



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

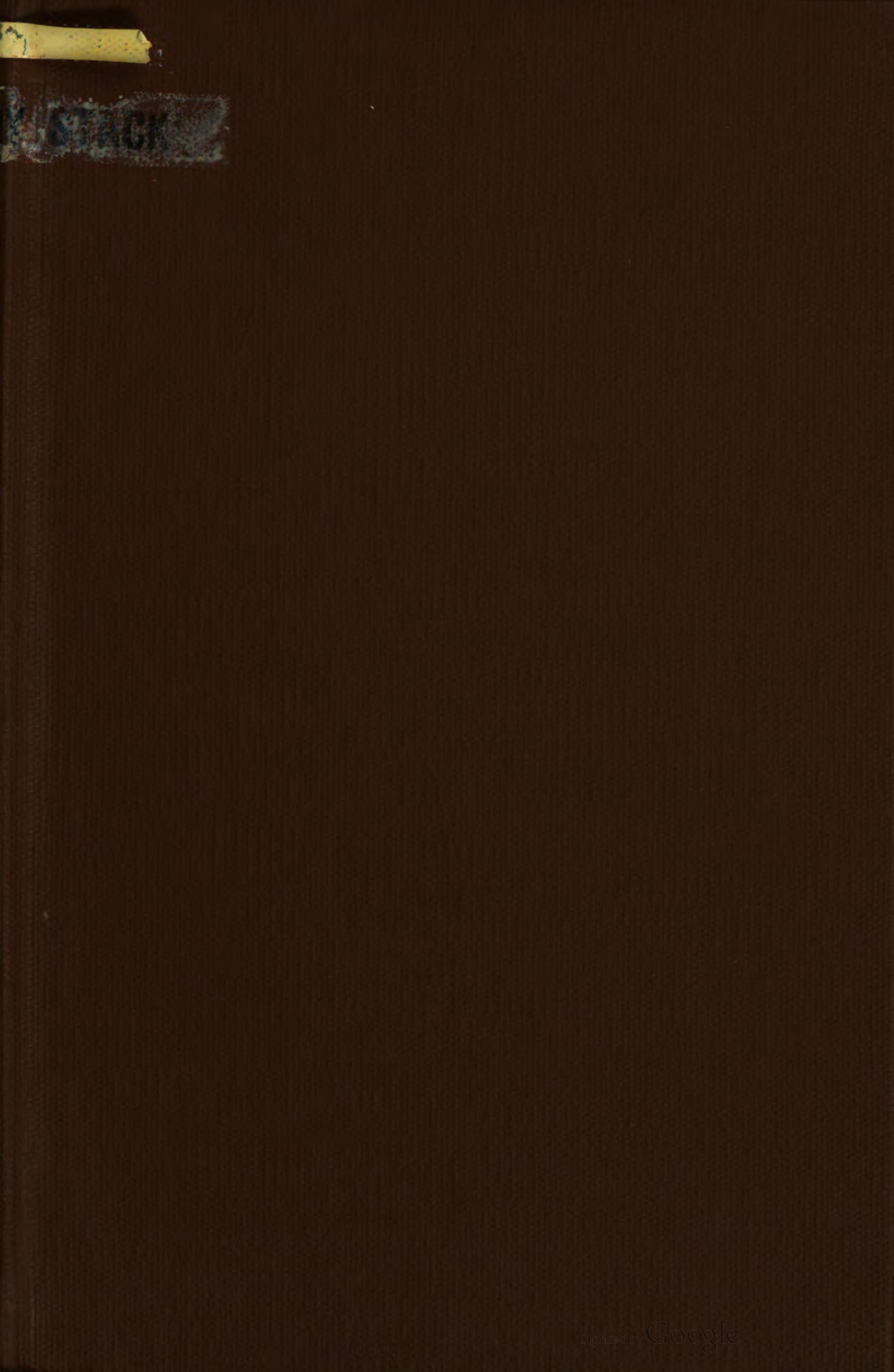
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

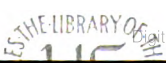
Asimismo, le pedimos que:

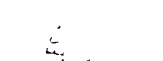
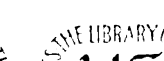
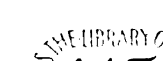
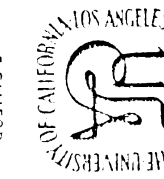
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

AÑO XVI-XVII.—TOMO XVI.—N.^{os} 1, 2 y 3.

ENERO, FEBRERO Y MARZO DE 1919



MONTEVIDEO.

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Marfio.

938 — CALLE SAN JOSÉ — 938.

1919.

SUMARIO

	Páginas
Dirección. — Dos palabras	5
Enriqueta Compte y Riqué. — Proyecto sobre creación de una Facultad de Pedagogía	6
Eduardo Rogé. — Miscelánea pedagógica	29
Paulina Luisi. — Higiene del crecimiento	39
Ercilia Deltorchio. — Las escuelas «ménagères agrícolas»	56
Agustín E. Gaggero. — Observaciones sueltas	63
Julián O. Miranda. — La Reforma Escolar	67
Leonardo Miguel Tortorolo. — José Pedro Varela. Dos modalidades de su personalidad	78
Redacción. — Homenaje a José Pedro Varela.—Inauguración oficial del monumento erigido a su memoria	96
Emilio Fournié. — Práctica de la enseñanza.—Utilización de las proyecciones luminosas	146
Ricardo Hernández. — El general Rivera.—Intimo, anecdótico y heroico	160
Revista de revistas. — <i>Alrededor de la Escuela.</i> — <i>Boletín de la Unión Panamericana.</i> — El Monitor de la Educación Común	189
Bibliografía. — PSICOLOGÍA EDUCATIVA.—(Plan general).—Introducción a la Ciencia de la Educación por William Henry Pyle	205
TRIBUNALES PARA NIÑOS.—Por Eugenio Cuello Calón	213
Notas escolares. —I.—INTERIOR	219
II.—EXTERIOR	237
Publicaciones recibidas. —DE LA REPÚBLICA	247
DEL EXTRANJERO	250
Documentos oficiales. —I.—EXTRACTOS DE LAS ACTAS DE SESIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA	261
II.—EXTRACTOS DE LAS ACTAS DE SESIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL	261
III.—CIRCULARES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA	298
IV.—CIRCULARES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL	303
V.—VARIOS.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la provisión y el ejercicio de los cargos de Profesoras de Corte y Confección y de Profesores de Enseñanza Comercial de los Cursos de Adultos.—Resolución del Poder Ejecutivo por la que se aclara, en el sentido que indica, la disposición relativa a la designación de suplentes de las profesoras de Corte y Confección de los Cursos de Adultos.—Ley por la que se autoriza la construcción de un edificio en el «Solar de Artigas»,—donado a la República por el Gobierno del Paraguay,—para servir de asiento a una Escuela pública que se denominará «Artigas» y que estará a cargo de Maestros nacionales.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la ley que autoriza la construcción de un edificio para Escuela pública en el «Solar de Artigas», donado a la República por el Gobierno del Paraguay.—Ley por la que se reorganizan las Autoridades escolares superiores, creándose el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se designan Director de Enseñanza Primaria y Normal y Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal a las personas que expresa y se fijan los cometidos que tendrán el Director y el Consejo	312

Todos los Maestros-Directores de las Escuelas públicas del Estado recibirán gratuitamente un ejemplar de cada número de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», que deberán conservar en la Biblioteca escolar como propiedad del Establecimiento que dirigen.

Los Maestros-Directores de las Escuelas que corresponda recibirán además otro ejemplar de «ANALES», que pondrán al servicio de los Ayudantes.

**Educ. - Psych.
Library**

L
327
A4
V. 16
NO. 1-12

**UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LOS ANGELES**

APR 9 1974

**EDUCATION - PSYCHOLOGY
LIBRARY**

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA

AÑO XVI-XVII.— TOMO XVI. — N.^{os} 1, 2 y 3

ENERO, FEBRERO Y MARZO DE 1919

MONTEVIDEO

Imp. "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño

918—Calle San José—918

1919

MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

Doctor RODOLFO MEZZERA.

**DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL Y PRESIDENTE
DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA**

PRIMARIA Y NORMAL:

Doctor JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

VOCALÉS:

Doctor RAÚL EDUARDO BAETHIGEN.

Doctor EDUARDO JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA.

Doctor CARLOS SÁENZ DE ZUMARÁN.

Señor AGUSTÍN C. GAGGERO.

Señor JULIÁN O. MIRANDA.

SECRETARIO DEL CONSEJO:

Doctor VÍCTOR STEWART.

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Año XVI-XVII. — N.ºs 1, 2 y 3. — MONTEVIDEO, Enero, Febrero y Marzo de 1919. — Tomo XVI

Dos palabras

Los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA son una publicación acreditadísima en el país y fuera de él, por la acertada selección de los trabajos que lucen sus páginas, nutridas de preciosas enseñanzas doctrinarias y prácticas; obra de la inteligencia, la labor y la experiencia de elementos superiormente preparados en materia pedagógica, y reconocidos como claros exponentes, en su especialidad, de nuestro avanzado adelanto cultural.

No obstante, esta publicación adolece de dos graves defectos, que obstan poderosamente a la cumplida realización de sus elevados fines: son la forma de voluminoso libro que se le da, y las prolongadas intermitencias con que aparece.

Una revista científica moderna pierde todo su carácter y deja de llenar su objeto, si no es perfectamente manuable, es decir, que pueda llevarse consigo y leerse sin dificultad en cualquier parte, y si no es ágil, flexible, apta para transmitir a sus lectores, con fidelidad y sin demora, las últimas novedades del movimiento científico universal, relacionadas con los asuntos que la revista trata.

Penetradas de estas razones, las autoridades escolares han resuelto que los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA se publiquen por entregas mensuales, y se proponen darles el nuevo carácter que las ideas apuntadas reclaman.

Las autoridades escolares esperan fundadamente que, en esta forma, la revista ha de influir con mucha eficacia para que todos los funcionarios integrantes del organismo escolar, se compenetren bien a las orientaciones que aquéllas impriman a su labor, difundidas con rapidez por la revista; y estiman que también a las mismas autoridades ha de serles más útil, llevándoles a tiempo las provechosas enseñanzas de sus colaboradores.

Proyecto sobre creación de una Facultad de Pedagogía

Presentado al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal por la señorita ENRIQUETA COMTE Y RIQUE, Directora del «Jardín de Infantes», de la Capital.

Habiendo pasado el presente Proyecto, por resolución del Consejo, a estudio de los señores Vocales doctores Varela y Jiménez de Aréchaga, éstos produjeron el informe siguiente:

«Las cuestiones que se plantean en el escrito presentado por la señorita Enriqueta Comte y Riqué están relacionadas con la enseñanza normal.

«Como el Consejo se ocupará en breve de una mejora fundamental de esa enseñanza, conviene aplazar para esa oportunidad toda resolución sobre estas importantes cuestiones.

«El escrito de la señorita Comte y Riqué es un estudio brillante y sólido sobre importantes cuestiones pedagógicas, por lo que proponemos su publicación en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Por intermedio del señor Inspector Departamental de Instrucción Primaria, don Eduardo Rogé, en mayo de 1916 presenté a la Dirección General de Instrucción Pública un proyecto cuya primera parte, relativa a nueva organización de la Escuela de 2.º grado N.º 22, fué aprobado por completo; y cuya segunda, referente a la creación de un curso teórico-práctico, equivalente a Facultad de Pedagogía, lo fué en principio; pero entonces no detallé ni las razones fundamentales en que basaba el último pedido, ni el plan que concebía para realizarlo, porque considerando que la palabra hablada tiene más plasticidad que la escrita para resolver oportunamente las dudas que sugiere un cambio de orientación, creí conveniente trazar con ella las líneas principales del nuevo derrotero que deseaba señalar al Magisterio, como necesidad impuesta por el progreso pedagógico de nuestra época.

Los doctores José T. Piaggio y José Pedro Varela, que fueron

designados para oírme, atendieron mis propósitos con deferente atención.

Por esa circunstancia, y la de haber contado desde el primer momento con un informe favorable del señor Inspector Departamental, se resolvió, con fecha 23 de septiembre de 1916, que yo presentara una fórmula práctica y detallada de funcionamiento del curso proyectado.

A pesar del sincero entusiasmo con que sostengo mis ideas, a partir de aquel momento, cada vez que me proponía cumplir el compromiso contraído, veía, planteado por la resistencia que a las cosas nuevas oponen las cosas establecidas, un problema de resolución difícil y no encontrando manera de darle cima sin causar, directa o indirectamente, algún perjuicio a determinados intereses de la organización actual, dejé pasar el tiempo; pero no puedo seguir faltando al deber que me imponen las convicciones formadas en el ejercicio del cargo que desempeño y me decido, al fin, a presentar, tan práctica como he podido hallarla, la fórmula de funcionamiento del curso cuya implantación solicité, a la vez que expongo con mayor amplitud los fundamentos de mi pedido.

Poco después de haber presentado la nota a que hago referencia, tuve oportunidad de definir la idea principal de mi proyecto, comentando una de las cuestiones planteadas por el 1er. Congreso Americano del Niño.

Puesto que mis opiniones en aquella ocasión se referían a la índole de trabajos que pensaba emprender, creo conveniente transcribir su exposición aquí.

A la pregunta siguiente: "¿Cuáles son las conclusiones de la psicología experimental que pueden tener aplicación en la escuela primaria?", respondí de esta manera:

El maestro que empieza a trabajar, no tiene conocimientos positivos de psicología en ninguna de su ramas, pues ha estudiado los fenómenos mentales solamente por el método de introspección, dirigido por el texto.

Habría dispuesto del microscopio para sorprender algunos secretos de la vida orgánica; de la máquina eléctrica para apreciar fuerzas ocultas en la materia; de retortas y elementos diversos

para formar combinaciones químicas; pero no ha visto niños cuando ha debido sondear el espíritu y descutir las leyes de la evolución mental.

¿Quién se atrevería a dar idea de las funciones fisiológicas enseñando higiene, sin representar, por lo meros en diseño, la disposición de los órganos y de los tejidos?

Sin embargo, los maestros, higienistas del cuerpo y del espíritu, comienzan a ejercer su misión, sin haber hecho ninguna observación directa. A ellos corresponde no sólo mantener la salud del alma, sino también curar sus enfermedades; pues ya está probado que los ineptos y aún los locos, son más sensibles al efecto de una palabra que a la ducha o al chaleco de fuerza.

El aspirante a maestro debería conocer al niño como el estudiante de medicina conoce al enfermo.

El período de práctica que se exige para cursar la carrera profesional, en verdad, no sirve más que para ensayar procedimientos y métodos de enseñanza científica general.

Todos los maestros pueden observar que ninguna lección consigue resultados uniformes; pero al darse cuenta del hecho, rara vez piensan que las condiciones individuales, en su compleja diversidad, pueden ser de mérito intelectual equivalente, porque no conocen más niño que uno: el ideal que les hicieron concebir; y ese se parece a los que saben amoldarse a la enseñanza dada de acuerdo con determinadas reglas.

De los otros, triste es confesarlo, se llega en algunos casos, bastante frecuentes, a pensar que por obstinada maldad no quieren aprender.

Así se explican los injustos, los torpes castigos que diariamente se aplican a muchos niños que deberían sentir el halago de la alabanza, el consuelo de la compasión o la fuerza del estímulo.

Los cursos profesionales ¿enseñan acaso, en la forma que deberían hacerlo, cuáles son los móviles que impulsan las acciones en las diversas fases de la evolución infantil? ¿hacen conocer por experiencia, el influjo de distintos procedimientos en la viveza de intuición, en la vehemencia del deseo, en la constancia de la voluntad, en la afinidad de sentimientos que vinculan el hombre a sus semejantes y a la vida en todas las manifestaciones de su esplendor universal?

Lo único que sabe el maestro, cuando acaba de obtener su diploma, es la afirmación, el juicio formado del libro que le sirvió de texto o del catedrático cuyas lecciones escuchó.

Decimos esto sin pensar que nuestras palabras puedan ofender a nadie, porque los hechos a que se hace referencia, no son procedentes de causas que supongan responsabilidad, ni siquiera para las corporaciones que tienen a su cargo la dirección de la enseñanza, sino del orden de los progresos en su laboriosa evolución.

¿Quién puede negar que los maestros dirigen sus esfuerzos a la formación de un ser concebido, sin variedad de figura en el orden moral e intelectual, a pesar de que la mente humana tiene un número infinito de rasgos, acentuados en forma tan diversa como los del sembiante, que en el transcurso de los siglos, jamás reproducen su combinación para dos personas, ni en la armonía de líneas que constituye la belleza, ni en el desorden de la fealdad?

A todos consta que los niños de las escuelas deben observar un mismo proceder para ser dignos de consideración y ofrecer la misma facilidad para el aprendizaje de materias determinadas, si han de alcanzar el concepto de inteligentes.

La psicología experimental demuestra que tales clasificaciones son siempre defectuosas.

¿Por qué este niño que razona con un criterio precoz, no aprende a leer, con tanta facilidad como aquel más ligero para sus juicios?

¿Por qué el que calcula con rapidez y exactitud no siempre es tan sagaz observador como muchos menos dispuestos para las matemáticas?

¿Por qué uno que sobresale en lenguaje, dibuja dos ojos en una cara de perfil y coloca cuatro patas iguales y paralelas en el rectángulo que representa una mesa, mientras que no es capaz de cometer tales errores de perspectiva, otro que se expresa con dificultad?

¿Por qué razona como un juez ese que tiene caligrafía horrosa?

En el desempeño de mi cargo, como fundadora y Directora del primer Jardín de Infantes de Montevideo, con la libertad que me concedieron las autoridades para formar programas y ensayar todos los procedimientos que imaginara convenientes para la dirección de la primera edad, he tenido ocasión de apreciar bastante lo que aquí considero.

Puedo asegurar que ningún método tiene el privilegio de adaptarse a todas las inteligencias normales.

Tratándose de lectura, por ejemplo, ha encontrado niños rebel-

des para el fonético-analítico-sintético, preconizado y adoptado en nuestros tiempos.

El maestro que entra en ejercicio sin previo estudio de psicología experimental, no sospecha que tales casos se puedan presentar; cree firmemente en la indiscutible bondad de lo que aprendió a considerar como mejor de acuerdo con el concepto de ese ser único, regular, que los libros y las cátedras engendran, y aplica un método, sin más criterio que insistir con él hasta lograr la instrucción que el programa exige.

Consecuencia: el grupo de inteligencias no amoldadas para seguir la lección en la forma dada, queda considerado como inferior para toda materia derivada de la lectura, si de lectura se trata, y lo es en efecto, porque el que no aprende a leer, no puede aprender a escribir y el lenguaje, la composición, los ejercicios escritos relativos a otras materias, van sufriendo las consecuencias de la inferioridad que fué resultado de la lección.

Ese grupo, y eso es lo más grave, queda desmoralizado; suele formarse de muy diversos elementos que representan una escala regular de la capacidad humana.

La lógica del razonamiento no siempre está en relación con la aptitud de oír bien un sonido, descomponer los que entran en determinada palabra y unir los que se oyen separadamente.

Niños que siendo pequeñitos, llamaron la atención por su precocidad para razonar, para descubrir relaciones de forma, de número o de color, al iniciarse la enseñanza de la lectura, no siempre quedan comprendidos en el grupo adelantado.

Cuando nuestras inclinaciones en esos casos, nos han llevado a probar otros métodos, hemos visto triunfar algunas veces, al antiguo llamado de silabeo.

Una disposición particular inclina a oír los sonidos consonantes con más facilidad aislados; y otra a apreciarlos mejor unidos a una vocal, como se nombran en el alfabeto.

Por no haber estudiado psicología experimental con observaciones directas en el curso de su preparación, los maestros pierden tiempo, malgastan energías, y, lo que es peor, muchas veces hacen obra de destrucción.

He visto a muchos niños normales, adquirir los caracteres exteriores de la incapacidad mental, llegar a la expresión del idiotismo, por oír que sus maestros los clasificaban mal; y al encontrar el método requerido por sus inteligencias, he tenido la satisfacción

de ver el alma de esos niños, resurgiendo a la vida del pensamiento, con la sonrisa de la felicidad.

Una mala clasificación equivale a una enseñanza negativa. El que juzga equivocadamente, hace algo peor que no enseñar: lastima, y deja que la vida del alma se consuma por la herida.

La psicología experimental a que me refiero, la que pido para los cursos de enseñanza profesional, no es la psicología de laboratorio a base de aparatos.

Aunque las experiencias de ese género sean interesantes como lo son todas las investigaciones, las que convienen a la enseñanza son las que constituyen la rama que estudia por observación. La escuela, metodizando, puede ensanchar esa parte, todavía incipiente, de la psicología experimental.

Está probado que el psicólogo, al hacer observaciones en la escuela, interrogando al maestro, no siempre recibe respuestas concordantes con los resultados exactos del experimento; es común que aquél, habituado a sondear el espíritu por métodos propios, a golpe de vista vea más y mejor, cuando no tiene la inteligencia encerrada en el casillero de la estadística; es decir, cuando posee, debidamente equilibradas, las aptitudes de análisis y las de síntesis.

En resumen: mientras se busquen en texto las conclusiones de la psicología experimental, ellas no podrán tener aplicación.

El alumno aspirante a maestro, bajo la dirección de sus profesores, debe observar al niño por medio de aparatos cuando sea posible y conveniente; y sin aparatos, en cualquier momento, para adquirir el don de aplicar rápidamente, en oportunidad, las conquistas de psicología que le haya procurado la experiencia, con la misma soltura con que el pintor da una pincelada, con que el escultor cincela, sin necesidad de recordar los detalles de la técnica, pero con profunda posesión de ella.

Ese trabajo, presentado con la ligera expresión que conviene a las condiciones de un Congreso, al solo fin de dejar en aquella oportunidad, por lo que se refiere a mi actuación de maestra, una constancia de lo que aquí se piensa, terminó con las dos conclusiones siguientes:

1.ª Debe hacerse propaganda para conseguir que la enseñanza

profesional del maestro, introduzca en su programa la psicología experimental por el método de observación, estudiando al niño en distintas fases de su desarrollo, como individuo y como elemento del conjunto que se llama **clase o grupo escolar**.

2.ª La práctica de la enseñanza también debe ser reformada en sentido que permita el ensayo de las conclusiones a que llegue el alumno en el curso de psicología experimental, para que todas puedan ser aplicadas.

En esas dos conclusiones están sintetizados los propósitos cuya realización persigo.

Al afirmar categóricamente que los maestros, cuando adquieren su diploma no conocen al sér cuya educación han de dirigir de acuerdo con las finalidades más o menos justas que conciben, digo una verdad que se refiere tanto a nuestro Magisterio como al extranjero.

Si en cada una de las instituciones que existen destinadas a formar maestros, preguntáramos: — ¿dónde se estudia al niño?—nos daríamos cuenta del atraso de la enseñanza con relación al estado de las otras carreras que se llaman liberales, a pesar de los grandes progresos realizados por la pedagogía desde fines del siglo XIX; pues, a esa pregunta sólo podría contestarse lo siguiente: Mientras el aspirante adquiere los conocimientos generales de las ciencias que constituyen la base uniforme de todas las actividades, el caudal llamado bachillerato o preparatorio, estudia el niño que se le describe; después le ve en las escuelas de práctica, durante un curso en el que ensaya un número de lecciones sistemáticamente preparadas, siempre para un grupo, nunca para un individuo.

Las escuelas de práctica, por su reglamentación interna, en cuanto se refiere a la presentación del alumno, no se distinguen de las demás; es decir, que el niño mantiene siempre en ellas, una actitud solemne, rígida; porque es pieza casi automática de una agrupación artificial, sujeta a disposiciones de orden común.

En prueba de que no exagero al decir que las lecciones dadas durante el curso de práctica tienen un solo molde, podría transcribir varios modelos de distinta procedencia.

A este respecto hice algunas observaciones en artículos que publicaron los ANALES DE I. PRIMARIA de los años 1915 y 1916.

Toda agrupación, forzosamente, debe ser un organismo reglamentado; pero la clase y la escuela se sostienen con una disciplina que no corresponde a la altura de las ideas modernas; se hace necesaria en ellas una honda revolución.

Delante de maestros experimentados e inteligentes se desarrollan diariamente, sin que ellos lo perciban, dentro de los cerebros infantiles, escenas de intenso valor dramático o de alto mérito intelectual. No las aprecian los maestros, porque la impávida actitud obligada de la *buena conducta*, que lleva el nombre del niño al Cuadro de Honor, impide revelar las explosiones del sentimiento o el chispazo de la imaginación.

Para que pueda comprenderse cuánta verdad hay en lo que aquí digo, voy a entresacar de mis apuntes, dos relativos a casos separados por diversas circunstancias de lugar y de tiempo.

En 1915, una niña, alumna del 6.º año de una escuela justamente acreditada, me preguntó: "¿Para qué sirve aprender a marchar en fila?" — El tono de la interrogación, sin asomo de ironía, naturalmente candoroso, denotaba que el asunto tenía para ella tanto interés como cualquiera de los problemas difíciles que la maestra le proponía en clase. No pude contener una sonrisa desconcertante para la niña, pensando que esa cuestión podría encabezar un buen capítulo de ciencia pedagógica o social. "¿Por qué se aprende a marchar en fila?" Hube de ser sincera y dije: Marchar en fila, es conveniente para el orden algunas veces; pero marchar hombro tras hombro, mirando siempre la cabeza del que va adelante, doblando a un tiempo la misma rodilla, contando el paso de la misma manera; ir y venir formando tales y cuales líneas, sólo conviene para un efecto del momento; a la vida no le sirve para nada.

Nunca olvidaré ni el acento ni el semblante que acompañaron esta exclamación: — "¡Oh! ¡y cuántas penitencias se han dado en las escuelas por ir mal en la fila!"

En efecto, la penitencia, ese recurso eficaz y peligroso como un veneno, que según el caso cura o mata; la penitencia, que en las Escuelas Normales del porvenir será objeto de estudio especial, como de clínica; a pesar de la profunda revolución sufrida en las costumbres escolares, se aplica aún diariamente por motivos absurdos, sin reparo de la herida que causan a la dignidad, ni al desorden que produce en las ideas.

Tengo la certeza de que los maestros, si hubieran de comentar estas observaciones, lo harían diciendo: "Estamos de acuerdo con el

fundamento de esa crítica, pero no podemos alterar nuestra disciplina." No pueden en realidad.

Las razones que determinan la necesidad de marchar bien en fila, son muy complejas; no dependen de una simple resolución; tienen raíces numerosas extendidas en dos cuerpos que no se modifican esencialmente de uno a otro día: el programa y el reglamento.

La fila regular asegura la obediencia incondicional y esa obediencia es indispensable para seguir el orden apuntado en la libreta, que a su vez marca, con la imperturbable fijeza del reloj, la distribución necesaria del tiempo escolar.

Dará motivo de sobra para meditar sobre esta cuestión, una de las que mejor ponen en evidencia el desconocimiento que se tiene aún de la individualidad psíquica del niño, la segunda referencia.

Un joven que hoy es alumno sobresaliente de la Universidad, cuando salió del Jardín de Infantes, pasó a una de las mejores escuelas de la Capital. Desde niño había revelado sus condiciones personales por una rectitud y una energía de carácter a toda prueba. Siempre atento, demostraba especial empeño por conservar posturas correctas. Jamás hubo que decirle: ¡calla! — ¡siéntate bien! — ¡ponte derecho! — Esbelto por naturaleza, tenía siempre la gracia gentil de un caballero. Hijo único de una familia distinguida, a pesar de ser educado con todos los extremos del mimo paternal, tenía la seria dignidad de un hombre.

Este niño de ayer, joven de hoy, honra de sus padres y de las instituciones donde ha cursado su educación, hizo su entrada en la escuela de varones, recibiendo *un tirón de orejas* en la primera marcha, porque la cabeza aparecía unos centímetros más a la derecha o a la izquierda de la línea general.

Cuánto sufrió aquel día, nunca lo supieron sus maestras ni lo supieron sus compañeros. Devoró silencioso lágrimas de fuego y llegó a su casa con la resolución de no volver al mismo establecimiento. No hubiera vuelto si él mismo no hubiera anulado su primer propósito, al saber, por sus propias averiguaciones, que en todas las escuelas se marchaba con la misma rigidez. Comprendió que *el tirón de oreja* podía repetirse en otra parte, pues sólo dependía de la casualidad que lo pusiera en manos de un maestro más o menos nervioso o expresivo. Pensando que se exponía a una movilidad continua con perjuicio para su crédito de estudiante, (otra cosa no podía comprender), o a dejar el provecho de la edu-

cación en común, que lo atraía, decidió seguir en la misma escuela, cursando el año si era preciso alguna vez, con la maestra que había perdido para él muchos atributos de superioridad.

Aunque lo dicho, fundado en observación serena de los hechos, bastaría para convencer de la verdad de mi afirmación, cuando sostengo que entre nosotros, como en todas partes, los maestros de la escuela primaria desconocen lo esencial en materia de psicología infantil, véase lo que se desprende de la transcripción siguiente:

Binet, el célebre psicólogo francés, fundador de un Laboratorio de Pedagogía, dice refiriéndose a un maestro de condiciones comunes: "Yo pedí un día a ese maestro que me señalara al niño más inteligente de la clase; me nombró un alumno de 12 años — la edad media de los niños de esa clase era de 10. — El indicado, a tener desarrollo normal, no debía, pues, estar allí, sino más arriba; tenía un retardo de instrucción y probablemente de inteligencia, equivalente a dos años. ¡Qué extraño error el de no tener en cuenta la edad y presentar un retardado — que lo era — como el más inteligente de 40 niños!"

Pues bien, este juicio que pertenece a un pensador de alto vuelo y de sagaz observación, podrían sugerirlo también nuestras escuelas, donde los *repetidores*, a pesar de las severas disposiciones adoptadas, forman, no sólo una parte apreciable de las clases, sino a veces, el núcleo de la que destaca, imbuída en el concepto de la falsa superioridad que Binet, con su convincente sencillez, delata.

¿Se dan cuenta nuestros maestros del estado en que por el solo hecho de la repetición queda colocada la mentalidad de los alumnos?

Muchas veces no. Cuanto se ha hecho por impedir que existan *repetidores*, ha sido inútil. Empieza por prevalecer un argumento de fuerza mayor; la falta de asistencia al curso y consentido éste, como es de razón, aparecen otros, graduados en forma tal, que es difícil fijar un límite de tolerancia. Poco tiempo después, la rivalidad de escuelas y de clases, que ningún reglamento puede evitar, hace crecer el número de repetidores hasta formar una parte considerable con motivos que no responden a la necesidad de alcanzar las exigencias del programa, sino a la de lucir, entendiéndose por esto, entrar en materia de lo que pertenece al curso inmediato superior.

Los maestros, — en las Escuelas de Práctica como en las demás, — suelen conservar, en las clases superiores especialmente, a los niños más adelantados, a los más inteligentes. Entre otros casos, puedo citar el de una niña que después de distinguirse en el Jardín de Infantes, donde siguió el curso regular, fué elemento descollante, dos años en 5.º años, dos en 6.º y dos en 7.º.

Lo dicho basta para demostrar que es necesario dar a la escuela primaria una orientación marcada por los estudios psicológicos modernos y las tendencias de reforma social que a pesar del confuso torbellino en que aparecen envueltos, señalan la luz de horizontes nuevos, si queremos llevar siempre adelante la bandera enarbolada por la reforma de 1879.

A pesar de que mis propósitos no se dirigen contra ninguna opinión personal, y tratan de respetar los intereses mantenidos por las disposiciones que rigen, si levantaran resistencia, yo podría ampliar con muchos datos todo lo que sostengo.

Centenares de niños que son elementos activos de la sociedad, he observado en todas las circunstancias posibles, desde la escuela hasta el escenario de la vida libre. Los he seguido tanto en la cátedra como en el taller y aun cuando la desgracia, en pocos casos que han procurado grandes enseñanzas, los han desviado del camino que debían recorrer.

Para ellos la puerta del Jardín de Infantes no señaló el límite de mi influencia moral. A mí vienen, alumnos de otras escuelas, pequeños todavía o adolescentes, ya a contarme confidencialmente sus amarguras, triviales u hondas; ya sus alegrías pueriles o fundadas; ya sus dudas, sencillas o profundas; ora a pedir un consejo, ora a notificarme una resolución.

No he podido siempre anotar lo que tenía importancia para la ciencia de la educación; pero los datos acumulados forman un rico caudal de verdad y con ellos me siento capaz de iniciar la reforma que propongo para el curso de nuestra enseñanza profesional.

Es de sentir que mi proposición surja casi a raíz de la aprobación de los nuevos programas para Maestros, pero la falta de oportunidad, inevitable, no ha de ser obstáculo, lo supongo, para aceptar lo que se juzgue bueno con espíritu imparcial; tanto más cuanto que la Comisión a cuyo cargo estuvo la redacción de los

programas, según sus propias manifestaciones, no tuvo la intención de emprender una obra nueva, sino la de cristalizar lo que había evolucionado espontáneamente.

En la nota informativa del que corresponde a 1er. grado, eso expresa al decir: "se ha preparado la reforma fundamental, que "podrá producirse cuando una organización más perfecta del "hasta hoy heterogéneo sistema educacional, permita tomar como base condicional para la preparación del Magisterio, los estudios de enseñanza secundaria".

Si una Comisión formada por distinguidos técnicos y profesionales, reconoce que la organización actual es imperfecta por lo heterogénea, que convendría tomar como base condicional para la preparación del Magisterio los estudios de enseñanza secundaria, es del caso preguntar: ¿de quién depende poner manos a la obra? ¿qué se espera para realizarla?

Depende de que nadie se decide a definir ese programa de estudios profesionales que se imagina necesario para encauzar la carrera del Magisterio.

Al respecto se hace crítica pero no se enseña; se esboza, no se concreta; se arrojan ideas sin la cohesión que debe unir a las moléculas de una unidad entera. Entretanto los años pasan y las otras carretas liberales avanzan dejando rezagada la del Magisterio.

Las cuatro Facultades de nuestra Universidad comprenden un número considerable de profesiones bien definidas desde el punto en que arrancan del tronco preparatorio común.

El Comercio, simple relación de intereses pertenecientes a la vida material, hasta ayer empírico, constituye hoy un estudio importante, independiente.

La Escuela Militar y la Escuela Naval, la Escuela Industrial, las Escuelas de Agronomía y de Veterinaria, destinadas a dirigir aptitudes que por mucho tiempo se desarrollaron sin guía metódica, van determinando, de una manera precisa, los límites entre el conocimiento general, necesario a todas las disposiciones, y el especial conveniente para cada fin particular.

Al militar y al comerciante, al agrónomo y al industrial, al ingeniero, al médico y al abogado, las materias de enseñanza secundaria les procuran la ilustración que da lucidez de criterio para la resolución de cuestiones generales; el maestro las necesita para

el mismo fin y además para enseñar; es decir, para enseñarlas al futuro médico, al futuro abogado, al futuro comerciante, al futuro industrial.

La instrucción elemental debe darla él, con arte profesional, transmitiendo sus propias ideas primarias; la instrucción ampliada, en condiciones análogas también le pertenece; suyas son igualmente, la enseñanza secundaria, la preparatoria y la de Facultad, puesto que el catedrático de clases superiores, desde la clínica hasta el taller, debe despertar en el estudiante todas las energías capaces de dar provecho a una profesión.

Cuando el aspirante a maestro cursa las materias de su programa, no ve las ventajas inmediatas de la propia instrucción. En vez de considerar que adquiere conocimientos, ante todo para ilustrar el criterio que deberá decidir, en el ejercicio de la carrera, múltiples cuestiones complejas, cree que debe aprender para enseñar y en tal concepto, almacena más de lo que elabora. Mientras estudia piensa que la Pedagogía, última materia del recorrido que se le señala, en una serie limitada de lecciones, le dará el arte de transmitir los conocimientos que archiva.

Conozco una maestra que en quince días preparó el examen teórico de Pedagogía, y lo dió con resultado bueno. Ella poco sabía del trato de niños, porque no los hay en su familia. Se le dieron buenas explicaciones; las escuchó atentamente y las supo referir al Tribunal examinador, de acuerdo con las preguntas que le fueron dirigidas.

¿Cuántas maestras se han hecho cargo de una clase sin más capital teórico que el que representa el caso referido!

No se piensa que siendo la Pedagogía el estudio de la cultura humana, quien aspire a ser maestro, después de terminar el curso liceal, necesita comprenderla como el aspirante a médico, siendo bachiller, necesita analizar el organismo siguiendo el curso de las enfermedades; que para llegar al fin ideal de su carrera, al bachiller maestro le falta más que a aquél, pues si decimos con razón, que la ciencia médica ignora mucho, ¿qué diremos de la que pretende conocer, para dirigirlos, los fenómenos de la mentalidad!

Con la Pedagogía, tratamos de ejercer influencia sobre el alma, como los médicos tratan, con la Medicina, de ejercerla sobre el cuerpo para conseguir la sana integridad de las funciones.

Por atraso de nuestras respectivas ciencias profesionales, unos y otros procedemos muchas veces palpando a ciegas. En tales ca-

sos, los médicos nos llevan una ventaja grande. Nosotros esperamos que la luz venga de afuera, que nos la procuren los Fröbel, los Pestalozzi; los médicos, aunque recurran a la experiencia de los sabios, para dilucidar cuestiones hondas, algo descubren siempre por sí mismos porque tienen hábitos de investigación.

Veamos lo que nos dice un estudio comparado de lo que es, entre nosotros, el curso de las dos profesiones a que hago referencia.



Las materias comprendidas en el programa de Medicina, pueden clasificarse de la siguiente manera: 1.° Relativas al estudio de los órganos y de sus funciones aisladas; 2.° Concernientes a la relación entre los órganos y las funciones generales; 3.° Estudio de las alteraciones que sufre el orden normal; 4.° Causa de esas alteraciones; 5.° Elementos y fuerzas reconstituyentes; 6.° Estudio especial de cada serie de alteraciones.

Alguna de esas partes, especializada, llega a formar carrera independiente, como la Farmacia, que procede principalmente de la Química y de la Historia Natural y la Odontología que es Clínica Dentaria.

El curso referido, que los textos y las explicaciones ilustran, se sigue siempre por observación directa en los Hospitales y en los Institutos de Anatomía, de Fisiología, de Química, de Higiene Experimental, de Anatomía Patológica, de Radiología, organizados de acuerdo con los últimos adelantos de las especialidades a que están respectivamente consagrados.

En notable contraste con tan amplio escenario, que, sin embargo, busca ensanche constantemente, la carrera del Magisterio se mantiene embrionaria dentro de su programa liceal, pues la Pedagogía, dividida en Pedagogía teórica, Didáctica, Metodología general y Metodología particular, es solamente una materia de enseñanza superior. Después de adquirirla por simple lectura y audición, el aspirante a maestro practica un año; más bien dicho, asiste 180 días a una escuela que nunca presenta a la vista las cuestiones de donde emana el conocimiento teórico, porque reduce sus experiencias a una disciplina firme y a un conjunto muy limitado de lecciones cuyo tipo tiene insignificante o ninguna variedad.

Aun cuando las escuelas estuvieran organizadas de otro modo,

habría contrasentido en presentar el estudio real de los hechos, después de haber obligado a rendir examen de competencia en un programa de conclusiones.

Lo expuesto nos demuestra que mientras el estudiante de Medicina, deseando conocer las funciones del organismo para cuidar a tiempo las causas de desequilibrio que puedan amenazar la vida, observa con minuciosidad al hombre en todas las circunstancias posibles, desde el nacimiento hasta la muerte, valiéndose de la lente y del bisturí, hasta aumentar enormemente el poder de los sentidos; mientras busca el secreto de las relaciones orgánicas, por analogía, en las entrañas del animal; mientras lleva el ansia de investigación hasta el origen de la fuerza física y de la combinación atómica, tratando de encauzar, para el experimento fisiológico, en el torrente de los vasos sanguíneos o en el filamento nervioso que forman las redes del tejido, el efecto de una nueva molécula o la intervención de una fuerza nueva; mientras al ahondar, ve cómo lo acompañan los profesores dividiendo y subdividiendo el campo en especialidades cada día más numerosas; el aspirante a maestro, destinado a buscar para cada uno de los niños que se le confían, la seguridad de un porvenir sereno, enseñando las reglas de conducta que favorecen el desarrollo general de las aptitudes; asegurando la vida contra el azote de la enfermedad, la curación de la miseria y la podredumbre del vicio; procurando habilidad para usufructuar las riquezas que ha prodigado la naturaleza en la diversidad de zonas, de terrenos y de altitudes; llamado a descubrir, estimular y dirigir la vocación de todos los hombres, hasta la del mismo médico; a corregir anomalías de orden moral e intelectual, luchando contra el medio y contra la herencia; se satisface en lo fundamental que constituye su ciencia, recorriendo libros cuyos capítulos expresan opiniones más o menos acertadas respecto a lo que es la naturaleza humana, a lo que conviene hacer para dirigirla; y en lo que se llama práctica, ya lo hemos visto, después de ser reconocido apto en teoría, observando los procedimientos usuales para instruir a un grupo de niños, ensartados, como cuentas de collar, en el hilo de un reglamento.

La Pedagogía es analítica como la Medicina, cuando estudia las diferentes aptitudes de la individualidad normal; sintética, cuan-

do atiende a la unidad de esas funciones; corresponde a la Patología, cuando observa las alteraciones del orden natural; a la Parasitología, Física médica, etc., cuando indaga las causas que motivan perturbaciones; a la Historia Natural y demás ramas vinculadas con el conocimiento de la naturaleza, cuando persigue el secreto de la regeneración. Puede, como la Medicina, convertir cada caso en un estudio de especialidad como lo ha hecho ya, con la educación de ciegos, la de sordomudos, la de débiles y la de anormales. Son ramas suyas también, la metodología especial de la enseñanza de idiomas y la de cada género de actividad artística, industrial o profesional.

Recorriendo el paralelo esbozado, aparece una trama de infinita delicadeza enlazando a las dos ciencias humanas. Ambas sienten la necesidad de buscar en la influencia del alimento, del clima y de las costumbres, la causa de un desorden y el medio de conseguirlo; ambas deben sondear los secretos de la transmisión hereditaria, para combatir la degeneración de los individuos, de las familias y de los pueblos; a las dos corresponde evitar la debilidad que la vida moderna produce a determinados órganos como el de la vista y el del oído, la garganta y el estómago; conseguir toda la pureza posible en el ambiente; aislar, para impedir el contagio y luchar contra el vicio; porque así como la pasión, cuyo dominio pertenece directamente a la Pedagogía, lleva sus efectos, fulminantes o lentos, al terreno de la Medicina, un hábito immoderado, con los trastornos de orden físico que provoca, no tarda en alterar la integridad de las funciones mentales, remitiendo sus consecuencias a la Pedagogía.

Terminaré esta serie de consideraciones, citando en apoyo de todo lo expuesto para poner en evidencia la pobreza relativa de los estudios profesionales con que se forma el Magisterio, el caso particular de otra maestra que después de haber obtenido su título en las mejores condiciones reglamentarias, mientras desempeñaba un cargo, creyendo asegurar mejor su porvenir, se obstinó en cursar Odontología. Le vi cometer muchos errores procedentes del desconocimiento del niño. Llegó a comprender cuánto se equivocaba clasificando las inteligencias y los caracteres, después de algunos años de ejercicio. Mientras siguió el primero de carrera universitaria, en la clase que regenteaba, pedía a los discípulos que le regalaran todos los dientes caídos que pudieran conseguir, porque los necesitaba para estudiar. Cada vez que me presentaba

una dentadura prolija para ostentar su laboriosidad o la oía hablar con orgullo de sus observaciones anatómicas, yo no podía evitar mil reflexiones dolorosas pensando en el daño que se habría evitado la referida maestra, al cursar sus estudios magisteriales, si hubiera considerado la naturaleza infantil con la minuciosidad que dedicaba a los dientes tres años antes de ser dentista; y, especialmente, si antes de elegir carrera, hubiese estudiado su propia psicología.

Aquí voy a detenerme en otro punto de importancia capital: el que se refiere a la vocación.

Muchos hombres de talento, empeñados en resolver los problemas más serios de sociología, en Europa y en América, hacen activa propaganda por conseguir que cada individuo busque el destino adecuado a la tendencia natural de sus aptitudes; porque indudablemente, cuando todas las naciones tengan organizados sus liceos como escuelas de vocación, el mundo se sentirá aliviado de muchas inquietudes, ya que la mayoría de los trastornos que lo conmueven, tienen origen en el malestar de los hombres que trabajan sometidos exclusivamente a la dura necesidad.

La ambición, la envidia, el odio; la violencia y el crimen; el tedio y la fatiga, ¡cuántas veces germinan en una sana actividad mal dirigida!

El curso de psicología infantil que proyecto, debería iniciarse con el estudio de la vocación para el aspirante a maestro.

Aunque en el alma de cada mujer hay una madre, como dice con razón Martínez Sierra en "Canción de Cuna" y hay un padre en el alma de cada hombre, pues por naturaleza todos tenemos el instinto de educar, es indudable que para muchos, ese instinto no pasa de la paternidad.

Existen mujeres y hombres que no ríen delante de los niños, a quienes incomoda la turbulencia de los pequeñuelos; que no sienten simpatía por el párvulo que charla, mira, toca, interroga y desobedece; que sólo toleran a la infancia tranquila, metódica, acartonada, vestida de encajes, cintas y flores, con simple belleza de muñeca en escaparate.

Esos hombres y esas mujeres, podrán cumplir su misión de padres si tienen hijos, porque, indudablemente, serán capaces de so-

portar por los suyos lo que no pueden resistir de los ajenos. Ellos son los que llegando a ejercer el profesorado, ven transcurrir como horas de martirio las que pasan en la escuela; los que poco después de haber presentado certificados de buena salud expedidos en regla, gravan indebidamente el presupuesto con pedidos de licencia, perjudicando a los que, en realidad, las necesitan; ellos son los que pegan y dan tirones de oreja, ellos lo que hieren al niño con el insulto; ellos, en fin, los que llegan a la clase con el espíritu distraído por preocupaciones de afuera y hacen pagar a los inocentes discípulos, el mal humor de amarguras que en caso de sentir vocación, mitigaría la escuela.

¿Qué pueden hacer estos desgraciados en beneficio de las generaciones venideras? Nada, porque sólo pueden arrojar hiel sobre los retoños que deberían regar con el rocío de purísimas ideas y de nobles afectos; vivir envueltos en niebla a pesar de tener en cada niño un manantial de luz, que al choque de una buena palabra centellea.

Tales maestros, antes de adquirir el diploma, no consultaron su vocación, sino un interés material con criterio estrecho.

En todas las profesiones hay ilusos; pero probablemente pocas tienen tantos como el Magisterio; porque al decidirse por él, se piensa que rindiendo examen de lo que enseñan determinados textos y asistiendo regularmente, durante un año, a una escuela, sin más tarea que la de dar unas 20 o 30 lecciones ya recortadas, escuchando las demás que los maestros u otros practicantes puedan desarrollar en ese tiempo, lo cual, a decir verdad, por las razones expuestas, está al alcance de cualquiera que tenga medianas aptitudes generales, obtendrá algún día un sueldo no muy alto, pero relativamente superior al que se conseguiría por otro medio; se piensa en las vacaciones, en los jueves de asueto y en las horas aparentemente libres. No sabe el que así decide su porvenir, que el verdadero maestro tiene trabajo antes y después de las horas comprendidas en el horario de clase; que lo tiene en jueves y domingos; que lo tiene en vacaciones, porque el pensamiento debe dirigirse al cargo que se desempeña, como se dirige al polo la aguja imantada; que las mejores inspiraciones, las que procuran momentos más felices en clase, surgen del alma precisamente en esas horas libres que la vocación dedica al ideal del trabajo; no sabe que en la escuela los minutos son muy largos cuando no se posee el arte de dominar sin violencia un enjambre de niños al-

borotado; cuando no se tiene la capacidad de responder a una pregunta importuna; cuando falta el dón de atraer con la mirada, con el gesto y con la palabra.

Eso debe aprender el aspirante a maestro, en el plan de estudios que proyecto, obligado a descubrir si existe o no en su alma, una relación simpática con el alma de la infancia.

De acuerdo con la exposición que precede, la Facultad de Pedagogía debería comprender el siguiente programa:

- 1.º Estudio de vocación del aspirante a maestro.
 - 2.º Estudio psíquico del niño.
 - 3.º Estudio psíquico de la clase.
 - 4.º Metodología general basada en el estudio de la clase.
 - 5.º Metodología general basada en el estudio del niño.
-

Creo que lo expuesto es suficiente para demostrar el fundamento de las tres primeras partes del plan. Debo agregar algo relativo a las dos últimas, a pesar de lo que resalta su lógica relación con las anteriores.

La teoría y la didáctica, aprendidas en abstracto, contra las reglas pedagógicas que la misma teoría proclama, producen maestros que terminan el ejercicio de su carrera sin haber hecho en realidad aplicación de lo mismo que aprendieron. La verdad de lo estudiado, se conoce después de ingresar en el Magisterio; y muchas veces, por efecto de esa falta de engranaje entre el estudio y la observación, deja de reconocerse.

El núm. 19 de la Parte Segunda de Pedagogía, en el Programa de 1er. grado que rige, contiene: "Males que ocasiona la retención indebida de alumnos en una misma clase".

De los maestros que retienen niños indebidamente en las clases, ninguno dejaría de disertar bien sobre esta cuestión si hubiera de hacerlo en un concurso y esos mismos maestros, puestos en el caso de examinar, preguntarían al respecto con candor, como si el asunto no tuviera relación con su propia conducta: aún me atrevo a suponer que reprobarían (con razón si no mediara el desacuerdo indicado) al aspirante que no supiera exponer "cuáles son los males que ocasiona la retención indebida de alumnos en una misma clase".

Como lo he dicho antes, los métodos de enseñanza son, en general, artificiosos, porque se dirigen a un niño concebido por estudio introspectivo de las facultades desenvueltas en el hombre adulto.

Veamos, en una referencia de la que todos los visitantes escolares son testigos, a qué extremos llega el error de métodos que no tienen como guía, las condiciones de variedad infinita que dentro de la unidad genérica presenta la individualidad infantil.

Cada vez que se señala un tema para examen práctico o concurso, se averigua de antemano si la clase conoce o no el punto; es decir, si la lección se ha dado o no se ha dado. Los maestros nunca dicen: Ha sido dada tantas veces; está en tal estado, porque no se les ocurre que pueda ser lección de prueba, una 2.^a, una 3.^a, una 4.^a lección. No saben, muchos, que el organismo llamado clase, es un conjunto de seres independientes, diversos, que no pueden aprender a la vez de la misma manera; que sería fenomenal en un grupo, la correspondencia exacta de todas las aptitudes. Cuanto se oye decir al respecto, es referente a la clasificación típica de temperamentos, lo que en realidad significaría muy poco si se considerara en el ejercicio; pero ni siquiera se recuerda cuando llega el momento de tenerlo en cuenta. La enseñanza se ordena de la misma manera para los linfáticos que para los nerviosos y para los sanguíneos.

Cada maestro sabe que no es posible ilustrar sobre un punto nuevo a muchos niños en el mismo tiempo, aún cuando haya uniformidad en la base de conocimientos; que durante el año es preciso insistir sobre un mismo tema; pero se guarda de confesarlo, porque no ha aprendido que eso es obra de la naturaleza. Cree sinceramente que su crédito depende de la apariencia uniforme que su clase tenga después de una sola lección. Así se explica ese afán por habitar a los niños a levantar la mano cuando se interroga.

Los maestros llegan a engañarse a sí mismos confundiendo uniformidad con armonía, pues se satisfacen viendo todas las manos levantadas, aunque la pregunta individual descubra que la señal y el conocimiento no se corresponden debidamente.

Las personas que forman parte de Tribunales examinadores, han oído a maestros inteligentes, dirigiéndose a los niños en esta forma: "¿Por qué no levantan todos la mano?" (Afectuosamente a alguno): "¡Tú! ¿Por qué no levantas la mano?"

Es digna de un estudio especial la psicología del caso, tanto por lo que se refiere al profesor como al alumno, porque descubre bien la inconsciencia con que se procede muchas veces por falta de conocimientos positivos en materia pedagógica.

Desde el puesto que ocupo, simple laboratorio de observación y de estudio, para modificar, en lo que al plan expuesto convenga, las funciones del organismo escolar, no puedo tener influencia; pero yo espero que la autoridad a cuyo elevado criterio someto la consideración de este trabajo, si estima razonables los fundamentos expuestos, no dejará de apoyarme cuanto sea necesario para hacer realizable la finalidad que persigo.

Con intención de no remover lo que existe, causando perturbación, propongo que se mantenga el plan de estudios vigente para los Institutos Normales, cuya organización está a la altura de los mejores de su género y se inicie el de futura Facultad de Pedagogía para los aspirantes a maestros que rinden examen libre.

Libres y normalistas, desconocen al individuo niño, al ser humano real, como creo haberlo demostrado; pero los normalistas adquieren el conocimiento de métodos y sistemas escolares, de acuerdo con la idea en que los fundan, adaptando la práctica a la teoría. Los libres, en cambio, y esto es asombroso, dan prueba de competencia en Pedagogía, sin haber observado el mecanismo escolar ni un solo día.

Por dos caminos distintos se llega, pues, a la adquisición del diploma que distingue su procedencia con los nombres de Nacional y Normalista.

Hay diferencias notables en ambos cursos: unas favorables para el segundo, otras para el primero. No considero de tal naturaleza para el normalista, las que obligan a estudiar en días y horas señalados, sometiendo la voluntad a prueba de un régimen disciplinario, más o menos severo, ni la facilidad de oír explicaciones de un buen catedrático.

Eso, a mi entender, sólo sirve para suplir deficiencias de la escuela primaria, tanto en lo que se refiere a la cantidad y calidad de los conocimientos, como al desarrollo de las aptitudes mentales.

Si el alumno hubiera desenvuelto todas las energías de que está dotado por la naturaleza un ser normal; si la instrucción que mar-

can los programas escolares fuese profunda; si la idea de orientación se diera bien definida, el estudiante no tendría necesidad, como tiene, de oír en la escuela secundaria, repetido con derroche de tiempo, mucho de lo que le enseñaron en la primaria, ni siquiera de ser conducido para ampliar y detallar conocimientos. Si hubiera aprendido a leer; si hubiera textos suficientes debidamente ordenados, los libros serían maestros y los catedráticos podrían desentenderse de la pesada obligación de clasificar meticulosamente los ejercicios, de la estrechez del juicio retrospectivo, para llevar el vuelo del pensamiento a la inspiración de nuevas concepciones, al planteo y resolución de nuevos problemas.

Por eso creo que el Diploma Nacional tiene sobre el Normalista, la ventaja de poner mejor a prueba todo el poder de la voluntad, de la iniciativa, de la preparación anterior; pues aún cuando el estudiante recorra a la dirección de buenos profesores, mantiene su personalidad en el solo hecho de elegirlos.

Las inteligencias sobresalientes encuentran en los Institutos, ocasión de destacar desde temprano y se estimulan sintiendo halagado el amor propio por la alta clasificación; pero téngase en cuenta que ese descollar, tal como resulta del orden de estudios seguido en las Escuelas Normales, se refiere a la capacidad científica, que puede tener o no tener relación con la Pedagogía y que a consecuencia, suelen ingresar en las filas del Magisterio, brillantes elementos que se desenvolverían mejor en otra esfera.

Los estudiantes que sólo son capaces de llegar al fin porque un reglamento los guía y los obliga, no adquieren por eso más fuerzas para andar solos de las que el examen libre con mayores zozobras les procuraría.

Considero ventaja real para el Normalista, la de ejercer la práctica de la enseñanza mientras cursa teoría.

Los métodos empleados hoy no están siempre de acuerdo con las exigencias de la mentalidad infantil, como lo he demostrado; pero el Normalista los ve aplicar y los aplica mientras estudia. Se dirigen a un niño artificial de pretendida idéntica existencia en cada uno de los alumnos de clase; pero como las condiciones imaginadas para ese ser existen en verdad dentro del grupo, una aquí, otra allá, los métodos se aplican y resultan, no con toda la amplitud que debería exigírseles, pero en alguna medida, y eso es lo que principalmente importa.

Por las razones expuestas, creo conveniente que se inicie el plan de estudios puramente profesional, en el curso a seguir para obte-

ner el diploma que se llama Nacional; esto es, para los aspirantes que rinden examen libre, y a tal fin propongo:

1.º Que se autorice la organización de un curso de Pedagogía en el Jardín de Infantes, donde el período de la infancia puede ser estudiado por observaciones y experiencias directas, en el interesante período comprendido desde los 3 años hasta los 10 y donde existe un buen caudal de datos acumulados que esperan, para revelar su valor científico, la inteligencia y el amor de estudiantes consagrados con entera vocación a penetrar los misterios de la psicología del niño.

2.º Que ese curso sea obligatorio para quienes hayan rendido examen de Gramática y de Matemáticas.

3.º Que el referido curso se desarrolle en dos años con el siguiente programa:

- a) Psicología infantil individual. — Enseñanza individual.
- b) Psicología infantil de grupo. — Enseñanza escolar.

Como las lecciones se darían una veces en el período de la mañana, otras en el de la tarde, las cursantes podrían continuar al mismo tiempo el estudio libre de las otras materias comprendidas en el programa de 1er. grado.

Así las ideas elementales de Pedagogía, se irían asociando gradualmente a todas las que deben formar con ellas una trama bien tejida y la falta de vocación podría descubrirse a tiempo para evitar el ingreso de elementos ineptos en las filas del Magisterio, siempre que (y esto supone una parte complementaria de mi proyecto) las autoridades de todos los centros de enseñanza secundaria, reconociendo validez a los exámenes rendidos antes, en una u otra institución, facilitaran un cambio de rumbo oportuno, con beneficio para el individuo y para los organismos de los que fuera elemento; por lo tanto para la sociedad, cuyo bienestar depende de la cultura que cada uno aporte a la finalidad particular de su competencia.

Creyendo haber expuesto mis propósitos con la amplitud conveniente para su debida interpretación, me es grato saludar al señor Director con las consideraciones del mayor respeto.

ENRIQUETA COMTE Y RIQUÉ.

Miscelánea pedagógica

Lord Haldane y la educación

A principios de 1918, Lord Haldane, continuando su campaña sobre la enseñanza nacional pronunció un discurso en una reunión pública de Glasgow. "Todo el porvenir del pueblo británico, dijo, descansa sobre la organización de su enseñanza. Si nuestro pueblo consigue elevar su nivel intelectual, ganará en fuerza relativa frente a las demás naciones". Para alcanzar ese fin, Lord Haldane aconseja una centralización menos celosa y omnipotente. Reclama libertades provinciales y aún municipales, libertades indispensables para la eclosión espontánea de las iniciativas ingeniosas y de los ensayos fructuosos, no solamente en el orden primario, sino también en el secundario y en el superior; pues, según él, "los tres órdenes de enseñanza deben ser considerados como un conjunto, como una fase única de organización general del país". La adopción de esta manera de pensar representa la primera condición del éxito. La segunda, es la posibilidad para ricos y pobres, grandes y pequeños, de aprovechar las ventajas de la instrucción, por desarrollada que esté, incluyendo los cursos de adultos, obligatorios hasta la edad de 18 años. Finalmente, "la tercera consiste en dar a los miembros del personal enseñante mayor importancia e influencia, y acrecentando su dignidad, para lo que debe empezarse por elevar los sueldos de que gozan actualmente. La educación es la base real de la democracia: ella es la única capaz de borrar las desigualdades sociales, y si esta educación de la democracia se lleva muy adelante, casi todos los problemas que ese régimen de gobierno plantea quedarán resueltos".

(De la Revue Pédagogique (junio 1918)).

La guarda de los alumnos durante las vacaciones

En todas las grandes ciudades, es numerosa la cantidad de alumnos expuestos a los peligros de la calle durante las vacaciones. A fin de salvar este grave inconveniente, en la ciudad de Rennes (Francia) se ha instituido *la guarda de los alumnos*. En las escuelas de varones funciona todos los días, con excepción de los jueves y domingos, bajo la dirección de doce maestros, cada uno de los cuales tiene un turno de seis días. Los alumnos juegan en un terreno extenso, poniendo a su disposición pelotas de football, toneles, cuerdas para saltar, juegos de volante, etc., sin perjuicio de hacer excursiones al campo, llevando cada alumno su almuerzo y su merienda.

Los cursos complementarios de preaprendizaje (educación vocacional) de Marsella

Gracias al concurso de la Municipalidad, del Consejo General, de la Cámara de Comercio, de las Juntas de patronato de los aprendices y de la enseñanza técnica, se han creado, en Marsella, cursos complementarios de preaprendizaje o de *educación vacacional*, sobre cuya organización da estos interesantes pormenores el señor Inspector de Academia:

“Se ha dispuesto que, en todos los cursos de preaprendizaje, destinados a niños de doce a catorce años de edad, se persiga el mismo objeto: por una parte, aumentar la instrucción general de los alumnos; por otra, hacer la educación racional de la mano y del ojo, por medio de la enseñanza del dibujo, del modelado y de los trabajos manuales convenientemente elegidos.

“Se dará preferencia a la tecnología (tecnología de la madera y de los metales, de las industrias químicas, del arte culinario, de las materias alimenticias, tecnología marítima, etc.).

“Se tendrán en cuenta los principales grupos de oficios, de modo que se despierte la curiosidad de los niños y se provoquen verdaderas vocaciones.

“Al salir de nuestros cursos complementarios, el niño irá a aprender el oficio que haya elegido. El aprendizaje se hará en el taller, en el almacén, en el hotel, etc., en condiciones, puede decirse, casi ignoradas hasta lo presente. Al aprender su oficio con gusto

y sólidamente preparado por la enseñanza de los cursos complementarios, el alumno será un excelente aprendiz.

“Al ingresar en el aprendizaje termina la acción de la escuela primaria. No estoy conforme con ello; quiero seguir hasta más lejos a nuestros alumnos.

“Durante el aprendizaje, se instituirán cursos de perfeccionamiento, a fin de dar a los jóvenes aprendices vistas generales precisas sobre la ciencia que aplican, llevándolos así a dominar su oficio.

Por otra parte, si en el transcurso de esta preparación de nuestros alumnos, en vista de un oficio que les asegure una existencia honorable, algunos se distinguen por cualidades intelectuales particulares, podrán ser guiados, sea hacia las escuelas primarias superiores, o hacia la escuela práctica de química que acaba de crearse en la Facultad de Ciencias por la Cámara de Comercio de Marsella.

“Han en esto un conjunto de instituciones que se armonizan perfectamente y que tienden hacia el mejor empleo de todos los esfuerzos vivos de nuestro país”.

(De la *Revue Pédagogique*.—Abril de 1918).

La asistencia escolar

Formemos una opinión pública que erija la aplicación de la ley sobre la obligación escolar

Extracto de la Memoria anual del Inspector de Academia del departamento de Gers, Francia

No considero indispensable la sanción de una nueva ley para luchar contra la deserción escolar. Se dice y se escribe que la obligación escolar debe ser una realidad, que ella constituye una cuestión vital para el país. Me parece oír a un enfermo que se queja de un mal del que no quiere curarse. Si, verdaderamente, todos los que hablan de la frecuentación escolar fueran un poco sinceros, cada comuna no tardaría en contar con un grupo de amigos de la escuela que conseguiría persuadir a las familias y a las municipalidades. ¡Quiere esperarse la salvación con un nuevo texto de ley! ¡Ah! una ley no surte todos sus efectos si la opinión pública no exige su aplicación. Mientras esta opinión no sea favorable a

la asistencia escolar, es muy de temer que la nueva ley sea tan ineficaz como la antigua. A decir verdad, las quejas contra la ley sólo sirven de excusa a la indolencia individual: en una verdadera democracia, la iniciativa de los ciudadanos no necesita de ley para obrar, especialmente cuando se trata de la educación popular.

Sobre el mismo tema

La influencia del Maestro

(Extracto de la Memoria anual del Inspector de Academia del departamento de la Charente, Francia)

Es justo dejar constancia de que, en muchas comunas rurales, los padres hacen todo lo posible para que sus hijos reciban los beneficios de la instrucción. En cuanto los niños y las niñas empleados en los trabajos del campo disponen de un momento libre, concurren a clase durante una hora o menos, a veces nada más que para anotar las lecciones o los deberes para el día siguiente.

Desde este punto de vista, dice el Inspector primario de Cognac, se observan diferencias notables, para el mismo medio, entre una comuna y otra. La acción personal del maestro es considerable a este respecto.

Tal maestro modifica las horas de entrada o de salida, y sabe hacer concesiones hábiles para salvaguardar el interés del niño.

Tal otro maestro no teme aumentar su tarea para que los alumnos mayores puedan continuar instruyéndose, ya organizando clases por la mañana, de siete a ocho y cuarto, o bien de tarde, de las diez y siete a las diez y nueve, para dictar cursos especiales a los alumnos que trabajan en el campo; tres de esos alumnos han podido obtener así el certificado de estudios primarios.

Clases especiales para niños retardados

(Por Poittrinal.—De la *Revue Pédagogique*, Junio de 1918)

En favor de los niños anormales, y con la intención de producir alguna claridad en sus espíritus brumosos, se han organizado clases especiales, preparado el personal correspondiente y hecho muchos esfuerzos ingeniosos.

Ciertamente, esa es una obra caritativa, pero menos fecunda, confesémoslo, que la de prodigar cuidados particulares al grupo numeroso de niños que están retardados porque han faltado a menudo a la escuela por hallarse enfermos o por negligencia, o porque, siendo de espíritu menos vivo o más indócil, de más débil voluntad que sus camaradas, han alojado desde los primeros pasos y no han podido seguir la marcha de los demás. Relegados a la última fila, asisten a la clase sin tomar parte en ella, se estancan en los cursos inferiores, se fastidian en la escuela y la abandonan en cuanto pueden. He aquí por qué apenas la mitad de nuestros alumnos obtienen el certificado de estudios. Buen número de ellos dejan la escuela en el primer año del curso medio, y algunos no pasan del segundo año del curso elemental, incapaces de leer corrientemente, de efectuar las cuatro operaciones sin equivocarse, y de escribir sin numerosas faltas de ortografía. Sabiendo tan poca cosa para conservarla o para adquirir otros conocimientos, llegan a la edad de veinte años completamente ignorantes.

Sin embargo, esta clase de niños posee bastantes medios intelectuales para adquirir sólidamente los conocimientos más esenciales, si los maestros saben proceder como conviene, empleando los métodos más adecuados y organizando el trabajo de una manera particular.

Ante todo, el objeto de la enseñanza de estos alumnos debería ser la lectura, la escritura, la ortografía y el cálculo: sobreentendiéndose que saber leer es comprender lo que se lee. Cuando estos conocimientos son insuficientes, los alumnos no pueden completarlos solos, por lo que se impone que su adquisición en la escuela sea indispensable.

Los medios esenciales serían el cultivo de la atención y el esfuerzo intelectual, pues el atraso reconoce por causa dominante la pasividad o la distracción. Ambos no son posibles sino por la acción constante del maestro sobre cada niño estudiado para conocer sus fuerzas, su carácter y las costumbres de su espíritu. En este caso, mejor que en ningún otro, la enseñanza individual debe prolongar y terminar la enseñanza colectiva, puesto que, en este medio especial, las aptitudes y las insuficiencias son más variadas, motivo por el cual deben ser conocidas para aplicarles los cuidados necesarios. Se enseña, se hace repetir para que Pedro, Juan o Andrés comprendan, retengan, aprovechen, y no para seguir ciega-

te el horario; se interroga, no para obtener una respuesta de cualquiera, sino para saber si Carlos, Edmundo o Roberto han escuchado y retenido, para enseñarles lo que no saben, para habituarlos a reflexionar. Nadie debe quedar inactivo ni arrastrarse por el camino. Si algunos andan con paso más lento, a ellos hay que acudir sin cesar para estimularlos, invitarlos a reconsiderar lo que se ha explicado, a reproducir lo que los compañeros han contestado.

Estos reiterados llamados a la atención, esta incitación al esfuerzo, no excluyen ciertos ejercicios de repetición propios para alojar en la memoria conocimientos fundamentales como las tablas de sumar y multiplicar, la lista de los múltiplos y submúltiplos del sistema métrico, la conjugación de verbos, etc.: el objeto que se persigue es el saber útil, que debe introducirse y fijarse por los procedimientos apropiados, de modo que sea adquirido para siempre.

En las grandes escuelas urbanas, sería posible constituir, por lo menos, una de esas clases, que correspondiera, poco más o menos, al nivel del primer año del curso medio (alumnos normales de 9 a 10 años), y en la que se recibiría a todos aquellos que abandonarían la escuela a fin del año. El programa y la organización del trabajo se establecerán de acuerdo con lo que se puede obtener de esos alumnos en el dominio de los conocimientos de primera necesidad, y no atendiendo a lo que sería deseable que el niño supiera al dejar la escuela. En vez de dispersar los cuidados sobre lo útil, hay que concentrarlos sobre lo indispensable.

La necesidad de seguir a cada uno de cerca, de colmar las lagunas de su saber y de luchar contra su inercia, no permite que cada una de estas clases tenga más de 30 alumnos. Esta tarea exige un buen maestro, y sería digna de él: es mayor el mérito de ser el médico de los espíritus descuidados o embotados que el higienista de las inteligencias normales; y sería necesario que se proclamara a quien aceptase dicha tarea y tuviera éxito en ella, y se le dispensara toda la consideración debida a sus generosos servicios.

En cuanto al programa, debe darse la preferencia a la lectura fácil e inteligente. Dos lecciones por día serán suficientes, de corta duración para conseguir el mantenimiento de la actividad de los alumnos. Debe tenerse presente que, cuando se lee con dificultad, el olvido se produce de tal suerte que, en la edad adulta, la lectura no es más que silabeo, y el descifrar lo que se está leyendo absorbe, en esas circunstancias, el esfuerzo de tal modo que la idea

permanece oculta u obscurificada, y el contacto con el autor no se establece. Aún cuando se lea corrientemente, suele suceder que la apropiación del sentido es incompleta. El mejor medio de acostumbrar a los niños consiste en invitar a cada uno, después de la segunda o tercera lectura del texto, para que reproduzca oralmente la sustancia de las pocas líneas o del párrafo corto que ha leído. Nada vale tanto como este ejercicio para disciplinar la atención, extender las ideas en direcciones varias, habituarse a comprender el pensamiento ajeno y a expresarse uno mismo correctamente. Por medio de preguntas oportunas se descubre si el lector ha comprendido y se le invita a reflexionar; por su parte, el maestro se hallará así en condiciones de poder aclarar los puntos no comprendidos.

Esto sería lo esencial en cuanto a la enseñanza de la lengua, pero podrá completarse haciendo recitar poesías aprendidas por audición, y mandando ejecutar ejercicios de redacción en forma de cartas de carácter esencialmente práctico.

La ortografía usual se practicaría por medio de esas abundantes lecturas. Para evitar las faltas de sintaxis, basta conocer las reglas generales más importantes, y sobre todo, habitar al niño a que no se distraiga cuando escriba y a trabajar con reflexión. Este hábito no se consigue sino por medio de una vigilancia especial del maestro, y llamamientos individuales y continuos a la actividad del alumno mientras está escribiendo.

Como programa de aritmética bastará que se enseñen las cuatro operaciones, el cálculo mental y el sistema métrico; y, cuando todo esto sea bien conocido, se pasará a medir las superficies y los volúmenes, en forma práctica, esto es, sobre los mismos objetos. Nada de teorías aritméticas, ni de fracciones, ni de problemas estereotipados reproducidos de memoria, cuyo provecho intelectual es tan menguado y tan discutible su utilidad desde el punto de vista práctico. Bastarán las simples cuestiones de la vida corriente, explicadas y razonadas en forma oral.

La escritura será regular y legible si se exige prolijidad y cuidado en la ejecución de los deberes. Nada de páginas especiales escritas diariamente, que, muy a menudo, resultan copias de una palabra o de un texto, hechos sin ningún atractivo, con indiferencia completa.

En cuanto a historia, me limitaría, dos veces por semana, a lecturas en el curso elemental de Lavissee o en otro texto de igual

nivel; haría leer también un manual elemental de geografía, empleando el mapa al mismo tiempo; para dar nociones científicas, emplearía las lecciones de cosas, una o dos veces por semana, valiéndome de la observación y de la experimentación. Nada de lecciones especiales de instrucción cívica; dos conversaciones sobre moral, sin resúmenes para ser aprendidos, bastarían para completar la acción educativa latente de la escuela.

Conservaría el dibujo, el canto, los ejercicios físicos, porque, además de su propia utilidad, constituyen una tregua para la actividad mental.

Interpretado así, el trabajo, aunque intense en clase (daría muy poco o nada para hacer en el hogar) nunca agotaría los medios ni las fuerzas de mis alumnos, y no habría temor de que cayeran en el verbalismo que ya han sufrido, ni de que se abusara de esos largos deberes que sólo constituyen una *ocupación*.

Trataría también de que la clase fuera amada por esos niños, hasta entonces motivo para ellos de fastidio, de reproches y de desdenes. Cuando el maestro se da cuenta a cada instante del trabajo de todos, cuando cada uno, a su turno, es incitado a contestar, se reconoce fácilmente la buena voluntad de los niños, y al manifestarles expresamente que se la aprecia, se consigue sostenerla y fortificarla. El que se consideraba como cangrejo, toma placer en la vida escolar y sale de la zanja en que se debatía porque un maestro inteligente le ha tendido amigablemente la mano.

Estos consejos son útiles para todos los niños, y si fueran seguidos, la necesidad de esas clases especiales sería menos imperiosa; no obstante, si se establecen, los procedimientos indicados constituyen la condición del éxito. Un niño inteligente adquiere mucho por sí mismo y toma fácilmente participación en las lecciones colectivas; su espíritu se mantiene activo sin la intervención directa del maestro; pero no sucede lo mismo con el alumno retardado, que necesita ayuda vigilante y asidua.

El beneficio de las clases organizadas con este objeto me parece tan importante que, en mi sentir, habría grandes ventajas en establecer una, en ciertos medios, a partir del segundo año del curso elemental. Tales niños retardados, socorridos a tiempo y puestos en punto, en cuanto al saber fundamental, por un maestro hábil en el sentido de llenar lagunas y de provocar el vuelo intelectual, harían buena figura en el curso medio, mientras que, sin estas

precauciones, languidecerían durante todo el tiempo de su concurrencia a la escuela.

Resumiendo, todo esto equivale a decir que el objeto de la escuela es instruir a *todos* los niños lo mejor posible, asegurando primero los conocimientos esenciales. El empleo del tiempo y su distribución, lo mismo que los programas, son, por su naturaleza, apoyos y guías, pero nada más. Se ha hecho lo que era debido, no porque se los ha seguido puntualmente, sino porque, con su auxilio, se ha obtenido de cada alumno, conocido previamente a fondo, todo el esfuerzo de que era capaz, y se le ha dotado inteligentemente de todo el saber útil que podría adquirir. La escuela debe elegir sus discípulos y organizarse teniendo en vista este fin que la domina.

La revisión no es repetición.

(Extracto de la Memoria anual del Inspector de Academia del departamento del Ain, Francia)

Hay que ponerse en guardia contra las revisiones mecánicas que sólo sirven para volver a ver más ligero, lo que ya se ha visto demasiado rápidamente, y que nada nuevo pueden enseñar. Es necesario esforzarse para avivar el interés, presentando bajo forma nueva las nociones o los hechos ya conocidos; debe aclararse lo esencial y grabarlo más en la memoria haciéndolo comprender mejor. Estas revisiones, que no deben ser simples repeticiones, permiten las comparaciones sugestivas, las vistas de conjunto. Hagamos como el turista, quien, después de haber visitado detalladamente una ciudad, sube a la torre del viejo castillo o a la colina próxima, para tener ante su vista la imagen completa. Algunas materias se prestan fácilmente para agrupar hechos o ideas en forma interesante; en historia, por ejemplo, se pueden estudiar los impuestos, la justicia, el ejército, etc., desde las primeras épocas hasta nuestros días. Se sobreentiende que estas lecciones exigen una preparación seria.

Enseñanza de la moral: debe subordinarse el interés privado al interés colectivo

(Extracto de la Memoria anual del Inspector de Academia del departamento del Doubs, Francia)

La educación moral debe ser renovada tomando un sentido más acentuado hacia la subordinación del individuo al interés colectivo.

La cultura física bien comprendida puede, en cierta medida, contribuir a la formación de los caracteres y a crear hábitos de disciplina y de buen comportamiento; pero necesita ser completada por una educación social que muestre al individuo lo que representa en la sociedad, lo que le debe y lo que puede hacer para ella. La instrucción cívica, que hasta hoy sólo ha sido mera enseñanza de palabras, puede contribuir especialmente a la formación del ciudadano y del patriota. Tuve la impresión de esto al visitar últimamente una excelente escuela de niñas de *Val des Usiers*.

La maestra, que ya había conseguido que sus alumnas contrajeran hábitos de limpieza, de prolijidad, de buen continente y mejores maneras, daba una lección sobre la *comuna*. Después de recordar las condiciones de la vida feliz en la familia, explicó que la comuna no es más que una gran familia que tiene también su honor, su patrimonio, su casa; enseñó cómo está administrada esta familia, al igual de un hogar modelo, por las gentes más experimentadas y honestas del país; demostró que la riqueza colectiva, la que reside en las praderas y en los bosques comunales, resulta de la concordia entre los vecinos y del respeto común por lo que a todos pertenece... No creo que, después de haber oído esta lección, las niñas hayan sido tentadas del deseo de volcar los bancos públicos, o de devastar los bosques comunales. Enseñanza moral, social y cívica se confundieron para que la niña fuera más tarde una mujer honesta y una ciudadana inteligente y discreta.

EDUARDO ROGÉ,

Inspector de Escuelas de Montevideo.

Higiene del crecimiento ⁽¹⁾

El título de esta conversación comprende toda la higiene del niño en la edad escolar y más aún, puesto que el crecimiento es la evolución progresiva del organismo hacia la edad adulta, desde el instante del nacimiento hasta el completo desarrollo. El crecimiento es, en efecto, la resultante de una serie continuada de fenómenos biológicos y fisiológicos que se manifiestan por una mayor actividad en el metabolismo. Es un aumento por síntesis de la cantidad de sustancias plásticas en las células. Consecuencia de la asimilación funcional, el crecimiento no es ni indefinido ni indeterminado. Le Dantec en su "Théorie nouvelle de la vie", ha demostrado, en efecto, que hay "una correlación inmutable entre la morfología y la fisiología de las plásticas" y que, por consiguiente, en cada especie, el crecimiento se verifica en el mismo sentido y de la misma manera. Por eso "para un protoplasma de composición química determinada, hay una forma específica también determinada que es la forma de equilibrio de este protoplasma en "estado de vida elemental." Puede aumentar o crecer por asimilación funcional hasta un máximo de dimensión en su masa, más allá del cual se divide necesariamente. En los organismos complejos, por un efecto de sinergia plasmular, llega el aumento de asimilación hasta una forma límite, más allá de la cual, la asimilación funcional y el crecimiento que resulta de ella, se autoregulariza, por una parte, mediante la acumulación de sustancias R, cuyo poder de eliminación responde sólo a la forma límite, y por otra parte, mediante la formación de productos parasitarios (elementos generadores) que viven a expensas del organismo al que restan ciertas sustancias Q y que están destinadas a vivir ulteriormente con una

(1) Conferencia organizada por el Cuerpo Médico Escolar Nacional, leída en el Instituto N. de Señoritas al personal enseñante de la Capital.

vida propia; *células reproductoras*. Esta autoregularización de la asimilación funcional caracteriza *el estado adulto*; esto es, un estado tal que, alcanzada la *forma límite*, las relaciones recíprocas entre los órganos no pueden más variar. Estas leyes biológicas demostradas en los interesantes trabajos de Le Dantec y Delage, rigen los fenómenos fisiológicos del crecimiento, así en la célula como en los organismos complejos poliplásticos e igualmente en los metazoarios superiores. Por eso, dice Springer, los fenómenos del crecimiento no deben ser causa de enfermedades.

No obstante, estos fenómenos, simples en su origen, pueden en los organismos complejos ser modificados o perturbados en su evolución por causas exteriores más o menos evidentes; pueden también ser a su vez, causa modificadora de un cierto número de fenómenos —que se transforman así de fisiológicos en patológicos; y pueden, por fin, obrar en determinado sentido sobre algunos organismos afectados por enfermedades agudas o crónicas o simplemente por tallas hereditarias o diatésicas.

Surge de ahí la necesidad para el higienista, de conocer las reacciones biológicas que los fenómenos del crecimiento imprimen al organismo normal y patológico, sea para favorecer su producción en el primer caso (de crecimiento normal), sea, en el segundo, para contrariarlos, favoreciendo su evolución hacia la salud.

Hasta 1890 en que apareció el primer trabajo de Springer sobre este asunto, la literatura científica poseía escasos documentos al respecto; es por esto que sólo en estos últimos años se han estudiado la evolución, el mecanismo y los elementos fisiológicos y patológicos del crecimiento.

Los importantes trabajos de Codine Roberts, Hansen, Quételet, en Bélgica, Bowdich y de Roth en EE. UU., Molling y Variot y Chaumet en Francia, han demostrado que el crecimiento no se verifica de una manera uniforme con la edad.

Se han establecido tablas de crecimiento muy útiles sobre todo en los pequeños, para los cuales han sido muy bien estudiadas; no siéndolo tanto para los mayores.

Esta falta de uniformidad en el aumento progresivo del organismo, en relación con la edad, ha permitido dividir las edades del crecimiento en varios períodos. La primera subdivisión: comprendidos dos períodos; infancia y adolescencia, que corresponden a los tipos establecidos:

a) Aumento de asimilación hasta la acumulación de substancias R.

b) Formación de productos, células parasitarias, constituidas por substancias Q.

Cada uno de estos períodos, puede subdividirse en otros menores, determinados éstos por variaciones en la intensidad de los fenómenos citados.

Infancia.—Comprende un primer período que llamamos la primera infancia, caracterizado por una actividad intensiva en la asimilación: corresponde a la época que media entre el nacimiento y los 18 meses o 2 años—es la edad del lactante.

El segundo período o segunda infancia, de 18 meses o 2 años, hasta 5 o 6, caracterizado por un aumento progresivo y moderado del crecimiento hasta la *muda* de la dentición.

El tercer período, llamado tercera o gran infancia, que se extiende hasta la pubertad o sea la iniciación del segundo gran período considerado anteriormente (B) y que llega por lo general a los 13 o 14 años para las niñas y 14 o 15 para el varón.

Estas cifras son muy variables según los climas y los países. En el grupo de la tercera infancia hemos de considerar dos períodos, el primero, que llama M. Marfan, de *crecimiento lento* o de *iniciación* escolar, y que no se diferencia del segundo grupo; antes bien, tiene sus mismos caracteres; pero se acostumbra a deslindar de aquél, por el fenómeno ya citado que aparece entre ambos, el cambio de dentición.

En este primer grupo, infancia, tenemos, pues, que considerar el primer período en que el crecimiento es rápido y desigual y los dos siguientes de crecimiento progresivo y casi uniforme. Los fenómenos del crecimiento corresponden en su máximo de importancia a la primera edad, la que por el momento no puede interesarnos, pues es una página que corresponde exclusivamente a la vida doméstica—tiene su fisiología y su patología especiales y tan importantes ambos que constituyen un grupo perfectamente definido: el del lactante.

La segunda y tercera infancia ofrecen, desde el punto de vista de nuestro estudio, poco interés, en razón del desarrollo más bien lento en el crecimiento que, sobre todo en la tercera, según lo demuestran las tablas de los autores citados, alcanza su mayor lentitud.

Es al finalizar este período, o sea en los comienzos de la ado-

lescencia, que hay una fase de particular interés, periodo variable en su duración y en el que se preparan importantes cambios para el organismo, los que aparecerán algo más tarde—es el período conocido con el nombre de prepubertad.

Es después de ese momento, y en la lactancia, cuando el crecimiento es más rápido y más activo el movimiento funcional; hay, pues, dos máximas en el crecimiento, una en los dos primeros años de la vida, la otra en la pubertad.

Es también en estos dos períodos en los que los innumerables enemigos de la especie humana acechan la salud; y es también en ellos que la mortalidad y la morbilidad alcanzan su mayor coeficiente.

De estas dos épocas, sólo la segunda alcanza la edad escolar, y es por lo tanto sobre ellas, prepubertad y pubertad, que detendremos preferentemente nuestra atención. El primer período escolar, comprende entre los 6 y 10 o 12 años, siendo de crecimiento lento, es sumamente benigno desde este punto de vista, y obedece a las normas generales de higiene; aunque desde otro punto de vista extrínseco, es también delicado porque es el período por excelencia de las enfermedades infecto-contagiosas de la infancia, cuyo estudio, sintomatología, higiene y profilaxis, serán tema especial de otras conferencias del Cuerpo Médico Escolar.

También en esta edad, más que en ninguna otra, tienen capital importancia las lesiones de la faringe y naso-faringe, particularmente las vegetaciones adenoideas, que pueden llegar a producir un sinnúmero de trastornos físicos hasta en el crecimiento óseo, así como una serie de trastornos sensoriales y hasta psíquicos—hechos que menciono al pasar, pues también la higiene de los oídos, nariz y garganta, será tema de otras conferencias del Cuerpo Médico Escolar.

Queda un tercer grupo de hechos, de los que también hablaremos rápidamente, pero sobre los que conviene llamemos la atención de los padres y los educadores—hechos que se manifiestan también en la tercera infancia, preferentemente, pero que estudiaremos de conjunto con los de la pubertad—y que derivan de la acción que ciertas glándulas de secreción interna ejercen sobre el complejo total del organismo.

El segundo período escolar, la pubertad, es de todo punto de vista el más delicado y el más importante para nosotros. Esta fase

de la vida ha sido muy bien estudiada por Bowditch, de Boston; Pagliani, de Turín; Nicéforo, en Laussanne; Leslie Mackenzie, en Glasgow; Wretling, en Suecia; Axel Key y Salomón, Vahl en Copenhague; Mac Donald en Estados Unidos; Michailoff en Rusia; así como lo ha sido en Francia por Chaumet y Variot, Lepenne, Mlle. Francillon, etc. Es en este momento cuando se producen intensos cambios en el metabolismo celular, por cuanto el organismo pasa del estado de acumulación al estado de formación de elementos parasitarios B, de que nos ha hablado Le Dantec.

Entre una y otra época, hay un tiempo que podríamos llamar de preparación—durante el cual el organismo, si bien ha manifestado exteriormente el trabajo íntimo, que es un trabajo de acumulación o si se quiere *de abastecimiento*, está en una faz premonitoria de *arrêt*, de detención. En efecto, se observa un período variable durante el cual la talla, el perímetro torácico, el peso, el desarrollo muscular, así como los cambios fisiológicos, señalan el *mínimum* de crecimiento; es, dice Méry, un *período de recogimiento*. Luego, bruscamente, el organismo del niño entra en una fase de crecimiento acelerado, “es la fase crítica de la pubertad”, de Cruchet; el “período prepúber de desarmonía estructural” de Delpench.

Esta mayor actividad y esta alteración orgánica se traducen fácilmente a la observación. Cambian las proporciones del cuerpo a veces de una manera aparentemente desordenada, cambia el aspecto general y cambia también la mentalidad; nuevas funciones se preparan; hay toda una serie de transformaciones que constituyen, podríamos decir, una forma de pasaje a la vida adulta en su integridad; es a esta serie de fenómenos que llamamos pubertad.

De estas transformaciones, las hay de conocimiento tan banal que casi huelga mencionarlas; tales son el desarrollo de los órganos reproductores y sus manifestaciones exteriores, desarrollo de glándulas externas y sistema piloso; la muda de la voz, el cambio de la expresión, las modificaciones en el carácter, que en el varón suelen manifestarse haciéndole más turbulento y peleador, en la niña, más romántica y sentimental. Pero frente a estos hechos de observación vulgar, hay toda una serie de fenómenos íntimos que conviene conocer.

Se produce primero el “empuje prepúber”, que alcanza entre los 12 y 13 años en las niñas y los 13 a 15 en los varones. Se manifiesta primero por el aumento de la talla que puede alcanzar hasta 14

centímetros en la niña y 16 en el varón—luego sobre el aumento de peso, que evoluciona más lentamente y queda en retraso sobre su talla, pero que puede alcanzar de 15 kilos en la niña entre 12 y 15 años y en el varón entre 13 y 16 años. Estas particularidades son muy evidentes en las gráficas de Axel Key y lo son bastante en las de Variot y Chamet, publicadas por “L’Hygiène Scolaire”.

En este aumento, es notable la falta de proporción en el desarrollo entre las diversas partes del cuerpo. El mayor crecimiento está en las extremidades inferiores, cuyos huesos alcanzan en esta edad su completo desarrollo. Sabemos que esto se verifica cuando se produce la sutura de la diáfisis con la epífisis, según lo han demostrado los trabajos de Springer.

Los huesos del tronco aumentan con menos rapidez, por lo que se observa un mayor aumento en la estatura y una aparente estabilidad en el resto del cuerpo.

El aumento del perímetro torácico retarda sobre el aumento longitudinal; y de ahí resulta como consecuencia una mayor estrechez del tórax. De consiguiente, la relación entre el perímetro torácico y la talla, que constituye lo que se denomina “índice de vitalidad”, es en el prepúber algo más baja que el minimum considerado como compatible con la estabilidad de la salud; es inferior a la mitad de la talla avaluada en centímetros.

Resulta una notable desarmonía en la estructura del cuerpo. “Es la edad”, dice Delpuech: “en que el cuerpo tiene el mínimo de armonía en sus proporciones y menos equilibrio en el ejercicio de sus funciones; edad frágil y sin gracia, donde todo lleva el sello de un estado precario que no podría prolongarse sin peligros. Ninguna época de la vida merece más atención y mayores cuidados. Es en ese corto período de tres o cuatro años en que la pubertad evoluciona, cuando el crecimiento se verifica con mayor fuerza, y se esboza la constitución definitiva del ser adulto. Penoso trabajo del organismo que tiene sus errores y sus accidentes, que tiene también consecuencias lejanas a veces muy graves por cierto; predisposiciones morbosas que quedan como herencia para los años subsiguientes.”

En efecto, es durante los períodos en que el crecimiento es más rápido, cuando las enfermedades son más frecuentes o, por lo menos, más evidentes. A la edad de la lactancia corresponde el ra-

quitismo, que no estudiaremos por no corresponder propiamente a la edad escolar.

Al período prepúber pertenece una serie de perturbaciones que se denominan por algunos "enfermedades del crecimiento". Es en este período que por esa desarmonía estructural y fisiológica de que hemos hablado, se constituye una causa de debilidad funcional, un período de *mínima resistencia*, tan evidente que es conocida por la opinión popular: tórax estrecho y cuerpo alargado, son para el vulgo, los signos delatores de la tuberculosis. Este punto débil del crecimiento, constituye indudablemente un período peligroso, pero no el único, porque intervienen, además, otros factores. Continuando nuestras observaciones sobre la caja torácica, veremos también que en su interior hay modificaciones. El aparato respiratorio aumenta en capacidad, y se verifica también un cambio en su funcionalidad.

En efecto, el tipo respiratorio es, en el niño pequeño, siempre abdominal, en el prepúber y en el adolescente hay un cambio, pues se hace costal inferior en el hombre, costo superior en la mujer. Se ha atribuido por algunos este tipo respiratorio de la mujer al uso del corsé, pero existe aún en mujeres que jamás lo han llevado. Podría, no obstante, suponerse que fuera un *carácter adquirido* por herencia. Otros autores, como Hutchinson, creen que sea más bien una modificación impresa al organismo femenino para adaptarlo a los fenómenos ulteriores de la maternidad.

El murmullo vesicular también varía en la pubertad. De rudo y soplante que es en el niño, adquiere la suavidad del murmullo vesicular del adulto. La cantidad de oxígeno absorbido aumenta en la pubertad. En el adulto y el niño, la sangre poseyendo proporcionalmente menos glóbulos rojos que en el adolescente, tiene menos oxígeno, y las combustiones, íntimas a nivel de los tejidos, son menos intensas, a igualdad de peso (Denis y Robin). La cantidad de ácido carbónico exhalado aumenta hasta la pubertad, y queda estacionaria desde el establecimiento de la menarquía. Durante toda la menarquia, la cantidad de ácido carbónico exhalado queda sensiblemente igual. En el varón la cantidad de ácido carbónico es mucho mayor, hasta una diferencia del doble (Andral y Gavarret).

El órgano que más sensiblemente varía en el aparato respiratorio, es indudablemente la laringe. En el varón se produce el fenómeno conocido vulgarmente por *muda de la voz*. En el hombre, aumenta

el diámetro transversal de la laringe, las apófisis vocales de los cartílagos aritenoides se desarrollan, la manzana de Adán se hace saliente; la glotis se alarga, así como las cuerdas vocales que se engrosan. Entonces cambia la voz, que baja más o menos de una octava; mas, antes de alcanzar su timbre definitivo, queda un corto tiempo variable, ronca y discordante. En la mujer se producen fenómenos contrarios, la laringe aumenta en longitud, la voz sube hasta más de una octava, gana en extensión y en altura.

Hay un órgano en el tórax, que parece vinculado a los fenómenos del crecimiento en la primera infancia sobre todo; es el *timo*, cuyo máximo desarrollo se verifica entre los 2 y 4 años (Friedleben), pero que comienza a regresar precisamente en la época de la pubertad. Aunque no perfectamente demostrado, parece, según los trabajos de Friedleben, Tanilli y Lo Mónaco, que en el momento en que las glándulas sexuales comienzan a funcionar, el timo empieza a disminuir de peso.

El aparato circulatorio sufre también variaciones. El crecimiento volumétrico del corazón alcanza su máximo en la pubertad, llega, en esta época, a alcanzar sus dimensiones de órgano adulto. Pitt (1) ha demostrado que en el momento de la crisis puberal el crecimiento del corazón aumenta hasta en el 95 o/o, es decir, que en esta época el corazón *dobra* sus proporciones. Los cuadros de Beneke concuerdan con los de este autor. El exceso de trabajo impuesto al corazón en la época de la pubertad acarrea algunas veces perturbaciones cardíacas, palpitaciones, crisis de disnea (llamada comúnmente fatiga), y hasta una aparente dilatación que se ha llamado hipertrofia de crecimiento. En los sujetos en que la crisis puberal evoluciona lenta o penosamente, se producen fenómenos de desfallecimiento cardíaco. El corazón, fatigado por el trabajo prolongado que le es impuesto por el organismo, tiene tendencia a debilitarse. Estos accidentes son más frecuentes en el sexo femenino, porque, dice Bowditch, la mujer cumple su evolución en un lapso de tiempo más corto que el hombre. En el niño, el corazón es pequeño y los vasos sanguíneos son anchos, es la inversa que se produce en la pubertad; el corazón es voluminoso, las arterias estrechas (Landois). En la infancia, la arteria pulmonar es ancha, la aorta relativamente estrecha; en la pubertad, las dos arterias son sensiblemente de igual diámetro.

(1) «British Méd. Journal».

Kisch ha estudiado las perturbaciones cardíacas en la pubertad y ha demostrado que las pseudo-hipertrofias o dilataciones cardíacas de la pubertad no son más que la consecuencia de las modificaciones profundas que sobrevienen en el aparato circulatorio en el momento de la crisis puberal.

Del lado del abdomen, lo más importante es la disminución del volumen del hígado, que siendo enorme en el recién nacido, alcanza su volumen normal en esta época, quedando debajo del reborde costal. El estómago y los intestinos alteran a veces su funcionamiento, pero es, sobre todo, por efecto reflejo del sistema nervioso, plexus solar poco conocido y sistema nervioso central, los que repercuten de una manera exquisita sobre el funcionamiento del tubo digestivo. Mencionemos incidentalmente el papel aún mal estudiado del *apéndice cecal* sobre el crecimiento. Es un hecho observado ya muchas veces que hay niñas cuyo desarrollo queda estacionario o se verifica malamente bajo la influencia de apendicitis crónicas, y que después de la ablación de este órgano, experimentan un empuje admirable en su crecimiento.

El establecimiento de las funciones reproductoras obra también sobre los cambios orgánicos en la intimidad de los tejidos. Este cambio alcanza su máximo en la prepubertad. En la pubertad propiamente dicha, el hígado, como decía, disminuye de volumen (Cruchet y Sevegé), las eliminaciones urinarias disminuyen, los fosfatos, ácido úrico, urea, relación azotúrica, ofrecen una notable disminución en ambos sexos. (Marro-Mlle. Francillon).

Queda todavía un grupo de órganos mal estudiados hasta estos últimos tiempos y mal conocidos aún; son las glándulas vasculares o de secreción interna. He de hacer aquí un paréntesis para recordar ligeramente su acción. Ciertas glándulas, tiroides, cápsulas suprarrenales, hipófisis, el timo, ya citado, ejercen una acción general sobre el organismo, en virtud de ciertas sustancias que segregan y que en vez de derramarse al exterior como la saliva, jugo gástrico, bilis (se trata de un exterior relativo), forman ciertas sustancias que el torrente circulatorio se lleva consigo al pasar y que van a influir a distancia sobre toda la economía. Los órganos nobles de la reproducción, ovarios y testículos, tienen esta misma acción fisiológica, además de sus funciones para la perpetuación de la especie. Así, pues, estas dos últimas glándulas citadas, tienen por sus secreciones internas una acción directa sobre el desarrollo y nutrición.

del sistema *ósco*. Una mujer a quien se hubiera quitado los ovarios en la infancia, presentaría un esqueleto en el que crecerían las extremidades inferiores, pero cuyo busto, cabeza y cráneo, quedarían disminuídos. Una enfermedad, la *óstco malacia*, caracterizada por una gran disminución en la solidez de los huesos, está vinculada en gran parte a perturbaciones funcionales del ovario.

Hay en la pubertad ciertas perturbaciones causadas por un mal funcionamiento de los órganos citados, ovarios y testículos: consisten en dolores de cabeza, de espaldas, de caderas, falta de fuerza, insomnios, dispepsia, sobre los que conviene llamar la atención de padres y maestros para su recta interpretación. Hay ciertas astenias (falta de fuerzas), que se traducen por somnolencia, pereza, distracción, que obedecen a esta causa, lo que es necesario conocer para darles el valor educativo y el correctivo higiénico y terapéutico que merecen. Estos fenómenos suelen manifestarse de ordinario más frecuentemente en la niña que en el varón.

La glándula tiroides posee también una acción importante sobre los cambios nutritivos de la economía, mejor estudiada en la mujer, sobre cuyo organismo es capaz de producir modificaciones en el desarrollo y en la aparición de la pubertad. Se ha observado en algunos conejos tiroidectomizados una notable detención en el desarrollo: los animales perdían su viveza, los pelos de la piel se volvían rudos y erizados, la diferencia de peso entre estos animales y los testigos era tanto mayor, cuanto más jóvenes eran los sujetos estudiados. Hay una serie de experiencias interesantes al respecto, sobre cuyo examen no podemos extendernos y cuyo estudio nos detendría demasiado. Además de la influencia sobre el desarrollo de los huesos, esta glándula la tiene también sobre el estado psíquico y así lo atestigua el cretinismo congénito y otra enfermedad curiosa, el mixoedema, que se produce por atrofia o ausencia de la glándula tiroides.

Hay otra glándula importante por su acción sobre la nutrición, aunque sólo se conoce la que ejerce sobre las huesos: es la hipófisis. La acromegalia o desarrollo enormemente desproporcionado de los huesos, tiene una relación constante (P. Marie) con alteraciones de esta glándula. Se acompañan de fenómenos genitales tan especiales que hay autores (Freund) que han querido hacerla derivar de los fenómenos relativos al establecimiento de la pubertad. Algunas veces está acompañada de hipertrofia del timo y alteraciones de la

hipófisis. De todos los estudios practicados sobre las glándulas vasculares, parece desprenderse que la acción de estos órganos está en relación íntima con los cambios verificados en la economía general por el fenómeno de la pubertad. Los órganos de los sentidos también sufren alteraciones, particularmente el olfato y el tacto, que se afiun, se hacen más exquisitos; el primero, más particularmente en el sexo femenino, el segundo en el varón (Marro).

Por fin, acompañando esta crisis física que hemos descrito, sobreviene una crisis psíquica caracterizada en la niña por una exaltación de la sensibilidad y la imaginación; en el niño, por una exageración de sus disposiciones naturales.

El desarrollo del organismo en la pubertad no se produce de una manera progresiva y regular. Se hace a menudo por empujes, y es muy variable según los sujetos: unos manifiestan el trabajo de su organismo por su talla, otros, por su fuerza muscular, otros comienzan por un cambio psíquico: diferencias que dependen, sobre todo, de la herencia y del terreno.

Existe, además, una desarmonía estructural y fisiológica que constituye una evidente causa de debilitación del organismo. Como lo ha dicho Geoffroy Saint-Hilaire, a la actividad exagerada del crecimiento corresponde una detención del desarrollo funcional.

Este período de crecimiento termina ordinariamente hacia los 14 años en la niña, y 16 en el varón. Comienza entonces el tercer período de la pubertad, llamado por Marro período de perfeccionamiento. El crecimiento físico concluye su desarrollo; el individuo llega a su tipo definitivamente, *la forma límite*, de Le Dantec.

Para continuar el estudio metódico, conviene estudiar ahora las modificaciones que la pubertad imprime al organismo psíquico regido por el sistema nervioso.

La transformación intelectual y moral que sobreviene en esta época, es tan importante como los cambios en la constitución física del organismo.

Existe, en efecto, una relación tal entre los diversos órganos, aunque algunos parezcan gozar de autonomía propia, que funciones completamente diversas se prestan, no obstante, una ayuda recíproca. Es así como el cerebro, órgano central de la vida, que gobierna toda la economía, es el punto principal donde vienen a repercutir todos los sufrimientos del organismo. Existen, terminantemente demostradas, estrechas relaciones entre los órganos de la generación

y el sistema nervioso central. Lesiones de aquellos órganos se acompañan a veces de perturbaciones mentales: hasta de algunas, consideradas idiopáticas, ha sido demostrado que dependen de alteraciones en aquellos órganos. Estrechas relaciones de causa y efecto, comprobadas por alteraciones patológicas que las revelan de una manera evidente, existen en el estado normal; sólo que cuando el equilibrio orgánico es, podríamos decir, perfecto, estas correlaciones permanecen latentes. Pero, si sobrevienen circunstancias especiales que, aún sin ser patológicas, pueden modificar momentáneamente las habituales condiciones de la vida, aparecen estos fenómenos especiales.

La pubertad, época de transformación profunda para el organismo, es un momento favorable para estudiar las relaciones que existen entre los fenómenos citados.

Todos los estados, desde las más ligeras perturbaciones psíquicas, hasta las enfermedades mentales de pronóstico más grave, pueden observarse en este período.

La herencia, el terreno, las circunstancias especiales que acompañan la evolución puberal, determinan los muchos casos que pueden aparecer.

Hablaremos después de la patología mental de la pubertad; pero también en el estado normal, la pubertad revoluciona el estado psicológico. Importantes cambios sobrevienen en las funciones del sistema nervioso central. Marro, considera en la crisis de la pubertad, tres estados caracterizados por condiciones especiales.

En la primera fase, al iniciarse la actividad genital y el desarrollo de los órganos correspondientes, sobreviene una excitación especial del sistema nervioso, capaz de producir algunas alteraciones en su funcionamiento. Sigue luego el crecimiento acelerado del organismo, en el cual las relaciones con los centros nerviosos son más estrechas; nuevas sensaciones son percibidas por el individuo, pues la misma ley rige los dos sexos; nuevos sentimientos aparecen. La aparición de los mencionados fenómenos, que se presentan en este período, es desordenada e incierta, pues la reflexión y la voluntad no tienen aún suficiente poder para dominar el empuje de los impulsos afectivos, inconscientes e instintivos y, repito, desordenados. Es por eso, que la tarea de la educación moral, que ha de regir la conducta del adulto futuro, es en este momento de una delicadeza extrema; requiere de parte del educador un tacto finísimo y la ob-

servación individual de cada alumno, para encauzar este tumulto de sensaciones y sentimientos, ya perceptibles a la observación exterior de una persona prevenida y vigilante, cuando aún se manifiestan al paciente y al observador superficial o ignorante como un vulgar capricho pasajero. No obstante, es la acertada dirección de este despertar psíquico de la personalidad, lo que tiene una influencia permanente y decisiva sobre el porvenir moral e intelectual del adolescente. Mucho deberíamos insistir sobre este determinado punto, a cuyo estudio la Medicina, la Higiene, la Pedagogía, deben reunir sus esfuerzos para darles una solución acertada, no determinada aún por la Pedología.

Llega la tercera faz de perfeccionamiento. El organismo físico alcanza su completo desarrollo; los caracteres sexuales secundarios aparecen, las facultades mentales terminan su evolución. Se observa entonces la madurez de reflexión, la firmeza de carácter, la afirmación de la personalidad, que señalan el pasaje de la transformación mental de la infancia al estado adulto.

Hasta este período, los dos sexos no señalan mayormente una disparidad apreciable. Ahora, los sentimientos, los gustos, las aptitudes, cambian. Estas modificaciones son más o menos apreciables, según la educación más o menos semejante que se haya dado a cada sexo.

Pero en ambos, las modificaciones en el carácter revisten una forma de euforia o de depresión, según que el crecimiento que acompaña el estado púber fatigue más o menos al sujeto.

“Cuando la nutrición no basta a satisfacer las necesidades para estas modificaciones del organismo; cuando la clorosis, la neurastenia, los trastornos gastro-intestinales o pulmonares, las infecciones o los traumatismos vienen a complicar la pubertad, el desarrollo intelectual queda más o menos detenido.”

Conocidos los fenómenos fisiológicos que se producen durante el crecimiento, veamos cuáles son las condiciones que pueden favorecerlo, condiciones que se derivan de las exigencias mismas de su funcionamiento.

Hemos visto que el crecimiento se caracteriza por un aumento de materiales en el organismo. Estos materiales son suministrados por las vías naturales de la nutrición, esto es, tubo digestivo y aparato respiratorio.

Es necesario, pues:

1.º *Buena alimentación*, simple, sana, abundante y nutritiva. El niño debe proporcionalmente ingerir más cantidad que el adulto. Debe suministrar los elementos principales de lo que Springer llama "energía de crecimiento": fósforo, lecitina, potasa, etc.

2.º *Integridad de los órganos digestivos, elaboradores y transformadores*.—En efecto: si la dispepsia de la primera edad produce la caquexia y el raquitismo, la dispepsia del crecimiento ocasiona una serie de fenómenos con repercusión nerviosa, una falta de absorción de materiales nutritivos que se traduce por adelgazamiento y debilitamiento de las fuerzas, un mal funcionamiento en los órganos, estómago, hígado e intestino: da origen, además, a la producción anormal de una serie de sustancias, químicas unas (toxinas), biológicas otras (microorganismos anormales) que, absorbidos e incorporados al torrente circulatorio, producen trastornos generales por autointoxicación, de los que los más comunes son dolores de cabeza, inapetencia, sueño, mareos, dolores vagos en todo el cuerpo; y sobre la intimidad de la nutrición produce alteraciones en la asimilación de determinadas sustancias necesarias a la economía.

Detengamos nuestra atención sobre una forma especial de dispepsia llamada la "dispepsia escolar" que menciono aquí, pues corresponde a alumnos y maestros y es producida particularmente por la mala alimentación de los que concurren a la escuela: alimentación deficiente muchas veces, ingerida en malas condiciones, nerviosidad, precipitación, agitación para llegar a clase, etc.

3.º *Integridad del aparato respiratorio y circulatorio*.—Las vegetaciones adenoideas, decía al empezar, retardan el crecimiento y lo modifican patológicamente. Algunas lesiones cardíacas modifican también el crecimiento produciendo una detención en su desarrollo denominada "enarismo mitral". Algunas enfermedades padecidas en la primera infancia, dejan señales indestructibles; recordemos la tos convulsa, que ocasionando a veces una hipertrofia de los ganglios interbronquiales ha producido una compresión bronquial, impidiendo el desarrollo del parénquima pulmonar correspondiente a ese tronco. Para la integridad de los aparatos circulatorio y respiratorio, es necesario también que sean éstos colocados en el medio necesario a su funcionamiento, esto es, en un aire puro, oxigenado y fácilmente renovable.

4.° *Integridad de todos los demás órganos cuya importancia se manifiesta en los fenómenos del crecimiento menos estudiados.*—Cualquier alteración en el regular funcionamiento de estos órganos, sea por faltar a los preceptos generales de la higiene, sea por depender de condiciones extrínsecas al organismo, traen fatalmente un desequilibrio en el crecimiento, y, como consecuencia, el establecimiento de fenómenos patológicos más o menos importantes.

Dos de ellos, tal vez tres, se destacan sobre los otros trastornos patológicos porque dan el mayor contingente a la morbilidad de la pubertad y a la mortalidad de los años subsiguientes: son las dispepsias, la clorosis, y la más terrible de todas, denominada con mucha razón la peste blanca, esto es, la tuberculosis.

Antes de considerarlas, estas y otras no menos dañinas aunque menos frecuentes, debemos estudiar dos causas extrínsecas al organismo en sí, pero indisolublemente ligadas a él—la herencia y el medio.

Cada uno de estos dos asuntos podría ser tema de varias conferencias y no me detendré sobre su estudio sino para llamar la atención sobre la importancia capital que ellas tienen en el establecimiento de un sinnúmero de enfermedades que aparecen en la pubertad. La herencia puede, hasta cierto punto, ser modificada por una buena higiene—pero para que ésta pueda ser útil, es imprescindible un *medio apropiado*—y es el escollo contra el que se estrellan las mejores voluntades. Porque hay que agregar factores sociales determinantes de toda la conducta a seguir, factores que son más de una vez obstáculos casi infranqueables: la ignorancia—y sobre todo—la miseria.

La primera puede ser en parte dominada por la acción tesonera del maestro—la segunda... su solución entraña un terrible problema.

Decíamos que el medio ambiente, o como dicen en fisiología y patología general, *el medio*, es tan importante casi como la alimentación y hasta podríamos decir que forma cuerpo con ella, por cuanto uno de los factores más importantes del desarrollo del organismo en la intimidad de la célula, está constituido por los gases acarreados por el torrente circulatorio. Decíamos hace un momento que los cambios de O y CO₂, eran muy enérgicos en la pubertad; de ahí la necesidad de un aire puro, rico en oxígeno. Sabemos la importancia de otro elemento no mencionado aún, la luz, sobre los

cambios biológicos de todos los seres organizados; sabemos su fundamental importancia en la fijación del O sobre el glóbulo rojo—de ahí la mayor importancia de aire puro y luz abundante, sobre todo en la época del crecimiento: aire y luz tan difíciles de conseguir en la vivienda malsana de nuestras clases proletarias.

Al lado de estos dos agentes físicos tan importantes, existe otro factor sobre el que queremos llamar particularmente la atención, máxime cuando *es posible* darle cabida—*es el reposo*.

Precisamente porque durante el crecimiento hay, como decíamos, una desarmonía entre la actividad estructural y la actividad funcional, o si se quiere una absorción de toda la dinámica del organismo en provecho de la intimidad celular de los tejidos; todo esfuerzo que exija una sustracción de estas fuerzas, repercutirá perjudicialmente sobre el crecimiento.

De ahí la norma de establecer una relación inversa entre la sobre-actividad orgánica y el esfuerzo exterior, o, de otra manera, la necesidad de facilitar el trabajo íntimo del organismo con un menor funcionamiento de la vida de relación—esto es, la necesidad de compensar las épocas de mayor crecimiento con un mayor reposo exterior.

Es desgraciadamente lo contrario que se practica en general: a mayor edad, se exige mayor esfuerzo, sin tener en cuenta esa advertencia de la naturaleza que aparenta un retardo en su funcionalidad en la época de la prepubertad, precisamente cuando está almacenando materiales para el gran empuje puberal.

Nuestro esfuerzo de médicos e higienistas, sería procurar a los niños en la edad del máximo crecimiento, una vida más vegetativa y menos de relación, más física, de aire, luz, ejercicios, hidroterapia, frecuentes interrupciones del trabajo, poca labor mental, frecuentes juegos al aire libre, ejercicios gimnásticos moderados. Ningún ejercicio violento y mucho menos aún aquellos que, como la esgrima y otros, exigen tensión nerviosa. Todo esto moderadamente y acompañado de un continuo baño de oxígeno y de luz. Esta vida activa pero vegetativa debería ser interrumpida por frecuentes descansos.

Estos preceptos están lejos, en verdad, de las prácticas actuales que aumentan la sobrecarga de estudios y tareas progresivamente con la edad. Nuestra manera de encarar la educación de los adolescentes, traería una mejora indiscutible sobre el organismo de los

seres adultos, que, con el concepto actual de la educación, llegan a su mayor edad con un bagaje no despreciable en su cerebro, pero con un físico ya empobrecido por una mala higiene y por un erróneo concepto de la vida.

Quédame por hablar de varios puntos interesantes, algunos de los cuales serán tratados en conjunto en algunas de las conferencias siguientes de esta Corporación. (Cuerpo Médico Escolar, de Montevideo).

Si el tiempo no escaseara, daría todavía algunas nociones sobre otros puntos importantes, a saber:

1.° La patología de la pubertad y con ella las neurosis y las psicosis de la pubertad y los estados patológicos generales, sobre todo, clorosis, dispepsias y tuberculosis;

2.° La acción de la pubertad sobre las enfermedades hereditarias, sobre las agudas y sobre las crónicas, particularmente la tuberculosis: y

3.° La profilaxis posible de todas ellas.

Será para otra vez.

DRA. PAULINA LUISI,

Vocal del Cuerpo Médico Escolar de Montevideo.

Las escuelas “ménagères-agrícoles”

Necesidad urgente de su creación y difusión. — Su eficacia en la lucha contra el éxodo rural y el alcoholismo; su influencia en el mejoramiento, desde el punto de vista material y moral, del medio en que actúa el habitante del campo.

¡La campaña se despuebla! Tal es el grito de alarma que han lanzado, hace ya muchos años, en todos los países, eminentes intelectuales, sociólogos y economistas de reputación indiscutible y, desgraciadamente, la notoriedad de los hechos nos demuestra que no se han equivocado ellos al hacer tan desconsoladora afirmación.

Lamentando esta misma circunstancia alguien ha dicho: “Il y a des amours aussi anciennes que l'homme et que parfois nos gars de quinze ans ont perdus”. Sí: el amor a la tierra, a los agradables recuerdos de la infancia, al que fué patrimonio del abuelo, a las viejas tradiciones todas, se desvanece... y la casa paternal queda impiadosamente abandonada.

Seducido por el ambiente bullicioso de la ciudad, que considera centro de comodidades y placeres, sin mayor apego a aquellas parcelas de tierra fecunda que le legaron sus mayores, el campesino encuentra, muchas veces, en la primera decepción sufrida, en la más nimia contrariedad experimentada, el fuerte pretexto que lo induce a alejarse apresuradamente de aquella vivienda, donde estaba destinado a saborear los más puros y envidiables goces, no advirtiéndolo siquiera, en su marcha desenfrenada hacia aquel foco que lo atrae poderosamente, que en cada uno de los surcos que atraviesa al retirarse, queda también un jirón de la felicidad, que él va a empeñarse en encontrar, tal vez en vano, en otros lares que cree más propicios. Y, ¿no es realmente dolorosa la comprobación de este hecho que revela cómo decrece rápidamente la resistencia de los lazos que unen el campesino a la tierra, a medida que se in-

tensifica el atractivo que, con su brillo engañoso y fascinador, allá, en la atmósfera viciada de los centros populosos, lo encanta y lo seduce, arrancándolo, a pesar suyo, del rincón dulce y apacible que jamás, ni aún en horas de triste adversidad, soñaron en abandonar sus ascendientes?

Y es, sobre todo, en las regiones en que la industria fabril ha adquirido proporciones considerables, presentándose como poderosa antagonista de las destinadas a desarrollarse en el campo, que se hacen sentir con más intensidad las consecuencias de ese pernicioso éxodo, que roba a la tierra los vigorosos brazos que ella reclama imperiosamente, para dar, en cambio de su fecunda intervención, los riquísimos e inagotables productos que oculta cuidadosa en sus entrañas para premiar con ellos a los que, aguijoneados por la natural ambición de conquistarlos, se entreguen afanosamente a removerla.

Encantado el campesino por la seguridad del salario constante con que se remunera el trabajo del obrero, que le permite disponer al fin de la semana o de la quincena, de unos cuantos reales que se apresura a hacer rodar con satisfacción y orgullo en la mesa de la taberna, el más insignificante fracaso lo decide a seguir la ruta de los que, habiéndose retirado en primer término, vuelven, cuando sus descansos lo permiten, al suelo natal, para hacer ostentación de las pingües ganancias que obtienen (no dicen a costa de qué incalculables sacrificios, de cuántas energías gastadas prematuramente) en el trabajo del taller.

No reflexiona el ilusionado campesino, que mientras aquel obrero cuya suerte lo seduce y cuyo ejemplo se dispone a seguir no posee más que los miserables reales que malgasta lastimosamente tan pronto como llegan a sus manos, pues la constancia con que percibe su salario no forma en él el hábito de guardar, él, que no puede hacer ostentación ante sus camaradas de las sumas que ellos derrochan, es dueño de todo un capital que su trabajo hará progresar rápidamente; pues ¿qué representa la pradera que cultiva con celo, la huerta, la arboleda, los animales cuyos productos obtiene, las maquinarias y utensilios que emplea en sus trabajos, sino el caudal destinado a la más envidiable prosperidad?

Bien podemos exclamar al notar el apresuramiento con que se aleja de lo que debiera constituir el centro de su dicha:

"Desgraciado campesino que abandonas la casa de tus padres.

yo te compadezco. Pronto, antes probablemente de lo que tú piensas, tu amargo desencanto quedará realizado. Atraído por los fulgores de un escenario demasiado hermoso, tropezarás, apenas traspasada la iluminada rampa, con el frío aterrador de las *coulisses*. Vuelve sobre tus pasos, que aún estarás a tiempo de gozar de la dicha que, sin advertirlo, dejaste en el terruño abandonado. Extiende tu mirada hacia tu alrededor, contempla el medio en que tus predecesores ejercitaron sus actividades, el más hermoso y el más puro; reflexiona sobre la suerte del obrero que se agita en un medio insano, ensordecido por el ruido estridente de las máquinas que maneja, respirando un aire viciado, teniendo por único horizonte las oscuras paredes de la fábrica en que gasta más apresuradamente que tú sus energías y dime si tienes razón en abandonar esta alegre vivienda que te legaron tus abuelos, esta tierra fértil y generosa, que no espera más que la acción de tus brazos vigorosos, para colmar con creces tus justas ambiciones de bienestar y de dicha. Desiste de tu decisión ligeramente tomada: no expongas a los tuyos a las privaciones a que, contra tu voluntad, habrías inevitablemente de obligarlos, si persistieras en tus propósitos. Piensa que si en la campaña serás un sér privilegiado, pues vivirás en la más franca y absoluta independencia, en la ciudad, instrumento o máquina inconsciente, no llegarás a ser más que una parte anónima del complicado engranaje que pone en actividad el organismo vasto del taller.

“Reflexiona un instante sobre los incomparables goces que te ofrecerá esa vida que, continuando la tradición de tus abuelos, desenvolverás en el más puro y seductor de los ambientes. Ya gozarás con la contemplación del delicioso espectáculo que ofrecerá a tus ojos el campo de trigo cuyas doradas espigas, que tú no has dejado de observar ansioso, desde que advertiste su presencia, se mecen ligeramente a impulsos del viento; ya experimentarás indecible encanto ante la presencia del viñedo, que descubrirá desde lejos el color rosado de los racimos, que aviva rápidamente la influencia benéfica del calor del sol. Y, en todos los instantes, sea cual fuese el paraje hacia donde tu mirada se dirija, experimentarás esa sensación de dicha indecible que procura, aún en los seres menos susceptibles de impresionarse ante la verdadera belleza, la contemplación de la obra siempre perfecta e insuperablemente bella de la naturaleza. Por eso, cada vez que interrumpas tu trabajo, para

secar tu frente sudorosa, la contemplación del incomparable paisaje que se ofrecerá a tus ojos te infundirá nuevos bríos, haciendo que continúes con más ardoroso ahinco la obra noble y hermosa que tus vigorosos brazos realizan y, si al subir la empinada cuesta, cargado de pesado fardo, te detienes un instante para gozar del panorama que se extiende a tus pies, al reanudar tu interrumpida marcha, sentirás, seguramente, que se ha aliviado el peso que llevas sobre tus espaldas".

Desgraciadamente, el desilusionado campesino no nos oirá; cerrando a pesar suyo los ojos ante la majestad de las bellezas naturales que le rodean, sólo despierta para contemplar desalentado la rudeza y pesadez del trabajo ingrato que imperiosas exigencias le imponen.

"J'ai vu quelques fois,—decía Jaurés en un importante artículo publicado ha tiempo en una revista socialista — dans no chemins de campagne de pauvres vieilles paysanes qui revenaient de la forêt; elles rapportaient non pas sur les épaules, mais sur leur dos, toute une charge de verts rameaux, et le vent qui passait sur ce feuillage, éveillait, tout autour de la vieille paysane, comme un vaste bruissement de forêt; mais elle n'entendait point et cheminait d'un pas automatique, sans comprendre cette chanson de rêve qui murmurait à son oreille le peu de forêt qu'elle avait emporté. Et bien, le prolétaire paysan marche ainsi, enveloppé du souffle de la nature mais il ne l'entend pas." Y, ¿no es lamentable que el campesino permanezca indiferente ante la vista de los incomparables cuadros entre los cuales se desenvuelve su existencia, ante la exquisita poesía de que se halla impregnada la atmósfera que respira en todos los momentos, que lo rodea, sin que él lo advierta?

No faltará quien nos diga que si es sensible el hecho, es inevitablemente irremediable; que el campesino jamás podrá ver en la tierra más que la fuente de recursos con que ha de subvenir a la satisfacción de sus necesidades materiales y que, por lo tanto, no podrá designarla con otros calificativos que con los de estéril y fecunda con que le manifestará: su descontento cuando no responda a los cuidados y esfuerzos que ha sabido dedicarle, o su satisfacción y orgullo cuando haya premiado con una cosecha abundante las atenciones prodigadas.

No lo ignoramos, pero nadie nos negará que será trabajar por una noble causa el luchar en el sentido de vincular cada vez más

el campesino a la tierra y que habremos realizado ya una gran conquista cuando a las nuevas generaciones de los destinados a desarrollar sus actividades en el campo oigamos decir: "En ninguna parte nos encontraremos mejor que aquí".

Para conseguir tales fines, sin olvidar la orientación que ha de imprimirse a la enseñanza desde los primeros años, creo que es a la juventud que es preciso especialmente dirigirse. Convencida de ello y no olvidando por eso la benéfica influencia que desde ese punto de vista puede ejercer la escuela primaria, considero que es sobre todo a la escuela agrícola y agrícola del hogar que le está reservada esa difícil e importante misión que al procurar al hombre y a la mujer, con la habilidad práctica que requiere la explotación de las grandes y pequeñas industrias rurales, el amor y el gusto por la realización de esos trabajos sanos y productivos, despertará en cada uno de ellos la conciencia de la responsabilidad que en la obra estrecha de colaboración que van a emprender a cada uno corresponde. Las ventajas materiales que esos esfuerzos encaminados hacia un fin común reportarán al hogar del habitante del campo, constituirán el primer eslabón de la cadena que ligará la población rural a la tierra, la primera conquista de los que comprendiendo la pérdida considerable que la corriente incesante del campo a la ciudad supone para la energía y vigor de la raza, tratan de oponer obstáculos a ese pernicioso éxodo, que amenaza extinguir la rica fuente de donde debe surgir purísimo el precioso elixir destinado a reparar los desgastes sufridos por el organismo social en su complicado y jamás interrumpido funcionamiento.

Hasta el momento muy escasos han sido los medios que se han llevado a la práctica con tan plausibles propósitos. La reforma de los programas de nuestras escuelas rurales con el fin de dar a la enseñanza la orientación eminentemente práctica que debe caracterizarla, ha sido un primer paso en ese sentido, muy encomiable por cierto, pero que, convencida estoy de ello, no logrará jamás imprimir a nuestras pequeñas industrias rurales el impulso que ha de llevarlas al desenvolvimiento que es lógico esperar de ellas. Por eso creo, vuelvo a repetirlo, que sin prescindir en absoluto de la infancia, es al elemento joven, ya egresado de los centros de enseñanza primaria, que es necesario, sobre todo, dedicarse, y nada ha hecho más sensible el condenable abandono en que se le deja que la creación de los Liceos e Institutos Normales en nuestras

ciudades del Interior, centros que lo atraen con poder irresistible, apartándolo de sus propios destinos, porque no se le ha enseñado a desenvolver con provecho las múltiples energías que es posible poner en juego en el ambiente sano y propicio en que está llamado a vivir.

La creación de las escuelas "ménagères-agrícolas" se hace indispensable para contrarrestar la atracción que cual imán prodigioso ejercen aquellos centros. Ellas no tardarán en vincular a la juventud al solar de sus mayores, al revelarle con la enseñanza de los medios más fáciles y económicos de obtener éxito en sus trabajos, un porvenir de bienestar jamás soñado.

Por otra parte, la eficacia de tales escuelas en la lucha contra el alcoholismo está plenamente demostrada. Numerosas y frecuentes investigaciones han revelado que en aquellas regiones en que por desidia o ignorancia del ama de casa el hombre no encuentra en una alimentación adecuada la reparación a las energías gastadas en el trabajo, y en el confort material un atractivo hacia la vida del hogar, se acentúa el número de los que hacen uso exagerado de las bebidas alcohólicas.

Fácil es, pues, hallar el remedio a tan grave mal, habiendo descubierto la causa.

Que se procure, pues, a la mujer esa preparación importantísima que ha de convertirla, sin que ella misma lo sospeche, en eficaz cooperadora de la obra más grande y digna que hayan abrazado los entusiastas y valientes defensores de la salud de la humanidad. Que se le den a conocer los principios de una alimentación racional, para que pueda confeccionar, sin realizar mayores gastos, una comida sana y agradable; que se le inculque el gusto de los trabajos del hogar a la vez que se despierte en ella el amor por su misión de madre y ama de casa y se le convenza del importante papel de colaboradora, que en la obra en que su esposo e hijos se empeñan, le está encomendado.

Y esta preparación que a toda mujer corresponde, debe recibir, al tratarse de la que habita la campaña, un complemento que la autorice para tomar a su cargo la práctica o dirección de todas las pequeñas industrias rurales. La huerta, el jardín, el corral, las colmenas solicitarán de continuo sus cuidados y su actividad deberá permitirle responder a las exigencias de todas esas reparticiones, destinadas a adquirir bajo su tutela el más amplio desenvolvimiento.

La industria lechera, de la cual la escuela "ménagère-agricole" le enseñará también a obtener todo el beneficio posible, haciéndole conocer los procedimientos más fáciles y eficaces en la elaboración de los distintos productos que tienen por base la leche, constituirá también para la "ferme", una excelente fuente de recursos.

Preparada así la mujer para la realización racional de todos esos trabajos, segura de equilibrar con los beneficios obtenidos en una rama de la explotación las pérdidas que factores inesperados pudieran originar en una de las otras, el agricultor sentirá a su lado toda la fuerza material y moral del apoyo que ella le presta, y el fracaso a que circunstancias fortuitas lo expongan, no lo atormentará como espantosa pesadilla, como cuando sentía que trabajaba solo, que su esfuerzo era el único que debía hacer frente a las múltiples exigencias del hogar y que, malogrado éste, la miseria amenazaba a la familia.

Tan evidente es, pues, la necesidad de la creación de tales instituciones, están ellas destinadas a llenar tan grandes y peligrosos vacíos, que sería lamentable que su falta tuviera que deplorarse aún por mucho tiempo.

Felizmente, la excelente orientación de los propósitos que animan a nuestras primeras autoridades escolares, en todo cuanto se refiere a la extensión y difusión de la enseñanza que ha de recibir el habitante del campo, nos hace abrigar la esperanza de que no tardaremos en dar nuestra entusiasta bienvenida a esas instituciones llamadas a robustecer intereses tan vitales como son los que arraigan en el medio rural, y merecedoras, por parte de los pobladores de nuestra campaña, como gloriosas mensajeras de una época de bienestar jamás entrevista, de un recibimiento que culminara en la más grande y elocuente de las apoteosis.

ERCELA DELTORCHIO.

Enero de 1919.

Observaciones sueltas

Lo que yo deseo es probar aquí que los libros "Trabajo" y "Vida", del señor Figueira, deben volver a ser usados en la Escuela, de donde nunca debieran suprimirse, por ser un complemento indispensable de los libros de lectura que se usan en los primeros pasos de la enseñanza y, además, porque en cuanto a sus condiciones de método, exposición, ordenación y material de lectura, los tales libros son incuestionablemente superiores a todos los que en la actualidad se usan en nuestras escuelas.

Ignoro las razones por las cuales esas obras fueron desterradas de las aulas infantiles. Según creo, el Poder Ejecutivo no tomó a ese respecto ninguna resolución.

Como ya lo dije, para quien conozca la admirable graduación y correlación lógica que el señor Figueira ha conseguido establecer en la serie de sus libros de lectura, graduación basada sobre la técnica de la lectura expresiva e interpretativa; para quien esté al tanto del valiosísimo concurso que esos libros aportan a los maestros en la enseñanza importantísima del lenguaje, la proscripción de los libros 4.º y 5.º de esa serie, en el momento mismo en que los alumnos van a terminar el ciclo de la enseñanza primaria, representa una pérdida de inmenso valor pedagógico.

Y esa pérdida es aun más sensible si se considera que en las nuevas ediciones de los libros "Trabajo" y "Vida" el autor ha procurado especialmente aumentar el valor literario y social de las composiciones, suprimiendo del texto de dichos libros todo aquello que pudiera servir de motivo para una enseñanza dogmática y tendenciosa.

Estudiando las ideas normativas que han servido de guía al señor Figueira para escoger el material de lectura de sus libros "Trabajo" y "Vida", se nota inmediatamente que el autor ha procurado orientar la enseñanza con el pragmatismo y el nuevo humanismo que dominan el espíritu teórico-práctico de nuestra época, criterio éste que yo considero como el más acertado en cuestiones de edu-

cación pública, porque entiendo que el progreso de los pueblos está profundamente ligado a este trascendental concepto de evolución social.

Para que sus obras respondan a esta amplia y vigorosa tendencia pedagógica, el señor Figueira manifiesta que ha debido seleccionar las composiciones de manera que el hecho, la experiencia, sirvan de punto de partida y término de la teoría, respectivamente, a la enseñanza que van a adquirir los alumnos. Ha procurado que la inteligencia y la voluntad se consideren como las fuerzas creadoras por excelencia, y, el sentimiento, como fuente de inspiración; y la bondad y los intereses humanos, como centro hacia el cual convergen nuestras actividades y aspiraciones.

Un soplo de vivificante optimismo da vida a estas obras, cuya lectura resulta amena y entretenida a pesar de algunos cuadros sombríos que, a modo de artístico claroscuro, matizan aquí y allá sus páginas rebosantes de noble espiritualidad.

Según manifiesta el autor, y mi observación lo ha confirmado, la moral del libro "Trabajo" parte de la higiene para elevarse al solidarismo, considerando la humanidad como una sociedad anónima, en la que todos somos accionistas y cuyos intereses consisten en la cultura y el progreso colectivos.

La idea dominante que se advierte en este libro es la de hacer comprender y sentir el valor individual y social del trabajo útil en sus principales aplicaciones.

Por otra parte, estudiando el carácter de las distintas composiciones de esta obra no he encontrado en ellas nada tendencioso, nada que pueda representar un peligro para el espíritu ampliamente neutralista de nuestra enseñanza en materia de religión o de política.

Respecto del libro "Vida", he podido comprobar que la tendencia que domina el plan de esa obra, consiste en mostrar al espíritu del niño que la vida dichosa es, ante todo, un resultado del esfuerzo de asociación, algo así como una conquista, una ascensión que depende en parte principal de nuestra voluntad y nuestra visión de la vida.

Al final de esta obra el autor inserta varias composiciones que guardan relación con ciertos conceptos de moral trascendente, de carácter delicado que, en estos últimos tiempos, han dado origen a discusiones y controversias muy apasionadas entre las diversas escuelas que pretenden dirigir la educación de la infancia.

Respecto de este asunto yo tengo ideas arraigadas y bien definidas. Considero que la enseñanza debe ser racionalista por ex-

celencia y absolutamente prescindente de todo dogma político y religioso.

Y bien, a pesar de mis notorias convicciones liberales y de mi modo de pensar en cuestiones de gobierno escolar, declaro, sin vacilación alguna, que tales composiciones no conspiran, a mi juicio, contra el espíritu manifiestamente laico de nuestra escuela primaria.

Si el maestro interpreta las lecciones 128, 129, 130, 131, 132 y 133, de acuerdo con la declaración que hace el autor en su nota de la página 332, yo considero que no se corre riesgo de desvirtuar el espíritu de neutralidad religiosa que posee actualmente nuestra enseñanza primaria.

En efecto: véase lo que dice el señor Figueira en esa nota: "Entre las grandes conquistas de la civilización, ocupa uno de los principales puestos, la libertad de pensamiento y el espíritu de tolerancia así en las creencias como en las opiniones científicas. El joven, además, tiene derecho al libre desenvolvimiento de su cuerpo y de su mente, en cuanto no contraría las leyes higiénicas, morales y jurídicas. No se le debe, pues, imponer creencia ni doctrina alguna; pero sí se le mostrarán los hechos y opiniones dominantes en su relatividad y sin prevenciones ni preferencias.

De todos los asuntos de enseñanza, los más difíciles y delicados, y de mayor responsabilidad para el educador, son los que se refieren a Dios y a las religiones. Aquí la neutralidad del profesor debe ser rigurosa, absoluta.

En estos últimos años, la sociología, la moral y la filosofía, han tratado de demostrar que no existe oposición entre las religiones y la ciencia, en cuanto aquéllas tienen de *fundamental* (prescindiendo de los dogmas). Si el maestro desca estudiar este delicado asunto, leerá las Memorias del Congreso de las Religiones y también algunos escritos de Emilio Boutroux (Ciencia y Religión), W. James, X. Moisan, J. Leuba, J. Claraz, Enrique Bergsson, Eucken y otros. Nótese que el *naturalismo exclusivista* y la *incredulidad* en las religiones tradicionales, que dominan nuestra época, han producido una reacción, cada día más intensa, que se caracteriza: *por el anhelo de una vida más original, más interior, más hermosa, más intensa, más completa*. Y esto pretende alcanzarlo el hombre *por medio del renacimiento del arte, de la filosofía y de una nueva religión* (humanismo, pragmatismo) es decir: *con el cultivo, engrandecimiento y elevación de la vida espiritual* (Véase: W. James, E. Bergsson, J. M. Stratton, Eucken, E. Varisco y A. J. Balfour; Theism and Humanism).

Como se ve por lo que acabo de transcribir, no es posible ser más claro y categórico en un asunto tan debatido y complejo.

En mi concepto, pues, aquellas lecciones interpretadas con esta amplitud de vistas y con tan elevado sentido crítico de moral científica nunca podrán dar origen en la escuela al funesto dogmatismo religioso, felizmente desterrado de las aulas escolares hace ya mucho tiempo, dogmatismo que debemos evitar por todos los medios posibles, que vuelva a retoñar en el templo angusto de Minerva, sea cual sea su forma o su finalidad.

Y para concluir estas observaciones, séame permitido agregar una consideración final.

Además de los méritos expuestos anteriormente, tienen estas obras un material de lectura de impecable factura literaria (trozos selectísimos en prosa y verso de los mejores autores contemporáneos y antiguos), y una gran abundancia de hermosas minas de alto valor artístico que ofrecen al lector un manantial permanente de nobles y fecundas sugerencias.

AGUSTÍN C. GAGGERO.

La Reforma Escolar

Una amable insinuación de la distinguida Directora de este Instituto, dió motivo para que escribiera la conferencia cuya lectura tendréis la bondad de escuchar, y que se refiere a una época memorable de la Escuela uruguaya.

Los que hemos llegado a cierta altura de la vida, solemos vivir de los recuerdos, y de ellos, es para mí uno de los más gratos, el de aquellos días en que al lado del Reformador, contribuía en mi modesta actuación, a echar las bases de la obra redentora que la Escuela moderna realiza.

Muchos años han pasado desde aquella época, pero nuestra satisfacción es muy grande cuando vemos cómo el veredicto unánime de las nuevas generaciones señala la iniciativa genial de Varela, como la más grande y fecunda de cuantas se han realizado en la tierra uruguaya, siguiendo la conocida consigna del Padre de la Patria, al dictar desde su histórico campamento del Hervidero, aquellas palabras que constituyen todo un programa de acción ciudadana:

Sean los orientales tan ilustrados como valientes.

En los tiempos remotos en que Fray Bernardino de Guzmán y sus compañeros fundaron las reducciones cristianas en la costa del Uruguay y en las islas de la boca del Río Negro, la primera preocupación de los padres franciscanos fué iniciar a los catecúmenos en los rudimentos del saber, enseñándoles a leer y a escribir, al mismo tiempo que los adiestraban en el manejo de los útiles de labranza y los familiarizaban con las tareas de una industria incipiente, que bastara para llenar las más apremiantes necesidades de los indígenas reducidos a la vida civilizada.

Fueron estas las primeras escuelas que se conocieron en el Uruguay. Más adelante, fundado Montevideo y extendida la población

por el territorio oriental, la educación de la niñez se atendió como primordial necesidad, y en los templos católicos no faltaba el dómine que enseñaba a leer, escribir y sacar cuentas, único bagaje pedagógico de aquellos improvisados maestros.

A medida que la vida civilizada se hacía sentir con mayor intensidad en nuestro país, la escuela primaria fué ensanchando su esfera de acción fuera de los templos, y se fundaron establecimientos de primeras letras en las nacientes poblaciones de nuestra campaña.

Vinieron los tiempos de la Patria y aquella propaganda benéfica halló abnegados continuadores en los hijos de esta tierra, que, llegados a la mayoría de edad, se ensayaban en la vida libre e independiente.

Y así; Artigas, nuestro primer ciudadano, no descuidó la educación de la juventud. Por el contrario, era su gran preocupación pues al mismo tiempo que demandaba brazos robustos, y pólvora y balas para defender la patria, y herramientas de labranza y semillas para fomentar la agricultura, pedía útiles escolares para educar a los hijos de los patriotas que crecían entre el fragor de la lucha legendaria, en los campamentos militares.

Dueños de sus destinos, los orientales, en el año augural de 1815, establecióse dentro de los muros de Montevideo, la escuela que se llamó de la Patria, bajo la dirección del Presbítero José Benito Lamas, y con un programa más vasto que el primitivo, pues además de las primeras letras, comprendía la educación cívica; el amor a la patria nascente y a su libertad, era así inculcado a los futuros ciudadanos.

La *Escuela de la Patria* desapareció el año 17 con la entrada de las tropas portuguesas.

En 1820, el sabio Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, encan-tado con el nuevo sistema de enseñanza mutua preconizado por propagandistas de los Estados Unidos, fundó la Escuela Lancasteriana, que señaló una primera evolución en la enseñanza primaria.

La Escuela Lancasteriana contó, desde su fundación, con entusiastas sostenedores y duró casi un lustro, hasta 1825, el año de la libertad. Sus profesores y muchos miembros de la sociedad que sostenían la escuela, abandonaron la ciudad y fueron a incorporarse a las filas de los patriotas en armas; pero la semilla arrojada en el surco, siguió fructificando. Otros propagandistas recogieron la bandera enarbolada por Larrañaga, y, salvando los muros de Mon-

tevideo, se extendieron por algunos pueblos del interior las escuelas organizadas bajo el sistema lancasteriano

El gobierno que representaba la Asamblea de la Florida, no descuidó tampoco el problema de la instrucción primaria, y en 1826, desde la Villa de San José, a donde se había trasladado, dictó una ley mandando crear escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la Provincia. Y es así cómo, al alborear el día glorioso de la patria, el 18 de julio de 1830, los niños de las escuelas en Montevideo y en las demás poblaciones del resto del país, se reunían para saludar con himnos de júbilo, el nacimiento de una nueva nación, que surgía como resultado de la valiente declaración de aquella augusta Asamblea, sellada con sangre heroica en las jornadas victoriosas y esenciales nuestras del Rincón, Sarandí y las Misiones.

Era que la tradición civilizadora de Artigas seguía paralela con la idea de patria que guiaba los brazos robustos de nuestros soldados, a quienes él había dado su consigna, al decirles que fueran ilustrados y valientes.

Larga y laboriosa fué la evolución del desarrollo de la nueva nacionalidad que se formaba en esta orilla del Plata. Muchos eclipses sufrió la patria en su marcha ascendente hacia el ideal. Pero cualesquiera que fueran las dificultades de la época, aquella tradición jamás se extinguió, y todos los gobiernos, sin excepción alguna, tuvieron como un timbre de honor, fomentar la educación de la juventud, y con ella los progresos de la escuela primaria.

Durante aquella época memorable de la Defensa, época en la que peligró la civilización, y en la que toda la preocupación de los gobernantes debía ser la de salvar la patria, — como lo pedía al caer mortalmente herido, Marcelino Sosa, el caballero sin tacha y sin miedo de la Nueva Troya, — jamás se descuidó la educación de la niñez, y cerca del cantón, donde los bravos guardias nacionales, con el arma al brazo, velaban por la seguridad de la ciudad sitiada, se levantaba la escuela, que prepararía para la vida del futuro a las nuevas generaciones.

Y, justo es reconocerlo también, que fuera de los muros de la ciudad invicta, en los campamentos militares del adversario, y en los núcleos de población, entre el redoble de los tambores y el bullicio de las operaciones de guerra, la voz serena del maestro de instrucción primaria se hacía oír en su misión de paz, en humildes escuelas improvisadas.

Y así, paso a paso, pero realizando la escuela su obra civilizadora. Llegamos a la época en que José Pedro Varela echó los ci-

mientos de la escuela moderna, iniciando la Reforma Escolar, que ha dado relieve y gloria a la gran figura histórica del Reformador.

En el año 1868, José Pedro Varela, que acababa de llegar de su viaje a los Estados Unidos, sorprendido del progreso que en materia escolar había alcanzado aquel gran país y queriendo que su patria no quedara rezagada en la obra fecunda que la Escuela Moderna realizaba, empezó su propaganda, y fruto de ella fué la fundación, en octubre de ese año, de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, que poco después creaba la Escuela "Elbio Fernández", nombre de su primer Presidente, fallecido, en la que se ensayaron los nuevos métodos y programas que aquélla puso en vigencia.

La Sociedad de Amigos encontró eco simpático en el interior del país, y se fundaron sociedades populares para secundar la obra comenzada en Montevideo: entre otras, una con escuela propia en la villa del Durazno y otra en Nueva Palmira.

La guerra civil que asoló la República en los años 70, 71 y parte del 72, paralizó casi por completo la reforma iniciada por Varela desde la Sociedad de Amigos, aunque la Escuela "Elbio Fernández" siguió funcionando con el favor del pueblo, que la sostenía con la perseverancia que ha continuado hasta nuestros días.

Había terminado el año 75, aquel año terrible que señaló un paso atrás en nuestra vida de pueblo libre, y empezaba el año siguiente, 1876, cuando se derrumbó con estrépito el gobierno nacido del naufragio de nuestras instituciones políticas, para surgir una nueva época, que se señaló con el entronizamiento de la dictadura absoluta de Latorre.

Por una de esas genialidades que singularizaron al sombrío gobernante, José Pedro Varela, cuyos trabajos en pro de la escuela primaria lo señalaban como un foco de luz nueva, fué llamado a dirigir la enseñanza primaria, en su carácter de Director de Instrucción Pública.

Varela comprendió cuánto bien podía hacer a su patria, asumiendo la dirección de las escuelas, en aquella época en que casi todos los ciudadanos austeros huían del contacto oficial. Nada le arredró: arrojó las iras de sus amigos, y fijó su pensamiento en la grande y redentora obra que se proponía realizar. "A mí no me importa caer vencido en la demanda, dijo, si las ideas que me cabe el honor de sustentar salen triunfantes".

Y para realizar su ideal, fué grande, fué noble, fué desinteresado, fué patriota. Sacrificó al triunfo de aquél sus más caras amistades, y levantó por sobre todos los prejuicios de su época, la bandera de la Reforma, que en sus robustas manos tremoló en breve victoriosa, en todo el territorio de la República, para ser esperanza promisoría en el presente y alto timbre de honor para el país, en el porvenir.

El año 76 y los primeros meses del 77, fueron de preparación para organizar los elementos que debían encaminar la Reforma a su grandiosa realización.

Primeramente, Varela se rodeó de una Comisión, formada por personas que se habían señalado por su amor a la educación popular: Emilio Romero, Federico Eugenio Balparda, Pedro Ricaldoni, Remigio Castellanos, Juan Alvarez y Pérez, Ildefonso García Lagos, Carlos María de Pena, Francisco A. Berra, Juan M. de Vedia y otros, lo acompañaron, y fueron, en primer término, sus colaboradores entusiastas.

Se organizaron conferencias magisteriales, se prepararon nuevos textos, se dieron lecciones de enseñanza normal en la Sociedad de Amigos, se dictaron nuevos programas y reglamentos para las escuelas, y otras iniciativas tuvieron vida. Y cuando se creyó llegado el momento de abordar definitivamente la obra de la reforma, se llamó al personal docente de Montevideo para que demostrara su competencia en numerosos concursos, a los que se presentaron Vázquez Cores, Antonio Munar, Tomás Claramunt, Portela y otros y María Stagnero de Munar, Carmen della Longa, Mercedes San Martín, María Zubillaga, Magdalena Bernat, Luisa Canavero y Victoria Stagnero.

José Pedro Varela, personalmente, presidía aquellos memorables concursos de maestros y ayudantes. El que esta conferencia escribe, recuerda cómo toda una tarde del mes de junio, fría y lluviosa, acompañaba al Reformador, que se imponía ese sacrificio a pesar de las molestias que le causaban los dolores físicos de su grave enfermedad, presidiendo el concurso práctico de ayudantes para seleccionar entre ellos el personal de las nuevas escuelas de segunda, segunda ampliada y tercera clase, que se iban a crear, de acuerdo con el plan adoptado.

Y, cuando todos los elementos estaban prontos, y ajustados todos los resortes de la complicada máquina que en breve debía funcionar, José Pedro Varela reunió en una sesión plena a toda la Comisión de Instrucción Pública, y le presentó el plan completo de la reforma, que fué aceptado de inmediato.

Las escuelas de Montevideo estaban organizadas en la siguiente forma: Dos escuelas superiores, dos de párvulos y las restantes eran elementales.

Según el plan de Varela, esas escuelas se dividirían en lo sucesivo en escuelas de segunda clase rurales, de primera mixtas, de segunda, de segunda ampliada y de tercera clase.

El nuevo programa adoptado dividía los estudios en diez grados, correspondiendo el 1.º y 2.º a las escuelas de 1.ª clase, el 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, a las de segunda; 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º, a las de segunda ampliada y 9.º y 10.º, a las de tercera clase.

En las escuelas rurales los estudios abrazaban de 1.º a 6.º, inclusivos.

Se distribuirían los alumnos existentes, entre esas escuelas, teniendo en cuenta sus conocimientos, de acuerdo con el programa en uso. Se decretó el nombramiento de los nuevos maestros y ayudantes, según el resultado de los concursos realizados, y se mandó clausurar las escuelas por una semana, la última del mes de junio de 1877, para reabrir las de acuerdo con el nuevo plan adoptado, el próximo día 1.º de julio.

José Pedro Varela, enfermo ya, pero siempre infatigable trabajador, sentado en su escritorio, en una actitud semejante a la en que aparece en su estatua, nos recibía todas las mañanas a Juan Manuel de Vedia y al que habla, que desempeñábamos los cargos de Inspector y Subinspector Departamental respectivamente, y nos trasmitía por extenso sus instrucciones, que salíamos a realizar de inmediato.

Se movilizaron primeramente los directores de escuela, trasladando a casi todos ellos: los maestros de la Villa de la Unión fueron a Pocitos y a Paso del Molino; los de estas localidades a la ciudad; los de la Vieja ciudad a la Nueva o Novísima y algunos rurales a Montevideo; determinados ayudantes pasaron a dirigir escuelas y muy pocos maestros fueron declarados cesantes.

Escuelas de varones se convertían en escuelas mixtas, escuelas elementales, en de tercera clase o de segunda ampliada, y así seguía el movimiento que modificaba fundamentalmente en sus cimientos, la antigua organización escolar.

El personal de alumnos fué distribuido en su totalidad en las nuevas escuelas, según los conocimientos que poseían; y entre el clamor de padres y alumnos, y el reclamo de los maestros que se encontraban en algunos casos sin la casi totalidad de sus educandos de la víspera, se reabrieron, de acuerdo con el plan combinado, to-

das las escuelas del Departamento de Montevideo, el 1.º de julio de 1877, día en que se inició en nuestros establecimientos de enseñanza la Reforma concebida por Varela.

Las escuelas de tercera clase habían sido confiadas a María Stagnero de Munar, Gabriela Champagne, Genaro J. Calvo y Francisco Vázquez Cores; las de 2.ª ampliada, a Carmen C. della Longa, Mercedes San Martín, Emma V. de Nano, Antonio Munar y Tomás Claramunt; para las de segunda y primera se designó el personal entre los elementos que habían demostrado mejores aptitudes, e igual procedimiento se siguió para la elección de maestros ayudantes.

Realizada la Reforma en Montevideo, empezó Varela a estudiar el modo de generalizarla en el resto del país. El día 27 de agosto de 1877 se publicó el Decreto-Ley Orgánica de Educación Común y Varela fué nombrado Inspector Nacional de Instrucción Primaria.

Dictada la nueva Ley de Educación, se constituyó el Cuerpo de Inspectores Departamentales de Instrucción Primaria, al que el nuevo Inspector Nacional reunió en Montevideo, en octubre de 1877, y le dió las instrucciones necesarias para extender a todo el país la reforma que acababa de realizarse en el Departamento de la Capital, y cuyos benéficos resultados empezaban a palpase.

El Cuerpo de Inspectores, inflamado de ardor patriótico, impulsado por el genio vidente de Varela, empezó de inmediato a cumplir su misión, y la Reforma se extendió y fructificó en toda la República, a pesar de los tenaces opositores que encontraba, en primer término, entre el clero católico, que injustamente llamaba *Escuelas sin Dios* a los nuevos establecimientos escolares; en segundo, entre las Corporaciones municipales, bajo cuya dirección habían vegetado las llamadas *Escuelas de la Junta*, cuya superintendencia perdían por la nueva ley; en tercero entre el pueblo ignorante, que daba oídos a los propagandistas contrarios a la Reforma; y, por último, entre algunos maestros apegados a la rutina, que miraban con desdén y recelo las nuevas ideas y los nuevos métodos que venían a conmover y transformar la antigua escuela y a modelarla con arreglo a formas racionales.

Pasado casi un año, en agosto de 1878, Varela quiso saber, por informes directos de sus subalternos, el camino que habían hecho sus ideas en el país, y convocó al Cuerpo de Inspectores, para reunirse en la entonces Villa del Durazno.

Eligió precisamente el pueblo que había secundado diez años antes la obra de la Sociedad de Amigos, y donde en esos momentos

era más viva la oposición a la Reforma Escolar, por celos localistas y prejuicios de un clero reaccionario.

El Cuerpo de Inspectores se reunió el 6 de agosto de 1878, presidido por Varela, y en laboriosas sesiones, durante ocho días, en las que se puso una vez más a prueba la resistencia del Reformador ante sus dolencias físicas que avanzaban, se unificaron opiniones, se trazaron normas para la acción del futuro y se votaron conclusiones, que llevadas a la práctica darían nuevo nervio a la obra comenzada.

Y terminó aquella histórica Asamblea, con un magistral discurso que oyó admirado el pueblo del Durazno, ante el que Varela, con su persuasiva elocuencia, señaló las ventajas del nuevo régimen y sus grandes proyecciones en el futuro. Los entusiastas aplausos que el pueblo le prodigó, daban una prueba evidente de que sus ideas serían compartidas por todos y que la Reforma en marcha no se detendría en adelante.

Fué el último discurso de Varela. Sus colaboradores se dispersaron para continuar con nuevos bríos la obra empezada.

De los sobrevivientes de aquel Congreso sólo quedan Francisco Morelli, que era Inspector de Colonia; Valentín Astort, de Tacuarembó; Ramón López Lomba, de Paysandú, y el que habla, que desempeñaba la Subinspección de Montevideo. Los dos últimos, que éramos los más jóvenes en aquella Asamblea, fuimos designados para la Secretaría del Congreso de Inspectores.

Mientras Varela dedicaba su tiempo a tan abrumadora tarea, una parte de la prensa metropolitana lo atacaba acerbamente. Lo suponía ocupado en regalarle con opíparos banquetes.

Llegado a su noticia el comentario apasionado de los diarios montevidéanos, sonrió tristemente y por toda respuesta dijo: "desgraciadamente están los periodistas muy lejos de la verdad, pues debían saber que como lo indispensable para no morir de hambre". Y, efectivamente, era cierto: una enfermedad implacable le permitía apenas una comida extremadamente frugal.

Poco después de su regreso del Durazno, el Ministro de Gobierno de la época, por cuyo Ministerio se tramitaban los asuntos escolares, que había sido el antecesor de Varela en la Dirección de Instrucción Pública, y que se sentía molestado al ver la nueva

orientación que se daba a la enseñanza, trató de obstaculizar la acción de sus autoridades dirigentes.

Un decreto que vulneraba las facultades de éstas, dió mérito para que Varela reuniera la Comisión de Instrucción Pública y sometiera a su consideración un proyecto de nota que debía pasarse al Ministerio como signo de protesta y en acción de reclamo.

Oída la lectura, fué opinión unánime que los términos en que estaba redactada eran violentos y podían provocar una medida extrema contra las autoridades escolares. Después de larga discusión, Varela accedió a modificar los términos de la nota, cuyo borrador guardó en su escritorio para rehacerlo al día siguiente.

Un empleado infiel, sustrajo esa noche el borrador y se lo llevó al Ministro. Este, al tener conocimiento del proyecto de nota, se encolerizó y dijo a un grupo de amigos que en ese momento lo rodeaban: "Si Varela me pasa esa nota, lo mando al taller de adoquines." (El taller de adoquines era el presidio adonde la voluntad omnímota del Dictador enviaba a las personas que caían en desgracia).

Al día siguiente, Varela supo lo acaecido en la casa del Ministro y se dirigió tranquilamente a su despacho. Una vez en él, llamó al Secretario y sacando el borrador de nota, le ordenó que lo copiara tal como estaba, para ser enviado al Ministerio.

—"Señor, le dijo el empleado, ese borrador debe ser modificado, de acuerdo con lo resuelto ayer".

—"Copie usted la nota como está, pues el Ministro ya la conoce", — replicó Varela.

La nota fué copiada y enviada en los términos que se habían concebido violentos y que provocaban las iras ministeriales.

El Ministro la recibió, pero no se atrevió a proceder contra su autor, ni a cumplir su amenaza.

Poco tiempo después se puso en práctica otro expediente para quebrar la fibra enérgica de Varela. El eje de la intriga fué también en este caso, el Ministro de Gobierno.

El Reformador no concurría a su despacho hacía algunos días, y, durante su ausencia, apareció en el salón de actos públicos, un busto en mármol del Dictador Laforte.

Volvió Varela a sus tareas y lo primero que se ofreció ante sus miradas fué aquel busto, colocado precisamente frente a su mesa de trabajo.

Ese acto, pérfidamente intencionado, planteaba un dilema de re-

solución inmediata: la sumisión o la rebeldía. Varelo optó por este último extremo y llamando a un empleado, mandó llevar el busto del Dictador a la casa de su Secretario, autor visible de la intriga.

Es necesario haber vivido en la época sombría de la dictadura de Latorre, para apreciar debidamente lo que importaban para la seguridad personal y hasta para la vida de los ciudadanos, esos raros gestos de altivez.

Latorre, supo el suceso, intencionalmente desfigurado para perjudicar a Varela, pero adoptó la misma actitud de su Ministro en el anterior episodio de la nota: no se dió por entendido.

Así procedía serenamente, ante los poderosos, el ciudadano a quien sus opositores y hasta algunos de sus antiguos amigos, acusaban de transigir con la dictadura.

Varela siguió desarrollando su plan de educacionista; escribió poco después la voluminosa Memoria correspondiente a los años 1877 y 1878; y todavía tuvo inspiración y ánimo para componer la poesía "*A la Escuela*" que se repartió a los alumnos de Montedeo en marzo de 1879, con motivo del desfile escolar de aquel año, que él mismo presencié. Esa poesía fué su postrer trabajo literario.

La publicación de "*La Enciclopedia de la Educación*", que continué después Emilio Romero, corresponde también a esta última época de su vida.

Todos vosotros sabéis cómo no pudo ver realizada por completo la obra que había empezado con tanto amor, con tanta perseverancia y con tanto olvido de sí mismo, pues el 24 de octubre de 1879, la patria perdía para siempre al gran ciudadano que con Artigas compartirá en las edades futuras, la admiración, el respeto y la gratitud de los orientales, como los comparte entre las generaciones del presente.

Como el objeto de esta conferencia es reseñar simplemente una época limitada de la evolución de la Escuela Primaria, voy a terminarla. Pero antes quiero pedirlos un recuerdo cariñoso para los que, dentro de la escuela, colaboraron eficazmente en la realización de la Reforma y para los sobrevivientes de aquella época memorable en nuestros fastos educacionales, entre los que recuerdo en este momento a María Stagnero de Munar, Mercedes San Martín de García, Aurelia Viera, Luisa Canevaro de Mangino, Victoria Sta-

guero de Zerbino, Isidora Chans, María Morere de Duró, Magdalena Bernat de Jaume, María Zavalla, María Santos Celada, María Chapital, Dolores Martres de Péndola, Consolación Iglesias de Barreiro, María G. de Aguirre, Elodia O. de Antecona, Manuel Collazo Villar, Cándido Casas, Samuel Vergara, Ignacio Ifrán, Juan B. Esteves y Leonardo Rivera.

Raleadas están las filas de aquel brillante personal que estudiaba y enseñaba; que no sabía de vigiliass ni de vacaciones, pues las noches las dedicaba a preparar las lecciones para la tarea del día siguiente, y los domingos y el corto período destinado al descanso, los utilizaba para concurrir a las Conferencias que presidía el Reformador o a los cursos magisteriales que se dictaban en la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

Varela había contagiado a todos su santo amor al progreso de la enseñanza, su afán vehemente de marchar siempre adelante a la realización de su gran obra, que culminaba las aspiraciones del Padre de la Patria en los primeros pasos de nuestra vida de pueblo independiente.

JULIÁN O. MIRANDA.

José Pedro Varela

Dos modalidades de su personalidad

Cuando nos encontrábamos en esa edad dichosa de la ensoñación y la poesía, en la que todos nos consideramos con aptitudes para escalar en la cuadriga de Apolo las regiones etéreas de la fantasía y sorprender en sus creaciones de belleza a las arrogantes moradoras del Parnaso, llegó a nosotros una antología de poetas americanos en la cual leímos por primera vez una composición poética de José Pedro Varela. Confesamos que el feliz hallazgo nos produjo una sensación de agradable sorpresa y de verdadera curiosidad, porque, a pesar de encontrarnos familiarizados desde nuestra niñez con la obra y la imagen del Reformador de la enseñanza primaria, en cuyo rostro grave parece dibujarse un rasgo de esa melancolía que Musset creía encontrar en los hombres superiores de su generación combativa, — ignorábamos que el ilustre émulo de Bello y Sarmiento hubiera pulsado el laúd de Hesíodo o la lira de Píndaro para arrancar al sonoro instrumento armonías eróticas y fecundas enseñanzas morales y filosóficas destinadas a educar a la juventud, enseñándole cuál es el camino que conduce a la libertad, a la justicia y a la dignidad humanas.

Fué entonces que nos dedicamos, con la pasión que solíamos imprimir a todas nuestras investigaciones históricas o literarias, a estudiar la personalidad de Varela en dos de sus diversas modalidades: la del escritor y la del periodista; la modalidad del que burila sonetos y letrillas, cantos de amor y de esperanza, monografías sobre historia y cuentos románticos—junto a notables traducciones en verso y prosa—y la modalidad especialísima del que habla día a día desde su elevada cátedra periodística con miles de confidentes que no conoce, pero a quienes guía valiéndose de esa alta tribuna que brinda la sociedad moderna a los hombres de

pensamiento: al poeta como al político, al estadista como al filósofo, al historiador como al novelista, al psicólogo como al reformador, al tratadista como al pedagogo. De este Varela casi desconocido y, en esta época, completamente olvidado, nos ocuparemos en el curso de este estudio, haciendo abstracción absoluta de ese otro Varela que estudiara en el propio solar de Edgardo Poe y Enrique Longfellow la obra educacional de Horacio Mann, que incorporada luego al medio ambiente uruguayo, con las adaptaciones necesarias a nuestra raza y a nuestra idiosincrasia, forma la base granítica de la gloria del Reformador oriental e inspira, en sus lineamientos generales, esas dos creaciones maestras de la pedagogía rioplatense que su inmortal autor titulara "Legislación Escolar" y "Enciclopedia de la Educación".

*
* *

Debe recordarse especialmente que José Pedro Varela había nacido en aquel período batallador y romántico de la Defensa de Montevideo, cuando en las rojas alboradas y en el oro de las tardes salían las legiones a combatir en las afueras de la ciudad sitiada y caían en la lid sangrienta los centauros gloriosos pidiendo con voz doliente a sus compañeros de armas que salvaran la Patria amenazada. Todo estaba saturado entonces del épico rumor de las batallas. El eco del cañón era ya familiar a los hijos de la moderna Ilión y los poetas componían sus rimas amorosas al pie de las murallas, como aquel joven artillero Bartolomé Mitre, que tejía los tiernos madrigales para su adorada Delfina mientras custodiaba celosamente sobre las trincheras de la Ciudad Heroica las piezas de artillería puestas a su cuidado y confiadas a su pericia militar, ora por el gran táctico argentino don José María Paz, ora por Melchor Pacheco y Obes, que era el alma y el cerebro de la defensa nacional en aquellos días memorables en que cada defensor de Montevideo tenía el viril continente de un héroe y la portada y perseverancia de un apóstol.

Había nacido, pues, Varela entre los vientos huracanados de una democracia en formación, que en esos momentos difíciles enun- cia una ley histórica fatal en el desarrollo evolutivo de las sociedades humanas. Traía el recién llegado a la vida, como lo hace notar su talentoso biógrafo don Manuel Herrero y Espinosa, un origen inteligente, encontrándose ligado a periodistas notables como Flo-

rencio Varela, el célebre redactor de "El Comercio del Plata", y a poetas distinguidos como Adolfo Berro, hermano de su madre, que, a semejanza de Casimiro de Abreu, fué la esperanza de un gran cultor de la poesía americana, — y Juan Cruz Varela, cantor de la victoria de Ituzaingó, que lo era del autor de sus días don Jacobo D. Varela, comerciante y hombre de letras a un mismo tiempo, que había traducido del francés algunas de las principales obras publicadas en la selecta y valiosa colección de la biblioteca del diario dirigido por el periodista mártir que el puñal alevé de Andrés Cabrera asesinara en la noche del 20 de marzo de 1848 al penetrar en su domicilio de la calle Misiones, donde esperaban su regreso la amante esposa y sus tiernos vástagos, entre éstos Héctor Florencio, el futuro orador de Ginebra, a quien aquel impúdico mercenario debió años más tarde la libertad en forma generosa y digna, como tenía que proceder el varón fuerte que atesoraba todos los talentos y todas las virtudes del temible fustigador del despotismo rosista.

Para gloria de su nombre y de su pueblo, José Pedro Varela demostró desde muy joven que había heredado, a semejanza del último de los Gracos, el patrimonio intelectual y moral de sus antepasados. Debe recordarse, como la mejor prueba de esta aseveración, que a pesar de haber vivido una breve existencia de treinta y cuatro años, muy pronto Montevideo verá elevarse el monumento que perpetúe en el tiempo y en el espacio la obra de este singular cruzado del arte y de la ciencia, que supo cantar como poeta, luchar como periodista y enseñar como filósofo.

Cuando el reformador de la enseñanza primaria inició en 1860, a los quince años de edad, su carrera literaria, imperaba soberana y señora una nueva tendencia en la literatura universal, que reconocía por abanderados a Lord Byron, en Inglaterra; a Schiller y Goethe, en Alemania; a Manzoni, en Italia, y a Hugo, en Francia. La época era, por consiguiente, propicia para el cultivo del *gay* decir: una especie de neo Renacimiento atraía las inteligencias y seducía los espíritus juveniles. Acababa de tener lugar en la Villa de Luis el Grande la gran batalla que en la primera mitad del siglo XIX librara el clasicismo conservador contra el romanticismo reformista. El arte literario que madame de Stael incorporara a la literatura francesa, había tenido como glorioso abanderado al descomunal cantor de "La Leyenda de los Siglos" y de "Les Chatimants", gigante que pudo enorgullecerse con legítimo orgullo de haber levantado sobre sólidos cimientos el edificio

del decir romántico desde el día de la sonada aparición de "Las Orientales" y desde la noche de la tumultuosa representación de "Hernani", drama tan apasionadamente discutido como férreamente defendido por el verbo apasionado y los puños vigorosos de Teófilo Gauthier. La libertad artística estaba ya definitivamente consagrada, habiéndose agrupado de inmediato en torno del astro que aparecía en el cielo poético francés, una brillante pléyade de jóvenes ansiosos de gloria y nombradía, entre los cuales merecen recordarse especialmente Alfredo de Musset y Alfredo de Vigny, por la poderosa influencia que sus creaciones estéticas ejercieron en el cultivo y desarrollo de la poesía hispano-americana. La nueva manera de manifestar el pensamiento literario, no tardó en cruzar los Pirineos como en la época medioeval de los Cantares de Gesta, encontrando en tierra española cultores tan distinguidos como Espronceda, discípulo espiritual de Lord Byron; el duque de Rivas, feliz creador de "Don Alvaro o la Fuerza del Sino", drama en que la inspiración llega a calzar coturno shakespiriano, y don José Zorrilla, el último de los trovadores galantes, de cuya poesía se ha dicho que se parece a un árbol meridional cargado de flores pero escaso de frutos. Siguiendo su carrera triunfadora, el romanticismo hizo también en este mismo período su aparición resonante en la literatura rioplatense, siendo introducido en Buenos Aires y en Montevideo casi simultáneamente por Esteban Echeverría al regreso de su viaje a Europa, — introducción que resultó un hermoso acontecimiento literario por la aparición de "La Cautiva", sentimental poema que hizo la delicia de varias generaciones y el cual apareció encabezado con aquel bello y exacto pensamiento del creador de "Lara" y "El Corsario": en todo clima el corazón de la mujer es tierra fértil en afectos generosos, — ellas en cualquier circunstancia de la vida saben, como la Samaritana, prodigar el óleo y el vino.

La musa galante del cantor de "Elvira" y "La Guitarra" formó bien pronto legión, colocándose a su lado Mármol, Gutiérrez, Magariños Cervantes y Juan Carlos Gómez, precursores de los grandes poetas que vinieron después a enriquecer con sus bellas producciones el Parnaso de nuestra madre América. Esta huella, noble y gloriosa, es seguida también, desde su iniciación como ciudadano de la república de las letras, por don José Pedro Varela. Sus primeras manifestaciones poéticas carecen de importancia y

no merecen que nos detengamos en considerarlas. No es el poeta ni el prosador a lo Heredia, que a los siete años reclina su frente de gigante sobre el regazo materno recitando sus primeras estrofas, y a los diez ensaya sus viriles alocuciones patrióticas en medio del asombro de su padre, letrado español, que desempeña en Santiago elevadas funciones de magistrado judicial. Varela no es este niño prodigio; recién a los veinte años le vemos destacarse con relieves propios, empezando su personalidad a tomar proporciones de hombre superior junto a Julio Herrera y Obes, Carlos Marín y Gonzalo Ramírez.

Veamos cómo evoluciona y triunfa su potente pensamiento en todos los órdenes de la actividad mental.

*
* *

En el curso del año 1865 don José Antonio Tavolara, un modesto obrero intelectual, funda en Montevideo la "Revista Literaria", con la colaboración de los escritores más distinguidos de la época, tanto americanos como europeos. Desempeña Varela en esa publicación hebdomadaria el cargo de redactor, siendo su producción tan fecunda, que él es, puede decirse, quien da vida a ese importante semanario, en cuyas columnas se conservan sus más hermosas producciones en verso y prosa, tanto literarias como didácticas y filosóficas. Se inicia José Pedro Varela como rimador con una imitación de Ricardo Gutiérrez, intitulada "La Caridad", siguiendo luego una serie de composiciones de diversa índole, entre las que se destacan las puramente eróticas. Deben ser recordadas las intituladas "La Ausencia", "La Pasionaria", "A un Poeta", "En el Templo", "El Sepulturero", "Cristo y Cokón", "Adieu", soneto correctamente escrito en la lengua de Corneille y de Racine, y el notable poema "El Suicida", dividido en cuatro cantos con un total de cuatrocientos versos. Estas creaciones estéticas, que podrían figurar con honor en la más selecta de las colecciones de poetas ibero-americanos, son tal vez desconocidas por las jóvenes generaciones del presente.

En la poesía amorosa, sobre todo, José Pedro Varela parece tomar por modelo a Múrmol, el poeta de las terribles imprecaciones contra Rosas. Ved cómo se expresa acerca de la dama gentil de sus eróticos sentires, en una composición intitulada "Recuerdo":

Te he visto entre las brumas de la tarde,
Te he mirado a la luz del medio día,
Te he contemplado con la blanca luna
Y con las sombras de la noche umbría;

En el suave perfume de las flores
He aspirado el perfume de tu aliento;
En el triste murmullo de la brisa
He sentido los ecos de tu acento.

En el cándido rayo de la luna
He encontrado la luz de tu mirada,
Y en los rosados tintes de la aurora
Los tintes de tu sien immaculada;

Pero he buscado en vano un panorama
Donde fuera tu alma a reflejarse,
Que no hay un solo espejo en la natura
En donde ella pudiera retratarse.

Porque el sol y los cielos y la luna
Y la flor y la brisa y la mañana,
Todo tiene una nube que lo enluta:
¡Sello fatal de la miseria humana!

Y tu alma pura, como tu alba frente,
Pura como la imagen celestial,
Ni la enluta la sombra de una duda
Ni la empaña la nube de un pesar.

Estos sonoros endecasílabos, a pesar del defecto de la repetición de una misma asonancia que se nota en las estrofas tercera y cuarta, respiran pasión en cada uno de los cuartetos que contiene el canto erótico que glosamos; pero ellos están desprovistos de ese sentimentalismo encantador que se encuentra en los versos de Lamartine y de Musset, de esa poesía hondamente sentida y apasionadamente disfrutada que nos brindan "La Cañada" y "El Lago", la "Noche de Mayo" y la "Noche de Agosto". Varela seguía más la tendencia imaginativa de Víctor Hugo, por quien sentía una profunda admiración, al extremo de haber ido a visitarle expresa-

mente a Guernesey durante su viaje a Europa, habiendo publicado luego sus poesías en Estados Unidos con el sugerente título de "Ecos perdidos", por consejos del inmortal autor de "Odas y Baladas". La poesía tierna, el idilio conmovedor y sencillo de Teócrito, o la égloga dulcemente emotiva de Garcilaso, parece que no le sedujeron nunca, aunque alguna vez, en su vasta y desigual producción poética, solemos sorprenderle imitando al gran poeta argentino que legara a la literatura americana las encantadoras estrofas de "El Misionero" y "La Hermana de Caridad", oficiando también de tarde en tarde de rimador sensitivo en el verso amoroso, según podrá verse por las dos octavas que van a leerse:

¡Qué lindos son tus ojos y qué lindo
El color de tu tez inmaculada!
¡Qué suave es el color de tu mirada,
Qué puro debe ser tu corazón!
¡Cómo adornan tu cuello nacarado
Las ondas de tu negra cabellera!
¡Cómo en tu sien hermosa reverbera
La poética luz de la ilusión!

Ah! dichoso el que pueda un sólo instante,
Ocupar tu sencillo pensamiento;
El que aspire el aroma de tu aliento
Y beba la ambrosía de tu amor;
El que haga que tu frente se colore
Con el santo rubor de la inocencia:
El que pase a tu lado la existencia
Oyendo palpitir tu corazón!

De la obra poética de José Pedro Varela, la parte que, en nuestro concepto, merecerá el honor de sobrevivir en la marcha incesante del tiempo, es aquella que se relaciona con la poesía de carácter filosófico, porque seguramente no lograrán salvar del naufragio histórico las bellas versiones al castellano de algunos cantos de Víctor Hugo, ni el notable ensayo de traducción de la "Peregrinación de "Child Harold", que el ilustre Reformador de la enseñanza primaria nacional llevó a cabo en 1871 con rara fortuna, aunque no con la corrección, la belleza y la exactitud lingüística empleadas por don Andrés Bello en su brillante versión de "La Oración

por todos", del gran poeta francés. La filosofía seduce la rica mentalidad de Varela, viéndosele fluctuar con alguna frecuencia, especialmente en la época de sus primeros ensayos, entre tendencias tan opuestas como el pesimismo y el optimismo, perdiéndose otras veces en el hibridismo eclético que proclamara en un momento de fugaz predominio en el campo de la idea el talento de Víctor Cousin, tan fácilmente adaptable a las más diversas concepciones de la mente humana.

De la pléyade de los románticos franceses ninguno influyó tanto en la tendencia filosófica de la versificación vareliana como Alfredo de Vigny, que había bebido en grandes dosis el malsano y embriagador licor brindado por Goethe en las páginas enfermizas del "Werther". Ved en qué forma el pesimismo se apodera del corazón y del cerebro de nuestro gran educador, en esta breve composición intitulada "Duda":

Tú, que das a los mares movimiento,
Que das su luz al luminar del día:
Que le das a la aurora su armonía
Y que riges el alto firmamento;

Tú, cuyo nombre el proceloso viento
Murmura siempre en la arboleda umbría:
Tú, que le diste vida al alma mía
Y le diste su fuego al pensamiento;

¿Quién eres? ¿Dónde estás? ¿Indiferente,
Cómo ves, si eres bueno, al afligido?
Si eres justo y leal, ¿cómo consientes
Qué oprima la maldad al desvalido?

¿Quién sondea el abismo de esa duda?
Pregunto a mi alma y permanece muda.

Merece destacarse igualmente en este género especial de las producciones poéticas de Varela, la composición que lleva por sugestivo título "Índice del Hombre", que es la poesía más conocida del ilustre compatriota y la que figura, sin excepción, en las antologías publicadas entre nosotros en los últimos treinta años. En seis cuartetos endecasílabos traza Varela en forma exacta el

camino que le toca recorrer al hombre en su breve paso por la tierra, puesto que, como decían los latinos con toda verdad, la vida huye como una sombra — *Vita fucit sicut umbra*. — Es digna de observar la forma acabada y completa en que describe Varela el recorrido de la existencia humana dentro del estrecho límite de veinticuatro versos, terminando sus filosóficas estrofas con la cuarteta siguiente, mercedora de ser recordada por la exactitud de la observación que ella encierra:

Y capítulo último. — La muerte.

Un momento de llanto funeral....

Un nombre que se graba en una piedra....

Unos meses de luto y... nada más!

*
* *

Si en materia poética José Pedro Varela no llegó, a pesar de sus entusiasmos de rimador y su elegancia en el gay decir, a igualar a los grandes creadores de belleza que brillaron en su excepcional generación, como prosista merece destacarse entre los más distinguidos escritores de la época. Su estilo fluido y elegante, la manera especial de encarar los asuntos que trata, el conocimiento del idioma y la erudición que evidencia poseer en todos los estudios que brotan de su pluma, hacen de Varela un verdadero escritor, en la más noble y pura acepción del vocablo. Además de estas cualidades inherentes al hombre de letras, tiene la condición especialísima de transformarse en una especie de Proteo del pensamiento escrito por los variados temas que trata, reveladores de su asombrosa fecundidad. Parece inverosímil la extraordinaria facilidad con que crea y concibe hermosas páginas sobre los asuntos más antitéticos que podamos imaginar. En la "Revista Literaria", donde se inicia como pintor de paisajes y costumbres con los "Fragmentos sobre impresiones de un viaje por el Paraná", se encuentran dispersos los frutos más significativos de su talento literario, tanto en aquellas producciones que firma como en las que se oculta modestamente bajo el seudónimo de "Cuasimodo", tomando el nombre del simpático personaje immortalizado por Hugo en "Nuestra Señora de París" para suscribir las movidas crónicas de la semana, que Varela inserta con rara puntualidad en aquella importante y poco difundida revista nacional. La variedad y am-

plitud de sus conocimientos le permitían abordar los temas más áridos y difíciles, tanto en literatura, como en historia, como en filosofía, como en política. En esta última materia su espíritu republicano y su amor a la libertad le llevan a escribir en forma abominatoria contra la usurpación de Maximiliano y la implantación de la monarquía en el viejo solar de los aztecas. Con el significativo título de "La sanción del crimen", decía Varela en 1865, refiriéndose a la caída de la República mejicana: "Esas infamias que se cubren con el fastuoso título de necesidades políticas son un corolario natural de los gobiernos despóticos y serviles de la caduca Europa; pero son plantas exóticas en la joven América, en donde los gobiernos son los representantes de ese espíritu nuevo de libertad y de vida, que ha alentado a la Polonia en ese martirologio que afronta valerosamente y que presta un aire de santidad y de justicia a la palabra del Presidente Juárez, que si ha sido vencido por la fuerza bruta en el campo de batalla, se presenta hoy más triunfante y más grande que nunca en el campo purísimo del derecho".

Una inteligencia medianamente despierta puede adivinar ya en esa vibrante condenación del crimen político, al futuro periodista de combate. Son dignos de mención especial los artículos publicados en esta misma época por el autor de "La Legislación Escolar" bajo los títulos de "La libertad religiosa" y "La libertad de la prensa", en el último de los cuales aboga por que el cuarto poder del Estado sea enteramente libre en toda democracia organizada, sin restricciones legales o administrativas de ninguna especie. Varela hacía notar en este trabajo, de gran importancia por la doctrina jurídica que en él sienta, la grave contradicción que existía entre la ley de Imprenta entonces en vigencia y los preceptos de la sabia y previsora Constitución de 1830.

El talento multiforme del escritor trata cada día asuntos nuevos, ora políticos, ora históricos, ora financieros, ora filosóficos. Como cultor de la ciencia de Tácito y de Macaulay podrían citarse el elogio de Abraham Lincoln, a raíz del asesinato de este ilustre estadista americano, y la notable semblanza que escribiera Varela sobre la personalidad del joven propagandista y filósofo chileno Francisco Bilbao, muerto prematuramente cuando el triunfo de sus ideas éticas empezaba a pronunciarse en varios países de la América hispana.

La juventud contemporánea, que tal vez desconozca los rasgos más brillantes de la personalidad dual de José Pedro Varela, pue-

de detenerse en su producción literaria en la seguridad de que en ella encontrará provechosas enseñanzas, tanto en los trabajos que hemos mencionado expreso como en el juicio sobre los "Hombres representativos" de Emerson, o en su ensayo sobre "Las revoluciones", terminado con estas valientes palabras: "En tanto hayan despotismos entronizados y el crimen se pasee triunfante y la mentira y el error tengan en su apoyo la fuerza, la revolución será el símbolo del progreso".

Cuando Varela escribía en esta forma sobre el recurso extremo de la lucha armada contra la subversión del desgobierno, aún no se conocía el "Diario de un revolucionario" del gran fustigador de Napoleón III, en cuyas páginas puede leerse aquel hermoso pensamiento en que el gran poeta dice que toda revolución, vencedora o vencida, lleva en sí la larva de una civilización.

Además de estos estudios, que bastarían por sí solos para formar la reputación de un hombre de letras, deben ser recordados el romance histórico intitolado "Caprichos de tirano", inspirado en un pasaje de la sangrienta tiranía de Rosas, la leyenda "Mirajes" y el hermoso cuento "La flor de la vida", plétórico de fortificante idealismo. Varela, como lo hemos dicho ya, ensayó todos los géneros literarios y ahondó en todos los ramos del saber humano, circunstancia feliz que le llevó también a escribir sobre economía y finanzas, como lo demuestran el interesante artículo sobre la "Libertad de los Bancos", el dedicado a "Los privilegios", y el importante estudio consagrado a la teoría del impuesto con relación a su implantación en las democracias hispano-americanas. Pertenecen también a este período, el más fecundo de la vida literaria del glorioso émulo de Sarmiento, los ensayos sobre "El Americanismo y la España", "Los jesuitas yankis" y la hermosa imitación de Larra, "En la semana de los muertos", producción en la que, si bien no se descubre el amargo desencanto del atormentado Figaro en su célebre artículo "El día de difuntos de 1836 en el Cementerio", pudo repetirse a conciencia el epitafio que el ilustre crítico madrileño dedicó a las Cortes de su país, por la similitud de la situación política oriental de la época con aquella que atravesara España cuando el gran satírico exclamó:

Aquí yace el Estatuto:

Vivió y murió en un minuto.

Aunque ya hemos tenido oportunidad de hablar de las traducciones que con relativa frecuencia efectuaba el escritor uruguayo, destinadas a honrar las páginas de los principales diarios y revistas que se publicaban en las dos capitales del Plata en los años que median entre 1865 y 1871, pueden citarse por la corrección y galano lenguaje estético de ambos ensayos, la traducción del "Último día de un condenado", de Víctor Hugo, y la de "Milton y la poesía" del gran crítico e historiador inglés Lord Macaulay, en cuyas versiones demostró poseer don José Pedro Varela un conocimiento vasto y profundo de la lengua de Boileau y de Chenier, como asimismo del idioma que emplearon Shakespeare y Milton en sus prodigiosas creaciones de belleza.

*
* *

Estudiado Varela como escritor, en la doble faz del rimador y del prosista, no estaría completa su semblanza de hombre de letras si se prescindiera de la personalidad del periodista de ideas que esgrime su pluma en defensa de nobles ideales de civilización y de justicia, abogando tesoneramente día a día y sin tregua por la concordia de la familia oriental, presa entonces del terrible flagelo de la guerra civil. Cuando don José Pedro Varela bajó a la arena del periodismo en diciembre de 1869, la prensa nacional atravesaba por un período de transición. La hoja volante tendía a transformarse en el diario moderno que transmite al lector, junto con las novedades del medio ambiente, los sucesos de mayor trascendencia que se desarrollan en las más apartadas regiones del Orbe, brindándole, a la vez, páginas de selecta literatura en las cuales el espíritu puede encontrar algunas horas de grato solaz. Varela contribuyó eficazmente a esta evolución del periodismo metropolitano, siendo "La Paz", — órgano que él fundara y cuya aparición suscitó críticas severas y hasta graves insultos por parte de algunos periódicos asalariados de la prensa oficialista, — uno de los diarios más bien escritos y mejor atendidos de los que aparecían entonces en nuestra populosa Montevideo.

Su talentoso director parecía haberse compenetrado de la opinión expuesta por don Pedro Goyena en la "Revista Argentina" respecto a cuál debía ser la misión de la prensa en el Río de la Plata, habiendo concretado el ilustre escritor su pensamiento en los términos siguientes, que recordamos con placer porque después

de cincuenta años son todavía oportunos en las democracias rioplatenses. La prensa, decía, es aquí una potencia. Puede mantener al pueblo en los senderos de la paz y del trabajo, o lanzarlo tumultuosamente en el abismo de sangrientas luchas. Esas leves hojas que arroja cada mañana el diarista al viento de la pasión popular, se agitan a veces luminosas sobre la muchedumbre, como las lenguas de la inspiración divina, o nublan el horizonte de la patria como el ala sombría de la tempestad.

Las reflexiones del pensador argentino eran de exactitud matemática y Varela puso desde el primer momento de su iniciación periodística su corazón y su cerebro al servicio de la causa de la paz moral y material de la República. La época era dura y el esfuerzo tenía que estar en proporción directa a las dificultades del momento histórico. Las pasiones banderizas estaban en su mayor apogeo, poseiéndose airoso de un extremo al otro del territorio nacional el pendón revolucionario con su cortejo inevitable de ruinas y tristezas. Carlos María Ramírez describía en esos días de infortunios patrióticos los horrores de la lucha armada, con la elocuencia que sólo Juan Carlos Gómez y él empleaban en la prensa periódica, diciendo que la leyenda del primer fratricida se reproducía entre los orientales. El hermano se arma, agregaba, para combatir al hermano; y las músicas y los festines y la alegría festejan un triunfo que Caín no se atrevió a confesar a Dios, pero que nosotros solemnizamos con todo el cinismo de un odio criminal.

La pluma de José Pedro Varela tendió también a desarmar las pasiones, tratando de encauzar por la corriente de la moderación y de la legalidad a gobernantes y gobernados, aunque tuvo que luchar, para lograr el cumplimiento del bello y difícil programa político que se trazara, con dificultades de todo género, teniendo que soportar con verdadero estoicismo los ataques más vehementes y las calumnias más crapulosas. La prensa de la Capital respondía en ese tiempo a los diversos matices de la opinión, aún dentro de los dos partidos tradicionales. Principistas, candomberos y conservadores se disputaban con tesonero abineo los favores de la opinión, encontrándose los órganos más representativos dirigidos o redactados por personalidades de la talla de José Pedro y Carlos M. Ramírez, Francisco Bazá, Bonifacio Martínez, José Candido Bustamante, Agustín de Vedia, Isaac de Tezanos, Julio y Miguel Herrera y Obes, Domingo Aramburú, Angel Floro Costa, Alfredo Vásquez Acevedo, Francisco Lavandeira y Eduardo Flores.

Al iniciarse en el periodismo político, Varela no se embarcó en ninguna de las fracciones en lucha. Trató de levantarse, como el brillante fundador de "La Bandera Radical", sobre los enconados apasionamientos de la hora, acariciando una sola ilusión y persiguiendo un solo objetivo: la realización de la paz pública. En el número inicial de su diario había dicho Varela valientemente, haciendo su composición de lugar: Desde ya advertimos la lucha. Entre nosotros, como en todas partes, los pueblos están demasiado gobernados, y en nombre de mentidos intereses generales los gobiernos se creen autorizados a menudo para crucificar las libertades individuales y colocar al pueblo en el lecho ensangrentado de Proeusto.

La propaganda fué realmente violenta, tal cual lo presentía el luminoso pensamiento de Varela, y las actividades de éste, frente a las obligaciones que le imponía el cargo de director, fueron extraordinarias. La fecundidad de que había dado pruebas hacía apenas un lustro en la "Revista Literaria", se puso nuevamente de relieve en la prensa periódica; pero la duración de esta primera etapa del periodista de combate, fué breve. Don Lorenzo Batlle, contra el cual se hacía una propaganda en extremo violenta, expatrió a Buenos Aires a algunos personajes de la oposición, entre los cuales figuraban Julio Herrera y Obes, Carlos María Ramírez y José Pedro Varela. Vuelto a la patria, después de una obligada estancia en la capital argentina, el futuro reformador de la enseñanza primaria reanudó con nuevos bríos y mayores entusiasmos sus tareas periodísticas, reasumiendo la dirección de "La Paz", con el mismo programa de principios que esbozara el 1.º de diciembre de 1869, al ver la luz pública el primer número de este importante diario. He aquí cómo establecía los lineamientos esenciales de su futura acción frente a las circunstancias difíciles por que atravesaba el país, convulsionado por la guerra civil. Venimos, decía en junio de 1871, a sostener la paz, con calor y con entusiasmo cuando ella dé por resultado el movimiento armónico de todas las actividades; con fe en el porvenir y confianza en el esfuerzo de una propaganda activa, cuando ella sacrifique los intereses legítimos y bien entendidos del país a la influencia de las fuerzas existentes que hayan sido creadas por el desorden.

En la vida normal de las naciones, proseguía el editorial, la paz es la necesidad suprema; sin ella agoniza el progreso, muere la industria, se detiene el comercio y el ciudadano y el individuo se

anulan y se pierden entre el soldado. La paz es la ley cubriendo a todos con su sombra benéfica; el derecho purificando el aire político que respiran los hombres públicos; la justicia iluminando con el mismo rayo de luz todas las acciones buenas y dejando en el horror de la oscuridad las maldades de la sociedad y del individuo; es la libertad extendiéndose por todo el edificio desde la base a la cumbre y ligando y robusteciendo con sus manifestaciones infinitas los mil elementos que entran en la composición de las naciones.

Salidos de la guerra, terminaba el articulista, las sociedades humanas caminan siempre hacia la paz en su viaje sin término. En la antigüedad la guerra dura siempre; en la edad media tiene sus intermitencias; en la época moderna es el estado anormal de las naciones. Pacificación y civilización son casi sinónimas”.

La forma franca en que iniciaba su propaganda contra la guerra civil que desolaba las campiñas patrias llevando el luto a la familia oriental, fué recibida con marcadas señales de desagrado por la prensa adicta a la situación que presidía el honesto general Batlle y aplaudida por los órganos del periodismo independiente, uno de los cuales, “La Bandera Radical”, se expresaba así, refiriéndose a la reaparición de “La Paz”: “Después de la “Revista Mercantil” ha surgido “La Paz”, bajo la dirección de José Pedro Varela, joven e incansable obrero de la educación primaria en la República. Aparentemente, Varela sigue bien su rumbo: educación y paz se hermanan a punto de confundirse en una sola idea. “La Paz” es consecuente con su nombre y aboga decididamente por la paz. Se presenta con un programa que resume las más hermosas aspiraciones de las sociedades modernas”.

Varela hizo honor a su reputación, tratando de conseguir por medio de una propaganda inteligente y culta la realización del bien público. No desmayó un solo instante en sus ansias de mejoramiento social, bregando por llegar a la terminación de la lucha armada por medio de una conciliación amplia y sincera que uniese a los bandos combatientes para realizar juntos la suprema felicidad nacional.

A pesar de la nota política, su diario se ocupó con preferencia de los problemas relacionados con la educación popular y con la vida económica y financiera de la República. Las secciones de “La Paz” estaban todas perfectamente atendidas, desde las correspondencias extranjeras, que firmaba Víctor Hugo. Emilio

Castelar, Adolfo Thiers y Gaspar Núñez de Arce, hasta la crónica semanal que escribía el mismo Varela y suscribía con el seudónimo de "Cuasimodo", ya popular desde hacía algunos años. Merece ser recordado el buen gusto literario que demostraba poseer Varela al publicar algunas páginas selectas de autores europeos y americanos que honraban con frecuencia la primera página de su diario, en la cual solía transcribir también interesantes polémicas históricas y políticas, como aquella sonada discusión entre Juan Carlos Gómez y Bartolomé Mitre a propósito de la Guerra del Paraguay.

Lo agitado de la época y los vientos huracanados que sin cesar agitaban el bajel periodístico en que Varela oficiaba de piloto, lo llevaron a discutir algunas veces apasionadamente con "El Siglo", "La Tribuna" y "Los Debates", habiendo sostenido también una hermosa polémica con Carlos María Ramírez, ocasionada por la publicación del folleto de este eminente publicista intitulado "La Guerra Civil y los Partidos", cuyas declaraciones calificó de impías el director de "La Paz".

A pesar de que José Pedro Varela alternaba sus ocupaciones de periodista con sus inclinaciones de conferenciante, ocupando con frecuencia las tribunas del "Club Universitario" y de la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular", en las que se confundía con Guillermo Blest Gana, gran poeta y diplomático chileno, con Alejandro Magariños Cervantes, Gonzalo Ramírez, Fermín Ferreira y Artigas y otras personalidades ilustres en las ciencias y en las letras, no descuidaba la obra de la educación del pueblo, que con tanta pasión había iniciado en Estados Unidos por consejos de Sarmiento. Ello podría comprobarse acabadamente leyendo su hermoso estudio "La Mujer y la Educación", publicado como folletín del diario que con tanta inteligencia y contracción dirigía nuestro Horacio Mann.

Pero a pesar del talento evidenciado por Varela en la dirección de "La Paz" y de la actividad de que dió pruebas durante su actuación en la prensa, no logró formar un partido propio que siguiese con fe y entusiasmo su propaganda patriótica. Como lo hace notar su biógrafo más ilustre, carecía de ese poder de atracción que caracterizó a José Pedro Ramírez y a Julio Herrera y Obes, faltándole también el espíritu dominador del tribuno popular que arrastra con su verbo vehemente a las multitudes ciudadanas y forja con ellas sus nobles aspiraciones de mejoramiento

cívico o social. Hubiera necesitado para triunfar con su consejo sano e imponerse con su notable inteligencia en la hora aciaga en que le tocara actuar en el periodismo nacional, el fuego de Dantón o el esfuerzo férreamente continuado del brillante director del "Comercio del Plata" en el período más álgido de la Defensa de Montevideo. Tal vez esta circunstancia influyó en el sentido de que su diario tuviera una vida demasiado breve, habiendo desaparecido a principios del Gobierno del doctor don José Ellauri, a cuyo gobernante atacó desde la ascensión al poder. Al anunciar el cese de "La Paz", Varela tuvo la nobleza y la valentía de declarar que la desaparición de su diario se debía a la falta de apoyo en la opinión pública. Sin embargo, en la misma época en que el órgano que había bregado patrióticamente durante un año por el restablecimiento de la paz se despedía contristado de sus favorecedores, "La Tribuna", que había sido su más apasionado contendor en la lucha periodística, tomaba mayor incremento y gozaba de positivo prestigio, dirigida por José Cándido Bustamante y redactada por Benito Netto, aquel periodista de combate con el cual cruzara su espada José Pedro Varela en la ciudad de Buenos Aires, no obstante ser enemigo decidido del duelo. — personaje olvidado y obscuro hoy, para quien parece escrito aquel hermoso dístico del cantor de la "Jerusalem Libertada":

Y para timbre de tu gloria baste
Que contra mí tu espada desnudaste!

*
* *

Esbozada la labor intelectual de José Pedro Varela como director de "La Paz" y de "El Hijo de la Paz"—especie de segunda edición del diario de la mañana — corresponde preguntar: ¿a qué categoría de escritores pertenece esta conspicua personalidad, considerada como periodista? La respuesta no es tan sencilla, si se recuerda la universalidad de los temas abordados por Varela, en los cuales alternaba armoniosamente la nota política junto a la nota filosófica, literaria, pedagógica, financiera o económica. Al recorrer la colección de "La Paz" nos ha sido fácil comprobar el gran caudal de conocimientos atesorados por Varela a pesar de su juventud, como asimismo el gusto estético que evidenciaba poseer en la selección de las páginas literarias que brindaba cotidianamente

a los lectores de su diario, circunstancias esenciales que deben ser consideradas en primer término para definir su modalidad como diarista. Don Carlos María Ramírez había dicho en 1871, con la autoridad de su palabra y la elegancia de su castiza dicción, que la prensa política es un apostolado y la prensa científico-literaria un magisterio. ¿Puede ser incluido Varela en alguna de estas divisiones en particular? En nuestro concepto, no. Su pluma de periodista es multiforme, teniendo las transformaciones sorprendentes del dios helénico que cambiaba de formas sin cesar y servía de constante inspiración a los genios alados de la Hélade. Esta característica especial de su inteligencia coloca al periodista de "La Paz" entre los cultores de la prensa política y los cultores de la prensa didáctica, viniendo a ser en definitiva, dentro del periodismo nacional, por un cúmulo de felices circunstancias, lo que fuera como Reformador de la enseñanza primaria: un apóstol y un maestro.

LEOGARDO MIGUEL TORTEROLO.

Homenaje a José Pedro Varela

Inauguración oficial del monumento erigido a su memoria

El Comité Ejecutivo de Monumento a José Pedro Varela, después de una constante labor de veinticuatro años, durante la cual fué preciso vencer todas las dificultades que siempre surgen ante la realización de las grandes obras, — dió por terminados sus trabajos con la inauguración del monumento, acto que se realizó brillantemente el 14 de diciembre próximo pasado, y que constituyó, sin disputa alguna, el mejor elogio a los esfuerzos desplegados por los miembros del Comité Ejecutivo.

Como es interesante conocer la labor realizada por el Comité que tuvo a su cargo la erección del monumento, durante el largo período en que le tocó actuar, vamos a hacer de ella una breve reseña.

SURGE LA INICIATIVA

Allá por el mes de abril de 1892, el señor Gómez Ruano dirigió una carta a la señora viuda del ilustre Reformador, en la cual le hablaba del primer busto en bronce de Varela que, por su iniciativa, ya poseía el Museo Pedagógico. En esa carta decía lo siguiente: "Eso, señora, como débil recuerdo casi de carácter íntimo, mientras concentro fuerzas y hago méritos para osar, en día tal vez no lejano, a despertar la iniciativa que está latente en el espíritu de todos: la erección de un monumento en la vía pública digno de la gratitud nacional y de la memoria de José Pedro Varela".

El texto íntegro de la carta a que se hace referencia dice así:

"Señora Adela Acevedo de Varela,

Señora:

Como conciudadano del que fué vuestro digno esposo, como admirador sincero de sus virtudes cívicas y valorizador consciente de su



JOSEPH PETER VARELA

The Horace Mann of Uruguay

Retrato que repartió en Chicago el señor Gómez Ruano, la noche en que se inauguró el Congreso Internacional de Educación, celebrado en julio de 1893.

fecunda obra, ha tiempo me permití iniciar una suscripción entre un círculo reducido de sus amigos y cooperadores de idea con el fin de instalar su busto en bronce en la "Sala de lectura y trabajo" del Museo y Biblioteca Pedagógicos que dirijo.

Eso, señora, como un modesto anticipo, — débil recuerdo casi de carácter íntimo mientras concentro fuerzas y hago méritos para osar, en día tal vez no lejano, a despertar la iniciativa que está latente en el espíritu de todos: la erección de un monumento en la vía pública digno de la gratitud nacional y de la memoria de José Pedro Varela.

El indicado busto que ha sido modelado por nuestro compatriota el distinguido artista señor don Nicanor Blanes, y bajo su dirección y la del profesor Costa vaciado en bronce, en Florencia, se encuentra ya en el Museo; mas para completar su instalación aspiro a poder adquirir, con vuestra generosidad, la pluma, la lapicera, tintero u otros objetos que él haya usado, y algunos de sus autógrafos.

Esas prendas de precioso valor histórico agregadas a la noble imagen de Varela, servirán para hacer más y más sensibles, a los ojos de todos, el talento, el desinterés y la ardiente consagración al trabajo que tanto lo caracterizó, y ante la juventud que despierta enseñarán cómo el tiempo que pasa no basta para borrar de la memoria pública el nombre de aquel que "al dar ideas al pueblo hizo limosnas eternas a las generaciones del porvenir".

Lamento profundamente, señora, molestaros con tal pedido, tanto más cuanto que me veo forzado a evocaros el recuerdo de una felicidad para siempre perdida, y es público y notorio que el dolor de vuestro corazón y el duelo de vuestra vida social parecen no tener término, desde el cruel instante en que el hálito de la muerte apagó la luz de aquel vigoroso cerebro y llenó de inquietud y de amarga angustia el alma de la Patria desolada. ¡Como si en su hermoso cielo se hubiera extinguido para jamás lucir el sol fecundo y vivificador que con sus effluvis generosos bañaba el hogar de todos y fortalecía la esperanza de un porvenir para ella cada día mejor!

Mas en la vida todo tiene su ley de compensación y en su dolor intenso, en su justo duelo, la noble viuda de aquel gran ciudadano puede hoy mostrar a sus tiernos vástagos el rastro luminoso de las virtudes cívicas y abnegación de José Pedro Varela, así como, los buenos con orgullo y la posteridad agradecida conservan puro el sagrado culto a su imborrable memoria y van llevando hacia la inmortalidad al que supo rendir la vida en holocausto de la educación del pueblo.

Dignaos, señora, ser indulgente por esta mi solicitud y aceptad mis más altos respetos y consideración más distinguida.

Alberto Gómez Ruano."

La señora viuda de Varela contestó la carta que antecede en la forma siguiente:

"Montevideo, 25 de abril de 1892.

Señor A. Gómez Ruano:

Encargué a..., que entregase a usted personalmente el "original" de la Legislación Escolar, de puño y letra de mi esposo, satisfaciendo así los deseos manifestados por usted en la atenta nota que me ha dirigido; debiendo agregar que yo no mandaba el tintero y la pluma por usted pedidos, porque no tengo esos objetos, al menos con el carácter de uso común que pudieran darle significado.

No encontrándolo a usted en el Museo, dejé el manuscrito a que antes he hecho referencia, pero no la sincera expresión de agradecimientos mío y de mis hijos que acompañaban esa visita y que motivan estas líneas.

Saluda a usted muy atentamente.

Adela Acevedo de Varela".

Abril 28 de 1892.

Al año siguiente, el mismo señor Gómez Ruano, consecuente con el firme propósito de hacer conocer la obra y la personalidad de Varela, presentó al Congreso Internacional de Educación que se celebró en Chicago, un extenso trabajo titulado: "José Pedro Varela, el Horacio Man uruguayo". Este trabajo, en el que se historiaba la personalidad vareliana y el desenvolvimiento de nuestra enseñanza pública, mereció especial atención y fué publicado por el doctor W. T. Harris en los Anales del Congreso mencionado. (1)

(1) Véase *Proceedings of the International Congress of Education*. New York, 1894.

Los descendientes de Horacio Man, al colocar la personalidad del Reformador de la Escuela uruguaya por los estudios cuados, no tardaron en enviar al señor Gómez Ruano, con destino al Museo Pedagógico, un manuscrito de puño y letra del ilustre propagandista norteamericano.

En el año 1894 el señor Gómez Ruano creyó llegado el momento de llevar a la práctica sus muy patrióticas aspiraciones, y con ese fin dirigió, el 5 de octubre del citado año, una carta al señor Urbano Chucarro, Inspector Nacional de Instrucción Primaria, solicitándole la sala de actos públicos del Museo Pedagógico, local que dependía de dicho funcionario, con el objeto de celebrar una reunión de personalidades y miembros del Magisterio y constituir una Comisión ejecutiva encargada de efectuar todos los trabajos correspondientes para erigir un monumento a Varela en la plaza pública.

Esa carta decía así:

“Montevideo, 5 de octubre de 1894.

Señor Inspector Nacional de Instrucción Pública, don Urbano Chucarro.

Señor Inspector:

Deseando celebrar una reunión de personalidades y de miembros del Magisterio para constituir una “Comisión Ejecutiva” que se encargue de erigir en una de nuestras plazas públicas el monumento que la gratitud nacional debe a José Pedro Varela, ruegole quiera tener la fineza de autorizarme para que ese acto se realice en la “Sala de Conferencias” del Museo y Biblioteca Pedagógicos, cuya sala está bajo la dependencia de usted.

Debo prevenirle, con entera franqueza, que usted y los señores Vocales, serán invitados a dicho acto, como corresponde, pero no por el carácter *oficial* que invisten, pues conviene para el mejor éxito de los trabajos iniciales una completa y absoluta libertad de acción.

Seguro de que usted accederá a este nobilísimo pedido, saludo a usted muy atentamente.

Alberto Gómez Ruano”.

Como se ve en la carta transcripta, al solicitar la sala de la referencia, se le comunicaba al señor Chucarro que el Inspector Nacional de Instrucción Primaria y los señores Vocales serían invitados al acto, como correspondía; pero no en su carácter oficial, porque era fácil comprender la conveniencia generosa que debía primar en los trabajos preliminares y ulteriores, pues no convenía que ellos emanaran de fuente oficial, porque ellos debían surgir del medio social, pues la idea de la erección de un monumento a Varela estaba latente en el espíritu de todos. Esa carta fué contestada aplazando la concesión de la sala ya citada y opinando que la iniciativa de erigir un monumento al ilustre Reformador, debía tener, por lo menos, una parte de carácter oficial.

LA INICIATIVA ES APOYADA OFICIALMENTE

El 24 de octubre del año ya citado, aniversario de la muerte de Varela, un Vocal de la Dirección de Instrucción Pública, el señor Manuel Bernárdez, que había sido antes, agregado como empleado temporal al personal del Museo Pedagógico, y que estaba por su amistad con el señor Gómez Ruano, perfectamente enterado de las aspiraciones y trabajos de este compatriota, tomó la iniciativa en el seno de la Corporación mencionada y mocionó para que se procediera de inmediato a convocar una reunión pública con el fin de que se erigiera el monumento que se pretendía llevar a cabo. De acuerdo con la moción aludida, la Dirección General resolvió lo siguiente:

1.º “La Dirección General recoge la iniciativa nacional e indicaciones de la prensa y asume en forma oficial el cuidado de efectuar los primeros trabajos tendientes a la erección de un monumento a Varela”.

2.º “En consecuencia, provocará sin pérdida de tiempo una reunión pública, invitando a las Comisiones directivas de la “Sociedad de Amigos de la Educación Popular”, “Ateneo de Montevideo”, “Sociedad del Magisterio” y “Liga Patriótica de Enseñanza”, a la prensa de Montevideo y, en general, a todas aquellas personas que simpatizan con el pensamiento, a fin de elegir en Asamblea una “Comisión de Monumento a Varela”, la cual asumirá la dirección y responsabilidad de la obra, delegándose desde luego todo lo concerniente a propaganda, emplazamiento de la estatua, ejecución artística y aumento de los recursos que se crean en

el artículo siguiente de esta resolución, si lo exigiese así el costo de la obra".

3.º "Se harán en todas las escuelas de la República dos colectas voluntarias, una en la primera quincena de marzo del año próximo y otra en la primera quincena de mayo subsiguiente. En cada una de dichas colectas, no podrá exceder de 20 centésimos el óbolo de los alumnos, de 40 el de los ayudantes y de 50 el de los maestros directores".

PRIMERA ASAMBLEA

De acuerdo con esa resolución, el 10 de noviembre del año referido el señor Chucarro pasó una circular a un gran número de personas invitándelas para la asamblea proyectada, asamblea que se celebró en la noche del 17 del citado mes en el salón de actos públicos del Museo Pedagógico; mas desgraciadamente, como sucede siempre entre nosotros, que por causa más o menos justificada se tiene horror a toda iniciativa oficial, la concurrencia no fué todo lo numerosa que debiera haber sido. no obstante, se abrió la sesión y tomando la palabra el señor Gómez Ruano encomió la iniciativa de la Dirección y para evitar excesiva intromisión oficialista propuso una nómina para que fueran elegidos los miembros del Comité. El doctor Gregorio L. Rodríguez pidió se ampliara la lista del señor Gómez, con mayor número de maestras y maestros, porque, como ya lo había afirmado el señor José G. del Busto, le debían a Varela su porvenir profesional, moción esa que fué aceptada quedando la lista compuesta en la forma siguiente:

Comisión Honoraria

Urbano Chucarro, Carlos M. de Pena, Alfredo Vásquez Acevedo, Antonio M. Rodríguez, María S. de Munar, Eduardo MacEachen, Manuel Bernárdez, Manuel B. Otero, Juan C. Blanco, Eduardo Brito del Pino, Alberto García Lagos, Elías Regules, Manuel Herrero y Espinosa, Alberto Palomique, José Arechavaleta, José Sienra Carranza, Joaquín Canabal, Francisco A. Caffera, Pablo De-María, Orestes Araújo, Enrique Balparda, Tomás Claramunt, Juan Ramón Gómez, Julio Herrera y Obes, José Pareja, Héctor M. Garzón, Juan Gil, Carlos M. Ramírez, Julián O.

Miranda, Joaquín R. Sánchez, Federico N. Abadie, Aurelia Viera, Adela Castell, Victoria S. de Zerbino, Enriqueta Compte y Riqué, Cipriana Farías, Eugenio Garzón, Alberto Gómez Ruano, José H. Figueira, Luis C. Bollo, Eduardo Flores, Eduardo Rogé, Carlos J. Arrúe, Gregorio L. Rodríguez, Evaristo G. Ciganda, Francisco Vázquez Cores, José G. del Busto, Justo Cubiló, Enrique B. Moreno, Gonzalo Ramírez, Abel J. Pérez, Alfonso Pacheco, José Batlle y Ordóñez, Eduardo Acevedo, Juan A. de Arteaga, José A. Lapido, Camilo Vidal, Ramón de Santiago, Juan C. Moratorio, Washington P. Bermúdez, J. Odicini y Sagra, G. Boron Dubard, Ruperto Pérez Martínez, Agustín M. Vázquez, Juan Bernassa y Jerez, Manuel López Ferrer, Isidoro De-María, Jaime Ferrer y Barceló.

CONSTITUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO

La Comisión Honoraria no tardó en reunirse y resolvió que la Asamblea nombrara una Comisión escrutadora encargada de dirigirse a todos los miembros del Comité honorífico, pidiéndoles que formularan por escrito su voto en favor de las personas que debían constituir la Ejecutiva, y, al efecto, la Asamblea nombró como miembros escrutadores a la profesora María S. de Munar y a los doctores Carlos M. de Pena y Gregorio L. Rodríguez. La Comisión escrutadora se reunió varias veces, y después de haber pasado una circular a todos los miembros de la Comisión Honoraria, se efectuó una nueva Asamblea en la cual quedó constituido el Comité Ejecutivo.

Las listas que circularon el día de la elección del Comité, fueron las siguientes:

Lista oficial

Trabajos iniciales para un monumento a José Pedro Varela

Primer Presidente

Doctor don Juan Carlos Blanco.

Segundo Presidente

Doctor don Alberto Palomeque.

Primer Vice

Doctor don José Sienna Carranza.

Segundo Vice

Señora María S. de Manar.

Primer Tesorero

Don Enrique Balparda

Segundo Tesorero

Don José Parejas.

Secretarios

Doctor don Elías Regules.

Doctor don Manuel B. Otero.

Doctor don Alfonso Pacheco.

Lista Magisterio

Doctor don Alfredo Vázquez Acevedo.

Doctor don Gonzalo Ramírez.

Profesora señorita Enriqueta Compte y Riqué.

Doctor don Alberto Palomeque.

Don José Balle y Ordóñez.

Don Alberto Gómez Ruano.

Doctor don J. de Salterain.

Profesor don Tomás Claramunt.

Lista José Pedro Varela*Comisión Ejecutiva*

Doctor don Carlos M. de Pena.

Doctor don Antonio M. Rodríguez.

Doctor don Eduardo Brito del Pino.

Profesora señorita Enriqueta Compte y Riqué.

Doctor don Manuel Herrero y Espinosa.

Don Alberto Gómez Ruano.

Doctor don Alberto García Lagos.

Don Eugenio Garzón.

Profesor don Eduardo Rogé.

Verificada la votación, el Comité Ejecutivo quedó constituido en la siguiente forma:

Presidente: Doctor don Carlos M. de Pena.

Vice: Profesora señora María S. de Munar.

Tesorero: Doctor don Eduardo Brito del Pino.

Vocales: Doctor don Gonzalo Ramírez, doctor don Manuel Herrero y Espinosa, Profesor don Tomás Claramunt, Profesora señorita Enriqueta Compte y Riqué.

Secretarios: Doctor don Gregorio L. Rodríguez y señor Alberto Gómez Ruano.

Los primeros trabajos

En sus primeras reuniones, el Comité se contrajo a metodizar el plan de tareas correspondientes a las suscripciones a iniciarse, y para ello el doctor Pena redactó un minucioso "Índice" de programa, que por causas análogas no fué posible seguir, no obstante se nombraron un gran número de Comisiones Departamentales y se distribuyeron circulares y listas para recibir los donativos, imponiéndose que éstos no excedieran de 1 peso.

Por otra parte, para arbitrar más recursos y contar con la sanción legislativa a fin de erigir el monumento, se solicitó del Poder Ejecutivo el envío de un mensaje a la Asamblea, con el fin de que autorizara la entrega de una cantidad prudencial, que los legisladores fijaron en dos mil pesos, y que sólo más tarde se pudo obtener la que actualmente ha sido facilitada, o sean 10,000 pesos.

Esos trabajos fueron interrumpidos por el mal estado económico y político del país, en varias ocasiones y muy especialmente, por la guerra civil, que dispersó a las Comisiones que se habían constituido y que más tarde se convino no reconstituirlas por ser ya innecesarias, en vista de que los pocos fondos que se habían reunido y otros que paulatinamente se adquirirían quedaban colocados en condiciones de seguridad y crecimiento por los intereses que per-

cibían, entre ellos \$ 1,219.18 por beneficios hipotecarios, \$ 3,717.27 por intereses en el Banco Español del Río de la Plata y por intereses sobre depósitos en la Caja de Ahorros del mismo Banco \$ 1,363.42.

LOS RECURSOS MONETARIOS

La fuente de recursos monetarios que ha utilizado con paciente perseverancia el Comité Ejecutivo para llevar a feliz término su generosa misión tiene por origen los procedimientos y medios que se enumeran: Dos colectas realizadas entre los alumnos, maestros y ayudantes de las escuelas públicas que dieron por resultado: la primera 3,741 pesos con 23 centésimos y la segunda pesos 1,521 y 73 centésimos; 59.00 que envió una Comisión de velada literario-musical que se organizó en la villa de San Carlos (Maldonado), y que fué la primera agrupación social que inició en la República una fiesta con tal fin; 8.21 que dió el niño Atilio Rodino, Presidente de la Caja Escolar de Ahorros de la Escuela de 2.º grado de la Villa de Dolores; 238 con 48 centésimos, importe de la suscripción levantada por un Comité Departamental constituido en la Colonia, presidido por el doctor Justo Reyes; 525.22 remitido por el doctor Domingo J. Pittamiglio a nombre de la Comisión Departamental de Minas; \$ 565.22 resultado de una *kermesse* y velada infantil organizada en Canelones por una Comisión presidida por el doctor José Mainginou; \$ 305.93, por venta de ejemplares de un número único titulado "José Pedro Varela", que editó la Escuela de 3er. grado que dirigía la competente Profesora María Viera de Abella, y \$ 13.28 más recolectados por los educandos de dicha escuela; \$ 183.60, producto de una colecta realizada por la competente Profesora señorita Aurelia Viera entre los alumnos de la Escuela que dirigía; \$ 70 primero y 30 más tarde, enviados por la benemérita señora María S. de Munar, a nombre de todo el personal y alumnas de la Escuela Normal que regentaba; \$ 230.43, resultado de una fiesta escolar del "Jardín de Infantes", efectuada en el Teatro Cíbils, por iniciativa y bajo la dirección de la ilustrada Profesora señorita Enriqueta Compte y Riqué; \$ 10, remitidos por los treinta y dos nietos del doctor Alfredo Vásquez Acevedo; un donativo de pesos 80 hecho por el señor A. Gómez Ruano, y, por fin, \$ 11,189.80, suma reunida por suscripción popular y resultado de varias fies-

tas, celebradas bajo la iniciativa de la Asociación José Pedro Varela y entregadas al Comité Ejecutivo por la señora María S. de Munar, señoritas Leonor Hourticou y Enriqueta Compte y Riqué y los Profesores señores Arturo Carbonell y Migal y Blas G. Genovese, quienes con ese nobilísimo proceder han dejado consagrado su nombre como colaboradores de primera fila en esa patriótica obra. A esas sumas hay que agregar 1,000 pesos que la Dirección General de Instrucción Pública, por iniciativa del doctor Abel J. Pérez aportó de sus gastos generales; 10,000 pesos que entregó la Tesorería General de la Nación por orden del Presidente Viera, quien así, a pedido de la Comisión, dió amablemente cumplimiento a la Ley de 19 de julio de 1909. Además, el Gobierno abonó, recientemente, la suma de 2,000 pesos y el Consejo Municipal, a pedido del Comité, la cantidad de \$ 3,000.

Un donativo de mérito y una nota de estímulo

La Comisión Ejecutiva de Monumento agradecía por nota los donativos que se hacían con destino al tesoro necesario para realizar la obra proyectada. Uno de esos donativos, hecho por los alumnos de la Escuela de Varones, de Dolores, fué objeto de la siguiente nota:

"Comisión Ejecutiva de monumento a José Pedro Varela.

Montevideo, 21 de septiembre de 1895.

Señor Presidente de la Caja Escolar de Ahorros. don Atilio Dodino. Dolores.

Tuve el placer de recibir y cobrar a su debido tiempo el giro por \$ 8.21 de que vino acompañada la nota de usted de 25 del pasado julio.

La Comisión que tengo el honor de presidir me ha encargado manifieste que se complace en unir este donativo a otros de la misma procedencia, tanto más cuanto la espontánea colecta que ustedes envían proviene de niños que, en su carácter de alumnos de la Escuela Municipal de Varones núm. 2 han fundado una Caja de Ahorros y reunidos en asamblea, han fijado la cuota con que contribuyen para el monumento a la memoria de Varela.

Tan modesto como sea el contingente de la niñez educanda, es, sin duda, de los más valiosos por su significación moral y por la gloria que refleja sobre la obra del Reformador.

Pequeñuelos de escuelas varelianas que fundan cajas de ahorros y las sostienen con noble emulación, llevando al hogar la influencia penetrante de la escuela, atrayendo el concurso de los padres y estimulados por los maestros, se habituán poco a poco a prestarse como buenos compañeros la ayuda recíproca para nobles obras; sabrán mantener vivos los sentimientos fraternales de solidaridad, y desde los bancos de la escuela comenzarán a estrechar los vínculos de simpatía, de mutuo auxilio y entusiasta cooperación que los empujarán más tarde a la realización en común de los patrióticos ideales en que debe inspirarse la vida cívica.

Era este uno de tantos anhelos nobilísimos de José Pedro Varela.

El aislamiento, la dispersión de elementos y fuerzas son males profundos de nuestro país, de suyo pequeño y que nos impide a menudo realizar muchas buenas cosas. Es un bello espectáculo y un ejemplo digno de imitación el que ofrecen los alumnos de la Escuela de Varones de Dolores, asociados para nobles fines y concentrando y robusteciendo fuerzas diminutas que aisladas nada valen o se pierden inútilmente en la inercia. La *Unión hace la fuerza* y si ustedes se mantienen unidos como buenos camaradas, si saben economizar sobre sus aficiones, sus juegos y sus regalos, sin perder por eso la frescura espontánea del sentimiento y los risueños encantos de placeres y entretenimientos que son patrimonio de la niñez, sabrán atesorar, sin duda, para mañana hábitos de orden, de previsión y cooperación fecunda y expansiva que tanto ha menester la labor de cada día para hacer de nuestro pequeño territorio verdadera Patria Grande.

Con los mejores sentimientos de consideración y aprecio saludo a usted y a sus demás compañeros.

CARLOS M. DE PENA,
Presidente.

A. Gómez Ruano — Gregorio L. Rodríguez,
Secretarios."

Dos manifiestos al pueblo

El Comité Ejecutivo de Monumento a José Pedro Varela, dirigió al pueblo el siguiente manifiesto, cuya redacción pertenece al doctor Manuel Herrero y Espinosa:

LA COMISIÓN EJECUTIVA DE MONUMENTO A JOSÉ PEDRO VARELA

Al Pueblo

Por primera vez en la República, el pueblo y las autoridades, la Prensa y el Magisterio, todo lo que representa el pensamiento nacional en sus más altas significaciones, se reúnen en la labor común de levantar una personalidad contemporánea honrándola con un monumento que, a la vez de perpetuar su memoria, muestre a las generaciones por venir cómo agradecen los pueblos la obra de sus grandes benefactores.

Este movimiento es esencialmente justo porque premia el esfuerzo llevado hasta el sacrificio de un ciudadano que consagró la época viril de su existencia a la educación de la niñez y a la regeneración de la nacionalidad por la difusión de la instrucción primaria.

El monumento a José Pedro Varela estaba decretado por el sentimiento público desde el momento mismo en que se presentó triunfador de todas las viejas preocupaciones en la memorable fiesta escolar de 1889, cuando, herido de muerte ya, después de una lucha moral de las más crudas que recuerda el país, pudo decir que había encauzado en nuevos rumbos el pensamiento nacional, preparando a las nuevas generaciones para el ejercicio consciente de las instituciones republicanas.

La obra actual, que tendrá por resultado fijar de una manera objetiva y perdurable su personalidad en un sitio público, no hace sino condensar los anhelos de los que fueron sus compañeros, el agradecimiento de los niños que le deben el pan del espíritu y del profesorado cuya misión enalteció.

Luchador incansable, patriota en grado eminente, modesto, abnegado, José Pedro Varela pertenece a esa raza de seres privi-

legiados cuyas obras se agigantan en el tiempo por la grandeza del éxito alcanzado, por la magnitud de las dificultades vencidas.

Todos los adelantos que nos han puesto a la cabeza de Sud América en materia escolar, se los debemos a él; desde los métodos que facilitan la enseñanza del alumno despertándolo entusiasmado por el estudio, hasta la consideración social por el maestro que trocó su ministerio en un apostolado: desde la nueva escuela abierta al aire y a la luz, modelo de higiene, donde se vigoriza el cuerpo de los niños, hasta la enseñanza objetiva que despierta la reflexión y madura el juicio de los alumnos, desde el texto de enseñanza convertido en libro de placer hasta el pedazo de patria conquistado para el idioma nacional, todo tiene el sello de su genio revolucionario y creador.

José Pedro Varela es uno de los obreros más grandes de la nacionalidad oriental, de los que más han cooperado a su consolidación definitiva, porque la estabilidad y grandeza de las sociedades modernas descansa especialmente en el grado de cultura de la mayoría de los grandes hombres que conquistaron la independencia nacional con el esfuerzo de su brazo.

Honremos, pues, su memoria colocando su estatua en una de nuestras plazas públicas, haciéndola vivir eternamente en el respeto y en el agradecimiento de sus conciudadanos.

En las sociedades democráticas hay una necesidad suprema de que se reconozca y se enaltezca públicamente las superioridades legítimas que dan el talento, el estudio, la virtud, los servicios al país, porque sólo a condición de acatar esas grandes superioridades pueden ellas cumplir ordenadamente su misión y hacerse dignas del respeto del mundo.

La Comisión de Monumento a José Pedro Varela tiene la firme persuasión de que el llamado que hace al pueblo para que concurre con su óbolo para realizar la obra de justicia en que está empeñada, será recibido con aplauso por todo el país, por todos los hombres de buena voluntad que se interesen por la causa escolar, campo neutral en el que sólo hay nobles emulaciones por el engrandecimiento nacional.

En esa convicción estimulamos el celo de todos los habitantes de la República para que del esfuerzo común surja la estatua del

que conquistó en memorable empresa el honroso nombre de Horacio Man Uruguayo!

CARLOS M. DE PENA, Presidente. — *María S. de Munar*, Vice. — *Eduardo Brito del Pino*, Tesorero. — *Alberto Gómez Ruano*, *Gregorio L. Rodríguez*, Secretarios. — *Enriqueta Compte y Riqué*, *Gonzalo Ramírez*, *Manuel Herrero y Espinosa*, *Tomás Claramunt*, Vocales.

MANIFIESTO DE LA ASOCIACIÓN "JOSÉ PEDRO VARELA", DIRIGIDO AL PUEBLO EL 24 DE OCTUBRE DE 1909, ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL REFORMADOR. — LA REDACCIÓN PERTENECE A LA SEÑORA MARÍA STAGNERO DE MUNAR.

Al Pueblo

La gratitud por la obra de los que nos precedieron, sentimiento siempre vibrante en el corazón de los pueblos que son algo más que muchedumbres, exige que empecemos a tributarles el homenaje justiciero que sea a la vez inspiración de fecundas enseñanzas y nos lleve a familiarizarnos con el ejemplo de su acción y la confianza luminosa de su espíritu.

Ronó.

Todos los pueblos tienen sus héroes; todos los héroes tienen su apoteosis.

Hoy toca al Uruguay cumplir la deuda de inmensa gratitud hacia uno de los más grandes hombres de su historia: José Pedro Varela.

Deslumbrar, electrizar a las muchedumbres con una victoria conquistada a fuerza de sangre y destrucción, ha sido en toda época empresa no difícil, estimulada por los aplausos inconscientes de las masas; iluminar, dirigir y llevar a los pueblos a la conquista de la ciencia y de la verdad, sin otra arma que la fe del apóstol, la convicción de la idea y el amor de la humanidad, es ardua empresa que ha de luchar contra la ignorancia y la rutina, contra la intransigencia y el egoísmo.

Las conquistas de la tierra están expuestas a perderse por los cataclismos físicos que conmueven el orbe y por los sacudimientos políticos que vuelcan las instituciones; las conquistas de las almas son incommovibles, eternas e inmortales como ellas.

“Oh! No son por cierto ni Alejandro ni Napoleón, los que imprimieron rumbo seguro a los destinos del planeta. La verdadera acción está en los que se acercan al pueblo para alumbrarles el camino; en los que luchan constantes para disipar sus errores y alentarles en sus trabajos; está en los que, por encima del presente, miran el porvenir lejano pero sin límites; que no derraman la sangre de sus hermanos, sino que tratan de depurarla en el erisol del trabajo y de enriquecerla a expensas de la propia; que no siegan las cabezas, sino las miserias; que no trabajan en la sombra, sorda y sigilosamente, para mantener en tinieblas el alma ávida de luz y de verdad, sino que trabajan con la aurora, despertando a sus hermanos con el Excelsior sagrado; que sostienen al que desfallece; que levantan al caído; que confunden en una sola y única aspiración todos los grandes ideales, en una sola comunión, el presente y el porvenir.”

La gratitud que a estos seres nos liga se continúa y se multiplica a través de las generaciones, porque su obra se agiganta a medida que de esos genios el tiempo nos separa. Parece que al reducirse la materia que animó a aquellos seres, el espíritu en ella viviente se expande y se agranda, libre de la estrecha cárcel que lo encerraba, y es entonces que él ilumina con claridades de sol el alma de los pueblos.

José Pedro Varela está en el número de estos elegidos. Luchó, venció, pero cayó en la lucha contra el enemigo más temible, que se oculta en las sombras, que acecha a traición: contra la ignorancia y el fanatismo. Porque lloraba los desastres de su patria desgraciada, dominada por gobiernos de caudillaje; porque se rebelaba contra la fuerza que sofocaba el derecho; porque amaba la libertad; porque ansiaba para su patria un porvenir radiante; porque era un alma de pureza nívea, fué el elegido para ofrecer a la niñez uruguaya el agua lustral de la educación del pueblo.

Joven, muy joven, a la edad en que los más se inician a la vida, él había dado la suya por su fe; él, como otros mártires de la historia, dejaba tras una vida breve una estela imborrable de su acción. Si la intensidad de la existencia se mide por lo que perdura la labor humana, la suya fué en su patria, la más intensa y



José Pedro Varela y señora

Este retrato fué depositado en la caja de plomo que se colocó en la base del monumento

la más completa. Su vida abarca en su naturaleza proteiforme fases a cual más atrayente: periodista, su voz es la del derecho y la justicia; poeta, su lira canta dulcemente los más caros amores; ciudadano, es ejemplo de civismo en las urnas; oponiendo el derecho a la fuerza; legislador, nos lega el monumento de la Ley de Educación Común; maestro, atrae y subyuga a sus alumnos con la persuasiva claridad del talento y el entusiasmo de la fe de un apóstol. Su obra es grandiosa y más se agranda a medida que nos alejamos de la época en que Varela tuvo su actuación. Hoy, después de 30 años, esa obra sería gloriosa.

¿Qué menos, pues, que un monumento debemos a su memoria?

“Un monumento es algo ejemplar. La alta cabeza de un grande hombre es una claridad, dice Víctor Hugo. Las tumbas, lo mismo que las olas, necesitan faros sobre sus cabezas. Es bueno que el viajero sepa que hay grandes hombres. No se tiene mucho tiempo para leer; es necesario ver y sentir.

“El que mira un monumento se ve obligado a observarlo con detención; se leen sus inscripciones. Un hombre recuerda una obra y se lee. Una estatua es un codazo dado a la ignorancia; una estatua es un ejemplo vivo para las generaciones futuras”.

Si nuestro pueblo vale por los héroes y los genios que nos han precedido, levantemos monumentos para que el viajero, al recorrer nuestra tierra, no salga de ella con la impresión de que somos ingratos o de que nada valemos.

A vosotros, nacionales, corresponde descubrir una serie de estatuas, monumentos, obeliscos, que hablen al alma el lenguaje eloquente de la gratitud justiciera.

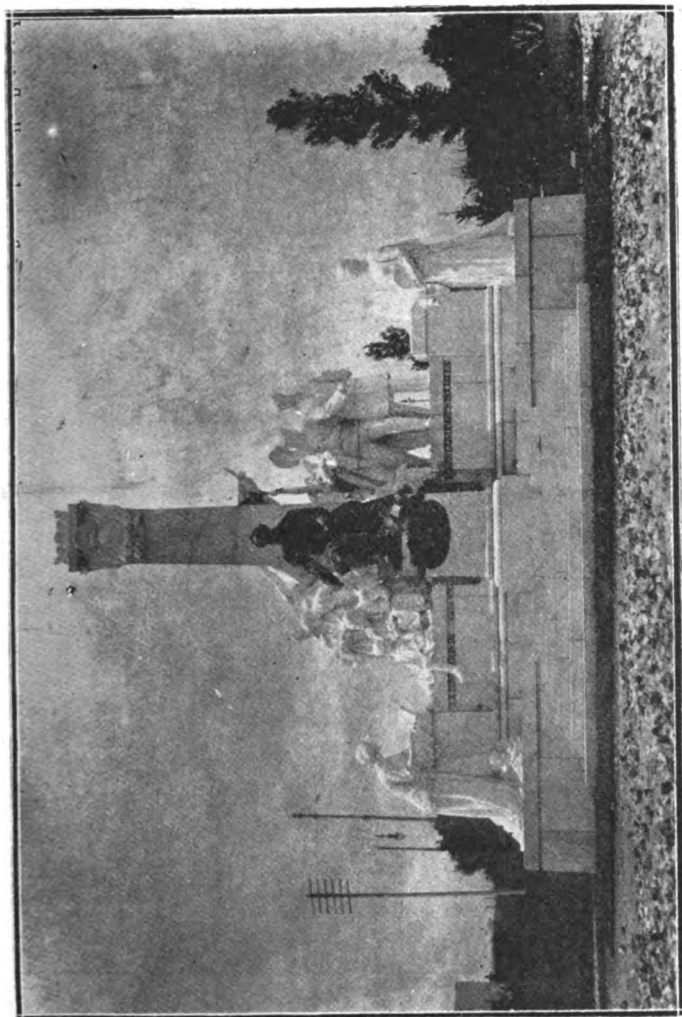
A vosotras, madres, corresponde tejer guirnaldas para que vuestros hijos las depositen al pie de esos altares; vosotras, que sois el alma de los pueblos, que amáis todo lo noble, todo lo que es generoso, todo lo que es heroísmo, medid vuestra deuda de gratitud hacia Varela: “fijad vuestra atención en esa gran figura, que vuestra alma habrá ganado en ello”. Nuestro pueblo ha de honrar la memoria de Varela con obra grande, hermosa, imperecedera, como hermosa, grande y eterna ha sido la suya.

Son quince años que las autoridades escolares así lo reconocieron, y queriendo que los niños, por quienes diera su vida aquel mártir del pueblo, formaran el pedestal del monumento glorioso, a ellos otorgó el privilegio de iniciar esta obra de justicia con el óbolo santo e inmaculado de la infancia. ¡Qué hermoso basamento para el monumento a Varela!

“Dejad a los niños que vengan a mí”, dijo, a imitación de Jesús, el nuevo maestro; este era el lema que brillaba en las cintas y cenefas que ondulaban en aquellas grandes fiestas escolares organizadas y presididas por José Pedro Varela; y las falanges infantiles fueron a él con la ofrenda de su gratitud y cariño. — en los días de triunfo, en los de su muerte, en los de su apo-teosis.

Al óbolo de los niños hoy se agrega la ofrenda del Estado. Pero un monumento digno de Varela, digno de su obra, reclama mucho más; debe reunir como el Partenón, como la cúpula de San Pedro, como todos los grandes monumentos, la estatua que personifica una idea, o la del superhombre héroe, genio o mártir, que luchó, que batalló y murió por una causa santa. El monumento a Varela reclama su figura que deberá expresar el gesto de las grandes y santas revoluciones. Aquella hermosa cabeza, aquella frente augusta, bajo cuya amplia bóveda se incubaron las grandes ideas: donde se agitaron las nobles pasiones del verdadero patriotismo y donde se templó una voluntad inquebrantable, debe brillar el primer beso de la luz del día y debe fulgar con nuevos tintes a la caída de la tarde. Cada día que pase sobre esa cabeza será el símbolo de su vida de combate: buscó para esta Patria la luz de una nueva aurora, iluminó con ella la gran jornada de la inmensa caravana. Es preciso que su figura corone el monumento, para que, al congregarse a su pie las falanges infantiles, buscando los niños su imagen, dirijan la mirada a lo alto, foco de la divina luz. Los frisos del monumento deben conservar esculpidas en hermoso bajo-relieve, de manera perdurable, las escenas culminantes de su vida de lucha y de sacrificios: José Pedro Varela, dirigiendo a los maestros en las Clases Normales, en las conferencias pedagógicas, presidiendo el Congreso de Inspectores, enseñando en una Escuela Rural, perdida entre las breñas de una sierra agreste, a maestros y discípulos, es la civilización que avanza y que empuja hasta los últimos confines a la ignorancia y la barbarie. La “Educación del Pueblo” es el precursor de la nueva vida, y la “Ley de Educación Común” es la afirmación de la más hermosa conquista. Todo esto, todo, debiera palpitir en el mármol, latir en el bronce, para que pudiera cautivar al viajero, que en muda contemplación llegaría a saber de las grandes conquistas que puede realizar la corta vida de un solo hombre, cuando su espíritu esta iluminado por la luz que viene de lo alto... Estas hermosas leyendas, aso-

ciándose a la percepción artística, conmueven el alma, caldean la imaginación, y, como por arte de encantamiento, borran los límites del horizonte, dilatan la extensión de la uruguaya tierra, fundiendo su luz en todas las naciones civilizadas.

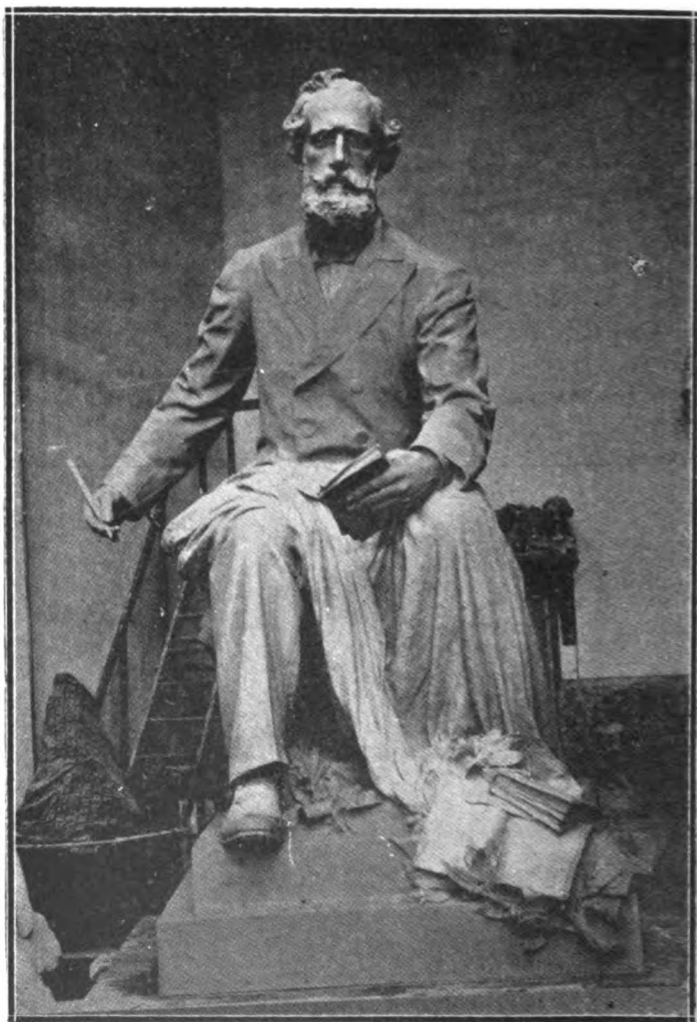


Vista de conjunto del monumento erigido a la memoria de José P. Varela

Por eso esta obra de póstuma gratitud, debe ser obra de todos, obra verdaderamente popular.

Vosotros, extranjeros, que vivís nuestra vida, que amáis esta tierra a la que brindáis lo mejor de vuestras energías, que infun-

dís parte de vuestra existencia y de vuestra alma en los retoños que dais al Uruguay; vosotros, que gozáis también de los benefi-



José P. Varela, de frente. —Figura central del monumento

eios de la enseñanza para vuestros hijos, vosotros que siempre compartisteis nuestros dolores y alegrías, sed también partícipes en esta obra de justicia.

Y vosotros, niños, hijos de la patria de Artigas, promesas del mañana, esperanzas de gloriosas empresas, vosotros que encarnáis en la generación presente la vida de todas las generaciones que nos precedan, contened vuestras risas, interrumpid vuestras charlas, y meditaad un momento. Varela os amó con toda la ternura de su alma exquisita, como promesa de mejores días para su patria idolatrada, porque en vosotros veía la juventud inteligente y fuerte, inteligente y buena — idea y acción — que haría respetar en todo el orbe a la naciente República del Uruguay.

Varela, gravemente enfermo, dejó caer una lluvia de flores sobre todas las cabezas infantiles que, en ocasión de una fiesta escolar, desfilaban bajo los balcones de su casa; vosotros devolvisteis esas flores a su tumba regadas con las lágrimas del eterno dolor. Varela, moribundo, arrancó un acorde a su lira de poeta para entonar un himno de amor y gloria a la escuela: vosotros lo retribuísteis en un canto de inmensa gratitud.

Vuestro óbolo fué el primero que se ofreció para este recuerdo de cariño; sea ahora el último que corone la obra estimulada por la acción de un gobierno justiciero.

Contribuid con todo el entusiasmo comunicativo de vuestras almas puras a erigir el más grande monumento al más grande de nuestros héroes de la idea.

Octubre 24 de 1909.

MARÍA S. DE MUNAR, Presidenta Honoraria.—
Leonor Hourticou, Vicepresidenta. —
Francisco Vázquez Cores, Tesorero. —
Isabel Arbildi, Bibliotecaria. — *Alberto E. Bravo*, Secretario. — *Luisa Luisi*, Prosecretaria. — Vocales: *Arturo Carbonell y Migal*, *Enriqueta Compte y Riqué*, *Emilia Martínez*, *Isabel Giral*, *Rosa Marino*, *Juana Catalogne*, *Sofía Estevez Choperena*, *Eugenia Platero*, *Ana Luisi*, *Angélica García de Alsina*, *Horacio Dura*, *Hipólito Coirolo*, *José Capo y Bernat*, *Manuel Acuña Friedrich*, *Carlos T. Gamba*, *Danubio Velázquez*, *José M. Raffale*, *Aquiles Rabio*.

Localización del monumento

El sitio donde debiera erigirse el monumento fué motivo de un atento examen por parte de todos los miembros de la Comisión, con el fin de insinuar a las autoridades, que en definitiva les correspondería resolver, la elección de un paraje que por su emplazamiento y contornos locales se adaptara al objetivo buscado. Se habló de la Plazuela Saroldi, en 18 de Julio y Brandzen, por hallarse en sus proximidades la Escuela pública "Elbio Fernández", fundada por la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular", mas alguien recordó que ese sitio estaba destinado a la estatua del general Garibaldi, y que por lo tanto Varela no tenía lugar allí. Después de un largo cambio de ideas el señor Gómez Ruano propuso se solicitara la plazuela Lorenzo Justiniano Pérez, situada entre 18 de Julio y Constituyente. Con tal motivo los doctores Pena y G. Rodríguez consultaron sobre el particular a los miembros de la Corporación Municipal y éstos no tardaron por resolución unánime en conceder tal emplazamiento; y más, acordaron que el Presidente señor Federico R. Vidiella acompañara a los miembros de la Comisión y solicitara, como lo manda la ley, la aquiescencia del Ministro de Gobierno. El Ministro en aquel entonces, les manifestó que se entrevistaría con el Presidente de la República para satisfacer en forma amplia los buenos deseos del Comité y del Consejo Municipal.

El doctor Pena no tardó en volver para recabar la resolución presidencial correspondiente, mas el señor Ministro le expresó que consultado el señor Batlle y Ordóñez le había manifestado: "que el local que pretendía la Junta y el Comité, debía quedar destinado para uno de nuestras grandes personalidades políticas, porque estaba próximo a la futura Casa de Gobierno; mientras tanto el monumento a José Pedro Varela podía ubicarlo la Comisión en un triángulo de la calle Encina o en la plazoleta que enfrenta a la que fué quinta de mister Evans, o próximo a alguna escuela"....

En vista del resultado de tales gestiones, se aplazó prudencialmente para tiempos más propicios la busca de local. Siendo Presidente de la República el doctor Williman, los doctores Pena y Rodríguez volvieron nuevamente a gestionar un local y con la intervención del Ministro de Gobierno, del Presidente de la Junta E. Administrativa señor Varela, y del Intendente señor Benzano, fué

cedido el sitio en que actualmente se encuentra el monumento. No obstante, esa elección fué impugnada por varios miembros y llegó



José P. Varela, de perfil.—Figura central del monumento

hasta motivar la renuncia del doctor Alfredo Vásquez Acevedo de miembro del Comité Ejecutivo. Por su parte el señor Gómez Ruano que no apoyó la resolución de la referencia, propuso, aunque tarde,

que el monumento se situara en la Plaza Cagancha, donde se encuentra hoy el pilón de la fuente que allí existe; y que, al efecto, previa consulta con el artista Blay se levantaría la obra artística sobre un nuevo zócalo de granito rojo del país, quedando la fachada principal con la estatua de Varela mirando hacia la avenida General Rondcau y las demás figuras de la ronda, dominadas también desde el centro de dicha plaza. En esa situación todo el conjunto permitiría la existencia de las dos ramas de la escalinata actual, siempre que fueran ellas amplias, revestidas de mármol y modificado su actual estilo arquitectónico.

Presentación del artista Blay

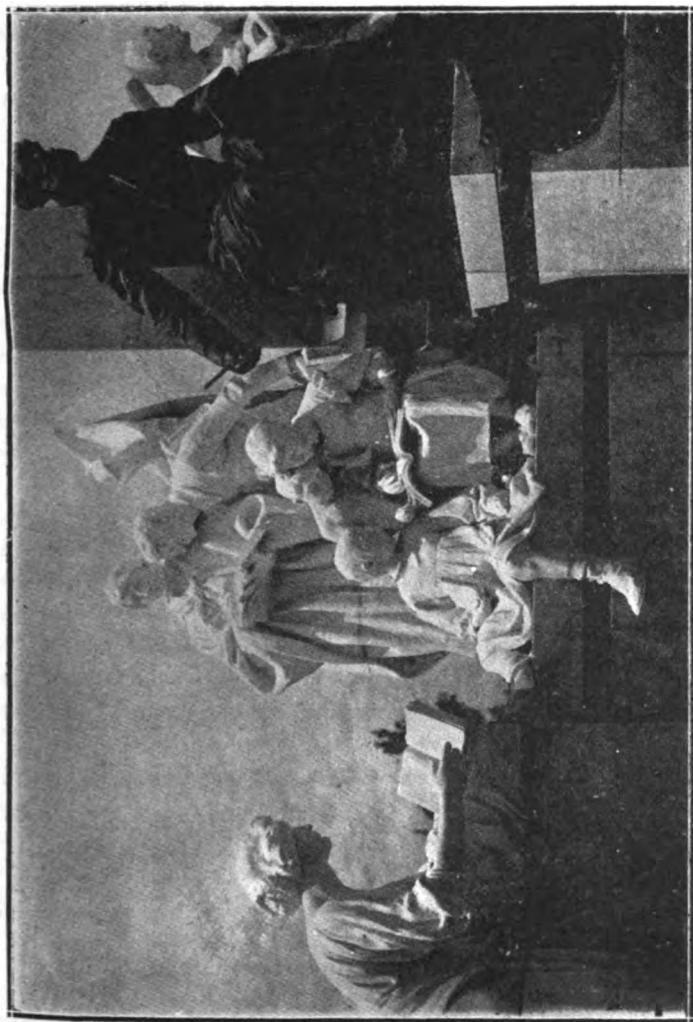
En septiembre de 1908, el notable escultor español señor Miguel Blay, que residía accidentalmente en Buenos Aires, por haber sido su proyecto de monumento a la Independencia uno de los tres elegidos en el gran concurso que allí se celebró, y por habersele encomendado la ejecución de los monumentos a Moreno y a Rivadavia, encontróse en ésta de paso para retornar a Europa: con tal motivo el señor Daniel Muñoz lo puso en contacto con el doctor Pena, quien a su vez lo presentó, en sesión, especial, a los miembros de la Comisión, los cuales cambiaron ideas detenidamente, con ese célebre profesional, referentes al carácter de la obra monumental que se proyectaba, lineamientos artísticos, materiales de labor, costo del conjunto, llamado a concurso, y sobre otros puntos no menos prácticos e interesantes.

En esa entrevista el esclarecido artista satisfizo con suma gentileza todas las consultas que le hicieron los componentes del Comité Ejecutivo, quienes no tardaron en resolver por unanimidad en que no se llamará a concurso, como se había resuelto, sino que el monumento fuera encargado directamente.

La firma del contrato

En el local del Museo Pedagógico, el 28 de octubre de 1911 se procedió, encontrándose en ésta el señor Blay, a la firma del contrato para la construcción de la obra artística que ya le había sido acordada por comunicaciones especiales. El señor Blay, en ese acto manifestó con suma y expresiva llaneza, "que tenía gran placer en ejecutar el monumento de una personalidad como Varela.

cuya memoria es por todos venerada y muy digna de ser exteriorizada por medio de una obra artística, que satisfaga no tan sólo



Grupo del monumento que representa la Educación

a los cánones del arte, sino que también las aspiraciones generosas del pueblo uruguayo”

En el contrato de la referencia, que fué redactado por el secretario señor Gómez Ruano y aprobado por unanimidad por los miembros de la Comisión, no se consignaron ciertas cláusulas, ex-

esivamente jurídicas, que son usuales en los documentos de tal índole; pues en el acta-contrato que al efecto se labró ese día, el Comité Ejecutivo dejó constancia de esa aparente anomalía: "porque abrigaba la convicción de que el señor Blay haría una obra digna de la memoria de José Pedro Varela, así como de su talento de esclarecido artista y de sus condiciones de dignísimo caballero".

Esa acta-contrato quedó extendida en el libro correspondiente de la Comisión y fué firmada por el señor Blay, por la señora y señorita Profesora María S. de Munar, Enriqueta Compte y Riqué y por los doctores Pablo De-María, Eduardo Brito del Pino, Eduardo Acevedo, Alberto Gómez Ruano y Profesor Tomás Claramunt. Las firmas de los doctores Carlos María de Pena y Gregorio L. Rodríguez no figuraron en ese documento por no haber tomado parte en los acuerdos correspondientes; el primero por haber renunciado a su cargo al ocupar la Legación del país en los Estados Unidos de Norte América y el segundo por encontrarse en aquel entonces viajando por Europa.

Una nota original ofreció la firma de ese contrato.

El documento extendido en el libro de actas de la Comisión así como el publicado correspondiente, fueron rubricados utilizándose dos plumas de oro colocadas en porta plumas típicos, de uso escolar, en la época de José Pedro Varela; valiéndose también de un tintero de escuela colocado en un fragmento de mesa-banco americano, de los primeros que se introdujeron en el país por iniciativa del ilustre Reformador de nuestro régimen escolar. En nombre de la Comisión, el señor Gómez Ruano obsequió al artista Blay con un estuche especial conteniendo uno de los portaplumas de la referencia, quedando el otro ejemplar y el tintero mencionado expuestos en la sala de historia escolar del Museo Pedagógico.

Fallecimientos e incorporaciones

El Comité Ejecutivo durante el curso de su desinteresado trabajo, sufrió pérdidas dolorosas con el deceso de varios de sus más prominentes y selectos cooperadores. En efecto, en el mes de junio de 1909 falleció el doctor Manuel Herrero y Espinosa, distinguido escritor y político e historiador de José Pedro Varela; en marzo de 1911, dejó de existir el eminente juriscónsulto

y diplomático doctor Gonzalo Ramírez, y en enero de 1915 el competente profesor don Tomás Claramunt, uno de los primeros y más queridos de los maestros que en la pesada tarea diaria de la escuela, supieron interpretar las iniciativas de Varela.

Con motivo de esas luctuosas pérdidas fueron en 1911 incorporados a la Comisión, por el orden correspondiente de la mayoría de votos que tenían en la nómina que dejamos insertada, los doctores Pablo De-María y Alfredo Vásquez Acevedo, no tardando éste en renunciar por no estar de acuerdo con la localización que al monumento le dió el elemento oficial.

En virtud de haber renunciado el Presidente doctor Pena, por tener que ausentarse del país, en marzo de 1911, propuesto por el señor Gómez Ruano, entró a formar parte del Comité el doctor Eduardo Acevedo, y a propuesta de este distinguido compatriota fueron incorporados en 1916 el doctor Abel J. Pérez, en su carácter de Inspector Nacional de Instrucción Pública, y el señor Profesor A. Carbonell, como Presidente de la "Asociación de Maestros José Pedro Varela"; habiendo ambos señores dejado sus cargos por haber cesado en las funciones que desempeñaban.

Lo que cuesta el monumento

Cuando en 1905 se aprobaron las bases para un llamado a concurso se fijó en 10,000 pesos la suma máxima que debiera pagarse por el monumento, mas, en 1911, esos fondos habían aumentado, y aún se esperaba, con un cambio de personas en el Poder Ejecutivo, que ellos se acrecentaran una vez que el Gobierno cumpliera con la ley de 19 de julio de 1909, que mandaba entregar a la Comisión 10,000 pesos; por lo tanto, ésta, cuya mayoría había reaccionado y dejado sin efecto dicho concurso, no trepidó en preparar un contrato directo que no excediera de 31,000 pesos, y así lo acordó con el artista señor Blay.

Más tarde, cuando el mencionado artista ejecutó el boceto del monumento, y le dió una amplitud mayor, de más generosa labor y abundante material, sin que él pretendiera fijarle al Comité un aumento estricto de costo; éste, después de un detenido acuerdo, dispuso en definitiva elevar la suma fijada a 40,000 pesos oro. Acuerdo ese que el señor Blay aceptó sin vacilaciones ni exigencias de mercantilismo artístico, que por cierto no encuadran con sus modalidades francas y sus sentimientos generosos.

Por lo tanto, bien se ve que, el monumento, esa obra de justicia histórica y de real valor artístico que hoy posee nuestra Ca-



Grupo del monumento que representa la Ley

pital, y que ambas están pagas a Varela y al señor Blay, le cuestan al país sólo 40,000 pesos oro. Es claro que en esa suma no se incluyen la labor, las fatigas, las contrariedades que más de uno

de los miembros del Comité Ejecutivo han tenido que soportar, pero al fin todos han cumplido a conciencia con la misión honrosa que les fué encomendada.

Memoria del artista Blay

MEMORIA DESCRIPTIVA DEL PROYECTO DE MONUMENTO A JOSÉ PEDRO VARELA QUE SE HA DE ERIGIR EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

En su primer discurso sobre educación, Varela, emitió magistralmente las ideas que le animaban. Su lectura ha sido para mí rica fuente de inspiración. Tan es así, que después de haber leído con detenimiento, cuantos libros me facilitó esa docta Comisión que me ha hecho la honra de encargarme la ejecución del monumento, he vuelto al mencionado discurso y he encaminado todos mis esfuerzos a dar forma plástica, al corto y sustancial párrafo que encierra, según mi modesto entender, todo el programa de su fin educativo. Dice así: "La educación, en verdad, es lo que nos falta, pero la educación difundida en todas las clases de la sociedad, iluminando la conciencia obscurecida del pueblo y preparando al niño para ser hombre y al hombre para ser ciudadano".

El boceto que he hecho y cuyas fotografías remito creo que expresa con claridad el concepto.

La forma que he adoptado para el monumento, obedece al sitio donde debe ir emplazado. Lo he trazado o dispuesto en fachada, a fin de que el espectador mirándolo, por la cara principal del triángulo que forma la plaza, es decir, desde el Bulevar Artigas, se dé de golpe cabal idea de lo que es la obra de arte y su significado.

La estatua del eminente educacionista, ocupa el centro de la composición y se destaca sobre el monolito, que cual faro, lleva en su parte superior, como fanal simbólico, el escudo de la Nación, emblema sagrado de la Patria, que ha de iluminar constantemente el corazón de todo buen ciudadano.

El protagonsita está representado sentado, con la pluma y las cuartillas en la mano, erguida la hermosa cabeza de ancha y luminosa frente, fija la mirada reflejo de su potente cerebro, en las lontananzas donde él ve despuntar el alba del brillante porvenir de esa privilegiada Nación.

A sus pies están algunos de los libros y folletos que sobre y para la educación escribió en su corta, pero bien aprovechada existencia.

Por el extremo derecho de la base del monumento vese representada la Educación, que abriendo cátedra pública con aire atractivo y gesto amable, derrama sobre el joven auditorio, el maná espiritual, que hará del niño un hombre, de éste un ciudadano, capaz de comprender y respetar la ley, figura severa y majestuosa que decora el extremo opuesto de la base.

De los grupos de los niños y de los hombres hechos ciudadanos conscientes, nada tengo que decir que no lo exprese mi proyecto.

Tan sólo me resta hablar, dos palabras, de la cara posterior del monumento, en que está representada la juventud enarbolando una bandera. Esta parte está inspirada en los párrafos finales del mismo hermoso discurso en los que hace un llamamiento a la juventud diciendo: "Por mi parte, permitidme decir francamente, es a los hombres jóvenes a quienes me dirijo, es de los jóvenes de quienes todo espero"...

"Hombres jóvenes han sido siempre y en todas partes, los que han levantado en alto el estandarte de la civilización, los que han hecho progresar las ideas y transformar las sociedades."

"Por eso me dirijo a la juventud, si ella acoge con calor esta idea, si con entusiasmo la levanta sobre sus robustos hombros, etc., etc., pronto, muy pronto, una transformación se habría operado".

"Y antes de muchos años los ciudadanos orientales podremos decir, llenos de legítimo orgullo: "Somos grandes, libres, felices, porque somos instruídos".

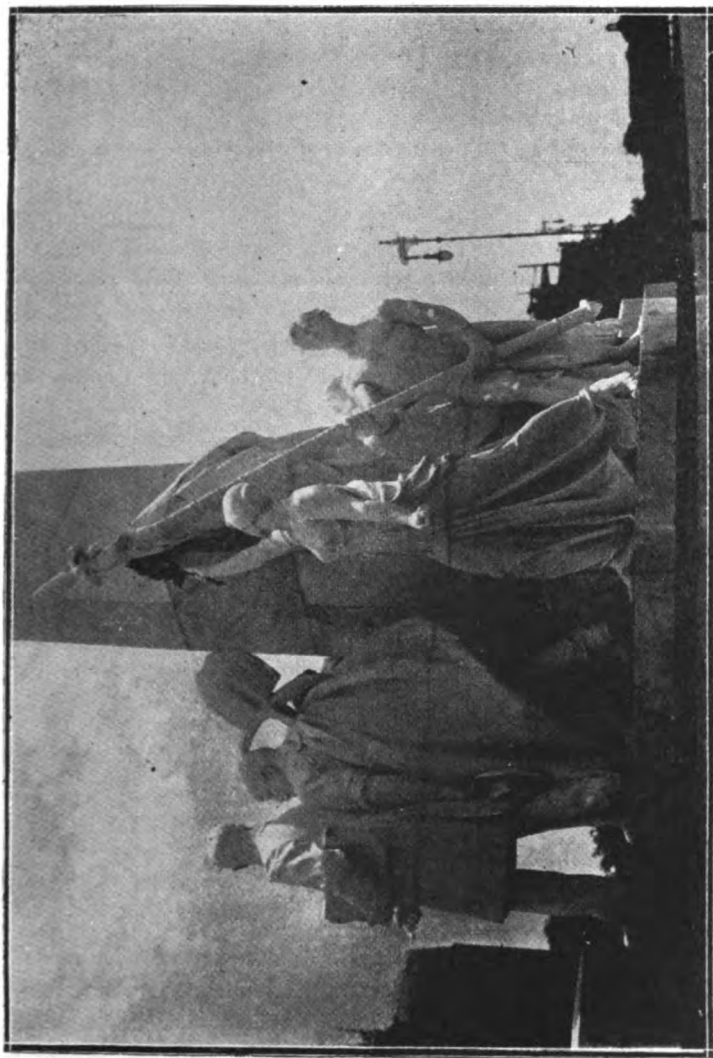
Completan el monumento unos espacios en que se grabarán con letras de oro, algún párrafo, frase o concepto emitido por el gran ciudadano, porque, además de su finalidad educadora, serán de gran efecto decorativo.

Los materiales que entrarán en su construcción serán el bronce, el mármol y algo de granito del país en el sub-basamento.

Será de bronce solamente la estatua de José Pedro Varela y de mármol, todo lo restante de la arquitectura y escultura. El bronce será de la mejor aleación y fundido por el procedimiento artístico de la cera perdida. El mármol de calidad superior será de la clase que suele salir sin manchas que afean la obra de arte.

El contraste algo brusco de las dos materias será armonizado por la nota oro de las inscripciones.

Las dimensiones mínimas del monumento serán: seis metros de alto, ocho de ancho, cuatro de profundidad en la planta.



Grupo del monumento que simboliza la Juventud

Al proyectar este monumento acariciado desde hace tanto tiempo y al cual por mis excesivas ocupaciones no he podido dedicarme antes, para nada he tenido en cuenta la cantidad presupuestada

y he dejado correr mi mano al compás del vuelo de la fantasía, resultando bastante más importante de lo que yo pensaba. Así lo he hecho, primero, porque en mi personalidad, el artista se olvida a menudo de ser nombre práctico, y segundo, porque recordé que los señores miembros de la Comisión me autorizaron a sobrepasar el costo total estipulado, siempre y cuando fuere en pro del gran Varela y del Arte.

NOTA: Los seis metros se contarán desde la plataforma de granito que le servirá al monumento de sub-basamento.

Si como espero, lo proyectado por mí con tanto cariño es completamente del agrado de la Comisión, dejo a los señores que la componen el estimar si mi labor realizada como yo lo entiendo de una manera soberanamente bien, merecerá por su valor artístico, por su importancia como tamaño y por la cantidad de figuras que lo componen, el que se aumente la cantidad contratada y convenida.

Lo que vendrá luego ya corre por mi cuenta, pues me prometo hacer una obra digna del ilustre prócer, digna de la caballeriosidad con que he sido tratado por esa Comisión y digna del nombre que en el mundo del Arte me tengo conquistado.

Miguel Blay.

Madrid, 25 de febrero de 1913.

*
* *

El acto de la inauguración

LOS DISCURSOS

Después que la señora María S. de Murar, Presidenta de la Comisión de Monumento, dió lectura a su discurso y recorrió el lienzo que cubría la obra de Blay, — hicieron uso de la palabra el Ministro de Instrucción Pública doctor Rodolfo Mezzera, el Director de Enseñanza P. y Normal doctor Juan Aguirre y González, el Secretario del Comité de Monumento doctor Gregorio L. Rodríguez y el señor Roberto Pietracaprina, Presidente de la Junta E. Administrativa.

He aquí sus respectivos discursos:

De la señora María Stagnaro de Munar, Presidenta de la Comisión de Monumento

Señores:

El Uruguay cumple hoy, en forma intensamente humana y hermosa, la deuda de inmensa gratitud hacia José Pedro Varela, uno de los más grandes hombres de su historia: grande en sus aspiraciones, grande en el esfuerzo y grande en el sacrificio.

El homenaje a Varela debiera haberse confiado a un espíritu joven y fuerte, rico de idealidad y suprema belleza. Lástima grande que el sueño generoso de Metchnickoff de hacer de la vejez una nueva primavera, aún no se haya realizado. De haberse conseguido esa conquista, la voz de la vieja maestra habría encontrado las más ricas vibraciones para entonar el himno de la suprema gloria.

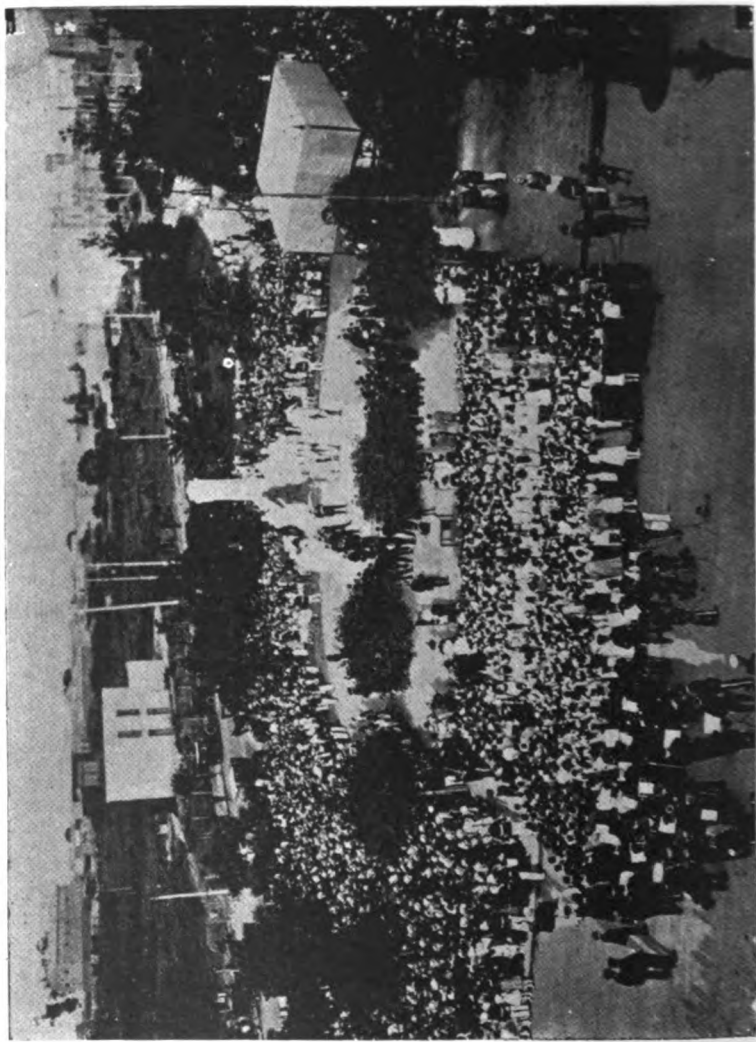
Es privilegio de los pueblos nobles y su mejor timbre de honor, sentir intensamente la ética influencia de los grandes espíritus, de las almas fuertes, abnegadas y generosas que encienden en las celestes claridades de su fe la estrella que ilumina las conciencias y guía a los pueblos hacia los más nobles destinos.

Es por esto que hoy se siente hondamente conmovido el sentimiento nacional al meditar sobre el alcance del acto que aquí nos congrega, elocuente testimonio de nuestra significación moral y política.

Todos los estadistas, y muy especialmente los que se han detenido a meditar sobre el arte difícil y trascendentalísimo de dirigir y encauzar las multitudes dentro de los humanos destinos, han tenido que convenir en que la educación del pueblo es el principio fundamental de una buena política, sobre todo en los pueblos de régimen democrático, en los cuales si este régimen ha de ser llevado a la práctica en toda su fuerza y con positivo valor en los progresos de la vida institucional, reclama la difusión de la enseñanza primaria que lleve a la oscurecida conciencia del mayor número, la luz emancipadora necesaria a las responsabilidades de la vida ciudadana.

"Educad al pueblo" fué el primer consejo dado por Penn a

la comunidad que fundó: "Educad al pueblo" fué el último legado de Wáshington a la gran República del Norte, y así lo enten-



El acto inaugural. — Sobre la escalinata del monumento se ve al doctor Juan Aguirre y González, Director de Enseñanza Primaria y Normal leyendo su discurso. (Fotografía obtenida por la Comisión Municipal de Fiestas)

dió Varela cuando, impresionado por tan nobles principios, los proclama como la única fuerza de sana reacción política y de positiva estabilidad social.

La obra de Varela es la obra activa, real y revolucionaria de

un gran patriota, obra de acción, de propaganda redentora, a cuyos fines utiliza la cátedra, la tribuna, el libro y la ley, todas las palancas morales que han de abrir de par en par las puertas de la escuela al pueblo ávido de luz y de verdad.

Es la fe en el porvenir y la seguridad del triunfo que dan aliento a aquella vida para luchar contra tantas resistencias como siempre se levantan frente a las nuevas ideas.

Debemos ser optimistas si la acción de la enseñanza ha de ser eficaz. Si la escuela es a la vida de las democracias lo que el agua es a las plantas, lo que la luz a los celajes, lo que el calor a las mieses, es preciso darle todo el amor del alma para que, convertido en luz ilumine las conciencias infantiles, transformado en surtidor, calme la sed del misterioso *porqué*; convertido en calor, dé vida a los sentimientos nobles y generosos en las almas privadas de solícita ternura.

Esa niñez que hoy rinde el homenaje de sus almas puras a la memoria del Apóstol, piensa en estos momentos, vive intensamente porque siente la influencia emocional de esta hora en que la palabra y la música se unen a la visión de arte para conservar con la magia de su encanto el recuerdo de esta apoteosis, lección la más preciosa en nobles estímulos y justiciera gratitud.

Fué esa niñez primero, el pueblo después, y por último las autoridades de la Nación y del Municipio, las que han aportado su voluntad decidida y su entusiasmo generoso a la realización de esta obra que consagra la inmortalidad de las ideas.

Señores: Mientras los artistas funden el bronce y burilan el mármol que debe perpetuar la gratitud del pueblo hacia el fundador de nuestra nacionalidad, hacia el gran Legislador Carlos María Ramírez y hacia el Maestro de la Juventud de América, trabajemos con fe y perseverancia por el progreso de la enseñanza popular, "preparando en silencio los reductos de la fuerza moral, las fortalezas que no se rinden nunca, el gran campo atrincherado del pensamiento, cuyas torres asoman con el crepúsculo y anuncian la salida del sol".

En mi carácter de Presidenta de este Comité y como alumna fervorosa y colaboradora entusiasta de la obra de Varela, se me ha discernido el alto honor de descubrir el Monumento que la gratitud nacional erige a su memoria.

Ruego, pues, al señor Ministro, quiera declarar inaugurado el

Monumento que entregamos solemnemente al Municipio de la Capital, colocándolo bajo la protección del Cielo de la Patria y la custodia de la Juventud Nacional.

Del doctor Rodolfo Mazzera, Ministro de Instrucción Pública

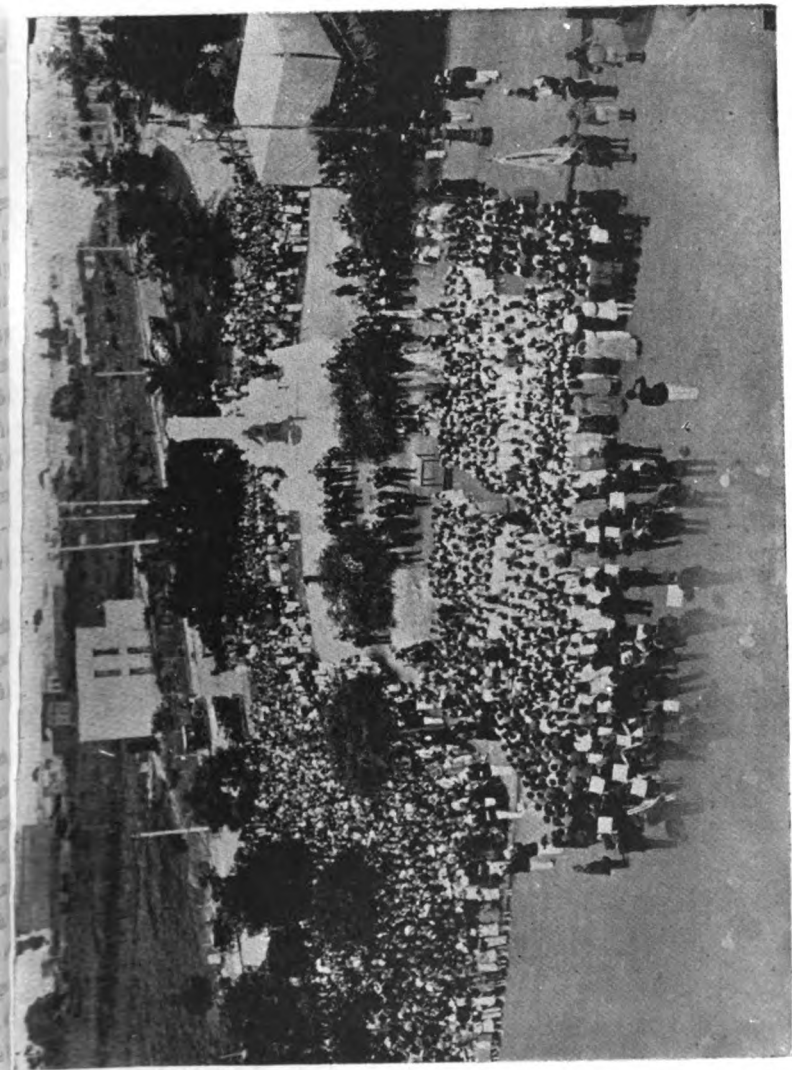
Señores:

Hacia este monumento convergen todas las opiniones y tendencias del país. Callan las pasiones políticas, cesan las divergencias filosóficas, se olvidan los enconos de la lucha, para unirse todos en el sentimiento único de tributar un homenaje de justicia y de respeto a quien supo elevarse por encima de los problemas inferiores que caldeaban el medio ambiente en que le tocó vivir, para edificar, — con honradéz y sinceridad, — las bases de nuestra institución educacional entregándolas al pueblo como medio de que pudiera conquistar el pleno dominio de sí mismo en la organización de las democracias en triunfo. Y no podía ser de otro modo. Hubiera sido una enorme injusticia que aquellas divergencias se hubieran manifestado, — en una forma o en otra, — en el momento de entregar a la luz del Sol, el monumento de José Pedro Varela.

Su obra es de una importancia tan grande, de unos resultados tan extraordinariamente fecundos, ha sido realizada con tal patriótica confianza y decidida voluntad, que merece — sin duda de ningún género — el reconocimiento unánime del país.

Pensar en la obra de José Pedro Varela es, — en efecto, — revisar por entero los fundamentos de nuestro progreso nacional, porque es de allí de donde derivan el mejoramiento de nuestras costumbres y la organización definitiva de nuestra educación popular. La sociedad en que vivía el Reformador, siguiendo una ley general que no es preciso ahondar por demasiado conocida, iba moldeando, — por medio de una educación refleja, — los sentimientos, el carácter, las ideas y hasta los hábitos de sus generaciones, pero las abandonaba, la mayor parte de las veces, en el momento solemne de tener que tomar, — como resultante de todas aquellas fuerzas, — una trayectoria cualquiera que podía ser la del bien o la del mal, pero más a menudo ésta que aquélla. Y de allí el origen de la obra meritoria de Varela empeñado en organizar una educación sistemática en forma más general, más popular, más profundamente difundida en todas las clases sociales,

que fuera del pobre y del rico, un deber en todos y que sirviera de auxiliar poderoso para inclinar la resultante de las fuerzas de



El acto inaugural.---Grupo de niños de las Escuelas públicas cantando el Himno Nacional. (Fotografía obtenida por la Comisión Municipal de Fiestas)

la educación refleja por el camino del bien, del trabajo, del honor y de la justicia.

Y así lo hizo activamente, "febrilmente según sus propias pa-

labras, como si temiera que a cada momento una causa imprevista turbara la tranquilidad de su espíritu y la serena felicidad que lo alentaba en sus trabajos”.

Y fué también así como después de planear la reforma se encargó de hacerla vivir, desarrollándola, aplicándola, con amor y con firmeza de carácter, convencido de derrochar el bien y preparar el porvenir de la patria, irguiéndose, de pie, frente a todas las desventuras, aceptando todos los sinsabores de una posición difícil, sacrificando su tranquilidad y la de los suyos, comprometiendo su bienestar, desafiando las iras de los fuertes y desoyendo el desdén de los débiles y de los inertes, siempre firme en la brecha, como si un convencimiento superior, como si una voz interna le hubiera estado descubriendo, momento a momento, las incógnitas del porvenir que llevaban dentro de sí mismo el triunfo de sus ideas, que hubiera sido cobarde entregarlas abandonadas a su suerte.

Y así fué, señores. José Pedro Varela permaneció firme, defendió su obra y no es exagerado decir que en los momentos en que se derrumbaban todas las nociones del orden y del deber eran su constancia y su firmeza las que extraían de entre los escombros los materiales utilizables en la reconstrucción de la patria. Había entregado su obra a la juventud como un estandarte de pelea y la juventud la había recogido, y la juventud entusiasta, aquella “de los hombros robustos”, la devolvía, en el momento oportuno, transformada en su propio decoro y en su patriótica ilustración, tal como la había previsto el Reformador cuando contestaba a sus detractores con la limpia moralidad de su pensamiento y con la estoica confianza de su sacrificio.

Y es así, señores, como veo la grandeza de aquel espíritu superior que vamos a consagrar con el mármol y con el bronce para que los que lleguen sepan de su pensamiento, de su acción y de como fué digno, y fué noble y fué honesto sin que llegaran a rozarlo ninguna de las gangrenas que lo rodcaban, ni fueran bastante para detenerlo la diatriba y el sarcasmo. Es que las grandes obras escudan a los hombres quizás porque tienen una conciencia perfecta de que siempre nacen en medio de catástrofes morales.

Venga, pues, la juventud de la patria junto a la estatua del maestro a agradecerle todo cuanto hizo para propiciar la instrucción popular; venga, más que nada a buscar una enseñanza, un aliciente para fortalecer el carácter, para educar la voluntad y para convencerse de cómo la vida exige que los hombres realicen

sus ideas de bien y de verdad, cualquiera que sea el momento en que les toque actuar, a pesar de los eternos descontentos, porque nuestro progreso cultural se hubiera demorado quizás por cuantos años si José Pedro Varela hubiera cedido a la insinuación de los mandones o hubiera bolgado ante la presión de los indecisos.

Juventud de la Patria que lleváis en vuestra frente un destello de este sol y que tenéis en vuestra alma la claridad fantástica de este cielo luminoso, llegad con vuestros cantos de victoria frente a esta estatua de Varela y decid ante ella vuestra palabra de esperanza, vuestra palabra de amor, vuestro gesto de energía y vuestra resolución irrevocable de pensar el bien y de realizarlo irrevocablemente.

Honrándolo os habéis honrado.

Del doctor Juan Aguirre y González, Director de Enseñanza Primaria y Normal

Señores:

Viva es la satisfacción que experimento dirigiéndoos la palabra en nombre del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal y en el mío propio. El acto que realizamos enaltece al país, porque es exponente de su elevada cultura, de su espíritu de justicia, y de su acendrado amor a la noble causa de la educación popular.

La memoria de José Pedro Varela es digna de este homenaje y de esta consagración. Fué un ciudadano preclaro, con superiores dotes de inteligencia, de corazón y de carácter, que sirvió a la patria con desinterés, con abnegación, con generoso apasionamiento, llegando hasta rendirle en holocausto su preciosa vida. Varela brilló como literato, como poeta, como periodista, como político; fué grande en todo aquello a que aplicó sus poderosas facultades; pero la gloria que le ha hecho inmortal, la que, después del fallo concorde de varias generaciones, ha levantado en este lugar, el magnífico monumento de mármol y bronce que inauguramos, y en el alma de cada uruguayo un imperecedero monumento de afecto y de gratitud, es la que Varela conquistó como pedagogo, como reformador de nuestra escuela, como regenerador del medio social, por virtud de los procedimientos educacionales que tuvo el singular acierto de implantar.

Varela llevó a cabo su magna obra, en un ambiente ingrato, en

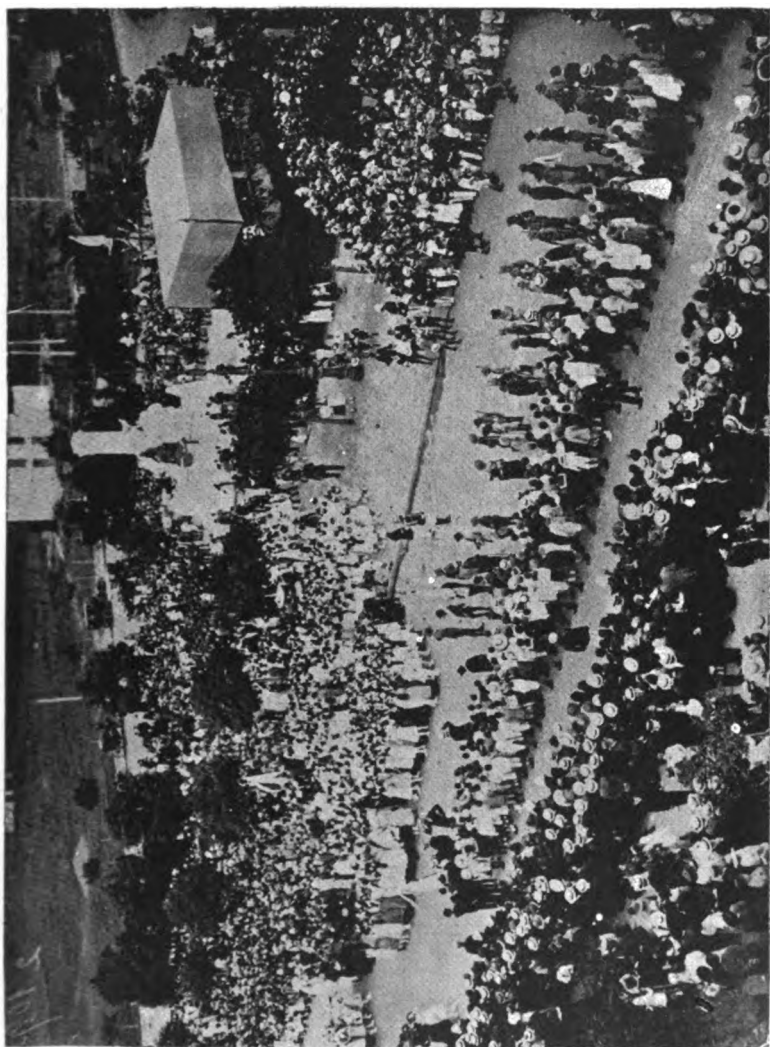
un escenario agitado por furiosas tempestades políticas, cuando desde el gobierno imponía su voluntad prepotente un déspota sanguinario y cruel y hervía en el pecho de los buenos ciudadanos la cólera provocada por la ominosa dictadura.

Grande tuvo que ser el poder del intelecto que concibió y maduró, en circunstancias tan poco propicias al estudio y a la meditación tranquila, y tan incitadoras al desorden y a la violencia, el plan de combatir los profundos males que corroían las entrañas de la Patria, por medio de la evolución lenta de los espíritus, por medio de la educación y la cultura paulatinas del pueblo, siempre reflejado, según Varela creía, con sus vicios o sus virtudes, en el carácter malo o bueno de sus gobiernos; y grande, muy grande, el poder de la voluntad que llevó entonces a la práctica, que dió realidad viviente a semejante plan, a pesar de todos los obstáculos, de todos los sacrificios, de todas las injusticias, de todas las amarguras que con insuperable fortaleza de ánimo supo Varela vencer, realizar y sufrir

Señores: la Patria debe gratitud eterna a Varela; él la sirvió gloriosamente; él le consagró todas las potencias, todas las claridades de su fuerte y luminoso espíritu. Su obra fué hermosa y de inapreciable trascendencia. Cuidar esa obra como un tesoro de la Patria, conservarla sin que sufra desmedro, es misión que debemos cumplir resuelta y escrupulosamente. Pero todavía es preciso que nuestros afanes vayan más allá; todavía es preciso que nos esforcemos por mejorar, por ampliar, por perfeccionar la obra de Varela, adaptándola a las necesidades y a los progresos de la época, y preparándola para las transformaciones que ha de imponerle la evolución rápida de nuestro organismo nacional, como consecuencia de las nuevas orientaciones que, después de la formidable guerra recién terminada, la humanidad se verá precisada a seguir para la mejor realización de los grandes destinos.

Cábenos el alto honor, señores, de enarbolar en la hora presente, en la hora de la glorificación definitiva del insigne patricio, la misma bandera de redención, de cultura y de progreso que Varela agitó con honor, con gloria y con provecho para la Patria, en el corto pero fecundo período de su actuación como educador. Nuestras manos son puras; es firme nuestra voluntad; es elevado y ardiente nuestro patriotismo... pero nos faltan los grandes atributos de la ilustración y del talento que adornaban el espíritu de aquel prócer. Consuélanos, sin embargo, e infúndenos bríos, la con-

vicción de que es hoy en extremo más fácil y llevadera la tarea a realizar. Es otro, infinitamente más favorable, el ambiente en



El acto inaugural. — Alumnos de las Escuelas de la Capital desfilando ante el monumento. (Fotografía obtenida por la Comisión Municipal de Fiestas)

que ésta ha de desarrollarse; son otros, infinitamente superiores, los recursos en hombres y cosas de que se puede disponer. De todas partes vienen estímulos; de todas partes valiosos aportes materiales, intelectuales o morales. Al concurso solícito y gene-

roso de los Poderes públicos, tan amantes del adelanto cultural, se aduna el de la brillante pléyade de funcionarios con que la instrucción primaria se honra, y de los numerosísimos elementos del pueblo, en sus distintas clases, que sienten por la escuela intenso cariño. Sigamos, pues, adelante, con fe y con entusiasmo. El porvenir de la patria está en la escuela. Hagamos que la escuela sea cada vez más el hogar del pueblo, la casa donde el pueblo nutra con el saber el espíritu de sus hijos, sature de nobles sentimientos sus corazones, discipline su carácter y fortifique sus músculos.

¡Y que presida nuestros trabajos, que acompañe nuestras ansias patrióticas, que inspire nuestros actos y tonifique nuestras voluntades, el alma augusta de José Pedro Varela!

Del doctor Gregorio L. Rodríguez

¡Varela! ¡Tu nombre simboliza el emblema de la regeneración de nuestra sociedad política, por medio de la educación!

¡Abriste a las generaciones que te sucedieron el camino de una nueva vida, y nuestro pueblo, consciente de la dignidad del hombre y del ciudadano, salda con respeto, con amor y con gratitud, la memoria del que fundamentó con sillares incommovibles, la grande obra que más brillo y nombre ha dado a la República, dentro y fuera de sus fronteras!

Desde su primera juventud, con la intuición del genio, al pensar que el niño de hoy es el ciudadano de mañana, comprendió que si se quiere hacer un pueblo libre e independiente, fuerte y progresista, era menester forjar el molde de los hombres del porvenir.

Por tan sublime ideal luchó, con tesón infatigable, ante la indiferencia de los unos, y contra la malevolencia de muchos, a fin de implantar un sistema de educación que arraigara, en el corazón de los niños, los grandes principios de las sociedades modernas: y cuando abandonó el mundo, lo hizo con la convicción profunda de que sus esfuerzos no se malograban y de que su palabra se haría oír, en el porvenir, con mayor eco que en su época, porque ya no subsistirían las preocupaciones y los errores, que se le opusieron en su valerosa campaña!

Recordemos, en este día, la serie de sacrificios que integraron la breve vida de José Pedro Varela, desde los múltiples años que consagró al estudio, — hasta el de su propia existencia, — por la

educación del pueblo, culminándolos con el de su nombre político. En ciudadanos como Varela, este último sacrificio importó un acto de heroísmo, como lo reconocieron sus contemporáneos, al declarar que fué sincero hasta el martirio!

Luchador incansable, no obstante las arraigadas preocupaciones de la época, a pesar de la guerra que le hicieran la ignorancia y el clero, y aún a riesgo de perder el aprecio de sus amigos, iba siempre adelante, fija la mirada en el ideal sublime que perseguía y que lo ha conducido a la inmortalidad.

Su honrada y cívica conducta fué reconocida en el momento de su muerte, reuniéndose alrededor de su sepulcro, para rendirle un unánime tributo de póstuma gratitud, los mismos que antes lo habían creído merecedor de baldón y censura, en mérito de escrúpulos y distingos que no se comprenden cuando se trata de servir a la Patria!

En honrosa inconsecuencia, — como decía “El Siglo” de la época, — fueron a glorificar su memoria demostrando con tal acto que, en las almas nobles y en los espíritus rectos, la verdad se sobrepone al fin, a las sugerencias de la pasión.

Así tenía que ser frente al que fué apóstol y mártir, al que había sido luz, en medio de las tinieblas que oscurecían el horizonte político y social de nuestro país, luz del porvenir, luz de verdad, luz de regeneración y de engrandecimiento, cuyos resultados fecundos han hecho sentir su benéfica influencia a través de los años, consolidando lo que él llamaba “la gran revolución”!

Padeciendo una serie de tormentos y agudos sufrimientos en los últimos meses de su vida, dió cima a su monumental Memoria, que reveló sus enormes conocimientos y en la que trazó el gran programa educativo del porvenir: escribió sus más importantes discursos y conferencias aprovechando las cortas treguas que le daba su enfermedad, sin que los consejos de la ciencia y las instancias de la familia y de los amigos lograran persuadirlo de que debía suspender sus excesivos trabajos. Sintiéndose comprometido en una magna obra, de cuyo éxito dependía el porvenir de la República, no tuvo más pensamiento que el de consagrarle el resto de sus poderosas energías vitales, entregando, para ello, su existencia!

En esos dolorosos pero fecundos momentos de su vida de Apóstol y Mártir, lo ha representado el cincel del ilustre escultor Blay quien, al efecto, estudió la vida pública y la íntima de nuestro gran Reformador.

Aquel otro eximio artífice de la palabra que se llamó Juan Carlos Blanco, decía en su tiempo, que Varela no había muerto, como el poeta, replegando sus alas para entonar el postrimero canto: que murió "porque dió su vida", en holocausto, porque, como un apóstol, hizo obra de redención! Que enclavado en el lecho de acerbos dolores, sin exhalar una queja, a todo atendía: sus manos fuertes por la virilidad de su espíritu y el imperio de su singular voluntad elaboraban, sin cesar, las páginas de ilustración y de ciencia que luego se difundían por los ámbitos del territorio y cuando el dolor, la angustia y la fatiga moral venían, y cuando la voz querida, tierna y amantísima de su compañera quería derramar el bálsamo del amor y el consuelo de las dulces palabras para confortarlo, él respondía: "no es nada... otros sufren más que yo".

Era imposible llevar más allá la resignación, la constancia, el martirio por una idea, por un propósito santo, noble y abnegado: por la educación de su pueblo! Los últimos vislumbres de su espíritu, sus postreras palabras, ya cuando las claridades de la vida se confundían con las sombras de la muerte, fueron en demanda de papel para escribir: aún había voluntad y fuerza y energía para tomarlo en una de sus manos y aceitar la otra a la pluma. Después... expiró!

Así fué como Varela terminó su existencia material, comenzando a vivir la eterna y la imperecedera, en el alma y en el corazón de su pueblo agradecido, pues con el sacrificio que representó su muerte, debido al supremo esfuerzo del pensamiento, nos legó los esplendores de la victoria.

Su vida es la mejor lección práctica para las generaciones que le han sucedido, y todas ellas han erigido, en sus espíritus, un templo augusto a su memoria, anticipándose al que había de levantarle en su honor la gratitud nacional, como en honor de Horacio Mann, lo levantó el pueblo de Boston, para que en él se venerase al iniciador de la Reforma Escolar, al Fundador del sistema más completo y eficaz de educación común.

Respondiendo a tan elevados propósitos, se congregaron en gran Asamblea, el 17 de noviembre de 1894 los admiradores de la obra de Varela, surgiendo de aquella la Comisión encargada de todos los trabajos que habrían de dar por resultado la soberbia concepción escultórica que hoy inauguramos.

Tengo, señores, que consagrar aquí, un merecido recuerdo a los

que fueron nuestros buenos compañeros y que, por el lado adverso de la suerte, a mitad del camino, dejaron de prestarnos su invaluable concurso, perdiendo, a la vez, la República el de sus privilegiadas inteligencias.

Carlos María de Pena, que fué nuestro infatigable Presidente; Manuel Herrero y Espinosa, el entusiasta historiador de Varela; Gonzalo Ramírez, el juez severo que otorgaba amplia justicia al Reformador, y el viejo Profesor Tomás Claramunt, que se honraba con ser de los primeros y más eficaces cooperadores de la obra varelana.

Las dificultades con que hemos luchado a través de estos veinticuatro años de labor y de responsabilidad, están compensados con el éxito que se ha logrado, gracias a la cooperación de los habitantes todos de la República, del Gobierno de la Nación y del Municipio de Montevideo y al concurso artístico y caballeresco que nos ha prestado el eminente escultor español, don Miguel Blay, a cuyo eximio talento se debe la concepción artística y la ejecución de la obra monumental que, desde hoy, embellecerá más a nuestra ciudad.

Estudiando a fondo la psicología moral e intelectual del sujeto, como acto previo a la labor que debía emprender y abarcando con su amplio genio, nuestros deseos y nuestros pensamientos respecto a lo que el mármol y el bronce debieran decir a la posteridad, Blay tomó un párrafo sintético de la primera conferencia que dió Varela, a su regreso de los Estados Unidos, dándole plasticidad en la forma que revela ese Monumento.

“La educación difundida en todas las clases sociales, iluminando la conciencia obscurecida del pueblo y preparando al niño “para ser hombre y al hombre para ser ciudadano”: tal fué el programa educativo del ilustre Reformador, que forma la base esencial de todas las escuelas de la República, regidas siempre por un dignísimo e ilustrado personal docente, del que nos enorgullecemos, y al que es justo tributarle, en este acto, el más cumplido homenaje de gratitud, ya que, gracias a él, el pensamiento y la obra de Varela, han podido fructificar. No nos corresponde abrir juicio respecto a la ejecución artística de Blay, limitándome a decir que la Comisión se complace en reconocer que el noble escultor ha superado a lo que de su gran talento se esperaba.

Con el acto que ahora se celebra, ponemos término a la honrosa misión que se nos confiara. A nuestro pueblo que ama y venera la

obra inmortal de Varela, le encomendamos que haga siempre guardia de honor al Monumento que la gratitud nacional ha erigido a su gloriosa e imperecedera Memoria!!

Del señor Roberto Pietracaprina, Presidente de la Junta Económico-Administrativa

Señoras: Señores:

La Municipalidad de Montevideo, custodiará desde hoy con verdadera satisfacción, el monumento que la gratitud del pueblo, ha erigido a la memoria del Reformador de la enseñanza pública del Uruguay.

Pocas veces, entre nosotros, se dará el caso en que el homenaje tributado a un hombre por la posteridad agradecida, alcance igualmente por el reflejo de la misma obra, al Municipio de la Capital.

Varela con la intuición segura del porvenir y de su gran altruismo, quiso vincular a la obra, que preparó su espíritu selecto, a las autoridades locales, en el interés de que aquella ardua labor, apareciera como el resultado de una comunidad de idea, compartidas entre el Reformador y la Junta que le contó en aquel entonces, como Vicepresidente distinguido y prestigioso.

Mucho debe Montevideo a la acción ordenada y progresista de José Pedro Varela.

En las actas de la Junta E. Administrativa de la época, se ve el influjo de su talento y la sana orientación de sus ideas. En aquél período difícil e incierto de nuestra vida nacional, atestiguó con sus actos, su inquebrantable voluntad, frente a las suspicacias y a la indiferencia de muchos, que no valoraron, la grandeza, propósitos y que hoy ratifica la posteridad con este homenaje definitivo.

Su devoción por la causa que defendiera con tanto entusiasmo, agotó sus energías y al contemplar el ocaso de su vida pudo decir como San Martín: "En cuanto a mi conducta pública, mis conciudadanos, como lo general de las cosas, dividirán sus opiniones; a la posteridad corresponde el veredicto del fallo". Y ese fallo, señores, se ha pronunciado ya en forma elocuente, por la voz de varias generaciones.

Han pasado cuarenta años y la figura noble de José Pedro Varela surge en el bronce de las apoteosis, como una reparación his-

tórica; glorificándose así a un hombre civil de pensamiento y de carácter.

Por eso como ciudadano, me asocio con entusiasmo al homenaje que se rinde al que supo enaltecer la patria con su talento, colocándola en un primer plano de civilización y de cultura en América.

Como delegado de la Municipalidad de Montevideo, agradezco a los que han sabido, a fuerza de constancia y patriótico empeño, realizar este acto de justicia, que interpreta el sentir unánime de la República.

Señores:

A nombre de las autoridades edilicias recibo este hermoso monumento, claro exponente de arte y testimonio imperecedero de respeto y admiración.

El acta

En el basamento del monumento, dentro de una caja de plomo, fué encerrada la siguiente acta:

“En Montevideo, Capital de la República Oriental del Uruguay, a los catorce días del mes de diciembre del año mil novecientos diez y ocho, a la hora diez y siete, siendo Presidente de la República el señor doctor Feliciano Viera; Secretarios de Estado los señores doctores Rodolfo Mezzera, Baltasar Brum, Pablo Varzi, Federico R. Vidiella, Santiago Rivas, Juan A. Buero y Arturo Gárriga, Presidente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal el doctor Juan Aguirre González; miembros de la Comisión Ejecutiva de Monumento a José Pedro Varela: Presidenta, señora Profesora María S. de Mumar; Tesorera, señorita Profesora Enriqueta Compte y Riqué; vocales: los señores doctores Pablo De-María, Eduardo Brito del Pino y Eduardo Acevedo; y Secretarios, los señores Alberto Gómez Ruano y doctor Gregorio L. Rodríguez; reunidos en el sitio donde queda erigido el monumento levantado para perpetuar la memoria del ilustre Reformador de nuestro régimen escolar, el Comité que ha encaminado los trabajos de la suscripción nacional, concurso del Estado y autoridades municipales, y la erección artística de la obra monumental, hace entrega de dicha obra, en acto público y solemne, al señor Inten-

dente Municipal doctor Francisco Accinelli. Y para que conste se labra y rubrica la presente acta en dos de un tenor, encerrándose un ejemplar con otros documentos, en el cofre de plomo que se incorpora en presencia de los firmantes a la base de la escalinata del mencionado monumento.

Feliciano Viera, Pablo Varzi (hijo), Juan Antonio Buero, Rodolfo Mezzerá, Juan Aguirre y González, Federico R. Vidielia, María Stagnero de Munar, Santiago Rivas, Pablo De-María, Alberto Gómez Ruano, Enriqueta Compte y Riqué, Eduardo Brito del Pino, Gregorio L. Rodríguez, Arturo Gaye, Felipe Villegas Zúñiga, Jacobo Varela Acevedo, Francisco Accinelli, Eduardo Acevedo, José Pedro Varela, Emilio Barbaroux, Antonio María Rodríguez, Julián O. Miranda, Víctor Stewart, Julio María Sosa, Roberto Pietracaprina, Duvimioso Terra, Silvestre Matto, Carlos M. Prando, Hdefonso García Acevedo, Eduardo Rozé, J. Carrau, J. Montero Paullier, Emilio Jiménez de Aréchaga, Eugenio P. Baroffio (siguen las firmas)."

El himno a Varela

Una vez terminados los discursos, los alumnos de cuatro escuelas públicas, los de 3er. grado núm. 2 y de 2.º grado núms. 5, 31 y 35, bajo la dirección del Profesor señor Luis Saint Hilaire y acompañados por la Banda Municipal, cantaron el Himno Nacional y luego el Himno a Varela, del cual es autor el señor Alejandro Lamas y cuya letra dice así:

De Varela la imagen querida
Hoy en bronce el pueblo levanta,
Porque guarden las gentes futuras
De su nombre la gloria sagrada,

Fué la escuela el taller de trabajo
Do labrara su obra mejor,
El cuerpo y el alma del niño
De músculo fuerte y gran corazón.

Dasafiando la ruda tormenta
Que le alzara la torpe inacción,
Sacudiendo las mentes tardías
Nueva luz en la escuela mostró.

Que cual faro radioso y potente
Por la Patria su brillo extendió,
Encarnando de Artigas el lema
Que a su pueblo ilustrado deseó.

Uruguayos, la herencia fecunda
Mantengamos con firme vigor,
De la Escuela y sus bienes alzando
Clamoroso y ardiente pregón.

Nota del autor. — A fin de conciliar la letra con la música, ha sido preciso sacrificar el rigor métrico de algunos versos.

Práctica de la enseñanza

Utilización de las proyecciones luminosas

No es mi propósito tratar desde el punto de visto teórico una cuestión tan interesante como la de la utilización de proyecciones luminosas en la enseñanza, y no lo hago porque no creo que sea el caso de convencer a nadie sobre su importancia, desde que el empleo de la proyección fija o animada es, tanto en la enseñanza regular como en las conferencias de distinta índole, un recurso tan generalizado y eficaz, como lo es en la propaganda comercial, que por su misma finalidad debe buscar el mejor recurso de impresionar al público a quien va dirigida.

Mis deseos son facilitar a los maestros la enseñanza con ese poderoso recurso, haciendo conocer los medios de que dispone esta Oficina, así como los que adquiera más adelante, todos los que estarán a disposición de los maestros; asimismo, me propongo dar a conocer en esta sección la distinta manera de aprovechar las proyecciones por parte de los maestros, siempre que en ello haya algo de nuevo y útil, digno de ser imitado o de tenerlo en cuenta; y con el mismo fin contestaré aquí las distintas consultas que formulen los maestros relacionadas con esta misma cuestión.

Como ya habrán podido apreciarlo muchos maestros en las lecciones dadas por mí en las escuelas, la enseñanza resulta más completa utilizando el objeto natural, la proyección fija y también la animada, siempre que sea posible buscar material relacionado con una misma cuestión, no pudiendo, a veces, asegurar cuál es el mejor recurso de enseñanza, sino que los tres juntos dan una idea más completa de las cosas; así, por ejemplo, si se muestra una pequeña pieza de importancia en una máquina, los niños tendrán idea de su tamaño real, del material con que está hecha y en parte de su for-

ma; pero la fotografía de esa pieza proyectada utilizando un diapositivo permitirá que todos los alumnos puedan observar bien su forma y sus partes con más o menos detalles, según el interés que en ello se tenga; por último, el conocimiento será completo si por medio del cinematógrafo se da a conocer el verdadero papel que desempeña la pieza en cuestión en el funcionamiento de la máquina.

Actualmente dispone esta Oficina de algunos diapositivos y cintas cinematográficas, así como otro material de proyección de la casa F. Rieder & Cía., de París, que sin ser tan claros como los diapositivos, dan imágenes utilizables con la gran ventaja de que se tiene el desarrollo de la conferencia o lección en la revista "*Après l'Ecole*". Por otra parte, cuando los señores maestros deseen obtener un diapositivo nuevo, bastará que remitan un objeto, una lámina fotográfica del cual tengan interés en reproducir, y con esto irá aumentando el material disponible.

Además de las indicaciones que podré dar a todos los maestros que las soliciten, con el fin de hacer más fácil su tarea, me propongo ofrecer una noticia más o menos extensa sobre cada tema, empezando hoy con la traducción de un interesante artículo de "*Après l'Ecole*" sobre *El sentido de la orientación*.

EMILIO FOURNIÉ,
Inspector Técnico.

El sentido de la orientación

Conferencia con proyecciones luminosas (*)

Traducido de la revista «Après l'Ecole», por la señorita María García San Martín,
Inspectora de Práctica

A pesar de las múltiples manifestaciones de su talento, el hombre, desde cierto punto de vista es inferior a muchos animales. Esta inferioridad se revela muy claramente, entre otros casos, en lo que

(*) Los diapositivos que se enumeran en el presente trabajo, se encuentran en la Oficina de la Inspección Técnica de Enseñanza P. y Normal a, disposición de los maestros que deseen utilizarlos.

se refiere a un sentido especial, que podríamos llamar sentido de la dirección o de la orientación, y cuyo ejercicio, permite a muchos animales encontrar rápidamente el camino que conduce a su vivienda aún cuando se les haya alejado de él, cientos de kilómetros; mientras que el hombre llevado con los ojos vendados a algunos metros de su casa es incapaz de encontrar así, la senda que conduce a ella.

Este sentido de la dirección, está muy particularmente desarrollado en las palomas viajeras — raza especial de las colombinas — que se caracterizan, si están en reposo, por su porte altivo, por sus grandes ojos rodeados de un círculo carnosos, y por las carúnculas blancas que recubren en forma de corazón, la parte superior del pico; pero en el momento del vuelo, se distinguen por la regularidad de los círculos que describen para orientarse y por la rectitud de su curso, cuando se lanzan al aire.

Alejadas de su palomar vuelven a él con notable seguridad, aún cuando se les haya transportado en una caja completamente cerrada (Diap. N.º 1), circunstancia que no les habrá permitido tomar sobre el terreno, ningún punto de referencia. Del mismo modo encontrarán su camino, si se les aleja de su nido, adormecidas bajo la influencia del cloroformo, hecho que impedirá durante el viaje de ida, toda sensación cuyo recuerdo pudiera guiarlas después. Para adiestrar a las palomas viajeras en este género de ejercicios, se les transporta dentro de canastas, a pequeñas distancias del nido y luego se les suelta. Se repite la experiencia en los días siguientes, aumentando progresivamente las distancias. Este ejercicio constituye un excelente entrenamiento que aumentará, a la vez, el instinto natural del animal y la fuerza física necesaria para satisfacerlo. Así se consiguió que algunas de estas especies adquirieran el vigor necesario para ir, por ejemplo, desde San Sebastián en España, a Lieja en Bélgica, recorriendo 980 kilómetros en 16 horas, o sea con la velocidad de un tren expreso a razón de 60 kilómetros por hora.

Este instinto notable, se utiliza para hacer llevar a estas palomas, pequeños despachos, los que introducidos en un estuche liviano, se sujetan sólidamente a una de las plumas de la cola. En tiempo de guerra, estos mensajeros podrían realizar importantes servicios y en 1870 se hicieron ya algunas pruebas.

Con este fin, ya en muchos países se establecieron palomares militares, y los particulares que poseen palomas viajeras, deben empadronarlas.

También en tiempo de paz, lejos de ser inútiles, pueden estas aves prestar importantes servicios. Muchos diarios reciben por su intermedio algunos despachos y muy frecuentemente los que anuncian resultados deportivos. Los buques que se lanzan a alta mar, también suelen llevarlas y las dejan en libertad, aún a 300 kilómetros de la costa de donde partieron, y las palomas vuelven a ella con un despacho, en el que se habla de las novedades ocurridas en el buque.

En contra de lo que se podría creer, el estudio y el empleo de ese instinto de las palomas viajeras, o sea la Colombofilia, es muy antigua y su origen se pierde en la noche de los tiempos.

Sería largo hacer su historia; nos contentaremos con citar algunos ejemplos que prueban el empleo de estas palomas durante el imperio romano. En Roma, dice Sibillot, los jefes de familia se servían de palomas adiestradas que, portadoras de mensajes, iban y venían del teatro al hogar. Plinio se vanagloria, por otra parte, de la derrota de Antonio en el sitio de Módena, 43 años antes de J. C., derrota que se debió en gran parte a los mensajes llevados por las palomas viajeras. Para nada sirvieron a Antonio, dice, las líneas de bloqueo, las tropas de investigación ni las redes que cerraban el río, el emisario pasó por el Cielo y entonces como ahora, los colombófilos adoraban a esas palomas.

Dice también Plinio, que los palomares romanos para palomas de posta, estaban instalados en forma de pequeñas torres, en los techos más altos.

En nuestros días es necesario disimular todo lo posible esos palomares que podrían ofrecer un blanco a la artillería, pero hay que tener cuidado de colocar algún punto de mira en los alrededores, para guía de las palomas.

Según Varrón, los caballeros romanos antes de la guerra de Pompeya, vendían el casal de palomas viajeras a 400 dineros. El derecho de poseer estas aves, no alcanzaba a los plebeyos, sino que era un privilegio que correspondía, primero a los sacerdotes y después a los gobernadores y caballeros. Frentin, en sus "Estratagemas", dice, que en tiempo de la correspondencia aérea entre el cónsul Hirtius y Bruto, que estaba sitiado, se dejaban las palomas lo más cerca posible de las trincheras. Cuando se les soltaba, ávidas de encontrar de inmediato el bienestar de sus nidos, entraban sin tardar en la Plaza con los mensajes de que eran portadoras.

En otros casos estas palomas servían también como explorado-

res. Si los generales y cónsules romanos consultaban el vuelo de las aves antes de emprender alguna operación militar, nos parece que lo hacían, menos por superstición que por consultar, observándolos, ciertos signos convencionales, llevados o traídos por las palomas viajeras, que eran entonces consideradas como las aves por excelencia. Había palomas de todos los tintes de plumaje y cada color significaba tal o cual indicación, convenida previamente.

Se empleaban además, para reconocer la aproximación del enemigo en una campaña solitaria. Para ello, cuando suponían esa aproximación, los sacerdotes soltaban algunas palomas y observaban su vuelo. Si en todo el horizonte no percibían agrupaciones insólitas, el vuelo era normal y tranquilo; al contrario, si al querer orientarse, exploraban la tierra con la mirada, oscilando la cabeza y volando por impulsos interrumpidos, los especialistas adivinaban, que las palomas habían visto algo anormal en aquellas soledades habitualmente en calma por aquella época.

La experiencia se puede repetir en nuestros días. En una meseta habitualmente triste y silenciosa como la de Millevaches, dejemos en libertad durante una serie de diez días, algunas palomas viajeras y observemos su vuelo.

En aquellas altas y calladas regiones donde el silencio reinante sólo será interrumpido por el batir de las alas, las veremos describir círculos de orientación sin elevarse mucho y sin tratar de escalar las altas crestas de los alrededores, descendiendo después en línea recta a lo largo del valle donde el aire las sostiene mejor. Si se repite la experiencia con las mismas palomas, el día de la fiesta local en esa región, en el mismo momento, en el cual llegan de la ciudad los carros con todo el ruido de sus herrajes y cuando por todas las sendas llegan grupos de músicos y paisanos, se verá entonces a las palomas antes tan tranquilas, mover con inquietud la cabeza de izquierda a derecha y tratar de orientarse, describiendo líneas cortadas en lugar de los círculos gradualmente mayores que habían descrito en días anteriores. Se las verá pasar y repasar por un mismo sitio, volando por sacudidas interrumpidas, en lugar de deslizarse serenamente en la napa atmosférica y al fin se elevarán a lo más alto del cielo, en lugar de seguir como antes los pliegues del terreno. Un observador que estuviera situado en una colina vecina no vería nada, no oiría nada de lo que pasara en aquel lugar, pero podría augurar seguramente, observando la inquietud del vuelo de las palomas, que había allí algo anormal.

Es curioso que César en sus "Comentarios" hable a menudo de "mensajeros rápidos", que expedía o recibía, sin precisar nunca si eran hombres a pie o a caballo los tales mensajeros. Aún en nuestros días se dice "nuestros correos", "nuestros mensajeros", suprimiendo la palabra "paloma". Si se consideran las grandes distancias recorridas por los mensajeros de César y las pocas horas o días que tardaba una noticia en atravesar toda la Galia, salta la duda de que esos mensajeros hayan podido ser hombres. Y ¿por qué no habrían de ser palomas viajeras, si por otro lado las citas de Plinio, Frontin y otros historiadores, demuestran que Roma conoció desde tiempos inmemoriales el empleo de esas aves como estratagema de guerra y para correspondencia clandestina? Nuestra convicción es que, durante la conquista de las Galias y durante la ocupación romana, nuestro territorio estaba jalonado de palomares, debido a los cuales los "mensajeros rápidos", de relevo en relevo, mantenían en comunicación directa con Roma a todas las legiones guerreras distribuidas aquí y allá por el César. Numerosas localidades de Europa conservaron desde entonces un nombre derivado de paloma o palomar.

¿Cuál es la causa de este fenómeno? ¿Qué es lo que guía, lo que orienta a la paloma viajera? Dijimos ya que no puede ser la vista y otro argumento reforzará nuestra opinión.

A causa de la redondez de la tierra, para poder percibir por simple visión el lugar del palomar, estas aves a 500 kilómetros de distancia, precisarían elevarse a 19 kilómetros sobre el nivel del mar, lo que sería imposible, pues se ha demostrado que no pueden volar por encima de 500 metros. Es, pues, necesario para explicar esos hechos, invocar un sentido especial del cual no tenemos la menor idea, sentido que sin duda es susceptible de apreciar el magnetismo de la tierra, de modo que las palomas sabrían siempre la dirección de los cuatro puntos cardinales.

Parece confirmar esta hipótesis, el hecho de que cuando se sueltan estas palomas, durante una tempestad magnética, se extravían y no pueden encontrar la ruta que las lleva al palomar.

El sentido de la orientación se manifiesta también de un modo notable en las aves emigradoras. La mayoría de ellas, cuando llega el invierno se alejan de los lugares donde pasaron la estación cálida y en el hemisferio Norte vuelan hacia el Sur buscando climas más templados.

¿Quién no ha contemplado con melancolía la partida de las golondrinas que nos anuncia con certeza la llegada del invierno, a nosotros pobre bípedos que deseáramos poder seguir las, desear que se realizará más fácilmente algún día, cuando se haga más general al uso de los aeroplanos!

Más de la mitad de las aves de Europa emigran hacia el Sur desde que llega el otoño y entre ellas están todas las canoras, cuya débil complexión no les permite soportar el frío. Algunas como las becasinas, emigran solas o por parejas, pero la mayoría lo hacen en grandes bandadas.

Así, las cigüeñas a la llegada del otoño se reúnen al borde de un estanque, gritan y se elevan todas juntas a una gran altura: se vuelven unos instantes, como si sintieran remordimientos por dejar su nido, y al fin se dirigen hacia el Sur, dispuesta toda la bandada en forma de V (Diap. N.º 2), disposición eminentemente práctica para hendir el aire. La cigüeña que va adelante en el vértice de la V, efectúa un trabajo más intenso que las otras, así que en cuanto se fatiga, se cambia hacia atrás y es reemplazada en seguida por una de sus hermanas.

Las golondrinas emigran también en bandadas numerosas y llaman la atención el hecho de que, cuando llega la primavera no regresan en la misma forma, sino viajando solas o por parejas, para buscar en seguida su antiguo nido, el que de inmediato comienzan a reconstruir.

En Francia, son los vencejos los primeros emigradores y se van al empezar el mes de agosto, en seguida los siguen los cuclillos y las codornices. En septiembre son muchas las aves canoras que emigran; toca después el turno a las golondrinas y por último a las alondras y los tordos.

¿A dónde se van esas aves emigradoras?

De muchas de ellas, no se sabe. Algunas se quedan al Sur de Francia o de Europa; otras van hasta el Norte de Africa o buscan más al Sur las regiones tropicales y, finalmente, otras llegan hasta las Indias o la China. En la primavera todas vuelven a su país natal, tomando en general la dirección exacta, desde donde partieron, sin que se pueda saber cómo se orientan, a menos de invocar para ellas, lo mismo que para las palomas mensajeras, un sentido magnético, el que por otra parte, tampoco nos explicaría acabadamente el hecho.

El sentido de la dirección en las aves emigradoras, es un hecho general en todas ellas, pero en circunstancias especiales puede manifestarse también en otros animales en los cuales ordinariamente no se hace notable. Numerosas anécdotas demuestran que los gatos, caballos, asnos, corderos y sobre todo los perros (Diap. N.º 3), pueden volver guiados por ese sentido a la casa de sus dueños, aún cuando hayan sido transportados a distancias considerables. Citaremos algunas. La Archiduquesa de Austria, María Regina, pasó el invierno de 1871 en el Hotel Victoria de Mentón y se encariñó con un perro español perteneciente al dueño del Hotel. En la primavera del 1872 volvió a Viena, llevándose el perro por el ferrocarril.

Poco tiempo después el animal apareció de nuevo en el Hotel de Mentón, habiendo tenido que andar cerca de 1,000 kilómetros en un país absolutamente desconocido para él. En cuanto llegó murió de fatiga y fué enterrado en el jardín del Hotel, donde un monumento recuerda todavía su memoria.

El naturalista Romanes, hablando de hechos análogos, realizados por otros mamíferos, dice: Lo notable de estos casos, es que esos animales son capaces de encontrar el camino que los lleva a su vivienda, aún en el caso de que hayan sido alejados a enormes distancias, dentro de cajas cerradas, de modo que es solamente el sentido de la dirección el que puede guiarlos y no el recuerdo de algunos puntos de referencia, observados durante el viaje de alejamiento.

Además, se ha observado en muchísimos casos si no en todos, que esos animales al regresar a la querencia, no toman exactamente la senda que siguieron para alejarse, sino que siguen otra más corta, de tal modo, que si por ejemplo el viaje de ida se hizo según los dos lados de un triángulo, el de regreso se hará probablemente según el tercer lado del mismo triángulo.

Ciertos perros llaman la atención por la facilidad que tienen para seguir un itinerario por ferrocarril.

El mismo Romanes cita algunos casos. M. Hoisfall, dice lo siguiente en un diario inglés: "El año pasado fuimos a pasar las vacaciones a Llan Bedr. Teníamos por huésped al dueño de un perro noruego, animal muy inteligente y que tenía el hábito de circular libremente entre las dos posesiones de su dueño, una en la ciudad y la otra a tres millas de distancia en el pueblo de Harlech. A veces hacía ese trayecto a pie, pero más a menudo se iba a la

Estación del ferrocarril. Subía en el tren y bajaba en Harleck. Un día, siguió en el tren algo más allá hasta la estación de Salsernan: allí bajo y esperó en el andén la llegada de un tren de regreso: subió y bajó de nuevo en Harleck.

Este hecho es bastante general y podrían citarse otros ejemplos.

El sentido de la orientación, existe también en los insectos y especialmente en los voladores. Las abejas domésticas constituyen un ejemplo bien conocido. Transportadas en una caja a muchos kilómetros de su colmena, vuelven a ella en línea recta y sin equivocarse jamás (Diap. N.º 4). Las salvajes, no son menos notables, desde este punto de vista. La especie mejor estudiada la constituyen las *Kalicodonas*, las cuales construyen sus nidos con barro sobre los muros, lo que les ha valido el nombre de abejas albañiles. Fabre ensayó, sin conseguirlo, todos los medios posibles para hacerles perder ese sentido de la orientación. Las transportaba muy lejos en cajas cerradas, las que movía en todas direcciones antes de abrirlas. Sus conclusiones fueron las siguientes: "Ni los movimientos de rotación más o menos rápidos, impresos a las cajas, ni los obstáculos ofrecidos por las colinas que había que atravesar, ni la bifurcación de las sendas, nada consiguió turbar a las *Kalicodonas* que fácilmente volvieron a encontrar su nido." Si se cree a algunos naturalistas, el sentido de la orientación existe también entre los hombres salvajes, y aún entre los civilizados, habituados a algunas condiciones primitivas de existencia.

Merrill dice lo siguiente: "Supe por guías y cazadores de Kansas, que pasan su vida en las llanuras o en las montañas del Oeste, que por lejos que se les conduzca para la caza del bisonte y por vueltas que se les haga dar, tomarán siempre sin vacilar la línea recta, para volver al punto de partida; y para explicar ese hecho, dicen que inconscientemente conservan el recuerdo de todos sus movimientos." Por otra parte, este sentido de la dirección en el hombre, es a veces causa de tales perturbaciones y extravíos que cabe preguntarse, si realmente existe, a no ser que se admita que las excepciones confirman la regla. A propósito de la Virginia occidental, Forde escribe lo siguiente: "Se dice que los cazadores más experimentados de esa región inhabitada, suelen a veces sufrir una especie de ataque que les hace "perder la cabeza" y quedan convencidos que se mueven en una dirección opuesta a aquella que querían seguir. En ese estado no hay razonamiento que los convenza. Ni la observación del Sol,

ni la de otros puntos de referencia son suficientes para vencer la desconfianza y la nerviosidad que demuestran. El mal cede a veces de pronto y otras veces lentamente."

El mismo viajero dice que él vió a un cazador caer así en un estado nervioso lamentable y cuando al fin se resignó a dejarse conducir por sus compañeros, fiados exclusivamente a su propio sentido de dirección, iba persuadido de que habían errado el camino. Al acercarse a su hogar, reconoció uno de los árboles del camino; pero declaró que una incisión particular, de ese mismo árbol, había pasado del otro lado del tronco, afirmando más tarde que le parecía que el mundo entero había realizado en torno suyo una media rotación.

Estos hechos son excepcionales, y en general puede decirse que el sentido de la orientación no existe en el hombre, afirmación cuya verdad puede comprobarse, vendando los ojos a una persona y haciéndola girar rápidamente sobre sí misma. En ningún caso podrá decir qué punto del horizonte queda hacia su frente.

El hombre solo llega a orientarse por la observación de las cosas que lo rodean y que su memoria le permite reconocer siempre en un vasto horizonte, tanto más, cuanto más habituado esté a la vida de campo.

En un lugar completamente desconocido podrá orientarse, recurriendo a los puntos cardinales, conocidos desde épocas inmemoriales.

Recordemos que consisten en lo siguiente: El Sol, en apariencia al menos, se levanta por el Este o Levante, y se acuesta por el Oeste o Poniente. Si nos colocamos de modo de tener el Oeste a la izquierda y el Este a la derecha, tendremos al frente el Norte y el Sur (Diap. N.º 5) a nuestra espalda. De modo, pues, que mirando dónde está el Sol en un momento dado y comparando su posición con la que tenía algunas horas antes, se sabrá en seguida dónde se encuentran los cuatro puntos cardinales; pudiendo en consecuencia dirigirse así, en una dirección determinada. Este procedimiento, da direcciones muy precisas. Otro medio para encontrar la dirección Norte-Sur, indicado en los Reglamentos militares, es el siguiente: A una hora cualquiera del día se puede reconocer fácilmente el punto Norte, por medio de un reloj. Se calcula a una hora cualquiera, el número de horas que pasaron desde la media noche; se coloca luego en la dirección del Sol, el número del cuadrante del reloj, corres-

pondiente a la mitad de ese número de horas y la línea 6, 12, del cuadrante, indicará entonces la dirección Norte-Sur.

Cada pueblo, tiene su modo propio de reconocer los puntos cardinales, algunos de los cuales pueden ser a veces objeto de un sentimiento religioso. Así los árabes nómades de Argelia, por la mañana, elevan su plegaria, volviéndose hacia el Sol levante en dirección a la Meca, la Ciudad Santa de los Musulmanes (Diap. N.º 6). Si el cielo está cubierto de nubes y el Sol no luce, se puede, en una pradera, encontrar la dirección de los puntos cardinales (Diap. N.º 7) mirando los troncos de los árboles y la capa verde que reviste su corteza y que está especialmente constituida por algas microscópicas del género *Protococcus*. En el hemisferio norte, la parte cubierta por estas algas es la que mira hacia el Norte y que en consecuencia recibe menos sol, razón por la cual las algas se multiplican profusamente. Fijado ese punto, pueden deducirse fácilmente los otros tres, sabiendo que el Sur está diametralmente opuesto al Norte y que situados frente al Norte quedará el Este a la derecha y el Oeste a la izquierda.

Los salvajes emplean otro medio. Se acuestan en el suelo y aplican la oreja contra la tierra (Diap. N.º 8), percibiendo así mejor todos los ruidos. Por la dirección que sigan éstos al propagarse, con un poco de práctica deducen la proximidad de lugares conocidos.

Durante la noche, se puede también precisar bien una dirección, refiriéndose a la Estrella Polar en el hemisferio norte, estrella que se encuentra siempre en la proximidad del Polo Norte y que se encontrará fácilmente buscando primero la constelación de la Osa Mayor (Diap. N.º 9), siempre visible para el horizonte de París y que se reconoce por sus siete estrellas, 3 de las cuales forman la cola de la Osa Mayor y las otras 4 dispuestas en trapecio figuran las ruedas de un carro. Prolongando la línea dada por las dos ruedas posteriores, en una extensión igual a cinco veces su largo, se encuentra una hermosa estrella de 3.^a magnitud. Es la Polar. Esta estrella forma, además, la extremidad de la cola de la Osa Menor, grupo de siete estrellas también y entre las cuales, la Polar es la más brillante y que están dispuestas como las de la Osa Mayor, pero en sentido contrario y ocupando un espacio mucho más restringido. Conviene recordar que la Estrella Polar no está exactamente en el Polo, sino que se aleja de él 1°20' y describe, por lo tanto, a pesar de su aparente inmovilidad, un círculo de 2°40' de diámetro, alrededor del polo verdadero, donde no hay ninguna estrella.

La Estrella Polar, fué durante mucho tiempo el único punto de referencia en el que se fijaban los marinos, para orientarse en plena mar, pero tenía el inconveniente de no ser visible en tiempos brumosos. Hoy tienen los marinos un medio más práctico para orientarse: el empleo de la brújula (Diap. N.º 10), instrumento que podría improvisarse así: Se toma una aguja de acero, y se imana frotándola contra un imán; se unta luego la superficie con un poco de vaselina y así se le coloca sobre la superficie libre del agua de un vaso. Debido a la substancia grasa, la aguja flotará, pudiendo moverse en todas direcciones y después de realizadas algunas oscilaciones, se verá, que fija su posición de un modo invariable coincidiendo siempre con la dirección Norte-Sur, a la que vuelve infaliblemente cuando se le desvía de ella.

Conocida por este medio la dirección Norte-Sur, se encontrarán fácilmente las otras dos, por el procedimiento antes indicado.

Es este en general, el principio de la brújula, la cual consiste, esencialmente en una aguja imanada que oscila alrededor de un pivote central sobre un cuadrante, donde están indicados los puntos cardinales.

Tomamos de una Enciclopedia algunas palabras históricas sobre este maravilloso instrumento. "Los griegos y romanos no atribuían al imán otro poder que el de atraer el hierro e ignoraban por lo tanto el uso de la brújula. Fueron los Chinos los primeros en observar la polaridad del imán y la acción directriz que la Tierra ejercía sobre él, propiedades indicadas ya en el Diccionario Chone Wey, terminado en el año 120 de nuestra era. Es también evidente que en los siglos 7 y 8 los navegantes chinos se orientaban por medio de agujas imanadas. Los árabes aprendieron de ellos el uso de la brújula, y a su vez, lo enseñaron a los europeos en la época de las Cruzadas. En un poema escrito en el año 1180 por Guyot de Provins, se hace mención a una piedra oscura y fea, llamada "Compañera de los marinos". Berin, que escribió en la misma época, dice que se trataba de una aguja imanada, encerrada en un frasco de vidrio con agua, donde flotaba merced a dos briznas de paja sobre las cuales descansaba; los marinos llamaban Calamita a este aparato.

Se ignora el origen preciso de la verdadera brújula: sin embargo, en el inventario de a bordo del "San Nicolás", en 1294, se habla ya de una brújula. En 1483, el portugués Ferrande construyó una más completa que las anteriores.

La brújula hizo posible la navegación a grandes distancias, y gracias a ella, Colón pudo navegar lo suficientemente lejos para descubrir la América. Hoy es exclusivamente por sus indicaciones, que se dirigen los buques: el timonel tiene siempre a la vista una brújula grande y orienta el navío, de tal modo, que el buque seguirá siempre la dirección que él desee (Diap. 11), tomando como puntos de referencia los determinados por la aguja imanada.

Este aparato no es, sin embargo, de exactitud matemática, pues en realidad, la aguja no se dirige exactamente hacia el Polo Norte, sino a otro punto vecino, llamado polo magnético y que no es del todo fijo. Además, durante las tempestades sucede a menudo, que la aguja oscila sin cesar alrededor de su pivote y en ese caso, para orientar el buque, no hay otra solución que la de esperar que la tormenta pase.

La brújula solo indica la dirección de los puntos cardinales, pero no el lugar dónde se encuentra el buque, así que su uso debe completarse a bordo con el empleo de otro aparato que sirve para hacer esa indicación. Es el Sextante, instrumento que permite reconocer a qué altura se encuentran el sol y las estrellas, en una hora tomada sobre un cronómetro. Refiriendo después esa altura a tablas construídas con ese fin, se puede deducir con precisión matemática, la latitud por la cual se navega.

El Sextante sólo da la latitud del lugar, pero para fijar bien la posición de un punto en la superficie de la tierra se precisa otra coordenada, la Longitud, que estará representada por otra línea que corte en ángulo recto a la primera (Diap. N.º 12). Por medio de un cronómetro se puede precisar la posición de esa línea. El sol realizando su movimiento aparente alrededor de la Tierra, en 24 horas, pasa sucesivamente en ese tiempo por todos los meridianos. Como se consideran 360 meridianos, resulta que el Sol precisa 4 minutos para pasar de uno a otro.

En el momento en el cual el capitán del buque viendo el Sol en el mismo Zenit, grita: "¡Mediodía!", se revisa cuidadosamente la hora indicada por los cronómetros de a bordo, arreglados según el meridiano de partida, y del adelanto o atraso de esos cronómetros, con relación al pasaje del Sol por el meridiano, se deducirá la longitud del lugar. Supongamos, por ejemplo, que en el momento del mediodía, los cronómetros marcaron 10h28'. En ese caso hay un retardo de una hora 32; con relación a la hora fija del lugar donde

se encuentran. Este lugar, pues, con relación al meridiano inicial, estará tantos grados hacia el Este, cuantas veces 4 minutos estén contenidos en 1h32', tiempo de retardo. Una simple división indica entonces que se está a 23° de longitud Este, con relación al meridiano de partida. Fijando estos puntos, los que determinan diariamente la longitud y la latitud, sobre una carta marina y uniéndolos entre sí, el capitán determinará una línea curva que en cualquier momento revelará la marcha seguida por el buque.

HENRI COUPIN,
Doctor en Ciencias.

El General Rivera,

Intimo, Anecdótico y Heroico

Croniquillas

POR RICARDO HERNÁNDEZ

INVOCACIÓN :

« Patriarca de los tiempos viejos; caudillo de nuestros mayores: grande y generoso Rivera! Levanta eternamente sobre nuestro horizonte tu sombra tutelar, agigantada como en un inmenso espejismo; cabalgando en lampos de aire, a la manera de Santiago en las leyendas de España; y con el mismo irresistible impulso, con el mismo aliento de huracán, con que condujiste a los jinetes de tus cargas heroicas a doblar las huestes enemigas, conduécenos a nosotros, conduce a tu pueblo, en la irrefinita sucesión de los tiempos, a la realización de la *Justicia*, de la *Fortaleza* y de la *Gloria*! »

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

FRUCTUOSO RIVERA

APOSTILLAS AL DISCURSO DE SU VIDA

I

No es la vida del Caudillo.

No perjeñamos la vida intensa, dilatada y fecunda de Rivera, que llenó, con sus hechos de gloria y su nombradía clamorosa, el Uruguay entero, y que desbordó, como el *champagne* generoso el copofón del banquete, su inmensa personalidad fuera de los lindes nacionales.

No; no es aquella vida íntegra, multiflora y armónica: para escribirla se necesitaría hermanar, en un iluminado y divino conu-

bio, el alma de fuego de un Melchor Pacheco y Obes, con los profundos conocimientos históricos de don Andrés Bamas, y todo esto, a disposición espontánea y gratificante, de la péñola mirífica de un José Enrique Rodó.

La leyenda de su vida será, sin duda alguna, el poema epónimo que ha de tentar, sugestivamente, a algún Homero futuro...

Su historia constituiría la Historia genuina de nuestra nación en la gesta heroica de su norma jurídica, en las luchas gigantescas por la independencia nativa, en sus guerras maratónicas del sólido afianzamiento de nuestras turbulentas instituciones democráticas, y en la formación definitiva y completa, del orden gubernamental, que ha dado cimiento robusto, gallardo y final, al edificio político del Estado Uruguayo.

No bastaría perfilar la vida de un hombre: sería menester iluminar y animar el cuadro impreciso de una época trastornada, movable y convulsa.

No forjaríamos la historia de un caudillo: sería necesario vivificar el alma ya lapidada del caudillaje pasado. Su discurso en la vida fué la trayectoria de un relámpago: plena de luz, llena de fuego, con algunos zigzags pero firme, luminosa y continua hasta el fin de su destino.

Sus hechos primeros constituyen todo el proceso feliz de la generación de nuestra nacionalidad; las jornadas de su carrera están marcadas en nuestra historia, día a día, con un nuevo laurel, como los argonautas signaban, con este verde emblema, las singladuras de sus cielópeas travesías ultramarinas; su recuerdo tiene altares en todos los corazones de los uruguayos agradecidos; su nombre venerando está grabado en la frente de nuestros cerros más altos; las hondas monorrítmicas de nuestros arroyos murmuran aún en sus cristalinas y juguetonas aguas, salmos de exelsitud y de alabanza en su memoria; sus soldados lo contemplaron siempre al pasar, como a una montaña viva; y su vida completa es el espíritu nacional que en esos tiempo homéricos se encarna en un Caudillo, vale decir, en su Cabeza, que lo llena y compendia todo, como el río caudaloso que atrae, resume y concentra, todas las corrientes de una cuenca entera.

Aquel Caudillo fué, más que un hombre, una misión.

Los triunfos de la patria lo encontraron siempre entre sus factores más eficientes: sus desastres en los consuelos y las esperanzas más grandes; y en las alegrías colectivas y en los reveses comunes de la nacionalidad; y en los días de luz de la victoria y en los muy negros de las borrascas nacionales; y en las rápidas y claras horas

del entusiasmo patriótico general y en las horas largas y grises del desaliento y de las fatigas ciudadanas, en todos, siempre fué su compañero más fiel, su más constante defensor, su guardián más diligente y activo, y su padre más cariñoso, solícito y consecuente.

La tierra uruguaya no recuerda hombre alguno que se haya aventurado a poseerla con tan mágica fuerza en sus propósitos; con un mayor brío en el acometer heroicas hazañas; con más aliento en el perseverar; con un ensueño más alto en sus ideales; con una avidez mayor en los propios descos de elevarse, y con más *maña*, audacia, destreza, ingenio, valor y perseverancia en realizar su excelso destino.

Peleó en más de 140 batallas: ¡y todavía no estaba satisfecho!

Se hermanó, con entrañable ternura, a la tierra de su nacimiento, y la acompañó siempre, con el más generoso desvelo, con el más tierno cariño, enamorado de ella como de la más alta idealidad, en todas las vicisitudes de la carrera de una andariega existencia, y en todos los instantes de la novela de su deslumbrante y milagrosa vida: sus destierros fueron sus mayores castigos; sus emigraciones a extranjeras comarcas, sus máximas penas. En todo se sometió humilde y respetuosamente a las leyes de su País; acató siempre modestamente la Carta Magna de su tierra, en todo; en todo menos en el extrañamiento de su patria: contra esto gritó indignado y en alta voz y en todo lugar, protestó a menudo enérgicamente contra esas leyes, se sublevó, conspiró, revolucionó su patria, todo lo hizo, hasta poder retornar otra vez, alegre y gozoso, como travieso coleccionista escapado de la penitencia, a pisar regocijado el suelo querido de sus lares.

No escribo aquí los días de sol o de amargura de su espectante vida de Primer Magistrado y de Jefe militar: su actuación pública es ya asaz conocida para ser ventilada en estos huecos renglones: todas sus batallas han sido descritas magistralmente por nuestros historiadores más eminentes; su nobleza y magnitud de gobernante han sido glosadas, en yámbicos cantares, por nuestros vates más caracterizados: vivió en una época de cristal, donde todas las miradas se concentraban en su insigne personalidad de Caudillo y de Magistrado; y hoy están, por lo tanto, transparentes y en el dominio general, todas sus hazañas marciales y todos sus civiles momentos de Mandatario. Aquí tan sólo me concretaré a un ligero peregrinaje en la carrera de su inmersa y trabajada vida, a fin de dar la posible unidad a los *casos* que más adelante se relatarán: simples apostillas de una biografía que requiere todo un monumento literario. Esos hechos hablarán, mil veces mejor y más elocuentes, que todas mis alabanzas, de la grandeza de su alma.

A la pobreza de mi estilo, suplirá con creces, la majestad de sus milagros.

Los episodios que más adelante someramente exponemos, dirán, con la cenital luz de la verdad desnuda, si se merecía el justo renombre que se había conquistado; y si realmente era acreedor a las tan grandes simpatías populares con que lo adornaron y engalanaron cariñosamente siempre sus conciudadanos reconocidos.

Para convencer no hay como la inducción: de muchos hechos particulares, concretos y ciertos, saldrá a la luz la verdad general que nos ha de romper o enneguecer, como las caricias directas y radiantes del rubicundo Helios, los ojos a todos, y de la que ya nadie pondrá en tela de juicio. A ellos me remito. El lector, supremo juez en el aprecio de una obra literaria, dirá de qué lado se sienta la soberana razón: yo no hago más que aportar modestamente guijarros que pueden servir, tanto de plinto para un monumento, como de lápida para un sepulcro.

Después de este simple panegírico a manera de exordio, descorramos el velo que oculta un muerto que no muere nunca, para mostrar al pueblo admirado, como Marco Antonio, el cadáver del ídolo favorito de la multitud romana, la vida magnificente de su héroe predilecto.

II

Como al viejo Homero, el rapsoda divino, cantor de la Iliada y la Odisea, siete puntos de nuestra República se disputan el honor de haber nacido tiernamente su cuna: la quinta de sus padres en el Peñarol; la cabaña paterna de la hoy calle Rincón y Misiones; el campo de sus ascendientes en los Tres Arboles; las inmediaciones de San Pedro del Durazno; la villa del Pintado en la Florida, y la estancia vieja del arroyo de la Virgen; todos pretenden que arrullaron dulcemente, con sus brisas terruñeras, el nacimiento del héroe. Se han sostenido encarnizadas polémicas, por concienzudos historiadores, cuyos eruditos ecos no romperán ciertamente la ligereza de estas modestas páginas, a fin de apropiarse de aquella gloria, localizándola en un punto solo y determinado del Faís.

Los manes patriotas de Rivera, que perteneció por entero a toda la República, parece que, desde lo alto, protestaran indignados contra ese egoísmo de querer puntualizar, emrriqueciendo, su amor a toda su patria, concretándolo exclusivamente a la molénula de un sólo y único distrito judicial. Don Frutos, desde el regio Olimpo de su soberanía celestial, bendecirá esta sacrosanta ignorancia nues-

tra, que nos hace identificar lo mismo el lugar de su nacimiento a todo y a cualquier punto del Uruguay.

Todo el País fué teatro admirado de sus hazañas, y todo nuestro suelo pedestal perinclinado de una gloria y todo debe, también, tener el derecho más legítimo e indiscutido, a considerarlo tan suyo como los arroyos que lo fecundizan y lo refrescan; como los montes que le dan generosos sus sombras estivales y le brindan abnegados sus maderas y sus frutas; y como las colinas que le prestan desinteresado la belleza de sus panoramas y las caricias saludables de sus abrigos invernales.

Lo cierto y seguro es que Rivera, en su primera infancia, vivía en Montevideo; así lo dice él en algunas de sus cartas; lo recuerdan algunos de los que fueron sus compañeros de escuela; y lo atestiguan cien cuentos picarescos de aquella rebelde infancia, inverosímiles unos, verdaderos otros, que aún se cuentan por los peñones memoristas en los fogones campesinos, de los cuales algunos de los tales sucedidas se verán en estas mal compaginadas y peor pensadas líneas. Allí fué alumno de la escuela de don José Bonilla, en el Peñarol, donde al són de palmetas, se enseñaba las interminables cuatro reglas, los aburridos palotes, el sílabeo cantando, el célebre Catón, de ingrata y amarga fama; y cuando mucho, el Catecismo del Padre Astete y los preceptos del buen decir del afamado Nebrija. Frequentó poco aquella escuela, que era como una dura y estrecha cárcel para su espíritu travieso, retozón, y rebelde a toda regla, y que, de puro inquieta, ya no le cabía en el cuerpo: la vida del campo le atraía con ansias irresistibles, como el imán al acero, y con encantos inabarrables, como el maíz pisado a los pollos; y a ella consagraba los mayores días del año, años con autorización de sus padres, y otros, escapado y a *norillos*; se han tornado célebres, aumentado quizás con el correr del tiempo y el calor popular, algunas de sus aventuras y bromas en la escuela, en la cual el *Magister* se confesó impotente, más de una vez, para educar aquel muchachuelo, cuya alma salía del pellejo a cada momento, tan mañoso, díscolo y retozón era!, a pesar de que a aquella disciplina cooperaba también, no poco eficazmente, al mismo fin, su genitor, don Pablo Perafán de la Rivera, con cada paliza de *padre y señor mío*, cuando llegaba hasta su hogar alguna queja del maestro agraviado. Todo fué inútil: aprendió poco y malamente; apenas alcanzó en los números a la cuarta regla; leía mal, escribía peor, y... ¿are usted de contar.

En cambio, su cultura física fué completa y de espléndidas proyecciones: la vida agreste y libre que había llevado, oxigenando constantemente sus pulmones en plena floresta: los ejercicios saludables

que había hecho en el campo: enlazar animales cimarrones, bolear y domar potros; correr en caballo brioso a rienda suelta, en medio de la salvaje naturaleza de nuestras pampas; dormir varios días al despoblado en viaje de cien leguas, ya bajo un sol ardiente, ya en fríos y tormentosos inviernos; todos los juegos brutales y duros del gaucha, que llegó a dominar desde su primera juventud, y que a su vez lo dominaron toda su vida, le cosecharon una ubérrima salud futura, fortaleciendo sus músculos para las fatigas y sus nervios para la resistencia al trabajo, hasta llegar a hacer de él, un jovenzuelo cenceño, pero fuerte; ágil en todo, como felino, pero de recia encarnadura, curtida a todas las inclemencias del tiempo, capaz de resistir constantemente varios días sobre el lomo del caballo sin demostrar el menor cansancio.

Su padre, que había hecho completar la educación de su hijo mayor Félix, en la docta Córdoba, pensó enviar a su último vástago a graduarse a Europa, creyendo que al cambiarle de ambiente, se modificarían también sus gustos y aficiones, un tantico desordenadas, ya que para lo que él demostrara interés, no era de poca inteligencia y despejo el muchacho. Su socio don Manuel Durán sería su mentor en el Viejo Mundo, y el joven Luis Eduardo Pérez, su compañero de viaje y de estudios.

Frutos, como una zebra, salvaje, *se sentó a ese cabestro*, es decir, se resistió en toda forma a esa carrera que se le pensaba dar; agotados los recursos de sus razones más convincentes, resolvió entonces hacerse el enfermo a fin de evitar el ser llevado fuera de su Patria: el cariño al terruño lo ataba ya con firmeza al suelo de su nacimiento, como las profundas raíces del anciano onbú al sitio en que se ha criado.

Tan bien aparentó hallarse enfermo que convenció a sus padres de que realmente lo estaba; se le cuidó como se pudo, que la terapéutica campera de entonces daba para poca tijera, desistiendo entonces de enviarlo a Europa, se le mandó, en cambio, a la campaña para su completo restablecimiento, y a fin de que aprendiera también las faenas rurales, convencidos sus progenitores ya de la inutilidad de darle carrera profesional al mozalbete rebelde y contumaz.

Era el pez que se le arrojaba al agua.

Volvíó a la vida agreste y cimarrona que era sus delicias; a las jugadas del campo que tenían en él su más ferviente devoto y su más constante y firme adorador; a los bailes de los rancharios, que lo contaban siempre como su más asiduo y locuaz concurrente, y su más afortunado y galán conquistador. Y en las yerras vecinales y en las carreras del pago; y en los juegos brutales del pato y

en las carpeteadas célebres; y en las riñas inhumanas de gallos y en las riñas valientes de gauchos; y en las animadas tiradas de sortijas y en los concurridos velorios campesinos, su voz, sonora y alegre, como un cascabel, animaba y llenaba la algarada desbordante de la paisanada. Era el primero que concurría a una reunión rural; el que recibía como dueño de casa a todos los que llegaban; y era el último que se retiraba cuando concluía la fiesta, no sin dejar hacia atrás, como las flechas de los partos en la huida, sus dardos dulcemente emponzoñados en los femeninos corazones de sus contertulianas más guapas: como en las batallas, más adelante en su vida militar, era Frutos siempre el primero que se posesionaba del campo en que debería desarrollarse la lucha; el que dominaba desde el principio el terreno de la batalla como su domicilio; el que dejaba en la acción huellas más profundas de su personalismo avasallador y absorbente; y el que sabía sacar mejor partido de aquel suelo para el triunfo o la derrota.

Por su ánimo dominador, atrevido y decidido a todo, resultaba siempre el amo y señor de una fiesta campera, como por su audacia, serenidad de espíritu, golpe de vista genial, y conocimiento de la psicología de las multitudes guerreras, fué siempre el dueño y director de su ejército, manejándolo como de las riendas a su manso bridón, en cualquier trance de apuro en una batalla. Su presencia bullanguera en todos los regocijos públicos y alegrías populares del campo; su espíritu en extremo liberal, francachón y manirroto; su generosidad, que con desprendimientos increíbles practicaba con amigos y aun con simples conocidos; su compañerismo abierto, sincero y leal; su peroración insinuante, sugestiva y retazona; lo mismo que su valor y pujanza, que sólo empleaba cuando era más indispensable y necesario, y entonces era capaz de llegar hasta la temeridad, le granjearon bien pronto grandes amistades y simpatías muy hondas en las praderías del Uruguay.

Tipo Proteo, a todas las situaciones y estados sociales se adaptaba perfectamente y se conformaba de una manera admirable: en el campo era el más gaucho de todos los paisanos; en los centros de población todo un culto y desenvuelto caballero, que encantaba con su conversación ingeniosa, y que dejaba maravillado a todos con su trato tan camaraderil como elevado y fino: fué el primero siempre en los salones de las ciudades; el primero también en las reuniones y faenas del campo; y por ende, el primero igualmente en el corazón de todos los orientales.

Era aficionadísimo a la fruta prohibida del Paraíso, que en buen romance vale decir, que fué novio, y algo más, que me guardo muy bien en descubrir, de cuanto china *quitandera* y cantora de carpa

concurría a las reuniones populares del campo: era abrojo que se pegaba fácilmente a cualquier cuero. Y lo mismo fué pretendiente oficial de cuanta buena noza le llevara el apunte en los bailongos de todo el país: su corazón—dicho sea con los debidos perdones a tan alta personalidad—era como el celeberrimo *Conventillo de las muchas puertas*, donde tenían cómodamente entrada y cabida todas las guapas féminas del Uruguay entero. Había hundido las raíces más profundas de su prestigio en el rinconcito tierno de la mitad más bella del País: su vida tenoríesca y galante llenó el alma femenina de la campaña. Es cierto que en sus amores fué en demasía apasionado y hasta lascivo en su sensualidad; pero no hay que olvidar que no había tiempo que perder, y por eso iba derecho al grano, ni entretenerse en arrumacos y zalamerías románticas. Respecto a las mujeres, y *a priori* no más, puede decirse que fué una de las tantas notas del teclado humano que ensayó en las gamas completas de su vida: creyó en la mujer, amó la mujer, sufrió la mujer, gozó la mujer, se acompañó siempre de la mujer, y sintió toda la serie de sensaciones y sentimientos que la mujer sabe y puede inspirar; sin que la mujer ni el sensualismo lo dominara en absoluto nunca; y con relación a todas ellas, como en todo lo demás de su prolífica existencia, fué siempre el superior entre sus iguales coterreños; el más humano, el más hondo y el más másculo que nadie... De esos múltiples hechos amatorios, y de su espíritu carantoñero con las damas, quedó una larga resonancia de conquistador campeo que ha perdurado, como nota alegre en el diapasón de su historia, hasta nuestros días; y una chorrera interminable de hijos, hijastros, ahijados y demás arras de sus amistades femeninas y de sus aventuras donjuanescas, que hizo decir más adelante, al tirano Rosas, que dominaba bien el castellano léxico, y conocía mejor la vida de Frutos, que Rivera el *Padrejón* del Estado Oriental; y el Caudillo nacional, que de tonto no tenía un pelo, más tarde sacó ventajosamente partida útil de todo esto: cada rancho de sus amistades en el territorio uruguayo era un centinela avanzado que le avisaría de los movimientos del enemigo; sus hijastros crecidos y sus compadres reconocidos, serían sus más fieles servidores; y todo lo que le convenía saber se lo facilitarían comedidas sus chinias comadres y sus *guríes* ahijaditos, que lo creían un semi-Dios providencial y extraterreno.

En su borrascosa juventud parrandera adquirió todos los vicios de la campaña en que vivía, como el agua que corre, arrastra todas las resacas del camino, sin que ningún hábito pernicioso lo dominara por entero: su vida fué orquesta completa, polirrítmica, en que sonaron todas las gamas polífonas del placen—del placer ar-

monioso—pero ninguna nota predominó en absoluto, ni desentonó mucho en aquella vida integral y sinfónica. Bebió todo lo que quiso y le pidió su cuerpo, sin que nunca esta predilección lo llevara hasta la ebriedad; conservaba en todos los lugares, aún después de un recio beberaje, el dominio de sí mismo, la conciencia de la conspícuidad de su persona, y el respeto al recinto donde se hallara. Jugó como nadie en el País: el valor de media República pasó por sus manos en todas clases de juegos; todo lo que tuvo en sus bolsillos lo presentó en el tapete de las timbas; pero nadie dirá que Rivera se mareó en el juego como para abusar de él; ni que a la fuerza obligó a nadie a que jugara contra su propia voluntad; ni que forzó nunca a persona alguna a que le prestara dinero para continuar su partida. En medio de la más acalorada riña de gallos, o en la peor partida de taba, o en una dudosa tirada de tejo, o en la más discutida carrera de trampero corredor, o en el escamoteo de cartas de habilísimo tallador en fuerte parada de banca, o en las más enmarañadas y revuelta sacada de sortijas de mañoso y artero corredor, Rivera conservó siempre sereno el dominio de sí mismo, la noción exacta y segura de su lugar, la altura moral de su persona, la intuición verdadera de la justicia, y más adelante, la dignidad del cargo que ocupara; nunca se encendió su espíritu como para no ver la equidad de la partida dudosa, la verdad oculta de la treta, la lealtad del proceder honesto. Pedía dinero prestado, es cierto, alguna vez para continuar el juego, y estas demandas, como de quien eran, no podían fácilmente desairarse, pero no lo es menos que muchas otras los dió a manos llenas y a todo el mundo para que se organizara o continuara una jugada.

No le tuvo, desde su niñez, mucho apego al dinero: sabía muy bien que éste es el mejor servidor y el peor amo. Vino al mundo riquísimo por herencia de sus padres; dominó en absoluto el País entero durante muchos lustros; manejó como propias las rentas del Estado en la más firme creencia de que a nadie tenía que rendir cuentas de ellas: sus amigos le entregaron más de una vez sus arcas repletas del rubio metal; todo en el País lo dominó y poseyó por completo; y, sin embargo, en las postrimerías de su incansable y trabajada vida, vivió bien pobre y bien escaso de todo, casi como un ratón en una iglesia; y hasta sus campos, herencia paterna, perdiólos en las últimas décadas de su carrera. Todo el caudal que percibía por sus sueldos; que le adelantaban sus padres; que conseguía en sus negocios; que ganaba en sus jugadas; que le producían sus haciendas, y que le rentaban sus fincas, estaba siempre, todo ello, a disposición de sus amigos, y como éstos eran todos los habitantes del País, resultaba que no había plata que le bastara,

ni amigo necesitado que no recurriera a sus generosos servicios, cuando se encontraba en apuros. Su padre, desde muy joven su hijo Frutos, ya le había pronosticado que sería, por lo mano suelta, toda la vida un *barril sin fondo*; y así realmente lo fué toda su luchadora existencia, *tonel de las Danaides*, que nada ni nadie colmaría: acumulaba fácilmente caudales en copiosa cantidad, pero se le iban de entre las manos con igual facilidad. Al fin de cuentas, más eran las generosidades practicadas por él, que los beneficios que había recibido; más las dádivas hechas que los pedidos que sus amigos satisfacían... Lo mismo que luego, dominador indómito de hombres y de pueblos, severo conductor de ejércitos, sembraba a veces a su paso de conquistador irreducible, la muerte y el exterminio donde hollara su planta de Caudillo arremetedor y osado; pero después, restablecido el orden, al sólo soplo de su presencia, retoñaba allí la vida y florecía siempre la esperanza. Tuvo, pues, Rivera, dice el coronel Pueyrredón, todos los defectos de la campaña en que vivía y todos los hábitos malsanos de los compatriotas que lo acompañaban: pero todos esos vicios tenían siempre en él, algo de sublime, de grande y de heroico.

La guerra, las mujeres y el juego, constituyeron siempre, fuera del afecto inmenso por su patria, las grandes predilecciones de Rivera. Su alma heroica sentía profundas aficiones por todo lo que produjera sensaciones fuertes y hondas, de esas que conmueven y renuevan todo el sér humano; que compendian y exponen en un sólo instante toda la vida de un hombre y hasta la suerte de un país; que hacen sentir en un momento dado, toda una eternidad de dudas, de esperanzas, de dolor y de felicidad; que ponen en la palestra de las personales aspiraciones el envanecido amor propio de un hombre soberbio, y todo el orgullo del caudillo que se considera invencible; que concentran en un segundo el conjunto de las emociones dispersas del lento vivir de una persona; que aventura en una palabra, en un signo, en una insignificante mueca, todo el trabajo, todas las luchas, todo el sacrificio, las dichas y los dolores, de una generación entera; que pende, en fin, de un simple *fiat* incierto del destino, el porvenir y la tranquilidad de un pueblo. Y en la guerra, y en el amor, y en el juego se hermanan todo esto y mucho más: hay allí en esa trilogía maléfica y sugestiva, un deleite sublime y heroico que no pueden sentir las mediocridades corrientes.

La guerra es la epopeya más grande que puede caber en la cabeza de los hombres: sin ella la humanidad no hubiera salido todavía de su *edad de piedra*. Y la mujer ¡ay! es el meridiano de nuestra vida: todo se mide y valora por las vistas de la mujer: por ellas se vive.

por ellas se lucha, y por ellas se muere; por ellas se es grande, por ellas se triunfa, y por ellas se llega al erimen. Es el principio de todo fin y el fin de todo principio. Lo imposible, la justicia y lo moral doblan ante ella la rodilla. Por una mujer se degradó hasta perder el Paraíso el padre Adán, hombre sumamente perfecto y de lo más divino y santo, como que era la obra directa y más acabada, recién salida de las manos purísimas y sagradas del Creador; una mujer emborrachó al sereno y regio Júpiter Olímpico y narcotizó en un mal momento al inmutable y hierático Brahma; por Helena ardió Troya y se agitó convulsa y trastornada la Hélade entera; Cleopatra marchitó con el ardor de sus caricias la aureola de la gloria de César y aniquiló en besos el imperio omnipotente de Antonio; Napoleón fué tan grande en sus conquistas como en sus amores, que perduraron más aún que sus hazañas militares; la Pompadour metía en su rosado zapatito de raso y tul, a todo el poderosísimo Rey-Sol; y ¡hasta Cristo en casa de Magdalena se olvidó de que era Dios!

Y en el juego hay la misma voluptuosidad grandiosa que en la guerra; fuente de placeres que tan sólo son capaces de paladear los hombres superiores: allí, en una bolilla que ligero rueda, en la carta que sale a luz, en el caballo que veloz corre, en el rápido vuelco de una ficha, está pendiente, como espada de Damocles, todo el trabajo, la fortuna, el porvenir de una familia; allí, en un mínimo instante, lo esperan la prosperidad y la gloria, o la miseria y la vergüenza; en ese pequeñísimo cierre del compás del tiempo, que por corto, no puede sentirlo el espectador indiferente, se aunan, sin embargo, y se gozan ahí, todas las tristezas y las alegrías, las luchas y los ensueños de la larga vida de un hombre.

En esos tres ideales, el amor, el juego y la guerra, que atormentan agredulcemente al hombre, hay la misma incertidumbre tan terrible como deseable, igual grandiosidad y bajeza de fines; idénticas, ásperas, sugestivas y penetrantes sensaciones de temor, de ansias y de dudas, que subyugan, que espantan y que atraen; experimentándose del mismo modo, para conseguir el éxito, esas formidables gimnasias del espíritu, *esas flores del mal*, capaces de estremecer convulsivamente y hacer vibrar intensamente hasta la más recóndita fibra del organismo del hombre, y, ¡cómo para no dejar de experimentarlas un alma tan grande y excelsa como la de Rivera, que todo lo humano le interesaba profundamente, y todos los sentimientos y sensaciones orquestaron armoniosamente en su vida polifona, multi-forme y completa!...

En estas tareas extraprofesionales entretuvo sus ocios y su juventud Rivera, hasta que los tirones de la fría realidad vinieron,

con sus crueles sacudidas, a despertarlo de su marasmo y a ponerlo en la dura senda de su destino obligado.

Trabajó un tiempo con sus padres en la estancia de Los Tres Árboles; dominó bien las faenas rurales; conoció en sus viajes de tropero y de conductor de carretas, a todos los paisanos orientales y a todo el territorio nacional; fué el mejor baqueano de todas las estancias de su padre y el más hábil conocedor de sus numerosas haciendas; así como fué más tarde el más diestro guerrillero y el que mejor distinguía, hasta por los nombres, sus soldados, cuando hubo necesidad de ello en la gesta redentora de nuestra independencia; y lo mismo que fué su chasquero más activo y rápido, y el más experto rastreador, que rumbeaba tanto de día como en noches tenebrosas; entre cerrazones, oscuridades y niebles con iguas facilidad que en una meridiana plenitud solar.

Después de muchas aventuras, venturas y desventuras, que en su lugar y a su debido tiempo se relatarán aquí, consiguiendo alguna confianza de sus padres, le fué encargada por éstos la dirección de un saladero cerca de Mercedes. Allí, en sus primeras épocas le fué bien: trabajó mucho y con buen resultado; se relacionó con la gente adinerada de la campaña, de Montevideo y hasta de allende los ríos limítrofes. No hubo gaucha que no lo apreciara por la camaradería de su trato y la espiritualidad de su verbo. Pero, sus muchas amistades, viejas y nuevas, lo llevaron otra vez, por el camino de las jugadas, al campo de su perdición: frecuentó más las pulperías de renombre y las carreras concurridas que su propio establecimiento; entonces el capital de su saladero se le fué escapando y desapareciendo de entre sus manos, como azúcar en agua, sin saber cómo, por dónde, ni cuándo. Su establecimiento, como era de esperarse, quebró; y hubo necesidad de dar cuenta de ello a sus padres. Pero el joven Rivera, en barruntos de lo que le esperaba, no se presentó al autor de sus días a dar noticias de lo ocurrido.

Se largó a vivir la vida selvática del matrero. Hizo de gaucha errante y vagabundo durante un tiempo: anduvo a saltos de mata como el mejor de los gauderios. Los montaraces fueron sus camaradas; los perseguidos por la justicia nacional, sus mejores amigos; el bandolaje lo envolvió fieramente en su vida aventurera de Pastor Luna o de Diego Corrientes, sin contaminarlo, sin embargo, por completo, en sus siniestros hábitos, hasta que, por suerte para él, el grito de libertad vino, milagrosamente, a sacarlo de esa existencia nómada y resbaladiza que, continuándola así, terminaría forzosamente por identificarse por entero con ella, siendo uno de los tantos que finara sus desaguizados en manos de la policía rural.

III

A la sazón tenía Rivera 23 años. Su pasada vida agreste y campera había fortalecido, como para largas campañas guerreras, su joven cuerpo de gaucho fornido y viril. Era de estatura más bien alta, de presencia arrogante, porte imponente y severo, torso saliente, de atléticos contornos, con gallardías varoniles de Crotón en potencia; todo esto le daba aire marciales de robusta y promisorá catadura de caudillo en gestación. La tez clara de su rostro estaba ya bien curtida por las caricias ardientes y saludables del sol de su patria, y por las recias y glaciales ventiscas del campo en que se había criado: su color era ya la anticipación del bronce que ha de immortalizar su gallarda figura en artística obra rememorativa para el futuro. Su férrea musculatura, muy bien desarrollada, que patentizando a ojos vista la fuerza sin el esfuerzo, demostraba bien claro la pujanza de aquel cuerpo forjado a golpes, como el hierro, en los rudos ejercicios del diario bregar en la campaña.

La potente seguridad que ya revelaba su desplante, aun en la inanición; ese sentimiento ya tan convencido de sus fuerzas y de su superioridad, testimoniaban bien alto la violencia formidable de su futura agresión batallante y lo terrible de su inaudita acometividad guerrera: tranquilo y sereno, era ya la estática de un gladiador romano.

Tenía cabeza pequeña y redonda, bien sentada en un cuello grueso y corto, coronado con ancha papada, sobre sus fuertes y poderosos hombros; aunque aquella testa la llevaba erguida a lo alto, casi siempre ligeramente inclinada hacia un costado, como doblada al peso de los grandes ideales allí encerrados. Su rostro era lleno, de correcto perfil caucásico, cari-redondo, de grande y afilada nariz aguileña, como los hidalgos de Valle Inclán; orejas grandes con pabellón carnoso y casi liso, terminado en lóbulos gruesos y largos, y todo él, tendiendo a separarse del temporal, cual pantalla, como para así recoger las más leves hondas sonoras; sus ojos eran grandes y muy negros, el globo saliéndole de las órbitas, de movimientos rápidos y juguetones, aunque siempre le agradaba llevarlos abiertos, bien abiertos, con un mirar penetrante como un bisturí y asaz vivo como el azogue; aquellos ojazos salientes y siempre abiertos, como atalaya avanzada de su espíritu, y aquellos inmensos receptores de sus oídos, como portalones acaparadores de todo ruido, demostraban toda la precacidad de su cerebro: lo oía todo, lo veía todo, y allá la máquina de su sensorio, cuando era preciso, largaba sus elucubraciones estupendas y maravillosas. Su sonrisa era inteligente.

amable, picaresca y bonachona; su frente amplia, de curvas serenas, suavemente inclinada hacia atrás, aunque elevándose siempre majestuosamente hacia lo alto, como un torreón señorial, como el cual, también, sería el receptáculo de la nobleza, el valor y la hidalguía de una época; transparentando todos estos signos gallianos, un alma grande, franca, aguda y perspicaz; abierta a todas las amistades, blanda a las menores impresiones y dispuesto a todas las empresas; lo mismo que, enojado, aquellos ojos eran ardientes ascuas, que arrojaban relámpagos y rayos, capaces de anonadar, aterrar y pulverizar al que, en su cólera, se le pusiera delante, como dice Homero de la mirada de Júpiter.

Sus cabellos muy renegridos, los llevaba siempre muy bien peinados en lisos bandos. Muy pulcro en su barba: todos los días que podía se hacía rasurar hasta el bigote. Su mentón era alargado, prominente, como el del manchego que ha inmortalizado el manco de Lepanto. Su boca era chica, labios finos de gran movilidad; boca hecha, como expresaría un esteta, no para morder y masticar, sino para hablar y sonreír. Habitualmente la llevaba cerrada, casi apretados los labios, no porque quisiera ocultar algo de su magnífica dentadura, puesto que en sus carcajadas, sueltas y sonoras como una diana, lucía hasta la última muela, sino porque así guardaba mejor la gravedad y la corrección de su severo porte marcial, y parece que no se le escaparían de ese modo tampoco ninguna palabra indiscreta, con la cual ocultaría mejor sus secretos. Sabíale imprimir a ella, como a todo su semblante, cualquiera emoción, por leve que fuera, de su grande alma que dominaba enteramente al físico de su cara, con cuyo rostro, como diría Lugones, pudo expresar todo, menos vergüenza o miedo. Sus brazos y piernas eran vigorosos troncos de *ñandubay*, terminados en manos y pies, aunque grandes, eran sin embargo, algo pequeños para aquellos formidables miembros, donde se notaba fácilmente la trabazón de sus músculos de hierro, la firmeza saliente de sus pletóricas venas y la energía viril y potente de aquella diestra temible. Su cuerpo morrudo era un roble centenario, redondeado, derecho, saliente, lleno y parejo, que resistiría jugando a cualquier penosa y larga fatiga, imposible para la generalidad de sus paisanos: era ya un joven Hércules criollo, muy capaz de realizar *los doce trabajos* del Dios de Tebas, que nos cuenta la perfumada leyenda de la Grecia Heroica.

En todos los trances difíciles y aprietos dudosos de la vida, aún en los más fundamentales y profundos, era de inspiraciones espontáneas, rápidas y prontas, casi siempre felices; seguía, todas las veces, los ímpetus de su genio, firme, seguro y convencido de los ha-

lagüenos resultados que obtendría. La historia, por su parte, nos confiesa que más fueron las ocasiones que acertó que las que le fallaron las rápidas concepciones de su fecunda cabeza militar. En los instantes más críticos, en sus momentos más difíciles, era donde se revelaba su mayor talento, la más grande capacidad de su ingenio para traer expedientes salvadores: parecía que en cada caso de duros aprietos, en apariencia sin salida airosa, que gallardamente resolvía, había agotado todos los recursos de su genio, había echado allí el resto de su astucia y de su inteligencia; pero, sin embargo, aquellos no eran más que retoños lozanos de su espíritu, porque al otro día, puesto aún en peores condiciones, florecería su intelecto con mayor brillo y más deslumbrante esplendor todavía, con otro golpe extraordinario, que dejaría a todos maravillados y atónitos, como ante un milagro sobrenatural y extraterreno.

Caminaba poco a pie, y cuando lo hacía, era con un paso regular, firme, con el cuerpo derecho, aunque con desenvoltura, más bien echado blandamente hacia atrás; solía llevar en estos paseitos, raros y cortos, las manos en los bolsillos, ya de su casaca militar, ya de sus pantalones. A caballo era una sola pieza con su corcel: parecía su posición natural, su estado propio, su destino preestablecido: era un centauro bizarro, pujante y arrollador: Rivera, jinete en su bridón piafante de guerra, tenía planta apolínea y arrogancias de príncipe.

Su conversación en rueda camaraderil era jovial, chispeante, locuaz y hasta ingeniosa; aunque estando mano a mano, en discreta parla, hablaba más bien con cierta mesura y gravedad, no desprovista de reflexión, como midiendo el peso y el valor de sus palabras; mismo que su carácter, en su juventud, cuando el huésped alado de sus veinte primaveras retozaba aún en su espíritu, era tan ameno, alegre y regocijante, se tornó más tarde, quizás por las muchas desgracias y decepciones tantas que tuvo que sufrir en el decurso de su desasegada carrera, en un dejo triste y melancólico, como la fiera tristeza de las aves solitarias de las cumbres, que lo absorbía casi por entero cuando se quedaba sólo: al igual que el vino añejo, que, a fuerza de pasar por odres avinagrados, concluye por tomar el tinte agraz y el gusto agrio de los toneles trasegados. Y de ahí el cambio radical en la coreografía de su rostro a través del largo de su vida: en su adolescencia tenía la expresión dominante de la alegría, la expansividad y la plasticidad simpática, fina y delicada del hombre feliz; en su edad proveecta, cuando ya la pátina del tiempo había dejado honda huella en su espíritu, su fisonomía tomó rudezas de montaña, el aire duro del caudillo acostumbrado a mandar, y la sañudez adusta del torvo luchador golpeado en de-

masía por la suerte: entre esos extremos de su faz estuvo la característica que estereotipó la iconografía nacional.

En cuanto al equipo, naturaleza y proceso de su intelecto, podemos decir que no fué nunca un genio especulativo: no se encuentra en sus numerosas cartas una sola curiosidad filosófica, una sola inquietud por el misterio que le rodea; cuando habla de religión parece un muchacho de escuela. En medio del mundo inquieto que lo envuelve y lo lleva, siéntese parte de ese mundo en movimiento y no le preocupa *el más allá*. "En la Academia de Platón, dice muy bien Arreguine, habría dejado hablando sólo al filósofo y trepado a un árbol del jardín para ver si en la playa se divisaban hombres jugando, o alguna forma de mujer a lo largo de las olas". Quiso con fuerzas singulares, todo lo que los demás hombres de su tiempo estimaban y deseaban: por eso fué profundamente humano. Fué, más que nada, un hombre de acción: no tuvo un solo pensamiento que no lo transformara en hechos, y éstos fueron siempre grandes y nobles: miraba como las montañas, siempre hacia arriba. Su genio, únicamente en sus tristezas, se reconcentraba en sí mismo, por lo tanto, carecía casi por completo de vida interior: no tuvo tiempo ni descansos para ello. Vivió llevado por los acontecimientos de su desquiciada época. Su alma, siempre nueva, renacía como el sol cada mañana. Vivía y se movía tan sólo a impulsos externos: era como el lago profundo y sereno, que el más leve chinarro altera su cristal y llega hasta su fondo. Limitó al marco estrecho de su tierra sus ensueños poderosos de vida y este ensueño duró tanto como su existencia. Creía tan sólo en la gloria de su destino y en la belleza de su ideal; y fué, en medio de sus debilidades y de sus grandezas, el Hombre de los hombres de su país, la encarnación más humana de su generación y el héroe más completo y perfecto para su época desatentada, convulsa y excepcional. En su comercio social demostraba siempre un roce urbano poco común, desenvuelto en su civilidad y pronto y de fácil palabra. Era aficionadísimo a los brindis chispeantes y a los dichos salerosos y agudos: donde estaba Rivera en vena, era una salinas su felicísimo ingenio. Sus arengas militares, cortas y emocionantes, dichas siempre con oportunidad, llegaban fácilmente al rudo corazón de sus soldados. Por su discreta y amplia conversación parecía un alto espíritu cultivado; producto de todo ello, más que de los libros y los maestros, de su caletre observador, inteligente y asimilador en grado superlativo, adquirido todo ese lustre en el contacto diario con las distintas clases sociales en que había frecuentado; fué un caso muy típico de cultura post-escolar y de autoeducación, bien claro y manifiesto. Poseía un tino especialísimo para encontrar a sus hombres: aquella

su mirada aguda y tajante de sus renegridos ojos, penetraba profundamente, como puñal toledano, en el alma de sus servidores: al que él le echara el ojo servía indefectiblemente para la comisión o para el puesto que le encomendaba. Y rarísima vez se equivocaba en su elección. Tenía la extraña facultad de hacerse entender de su pueblo: sin esfuerzos mentales, sin rebusque de palabras efectistas, su razonamiento llegaba fácilmente al convencimiento de todos: los indios y los ciudadanos, los gauchos y los extranjeros, se penetraban fácilmente en su idioma: parecía que realmente sus motivos salían de las profundidades más sinceras de su corazón para llegar tan justamente al corazón de sus oyentes, atenciosos, admirados y conmovidos a su palabra.

Le agradaba andar bien trajeado, aunque no le preocupaba mucho su indumentaria: estaba convencido que el sastre no le aumentaría un ápice a su dignidad. Y así tenía forzosamente que suceder: de otro modo no hubiera amonizado la sencillez interior con una pompa inusitada exterior. Su vestimenta, siempre de valor, aunque sencilla, estaba en lo posible de acuerdo con el cargo desempeñado, o el destino que en ese momento llevara: ya uniforme militar en los instantes más indispensables; ya traje común de paisano acomodado en sus viajes a campaña. Lucía a menudo sombrero ancho de fina pajilla, o de felpa, de grande alas en verano; en invierno, el chambergo redonde de paño negro o de copa alta, o gorro de abrigo de piel de lobo; cargaba poncho claro, a listas, de vicuña; o de paño azul inglés para los rigores de los fríos; llevaba bombachas anchas de merino, y botas granaderas o inglesas, con espuelas pequeñas de plata y oro; usaba casi siempre saco de paño azul o negro, chaleco blanco en verano, o de piel en el invierno; solía lucir blusa cerrada como única prenda militar, y demás menesteros del gaucho estanciero rico, pero modesto. En las ciudades vestía bien, como un correcto hombre de pro de la época; aunque en las grandes ceremonias a que estaba obligado a asistir, le agradaba lucir su uniforme militar de gala. Tuvo algunas prendas del vestuario muy lujosas y hasta extraordinarias, que llamaron justamente la atención de sus contemporáneos; pero fueron, casi todas ellas, producto de regalos de algún amigo agradecido, u obtenidas en alguna jugada. No usaba, ostensiblemente, arpa alguna, ni aún su espada en los combates; con su latiguito de montar dirigió varias de sus más importantes batallas; con aquel desarme que exteriormente se presentaba en el mayor peligro, hacía gala del desprecio que le merecía el enemigo y del desuido, en esos instantes, de su persona.

En resumen, era correcto y hasta elegante en el vestir, sin llegar a ser por eso, coqueto ni muy acicalado.

Después de este ligero perfil del Caudillo, traído como preámbulo indispensable a su entrada feliz a la Revolución, prosigamos el hilo, algo olvidado, de la narración sintética de su vida.

Llegaba precisamente a ella con un gran caudal de valores propios innegables: mucha energía acumulada en una juventud hidrópica de vida, como arma cargada, y en nuestras manos, en momento oportuno. Y aquella energía acumulada en él, estuvo, en toda su trabajada existencia, despierta y viva como el fuego. Tenía mucho conocimiento del escenario donde se desarrollaría la tragedia de las operaciones militares; mucho trato y simpatía de los gauchos, por medio de los cuales se haría la guerra; a todos los personajes del drama emancipador los conocía, como le era familiar la naturaleza donde ese proceso liberador se desenvolvería: él sería, pues, el protagonista indispensable que concentraría las cuerdas ocultas de aquel inmenso proscenio de su Patria, la cabeza directora capacitada, el *Gran Resorte*, el centro y el eje, alrededor del cual se gestaría la nacionalidad oriental en definitiva.

Hasta ese día todo le había sido ingrato, en su azaroso drama de luchador incansable; aunque por contragolpe de su suerte, le fuera favorable y provechosa esa misma adversidad más adelante: sus luchas infortunadas fueron su mejor escuela; los fieros golpes de su triste destino templaron y fortalecieron, como los martillazos al rojo acero, su cuerpo y su alma para los vaivenes futuros. Nueva Era comenzaba para él, desde esa fecha, como para su Patria. De esa hora en adelante, repicaría, en diana de gloria, su buena suerte. Hasta en eso se identificó a su Patria: mientras ésta gimió bajo un yugo extranjero, en malhadado destino, padeció iguales achaques desgraciados don Frutos; cuando sonó el somatén de las libertades nacionales en los corazones orientales, repercutió para él también, el clarín de su reivindicación propia, dando comienzo a su esplendorosa carrera militar que, alguno, en esta tierra del *charrúa* habrá igualado, pero sobrepasado ¡nadie!

Al florecer como nacionalidad su Patria, él también sintió fuerte y hondo el grito redentor dado por el Maestro a Lázaro, y se *levantó y anduvo* hasta escalar el pináculo más alto del Walhalla de nuestros héroes inmortales.

IV

Merodeaba en el año 1811 en las selvas del Yi, en una vida montaraz y casi salvaje, cuando un paisano que cruzaba le dió la noti-

cia — que fué como un inmenso haz de sol para su alma hasta entonces en tinieblas — del levantamiento en insurrección general del País

Aquello fué como una aurora fulgurante que iluminó, de un solo golpe, las oscuridades de su incierto destino. Dueño de sí mismo y de su suerte, salió airoso y resuelto en busca de la primera partida insurrecta que encontrara. Preguntando se llega a Roma. En el camino le dijeron que su hermano Félix había reunido la paisanada de la jurisdicción de *Entre Yí y Río Negro* (actual Departamento de Durazno). Inquiriendo datos sobre datos, supo al fin hacia dónde marchaba y moraba de fijo su hermano, y antes de su cruce del Yí, se unió a las huestas revolucionarias del caballeresco hidalgo don Félix Rivera.

La simpatía que contaba entre los gauchos era grande, el justo y merecido prestigio de su ilustrado y culto hermano contribuía a darle realce; la hermandad en sangre con Don Félix y la identidad de causa que con tanto entusiasmo los llevaba en aquella unisona corriente general, todo esto hizo que fuera recibido por sus antiguos amigos con tan grandes muestras de alegrías camaraderiles que se exteriorizaban en entusiastas vivas y abrazos efusivos. Entreverado entonces con los suyos, acostumbrado ya a las fatigas del trajín de campamento, se envolvió en la animación patriótica de todos, formando en las filas sin grado alguno, entre aquellos rudos gauchos que lo querían como un hijo y lo respetaban ya como valiente y de experto consejo.

A las órdenes de don Bartolomé Quinteros, que fué su castellano que le dió el primer espaldarazo armándolo caballero en las lides de Marte, hizo su primera guardia de campamento en uno de los pasos del Yí.

Todavía no había germinado en su alma aquella inusitada y soberbia ambición por el mando, que tanto lo dominara y absorbiera en otrora. La Revolución, en los hechos y en las ideas, había sido tan rápida en producirse y tan brusca y despampanante la noticia para él, que no le había dado tiempo todavía para madurar los juicios que rebullían en su inquieta mente, no había podido tampoco precisar con claridad su partida futura, ni determinar, lo mismo, fijamente, el nuevo rumbo que los acontecimientos tan felizmente le brindaban para su venidero destino. Su aspiración se cristalizaba, por ahora, en hallar tan sólo un ideal bien alto que dignificara su vida azarosa, picaresca y desarreglada, que hasta ese día había llevado: estaba ya hastiado hasta la médula del matreraje y del dudoso derrotero que le habían impuesto sus adversos sucesos pasados: un ensueño excelso, aunque confuso y vago, como resonancia lejana.

germinaba desosegadamente ya en su alma audaz y fantaseadora, como tenues presagios, primeros heraldos felices de su inmenso *avenir*.

Un hecho, casual y fortuito, vino a trastornar todo el andamiaje de sus propias ideaciones, y a colocarlo forzosamente en un camino del que ya nunca, jamás, se separaría: era su buena estrella, que por uno de sus inexcrutables decretos, lo ponía en la senda de su cumbre más alta y en la dirección de su propia inmortalidad.

En su marcha hacia Minas para incorporarse a la División de Don Manuel Francisco Artigas, se enfermó de alguna gravedad Don Félix; la partida se detuvo, se le prodigaron los más diligentes cuidados, pero todo fué en vano: el hidalgo Don Félix Rivera se moriría irremediablemente. Así lo comprendieron sus compañeros, así también lo pensó el mismo enfermo. Llamó entonces alrededor de su improvisado lecho a sus principales oficiales y soldados de más confianza, y allí, todos reunidos, en alarmado y doliente cónclave eriollo, con su hermano Frutos a la cabecera, les dió sus postreros consejos, rogándoles que continuaran unidos como hasta ese día en la Causa común; y que, al morir, les pedía que en su lugar obedecieran a Don Frutos, y prosiguieran siempre así hermanados hasta la constitución definitiva del País en Nación soberana.

Al otro día falleció Don Félix Rivera.

Después de las exequias camperas, Don Frutos fué reconocido como el Jefe de aquellas huestes improvisadas; y entonces tomó rumbo al Santa Lucía con objeto de juntarse a Don Manuel Francisco Artigas.

Aquel inesperado acontecimiento lo había hecho cruzar, sin saber, el Rubicón de su carrera. El dado de su suerte estaba tirado y a luz: no tenía más que seguir la huella de los suecos, que llegaría a la meta muy pronto; estaba colocado en el camino del triunfo y de la gloria; era de la raza de los elegidos por el destino para cumplir una misión preclara y grande; y era él, el deparado Único, flor y compendio de las virtudes guerreras de su extirpe: era predestinado a llegar y... llegaría!

Don Fructuoso Rivera, a la edad que otros recién empiezan el servicio militar, se veía inesperadamente al frente de una división de 300 hombres y reconocido oficialmente como Capitán de ellos. Aquello fué un cataclismo desconcertante en sus ideas: la realidad sobrepasó en mucho a las ambiciones que había tenido hasta entonces. La Revolución, que trastornaba en los hechos todo el orden social y político del País, trastrocaba también toda la trabazón y la finalidad de sus propios pensamientos: la borrasca nacional había producido toda una tempestad en su cráneo. De ahí comenzó una

nueva vida de ambiciones desmesuradas, de aspiraciones grandiosas, de magníficas empresas, de ciclópeas cruzadas, al parecer irrealizables, para que nadie lo igualara, para encabezar de cualquier modo a sus compatriotas, para siempre sobrepasarse a sí mismo, para ser el primero entre los primeros hombres de su tierra y de su tiempo: Caudillo de su ánimo y de su extirpe, tenía que ser forzosamente el primero de todos, me parece que aunque fuera entre reyes y entre dioses.

La antorcha de grandezas que se incendió en ese instante en su alma soñadora, continuó, viva y atrayente, con grandes combustibles y a inmensas llamaradas, en toda la novela de su aprovechada y dilatada existencia, sin amenguarse ni extinguirse jamás: todo fué poco para satisfacer sus ansias infinitas de eternidad, y para amedrentar la pujanza bravía de aquel corazón indómito, a quien todas las hazañas le parecieron siempre pequeñas y todas las empresas tareas fáciles: su cruzada por la vida fué una larga y esforzada escala, que con su férrea y tenaz voluntad atravesó, como un poseído y como un iluminado, sin tropiezos invencibles, sin obstáculos insalvables, arrollador en su obcecación hacia la Excelsitud y hacia el más óptimo de los humanos trascendentales destinos de la especie.

A la clarinada de Artigas concurren animosos todos los paisanos de la Banda Oriental; al frente de sus tres centenares de gauchos se presentó, grave y correcto, el joven Capitán Fructuoso Rivera, en Canelón Chico, y en tal grado fué reconocido por Artigas; eran tiempos nuevos de lucha y no de marcha administrativa normal; lo hecho, hecho estaba, y como tal, tenía jurisprudencia y fuerza de ley.

Cinco días después, la aurora del 18 de mayo, saludaba el nacimiento de una flamante nación con el gesto varonil de una victoria decisiva, sólida base angular de todo el monumento de nuestro Estado político, que demostraba patente a la faz del Orbe, con la suprema razón de las fuerzas, que el Uruguay *podía*, y luego, *debería* ser libre.

Su comportamiento en ese memorable día fué el de un paladín romanesco: asombró a todos sus valor temerario y su actividad maravillosa. En todas partes estuvo presente, como el espíritu de Dios, según la leyenda cristiana: luchó denodadamente como un Bayardo toda la jornada: rechazó valiente al frente de sus soldados todo un formidable empuje de bravíos peninsulares; perdió en la acción dos caballos muertos entre sus piernas, y se prendió, jineando como un centauro, al primer corcel que espantado a la carrera cruzara...

Su conducta tan heroica en esa gloriosa jornada mereció un elo-

gio personal del *Protector* y un nuevo ascenso en su carrera militar, concedido en pleno campo de batalla. De ahí empezó el aprecio de Artigas por el futuro vencedor en Guayabó: los hermanó la primera victoria; lucharon juntos en toda la *Patria vieja*, y tan sólo los separó el desastre nacional, el derrumbe final de la patria anti-gua, dejándolo el *Protector* sobre el campo doloroso de nuestra nacionalidad desvalida, en augurios como para que Rivera, más adelante, completara y coronara su obra grande, impoluta y superexcelsa, cual padre anheloso que al ver fracasar todos los ideales de su existencia entera, sin poderlos ya a sus años realizar, deja a su hijo predilecto, como acariciadora esperanza en pie, como continuador grato de sus esfuerzos, como prolongación necesaria de su vida inconclusa, para que termine feliz lo que él no pudo finalizar, como deseara, en vida.

V

Desde esa fecha le tuvo Artigas un gran afecto que no extinguió el tiempo, ni disminuyó los reveses, ni amenguó la distancia: contrarió, más de una vez, a sus más veteranos jefes para concederle ascenso o confiarle comisiones de importancia; y hasta fué necesario contener más de una vez revoluciones de sus caudillos, ensoberbecidos, celosos y despechados, contra aquel militarcito a quien el *Protector* concedía prioridad sobre sus años, al que anteponeía a sus servicios y por quien olvidaba de sus grados.

El Jefe de los Orientales levantó su personalidad, y con entereza y contra todos lo sostuvo siempre al firme. Su avizora pupila de águila vislumbraba, desde muy lejos, que aquel gauchito, listo y atrevido, pero ya con porte severo, grave y correcto en el servicio, sería su discípulo mejor y más completo, y el continuador feliz de su empresa magnificante: el *Protector* lo plasmó, como Jehová al primer hombre, a su espíritu y semejanza, y la creación se elevó hasta la altura y grandeza infinita de su creador.

Como Caudillo fué superior a Artigas, aunque como Estadista podrá parangonarse y hasta superarlo, el vencedor de Santa María. Como conductor y dominador de las multitudes gauchas no ha tenido rival en la Historia uruguaya el vencido en India Muerta.

Rivera se elevó gradualmente sobre su medio ambiente, se granjeó las simpatías populares, escaló firmemente todos los peldaños de la fama y en esa cumbre de su poder y de su gloria se sostuvo con pie de plomo siempre, en igual tono, a la misma altura, y seguro, como cosa propia y saneada, en medio de su prestigio. Vencedor o ven-

cido era siempre el alma nacional. Sus destierros fueron todas las veces momentáneos: como Anteo, al volver al seno de su madre, la augusta tierra de su nacer, recobraba nuevo vigor y mayores fuerzas, sin perder para nada, su ascendiente innarchitable, el cariño de sus conciudadanos y su vieja y arraigada nombradía.

«Cuando el *Protector* se alejó de su suelo labró su propia sentencia de muerte: su prestigio y su poderío se evaporaron con su corto Gobierno — Rivera, en cambio, cuando se alejaba de su Patria hacía notar más su intrínseco valor y la insustituibilidad de su persona, por la creciente necesidad que se sentía de su presencia; era como el agua cuando se ha secado el pozo, como la madre solícita y cariñosa cuando falta del cálido hogar; parecía siempre llamado por inexorable sino para reparar algún fatal golpe ingrato de la suerte nacional, un mal forzoso de la Patria en vísperas de realizarse: creíase, con justificadas pretensiones, la diestra indispensable del destino de su País. Cuando Don Frutos retornaba de sus voluntarias o de sus forzadas proscripciones, era para dar alguno de sus geniales golpes militares que han labrado su inmortalidad; de tierra argentina venía cuando el zarpazo magistral de Misiones aseguró la Independencia Oriental; de suelo brasileño acababa de llegar, cuando dio la batalla del Palmar, que avanzó, en definitiva, su poder en el Gobierno del Uruguay.

El vencedor de Las Piedras, como Caudillo, se mantuvo siempre a una respetable distancia de su pueblo y de sus soldados, como para conservar así, por el apartamiento de majestad, el respeto y el prestigio. *El héroe del Rincón*, como Caudillo, se identificó por completo con sus hombres, se entreveró con ellos, y si consiguió ser querido, temido y admirado, era tan sólo por ser el primero en valer de todos los uruguayos de entonces, y el superior a sus oficiales en talento, conocimiento militares y en ingenio vivaz de gaucho experto.

Artigas, colocado por la autoridad porteña en el Poder; y después, conservándose, contra todos los deseos de esa misma autoridad, al frente de las huestes uruguayas, se mantuvo siempre en esa misma espectabilidad y altura, hasta que, caído del Gobierno, cayó para siempre su autoridad y su prestigio en su tierra. Rivera, elevado tan sólo en las filas nacionales por sus propios esfuerzos, por su férrea voluntad, fué poco a poco adquiriendo su ascendiente y su poder sobre las masas campesinas, penetrando como afilada cuña de acero, en sus corazones, y cuando llegó al pináculo de su poderío, dueño absoluto de las simpatías criollas, con mandato popular expreso o sin él, fué siempre el Gobierno nacional y más omnipotente aún que el Ejecutivo de la Nación.

En sus triunfos o en sus derrotas, en el Poder o en el llano, en

la campaña como en la ciudad, en el Uruguay como en el extranjero, Frutos fué siempre el Caudillo oriental más querido, el más respetado y el más cariñosamente seguido por las huestes uruguayas, tanto en las dulzuras de la paz como en las turbulencias, insurreccionadas, de los que han pisado en esta tierra del *charrúa* y del *bóyero*.

El Viejo Blandengue, al frente del Gobierno nacional, o al mando de su largo y extenso Protectorado, o a la cabeza de su ejército, siempre se caracterizó como Jefe, siempre se singularizó como Superior, siempre fué la Autoridad que se teme, se respeta y se acata, como al representante fuerte del Gobierno, como el brazo ejecutor de la ley, como al realizador legal de la justicia.

El venci6dor en Guayabo, en cambio, en todas las posiciones que ocupó, fué más que Jefe, un padre cariñoso para con sus conciudadanos; más que Autoridad, un consejero complaciente; más que un superior, un amigo siempre pronto para socorrer al desvalido y al necesitado; fué más que un Caudillo rígido y dominador, un protector manso y humano, dispuesto siempre para ayudar al perseguido y al débil; blando y suave en el trato con todos; caritativo con los demandantes; compañero bondadoso con sus correligionarios, caballeresco hasta con los enemigos, generoso y desprendido con todo el mundo de sus paisanos. La dureza de su autoridad sólo la hacía sentir en muy contadas ocasiones y cuando era de imprescindible necesidad; su astucia increíble y su habilidad estupenda, suplían fácilmente toda la fuerza y todo el poder para tomarse justicia. Sin embargo, no obstante su ingénita bondad, cuando lo creía indispensable, era rígido y firme y derecho, como metrón de hierro.

Los dos tenían cepa genuina de Caudillos: Artigas, nuestro viejo Patriarca, era todo un conductor de multitudes, con tendencias, sin embargo, a Estadista, con afinidades a Jefe de Estado: las creaciones y las reformas de las autoridades nacionales; los materiales indispensables de guerra; la administración gubernativa de las provincias; las relaciones internacionales; las reuniones de congresos interprovinciales; las constituciones y los planes de gobierno; las seguridades exteriores y la tranquilidad interior, eran, en general, las preocupaciones principales que llenaban la cabeza bien organizada del Protector. *El Conquistador de Misiones* era, también, un Caudillo, pero con inclinaciones a Patriarca, a padre de los pueblos; por eso atendía, con marcada preferencia, a la totalidad de los detalles y a la infinidad de las minucias de todos sus hombres; si estaban bien alimentados y vestidos sus soldados; si tenían ropa de abrigo en invierno; si se relevaban puntualmente las guardias y los centinelas de facción; si se daban con regularidad las licencias; si

se pagaban bien los sueldos prometidos; si se habían concedido los ascensos de ley; si se notaba algún descontento en la tropa, etc. etc.

El Patriarca de la Meseta castigaba con duras notas a los que faltaban a su deber; sus correspondencias revelan a menudo el enojo que desbordaba en su alma iracunda contra los transgresores de sus ordenanzas; su voluntad tenía carácter de ley, y como tal, castigaba en toda regla con sus más picantes pragmáticas a sus subalternos infractores. Rivera, por su parte, rara vez se enojaba, y cuando le sucedía algún incidente muy desagradable, llamaba a su presencia al delincuente, y después de una tilípica, más o menos severa, conseguido su objeto, que era atemorizar, ponía en libertad, bajo cualquier pretexto, al llamado. Y cuando la cólera era mucha, de un guantón de su formidable diestra, o de un puntapié de su no menos terrible extremidad inferior, se hacía justicia por su cuenta, y el *affaire* quedaba liquidado para siempre. En sus numerosas cartas denota siempre el mismo espíritu sereno, aunque retozón; travieso, aunque seguro de sí mismo: escribía mucho, pero con la conciencia tranquila de lo que tenía entre manos; rarísima vez revela, en su abultado epistolario, indignación o rabia. Tan sólo cuando quería imponerse ante un caudillo rebelado, o en medio de una batalla, su rostro se descomponía en una recia y fiera tormenta de imprecaciones y denuestos, como un volcán en erupción, acompañados de acciones tan rápidas como terribles, correspondiente a estos furores, capaces de amedrentar, aterrorizar y someter al más valiente corazón de sus gauchos insubordinados.

El Autor de las Instrucciones del año XIII, desde su gobierno, sólo se preocupó de los hombres, de los soldados como de los ciudadanos; la familia uruguaya para el Protector estaba formada tan sólo por seres masculinos, por defensores de las instituciones nacientes, sostenedores de la autoridad artiguista: no habían más que habitantes-soldados para el vencedor de Las Piedras. *Nuestro Primer Presidente*, en cambio, se había compenetrado por completo en la verdadera sociabilidad uruguaya; conocía por dentro todos los hogares del País, las necesidades que pasaban y las holguras que disfrutaban sus moradores, y hasta los ferros de cada choza. Sus viajes a campaña duraban una eternidad: cada rancho de las veras del camino era, forzosamente, una estación obligada, teniendo más paradas en sus tránsitos que carrito de verdulero. Lo mismo que sus cartas, aún las de trascendencia política o militar, están llenas de recuerdos y cariños a la comadre Robustiana, un beso al ahijadito Patricio, un abrazo al compadre Agapito, expresiones al amigo Sinforoso y a la cada cual Toreuata; y así, en fin, para todas sus

relaciones masculinas y femeninas, grandes y chicos; para los hijos habidos y para los por haber, de toda su larga y numerosa *concecencia*; recordaba con estima todos los animales favoritos de cuantas casas había frecuentado en el campo; le preocupaban mucho sus intereses, velaba por sus progresos; conocía los nacimientos, los bautizos, los amoríos, las *juidas* y los casamientos de las mozas del pago; todo lo humano le era motivo de su atención benevolente, y quería siempre estar al tanto de cualquier novedad que ocurriera: todo el país era para él *su familia* uruguaya, y convencido de eso, obraba y procedía como señor cariñoso de un tan largo feudo.

Artigas era el hombre puro y sin vicios: su vida edificante puede ser un ejemplo viviente de un justo varón, sin máculas y sin oscuridades ni dobleces: ni un día de licencioso desorden en su persona que enturbiara su olímpica vida, ni una sombra dudosa en su existencia inmaculada, fué siempre un santo laico. No se le conoció una aventura escandalosa; no asistió en su vida pública jamás a una jugada; no bebió nunca más de lo normal, sobrio y frugal en todo; no puso un reparo jamás a una sola de sus deudas, ni a una palabra empeñada; cumplidor, correcto, arreglado y metódico, sin un desliz en su existencia privada; sin una *cana al aire* en el discurso de su carrera pública, tan morigerada y honesta: todo lo sacrificó en bien de su Patria, a la que se consagró por entero y en absoluto.

Rivera, por el contrario, fué como el agua turbia y revuelta que baja de la montaña adaptándose a las sinuosidades del terreno, y mezclándose a todos los elementos de la tierra donde cruzara; llevó la República de lances amorosos con dudosos resultados morales; jugaba hasta la camisa, y perdía en el juego hasta el sueño de su señora; contraía deudas con todo el mundo, con la más santa intención de pagarlas; pero era necesario tomarlo con dinero para que las cubriera; y si no, había otro crédito para tapar el viejo: estaba lleno de agujeros por donde gritaban, a voz en cuello, sus acreedores. Todos los vicios de la campaña los poseía en alto grado, con lo cual se identificó mejor y por completo, a la idiosineracia criolla de sus contemporáneos, en sus virtudes y en sus defectos, en sus hábitos puros y en sus desviaciones malsanas. De todas las diversiones del gaucho fué su primero y último acompañante, y el jugador más constante, empecinado y fiel; allí tuvo por compañía a toda la gente de dudosa catadura; fué su residencia durante mucho tiempo las casas sindicadas como de mal vivir: y por única ocupación la del tahir y la del gaucho parrandero. De todo usó y abusó, sin contagiarse ni contaminarse nunca por completo: fué como el cisne que, aunque más de un vez chapaleó en el fango, nunca manchó la albura de su plumaje: un día después de una calave-

rada terrible se encontraba pronto y fresco para emprender una comisión militar larga y penosa; en medio de la mejor conquista ya hecha, se consideraba libre de aquel compromiso femenino, aún sin satisfacer su masculino deseo, resuelto y animoso, a cumplir el deber de patriota, si en ello se requerían sus servicios. En todos los instantes, y en cualquier lugar, se hallaba siempre en disposición de servir, como se debía, a su Patria, vigilante de todos los intereses de la República que pudieran peligrar sin su ojo atento y previsor. Puede decirse de toda su vida marcial, haciendo uso de una frase criolla, que a pesar de sus muchas calaveradas, de sus continuas trasnochadas de jugador y tenorio empedernido, nunca, *jamás se durmió en las pajas*.

(Continuará).

REVISTA DE REVISTAS

Revista de revistas

Alrededor de la Escuela.—Abril de 1918

A. M. AGUAYO. *El laboratorio de Paidología de la Universidad.*

El distinguido profesor Alfredo M. Aguayo, fundador de la “Revista de Educación” de Cuba, bien conocido ya en los círculos pedagógicos por sus trabajos y estudios en materia de pedagogía experimental, fundó al hacerse cargo de la cátedra de Psicología pedagógica, Higiene escolar e Historia de la Pedagogía de la Universidad de la Habana, un Laboratorio de Paidología, para dar a esos estudios el carácter experimental que les es propio.

El señor Aguayo refiere sus primeras gestiones en esa obra tan importante como vasta, y también todas las dificultades que fué preciso vencer para llegar a la fundación del nuevo Instituto, y su desesperación no tuvo límites, dice el mismo profesor, cuando un paquete que venía de Nueva York, destinado al Laboratorio de Paidología de la Habana, fué enviado a la Escuela de Medicina con la dirección enmendada en esta forma: *¡Laboratorio de Patología!*

Las grandes obras han exigido siempre constancia y energía para realizarlas, y el señor Aguayo, para realizar la suya, tuvo que dedicarle una laboriosidad perseverante e intensa. En 1912, después de tres años de constantes esfuerzos, comenzaba sus trabajos el Laboratorio de Paidología. El empeño que en 1909 parecía una utopía, había prosperado tanto y con tal celeridad, que hoy cada una de las Escuelas normales de Cuba dispone también de un Laboratorio formado a semejanza del que se negaba a la Universidad ha nueve años, cuando el Profesor señor Aguayo inició los primeros trabajos para fundarlo.

El Laboratorio cuenta con lo más esencial e indispensable para

el estudio científico del niño; pero aún dista mucho de llegar al término de perfección que se persigue. Todavía necesita proveerse de muchos y muy costosos instrumentos, v. gr., cronoscopios, un buen kimógrafo, aparatos para medir la resonancia orgánica de las emociones, estimuladores ópticos y auditivos, un multígrafo para imprimir las planillas e instrucciones para los experimentos, instrumentos para el estudio de la formación de hábitos, de la psicología del aprendizaje, de las aptitudes vocacionales, etc. Un Laboratorio de Paidología tiene siempre necesidades nuevas e imperiosas que satisfacer. La ciencia del niño es cosa muy vasta y muy compleja, y por grandes que sean los recursos concedidos a sus cultivadores, afirma acertadamente el señor Aguayo, nunca pueden llegar a la medida de lo necesario y provechoso. Un Laboratorio de esta naturaleza necesita completarse con una escuela experimental, una clínica psicológica, cátedras para la enseñanza de la psicología de los adolescentes y de los niños anormales, de la pedagogía de escuelas secundarias, de la educación física, etc. El dinero que se invierta en estas instituciones se devolverá con creces en beneficios y mejoras de toda clase para la educación nacional.

El fin más alto que se persigue con un Laboratorio de esta naturaleza, es echar la base sólida y científica en que debe descansar todo sistema de educación.

El niño cubano, — dice el distinguido pedagogo, — es casi tan desconocido como el lado invisible de la luna, y, mientras no sepamos con exactitud a qué atenernos acerca de su desarrollo físico y mental y las condiciones del medio social que le rodea, la pedagogía al uso entre nosotros será una mera construcción teórica, cuya aplicación tropezará en la práctica con un mundo de dificultades gravísimas. Cada aspecto de la educación del niño se descompone en un conjunto de problemas específicos, cada uno de los cuales exige una serie, a veces muy larga, de investigaciones concienzudas; y los que inventan panaceas infalibles como las *escuelas nuevas*, las *repúblicas juveniles*, la *educación religiosa interconfesional*, la *disciplina de las consecuencias*, etc., no han comprendido bien que el niño, como todo cuanto se relaciona con la vida, es algo proteico, indefinible, kaleidoscópico, que no se adapta bien a ningún sistema

o teoría pedagógica. Las fórmulas de la pedagogía no son sino abstracciones cuya recta aplicación depende de un concurso de multitud de circunstancias individuales, sociales y económicas. ¿Qué quiere decir, v. gr., formar hábitos morales, cultivar ideales de conducta y desarrollar la conciencia moral en nuestros niños? Lo que quiere decir, en substancia, es que dados tales o cuales antecedentes o factores de raza, sexo, edad, clima, desarrollo mental, higiene física y recursos económicos, y dadas tales o cuales condiciones del medio social y familiar (cuidado y vigilancia de los padres, compañías con que el niño se reúne, espectáculos que presencia, lecturas a que se entrega, etc.), la formación de hábitos de conducta y el cultivo de los ideales y de la conciencia moral, han de valerse de estos o de aquellos medios, en relación estrecha con las condiciones infinitamente variables de la vida real.

Hay que realizar un estudio científico del niño en cada uno de los variados aspectos de su vida, y esta es la misión del Laboratorio de Paidología. Las investigaciones que en él se realicen, servirán de base a la aplicación de las doctrinas pedagógicas, del mismo modo que los estudios desinteresados de la fisiología, la patología, la bacteriología, etc., sirven de base a las fórmulas de la terapéutica y a las prácticas del clínico.

Hay que substituir los métodos *verbales* por los experimentales. Hay que impulsar y dirigir al alumno-maestro en trabajos de investigación personal.

El tiempo que se invierte en las explicaciones habituales, pudiera, en mi opinión — dice el profesor Aguayo, — emplearse con mayor provecho y eficacia del siguiente modo:

- 1.º En señalar a los alumnos los libros, revistas y experiencias a que deben acudir para estudiar cada asunto concreto.
- 2.º En discutir con ellos sobre los aparatos y dificultades de cada lección.
- 3.º En hacerles resumir oralmente o por escrito, los resultados de sus estudios.
- 4.º En ilustrar con observaciones bien hechas y con demostraciones y experimentos oportunos, los puntos principales de cada materia.
- 5.º En dirigir los trabajos prácticos de los alumnos (observaciones, trabajos de laboratorio, etc.); y,
- 6.º En proponer los puntos que han de servir de tema para inves-

tigaciones científicas, preparando y dirigiendo éstas cuidadosamente.

La acción del profesor, frente a sus alumnos, debe concretarse, especialmente, a aclarar los puntos oscuros, estimular, vencer dificultades y exponer ideas y descubrimientos que no se encuentran en las fuentes asequibles al estudiante.

Cada alumno de psicología pedagógica debe llevar una libreta o cuaderno donde se describan minuciosamente los experimentos o tests que él mismo ha realizado, indicando la manera de recoger, resumir e interpretar los resultados obtenidos.

Entre las numerosas pruebas o tests realizadas durante el curso de 1917-1918, se destacan algunas muy interesantes, como ser:

Determinación de la fuerza muscular.

Capacidad vital.

Discromatopsia o ceguera para los colores.

Estrabismo.

Acuidad auditiva (método del reloj, de la voz natural, del acúmetro y del audiómetro de Seashore).

Sensibilidad para el dolor, medida por medio de la balanza de Whipple.

Medición de la concentración de la atención.

Medición de la memoria mecánica inmediata.

Medición de la memoria mediata (método de reproducción textual).

Memoria verbal.

Memoria lógica.

Medición de la imaginación.

Asociación libre y controlada.

Sugestibilidad infantil.

Medición de la fatiga mental.

Para dar amplitud a estos trabajos, el señor Aguayo formó una comisión constituida por algunos maestros y maestras competentes y de buena voluntad. Cuatro veces, — dice el profesor citado, — desde el año 1910 hasta la fecha, he tratado de organizar asociaciones para el estudio científico del niño; pero invariablemente he fracasado en el empeño. Entre nosotros, — continúa diciendo, —

las energías sociales se invierten con frecuencia en las elecciones de las Directivas, y no quedan casi nunca fuerzas para el trabajo obscuro y desinteresado del obrero; y, por otra parte, el cobro de las cuotas sociales a veces determina la muerte por anemia de una institución. Aleccionado por esta experiencia dolorosa, he preferido reunir un grupo libre de amigos y discípulos, que colaboren conmigo en la obra de estudiar las condiciones de vida del niño cubano. En esta agrupación no hay directivas que nombrar, no hay cuotas de pago, no hay reglamentos ni estatutos, y como los socios no tienen deberes de ninguna clase, ni para conmigo, ni para con la agrupación, están siempre dispuestos a servir a una causa voluntariamente aceptada y que todos juzgan útil y patriótica.

Hasta hace algunos años, las tesis para el doctorado de pedagogía eran de carácter literario. Se disertaba sobre la educación moral, sobre el sentimiento estético o sobre el sistema pedagógico de Froebel, como si el graduando tratara sólo de probar que había leído y sabía exponer en lenguaje propio el contenido de las obras recomendadas por el profesor.

A pesar de existir excepciones muy honrosas, la mayoría de las tesis no representaban un esfuerzo serio ni aportaban contribución alguna, por insignificante que fuera, al progreso de la ciencia pedagógica.

Para evitar estos abusos, la Escuela de Pedagogía y en general la Facultad de Letras y Ciencias de Cuba, exige hoy a sus graduandos un trabajo científico, una contribución original a la ciencia o disciplina con que se relacione la disertación.

Algunas de las tesis presentadas últimamente, versan sobre los siguientes temas:

El instinto de coleccionar. Su desarrollo en los niños cubanos.

El instinto de emigración. Las correrías y escapadas de nuestros niños.

Las amistades de los niños de Cuba, en relación con la edad, el sexo y el origen étnico.

El miedo en los niños de Cuba.

La emoción de la cólera, en los niños cubanos.

La sugestibilidad de nuestros niños.

Evolución de la curiosidad en los niños de Cuba.

La sintaxis de los niños cubanos.

El crecimiento físico de nuestros niños.

La criminalidad infantil en Cuba.

Al alumno que escoge una tesis de doctorado de Pedagogía, se le dan a conocer las fuentes de estudio y los métodos de investigación de que puede valerse y, en caso necesario, se le dirige en la aplicación de los métodos y en la formación de los cuadros estadísticos, gráficos, etc., que expresen los resultados de sus observaciones.

El Laboratorio de Paidología enseña, a los alumnos-maestros que pasan por el mismo, una verdad poco conocida, y es que la ciencia, en este caso la pedagógica, no es un producto hecho y acabado, sino un proceso de investigación que nunca termina, y en él aprenden, asimismo, que es necesario hacer un amplio estudio científico del niño, clave fundamental de todos los estudios y problemas pedagógicos.

El Laboratorio de Paidología, — concluye el señor Aguayo, — paga con creces al Estado la modesta cantidad que en él se invierte. Ha comenzado la magna obra de construir los fundamentos sobre los cuales ha de reposar nuestra pedagogía del porvenir. Ha formado maestros cuya actitud ante la ciencia no es la del dómine de antaño, fatuo y pedantesco, sino la del obrero humilde y laborioso que compra cada paso del saber con un rudo trabajo del cuerpo y del espíritu. Y no ha dado todavía frutos más ricos y abundantes, porque en él todo es pobre y deficiente, el local que ocupa, el mobiliario y material científico, el personal de que está dotado: todo, menos la buena voluntad y el entusiasmo de su Director.

Boletín de la Unión Panamericana — Mayo de 1917

LA ENSEÑANZA DE LA HORTICULTURA EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

En los Estados Unidos se ha operado un interesante movimiento de reforma, en materia de educación. La antigua creencia de que la instrucción superior sólo tenía importancia desde el punto de vista académico o profesional prevaleció durante tantas generaciones, que el concepto positivista de que la enseñanza debe ser al

mismo tiempo práctica y de aplicación inmediata a los verdaderos problemas de la existencia y del bienestar encontró considerable oposición. El mayor número siempre se muestra inclinado a las tendencias conservadoras, de manera, pues, que casi todos los cambios radicales tropiezan, por lo general, con una resistencia más o menos tenaz. Sin embargo, llegó a hacerse popular la idea de que era conveniente y necesario enseñar a los jóvenes de ambos sexos, diversas artes y oficios, que los faculten para afrontar la vida en forma eficaz y de aplicar ciertos conocimientos a cualquier trabajo que pudiese resultar práctico y provechoso. Con el transcurso del tiempo se llegaron a establecer, ya como institutos independientes, ya como departamentos especiales de los colegios y universidades existentes, colegios de agricultura, escuelas de ingeniería de diferentes especies, escuelas tecnológicas, escuelas de artes domésticas, etc.

De ese modo, libertándose de su antigua y restringida esfera de acción académica o profesional, la instrucción superior comenzó a tener un campo mucho más extenso, pudiéndoseles ofrecer actualmente muchas ventajas a los jóvenes de ambos sexos que tienen la fortuna de aprovecharse de ellas con el fin de prepararse para alguna ocupación u oficio.

Una vez consolidado el éxito de estas innovaciones en la instrucción secundaria, se notó que lo que aún faltaba por hacer en ese sentido, debía consistir en llevar a las Escuelas primarias algunos elementos prácticos que suministrasen conocimientos útiles y aprendizajes especiales, que al mismo tiempo pudiesen acrecentar el interés del niño por la escuela y encauzar provechosamente sus energías en algunas de las horas pasadas fuera del plantel escolar, y que, por lo general, se consumen en la ociosidad. Hay que tratar, pues, de inventar una forma de actividad que, dirigida por la escuela, resulte instructiva, divertida y hasta monetariamente provechosa, mediante el empleo del tiempo libre de que se dispone.

Este interesante problema lo ha resuelto Estados Unidos en una forma, al parecer, bastante satisfactoria. La solución consiste en el establecimiento de cursos prácticos de horticultura y en el cultivo de "huertos escolares". Estos huertos se hacen en terrenos pertenecientes a la escuela o en lotes disponibles que con tal fin son puestos por sus dueños a la disposición de la escuela, o, con preferencia, en los fondos de las casas de los discípulos. Cualesquiera que sean

la situación o propiedad de los huertos, el trabajo y la enseñanza se lleva a cabo en ellos bajo la dirección de un maestro especial, dependiente de las autoridades escolares.

El plan de los huertos domésticos fué bosquejado por la Oficina de Educación de Estados Unidos, y dice, entre otras cosas, lo siguiente:

Existe la necesidad, — que nosotros diríamos imperiosa, — de procurar una ocupación verdaderamente educativa, útil y productiva a los millones de niños de escuela de nuestras ciudades, pueblos, aldeas industriales y parroquias foráneas que carecen de trabajo conveniente en sus horas de asueto. En las ciudades, pueblos, etc., de los Estados Unidos existen, más o menos, unos 13.000.000 de niños cuya edad varía entre los 6 y los 20 años. De ese número, cerca de 9.750.000 asisten a las escuelas públicas y privadas. La duración del año escolar en las ciudades es, por término medio, de 180 días. Probablemente el 5 o 6 de esos niños están fuera de sus casas o en compañía de sus padres durante las vacaciones de verano, que pasan en el campo o a orillas del mar. El 5 o el 10 % de los mismos tiene alguna ocupación útil, saludable y lucrativa. Pero el 85 o 90 restante permanece en sus casas sin tener nada de provecho en qué emplear el tiempo. La mayor parte de ellos tienen escasas oportunidades de jugar. Algunos trabajan durante parte de ese tiempo en ocupaciones en que ganan muy poco y que no son adecuadas para niños de esa edad. Los peligros resultantes de la ociosidad y de las ocupaciones inadecuadas son muy grandes para todos. En su gran mayoría estos niños pertenecen a familias cuyos miembros tienen que ganarse la vida con el trabajo diario y cuyos sueldos o jornales son tan insignificantes, que cualquier cosa que los niños ganen, es necesitada. Más de las dos terceras partes de los alumnos salen de la escuela a los 14 años, o antes, para ganarse el pan. En razón de la falta de contacto conveniente con la naturaleza y de la experiencia que se deriva de ocupaciones apropiadas, útiles y productivas, la mayor parte de ellos no obtienen en los años que pasan en la escuela la instrucción que necesitan.

La horticultura aprendida por los niños en sus casas, bajo la dirección de las escuelas, parece ofrecer la mejor solución a este problema.

El maestro, auxiliado por un horticultor experto, ayudaría a los niños a buscar los lotes de terreno cercanos a sus casas que me-

por se presten a la horticultura, a ararlos y prepararlos convenientemente para el cultivo, a escoger las semillas y a enseñarlos a sembrar, cultivar y recoger la cosecha, a fin de que obtengan los mejores resultados. Cuando la escuela esté funcionando, el maestro debería emplear los mediodías y los sábados del invierno, de la primavera y del otoño, lo mismo que los días de vacaciones del verano, cuando haya vacaciones, en visitar a los niños en sus casas, en dirigir sus trabajos y en prestarle a cada uno de ellos la ayuda que necesite. Una vez a la semana, o con mayor frecuencia, el maestro reuniría en grupos a los niños durante los meses de vacaciones, para considerar el trabajo que están haciendo y explicarles los principios y métodos que les conciernen.

Las legumbres, bayas y frutas cosechadas, se destinarían, en primer término, al sustento de los niños y de sus familias, y las que sobrasen a ser vendidas en las mejores condiciones. Esto podría hacerse con la ayuda del maestro, y mediante un plan cooperativo. Diez o quince centavos diarios de legumbres de los huertos de 200 niños darían un total de \$ 20 o \$ 30. En verano y en otoño, en que el sobrante de productos es más grande, y no puede ser vendido convenientemente, el maestro dirigiría y ayudaría a los niños en las operaciones de envasar y de conservar los productos para el gasto de la casa durante el invierno o para ser vendido en dicha estación.

Es difícil predecir todos los resultados a que este plan dé lugar, una vez que sea completamente observado en todo el país. Para los niños, él significará salud, fortaleza, alegría en el trabajo, hábitos de laboriosidad y la comprensión de aquellos fenómenos y fuerzas de la naturaleza que es necesario conocer para poder sacar partido de las lecciones que reciben en la escuela. También aprenderán, por lo menos, algo de los principios fundamentales de moral, según los cuales todo el mundo debe ganarse su subsistencia, contribuir con la labor de su inteligencia o de sus brazos a la riqueza común en la proporción en que se beneficia de ella y satisfacer de algún modo lo que ha recibido.

Los resultados sociológicos y económicos del plan son, igualmente, dignos de consideración. Las experiencias hasta ahora realizadas demuestran que, con una dirección conveniente, cualquier niño de las edades mencionadas, puede producir en la octava parte de un acre de tierra una cantidad de legumbres por valor de \$ 50 o \$ 100.

Así, pues, la tercera parte de los niños que en los Estados Unidos asisten a las escuelas urbanas, puede fácilmente producir \$ 300,000,000 al año.

El día que este plan se encuentre en plena aplicación, será él un complemento valiosísimo de las leyes relativas al trabajo de la infancia. Un niño de 10 a 12 años que posea un pedazo de tierra y trabaje bajo una dirección adecuada, puede producir para el sostenimiento de su familia más de lo que podría adquirirse con lo que ese mismo niño recibiría por trabajar en una fábrica. No debe permitirse, en forma alguna, que los niños sean agobiados por la pesada labor de las fábricas, ni que su fuerza se gaste, ni que sus nervios se arruinen con el calor, el polvo y el ruido que producen las máquinas en los recintos cerrados. Sin embargo, a todos los niños debe enseñárseles a trabajar, porque ello les proporciona bienestar y alegría.

Tal es el valioso plan desarrollado en las escuelas de los Estados Unidos, destinado a procurar a los jóvenes que se forman, un trabajo saludable, activo y remunerador, y cuyos benéficos resultados han sido ya palpados en los centros de población, donde se practica, notándose en ellos una sensible disminución del costo de la vida.

El Monitor de la Educación Común.—Diciembre de 1918

ARTURO LUNA MOREYRA.—*El arte de sugerir.*

El autor trata en este interesante como bien meditado trabajo, del *arte de enseñar*, que para muchos es la ciencia del maestro en su doble significado didáctico, y que él considera como un capítulo substancial de la enseñanza pedagógica.

El *arte de sugerir*, — que forma parte del *de enseñar* — tiene una marcada utilidad, no sólo cuando se trata de transmitir la ciencia, sino también cuando se trata de formar el carácter del hombre.

No se le puede considerar a este arte como una simple innovación a que nos va acostumbrando la psicología experimental: el maestro tendrá que dominarlo en esencia y basarlo en el conocimiento que lo sustenta, única forma de sacar el máximo de provecho sin caer en el riesgo de hacerse rutinario al poco tiempo de ejercer la profesión.

El Maestro, pues, debe conocer las leyes fundamentales que lo habilitarán para el dominio del arte de sugerir, no como simple exponente de erudición, sino como normas especiales que es necesario no perder de vista a fin de apreciarlas en todo su valor cuando se entra a la realización práctica de los hechos.

La sugestión ha empezado a despertar gran interés — sobre todo en los últimos tiempos — como medio disciplinario y de gobierno escolar. La personalidad del niño reclama un especial y esmerado cuidado. Hay que desechas por innaturales y contraproducentes los castigos a que tan malamente nos tiene acostumbrados la disciplina correctiva, — como la militar — y cuyo lema es *hacer que no se repita*, y cuyos fundamentos los constituyen la arbitrariedad, el miedo y el autoritarismo.

Para conocer el grado de eficacia de la autoridad del Maestro, — dice el autor de este trabajo, — me ha bastado siempre conocer la naturaleza y el número de los castigos impuestos a sus alumnos.

El Maestro que quiera conseguir buenos resultados en la transmisión de los conocimientos, debe saber valerse de la sugestión para actuar con eficacia sobre la atención y la voluntad del niño.

Una clase escolar es un grupo de seres complejos; hay alumnos activos, sin que ello quiera decir más inteligentes, otros perezosos, y los demás, miedosos, coléricos, nerviosos, simuladores, mentirosos, etc. Hace mal el Maestro que no se preocupa de los perezosos, por ejemplo, relegándolos a último término, sin interrogarlos jamás, como si se tratara de psicologías que no pueden modificarse; hace mal, igualmente, aquel que pierde todas sus energías tratando de convertir el aula en un pequeño salón de estatuas con cabecitas infantiles, matando en los niños el despertar mental que se traduce en movimiento y vida!

El Maestro debe respetar la psicología especialísima de cada uno de sus alumnos; debe de individualizar los componentes de su grupo escolar. El primer paso de iniciación anual debería consistir en puntualizar con la mayor precisión posible la vida de cada uno de los seres que el Maestro ha de robustecer y encarrilar.

Según el señor Luna Moreyra, las causas madres que median para hacer del niño un perezoso o un haragán, serían:

- a) No se sabe interesarlo en el trabajo.
- b) Falta de tonicidad cerebral;
- c) Nutrición atrasada o por nenrastenia infantil.

De todas estas causas, ninguna tiene tanto predominio como la primera, ni un porcentaje tan reducido como la última. El educador no debe, pues, olvidar en ningún instante lo que decía M. Marcel: *“las clases y el trabajo del niño deben acabar antes que deje ver signos de fatiga”*.

Ya no es una imposibilidad manifiesta la excitación agradable en el niño, cuando se sabe valorar la efectividad en la enseñanza y se consideran las resistencias o repugnancias del alumno, no como cosa innata sino como resultados del sistema perjudicial que se emplea.

Los niños perezosos que no están doblegados por una enfermedad del espíritu, deben ser sometidos a un régimen de trabajo adecuado a su capacidad mental. El *diletantismo* en la enseñanza; la abstracción dominante en los asuntos que son tema de desarrollo en clase; la escasa participación del discípulo en el directo descubrimiento de la verdad, de las causas y efectos de los hechos o fenómenos que observa o analiza; la preferencia expositiva; el juego y la gimnasia alejados de un método eminentemente progresista y racional, son agentes predisponentes a dicho estado espiritual, al que el tiempo y el hábito dan carta de naturalidad y el docente los autoriza con su abandono sin haber abondado su experiencia, contentándose con el inhábil requisito del *dejar pasar... dejar hacer*.

Casi todos los factores utilizables por el maestro, pueden sintetizarse en pocas palabras: influencia, ascendiente, autoridad, y, para decirlo todo, sugestión. El arte de sugerir echa mano hasta de la mirada vigilante, del vestido, el ademán, la buena presencia, la actitud correcta como de la preparación y dominio del asunto asociado voluntariamente por el niño; de la voluntad, constancia, orden e interés en la corrección del trabajo diario como de cualquier otro elemento tan variado y numeroso en la relación prolongada de dos vidas, maestros y alumnos. Y, sobre todo, del carácter, fuerza, poder, coordinación, que no resulta impulsivo, ni débil; de esa voluntad tranquila que reflexiona, que no se arrebata, que no se contradice, que no amenaza nunca en vano.

El alumno nervioso, el colérico, que vive atraído por la neurastenia, el miedoso, el triste, no escapan al poder virtual del sugerimiento que, si no necesita de la defensa, en cambio, pide la divulgación en el elemento educador. Hay, sin embargo, un pro-

blema de carácter ético, que la Escuela debe preocuparse seriamente en resolver: el dominio de la mentira en el medio escolar. La práctica sugerente de la noción moral en sus fundamentos vitales para la sociedad, la persistencia del Maestro en dirigirse a la imaginación poderosa del niño para llegar a la persuasión y dominio de la voluntad son caminos obligados que hay que recorrer en todos los medios posibles, reandar y abrir hondo surco sin preocuparse de aquella teoría kantiana que considera inmoral, cualesquiera sean los fines, lo que se consigue sobornando la imaginación.

El mentiroso escolar es tan común en la vida de la Escuela, como variada la clase de mentira, y el educador debe someterse a la "pedagogía de la confianza", para beber, naturalmente, en la propia fuente del espíritu infantil, la esencia que alimenta la gangrena que quiere extirpar.

¡No conozco — dice Fleury — ninguna enfermedad del alma de la que sea más útil curar a nuestros hijos!

Mientras no pierda el maestro la confianza y seguridad en el porvenir de los que aman decididamente la verdad, sacará los medios de combate, del régimen disciplinario y de gobierno que aplique; de la norma mental que cultive en el trabajo; del perfeccionamiento racional de la imaginación y del sentimiento y del grado amplio del *sugerimiento* de ideales morales que necesariamente reclama toda sociedad.

R. ABADIE SORIANO

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Psicología Educativa. — (*Plan General*) *Introducción a la Ciencia de la Educación* por WILLIAM HENRI PYLE. — *Traducida directamente del inglés* por TEODOSIO LEAL QUIROGA. — Madrid. — *Sucesores de Hernando*. — 1917.

La marcha lenta — pero incesante — de la ciencia pedagógica — se caracteriza — en una de sus manifestaciones, por lo reducido de las obras originales. Diferentes autores, en distintos países, escriben libros basados en una unánime similitud de conceptos, ideas y hechos. Por esto, pues, sorprende agradablemente la presencia de una obra en la que el fermento de lo nuevo infunde en el espíritu del lector la inquietud que se experimenta ante lo desconocido. Tal, la *Psicología Educativa* de W. H. Pyle. Quizás su título no sea el que le corresponde: dado su contenido — tan diferente al de obras con título similar — más acertado habría sido rotularla *Nueva Psicología Educativa*. Y decimos *nueva*, porque nuevo es el método de exposición y nuevos algunos conceptos psicológicos esbozados.

Comienza el libro con una brillante *Introducción* en la que el autor aborda — en términos generales — el problema de la educación. Afirma Pyle que “ha sido imposible tener una ciencia de la educación, por la sencilla razón de que los datos que deben formar la base para los principios de tal ciencia no se han tenido aún a la mano. ¿Qué hechos deben ser conocidos antes de que podamos tener una ciencia de la educación? Están incluídos en estos cuatro grupos: 1.º El fin de la Educación; 2.º La naturaleza de los niños; 3.º El carácter especial del proceso educativo; y 4.º El método”.

Al final de cada capítulo formula Pyle una serie de preguntas y temas para estudios más amplios, lo que — aparte de la origi-

nalidad del procedimiento — comunica a la obra un fin eminentemente científico. — Transcribiremos de cada capítulo, dos preguntas o temas. He aquí las correspondientes a la *Introducción*.

“¿Existe algún antagonismo entre los intereses del individuo y los de la sociedad?”

“Nombre algunos puntos específicos cuyo conocimiento capacitaría a usted para ser mejor padre o maestro.”

El *Capítulo II* trata del hondo problema del *“Cuerpo y Espíritu”*, no desde el punto de vista teórico, sino considerando que “el fondo de la psicología es la biología” y aún cuando el interés de la obra es estrictamente psicológico “ciertas presuposiciones y consideraciones biológicas, tanto como ciertas relaciones psicofísicas, son necesarias para hacer el estudio del desarrollo mental completamente inteligible”.

Preguntas y temas: *“¿Es verdad que las almas fuertes se encuentran en cuerpos débiles? Si conoce usted algún caso semejante, ¿puede usted explicarle?”*

“Busque hasta encontrar una docena de biografías de grandes hombres, para que vea lo que puede aprender acerca de la vida de sus primeros años.”

La *Herencia* constituye el motivo del *Capítulo III*, siendo una valiosa síntesis de las doctrinas antiguas y modernas sobre tan complicada cuestión, en sus relaciones directas con la educación del niño. Pyle afirma que “la probabilidad de la misma o semejante respuesta al mismo o parecido estímulo, es el hecho fundamental de la herencia”.

Se destaca del conjunto lo relativo a la *“herencia social”*, o sea a la capacidad del niño para entrar en posesión de los productos de nuestra civilización. Dos hechos dan lugar a la *“herencia social”*: “1.º El largo período de la infancia; y 2.º El vigor de la imitación en los primeros años”.

Preguntas y temas: *“¿Es probable que muchas inteligencias excepcionales se pierdan para la sociedad a causa de un desfavorable medio ambiente?”*

“¿Deberían las escuelas tratar de descubrir las aptitudes naturales de los niños y educarlos en conformidad?”

Instintos, es el título del *Capítulo IV*. El autor define los instintos como “formas complejas de heredadas respuestas a determinados estímulos”, y los clasifica en cinco series: “1.º *Los instintos individuales*, que surgen de las exigencias de la vida del

individuo, tales como las respuestas concertadas con el miedo, lucha, rivalidad, competencia, obtención de alimento, huida de un peligro, etc.; 2.º *Los instintos socialistas*, que provienen de las solicitudes sociales, que causan la supervivencia del grupo, lo mismo que la del individuo, tales como los de simpatías, asociación, corporación, etc.; 3.º *Los instintos sexuales o paternos*, que brotan de las necesidades de la vida sexual, a saber, los relacionados con el galanteo y cortejo, noviazgo, apareamiento, construcción o adquisición de vivienda y crianza de la prole; 4.º *Los instintos que el crecimiento y el desarrollo* de la vida de un individuo requieren, y que el período de la infancia hace posible, pueden ser llamados de *adaptación y evolución*, por ejemplo, los de juego e imitación; el primero, necesario para el crecimiento natural, y el segundo, que capacita al individuo para conocer su medio ambiente y conseguir adaptarse a él. 5.º Existe también lo que podríamos llamar *instintos del medio ambiente*, requeridos por los cambios de las estaciones, aclimatación y abastecimiento de alimentos, tales como los de recolección, emigración e invernación. Estos pueden muy bien ser incluidos bajo la denominación de instintos individualistas, pero los últimos son los que originalmente funcionan sin consideración a tiempo y lugar, mientras que los primeros de esta clase son requeridos por los cambios periódicos del medio ambiente. Atribuímos, no obstante, poca importancia a ninguna clasificación de los instintos, pues las necesidades de las especies están en el fondo del principio fundamental de todas ellas. Algunos escritores agregan todavía otra clase: la de los instintos morales, pero es muy dudoso que tal cosa exista."

Preguntas y temas: "*Enumere usted las acciones instintivas de un perro y de un niño. ¿Cuál de las dos listas es más larga?*"

"*Redacte usted una información acerca del fin de la educación desde el punto de vista de los instintos.*"

Los Capítulos V, VI, VII, VIII y IX se refieren, respectivamente, a los "*Instintos individualistas*", "*Instintos sociales*", "*Instintos del medio ambiente*", "*Instintos adaptables. El juego*", e "*Instintos adaptables. La imitación*", constituyendo la ampliación del Capítulo IV.

Señala Pyle como los más fuertes instintos individuales el miedo, la cólera, la lucha y la competencia, afirmando que la escuela debe influir poderosa y enérgicamente en la extirpación o arraigo — según los casos — de estos instintos. — Refiriéndose a la

competencia dice: "En resumen: padres y maestros, con tacto y prudencia, pueden utilizar en gran escala el instinto de rivalidad o competencia, sin erigirlo, por supuesto, en el principal medio, ni mucho menos en el fin de la educación".

Como "*Instintos Sociales*" incluye las pandillas, las camaraderías y las hermandades escolares.

Entre las buenas influencias de las camaraderías cita las siguientes: "1.º Adquisición de ideales más elevados; 2.º Un camarada complementa el carácter del otro; 3.º Como resultado de la complementación del carácter, el uno actúa como freno del otro; 4.º Se adquiere desinterés, generosidad, a veces abnegación; 5.º Enseña a apreciar el valor de la amistad; 6.º El camarada estimula para el esfuerzo".

Respecto de las pandillas y clubs — dice el autor: "Los clubs de muchachos, sus riesgos y probabilidades, asumen una gran importancia a la hora presente. Rüs. Forbush y Jane Addams nos han familiarizado con estos problemas. Una información de cien estudiantes, tomada por el autor en cierta clase, reveló el hecho de que la mayor parte de ellos habían sido miembros de un club. Requeridos para manifestar los efectos buenos y malos que provenían de pertenecer a estos clubs y pandillas, informaron respecto de los buenos como sigue: 1. Disciplina social; 2. Educación literaria. 3. Adquisición de destreza en la costura, dibujo, pintura, etc.; 4. Conocimiento del corazón humano; 5. Adquisición de ideales elevados; 6. Sentirse protegido fuera del hogar; 7. Contar con amistades; 8. Ensanche las simpatías; 9. Aptitud para dirigir y confianza en sí mismo, aprendidas en el club o pandilla.

Los malos efectos mencionados fueron: 1. Limitación de la vida; 2. Pedantería y jactancia; 3. Gregarismo; 4. Nocivas enseñanzas morales; 5. Inferencias favorables a la transgresión de las leyes; 6. Ambiente propio para pendencias y enemistades".

¿Por qué se forman las pandillas? Pyle responde que "la banda o pandilla, en su actual forma, es uno de los productos de nuestra moderna sociedad, el resultado del desarrollo social de los últimos tiempos. — El niño de la ciudad moderna no tiene trabajo ni la conveniente clase de juego, — libre, en el campo, brincando y corriendo, cazando, explorando bosques y ríos. — El hecho de que la escuela moderna no abastece enteramente los instintos sociales demuestra que no es del todo la clase de escuela conveniente. — La escuela ha sido una especie de cárcel, donde los

niños, aunque juntos o aproximados físicamente, estaban socialmente aislados. — Otra razón para la existencia de las modernas pandillas callejeras es la desaparición de la vida del hogar.—Los padres modernos no viven con sus hijos tanto como podrían y debían vivir”.

Como *“Instintos del medio ambiente”* están las emigraciones, correrías, fugas y el instinto coleccionista.

Como causas de las correrías, Pyle cita las siguientes: 1. Deseo de trabajar y jugar al aire libre; 2. Aversión a la escuela; 3. Antipatía al maestro; 4. Ansia de actividad libre; 5. Un vago descontento de los alrededores de la escuela y el hogar y un ciego anhelo de ver y experimentar otros lugares.

Es interesante el capítulo consagrado al instinto coleccionista, como factor aprovechable en la enseñanza, ya formando sociedades naturalistas de niños para estudiar el medio ambiente natural, o ya utilizándolo para la formación de museos escolares.

“El juego” es un erudito capítulo que agota la materia, tanto en lo relativo a las teorías antiguas como a las modernas. Idéntico juicio nos merece el capítulo sobre *“La imitación”*.

Preguntas y temas. — Del Capítulo V. — *“¿Qué es mejor para un niño, tener demasiada o poca confianza de sí mismo?”*

“Indique usted los usos legítimos e ilegítimos de la competencia en el trabajo escolar. ¿Es bueno, a veces, fracasar en una empresa o ser derrotado? ¿Puede usted recordar ejemplos de su propia vida en que el fracasar le fuera después provechoso?”

Del Capítulo VI. — *“Demuestre usted la necesidad de cooperación y simpatía en la vida social moderna”.*

“Enumere usted la transformación que sería preciso introducir en las escuelas para que tomasen en consideración los instintos socialistas”.

Del Capítulo VII. — *“¿Ha hecho usted alguna vez novillos (ra-bona) o correrías o se ha fugado usted de su casa? ¿Cuáles fueron las causas y las consecuencias?”*

“Esboce usted un plan de labor escolar para utilizar el instinto coleccionista”.

Del Capítulo VIII. — *“¿Cree usted conveniente que los muchachos y las muchachas jueguen juntos durante la niñez y la juventud? ¿Qué hechos debemos considerar en esto?”*

“¿Debe un maestro tratar de convertir todas las cosas en juego, o establecer una radical distinción entre juego y trabajo? ¿Por qué?”

Del Capítulo IX. — “*Muéstrase que la imitación es un gran factor en la educación moral*”.

“*¿Deben los funcionarios que examinan a los maestros tener tanto en cuenta el carácter y condiciones morales del aspirante como su saber?*”

En el *Capítulo X*, Pyle define el hábito “como una invariable reacción adquirida para un determinado estímulo”. “*Diffiere del instinto en ser un tipo de respuesta cuya precisión ha sido adquirida y fijada en el curso de la vida del individuo. No hay esencial diferencia psicológica o fisiológica entre estas dos formas de acción: difieren solamente en su origen*”. Contiene este Capítulo atinadas observaciones sobre la influencia del hábito en la educación, y el papel que corresponde a la escuela en esta materia. Conviene tener en cuenta a este respecto las leyes de la formación del hábito: “*La perfección y exactitud adquirida en los procesos de habituación depende directamente del número de acertas y agradables repeticiones, e, inversamente, del número de excepciones. Estos hechos pueden ser expresados en la fórmula:*

$$\frac{\text{Perfección y exactitud de la reacción}}{\text{Repeticiones}} \propto \frac{\text{intensidad}}{\text{excepciones}} \propto \text{placer}$$

Preguntas y temas. — “*¿Hay algunos hábitos no basados directamente sobre el instinto?*”

“*¿Cómo explicar el hecho de que algunas personas son mejores maestros, de jóvenes, que cuando son más viejos y han habituado sus varios procedimientos.*”

“*El hábito y la educación*” es el tema del *Capítulo XI*, retirándose, principalmente, a la función del maestro en la formación del hábito. He aquí las ideas que, según Pyle debe tener en cuenta el maestro para tal fin:

1. Ante todo, el maestro debe conocer claramente la naturaleza de los hábitos que deben ser formados; debe tener un completo conocimiento del programa detallado de estudios, y, como ha indicado el doctor Rowe, conocer la naturaleza de sus diferentes partes, saber lo que es mayormente cuestión de ideas, que hay que adquirir, y lo que es cuestión de hábitos, para ser formados; 2. Explicar a los discípulos el hábito deseado; 3. Orientar bien a los discípulos y corregir los errores que hagan al principio del proceso de habituación; 4. Estrechamente unido a lo que precede está el asunto de requerir al discípulo para dominar importantes de-

talles en las series de los procesos; 5. El maestro puede auxiliar considerablemente al niño suministrándole un motivo para adquirir el hábito en cuestión. Esto es lo que el doctor Rowe llama *procurar iniciativa*".

Preguntas y temas. — "*Si el conocimiento es solamente ayudar y guiar en la respuesta ¿debriamos estudiar aquellas ramas escolares que nunca serán de utilidad práctica para nosotros?*"

"*¿Cuál es la desventaja de mantener a un niño en una clase que es demasiado difícil o demasiado fácil para él?*"

El Capítulo XII se titula "*El Hábito y la Educación Moral*"— Afirma el autor que "ningún problema educativo está más necesitado justamente ahora de solución que el problema de la educación moral". Cree que hay alguna verdad cuando se dice que las escuelas "no hacen todo lo que pueden hacer por el desarrollo moral de los jóvenes, y que han hecho muchos más grandes progresos en los métodos que conducen al desarrollo intelectual que en los de educación moral".

Para educar moralmente al niño deben aprovecharse sus instintos, y, en primer término, el de la imitación.

"No solamente deben ser tomados en cuenta todos los instintos, sino la naturaleza entera del desarrollo del niño, el cual deberá llevar una vida natural, saludable, ser en gran parte forjado y moldeado como lo han sido sus antecesores. A este fin, debiera tener habilitado un rico y variado medio ambiente. El niño debe ser enseñado, hasta donde sea posible, en un medio natural, y conocer bien este medio ambiente: colinas y valles, bosques y torrentes, animales y plantas; pescar, cazar, nadar, y toda clase de experiencias y actividades al aire libre, de puertas afuera".

Otro de los principios aprovechables para la educación moral es la tendencia a la acción que sigue a una idea.

Preguntas y temas. — "*¿Cómo se podría hacer que los padres riesen que el principal trabajo de la educación moral debe recaer sobre ellos?*"

"*¿Cree usted que es necesaria la religión en la educación moral? Ofrezca pruebas para sustentar la posición que usted adopte*".

"*La Memoria*" es el asunto de que trata el Capítulo XIII. Pyle afirma que usa el término "*memoria*" no sólo para designar esta particular especie de imagen como distinta de la imagen de imaginación, sino también en el mismo sentido que el término "*retentiva*".

"No sabemos — agrega más adelante — si los factores heredita-

rios causan las nativas diferencias individuales en la capacidad de la memoria, pero aparte el hecho de las diferencias individuales, los factores que influyen en la memoria son: 1.º El carácter de la impresión inicial; 2.º El número de repeticiones atentas, y 3.º La naturaleza y número de asociaciones”.

Preguntas y temas. — *“Ensáyese la memoria lógica de los niños de diferentes edades, usando un sencillo cuento corto”.*

“¿Ha usado usted alguna vez cualquier clase de artificio de memoria? En caso afirmativo ¿cuál era y en qué consistía su valor?”

“Atención — define Pyle en el Capítulo XIV — es un término aplicado al orden de los contenidos de la conciencia, en un momento dado, sobre la base de la claridad sensorial”.

Dignas de meditación son las afirmaciones que transcribo: “Si deseáramos crear la posibilidad de una atención prolongada y eficaz en cualquier aspecto de la vida, podríamos hacerlo adecuadamente, constituyendo pacientemente un cuerpo de organizada experiencia en aquel aspecto de vida. La base de la atención es siempre la misma: las necesidades del individuo. El infante y el niño no tienen turbación alguna en atender a casi todas las cosas que forman su inmediato medio ambiente: lo palpan, lo gustan, lo aporrean. Cuando emprendemos la educación formal del niño, uno de nuestros más grandes errores es que tratamos de interesarle en aspectos de vida que no tienen significación alguna para él, y, por tanto, no siente necesidad alguna de las nuevas ideas que no tienen relación con su pasada experiencia”.

Preguntas y temas. — *“¿Qué se quiere decir por “hábito de la atención?” ¿Puede existir algo semejante al “hábito de la inatención?”*

“¿Qué distribución de trabajo, juego y descanso debiera existir en los grados primarios? ¿Cuánto tiempo puede un niño tener atención eficaz?”

Termina esta interesante obra, cuya lectura no se recomendará jamás bastante a los maestros, a los padres y a cuantas personas se interesan por la educación popular, con dos Capítulos, dedicado uno al estudio del pensamiento y el otro al de la fatiga. En ambos se hace una erudita recopilación de ideas, hechos y experiencias formulados por distintos autores.

HIPÓLITO COIROLO.

Tribunales para niños. — Por EUGENIO CUELLO CALÓN. — *Catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Barcelona.* — *Biblioteca de Derecho y Ciencias Sociales.* — Editado por la *Librería General de V. Suárez.* — Madrid. — 1917.

Este libro es un tratado de pedagogía correctiva. Se estudian en él diversas instituciones sociales destinadas a la corrección de pequeños delincuentes, niños abandonados y vagabundos... Está inspirado en las nuevas tendencias criminológicas, según las cuales, las penas deben perder su carácter represivo, especialmente si se trata de menores, para convertirse en medios preventivos de la delincuencia, en factores de enmienda y regeneración moral. Compara el autor la legislación referente a la delincuencia de los jóvenes en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, Suecia, etc., arribando a muy acertadas conclusiones. Trataremos de dar una idea del contenido de tan sugestivo y meditado trabajo.

Prisión de menores. — Instrucción del proceso. — Los niños no deben ser aprehendidos por los agentes de la policía. Deben evitarse para los menores delincuentes los espectáculos bochornosos y las exhibiciones corruptoras. Funcionarios especiales deben desempeñar esa misión. En muchos países son agentes de particular, a menudo mujeres, los que se encargan de desempeñar esa tarea con la mayor discreción. — La prisión preventiva en lugares destinados para adultos, tiene influencias altamente nocivas. En Estados Unidos existen, al respecto, edificios especiales: el *detention home*, que está lejos de parecer una cárcel: reúne los caracteres del hogar y de la escuela. En Portugal (Lisboa, Oporto y Coimbra), hay locales análogos: los *refugios*, donde el niño encuentra desde el primer momento orden, respeto, aseo, alimento, instrucción, asistencia médica, etc. — El proceso seguido a los menores no debe instruirse por los jueces comunes: 1.º porque carecen éstos de la preparación especial indispensable, ya que esta instrucción no es más que el procedimiento informativo del juez para fallar con el mayor conocimiento posible del temperamento del niño y de las causas del acto punible, en vista de la salvación moral y social del menor: 2.º por la deformación profesional, y 3.º por falta material de tiempo: es preciso consagrarse mucho al estudio de cada caso, adquirir una multitud de datos e informes para que la instrucción no resulte ineficaz por lo ligera, mecánica y automática.—

El funcionario más indicado para esta laboriosa y delicada tarea es el mismo *juez de niños*, que ha de pronunciar el fallo. Tal ocurre en Bélgica y en Hungría. En los Estados Unidos el juez de niños es auxiliado por los *probation officers*, funcionarios cuya misión se reduce a investigar la historia del niño, sus antecedentes, medio familiar y social, así como las causas de su compareición ante la justicia. En Francia, Suiza y otros países hacen de *probation officers* los miembros de las sociedades de patronato, y en Alemania, los pastores, sacerdotes, médicos y maestros. La policía no debe intervenir en esta clase de investigaciones, no sólo porque sus miembros carecen de la preparación necesaria, sino porque su presencia despertaría sospechas en la vecindad e indispondría a las familias. En Chicago se ha creado un instituto psicopatológico en el cual estudian al niño física y mentalmente un médico y un psicólogo. En Indianópolis, Detroit, Cleveland, etc., interviene una *nurse* en ese examen.

Los Tribunales para niños. — El primer *Tribunal Infantil* o *Tribunal para niños* se estableció en Chicago en 1899. Sus buenos resultados dieron lugar a su adopción por casi todos los estados de Norte América. Luego se implantaron en Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia, Hungría, Francia, Bélgica, etc., etc. Estas instituciones no tienen carácter represivo, sino educativo, tutelar y preventivo. Son organismos cuya misión es estudiar al menor física, psíquica y moralmente, tratan de conocer su ambiente familiar y social, y con la base de estos conocimientos, dictan medidas adecuadas a la corrección del menor, a su salvación moral. La competencia de estos tribunales es amplísima: su jurisdicción se extiende al fuero penal y civil, y no sólo interviene en casos de delincuencia infantil, sino en todos aquellos en que algún menor se halle en peligro moral (vagancia infantil, abandono o mala educación de niños, etc.). Los Tribunales para niños deben ser unipersonales porque siendo su misión pedagógica y paternal, necesitan ganar la confianza del niño. El tribunal colegiado tiene más solemnidad, intimida al menor, y éste se torna, frente a él, sumamente receloso. El Tribunal Infantil es unipersonal en Estados Unidos, Inglaterra, Hungría, Bélgica, Italia y Rusia. Es colegiado en Francia, Alemania y en el cantón de Ginebra. El juez de niños debe ser un psicólogo. La edad máxima de los menores que juzgan estos tribunales varía, según los países, entre 15 y 19 años. En el juicio, es necesario que intervenga un defensor para que el

menor no se sienta desamparado. Pero no deben desempeñar esta misión los padres de éste porque en la gran mayoría de los casos son estos mismos padres los causantes directos o indirectos de la corrupción de sus hijos. El defensor es un colaborador del juez de niños: ejerce una función benéfica y protectora. No considera el señor Calón necesaria la intervención del Ministerio Público porque según él, su misión "es típicamente represiva" (pág. 72).

La libertad vigilada. — De las decisiones de los Tribunales de Niños, la más interesante y la que mejor traduce su espíritu y objeto, es la *libertad vigilada* (liberté surveillée) o el *sistema de prueba* (probation system), como también se le llama. "Consiste en dejar en libertad al menor en el seno de su familia, (si ésta reúne las condiciones de moralidad convenientes), bajo la vigilancia de una persona o de una institución determinada, durante cierto tiempo; si pasado éste, el niño no ha dado lugar a queja alguna, termina la prueba; en caso contrario, el juez adopta la medida que considera más adecuada para su corrección" (págs. 143-144). La libertad vigilada puede durar un período de tiempo establecido de antemano, o bien su duración puede ser indeterminada. Este último sistema es el preferible porque suspende la prueba cuando el niño se ha corregido por completo, corrección que tarda más o menos en producirse según los casos, sin que pueda predecirse el tiempo necesario. — El *probation system* no puede emplearse para menores profundamente corrompidos o afectados de alteraciones patológicas. Durante el tiempo de la prueba, los *probation officers* e *investigation officials* vigilan directamente al niño, intervienen frecuentemente en su vida, averiguan si asiste a la escuela, si trabaja, tratan de conocer a sus amigos y de enterarse de sus pasatiempos y diversiones. — Mr. Lindsey, en Denver (E. U.) aplica el *raport system*: cuando comparece un niño ante él, le busca ocupación si no la tiene y lo deja en libertad; pero cada 15 días concurren estos niños a la Sala del tribunal. Mr. Lindsey les habla afectuosamente, les pide los certificados del jefe del taller o del maestro de escuela, los felicita y estimula cuando han observado buena conducta; mas si ésta es mala, los lleva a su propia casa, les habla paternalmente, pero en forma severa y persuasiva, y los compromete formalmente a portarse bien.

Tribunales Escolares. — En algunos cantones suizos se ha creado una jurisdicción especial para los niños que concurren a las escuelas. El personal docente se constituye en tribunal (Tribu-

nal Escolar) para aplicar diversas penas a los menores que cometen ciertas infracciones. La policía los prende y puede aplicarles un castigo, pero generalmente los somete al Tribunal Escolar, el que impone: una corrección disciplinaria, un castigo ante los condiscípulos, arresto en la escuela y hasta castigos corporales. Este sistema presenta muchas ventajas: aprovecha la competencia de los maestros, sus conocimientos sobre el temperamento del alumno; tiene un carácter discreto y paternal, y hay en esta institución, ausencia de formulismo y aparato.

Refuta el autor los argumentos de M. Garçon contra estas instituciones protectoras de los menores, contra el carácter pedagógico de las penas a los menores delinuentes. Presenta en un Apéndice varios modelos de boletines de investigación y de práctica... El espacio nos impide ser más extensos.

SEBASTIÁN MOREY.

NOTAS ESCOLARES

Notas escolares

I. INTERIOR

Trabajos de exámenes

ESTIMULANDO LA LABOR DE LOS ALUMNOS ESTUDIOSOS

De acuerdo con lo resuelto por el H. Consejo, publicamos a continuación los trabajos escritos presentados en el acto del examen, al finalizar los cursos del año ppdo., por los alumnos normalistas señorita Dora de Vecchi y señor Gerardo Vidal. El trabajo de la primera, presentado al rendir examen de *Constitución*, originó la siguiente nota, pasada a las autoridades escolares por el Tribunal que recibió las pruebas de dicha asignatura:

Montevideo, 12 de diciembre de 1918.

Señor Director de Enseñanza P. y Normal, doctor Juan Aguirre y González.

La Comisión Examinadora que suscribe, en mérito al resultado obtenido por la alumna de cuarto año normal, señorita Dora de Vecchi, en la prueba de *Constitución* rendida en el día de hoy, ha resuelto solicitar de ese Consejo la publicación del trabajo de dicha alumna en los ANALES que aparecerán en breve.

Las condiciones de la señorita De Vecchi, evidenciadas en el año escolar y confirmadas plenamente en la prueba final, merecen que se eleve la nota de sobresaliente adjudicada en dicha prueba con es-

ta distinción que será estímulo eficiente, no sólo para dicha señorita, sino también para todas las alumnas del Instituto.

Con tal motivo saludan a usted atentamente.

Carlos M. Prando — Carlos Carbajal.

Organización del Poder Ejecutivo

Diversas formas de organización puede afectar el Poder Ejecutivo. En las monarquías constitucionales y en algunos países republicanos, en el régimen parlamentario o de gabinete, el Poder Ejecutivo es desempeñado por cierto número de ministros, cuyo jefe pertenece siempre a la mayoría del parlamento, por lo que se ha dicho justamente que es una verdadera Comisión de la Cámara encargada de las funciones ejecutivas.

El papel de rey o presidente en este caso es simplemente de representante del Estado y tiene por otra parte la función moderadora cuyo fin es resolver los conflictos que surgen continuamente entre la Asamblea Legislativa y el gabinete de ministros. La característica de tal régimen es la fusión casi completa de los poderes legislativo y ejecutivo, por cuyo motivo tiene muchísimos detractores y sólo en países de una organización política especial se obtienen con él resultados eficientes.

Descontado el régimen parlamentario, la organización del Ejecutivo puede afectar dos formas: la unidad y la pluralidad. Esta última puede organizarse así en dos formas: el Ejecutivo colegiado y presidencial asistido de un Consejo de Administración — forma esta última adoptada por los constituyentes encargados de la reforma de nuestra Constitución. La cuestión referente a cuál de las dos formas de unidad y pluralidad es preferible, es debatidísima y de una gran actualidad. Los que opinan que la forma unipersonal es superior se basan en un argumento histórico indestructible y en el hecho de que la responsabilidad es la base de toda administración para que ella dé resultados fecundos, responsabilidad que desaparece o se rebaja considerablemente, dividiéndola. Los colegialistas opinan que es peligroso conceder tal suma de poder como la que entraña el ejercicio del Poder Ejecutivo a un solo individuo, aun sien-

do perfectamente responsable. El asunto es largo y no es momento de entrar en extensas argumentaciones. Los resultados de la pluralidad del Ejecutivo en nuestro país, pronto será posible apreciarlos y ellos hablarán con más fuerza y vigor que los más hábiles argumentos en pro de uno u otro.

Juntas Económico-Administrativas

Los efectos perniciosos ocasionados por la centralización administrativa son evidentes. Con poco acierto, la excelente institución de los Cabildos coloniales, algo de lo bueno que nos legó España, que garantía la autonomía departamental, fué suprimida, con mal entendido espíritu reformista, suplantándolos por las Juntas E. Administrativas, constituidas en los pueblos cabeza de Departamento, compuestas de nueve miembros honorarios, y cuyas funciones son dictar ordenanzas y entender en todo lo referente a fomento de la agricultura, mejoramiento de la ganadería, incremento de la industria: atender a la conservación de la salud pública, fomento de la instrucción pública, organización de la vialidad, nomenclatura de calles, construcción de caminos, y velar por los derechos individuales de los habitantes de la localidad. Como ya dijimos, las Juntas tienen la facultad de dictar las ordenanzas necesarias para desenvolver su acción. En tal forma constituyen las Juntas algo así como un Poder Legislativo dentro del Gobierno municipal, pero deficiente por cuanto las Intendencias, verdaderos órganos ejecutivos dentro del mismo, que dependen enteramente del Poder Ejecutivo central, restringen su acción y hacen ilusoria toda autonomía. Sería de desear, por otra parte que, dadas las complejas funciones que son de incumbencia de las Juntas, se organizaran en ellas Comisiones de ciudadanos con preparación técnica en los diferentes ramos en que deben actuar, quedando para los ediles una acción de contralor sobre ellas. Esa preparación especial no es posible exigirla de los miembros de la Junta y la organización indicada daría resultados de ventajas positivas, si se hiciera coincidir con una verdadera autonomía de tales instituciones.

El sufragio

Para conocer la importancia que el sufragio tiene, enumeraremos en primer término, en qué forma de gobierno su existencia es in-

dispensable, y las diversas teorías que sobre su naturaleza se han dado.

El gobierno del pueblo por el pueblo, es una forma imposible en nuestros días, por causas complejas. Rousseau, y un gran número de adeptos, preconizaron tal forma como el ideal y forma única de democracia. Su existencia pertenece a la historia de las ciudades griegas de la antigüedad, cuyas condiciones de organización son fundamentalmente distintas de las nuestras. La menor población, en primer término, lo que permitía la reunión para las deliberaciones en una plaza pública; la cultura general más elevada que permitía a los ciudadanos intervenir directa y conscientemente en los negocios públicos, y decimos cultura elevada, pues si bien enorme cantidad de esclavos existían, cuyo nivel intelectual era bajísimo, éstos no eran considerados de ningún modo ciudadanos, y no ejercían, en consecuencia, el principio de soberanía. Todas estas diferencias fundamentales y algunas más, imposibilitan tal forma de gobierno. Y la única que queda compatible con el principio sagrado de soberanía que poseen los pueblos, es el sistema de representación de los ciudadanos en el gobierno, por un número limitado de ellos, y esta representación sólo puede hacerse por elección, que exige el ejercicio del sufragio. Este es el único modo de garantizar verdaderamente la democracia, haciendo que el voto de cada uno de los ciudadanos influya en la formación de los Poderes públicos. Es la única forma posible de ejercicio de la soberanía en la época actual y de ahí su enorme importancia.

Respecto a la naturaleza del sufragio, las opiniones se encuentran muy divididas. Rousseau y su escuela, pretenden que es un derecho natural, de naturaleza análoga a los derechos del trabajo, pensamiento, etc., inherentes al hombre; pero sostener esta teoría es imposible. Son tan distintas las características de los derechos individuales y los políticos, entre los cuales se halla el sufragio (como lo veremos más adelante), que es imposible sostener que tienen un origen idéntico. Los primeros son aplicados al desenvolvimiento más completo de la personalidad humana, y si se relacionan con la sociedad de que el individuo forma parte, es en el sentido de que todo lo que contribuye al perfeccionamiento de los elementos componentes de esa sociedad, influye indirectamente en el perfeccionamiento colectivo. Pero el ejercicio del sufragio atañe tan directamente a la sociedad, como no es posible más: las condiciones

de los elementos dirigentes de la sociedad, encargados del gobierno, influyen de una manera marcadísima sobre ella. El ejercicio de los derechos individuales puede, según opiniones autorizadas, verificarse fuera de la sociedad: el sufragio sólo en ella puede tener lugar. La ley, en el caso de los primeros, si bien los consagra y garantiza, deja, en cuanto a su ejercicio, la más absoluta libertad. Por el contrario, el sufragio está minuciosamente reglamentado por ella en sus detalles más insignificantes; su ejercicio, por otra parte, como lo veremos, no es facultativo, carácter distintivo de los otros objeto de la comparación. ¿Podremos, ahora, de acuerdo con la observación de tales diferencias entre uno y otros, sostener que el sufragio es un derecho natural, entendiendo por natural, los derechos individuales, como lo hace Rousseau? Indudablemente, no. Consideremos ahora otra teoría que presenta el sufragio como una función pública que ejerce la sociedad de acuerdo con un mandato político. Stuart Mill fué el principal sostenedor de tal teoría. A la primera parte de ella no es posible oponer objeción alguna: el sufragio tiene, indudablemente, los caracteres de una función pública desde que la ejerce la sociedad como un organismo especial. Pero de ningún modo puede aceptarse la idea de mandato. ¿Mandato de quién? He aquí la primera observación incontestable. Si los ciudadanos capacitados para ejercer el sufragio reciben mandato de alguien, no será seguramente del resto de los individuos que componen la sociedad, porque ellos no pueden delegar un derecho que no tienen; y no puede aceptarse que los electores deleguen a sí mismos el derecho que poseen. La formulación de tal doctrina responde a esta cuestión: ¿cómo, si el sufragio es un derecho, la sociedad puede pedir cuentas del ejercicio de ese derecho? Todo derecho debe ser dejado al libre arbitrio. ¿Por qué interviene, entonces, en el ejercicio del sufragio? Porque no es un derecho sino una función que deben los electores ejercer de acuerdo con los intereses de los mandatarios. Tampoco aceptamos como verdadera tal doctrina, y creemos que el verdadero concepto de la naturaleza del sufragio es aquel que lo considera derecho político.

Se ha dicho que la libertad es el poder de los pueblos sobre sí mismos. Este poder es la soberanía. El sufragio es una función que el pueblo ejerce como modo de manifestar esa soberanía. Pero observemos que es el pueblo, o mejor, la sociedad como un organismo especial que realiza esa función. Fuera de ella no tie-

objeto ni fundamento. Es entonces un verdadero derecho político. Y no se diga que el sufragio es un poder de un individuo sobre otro. No; el sufragio es el poder de toda la suma de ciudadanos sobre ellos mismos; de la sociedad sobre la sociedad. Se objeta todavía que si es un derecho debía ser ejercido por cada individuo como lo creyera conveniente, sin considerar el bien público. Si fuera un derecho individual, podría considerarse fundada la objeción; pero considerándolo derecho político no tiene valor alguno. El sufragio, poseído sólo por el ciudadano en su carácter de tal, de miembro de la sociedad política, y teniendo por fin exclusivo la dirección de los intereses de todos, no puede ser ejercido sino teniendo en cuenta el bien público, considerando los intereses sociales; y la sociedad puede, en consecuencia, exigir tal forma de ejercicio de ese derecho, que para no desvirtuar en su naturaleza y perjudicar en sus consecuencias, debiera llamarse con más propiedad, **deber político**. Relacionada íntimamente con el punto que acabamos de tratar, se encuentra la cuestión del sufragio obligatorio. Dada la enorme importancia que este acto tiene en una verdadera democracia, se comprende que la abstención de los ciudadanos es un problema que preocupa a los estadistas. Como hay países y épocas en los países en los que la abstención del voto es verdaderamente alarmante, dado que ella desfigura la naturaleza misma del sufragio, se ha propuesto la solución del voto obligatorio. El asunto es muy discutido, precisamente por la distinta naturaleza que las diversas escuelas políticas dan al sufragio. Los que le llaman derecho, arguyen que todo derecho es facultativo, y que la sociedad no puede imponer su cumplimiento. Para los que opinan que es una función pública, dando a esta expresión *función pública* el carácter que ya sabemos, la sociedad tiene perfecto derecho de obligar su cumplimiento. La teoría que hemos sostenido como verdadera, considerando que la palabra *derecho* es impropia, dice que debe sustituirse por la que entraña obligación, porque la obligación del voto cabe en esa teoría. El sufragio obligatorio debe considerarse, propone el doctor Aréchaga, como una medida temporal en la época en que la abstención es muy grande. Nada más hermoso que el deber cumplido por el deber mismo, y no por la pena o el temor a ella. Y desde el momento en que el pueblo está educado en ese sentido, nada más perjudicial que una exigencia de esa índole.

Consideraremos ahora todo cuanto es preciso hacer por medio

de la educación del ciudadano para que el ejercicio del sufragio dé los amplios resultados que de él pueden esperarse. Una parte de esta educación está confiada a la escuela, y una parte no despreciable, podríamos agregar, y mucho, a la prensa y a los clubs políticos, especialmente cuando la primera es, como la quería Rodó, faro que guía por elevados senderos a la conquista de grandes ideales, y cuando los segundos dejan de ser agrupación de hombres en torno de una bandera de uno u otro color, y se convierten en agrupaciones racionales con programas definidos que encarnan ideales políticos y no figuras de caudillos de más o menos popularidad. La abstención a que nos referíamos hace un momento, puede combatirse especialmente en la campaña, en la que la causa fundamental es en gran parte la ignorancia respecto a la importancia y valor del sufragio. Esa propaganda debe hacerse activamente en la escuela para formar las futuras generaciones de ciudadanos en la conciencia de la responsabilidad en que incurrir si no cumplen ese deber fundamental: el voto; y el maestro de campaña hará obra de verdadero patriotismo si pone empeño en tal propaganda. Es necesario también conseguir que los ciudadanos (los de hoy y los de mañana) se interesen por la vida política del país, constantemente, y que no crean que han cumplido con sus deberes cívicos, con depositar, después de haber reflexionado más o menos, su voto en las urnas electorales. Es preciso hacerles comprender que ellos deben tomar parte activa en la política, que deben interesarse vivamente por todo lo que a ella atañe, para estar en mejores condiciones, con más elemento de juicio cuando el momento del sufragio llegue. Estos resultados son fáciles de obtener cuando se actúa sobre el niño, porque su curiosidad espontánea nos ayuda eficazmente. Al mismo tiempo que esta propaganda y esta educación tendiente a aguijonear el interés y el entusiasmo por la vida política del país, es preciso formar en los ciudadanos criterios exactos, y lo que es fundamental, sin apasionamientos peligrosos que extravíen la razón. El apasionamiento, en cualquier orden de ideas que se considere, no tiene más que desgraciadas consecuencias para el individuo. En política, estos resultados son más funestos aún, porque repercuten en la sociedad toda, y porque llevan al individuo al peligroso terreno de la intransigencia. Un criterio bueno y bien equilibrado no puede dar cabida a apasionamientos que se traducen

por señales de incultura, especialmente en el culto mismo del sufragio, y que son triste exponente de la civilización de un pueblo.

DORA DE VECCHI.

Alumna de 4.º año del Instituto
Normal de Señoritas.

Consideraciones que me sugiere la lectura de "La parábola del niño"

(Trabajo escrito, presentado en el examen de «Lenguaje».)

Pobres, muy pobres son las consideraciones que me sugiere la lectura de la "Parábola del niño". Agólpense a mi cerebro cien ideas que no puedo organizar, detener, analizar. Es que al subir a la cumbre de la montaña me sobreviene el mareo, y todo se desata y todo se convierte en caos. La parábola es la montaña; yo, el diminuto viajero que se pierde, se eclipsa ante la magnitud de la inmensa mole. Y es por eso que las ideas corren, como las olas... como las nubes... que se pierden en la grandeza infinita del poder que las engendró.

El niño tomó la copa de cristal y gozaban sus sentidos con la pureza y limpidez del sonido producido. Después la llena de arena, en su afán de cambio, de nuevas sensaciones... pero, al ver que "el alma musical de la copa había enmudecido", en un dolor supremo, por la pérdida de la suave nota musical, lloró. Y sus lágrimas rodaban sobre la tumba fría del placer perdido. De pronto llamó su atención la exuberancia florida de un rosal. Corre hasta él, arranca una flor y colocándola en la copa de cristal, cuya alma musical había volado, ríe de nuevo al contemplar la belleza de su nueva creación. Y las lágrimas se secan y el dolor se escapa, y el nuevo triunfo, la nueva sensación bella devuelve a sus mejillas y a sus ojos el matiz y la brillantez de la satisfacción.

La vida no es una serie interminable de triunfos y placeres: no siempre el mar conserva su plácida quietud. Imponentes tempestades agitan su hondo seno, como las pasiones bravías, salvajes, nobles y ruines la serena limpidez de la conciencia.

No siempre el sol de la victoria, el triunfo, premia nuestros constantes esfuerzos; no siempre la justicia ampara nuestra acción; no siempre la mirada de los hombres es buena: la de Dios, sí.

Y, la "Parábola del niño", nos enseña la ruta que debemos seguir cuando la suerte nos es adversa, cuando el alma llora de dolor.

La copa de cristal enmudeció; la rosa esplendente resucitó la belleza, el encanto que había volado; la voluntad del niño fué el germen de la nueva creación.

Así el hombre, cuando la fatalidad lo quiere, es derrotado; una lágrima de dolor despunta en sus ojos; se encuentra quizá, al borde de la desesperación. ¡Oh, tú, hombre que así padeces, escucha la palabra insinuante de Rodó que así te dice: sobre la gimiente pampa dilatada el hombre afirma su poder; sobre el escombros de la ciudad que pereció el hombre levanta, como protesta airada, la ciudad que nace; y tú, sobre las cenizas de tu derrota, de tu desengaño, levanta el nuevo motivo de tu vida, el nuevo, el esplendoroso "Ideal" de tus futuros días. La existencia no es estable, es dinámica; luego, no debes, no puedes decir: hasta aquí llego, más allá no. ¡Adelante, siempre adelante! Tal es el grito que en nuestros labios debemos tener, siempre que algún obstáculo se interpone a nuestra marcha.

El rosal florido, porque tiene espinas, no deja de cautivarnos; lo deseamos.

El obstáculo debe ser acicate, excitante, no opio que embrutece y adormece. El fragor de la batalla de la vida nunca debe acobardar: debe templar el alma y dar energías nuevas, así como el trabajo moderado no cansa sino que fortifica el músculo y nos hace más aptos para afrontar las contingencias de la vida que corre.

Y si escuchó y comprendió la mágica palabra del artista-maestro, seguirá el ejemplo del niño que, llorando la pérdida del alma musical de la copa, concibió el nuevo motivo que enjugaría las lágrimas que el pasajero dolor hizo verter. La esperanza es la compañera de la parábola del niño. Su confianza en ella es el motivo de la veracidad de ésta. Nos dice: Ten confianza; tus esfuerzos

no van donde va el humo, donde el bosque envía sus ruidos, donde se pierden las voces... al seno inexorable de la nada. No. Tus esfuerzos se nebulan, esperando la mano portentosa que sepa materializarlos, cristalizarlos. Lucha, pues, porque si el fulgente sol de la victoria no ciñe tu frente, prepararás, facilitarás, en cambio, el camino para otro.

Lucha, pues, mientras haya aire; si tú no puedes tomar el vuelo, otro pájaro volará. Mira ese rosal florido: mientras algunas flores coquetean mostrando sus galas de escarlata, otras recién abren su botón a la caricia del sol. Mira cómo sobre la tumba de una nace la otra.

Así os dice la parábola del niño: sobre una esperanza perdida, otra esperanza; sobre un sueño olvidado, otro sueño; sobre una ilusión perdida, otra ilusión.

Y el grito de la acción: ¡Adelante, siempre adelante!, se difunde por el espacio como un recio toque del clarín que manda.

¡Adelante, siempre adelante! Sobre las cenizas del pasado hay que edificar la grandeza del porvenir!

GERARDO VIDAL.

Alumno de 3.º año del Instituto
Normal de Varones.

Informes sobre exámenes

De acuerdo con una resolución del H. Consejo, los Tribunales examinadores que durante el período de septiembre del año ppdo. recibieron las pruebas rendidas por los aspirantes al título de Maestro, han presentado informes consignando en ellos las observaciones sugeridas por el acto del examen.

Iniciamos la publicación de dichos informes, insertando en el presente número los presentados por los Tribunales de *Trabajos Manuales y Caligrafía*.

INFORME PRESENTADO POR EL TRIBUNAL QUE RECIBIÓ LOS EXÁMENES
DE TRABAJOS MANUALES

Montevideo, 18 de noviembre de 1919.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, doctor Juan Aguirre y González.

El Tribunal Examinador de Trabajos Manuales, en el período próximo pasado, de acuerdo con una solicitud recibida, tiene el honor de dirigirse al Consejo de su digna presidencia, comunicando el resultado de dichos exámenes, así como las observaciones que les fueran sugeridas en el acto de su realización.

Respecto al primer punto de la consulta: "Resultado de los exámenes", da cuenta de la deficiente preparación de los aspirantes, el alto porcentaje de reprobados: de 62 anotados para rendir examen, se presentaron 57, de los que se reprobaron 23. Las clasificaciones pudieron elevarse al *Muy bueno*, sólo en 6 examinandos.

Que la causa radica — y estamos ya dentro de la segunda parte de la consulta — en la heterogeneidad de los procedimientos permitidos por el régimen vigente, para la preparación de maestros, lo que crea el mal endémico de la preparación para el examen, más pernicioso en este caso — el caso del alumno próximo a ser maestro — que el propagado y el palpado en sus funestas consecuencias, entre los escolares, es una verdad claramente sentida por este Tribunal, que se pronuncia por la uniformidad en los planes de preparación de los alumnos reglamentados o libres, desde que se aspira a la obtención de un mismo título, para el que debe regir una sola categoría de examen que consagre la capacidad profesional.

Pero mientras la institución de los exámenes para maestros nacionales esté en pie, impidiendo que alcance a todos una preparación seria y completa, sin apresuramiento, bajo la hábil dirección de profesores competentes y sujeta, con frecuencia, a severo controlador, corresponde reformar la reglamentación vigente.

Nos limitaremos a lo que dice relación con los exámenes de Trabajos Manuales.

Ya que el examen debe investigar hasta poseer el elemento de suficiencia que le permita dar fe de la capacidad del aspirante, desconocido del Tribunal en lo que — entre otras cosas — significa su mayor valía en su carácter de futuro educador, las pruebas a que se someta, deben ser severas en profundidad y duración.

Esto podría conseguirse exigiendo a cada examinando en el momento de la inscripción, la presentación, no de la serie completa de trabajos, pero de una cantidad prudencial de ejercicios — de acuerdo con el programa — seleccionados por él y presentados en forma, también libre, lo que, además, ofrecería — entre otros — los siguientes beneficios: brindaría garantía de mayor preparación; obligaría “a hacer” (con lo que se subsanarían deficiencias notadas en las pruebas prácticas del examen), y a emplear la iniciativa personal (cosa que no es posible en el momento de las pruebas por falta de tiempo, material, etc.).

El Tribunal tendría a su alcance medios fáciles para no ser víctima de engaños.

Convendría exponer esos trabajos presentados.

Este Tribunal opina, también, que deben ser dos los periodos anuales de examen: durante los meses de enero y julio.

Que debe exigirse como antecedente para el examen de Trabajos Manuales, la aprobación en los de Geometría, Aritmética y Dibujo.

Y en cuanto a observaciones de otro orden, señalaríamos, también, la falta de comodidad en el local en que se realizaron los exámenes, así como el número reducido de modelos para los trabajos de arcilla.

Expresadas las observaciones hechas e inspiradas en el sentido de mejorar la cultura del profesorado nacional, que garantiza la bondad de la escuela, nos es grato saludar al señor Presidente, con nuestra mayor consideración.

Magdalena Daquó — Francisco Martínez Vázquez — María Teresa Barros.

INFORME PRESENTADO POR EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL QUE RECIBIÓ
LOS EXÁMENES DE CALIGRAFÍA

Montevideo, 28 de octubre de 1919.

Señor Director General de Enseñanza Primaria y Normal, doctor
don Juan Aguirre y González.

Cumpliendo con lo establecido en la Circular N.º 7, de fecha
septiembre 12 de 1918, paso a informar a usted respecto al resul-
tado de los exámenes de Caligrafía correspondientes al mes de sep-
tiembre próximo pasado.

Los exámenes se efectuaron durante los días 23, 24 y 25 del ci-
tado mes, ante el tribunal formado por el que suscribe como Pre-
sidente, y en calidad de Vocales, por la señorita Josefina Tarigo
y el señor Juan B. Defféminis.

Se presentaron a rendir examen 69 aspirantes, de los cuales fue-
ron aprobados 53, y reprobados 16.

De los aprobados, 5 merecieron la nota de *Muy bueno*.

El porcentaje de reprobados se elevó, como puede observarse, al
23.18 %.

La preparación de los examinandos, en general, fué la estricta-
mente necesaria para no ser reprobados, lo que explica la ausencia
de la nota sobresaliente — que no pudo ser adjudicada a nadie —
y el reducido porcentaje de muy buenos, que apenas llegó al 7 %.

Se nota evidente deficiencia en la preparación teórica, y aunque
la parte práctica, faz principal de esta asignatura, es aceptable,
no lo es a título de cosa perfecta y acabada, sino de obra en
general mediocre, en la que se palpa, sobre todo, carencia absoluta
de amor y de arte.

Carencia de amor digo, por cuanto los trabajos presentados, en
su mayoría, llevan el sello inconfundible de lo que se hace “para
salir del paso”; en los reprobados sólo cabe suponer que no alcanzan
a comprender su propia incapacidad, o que sellan sus trabajo con
la intención gráficamente expresada por el dicho de “por si cuela”.

Carencia de arte, afirmo, porque si bien la letra de los aprobados
se ajusta a las reglas caligráficas, falta en ella la elegancia, la
combinación armoniosa de gruesos y finos de la medida suficiente

como para producir la belleza de los claroscuros, y la serena y rítmica soltura, sin titubeos, que hacen de la letra inglesa pura la más artística y noble de las letras.

En suma: el arte caligráfico no es *sentido*; apenas si es *comprendido* en sus lineamientos elementales.

Puedo afirmar sin temor de equivocarme, que la caligrafía es considerada por casi todos los examinandos, como cosa baladí, cuyo estudio no debe abordarse con el tesón y la conciencia que el de otras materias.

Este estado de espíritu he podido comprobarlo durante mi profesorado en el Instituto Normal de Maestros, en cuyo establecimiento dicté las cátedras de Lectura y Caligrafía en 1916 y 1917, y aunque no con la seguridad antedicha, también lo he notado en los aspirantes que he examinado desde 1916 hasta la fecha, en los exámenes para Maestros nacionales.

Obsérvese, además, como hecho que corrobora lo que acabo de afirmar, que casi todos los estudiantes comienzan por dar examen de las materias, que son o que ellos consideran ser las más fáciles o menos importantes.

Pues bien; los que estudian para maestros se inician — en su casi totalidad — con el examen de caligrafía, sencillamente, porque lo consideran sin mayor importancia.

No quiero afirmar, con estas consideraciones, que yo opine que tal asignatura reúna un valor y trascendencia incommensurables: si eso creyera procedería con el criterio simplista — y a menudo obtuso — de los especialistas, para quienes, por regla general, el conocimiento acabado de su materia representaría poco menos que la felicidad universal.

Pero sí, quiero poner de manifiesto el desvío inconsiderado hacia una asignatura de positiva importancia práctica y educacional: práctica, por el uso constante que de ella hace el maestro; educacional, porque poseída a conciencia es una verdadera arte gráfica.

No es tarea fácil, sin duda, investigar acabadamente las causas del mal, pero sí es posible aproximarse, por lo menos, a las que más saltan a la vista, y que son, a mi juicio, las siguientes: Deficiencia del programa y del procedimiento de exámenes, y falta de un texto.

Examinaré estos factores, para probar mis asertos y proponer las reformas que estimo convenientes.

La deficiencia del programa radica en lo limitado de la parte teórica, y por lo tanto, de la misión en ella de tópicos fundamentales, que de ninguna manera debe desconocer el maestro, y en la división arbitraria e ilógica de esta parte en sólo cuatro bolillas.

Que es limitado el programa de la faz teórica, es evidente: basta leerlo. Faltan en él cuestiones tan importantes como la metodología de la escritura, es decir, el conocimiento de la ciencia especial del maestro — la pedagogía, — aplicada en este caso a la caligrafía; sistemas de mesas y bancos; fabricación de los productos primordiales que se aplican en la escritura; el papel, las plumas y la tinta; relaciones de la vista y el tacto con la caligrafía y el conocimiento de las diversas clases de escrituras.

Esta limitación del programa es más sensible — su repercusión en la Escuela primaria más nefasta — si se piensa que la generalidad de los maestros sólo cursan los estudios de 1.er grado.

Contrariamente a la opinión de los que afirman que el 1.er grado debe ser programa reducido, y que el criterio del examinador debe fundamentarse en la benevolencia, reservando la perfección de los programas y la severidad del examen para el 2.o grado, creo que las cosas deben ser al revés.

Considero el 2.º grado como una mera ampliación y perfeccionamiento del 1.er grado, con fines principalmente culturales. Diré al pasar, que mi concepto de lo que debe ser el 2.º grado, no llega al extremo de ser partidario de los actuales programas: la enormidad de los conocimientos que allí se exigen rebasan de lo natural, y no se necesita ser profeta para augurar que si tales programas no se modifican, dentro de pocos años no habrá maestros de 2.º grado, creándose, por consiguiente, una situación grave para la marcha de la Instrucción Pública.

Es en el 1.er grado, en mi sentir, que deben buscarse programas completos — teniendo en cuenta, sin duda, la relatividad, en extensión y en calidad, de los conocimientos necesarios al maestro — y es ahí también donde debe primar, para el examen, un criterio de rígida severidad, todo ello como medio de selección y ante el hecho notorio de que la mayoría de los maestros no pasan de 1.er grado.

Con el actual régimen parece que se quisieran obtener dos extremos: maestros a medias, los de 1.er grado; eruditos de saber enciclopédico, los de 2.º grado.

Lo deseable es, a mi juicio, formar desde el primer momento maestros completos, dejando un margen de perfeccionamiento y de cultura para los que lo deseen.

Decía en párrafos anteriores que la división en cuatro bolillas de la parte teórica de Caligrafía es arbitraria e ilógica. En efecto, la primera bolilla consta de dos puntos; la segunda de ocho; la tercera de cuatro, y la cuarta de nueve.

No puede darse, en verdad, una distribución más irregular.

El programa de Caligrafía, parte teórica, debía de formularse, a mi juicio, en la siguiente forma:

Caligrafía

(Letra inglesa)

Parte teórica

1. Arte de la escritura: objeto y fin. — Concepto de la Caligrafía: su importancia en la escuela primaria. — Diversas clases de escritura: ideográfica y alfabética. — Criptografía y Taquigrafía. — Escritura de ciegos. — Escritura telegráfica. — Mecnografía. — Letra impresa y letra manuscrita. — Diversos tipos de letra manuscrita usados en la actualidad. — Letras de adorno y letra ornamentada.

2. Descripción del órgano de la vista y función de este órgano. — Defectos y enfermedades de los ojos, indicando sus remedios vulgares. — Higiene y educación de la vista. — Higiene y educación del tacto. — Órgano del movimiento. — Descripción del brazo, del antebrazo y de la mano. — Estudio de los variados movimientos de la mano. — El pulso. — Higiene y educación del pulso.

3. Condiciones de la luz que se utilice para escribir. — Diversas clases de luz. — Cantidad de luz necesaria para escribir. — Luces más higiénicas. — Medios de corregir los defectos de iluminación. — Distancia necesaria para escribir entre la luz, el papel y el que escribe. — Colocación de las luces artificiales para escribir bien. — Condiciones de las mesas. — Condiciones de los asientos. — Dimensiones y distancias relativas entre la mesa y el asiento.

4. El papel: sus diversas clases y su fabricación. — Condiciones que debe reunir el papel para los trabajos caligráficos. — Plumas:

sus diversas clases y su fabricación. — Condiciones que deben reunir las plumas. — Tinta: sus diversas clases y su fabricación. — Condiciones que debe reunir la tinta. — El tintero: modelos varios y sus condiciones. — Portaplumas: condiciones que debe reunir y modo de tomarlo.

5. División de la letra inglesa en letra inglesa pura y letra inglesa cursiva. — Carácter fundamental que distingue a una y otra. — Analogías y diferencias entre una y otra letra. — Posición del cuaderno. — Posición del cuerpo. — Defectos y enfermedades que se adquieren cuando se adopta una mala actitud para escribir. — Pauta. — Cuerpo de letra — Elementos y partes de las letras. — Letras y elementos generatrices.

6. Gruesos y finos. — Proporcionalidad. — Ligado. — Inclinación. — Paralelismo. — Distancia de letra a letra de una misma palabra. — Distancia de palabra a palabra. — Estudio particular de cada letra mayúscula y minúscula. — Excepciones que pueden admitirse a las reglas de proporcionalidad en la letra fina. — Cifras de la numeración arábiga.

7. Metodología de la Escritura.

El programa que precede está de acuerdo con el notable tratado "Arte de la escritura", por Rufino Blanco Sánchez.

En cuanto al procedimiento de examen, creo que debe equipararse esta asignatura a la generalidad de las otras, estableciendo para ello, en la parte teórica, una disertación de cinco minutos, sobre un tema sorteado, además de las interrogaciones de la Mesa examinadora.

La falta de un texto, escrito de acuerdo con el programa, es evidente.

Los estudiantes — y aún mismo los profesores, que preparan en esta materia — se ven obligados a consultar diversos libros, con natural perjuicio de la unidad y sistematización de los conocimientos.

En los aspirantes que se preparan solos es más grave la falta de texto, pues ignorando a veces a qué fuentes recurrir para estudiar, optan por simples consultas a los que ya han dado examen, o, lo que no es raro, se presentan a examinarse ignorando en absoluto algunos puntos.

La falta de texto podría obviarse organizando concursos, como el efectuado para los textos escolares, o en alguna otra forma estimadora análoga.

El que suscribe, por su parte, prepara un texto sobre la materia, que oportunamente presentará al dictamen del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal.

Sin otro motivo, y agradeciendo al señor Director General la distinción con que me honró al designarme Presidente de la Mesa de Caligrafía, tengo el agrado de saludarlo con mi más distinguida consideración.

HIPÓLITO COIROLO.

Reunión anual de Inspectores

Por un proyecto que fué aprobado por el H. Consejo con fecha 9 de enero ppto., se establece, con carácter obligatorio, la reunión anual de todos los Inspectores y Subinspectores de la República, sea cual fuere su categoría técnica y administrativa. En dicha reunión, que se realizará en la ciudad de Montevideo del 1.º al 15 de febrero (durante el período vacacional), los mencionados funcionarios se concretarán a un cambio de ideas e iniciativas, recogidas y adaptadas en el desempeño de sus funciones durante el año escolar, con la obligación de presentarlas en forma sintética o esquemática, como resultancia de sus deliberaciones, al Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.

La finalidad que se persigue con la realización de estas reuniones anuales, es la de darle un sentido unitario a la dirección técnica, y a la vigilancia pedagógica de la enseñanza escolar.

Homenaje a la memoria de Varela

Con fecha 4 de octubre ppto., el H. Consejo aprobó un proyecto por el cual se establece la celebración de un acto de homenaje en todas las Escuelas de la República, a la memoria de José Pedro Varela.

La organización de este acto — que será público — se realizará con oportunidad del aniversario del fallecimiento del Reformador escolar, y queda confiada a la Dirección de cada Escuela; pero se establece que el Director o Ayudante delegado al efecto, comentará la obra de José Pedro Varela, haciendo destacar su signifi-

cación. En esta forma se conseguirá renovar el reconocimiento de sus singulares méritos, estimulando la expresión de la gratitud nacional hacia el Horacio Man uruguayo.

La «Fiesta del Arbol» en las Escuelas rurales

A fin de dar a la “Fiesta del Arbol”, — que se realiza anualmente en las Escuelas de la República — todo el valor que ella encierra y estimular el culto al árbol en las generaciones que se forman, el Consejo N. de Enseñanza P. y Normal ha fijado premios — entre otras normas definitivas relacionadas con esta fiesta — para las Escuelas rurales que, dentro de cierto tiempo, presenten mejores planteles de arboledas, los que se otorgarán después de oír, en cada caso, los informes de los Inspectores Departamentales.

Censo escolar

De acuerdo con la resolución adoptada al efecto por el II. Consejo, el 1.º de junio próximo, se dará principio al levantamiento de un censo escolar en toda la República. Iniciado el Censo, los Inspectores Departamentales dispondrán de un plazo de noventa días para enviar a la Oficina de Estadística del Consejo los datos obtenidos dentro de sus respectivas jurisdicciones.

II. INTERIOR

República Argentina

LA FIESTA DEL LIBRO. — Esta fiesta la realiza anualmente la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Como su nombre lo indica, es una especie de homenaje al libro en su carácter de divulgador de conocimientos útiles y de ideas nobles. Para poner en práctica este homenaje, la Biblioteca citada distribuye una cantidad de libros de gran valor artístico y cuidadosamente seleccionados entre los autores de más mérito, a las alumnas distinguidas de los diferentes cursos que sostiene la Institución, y a las bibliotecas populares, escuelas, presidios, hospitales, asilos y otras instituciones que tienen por objeto educar, corregir o devolver la salud a cuerpos

enfermos y espíritus fatigados. Esta fiesta, única en su género, adquiere cada año mayor brillo y trascendencia.

EL "DÍA DE LA MADRE". — El Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires, ha instituido el "Día de la Madre", que deberán celebrar las escuelas de su dependencia en el último día del curso escolar. En esa ocasión se honrará a la madre de familia, mediante lecciones, conferencias, etc.

Colombia

CONGRESO PEDAGÓGICO. — El Presidente de la República, en uso de sus facultades, dictó un decreto en virtud del cual se dispuso la reunión del 1.º Congreso Pedagógico Nacional, en la ciudad de Bogotá.

En ese Congreso, que se realizó en diciembre de 1917, se estudió el estado en que se hallaban las varias ramas de la instrucción pública de la Nación, y se propusieron al Gobierno las reformas o mejoras que debían introducirse, de acuerdo con los adelantos de la ciencia pedagógica, con los recursos del país y con sus condiciones peculiares.

BALNEARIOS ESCOLARES. — Próximamente se construirán balnearios escolares públicos en el pasaje denominado "La ladera del río Medellín", cerca de la ciudad del mismo nombre.

TEXTO DE LECTURA. — El Ministerio de Instrucción Pública ha abierto un concurso para un texto de lectura elemental, destinado a las escuelas primarias de la República.

Ecuador

CONFERENCIAS PRÁCTICAS. — Anualmente se organizan en Quito conferencias prácticas para los maestros de esa Capital. Esas conferencias versan sobre organización escolar y disertación del régimen interno de metodología general.

Estados Unidos

LA POLICÍA INFANTIL. — Muchos son los esfuerzos que se han realizado y los planes que se han ensayado con el objeto de convertir a los niños descarriados, de malas inclinaciones o costumbres.

en futuros ciudadanos útiles; pero quizás nada se ha hecho a este respecto que tenga la importancia de la labor llevada a cabo por el capitán Sweeney, Oficial del Departamento de Policía de Nueva York. Este oficial, que por razón de su oficio ha tenido que estudiar de cerca a los niños criminales, ha organizado un cuerpo especial denominado "Policía Infantil de la ciudad de Nueva York".

Los niños que han cometido alguna infracción que los ponía en camino de la prisión, antes de ser conducidos ante el Juzgado del Crimen, escuchan un discurso del mencionado oficial, quien, en tono paternal, les habla de su cuerpo de policía infantil y de las ventajas que éste les ofrece a los niños, a la vez que les hace comprender la necesidad de practicar el bien, resultado que se consigue más fácilmente cuando se pertenece al grupo de la referencia. Entonces, si el niño consiente en ello y se encuentra entre los 11 y los 16 años de edad, puede llegar a ser parte de la fuerza de policía infantil.

Los deberes de estos jóvenes agentes son diversos. Al ser admitidos en el cuerpo, reciben un uniforme y una placa que son idénticos a los que usan los miembros de la fuerza regular de policía: tienen que firmar una declaración, por la cual se comprometen a cumplir sus deberes para con la patria y obedecer la ley, y contraen, asimismo, la obligación de impedir que en las calles se digan juramentos o se emplee un lenguaje vulgar; que en la vía pública se enciendan fogatas; que los niños fumen y practiquen los juegos de azar; a solicitar de los vecinos que conserven limpios los frentes de sus casas; a hacer que los envases de la basura se mantengan tapados; a hacer que los vecinos no violen las ordenanzas y las leyes y a ejercer estas funciones sin invadir el domicilio. Estas atribuciones, que contraen los jóvenes agentes de policía, sirven para indicar las diversas cuestiones confiadas a su vigilancia.

El oficial organizador del cuerpo de policía infantil, ha dividido su distrito en 12 zonas, al frente de cada una de las cuales ha colocado un capitán de policía infantil. Un teniente de las fuerzas regulares dirige las labores de cada grupo. En vez de permitirles a los oficiales del cuerpo infantil que recorran todo el distrito, los reglamentos establecen que ningún oficial niño tiene autoridad fuera de la zona en que se halla situada su casa y que debe limitarse a cumplir sus deberes, bajo la vigilancia de sus padres, en la manzana donde vive.

Los niños reciben un aprendizaje bastante extenso. Un instructor les enseña gimnasia una vez a la semana y también a nadar, a boxear, a luchar, y los primeros auxilios que deben prestárseles a los heridos. Tienen un club de bicicleta, un cuerpo de tambores, y junto con sus ejercicios policiales, practican varios entretenimientos. Todas las semanas asisten a una conferencia sobre salubridad pública, reglamentos y ordenanzas policiales, enseñándoseles también muchas otras cosas que no sólo les serán de interés durante la niñez sino cuando lleguen a la edad viril.

El cuerpo de policía infantil cuenta actualmente 2,000 plazas, esperándose que este número llegará a ser mayor dentro de poco, pues los niños que han cometido una infracción legal, por pequeña que sea, prefieren enrolarse en ese cuerpo antes que ir a cumplir la condena en una prisión.

El trato y la forma casi paternal de dar enseñanza a estos niños, ejerce poderosa influencia en la reforma de muchos de ellos, llegándose a procurarles una ocupación que les permite cumplir satisfactoriamente sus deberes de hombres y de ciudadanos.

CREDO CÍVICO. — En la ciudad de Baltimore se realizó un concurso de una fórmula de "credo cívico". El texto elegido, aprobado por el Presidente Wilson, fué el siguiente, que presentó el señor W. Tyler Page: "Creo en los Estados Unidos de América como gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo; cuya autoridad deriva del consentimiento de los gobernados; una democracia en una república; una nación soberana de muchos Estados; una unión perfecta, una e inseparable; establecida sobre esos principios de libertad, igualdad, justicia y humanidad por los cuales los patriotas americanos sacrificaron sus vidas a los Estados Unidos. Por tanto, creo que es mi deber amar a mi país; sostener su constitución; obedecer sus leyes; respetar su bandera y defenderlo contra todo enemigo."

UNA CARTA DE WILSON. — Durante los últimos acontecimientos de la guerra europea, el Presidente Wilson dirigió la siguiente carta a todas las escuelas norteamericanas:

"Casa Blanca. -- La guerra trae a los espíritus una nueva apreciación de los problemas de la vida nacional y una comprensión más profunda del sentido y de los fines de la democracia. Cuestiones que habían parecido hasta ahora triviales y sin importancia son vistas ahora en su verdadero aspecto. Las necesidades urgentes

relativas a la producción y la distribución de las subsistencias y de otros recursos nacionales, nos demuestran la dependencia estrecha de los individuos entre sí, así como de las naciones entre ellas.

“El esfuerzo que hemos hecho para conservar nuestra organización social o industrial, a pesar de la partida de los hombres para el ejército, nos ha revelado la complejidad y la especialización de la vida moderna. Esas lecciones que la guerra nos da, y otras muchas, deben ser aprendidas rápidamente, si queremos defender inteligentemente y con éxito nuestras instituciones. Cuando la guerra termine, deberemos aplicar la experiencia que habremos adquirido para purificar y ennoblecer la vida del mundo.

“En esta tarea nacional de adquirir una visión más amplia de las posibilidades humanas, la escuela pública debe tener una gran parte, y recomiendo que los maestros y demás funcionarios escolares concedan más tiempo y atención a la instrucción que se refiere directamente a los problemas de la comunidad y de la vida nacional.

A fin de que se disponga de materiales precisos por medio de los cuales las escuelas puedan impartir su enseñanza, he pedido a Mr. Hower, Administrador de las subsistencias y al Comisionado Mr. Claxton, que establezcan organismos especiales para la preparación y distribución de las lecciones convenientes. — *Woodrow Wilson.*”

JURAMENTO ESCOLAR. — En algunas escuelas de Estados Unidos, se les hace jurar a los niños el siguiente decálogo:

- 1.—No destruiré ningún árbol, así como ningún macizo donde vivan plantas y flores.
- 2.—No escurriré en los tranvías, ni en las aulas de las escuelas, ni en las aceras de las calles.
- 3.—No arrojaré trozos de papel en los sitios públicos.
- 4.—Protegeré las aves y los animales.
- 5.—Usaré siempre lenguaje correcto y obraré con prudencia.
- 6.—He de amparar la propiedad privada al par de la mía.
- 7.—Prometo ser ciudadano sincero y leal.
- 8.—Seré cortés y justo con las personas.
- 9.—Respetaré la autoridad y le prestaré mi auxilio.
- 10.—Procuraré formar una base de ahorro y no excederme de lo que gane o de mis entradas.

Francia

RESULTADO DE UNA ENCUESTA. — De una encuesta realizada por la Sociedad Libre para el estudio psicológico del niño, que funciona en París, para saber cuál es la opinión de los niños y de los padres sobre el empleo del personal docente femenino en las escuelas primarias de varones, resulta que: 57 % de los niños prefieren un maestro, 37 % una maestra, y 6 % no tienen preferencia.

Fueron consultados 957 alumnos. La opinión de los 169 padres consultados se divide así: 49 % son contrarios al empleo de maestras en las escuelas de varones, 37 % son favorables, y 21 % no tienen opinión definida al respecto.

Inglaterra

PROPÓSITOS DE REFORMA. — Mr. Fisher, Ministro de Instrucción Pública de la Gran Bretaña, ha hecho últimamente una gira por Inglaterra, a objeto de interesar a la opinión en sus propósitos de reforma del sistema nacional de educación. En discursos públicos ha expuesto sus ideas respecto a estas cuestiones: trabajo de los niños y de los adolescentes; higiene de la infancia y educación física; sustitución del estudio libresco por la enseñanza concreta; adaptación de los programas a las necesidades y condiciones locales; educación post-escolar. Respecto a esta última, declaró en su discurso de Sheffield: "La organización de la enseñanza post-escolar costará menos que treinta horas de guerra. Una de las cosas que esta guerra nos ha enseñado es la de que nuestro país es bastante rico para pagar lo que es indispensable".

Italia

BIBLIOTECAS ESCOLARES. — El Ministro de Instrucción Pública ha dictado un decreto disponiendo la creación obligatoria de una biblioteca escolar en cada grado (excepto en el primero), para uso de los alumnos. Además, las escuelas que tienen cursos populares, deberán establecer una biblioteca para los ex alumnos y, en general, para el público.

México

CONGRESO PEDAGÓGICO. — En una reunión que celebró el Consejo de Educación Pública, presidida por el Director General del ramo, se resolvió la celebración de un Congreso Nacional de Educación en el que tomen parte todos los elementos del profesorado, y que se efectuará en la Capital de México, una vez que se establezca el gobierno constitucional de la República.

Perú

CLÍNICA DENTAL ESCOLAR. — El Gobierno Nacional creó en Lima una Clínica dental escolar cuyo servicio es gratuito y obligatorio para todos los alumnos de las escuelas fiscales de esa Capital.

CONGRESO PEDAGÓGICO. — La "Asociación Pro-educación", organizó un Congreso Nacional de Pedagogía, el cual se reunió en Arequipa durante la primera quincena de febrero del año ppdo.

LIGA NACIONAL DE EDUCACIÓN. — Con este nombre se ha constituido en la ciudad de Lima una nueva Institución, cuyo fin principal es propender al adelanto de la instrucción pública y combatir en toda forma el analfabetismo en el Perú.

R. A. S.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Publicaciones recibidas

Acusamos recibo a las siguientes publicaciones, recibidas durante el año 1918:

DE LA REPÚBLICA

CANELONES

LAS PIEDRAS.—La Verdad.

CERRO LARGO

MELO.—El Deber Cívico.

—— Cerro Largo.

—— La Voz del Este.

x

COLONIA

CARMELO.—La Cruzada.

COLONIA.—El Heraldó.

NUEVA HELVECIA.—Helvecia.

ROSARIO.—El Eco Rosarino.

DURAZNO

DURAZNO.—La Aurora.

FLORIDA

FLORIDA.—El Diario.

—— La Voz de Florida.

FLORIDA.—El Bien.
 — Piedra Alta.

MALDONADO

MALDONADO.—El Heraldo.
 — El Diario.
 PUNTA DEL ESTE.—El Baluarte.
 SAN CARLOS.—La Propaganda.

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO.—Acción Femenina.
 — Anales de la Universidad.
 — El Amigo del Obrero.
 — Archivos Latino-Americanos de Pediatría.
 — Arquitectura.
 — Boletín del Ministerio de Hacienda.
 — Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.
 — Boletín del Consejo Nacional de Higiene.
 — Boletín oficial de la Administración de Correos, Telégrafos y Teléfonos.
 — Boletín Mensual de Estadística Municipal.
 — Boletín del Instituto Nacional Físico-Climatológico.
 — Boletín Municipal.
 — Boletín de la Comisión Nacional de Fomento Rural.
 — Boletín de la Oficina Nacional de Trabajo.
 — El Comercio Español.
 — Cátedra Escolar.
 — La Educación.
 — Educación y Cultura.
 — Euskal-Erría.
 — El Hacendado.
 — Revista de la Asociación Rural del Uruguay.
 — Revista Comercial.
 — Revista del Archivo General Administrativo.
 — Revista del Centro Militar y Naval.
 — Revista de Derecho y Ciencias Sociales.
 — Revista del Instituto Nacional de Agronomía.

MONTevideo.—Revista de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.

- Revista del Ministerio de Industrias.
- Revista Histórica.
- Revista Médica del Uruguay.
- Revista Centro Farmacéutico Uruguayo.
- Revista de la Federación Rural.
- Revista de la Unión Industrial Uruguayana.
- Rodó.
- La Revista de los Niños.
- La Tuberculosis.
- Trabajo.
- Uruguay-Sport.
- Memoria de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles. 1916.
- El movimiento del estado civil y la mortalidad de la República O. del Uruguay en el año 1917. Anuario de la Dirección G. del Registro del Estado Civil.
- *Intendencia Municipal*.—Resumen anual de Estadística municipal. 1916.
- *Banco de la República Oriental del Uruguay*.—Memoria y Balance general correspondiente al Ejercicio terminado en 31 de diciembre de 1917.
- *Dirección G. de Estadística*.—Anuario estadístico de la República O. del Uruguay. 1915 y 1916.
- *Oficina de Estadística Agrícola*.—Estadística Agrícola
- “Diario de Sesiones” de la H. Convención Nacional Constituyente de la República O. del Uruguay.—1916-1917.

VILLA COLÓN.—Juventud.

PAYSANDÚ

PAYSANDÚ.—El Telégrafo.

- La República.

RÍO NEGRO

FRAY BENTOS.—El Pueblo.

ROCHA

- ROCHA.—La Democracia.
—— El Departamento.
LAZCANO.—El Lascanense.
—— La Idea.

SALTO

- SALTO.—¡ Adelante !
—— Tribuna Salteña.

SORIANO

- DOLORES.—La Propaganda.
MERCEDES.—El Nacional.
—— La Idea.

TACUAREMBÓ

- TACUAREMBÓ.—El Trabajo.

TREINTA Y TRES

- TREINTA Y TRES.—La Acción.
—— El Comercio.
—— El Combate.
VERGARA.—La Voz del Pueblo.

DEL EXTRANJERO**CONFEDERACION DEL AFRICA DEL SUR**

- EL CABO.—The Education Gazette.

ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

- BLOOMINGTON.—School and Home Education.
FILADELFIA.—América Comercial.

NUEVA YORK.—América e Industrias Americanas.

— El Arte Tipográfico.

— El Comercio.

— El Escriitorio.

— Bulletin of the New York Public Library.

— Educational Review.

— Inter-América.

— The Library Journal.

— Las Novedades.

— The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods.

— La Revista del Mundo.

— The Survey.

NUEVA ORLEANS.—Mercurio.

WASHINGTON.—Boletín de la Unión Panamericana.

NUEVA ORLEANS.—Mercurio.

— Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution. 1916.

ARGENTINA

BUENOS AIRES.—Anales de la Sociedad Científica **Argentina**.

— Anales de la Sociedad Rural Argentina.

— Boletín Mensual de Estadística Municipal.

— Boletín Mensual del Museo Social Argentino.

— Boletín de la Protectora de Niños, Pájaros y Plantas.

— Boletín de la Unión Industrial Argentina.

— El Monitor de la Educación Común.

— La Escuela Nacional.

— Helios.

— La Nación.

— La Nave.

— La Reforma.

— Rumbos modernos.

— Nosotros.

— Revista de la Universidad de Buenos Aires.

— Revista del Ateneo Hispano-Americano.

— Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

— Educación Común en la Capital, Provincias y Territorios nacionales. Informe presentado por el doctor Angel Gallardo.

BUENOS AIRES.—Revista de Derecho, Historia y Letras.

— Renovación.

— El Zoófilo Argentino.

LA PLATA.—Archivo de Ciencias de la Educación.

— Revista de Educación.

— Revista de Instrucción Primaria.

SANTA FE.—Boletín de Estadística Municipal.

SAN JUAN.—Revista de Educación.—

ESTADOS UNIDOS DE AUSTRALIA

BRISBANA.—Of the Secretary for Public Fortieth Report Instruction, for the year 1916.

BRASIL

BAHÍA.—*Instituto Geographico e Historico da Bahía*. —Annaes do 5.º Congresso Brasileiro de Geographia, realizado na Cidade do Salvador, Estado de Bahía, de 7 a 16 de setembro de 1916.

— Revista do Instituto Geographico e Historico.

FORTALEZA.—Revista trimestral do Instituto do Ceará.

RÍO DE JANEIRO.—Annaes da Bibliotheca Nacional.

— Boletim Bibliographico da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro.

SAN PABLO.—Anuario do Ensino do Estado. 1917.

— Boletim de Agricultura.

GRAN BRETAÑA E IRLANDA

LONDRES.—América Latina.

— El Ingeniero Industrial.

— The Connoisseur.

— The Journal of Education.

— The Highway.

CANADA

MONTREAL.—*College de Saint Laurent*.—Prospectus, 1917-1918.

QUEBEC.—L'Enseignement Primaire.

QUEBEC.—Report of the Superintendent of Public Instruction of the Province of Quebec, for the year 1915-16.

VICTORIA.—Columbia. 1916-1917.

COLOMBIA

BOGORÁ.—Anales de Ingeniería.

—— Cultura.

—— Revista Nacional de Agricultura.

—— Revista de la Instrucción Pública de Colombia.

MEDELLIN.—Colombia.

—— Revista Departamental de Instrucción Pública.

COSTA RICA

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.—La Obra.

—— La Gaceta.

—— Eos.

—— Boletín de Méjico en Cesta Rica.

CUBA

HABANA.—Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras.

—— Alrededor de la Escuela.

—— Cuba Contemporánea.

—— Cuba Pedagógica.

—— Cuba Intelectual.

—— Revista de la Facultad de Letras y Ciencias.

—— Revista Bimestre Cubana.

—— University of Illinón Bulletin.

CHILE

SANTIAGO.—Anales de la Universidad.

REPUBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO.—Renacimiento.

ECUADOR

GUAYAQUIL.—Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil.

QUITO.—Anales de la Universidad Central.

—— Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.

—— El Magisterio Ecuatoriano.

EL SALVADOR

SAN SALVADOR.—La Palabra Docente.

—— Páginas escolares.

ESPAÑA

BARCELONA.—Boletín del Ateneo Obrero de San Andrés de Palomar.

—— La Argentina.

—— Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes.

—— Boletín de la Estadística Municipal de Barcelona.

—— El Clamor del Magisterio.

—— Gaceta Médica Catalana.

—— Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes.

—— Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

—— Revista Tecnológico-Industrial.

—— *Real Academia de Ciencias y Artes*.—Año académico de 1918. Nómina del Personal académico.

—— Primer Congreso Español-Internacional de la Tuberculosis. Barcelona 16-22 octubre de 1910.

MADRID.—Archivo Bibliográfico Hispano-Americano.

—— Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

—— La Lectura.

—— La Escuela Moderna.

—— La Ciudad de Dios.

—— Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

—— Unión Ibero-Americana.

—— *Dirección G. del Instituto Geográfico y Estadístico*.—Anuario Estadístico de España. 1916.

—— Sordomudos, ciegos y anormales.

MAJÓN.—Revista de Menorca.

SEVILLA.—Boletín del Centro de Estudiantes Americanistas.

VALENCIA.—El Educador Contemporáneo.

— Ergos.

FRANCIA

PARÍS.—América Latina.

— Les Annales politiques et littéraires.

— Bulletin de la Amérique Latine.

— L'Art à l'Ecole.

— L'Ecole Française.

— L'Education.

— L'Hygiène Scolaire.

— L'Instituteur Français.

— L'Illustration.

— Manuel général de l'Instruction Primaire.

— Journal de l'Université des Annales.

— Je sais tout.

— La Revue.

— Mercure de France.

— La Nature.

— Revue générale de l'Enseignement des Sourds-Muets.

GUATEMALA

GUATEMALA.—La Escuela de Derecho.

— Centro América.

HONDURAS

TEGUCIGALPA.—Revista de la Universidad.

ITALIA

BOLONIA.—L'Università Italiana.

GENOVA.—L'Igiene delle Scuola.

MILÁN.—Il Corriere delle Maestre.

— La Cultura Moderna.

— La Cultura Popolare.

- ROMA.—Bolletino Ufficiale del Ministerio dell' Istruzione Pubblica.
 ——— Rivista Pedagogica.

MÉXICO

- MÉXICO.—El Amigo de la Juventud.
 ——— Artes Gráficas.
 ——— Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
 ——— Boletín del Observatorio Meteorológico-Magnético Central.
 ——— Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate".
 ——— Revista de Revistas.
 SALTILLO.—La Escuela Coahuilense.

PARAGUAY

- ASUNCIÓN.—La Enseñanza.

PERU

- AREQUIPA.—La Escuela Contemporánea.
 LIMA.—La Mujer Peruana.
 ——— Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima.
 ——— Boletín de Minas, Industrias y Construcciones.
 ——— Boletín del Ministerio de Fomento.

PORTUGAL

- COIMBRA.—O Instituto.
 LISBOA.—Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa.
 ——— Anuário da Casa Pia de Lisboa. — Ano económico de 1916-1917.
 OPORTO.—A Federação Escolar.

SUECIA

ESTOCOLMO.—Swedish Export.

— Verdandi.

SUIZA

BASILEA.—Catalogue des Écrites Académiques Suisses.—1916-1917.

— Vervaltungsbericht des Erziehungs-Departements über das Jahr. 1917.

BERNA.—Rapport sur la gestion de la Direction de l'Instruction publique du Canton de Berne pendant l'année 1916.

FRIBURGO.—Bulletin Pédagogique.

GINEBRA.—L'Intermédiaire des Educateurs.

LUGANO.—L'Educazione nella Svizzera Italiana.

TÚNEZ

TÚNEZ.—Bulletin officiel de l'Enseignement Public.

Todas las publicaciones que quedan mencionadas están a disposición de los Maestros y aspirantes al Magisterio de primera enseñanza, en la Biblioteca de la Inspección Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

DOCUMENTOS OFICIALES

Documentos oficiales

I.—Extractos de las Actas de sesiones de la Dirección general de Instrucción primaria

SESIÓN DEL 19 DE JULIO DE 1918

.

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que el señor Vocal doctor Piaggio ha estudiado los antecedentes relativos a la cuestión promovida por el Inspector Departamental de Río Negro sobre si el Secretario-Tesorero de la Comisión de I. primaria es o no su subalterno.—R.—Transcribáse la nota a que se refiere la Inspección Adjunta en el precedente informe y declárase: a) que los pedidos de licencia de los Secretarios-Tesorereros deben presentarse a los Inspectores en su calidad de Jefes de las Oficinas escolares, y éstos a su vez elevarlos informados a las Comisiones Departamentales; y b) que, tratándose de permisos para faltar al empleo, por causa justificada, y hasta el término de cinco días (Art. 73 del Decreto de 14 de marzo de 1917) deberá recurrirse al mismo procedimiento, y en tales casos podrán las Comisiones conceder o negar las solicitudes con apelación en el último caso. Circúlese.

.

II.—Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

SESIÓN DEL 7 DE AGOSTO DE 1918

.

Abierta la sesión a las diez y ocho horas, se resolvió, en primer término, proponer al Poder Ejecutivo al doctor Manuel Machado para ocupar el cargo de Secretario Letrado del Consejo.

Acto continuo, de acuerdo con el Art. 3.º de la Ley de creación del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, se procedió a sortear los Miembros, correspondiendo el número *uno* al doctor Varela; el *dos* al doctor Stewart; el *tres* al doctor Baethgen; el *cuatro* al doctor Prando; el *cinco* al señor Gaggero; y el *seis* al doctor Jiménez de Aréchaga.

Inmediatamente después se sortearon los Vocales que deben salir el primero y segundo año, correspondiendo salir el primer año a los doctores Prando y Stewart; el segundo año al doctor Jiménez de Aréchaga y señor Gaggero; y el tercer año a los doctores Baethgen y Varela.

Se acordó, que, a los efectos legales, se comunicara al Poder Ejecutivo el resultado del sorteo.

Acto seguido se resolvió:

Por moción del doctor Baethgen, apoyada por los demás Vocales: Elegir Vicepresidente del Consejo al doctor Varela.

Por moción del doctor Jiménez de Aréchaga: Que se comunicara a las Comisiones e Inspecciones de I. primaria, la instalación del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, y la toma de posesión del cargo de Director de Enseñanza primaria y normal por el doctor Juan Aguirre y González.

Seguidamente el doctor Varela expresó que proyectaría un plan de ascensos y estímulos al profesorado, atendiendo a sus merecimientos, aún en el ejercicio del mismo cargo; y, por moción del doctor Baethgen, y por unanimidad, se acordó que se dejase expresa constancia del propósito enunciado por el Vocal doctor Varela, y que el Consejo le prestaría oportunamente la mayor atención.

Acto continuo se resolvió, por moción del Vocal doctor Varela, que los Miembros del Consejo visitaran las Escuelas públicas de los Departamentos de Campaña y que corran y se ocupen de todos los asuntos que tengan atingencia con ellos, así:

Doctor Jiménez de Aréchaga: Las Escuelas de los Departamentos de Artigas, Salto y Paysandú.

Doctor Prando: Las Escuelas de los Departamentos de Río Negro, Soriano y Colonia.

Señor Gaggero: Las Escuelas de los Departamentos de Rivera, Tacuarembó y San José.

Doctor Stewart: Las Escuelas de los Departamentos de Flores, Durazno y Florida.

Doctor Baethgen: Las Escuelas de los Departamentos de Cerro Largo, Treinta y Tres y Minas.

Doctor Varela: Las Escuelas de los Departamentos de Rocha, Maldonado y Canelones.

.

SESIÓN DEL 12 DE AGOSTO DE 1918

.

Acto continuo, el doctor Jiménez de Aréchaga llama la atención sobre las frecuentes defraudaciones del Impuesto de Herencias, que perjudican al Tesoro escolar, y al mismo tiempo indica la conveniencia de que se proyecte una modificación del Impuesto de Herencias en el sentido de favorecer los legados y donaciones destinados al Tesoro escolar, pudiendo consistir esa reforma en una disposición legal que consagre la exoneración del Impuesto de Herencias en toda sucesión en que exista un legado a favor de la Administración escolar que represente lo que abonaría en concepto de Impuesto de Herencias, de acuerdo con la legislación vigente y un cincuenta por ciento de excedente, y como mínimo.

Se resolvió de conformidad, constituyéndose una Comisión informante integrada por los Vocales doctores Jiménez de Aréchaga y Baethgen y el señor Héctor Ortiz Garzón.

Acto seguido se resolvió:

Por moción del doctor Baethgen: Dirigir Circular a las Comisiones de I. primaria, manifestándoles que el Consejo incita a los Maestros a proceder con la mayor corrección en su conducta personal dentro y fuera de la Escuela, y especialmente en sus relaciones con el vecindario.

Por moción del doctor Aguirre y González: Pasar Circular a las Comisiones de I. primaria, recomendándoles el cuidado de los edificios escolares.

Acto continuo los señores Vocales doctor Varela y señor Gaggero, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

II. Consejo:

Hace tiempo se nota la necesidad de disminuir el trabajo administrativo de los Directores de Escuelas que poseen un personal enseñante numeroso. A ese fin ya en varios Establecimientos de enseñanza se han creado empleos que vienen a subsanar esa necesidad. Lo que habría que hacer ahora, a juicio de los firmantes, es extender ese beneficio a otras Escuelas que también reclaman con urgencia una medida en igual sentido. En nuestra opinión, para establecer qué centros de enseñanza tendrán derecho a gozar de este beneficio, el dato más digno de tenerse en cuenta sería el relativo al número de alumnos inscriptos que tuviera cada Escuela.

Todo parece indicar que el número más conveniente a establecer a ese respecto es el de quinientos alumnos de inscripción.

De acuerdo con los datos que contiene el cuadro adjunto, proporcionado por la Oficina de Estadística, habría diez y nueve Escuelas con una inscripción superior al límite que acabamos de proponer, pero, como seis de las Escuelas que figuran en esa lista ya tienen Secretario, sólo sería menester solicitar del Poder Ejecutivo la creación de trece cargos análogos, para llenar otras tantas Secretarías en las Escuelas que posean quinientos o más alumnos.

Al mismo tiempo los que suscriben opinan que ocho de esos cargos podrían denominarse Secretarios técnicos y cinco puramente Secretarios.

Los primeros podrían gozar de un sueldo de *cincuenta* pesos mensuales y los segundos de una asignación de *cuarenta*.

Para desempeñar el cargo de Secretario técnico se exigiría que el interesado poseyera título de grado igual al que tenga la Escuela donde le correspondiera actuar.

En cambio, para ocupar la otra clase de empleo podría no exigirse tal requisito, en mérito a circunstancias ocasionales dignas de tenerse en cuenta, aunque, en nuestra opinión, el verdadero desideratum sería proveer todos los cargos administrativos dependientes del II. Consejo con personas que tuvieran el título de Maestro, para dar así al organismo docente una mayor cohesión y una fisonomía propia, que permitieran desarrollar más libremente, como entidad autonómica, su actividad específica al organismo escolar dentro de las nuevas fórmulas administrativas que comenzarán a regir dentro de poco.

Artículo 1.º Desde la fecha en adelante toda Escuela pública dependiente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal que cuente con quinientos o más alumnos de inscripción, tendrá derecho a un Secretario.

Art. 2.º Créanse cinco cargos de la primera clase, con una asignación de *cincuenta* pesos mensuales y ocho de la segunda clase con *cincuenta* pesos, también mensuales.

Art. 3.º Para desempeñar el cargo de Secretario se exigirá que el interesado posea título de Maestro de grado igual al que corresponde a la Escuela donde le toque actuar.

Para ocupar el cargo de simple Secretario podrá no exigirse título.

José Pedro Varela — Agustín C. Gaggero.

R.—A estudio.

SESIÓN DEL 13 DE AGOSTO DE 1918

Acto seguido se resolvió:

Solicitar de la Superioridad se refuerce el rubro destinado para alquileres de casas de las Escuelas rurales de Campaña.

Designar, en Comisión, al Director, doctor Aguirre y González, y a los Vocales doctores Varela y Stewart, para recopilar las disposiciones escolares vigentes.

Acto continuo el Vocal doctor Baethgen presentó el siguiente proyecto de circular, que fué aprobado: "Señor Presidente de la Comisión de I. primaria de... — Señor Presidente: Me es grato llevar a conocimiento de la Comisión Departamental de su digna presidencia, que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, que presido, acordó, en sesión de esta fecha, formular las manifestaciones siguientes:

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, penetrado de su noble y patriótico cometido, prestará, al problema escolar, sus mayores y mejores energías. Para la realización de su

programa, vasto y complejo, no escatimará esfuerzo alguno. Pero, para el más eficaz y extenso cumplimiento de sus propósitos, es preciso la colaboración, inteligente y meritoria, del Magisterio. Porque ha de ser así, — ésta es su convicción, — y porque conoce sus generales virtudes, espera que esa colaboración sea prestada, tal como debe ser, de manera firme e indeclinable.

El Consejo Nacional apreciará, desde luego, la actuación escolar del Personal enseñante; pero no ha de detenerse ni podría hacerlo, en la sola actuación escolar. La ilustración, la aptitud pedagógica, la contracción al cargo, en su ejercicio efectivo, — condiciones de las más estimables, — han de prolongarse, sin inconstancia, fuera de la Escuela, en la conducta correcta del Maestro, que le conquista la necesaria autoridad moral.

Juzga ocioso este Consejo repetir los conceptos conocidos respecto a la posición del Maestro en el ambiente social donde se desenvuelve, frente al educando y ante la sociedad, cuya adhesión ha de procurar con constante desvelo.

Que el Maestro sea, en la Escuela y fuera de ella, un Maestro que instruye y que educa por su habilidad profesional y por su propio ejemplo personal.

Enaltece su carrera; prestigia la Escuela; sirve, efectivamente, al país el funcionario escolar que cumple con su deber, honestamente, en todos los aspectos de su actividad. Un funcionario así, debe ser y será estimulado, decididamente, por el Consejo Nacional, que, además de los ascensos normales, proyecta un plan de aumentos progresivos, aún en el ejercicio de un mismo cargo.

Consecuente con este criterio, el Consejo Nacional sancionará, enérgicamente, toda conducta desarreglada, de igual modo que se propone alentar las iniciativas plausibles y las conductas meritorias.

Lo que cúmpleme llevar a conocimiento de esa Corporación, que se servirá disponer su circulación, — para el debido conocimiento, — entre el Personal enseñante de su jurisdicción.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor Presidente, y, por su intermedio, a la Comisión Departamental, con las seguridades de mi consideración más distinguida."

.

SESIÓN DEL 14 DE AGOSTO DE 1918

Acto continuo se resolvió, por moción del Vocal señor Gaggero, elevar a seis mil pesos el rubro de "Gastos de los Cursos de adultos" del Presupuesto escolar.

SESIÓN DEL 16 DE AGOSTO DE 1918

Acto continuo el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga presentó el siguiente Proyecto de resolución, que fué aprobado:

Considerando: Que no es justo que los señores Maestros y Ayudantes trasladados de una Escuela a otra, en virtud de resolución del Consejo Nacional o de las Autoridades departamentales, tengan que cargar con el importe de sus pasajes y transporte de sus muebles;

Considerando: Que la práctica seguida hasta este momento, además de consagrar una injusticia, es de todo punto ilegal al otorgar anticipos de sueldos a reintegrar en fracciones de octavas partes: a) Porque no hay Ley que lo autorice; b) Porque los fondos que constituyen el Tesoro Escolar están destinados exclusivamente a los fines indicados en la Ley, entre los que no se expresa el de hacer préstamos o anticipos, función reservada a la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos; y

Considerando: Que, aun los anticipos son inconvenientes, por significar una merma de los sueldos que deben percibir los Maestros y Ayudantes, agravando su situación en una zona donde recién se instalan, y por consiguiente, donde no tienen aún suficientes relaciones, y como ha podido afirmar el ex Inspector Nacional, "teniendo que sufrir un largo aprendizaje que se hace generalmente a expensas de sus intereses", se resuelve:

Gestionar autorización del Poder Ejecutivo para otorgar subsidios a los Maestros y Ayudantes trasladados de una Escuela a otra: subsidio que será fijado en cada caso por el Consejo Nacional y por unanimidad de votos.

SESIÓN DEL 19 DE AGOSTO DE 1918

La Comisión de I. primaria de Montevideo, reitera su consulta sobre si en el año actual se realizará, como en los años anteriores, la inspección-examen de las Escuelas públicas. R.—Hágase saber a la Comisión Departamental, que, dada la urgencia del caso, y sin perjuicio del propósito que tiene el Consejo de dedicar especial atención al problema que suscita la inspección-examen, se dispone: Que se practiquen las inspecciones-exámenes este año en la misma forma y condiciones y con los mismos recursos que en el año anterior. La inspección-examen deberá realizarse del primero de septiembre al diez de diciembre. Déjase en suspenso la resolución referente a la calidad de facultativa que se daba a la fiesta escolar de fin de curso. Se dispone también que las Comisiones presenten, con los informes respectivos, en cuadro igual o semejante al que presentó en el año anterior la Presidenta de una de las Comisiones, señorita García San Martín y que al efecto se acompaña, para que sirva de dato ilustrativo, con cargo de devolución.

Acto continuo el señor Vocal doctor Jiménez de Aréchaga presentó el siguiente Proyecto de resolución:

II. Consejo:

El proyecto que someto a la consideración del II. Consejo Nacional de Enseñanza, no crea ni suprime cargo remunerado; responde exclusivamente a la necesidad de legalizar una situación irregular, originada por resoluciones de las autoridades anteriores, que habían obtenido, por simples Decretos del Poder Ejecutivo, la creación de *Corporaciones* que modificaban en absoluto la organización fijada por la Ley en la institución escolar.

La Ley Orgánica de Educación Común de enero 12 de 1885 organiza el servicio administrativo escolar creando una autoridad central (Dirección general de Instrucción primaria, sustituida por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, en virtud de la Ley de julio 26 ppdo.) y las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria. Las funciones administrativas del servicio escolar, quedaron, pues, fijadas por la ley entre esas dos Corporaciones, y sólo un acto del legislador puede válidamente modificar ese

régimen creando nuevos organismos a expensas de aquéllos o suprimir alguno de ellos. Todo "organismo" creado por simple Decreto que modifique el plan orgánico fijado por acto del legislador, implica una flagrante violación de los preceptos legales.

Ese carácter, ese desconocimiento absoluto de la Ley orgánica escolar, reúne el Decreto de agosto 14 de 1915 que crea, dentro del mecanismo escolar, la corporación denominada "Superintendencia general de la Práctica magisterial", nuevo organismo que vive a expensas de los previstos por el legislador en la Ley de Educación Común.

No desconozco la conveniencia de someter a un régimen especial las Escuelas de Práctica, pero esa vigilancia e inspección especial puede perfectamente ser ejercida por medio de un funcionario adscrito a las autoridades creadas por la Ley.

He tenido ocasión de manifestar desempeñando el cargo de Vocal de la Comisión Departamental de Instrucción primaria de la Capital, — en informe que obra en el folleto adjunto, — que la Corporación suprimida por el proyecto que someto a la consideración del H. Consejo, viene en definitiva a cercenar las escasas atribuciones de las Autoridades departamentales, hiere fundamentalmente los principios consagrados por la Legislación Escolar acerca de las atribuciones legales de las mismas, les da el rol de Corporaciones puramente decorativas, sin misión alguna, las coloca en la categoría de simples reuniones de ciudadanos que han de disponer la colocación de vidrios en los locales escolares y especialmente producirá enorme confusión de jurisdicciones de las diversas entidades creadas por la Ley. ¿Existe el derecho de molestar a tres ciudadanos para que constituyan una Corporación con ese objeto?

Entiendo que no; que ese no es el espíritu de la Legislación escolar. He manifestado ya en la ocasión referida, que las atribuciones de las Comisiones Departamentales tienen tres orígenes, y en todos ellos se establece de modo expreso que esas Corporaciones han de velar por la Instrucción primaria, sin hacer distinciones de ningún género sobre la categoría de Escuelas, si son de Práctica, de Aplicación o comunes, si son diurnas o nocturnas.

El Artículo 126 de la Constitución preceptúa que las Juntas Económico-Administrativas (y por consiguiente, sus delegadas, las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria) han de velar sobre la Instrucción primaria, sin hacer distinciones sobre clase de instrucción o categorías de Escuelas, refiriéndose, por consiguiente, tanto a las Escuelas comunes como a las especiales.

La Ley Orgánica de Juntas, promulgada en 1903, establece en su Artículo 12, inciso 3.º, la facultad de inspeccionar las Escuelas públicas y privadas del Departamento, en esa forma amplia que demuestra claramente que el legislador no ha pensado ni deseado hacer distinciones sobre ese derecho que las autoridades municipales desempeñan por medio de sus delegadas, las Comisiones Departamentales.

La Ley de Educación Común de enero 12 de 1885 consagra como un organismo escolar a las Comisiones Departamentales, dándoles cierta ingerencia en las Escuelas de sus respectivos Departamentos sin limitación alguna en cuanto a la categoría de las Escuelas.

Luego, pues, ¿es posible mantener ese organismo, injertado por un simple Decreto, que modifica profundamente la organización prevista por el legislador?

Las otras disposiciones del proyecto tienden a reconocer el mismo derecho de la Comisión Departamental de Montevideo en las Escuelas de Aplicación y en los Cursos nocturnos para adultos, que no han sido excluidos por ninguna de las ya referidas disposiciones legales.

Por las razones expresadas, solicito del H. Consejo preso su aprobación al Proyecto adjunto, y lo eleve, a los efectos que corresponda, al Ministerio de Instrucción Pública.

Eduardo Jiménez de Aréchaga.

PROYECTO DE RESOLUCION

Solicítese del Poder Ejecutivo se sirva expedir el siguiente Decreto:

Artículo 1.º Derógase el Decreto de agosto 14 de 1915 que crea la "Superintendencia general de la Práctica magisterial".

Art. 2.º Deróganse los Artículos 1.º a 7.º inclusive del Reglamento de la Superintendencia general de la Práctica magisterial, aprobado por Decreto del Poder Ejecutivo de diciembre 7 de 1915.

Art. 3.º Modifícanse los Artículos 8.º a 28 del Reglamento referido en el Artículo precedente, otorgándose a la Comisión Departamental de Instrucción primaria de Montevideo todas las atribuciones conferidas por el mismo a la Corporación denominada "Superintendencia general de la Práctica magisterial".

Quedan modificados los mismos Artículos en lo que se refiere a la Inspectora de Práctica, denominándose en lo sucesivo Subinspección especial para la Práctica magisterial.

Art. 4.º Créanse la Subinspección especial para la Práctica magisterial y la Secretaría de la misma, adscriptas a la Inspección Departamental de Montevideo, con una asignación anual de 1,440 y 800 pesos respectivamente.

Art. 5.º Los cargos referidos en el Artículo anterior serán llenados con las mismas personas que en la actualidad ocupan la Inspección de Práctica y la Secretaría de la Superintendencia.

Art. 6.º La Comisión Departamental de Instrucción primaria de la Capital tendrá sobre las Escuelas de Aplicación y Cursos nocturnos para adultos las atribuciones y facultades establecidas en la Reglamentación de las funciones de las Corporaciones Departamentales, aprobada por el Poder Ejecutivo en octubre de 1903.

Art. 7.º El Inspector de Cursos nocturnos para adultos queda adscripto a la Inspección Departamental de Montevideo, con el título de Subinspector especial para los Cursos nocturnos, gozando de la misma remuneración que fija la reglamentación vigente.

Art. 8.º Las facultades que el Inspector Departamental de la Capital tiene en las Escuelas comunes, quedan extendidas a las Escuelas de Práctica y a los Cursos nocturnos para Adultos.

R.—Repártase.

SESIÓN DEL 21 DE AGOSTO DE 1918

Acto continuo, el Director doctor Aguirre y González y el Vocal señor Gaggero, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

II. Consejo:

Los que suscriben tienen el honor de presentar a consideración del H. Consejo el siguiente proyecto, destinado a establecer en los Cursos de Adultos clases de idiomas francés e inglés con carácter facultativo y la enseñanza de los mismos idiomas con carácter obligatorio en las clases superiores de las Escuelas de 2.º grado de Montevideo e Institutos Normales. Bastarán breves consideraciones para fundar este proyecto.

Cada día es más evidente la importancia cultural de los idiomas, pues está probado que la posesión por parte del individuo, de varios de estos medios de expresión, no sólo mejoran la capacidad del

hombre para desenvolver su actividad, dentro de un horizonte internacional más amplio, sino que concurren también al aumento de la cultura moral e intelectual de la persona que se encuentra en estas condiciones. Favorecer, pues, el desarrollo y cultivo de los idiomas es, al paso que realizar una utilísima obra de educación popular, establecer, además, los medios más eficaces para preparar una de las funciones sociales de más amplia trascendencia: el intercambio de valores sociales y económicos entre los distintos pueblos.

Cada día se acentúa con más vigor una tendencia moderna a realizar una política francamente internacionalista y una de las consecuencias, tal vez más segura, del gran conflicto que en estos momentos convulsiona la Humanidad, ha de ser el triunfo de un régimen social que marcará un desarrollo más activo y amplio de las relaciones internacionales.

La Sociedad de Naciones de que nos habla el ilustre Wilson no es un ideal utópico y lejano, sino una trascendente concepción democrática que habrá de verse convertida en breve en una bella realidad.

La sangrienta y colosal lucha que, en esta hora decisiva para el porvenir del mundo, libran entre sí los pueblos más grandes del orbe, son los prodromos, diremos así, de este magno advenimiento de que nos habla Wilson. El Gobierno de nuestro país, por una iniciativa felicísima, se ha adelantado a reconocer la verdad, más evidente cada día, de esa fórmula superior de Humanismo, al consagrar en uno de sus Decretos nuestra más amplia y decidida solidaridad internacional con los demás pueblos del continente americano.

Toda acción, pues, que concorra a fortalecer y ampliar estos vínculos solidarios sobre bases de respeto mutuo y de progresos recíprocos ha de merecer nuestra mayor atención.

La iniciativa que tenemos el agrado de presentar a la ilustrada consideración de nuestros compañeros de Consejo, tiende a facilitar, dentro de una modestísima esfera, los nuevos rumbos que en este sentido deben inspirar la Enseñanza pública a fin de ponerla al diapason de las grandes aspiraciones que flotan en el ambiente internacional de esta hora preñada de graves y hondas preocupaciones. Sabemos perfectamente que nuestra modesta iniciativa no tiene una trascendencia y alcance mayor que la que le corresponde por su influencia intrínseca al reducido medio escolar al que será aplicada.

Pero, aún así, limitada y todo, la enseñanza que proponemos, ha de producir beneficios de gran valor que compensarán con creces la erogación que este nuevo servicio docente ha de causar al Erario

público. Los adultos, sobre todo, aprovecharán de inmediato los resultados de esta utilísima enseñanza, capacitándose en seguida, con el dominio de estos idiomas, para obtener en el ejercicio de su actividad comercial o industrial un mayor rendimiento a su modesta labor.

En cuanto a los niños, la influencia de este nuevo factor educativo, habrá de reportarles indiscutibles beneficios, preparándolos para obtener en las luchas sociales de mañana, una provechosa adaptación, ya que después de la guerra, las relaciones económicas de los pueblos han de caracterizarse por un inusitado y fértil movimiento de ósmosis y endósmosis sociales.

Hemos propuesto el aprendizaje del idioma francés como obligatorio en las Escuelas, porque, aparte de ser tal lengua una de las más difundidas en el planeta y de uso universal en las relaciones diplomáticas, hay en su favor una razón de orden moral que juzgamos decisiva y es la que se refiere al tributo de admiración y reconocimiento a que se ha hecho acreedora la patria inmortal de Víctor Hugo por su heroísmo y grandeza sin igual en esta hora de inmensa tragedia en que se juega el destino del orbe entero.

Francia, que dió al mundo, creándolos del caótico génesis medieval, los derechos del hombre, con su inmortal revolución, vuelve un siglo y medio después a defender esa inmensa conquista oponiendo la coraza inquebrantable del legendario valor galo a la más formidable fuerza regresiva que vieron jamás los siglos.

Por ser la madre creadora y el genio tutelar de la civilización que proclama que la fuerza del derecho prima sobre el derecho de la fuerza, Francia, tierra predilecta del heroísmo y del genio llevados a toda exelsitud, es dos veces acreedora a la gratitud de todos los pueblos libres.

Por lo tanto, declarar obligatoria la enseñanza de la lengua de Racine y de Molière es más que una acertada idea pedagógica, es un acto de leal y sincero reconocimiento.

Así lo hemos entendido nosotros y como tal así lo hemos querido proponer al H. Consejo. En cuanto al idioma inglés sería ocioso detenerse a demostrar su gran importancia.

En favor de su adopción bastará decir que, tratándose de una lengua de las más difundidas, es al mismo tiempo el idioma de uno de los pueblos americanos que marcha a la cabeza del mundo por el adelanto de sus instituciones y por la fortaleza moral y material de sus ideales políticos, económicos y científicos, y, por lo tanto, hay sobrada razón para decidirse por su enseñanza en nuestro país.

Si bien es cierto que actualmente en los Institutos Normales se enseña el francés, nosotros, por este proyecto, deseamos que se establezca también con carácter obligatorio la enseñanza del inglés y que se conceda una importancia especialísima al estudio y ejercitación de ambos idiomas, a fin de que los Maestros que egresen de los Institutos puedan hallarse en condiciones de llevar a la Escuela primaria un nuevo medio especial de cultura que permita generalizar e intensificar en todo el territorio de la República la nueva enseñanza de idiomas que proponemos por medio de este proyecto.

La obligación de conocer ambos idiomas que se establece para los Maestros normalistas, debe alcanzar también por igual a los Maestros nacionales y, al efecto, en la parte final del Proyecto de resolución que acompaña a estos antecedentes, queda establecida para estos Maestros la obligatoriedad de tal enseñanza.

La idea que proponemos podrá parecer a primera vista tal vez un poco exigente. No faltará quien diga que el obligar a los Maestros a conocer dos idiomas es exigir demasiado para una carrera modesta como es la del Magisterio; sin embargo, esta objeción pierde gran parte de su valor si se considera que en los Liceos, con programas menos amplios, se exige a los estudiantes el conocimiento de dos idiomas, exigencia que si bien en este caso se justifica a fin de que los alumnos encuentren en esta enseñanza mayores facilidades para realizar sus estudios, nunca tendría las mismas proyecciones que en el caso de que tal exigencia fuera aplicada a los Maestros, pues, en nuestro concepto, el educador, por la finalidad de su propia carrera, está especialmente destinado a ser el mejor y más poderoso agente de divulgación científica en el país.

Tanta importancia le damos nosotros a este complemento de la preparación del Maestro, que el día que nuestro Personal docente sea capaz de enseñar estos idiomas con el mismo éxito como enseña las demás materias del programa, habremos realizado una de las más grandes obras de cultura nacional.

Atendiendo a motivos de orden puramente económicos nos ha parecido que debiéramos por el momento establecer la enseñanza de idiomas sólo en las Escuelas de este Departamento. Cuando la situación del Erario público pueda consentir mayores erogaciones podría y debería generalizarse en todo el país la enseñanza que hoy proyectamos para los Establecimientos docentes de la Capital.

Proyecto estableciendo la enseñanza de los idiomas francés e inglés con carácter obligatorio en las clases superiores de las Escuelas públicas de 2.º grado del Departamento de Montevideo e Institutos Normales, y con carácter facultativo en los Cursos de adultos de la Capital:

Artículo 1.º Declárase obligatoria la enseñanza del idioma francés e inglés en las clases superiores de las Escuelas públicas de 2.º grado del Departamento de Montevideo e Institutos Normales y facultativa la enseñanza de estos dos mismos idiomas en los Cursos de adultos de la Capital.

Art. 2.º A los efectos de lo establecido en el Artículo anterior, créanse veinte cargos de Profesores de idiomas con una retribución mensual de *cuarenta* pesos cada uno.

Art. 3.º Los sueldos de estos cargos podrán ser acumulables en las mismas condiciones establecidas para los empleos universitarios.

Art. 4.º Dichos Profesores deberán dar clase en las Escuelas y Cursos de adultos e Institutos Normales que indique el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal, de quien dependerán en iguales condiciones que los demás Maestros y Ayudantes de Escuelas comunes.

Art. 5.º Dentro de los 30 días de promulgada la presente ley el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal propondrá al Poder Ejecutivo la forma de proveer estos cargos y la distribución de sus respectivos servicios.

Art. 6.º Los aspirantes a optar al título de Maestro nacional de primero o segundo grado deberán rendir también examen de idioma inglés.

Juan Aguirre y González—Agustín C. Gaggero.

R.—Repúrtase.

SESIÓN DEL 22 DE AGOSTO DE 1918

Seguidamente se acordó, por moción del doctor Aguirre y González, dirigir Circular a las Comisiones de I. Primaria, pidiéndoles indiquen las reformas que consideren convenientes con referencia a sus facultades.

Seguidamente, enterado el Consejo del ofrecimiento hecho al Director por los doctores José Raquetti y Julio Carrère de un proyecto de enseñanza para retardados, se acordó invitarlos a que presenten a la Corporación el referido proyecto.

Acto continuo los Vocales doctor Stewart y señor Gaggero presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, resuelve:

1.º Las vacantes que en adelante se produjeran en los cargos ocupados por el Personal docente no serán provistos, con carácter definitivo, sino dentro de los quince días anteriores y los sesenta siguientes de aquel en que empezare el curso escolar.

2.º Los funcionarios que interinamente ocuparen las vacantes referidas sólo gozarán en las vacaciones de la tercera parte del sueldo que hubieren devengado durante el curso escolar si hubieren desempeñado el cargo en los últimos sesenta días; de la mitad si en los ciento veinte; e íntegramente por tiempo mayor, debiendo contarse los días de ejercicio desde aquel en que tomaran posesión del cargo.

Lo dispuesto sólo regirá en el caso en que las vacantes fueran ocupadas por personas que no desempeñaren cargo rentado en la Administración, y sobre la diferencia en el sueldo que un ascenso les produjere.

3.º Los interinatos,—siempre que deban ser ejercidos por tiempo mayor de dos meses de curso escolar,—serán directamente provistos por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, debiendo éste con preferencia confirmar los nombramientos que con carácter provisorio deben hacer las Comisiones Departamentales, en los casos en que actualmente a las dichas Corporaciones les corresponda la designación.

Deréganse todas las disposiciones que se opongan a la presente Resolución.

V. Stewart.—Agustín C. Gaggero.

R.—Rejáltase.

SESIÓN DEL 26 DE AGOSTO DE 1918

Acto continuo el señor Vocal doctor Jiménez de Aréchaga, expuso Considerando: Que, por Decreto del Poder Ejecutivo de agosto 6 de 1916, se crean en todas las Capitales de los Departamentos, "Ca-

jas Escolares" autónomas, con el objeto principal de propender al aumento de la asistencia media de alumnos de las Escuelas públicas del país;

Que por el Artículo 6.º del referido Decreto se dispone que las "Cajas Escolares" dispondrán de las dádivas, donaciones o legados que hagan a su favor las instituciones públicas o privadas o los particulares; del producto de las rifas y fiestas de beneficencia que organicen los Consejos Administrativos Departamentales; de las sumas periódicas o con que por una sola vez contribuyan los vecinos; y especialmente de las subvenciones con que el Estado o las Municipales contribuyan a su sostenimiento;

Que esos Consejos Administrativos Departamentales están constituidos por las Comisiones Departamentales integradas con varios funcionarios indicados en el respectivo Decreto del Poder Ejecutivo;

Que con el fin indicado, y con fecha 9 de agosto de 1916, el Poder Ejecutivo remitió a la H. Asamblea general, por intermedio del Ministerio de Instrucción pública, un proyecto de ley determinando en treinta mil pesos la contribución anual del Estado a las "Cajas Escolares", y como ese proyecto no ha obtenido aún aprobación legislativa:

Por todas estas razones, solicito del II. Consejo quiera acordar las siguientes resoluciones:

1.º Solicitar del Poder Ejecutivo se sirva incluir el referido proyecto de ley entre los asuntos a tratarse en el próximo período extraordinario del Poder Legislativo, y que se sirva reiterar al mismo su aprobación.

2.º Que se haga saber a los señores Inspectores Departamentales, que, de acuerdo con el Artículo 2.º del Decreto de agosto 8 de 1916, deben constituir los Consejos Administrativos Departamentales de las Cajas Escolares.

Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—Repártase.

SESIÓN DEL 29 DE AGOSTO DE 1918

Acto continuo se resolvió, por indicación del señor Vocal doctor Varela, que se practique este año una inspección-examen de los Cursos de adultos del Departamento de Montevideo, constituyéndose al efecto la Comisión que debe efectuarla con el señor Rafael J. Mía-

res, como Presidente, la señora Luisa G. de Murguía y el señor Enrique Reyes, como Vocales, y el señor Romeo D'Ursi como Secretario.

La inspección-examen de los Cursos de adultos, que tendrá la misma finalidad que la que se realiza en las Escuelas diurnas, se llevará a cabo desde el nueve de septiembre hasta el treinta de noviembre próximo, de acuerdo con las disposiciones de la Reglamentación que a éstas se refiere en todo lo que fuere aplicable.

Los Vocales de la Comisión de inspección-examen gozarán de una remuneración única de ciento veinticinco pesos cada uno y de sesenta pesos el Secretario, debiendo imputarse la erogación al rubro "Gastos de exámenes".

.

SESIÓN DEL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Acto continuo el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga presentó el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Someto a la consideración del H. Consejo Nacional de Enseñanza, un Proyecto de reglamentación de las "Fojas de servicios" del Personal docente:

Con motivo de algunas conversaciones en el H. Consejo sobre la necesidad que tiene esta nueva Institución de conocer en lo posible al Personal docente, no sólo en el ejercicio del Magisterio, sino también fuera de la Escuela, manifesté a los señores Miembros del Consejo que tenía la idea de proyectar un plan de reorganización de las "Fojas de servicios", en vista de que las que se llevan en la actualidad no pueden suministrar un concepto acabado sobre las condiciones y la acción del Maestro.

En las averiguaciones realizadas con ese objeto me enteré de que el señor Julio Villarino, Auxiliar 1.º de la Inspección Adjunta, tenía programado un proyecto sobre esta materia. Creyendo hacer obra útil a la Administración escolar, solicité del señor Villarino se sirviese dar forma práctica a su pensamiento y me indicara una reglamentación que asegurara el éxito de esta nueva medida.

El señor Villarino aceptó mi idea y ha formulado el Proyecto de "Fojas de servicios" que obra en el cuadernillo adjunto, y ha inspirado los diez y siete primeros Artículos del Proyecto de reglamentación que someto a la consideración del H. Consejo.

Por mi parte, he agregado lo dispuesto en el Artículo 18, acepten-

do una indicación muy justa que me han formulado algunos Maestros. Al no incluir en las Fojas a iniciarse los sumarios instruídos, suspensiones y aperebimientos decretados con anterioridad, no aprecio la justicia con que pueden haber procedido las Autoridades anteriores; pero, sí, entiendo, que damos al Personal enseñante un estímulo poderoso para que en lo futuro no incurra en las causales que puedan motivar medidas disciplinarias.

Por estas consideraciones propongo al H. Consejo quiera aprobar estas dos resoluciones:

1.º Sancionar el Proyecto de reglamentación de las "Fojas de servicios" y su respectivo formulario.

2.º Sancionar un voto de aplauso al señor Julio Villarino, Auxiliar 1.º de la Inspección Adjunta, por el meritorio trabajo realizado en la preparación de este Proyecto.

Eduardo Jiménez de Aréchaga.

Artículo 1.º En lo sucesivo, para cada uno de los miembros del Personal enseñante, la Inspección Adjunta destinará un formulario especial en el que se anotarán, invariablemente, los siguientes datos:

- 1.º Nombres y apellidos, sin abreviaturas; día, mes y año del nacimiento; nacionalidad y estado civil. Tratándose de mujeres casadas, se consignará, además, el nombre del esposo y la fecha en que se contrajo matrimonio.
- 2.º Diplomas, especificándose todos los que se obtengan: de 1.º, 2.º o 3.er grado, número de orden, condición y fecha, así como las clasificaciones de los exámenes teóricos y prácticos rendidos para obtenerlos.

Como antecedentes en la "Foja de servicios" de los Maestros normalistas se agregará a la relación de los exámenes un informe del Director del Instituto respectivo, en el que se expresará: si el aspirante realizó sus estudios como alumno simple o pensionado, indicando en este último caso el tiempo de que disfrutó de la Beca, el Departamento a que correspondía y si se le adjudicó directamente o por concurso; fecha en que inició y terminó su carrera y conducta observada durante su permanencia en el Establecimiento.

Como antecedentes en la "Foja de servicios" de los Maestros nacionales, se agregará un informe del Director de la Escuela de Práctica, que comprenderá: fecha de su ingreso

- y cese como Practicante, número de asistencias y actuación en el Establecimiento.
- 3.º Estudios sobre cuestiones de enseñanza cursados en el país o en el extranjero bajo la superintendencia o contralor de las Autoridades nacionales; autorizaciones especiales otorgadas oficialmente para dar clases de determinadas asignaturas o idiomas y cursos normales a que haya asistido.
 - 4.º Denominación de cada uno de los empleos, indicando el carácter del nombramiento y la forma en que los obtuvo; Departamento, localidad, Escuela o Institución en que los haya desempeñado; fecha del ingreso y cese, causas del mismo y cómputo de servicios en cada puesto.
 - 5.º Sumarios instruídos, expresando la fecha en que fueron decretados, autoridad que los dispuso, causas y resultancias.
 - 6.º Suspensiones impuestas, autoridad que las decretó, causas, carácter de las suspensiones y término.
 - 7.º Apercibimientos, reprensiones, etc.
 - 8.º Resoluciones especiales adoptadas a su respecto.
 - 9.º Funciones ajenas a las tareas propias del empleo, desempeñadas con carácter honorario o rentado, por disposición o con el asentimiento de la Autoridad superior.
 10. Iniciativas de cualquier naturaleza relacionadas con el organismo escolar, entendiéndose que sólo se tendrán en cuenta al efecto las que por su importancia u originalidad puedan justificar su anotación, que será decretada en todos los casos por el Consejo Nacional.
 11. Obras de que sea autor, indicándose si han sido adquiridas para las Bibliotecas de las Escuelas públicas. Este capítulo será reglamentado cuando se estudien los medios de fomentar la producción intelectual en los Maestros.
 12. Concursos escolares en que haya tomado parte y sus resultados.
 13. Certificados sobre servicios, expedidos por las autoridades técnicas y administrativas.
 14. Licencias, estableciendo la fecha en que fueron concedidas, autoridad que las otorgó, condiciones y términos.
 15. Inasistencias al desempeño de las tareas, indicando las causas.
 16. Juicios de las Autoridades superiores sobre la calidad de los servicios prestados.
 17. Juicios vertidos por los Inspectores generales, Autoridades

departamentales, Comisiones especiales, etc., en los asuntos de visita de inspección, actas, informes, notas, etc.

Art. 2.º Los Inspectores Departamentales, en sus anotaciones de visitas e informes, contemplando los fines perseguidos por la presente Resolución, deberán individualizar sus observaciones, ya se trate de Maestros o Ayudantes.

Art. 3.º De las anotaciones e informes, se transcribirán íntegramente en el formulario referido: número de clases a cargo de cada Maestro, alumnos presentes e inscriptos, y los comentarios que se formulen sobre la acción técnica y social desarrollada por los funcionarios escolares dentro de la Escuela y del distrito en que actúen.

Art. 4.º Las Comisiones Departamentales comunicarán a la Inspección Adjunta:

- 1.º Altas y bajas del Personal docente, así como las licencias y faltas del mismo. Utilizarán al efecto, como actualmente, los llamados "Cuadros de alteraciones", que serán remitidos en los diez primeros días de cada mes.
- 2.º Muhas, apercibimientos, reprensiones, y, en general, toda medida disciplinaria que apliquen las Autoridades departamentales de acuerdo con las facultades que les acuerda la Legislación escolar.
- 3.º Cambios que se produzcan en el estado civil (matrimonios, divorcios, etc.) de los empleados de su dependencia, quienes a su vez estarán en la obligación de hacerlos saber por nota a la Inspección Departamental. También darán aviso en forma oficial de las rectificaciones de partidas de nacimiento que puedan originar la modificación de los nombres o apellidos, a fin de anotarlos con toda claridad en el formulario respectivo.
- 4.º Notas que se dirijan a los señores Maestros en las cuales se exteriorice el agrado con que las Autoridades escolares se han impuesto de los trabajos llevados a cabo en el desempeño de cualquier empleo o comisión.

Art. 5.º Todos los sumarios que se instruyan con la intervención de las Comisiones e Inspecciones Departamentales serán igualmente remitidos a la Inspección Adjunta, aun cuando las resoluciones que en ellos recaigan estén comprendidas entre las que le son privativas.

Hecha la anotación correspondiente, serán devueltos a la Oficina de su procedencia.

Art. 6.º Los Secretarios de las Comisiones Departamentales serán responsables de las omisiones y errores que se comprueben en la transmisión de los datos referidos.

Art. 7.º La Inspección Adjunta proyectará la reglamentación de este servicio de informaciones, tratando de hallar una fórmula práctica que facilite la tarea, eliminando todos los trámites administrativos usuales que no sean indispensablemente necesarios.

Art. 8.º Se hace extensiva a los Institutos Normales, Instituto de Sordomudos e Inspección de los Cursos para adultos, la obligación referente al envío de los "Cuadros de alteraciones" y de los informes relativos a los cambios de estado civil.

Art. 9.º Sin perjuicio de las formalidades ya establecidas, los Inspectores Departamentales, como estímulo al personal de su dependencia, comunicarán por nota a la Inspección Adjunta los hechos que, fuera de las tareas normales, pongan de relieve la verdadera personalidad del Maestro.

Art. 10. Será severamente castigada toda falta de exactitud o exageración que se compruebe en cualquier sentido, a cuyo fin la Inspección Adjunta podrá solicitar las ampliaciones o explicaciones que reputé necesarias, elevando los antecedentes que reuna para la resolución definitiva.

Art. 11. Aun cuando la Inspección Adjunta no tenga reparos que oponer, antes de inscribir las notas que reciba las llevará a conocimiento del Consejo Nacional por intermedio del Director, sin que ello importe para la Secretaría la obligación de formar expediente, salvo que expresamente así se resuelva. De lo contrario, las notas originales serán devueltas a la Inspección Adjunta con una simple constancia que será firmada por el Secretario Letrado de la Corporación.

Art. 12. Todas las personas que a partir del 1.º de enero de 1919 deseen ingresar al Magisterio, tendrán previamente que registrar sus diplomas en la Inspección Adjunta.

Los Inspectores Departamentales exigirán la presentación del documento que acredite el haberse llenado ese requisito antes de darles posesión de sus puestos.

Las Comisiones Departamentales exigirán el mismo documento, a los efectos de la anotación en el Registro de Maestros suplentes. Se entiende que los Maestros comprendidos en dicho Registro quedan eximidos de hacer efectiva esa obligación ante el Inspector Departamental.

Art. 13. En el acto de la inscripción del diploma, la Inspección Adjunta entregará al interesado dos ejemplares iguales al formulario que se conservará en la Oficina, a fin de que los propios Maestros, independientemente, mantengan al día las anotaciones relativas a su actuación.

Art. 14. En las Escuelas de Práctica, al tratarse la parte de la enseñanza relacionada con los trabajos de administración, se darán a los aspirante al título de Maestro las instrucciones pertinentes.

Art. 15. En la misma forma que los que inicien su carrera, procederán los Maestros actualmente en ejercicio que obtengan un título superior.

Art. 16. Los Certificados expedidos por las Autoridades departamentales, en que se hagan apreciaciones sobre servicios, no se considerarán válidos si no llevan la constancia de haberse inscripto en la Inspección Adjunta.

Art. 17. Todas las Oficinas y funcionarios dependientes del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, estarán obligados a prestar su cooperación a la obra de la Inspección Adjunta, la que queda autorizada para dirigirse directamente a los Maestros, quienes deberán expedirse en el término que les señale.

También podrá solicitar en calidad de préstamo, por el tiempo que conceptúe conveniente, la entrega de los libros y expedientes depositados en los archivos escolares.

Art. 18. No se anotarán en las "Fojas de servicios" los datos indicados en los números 5, 6 y 7 del Artículo 1.º, decretados antes de la constitución del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

R.—A estudio de los señores Vocales.

SESIÓN DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Seguidamente se entró a considerar las resoluciones propuestas por el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga en la sesión del 26 de agosto 1918, relativas a la contribución anual del Estado a las "Cajas escolares", establecidas por el Decreto del Poder Ejecutivo del 8 de agosto de 1916 y a la constitución de los Consejos administrativos de las mismas, siendo aprobadas en todas sus partes, debiendo procederse en consecuencia.

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que los Vocales de la extinguida Dirección general, doctores Pereira Núñez y Varela, han estudiado los antecedentes relativos a la iniciativa de la Comisión de I. primaria de Montevideo, para que se autorice la concurrencia, como oyentes, a las Escuelas de Práctica, de Maestros que aspiren a empleo.

R.- Declárase, en virtud de estos antecedentes, que pueden asistir oyentes a las Escuelas de Práctica, en la forma y condiciones que determina la Comisión Departamental.

Acto continuo el señor Vocal doctor Prando, presentó los siguientes Proyectos de resolución:

II. Consejo:

La dificultad en que se encuentra esta Corporación para indicarle al Estado fuentes de recursos destinados especialmente a la Instrucción pública, porque casi todas las materias imponibles se hallan gravadas en forma que podría considerarse excesiva, y por otra parte, la imprescindible necesidad de arbitrar recursos para desempeñar con cierto holgura nuestros cometidos, me determinan a someter a vuestro criterio la indicación de un medio económico que nos permita obtener esa finalidad.

La conflagración europea, que ha repercutido tan hondamente sobre todos los valores morales y sociales de los pueblos, produciendo, como de otra manera no podía ser en virtud de su anormalidad, profundas alteraciones económicas en el campo de la producción industrial y de las utilidades comerciales.

Una de las más apreciables, que se han sentido, no sólo en los países beligerantes sino también en aquellos que permanecen neutrales, ha sido la extraordinaria ganancia obtenida por ciertos industriales y comerciantes, provocada precisamente por las condiciones particulares que la guerra originó. Dichas utilidades han llegado a un punto, que se exceden al interés más usurario, facilitando la formación vertiginosa de grandes fortunas.

Este problema ha despertado la curiosidad de eminentes estadistas, entre los cuales cito en primer término al Ministro inglés Lloyd George, quienes animados de un espíritu de justicia han tratado de buscar una solución, que sin perjudicar el interés legítimo de los beneficiados, reintegre a la sociedad parte de esas ganancias, como compensación equitativa y con fines de utilidad ge-

neral. Nuestro país, no ha establecido una excepción; y sería fácil indicar, porque está en conocimiento de todos, las ganancias exageradas que ciertas actividades comerciales e industriales han originado, permitiendo en poco tiempo la formación de grandes capitales, que no han reportado ninguna ventaja a nuestro ambiente económico, pues en manos de sus poseedores son fuente de provecho exclusivamente personal sin ninguna ventaja para la colectividad.

Pues bien, mientras las condiciones económicas se van haciendo cada vez más difíciles y más complejas para la población y para las mismas necesidades del Estado, esas fortunas que tienen por origen la misma causa que engendró esa situación apremiante, permaneciendo indiferentes como riquezas particulares y como utilidad exclusiva de sus poseedores, son, aún cuando la expresión parezca fuerte, un verdadero sarcasmo. Teniendo en cuenta esas circunstancias, se ha tratado de gravar con un impuesto, llamado impuesto de guerra, los rendimientos industriales y comerciales de todas las actividades que la misma guerra provocó, la *plus valia* de las ganancias, en el límite en que éstas excedan al interés más usurario. La razón del impuesto, por su propia naturaleza, por los motivos que lo informan, y por los fines que persigue, no puede ni debe honestamente discutirse; basta simplemente enunciarlos, para que cualquier espíritu, aún el más defensor de los capitales, encuentre justificadísima esa medida. Estas consideraciones ligeramente bosquejadas, me han inducido a aconsejar a esta Corporación la conveniencia de que, a semejanza de lo que se ha hecho en otros países, se adopte en el nuestro, porque se encuentra en idénticas condiciones que aquéllos, una medida análoga destinada especialmente a atender las necesidades de la Instrucción pública, cuya misión social y ética reclama preferente atención.

En esa forma habremos establecido un impuesto altamente simpático, que sólo puede encontrar resistencia en mezquinos egoísmos: en primer término, porque él gravitará sobre las clases pudientes de la sociedad, no sobre sus capitales e intereses legítimos, sino sobre ese exceso que debe ser considerado a los fines de la producción como un verdadero azar.

Y, en segundo término, porque el destino a que se le afecta debe merecer el consentimiento y la aprobación de toda la colectividad.

En mérito de estas consideraciones me permito someter al criterio del Consejo la siguiente indicación:

Que se solicite del Poder Ejecutivo, con carácter de urgencia, la

creación de un impuesto del 50 o/o sobre todo rendimiento industrial o comercial que exceda del 20 o/o del interés de los capitales comprometidos en esas actividades.

Carlos M. Prandò.

II. Consejo:

Es indiscutible la conveniencia de darle un sentido unitario a la dirección técnica y a la vigilancia pedagógica de la Enseñanza escolar, respondiendo a las necesidades del ambiente siempre cambiante y a las continuas transformaciones que la experiencia y las innovaciones científicas exigen, ya sea, rectificando errores u omisiones, ya sea, desarrollando prácticas saludables o aplicando nuevos moldes en su organismo plasmante.

Esa finalidad podemos obtenerla con resultados proficuos, sin perjuicio de la dirección superior que le incumbe a este Consejo, provocando reuniones anuales de todos los Inspectores y Subinspectores de la República, con el fin de que estos funcionarios, que por la índole de sus tareas se encuentran especialmente habilitados para opinar sobre la materia, en intercambio de ideas, observaciones o iniciativas, formulen en apreciaciones armónicas y de conjunto las indicaciones que estimaren más convenientes.

Lograríamos por ese medio inestimables elementos de juicio y datos ilustrativos imprescindibles, que nos permitiría en el desempeño de nuestra misión afrontar con mayor seguridad y mejor acierto las múltiples y diversas reformas que en sus líneas generales, lo mismo que en sus detalles, constantemente reclama la Educación escolar.

Le daríamos a esos funcionarios con la obligación que les imponemos una noción más justa de sus funciones técnicas, y al despertarles la conciencia de su cometido trascendente, los dignificamos en sus actividades y en sus propias jerarquías.

Y podríamos interpretar con el concurso de esos informes las verdaderas necesidades de nuestro ambiente escolar, colocándonos en situación inmejorable para desarrollar dentro de un plan unitario las reformas pedagógicas.

Estas conveniencias son demasiado manifiestas y por sí solas exigen de mayores consideraciones en los fundamentos de la resolución que someto al criterio de este Consejo.

Con el fin de reglamentar esas reuniones anuales que tendrían el

carácter de obligatorias y contemplando las exigencias del desarrollo de los cursos, me permito indicar como fecha apropiada para que aquéllas se realicen la segunda quincena del mes de diciembre, pues en esa oportunidad, habiéndose terminado los cursos escolares, los Inspectores y Subinspectores pueden encontrarse en la Capital sin desatender a sus tareas.

Indico también la necesidad de que los gastos que irrogarian dichas reuniones sean costeados por el Consejo, pues aparte de que ellas responderían a un servicio técnico de la Corporación, no sería justo gravar con esos gastos al reducidísimo sueldo de esos funcionarios.

Proyecto de resolución

Artículo 1.º Se establece, con carácter obligatorio, la reunión anual de todos los Inspectores y Subinspectores de la República, sea cual fuere su categoría técnica y administrativa.

Art. 2.º Dicha reunión se efectuará en la ciudad de Montevideo, del 1.º al 15 de febrero.

Art. 3.º Su cometido se concretará a un cambio de ideas e iniciativas, recogidas y adoptadas en el desempeño de sus funciones durante el año escolar, con la obligación de presentarlas en forma sintética o esquemática como resultancia de sus deliberaciones, al Consejo de Enseñanza primaria y normal.

Art. 4.º Los gastos que se originen por tal motivo, ya sea de locomoción como de instalación, serán abonados por la Tesorería de este Consejo.

Carlos M. Prado.

R.—Repártanse.

SESIÓN DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Seguidamente, por moción del doctor Aguirre y González, se acordó pedir a los Presidentes de las Mesas de exámenes de aspirantes a Maestros, y a la Comisión de inspección-examen de los Cursos de Adultos, que comuniquen al Consejo las observaciones que crea convenientes sugeridas por el acto del examen.

Acto continuo se resolvió cometer a los señores Pedro J. Belloni Gadea y Carlos A. Molins, que, en uso de una "Bolsa de viaje", se dirigen a la ciudad de Buenos Aires,—en comisión universitaria,—la presentación de un Informe sobre la edificación escolar de aquella ciudad, especialmente sobre el nuevo tipo de edificación recientemente adoptado.

Acto seguido el Vocal señor Gaggero expuso:

Hago moción para que se deje sin efecto la resolución que establece que los Concursos para Escuelas de 2.º grado se verifiquen de acuerdo con los nuevos programas de ese grado que fueron aprobados en 1916.

Las razones que tengo para hacer este pedido son las siguientes:

La casi totalidad (fijarse bien) de los Maestros que se encuentran actualmente en condiciones de presentarse a esta clase de Concursos, tienen diploma de 2.º grado antiguo y si se hace efectivo el cumplimiento de la disposición que deseo se deje sin efecto, se les obligará a prepararse de acuerdo con el nuevo programa, que muchos no pueden o no quieren aceptar por diversas y muy poderosas razones.

Yo entiendo que antes de exigirse que los Concursos se realicen por el nuevo programa, habrá que esperar, por lo menos, a que, si quiera, se hayan recibido algunos Maestros de acuerdo con ese programa. Por eso me parece que la disposición que critico es incon-sulta.

Exigir, ahora, que no existe un solo Maestro varón con el nuevo título de 2.º grado, que los Concursos se efectúen tal como lo prescribe la resolución a que acabo de referirme, me resulta algo completamente reñido con la lógica y los principios de la más elemental equidad.

Yo entiendo que primero debemos preparar los Maestros de acuerdo con el nuevo programa y luego establecer que las pruebas de oposición en que han de tomar parte los mismos se verifiquen en consonancia con los conocimientos que exigen tales programas.

Hoy, como ya lo dije, no existe un solo Maestro varón que tenga el diploma de 2.º grado que se acaba de aprobar y por eso me resulta chocante, además de injusto, que para los Concursos que se realizan actualmente, y a los cuales no se puede presentar absolutamente ningún hombre con semejante título, se exija precisamente el conocimiento del nuevo programa.

Por otra parte, señor Presidente, el hecho que condeno encierra también una violencia de mala ley que debe desaparecer cuanto antes.

En efecto, una gran parte del Magisterio rechaza el nuevo programa invocando al efecto diversas razones, entre las cuales algunas son muy dignas de tenerse en cuenta. Si efectivamente ese programa no responde a los bien entendidos intereses de la Enseñanza y es resistido por una gran parte del Magisterio, como lo prueba en forma inconcusa el hecho de que no existe casi ningún Maestro que posea el nuevo diploma, ¿con qué derecho se va a imponer su aceptación al Magisterio valiéndose de un procedimiento indirecto como es el Concurso?

Proceder así, para obligar a aceptar estos programas a los Maestros que los combaten frente a frente en el terreno del verdadero principismo y con razones fundamentalmente buenas, es un recurso a mi juicio poco leal y reñido en absoluto con el espíritu de elevada imparcialidad y justicia que en todo momento deben inspirar las resoluciones que afecten los intereses públicos.

Por estas consideraciones juzgo, pues, que hay verdadera urgencia en reformar la resolución que ha establecido que los Concursos deben efectuarse con arreglo al programa nuevo de 2.º grado, disponiéndose en cambio que los tales actos se realicen, como antes, de conformidad con los programas antiguos, o, si se quiere, para evitar confusión, que los Concursos se lleven a cabo, teniéndose en cuenta las materias y conocimientos que no encierran mucha divergencia con los que establece el nuevo programa.

R.—Repártase.

SESIÓN DEL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Acto continuo el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga expuso:

II. Consejo:

La ex Dirección general de Instrucción primaria hizo saber a las Comisiones Departamentales por Circular N.º 8 del 1.º de abril de 1909, que el Poder Ejecutivo declaró aplicables a todos los empleados de la Dirección general de Instrucción primaria, y de sus de-

pendencias (excepción hecha de los Maestros), las disposiciones contenidas en los artículos 42 a 50 del Decreto orgánico de los Ministerios del 14 de marzo de 1907.

Entiendo que esa Resolución del P. E. sanciona una evidente injusticia al consagrar para el Personal administrativo de esta Institución una situación de excepción no justificada por razones de ninguna especie, e implica un desconocimiento de los principios de equidad y de justicia, que reconocen a todo empleado el derecho de disfrutar en cada año de veinte días de licencia con goce de sueldo.

El Decreto orgánico de los Ministerios, dictado en virtud de una delegación expresa del Poder Legislativo (Art. 2.º de la Ley de 12 de marzo de 1907), se refiere, salvo situaciones especiales, como la de los Maestros, que disfrutan de vacaciones, a todo el personal de la Administración pública, incluyendo por consiguiente al personal administrativo del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y de sus dependencias.

Al establecer que sólo son aplicables a los empleados de la Administración escolar (excepción hecha de los Maestros) los Artículos 42 a 50 del precitado Decreto, quedan derogadas tácitamente disposiciones que tienen perfecta aplicación al personal administrativo de esta Institución, especialmente las que se refieren al goce de licencias, nombramientos y disciplina de los funcionarios. No hay razón para no acordar a los empleados de esta Repartición el derecho de disponer, en cada año, hasta de veinte días de licencia en la forma contemplada en los Artículos 40 y 41; no hay motivo para excluirlos del régimen disciplinario previsto en los Artículos 36 a 39.

Por estos fundamentos, propongo al H. Consejo se solicite del Ministerio de Instrucción pública se sirva declarar aplicables a todos los empleados del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y de sus dependencias (excepción hecha de los Maestros) las disposiciones contenidas en los Artículos 37 a 50 del Decreto orgánico de los Ministerios.

Se resolvió lo siguiente: Apruébase y elévese al Ministerio.

.

SESIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo el Vocal doctor Prando expuso:

El proyecto del doctor Jiménez de Aréchaga, en la forma que lo

presenta, me sugiere algunas observaciones que no contrarían en lo fundamental el móvil que persigue.

Es indiscutible, que la situación de la Superintendencia de la Práctica magisterial, que funciona con autonomía en su faz técnica y administrativa, es ilegal, por cuanto procede de un Decreto del Poder Ejecutivo, que modifica la Ley de Educación común. Por consiguiente, en su aspecto jurídico, el proyecto que tiende a regularizar esa situación no debe discutirse. Pero, como en la solución que en el proyecto se adopta, se involucran diversas cuestiones, conviene analizarlas separadamente.

En primer término, la referente a la nueva organización que se le daría a la Superintendencia de Práctica, creando una Subinspección, bajo la dependencia técnica y administrativa de la Comisión Departamental de Instrucción primaria de Montevideo.

Pues bien, esta solución me parece inconveniente, y aconsejaría en su lugar otra que se adapta mejor a la índole y a las funciones de las Escuelas de Práctica.

Sometiéndolas a la Comisión Departamental de Montevideo, le damos a esta Corporación atribuciones que no le corresponde, pues su cometido se refiere a la Enseñanza primaria, y las Escuelas de Práctica son organismos de la Enseñanza magisterial; y nos desprendemos de una facultad que por la Ley nos es atributiva, y que por su naturaleza debe corresponder al Consejo como autoridad superior de la enseñanza, especialmente la que tiene atinencia con la preparación del Magisterio.

De manera que, si bien coincide con la supresión de la Superintendencia como Corporación autónoma, por creer que esa autonomía no debe mantenerse, pues ello importa la permanencia de una entidad que escapa al contralor y a la vigilancia del Consejo, no acepto la fórmula del proyecto, porque confía ese contralor a la Comisión Departamental de Montevideo.

Las razones que alego en su contra son las siguientes:

1.ª La práctica magisterial, siendo una enseñanza para obtener el título de Maestro nacional, debe contralorearse por las Autoridades de esa categoría, únicas habilitadas para otorgar esos títulos, previa la fiscalización directa o por subalternos de su dependencia, del grado de preparación de los candidatos.

2.ª Le otorgaríamos a la Comisión Departamental de Montevideo un privilegio, creando a su favor una supremacía ilegal con respecto a las demás Comisiones Departamentales, las que, con

justicia, podrán reclamar para sí esas funciones en su jurisdicción escolar; yendo en esa forma a federalizar esos servicios con evidente peligro para la preparación del Magisterio.

Por estas dos razones soy contrario a la fórmula del proyecto, y prestigio, como solución, la de someter la vigilancia y el contralor de las Escuelas de Práctica a la única autoridad que legalmente y por la naturaleza de sus funciones le corresponde, o sea, al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Ahora bien; esta reforma nos plantea otra cuestión que está íntimamente relacionada con ella.

¿La fiscalización de las Escuelas de Práctica debe hacerse directamente por el Consejo o por funcionarios especiales que estén bajo su dependencia inmediata?

Me inclino por esta segunda solución; aparte de las razones particulares que militan en este caso y que por discreción reservo, este temperamento es el que mejor responde a las necesidades de ese contralor.

Si bien es cierto que la dirección técnica de la práctica magisterial de los aspirantes a Maestros nacionales no puede desprenderse de los Directores de las Escuelas donde esa práctica se efectúe, pues forma parte de sus funciones, no es menos cierto también, que existe la necesidad de contralorear a esos Directores que tienen un cometido de tanta trascendencia en la preparación de esos Maestros.

Si a esto se agregan las tareas administrativas anexas a cualquier organismo del Estado, se comprenderá fácilmente que es indispensable una inspección especial con esos fines.

Por todas estas consideraciones, que como se ve son coincidentes en lo fundamental con el proyecto del doctor Jiménez de Aréchaga, porque al igual que aquél, tienden a corregir la anomalía de la Superintendencia, eliminando una Corporación cuyo mantenimiento no se justifica ni por razones jurídicas, ni por razones técnicas, y porque con el mismo criterio con que fué creada debería dárseles autonomía a las Secciones Exámenes y Concursos, Reformas escolares, Textos y Programas, y tantas otras de situación equivalente, reduciendo las funciones de este Consejo a una simple entidad decorativa, propongo las siguientes modificaciones al proyecto:

Los Artículos 1.º y 2.º, tal cual están redactados; los Artículos 3.º y 4.º se sustituirían de la siguiente manera:

"Art. 3.º Modifícanse los Artículos 8 a 28 del Reglamento referido en el Artículo precedente, restituyendo al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal todas las atribuciones conferidas por el mismo a la Corporación denominada Superintendencia general de Práctica magisterial."

"Art. 4.º La actual Inspectora de Práctica y la Secretaria, pasarán a ser funcionarias dependientes directamente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, gozando de los mismos emolumentos que tienen actualmente y sin perjuicio de su modificación en el momento oportuno."

Por lo que respecta a las Escuelas de Aplicación, a las que también hace referencia el proyecto,—considerando que esos Establecimientos inherentes a los Institutos Normales no deben sustraerse a la dirección de esos Institutos, porque al desintegrarlos con vida independiente, romperíamos la unidad tan necesaria en la preparación de los Maestros normalistas,—entiendo que deberían dejarse las cosas en la misma situación actual y, por consiguiente, eliminar del proyecto el Artículo 6.º, que no tendría razón de ser.

Se resolvió, después de un cambio de ideas, aprobar, en general, los proyectos de los doctores Jiménez de Aréchaga y Prando; y entrar a la discusión particular de los mismos, así como de otro sustitutivo, anunciado por el doctor Varela, en la sesión del próximo viernes.

SESIÓN DEL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1918

Seguidamente, según lo acordado en la sesión del 11 del corriente, se entró a la discusión particular de los proyectos de resolución de los Vocales doctores Jiménez de Aréchaga y Prando, relativos a la institución, por Decreto del P. E., de la Superintendencia de la Práctica magisterial, resolviéndose, después de un extenso cambio de ideas, aceptar el siguiente proyecto sustitutivo, propuesto por el Vocal doctor Varela, y elevarlo al Poder Ejecutivo:

"Artículo 1.º Deróganse los Decretos de agosto 14 y diciembre 7 de 1915, en cuanto creaban y reglamentaban la Superintendencia de la Práctica magisterial, a cargo de un Consejo. Las facultades y atribuciones que tenía dicha corporación pasan al Consejo Nacio-

tal de Enseñanza primaria y normal y a las Comisiones Departamentales en la forma que se determina en los Artículos siguientes.

Art. 2.º Las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria tendrán, respecto a las Escuelas de Práctica y a las de Aplicación, las mismas facultades y atribuciones que ejercen sobre las Escuelas comunes. Sin embargo, el nombramiento del Personal enseñante de aquellas Escuelas se regirá por un Reglamento especial que se dictará oportunamente.

Art. 3.º Todo cuanto se refiera a la parte técnica de la práctica de la Enseñanza magisterial y normal, es materia que corresponde exclusivamente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 4.º Confiérese a la Inspección técnica del Consejo, la dirección superior y contralor de la práctica a que se refiere el Artículo anterior.

Asimismo, se confiere a dicha Oficina la inspección de los Institutos Normales, a objeto de asegurar la unidad de la Enseñanza normal en sus dos fases técnica y práctica.

Art. 5.º Adscribese a la Inspección técnica la actual Inspectora de Práctica magisterial, quien desempeñará sus funciones bajo la dirección superior del Jefe de la Oficina con el mismo sueldo que ahora percibe.

Art. 6.º Toda la tramitación a que den lugar las solicitudes de exámenes prácticos queda a cargo de la Sección Exámenes y Concursos del Consejo. En tal virtud, adscribese, como Auxiliar, a dicha Sección, a la actual Secretaria de la Superintendencia, quien gozará de la misma asignación que percibe actualmente.

Asimismo, deberá pasarse a la Sección Exámenes y Concursos todo el archivo de la Superintendencia que se suprime.

Art. 7.º La Inspección técnica formulará un proyecto de Reglamento general de las Escuelas de Aplicación y de Práctica, que someterá oportunamente al Consejo, y, si fuera aceptado, éste lo elevará al Poder Ejecutivo para su aprobación.

Art. 8.º Mientras el nuevo Reglamento no esté aprobado, quedarán vigentes todas las disposiciones actuales del Reglamento de la Práctica magisterial que se encuadren en los Artículos anteriores.

El Vocal doctor Prando hizo constar que observaba el Artículo 2.º del precedente proyecto, en lo que se refiere a la facultad que se le confía a las Comisiones Departamentales respecto a los nombramientos de Ayudantes en las Escuelas de Práctica magisterial,

entendiendo que por la índole de esas Escuelas y de esos funcionarios, las Comisiones Departamentales no debían tener intervención de ninguna especie.

.

SESIÓN DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo, los doctores Aguirre y González y Baethgen presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Los suscritos someten a la aprobación del H. Consejo el siguiente Proyecto de resolución:

1.º En las Escuelas de la República deberá tener lugar el 15 de diciembre de cada año un acto público celebrando la clausura del año escolar.

2.º Sin perjuicio del programa que, para ese efecto, se combine por las autoridades correspondientes, ese mismo día deberá tener lugar la ceremonia de la Jura de la Bandera.

La organización de esta ceremonia queda confiada a las respectivas Comisiones Departamentales, que procurarán para este acto la mayor solemnidad posible.

3.º En la organización de la fiesta escolar de fin de curso las autoridades podrán dar a las Comisiones vecinales la intervención que estimen conveniente.

No será necesario, seguramente, motivar con extensión el Proyecto de resolución cuya sanción aconsejamos.

Si era muy deficiente el sistema de exámenes que se practicaba anteriormente en nuestras Escuelas, tenía, no obstante, en uno de sus aspectos, positivas ventajas. Atraía la atención del vecindario, y, a pesar de las imperfecciones conocidas, exteriorizaba en algún sentido la labor escolar. Corregidos aquellos serios inconvenientes por el actual sistema de la inspección-examen, interesa ahora la celebración de actos públicos como el que se aconseja, cuya implantación tiene las mayores ventajas.

En cuanto a la ceremonia de la Jura de la Bandera, nos parece ocioso fundarla, dada su hermosa significación patriótica.

Por el proyecto se confía a las Comisiones Departamentales todo

lo pertinente a la organización de este acto y se les autoriza, al mismo tiempo, para que, a los efectos de la organización general de la fiesta de clausura, den la intervención que estimen más conveniente a las Comisiones de Patronato.

En la debida oportunidad ampliaremos verbalmente los fundamentos expuestos.

Juan Aguirre y González — Raúl E. Baethgen.

Se resolvió lo siguiente: Apruébase y transcribese a sus efectos a las Comisiones Departamentales de I. primaria.

.

SESIÓN DEL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo los doctores Aguirre y González, Baethgen y Prando, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

II. Consejo:

Los que suscriben someten a la consideración de V. H. el siguiente proyecto:

1.º Con oportunidad del aniversario del fallecimiento de José Pedro Varela dispónese, en todas las Escuelas de la República, la celebración de un acto de homenaje a su memoria.

2.º La organización de este acto queda confiada a la dirección de cada Escuela, así el día de su celebración — que puede ser el día mismo del aniversario, o la víspera, una vez terminado el día escolar, — como las proporciones del acto; pero se establece, obligatoriamente, que el Director o Ayudante delegado por la dirección, comentará la obra de José Pedro Varela, destacando su significación. Este acto será público.

3.º Las Escuelas del Departamento de Montevideo enviarán delegaciones de niños a visitar la tumba de José Pedro Varela, facultándose al señor Inspector Departamental para señalar la hora de esta ceremonia, que deberá tener lugar en la mañana del día 24 de octubre próximo. Las delegaciones escolares. — que se compondrán

del número de niños por cada Escuela que, atendidas las circunstancias, determine el señor Inspector Departamental, serán acompañados por el Director o Directora o, en su defecto, por un Ayudante designado *ad-hoc*.

4.º En el acto de descubrirse el monumento a José Pedro Varela se realizará un desfile de delegaciones de Escuelas de Montevideo, y de acuerdo con lo que se establece en el Artículo anterior.

5.º El H. Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal exhortará oportunamente a concurrir al acto de que se trata a todos los funcionarios escolares y hará extensiva al pueblo esta exhortación.

6.º Dispónese la expedición de las circulares respectivas haciéndose saber, a sus efectos, a los señores Inspectores Departamentales del interior y al señor Inspector Departamental de Montevideo, la resolución que antecede.

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

H. Consejo:

Los suscriptos se creen relevados de motivar el Proyecto de resolución que precede. Sólo expresan que, en atención al tiempo angustioso de que se dispone para promover más extensa y resonante conmemoración, han proyectado la celebración de estos actos con los que se procura provocar la intervención de todos y, particularmente, la más noble y expresiva: la intervención de la niñez.

La personalidad y la obra del Reformador escolar están definitivamente consagradas; pero es justo renovar, lo más intensamente posible, el reconocimiento de sus singulares méritos, de las dos maneras que persigue el proyecto que sometemos a la aprobación del H. Consejo: por el análisis y divulgación de sus excepciones, y estimulando la expresión de la gratitud nacional hacia un héroe civil.

*Juan Aguirre y González — R. E. Baethgen
— Carlos M. Prando.*

R.—Repártase.

.

III.—Circulares de la Dirección general de Instrucción primaria

CIRCULAR N.º 9

Montevideo, 5 de julio de 1918.

A sus efectos, transcribo a usted la siguiente resolución, adoptada por la Dirección general: "Montevideo, 25 de junio de 1918. — Declárase, en principio, que toda Escuela que no alcance un promedio de asistencia de veinticinco alumnos, debe ser trasladada a otro paraje o distrito dentro del mismo Departamento, o, en su defecto, adscribirse a cualquier Departamento necesitado de centros educacionales. Las Autoridades departamentales, al informar sobre la Escuela o Escuelas que funcionan con menos de aquella cifra y sin probabilidad de reacción inmediata, expresarán si no cuentan con barrios en donde pueda operarse desde luego una ubicación propicia o eficaz, pues en caso negativo la Dirección general apelará al segundo procedimiento, esto es, al traslado de la Escuela o Escuelas a cualquier Departamento de la República."

Saludo a usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario general.

CIRCULAR N.º 10

Montevideo, 11 de julio de 1918.

Comunico a usted, a sus efectos, que el Poder Ejecutivo, como consecuencia de la encuesta realizada respecto de las vacaciones de julio, dictó la siguiente resolución: "Ministerio de I. pública. — Montevideo, 9 de julio de 1918. — El Poder Ejecutivo, resuelve: El año escolar empezará el día 1.º de marzo de cada año y termi-

nará el 15 de diciembre. Esta disposición empezará a regir en el presente año.—Comuníquese y publíquese.—Rúbrica del señor Presidente.—Rodolfo Mezzera.”

Saludo a usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario general.

CIRCULAR N.º 11

Montevideo, 15 de julio de 1918.

Tengo el agrado de remitirle, para su distribución,... ejemplares del Proyecto del doctor Sebastián B. Rodríguez relativo a la enseñanza al aire libre en algunas Escuelas.

Saludo a usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario general.

ANEXO A LA CIRCULAR N.º 11

Cuerpo Médico Escolar.

N.º 466.

Montevideo, 16 de abril de 1918.

Señor Inspector Nacional de Instrucción primaria, doctor Abel J. Pérez.

Tengo el agrado de elevar a usted, a los efectos que hubiere lugar, el Proyecto presentado a este Cuerpo Médico Escolar por el doctor Sebastián B. Rodríguez, que ha sido aprobado por

aqué en la sesión del día 10 de abril corriente. Proyecto por el que se tiende a establecer en las Escuelas que tuvieren comodidad para ello, la obligatoriedad de efectuar las clases al aire libre con algunas limitaciones.

De esa manera cree esta Corporación poder hacer extensivos algunos beneficios que se han podido palpar con el funcionamiento de la Escuela al aire libre.

Exposición de motivos y proyecto. — En vista de los resultados altamente benéficos que reporta para la niñez la enseñanza al aire libre, según datos existentes en nuestra Corporación, de la Escuela que sostiene la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, así como también en vista de los numerosos servicios que pueden obtenerse con la organización metódica de una cura solar, propongo que se haga en nuestros locales escolares suburbanos y aún en los de la ciudad, cuando sus condiciones lo permitan, una aplicación científica del sistema de Escuelas públicas al aire libre y al sol.

Es por demás sabido que el sol es el antimicrobicida más poderoso y el agente de profilaxis más activo, más barato y más fácil de aplicar para prevenir y atacar ciertas enfermedades contagiosas, defendiendo así a todos los niños predispuestos que acuden a nuestras Escuelas.

Teniendo siempre en cuenta que prevenir es mejor y más económico que curar, es medida primordial, inmunizar a nuestros escolares débiles, utilizando para ello, vuelvo a repetir, el sol, remedio incomparable por su bondad, y que desgraciadamente poco se aplica a pesar de hallarse al alcance de todos.

Debemos hacer todo lo posible por darle la mayor cantidad de sol a nuestros niños de Escuela, recordando, además de las consideraciones expuestas, aquel símil que dice "que el niño es una flor y que de todas las flores de la Naturaleza la flor humana es la que tiene más necesidad de él".

Basado en estos ligeros fundamentos propongo las siguientes modificaciones en el funcionamiento diario de nuestras Escuelas públicas:

Se aconseja a todas las Escuelas rurales y urbanas, cuando sus locales lo permitan y por vía de ensayo, que den sus lecciones fuera de los salones.

Para el cumplimiento de esta disposición se tendrá en cuenta las condiciones siguientes:

- a) La temperatura exterior no debe ser menor de 16 grados.
- b) El suelo debe estar seco.
- c) No debe haber viento fuerte.
- d) Cuando se disponga de bancos sin pupitre para que los niños puedan estar sentados, las lecciones podrán durar hasta 30 minutos, debiéndose dar después un recreo de 10 minutos por lo menos.
- e) Si alguna vez los niños debieran estar parados, las lecciones no durarán más de 15 minutos, debiendo alternarse éstas con descansos.
- f) La actitud de los niños en estas lecciones debe ser completamente libre, esto es, exenta de toda reglamentación y uniformidad.
- g) Habiendo sol el uso del sombrero es obligatorio.

Saludo a usted muy atentamente.

SEBASTIÁN B. RODRÍGUEZ,
Presidente.

Adalberto Pérez,
Secretario.

Inspección Técnica de Instrucción primaria.

Informe N.º 204.

Montevideo, 13 de mayo de 1918.

Señor Inspector Nacional:

Con especial agrado informo en esta gestión del Cuerpo Médico Escolar, puesto que soy un convencido de las ventajas del trabajo al aire y al sol, por razones personales que no son del caso exponer. Y esas ventajas pueden considerarse no sólo desde el punto de vista higiénico, — de lo cual no debo tratar, — sino también desde el pedagógico, porque trabajar al aire libre es poner al niño en contacto con la Naturaleza, con esa Naturaleza que por una

parte se quiere hacer estudiar, y de la cual se huye o poco menos, tal es la costumbre de tener a los niños encerrados en salones.

Hace ya tiempo que vengo haciendo propaganda entre los Maestros para que trabajen en el patio, siempre que sea posible, y recuerdo que en las visitas que el año próximo pasado efectué con las señoritas Practicantes a varias Escuelas rurales de Canelones, hice que todas las clases se dieran fuera de los salones, a la sombra de los árboles.

Al considerar la presente nota, con la cual estoy perfectamente de acuerdo en lo fundamental, creo prudente aclarar lo siguiente: en el primer párrafo de la nota, se habla de *la obligatoriedad de efectuar las clases al aire libre*, mientras que en la exposición de motivos y proyecto el doctor Sebastián B. Rodríguez propone: "*se aconseja* a todas las Escuelas rurales y urbanas cuando sus locales lo permitan, y por vía de ensayo, que den sus lecciones fuera de los salones". Creo que sería preferible adoptar esta forma de consejo, llamando especialmente la atención sobre la importancia que tiene el hacerlo práctico, y no empleando la forma de obligación; asimismo considero que convendría suprimir las palabras *y por vía de ensayo*, desde que nadie tiene duda (y menos deben tenerla los señores Miembros del Cuerpo Médico Escolar) de las ventajas que para la Escuela tendría la práctica de la enseñanza en la forma prescrita y con la limitación de que así se hará cuando los locales lo permitan.

Conociendo la exageración con que la mayor parte de los Maestros dan cumplimiento a ciertas disposiciones, convendría quitarle el carácter restringido que le da el articulado referente a las condiciones de temperatura, del suelo, del viento, etc., modificando el párrafo preliminar en esta forma: "Para el cumplimiento de esta disposición se tendrá presente, *en cuanto sea posible*, las condiciones siguientes:.....; de este modo se evitarían dos probables objeciones: que pocas Escuelas tienen termómetro para conocer la temperatura atmosférica (letra *a*); y que en algunas Escuelas son muchos los niños que van sin sombrero (letra *g*).

Saludo a usted atentamente,

Emilio Fournier.

Dirección general de Instrucción primaria.

Montevideo, 6 de junio de 1918.

Con las modificaciones indicadas por la Inspección Técnica, acéptase el Proyecto y pase al Depósito para la impresión de dos mil ejemplares. Y fecho, remítanse con circular a las Comisiones Departamentales, y avísese al Cuerpo Médico Escolar.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario general.

CIRCULAR N.º 12

Montevideo, 22 de julio de 1918.

Comunico a usted, a sus efectos, que la Dirección general ha resuelto que los Directores de Escuelas recomienden a los padres, — como medio de evitar la *Pediculosis*, — la conveniencia de que los niños concurran a la Escuela con el cabello corto, y las niñas con el trenzado recogido, sin cofias ni redecillas.

Esa medida tiene carácter facultativo, por considerar la Corporación que no puede adoptarse en forma impositiva.

Saludo a usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario general.

IV.—Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

CIRCULAR N.º 1

Montevideo, 9 de agosto de 1918.

Comunico a usted que, de acuerdo con la ley del 26 de julio último, que reorganiza las Autoridades escolares superiores, y por Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 6 del corriente, ha quedado cons-

tituido el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal en la forma siguiente: Director de Enseñanza primaria y normal, el que suscribe; y Miembros del Consejo, los señores doctor José Pedro Varela, doctor Víctor Stewart, doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, doctor Carlos María Prando, doctor Raúl Eduardo Baethgen y señor Agustín C. Gaggero.

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y el Director de Enseñanza primaria y normal, tendrán, respectivamente, todos los cometidos atribuidos por la Ley de Educación Común y demás disposiciones legales y administrativas vigentes, a la ex Dirección general de Instrucción primaria y al ex Inspector Nacional de Instrucción primaria.

El Consejo Administrativo de la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones, ha sido integrado, de acuerdo con el Art. 3.º de la Ley del 28 de mayo de 1896, con los Miembros del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

A la vez, hago saber a usted que las nuevas Autoridades han iniciado sus cometidos el día 7 del corriente.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

L. Varela Acevedo,
Prosecretario.

CIRCULAR N.º 2

Montevideo, 12 de agosto de 1918.

Comunico a usted que el Poder Ejecutivo ha designado, por Decreto de 9 del corriente, Secretario Letrado del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, al doctor Manuel Machado, quien ha tomado posesión del cargo en el día de hoy.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

L. Varela Acevedo,
Prosecretario.

CIRCULAR N.º 3

Montevideo, 13 de agosto de 1918.

Me es grato llevar a conocimiento de la Comisión Departamental, — de su digna presidencia, — que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, — que presido, — acordó, en sesión de esta fecha, formular las manifestaciones siguientes:

“El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, penetrado de su noble y patriótico cometido, prestará, al problema escolar, sus mayores y mejores energías. Para la realización de su programa, vasto y complejo, no escatimará esfuerzo alguno. Pero, para el más eficaz y extenso cumplimiento de sus propósitos, es preciso la colaboración, inteligente y meritoria, del Magisterio. Porque ha de ser así, — ésta es su convicción, — y porque conoce sus generales virtudes, espera que esa colaboración sea prestada, tal como debe ser, de manera firme e indeclinable.

El Consejo Nacional apreciará, desde luego, la actuación escolar del Personal enseñante; pero no ha de detenerse ni podría hacerlo, en la sola actuación escolar. La ilustración, la aptitud pedagógica, la contracción al cargo, en su ejercicio efectivo, — condiciones de las más estimables, — han de prolongarse, sin inconsecuencia, fuera de la Escuela, en la conducta correcta del Maestro que le conquista la necesaria autoridad moral.

Juzga ocioso este Consejo repetir los conceptos conocidos respecto a la posición del Maestro en el ambiente social donde se desenvuelve, frente al educando y ante la sociedad, cuya adhesión ha de procurarse con constante desvelo.

Que el Maestro sea, en la Escuela y fuera de ella, un Maestro que instruye y que educa por su habilidad profesional y por su propio ejemplo personal.

Enaltece su carrera; prestigia la Escuela; sirve, efectivamente, al país el funcionario escolar que cumple con su deber, honestamente, en todos los aspectos de su actividad. Un funcionario así, debe ser y será estimulado, decididamente, por el Consejo Nacional, que, además de los ascensos normales proyecta un plan de aumentos progresivos, aún en el ejercicio de un mismo cargo.

Consecuente con este criterio, el Consejo Nacional sancionará,

enérgicamente, toda conducta desarreglada, de igual modo que se propone alentar las iniciativas plausibles y las conductas meritorias”.

Lo que cumpíame llevar a conocimiento de esa Corporación, que se servirá disponer su circulación, — para el debido conocimiento,— entre el Personal enseñante de su jurisdicción.

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor Presidente, y, por su intermedio, a la Comisión Departamental, con las seguridades de mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 4

Montevideo, 24 de agosto de 1918.

El Consejo Nacional ha resuelto hacer saber a esa Inspección, que, las solicitudes de licencia presentadas por el Personal enseñante, no deben ser extendidas en papel sellado, pues de acuerdo con la Ley, no corresponde tal requisito.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

L. Varela Acevedo,
Prosecretario.

CIRCULAR N.º 5

Montevideo, 4 de septiembre de 1918.

Tengo el agrado de llevar a conocimiento de esa Comisión Departamental, que, en sesión de 12 de agosto ppdo., el Consejo Nacional resolvió dirigir la presente comunicación, recomendando a

esa Autoridad escolar la adopción de las medidas que considere más eficaces para la conservación de los edificios escolares.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 6

Montevideo, 4 de septiembre de 1918.

El Consejo Nacional ha resuelto solicitar de esa Comisión Departamental, que indique las reformas que a su juicio conviene introducir en las leyes, decretos y reglamentos vigentes, a objeto de aumentar las atribuciones de las Autoridades escolares departamentales.

Es deseo del Consejo que al realizar la tarea que se le encomienda, esa Departamental tenga en cuenta el régimen de autonomía que la nueva Constitución establece para la Instrucción primaria, a fin de que, al mismo tiempo que se haga obra útil de presente, se preparen elementos de observación y de estudio para la futura reglamentación legislativa del respectivo precepto constitucional.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 7

Montevideo, 12 de septiembre de 1918.

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, que preside, ha resuelto solicitar de los Tribunales examinadores que se sirvan comunicar al Consejo el resultado general de los exámenes del presente período, como asimismo que expresen todas las observaciones que crean conveniente formular, sugeridas por acto del examen, a fin de tomarlas en consideración.

Al encarecer la atención del Jurado de su digna presidencia, sobre el particular, me es grato saludarlo con mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 8

Montevideo, 13 de septiembre de 1918.

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal ha dispuesto que, en los casos de renuncia o licencias por enfermedad de Maestros, cuando haya que clausurar las Escuelas que dirigen por no haber en los Departamentos en que se produzcan Maestros diplomados a quienes designar para sustituir a aquéllos, deben los Inspectores Departamentales comunicar telegráficamente a la Dirección tal circunstancia, a fin de proveer lo que corresponda.

Lo que hago saber a usted a sus efectos.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 9

Montevideo, 16 de septiembre de 1918.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, ha resuelto que esa Comisión Departamental comunique el texto de los Reglamentos internos que hubiere dictado, de acuerdo con la facultad consagrada en el inciso 4.º del Artículo 3.º de la "Resolución deslindando y reglamentando

las facultades y atribuciones de las Comisiones Departamentales", aprobada por el Poder Ejecutivo en octubre de 1903.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 10

Montevideo, 17 de septiembre de 1918.

Me es grato llevar a conocimiento de esa Corporación que, el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, en sesión celebrada el 12 del corriente, resolvió solicitar de la Comisión, — de su digna presidencia, — se sirva informar, después del 30 de abril de 1919, si las Escuelas correspondientes a su jurisdicción, — y que se indican en la presente, — continúan con la misma asistencia, a fin de que el Consejo estudie la conveniencia de clausurarlas o adoptar otro temperamento que sea beneficioso para los intereses escolares.

Las Escuelas de la referencia son las siguientes: *Maldonado*: Rurales N.º 2, 10, 27, 28 y 30.—*Rocha*: Rurales N.º 13, 36, 37 y 41.—*Treinta y Tres*: Rurales N.º 12, 14, 20, 21, 22, 26, 27, 33, 39, 40, 44 y 48.—*Cerro Largo*: 1.º grado N.º 5 y Rurales N.º 1, 16, 17, 18, 29, 38, 39, 41, 47, 49 y 53.—*Rivera*: Rurales N.º 33, 38 y 44.—*Artigas*: Rurales N.º 1, 2, 9, 10, 21, 24, 25, 26 y 32.—*Salto*: Rurales N.º 5, 11, 15, 25, 31, 36 y 37.—*Paysandú*: Rurales N.º 22, 30, 38 y 50.—*Río Negro*: Rurales N.º 10, 20, 26, 29 y 30.—*Soriano*: Rurales N.º 14, 17, 19, 34, 36, 39 y 43.—*San José*: Rurales N.º 9, 14, 27, 29 y 33.—*Flores*: Rurales N.º 5, 6, 10, 12, 15 y 20.—*Florida*: Rurales N.º 30, 35, 36 y 37.—*Minas*: Rurales N.º 10, 11, 20 y 23.—*Durazno*: Rurales N.º 11, 17, 20, 26, 37 y 39.—*Tacuarembó*: Rurales N.º 2, 6, 19, 20, 24, 32, 35, 39, 40 y 44.

Con tal motivo me es grato saludar al señor Presidente muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 11

Montevideo, 18 de septiembre de 1918.

Me es grato llevar a su conocimiento que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal ha resuelto hacer saber a los Maestros, por intermedio de esa Autoridad, que, en los casos de licencia por enfermedad, deben adjuntar a la solicitud el Certificado de salud expedido por el Médico del Servicio público.

Con tal motivo reitero al señor Presidente las seguridades de mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 12

Montevideo, 24 de septiembre de 1918.

A sus efectos, transcribo a usted el informe de la Inspección técnica, aprobado por el Consejo N.º de Enseñanza primaria y normal en sesión del 23 del corriente, recomendándole al mismo tiempo urgencia en el cumplimiento de su contenido en lo que le sea pertinente.

El referido informe dice así: "Señor Director: De acuerdo con los propósitos que persigue la Exposición Agrícola Industrial organizada por la Comisión Nacional de Fomento Rural, y atento a lo ordenado por el Ministerio de Instrucción pública en su nota N.º 1083, considero que la Enseñanza primaria debe tomar parte en dicha Exposición de acuerdo con el respectivo Reglamento, en la 4.ª División (acción oficial), 40.ª Sección N.º 395 que dice: "Trabajos sobre Instrucción pública en general. Edificios escolares.—Estadística escolar.—Memorias, etc., etc.".—El Artículo 17 del Reglamento de la Exposición determina que "los productos deberán encontrarse en el local de la Exposición el 20 de enero del año entrante", pues que el acto de apertura se efectuará el 26 de enero de 1919.—Podría remitirse a la Exposición lo siguiente: trabajos de los Maestros

y Practicantes que comprendan menaje, pequeños modelos para la enseñanza, etc.; trabajos de los alumnos: dibujos, mapas, trabajos caligráficos, costura, trabajos manuales sin excepción, modelado, construcciones de toda clase, etc., etc.; el Depósito general podría encargarse de hacer imprimir fotografías de Escuelas, de edificios escolares, planos, etc., aprovechando, si es posible, el material enviado a otras Exposiciones y que ha sido devuelto; también podrán remitirse Memorias y otras publicaciones oficiales que tienen datos estadísticos o que dan cuenta de la marcha de la Instrucción primaria; y asimismo conviene hacer, bajo la dirección de la Inspección Adjunta, algunos cuadros grandes con los últimos datos estadísticos. Para hacer efectiva la remisión de material a la Exposición, puede disponerse que los Inspectores Departamentales vayan haciendo la correspondiente selección de trabajos e interesando a los Maestros y alumnos, de manera que de cada Departamento estén representados todos los grados escolares y todos los años de estudio; cada trabajo deberá traer la indicación del Departamento y Escuela a que pertenece; y para que haya mayor uniformidad convendría remitir a tal fin etiquetas apropiadas. Los Inspectores deberán remitir al Depósito general todos los trabajos del 15 al 31 de diciembre, de manera que esa Oficina pueda hacer la entrega y arreglo del material antes del 20 de enero; terminada la Exposición el Depósito se encargará de hacer la devolución de trabajos a cada Departamento. Saludo a usted atentamente.—*Emilio Fournié.*"

Aprovecho esta oportunidad para saludar a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 13

Montevideo, 27 de septiembre de 1918.

Tengo el agrado de llevar a su conocimiento, que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, en sesión celebrada el 25 del corriente, adoptó la siguiente resolución:

1.º En las Escuelas de la República deberá tener lugar el 15 de diciembre de cada año un acto público celebrando la clausura del año escolar.

2.º Sin perjuicio del programa que para ese efecto se combine por las Autoridades correspondientes, ese mismo día deberá tener lugar la ceremonia de la "Jura de la Bandera". La organización de esta ceremonia queda confiada a las respectivas Comisiones Departamentales, que procurarán para este acto la mayor solemnidad posible.

3.º En la organización de la fiesta escolar de fin de curso las Autoridades podrán dar a las Comisiones vecinales la intervención que estimen conveniente.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

V.—Varios

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la provisión y el ejercicio de los cargos de Profesoras de Corte y Confección y de Profesores de Enseñanza comercial de los Cursos de adultos.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 15 de marzo de 1918.

El Poder Ejecutivo, reglamentando la provisión y ejercicio de los cargos de Profesoras de Corte y Confección y Profesores de Enseñanza comercial a que se refiere la Ley del 20 de diciembre último,

DECRETA :

Artículo 1.º Tanto las Profesoras de Corte y Confección como los Profesores de Enseñanza comercial, a que se refiere el Decreto de 26 de febrero último, tendrán, dentro del orden escolar, una situación igual a la de los Ayudantes de los Cursos de adultos, co-

respondiéndoles, en consecuencia, los mismos deberes y derechos que establece la Legislación escolar para estos últimos funcionarios.

Art. 2.º Las Profesoras de Corte y Confección dictarán sus lecciones en las clases de 6.º, 7.º y 8.º años de las Escuelas de 2.º y 3.er grado, con excepción de la de 2.º grado número 34 de Peñarol, y en todos los Cursos nocturnos para mujeres. En la Escuela de Aplicación de Señoritas las lecciones se dictarán a las clases de 7.º y 8.º años, con las cuales se harán tres grupos de igual número de alumnas.

Art. 3.º En los Cursos nocturnos para mujeres las clases funcionarán durante hora y media todas las noches hábiles. En las referidas Escuelas diurnas la labor de las Profesoras será también diaria y su duración será de una hora. En las Escuelas diurnas, cuando haya clase el jueves por haber habido algún día feriado en la semana, se dará lección el jueves a la clase a quien le correspondía recibirla en el día feriado.

Art. 4.º En las Escuelas diurnas la hora de clase de Corte y Confección será la última del horario con que funcionen las respectivas clases.

Art. 5.º A cada Profesora de Corte y Confección le correspondrán tres clases de la misma Escuela o de Escuelas distintas, a las cuales dará lección separadamente, a fin de que cada clase pueda recibir una lección cada tres días.

Art. 6.º Para sustituir en calidad de Suplentes a las Profesoras de Corte y Confección que soliciten licencia, la Dirección general de Instrucción primaria, de acuerdo con la Inspección Departamental del ramo y la de los Cursos nocturnos de adultos, formará una lista de aspirantes, debiendo tener en cuenta para su confección a las personas que desempeñaron con éxito sus cargos honorarios, lista que será elevada al Ministerio de Instrucción pública, a los fines de las designaciones que correspondan en las vacantes que por aquel concepto se produzcan.

Art. 7.º Las Suplentes gozarán del sueldo que les corresponda, según el número de días en que hayan trabajado, quedando sometido todo lo relativo a licencias a lo que dispone el Artículo 14 del Reglamento de los Cursos de adultos.

Art. 8.º A los efectos del Presupuesto, los Inspectores elevarán mensualmente a la Dirección general un estado demostrativo del trabajo efectuado por las Suplentes.

Art. 9.º La distribución de los Cursos nocturnos y de las Escue-

las diurnas entre las Profesoras de Corte y Confección se hará de acuerdo con la enumeración siguiente:

Art. 10. A los tres meses de iniciados los Cursos de Corte y Confección, la Dirección general de Instrucción primaria, previos los informes que creyere del caso recabar, dará cuenta al Ministerio de la marcha de los estudios, y sus resultados apreciables, y de la actuación individual de las Profesoras.

La información que precede comprenderá también la Enseñanza comercial en los Cursos nocturnos de adultos.

De los Cursos de Enseñanza comercial

Artículo 11. Los Profesores de Enseñanza comercial trabajarán una hora y media todos los días hábiles en uno o más Cursos, y tendrán a su cargo dos grupos escolares.

Art. 12. Estos Profesores darán sus clases de modo que el grupo que en una semana reciba dos clases obtenga en la siguiente el beneficio de tres y viceversa.

Art. 13. Se establecerá un plazo fijo para la inscripción de alumnos en las clases comerciales, así como también un tanto por ciento de faltas, como máximo, para perder el curso.

Art. 14. Fijase en 40 el número de alumnos que podrán inscribirse en cada Curso comercial.

Art. 15. Al final de cada año escolar se expedirá a cada alumno de Clases comerciales que haya obtenido aprobación en los exámenes respectivos, un Certificado de idoneidad que acredite su aptitud para las actividades del comercio.

Art. 16. Los alumnos que hayan rendido con éxito las pruebas de fin de año, no podrán volver a inscribirse en ningún Curso de Enseñanza comercial.

Art. 17. Para ingresar a las Clases comerciales, los alumnos deberán poseer los conocimientos exigidos por el Programa que rige actualmente a estos estudios en los Cursos de adultos.

Art. 18. Para dar cumplimiento a lo establecido en el Artículo anterior, el Director del Curso y el respectivo Profesor de Clases comerciales examinarán a todos los aspirantes inscriptos para seguir el programa profesional.

Art. 19. En lo que respecta a los Suplentes se procederá en la

forma establecida por los Artículos 7.º, 8.º y 9.º de esta reglamentación.

Art. 20. La distribución de los Profesores de Enseñanza comercial entre los Cursos de adultos se hará de acuerdo con la enumeración siguiente:

.
Art. 21. Comuníquese, publíquese e insértese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que se aclara, en el sentido que indica, la disposición relativa a la designación de Suplentes de las Profesoras de Corte y Confección de los Cursos de adultos.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 26 de abril de 1918.

Vista la consulta de la Dirección general de Instrucción primaria acerca de si los nombramientos de Suplentes de las Profesoras de Corte y Confección, en el caso a que alude el Artículo 6.º de la Reglamentación del 15 de marzo próximo pasado, deben ser hechos por la Dirección general o por la Superioridad; y

Considerando: Que dicho Artículo 6.º establece la forma de nombramiento de Suplentes, cuando las Profesoras titulares soliciten licencia, y prescribe que se formará una lista de aspirantes por las Autoridades que menciona, lista que se elevará al Ministerio "a los fines de las designaciones que correspondan en las vacantes que, por aquel concepto, se produzcan";

Que es evidente: 1.º Que las vacantes a que se refiere son las ausencias ocasionadas por licencias; 2.º Que en esos casos el nombramiento de Suplente corresponde a la Superioridad;

Por estos fundamentos,

SE RESUELVE:

Dar por aclarada en el sentido que indica el precedente considerando la disposición contenida en el Artículo 6.º de la referencia.

Comuníquese y publíquese, devolviéndose los antecedentes agregados a la nota-consulta.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Ley por la que se autoriza la construcción de un edificio en el "Solar de Artigas", — donado a la República por el Gobierno del Paraguay, — para servir de asiento a una Escuela pública que se denominará "Artigas" y que estará a cargo de Maestros nacionales.

Poder Legislativo.

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea general, etc., etc.,

DECRETAN :

Artículo 1.º Destinase de rentas generales la suma de *veinticinco mil pesos* (\$ 25,000) para la construcción de un edificio en el "Solar de Artigas", donado a la República por el Gobierno del Paraguay.

Ese edificio servirá de asiento a una Escuela pública de Segundo grado que se denominará "Artigas" y que estará regida por Maestros nacionales.

Art. 2.º La Dirección general de Instrucción primaria proveerá a la Escuela "Artigas" de todo lo necesario para la instalación y funcionamiento, reglamentando éste de acuerdo con las Autoridades escolares del Paraguay.

Art. 3.º No obstante la intervención que corresponda a las Autoridades del Paraguay, en virtud de la reglamentación que se establezca por disposición del Artículo precedente, el Director de la Escuela pasará trimestralmente a la Dirección general informes ilustrativos sobre el funcionamiento de la misma.

Art. 4.º Sin perjuicio de incorporarse oportunamente a la Ley de Presupuesto, regirá desde el momento en que esté en condiciones de funcionar la Escuela, la Planilla siguiente:

Un Maestro-Director	\$ 1,800 anuales
Dos Ayudantes, a \$ 1,080 cada uno	2,160 "
Un Peón-Jardinero.	480 "
Gastos anuales.	240 "

Total. \$ 4,680 anuales

Art. 5.º El edificio tendrá a su frente el Escudo del Uruguay, y en caso de autorizarlo el Gobierno del Paraguay, también el de esta última Nación; y en su interior ostentará además del retrato de Artigas, el de uno de los Héroes de la Independencia paraguaya, que indique el Gobierno de aquel país hermano.

Art. 6.º En la Escuela "Artigas" deberá darse especial desarrollo al estudio de la Geografía e Historia Americanas, particularizándose con todo lo referente al Paraguay y Uruguay, y con la Biografía, Bibliografía e Iconografía artiguistas.

Art. 7.º Los Maestros de la Escuela "Artigas", en el momento de ser nombrados gozarán de un viático igual a tres meses de sueldo; y sus pasajes y los de sus familias, desde la sede de aquélla hasta Montevideo, y viceversa, serán por cuenta del Estado, siempre que el viaje haya sido autorizado por el Poder Ejecutivo o cuando regresen definitivamente a nuestro país.

Art. 8.º El Personal enseñante de la Escuela "Artigas" estará amparado por la Ley vigente de Jubilaciones y Pensiones escolares de 28 de marzo de 1896 y sus ampliaciones.

Art. 9.º Al confeccionarse los planos del edificio, el Poder Ejecutivo tendrá en cuenta que en él deberán colocarse las placas conmemorativas que el patriotismo nacional consagrara a Artigas en el lugar de su muerte.

Art. 10. El Poder Ejecutivo reglamentará la presente Ley y la pondrá en conocimiento del Gobierno del Paraguay.

Art. 11. Comuníquese, etc.

Sala de sesiones de la Honorable Cámara de Senadores, en Montevideo, a 3 de julio de 1918.

RICARDO J. ARECO,

Presidente.

M. Magariños Solsona,

Primer Secretario.

Ministerio de Instrucción pública.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, 5 de julio de 1918.

Cúmplase, acúsese recibo, comuníquese, insértese en el Registro de Leyes y fecho publíquese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

BALTASAR BENÍ M.

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la Ley que autoriza la construcción de un edificio para Escuela pública en el "Solar de Artigas", donado a la República por el Gobierno del Paraguay.

Ministerio de Instrucción pública.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ministerio de Obras públicas.

Montevideo, 12 de julio de 1918.

Vista la Ley del 5 del corriente, que autoriza al Poder Ejecutivo para invertir *veinticinco mil pesos* (\$ 25,000) en la construcción de un edificio destinado a asiento de una Escuela pública de Segundo grado en el "Solar de Artigas", donado a la República por el Gobierno del Paraguay.

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º La Dirección de Arquitectura presentará a la mayor brevedad los planos, memorias, pliegos de condiciones y demás recaudos necesarios para la ejecución de dicha obra, conforme a las prescripciones de la Ley citada.

El edificio ofrecerá capacidad para ciento cincuenta alumnos, como mínimo, y alojamiento para el Director.

Art. 2.º Al confeccionar los planos, la Dirección de Arquitectura dará especial preferencia a todo cuanto se relacione con la higiene y con la aeración e iluminación de los salones de clase, así como con las condiciones pedagógicas exigidas por el destino del local.

Art. 3.º La Dirección de Arquitectura queda autorizada para recabar directamente de la Dirección general de Instrucción primaria los datos e informes que estime necesarios al desempeño de su cometido.

Art. 4.º Los planos y demás recaudos serán sometidos a la aprobación del Poder Ejecutivo.

Art. 5.º Las obras se harán por licitación pública, debiendo efectuarse los respectivos llamados en Montevideo y en la Asunción, por intermedio de la Legación de la República en el Paraguay, y con sujeción a los requisitos que en el correspondiente Pliego se especifiquen.

La Legación remitirá las respectivas propuestas directamente a la Dirección de Arquitectura, la cual elevará todas al Ministerio de Instrucción pública, con informe acerca de la que sea más conveniente.

Art. 6.º En el caso de aceptarse una de las propuestas presentadas en el llamado que se hará en la Asunción, el contrato será firmado por el representante diplomático de la República en el Paraguay en representación del Poder Ejecutivo.

Art. 7.º Las obras deberán iniciarse dentro de los veinte días de firmado por ambas partes el contrato.

Art. 8.º La Dirección de Arquitectura tendrá a su cargo la superintendencia inmediata de las obras.

El Comisionado llamado a vigilar la ejecución de las mismas percibirá una asignación de *ciento veinte* pesos mensuales (\$ 120,00) para gastos de estada y recibirá el pasaje correspondiente.

Art. 9.º Por el Ministerio de Relaciones Exteriores se recabará el consentimiento del Gobierno del Paraguay para colocar el Escudo de esa Nación al frente de la Escuela conjuntamente con el del Uruguay, y se solicitará, en oportunidad, el retrato del Héroe de la Independencia paraguaya que ostentará en el interior el edificio.

Art. 10. La Dirección general de Instrucción primaria queda facultada para reglamentar, de acuerdo con las Autoridades escolares del Paraguay, el funcionamiento de la Escuela en consonancia con las disposiciones de la Ley antedicha.

Art. 11. Comuníquese, insértese y publíquese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

JUAN A. BUERO.

SANTIAGO RIVAS.

Ley por la que se reorganizan las Autoridades escolares superiores, creándose el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

Poder Legislativo.

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea general, etc., etc.,

DECRETAN :

Artículo 1.º La Dirección general de Instrucción pública se denominará *Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal* y el Inspector Nacional de Instrucción pública *Director de Enseñanza primaria y normal*.

Art. 2.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal se compondrá de siete Miembros: el Director como Presidente y seis Vocales: uno de ellos por lo menos deberá ser Maestro de segundo o tercer grado y haber prestado como minimum diez años de servicios en un cargo escolar.

Art. 3.º Los Vocales durarán tres años y se renovarán por terceras partes cada año, sorteándose por primera vez a quienes les corresponda salir el primero y segundo año y podrán ser reelectos. El Director durará también tres años y podrá ser reelecto.

Tanto el Director como los Vocales serán designados por el Poder Ejecutivo con venia del Senado.

Art. 4.º Sustitúyense los renglones

Dirección general de Instrucción primaria

1 Inspector Nacional	\$	5,000
4 Vocales, a \$ 1,600 cada uno	"	6,400

1 Secretario general	\$ 2,100
1 Prosecretario	1,680
1 Auxiliar 1.º	972
1 Auxiliar 2.º	840
3 Auxiliares 3.os, a \$ 600 cada uno	1,800
1 Auxiliar 4.º	480
1 Encargado del Archivo	960
1 Idem de Exámenes y Concursos	960
1 Auxiliar de ídem ídem	432
1 Idem de ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA	432
1 Idem de Biblioteca	540

Contaduría

1 Contador	\$ 2,400
4 Auxiliares, a \$ 540 c/u.	2,160
1 Auxiliar	420

Tesorería

1 Tesorero	\$ 2,100
2 Auxiliares, a \$ 540 c/u.	1,080
1 Idem	432
1 Portero (Para Contaduría y Tesorería)	360

Inspección Técnica

1 Auxiliar	\$ 540
----------------------	--------

Inspección Adjunta

1 Auxiliar 1.º	\$ 600
1 Auxiliar 2.º	480
1 Auxiliar 3.º	420

Inspección de Enseñanza privada

1 Inspector	\$ 1,440
1 Auxiliar	480

Depósito

1 Jefe.	\$	2,400
2 Auxiliares, a \$ 600 c u.	"	1,200
1 Peón	"	324

Personal de servicio

1 Conserje	\$	480
2 Porteros, a \$ 360 c u.	"	720

Cuerpo Médico Escolar

1 Portero.	\$	360
--------------------	----	-----

Oficina de Recaudación de Impuestos urbanos

4 Auxiliares, a \$ 540 c u.	\$	2,160
2 Empadronadores, a \$ 720	"	1,440

Cursos nocturnos para adultos

1 Inspector de Cursos nocturnos	\$	600
---	----	-----

del Presupuesto general de Gastos, en la Planilla N.º 9 del Departamento de Instrucción pública, por los siguientes:

Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

1 Director de Enseñanza primaria y normal.	\$	6,000
6 Vocales, a \$ 18.00 por sesión, no pasando de catorce sesiones mensuales.	"	18,144
1 Secretario Letrado	"	3,600
1 Prosecretario	"	2,100
1 Auxiliar 1.º	"	1,052 (1)
1 Auxiliar 2.º	"	1,020

(1) Habiéndose padecido error al sancionarse esta partida, las HH. Cámaras, en sesión del 21 de enero de 1919, lo rectificaron, estableciendo que, donde dice «Un Auxiliar 1.º con \$ 1,052», debe decir: «Un Auxiliar 1.º con \$ 1,152».

3 Auxiliares 3.os, a \$ 780 c/u.	\$	2,340
1 Auxiliar 4.º	"	660
1 Encargado del Archivo.	"	1,200
1 Idem de Exámenes y Concursos	"	1,200
1 Auxiliar de ídem ídem	"	612
1 Auxiliar de ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.	"	612
1 Auxiliar de Biblioteca	"	720

Contaduría

1 Contador	\$	3,000
4 Auxiliares, a \$ 720 c/u.	"	2,880
1 Auxiliar	"	600

Tesorería

1 Tesorero	\$	2,820
2 Auxiliares, a \$ 720 c/u.	"	1,440
1 Auxiliar	"	612
1 Portero (Para Contaduría y Tesorería)	"	420

Inspección Técnica

1 Auxiliar	\$	720
----------------------	----	-----

Inspección Adjunta

1 Auxiliar 1.º	\$	780
1 Auxiliar 2.º	"	660
1 Auxiliar 3.º	"	600

Inspección de Enseñanza privada

1 Inspector	\$	1,800
1 Auxiliar	"	660

Depósito

1 Jefe.	\$	2,800
2 Auxiliares, a \$ 780 c/u.	"	1,560
1 Peón	"	384

Personal de servicio

1 Conserje	\$	540
2 Porteros, a \$ 420 c.u.	"	840

Cuerpo Médico Escolar

1 Portero.	\$	420
--------------------	----	-----

Oficina de Recaudación de Impuestos urbanos

4 Auxiliares, a \$ 720 c.u.	\$	2,880
2 Empadronadores, a \$ 1,200 c.u.	"	2,400
1 Portero.	"	420

Cursos nocturnos para adultos

1 Inspector de Cursos nocturnos	\$	960
---	----	-----

Art. 5.º Para el pago de montepío y demás efectos de las leyes de jubilaciones y pensiones se reputará que los Vocales del Consejo de Enseñanza gozan de un sueldo de *doscientos cincuenta y dos* pesos mensuales.

Cuando los Vocales falten a alguna sesión por encontrarse prestando un servicio público escolar, percibirán las dietas correspondientes a dicha sesión.

Art. 6.º Los Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, a los efectos de la jubilación, se considerarán amparados por el Artículo 1.º de la Ley de Jubilaciones y Pensiones del 28 de mayo de 1896.

Los Miembros del Consejo de Enseñanza primaria y normal que al terminar el período para el que fueron designados dejen de ser reelectos, quedarán en carácter de retirados en las condiciones prescritas por el Artículo 2.º de la Ley de 12 de octubre de 1904 siempre que tengan más de diez años de servicios prestados a la Enseñanza pública primaria.

En las mismas condiciones quedarán los Miembros actuales, así como el Secretario, si no fueren confirmados en sus cargos, debiendo tomarse como base para determinar el monto de la jubilación

o retiro, el sueldo que se les asigne por esta Ley, y computando cada tres años de servicios prestados por cuatro.

Art. 7.º Comuníquese, etc.

Sala de Sesiones de la Honorable Cámara de Representantes, en Montevideo, a 13 de julio de 1918.

DOMINGO ARENA,
Presidente.

Domingo Veracierta,
Secretario.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 26 de julio de 1918.

Cúmplase, acúsese recibo, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se designan Director de Enseñanza primaria y normal y Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal a las personas que expresa y se fijan los cometidos que tendrán el Director y el Consejo.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 6 de agosto de 1918.

Habiendo la Honorable Comisión Permanente concedido la venia necesaria para proveer los cargos de Director de Enseñanza primaria y normal y nombrar los Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal,

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º Nómbrase Director de Enseñanza primaria y normal al doctor don Juan Aguirre y González.

Art. 2.º Nómbranse Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, a los señores: doctor don Eduardo Jiménez de Aréchaga, doctor don José Pedro Varela, doctor don Raúl Eduardo Baethgen, doctor don Carlos María Prando, doctor don Víctor Stewart y señor Agustín C. Gaggero.

Art. 3.º Inmediatamente de instalado, el Consejo determinará, por sorteo, los Vocales a quienes corresponda salir en el primero y segundo años.

Art. 4.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y el señor Director de Enseñanza primaria y normal tendrán todos los cometidos atribuidos por la Ley de Educación común y demás disposiciones legales y administrativas vigentes a la ex Dirección general de Instrucción primaria y al ex Inspector Nacional de Instrucción primaria.

Art. 5.º Los Miembros del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal integrarán el Consejo Administrativo de la Caja escolar de Jubilaciones y Pensiones, conforme a lo establecido en el Artículo 3.º de la Ley de 28 de mayo de 1896.

Art. 6.º El señor Ministro de Instrucción pública, en la audiencia de mañana a las 14 horas, dará posesión de sus cargos a los funcionarios nombrados por el presente Decreto.

Notificese a la Contaduría general de la Nación a los efectos de su intervención.

Art. 7.º Agradécese a los señores doctor don Abel J. Pérez, doctor don Mariano Pereira Núñez, doctor don José T. Piaggio y doctor don Carlos Sáenz de Zumarán, los servicios prestados a la Administración pública en el desempeño de sus cargos.

Art. 8.º Comuníquese, insértese en el L. C. y publíquese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

La Dirección de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA» no se responsabiliza sino por las publicaciones propias o que aparezcan sin firma, y que se considerarán como suyas; la responsabilidad de las que aparezcan suscriptas por personas extrañas a la Dirección de «ANALES», corresponderá exclusivamente a sus autores.

Publiquense o no los trabajos que se remitan para «ANALES», los manuscritos originales no serán devueltos en ningún caso.

A NUESTROS ABONADOS

Se les ruega tengan a bien indicar a la Dirección de Enseñanza Primaria y Normal (Oficina de «ANALES») cualquier omisión en el reparto de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA».

CANJE

Se ruega a las Empresas de publicaciones, tanto nacionales como extranjeras, a quienes enviamos «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», quieran aceptar el canje.

Además, solicitamos el canje a todas aquellas publicaciones análogas, a las cuales, por no tener noticia de su existencia, o por otra causa, no hayamos enviado «ANALES».

AVISO

Para todo lo concerniente a «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA»: comunicaciones, canjes, remisión de libros, etc., etc., dirigirse al

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).

América del Sur.

AVIS

Pour tout ce qui concerne les « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: communications, échanges, envoi d'ouvrages, &., &., on est prié de s'adresser au

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).
América del Sur.

NOTICE

Address all communications relatives to the « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: as also periodicals, reviews, books, &., &., to the

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).
América del Sur.

“Anales de Instrucción Primaria”

Precio del ejemplar: \$ 0.20

Número atrasado: ” 0.30

Las suscripciones se reciben en la LIBRERÍA NACIONAL, de BARREIRO Y C.^{as}: Calle 25 de Mayo, esquina Juan C. Gómez.—MONTEVIDEO.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

AÑO XVI-XVII.—TOMO XVI.—N.ºs 4, 5 y 6.

ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1919



MONTEVIDEO.

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño.

938 — CALLE SAN JOSÉ — 938.

1919.

SUMARIO

	Páginas
Emilio Fournié. —Obligatoriedad de la enseñanza	331
Joaquín R. Sánchez. —De cómo la enseñanza pedagógica de los alumnos-maestros puede trabajar o favorecer la formación del criterio didáctico del maestro. (Formalismo en la enseñanza; relativismo y absolutismo pedagógicos y personalidad del maestro)	346
Eduardo Rogé. —Conferencia leída en el Museo Pedagógico	352
Bías S. Genovese. —Crisis del pensamiento. Conferencia	359
Ricardo Hernández. —El general Rivera. —Intimo, anecdótico y heroico.	368
Horacio Dura. —Exposición sintética del sistema Varela de escritura escolar.	412
Práctica de la enseñanza. —El alumbrado a través de los tiempos, desde el pabito hasta la lámpara eléctrica. Conferencia con proyecciones luminosas.	426
Revista de revistas. —Boletín de la Unión Panamericana. —La Escuela Moderna. —Boletín Pedagógico.	441
Bibliografía. —La delincuencia en los niños, por Víctor Miciur Furré.	453
Notas escolares. —I.—INTERIOR.	459
II.—EXTERIOR.	485
Publicaciones recibidas. —DE LA REPÚBLICA	497
DEL EXTRANJERO.	500
Documentos oficiales. —I.—EXTRACTOS DE LAS ACTAS DE SESIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.	509
II.—CIRCULARES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL	514
III.—VARIOS.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se nombra al doctor Manuel Machado, Secretario Letrado del Consejo N. de Enseñanza P. y Normal.—Resolución del Poder Ejecutivo por la que se desestima la gestión de la Comisión de J. Primaria de Montevideo, para que se ponga bajo su superintendencia al Inspector de Enseñanza Privada, adscripto al Consejo Nacional de E. Primaria y Normal.—Resolución por la que se establece que toda persona que aspire a un cargo honorario de Profesora de Corte y Confección en las escuelas comunes o de adultos, debe someterse a un examen de competencia.—Resolución por la que se reglamenta la «Foja de Servicios» del personal enseñante, estableciéndose diversas medidas tendientes al conocimiento de las condiciones y de la acción del Maestro.—Resolución del P. E. por la que se fija el período de las vacaciones de fin de curso del Instituto Nacional de Sordomudos.—Antecedentes relativos a la designación del doctor Víctor Stewart para el cargo de Secretario Letrado del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal.—Antecedentes relativos a la designación del señor Julián O. Miranda para el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza P. y Normal.—Resolución del P. E. por la que se modifica, en la forma que expresa, el art. 25 de las Reglas de procedimiento para Exámenes de Maestros nacionales y Concursos —Resolución del P. E. por la que se autoriza la confección de cintas ciematográficas de carácter científico y didáctico.	522

Todos los Maestros-Directores de las Escuelas públicas del Estado recibirán gratuitamente un ejemplar de cada número de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», que deberán conservar en la Biblioteca escolar como propiedad del Establecimiento que dirigen.

Los Maestros-Directores de las Escuelas que correspondan recibirán además otro ejemplar de «ANALES», que pondrán al servicio de los Ayudantes.

Asociación de
Estudiantes Católicas

No. de orden 5522

Colocación.....

ANALES
DE
INSTRUCCIÓN PRIMARIA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA

AÑO XVI-XVII. — TOMO XVI. — N.^{os} 4, 5 y 6

ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1919



MONTEVIDEO

Imp. "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño
918—Calle San José—918

1919

MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

Doctor RODOLFO MEZZERA.

DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL Y PRESIDENTE
DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA
PRIMARIA Y NORMAL:

Doctor JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

VOCALÉS:

Doctor RAÚL EDUARDO BAETHGEN.

Doctor EDUARDO JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA.

Doctor CARLOS SÁENZ DE ZUMARÁN.

Señor AGUSTÍN C. GAGGERO.

Señor JULIÁN O. MIRANDA.

SECRETARIO DEL CONSEJO:

Doctor VÍCTOR STEWART.

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Año XVI-XVII. — N.ºs 4, 5 y 6. — MONTEVIDEO. — Abril, Mayo y Junio de 1919. — Tomo XVI

Obligatoriedad de la enseñanza

(Trabajo presentado al Segundo Congreso Americano del Niño. Tema oficial)

Una de las cuestiones educacionales que más preocupa a las naciones americanas, es la de la obligatoriedad escolar, y decimos a los países de América, no porque sea una excepción propia de nuestro continente, puesto que las naciones de la vieja Europa no la han resuelto satisfactoriamente, salvo una que otra; prueba de ello es la reciente ley Fischeer con que los ingleses, en plena guerra, tratan de mejorar su legislación escolar estableciendo, entre otras cosas, la obligatoriedad de la enseñanza.

El problema es en sí tan complejo como difícil, y aún cuando los hombres se preocupan de él, desde el momento en que se consideró que el beneficio de la instrucción no puede ser patrimonio de unos pocos, sino que el ideal sería poder alcanzar la educación popular, a pesar del tiempo transcurrido, aún no se ha llegado a la fórmula deseable para resolverlo; en nuestro continente, la idiosincrasia de los habitantes, la baja densidad de población, la inestabilidad de estos países nuevos que obligan a distraer gran parte de sus fuerzas económicas para el sostenimiento de la fuerza armada con detrimento de servicios importantes como el de la enseñanza, han contribuido a que esté débilmente abordada por la misma dificultad de llevarla a la práctica. En la obligatoriedad hay dos aspectos a cual más interesante: el jurídico y el práctico. No trataré el punto inicial del problema cual sería el del derecho del niño a la enseñanza, porque es cuestión que ha pasado en autoridad de cosa juzgada; la legislación de todos los países ha contemplado extensamente la situación del niño en los dos aspectos del derecho a la vida y a la propiedad pasando a los dominios de la historia las épocas en que



el hijo era considerado como una *cosa*, *propiedad* del padre; es una consecuencia de la evolución que en materia jurídica se viene realizando hasta ver en la persona individual un sujeto de derechos y deberes; movimiento de concepto que se relaciona con el efectuado en materia educacional, puesto que actualmente se considera como suprema aspiración el respeto a la individualidad del educando en toda su integridad. Pero cuando se habla del derecho a la vida, no se restringe el concepto a la parte física del individuo, sino que por extensión debe abarcar la vida espiritual, que como derivación da lugar al derecho a la enseñanza. Y si esta cuestión tampoco ofrece dudas en lo fundamental, en cambio las ha presentado en cuanto a saber quién ha de atender ese derecho, o lo que es equivalente, quién tiene el deber de enseñar al niño. Por mucho tiempo se consideró que el deber y derecho de educar al hijo sólo correspondía a la familia, y particularmente al padre como jefe de ella; pero la evolución en el concepto del derecho de la comunidad sobre la conducta de todos y cada uno de sus componentes, hace que por arriba de los derechos de la familia a educar a sus hijos en la forma que estime más de acuerdo con sus costumbres, está el de la sociedad que también se interesa por que el niño, miembro activo de ella, sea protegido en esos derechos en forma que por un lado aseguren el libre desenvolvimiento de sus aptitudes y por otro prometan un futuro ciudadano consciente de sus prerrogativas civiles y políticas, cuestión tan fundamental en las democracias americanas.

Aceptando el concepto de que la enseñanza es una cuestión social, es natural que el Estado, por medio de la ley como "una declaración de la voluntad soberana", (según dice el código chileno) estatuya los principios fundamentales que establecen normas para asegurar aquel propósito, salvaguardando los derechos del niño, de la familia y del Estado, a la vez que marcando los deberes de los últimos. La historia de la educación, nos dice cómo en todos los países se han ido promulgando leyes sobre obligación escolar cada vez más severas en su doble aspecto penal y tuitivo, y sin embargo constituye hoy mismo una cuestión por resolver satisfactoriamente. Está el problema en cuestión íntimamente relacionado con el analfabetismo, como que son causa y efecto; de tal suerte que difícilmente subsiste en alto grado el analfabetismo en los países donde está bien legislada la enseñanza obligatoria y en forma que se cumpla.

Nuestra Ley de Educación Común, promulgada el 12 de enero

de 1885, se ocupa de la obligatoriedad de la enseñanza en sus artículos 20 al 23 en estos términos: el artículo 20 establece que es obligatoria la enseñanza donde existan escuelas en relación a las necesidades de la población; el artículo 21 dice: "El que sin causa legal y justificada deje de cumplir lo prescrito en el artículo anterior, será amonestado por la primera vez, y en caso de reincidencia pagará una multa de 12 pesos por cada alumno la segunda vez, y 24 pesos por la tercera, destinándose esas multas exclusivamente al sostenimiento de la Escuela Normal". El artículo 22 establece: "que los niños que no concurran a escuelas públicas podrán recibir instrucción en escuelas privadas o en el domicilio de sus padres, pero deberán éstos acreditar esa circunstancia en debida forma ante el inspector departamental, quien les expedirá un certificado de haber llenado ese requisito. "El artículo 23 dice "que las Juntas Económico-Administrativas y sus Comisiones Auxiliares, a solicitud del Inspector Departamental y por medio de éste, acompañado de dos vecinos harán las amonestaciones y la aplicación de las multas de que trata el artículo 21; pudiendo, en caso necesario, requerir el auxilio de la fuerza pública".

En la primitiva Ley de Educación Común de septiembre de 1877 se establecía (artículo 52) que la Dirección General de Instrucción Primaria reglamentaría la ley, y aquel reglamento, si bien no se refiere a la ley vigente, se toma como norma de conducta en cuanto no se oponga a la nueva ley. En la referida reglamentación se subsanaban algunas deficiencias—sobre este punto eran idénticas las leyes de 1877 y 1885 — estableciendo el radio del distrito escolar en los centros urbanos (4 kilómetros para los varones y 2 kilómetros para las niñas) y en los distritos rurales se dejaba librado a las subcomisiones la determinación del radio, que podía variar con las circunstancias locales; también se marcó (artículo 14) como límite de la obligación escolar la edad de seis a catorce años para los niños de uno y otro sexo; en el artículo 15 se establece la obligación del padre, tutor o encargado de inscribir a sus hijos o pupilos en un registro independiente de la matrícula y con el cual se formaría el censo escolar; quien no cumpliera con esa obligación incurriría en la multa de un peso por cada niño; el artículo 18 dice que la Comisión Departamental o Subcomisión, con el Inspector, decidirán de la validez o nulidad de las causas interpuestas para eximir a un niño de la obligación escolar.

Por resolución de enero 11 de 1882 se salva otra deficiencia de la

ley y reglamentación, que no establecían el límite de la obligación en cuanto a conocimiento; se determinó que en los distritos rurales la obligación escolar importaba cursar los estudios desde la primera a la sexta clase (hoy de 1.º a 3.º), y en los centros urbanos de las clases primera a octava (hoy 1.º a 6.º).

En octubre de 1883 la Dirección General marcó el procedimiento a seguirse en cuanto a intimaciones, amonestaciones y multas que correspondía aplicar a los padres omisos; pero se le dió a esta resolución un carácter provisorio esperando conocer las observaciones que hicieran los inspectores de escuelas y no se resolvió, sobre todo, una cuestión dudosa como era el alcance que podía darse a lo dicho en el párrafo final del artículo 23 de la ley que dice: "pudiendo, en caso necesario, requerir el auxilio de la fuerza pública". ¿Cómo debería entenderse esto? ¿Importaba establecer que a falta del pago de la multa correspondería la prisión equivalente, como expresamente se dice en un reciente proyecto de Ley? Esta duda no ha sido aclarada hasta hoy.

Más adelante en vista del resultado nada favorable obtenido hasta entonces para llevar a la escuela a los niños sin instrucción, la Dirección General resolvió en agosto 28 de 1891 dirigirse a las Comisiones Departamentales incitándolas a que emplearan otros medios para alcanzar el fin deseado. Excitar el celo y patriotismo de las Subcomisiones y maestros haciéndoles ver la conveniencia de acercarse a los vecinos y aconsejarles que manden sus hijos a la escuela; dirigir a los habitantes del departamento una exposición inculcándoles las ventajas de la instrucción y recordándoles las disposiciones legales; dirigirse en igual sentido a los vecinos de más prestigio y arraigo en cada localidad: buscar la buena voluntad de ayuda, con el mismo objeto, de los Jefes Políticos, Comisarios y Jueces. Terminaba la resolución diciendo: "Sólo después de agotados sin resultado todos los medios persuasivos a que hayan recurrido, procederán las Comisiones Departamentales a hacer uso de los coercitivos que autoriza el artículo 21 de la Ley de Educación Común".

Con esta última resolución que hacía intervenir un medio importantísimo como es llevar al ánimo de los padres el convencimiento de las ventajas que reporta la instrucción, factor sin el cual la propaganda a favor de la escuela resulta deficiente y desprovista de la fuerza capaz de hacerla un centro de efecto entre maestros, padres y alumnos. La prueba de esto se tiene en los resultados alcan-

zados en algunas escuelas donde el maestro se distingue por su habilidad en atraerse la voluntad del vecindario; que es capaz de interesarlo por la escuela y los beneficios de la enseñanza; que haciendo de su profesión un verdadero apostolado, alcanza, como dice Le Bon en su obra *Psicología de la Educación*, "el secreto del feliz éxito obtenido por las escuelas de instituciones religiosas".

Este conjunto de disposiciones sueltas sobre asistencia a la escuela, ha servido para desesperar a todos los que en alguna forma son responsables de la marcha del mecanismo escolar: Maestros, Inspectores, Comisiones Departamentales, todos reconocen la urgente necesidad de reformar la Ley en el sentido de hacerla más práctica, más realizable, más útil.

Nadie ha pretendido hacer cumplir seriamente dichas disposiciones, puesto que descontando las deficiencias, la ley hace referencia a la inscripción de los educandos, pero no a la asistencia, y si bien a las diez faltas no justificadas puede eliminarse un alumno de la matrícula, para volver a conculcar al padre, habría que empezar de nuevo un largo trámite, para después de reingresado el alumno volver a faltar cuando le plazca.

Otro grave defecto de nuestra ley es que no establece la pena equivalente en el caso de no poder abonar multa el que haya caído en falta, de manera que no hay castigo para los padres infractores que son insolventes, siendo entre quienes, con más frecuencia, se encuentran los despreocupados por la educación de sus hijos, o bien los imposibilitados para atender esa obligación, cuando ni aún pueden cumplir con otra más urgente cual es la de alimentarlos.

Nuestra legislación ha sido previsora para estos casos extremos puesto que el artículo 2.º, inciso 6.º de la Ley de Protección de Menores, establece que los padres pierden la patria potestad: "Si por sus costumbres depravadas o escandalosas, ebriedad habitual, malos tratamientos o *abandono de sus deberes*, pudiesen comprometer la salud, la seguridad o la moralidad de sus hijos, aún cuando esos hechos no cayeran bajo la ley penal".

Pero tampoco ganamos mucho con tener una buena ley si no se dispone de recursos para hacerla efectiva, dando como consecuencia que varios miles de niños que reclaman por muchas razones la protección del Estado, permanecen junto a sus padres con falta de alimentos e instrucción y con sobra de malos ejemplos.

Decía que hay íntima relación entre la obligatoriedad de la enseñanza y el analfabetismo y por lo tanto no puede extrañar que

junto a una ley de obligación escolar que no se cumple, tengamos un porcentaje de 41.79 o/o de niños analfabetos en edad escolar en todo el país, como promedio; una mínima de 24.49 o/o que corresponde al Departamento de Montevideo y una máxima de 54.21 o/o que corresponde al Departamento de Salto (tomo los datos de 1917, porque el ppdo. fué de funcionamiento irregular por razones conocidas).

Examinando las condiciones en que se encuentran los países americanos con respecto a educación, encontramos que según los últimos datos del Comisionado de Educación de Estados Unidos, correspondientes al año 1916, el porcentaje de alumnos matriculados en relación con la población era como sigue:

Años		
1904	Argentina	11.91
1913	Bolivia	2.33
1910	Brasil	2.61
1914	Canadá	16.55
1914	Colombia	5.50
	Costa Rica	—
1916	Cuba	11.36
1914	Chile	10.75
1913	Ecuador	4.36
1913	Estados Unidos	19.39
1913	Guatemala	2.90
1913	Honduras	7.33
1912	Méjico	0.76
1914	Paraguay	8.40
1913	Perú	3.25
1914	Salvador	4.44
1917	Uruguay	8.85
1912	Venezuela	1.75

Aún cuando los datos de muchos países son incompletos y se refieren a estadísticas atrasadas, es evidente que la situación escolar no es satisfactoria desde que no se considera resuelto favorablemente el problema de la educación sino cuando el número de educandos con respecto a la población es de 13 o/o por lo menos, y en estas condiciones sólo se encontraban, según esos datos, Canadá y Estados Unidos.

Que no es satisfactoria la situación de nuestra asistencia escolar, lo demuestra claramente el clamor continuo de la prensa de la capital y de campaña, pidiendo escuelas y maestros, así como el he-

cho de que actualmente hay en el Parlamento dos proyectos de ley que tratan de la obligatoriedad escolar —; solamente la situación de Montevideo podría considerarse pasable teniendo como número de educandos el 13.46 o/o de la población —, pero es mala la situación de los departamentos como Salto con 5.54 o/o de niños inscriptos en escuelas públicas y privadas. Los otros países americanos demuestran el interés que ponen, aún los mejor situados, como Argentina y Chile, en modificar su legislación o darle amplio cumplimiento. Es conocido el interesante debate a que dió lugar la Escuela intermedia en el Congreso Argentino y la oposición de los socialistas a esa modificación, por considerar que antes de autorizar los servicios que demandaría la nueva institución había que atender a la educación elemental para desterrar el analfabetismo, evidenciado por el hecho de que según el censo 656,798 niños en edad escolar o sea 34.40 o/o no reciben instrucción, y en estas cifras no están comprendidos los niños de 14 años. Consecuencia de ese debate fué que el Congreso Argentino autorizara un aumento de 5 millones y medio de pesos con destino a instrucción, dando lugar asimismo a que se levantara a fines de 1917 el censo escolar de la ciudad de Buenos Aires y se demostrara que según dice el encargado de realizar el censo señor Nicolás Rossi: “Esos datos arrojan cifras halagadoras para el sentimiento nacional; el analfabetismo no es, en la capital, el monstruo que se ha querido pintar. Férvidas imaginaciones lo crearon con aspecto desconsolador y auecieron el espíritu de publicistas y hombres de gobierno para levantar la voz en contra de esa ficticia calamidad pública. Los números vienen a destruir esa pompa de jabón creada al soplo de ardientes fantasías, pues de 235,341 niños de 6 a 14 años sólo existen 13,532 realmente analfabetos, y 19,322 entre analfabetos y semi-analfabetos, lo que representa poco más del 8 o/o”. Asimismo el señor Ernesto Nelson publicó un interesante estudio sobre el analfabetismo en la Argentina, llegando a la conclusión de “que de los 490,000 analfabetos que no reciben instrucción en la República Argentina, sólo 28,000 constituyen el núcleo peligroso, pues representan el desperdicio que fluye anualmente de entre los resquicios de nuestro armazón escolar”.

En cuanto a Chile, el actual Director General de Escuelas señor Darío E. Salas en su interesante obra “El Problema Nacional”, escrita en 1917 nos da razón de la situación de ese país en la siguiente forma: El censo de 1907 nos da un 60 o/o de iletrados en



la población total y un 52.8 o/o en la población mayor de cinco años. En la actualidad, los cálculos más optimistas no podrán reducir esas cifras a menos de 52 y 46 por ciento respectivamente. En lo que se refiere a la población de edad escolar, la situación es más grave, sin embargo. Entre los individuos de esta edad, o sea de seis a catorce años, había en 1907 un 62.8 o/o de analfabetos, proporción como se ve, superior a la que existía en la población total y, en consecuencia, mucho mayor de la que habría correspondido a la población adulta considerada por sí sola. Y no hay razón para creer que hayamos en este punto avanzado mucho en el último decenio: basta pensar en que, de esta clase de seis a catorce años, cuyo número subía de 715,000 en 1907 y alcanzará hoy, según hemos ya indicado, a 800,000, sólo reciben instrucción unos 300,000 en las escuelas públicas y unos 50,000 en las particulares y en los liceos."

"Más de 400,000 muchachos, pues, constituyen la reserva formidable del numeroso ejército de ineficaces con que cuenta nuestra población adulta. ¡Un millón y seiscientos mil analfabetos mayores de seis años! Colocados en fila, a cincuenta centímetros uno de otro, formarían una columna de 800 kilómetros de largo, la distancia que media entre Santiago y Puerto Montt! Si desfilaran frente al Congreso Nacional en hileras de a cuatro, a un metro de distancia una de otra y marcharan a razón de 40 kilómetros por día, el ruido de sus pasos turbaría los oídos y la conciencia de nuestros legisladores durante diez días."

El Paraguay ha mejorado notablemente su situación, pues según datos oficiales, a principios de 1916 funcionaban en la República, 950 escuelas primarias con 1,558 maestros, a las cuales concurrían 80,142 alumnos, cifras que indican un considerable aumento comparadas con las anteriores, pues el número de alumnos que asistían a dichas escuelas en 1912 sólo alcanzaba a 44,618.

De los demás países de América no tengo estudio detallado respecto de la cuestión que trato, pero su condición educacional no parece superior a la nuestra (excepto, Cuba, quizá) puesto que muchos tienen una inscripción escolar que sólo alcanza al 1 y 2 o/o de la población total.

Aún cuando la relación entre la obligatoriedad de la enseñanza y el analfabetismo es muy estrecha, es natural que distan mucho de ser equivalentes los datos que se obtengan por uno y otro conducto, puesto que en casi todos los países americanos la obligatorie-

dad se extiende de los 6 a los 14 años, mientras que considerando no analfabeto al que sabe leer y escribir, están en esta condición los niños de segundo año de estudios en adelante, resultando ser muy superior el número de niños que no cumplen con la obligación escolar hasta el límite fijado por la ley; los datos de la última estadística escolar en nuestro país hacen ver la enorme diferencia que hay entre el número de alumnos que concurren a cada año de estudio, marcando un continuado descenso, de tal modo que si representamos por 100 el número de educandos en 1.er año, el valor correspondiente a los demás será como sigue: 88 para 2.º año, 60 para 3.º, 61 de 4.º, 24 de 5.º, 15 de 6.º, 3 de 7.º, 0.76 de 8.º

Este fenómeno escolar no es sólo de nuestro ambiente, puesto que en el interesante estudio del señor Ernesto Nelson, ya mencionado, hay un cuadro de inscripción de alumnos por grados, a saber:

Primer grado.		480,000
2.º	"	215,000
3.er	"	197,000
4.º	"	57,000
5.º	"	26,000
6.º	"	15,000

		900,000

y agrega este comentario: "La tabla muestra que el 53 o/o de los niños inscriptos en las escuelas argentinas cursan el primer grado; y esta desproporción en la inscripción del primer grado con respecto a los demás, así como la desproporción que advierte en cada uno de los años sucesivos, significa que nuestra *escolaridad es sumamente breve*."

Si por otra parte se estudia la asistencia media, se nota, que según la misma estadística escolar, en nuestro país era así: en escuelas urbanas de 78 o/o como término medio (máxima 82 o/o que corresponde a Montevideo y mínima 64 o/o que corresponde a Rivera); en las escuelas rurales la asistencia media es de 70 o/o.

Por lo expuesto, se ve que entre nosotros la obligatoriedad de la enseñanza no se cumple por tres razones que contribuyen todas a contrariar los fines perseguidos por la escuela, a saber: 1.º Porque el 41 o/o de los niños en edad escolar no reciben ni han recibido instrucción; 2.º Porque 52 o/o de los alumnos inscriptos, la mayor

parte no cursan sino los años 1.º y 2.º; 3.º Porque entre los que concurren a la escuela la asistencia media es muy irregular, 74 o 80. A estos tres factores de perturbación hay que buscar remedio, y ellos han de estar consignados en una ley de enseñanza obligatoria que proteja en primer término al niño, poniéndolo en condiciones de recibir los conocimientos de la enseñanza elemental.

¿Cuáles son las causas que influyen entre nosotros, y más o menos, en otros países americanos para que tanto la inscripción como la asistencia de escolares sean deficientes? 1.º Una gran indiferencia de los padres por la educación de sus hijos; 2.º La pobreza de muchos se manifiesta en dos sentidos: o no tienen recursos para alimentar y vestir a sus hijos con el fin de mandarlos a la escuela, o bien utilizan sus energías en el trabajo remunerado; 3.º La circunstancia de una población diseminada en grandes extensiones de terreno es también motivo de que los niños no asistan a la escuela o lo hagan irregularmente; 4.º La insuficiencia de los locales escolares y la falta de maestros, son motivos para que muchos niños no vayan a la escuela y también para que en las circunstancias actuales no se pueda hacer nada para aumentar la inscripción en los centros urbanos, puesto que no es posible atender a los que desean instruirse, y eso que nuestras clases tienen un número de inscriptos extraordinariamente crecido.

Contra la indiferencia de los padres corresponde que la ley de enseñanza obligatoria sea severísima en la sanción por medio de multas o prisión equivalente (en Bolivia la infracción de esta ley se pena con multas de 50 a 200 pesos, y además 8 días de prisión): sin embargo, corresponde tener presente el caso de que el no cumplimiento de la obligación escolar se deba atribuir al hijo y no al padre, correspondiendo entonces castigar a aquél, para lo cual se han establecido en algunos países las escuelas paternas y los reformatorios.

No obstante esta severidad que desearía ver en la ley sobre obligatoriedad, creo que no deba aplicarse sino después de agotados los medios de propaganda y de convencimiento persuasivo, dando a los necesitados los recursos pecuniarios indispensables.

Nuestra legislación escolar vigente ni los proyectos de ley que sobre el particular se tramitan no contienen ninguna disposición que contemple el caso de que la falta de asistencia del niño a la escuela sea debida a pobreza del padre, y sin embargo hay muchos miles de niños que se encuentran en ese caso; verdad que tanto los

maestros como las autoridades escolares han prestigiado la formación de Comisiones populares con el fin de dar alimento y vestido a los alumnos que lo necesiten, y es sabido que el actual Director General instaló personalmente Comisiones de esa índole en todas las escuelas del Departamento de Flores. Otros países en esto, como en todo lo que signifique una mayor contribución a favor de la escuela, nos aventajan; en el Presupuesto de la República Argentina figura una partida de 100,000 pesos destinada "para alimentación de los niños menesterosos de las escuelas primarias".

En Chile el proyecto sobre asistencia escolar del diputado Enrique Oyarzún en el artículo 4.º decía: "La extrema pobreza no excusa de la asistencia escolar; el Estado concurrirá al suministro de alimentos por medio de la cantina escolar, en los casos de pobreza comprobada. Concurrirá también a suplir el auxilio que el niño pudiera prestar con su trabajo a los padres desvalidos con quienes viva".

La otra consecuencia de la pobreza de los padres que es la utilización de los hijos en el trabajo, no puede corregirse sino con leyes que regulen el trabajo de los menores, no permitiendo que éstos en edad escolar concurren a fábricas y talleres, ya sea en absoluto o desde cierta edad, y siempre que tengan un certificado comprobando haber cursado estudios elementales; o bien ayudando a los padres de manera que les sea menos necesaria la ayuda de los hijos.

La circunstancia anotada de que la población tanto en nuestro país como en los demás de América está muy diseminada, es de las que no tiene remedio, puesto que si la ley obliga al padre a educar a sus hijos debe también proporcionarle el medio de hacerlo. Por otra parte no es posible establecer una escuela rural sino en aquellos parajes donde hay un grupo regular de niños en una extensión que puede variar según las condiciones de cada distrito, pero que de todos modos siempre dejará fuera del distrito escolar a una buena cantidad.

La escuela rural ha llamado justamente la atención de nuestras autoridades escolares y prueba de ello es que no hace muchos años en una sola Legislatura se autorizó el funcionamiento de 400 escuelas de aquella categoría; pero aún así estamos por resolver el problema, puesto que tenemos escuelas, pero no con la cantidad de niños deseable. Y es que las dificultades que complican el problema de la asistencia escolar se manifiesta con toda su intensidad en las

zonas rurales: mayor ignorancia de los padres, más deficientes los medios de comunicación, mayor pobreza cuanto más numeroso es el grupo de población, salvo que sea en zonas agrícolas, y en estos casos es cuando más se utiliza el trabajo de los niños. Para subsanar todos estos inconvenientes se ha pensado en la escuela ambulante, la escuela supletoria, que quizá sea el mejor recurso; así lo pienso y en tan sentido pasé una nota al Consejo de Enseñanza proponiendo se ensaye el sistema de maestros ambulantes.

La insuficiencia de los locales escolares en unos casos y la falta de maestros en otros, son causas ajenas a la voluntad de los padres y más aún, contra esa misma voluntad, por las cuales muchos niños no concurren a la escuela, sobre todo en centros urbanos, y en consecuencia, éstos son otros motivos que contribuyen al aumento de los que no cumplen con la obligación escolar por imposibilidad; con la diferencia de que la dificultad no depende de los padres sino de las autoridades escolares que no están en condiciones de ofrecer local a todos los escolares que concurren a recibir instrucción. Y eso que entre nosotros se comete uno de los errores más graves en materia de educación infantil cual es el formar clases muy numerosas; de acuerdo con los datos estadísticos del corriente año entre los 696 maestros de clase en las escuelas de Montevideo, 367 (más de la mitad) trabajan con un número excesivo de inscriptos, llegando a 56 los maestros con clases de 80 a 139 inscriptos para lo cual no encuentro palabras bastante severas con que calificar la condición desfavorable en que funcionan. Lo dicho explica por qué no se puede indicar el número de niños que no van a la escuela por falta de sitio; pero en cambio podemos calcular en 9,453 los niños que actualmente deberían ser rechazados de la escuela; compárese este número de 9,453 niños que en realidad no tienen sitio en las escuelas de Montevideo, con 11,095 niños que según el último censo no asistieron, por igual razón, en Buenos Aires con una población cuatro o cinco veces superior a la nuestra.

Relacionado con la obligación escolar hay tres cuestiones que importa tener presente: mínimo de conocimientos exigibles, edad escolar, y si la obligación debe comprender a los niños y a los jóvenes. Las dos primeras cuestiones son de gran importancia, pero no trataré de ellas porque tienen mucho de local, no sólo para cada país, sino aún dentro de cada región de un mismo Estado. En cambio, la otra cuestión de si debe comprender a los niños y a los jóvenes es más general y de ella se ocupan con igual interés los países

americanos y los europeos. Podría objetarse que si se formula una ley de asistencia escolar obligatoria de manera que pueda cumplirse estrictamente, está de más legislar para los adultos, puesto que al llegar a esa edad las personas poseerían conocimientos elementales; no obstante, no tendría razón de ser una objeción semejante en naciones como las de América del Sud, especialmente, donde es tan grande el número de analfabetos niños y adultos, sin poder calcular dentro de cuántos años, que serán muchísimos, podremos ver disminuir el analfabetismo, en un grado tal que pueda satisfacer al menos exigente. ¡Cuán lejos estamos de encontrarnos en el conocido caso de aquellos dos conscriptos alemanes que, por ser analfabetos, dieron lugar a una investigación para conocer las causas de tal anormalidad!

No es fácil establecer entre nosotros cuál es el porcentaje de analfabetos adultos, pero posiblemente es elevado, habiendo una circunstancia que tenderá al aumento, más bien que a la disminución; de acuerdo con la nueva Constitución, la ciudadanía no se suspende por no saber leer y escribir, según lo preceptuado por nuestro antiguo código en su artículo núm. 11, y esta innovación importante desde el punto de vista del derecho y la igualdad, va a repercutir seriamente en sentido desfavorable para la ilustración de los adultos. La propaganda política que al igual que los otros países americanos, o más aún, nos apasiona intensamente, hasta hace poco se hacía a base de la escuela ciudadana, conquistando a la vez que un partidario apto para votar, un ciudadano libre de esa plaga social que llamamos analfabetismo. Ahora han cambiado las cosas en sentido contrario, y lo que importa a las autoridades directivas no es contribuir al mejoramiento intelectual de sus partidarios, puesto que el manejo y apasionamiento de los hombres está en razón inversa de su cultura. Sin embargo, todavía no se ven los malos frutos del cambio, puesto que según datos de la Dirección de Estadística, de 223,850 ciudadanos inscriptos en el Registro Cívico, el 18.58 o/o eran analfabetos; la relación en analfabetos y alfabetos, por departamento, da resultados muy diferentes, pues mientras que en Montevideo es de 6.14 o/o, en los demás pasa del 25 o/o (excepto Rocha que tiene 11.68 %) llegando en San José a 43.71 % y en Minas a 44.56 o/o.

En la Argentina, según decía el diputado Le Bretón en 1916, el 42 o/o de inscriptos en el Registro Cívico eran analfabetos, y en la

misma Cámara el señor Dickman afirmaba que el número de incipientes analfabetos era del 64 o/o en Santiago el Entero.

En Chile, según datos recientes el Director General de Escuelas dice: "Los cuatrocientos cincuenta mil analfabetos de seis a catorce años que existen en el país, no son, por desgracia, los únicos chilenos cuya situación deba preocuparnos. Más de un millón de adultos y adolescentes han vivido también extraños a la influencia de la escuela y pesan, con mayor gravedad que aquéllos, en la balanza de nuestra cultura. De ningún modo hay exageración en hablar de un millón de adultos y adolescentes iletrados. A los datos referentes al analfabetismo podemos agregar el siguiente, que aparece en el Anuario Estadístico de 1915: Entre los conscriptos de la División que empezaron el servicio en noviembre de 1915, había un 78 o/o de iletrados, y entre los de 2.ª, 3.ª y 4.ª Divisiones que empezaron a servir en abril, un 73 o/o."

De modo que lo dicho justifica plenamente la conveniencia de hacer extensiva la obligación de la enseñanza a los jóvenes; el proyecto de ley sobre Código escolar presentado a la Cámara de Diputados por el doctor Francisco Simón, decía en esta materia: "Para las personas comprendidas entre los 15 y 21 años, que carezcan completamente de instrucción, existe la obligación de instruirse, ya en las escuelas para adultos o particularmente, pero reducida a leer, escribir y hacer las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética".

Todo lo expuesto demuestra la necesidad que hay de que en los países americanos se dicten rigurosas leyes haciendo obligatoria la enseñanza elemental para los niños y para los jóvenes; así como que se legisle sobre el trabajo de los menores de 14 años, no permitiéndolo sino con ciertas restricciones y después que hayan cursado, cuando menos, los estudios de la escuela elemental.

Para que la ley escolar no sea burlada con la sola inscripción de alumnos, debe tener muy en cuenta la asistencia, siendo tan exigente en uno como en otro sentido: sería deseable poder aplicar una reglamentación como la del cantón de Zurich, donde las ausencias no justificadas, contadas por medios días, se castigan con una multa de 3 a 5 francos; llegar tarde tres veces a la escuela equivale a una falta de asistencia; por tres faltas al año hay apercibimiento; amenaza de multa por seis, y multa por nueve.

Pero como el problema de la obligación escolar no es simple, no bastaría que la ley se ocupara solamente de establecer preceptos y

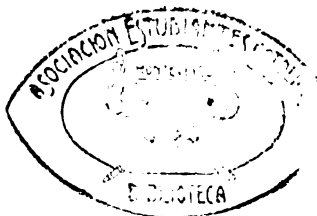
penas, sino también debe dar a las autoridades escolares los recursos necesarios para atender las necesidades de la enseñanza no sólo desde el punto de vista más imperioso como sería cuanto se refiera a maestros, locales, menaje, útiles, etc., sino también contemplando los casos en que los padres no tengan recursos para mandar sus hijos a la escuela por falta de ropa, de alimentos, o de medios de transportes; en muchas leyes de países europeos y algunos americanos se recomienda especialmente que antes de aplicar las penas en que hayan incurrido los padres infringiendo la obligación escolar, se tenga presente la situación económica de aquéllos, así como las circunstancias que puedan haber influido en las faltas.

Hacer efectiva una ley sobre enseñanza obligatoria en países en donde hay tanto que realizar en materia educacional, equivale a reclamar del Estado crecidas sumas de dinero, no siempre disponibles aún cuando se reconozca que nunca tendrían mejor aplicación que destinándolas a la enseñanza primaria; por eso no me forjo ilusiones sobre la realización del ideal soñado de ver desaparecer el analfabetismo, y llego a las conclusiones siguientes que presento como votos:

1.° La Sección Enseñanza del Segundo Congreso Americano del Niño formula votos para que todos los Gobiernos de los países americanos dicten disposiciones tendientes a establecer, con toda rigurosidad, la obligatoriedad de la enseñanza para los niños y para los jóvenes, hasta que completen los conocimientos de la enseñanza elemental.

2.° La legislación escolar no debe establecer solamente medios coercitivos para alcanzar aquel fin: conviene tener presente dos factores importantes, como son los medios de propaganda a favor de la educación y las instituciones de beneficencia escolar.

EMILIO FOURNIÉ.



De cómo la enseñanza pedagógica de los alumnos-maestros puede trabar o favorecer la formación del criterio didáctico del maestro. (Formalismo en la enseñanza; relativismo y absolutismo pedagógicos y personalidad del maestro).

(Trabajo presentado al Segundo Congreso Americano del Niño)

Señoras y señores:

Un caso real, en el que me ha tocado intervenir, me dará materia para el desarrollo de este tema.

Una Directora de Escuela Primaria solicitó la remoción de una Ayudante (Maestra de grado, como se dice en la Argentina), atribuyéndole incompetencia profesional.

Para demostrar esa incompetencia, se basó en la "libreta de Lecciones", o sea en un cuaderno en el que, según una disposición vigente entre nosotros, "los Maestros y Ayudantes de las Escuelas Públicas anotarán con anticipación, por lo menos de un día, las lecciones que deben dar".

Haciendo el análisis de la libreta de lecciones de la Ayudante en cuestión — a quien designaré con la letra Z — decía la Directora, cuyo nombre reemplazaré por una X:

"Tomaré una asignatura cualquiera: Anatomía, Fisiología e Higiene, por ejemplo. Para facilitar la comprobación copiaré lo que el programa exige en los primeros meses del año:

"Situación, estructura y funciones del corazón y de los vasos sanguíneos. — La sangre, como agente reparador. — Principios nutritivos de la sangre. — Reglas principales de un buen régimen alimenticio. — Absorción de los elementos nutritivos elaborados por la digestión. — Mecanismo de la circulación... Etc." (Programa del 5.º año de las Escuelas Urbanas).

"No olvidemos que estamos en el primer tercio del año escolar, — continúa la Directora X — y que la Maestra (Z) debió iniciar el desarrollo del programa, con tanta mayor razón cuanto que gozó de licencia todo el mes de marzo, etc.

"La señorita Z — continúa — vuelve al cargo el 29 de marzo. Registra entonces su primera lección de Anatomía.

"Día 2 de abril — (Anotación de la Libreta de Lecciones de la señorita Z)" "Cuerpo Humano. Trataré la pequeña circulación" — "Obsérvese — comenta la señora X — la falta de criterio pedagógico de la maestra. ¿Cómo? ¿Tratará ese tema con alumnas que acaban de pasar del 4.º año, que ninguna noción tienen todavía de vasos sanguíneos, de sangre...? Y ¿por qué inicia su curso con la pequeña circulación? Téngase bien en cuenta que el tema *mecanismo de la circulación* está fijado después de muchos del programa, al que no se sujeta... Sigamos. Hasta el día 13 no da ninguna lección de la asignatura.

"Día 13—(Anotación de la Libreta de Lecciones)" "Insistiré sobre la estructura del corazón". "Esta — observa la señora X — debió haber sido, quizás, su primera lección; pues nótese que dice "insistiré". ¿Había acaso hablado, antes, del corazón? El tema tratado había sido *pequeña circulación*.

"Día 16 — (Anotación de la Libreta)" "Daré gran circulación de la sangre, de una manera elemental". — "Obsérvese — continúa la señora X—que no ha enseñado a las niñas nada relativo a los vasos sanguíneos. Si el día 13 juzgó necesario *insistir sobre estructura del corazón*, convencida de esa necesidad, ¿por qué no dedicó en seguida otra a los vasos sanguíneos, siguiendo así una ordenación lógica y de acuerdo con el programa?

.....

 "Puede decirse, sin seguir más adelante la ligera crítica que vemos haciendo, — concluye la señora X — que la señorita Z dista mucho de proceder de acuerdo con el conocido principio de Comenio: Proceder paso a paso y acabadamente: la medida de la instrucción no es lo que el maestro puede dar, sino lo que el niño puede aprender."

Hasta aquí la señora X. Ocupándome de su demostración de la incompetencia profesional de una maestra, por el examen de una libreta de lecciones, dije:

"La buena ordenación de los temas en una libreta de lecciones es, sin duda, un indicio precioso que revela espíritu lógico y poder de atención en quien la practica, aunque no es sensato establecer, por eso, que necesariamente una libreta bien llevada, con arreglo a todos los cánones pedagógicos habidos y por haber, es garantía absoluta de que las lecciones registradas en ella han sido dictadas en forma impecable y, sobre todo, han sido *aprovechadas*. Viceversa, cabe en lo posible, y aún en lo probable, — por no decir en lo ri-

gurosamente probado — que un maestro lleve pésimamente la libreta de lecciones (y hasta que no lleve libreta alguna) y dé las mismas maravillosamente bien: tal sucederá si tiene talento, buena memoria, sentido de la realidad y dominio de su arte.

“Quiere decir, pues, que no se debe juzgar a un maestro exclusivamente por la libreta de lecciones; hay que juzgarlo también por las lecciones mismas y los resultados que obtenga. La Directora X se horroriza porque, en la anotación correspondiente al 2 de abril, dice la maestra Z “trataré la pequeña circulación”, sin haber anotado antes de esa fecha “trataré los vasos sanguíneos, etc.”. Cualquiera que sea la absurdidad de método que, *en la libreta*, encierre ese “trataré la pequeña circulación”, mayor absurdidad es basar una sentencia de excomunión pedagógica en la prioridad concedida a ese tema sobre otros — en las lacónicas anotaciones transcritas. — sin haber presenciado el desarrollo del mismo, para poder juzgar, con conciencia, de lo procedente o improcedente de esa prioridad, pues no en vano se ha dicho que “todos los caminos conducen a Roma” y que “cada maestrillo tiene su librillo”. En efecto, bien pudiera haber sucedido que, partiendo la maestra Z del antecedente de “el aire como agente reparador” (tema del programa de 4.º año) y conceptuando que una idea de la *función*, todo lo incompleta que se quiera, debe preceder al conocimiento completo del *órgano*, hubiese tratado a grandes rasgos, en esa lección, el papel reparador del aire y, como consecuencia, la respiración, y, por consiguiente, el movimiento de la sangre (líquido que no había para qué haber tratado a fondo previamente, bastando a su respecto el simple conocimiento vulgar, ocasionalmente ampliado, si fuere preciso) del corazón a los pulmones y de los pulmones al corazón, entrando así en el tema propiamente dicho, como en un antecedente necesario para tratar la circulación en general, y, por lo tanto, “la situación, estructura y funciones del corazón y de los vasos sanguíneos”, como reza el programa de 5.º año. Suponiendo que el expuesto hubiese sido el desarrollo dado al tema de que se trata y que, al hablar de cada función, se hubiera concedido a cada pormenor anatómico *necesario* la extensión correspondiente a su jerarquía (su valor o importancia didácticos del momento) dentro del *fin* u *objeto* de la lección, para la mejor inteligencia de la función misma, forzosamente se habría dicho algo sobre la estructura del corazón, como músculo encargado de poner en movimiento la sangre. Y siendo esto así, ¿qué valor tiene la crítica a las anotaciones de los días 13 y

16 de abril respecto de la expresión “*insistiré sobre la estructura del corazón*”? Esa crítica sólo puede admitirse (siendo en ese sentido muy oportuna y conveniente) aplicada a la impropiedad en el uso del vocablo *insistiré*, impropiedad en que incurrió la Maestra Z por pereza para escribir extensa y claramente, poniendo los puntos sobre las *ies* (defecto bastante extendido entre nuestro Personal Enseñante), pues, con toda seguridad, (admitida la hipótesis de que la lección se haya desarrollado como se acaba de exponer) quiso decir, aunque no dijo: “*ampliaré o reasumiré* (mejor dicho) el conocimiento de la estructura del corazón, dado *ocasionalmente* en la lección anterior.”

“Hacer una crítica pedagógica como la aplicada por la Directora X a la Libreta de Lecciones de la Maestra Z, es no concebir la enseñanza sino sometiéndose ciegamente a la letra muerta de los programas y dando lecciones geoméricamente dispuestas, de modo tal, que cada una sea completa y perfecta en sí, sirviendo de base in-conmovible a la que la sigue y de coronamiento rígido a la que la precede, sin que sea dable volver sobre lo hecho (que se supone ya definitivamente concluído y perfecto), ni siquiera mirar para atrás, como si la Naturaleza fuera tan simplista como lo suelen ser nuestras concepciones *a priori*.

“La concepción simplista del proceso de la enseñanza que encierra la crítica aludida, es puramente teórica e irrealizable en la práctica; casi podría ser calificada de delirante. Lo es, porque si pueden existir y existen hechos claros, nítidos, precisos, que permiten la labor educativa por vía de graduación y escalonamiento, realizable a la manera como en la construcción de un edificio se colocan uno a uno y metódicamente los sillares y los ladrillos, desde los cimientos hasta los pretilos, también existen otros hechos, mucho más numerosos, que no se prestan desde luego a tan fácil ordenamiento y que, sólo entrevistos en forma confusa y vaga al principio, son más o menos lenta, penosa y paulatinamente aclarados después, no siempre, cual las siluetas de las grandes montañas que, apenas columbradas en lontananza, a través de las brumas de la mañana, todavía no nos entregan todos sus secretos, vistas a la plena luz del medio día. Por lo demás, pretender que se proceda siempre “paso a paso y *acabadamente*” es olvidar que la Venus de Milo, p. ej., fué informe bloque de marmol, primero, y grosero esbozo después, antes de convertirse, mediante sucesivos retoques, en

la obra maestra que admiramos y que admirarán los siglos, y es olvidar, finalmente, que las vacilaciones y los tanteos son inherentes a la prosecución de toda obra humana de largo aliento, aún tratándose de las más clara y sabiamente concebidas."

El caso que acabo de exponer es un ejemplo típico de absolutismo pedagógico. Nos muestra a una Maestra que aferrada a lo que nuestro Vaz Ferreira llama idea directriz pedagógica de escalonamiento, se desentiende de toda otra norma de conducta didáctica.

Muchos maestros hay que tienen idéntico criterio. La razón del fenómeno está en que han tomado muchos de los preceptos o aforismos pedagógicos como principios científicos de exactitud matemática, siendo así que la ciencia de la enseñanza está aún en pañales, y las verdades que ha conquistado son muy relativas y de muy limitado dominio.

Esos maestros, en presencia de un grupo de alumnos no ven más que una *clase* cuyos componentes son todos idénticos como piezas de fundición salidas de un mismo molde. Se han forjado el concepto de un niño imaginario, provisto de estas y aquellas facultades, que, interrogado en *tal* forma, pensará *tal cosa* y dará *tal* respuesta, adquiriendo *tal* conocimiento, y, sobre esa base, preparan y dan sus lecciones, desentendiéndose de la realidad viviente que tienen por delante y no echando de ver que cada niño no es una unidad anónima que integra una *clase*, sino un ser con personalidad propia, más o menos acentuada, que reacciona y se adapta, según su idiosincrasia y las circunstancias ambientales. Para librarse de la obsesión de la *clase* y del *niño-tipo*, creados por la lectura de los textos, esos maestros tendrían que formarse el propósito firme y sostenido de no *hacer pedagogía* al dar sus lecciones, basando éstas en la realidad de la vida y dejando que aquélla obre desde el fondo de lo inconsciente, a la manera como la teoría de la música puede obrar sobre el espíritu del hábil pianista que, cuando ejecuta magistralmente una pieza, no necesita detenerse a pensar en tonos, llaves, géneros, valores, breves, semibreves, corcheas, etc., etc. Con todo, la experiencia y el estudio llevan a algunos de esos maestros a una más justa apreciación de las cosas: pero no sin que alguna o algunas generaciones de sus alumnos paguen el aprendizaje.

De aquí la necesidad de que la preparación de los alumnos-maestros

tros los llame constantemente a la realidad y les muestre: que las verdades pedagógicas en general no son tales sino dentro de ciertos límites (relativismo); que son muchos los puntos de vista desde los cuales se pueden encarar multitud de cuestiones relacionadas con la enseñanza (programas, ordenación de las lecciones y de las materias, horarios, disciplina, métodos, formas, procedimientos, etc.); que distintos maestros pueden obtener buenos resultados empleando distintos procedimientos, y que ningún maestro enseña bien más que aquello que comprende bien y que encara desde su propio punto de vista, vivificándolo con su propio espíritu y caldeándolo con su propio sentimiento (personalidad del maestro).

Dentro de este orden de ideas, no es descabido que los maestros de las Escuelas de Aplicación, que han de servir de modelos a los alumnos-maestros, estén adaptados a un mismo patrón pedagógico; por el contrario, es conveniente que, siendo todos buenos maestros, se distingan entre sí, en el más alto grado posible, en su manera personal de dar las lecciones diarias. Y, finalmente, será de gran eficacia, para la formación del criterio pedagógico de los alumnos-maestros y evitar que caigan en la exageración y el simplismo tan magistralmente tratados por el doctor Vaz Ferreira, que presencien el mayor número posible de lecciones dadas por distintos y numerosos maestros y sean inducidos por sus profesores de práctica magisterial a encontrar el *cómo* y el *por qué* de todo lo que en ellas observen.

Por lo expuesto, presento a la consideración del Congreso la siguiente

CONCLUSIÓN

La enseñanza pedagógica de los alumnos-maestros será tanto más propicia a la formación de un criterio didáctico amplio y acertado, cuanto más huya, dentro de justos límites, de las fórmulas hechas y de las afirmaciones absolutas, y cuanto más se inspire en el estudio directo del niño y en la relatividad de los fenómenos concretos.

JOAQUÍN R. SÁNCHEZ.

Conferencia leída en el Museo Pedagógico por el Inspector de Escuelas señor Eduardo Rogé, al personal enseñante de la Capital.

Señores:

Esta conferencia me ha sido sugerida por la que dió hace pocos días, en este mismo recinto, el profesor de Gimnasia de nuestras escuelas públicas, señor Alejandro Lamas, especialmente en lo que se refiere a varios de los tópicos tratados por él. Y, como sobre algunos de esos tópicos, ha hecho crítica, de la que parecía desprenderse cargos contra las autoridades escolares, voy a dar cuenta a este auditorio, compuesto casi todo de maestros, de cuáles son los trabajos y las gestiones que han hecho las autoridades departamentales para subsanar los males apuntados por el señor Lamas, trabajos y gestiones que no han trascendido al público, por lo cual interesa que las dé a conocer en esta ocasión.

1.º punto: El terreno escolar baldío en los Pocitos

Este terreno situado en la calle Gabriel A. Pereira, con fondos a la calle paralela cuyo nombre no conozco, estuvo antiguamente ocupado, cuando había allí un edificio, por las dos escuelas de la localidad. Esa finca fué adquirida por el Estado, pero debido a las malas condiciones en que más tarde se encontró, al punto de que ofrecía peligro por lo ruinoso, hubo que abandonarla y demolerla. La escuela de varones pasó al local que hoy ocupa; y la de niñas se ubicó enfrente, en la calle Pereira, en dos casitas contiguas, donde funcionaba muy incómodamente, por lo que los alumnos daban sus recreos en el terreno referido. Buscando siempre casa para esta escuela, encontré una disponible en la calle Libertad, que resultó, al poco tiempo, insuficiente por el aumento considerable que tuvo

la inscripción. De allí pasó la escuela de niñas, que es la de 2.º grado número 17, al espléndido edificio que hoy ocupa en la Avenida Brasil, construido durante la presidencia del doctor Williman. No se pudo hacer el edificio correspondiente para la escuela de varones, no obstante haber terreno disponible al lado del de la escuela de niñas, pero se amplió el que aquélla utiliza con la construcción de dos buenos solares. No obstante esta ampliación del local, resultó insuficiente al poco tiempo, por haber aumentado mucho la inscripción de alumnos, lo que obligó a que la escuela funcionara en dos turnos, desde el año pasado.

El terreno de la calle Pereira, que tiene una extensión de 5,000 m², poco más o menos, se halla a unos cien metros de la escuela de varones, por el lado de la calle paralela a la de Pereira. Hace ya algún tiempo que solicité de la Dirección General que ese terreno se destinara a campo de recreo y juego de los alumnos de dicha escuela; nada pude conseguir porque la Administración de Bienes del Estado tenía y tiene aún arrendado dicho terreno a una sociedad recreativa, con lo que se demuestra que hay mayor interés en sacar una renta mensual que en beneficiar la salud y el bienestar de 400 niños.

Prometo insistir en breve sobre este asunto, ante el Consejo Nacional, en la seguridad de que se tendrán más en cuenta los intereses escolares que un puñado de pesos.

2.º punto: Escuelas al aire libre

Estoy seguro de que nadie en Montevideo ha hecho tanta propaganda como yo para que se instalaran escuelas al aire libre, como puedo demostrarlo con los numerosos artículos que publiqué en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, donde todos vosotros podéis leerlos, así como también con las gestiones de que voy a dar un breve informe.

Hace ya varios años, cuando se dispuso la construcción de un edificio en el Cerrito de la Victoria, para la escuela rural núm. 1, pedí a la Dirección General que solicitara del Ministerio del ramo, que la casa de madera, desmontable, adquirida años antes en Estados Unidos, y en la que funcionaba la referida escuela rural, fuera nuevamente armada en un lugar apropiado del Prado Municipal, a fin de instalar allí la primera escuela al aire libre del país. No sé qué vueltas habrá dado mi solicitud, ni dónde fué a caer enterrada

de cabeza. El hecho positivo es que, por el Ministerio de la Guerra, se dispuso que esa casa fuera armada en el Paso de los Toros para el destacamento de fuerzas que allí había, con el objeto de cuidar el puente; pero eso tampoco se llevó a cabo, y hasta hoy ignoro dónde fué a parar el maderamen de esa casa que todavía se hallaba en muy buen estado, pues las Comisiones Departamentales se habían preocupado de mantenerla bien conservada.

Hace también ya algunos años que, por mi iniciativa, la Comisión Departamental se dirigió a la Municipalidad para pedirle la cesión de un terreno en el antiguo Parque del Pueblo, en la esquina de las Avenidas de España y 21 de Setiembre, como paso previo para pedir después al Gobierno la construcción de un edificio allí, para la escuela de 1.º grado número 1, por no haber sido posible encontrar hasta hoy una casa conveniente para poder dar cabida a más de 600 alumnos. Nuestro objeto era establecer en ese paraje, una especie de escuela al aire libre. Esta gestión fué la que dió motivo para que el arquitecto señor Juan M. Aubriot, que entonces presidía la Comisión Departamental, hiciera unos planos para la construcción económica de pabellones destinados a aquel fin, como lo dijo acertadamente el señor Lamas, en su conferencia; pero nada se ha podido hacer, porque la Municipalidad no se expidió jamás sobre aquel pedido. Hace muy poco tiempo que este asunto volvió a agitarse en la Comisión Departamental, y no tardará mucho en que se inicien de nuevo las gestiones.

La escuela de 2.º grado número 26 que funciona en la casa de la ex quinta de Castro, en el Prado, constituye puede decirse, una escuela al aire libre; pero como la inscripción aumentó mucho, y sigue aún creciendo, el edificio resulta insuficiente. Hace unos dos años que proyecté, y la Comisión Departamental la aprobó, la construcción de tres pabellones de madera, con grandes vidrieras, para instalarlos frente a la escuela, entre macizos de árboles, sin tener que arrancar ninguno, a fin de ampliar aquel local, dándole aún más carácter de escuela al aire libre. El Cuerpo Médico Escolar informó favorablemente al respecto; pero, como para llevar a cabo ese pensamiento, se necesitaba la venia de la Municipalidad, en cuanto a la concesión del terreno necesario, se elevó el expediente a esa Corporación, y todavía estamos esperando que se nos conteste, no obstante las gestiones verbales que se le encomendaron al edil señor Pedro Demaría, actual Presidente de la Comisión Departamental. Según noticias que han llegado a mis oídos, la Direc-

ción de Parques y Jardines se opone a la construcción de esas hermosas y simpáticas jaulas de niños, mientras que estoy seguro que no se opondría a la de enormes jaulones para pájaros.

También se ha vuelto a conversar de este asunto en la Comisión Departamental, y estamos decididos a darle un nuevo empuje, valiéndonos de todos los medios posibles para conseguir el éxito anhelado.

Parece mentira que, para llevar a la práctica la institución de escuelas selváticas, de importancia tan reconocida en todas partes para el mejoramiento de la raza, haya que luchar contra tantas dificultades, hijas más bien de la mala voluntad, cuando no de la indiferencia de los funcionarios que podrían allanar el camino, ese camino que conduce a vigorizar la constitución de los niños débiles, de acrecentar sus potencias intelectuales y morales, y, por consiguiente, a dar mayor impulso al esfuerzo social en bien de la Patria y de la Humanidad.

Actualmente funciona una escuela al aire libre en Montevideo, pero ello se debe especialmente a la iniciativa de la meritoria Liga contra la Tuberculosis, que cede el local y costea la alimentación de los alumnos, consistente en un abundante y sano almuerzo y una buena merienda. El Estado contribuye con el mobiliario y los útiles, paga el sueldo del personal así como también los gastos de transporte de los niños, a precios reducidísimos, gracias a la concesión hecha por las empresas de tranvías "La Comercial" y "La Transatlántica".

Por no cansar al auditorio, no entraré en detalles sobre las ventajas y los beneficios que produce esa escuela a los 100 niños débiles que, como máximo, pueden concurrir a ella. Los que se interesen por conocerlos, y vale ello la pena, pueden visitarla y pedir los datos respectivos a la señorita Directora.

Pueden aprovecharse con ese objeto las actuales vacaciones, pues dicha escuela funciona sin interrupción durante todo el año. El horario actual es de 9 a 17.

El doctor Baltasar Brum, candidato a la futura presidencia de la República, visitó esa escuela, en mi compañía, cuando era Ministro de I. Pública. Sus impresiones fueron tan favorables que me manifestó la conveniencia, más bien dicho la necesidad, de multiplicar esa clase de establecimientos.

Dadas las buenas disposiciones del actual Consejo Nacional de E. P. y Normal, nos preocuparemos de continuar las gestiones pa-

ra conseguir la creación de más escuelas al aire libre, o de los bosques, o selváticos, como indistintamente se las señala.

Los que deseen tener más noticias sobre lo que se ha hecho en otros países en materia de escuelas selváticas y formarse una idea más acabada de su funcionamiento y beneficios, pueden leer los siete u ocho artículos que he publicado en los diversos tomos ya aparecidos de los ANALES DE I. PRIMARIA, existentes en todas las bibliotecas de las escuelas.

3.^{er} punto: Los horarios escolares y los recreos

El señor Lamas, en su conferencia, declaró que no se daban en nuestras escuelas los recreos suficientes. Debo manifestar que, cuando me hice cargo de la Inspección de Escuelas de Montevideo, en marzo de 1902, encontré en vigencia unos horarios oficiales que, a mi modo de ver, no eran del todo convenientes. Con ese motivo, preparé nuevos horarios, que sometí a la aprobación de la Dirección General, y fueron aceptados. Había un horario para cada clase de las escuelas urbanas y para cada una de las escuelas rurales, en la serie que presenté. Siendo entonces, como hoy, la duración del trabajo escolar de 12 a 16 y 30, en el horario de invierno, en dichos horarios figuraban ejercicios físicos de las 13 a las 13 y 15; recreo y merienda, de las 14 y 10 a las 14 y 30; otro recreo, de las 15 y 20 a las 15 y 35, y canto, de las 15 y 30 a las 16 y 5.

Juntamente con el horario cada clase recibió un cartelito impreso titulado: "Instrucciones comunes de todos los horarios".

Entre esas instrucciones estaban las siguientes:

1.^a Los ejercicios físicos se harán en el patio, siempre que el mal estado del tiempo no lo impida. Por ningún motivo se mandará que los alumnos marchen en los salones de clase, *marcando fuertemente el paso*, para evitar que se levante polvo que todos tendrían que respirar.

2.^a Salvo casos excepcionales (raros en toda escuela bien organizada) no deberán suspenderse los recreos a ninguna clase colectivamente, y se tratará, en lo posible, de que todos los alumnos puedan gozar de aquéllos, pues así conviene a su desarrollo físico, a la disposición para ser atentos en todos los ejercicios de clase, y a los propios intereses de cada maestro, quien así conseguirá resultados más favorables en la ardua tarea de educar e instruir a los niños que le estén confiados. Los recreos *deben ser enteramente libres*, sin

más limitación que la que exija el peligro que los niños puedan correr, dedicándose a ciertos juegos, ya por causa de la naturaleza de éstos, o bien por la aglomeración de los alumnos en espacios reducidos. Hágase de modo que transcurra el menos tiempo que sea posible entre la suspensión de las tareas de clase y el principio de los recreos o de los ejercicios físicos, a fin de que éstos sean aprovechados durante los minutos que señala el horario. No se olvide que la naturaleza física del niño exige el movimiento libremente desarrollado, tanto como una sana y abundante alimentación. Las necesidades del crecimiento, la fortificación de todas las energías corporales, es algo que la naturaleza impone, y para cuyo cumplimiento ha puesto en el niño, como en el animal pequeño, el instinto de la movilidad, al parecer exagerado.

3.ª Procúrese que, en el descanso destinado a *merienda* y *recreo*, no quede ningún alumno sin comer lo que haya traído con ese objeto, y aconséjese a los que no vengán provistos de alimentos, que no dejen de traerlos en lo sucesivo, a fin de evitar que se produzcan accidentes ocasionados por debilidad, como suele ocurrir. Queda del todo prohibida la entrada de vendedores de cualquier clase de comestibles en el local de las escuelas. Tampoco se dará permiso para que los alumnos salgan a comprarlos fuera del establecimiento. Sólo podrán comer lo que traigan de sus casas, o lo que les manden los padres. El maestro tiene el derecho de fiscalizarlos, pudiendo decomisar los que considere peligrosos para la salud de los niños; en este caso, avisará por escrito a las familias respectivas.

En otra de dichas instrucciones, la 6.ª, decía: "Los maestros vigilarán a los niños especialmente durante los recreos, porque, obrando entonces con libertad y espontaneidad, presentan ocasiones oportunas para manifestarse tales cuales son ante la vista del maestro observador e inteligente, quien se hallará así en posesión de preciosos datos que lo habilitarán para corregir los vicios o defectos que haya descubierto".

En febrero de 1904, presenté a la Dirección General el siguiente *Proyecto de supresión de los horarios uniformes en las escuelas públicas del Departamento de Montevideo*:

"Considerando: Que cada clase tiene su programa correspondiente, en el que, con toda claridad, están especificados los puntos de las diversas materias que los niños deben conocer al fin del año escolar;

"Considerando: Que cada maestro es responsable de la marcha que imprime a su escuela; que, por eso mismo, conviene ensanchar

el campo de su iniciativa y espontaneidad; que lo ideal sería que todo miembro del cuerpo docente fuera capaz de manejarse en el desempeño de su noble misión con la mayor libertad posible, en provecho verdadero de la educación común, y que conviene saber hasta qué punto se aproximan a este ideal los señores maestros de las escuelas públicas de este Departamento;

“Considerando: Que existen muchas circunstancias que hacen perjudicial la sujeción estricta a los horarios uniformes que impone la autoridad escolar; la Dirección General resuelve:

“Artículo 1.º Suprimir, por vía de ensayo, durante el curso escolar de 1904, los horarios que rigen para las escuelas públicas del Departamento de la Capital.

“Art. 2.º Cada maestro queda en libertad de distribuir las materias de cada día del modo más conveniente para los intereses de sus educandos, debiendo sujetarse a los principios universalmente admitidos sobre alternación del trabajo mental con el trabajo mecánico, los recreos, los ejercicios físicos y el canto; sobre las dificultades de algunas asignaturas, a fin de determinar la hora más propicia para las respectivas lecciones, así como también sobre la necesidad de que los niños merienden a la hora conveniente, fuera de los salones de clase, al aire libre, siempre que el mal tiempo no lo impida.

“El Vocal de la Dirección General, Dr. Vaz Ferreira, informó sobre ese mi proyecto, diciendo lo siguiente:

“En un informe reciente, relativo a formularios mensuales, tuve ocasión de manifestar mis ideas contrarias, en principio, a todo lo que represente reglamentación rígida; a todo lo que establezca obligaciones uniformes y mecánicas, en perjuicio de la iniciativa de los maestros y de la plasticidad del servicio escolar. Por consiguiente, nada tengo que agregar aquí de nuevo, y las razones por las cuales combatí los formularios y los exámenes semestrales, son las mismas en que me baso ahora para recomendar como muy conveniente la reforma que propone el señor Inspector de Montevideo.

“Históricamente, los horarios uniformes y oficiales en el Departamento de Montevideo, no tienen otro origen que el deseo de un ex Inspector, de poder calcular, de antemano, para visitar las escuelas, la asignatura cuya enseñanza iba a presenciar. Es una ventaja, sin duda; pero mucho menor que los inconvenientes conexos.

“Desde el punto de vista de las conveniencias escolares, los horarios rígidos y obligatorios dan mal resultado. Muchísimas veces,

un maestro termina con bastante anticipación una asignatura, y, en cambio, se encuentra sin tiempo para conchuir otra. Entretanto, la inflexibilidad del horario le impide tomar a la primera el tiempo que la segunda necesita.

“Por estas razones, y otras muchas que expondré verbalmente, aconsejo la aprobación del Proyecto del señor Inspector de Montevideo, sin más modificaciones que las siguientes:

“En el Art. 1.º, en vez de “suprimir los horarios”, se diría: “suprimir el carácter obligatorio de los horarios”; esto, para que pudiera conservarlos el maestro que así lo deseara. (Las otras modificaciones se refieren al modo de llevar las libretas de lecciones y a la enseñanza de la religión, que entonces figuraba en los programas).

En otro informe subsiguiente, relativo al mismo asunto, el doctor Vaz Ferreira decía:

“Conviene, además, establecer también la siguiente aclaración: el maestro o director queda en libertad, sea de conservar los horarios actuales, sea de hacer otros, etc.; y, sobre todo, queda en libertad de ir haciendo, a medida que pasa el año, y si cree conveniente para dicha clase, todas las modificaciones que juzgue necesarias. En efecto, la más grande de las ventajas de este proyecto del señor Inspector Departamental, es la de corregir un gravísimo inconveniente de los horarios fijos. Por ejemplo: supongamos que la aritmética tiene 30 minutos por día, y la gramática, otros 30; supongamos que los niños de una clase (en otra de la misma escuela podría suceder lo contrario), tienen ya casi dominada la primera de estas materias, y están muy atrasados en la segunda. Dentro de los horarios fijos, el Director no puede tomar ninguna medida, mientras que, bajo este nuevo régimen, establecerá que, en esa clase, se enseñe un poco más de gramática y un poco menos de aritmética. También es muy conveniente que los Directores puedan, en ciertos casos, quitar algún tiempo a materias secundarias para darlo a las principales, etc.”

Con fecha 10 de mayo de 1904, la Dirección general resolvió suprimir, por vía de ensayo, los horarios uniformes que regían en las escuelas públicas de Montevideo.

Debo declarar que, en aquellos horarios que propuse en 1902, el maestro quedaba facultado para sustituir, total o parcialmente, cualquiera asignatura por una lección de moral que un incidente de la escuela hiciera necesaria. También estaban facultados para hacer las alteraciones *rigurosamente necesarias* en los casos en que un mismo maestro tuviera a su cargo más de una clase.

Como se ve, en los horarios que propuse en 1902, después de la primera hora de clase, había 15 minutos de ejercicios físicos: después de otros 55 minutos de clase, venía un recreo con merienda, de 20 minutos; 50 minutos después, otro recreo de 15 minutos, y 15 minutos más tarde, otros 15 minutos para canto.

Al suprimirse estos horarios uniformes y conceder a los maestros libertad para formular las de sus respectivas escuelas, esta Inspección tuvo buen cuidado de aconsejarles, entre otras cosas, "la sujeción a los principios universalmente admitidos sobre alternación del trabajo mental, con el trabajo mecánico, los recreos, los ejercicios físicos y el canto".

Sin embargo, muchos maestros, pretendiendo aprovechar más el trabajo de clase, escatiman los recreos a sus alumnos, ya dándolos en menor número, o acortándolos.

Una de las causas más generales de acortamiento de los recreos, se debe al tiempo que se pierde en salir de las clases para formar en el patio, y en el que vuelve a perderse cuando se hace formar a los niños en el patio para volver a sus clases. Esto he tratado de corregirlo con frecuencia, aconsejando a los maestros que hagan salir de las clases a los alumnos sin previa formación, a la manera como salen de un teatro o de un biógrafo las personas que han asistido a la función; y del mismo modo, cuando termina el recreo para volver a clase.

Algunos maestros, muy pocos por cierto, la han puesto en práctica, con excelente resultado. Este procedimiento es el más natural y el más lógico, pues educa a los niños, enseñándoles a practicar con orden y respeto mutuo lo que más tarde harán en diversas circunstancias de la vida.

Sería conveniente que los señores maestros que me oyen en este momento, tuvieran en cuenta esta buena indicación, en la seguridad de que con ella obtendrán grandes beneficios para la educación de la niñez, suprimiendo a la vez, pérdidas notables de tiempo.

Con respecto a la educación física, en las "Instrucciones comunes a todos los horarios" había una, la 4.ª, que decía: "Prohíbese terminantemente el obligar a los niños a adoptar posturas uniformes cuando estén todos parados o sentados para escuchar lecciones orales. Déjeselos tomar entonces las actitudes que quieran, siempre que estén de acuerdo con los preceptos de la higiene y de la urbanidad. Conviene sacrificar la estética del conjunto de la clase, al bienestar de los niños; con ello, saldrán ganando la enseñanza y la salud".

Esta indicación fué motivada por el hecho de haber observado la existencia de una costumbre muy generalizada de obligar a los niños a cruzar los brazos detrás de la espalda, durante las lecciones orales, lo que no sólo es incómodo, sino violento, cuando esa postura se prolonga durante 15 o 20 minutos, como suele suceder.

En muchas de estas ocasiones, traté de llamar indirectamente la atención del maestro sobre ese punto, preguntando a los niños "si tenían las manos sucias, puesto que las escondían detrás de sus cuerpos", y se las hacía mostrar. Después, llamaba aparte al maestro y le hacía notar el inconveniente de esa postura, aconsejándole que dejase en libertad a cada niño para adoptar la actitud que más le agradara, siempre que guardara la compostura debida.

En otra de las referidas "Instrucciones", la 5.^a, aconsejaba a los maestros lo siguiente: "Vigílense constantemente las actitudes que adopten los alumnos en los ejercicios de escritura y labores, a fin de evitar que adquieran defectos de conformación o enfermedades muy comunes, por dicha causa, en diversos órganos importantes de la economía. Esta vigilancia debe hacerse especialmente en las clases inferiores, pues si se deja tomar a los niños actitudes viciosas, acabarán éstas por constituir un hábito que será muy difícil, si no imposible, desarraigar en las clases superiores, dando motivo a que, tanto los maestros como los alumnos, sufran mortificaciones que se pueden evitar, si desde los primeros tiempos se tiene el debido cuidado".

Voy a dar lectura de un artículo que sobre *horarios escolares*, publiqué en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA en el año 1912.

"Este es un punto de capital importancia para el éxito de la enseñanza, así como también para la salud de los niños.

"Se ha discutido mucho sobre las ventajas e inconvenientes de los horarios continuos o discontinuos. Por lo que respecta a nuestras escuelas públicas, la opinión se ha pronunciado a favor del horario continuo, de mañana o de tarde, según las estaciones del año. Sólo en las escuelas particulares rige aún el discontinuo: varias horas durante la mañana y otras varias de tarde, con un intervalo más o menos largo para que los niños puedan ir a almorzar a sus casas.

"Para muchos padres de familia, resulta conveniente que sus hijos estén el mayor número de horas en la escuela, a fin de que no los incomoden en casa con sus gritos, juegos y diabluras propias de la edad infantil. Poco les importa que las criaturas se fastidien en la escuela y tomen aversión al estudio, sometidos a una disciplina

casi siempre severa e inadecuada; que su espíritu esté en constante tensión, aplicado al estudio o dirigido por métodos y procedimientos viciosos, contra los cuales se rebela constantemente en su fuero interno, cuando no en forma ostensible; que su salud se quebrante con la falta de ejercicios corporales y sobra de trabajo mental, cosas éstas concomitantes, por regla general, con la mala condición higiénica de los edificios escolares. En esta forma, se obliga a los niños a un trabajo intelectual de mayor duración que aquél al que están sujetos los adultos que siguen los cursos superiores de las diversas facultades universitarias, originando así el cansancio mental y la debilidad física, que traen como consecuencia el aplastamiento general de todas las actividades, precisamente en la edad en que los niños deberían poseer un organismo bien desarrollado y un poder intelectual capaces de conducirlos sin tropiezos al logro de sus aspiraciones, en los diversos ramos del trabajo honrado, según las tendencias de cada uno, en beneficio propio y en el de la sociedad de que forman parte.

“Pensamos que los horarios de las escuelas primarias no deben ser muy largos, ni tampoco iguales para todos los años del curso. A nuestro modo de ver, los alumnos menores de ocho años deberían regirse por un horario de *tres horas*, de las cuales dos serían empleadas en trabajos de aula, y la tercera, distribuída convenientemente entre las otras dos, destinada a ejercicios físicos, canto y recreo. Los alumnos mayores de ocho años deberían estar sujetos a un horario de *cuatro horas*, de las cuales *tres* serían dedicadas a ejercicios intelectuales en clase, y la cuarta, distribuída convenientemente entre las otras tres, aplicada a ejercicios físicos, canto y recreo.

“Los horarios actuales de nuestras escuelas públicas son uniformes para todos los alumnos: cuatro horas diarias en verano, incluyendo los jueves, y cuatro horas y media en invierno, con el asueto del jueves. Como se ve, no se apartan mucho del que creemos que debería regir para los alumnos de más de ocho años, pero resulta un poco largo para los que tienen menos edad.”

No se me oculta que, muchos que no se dan cuenta de todas las circunstancias atendibles, consideran que los maestros trabajarían poco con horarios como los que indico. No se dan cuenta de que no es un material inerte el que tiene entre sus manos el profesor, como el cuero en que trabaja el zapatero, la madera que transforman en diversos objetos los madereros y carpinteros, etc., etc. E'

niño es un sér inteligente, dotado de sentimientos y voluntad, que hay que desenvolver, corrigiendo los defectos o anomalías que presentan sus aptitudes psíquicas y aún las corporales: *es un sujeto activo* contra cuyas rebeldías o indiferencia tiene el maestro que luchar constantemente, a las que se agregan las dificultades que con frecuencia encuentra a su paso, provenientes de los hogares de sus alumnos, de la mala voluntad, o de la falta de educación, o de las rarezas de muchos padres de familia.

En esa lucha constante entre tantas dificultades, la labor del maestro es muy penosa: gasta más energías físicas y morales en una hora de trabajo escolar que un oficinista, o un comerciante, o un artesano, en dos horas de labor. Sin ir muy lejos, véase lo que pasa con muchos profesores de la Universidad que dan, a lo sumo, una o dos clases diarias de una hora a alumnos adultos, o a buenos adolescentes, y, sin embargo, ganan mejor sueldo que los maestros, y la ley les computa cuatro años por cada tres de servicios, a los efectos de la jubilación.

Por otra parte, el tiempo que yo señalo para el trabajo diario de la escuela, es suficiente para desarrollar los programas de las diversas clases, pero, para ello, y *esto es fundamental*, es necesario que el maestro *sepa trabajar*, que no pierda inútilmente el tiempo empleando métodos o procedimientos inadecuados al carácter de la enseñanza de cada asignatura; que estudie y prepare debidamente sus lecciones, sobre todo en lo que se refiere a la forma que deberá emplear para que sus alumnos adquieran sin dificultad y sólidamente, los conocimientos que debe impartirles. De lo contrario, aunque dé diez horas de clase diarias, no conseguirá su objeto.

“Debe tenerse presente que no conviene someter a los niños a un trabajo intelectual, ni a una sujeción disciplinaria continuada durante muchas horas, porque con ello se cansa el cuerpo y se mortifica el espíritu, con perjuicios evidentes para el desarrollo de las aptitudes psíquicas y físicas. Póngase en esa situación a personas adultas, y, por tanto, más resistentes, y pregúnteseles después de algunos días de este régimen, si están conformes con él. Consúltese a los estudiantes universitarios que se ven obligados a concurrir seguidamente a dos clases, para que digan si ello es de su agrado y si no se encuentran a disgusto en la segunda, poco dispuestos a seguir atentamente la lección, por el cansancio producido con la tensión del espíritu aplicada a la primera.

“Por las razones expuestas, y para conseguir, en lo posible, el

mayor bienestar de los alumnos primarios, es indispensable que el maestro sepa arreglar el horario en forma tal, que se alterne juiciosamente el trabajo intelectual intenso, con el que obligue a un menor esfuerzo mental; y con el canto, los ejercicios físicos y los recreos.

“En nuestro concepto, los alumnos menores de ocho años, deberán tener 15 minutos de recreo después de los primeros 40 minutos de clase; en seguida, 40 minutos de clase; luego, 15 minutos de ejercicios físicos, seguidos de otros 15 minutos de recreo y merienda; después, 40 minutos de clase, para terminar con 15 minutos de canto.

“Los alumnos mayores de 8 años deberán tener 45 minutos de clase, 15 de recreo, otros 45 de clase, 15 de ejercicios físicos y 15 de recreo y merienda, 45 de clase y 15 de canto, para terminar con 45 minutos de clase.

“Los ejercicios físicos y los de canto deberán hacerse, siempre que el tiempo lo permita, en los patios, fuera de los salones de clase. Además, debe tenerse presente que *los recreos son absolutamente necesarios, y que cometen una grave falta los maestros que los suprimen, o que no los dan con las intermitencias debidas; y consideramos esto como tan esencial, desde los puntos de vista pedagógico e higiénico, que no debería privarse de recreo a ningún alumno, ni aún como castigo.*

“En efecto: ¿qué atención puede exigirse a un niño que no ha gozado del recreo, que no ha dado satisfacción a la necesidad imperiosa de moverse libremente, de jugar? ¿qué desasosiego no se apoderará de él en la clase siguiente, dando así origen a actos de indisciplina que obligarán al maestro a distraerse para corregirlos, a perder el tiempo que debía dedicar a la enseñanza, y a mortificar a un pobre niño cuya naturaleza se ha violentado con la privación del recreo?

“No está demás advertir que, durante los recreos, el maestro debe estar más vigilante para evitar que los alumnos se propasen en sus juegos, se lastimen o se peleen; y más observador, para darse mejor cuenta de las inclinaciones morales de los niños, pues en el momento en que se encuentran así libres en el patio, mezclados unos con otros, es cuando se manifiestan espontáneamente tales como son.

(Sin embargo, no es esto lo que se practica generalmente. Más de una vez he tenido que observar al personal enseñante que no debía reunirse formando *cancha aparte* durante los recreos, descuidando la vigilancia de los alumnos, y tampoco ha sido única la vez que algún ayudante se ha venido a quejar de que el director le se-

ñalase, durante los recreos, un sitio determinado del patio para mejor cuidar a los niños durante sus juegos).

“Es también indispensable que el maestro tenga en cuenta cuáles son las asignaturas que obligan al alumno a desarrollar un mayor esfuerzo mental, a fin de distribuir las convenientemente con las que no exijan ese esfuerzo en tan alto grado, y con los recreos y ejercicios físicos. Debe tener también presente que el primer período de clase, en el horario de invierno, viene inmediatamente después que los alumnos han concluido de almorzar, por lo que será necesario dedicar ese primer tiempo a ejercicios que no perjudiquen la buena digestión, pudiendo ser ellos, entre otros, los trabajos manuales, el dibujo, la escritura, el dictado, las labores femeninas, etc.: mientras que, en el horario de verano, como los niños no han tomado más que un simple desayuno antes de llegar a la escuela, y son las primeras horas de la mañana, las más frescas, aquellas en que la mente del alumno está más descansada, puede empezarse la clase con las asignaturas que piden mayor concentración del espíritu.

“Por lo que se desprende de las anteriores observaciones, el maestro debe proceder con el mayor tino en la preparación de los horarios, pues en ello estriba, en alto grado, el éxito de sus lecciones. No olvide jamás que no se pueden impunemente violar las leyes de la naturaleza infantil; que, desde los puntos de vista pedagógico y humanitario, es esencial guiarse por ellos, y que el porvenir de la niñez, cuya educación se le confía, depende, en gran parte, del acierto con que cumpla su elevado ministerio, más que elevado, sagrado, por la trascendencia de sus fines y por su influjo en el progreso social”.

Actualmente está a consideración del Consejo Nacional un proyecto de horario discontinuo, de 9 a 11 y 30 y de 13 y 30 a 16 y 30, propuesto por el Cuerpo Médico Escolar. A este respecto, nada diré aquí en este momento, pero debo declarar que, no estando de acuerdo con dicho horario, he pedido al Consejo Nacional que se sirviera oírme sobre ese punto de tan capital importancia; ya he producido mi informe, que he entregado hoy a la Secretaría de esa Corporación.

4.º punto: Las Comisiones de Fomento Escolar

Este es un asunto del que ya se ha ocupado la Comisión Departamental de Montevideo, pues en agosto de 1917, por moción del Vocal de la misma, don Julián O. Miranda, se dirigió circular a los señores maestros a fin de que trataran de formar, en sus respectivos distri-

tos, Comisiones de padres de alumnos y de vecinos caracterizados de la localidad, con el objeto de ayudar a la propaganda en favor de la asistencia escolar, así como también de arbitrar recursos para adquirir ropas y calzado para los niños pobres, en edad de concurrir a la escuela, establecer la copa de leche en forma permanente y auxiliar la labor de los maestros en beneficio de la niñez educanda.

En varias escuelas se han establecido ya dichas Comisiones con buen éxito, siendo de desear que no desmayen en su tarea, y que, pasados los primeros impulsos, no se abandonen y caigan en la indiferencia. Esto último puede impedirlo el maestro, si sabe mantener el estímulo en tan útiles cooperadores, empezando por manifestarse él mismo, en forma activa e inteligente, sin desmayos, haciéndose superior a todas las contrariedades que puedan presentársele.

En varias escuelas se sostiene todavía la copa de leche por la unión de los esfuerzos de las referidas Comisiones, como sucede en las de 2.º grado números 17 y 27. En otras, se han efectuado repartos abundantes de gorras, sombreros, ropas y calzado.

Si bien el maestro es el factor principal para mantener en constante actividad a dichas Comisiones, las autoridades deberán también adoptar algunas medidas tendientes a secundar la acción de los maestros en dicho sentido, estimulando como corresponde a esas Comisiones, tan acreedoras al reconocimiento del pueblo y del Gobierno.

5.º punto: Los paseos escolares

Hace ya muchos años que, tanto la Inspección a mi cargo, como varias de las Comisiones Departamentales que se han sucedido, se han venido preocupado de los "Paseos Escolares".

En mi Memoria anual de 1907, decía lo siguiente, que volví a insertar en mi Memoria de 1908, bajo el título de "otro rubro indispensable":

"Me refiero al de los gastos de movilización de los alumnos para conducirlos por grupos a visitar museos y establecimientos industriales; para llevar a los de las Escuelas urbanas a parajes determinados de los alrededores de la ciudad, a fin de que se instruyan y den, a la vez, expansión a sus actividades físicas, jugando y respirando un aire más puro que dé vigor y salud a su organismo; para traer a los niños de las escuelas rurales a la ciudad, a fin de que la visiten, ofreciéndoles así un amplio horizonte que muchos de ellos no conocen, que contribuirá a acrecentar su caudal de ideas, y a elevar su espíritu

ante la contemplación de cosas cuya existencia no se hubieran imaginado jamás muchos de ellos, confinados allí, en sus casitas de campo y en las chaclas de sus padres; para celebrar fiestas al aire libre con la concurrencia de varias escuelas, y para conmemorar fechas gloriosas de la patria, como ya se ha hecho en teatros o parques, u organizando imponentes desfiles escolares”.

En mi Memoria de 1909, volví a insistir sobre el mismo tema, diciendo:

“Hoy nadie duda de la conveniencia que existe para la salud y la educación e instrucción de los niños, en que los alumnos concurran periódicamente por clases o escuelas, acompañados de sus maestros, a visitar fábricas, talleres, museos, parques, playas, etc., con el objeto de adquirir cierta clase de conocimientos, que en las aulas es imposible darles con provecho, o de ejercitar su actividad corporal al aire libre, lejos de los centros poblados, para vigorizar su salud y acrecer su poder mental. Pero, a fin de poder llevar a la práctica esta última idea, se necesita disponer de fondos para el transporte de los niños, cuando deban concurrir a parajes muy alejados de sus respectivas escuelas. En este sentido, ya he dicho algo en informes de otros años, sin haber obtenido éxito alguno.

“Actualmente está a consideración del Ministerio del ramo un proyecto muy bien fundado del Vocal de la Comisión Departamental, doctor Daniel Castellanos, tendiente a organizar los paseos escolares de instrucción y recreo. Es de esperar, que se tengan en cuenta las razones expuestas en el proyecto, y que se incluya en el nuevo presupuesto que se sancione, la partida de \$ 6,000 anuales solicitados para costear los gastos de movilización de los alumnos”.

Este proyecto del doctor Daniel Castellanos fué elevado a la Superioridad, y anduvo dando muchas vueltas; el Cuerpo Médico Escolar se expidió también en él, hasta que, reclamado por la Comisión Departamental, que entonces presidía el doctor Juan Aguirre y González, hoy Director G. de E. P. y Normal, pasó, en febrero de 1914, a estudio de la Vocal de la Comisión Departamental señorita Leonor Hourticou. Poco después, en sesión de fecha 19 de febrero del referido año de 1914, la señorita Hourticou presentó su bien fundado informe, acompañando otro proyecto sustitutivo del doctor Castellanos. El expediente me fué pasado a estudio, y, con fecha 17 de julio de 1914, presenté mi informe, de acuerdo con las ideas que ya había manifestado en varias ocasiones.

Con fecha 19 de febrero de 1915, se elevaron los antecedentes a la

Dirección General pidiéndole que gestionara del Superior Gobierno la aprobación del proyecto, asignando una suma anual de \$ 3,000 para gastos de transporte de los alumnos. Al mismo tiempo, y por mocion del entonces Presidente de la Comisión Departamental, arquitecto señor Humberto Pittamiglio, se acordó pedir a la Intendencia Municipal que contribuyera al mejor éxito de aquellos paseos, disponiendo la construcción de dos pequeños anfiteatros con gradas de tierra cubierta de gramilla, en el Prado y en el Parque Urbano.

No obstante el tiempo transcurrido, la Superioridad no se ha expedido en él todavía. Sin embargo, las Comisiones Departamentales no han quedado inactivas: en tres épocas distintas se han obtenido sumas de dinero, hasta de trescientos pesos en total cada vez, concedidos por Baneos del Estado y particulares, por instituciones públicas y privadas, como la Usina de Luz Eléctrica, la Asociación Rural del Uruguay, etc., y por personas adineradas, como el señor Alejandro Beisso, el doctor Gallinal, el señor Russell y Rius y algunos otros.

Con el dinero así obtenido, se han organizado varios paseos escolares a localidades diversas, entre ellas a Villa Dolores y a la plaza de Villa Colón.

La última de las referidas colectas fué efectuada en el año último, de 1918, bajo la actuación de la actual Comisión Departamental, presidiéndola el señor Pedro E. Demaría, siendo Vocales los señores Julián O. Miranda y César Batlle Pacheco, el doctor Ildefonso García Acevedo y yo.

3.º punto: Las clases numerosas

Todos los maestros saben que, año tras año, recorro las escuelas en los primeros meses del curso, en marzo y abril, para tomar personalmente nota de los alumnos inscriptos en cada clase, a fin de formular después el pedido de creación de las ayudantías necesarias, ya para dividir en dos grupos las clases muy numerosas, ya para separar dos clases que están a cargo de un mismo maestro, o bien para conceder la dirección sin clase a los que se encuentran en las condiciones reglamentarias. Algunas veces he obtenido lo que solicitaba, en parte o en todo; pero, otras veces no he conseguido nada: el año pasado fué una de ellas; pedí 40 ayudantías y no se concedió ninguna.

Debo manifestar a ustedes que la inscripción de alumnos en las

escuelas públicas, aumenta notablemente de un año para otro, salvo algunas excepciones como lo demuestra el cuadro siguiente, a contar del año 1902, que fué aquel en que me hice cargo de la Inspección de Escuelas:

1902—18,453	} En este cuatrienio hubo poca variación.
1903—18,149	
1904—18,547	
1905—18,036	
1906—20,022	} En este cuatrienio hubo un aumento de 4,000 alumnos, lo que, con respecto al cuatrienio anterior, representa un aumento de más de 5,500.
1907—20,812	
1908—21,989	
1909—24,143	
1910—23,041	} En este cuatrienio hubo un aumento de 5,300 alumnos, lo que, con respecto al 1.º, representa un aumento de cerca de 10,000.
1911—24,793	
1912—27,350	
1913—28,346	
1914—31,637	} En este quinquenio hubo un aumento de unos 4,500 alumnos, lo que, con respecto al 1.er cuatrienio, representa un aumento de unos 17,500 alumnos.
1915—31,921	
1916—33,539	
1917—35,132	
1918—36,004	

En 1902, había 77 escuelas y 411 maestros y ayudantes.

En 1918, con un número doble de alumnos, hubo 99 escuelas y 769 maestros y ayudantes. En este año, hubo de haber habido, en proporción al aumento de alumnos, el doble de maestros y ayudantes, esto es 822, o sean 53 más.

Felizmente, en el año actual es posible que no se haga sentir la falta de ayudantes, si el Gobierno accede al pedido que acaba de hacerle el Consejo Nacional para que se creen 300 ayudantías.

Basta por hoy.

He querido dejar sentado que, si algunas deficiencias señaladas por el señor Lamas, en su conferencia del 1.º del corriente, se notan en nuestras escuelas, ello no es debido a la inercia o indiferencia de las diversas autoridades departamentales que se han venido sucediendo desde que estoy al frente de la Inspección, pues siempre se han hecho gestiones ante la Superioridad para corregir los males apuntados.

He dicho.

Crisis del pensamiento

Conferencia leída en la Universidad, el día 21 de junio próximo pasado

Señores miembros del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal;

Señoras;

Señores:

Esta conferencia, esta conversación, — si así queréis designarla, — llega hasta esta sala ya consagrada por la opinión pública y por el talento de los que hasta ella han venido, de los que vienen a ella día a día, como nuestro Vaz Ferreira, tal como debía llegar: siguiendo el proceso de algo que debía suceder fatalmente, sin pensarlo nosotros, y hasta con el asombro nuestro; ha llegado — decíamos — tal como debía llegar: fatalmente, porque, proposición que nos obligará a dudar toda ella, a propósito de valores morales individuales, y de valores morales colectivos, está empapada ella misma del espíritu de duda contemporáneo, y ha llegado dudando sobre su propio valer, dudando sobre su propia utilidad.

Nuestra conferencia nació en cuna bien humilde, aunque bien honesta. Nació en la necesidad que sentimos, cierto día, de ofrecer, por lo menos, una daga — a manera de tamiz — a los adultos del Curso Nortuno que está bajo nuestra dirección, con motivo de algo que considerábamos ola perturbadora y malsana para el pensamiento y para el espíritu, especialmente en los alumnos de nuestros cursos de adultos, cuya preparación, por lo general muy deficiente, no ofrece reservas, ni contrafuertes, ni estribos, a la infiltración de impresiones súbitas: nos referimos a las manifestaciones de home-naje de que fuera objeto uno de los jugadores de football del team

uruguayo que se hallaba en Río de Janeiro disputando el campeonato sudamericano.

Pronunciada nuestra disertación creemos útil repetirla y formular nuestros reparos en escenario más vasto, influyendo en ello, sin duda de ninguna especie, el estímulo que nos prestaran nuestros distinguidos amigos doctor Baethgen, señor Alberto Gómez Ruano y doctores Aguirre y González y Cornú.

Nuestra conferencia se presenta a vosotros, no en la pretensión de convencer, pero sí en la de hacernos pensar, por lo menos, a vosotros y a nosotros, de hacernos meditar, detener un instante, para pedir contraseña — o algo que se le parezca — a todo esto que está formando el espíritu frívolo y falto de justa y determinada orientación de nuestro tiempo. Es a lo más que aspira, y si lograrse herir vuestra atención, se daría por bien empleada, y hasta se alegraría de haberos molestado.

Enunciado el génesis de nuestra conferencia, y, en cierto modo, el motivo de la misma, podría parecer flaco el discurso que recién empieza, pero la idea no está siquiera esbozada. Si quisiéramos juzgar por lo dicho, nos encontraríamos en el caso aventurado de quien pretendiese juzgar una partida de ajedrez por el movimiento de la primera pieza.

Consideramos necesario, sin embargo, antes de entrar en materia, explicar el alcance, la acepción y el concepto que encarna el título escogido: "Crisis del Pensamiento". No vamos nosotros a sostener, que no se piensa, que el pensamiento está en bancarrota. Tenemos por cosa bastante difícil de sostener, la tesis contraria, en estos tiempos en que los grandes y naturales principios de Wilson han caído victimados por los intereses en juego de la vieja Europa, pero no es nuestro objeto acumular pruebas y ejemplos que fundamenten "la bancarrota del pensamiento". Hemos tomado la palabra crisis en su acepción: estado de latencia, transitorio, de intranquilidad, si se quiere, pero momento que espera una solución necesaria, más o menos imperativa.

Víctor Mercante, uno de los cerebros mejor organizados de pensador americano, afirma en "La Crisis Universitaria", trabajo notable como suyo: "atravesamos un período de crisis que, como todas las crisis, se caracteriza por fenómenos de inversión, por ac-

tividades cruzadas, por conmociones en ciertos casos, y estabilidades en otros; por desequilibrios, reveses o reposos que preparan el advenimiento de periodos regulares de actividad y de avance. Esas resistencias — dice — no en el alumno, sino en la masa de los alumnos; no en el profesor, sino en la masa de los profesores; no en un momento fugaz de la vida, sino en los ritmos intensos de la evolución biológica, en la que la actividad del niño, del joven y del adulto le son fenómenos fatalmente subordinados". Por su parte, Payot, el cantor de la voluntad, piensa que: "Desgraciadamente, para determinar un ser humano a luchar contra los violentos impulsos de la bestia que le precediera, y que en cada uno de nosotros vive dormitando; para solicitar al individuo a subordinar su egoísmo a la solidaridad social, precisa que las voluntades estén habituadas a gobernarse a sí mismas, y que encuentren un apoyo en creencias morales universales e indiscutidas. Mas, ¿quién no ve que la situación actual es en grado sumo intranquila? Nuestros mayores instituyeron la república, y conquistaron para todos una libertad casi absoluta; de suerte, que a esta liberación de tutelas exteriores, que debiera ser compensada por la libre aceptación de leyes morales, corresponde una crisis moral muy grande, y una ausencia completa de educación consciente de la voluntad y de la creencia."

De insistir en ello, fácil sería demostrar que en la hora actual, y desde hace ya bastante tiempo, escritores y pensadores de todas las latitudes civilizadas, coinciden e insisten en que **estamos en un** período de la historia de la humanidad en que la voluntad, la orientación, la creencia, el pensamiento, parecen estar adormecidos en el lecho de la humanidad misma. Y todos reclaman, todos esperan, todos desean el despertamiento de esa conciencia colectiva en letargo. No es el reloj del tiempo que pierde cuerda. El tiempo no pierde cuerda, no obedece a ningún resorte maravilloso de extraña o sobrenatural mecánica; el reloj de arena, en la igualdad del pasaje, por el oficio de comunicación, no le servirá de símil; a través de la historia geológica o etnológica, el mundo no ha seguido una línea recta ascendente y continua; la civilización, la humanidad, el hombre, el ser organizador, los distintos tipos de la escala zoológica, presentan "pasos atrás", repetición de caracteres, períodos de estancamiento, como los minerales tienen períodos de cristalización. Tenemos que admitir, pues, que **estamos**

en un período de actividad latente. El movimiento brusco, la detonación social espantosa, producida en ese choque de fuerzas y de tendencias distintas en los campos de Francia, de Bélgica y de Italia, será, no cabe duda, el alarido, la voz de alerta, la provocación de todas las fuerzas vivas concitadas hacia una nueva etapa de la civilización. Preparémonos entretanto; entretanto vayamos haciendo con criterio científico, el balance de los valores morales, con que contamos, en su verdadera y estricta apreciación matemática.

Pero hay la necesidad de distinguir los valores de especie positiva, valores morales efectivos, y los de especie negativa, valores morales negativos. Desde luego, declaramos que no nos interesan desde el punto de vista filosófico ni pedagógico, los valores morales efectivos. Ellos hacen obra por sí mismos; por sí mismos con factores de belleza, de justicia, de bien, de verdad. Son capitales que enriquecen nuestro activo, y como nuestro propósito es seguir adquiriendo riquezas de la misma especie, valores morales positivos, vamos a ocuparnos de la conversión allí donde peligran nuestros intereses individuales y colectivos; aunque hay que apuntar, y prevenir el espíritu con respecto de aquellos capitales, pues a menudo lo bueno, lo verdaderamente bueno, pasa desapercibido ante la vorágine tempestuosa de las pasiones, siempre pasiones, y por lo tanto, deslenguadas y procaces, inhumanas e injustas, ciegas y scridas a todos los llamados, desde Caín hasta nuestros días.

Y de aquí el cambio de valores, la subversión de valores morales... Es Claudio sucediendo al hermano en el trono de Dinamarca, y es Claudio, siempre Claudio, en nuestra época, quien envenena al propio hermano, después de traicionarlo en sus afectos más íntimos... Ciertamente es que luego Hamlet venga a Hamlet en la tragedia shakesperiana, pero no es menos cierto que aquel hermoso talento inglés no pudo menos que hacer morir también al atormentado príncipe en la venganza del rey. En este orden de cosas crecen y toman cuerpo iniciativas de un orden moral e intelectual secundario que, a pesar de revestir un valor de carácter negativo, las más de las veces, con frecuencia, toman cuerpo, echan ramas y hojas, se extienden frondosos y elevados, pero como el aruera de nuestras campiñas, inhospitalarias y no pocas veces fatales. Y las

vemos en los colegios, en el hogar, en la calle, en todo, y por todos lados, frecuentado por niños y por jóvenes, y... desgraciadamente, acogidas en sus manifestaciones menos cultas, por los mismos adultos. Consideraremos tales iniciativas divididas en los capítulos: el juego; medios de ilustración; el deporte; y la colectividad y los intelectuales.

El juego

Se han escrito no pocas páginas acerca de la libertad que a cada uno incumbe para gastar o, mejor, para malgastar el dinero en el juego de cartas, en las ruletas, o, como decimos gráficamente y despectivamente, a las *patas de un caballo*. Atacantes y defensores han abundado en argucias para sostener las respectivas tesis. Y no pocas veces se ha citado el Código Civil, y no pocas la Carta Fundamental, que establece y defiende nuestros derechos. Parece hasta imposible que para tales expedientes se invoquen los sagrados y consagrados derechos del hombre! Pero lo cierto, lo que hay en el fondo de todo esto, lo central, lo innegable, es una confesión de impotencia de los unos, incapacitados casi para resolver los problemas económicos que el hogar y la sociedad reclaman, o una confesión, otras veces, las más, del placer, de la fruición del juego.

Convengamos en que colocadas las cosas en un justo término medio, cuando el que juega no se esclaviza, cuando no pierde el dominio de sí mismo, cuando no desciende a los planos inferiores de la carpeta... y de la crúpula; es decir, cuando **solamente arriesga** lo que puede arriesgar, el juego es admisible y hasta deseable como motivo de entretenimiento... Pero recordamos que la crónica roja del famoso Monte Carlo, no es escasa en suicidios, y que a nuestro Casino de Ramírez también se le atribuye algún pasajero con boleto al otro mundo. Y lo difícil es mantenerse en ese término medio, pues que, a menudo, con el dinero se entrega a las carpetas, a la ruleta, y a las patas de los caballos la libertad de iniciativa; se pierde la voluntad, se vende y se esclaviza el pensamiento, se desciende... y se le entrega el nombre, la representación social, la dignidad y el decoro. ¿Queréis un ejemplo? Recordad aquel padre de "En Familia", de Florencio Sánchez. Ante cosas tales, más frecuentes, bastante más frecuentes de lo que se cree, hácese necesario pensar si realmente vale la pena que

el hombre se adjudique y goce de esas libertades, hasta poderse convertir por falta de dominio, por falta de voluntad, en la negación de todos los principios civiles, en cuyo nombre se da la libertad. Por lo demás, en cuanto a las carreras de caballos, especialmente, las que se explotan en nombre de la conservación y de la belleza de la raza caballar, aún dando por sentado que el pretexto es cierto, no vemos por qué se ha de jugar!... Sí; adivinamos la observación: las carreras sin boletos, sin dividendos, es una sopa demasiado desabrida: "sopa de bobo", según la frase hecha. Desde luego, he ahí el verdadero motivo de las carreras: el juego. La conservación y la belleza de la raza caballar son el pretexto; el verdadero acicate y el incentivo son el *sport*, el dividendo, lo que se gana... ¡siempre, y en toda hora, lo que se gana! que lo que se pierde, con ser bienes tan preciados como la dignidad o la vida, eso no se tiene en cuenta.

Otra manifestación interesante presentan las carreras de caballos en cuanto dice relación con la facilidad de acceso que en el alma popular — y decimos popular substituyendo a "de todos" — tienen ciertos hechos. Así, por ejemplo, un caballo triunfa en varias carreras, sobre todo, si son los llamados premios clásicos, de largas y porfiadas distancias, y más aún, si son internacionales, y ya tiene asegurada no ya la popularidad tan solo sino que también la inmortalidad... La verdad es que no desean poco los sabios ateos o materialistas que aspiran a la inmortalidad en la supervivencia de sus estudios y de sus obras... y quién sabe en el consenso público, en una penca en que se disputasen el triunfo, la inmortalidad de Berthelot y la del erac "Old-Man", quién ganaría! Y aún más, aún se da el caso de que el fanatismo o excitación nerviosa, lleva a los partidarios — y no pocas veces a los contrarios — de uno de esos afortunados animalitos de la aristocracia caballar, a olvidar a la novia o a los hijos, para besar y abrazar al vencedor, y a quién lo dirigió en la carrera! Los que sin peinar canas hemos dejado de ser muchachos, podemos recordar aquellas aclamaciones, aquellas grandes mentas de "Clamor", de "Guerrillero", y más aquí de "Imperio", "Pippermint", "Old-Man"... "Botafogo" es más nombrado en Sud América, que cualquiera de los sabios del Continente. El *match* de este caballo con "Grey Fox", fué objeto obligado de los comentarios de la Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, y en todas partes, en todos los círculos y en todas las horas, no se hablaba más que de

el Tordillo y el Tostado... Seguramente, no preocupa tanto el intercambio de profesores universitarios, que se está llevando a cabo entre los distintos países sudamericanos.

Yi hemos aquí ante uno de los casos que nos han movido a ofrecer esta conferencia; pero antes de ocuparnos de él, declaremos — porque sentimos necesidad de hacerlo — que en los varios casos que hemos de presentar, nada hay de personal, ni siquiera conocimiento. Estudiaremos los fenómenos desde el punto de vista del interés social, que lo personal no nos interesa. Las carreras — así se dijo — han dado a nuestros análisis de criminología un caso sumamente interesante. Una señorita de la buena sociedad juega, apuesta, tiene caballeriza, etc., pierde, y en la pérdida recurre a negocios que la ponen en trance económico cada vez más apurado. Considerándose perdida huye, y antes que darse a la justicia, se mata. Este es, sobre poco más o menos, el caso, y todos nosotros lo recordamos bien para que pueda ser adelterado. Ahora bien; donde los primeros momentos los diarios de ambas orillas del Plata suministran detalles con lujosa profusión, y desde esos mismos primeros momentos, presentan las cosas de forma que, antes que la rehabilitación social y civil, correspondía el esclarecimiento judicial. No obstante, nada atienden dos pueblos enteros: el argentino y el uruguayo, y decretan en el hecho, la apoteosis de la protagonista. Esto también es rigurosamente exacto. Para nosotros, empeñados en aquellos momentos en penetrar en la contextura de aquel drama, sólo se explicaban aquellas tumultuosas demostraciones y aquellos discursos pronunciados entonces, como actos de imitación colectiva, provocada por el repentino desenlace de aquella especie de tragedia. Pudo más el sentimiento que el pensamiento: el pueblo, fácil y lamentablemente impresionable, más sensiblería que pensamiento sereno y educado, triunfó en eso que han dado en llamar sus sentimientos primitivos, y que, en la realidad de las cosas, es falta de educación y de serena orientación del pensamiento. Sólo así puede explicarse que la acción mesurada y diligente de los magistrados, se viese entorpecida por la acción ciega y avasalladora de las masas que pretendía imponer criterio y norma.

Medios de ilustración

Hemos querido agrupar, en este capítulo, el libro, la revista, el cinematógrafo y el teatro.

Es indudable que inspirado por una conciencia honesta, el libro, la revista, el cinematógrafo y el teatro, son preciosos medios para transmitir conocimientos. Pero en la realidad de las cosas esos medios se vienen explotando en la forma más censurable. Lejos de ser vehículo de ilustración, de enseñanzas útiles, de educación, de sana orientación, el libro malo y la novela peor, invaden el mercado con asombrosa prodigalidad, y sucede lo que con el teatro: el drama serio hace mal — se dice — la comedia honesta no hace reír, y así se prefieren esas tantas obras de autores poco escrupulosos, que ni se preocupan ni estudian los personajes que llevan a la escena y que, a falta de estudio y de conciencia llevan al teatro el tipo de italiano, que nadie conoce, la pobre mujer de la vida que se debate en la más cenagosa de las cañales, el canchullo — tipo social amorfo, si no anormal, que carece de todo valor representativo, — y con ellos el *caló* y los vicios que les son característicos... Y, mientras Zaccani, y la Grammatica, y Novelli, y Borrás, y Theullier con buenas obras, y haciendo muy meritorios trabajos de honestidad artística y de talento interpretativo, sólo lograban medio teatro, Grasso, con las obras de la *Camorra* y del bajo fondo siciliano, alcanzó en Montevideo, y donde fuera, alta consagración, admiración, que rayó en fanatismo y llenos estupendos. Los artistas que hemos dado en decir nacionales, más que artistas hábiles psicólogos y empresarios celosos, nos dan sobrada razón, por desgracia, brindando noche a noche programas en los cuales hay, por alguna que otra obra buena o pasable, infinidad de sainetes y piezas imposibles de identificar en los dominios de Talía, los más a propósito para desgastar a quienquiera que vaya al teatro con las mínimas exigencias de arte. Y esas compañías hacen negocio, y esos teatros se llenan de un público que necesariamente no debe pensar que platos tan fuertes congestionan el sistema nervioso y destruyen cuanto en nuestro espíritu hay de sensible y de delicado, de emotivo y de artístico, y ¿a qué agregar: *de disciplinado y de científico?*...

El libro y la revista también son víctimas de esa desorientación

del pensamiento. Penetra más, es más accesible la ponzoña de la revista y el libro de narraciones policiales, y la literatura de dudoso valor, que la obra seria, de sana dirección filosófica o literaria, o la revista de información honesta, artística o científica. De esta suerte acumúlase en las librerías las obras buenas, en tanto que esas otras degeneradoras del gusto y perturbadoras del pensamiento, se venden hasta más no querer... Y lo singular y lo alarmante de este mal — como todos los males al fin — es la forma en que se ha extendido y lo fuertemente que ha prendido sus raíces. Para comprobarlo podemos ahorrarnos el trabajo de preguntar a los libreros. El primer tranvía que tomamos, el primer guardatrén que encontramos, pueden informarnos: el primer grupo de niños que salga a nuestro paso a la hora de entrar a la escuela, lo mismo que a la de salida, los primeros estudiantes que empiezan los estudios liceales, todos, o casi la totalidad, son asiduos lectores de "Tit-Bit", de "Nick-Karter", del "Capitán Bull", o de cuantos émulos le hayan salido al paso a Sherlock-Holmes... y los leen ávidamente, con el deleite de quien saborea el manjar más exquisito... Los chicos que concurren a nuestras escuelas y los que concurren a los primeros años de estudios liceales, llevarán la alta fila de libros en que se hallan en buena y santa compañía, el texto de aritmética y el de historia, el de moral y el de geografía... y el de lecturas amenas, pero el infaltable, el libro que leen con toda ansiedad, el que acarician durante las horas de clase — como en una reparadora revancha a las torturas del aprendizaje — con sus manitas tenues, con el pensamiento obsedante, con el cerebro convulso, es "Nick-Karter", es "John Bull"... es la revista de la peor ralea intelectual, con su literatura morbosa, con el relato inverosímil y exaltado de robos audaces, de crímenes horrendos y de amores apaches. ¡Cuánto más valían aquellos inocentes e ingenuos cuentos de hadas que nos relataba la abuela, o la tía solterona, o la vecina, que a la hora del crepúsculo reunía a los chicos del barrio en el zaguán de la casa!... ¿Que harían algún mal? Tal vez, pero muy relativo; en cambio, salían ganando las princesas buenas, el duquesito noblemente valiente, o la dulce pasarella de la poesía egológica; casi siempre, por no decir siempre, aquellos cuentecillos eran de carácter altamente moral, y en ellos triunfaban armas de buena ley: la virtud era enaltecida, el valor positivo, coraje o sufrimiento, empeño y constancia en la iniciativa emprendida, reci-

bían su justo premio... Hoy, en cambio, la particular literatura que destina el mercado fácil a nuestros hijos, la especial filosofía que de ella puede desprenderse, es de lo más indigno y es lo más perturbadora que hubiera podido imaginar la mente humana.

Y la literatura ha venido marchando junto y paralela a ese otro medio de ilustración, tan difundido hoy, que es el biógrafo... Hemos dicho medio de ilustración... No nos sentimos capaces de mantener lo dicho, por mucho tiempo. La rectificación se impone: El Biógrafo o Cinematógrafo, la linterna mágica, que fué su precursora, constituyeron, realmente, medios de ilustración... Desgraciadamente la virtud es de tiempos pasados... Ya ni siquiera por asomo se ofrecen entre acto y acto, por vía de distracción, aquellas vistas destinadas a revelar el secreto de los mares, de los cielos, de la naturaleza, de la industria, grandes solemnidades, pueblos, ciudades, etc. Parece, por otra parte, que ya no interesan. Así lo afirman los empresarios. Lo que hoy interesa al público de los biógrafos es la cinta policial. Tenemos así otro medio que pudiera ser de gran utilidad, pero que está haciendo, por sí solo, más daño que el teatro, el libro y la revista que hemos comentado antes.

Siendo el medio más a propósito para hacer desfilar ante nosotros el mayor número, la mayor cantidad de cosas y de conocimientos en el menor espacio de tiempo, y disponiendo de un movimiento y de una vivacidad que no disponen las publicaciones, es natural que se busquen y se prefieran a las lecturas. Sobre todo, éstas no están al alcance de quienes no saben leer, aquéllas están al alcance del analfabeto y hasta del sordo!...

La película, pues, ha invadido los dominios de las hojas impresas y el de los actores y los autores... y por desgracia, debido a la orientación que se le ha dado, es una maravilla de perfección de los males que a aquéllos afectan. Desde el punto de vista literario... gramatical más bien — porque no es posible concebir placer literario en esas malas traducciones que ofrece el biógrafo — suelen ser un atentado al idioma. Desde el punto de vista higiénico, no obstante las mejoras que han introducido Gaumont y Jenkins, todavía causan gran daño a los órganos de la visión. Desde el punto de vista artístico... desde el punto de vista artístico... suele no verse el arte por ningún lado. Ciertamente es que hay buenos actores, pero no con éstos, precisamente, los de más fama. Los más renombrados, en el sexo masculino, suelen ser los mejores, máxime si son buenos ti-

pos... aunque la espiritualidad de Max Linder haya sido sustituida por la repulsiva grosería de Chaplín...; en el sexo femenino, en cambio, gozan de los favores del público asiduo, las más románticas, las más sensibles, las que tienen más marcada la caída de ojos, las que más alargan o torcean los brazos, que más flexibles tienen los dedos, que más lucen el cuello de cisne, que más subrayan el paso... y, francamente, en todo esto no hay arte por ningún lado — a no ser de peluquería y de masajista...; — en todo ésto habrá inteligencia, talento, si se quiere, para explotar aptitudes físicas naturales, pero nadie sostendrá que eso es talento interpretativo. En cuanto a los asuntos de las obras que desfilan en casi todos los cines... hay que preguntar antes, si realmente tienen asuntos. Nosotros hemos presenciado más de una obra consagrada de cinematografía, cuya trama y cuya lógica no resistía a ningún análisis; y la mayor parte de las cintas tienen ese defecto: ilógica, inconsecuencia, trivialidad, contradicciones a granel... pero en cambio hay amores adulterinos que presencian niños y niñas, y señoritas y esposas; hay derroche de inteligencia al servicio del mal; hay robos, escalamientos, peleas, resistencia a las autoridades, crímenes, efusión de sangre... y hay, digámoslo de una vez, verdadera sensación de placeres carnales en la profusión de besos, en el frenesí de los abrazos, en el derrumbe de tantas virginidades físicas y morales.

Víctor Mercante, en un agudo trabajo suyo sobre el cinematógrafo, pregunta a este respecto, a las madres: "Qué diríais, señoras, que con vuestras hijas presenciáis tantas escenas de subida " emotividad, si un profesor diera a vuestras hijas una lección " acerca del amor, del celo, de la manera de realizar un rapto; de " la sensación de placer que produce el beso y el abrazo? Pondríais " la voz en el cielo; los diarios se escandalizarían y al conferencian- " te lo dejabais sin cátedra antes de las 24 horas. Sin embargo — " agrega — su lección era menos sensible que la cinta." Tiene razón de sobra el psicólogo argentino: El biógrafo, lo hemos dicho, es el aparato más apropiado para hacer desfilan ante nosotros el mayor número, la mayor cantidad de cosas y de conocimientos en el menor espacio de tiempo. Desde luego, es un medio de enseñanza de lo más perfeccionado que pudo imaginarse. No es superior, como campo de enseñanza, a la naturaleza, pero hay caos en que debe sustituirla, y la verdad que la sustituye como nada lo haría mejor. Desde luego, hiere directa y profundamente la mentalidad

infantil, y de allí ese gran peligro, tal como la industria y el comercio la explotan.

“Del punto de vista neurológico — dice el autor citado — desgraciadamente, los fabricantes han perfeccionado los medios de saturar el gran simpático y poblar las esferas perceptivas de imágenes fuertes y perturbadoras que se traducen, por una ley psíquica, en actos, en imágenes obsedantes, en estados contemplativos, en preocupaciones, en monoidéismos que inhabilitan para el trabajo sano, las horas y los días, en la imposibilidad de alejar ese mariposeo que impide la convergencia de las actividades sobre otros temas. Eso explica la conversión, de vuelta de las funciones, sobre las cintas que acaban de verse; durante la comida, la sobremesa; antes de acostarse, al día siguiente... No hay duda; monopolizan el interés intelectual, constituyen una especie de estado enfermizo que indispone para el estudio.”

A este respecto hablamos a menudo, nosotros, de los efectos del biógrafo; nuestra prensa suele gastar alguna flecha en favor de disposiciones que reglamenten los espectáculos cinematográficos en lo relativo a la edad... pero nada hemos hecho, y ¡quién sabe cuándo haremos algo! En Europa y Estados Unidos de Norte América, se han reglamentado en gran número de ciudades. En general esas reglamentaciones toman en cuenta la edad de los concurrentes a los biógrafos y la hora en que se realizan los espectáculos. Con respecto de la edad se hacen hasta cuatro clasificaciones: los que tienen hasta 6 años, los que tienen de 6 a 14, los que tienen de 14 a 19 años y los mayores de edad. La hora que se fija varía entre las 16 y las 19. En casi todos los países o ciudades que se han preocupado de la vigilancia de esas funciones, las cintas son objeto de una prolija fiscalización por comisiones constituidas en su casi totalidad, o totalmente, por maestros de instrucción primaria.

No es posible terminar este capítulo sin recordar la actitud asumida no ha mucho por el Intendente de Buenos Aires, llevando la fiscalización moral a libros, revistas y biógrafos, actitud que no puede merecer otra cosa que calurosos elogios, siempre que, a título de moralizar, no se extremen las medidas ni se dé torcida interpretación a un fin tan noble.

El Deporte

Ensayaremos el análisis, en este capítulo, de aquellas manifestaciones más generales o más comunes al acceso público, que nos in-

teresan unas veces porque despiertan en nosotros, exaltados y a las veces falsos y absurdos sentimientos de admiración, o porque otros nos dominan en la fascinación violenta de un golpe que desmaya al rival, todo lo magistral que se quiera, pero todo lo brutal que pueda concedirse, también. En tal sentido ofrecen interés a la consideración: la aeronavegación, el box y el football, como ejercicios físicos, y los analizaremos especialmente en lo que se refiere a la actuación, aceptación e importancia que tales deportes han adquirido entre nosotros.

Es incuestionablemente sorprendente el hombre-pájaro... Un punto que se mueve en el espacio, valientemente sereno... eso es, valientemente, arrojadamente, audazmente... y de ahí toda nuestra admiración. El valor del hombre es, sin duda de ninguna especie, una canción latente, es la apoteosis del hombre mismo, es la epopeya vibrando. No conocemos nada que cante tan majestuosamente al valor como el "Canto a las alas" de Rostand. ¿Quién sabe si D'Annunzio, ese poderoso objetivo, hará algo parecido en sus obras reiteradamente prometidas, cuando describa aquella hermosa cruzada de "La Serenísima" sobre la ciudad de Viena, para llevarle no ya la metralla aliada, ni la amenaza siquiera, sino que el recuerdo de la especie una y la misma — después de todo — dondequiera que haya un hombre empeñado en el montaje de una máquina, en el trabajo de la tierra, en el laboreo de las minas, en la reconcentración del laboratorio, en el estudio de la cátedra. Y este concepto del valor es el que sin duda alguna enaltecemos, el que reverenciamos en el aviador muerto... pues que de otra manera nada tendríamos que admirar en la mayor parte de los aviadores por no decir en todos. Pero no es tampoco el valor ciego, el coraje que empuja, la fuerza de la audacia incontenible lo que en general representa el aviador. El aero-navegador es para nosotros, es para la multitud, es para todos... el representante de una ciencia... la ciencia del dominio del aire... y eso es un error, el más profundo de los errores. El conductor de aeroplanos no es un científico, ni cosa que se le parezca. Salvo excepciones los aviadores desconocen el aparato que tripulan. No ignoran, naturalmente, que disponen de distintas palancas y volantes, de timón de dirección y de timón de profundidad, pero fuera del manejo de esas palancas y de esos ma-

numbros, lo ignoran todo. Para el ajuste de las piezas, para el arreglo del motor y de los órganos vitales del aparato, para eso está el mecánico que viene a ser algo así como el veterinario y el "entraîneur" de ese Pegaso mecánico de las edades modernas... para eso está el mecánico que es el verdadero técnico, que es quien ha de resbalar al oído del conductor hasta el último detalle de la resistencia y quien ha de dar, también, la voz de "puede volar".

Se estudia en óptica un fenómeno de la visión, según el cual desaparece para el paciente toda noción de distancia y ve entonces los objetos unos sobre otros o, mejor dicho, unos junto a los otros. Es precisamente esto lo que debe pasar en esa aptitud mental que llamamos "razón" cuando considera al aero-navegador, confundiendo al hombre científico que interviene en la aviación con el práctico que se limita — y es verdad que no es avara limitación — a poner a contribución su desprecio de la vida.

El alma colectiva está llena de esos fenómenos de confusión o conjunción de cosas y de acontecimientos. En el caso que estudiamos, se establece tal grado de semejanza, que llegamos a asimilar al concepto "ciencia", el concepto "valor"... y aún más: en una lamentable trasposición de nuestras aptitudes conscientes, en la bolsa de negocios de nuestros sentimientos colectivos, llegamos a dar más, a cotizar en más alto precio al audaz que sin conocimiento del aparato que pilota — y estando éste en mal estado, a las veces — lanza su máquina hacia las nubes, sin saber dónde va, ni qué va a hacer!

Los aviadores — y queremos decir los pilotos — persiguen en algunos casos un objeto deportivo — estético — en otros casos, es lucrativo, puramente y, en otros, es de vanidad, asombrémonos: ¡de vanidad!; pero cualquiera sea él, las conmociones sociales se manifiestan con la misma intensidad. Cierta día el "Pampero" asciende llevando cuatro pasajeros... No era ese un globo cautivo que, sostenido por sus amarras, se elevaba en la seguridad de que a cierta altura se detendría, y la aventura no tendría ulteriores consecuencias; tampoco era un dirigible que, gracias a su timón podría virar cuando así lo reclamase la seguridad de los excursionistas; pero el "Pampero" se pierde para siempre, y el alma colectiva llora el accidente con el mismo dolor y con la misma aceptación del dolor de una madre... que llora porque es madre, y nada más, sin entrar a averiguar el origen de su pena.



Otro día son Cattaneo... Detomasi, los voladores. — Antes de entrar a considerar el caso de estos aviadores que hacían aviación porque en ello tenían más cuenta o fundaban mejores soluciones para el problema de la vida, deseamos subrayar que nos ocupamos de ellos porque ofrecen datos interesantes para el análisis que venimos haciendo. — Estábamos en San José. Cierta día la monotonía de aquella vida vecinal es interrumpida por el fuerte zumbido del aeroplano que piloteaba Cattaneo. Llega éste a la ciudad y permanece allí varios días. Uno de esos días, señalado, como es natural, de antemano, el hipódromo maragato, bastante concurrido, ardía en deseos de que volasen los minutos para presenciar la salida del aviador italiano, contra todos los deseos de éste que abundó en objeciones para el vuelo, por el fuerte viento que efectivamente hacía. No se oían objeciones, el alma colectiva, allí presente y ansiosa, no admitía dilaciones... ¡había que volar! y pensó: que Cattaneo no volaba por cobardía... ¿el viento? ¿qué importaba?, la cuestión era ver volar. ¿Que podía romperse la crisma? Queremos creer que no se pensaba en ese posibilismo... por más que, después de todo, si algo sucedía, presentaría la ocasión al alma ciega de la multitud para llorar una vez más y llorar un dolor que nada había hecho por ahorrarse.

El caso de Detomasi es típico. Llegó el pobre joven, también a San José, precedido de alguna fama de audacia y hasta de experto, pero más que nada se sabía que Pettirossi y Domenjoz y cuantos entendían algo de aviación, habían hecho pésimas apreciaciones del aparato que aquél montaba. No obstante, los vuelos se repitieron, así como se repitieron largas interrupciones por desarreglos del aeroplano o reposición de piezas. El día que se produjo la muerte del aviador uruguayo, éste se había comprometido a cumplir un programa de tal naturaleza que, al conocerse en Montevideo, fué calificado de insensato. Detomasi hizo un primer vuelo de exploración y, a estar a un periódico local que todavía está por ser desmentido, a las palabras de imposibilidad de "hacer el programa" proferidas por el aviador, alguien resbaló a su oído: "Hay que cumplir el programa". Y la vanidad, el amor propio tal vez del observado, se impuso a su misma experiencia y voló, por segunda vez. Lo que sucedió lo sabemos todos.

Desde ese momento quedó consagrado un mártir más, cuyo mérito, para serlo, consistió en no tener voluntad, en no decir como repetía Cattaneo: "Yo no aspiro a ser mártir".

Hemos hablado de vanidad; y es cierto. Si la muerte de los aviadores no hubiese recibido las consagraciones colectivas como las que se han prodigado, es muy posible que el número de los que se dedican a la aero-navegación fuese bastante más reducido y con toda seguridad sería mejor. ¿Afirmamos con esto que la aviación reviste hoy caracteres morbosos? No lo afirmamos, pero tampoco lo negamos. No hace mucho, un joven dedicado al "estudio" de la aviación, con el aviador señor Adami, — delante de testigos que podríamos citar en cualquier momento — ante nuestras objeciones pretendió dejarnos sin asunto diciéndonos, con tales palabras: ¿y si muero?... ¡los homenajes que me esperan!... Repetimos que es éste un caso perfectamente documentable.

¿Que la aviación no tiene mártires? Sí, los tiene; tiene también apóstoles, pero éstos no pueden reclutarse entre los mercaderes y acróbatas, con los cuales nada gana ninguna rama de la iniciativa humana. Mártir puede considerarse Chávez, piloto experto que perseguía una finalidad; apóstoles los hermanos Wright, fabricantes de bicicletas que emplearon sus ahorros por dos veces, volviendo más animados al estudio del problema y fueron los primeros en construir aeroplanos y en hacerlos mover por motor; apóstol es Farman, y apóstol glorioso cuando en el primer viaje aéreo Chalons-Reims, en el biplano que él mismo había construido y que estaba probando en octubre de 1908, divisa el molino de Moumelon, que se interpone al paso, y piensa: "¡Bah!... no se muere más que una vez"... apóstol es Bleriot... Zeppelin... Caproni... apóstol y precursor de la actual aero-navegación, es Santos Dumont.

El Box es una manifestación de atavismo y, en todo caso, una demostración lamentable, pero real, de lo poco que hemos andado en materia de educación moral. Es una resurrección de costumbres de tiempos en que los tiranos y las democracias romanas concurrían al circo para ver cómo un hombre se defendía de una fiera, o cómo los hombres se mataban a puñetazos entre sí, en tanto que César reía con los suyos ante el sacrificio de los jóvenes que morían bravamente, porque así se antojaba a su espíritu degenerado de neuropata. No encontramos términos para abominar aquellos espectáculos, no los encontramos para abominar éstos, legislados o no, que

endiosan el músculo y lo levantan por encima de la fuerza mental y de la virtud moral. Se reniega de los toros y de la riña de gallos en nombre de la humanidad... ¿son sentimientos de humanidad un tanto laxos esos que dejan en pie la libertad de que dos hombres, en la plenitud de las fuerzas y de la fortuna, concierten una pelea, sin que haya mediado ofensa entre ellos y al solo título de la rivalidad profesional, a dislocarse las mandíbulas, a trastornarse con un puñetazo en las narices... o matarse si acaso se produce un fuerte golpe en el corazón o en el mentón... Y luego, no solo dinero se cosecha con ello, se adquiere también una popularidad y una reputación, que ya la quisieran para sí muchos hombres envejecidos sobre infolios estudiando continuamente, o mirando a través del microscopio la complejidad de los plasmas, y de los núcleos y de las células. Preparemos al hombre, al joven, para el ataque consciente, sereno, irremediable y para la defensa ineludible, pero no le azucemos encarrilándole por vías que fueron buenas tan sólo para el hombre primitivo, en la noche pavorosa de la civilización, cuando tenía que disputar el alimento a las fieras, cuando de las mismas fieras tenía que temerlo todo.

Si se da al box como espectáculo destinado a demostrar el grado de agilidad, de elasticidad, de belleza anatómica, que puede alcanzar todo el cuerpo humano, no deja de hacerse un mal argumento: ¿Quién osaría afirmar que las purísimas líneas de Jonshon — el hombre de ébano — son más hermosas cuando da un puñetazo, que cuando guardan la serena belleza de la estatua? ¿Quién osaría decir que demuestra más elasticidad el hombre que en un "round" coloca media docena de "crosch" y evita otros tantos, que aquel que en igual tiempo pega cien o más veces en el "punzi-boll" y esquivo y salta a la vez?

No puede escapársenos que los partidarios del espectáculo insisten en su conveniencia, si no en su utilidad, como medio de preparar al estudiante... — todos son estudiantes en este bendito momento histórico... habría que preguntar a "La Comercial" y a "La Transatlántica" si lo entienden así... — hasta el momento de la lucha. Bien; pero, ¿quién dice que hay que llegar a la lucha, al box mismo?

¿Qué diríamos al profesor de esgrima, que luego de prepararnos pacientemente nos pusiese frente a un enemigo con un sable de filo, contrafilos y punta y nos empeñase en singular duelo a pretexto de prepararnos para el duelo? Seguramente que arrojaríamos el sable

lejos de nosotros y recomendaríamos a nuestro maestro que consultase al psiquiatra que más a mano tuviese... Sin embargo, no haría otra cosa, nuestro buen instructor de armas, que inspirarse en el ejemplo de los pugilistas.

Se ha pretendido llamar pomposamente al box, escuela de valor... Es necesario no haber presenciado una sola pelea para detenerse un solo instante a examinar la proposición. El público, dividido en su casi totalidad en dos bandos, correspondientes a los pugilistas que en la liza toman parte, se apasiona de tal modo que entra en un estado de sobreexcitación nerviosa que da lástima. Es lamentable lo que pasa entonces... ¡lo que menos se llega a decir, a repetir, a pedir incesantemente es: ¡matalo, matalo! Algunas personas nos han confesado lo absurdo que consideran aquel frenético arrebató una vez en dominio de sus sentidos! ¿Escuela de valor, se ha dicho? Se ha dicho poco: El box es escuela de ferocidad. El hombre del siglo XX da un somnambulesco enorme salto mortal y vuelve a ponerse a la puerta de la caverna, para compartir la pesca del río con las aves marinas y la fruta y la caza menor del monte con las fieras.

Desde el punto de vista de la educación física, el football no realiza ideales... y no puede realizarlos por lo mismo que, encarado como solución de educación física, es tan solo una mínima parte de un programa de la materia, reuniendo, además, todos los inconvenientes de las especializaciones. Se ha defendido el football sosteniendo que gracias a él se están formando generaciones de jóvenes fornidos y altos; tal vez sea así, pero nosotros no lo hemos podido confirmar, y antes por lo contrario, hemos visto que la mayor parte de nuestros jugadores son hombres bajos, más bien. No vamos a incurrir nosotros en la exageración de que la estatura reducida sea una consecuencia directa del juego, más hay que convenir en que la tortura a que se ve sometido el cuerpo, por exceso de entrenamientos, por cuidados, abstinencias y hasta privaciones, someten al gran simfático a un trabajo excesivo, y la fisiología toda, tiene que resentirse. Juego que reclama la totalidad de las energías físicas y de ellas vive, el footballer le entrega enteramente sus fuerzas, sin reservarse nada, pero la educación física no puede pretender y no pretende tal despropósito, puesto que el hombre no es el caba-

llo de carrera a quien hay que preparar para el momento de la partida, casi matemáticamente. El hombre está comprometido en misión y en funciones superiores que no puede abordar si él mismo se encarga de romper la armonía de su organización psico-física, dando preponderancia a determinados órganos que responden, a su vez, a determinadas aptitudes. La falta de unos órganos hace que la función correspondiente sea desempeñada por otros órganos; pero si consideramos un ser normal es cosa admitida que el desarrollo pronunciado de uno o de varios órganos trae aparejada la atrofia del o los órganos similares correspondientes. Desde el punto de vista de la educación integral, éste es el caso del football. La mente necesita momentos de reposo, mas necesita reposar a expensas del funcionamiento de otros aparatos, de otro sistema, y necesariamente, el más apropiado es el que pone en juego el ejercicio al aire libre. Bajo este aspecto el football es aceptable; pero desgraciadamente no es esto lo que pasa; son pocos, poquitos los que hallan en el juego inglés, italiano según algunos, la compensación al gasto nervioso y de humores de la vida de oficina. Se ha hecho juego nacional, según se ha dado en decir, y hay que prepararse con ciencia y conciencia para actuar dignamente junto a los mejores, junto a los que hacen profesión del football.

Y se ha tomado en serio, esto de "juego nacional", tanto que se ha convertido, a través de nuestras mentes, en una partida de la cual depende el buen nombre del país... En ese "tanto" compromiso iban los cuadros de football al Campeonato realizado últimamente en Río de Janeiro... Por este camino, no sabríamos decir dónde vamos a parar. Sería aventurado negar que en lo futuro las naciones en estado de guerra no opten por dirimir sus cuestiones en un campo de football... No dejaría de ser, por otra parte, un medio rápido y práctico. Por ahora no se emplearán en dirimir cuestiones, pero estos partidos internacionales van resultando los sucesos más a propósito para establecer dificultades y hasta situaciones desagradables entre los pueblos de que proceden los distintos grupos de jugadores. ¿Quién se animaría a sostener — por ejemplo — que el concepto que en estos momentos tenemos del pueblo brasileño, es el mismo que teníamos antes del campeonato de football? El recuerdo trae a los puntos de la pluma una frase gráfica que corrió de boca en boca entre los delegados del Congreso del Niño, en momentos de celebrarse el banquete de confraternidad: "¡Lo que

hacen las cabezas lo van a deshacer las patas!..." Es una lamentable verdad, pero es una gran verdad. Largos años costó el acercamiento del pueblo brasileño y del pueblo uruguayo. Fué necesario que en el intento tomaran parte hombres de la talla de Río Branco y de Müller por el Brasil; Carlos María de Pena, Williman y Antonio Bachini, por el Uruguay... y luego, en las violencias y rivalidades infantiles de un partido de football se provocan sentimientos de hostilidad, de los cuales ya nadie se acordaba ni quería acordarse. Y todo esto como resultado del dichoso campeonato de football.

A propósito del Congreso del Niño, nos hacía presente una distinguida educacionista: En los momentos en que el señor Ministro de Instrucción Pública pronunciaba el discurso inaugural del 2.º Congreso del Niño, todo mi espíritu estaba reconcentrado en el acto que se iba a realizar, cuando fuí sorprendida por las bocinas que atronaban el ambiente: Es con motivo de la inauguración del Congreso, pensé... pero pronto vino a desengañarme la palabra de un congresal vecino que expresó: "¡Ha empezado el campeonato de football!"... Sí; ha merecido mayor atención, en todo momento, el campeonato que se disputaba en Río de Janeiro, sin mayor importancia oficial, sin trascendencia científica de ninguna clase, que realizaba propaganda de educación física negativa y que, en cuanto a representación internacional, sólo asumía la de cuatro países, mientras que el campeonato médico-filantropico que se realizaba en Montevideo, contaba con la concurrencia de todos los países de América, representados por sus hombres más salientes de la ciencia pediátrica, entregados a largas, áridas y eruditas discusiones para asegurar la vida de los niños, la vida de nuestros hijos, y, con ellos, la vida de toda América.

Es más, aún: a la vez que celebraba sus sesiones en Montevideo, el Congreso del Niño, en Río de Janeiro se reunía también la Convención internacional de football. Las correspondencias enviadas a los países de América por una y por otra parte, causa risa, por no decir lástima y pena...

Vamos a tomar dos hechos más de la vida del football. El fallecimiento de Roberto Chery y la despedida a los argentinos, Chery — a quien considerábamos nosotros, personalmente, nuestro mejor arquero, y a quien sabríamos designar sin titubear *goal-keeper* del cuadro uruguayo — fallece en Río de Janeiro y la cancellería bra-

sileña y todos los poderes públicos del Brasil, tributan tales muestras de condolencia y tales homenajes al jugador fallecido, que cualquiera de nuestros héroes habría sido altamente honrado con aquellas demostraciones. Se nos ha ocurrido pensar: Si en lugar de un jugador de football, hubiera sido uno de nuestros sabios, ¿qué homenaje le habría tributado el Brasil? Ninguno más, seguramente, porque lo más lo habían dado a un jugador de football... En cuanto a nosotros, debemos convenir en que también hemos exagerado enormemente la nota, tanto en este caso como en aquel otro, del jugador Porti, a cuyo sepelio concurrieron de cinco a seis mil personas.

Las páginas de los diarios deben consagrarse así, por páginas enteras, a acontecimientos de más importancia y de más trascendencia que el fallecimiento de un jugador de football.

El otro hecho que hemos marcado se refiere a la concurrencia de unas quince mil personas — según se ha dicho — a la dársena, a despedir a los jugadores argentinos. Ojalá el primer partido internacional no depare, a los vecinos de enfrente, el más grande de los engaños.

Es indudable que en todas estas cosas que comentamos, buena parte de la difusión y de la exageración cábele a la prensa, pero hay aquí también un punto de observación falso y colectivo. En primer lugar, el criterio público no es exclusivamente la resultante fatal de la información periodística sino que, por lo contrario, se eleve la prensa quien debe acomodar todos sus órganos, todo su sistema a las exigencias de la clientela. Cada diario, cada periódico, tiene una tendencia especial de acuerdo con los gustos y predilecciones del público al cual sirve. Por otra parte, los diarios modernos tienden a ofrecer una información variada, general y nutrida, en todas sus secciones. Si esta uniformidad se rompe, no es por el deseo de los redactores y mucho menos de las empresas. Estas, sobre todo, siempre tratarán de atender mejor aquellas secciones que sean más leídas y, por tanto, que aseguren la mayor venta de ejemplares, la mayor "circulación". Entendido que no queremos referirnos aquí a los diarios de tendencia política, cuya vida está asegurada por sus parciales u obedece a circunstancias de carácter transitorio. Por lo demás, los diarios hacen tanteos, nos consta, pero no hay

más remedio: hay que "someterse o dimitir". El pueblo, la masa, dicta su propio destino, se traza su conducta y, orientada en cierto sentido, nada la detiene, lo arrolla todo... y así es como a menudo los idealismos y las quijoterías de los redactores tienen que ceder a la elocuencia de los números. No hace muchos días, para no citar más que un caso, se suscitó una discrepancia, entre algunos diarios, a propósito del espacio que uno de ellos había destinado, a quien, en momento que rememora forzosamente la epopeya espartana, había salvado, o poco menos, las instituciones, echando pie a tierra e invitando a todos los suyos para que lo imitasen, con el objeto evidente de sostener posiciones. Es aquí una vez más el diario respondiendo a tendencias colectivas, es la muchedumbre imponiendo sus dictados extraviados o no, pero dictados suyos, que es incapaz de afrontar serenamente hombre alguno de nuestros días, y si le desobedece, ¡guay de él!, la corriente le arrastra.

La colectividad y los intelectuales

Hemos asistido, pocos días ha, a una imponente manifestación de duelo. Con motivo del fallecimiento de Amado Nervo, Montevideo se dió al homenaje del poeta... Ahora bien, preguntamos nosotros: Ese Montevideo tan entusiasta y tan espontáneo, que tributó honores, que dispensó apoteosis, que consagró una inmortalidad, ¿sabía lo que hacía? Para saberlo era necesario que conociese la obra literaria del delicado poeta; ¿la conocía acaso? Seamos sinceros y callemos la respuesta, siquiera por deber de cortesía; siquiera por no mostrar a las claras nuestras flaquezas y para no declarar tan abiertamente que el pensamiento colectivo suele tener por cimiento las espumas de las olas o las pompas de jabón.

En nuestro concepto, otra modalidad desavenida del pensar colectivo con respecto de los intelectuales, se manifiesta cada vez que se habla de nuestros ilustres muertos Florencio Sánchez y José Enrique Rodó. Se nos antoja que andan íntimamente entrelazados estos dos nombres gloriosos de nuestras letras nacionales, con la idea pensión, viaje de estudio, soledad... Siempre hemos sostenido, y sostenemos siempre, que las pensiones y la protección del Estado deben ser acordadas a los inútiles o a los que empiezan, pero

no a los que andan, y menos aún a los que andan vigorosamente, a aquellos a quienes sobran medios. Verdad es que Sánchez fué siempre pobre... pero verdad es, también, que nada hizo por no serlo... y... era muy nuestro, y nos es muy querido para que abundemos en detalles a propósito de su vida bohemia, que no importan, ciertamente, otros tantos elogios.

José Enrique Rodó, el gran creador de bellezas, tampoco tenía necesidad de pensión, y quién sabe si la hubiera aceptado. Hay que recordar que en ningún momento consintió en aceptar los trabajos que se pretendieron hacer para que se le crease una Cátedra de Conferencias. Rodó fué a Europa respondiendo a una necesidad espiritual sentida durante mucho tiempo, y manifestada abiertamente en cartas a un su amigo que ha dado a conocer últimamente "La Razón"; pero no corrido, ni perseguido, como se ha dado en decir. ¿Que fué respondiendo a intereses de una revista? Esto prueba de que era capaz de ganarse la vida, que no era un inútil... y bien lo sabemos nosotros, que no lo era. En cualquier momento algunos artículos suyos en revistas extranjeras que se disputaban sus trabajos, que daban por ellos lo que su autor fijase, le aseguraban un sueldo mensual respetable. Por otra parte, ¿Italia, Francia, España, han pensionado, acaso a sus príncipes de las letras y del pensamiento: Jacinto Benavente, Anatole France, D'Annunzio, Le Bon, Berthelot, Guillermo Ferrero, Enrique Ferri, Altamira, Posada, Rey Pastor, Ortega y Gasset?...

La sensibilidad colectiva es afecta a grandes proposiciones, como las que acabamos de examinar, o de grandes manifestaciones que deja escapar entregándose a ella con suma facilidad. Preguntábamos si hay la certeza de que la memoria de Amado Nervo era conscientemente homenajada. Lo mismo vamos a preguntar de Rodó, a pesar de aquella manifestación de muchos millares de personas que recorrió nuestras calles, a raíz de la noticia de su muerte. No es una irreverencia, la nuestra; es el deseo de establecer la verdad, de hacer a un lado detalles que desorientan para ir derecho al fondo del alma colectiva tan mutable y tan incomprendible casi siempre. En aquellos momentos en que el alma nacional lloraba a uno de los uruguayos más ilustres, el pensamiento también lloraba una mentira y una manifestación cerebralmente insincera. Rodó no era conocido por el pueblo. Hasta entonces, "Ariel" apenas si era conocido; "Motivos de Proteo",

para nosotros la obra realmente universal y grande e imperecedera de Rodó, era casi desconocida. La edición de 500 ejemplares que se había dado hasta entonces, fué colocada en el extranjero, en su mayor parte...

Recapitulemos: En los varios pasajes de nuestro trabajo, hemos comprobado, a través de un análisis desapasionado y sincero, hasta dónde ha estado en nosotros hacerlo, con evidente crueldad para nosotros mismos, algunas veces, que la muchedumbre, la colectividad, el pueblo, no atiende, o casi, en sus iniciativas, a los dictados de una sana razón, al juicio sereno, a la idea desapasionada y, antes por lo contrario, se empeña, las más de las veces, en sostener insensateces, y tanto más crece en su apasionamiento, tanto más cobra fuerzas, cuanto más le contrarian con razones y con pensamientos valaderos.

Otra de las cosas que hemos podido comprobar y casi se desprende de la comprobación anterior: es la falta de disciplina mental que se oponga, serena y severamente, a las manifestaciones y a las solitaciones del instinto y de los sentimientos, a menudo fuerzas ciegas que nos arrastran poderosamente hacia abajo, neutralizando todas nuestras energías e imposibilitando todos nuestros movimientos y oponiéndose a todos nuestros deseos de mantenernos a flote.

Durante la celebración del 2.º Congreso Americano del Niño, el delegado de los Estados Unidos de América, doctor Browning, en uno de sus discursos, el inaugural, creemos, formulaba el deseo y sostenía la necesidad de entregarnos a la tarea de hacer hombres con un carácter de "24 quilates"! Realmente, no hace falta: generaciones de hombres capaces de ser dignos y de mantenerse dignos. Pero esto sólo no puede ser todo el lastre que la escuela y la sociedad misma coloquen en el espíritu del niño y del joven para lanzarlo a la vida. Es necesario que el hombre, *quiera ser*, pero es necesario también que el hombre *sepa decidirse por lo que ha de ser*. La voluntad es mucho en la vida del hombre, indudablemente, pero el criterio de selección la complementa, y la voluntad y el criterio de selección deben desarrollarse en la escuela y en los liceos y en las universidades y en los talleres y en todos lados donde concurra un ser humano en estado de adquirir conocimientos.

Un hombre con una voluntad educada y recia es ya mucho, pero es más, y casi diríamos que lo es todo, si ese hombre está espiritual y cerebralmente preparado para seleccionar el bagaje con el cual ha de ir formando su personalidad física, moral intelectual. En estos tres órdenes de las manifestaciones que completan la personalidad, debemos preparar al joven por manera que todo lo valore con espíritu ponderado, apto para mostrarse ciego, sordo e insensible a las sollicitaciones especiosas o abundantes del medio, y apto, también como una placa pronta a recibir los rayos que han de impresionarla, abierto y sensible a las armonías de esos auhelos humanos que se vienen repitiendo en la esperanza colectiva y en la esperanza individual: la Belleza, el Bien y la Verdad.

Para terminar, vamos a permitirnos exhumar una página escrita en los principios de nuestra vida literaria, que en nuestro concepto corona nuestra conferencia, y la complementa, dando fe, a la vez, de que pensamos hoy como pensábamos hace ya algunos años.

Era un fuerte día de invierno. Por la pampa en hielo desolada de la siempre anciana Polonia, vagaba sin rumbo un joven. Su vestimenta inspiraba compasión, su aire era desafiante. En su vagabundaje detenía al pronto su paso, escudriñaba el horizonte y ya parecía encontrar algo que buscaba, mirando al Sur, ya parecía encontrarle hacia el Norte; ora le buscaba en el Este, más tarde en el Oeste: hacia todos lados se dirigía, hacia todos lados se encaminaba...

Cuando menos lo esperaba, ve bajar de la alta montaña al ermitaño bueno y querido de la comarca. Sin parar mientes en él sigue el joven su vagar, pero de tal suerte que el ermitaño le cruza el paso.

—Dime, Isaac: ¿qué haces en esa facha, en medio de la estepa helada? ¿No querés abrigo? Ven a la ermita.

—¿A la ermita? Nada tengo que hacer allí.

—Tampoco aquí. ¿Y tus padres, tu familia?...

—Mis padres han quedado en la miserable choza de siempre; yo he venido aquí, al palacio blanco de mis sueños... ¿Veis? La montaña blanca, las nubes blancas, la estepa... todo forma parte

de mi palacio. Un ave inmensa que parecía una inmensa llama me lo dijo esta noche en sueños...

—Desventurado, ¿te rebelas contra el poder del buen Dios? ¿Crees en sueños?

—¡Sí! Antes no creía; ahora sí. El ave de fuego me ha dicho: Isaac, joven pastor, vigoroso de cuerpo y de alma, yo soy la llama de la vida: a unos confundo y aniquilo, a otros coronó con mi poder. Tú serás de los coronados... Sal a la estepa, allí te coronaré yo. Todo lo que tu vista pueda alcanzar, todo será tuyo, y cuanto más andes, más será tuyo.

Isaac siguió vagando noches y días en busca del ave de fuego. La llama de la vida se había posesionado de él.

Juventud hermana, para la cual son todas mis ideas y mi fe de futuro: También nosotros, como Isaac, llevamos en nosotros la llama de la vida; también nosotros, como Isaac, seremos poseedores de cuanto nuestra vista pueda alcanzar.

En nosotros va la llama de la vida, germen de todas las ilusiones y de todos los sueños.

Acariciemos esa llama: la caricia primera está en la voluntad. Cuando ella se muestre en nuestros sueños, no la dejemos escapar, atémola a nuestro mundo interior; pero eduquemos nuestra voluntad como finalidad de la fe que mueve todos los actos humanos y, como a Isaac, le brinda en sus propias fuerzas el palacio blanco.

El Sur, el Norte, el Este y el Oeste, son los caminos que podemos emprender para la conquista del futuro; todos se brindan por igual en la estepa helada, todos tienen un mismo principio, todos se muestran accesibles con una misma seriedad de hielo, o una misma alegría de primavera.

Colocado el hombre en la encrucijada fatal, a él toca discernir de su destino. Gravitan sobre él los prejuicios, el medio tuerce o endereza sus aptitudes, y la herencia milenaria cumple en él su misión, fatalmente.

En la encrucijada están todas las sugerencias, buenas y malas, y es la peor que las más de las veces nos engañan en el exterior equívoco. Es así que unas veces sale a nuestro paso el ermitaño y bajo el traje de la Caridad nos brinda abrigo y sosiego, que deberá influir en la esfumación del palacio blanco que perseguimos;

y es así que otras veces con el manto blanco de las estepas heladas se cubre el futuro que hemos de alcanzar por encima de miserias y de sacrificios.

¿En indispensable, desde luego, que en la hora inicial de la partida nos llegue la extraña inspiración que nos empuje hacia el mejor camino? No; no debemos esperar el soplo que nos empuje con la inconsciencia de lo inanimado. El soplo debemos causarlo nosotros, que no siempre el forastero es el que mejor nos habla. En nosotros ruje el huracán de las pasiones y se balancea la flor del sentimiento. Unas y otro debemos explotar en provecho propio, unas y otro debemos domar por manera que completen nuestra personalidad. Y la domadora es, en nosotros, en el modo que el perfume es en las flores y el brillo en el diamante.

El medio ambiente, el prejuicio y la herencia, funestas enfermedades del espíritu la mayoría de las veces, hincan sus chupadores allí donde menos resistencia volitiva se les opone, donde el contralor es menos severo y donde son más desbordantes las pasiones que a aquél afectan, extienden su mayor dominio. Es así que día a día vemos pasar la caravana humana por el camino de la decadencia del cuerpo y del espíritu en la degeneración de todas las facultades.

Bajo una mala dirección mental, el organismo humano se resiente en todos sus momentos y las fuerzas, faltas de una disciplina que las gobierne y distribuya en un acercamiento a nuestras necesidades, se distraen y pierden en el laberinto del desgobierno humano.

En igual forma que en física se estudian las fuerzas divididas en estática y dinámica, fuerzas pasivas y fuerzas activas, en el hombre deben estudiarse las facultades: pasivas, puramente mecánicas unas, y activas, directoras o gobernadoras las otras. Está en su estudio el mejor aprovechamiento de nuestras aptitudes y el mayor acercamiento al estado ideal que anhelamos, pero como en física no se olvida que la fuerza es una en sí misma, no debemos dar al olvido que de nuestras facultades hay una que en sí misma es, por decirlo así, el gobierno de toda la organización física y anímica. A su perfección debemos tender en todos nuestros estudios, en todos nuestros diálogos con el espíritu. Eduquemos, perfeccionemos siempre de más en más la voluntad; sugestionémosla en todo lo posible; hagamos una como ejercitación en un hipno-

tismo de nosotros mismos, y en el momento de estar colocados en la encrucijada que debe influir por manera fatal en nuestro porvenir; cuando en el sueño de la juventud se nos aparezca el ave de fuego convertida en llama de la Vida, será entonces la Voluntad, erigida en gobierno de nuestro yo, quien nos diga como al joven vagabundo de la estepa polonesa: Isaac, joven pastor, vigoroso de alma y de cuerpo: yo soy la verdadera llama de la Vida. Tú serás coronado... Sal a la estepa, allí te coronaré yo. Todo lo que tu vista pueda alcanzar, todo será tuyo; y cuanto más andes, más será tuyo... Y contestando a la voz irresistible de la Llama de la Vida, con la disciplina del pensamiento director, aplicaremos las fuerzas latentes del espíritu a la conquista de la estepa, sin vacilaciones abismantes.

•
BLAS S. GENOVESE.

El General Rivera,

Íntimo, Anecdótico y Heroico

POR RICARDO HERNÁNDEZ

(Continuación)

El Blandengue famoso antes de consagrarse al servicio de la Patria tuvo sus relaciones amistosas como todo el mundo, sus amores, sus aventuras, y mil vinculaciones afectivas de todo género; vivió, en fin, la vida de la sociedad colonial de nuestros bisabuelos; pero una vez que entró a servir al Gobierno de la Patria nueva, todo lo descuidó, todo lo olvidó, para consagrarse por entero y en toda su integridad al servicio de ella. Su familia apenas se menciona en la Historia; y en sus correspondencias sólo de cuando en cuando, algún grito dolorido de queja se levanta airado contra la miseria en que vivía alguno de los más allegados parientes, para volver, modestamente, esos miembros de su familia, a las sombras y al olvido; tan sólo el Gobierno y los hechos públicos llenaban el espíritu serio y honesto de Artigas. Don Frutos fué más humano, más hombre, un personaje más moderno, más armónico, más en consonancia con las necesidades de su sociedad y de su tiempo. Consagró, es cierto, su mayor atención al Gobierno y a su ejército, pero no se olvidó nunca de que era padre, esposo, amigo, compadre y demás prendas de sus lazos sentimentales: todo lo sentía, todo lo preocupaba, en todo pretendía estar, en las alegrías y en los dolores, en las esperanzas y las luchas de sus relaciones amistosas y de familia; con no poca razón se ha dicho que era todo un *caudillo con tiradas a patriarca*.

Artigas, en el firmamento de nuestro estado político, fué la brillante estrella pura y sin mancha, pero tan elevada como fugaz,

que marcó, con un bello ideal, quizás demasiado alto, el derrotero futuro de nuestra vida institucional. Rivera que no fincó nunca en el firmamento cerúleo, fué más bien el faro de la costa, con algunas manchas, con algunos puntos oscuros, pero raramente apoyado en la realidad de la tierra, que señaló en nuestro propio camino, en el mismo sendero que navegamos, la ruta segura y firme de nuestro porvenir, el derrotero cierto y fijo, del honor y de la gloria. El Protector, pobre o rico, en el poder o en el llano, en la tranquilidad o en la lucha, jamás pidió un ochavo a nadie, ni para pagar sus más urgentes necesidades; y cuando los apuros apremiaban y no había con qué satisfacerlos, confesaba, paladina y sencillamente, que por ahora no disponía de dinero, pero que para tal fecha lo abonaría. Y aquella palabra era más sagrada que la de un rey, y tan segura la cuenta como un billete del Banco de Londres.

El triunfador de Misiones pedía a todo el mundo y daba con igual facilidad; prometía pagar, y si lo tomaban con caudales, cumplía, y si no, se hacía el sueco. Pedía a un compadre para prestar a otro; estaba debiendo y aún daba a un tercero necesitado lo poco que poseía para abonar sus más apremiantes obligaciones. Jamás demostraba que no tenía nada: sus penurias eran siempre momentáneas y pasajeras; así lo hacía creer a todo el mundo, y así lo era realmente.

Artigas se presenta siempre a la admiración de los uruguayos, como el más respetable, excelso y majestuoso de sus prohombres bienaventurados, que servirá siempre de emblema y de lábaro sagrado a los orientales más patriotas. Rivera, por su parte, será siempre su más alta cumbre como caudillo del pasado, su más resplandeciente personalidad histórica; y el patriarca más grande de su Olimpo venerado, a quien se acudirán en todos los instantes de dudas políticas, de necesidades sociales, o de quebrantos nacionales, como panacea de nuestros males.

En Artigas y en Rivera hay la misma identidad de fines políticos, puesto que ambos perseguían la libertad de nuestra tierra y el afianzamiento de la democracia en su patria; pero los dos lo querían conseguir con distintos medios y por diferentes caminos. Artigas es el político reposado, tranquilo, sereno; que fué guerrero porque las circunstancias ineludibles lo llevaron a ello; que actuó en una época que no se había roto todavía los aros del patriotismo nacional que sostenían aún en pie las duelas del barril de nuestro

viejo andamiaje colonial; y donde todas las esperanzas, todos los bienes, y todas las vidas, se ponían espontáneamente en las manos de un caudillo indispensable, y a disposición, incondicional y voluntaria, de su único patriarca.

Rivera, por su parte, afinó como jefe en tiempo del desborde del caudillaje, en la anarquía del feudalismo de nuestra Edad Media, rotos ya los diques del miedo a la revancha española que contenía reciamente sofrenada aquella leonera de incipientes cabeceillas, rebeldes y desordenados; cuando todos tiraban para sí en la dura egolatría de sus aspiraciones propias, sin querer ayudar a nadie más que a quien mejor satisficiera sus personales provechos perseguidos; tuvo a cada momento que sacar expedientes airoso de su caletre incommensurable para las grandes dificultades, que en todos los instantes se le oponían, hostiles y desafiantes, a su paso triunfador; vencer las más obstinadas y repetidas rebeliones de propios y extraños; hacer brotar, con la varilla de sus virtudes, de las duras rocas del egoísmo gaucho, las fuentes cristalinas y vivificantes del desinterés y del patriotismo oriental, ya agotadas por el cansancio, la ingratitud y el desengaño.

Y para terminar condensando, podemos decir, dentro de la pequeñez de nuestro escenario internacional, que Artigas, por su serenidad olímpica de majestad espectral; por la pureza inalterable de su grande existencia accidentada; por la ausencia escrupulosa de vicios que afearan su conducta modelo; por su transparencia de vida ejemplar, por su nobleza de alma tan equilibrada y sin máculas, fué el Washington venerado del Estado uruguayo. Y Rivera, por sus cumbres de luz y de magnificencias; por sus caídas momentáneas y sus reivindicaciones gloriosas; por sus tropiezos sin número y sus grandezas infinitas; por las llamaradas resplandecientes de un genio marcial; por su arsenal inmenso de recursos cerebrales en sus trances de aprietos insolubles; por sus tendencias innatas a caudillo original, único y extraordinario, fué el Bolívar perillustre de la Banda Oriental.

VI

Después de la batalla de Las Piedras, empieza realmente su vida de caudillo; al frente de su División, que Artigas bautizó después con el nombre de Regimiento N.º 3, acompañó, resuelto y valiente, al Protector durante el primer Sitio del Real de San Felipe. Su

comportamiento en este asedio fué poco sentido y de escasos reñejes; no hubo tiempo ni ocasión para más: solamente Artigas le dió una comisión de importancia diplomática y militar: salir al encuentro del ilustre general Belgrano, presentarle los consabidos respetos del Protector, y servirle de baqueano, conduciéndolo hasta donde el glorioso vencido lo ordenara. Rivera se comportó como un caballero y como el mejor de los rumboadores, conduciendo al insigne general desde la Cruz, en Corrientes, hasta Mercedes, en la Banda Oriental, siendo, por lo tanto, don Frutos, en el orden cronológico, a lo menos, el primer diplomata de la patria independiente.

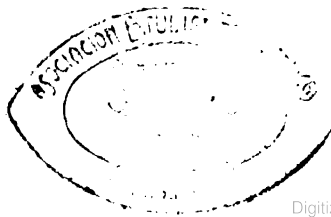
Pocos meses después, las maquinaciones malevolentes de los politicastros porteños, y los trabajos secretos de la Carlota, hicieron levantar el Sitio, no sin alguna resistencia de Artigas, marchando todo el Pueblo Oriental en bíblica peregrinación, hasta el Ayuí. Rivera acompañó fiel y solícito a su Jefe: conocía como a su casa la campaña uruguaya, y le sirvió, principalmente, al Protector, para convencer a las familias rurales que hiciera del territorio, inicuamente cedido por los porteños, un desierto inútil para que no encontraran nada aprovechable en su paso los usurpadores. Fué como siempre, el último Jefe oriental que se retiró del suelo de su nacimiento; protegió a las postreras familias en su tránsito hacia el río Uruguay, y disputó, palmo a palmo, al portugués intruso, sus avances rapiñadores, hasta el convoy de las familias uruguayas a expatriarse. Todo lo hizo, y tan bien fué hecho, que se captó por entero la voluntad del Protector. Allá en el Ayuí vivió la vida alpestre y serrana del campamento: era la salamandra que se le restituía al fuego; en su vida pasada, de montaraz, ya sabía de la existencia libre al campo y a la selva; era poco ingrata su estada allí para el que estaba habituado a los fríos invernales, al despoblado, a las recias lluvias del otoño, al campo raso, y a las rudas heladas, en plena campaña, rasando todo, siempre a la intemperie y cuando mucho al monte. Vivió allí alegre y contento con su nueva suerte, como en una fiesta, sirviendo activo y diligente como ninguno, cuando lo requerían las necesidades militares, vigilante, como el mejor cancerbero de aquellas soledades; y cuando hubo necesidad de hacer una incursión a territorio oriental, la cumplió como el más correcto y leal oficial de la patria. También debemos agregar, para honor y complemento aclaratorio de la ver-

dad, que allí en el campamento del Norte de Concordia, no la pasaba del todo mal el muy pillastre de Rivera: a ocultas de Artigas se jugaba que era un contento, se daba cada bailongo de *venga usted a ver*; y se *chineaba*, — por no darle otro nombre. — que era un gusto. Y todo esto constituía siempre su mayor predilección, y fueron las sanas alegrías que iluminaron las tristezas y nostalgias del destierro. Poco después llegó hasta el Arroyo de la China (hoy Concepción del Uruguay), el general improvisado don Manuel Sarratea; pretendía a toda fuerza, restarle el prestigio y la gente de Artigas; tanteó a los más blandos *cabecillas* criollos, les ofreció gruesa prima a los dudosos, consiguiendo de algunos hacerlos desertar de las filas del Protector; a casi todos tentó, como las sirenas a los compañeros de Ulises, con el sonido gratísimo del rubio metal; a todos los hizo ver, a fin de que entraran en algún dudoso arreglo, contra el interés de los orientales, pero Rivera ¡nunca! jamás se atrevió a proponerle la menor insinuación de abandonar las huestes uruguayas! Lo sabía demasiado patriota; lo conocía como *azaz* criollo y terruñero, para unirse a los políticos porteños; y lo creía bastante fiel y leal a su Jefe para proponerle lo que de antemano contaba seguro con un indignado y contundente rechazo. Poco después llegó la orden de Buenos Aires para recomenzar el Sitio abandonado; Rivera fué uno de los primeros que pisó el suelo querido de todos sus amores. Más tarde llegó Artigas con toda la caravana de familias emigradas. Rondeau puso de nuevo cerco a Montevideo, lo afianzó con una victoria inmarcesible; y poco después se le incorporó Sarratea, que se había entretenido en manipulaciones públicas y secretas con el fin de *ladear* al Protector del frente de las huestes uruguayas. Sarratea, quiso, pérfidamente, entablar negociaciones con Artigas, y le envió sus delegados. El Jefe uruguayo recibió correctamente a los representantes, se cambiaron las bases de arreglo, se repitieron las proposiciones amistosas de ambas partes, y en todas, la mala fe y el engaño del *candillo* porteño, tan falaz como hipócrita, hicieron fracasar las paces. Artigas, indignado, quiso, entonces, por las fuerzas, como Alejandro al golpe de su espada el nudo de los Gordios, resolver la cuestión: ordenó a Frutos que con su División, tan conoedora de sus patrios lares, cercara a Sarratea. Tan a la medida del deseo del Protector salió esta operación armífera de Rivera, que se adueñó, como *patrón de la banca*, de todo el ganado

de los argentinos, tanto de las caballadas como de las reses de la faena diaria; faltos éstos, entonces, de todos los elementos de movilidad como los de subsistencia, absolutamente indispensables en la guerra, se vieron obligados a pedir un arreglo definitivo con Artigas. Este, desengañado de las falacias de Sarratea, no aceptaba arreglos sino a base de la previa separación del mismo Sarratea de la jefatura del Ejército. La fuerza de la necesidad, que a veces suele ser buena consejera, obligó a los jefes sitiadores a convencer al pseudo general, que servía de obstáculo para el arreglo, que se retirara a Buenos Aires. Así lo hizo, forzado por esas férreas circunstancias, y pocos días después, las dianas del ejército sitiador, anunciaban, con sus más alegres notas, la agregación de las fuerzas artiguistas al segundo cerco del Real de San Felipe. En este segundo sitio, la personalidad militar de Rivera se agrandó con crecientes magnificencias de resplandores propios: logró mandar una fuerte División de 800 hombres; ganó dos combates de no pocos méritos; obtuvo en uno de ellos el aplauso público de Rondeau y un ascenso de un grado por el Protector.

Y así continuó el sitio hasta que las desavenencias del Jefe oriental con los políticos de allende el Plata, hizo que de nuevo se convenciera que era inútil y hasta perjudicial su presencia como asediador frente al campo amurallado de Montevideo. Una noche, silenciosamente, levantó campamento, lanzándose hacia el Norte, donde podían ser más de provecho sus servicios y más digna su estada. Frutos, que vigilante como un *chajá*, nada descuidaba, ni se le pasaba desapercibido ni el vuelo de una mosca, al tener noticia de la retirada de Artigas, se pone rápido en marcha, alcanzándole muy pronto, dispuesto a correr igual suerte que el Protector. Detrás de Rivera salieron todas las fuerzas orientales para acompañar en su tenaz determinación, y seguir su mismo destino, al ilustre campeón nacional.

Artigas, más adelante, le confió la vigilancia de la patria en el Sur del Río Negro, concediéndole el grado y mando de Coronel de la Izquierda, siendo el de la Derecha don Fernando Otorqués. Pero entre Otorqués y Rivera había una diferencia inmensa, colosal, infinita, en el camino de la evolución humana, como la que existe entre el cardo y el alcáhuil; entre el bretón primitivo y el *gentlemen* londinense moderno...



VII

Otorqués es el gaucho indómito y bárbaro, que por su misma cruda temeridad dominaba las turbas incultas y selváticas, como la naturaleza agreste en que vivían. Rivera es el caudillo más cepillado y pulido, a quien, Rosas, con toda propiedad llamara el *gaucho político*; que es paisano porque conoce como los dedos de la mano, la campaña oriental; pero que ha frecuentado y aprecia en lo que vale, la vida civil y culta de las ciudades; sabe valorar la ilustración y el saber de sus contemporáneos y aprovecharse de la educación y de la sapiencia ajena para sus negocios, fines políticos y carreras.

El vencido en Marmarajá, será siempre en la tradición guerrera de nuestra historia, pintado como el fiero león de la *patria vieja*, tanto por su valor inaudito como por su pujanza formidable. *El derrotado en el Aguila*, en cambio, será, a no dudarlo, en este nuestro torpe símil, el inteligente cazador que al correr del tiempo aprisionará con su firme voluntad y su astucia azuda, a los leoneicos eriellos, les limará las garras, domesticándolos para su personal servicio.

Otorqués es el caudillo de siniestro y oscuro renombre, que se ha impuesto entre la paisanada tan sólo por sus guapezas, su rudo valor y sus hombrías; es el que mejor maneja el facón en las riñas camperas, y el de más pujanza en el brazo para blandir la lanza montonera en los primeros ásperos y borrascosos días de la patria de Artigas: en las batallas, enristrando en alto su formidable chuzo al frente de sus lanceros como embriagado entre el humo de los fogonazos, enardecido al olor de la humana sangre, matando enemigos se ha olvidado de que es Jefe, de que es cabeza directora en aquel entrevero y hasta de su propio enero.

Rivera, en cambio, no se ha singularizado nunca como elemento de valor temerario y desmedido, aunque jamás ha huído cobardemente a ningún peligro, y ha afrontado resuelto y animoso las más difíciles situaciones de un guerrero; se ha demostrado siempre seguro de sí mismo y sereno en los mayores riesgos; tan sólo ha querido verlo todo, preverlo todo, sin descuidar el más insignificante detalle de sus huestes en la pelea; y únicamente se ha distinguido en las filas patriotas por ser el de más experto consejo, el más diestro y hábil en las prácticas de la guerra, y la cabeza más

bien organizada de todo el ejército nacional; si ha tenido corazón intrépido para un golpe de terrible audacia, ha tenido también sobrada serenidad de espíritu para estar en todos los instantes difíciles seguro de sí mismo, dueño absoluto de aquella crítica situación, Argos de mil ojos, cauto como el *aguará*, y prudente como la prudencia misma, inalterable, como en los actos ordinarios de su vida cotidiana.

Otorgués mira; Rivera escruta; entre estas dos visuales hay la diferencia de la contemplación al análisis.

Frente a una batalla, Otorgués da sus órdenes, secas y breves, de avance en masa compacta, dejando el tendal de heridos, propios y enemigos, hasta llegar al triunfo o al sacrificio. Rivera antes de avanzar, medita sus planes, cuenta una a una las dificultades, a fin de ahorrar estériles y dolorosas sangrías a los suyos y hasta de los contrarios; si lo derrotan sabrá salvar la retirada, y si triunfa, aprovechará con sobrados róditos de la victoria.

Nuestro primer Gobernador Patrio parecía nacido para obedecer: tenía cualidades militares mediocres que cuando mucho le alcanzarían para ser un valiente comandante de escuadrón; sumiso y leal en todo a sus jefes, aunque alguna vez tuvo también sus sucios trapicheos, pero sin que nunca demostrara la menor rebeldía contra sus superiores, sin que jamás tomara relieves propios salientes como para aspirar a ser el primer caudillo de su Banda. Nuestro primer Presidente Constitucional, a su vez, no sabía obedecer: con aptitudes naturales sobresalientes, reunía todas las condiciones propias y relevantes del cabecilla que bien pronto, por méritos personales, lo colocarían en el primer puesto en las primeras filas del caudillaje, y en ese lugar se supo conservar siempre: antes morir que descender, fué su constante divisa, y ocupó, en las democracias inquietas de nuestra embriogenia política, en toda su carrera, el primer puesto entre sus iguales: aún entre reyes, creo que Rivera hubiera sido rey.

A Otorgués lo saluda su tropa con temor y hasta con miedo; delante de Rivera sus soldados se descubren con cariño y con respeto: el primero es un soldado-fiera; el segundo, un soldado-hombre.

El Coronel de la Derecha, aunque descendiente de una ilustre familia colonial, se rodeó siempre de la peor gente de sus paisanos; algunos de sus compañeros más íntimos terminaron su vida en manos de la justicia nacional en pago merecido de su criminalidad y ne-

fanda conducta; y aunque Otorgués no fuera de tan regresivos instintos, como nos lo pinta, con tan sombríos colores, la tradición nacional, en parte le justifican aquella negra celebridad, los abusos que a su amparo cometieron, quedando en la impunidad, sus más consecuentes satélites, tan vesánicos como pobres de espíritu y sobrados de fechorías; y en cuanto a los hombres de cultura de las ciudades, los menospreció siempre Otorgués, llamándolos despectivamente *currutacos de botas lustrosas*.

El Coronel de la Izquierda, era otra cosa: aunque se sirvió para sus propósitos guerreros de gente de toda calaña, a esos elementos dudosos y hasta desalmados, con que muy a menudo se tenía que lidiar, los contuvo siempre a raya en sus desmanes, y los manejó en un puño, como de las riendas a su doméstico bucéfalo; lo mismo que se supo acompañar y hacer dar sabios consejos de los hombres más cultos e ilustrados de su época, cuyo trato provechoso cultivó muy a menudo, y con cuya compañía tan útil, engalanó siempre las animadas reuniones del fogón en su carpa oficial.

Don Fernando era rústico y bárbaro en el trato con todo el mundo, como el par de botas de cuero crudo de potro que usaba; Rivera era ameno y delicado en sus relaciones con los demás; agradable y suave en el roce diario con la gente, como la sobada badana de sus botas inglesas de montar, que siempre llevó en campaña.

Los dos eran brotos espontáneos y naturales de la misma lozana rama del caudillaje semi-rudo que se desbordó, como torrente impetuoso salido de cauce, de las novedades democracias criollas, en la fértil generación de nuestras normas jurídicas; los dos eran hermanos legítimos, gestados de la misma madre común, naturaleza espontánea y campestre, en que se habían formado, aunque ya, por idiosincrasia propia encaminados en muy diferentes direcciones: el uno era el *canis vulpis*, el lobo feroz, irracional, primitivo, ancestral, montaraz, cimarrón, indomesticable, selvático, regoldano y capaz de todo lo que fuera acometividad, destrucción, bravura, pelea y muerte; el otro, Rivera, es el *canis familiaris*, el fiel perro, bueno como la bondad misma; servidor eterno de la causa de la civilización en todos los tiempos y en todas las zonas de la tierra; amable, inteligente, leal, cauto, consecuente, respetuoso, suave, cariñoso, delicado, capaz de demostrar fiera alguna vez en el calor de alguna pelea, tanto como su hermano ancestral, pero obedeciendo siempre a la razón, a la dignidad y a la justicia, sin olvidar por eso la humana misericordia y la dulce piedad.

Tales fueron el *Jefe de la Izquierda* y el *Jefe de la Derecha*, nombrados por Artigas, que tanto dieron que hacer a porteños, españoles y portugueses.

VIII

Nombrado el joven Frutos uno de los Comandantes del sur, reunió y disciplinó una división miliciana como de 1,000 hombres; les levantó el espíritu guerrero lo mejor que pudo, que no era poco, y le dieron sus alcances militares, que no eran menos; y con ellos, dispuestos, listos y prontos, hizo prodigios maravillosos que deslumbraron al mismo Protector, a pesar de que éste lo conocía demasiado y sabía de lo que era capaz, en atrevidas empresas, el paisanito ya flamante Coronel de la Patria. Sitió a los sitiadores, capturó cuanta partida suelta salía para campaña; barajó los planteles que pretendían llegar hasta Montevideo; hizo de justicia civil y penal en sus dominios; cuidó el orden y la tranquilidad campesina; protegió a Otorqués en sus derrotas, impidiendo que sus desastres fueran completos; no se dejó engañar por las tretas más astutas, monedas tan comunes en los porteños de entonces para comprar sus triunfos; y hasta les jugó famosas *boleadas*, como revanchas a sus engaños, que a su tiempo en este libro se relatarán; sorprendió más de una vez, derrotándolas, a respetables fuerzas argentinas; y por último, como troche de oro en esta guerra, como corona inmarcescible de su descollante actuación en este período, dió dos batallas que restituyeron, al par que el honor tambaleante de las armas orientales, la soberanía nacional para sus legítimos dueños, los uruguayos: una, la de la Azotea de Don Diego, en el Yí, tomando prisionero al Comandante Martínez con todas sus fuerzas; y la otra, la de Guayabo, que decidió para siempre el dominio del territorio Oriental a favor de sus soberanos naturales. Puede decirse bien alto que con estos dos triunfos colocó, en definitiva, los primeros y fundamentales jalones de nuestra independencia nativa, cuyos lindes no se han podido borrar jamás. Pero, por sobre toda esa gloria militar de tanto oropel y que tanto nos deslumbra, en esa campaña tan felizmente terminada por el hábil y artero caudillo nacional; por sobre todo ese pedestal de imperecedero renombre, aunque basado sobre cadáveres, destrucciones y muertes; por sobre todos esos laureles que humean a sangre, a lágrimas y a pólvora; por sobre todo eso,

se conquistó Rivera una gloria más grande, una aureola más pura, una fama más noble, que nació en esos días, que afirmó en sólidas peanas luego; y que aseguró, y acrecentó, y afianzó más adelante, en definitiva, en toda su carrera militar, la que nunca sus contemporáneos ni sus pósteros han podido sombrear ni desconocer: fué aquella la contienda más humana y más correcta de todas las realizadas en ese tiempo; y fué este caudillito nacional que inició esa forma regular y culta de guerra en el Río de la Plata.

Tanto se granjeó esa opinión en el sentir de todos, que cuando se terminó la lucha, nombrándose Gobernador de esta Plaza a Oriagués, que se colocó en Montevideo como un sátrapa absoluto en sus dominios, disponiendo a su capricho de vidas y haciendas de sus súbditos; permitiendo que sus tenientes y soldados abusaran de todos los honrados moradores y de sus propiedades en la recién conquistada ciudad; y cuando esos atropellos autoritarios y soldadescos llegaron al máximo límite tolerable, no pudiendo los pobres montevideanos resistir más a tantos vejámenes, abusos y desórdenes; y entonces esos vecinos, justamente alarmados, llevaron las quejas populares hasta el Protector, quien, indignadísimo de aquella comportamiento indecorosa de su rubiendo primo, amostazado, le separó del Gobierno de Montevideo, nombrando entonces en su lugar a don Frutos, el cual, pocos días después, llegaba al Real de San Felipe y Santiago, donde dió comienzo a una nueva era de orden y de tranquilidad desconocida hasta entonces en esta Muy Fiel y Reconquistadora Ciudad. Su fama de Jefe ordenado, correcto y conmisericordioso, expandiéndose, como polen fecundo, en alas del pampero, a todos los ámbitos, había precedido a su persona; por eso, tan sólo su presencia fué un desahogo y un respiro de confianza para los tan injustamente maltratados pobladores del viejo Real: en unos días cambió el espíritu de la sociedad metropolitana, levantó el ánimo ya apocado en el pueblo y renació, como por conjuro mágico, la vida civil y transaccional: aquello fué la salida del sol, después de muchos opacos días de borrasca y de tempestad.

Sonriendo y limpio entró el joven Gobernador con su tropa en la perla del Plata; sonriendo y firme ordenó que todas las casas cerradas por temor a la soldadesca se abrieran de par en par; sonriendo y fuerte hizo pregonar que todos los soldados que cometieran el menor atentado serían enviados en viaje sin retorno, de paseo al otro barrio; y sonriendo no más, mandó colgar de la *vinda*

de patas de palo, para público escarmiento, al siguiente día de su llegada, a tres milicos, convictos y confesos de haber abusado de sus armas para sacar útiles de una pulpería, retifándose sin pagar... Y así fué: sonriendo y alegre dirigió toda la vigilancia y la administración del Real de San Felipe, como el mejor bastonero las danzas y contra-danzas de un pericón nacional.

Rivera gobernó aquí como pudo y supo, que no daba para mucha patilla las barbas del mando en esos días, pero no dejó detrás de sí, ni una queja lastimera de injusto, ni un recuerdo doloroso de un atentado vergonzante cometido por su gente, ni un abuso desmedido de su poder.

Se comportó como siempre: generoso, expansivo y caballeresco; y si no hizo más grandes obras administrativas, porque los tiempos aciagos por que se atravesaba no eran para tanto, a lo menos dejó trabajar con tranquilidad, y aseguró la paz a la gente bien, lo que no era poco para aquellos lustros tristes y dolientes del apogeo del caudillaje semi-indómito y semi-bárbaro, en el primer desborde y derrumbe de las viejas instituciones indianas que duramente los habían regido y dominado durante tres siglos de hierro en aquella siesta colonial.

En los días de su gobierno en Montevideo, contrajo matrimonio con doña Bernardina, hija de un honesto comerciante radicado momentáneamente en esta Plaza, don Pedro Fragoso; y fué aquella dama guapa, varonil y hermosa, cual Débora, la mujer fuerte de la Biblia, la que lo acompañó en todo el dilatado viaje de su vida, tan accidentada como aventurera...

Poco después llegaba a la coqueta del Río, don Miguel Barreiro, como Delegado de Artigas en esta Capital, sustituyendo a Rivera, a quien se le confiaban las fuerzas del Este, — la vanguardia del ejército oriental frente al enemigo, — donde temía el Protector invadieran formidables ejércitos portugueses, y eran indispensables allí sus servicios militares, por el profundo conocimiento que tenía de las minuciosidades del terreno en esa zopa de pantanos, de marañas y de abruptas cerrilladas...

Allí marchó Rivera, organizó como bueno la defensa de ese frente, y la jornada tristemente gloriosa de India Muerta, demostró al mundo cómo se defiende el suelo de su cuna.

De ese día comienza la obra heroica de Rivera, que dura cuatro años, excediéndose siempre a sí mismo, digna de una epopeya eter-

na y que parece, por las hazañas realizadas y los milagros producidos, que tuvieron por campo de acción todo un Continente y por tiempo toda una milenaridad. Unas veces derrotado, otras en triunfo, así recorrió palmo a palmo, ya delante, ya en pos del enemigo, todo el territorio de su Banda; cada picada, cada loma, cada monte, cada cerro de las campiñas uruguayas, fué teatro admirado de sus proezas y espectador estupefacto de sus portentos. Tan pronto en Cerro Largo como en Sandú, en Nuestra Señora de los Remedios como en las Viñoras, en Montevideo como en Tacuarembó, aquella partida de gauchos, atrevidos y audaces, salían valientes en todas partes, como brotados milagro-amente por debajo del suelo, para sorprender las fuerzas lusitanas, y luego desaparecer misteriosamente de la faz del terreno, como tragados por la tierra. Sus huestes llegaron a contar hasta tres mil hombres; de los montes sacó indómitos matreros que amaestró para soldados; enroló sumisos negros esclavos, que resultaron sus más leales servidores; aceptó disciplinando en sus filas a iracundos indios charrúas a falta de patcanos patriotas; de las tijeras esquiladoras enastadas en tacuaras, formó excelentes chuzas para ellos; utilizó los certeros lazos y las terribles bolas arrojadizas que tan hábilmente manejaban los gauchos orientales, como armas mortíferas de guerra; con todo lo cual sembró alarmas espeluznantes y difundió el espanto no menos aterrador en las fuerzas portuguesas. Cerca de cuarenta y cuatro batallas dió Rivera en aquella chuanesca guerra, con diversos resultados, pero siempre con el mismo fin: impedir a los brasileños que no fueran más dueños que de la tierra que pisaran; que se vieran obligados a mantener la tierra conquistada en un campamento militar; y que no tuvieran más animales utilizables, que los pocos que guardaban cuidadosamente en la *Zanja Reyana*.

Su autoridad se desconoció por los suyos varias veces; muchos jefes desobedecieron a sus órdenes; otros se pasaron tranquilamente al enemigo; muchos cayeron prisioneros del invasor; algunos cansados emigraron al extranjero; no pocos barinaron con sus huesos las lomas de la patria; tuvo desagradables sorpresas donde le hicieron pasar amargos momentos; triunfos resonantes que resarcieron con réditos los reveses dolorosos de su fortuna; pero siempre, su astucia maravillosa, su inteligencia estupenda, su audacia incommensurable y su gran práctica del terreno, lo suplieron cómodamente todo y le recompensaron con creces, cualquier deficiencia de los su-

vos, saliendo siempre a flote, airoso, bizarro, con su buen lastre de viveza propia, en cualquier emergencia arriesgada y de cualquier situación desesperante en que se viera.

Cuando Artigas, derrotado y perseguido, se refugiaba, como último y único asilo, en el Paraguay; cuando los principales jefes del Protector habían desaparecido, muertos unos, pasados al enemigo otros, retirados por cansancio muchos, no quedando ya en el Uruguay de la resistencia artiguista más que algunos dispersos en los montes; cuando sus más fieles soldados se le agotaron por tantas fatigas guerreras algunos, prisioneros otros, muertos los más; cuando vió que era estéril toda gestión bélica en un territorio ya abandonado por los jefes de algún valor que en otrora lucharon, quedando solo en el Uruguay, como elevado ombú en la cuchilla, expuesto a todos los vientos; convencido ya de la inutilidad de sus sacrificios y de la inocuidad de sus esfuerzos, cuando los desamparaba hasta el propio General; y por esos días grises y desesperantes de su vida, le fué, honrosamente para él, ofrecida la paz por las autoridades dominadoras en la Cisplatina; y Rivera, que de sus tres mil hombres que llegó a reunir al principio de la guerra, no le restaban ya arriba de quinientos gauchos, pobres y desarropados, aceptó entonces, y sólo entonces, el arreglo que con bases tan ventajosas como justicieras para él, le proponían galantemente las autoridades lusitanas; y, no sin recibir antes la felonía de un jefezuelo portugués, se presentó a ellas, saliendo en su representación a recibirlo el propio Generalísimo Lecor hasta Canelones; allí el zorro cortésano y el *aguará* astuto de los campos, se hicieron y prodigaron mutuamente, cumplidos y galantes, muchos agasajos, ditirambos y elogios, quedando en definitiva arregladas las bases de la pacificación completa del país. Rivera, con tal de no salir de su patria, aceptó todo lo que tan oficiosa y gallardamente le fué ofrecido por el tan culto y hábil vencedor. Y los dos, como viejos amigos, entraron en triunfo a Montevideo. Aquí fué recibido el Cauquillo nacional como al Príncipe Azul de la leyenda de hadas: su sometimiento representaba la paz y el reposo esperado para aquella honrada gente, cansada hasta la médula del monstruo de la guerra y su aliento aniquilante y devastador... Y así realmente lo fué: la paz varsoviaña reinó en el Uruguay!

(Continuará).

Exposición sintética del sistema Varela de Escritura escolar

Con ser la enseñanza de la escritura una de las primeras que se incorporó a los programas de la Escuela Primaria de todos los tiempos, es sin embargo, una de las materias que no pasado aún del proceso rudimentario de la enseñanza empírica, a tal punto, que continua presentándose la imitación, como la más acabada formada realizarla.

Nosotros vamos a exponer, suscita y sintéticamente, los lineamientos generales del sistema caligráfico Varela, cuya influencia ha de empezar a acentuarse muy en breve en el mundo pedagógico.

La letra Varela, que presentamos se ha construido sistematizando la inglesa, tomada de un patrón cualquiera.

Como tal, tiene, los caracteres generales del tipo inglés; y aunque no puede considerarse tan bella como el modelo de los calígrafos, trazado a 4 cuerpos, es sin embargo, susceptible de alcanzar toda su belleza, en cuanto se prescinde de los aspectos pedagógicos de su adopción como letra escolar, y se la escribe justamente dentro de aquellos límites de construcción.

A primera vista, no ofrece ninguna diferencia con los patrones comunes de la letra inglesa: pero un atento análisis, demostraría la existencia de algunas que puede bastar a caracterizarla singularmente.

Si hubiera de clasificársela, podría decirse que es una letra derivada del tipo inglés; y para justificar su presentación, diríamos que está destinada a resolver un problema pedagógico, facilitando la enseñanza de la escritura, y que aspira a simplificar el trabajo de la Escuela Primaria, en cuanto se propone dotar al Niño de una letra razonada, clara, sencilla y bella.

Su metodología

Para enseñar la letra Varela se adoptó un método sintético-analítico de construcción: claro, sencillo y susceptible de alcanzar con facilidad al niño; y aquí es donde radica su mérito principal y la razón de que se presente al sistema y la metodología de su desarrollo, como un progreso pedagógico, ya que por él se complementa la simple imitación con una serie de observaciones más o menos intelectuales, capaces de explicar la forma y la manera de construir los trazos, a la vez que de combinarlos para formar las letras.

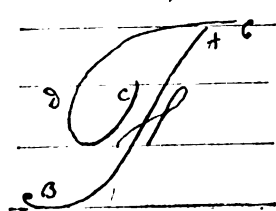
Para dar una idea de este método, supongamos la enseñanza de la letra F mayúscula.

Esa letra y todas las demás, que, luego se verá, están agrupadas por orden de construcción, se traza en esta sencilla pauta:

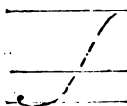


cuyos renglones guardan la relación de 2 a 1 de los grandes al pequeño.

Ahora bien, desarrollemos el ejemplo:



Para enseñar la F, decimos: se inicia el trazo *a b* con una curva suave, que ocupa un cuarto del renglón mayor superior

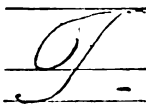


sigue en línea recta

hasta la mitad del renglón menor y continúa en forma de curva suave para asentarse sobre la línea en que se apoya la letra: donde se prolonga un poco, manteniendo la forma curva y termina en punto, que ha de trazarse como apoyado sobre la línea.

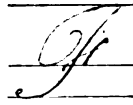
Después el trazo *c d e* se inicia con un arco de elipsis, empezando en el medio del renglón mayor, baja tocando la línea inferior

de ese renglón y sube a tocar la superior. Siguiendo luego, un pequeño trecho, el curso de ésta.



Por fin, el tilde se inicia sobre la línea inferior del mismo renglón grande, a la izquierda del trazo *a b*, lo cruza, subiendo hasta el medio y baja paralelamente al mismo, hasta alcanzar la línea

que dió su punto de partida.



Así, la letra *F*, que ya no hay más que imitar algunas veces para fijar de un modo definitivo la posesión de su forma, ha sido descrita intelectualmente; y basta haber seguido una sola vez el proceso de su formación, para no tener ya la necesidad de repetirlo.

Las ventajas de este método, son incalculables, y de sus beneficios, podemos remitirnos a la experiencia, que, estamos seguros, verificada con los niños, siquiera sea en un solo caso, no deja lugar a dudas de ninguna especie, lo mismo por la simplificación que por los resultados de la enseñanza.

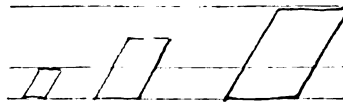
Construcción de la letra Varela

Los elementos principales para construirla se obtienen de los siguientes diagramas:



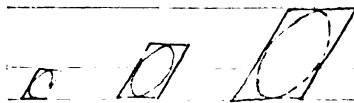
N.º 1

Estos cuadrilongos, cuyas relaciones son de $\frac{3}{4}$ a 1, de base a altura, dan inclinados 35.0° de la normal.



N.º 2

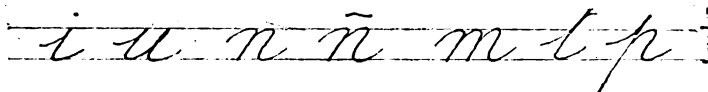
y si dentro de éstos, trazamos elipsis circunscriptas, tenemos:



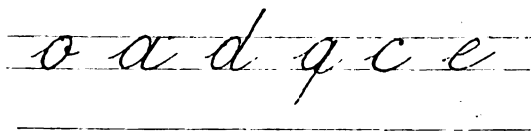
N.º 3

Con lo cual disponemos de las líneas rectas y curvas necesarias para formar todos los trazos.

Ahora bien: con algunos caídos de los cuadrilongos de la figura N.º 2 y algunas porciones de elipsis de un cuerpo de la N.º 3, tenemos los elementos rectos y curvos, que, combinados, dan las letras:

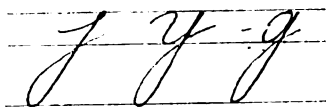


Con la elipsis de un cuerpo y los elementos antes usados, construimos las letras:

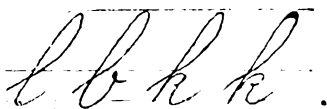


Obsérvese que éstas letras, las anteriores y las que le siguen empiezan y terminan, por regla general, en el medio del renglón.

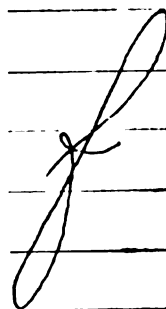
Con el ojal construido, por caídos de dos cuerpos y medio, y dos arcos de elipsis, ligados ordenadamente y unidos de modo que se cruzan, sobre la línea *inferior* del renglón pequeño, tenemos los elementos para las letras



y sobre la *superior* del mismo, los de las letras

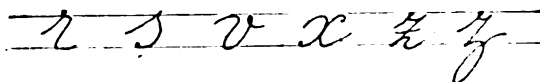


Para trazar la letra



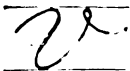
basta procurar el cruce de los trazos que forme los ojales sobre las líneas de los renglones respectivos.

Las letras restantes:



tienen como característica: la *ere*,  un pequeño ojal saliente del renglón en que se escribe, y el trazo que lo continúa, orientado como la línea superior del mismo, haciendo án-

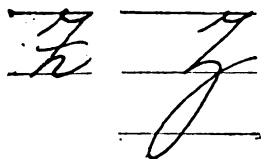
gulo redondo al tomar la dirección del caído: la *ese*,  con su parte principal algo a la derecha de la normal que baja del vértice, y termina la curva, de suave intensidad en su parte final, con un punto poco separado de la línea del renglón; la letra

ce,  se forma bien, haciendo que su parte final tienda a cerrar suavemente, formando un pequeño ojal, como ligado, que

tiende hacia el medio del renglón; la *equis*,  está consti-

tuida por dos *cees* tangentes; invertida la primera, y derecha la

segunda; y las letras *zetas*,



tienen el peque-

ño ojal superior disimulado, y se traza dentro del renglón, dándose al ojal grande de la segunda, un cuerpo y medio de dimensión máxima. Este ojal como los demás, se construye bien cruzando los trazos sobre la línea del renglón.

Las letras minúsculas, lo mismo que las mayúsculas que van a estudiarse, se presentan aquí sintéticamente, sin entrar al desarrollo analítico de todas sus partes, y sin detallar el modo de conseguir la perfecta formación de las letras.

Para hacer esto acabadamente, habría que recopilar el trabajo íntegro que expone la técnica del sistema, y que pertenece al Honorable Consejo de Enseñanza Primaria y Normal. Quien desee ampliar estos conocimientos, acuda a aquella obra, seguro de consultarla con provecho.

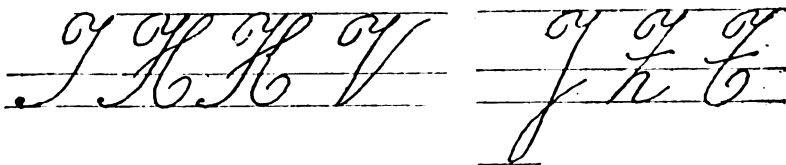
De las mayúsculas

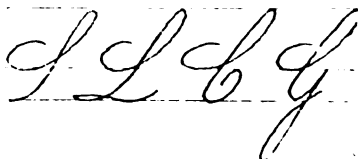
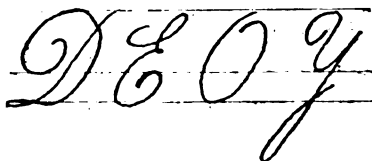
Estas letras han sido clasificadas en seis grupos:

Primero



Segundo



Tercero*Cuarto**Quinto**Sexto*

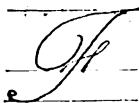
La enseñanza del alfabeto mayúsculo, podría empezarse por cualquiera de ellos; pero es conveniente hacerlo por el primero, en virtud de la fácil aplicación de la teoría y del uso común del razgo *a b* de estas letras, aplicables a todas ellas y a algunas otras.

Todas esas letras, tienen el trazo *ab* igual, formado por una curva suave que ocupa al cuarto superior del renglón mayor, una recta que le continua hasta la mitad del menor y la curva que termina en punto casi apoyado sobre la línea en que se escribe, después de prolongarse un poco sobre



ella

El trazo *c d e*, también igual para las cuatro letras, empieza en el medio del renglón mayor, toca la línea inferior y va hasta la

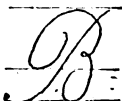


superior, para seguir su curso un pequeño trecho en la *e* toca la línea tangentemente y remata con un punto al cuarto supe-

rior del renglón para la *d* baja para construir la *B* haciendo una entrada en el medio de la letra, donde sale y vuelve a bajar de nuevo, hasta tocar la línea inferior del renglón pequeño, para subir entonces a tocar la superior de este renglón sin



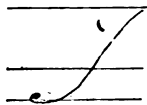
cerrarse ni rozar el trazo *a b* o baja, saliendo a la derecha de modo que toca las líneas del renglón y para en el



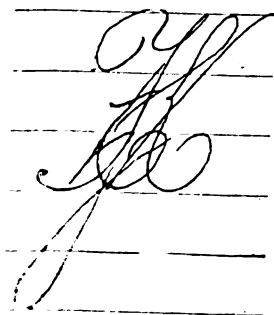
medio, para la *a*



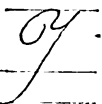
Si tomamos el trazo *ab* de ese grupo y le



agregamos este otro que se construye empezando en el cuarto del renglón, llega al medio, sube y baja hasta el cuarto, para volver a subir,

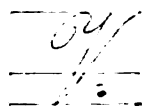
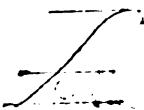


tenemos la *v* que da la letra ma-

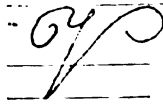


tris para el grupo *I V J Z T H K* que tienen todas, la parte superior igual. La *I*, da la *V* prolongando la recta del eje hasta la línea baja del renglón pequeño y

agregándole el trazo indefinido



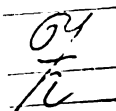
o éste un poco más complicado



cuya curva final toma la mitad del renglón mayor; la

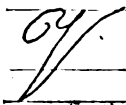


si le agregamos el ojal inferior; la



si inclinamos el

caído de la



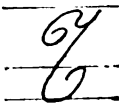
y agregamos el trazo



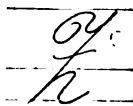
final de



minúscula; y la



si el caído de la



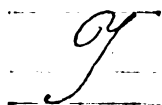
lo terminamos con la curva final de la



Las letras



se forman con la

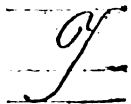


y los trazos



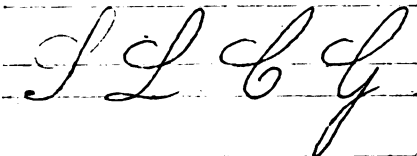
que, como se ve,

empiezan en lo alto del renglón pequeño, cruzan la



van hasta la línea superior de la pauta y terminan con la curva

final de la .

Las letras  se construyen

haciendo que el trazo inicial superior, empiece en el medio del renglón mayor, baje a tocar la línea inferior y suba hasta la superior del mismo, para terminar con el rasgo *ab* del grupo F P B R

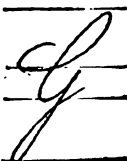


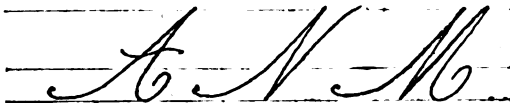
para la ; modificarlo un poco haciendo ojal plano y alargado para la

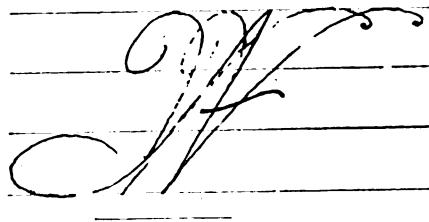


; hacer el trazo terminal de

la  para la ; y completar esta letra con

el ojal inferior para la 

El grupo  se traza empezando abajo y a la izquierda, donde se lo inicia, desarto-

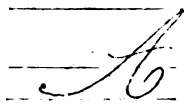


llado el punto, que colocamos cerca de la línea en que se apoya la letra, para hacer la parte curva, comprendida en el renglón pe-

queño  y seguir en línea recta hasta la superior del grande, de donde baja para terminar en la curva final de la



ya conocida, para la

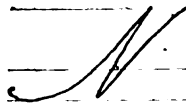


Si en vez de terminar así el último rasgo, lo prolongamos hasta la línea inferior del renglón pequeño, y le agregamos el trazo indefinitivo

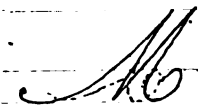


de la

tenemos la



; y si juntamos dos *aes*, y a la primera le suprimimos la parte terminal y a la



segunda la inicial

tenemos la



El grupo de letras se traza iniciando la curva espiral mayor, en el medio del renglón grande, bajando y subiendo, para tocar las líneas inferior y superior de aquel mismo renglón, y luego terminando en

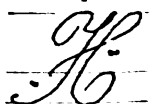


punto, para la



que se

completa con un trazo casi igual al semejante de la

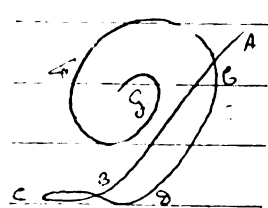


La letra X se convierte en Q, si se le suprime la parte final, y, a partir del punto de la otra, se inicia el trazado de un ojal plano y

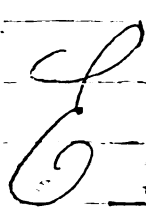
alargado. La misma letra X se transforma en  si el trazo curvo espiral al llegar a la mitad del renglón pequeño, dobla a la derecha para subir hasta el medio del grande, y bajar de nuevo, terminando con la curva final de la R.

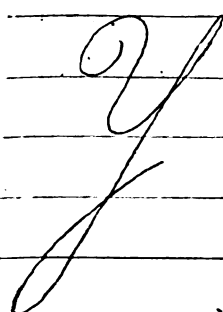
Resta el grupo de letras D, E, Y, O, que es preciso trazar por separado, y que, como características principales tiene:

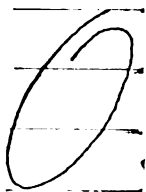
La D, el trazo *ab*, semejante al inicial de la  que ya estudiamos: *bc* como los de

 la  y la  y la curva final *fg*, grande como el renglón mayor y terminando en el medio. La parte *de* de esta curva, se inicia sobre la línea inferior del pautado, y se separa poco del trazo *ab*.

La letra E, se inicia en el cuarto del renglón mayor y llega al

 medio, para subir hasta la línea superior; baja haciendo ángulo en el medio de la letra, y termina con la conocida curva de la R.

 La Y tiene el trazo inicial igual al de la I en su primera parte, pero después se continua, haciéndose grande como todo el renglón mayor, para alcanzar hasta la mitad, cuando es recto y hasta arriba cuando es ojalado. Su parte final se completa con el ojal inferior.



La letra O es una elipsis que no se cierra, por volver hacia bajo al llegar al cuarto superior, parando en el medio del renglón mayor.

En resumen: al construir este alfabeto, se ha procurado simplificar los trazos, y se ha tenido en cuenta la utilización máxima de los mismos elementos.

Así es, como se aprovecha la terminación a la izquierda, acabando en punto, siempre igual, para las letras T P B R I H K S X; la terminación a la derecha de la curva final de la R, para las letras X U E; el trazo inicial, para las letras X Q U, y el anterosuperior, para los F P B R etc. etc.

Es lo que decíamos al principio: se trata simplemente de una sistematización pedagógica de la letra inglesa.

En cuanto se ha producido la adquisición de las formas, se suprime la pauta, se completan un poco los trazos iniciales y terminales para facilitar la elegancia constructiva de sus curvas, se trazan con gruesos y finos, y he aquí, lo que resulta:

A B C D E F G H

I J K L M N O P

Q R S T U V W X Y Z

HORACIO DURA.

Práctica de la enseñanza

El alumbrado a través de los tiempos, desde el pabilo hasta la lámpara eléctrica

Conferencia con proyecciones luminosas 1

Traducido de la revista "Après l'École", por la señorita María García San Martín,
Inspectora de Práctica

I

El hombre, hacía ya, uso del fuego, en las lejanas épocas, en las que habitaba los bosques gigantescos de que estaba cubierta la superficie del globo, y aunque la llama sólo le era útil durante el día, para el cocimiento de sus alimentos, se guardaba bien de apagarla durante la noche, pues su luz mantenía alejados del campamento a los animales feroces, quienes temían el contacto de la "flor roja".

Cuando la esperanza de descubrir un albergue seguro, para guarecerse, o la necesidad de encontrar un abrigo para acchar desde allí su presa, obligaban a los viajeros a continuar sus peregrinaciones en plena noche, debían sin duda iluminar su camino por medio de una rama resinosa, y desgraciados si la antorcha se apagaba bruscamente, pues con toda seguridad, perecerían bajo las garras de los grandes felinos, cuyas pupilas no habían cesado de vigilarlos desde las sombras.

(1) Los diapositivos que se enumeran en el presente trabajo, se encuentran en la Oficina de la Inspección Técnica de Enseñanza Primaria y Normal, a disposición de los señores Maestros que deseen utilizarlos.

Entre los griegos, de la época homérica, el alumbrado era muy rudimentario y cuando el azar de las escapaciones obligaba a alguno a salir de su vivienda, se servía para iluminar su camino, de antorchas improvisadas con ramas de árboles, empapadas en resina o grasa. En la misma época, se usaron hachones, formados por un palo, que llevaba en uno de sus extremos un grueso manojo de fibras vegetales impregnadas en una sustancia inflamable.

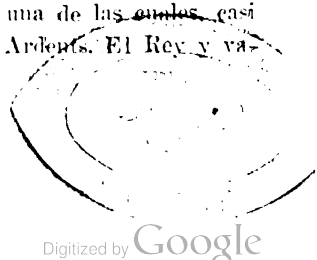
En Roma, se siguieron procedimientos semejantes y durante la noche ninguna luz brillaba en la ciudad, a no ser algunas de esas antorchas que indicaban a los bebedores el lugar donde se bebía a toda hora.

Más adelante, las antorchas fueron reemplazadas por linternas que un esclavo llevaba siempre delante de las literas de los ricos y que los simples ciudadanos ataban a su cintura. Las más sencillas de estas linternas rudimentarias estaban formadas por láminas de asta, dispuestas en cuadro; en el interior un mechero apropiado llevaba la sustancia inflamable.

Los romanos usaron también lámparas de aceite para iluminar sus viviendas. Las más sencillas de estas lámparas, consistían en un recipiente de tierra cocida, el cual llevaba un mango; en el lado opuesto un pico o mechero y en el centro un orificio por donde se vertía el aceite. Estas lámparas en número variable, se colocaban sobre columnas o sobre lampadarios suspendidos del techo por cadenas. Las excavaciones de Pompeya suministraron numerosos ejemplares de estas lámparas y lampadarios entre los cuales hay verdaderas obras de arte. (Diap. N.º 1). Los Francos usaron, para iluminar sus viviendas, ahumantes antorchas que durante los festines eran sostenidas por los esclavos.

El Cristianismo no aportó ningún cambio en el alumbrado y solo varió la forma de las lámparas de aceite, que afectaron entonces la figura de una cruz o de una corona y que estaban ornamentadas por símbolos, como la paloma, el pez, etc.

La Edad Media fué también muy pobre en luminarias y los morteros de cera que ardían en ciertas casas eran privilegio de los ricos. Las antorchas de cera, o cirios, sólo se permitían en las iglesias y los fabricantes no podían emplear en ellas el sebo, que se empleaba en la preparación de bujías para el pueblo. (Diap. N.º 3). En los festines se empleaban antorchas, por una de las cuales casi perdió la vida Carlos VI, en el baile de los Ardents. El Rey y va-



rios gentileshombres disfrazados de animales feroces asistieron a ese baile de disfraz y el Duque de Orleans, tuvo la ocurrencia de acercar una antorcha a sus trajes para reconocer a los que se ocultaban. (Diap. N.º 2). Los trajes se inflamaron de pronto y el Rey habría perecido sin la presencia de ánimo de su tía la duquesa de Barry, que lo cubrió con su capa. (Diap. N.º 2).

Esos lampadarios vivientes fueron después reemplazados por lampadarios de metal a los que se le dió la forma humana y que se llamaron más tarde candeleros de dinandería por ser Dinant la ciudad que se especializó en su construcción. Además de esos grandes candeleros, se usaron también otros portátiles y mucho más pequeños.

Las calles no estaban alumbradas. No bien las campanas de la iglesia vecina hacían sonar el ángelus, los comerciantes cerraban sus tiendas; los burgueses pasaban sólidos cerrojos a sus puertas y después, cuando el toque de queda desgranaba su fúnebre tañido sobre la ciudad, todas las luces se apagaban; cada casa caía en la oscuridad más completa, y la calle se hacía entonces el dominio de los truhanes y de toda la mala gente que sin miedo de la Ronda, asaltaban a los pasantes retardados. Si alguna alma piadosa colocaba al pie de una imagen de la Virgen o en la puerta de un convento una modesta luz, no tardaba mucho en desaparecer, pues ladrones y escamoteadores se preocupaban de no dejar esos testigos indiscretos de sus fechorías.

Más de una vez, sin embargo, se quiso evitar a los habitantes de París el peligro de la noche y así en 1524 el Parlamento ordenó que los burgueses colocaran en las ventanas de sus casas, que dieran a la calle y desde las 9 de la noche, una linterna munida de una candela encendida. Pero esa prescripción no dió resultado, pues los malhechores amigos de la sombra, combatieron siempre audazmente y por todos los medios la invasión de la luz.

Los esfuerzos por renovar en los años subsiguientes esa tentativa del Parlamento fueron vanos, y se llegó así hasta 1662, sin que se hubiera mejorado nada. En esa época un señor Laudati se hizo librar por Luis XIV un privilegio por el cual obtenía el monopolio de una empresa de porta-antorchas.

Estos porta-antorchas eran hombres colocados en los alrededores más frecuentados y que acompañaban hasta la puerta de sus casas a los habitantes retrasados. (Diap. N.º 4). Mediante el pago de una

cantidad determinada por el largo de la antorcha consumido por la llama, todos podían volver con seguridad a sus viviendas. Las antorchas de cera amarilla eran de un peso establecido y llevaban las armas de la ciudad. Estaban divididas por líneas circulares en cierto número de divisiones, por cada una de las cuales se pagaba 5 sueldos.

En 1667 el primer lugarteniente La Reinie, concibió el proyecto de iluminar la Capital con más regularidad. Por su influencia, un decreto real ordenó entonces el establecimiento de linternas poderosas, sobre postes fijos, en todas las calles de la ciudad, y esa nueva forma de iluminación, satisfizo aún a los más descontentos. (Diap. N.º 5). El mismo Rey hizo acuñar con tal motivo una medalla conmemorativa, en la que se grabó el siguiente lema: "Urbis securitas et nitor". Ciudad segura y clara. (Diap. N.º 6). En el extremo y medio de cada calle se suspendía una linterna con su candela correspondiente y que se encendía todas las tardes, desde noviembre a febrero, primero, y más tarde durante nueve meses. En 1697 este sistema de iluminación se extendió a todas las ciudades del reino. En 1745 se perfeccionaron estas linternas colocándoles un reflector de hojalata. En 1775, bajo la administración de Sartines, estas linternas llegaron al número de 8,000, pero no se prendían en las noches que debía alumbrar la luna.

Lenoir, sucesor de Sartines, hizo cambiar las candelas por reverberos de aceite para evitar el inconveniente de despabilar las bujías a cada hora.

En 1821 Vivian, por un dispositivo especial del mechero, aumentó considerablemente la intensidad de la luz, pero no evita los inconvenientes del sistema — el tener que subir y bajar las linternas para encenderlas, apagarlas y proceder a su limpieza. (Diap. N.º 7).

En los comienzos del siglo XIX el número de estas linternas sigue aumentando a pesar de la aparición de un nuevo sistema de alumbrado que más tarde debía reinar mucho tiempo como soberano: el alumbrado a gas. Las compañías de alumbrado deseaban mantener sus privilegios y lucharon encarnecidamente contra el nuevo elemento que amenazaba destronarlas. En 1838 venció el contrato de las Compañías de reverberos de aceite y entonces las lámparas a gas no alcanzaban a la quinta parte de las anteriores, pero desde entonces su número se multiplicó y unos años después sustitúan totalmente a las primeras. Desde 1850 hasta nuestros días, se pro-

dujeron al respecto múltiples transformaciones, que revolucionaron las industrias y las ciencias, marcando nuevos progresos, por el gas, la electricidad, el acetileno, el alcohol, los aceites vegetales y bujías estéricas.

A pesar de todo este adelanto, en algunas ciudades y aún en algunas calles apartadas de París lucen todavía los reverberos a aceite del siglo XVIII.

Es el estudio rápido de los diferentes procedimientos modernos empleados actualmente para el alumbrado, lo que nos dará tema para la segunda parte de nuestra conversación.

II

ALUMBRADO DE ACEITES VEGETALES

En el siglo XVIII se usaban todavía en las casas lámparas de aceite de colza, que no alcanzaban a dar más que una luz rojiza, fuliginosa y que reclamaba una atención continuada, porque había que subir la mecha y pabilarla cuando se carbonizaba. Además la sombra proyectada por el depósito de aceite en la mayoría de los casos obstaculizaba la difusión de la propia luz. A pesar de todo, esas lámparas se conservaron hasta nuestra época, sin otra modificación que la de sustituir la mecha de algodón de hebras paralelas, por otra trenzada.

En 1780 el físico Argand (Diap. N.º 8), inventó otra lámpara con la que pudo dar más brillo a la llama. (Diap. 8 N.º 2) El mechero de esta lámpara estaba formado por dos tubos concéntricos, entre los cuales pasaba la mecha, de modo que al circular el aire por el tubo interior tenía que activar la llama. El depósito de aceite estaba colocado un poco más alto que el mechero y tenía la forma de una corona que servía de apoyo a la pantalla; comunicaba con el mechero por dos conductos que se abrían en una ampolla de vidrio colocada en la parte inferior.

Ese fué el modelo presentado por Argand a los Estados de Languedoc, pero habiendo tenido el inventor que alejarse de Francia por algún tiempo, Lange y Quinquet, continuaron la fabricación de estas lámparas y el nombre de este último se conserva todavía para nombrarlas a pesar de las reclamaciones posteriores que hizo Argand al reclamar para sí ese privilegio.

Quinquet no introdujo en el sistema de Argand otra modificación que la de encerrar la llama en un tubo de vidrio, asegurando así, una combustión más completa del aceite, y un resplandor de la llama mucho más claro. Posteriormente se hicieron nuevos modelos dentro de este sistema. (Diap. 8 N.º 4).

En 1800, Carcel ideó una ingeniosa modificación de este sistema; colocó el depósito de aceite bajo el mechero y para alimentar sin interrupción la mecha ideó un mecanismo de relojería, el que haciendo funcionar una bomba de doble efecto que había en el mismo depósito, permitía aquel resultado. Este aparato aunque excelente, resultaba poco práctico por lo caro. (Diap. 8 N.º 5).

En 1837, Franchot modificó el sistema agregándole un mecanismo moderado. Este nuevo modelo se componía de un depósito que servía a la vez de cuerpo de bomba, pues un pistón de cobre, impulsado por un resorte, se introducía en él, provocando la ascensión del aceite hacia el mechero. (Diap. 8 N.º 6).

III

ALUMBRADO DE ACEITES MINERALES

El petróleo es un producto natural que se extrae de la tierra, especialmente en América y a orillas del Mar Caspio. Los yacimientos principales están situados a 600 y 1,000 metros de profundidad, y para alcanzar la capa líquida es preciso hacer una perforación, que tiene en la superficie de la tierra dos metros de diámetro, y que se va restringiendo después, hasta reducirse a algunos centímetros en la parte inferior. Cuando se llega a la vena de petróleo sucede que los gases acumulados, ejercen sobre el líquido tan formidable presión que éste surge a gran altura formando un chorro que no puede encauzarse.

El líquido extraído de las entrañas de la tierra es una mezcla de sustancias que lo hacen impropio para el alumbrado usándolo así, por lo que es indispensable refinarlo, para separar los cuerpos desigualmente volátiles, que constituyen ese aceite mineral. Durante la refinación se obtienen sucesivamente gases, que se utilizan de inmediato para la calefacción y el alumbrado; después aceites livianos (esencia de petróleo-gasolina), el aceite purificado de petróleo, y por último los aceites pesados; el residuo que queda es

una brea de la cual se pueden extraer aún varios productos. La esencia de petróleo es muy inflamable, razón por la cual su empleo en el alumbrado suele ocasionar graves accidentes.

Las lámparas en las cuales se emplea, deben tener un amplio depósito, que llena una materia porosa (esponja desmenuzada, filtro o piedra pómez), sobre la cual se vierte la esencia. Cuando la materia absorbente esté bien empapada se saca el exceso de líquido y se coloca la mecha bien hasta el fondo.

Conviene saber que la llama que producen estas lámparas no es de gran claridad; además, suelen apagarse fácilmente, y esto y los peligros que implica su inflamabilidad no compensan su única ventaja: lo módico de su precio.

Las lámparas de petróleo (Diap. N.º 9) son más convenientes, pues no son tan peligrosas, sin ser mucho más caras. Se componen esencialmente de un depósito de vidrio, porcelana o metal, dentro del cual se introducen el petróleo y una mecha de algodón trenzado. El extremo de la mecha, pasa por una boquilla de metal que cierra el depósito.

Las boquillas pueden ser planas o redondas. En las primeras, la mecha plana dentro de un estuche de metal, atraviesa una cápsula también metálica, que en la parte superior presenta una abertura oblonga; la parte inferior de esta cápsula constituye en estas boquillas como en las otras, un depósito donde se almacena el aire, al entrar por unos orificios hechos en la cubierta exterior. El petróleo sube por la mecha, se expande en vapores en esa cámara de aire y produce al arder una clarísima luz. La boquilla redonda está constituida por dos troneos de conos concéntricos, entre los cuales, ha de subir la mecha llenando el espacio comprendido entre los dos tubos.

Las boquillas de mecha doble están formadas como las planas, pero llevan dos mechas paralelas que se abren en una cápsula con dos hendiduras. Un sistema especial permite encender y apagar las luces, sin necesidad de quitar el tubo.

IV

VELAS Y BUJÍAS

Las velas se fabrican con sebo extraído por fusión de las células adiposas de ciertos animales, pero su uso está hoy muy restringido, pues con justa razón se prefiere el empleo de bujías

Para la preparación de estas últimas no se emplea el sebo en estado natural, sino que se le somete a una serie de operaciones, para extraer de él ciertos ácidos, como el esteárico y el oleico.

Se empieza por descomponer el sebo por medio de la cal y se obtienen así separadamente glicerina y una especie de pasta jabonosa. Se adicionará a esta última un poco de ácido sulfúrico, removiendo enérgicamente la mezcla. Este ácido se combinará con la cal formando sulfato cálcico y quedarán libres los ácidos esteárico y oleico mezclados con margarina.

Destilando esta mezcla y dejándola cristalizar se podrá después, por medio de la prensa hidráulica, separar el ácido oleico. El residuo se fundirá de nuevo hasta darle una consistencia pastosa; después se emplearán los moldes como en el caso de las velas, para proceder de inmediato al pulido y embalaje de las bujías, que así se hayan obtenido. Las bujías dan mejor luz que las velas y no precisan despabilarse como éstas, pues la mecha está trenzada de tal modo, que por sí misma se va encorvando fuera de la llama y acaba por consumirse al aire libre.

V

ALUMBRADO A GAS

Se debe a Felipe Lebon el descubrimiento del gas de alumbrado. Fué él, en efecto, el primero que tuvo la idea de destilar la madera para obtener un gas combustible. Desgraciadamente ese descubrimiento, al cual había consagrado sus mejores años, no fué tomado en serio ni mereció la atención de nadie, en Francia, y cuando en 1804 Lebon, fué misteriosamente asesinado, sus trabajos cayeron muy pronto en el olvido. Como tantas otras veces hacía falta la consagración extranjera para hacer justicia a esa invención radicalmente francesa. En ese mismo año, Murdoch en Inglaterra, obtuvo gas de alumbrado en grande escala, por destilación de la hulla, empleando procedimientos similares a los de Lebon.

Se hicieron algunos ensayos en Inglaterra para establecer ese sistema de alumbrado, y se tuvo un éxito regular. En 1815 Winsor fundador de una Compañía en Londres, trató de establecer en París una sucursal. Iluminó a gas los alrededores del Odeón y el paseo de los Panoramas, pero el nuevo sistema de iluminación fué tan mal recibido que la Compañía tuvo que liquidar en 1819.

Se fundaron después otras Sociedades, pero sin mejor éxito, porque la población se mantenía esencialmente refractaria al nuevo sistema de iluminación, contra el cual Carlos Nodier escribió sus más satíricas burlas. La desaprobación era general y cuando en alguna parte de la ciudad los obreros que debían colocar los caños conductores de gas, sentían el más ligero olor, que denunciara la presencia del mismo, escapaban prontamente, manifestando su antipatía, por una invención capaz de producir, según se creía, los más grandes cataclismos (Diap. N.º 10). Sin embargo, a pesar de la repugnancia general de la población, el 31 de octubre de 1829, quedaron establecidos los primeros candelabros a gas en la calle de la Paix; poco después se iluminó lo mismo la calle Vivienne, y a partir de esa época, triunfó el nuevo sistema de iluminación, el que a su vez, había de ser vencido por la electricidad.

El gas se obtiene por la destilación de la hulla en retortas de tierras refractarias, encerradas en un horno de ladrillo, cuya temperatura alcanza a 1200°. Como residuo queda en las retortas cok y un carbono casi puro, adherido a las paredes de la retorta, y que se llama *carbón de retorta*.

Es un espectáculo maravilloso el que presenta una usina de gas (Diap. N.º 11). Delante del horno de ladrillos de donde se escapan llamas y torrentes de humo, se ven las vagonetas que constantemente están trayendo hulla. Los obreros, ligeramente vestidos, cargan con destreza las retortas, que cierran después herméticamente para que el calor realice su obra. Por otro lado, otros obreros abren las retortas, cuya hulla ya ha sido destilada y vuelven a las vagonetas el cok incandescente para conducirle a otra parte, donde sufrirá la acción de una caída de agua para apagarlo. Se levantan allí grandes nubes de vapor. Este ardor de trabajo, este vaivén de las vagonetas es continuo, y sin un instante de descanso. Veamos en tanto lo que ha pasado en las retortas. Los gases, desprendidos por la acción del calor, pasan por un tubo de escape, llamado columna montante, pero forman una masa bastante compleja, la que para transformarse en gas de alumbrado, tiene que sufrir una doble purificación, con el fin de despojarse de la brea y de los vapores amoniacales. Un recipiente colocado en la parte superior recibe el flujo de todas las columnas montantes. Se llama tambor o barrilete, está lleno de agua y debe retener la brea y otras impurezas que no llegan a atravesar el agua. Los gases más livianos pasan

a la parte superior y de ahí a un alambique, donde por descenso de temperatura se condensan algunas partículas de brea, que hubieran pasado y las sales amoniacales. Se conduce de nuevo el gas, por unos cilindros verticales, que se llenan de cok desmenuzado el que retendrá los últimos residuos amoniacales. Falta ahora purificar químicamente el gas para quitarle el hidrógeno sulfurado que contiene. Se conseguirá este resultado llevando el gas a otra cámara, en la que hay una serie de estantes cubiertos por la parte superior con una capa de aserrín de madera, sulfato de hierro y cal apagada, mezcla a la que se unirá el hidrógeno sulfurado, dejando libre el gas, que pasa así al gasómetro de donde se le puede sacar por cañerías para el consumo diario.

Para el alumbrado a gas se usan unos picos terminados por una roseta de cobre, cuya forma varía haciendo variar también la de la llama; así se tienen: el pico bujía, el pico mariposa, el pico Manchester y otros. En todos, la llama se produce por la inflamación de las partículas de carbón, que tiene el gas, inflamación que se produce al acercar una llama al mechero, por donde escapa el gas. En algunos barrios de París, alumbrados por ese sistema, se ven todas las noches, partir de un lugar determinado numerosos equipos de obreros encendedores, que efectúan su gira en sectores correspondientes (Diap. N.º 12). Armados de encendedores neumáticos van rápidamente de un farol a otro, y en pocos minutos las calles quedan iluminadas. En los picos de incandescencia, una corriente de aire provoca la incandescencia de un cuerpo extraño por el que atraviesa el gas. Ese cuerpo extraño puede ser, una tela de platino iridiado, un manguito de magnesio, o como en los picos Auer, una camisilla de tierras raras cuya tela se obtiene del siguiente modo. Se toma una mecha cilíndrica de algodón y se refuerzan sus extremos: se limpia con amoníaco, ácido clorhídrico y agua destilada: se sumerge después en una solución de azotatos de tierras raras, o sea de óxidos de metales alcalino-terrosos, tales como el Torio, Itrio, Zirconio, Lantano, Dicheimio, etc. Después de este baño se da a la camisilla una forma cónica, y se le somete por unos instantes a la acción de una llama con lo que se destruirá el algodón tejido, y no las tierras que lo impregnaban, pues todas son refractarias. Ese tejido que queda es sumamente frágil, pero tiene la propiedad de producir una luz fija y muy viva cuando se le enciende colocado sobre el mechero de gas.

VI

ALUMBRADO ELÉCTRICO

Mientras que el gas de alumbrado reemplazaba, poco a poco, el sistema de iluminación antiguo, otro nuevo sistema se desarrollaba, el alumbrado eléctrico, que a su vez iba a destronar al vencedor de ayer.

El rayo que brota de las nubes, es una chispa eléctrica, que produce una viva luz, y ese fenómeno de la naturaleza, grandioso y admirable, el relámpago, el hombre por distintos medios, ha podido reproducirlo en miniatura.

Se puede utilizar para producir chispas eléctricas máquinas estáticas, pilas y dinamos. Con las primeras, la chispa tiene la rapidez del rayo; con las segundas, se obtienen corrientes continuas con las que pueden realizarse múltiples ensayos.

Desde 1813 a 1841, utilizando dichas corrientes se ensayaron con resultado lámparas de arco y de incandescencia, pero esos ensayos quedaron confinados en los laboratorios y no pasaron al dominio público hasta que el uso de los dinamos se hizo general.

Fué Otto de Guericke en 1672, el primero en conseguir la producción de la chispa; Volta en 1800 descubrió la pila que lleva su nombre, y por medio de la cual se podía dar más continuidad a la corriente. Davy en 1813 hizo brotar la chispa entre dos lápices de carbón, usando para ello la pila de Volta, pero como estas pilas se debilitaban pronto, este arco voltaico no salió de los laboratorios ni pudo aplicarse con utilidad. En 1840 Daniell y Bunsen encontraron el modo de producir corrientes continuas y la aplicaron al arco voltaico, pero tropezaron con la dificultad de que consumiéndose los carbones demasiado ligero, había que acercarlos constantemente con la mano, lo que no era práctico. En 1844, Foucault substituyó los carbones de leña, por carbón de retorta, e inventó un regulador, movido por un aparato de relojería, para mantener dichos carbones siempre a la misma distancia. En 1849, la electricidad hizo su aparición en el teatro, y en la Exposición de París de 1855 el pabellón del Ministerio de Industrias estaba alumbrado por lámparas eléctricas, las que sin disminuir su luz duraban hasta 12 horas. En el mismo año se aplicó la electricidad para iluminar

los faros. En 1878 se iluminó también con bujías eléctricas la Avenida de la Opera, y después las plazas del Carrousel y la del Louvre.

Poco a poco el nuevo sistema de alumbrado iba invadiéndolo todo. En 1880 tuvo lugar la primera exposición de electricidad.

Las lámparas eléctricas, variables en su forma y aspecto, están basadas en el siguiente principio: cuando se hace pasar una corriente eléctrica, por un conductor que ofrezca cierta resistencia, se produce una elevación de temperatura en el conductor, el que puede llegar a volverse incandescente. En las lámparas actuales el conductor es un hilo de platino o de bambú calcinado, y encerrado en una ampolla de vidrio, en la que se haya hecho el vacío. La electricidad actualmente es producida por dinamos, que son máquinas muy poderosas cuya ventaja consiste en producir de una manera no interrumpida gran cantidad de electricidad.

Este sistema de iluminación, que se extiende más cada día, tiene la ventaja de suprimir los peligros de incendio tan frecuentes en los otros sistemas y la de prestarse especialmente para la decoración de los monumentos, calles y plazas. Durante las visitas de Eduardo VII y de Víctor Manuel III. a la ciudad de París, los electricistas obtuvieron efectos fantásticos (Diap. N.º 13), haciendo surgir entre pórticos de follaje o entre las ramas de los árboles, una maravillosa floración de diáfanas corolas luminosas, tan variadas en forma como en color. Se aplica también el alumbrado eléctrico, para producir impresionantes *reclames* por medio de letreros luminosos.

VII

ALUMBRADO DE GAS ACETILENO

El acetileno descubierto por Davy en 1886 es un carburo de oxígeno, que arde con una llama muy deslumbrante. Hasta 1894 no se empleó para el alumbrado. Se obtiene este gas, dejando caer agua sobre el carburo de calcio contenido en un recipiente. Se producen diversas reacciones químicas y el acetileno libre, se recoge en un gasómetro, desde donde pasa por cañerías hasta el pico donde arde y que está formado por una especie de tiza jabonosa.

Es un sistema de alumbrado conveniente para campaña por ser

precio módico, pero reclama algunas precauciones para manipularlo, pues forma con el aire una mezcla detonante, y muy comprimido puede ser causa de explosiones.

VIII

ALUMBRADO DE ALCOHOL

Ultimamente se han generalizado algo las lámparas de alcohol que pueden ser convenientes, donde no haya electricidad. El alcohol se obtiene por destilación de la remolacha y de la papa.

No ocupa todavía un lugar importante en el alumbrado industrial, sin duda por la inestabilidad de su precio y por los gastos que ocasiona el desnaturalizarlo, pero como los Poderes públicos le prestan gran interés es posible, que el alumbrado a alcohol en lámparas de incandescencia tenga en lo futuro mayor aceptación.

JUAN DEMOUR.

REVISTA DE REVISTAS

Revista de revistas

Boletín de la Unión Panamericana. -- Washington. 1918

La educación práctica en la América Central. (1).

Uno de los aspectos más interesantes del régimen escolar de la América Central y de Panamá, es la importante posición que la enseñanza comercial e industrial ocupa en los programas de muchas de sus instituciones docentes.

Las capitales, las ciudades de importancia y hasta muchos pueblos de los países que forman la América Central, tienen escuelas destinadas a la enseñanza práctica, funcionando, por lo general, los planteles consagrados a determinado ramo de dicha enseñanza tanto en las capitales de las Repúblicas como en los centros más adecuados al objeto de los mismos. Es así como, por ejemplo, -- Honduras ha fundado una escuela para la enseñanza científica del cultivo y de la preparación del tabaco y para la de la elaboración de cigarrillos y de puros en el distrito tabacalero que tiene por centro a Danli. Es también así como en algunas provincias de la misma República y la de Panamá que carecen de agricultura, los gobiernos han fundado escuelas donde se enseña a tejer sombreros de Panamá, a hacer cestos y a fabricar otros objetos.

Las escuelas industriales más generalizadas son las de artes y oficios y las denominadas escuelas prácticas de varones. En todas estas escuelas la instrucción es gratuita.

Los instrumentos y materiales empleados en las escuelas son su-

(1) Datos sacados de un artículo escrito por Harry O. Sandberg, del personal de la Unión Panamericana.

ministrados por el Gobierno. En cambio de esto, la escuela le presta a aquél ciertos servicios y ejecuta al mismo, ciertos trabajos que en parte representan un reembolso de las cantidades que se erogaron para el sostenimiento de las escuelas.

Es esto lo que ocurre, principalmente, con las escuelas de artes y oficios de Honduras y de Panamá. Algunas escuelas pequeñas de esta clase se sostienen con los trabajos que ejecutan para los particulares, o con la venta de los productos que en ellas se elaboran.

Estas escuelas industriales son, generalmente, de dos categorías: a saber: aquellas en que la enseñanza comercial y de artes y oficios constituye parte del programa de las mismas, y las destinadas, exclusivamente, a la enseñanza de artes y oficios. Entre las escuelas de esta última categoría, son dignas de mención las que funcionan en Panamá y en Honduras. En su organización y fines son ellas escuelas de artes mecánicas y no escuelas de trabajos manuales. Sus talleres no han sido establecidos para que en ellos se obtengan nociones generales de las artes manuales o un aprendizaje general, sino que de su ingreso a los mismos, los alumnos deben elegir un oficio determinado, sobre el cual versa la enseñanza que reciben. En estas escuelas se enseña carpintería, zapatería, herrería, chaultería, trabajos eléctricos, fundición y manejo de maquinarias, mecánica, trabajos de imprenta y de encuadernación, telegrafía, preparación de pieles, etc.

A fin de ensanchar la esfera de acción de la mujer, se han fundado escuelas de oficios domésticos, escuelas profesionales, escuelas prácticas y colegios técnicos especiales destinados al bello sexo. La escuela profesional de señoritas es esencialmente una escuela de artes y oficios, en la que las alumnas se dedican desde su entrada a las mismas, a estudiar un oficio especial como el de cortadora, bordadora, sombrerera y hasta el de cocinera, lavandera, etc. Una vez que alcanzan a dominar el oficio que han escogido reciben un certificado de competencia.

El tipo de la enseñanza industrial que prevalece en Guatemala es la combinación de los estudios generales con la enseñanza manual, que se da en las escuelas prácticas de señoritas y de varones. En las escuelas guatemaltecas se les presta mucha atención a las materias de carácter práctico, formándose en ellas artesanos y artífices competentes. En la capital de la República existe una escuela de telegrafía que fué fundada a raíz de la instalación de una estación de telégrafo inalámbrico.

En El Salvador se han incorporado también a los programas escolares las asignaturas de carácter práctico. El Gobierno de la República fundó en la ciudad de San Salvador una Escuela Nacional de artes gráficas, destinada a "orientar a la juventud salvadoreña hacia la adquisición de conocimientos de índole práctica, que la pongan en capacidad de ~~calibrar~~ ^{calibrar} ~~trabajar~~ ^{trabajar} en las luchas económicas, que son el signo más saliente de la época moderna".

La instrucción industrial ha alcanzado grande importancia en Honduras. La Escuela de Artes y Oficios de Tegucigalpa se ocupa principalmente de todos los oficios y artes relacionados con las maderas y los metales y está formando hábiles artesanos y mecánicos competentes. También existe en esa ciudad una escuela nacional automovilera, — dirigida por el Gobierno, — en donde se aprende a cuidar, reparar y manejar automóviles. En Siguatepeque funciona, también, desde hace años, una escuela de idioma inglés y de artes y oficios, en la cual, además del nombrado idioma, se enseñan varios oficios como el de tejidos de fibras, la fabricación de baúles, la carpintería, la costura y el bordado.

Costa Rica es otro de los países centroamericanos donde la instrucción práctica se combina con la general. Costa Rica da a este ramo especial de la instrucción la misma importancia que se le acuerda en los Estados Unidos.

En Nicaragua, los trabajos manuales forman parte de la enseñanza general. Entre las escuelas especiales existe una destinada especialmente a la formación de telegrafistas y operarios de teléfono.

En Panamá, la instrucción industrial que se proporciona a los jóvenes de ambos sexos, está organizada a semejanza de la de Guatemala y de Honduras.

La Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Panamá, es una de las más grandes y mejor montadas de su clase. Es esencialmente una escuela de artesanos, contando con todos los elementos necesarios para formar mecánicos competentes.

También posee dicha República una escuela profesional de señoritas, en la cual se enseña un año de telegrafía; uno de lavado y planchado; dos de costura y bordado; dos de taquigrafía; dos de cocina; dos de hechas de sombreros y de flores y tres de corte y confección de vestidos. Posee, asimismo, una escuela de agricultura en la cual se da un curso de tres años y para la cual ofrece el Gobierno 30 becas a los jóvenes aprovechados del país.

En esta República se dedica especial atención a las escuelas industriales especiales.

La Escuela Moderna—MADRID—Febrero de 1919.

L. KIEL. *Aptitud estética del niño.*

El alma del niño es sensible a las manifestaciones sencillas del arte, a la música, al canto, a la belleza de las líneas y a la gracia de las formas. Antes de que sepa expresar verbalmente sus impresiones, sabe demostrar, — por medio de sonrisas o de gestos, — la satisfacción o el desagrado que le producen las cosas que lo rodean.

Las aficiones artísticas varían en los distintos niños: La herencia, el temperamento, la constitución de los sentidos, la mayor o menor intensidad de las aptitudes perceptivas, la potencia imaginativa, el grado de sensibilidad, la acción del medio circundante, etc., son todos factores de diversidad en la tendencia estética de los niños.

El niño, además de experimentar placer intenso ante ciertas manifestaciones del arte, sabe ejercer su actividad artística en forma creadora, como lo revelan frecuentemente sus juegos. Alguien ha dicho que el niño es más artista que el adulto que se sienta en un teatro para gozar de una ilusión dramática, porque aquél, en el espectáculo de sus juegos, es autor, actor y público a la vez.

El niño necesita un arte especial, que esté de acuerdo con lo que él es capaz de comprender y penetrar. No lo pongamos frente a obras complejas, de arte superior, que no puede interpretar porque sus recursos de concepción y de ejecución artística son aún insuficientes para ello.

La interpretación artística, en sus grandes manifestaciones, exige cierto grado de cultura mental, afectiva y técnica, es decir, requiere cierta evolución estética.

Veamos en sus rasgos principales, — dice el autor de este meditado trabajo, — cómo se verifica esta evolución.

En su aspecto inmediato, las primeras manifestaciones de la impresión estética están sin duda ligadas al llamado tono sensorial o afectivo de las sensaciones, sobre todo a las de los sentidos superiores (visión y audición), tono en el cual hay que ver, en

cierto modo, la primera raíz del goce estético como un simple cambio subjetivo de naturaleza irreductible, pero en parte distinto, de la sensación misma que aquél provoca en el espíritu. Es incuestionable que el sentimiento de lo bello tiene como punto de partida la sensación y que por ella se guía, aunque lo bello no es en sí sensorial, sino eminentemente subjetivo. En efecto: la belleza no es una precisa y constante propiedad de las cosas, como la extensión, la comprensibilidad, etc., de las cuales tanto el niño como el adulto se dan cuenta invariable, uniforme y segura por el testimonio inmediato y mecánico de la sensación. Tales propiedades, lo mismo que la dureza, la tersura, la fragilidad, etc., se hacen a todos igualmente sensibles y patentes, independientemente de la inteligencia y de la emotividad, porque son hechos fisiológicos o de simple aptitud orgánica. En cambio, la impresión estética no se produce del mismo modo, porque no depende sólo de la acción directa e invariable de las cosas sobre los sentidos, sino también, y principalmente, del estado íntimo del sujeto, el cual responde con una reacción de carácter emotivo y más o menos complejo al conjuro recóndito y vario del tono sensorial.

La expresada reacción es al principio o, mejor dicho, en los primeros días de la vida enteramente simple por penuria psíquica, esto es, por falta de asociaciones que establezcan resonancias en la vida moral; pero se complica y ensancha a la vez que el campo de la conciencia se enriquece y desarrolla. Las sensaciones diversamente gratas e ingratas del mundo exterior se convierten en percepciones, en intuiciones, en imágenes y recuerdos que se combinan, se multiplican y pueblan la fantasía, estableciendo entre el espíritu y las cosas relaciones de agrado o desagrado, de simpatía o repulsión, de gozo o de dolor, de amor y deleite o desafecto y pesar, y así, a medida que el tesoro de la conciencia aumenta, las nuevas impresiones actúan cada vez con mayor complejidad sobre el legado de las anteriores y la conciencia reacciona sobre el objeto de una nueva impresión, ya no, como al principio, con el simple tono sensorial, grato o ingrato, sino mezclando o ligando al elemento objetivo y externo de la sensación el elemento subjetivo de aquélla, la cual lo transforma e idealiza según los recuerdos, los pensamientos y los sentimientos que la nueva impresión despierta y asocia. Desde entonces no hay nota que suene aislada en el espíritu, ni cuerda que al vibrar no despierte íntimas

y secretas armonías, ni efecto o cosa del mundo exterior, a que la conciencia no responda con tonalidades más o menos afectivas, ligadas lo mismo a los instintos y tendencias que a las más altas manifestaciones de la vida espiritual. La imaginación transfiere de este modo a las cosas los estados de conciencia que provoca y las hacen solidarias y partícipes de la propia vida interna. Es una irradiación del yo, que extiende la simpatía y la sociabilidad humana a todos los seres, y que establece una comunión espiritual del hombre con las cosas. Por eso dice atinadamente Guyau, que la emoción artística es esencialmente social y tiene por resultado ensanchar la vida del individuo, haciéndola confundirse con una vida más amplia y universal.

El artista y el esteta dan a las cosas su propia alma, creyendo penetrar en el alma de las cosas, y así es también como el chieco lo anima y espiritualiza lo inanimado y hace en sus juegos que de mismo objeto, represente distintos papeles.

El dinamismo imaginativo es más intenso en el pequeño que en el adulto. La imaginación ejerce en la mentalidad del niño una acción preponderante, porque no teniendo aún desarrolladas las altas funciones de la inteligencia, no es capaz de pensar más que con imágenes. Este cúmulo de imágenes excita la actividad exploradora del niño, y de aquí la tendencia de éste de animarlo todo, de espiritualizarlo todo, desde la pequeña muñeca, que sufre y llora, hasta el trozo de madera, eterna imagen de Proteo, que tan pronto se transforma en caballo como en soldado, en plato de manjares como en ferrocarril.

El proceso estético no existe sin cierta espiritualización del objeto emotivo, de lo que provoca un determinado tono sensorial, y esa espiritualización es obra de la fantasía, con su aglomeración de representaciones dominantes, excitada por el mismo tono sensorial.

La reacción subjetiva que provoca lo bello depende, pues, en gran parte, del estado psíquico del sujeto.

Cuanto mayores sean — en una persona — las tendencias favorables a lo bello; cuanto mayores sean también sus aptitudes ya intrínsecas o adquiridas de receptividad para asimilar el efecto de la contemplación, sentirá más intensamente la sensación estética, y, más difícilmente aún, concebirá, en forma más concreta y precisa, la idea de belleza. Pero el niño, igual que el hombre inepto

sólo es capaz de experimentar sentimientos estéticos elementales, pero la floración de los más elevados y superiores no se verifica en cierto grado de evolución mental y afectiva, a base de conocimientos técnicos, de refinamiento de aptitudes y de formación de juicios, cosa difícil que exige por parte del educador una atención constante y una orientación definida. Es indispensable — pues — para sentir las altas y puras manifestaciones del sentimiento estético, un desenvolvimiento psíquico más intenso y más superior. En esta forma, el proceso de idealización con que la conciencia responde a la impresión que en ella provocan las obras artísticas, será más fuerte, más amplio, más vigoroso.

Pongámos a un niño frente a una obra maestra compleja y superior. De seguro que no la comprenderá, ni experimentará tampoco intenso goce estético, porque la significación ideal de ella está fuera del margen de sus aptitudes estéticas y de sus concepciones; — pero, en cambio, se impresionará hondamente ante la presencia de una obra artística que esté de acuerdo con su actividad estética, es decir, que se ajuste al círculo de sus intuiciones, ideas y sentimientos.

Bulletin pedagogique — Organe de la Société Fribourgeoise d'éducation. — Friburgo (Suiza). — 15 de mayo de 1919.

SÉRAPHINE BONGARD. *Las escuelas infantiles de nuestros suburbios.*

La escuela infantil — dice la autora de este trabajo — jamás me ha sido simpática. No es en "la escuela" donde los niños deberían pasarse los tiernos y rosados años de la primera infancia, sino en el hogar, en el seno agradable de la familia, en la dulce intimidad de nuestra casa. Además, y aquí las opiniones de los pedagogos justifican mis impresiones personales, — agrega — si todas las madres fuesen inteligentes, si todas poseyeran, sobre todo, una clara y digna noción de la importancia de su tarea, si tuvieran el tiempo y los medios indispensables para hacer la primera educación de sus niños, las escuelas infantiles serían superfluas.

Desgraciadamente, en ciertos medios, la situación social es tal, que la escuela infantil se impone en forma necesaria. Esta es la situación en que se encuentran la mayoría de nuestras ciudades, cuyos barrios pobres y populosos hormiguean — en los días de

vacaciones — de niños desaseados y desarropados, abandonados al azar, en la calle.

La imperiosa y cruel necesidad de conquistar el pan cotidiano, obliga a la mayor parte de las madres a separar lo más rápidamente posible el niño del hogar. Es así que los niños más pequeños son confiados a los Asilos maternales y a los cuatro o cinco años de edad la escuela infantil los recoge.

Los padres — en general — se sienten felices de pensar que han confiado sus hijos a un lugar seguro, y el solo hecho de saberlos bien amparados, tranquiliza sus cuidados durante las largas horas de trabajo.

Las escuelas infantiles de *Auge* y de *Neuveville*, — dice Mlle. Bongard, — son muy frecuentadas. Las maestras que las dirigen son — por lo demás — de una abnegación superior a todo elogio, y esto es para preguntarse algunas veces, cómo ellas llegan a ordenar todo ese pequeño mundo, atrevido, murmurador, ávido, codicioso...

¿Qué hacer — pues — de todos estos niños? El ideal sería colocarlos más en contacto con la familia; pero esto no es realizable — al menos absolutamente — puesto que las escuelas froebelianas — donde pasan los niños sus primeros años — tienen el serio defecto de ser demasiado escuela.

Froebel no quiere oír hablar de escuela para la tierna infancia, pues esta palabra no responde a la idea que él se hace del lugar donde los niños deben vivir y crecer: quiere jardines de infantes.

Los locales de las escuelas infantiles de *Auge* y de *Neuveville* no tienen nada que evoque la atmósfera suave y serena, los perfumes y las flores del jardín froebeliano, y muy a menudo se siente piedad de esos niños de presencia enclenque que se reúnen por tilas en los salones tétricos y sombríos del piso bajo de la escuela primaria...

¡Es mucho mejor eso que la calle, sin embargo! ¡Es mucho mejor eso que el frío y el abandono de la vivienda vacía!

En este ligero estudio, la autora pasa en silencio los primeros años de la escuela infantil. Sabe — dice — que las maestras froebelianas realizan su tierna labor en forma muy maternal, y eso está muy bien. El período del cual se ocupa es el de los 6 a 7 años — es decir — cuando el niño se prepara para entrar en la escuela primaria.

¿Qué ha hecho el niño hasta entonces? En su casa le han enseñado cantos, poesías, que declama con un tono afectado, francamente detestable, difícil de combatir en la escuela primaria y que sería necesario no tolerar desde el principio. Ha hecho gimnasia; ha jugado mucho; su cuerpo se ha desarrollado. Ha trabajado también manualmente sirviéndose de pequeños objetos, como ser: tablitas, bastoncitos, bandeletas de papel, juguetes diversos, etc.; ha dibujado y borroneado; sus sentidos se han despertado, lo mismo que su espíritu de observación. Ha oído bellas historias y visto imágenes maravillosas sacadas, generalmente, de los libros.

Lleva, pues, en sí, muchas ideas y muchos deseos, pero, su necesidad mayor es trabajar, conducirse de una manera o de otra, ejercitar sus actividades nacientes. ¿Se puede hacer algo?

Se cree generalmente, que enseñar a leer y a escribir a los niños menores de 7 años es sobrepasar el fin de la escuela infantil. Hay niños formados en la familia que llegan a la escuela primaria poseyendo muy bien los primeros elementos de la lectura y de la escritura.

¿Por qué no satisfacer esta necesidad de actividad que atormenta al niño, iniciándolo algo en la lectura y en la escritura? Muchas maestras de escuelas froebelianas han hecho loables esfuerzos en este sentido y han llegado a felices resultados, los cuales han facilitado considerablemente el comienzo en la escuela primaria. La desgracia es que todos los niños no frecuentan los jardines de infantes; otros, los frecuentan en forma irregular, resultando así que la primera clase de la escuela primaria se abre con discípulos de los cuales la mitad ha tenido ya alguna formación, mientras que la otra está sin cultivo alguno, lo que retarda el adelanto de los unos y desalienta los esfuerzos de los otros.

En los suburbios — poblados de obreros y pequeños artesanos — sería una buena iniciativa hacer obligatoria la escuela infantil. Los padres por cierto que no estarían descontentos y la escuela primaria ganaría también.

Entonces un pequeño programa de lectura y escritura -- bien adaptado a la edad y al espíritu del niño — tendría una aplicación feliz y fácil. Este programa, necesitaría elementos muy intuitivos sacados de la vida misma del niño. Sería útil a la maestra froebeliana para guiarla en sus aplicaciones prácticas, y útil sobre todo al niño, al cual facilitaría los comienzos en la escuela primaria.

Así y todo es necesario no exagerar: la escuela infantil no es la escuela; no la olvidemos nunca. Pero al lado de los juegos y de los ejercicios corrientes, un poco de lectura y escritura no impedirían ciertamente la escuela infantil ser ese idilio de trabajo con que sueña Froebel.

Concedamos, pues, que el niño como se debe educar, y como se debe educar, no quedará en la escuela infantil, sino que se educará en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela. En la escuela infantil, como en la escuela, el niño debe educarse en la escuela, y en la escuela, como en la escuela infantil, el niño debe educarse en la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

La delincuencia en los niños

Sus causas. -- Sus remedios. -- Por *Victor Malcor Farré*. -- Editada por la Sociedad General de Publicaciones. -- Barcelona.

Después de constatar un aumento alarmante de la criminalidad infantil, apoyando la constatación con citas de Emile Laurent: "La criminalité infantile", de Pane Drillon: "La jeunesse criminelle", y de Bonjean: "Enfants revoltés et Parents coupables", explica el autor el objeto del libro en los párrafos siguientes: "Nosotros creemos en la posibilidad de atajar el incremento que va tomando la delincuencia infantil reduciéndola a su última expresión; más para esto es menester ir a secar sus fuentes de origen sin perjuicio de aplicar al niño delincuente aquellos procedimientos de educación correccional más en armonía con la índole del sujeto." (Pág. 23).

Los factores que producen las alteraciones morbosas que constituyen las causas endógenas de la criminalidad infantil, son numerosísimos. En el momento de la concepción de un nuevo ser, tienen una influencia nociva más o menos profunda, la edad avanzada de los padres, sus emociones depresivas, la consanguinidad de los mismos, el odio o repulsión que a las veces se profesan, el alcoholismo, la sífilis, la tuberculosis... Influencias perniciosas tienen sobre el feto los disgustos e intranquilidades de la madre, las angustias que ésta pasa a causa de la pobreza, sus fatigas en el taller, su mala nutrición. La lactancia defectuosa en cantidad y calidad que suministran las madres obreras, deficientemente alimentadas, es otro factor que atenta contra el desarrollo normal y armonioso del niño. La estadística demuestra, por otro lado, que muchos niños criminales pertenecen a familias incompletas o mal organizadas; siendo la

escuela. (habla de España), por el criterio anticientífico de la uniformidad que no tiene en cuenta las diferencias individuales, por los métodos equivocados de la instrucción moral que no contemplan el carácter altamente práctico de esta ciencia, ineficaz en combatir las malas tendencias naturales o adquiridas que en el niño se manifiestan. En la pubertad, la falta de vigilancia paternal por un lado, por otro la desidia de las autoridades que permiten exhibiciones de láminas, vistas y libros obscenos, determinan en mayor o menor grado, según el temperamento, el hábito pernicioso de la masturbación, cuyos efectos se traducen a menudo en alteraciones del carácter: los onanistas son, por lo general, perezosos, vagabundos, discolos y rateros. Durante el aprendizaje de un oficio, por las malas condiciones en que este aprendizaje se realiza, es cuando aparecen también multitud de factores que atentan contra la salud moral del joven: los malos tratos de patrones, capataces y oficiales, las conversaciones indecentes que hombres inculcos sostienen en presencia de los aprendices, el tratamiento de criados y mensajeros que se les suele dar, etc.

Combate el autor la "escandaladura criminal" propuesta con el fin de extirpar la transmisión hereditaria de los caracteres morbosos de los criminales. Sostiene que la supresión de la función sexual produce un desequilibrio general, "alterando y pervirtiendo la total dinámica psíquica". Dice Godard: "La castración practicada al adulto debilita singularmente las energías morales", siendo los castrados insociables, disimulados, solapados y sin ninguna virtud". Mojon sostiene: "Los eunucos son la clase más vil de la especie humana". La "Homini Cultura" no da, pues, una solución acertada al problema de la criminalidad. Es, además, ineficaz la prohibición del matrimonio entre personas insanas, por cuanto es un medio indirecto de fomentar las uniones ilegítimas. Propone el autor la difusión oportuna de los conocimientos de higiene y la enseñanza de la biología aplicada y de la maternología a las niñas durante el último año de permanencia en la escuela.

Contra el alcoholismo propone ciertas restricciones legales: prohibir despachar alcohol a ciertas horas, durante los días feriados, a los menores de 18 años, a los bebedores habituales, a los soldados.

a los asistidos por la beneficencia pública; no permitir juegos ni conciertos en las tabernas, ni tener mesas, sillas ni periódicos, como en Suecia, Noruega y Rusia, donde sólo se les permite poseer un mostrador. Es igualmente eficaz la prohibición de tener habitaciones reservadas. Se debe impedir la venta de bebidas alcohólicas al por menor, autorizando sólo la venta en botellas cerradas para consumir fuera del despacho. El "sistema Gotemburgo" es excelente: consiste en reemplazar al dueño o traficante por un agente del Estado o de una sociedad filantrópica. Igualmente da buenos resultados el sistema inglés de hacer competencia a los cafés instalando despachos de templanza. La enseñanza escolar y las conferencias populares en las cuales se explique claramente los efectos altamente nocivos del alcohol; el mejoramiento económico de los obreros que les permita hallar energías suficientes en una alimentación sana y abundante sin recurrir a los excitantes, y la construcción de barrios obreros con bellas y alegres casas que retengan a los inquilinos en las horas de descanso por la tranquilidad y el bienestar que en ellas hallaren, son medidas necesarias.

Para combatir la prostitución propone: educación más acertada de la mujer, (es preciso no hacer de ella la "erudita del encaje y la repetidora de lindos fragmentos"), aminorar su exagerada emotividad por medio de la cultura general y del desarrollo de la reflexión; capacitarla para bastarse económicamente; castigar severamente al seductor de menores de 16 años; perseguir la literatura y los grabados pornográficos; crear una policía especial para perseguir la prostitución clandestina y reglamentar severamente la pública.

Contra la plaga tuberculosa, pide: aumento del salario de los obreros; persecución enérgica de los falsificadores de productos nutritivos; enseñanza de la higiene de los alimentos; mejoramiento higiénico de la edificación; registro sanitario de casas; instalación de sanatorios para obreros; escuelas al aire libre, etc.

La protección legal de la mujer pobre en estado de gestación, las asociaciones de mutualidad maternal, los asilos-talleres, las casas de maternidad complementadas con escuelas de madres, son instituciones sociales que combaten indirectamente la criminalidad infantil al proteger el feto.

La "Gota de Leche" no debe ser sólo "un establecimiento de repartir leche": debe poseer dispensarios anexos.

La enseñanza debe ser obligatoria, mas debe hacerse efectiva esta

obligatoriedad. Esa ley ha de complementarse con el establecimiento de cantinas escolares. Es de interés capital que el niño sea obligado a frecuentar la escuela hasta los 14 años. Después de esa edad es preciso habilitarlo para ejercer una profesión porque "la ineptitud para el trabajo es precursora de delitos y crímenes". Se han de establecer, al respecto, escuelas especiales de aprendizaje, y nunca debe hacerse éste en el taller, porque el taller no es lugar de enseñanza, sino de producción.

La vigilancia de los niños que circulan por la calle y la protección moral de los mismos; la reglamentación de los pequeños oficios de la calle, (vendedores de diarios, lustrabotas, mensajeros, etc.), con la prohibición de ejercerlos a los menores de 16 años, durante ciertas horas y en ciertos lugares; la instalación de "Settlement", vastos locales con salas de lectura, gimnasio, juegos de pelota, baños; locales abiertos para todos los niños a cualquier hora (Inglaterra); la habilitación de casas especiales para retener a los tratacillos, donde se llevaría un registro con los antecedentes del niño, número de reincidencias y todos aquellos datos que suministrarán un conocimiento acertado del mismo para enviarlo a la escuela más apropiada a su temperamento... forman parte de las medidas preventivas de la criminalidad infantil.

Crítica el autor la ley española del 31 de diciembre de 1908, por ineficaz: la función penal protectora y preventiva debe realizarse por organismos especiales y con la colaboración de instituciones apropiadas, tales como los "probation officers". Pero en esta obra de pedagogía correctiva es preciso asociar a la mujer.

En resumen: el problema de la criminalidad infantil reviste dos aspectos: uno profiláctico, terapéutico el otro. El primero es el más importante y requiere que se tomen todas las medidas necesarias para impedir la degeneración y acrecentar la vitalidad. El segundo exige la aplicación de medidas correctivas apropiadas a cada temperamento, a cada individualidad.

SEBASTIÁN MOREY.

NOTAS ESCOLARES

Notas Escolares

I. INTERIOR

Informes sobre exámenes

De acuerdo con lo que expresamos en nuestro número anterior, continuamos hoy la publicación de los informes presentados por los tribunales examinadores, que durante el período de septiembre ppdo., recibieron las pruebas rendidas por los aspirantes al título de Maestro.

INFORME PRESENTADO POR EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL QUE RECIBIÓ LOS EXÁMENES DE HISTORIA Y CONSTITUCIÓN

Montevideo, 10 de octubre de 1918.

Señor Director de Enseñanza Primaria y Normal, doctor don Juan Aguirre y González.

Terminados los exámenes de Historia y Constitución, cuya Mesa tuve el honor de presidir, me es muy grato responder a la nota circular que usted se sirvió dirigirme, solicitándome los datos y observaciones relacionados con aquellos exámenes de aspirantes a Maestros.

Desde luego, debo hacer notar al señor Director que los trabajos escritos correspondientes a los aspirantes que se presentaron a las pruebas, en nuestra Mesa, fueron, sobre un total de ciento seis inscritos, *setenta y uno*. Resultaron aprobados *diez y ocho* y reprobados *cincuenta y tres*.

En presencia de estas cifras podría suponerse que la Mesa exa-

minadora de Historia y Constitución aplicó un rigor excesivo en las pruebas respectivas. Sin embargo, no fué así: sólo exigió lo que relativamente puede exigirse de examinandos a los cuales se permite estudiar sin método alguno y presentarse ante las Mesas sin haber acreditado una comprensión exacta de las aptitudes que requiere el ejercicio del magisterio y de las normas pedagógicas y culturales a que debe sujetarse su propia preparación.

Si el tribunal que presidió hubiese procedido de acuerdo con las ideas que profesa sobre la verdadera misión y sobre la verdadera capacidad que debe exigirse de un maestro de instrucción primaria, dentro de planes armónicos y fundamentales de moderna organización docente, habría tenido que reprobar a la totalidad de los aspirantes sometidos al contralor del examen, porque si bien los aprobados revelaron "conocimientos" aceptables de los hechos sobre los cuales versó la prueba, ninguno de ellos acreditó cualidades de exposición clara y razonada, perfecta corrección de lenguaje, juicio deliberado y personal, sobre aquellos hechos y menos un concepto propio de su importancia, de su significación o de su trascendencia. Por lo que se refiere a la Constitución, las deficiencias observadas fueron más graves, pues habiéndose aprendido sólo de memoria las disposiciones de nuestra carta fundamental y fragmentariamente los comentarios de autores más o menos veraces e idóneos, es lógico que no se haya podido tamizar un criterio razonado al respecto, ni se haya asimilado la materia incurriéndose por tal causa, en errores, divagaciones, contradicciones, y galimatías realmente deplorables, tratándose de cosas que un maestro no puede ignorar o confundir si quiere tener el derecho de enseñar lo que es cómo es, y por qué es la organización constitucional de la República.

A mi juicio los exámenes nacionales de maestros, tal como están reglamentados, perjudican la causa de la enseñanza pública y dan origen a la formación de un personal docente en absoluto incapacitado para llenar sus nobles y trascendentales funciones con la competencia y el discernimiento que ellas perentoriamente reclaman. Hoy el maestro no debe ser un repetidor mecánico de lecciones aprendidas en los libros y transmitidas, con la fidelidad del precepto chino, a la memoria de los alumnos. La información específica no es

lo principal en el maestro. Lo fundamental en él es la comprensión, la reacción espontánea del espíritu ante la realidad exterior, la autoridad moral, la personalidad pedagógica, la vocación para la enseñanza, el amor y conocimiento psicológico del niño, la aptitud para "hacer aprender" experimentalmente, intuitivamente, lo que debe aprenderse y no olvidarse, la noción clara y deliberada de lo que es la escuela moderna, hogar y aula a la vez, educativa y cultural, maestra del músculo, del corazón y de la inteligencia y, al mismo tiempo, factor social preponderante de superiorización de la raza en el orden físico, moral y mental. Como lo he dicho en un libro de polémica sobre estas cuestiones, para "saber enseñar" es necesario "saber aprender".

Los maestros adventicios a los cuales se les pide que repitan lo que han leído, no se sabe cómo, sin contralor pedagógico, son automáticos transmisores de tales conocimientos indigeridos y "no pueden educar e instruir al niño en forma tal que cuando éste olvide las lecciones inertes de los libros, repetidas de memoria, sin asimilarlas, conserve frescas y tonificantes las lecciones de la naturaleza y de la vida".

Con este concepto del maestro, de la escuela, de la enseñanza primaria, yo debo juzgar inconvenientes, deficientes e inconducentes los exámenes, sin la metódica coordinación de cursos regulares, dados cada tres meses ante mesas especiales para acreditar suficiencia en el desempeño de la misión que corresponde al título que, llenados esos requisitos, se otorga a los examinandos aprobados.

Considero que si en épocas pasadas hubo necesidad de prescindir de ciertas consideraciones esenciales de preparación metódica para facilitar la formación de maestros que requerían las escuelas acéfalas, multiplicadas en virtud de la progresiva difusión de la enseñanza, y se justificó plenamente la institución precaria "de los exámenes nacionales", hoy nada cohonestaría la continuación de tal régimen: 1.º porque los puestos escolares suman una cantidad menor que la de aspirantes a ocuparlos, hasta el punto de que muchos maestros, tal vez varios centenares de maestros, titulados, se encuentran en la imposibilidad de ser atendidos y satisfechos, no obstante la buena voluntad de las autoridades respectivas; 2.º porque nues-

tros institutos normales ampliados y reorganizados de acuerdo con la experiencia de los grandes centros educativos, podrían perfectamente servir, con ventaja, las necesidades a que responden tales instituciones, unificándose, en cursos libres y reglamentados, las normas constitutivas y determinantes de la entidad técnica exclusivamente normalista.

De este modo, con profesores seleccionados, con nuevos materiales de enseñanza experimental, con ordenación racional de estudios, con modernos métodos pedagógicos con una vigilancia permanente sobre las aptitudes del aspirante, con una educación especialísima de orden físico y moral, podrían evitarse muchos de los errores que son propios del sistema que sólo exige "conocimientos leídos o mal aprendidos" delante de un tribunal de examen, en cualquier tiempo y bajo el apremio de un interés puramente personal y burocrático como es el de obtenerse el título.

Pero limitándome ahora a las observaciones que me sugieren los exámenes de aspirantes a maestros, en cuanto se refiere a la asignatura cuya Mesa he presidido en este período — Historia y Constitución — debo decir que considero necesario puntualizar las siguientes: 1.º El gran porcentaje de reprobados en estas materias, aún tratándose de examinandos inteligentes o que han pasado, sin mayores dificultades, en otras pruebas, me lo explico particularmente por un concepto, muy divulgado, falso sin embargo, que hace de la Historia y la Constitución asignaturas de estudio exclusivamente "memorista", durante el cual (como lo he comprobado) se da mayor importancia a la fecha de un acontecimiento o al número de orden de una disposición constitucional, que al contenido y a la razón de éste o a la significación y consecuencias de aquél. Los examinadores de Historia y Constitución siempre hemos escollado, cuando hemos querido saber si el examinando se había dado cuenta del proceso genésico, de la importancia o de los resultados de un hecho o de la actitud o de las ideas de un hombre histórico, porque la facultad de análisis y más la de síntesis crítica, están ausentes de la personalidad mental del examinando, no preparado para construir por sí mismo su propio razonamiento. En cuanto olvida una fecha, un nombre, el punto de partida de un acontecimiento, pierde la noción

del mismo, aún en la prueba escrita, donde puede percibirse y exigirse mejor una serena comprensión y una lógica trasmisión de lo que se ha aprendido bien. Hay examinandos que, reprobados varias veces, y puestos a exponer sus ideas y conocimientos sobre iguales temas, han cometido los mismos errores o han demostrado idénticas deficiencias. Así, por ejemplo, se ha pedido "un juicio sobre Artigas", y ni un solo aspirante ha sabido decir sobre Artigas otra cosa que lo que dice algún texto elemental, literalmente, en cuatro líneas escuetas, sin una idea clara de la obra y de los méritos, y menos, de los principios que caracterizaron la actuación singularísima del prócer. Respecto a Constitución, se ha dado el caso de que nadie respondiera con exactitud a las preguntas relativas a la naturaleza y la función del Jurado, o sobre la naturaleza y la función del Estado. Si se pregunta, en cambio, qué dice tal artículo de la Constitución o cuáles son las causas de la pérdida o suspensión de la ciudadanía, se trasmite con fidelidad lo que estatuye aquélla: pero sin una explicación meditada de su razón de ser o de su conveniencia o de su inconveniencia, fruto de una convicción deliberativa. En materia constitucional, puedo afirmar que la casi totalidad de los aspirantes, no podrían infundir en los niños una noción clara de lo que es nuestra organización, porque ellos mismos no la entienden, ni la saben explicar. Es indispensable, pues, a mi juicio, que en los Institutos normales se haga la enseñanza de la Historia y de la Constitución en otra forma, por medio de procedimientos que tiendan a transmitir, en lo posible, por los ojos, el desarrollo retrospectivo, de los sucesos, los viajes, las campañas militares, la actuación y las características de los hombres, las modalidades y los sentimientos de cada época, la evolución de la cultura en todos sus aspectos (tema al cual hay que darle más importancia en los programas para no cifrar solo la gloria del país en las hazañas guerreras), etc. Cuadros, mapas, *affiches*, retratos, reproducciones gráficas de toda índole, requiere el moderno estudio de la Historia. La Geografía es auxiliar invaluable del conocimiento eficaz de aquélla. Las excursiones y visitas al Museo Histórico, a los monumentos, a los lugares donde pueda obtenerse una visión directa e indeleble de las cosas que fueron, serían de gran utilidad pedagógica. Por lo que se refiere a la enseñanza de la Constitución del gobierno propio, de las instituciones que rigen o traducen la organización política del país, yo considero que los conocimientos del libro deben ser vivificados

y completados por lecciones experimentales dentro de la escuela, donde puede hacerse, en pequeño, un modelo de democracia práctica, o fuera de ella, asistiendo a las deliberaciones parlamentarias alguna vez, a los edificios donde funcionan las oficinas principales, a los tribunales, a los juicios públicos, a las municipalidades, etc. En las grandes escuelas arquetípicas de Estados Unidos, se enseña la organización constitucional practicándola: se aprovecha a los alumnos para darles una idea real del gobierno propio; se les hace ver y realizar cuál es el objeto del gobierno, lo que es el Estado, cuáles son los derechos y los deberes del ciudadano; cómo se dictan leyes, se hacen cumplir y se administra justicia; se inculca el respeto a las determinaciones sociales, la noción de la ciudadanía, su naturaleza y su influencia y las obligaciones y prerrogativas que esa ciudadanía comporta; se difunde el amor al país, el interés por la cosa pública, la moral cívica, la solidaridad social, sin mengua de la individualización del esfuerzo, la conciencia del propio derecho sólo limitado en beneficio del derecho colectivo: y, sobre todo, para decirlo en pocas palabras, se enseña a vivir y apreciar la democracia, experimentándola y compartiéndola en un ambiente que la reproduce en todos sus aspectos aleccionadores y educativos. De esta manera, el maestro será, en realidad, un guía consciente de sus alumnos y no un mero registrador y repetidor del texto incomprensibles que, por lo mismo, no hará comprender a sus alumnos, desvirtuando así la finalidad esencial de tales estudios: transmitir al niño una idea clara de la organización y del gobierno del país y de los derechos y deberes que resume la personalidad del ciudadano.

Con las lecturas apresuradas, promiscuas y mecánicas que constituyen la única manera de saber; con la congestión de conocimientos leídos atropelladamente, sin orden, sin método y sin asimilación reflexiva, los aspirantes a maestros no podrán nunca ser buenos maestros.

2.º Otra de las circunstancias que, a mi modo de ver, explica las reprochaciones en Historia es, además, del hecho de que para muchos examinandos tal estudio carece de importancia o puede hacerse a base de buena memoria, en pocos días, con verdadera indigestión de nomenclatura. — la extensión de los programas que abarcan, para un solo examen, desde la prehistoria americana y los viajes de Colón y el descubrimiento del Río de la Plata, hasta nuestros días, sin contar todo el programa de Constitución adicionado. Y no se diga

que son conocimientos elementales los que exigen aquellos programas, pues si alguna materia peca por "elástica" al respecto, la de Historia, sobre todo cuando los programas detallan todos los sucesos y los equiparan en valor y extensión, del mismo modo que en los estudios secundarios, aunque en éstos se dividen en dos ciclos. Las Mesas examinadoras, a este respecto, no pueden ser exigentes y no lo han sido.

Pero para tener un regular conocimiento de cada bolilla (máxime cuando casi todas ellas, y este es otro defecto de los programas, se refieren exclusivamente a hechos y no a juicios de esos hechos) se necesita un esfuerzo que, en ningún caso, puede hacerse bien, conscientemente, reflexivamente, en los tres meses que separan un período de exámenes de otro.

A mi juicio, los programas de Historia deben ajustarse a otras normas. Desde luego, deben dividirse en dos o tres cursos con sus pruebas respectivas, en forma concéntrica, del mismo modo que se ha hecho con los programas escolares y con los textos correspondientes concursados y. Después de una revista general de los acontecimientos principales, debe venir el curso de ampliación y de crítica, sobre todo de crítica, para desarrollar el juicio personal, la facultad de disertación, el dominio y el ejercicio del propio discernimiento, porque la Historia no es mera cronología sino también, y principalmente, alta enseñanza social.

Un maestro sobre todo, no debe enseñar Historia repitiendo fechas, nombres y sucesos que se olvidan al día siguiente de evocados a flor de memoria por parte de los alumnos. Y si no la sabe enseñar, es porque tampoco la ha sabido aprender. Aunque no se recuerde, de Artigas, por ejemplo, la fecha en que dió la batalla de Las Piedras o cuántos prisioneros hizo o cuántos patriotas mandó, si se sabe que la batalla de Las Piedras conjuró los peligros que amenazaban a la revolución, alentó el espíritu nacional y dió a Artigas la base de los prestigios que harían posible la consagración definitiva de los ideales democráticos en el Río de la Plata, el maestro sabrá infundir en sus alumnos un concepto claro y real de lo que fué aquel episodio guerrero, simple en su realización material, glorioso y significativo en sus concordancias históricas con el destino independiente de nuestros pueblos. Desgraciadamente, los aspirantes a maestros que hemos debido examinar, no tienen esa idea de la Historia, nadie se las ha inculcado y ellos mismos, aun-

que la presintieran con la inteligencia que en muchos de ellos hemos constatado, no podrían practicarla, porque el programa los obliga a ser memoristas, a aprovechar todo el tiempo para almacenar datos, fechas, nombres, individualizaciones cronológicas y no conceptos derivados de un examen reflexivo de los hombres y de los acontecimientos. Los detalles, y sobre todo, los detalles de cosas que no tienen mayor relación con el crecimiento y la integración de la personalidad nacional, deben eliminarse de los programas, por otra parte. Eso lo sabrá más tarde el alumno o el aspirante a maestro, si la vocación lo lleva a la especialización o si asciende a otros grados superiores de la enseñanza. El detalle neta la visión del conjunto y dificulta la síntesis crítica.

3.º Concepto que deben separarse los estudios de Historia y Constitución, pues nada justifica la unidad del curso establecida. Si se relacionara el estudio de la Constitución con el de la Historia, podría explicarse la prueba conjunta. Pero como no es así y cada materia tiene un programa individualizado, debe cada una de ellas estudiarse independientemente, o someterse a cursos distintos. De este modo también se mejorarían las condiciones de estudio. Por otra parte, con tres temas (uno solo extenso y dos concretos) sobre Historia y un programa tan copioso, no es posible formar conciencia exacta de la preparación del examinando.

En Constitución, (con un solo tema extenso y otro concreto) ocurre lo mismo. Habría que establecer cinco temas a desarrollarse en cada materia.

4.º Por último, considero que, además de darse mayor libertad a las Mesas examinadoras en el sentido de las interrogaciones verbales, que permitan investigar complementariamente la capacidad mental e informativa del aspirante y facilitar el desarrollo de facultades de disertación y exposición repentina, debe obligarse a los examinandos a rendir, en último término, las pruebas escritas de Historia y Constitución, por ser escritas y por exigir más maduro discernimiento. La mayoría de los trabajos que hemos examinado adolecen de gravísimas deficiencias relativas al lenguaje.

Siendo el examen de Historia y Constitución el último, las Mesas podrían ser rigurosas a este respecto, no permitiendo que obtengan título docente elementos que no han sabido aprovechar las enseñanzas gramaticales y que, en consecuencia, no se hallan en aptitud, a la vez, de impartirlas a los alumnos de las escuelas.

Estas son, señor Director, las observaciones que me ha sugerido la experiencia de los exámenes cuya Mesa he tenido el honor de presidir. Y si ellas, a mi pesar han sido demasiado extensas y acaso, excesivas por su naturaleza y sus proyecciones, séame perdonado en obsequio a la patriótica intención que las inspira de colaborar, siquiera sea modestamente, en la obra fecunda, que el Consejo de su digna presidencia tiene a su cargo, del perfeccionamiento de la enseñanza primaria nacional.

Julio M. Sosa.

INFORME PRESENTADO POR EL TRIBUNAL QUE RECIBIÓ LOS EXÁMENES
DEL 2.º CURSO DE MATEMÁTICAS (2.º GRADO)

Montevideo, 20 de octubre de 1918.

Señor Director de Enseñanza Primaria y Normal, doctor don Juan Aguirre y González.

En contestación a la circular N.º 7, cúplome comunicar, que transmití a los señores Vocales que me acompañaron en la recepción de las pruebas rendidas en el examen del 2.º curso de Matemáticas, del último período, los altos propósitos que animan a esa H. Corporación de su digna presidencia para alcanzar el mejoramiento del magisterio nacional y del cambio de ideas que al respecto había creído conveniente el señor Director establecer para uniformar el criterio de los Tribunales de examen en la apreciación de las pruebas a rendirse.

Como no se presentó ante esta Comisión más que una de las postulantes a examen, los señores Vocales convinieron que carecían de elementos de juicio para hacer una observación general en el examen de esta materia. Sin embargo, se corroboró la tesis advertida, de la preparación limitada con que se presentan los postulantes a examen, sin alcanzar a llenar por completo las pruebas exigidas, confiándose a esa forma sugerente y directriz que inadvertidamente se usa al inquirir los conocimientos para dilucidar las dudas de su exposición. Así en el caso presente la examinada resolvió uno de

los ejercicios propuestos sobre sistemas de ecuaciones de 1.º grado, pero no pudo plantear en el otro, una sencilla ecuación de 2.º grado, en el problema que se le presentó.

Tres días después de la prueba práctica, en la teórica, reveló el conocimiento de estas ecuaciones en abstracto, aunque no las hubiera sabido deducir, en el caso dado, por lo que el Tribunal no se creyó obligado a su reprobación, quedando a establecer para estos casos dudosos la supremacía de la prueba teórica, o la de todos los ejercicios de la práctica, o la necesidad de la resolución de todos los puntos de ambos. Tal es la cuestión que creo sería necesario resolver.

Me es grato, con este motivo, presentar al señor Director las seguridades de mi mayor consideración y respeto.

Cristina Dufrechon.

2.º Congreso Americano del Niño

Presidido por el doctor Luis Morquio se reunió en el Ateneo de esta ciudad — del 18 al 23 de mayo ppdo., — el 2.º Congreso Americano del Niño.

La labor realizada por este Congreso fué fecundísima, no sólo por la cantidad y variedad de los trabajos presentados, sino — principalmente — por la calidad de los mismos.

Iniciamos en el presente número la publicación de algunos de dichos trabajos, prometiendo continuar en los números sucesivos con las comunicaciones más interesantes presentadas al mencionado torneo.

Como una prueba evidente de lo que dejamos dicho y a fin de que se conozcan las conclusiones generales sancionadas, publicamos a continuación los votos emitidos por las distintas secciones de este Congreso:

VOTOS EMITIDOS POR LA SECCIÓN HIGIENE Y ASISTENCIA

1—El 2.º Congreso Americano del Niño, considerando que toda lucha antituberculosa falla por su base si no dedica preferente atención a la tuberculosis infantil, exhorta a los Gobiernos de América

para que inicien con la mayor premura la campaña de profilaxis y asistencia del niño tuberculoso, considerando que esta campaña debe hacerse teniendo en cuenta que ella exige una base económica amplia y sólida, una centralización que unifique todas las actividades que hoy están empeñadas en la lucha y una cooperación privada que debe ser estimulada por todos los medios y sin restricciones.

2—Que se declare obligatoria en todas las escuelas de América la enseñanza sanitaria para la profilaxis de la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, los quistes hidáticos y el paludismo.

3—Que se organicen, por parte de las autoridades correspondientes, Comisiones médicas especiales y exclusivamente destinadas a despistar la tuberculosis en la vida escolar. Verificados los exámenes comprobatorios por los medios de diagnóstico más seguros, los niños sospechosos o atacados deberán ser eliminados de la escuela para ser atendidos en las instituciones apropiadas de cada país, no sólo para evitar el contagio, sino también para devolver al Estado organismos sanos y robustos como lo exige la fuerza immanente de la Nación.

4—Es importante investigar en los pueblos de América las leyes que rigen la natalidad, con el fin de legislar sobre una base verdaderamente científica, de suerte que nuestro régimen económico, social y político asegure el imperio de condiciones favorables al aumento de nuestra población en términos que hagan realizables nuestros grandes anhelos étnicos y nacionales.

5—El 2.º Congreso Americano del Niño considera como una verdadera necesidad la creación en cada país sudamericano de una institución oficial autónoma que centralice y dirija la acción profiláctica contra la mortalidad infantil.

6—El 2.º Congreso Americano del Niño considera que la lucha contra la mortalidad infantil no debe limitarse solamente a los grandes centros de población, sino que las obras de protección y de profilaxis deben ser difundidas a todos los centros urbanos de cierta importancia.

7—El 2.º Congreso Americano del Niño exhorta vivamente a todos los Gobiernos americanos a legislar y reglamentar las cuestiones primordiales de la vida de las clases proletarias, atenuando las actuales causas de desequilibrio económico y social, factor importante en la mortalidad infantil.

8—Considera que, siendo la ignorancia de las distintas clases so-

ciales, acerca de la crianza de los niños, una de las principales causas de la mortalidad infantil, se debe inculcar desde la niñez, aprovechando la concurrencia de las niñas a los grados superiores de la escuela primaria, conocimientos de puericultura, utilizándose al efecto libros de lectura, máximas, cartillas, conferencias, etc., procurando darle a esta enseñanza una forma práctica para que sea eficaz.

9—El 2.º Congreso Americano del Niño manifiesta la conveniencia de establecer la mayor uniformidad en los datos estadísticos sobre mortalidad infantil. Cree conveniente, además, establecer un certificado de defunción especial para las de la primera infancia, en el que se haga constar la ilegitimidad y la clase de alimentación, según los casos. Cree conveniente que las estadísticas especifiquen separadamente la mortalidad, semana por semana, en el primer mes; mes por mes en el primer año, y, luego, año por año hasta los tres años de edad.

9 (bis)—El 2.º Congreso Americano del Niño envía su aplauso al Gobierno de Chile por el interés que ha demostrado en el mejoramiento de la vivienda obrera, factor tan importante de higiene social.

10—El 2.º Congreso Americano del Niño proclama que la protección del niño debe iniciarse desde el período pre-concepcional, con todas las medidas jurídicas, económicas y morales que aseguran la plenitud del rendimiento social de la mujer, continuándose hasta la terminación de la adolescencia, de tal suerte que el individuo entre a la virilidad en plena posesión de sus atributos psicofísicos, como único medio de perfeccionamiento integral de la raza.

11—Se declara que es conveniente prestigiar la reunión en un organismo autónomo, con una dirección única, bajo la dependencia del Estado, de todas las obras, oficiales o privadas, que se relacionen con la protección de la primera infancia.

12—Señala a la atención de los Poderes Públicos la conveniencia de reglamentar el trabajo de la mujer embarazada, mismo desde el primer tiempo de la preñez.

13—La protección del niño pobre en la primera infancia debe hacerse no solamente en la forma actual, vale decir, yendo el enfermo de la casa al consultorio o centro de protección, sino que las instituciones oficiales y privadas deben ir al hogar del niño a objeto de dispensarle los elementos de protección y asistencia que requiera.

14—Insiste sobre la importancia de la creación de premios en dinero o de subsidios a la lactancia materna en los institutos de protección a la infancia.

15—Que sería útil que los Institutos de Puericultura y Dispensarios Gotas de Leche dispusieran de leche de mujer, ordeñada y envasada convenientemente, a fin de ser distribuida al detalle a los lactantes que la necesitaran.

16—Que se insinúe a los Poderes Públicos la conveniencia de dictar una ley dotando de parteras subvencionadas por las autoridades a las poblaciones rurales.

17—El 2.º Congreso Americano del Niño aplaude la obra inteligente y eficaz de la Sociedad "Pro-Madre" de Montevideo, y hace votos por que en todas las ciudades americanas se funden instituciones análogas, destinadas a proteger a la madre antes y después del nacimiento de su hijo.

18—El 2.º Congreso Americano del Niño se complace en presentar su aplauso al "Club de Madres" de Buenos Aires.

19—El 2.º Congreso Americano del Niño se complace en presentar su aplauso al "Club de Niños" de Buenos Aires.

20—El 2.º Congreso Americano del Niño se complace en presentar al Gobierno y pueblo de Córdoba su aplauso por la cooperación en la obra de difusión de la puericultura.

21—Manifiesta que sería útil que las autoridades sanitarias de todos los países americanos ordenaran que los médicos escribieran cada receta en el dorso de una página de prescripciones higiénicas (propaganda por el lactamiento a pecho, contra la tuberculosis, contra el alcoholismo, etc.), y que se generalice la costumbre de que la receta sea guardada por el cliente, en vez de quedar en la farmacia.

22—El Congreso insiste sobre la necesidad de hacer la profilaxis pre-natal de la oftalmía purulenta de los recién nacidos, por el tratamiento intensivo, durante la gravidez, de todas las lesiones genitales infecciosas, sin desconocer los resultados de la imitación conjuntival profiláctica (método de Credé y similares), cuya aplicación debe continuarse como medio coadyuvante de importancia capital.

23—Debe solicitarse de las autoridades correspondientes la inclusión de la oftalmía purulenta de los recién nacidos en la ordenanza de declaración de las enfermedades infecto-contagiosas.

24—Que se intensifique la profilaxis antitracomatosa, impidiendo-

de la incorporación a la sociedad de inmigrantes afectados y prohibiéndose la concurrencia a las escuelas a los niños traucomatosos.

25—Que los Poderes Públicos de América y los maestros estimulen la organización de las asociaciones periescolares, vinculando la escuela con la familia, teniendo en cuenta que ella representa la más eficaz e inteligente colaboración en la obra que realiza el Estado por medio de la escuela pública.

26—El 2.º Congreso Americano del Niño reconoce la necesidad de enseñar en la escuela primaria la higiene y la puericultura en una forma objetiva y práctica, como una contribución eficiente para la profilaxis de las enfermedades infecciosas y de la mortalidad infantil.

27—El 2.º Congreso Americano del Niño envía su aplauso a la Sociedad "Amigos de la Infancia" de Santa Fe.

28—Entre la escuela primaria y la secundaria, correspondiendo a la pubertad, debe interponerse un ciclo de actividad física y de reposo mental, en el que pueda cada joven gozar la naturaleza y definir su vocación.

29—El 2.º Congreso Americano del Niño, considerando que la higiene bucal y dentaria constituye una de las importantes medidas de prevención capaz de evitar enfermedades diversas y perturbaciones nerviosas perjudiciales para el buen desarrollo físico y psíquico del niño, emite un voto en pro de la instalación de dispensarios dentales escolares oficiales en donde se realice la inspección y el tratamiento de las enfermedades dentarias y paradentarias de la población infantil.

30—Declara, además, conveniente: 1.º Hacer obligatorio el examen bucal a todo niño que curse estudios escolares, proveyéndosele al efecto de la ficha dentaria individual; 2.º Procurar por todos los medios factibles que esos niños reciban la asistencia que su ficha indique como necesaria.

31—En lo que concierne al Uruguay se reconoce de suma utilidad el funcionamiento del Servicio Odontológico Escolar, creado por decreto del Superior Gobierno de fecha 23 de junio de 1914, y se formula un voto por que el Estado amplíe y regularice dicho servicio.

32—Que hay conveniencia en crear policlínicas dentarias para niños pequeños que no están en edad escolar.

33—Teniendo el espectáculo cinematográfico un alto valor edu-

cativo y cultural, pero siendo capaz de provocar alteraciones psicofísicas importantes, según su naturaleza y carácter, se exhorta a los Gobiernos americanos a legislar sobre su funcionamiento, alejando los elementos perturbadores que actualmente figuran en la mayoría de las cintas comerciales.

TEMA "SOBRE PROTECCIÓN A LA INFANCIA"

Organización de la Protección a la Infancia

El 2.º Congreso Americano del Niño emite los siguientes votos:

1.º Que todos los Estados americanos que no tengan aún oficialmente organizada la protección y asistencia de la infancia, establezcan una Dirección o Inspección General encargada de la superintendencia y el contralor de todos los establecimientos oficiales e instituciones privadas destinadas a ese objeto, a fin de coordinar esfuerzos y uniformar normas de procedimientos, evitando errores y dispersión de energías y obteniendo el máximo posible de rendimiento eficaz.

2.º Que todos los cargos públicos relacionados con la protección, higiene y asistencia de la infancia no sean confiados sino a personas que hubieran acreditado una particular competencia técnica, sea por trabajos anteriores, sea por la posesión de títulos conferidos mediante estudios especiales, sea por un concurso de oposición.

VOTOS DE LA SECCIÓN SOCIOLOGÍA Y LEGISLACIÓN, ELEVADOS A PLENARIO Y APROBADOS POR EL CONGRESO EN LA SESIÓN CELEBRADA EL 25 DE MAYO DE 1919.

"Trabajo de los menores"

Debe prohibirse en general el trabajo asalariado de los menores que no hayan cumplido 15 años.

La escolaridad obligatoria, con enseñanza integral y práctica, debe extenderse hasta los 15 años, prohibiéndose ocupar a ningún menor que no acredite haberlos cumplido.

Prohibición del trabajo industrial antes de los 16 años.

Limitación de la jornada de trabajo a 6 horas para los menores de 13 años.

Exigencia de certificado médico de aptitud física para el trabajo a que se destina a los menores.

Debe suprimirse la venta callejera de diarios, revistas, caramelos y cualquier otro artículo, efectuada por niñas menores de edad o por varones que no hayan cumplido, por lo menos, 18 años.

Los trabajos en que peligran la salud o la moral de los menores deben serles prohibidos.

Los locales en que trabajan menores deben ser objeto de una reglamentación severa que imponga las más perfectas condiciones de seguridad, moralidad e higiene.

Prohibición del trabajo nocturno a los menores.

“El trabajo de la madre en fábricas y talleres.—Su reglamentación”

1.º Los países americanos llamarán la atención de las personas entendidas sobre la necesidad de reglamentar el trabajo de la madre obrera.

2.º Como cada país tiene un ambiente especial, y, por lo tanto, las necesidades estarán de acuerdo con él, habrá que estudiar estas cuestiones: 1.º Desde el punto de vista nacional; y 2.º Como el fin que debe perseguirse es crear la raza americana del futuro, capaz de abordar serenamente todos los problemas que el porvenir nos reserva especialmente, habría conveniencia en establecer relaciones de país a país sobre los trabajos realizados al efecto.

3.º Como el salario es el que condiciona el régimen de vida, las primeras reformas debieran tender a establecer el salario mínimo del obrero, de modo que no fuera sólo el mendrugo que se le arroja para no morir de hambre, sino que permitiera a los obreros en general atender a las necesidades físicas, intelectuales y morales a que tienen derecho por su sola condición de pertenecer a la especie humana.

4.º Como la ignorancia de las madres en general, y especialmente de las obreras, en lo que se relaciona con puericultura, causa muchas víctimas en la infancia, deben establecerse clases especiales en la escuela primaria sobre este punto, y además consultorios gratuitos donde la madre reciba nociones de acuerdo con la misión que debe desempeñar.

5.º Siendo el reposo anterior y posterior al parto reconocido como higiénicamente necesario, debe crearse una ley especial que obli-

que a él durante el tiempo que la ciencia considere indispensable para resguardar debidamente la salud de la madre y del niño.

6.º Como esta disposición fracasaría por su base si no estuviese garantida por la indemnización consiguiente, cada país buscaría el medio más apropiado para que la obrera pudiese descansar sin caer en la miseria.

7.º Siendo las Gotas de Leche, las Cantinas Maternales, los Consultorios para lactantes y las Salas-curas, instituciones de valor indiscutible para auxiliar a la crianza del niño, hay que fomentar por todos los medios para que se multipliquen y sean considerados por la obrera como los factores más eficientes para ayudarla en su misión de madre.

“Protección a la infancia.—Tribunales para niños”

1.º La Sección Sociología y Legislación hace votos para que se prestigie la conveniencia de dictar sin demora las disposiciones generales atinentes a la amplia protección del niño, creándose al efecto las Tutorías de la Infancia.

2.º Para que a la vez se establezcan los necesarios Reformatorios educadores y se fomente la acción de los Patronatos.

“Tribunales para menores delincuentes”

El 2.º Congreso Americano del Niño, reunido en Montevideo, declara que es indispensable:

1.º La creación de Tribunales para menores en la legislación penal y procesal de los países americanos.

2.º La incorporación de disposiciones especiales en la ley, de fondo y forma, respecto a los menores delincuentes.

Declara asimismo que esas disposiciones especiales han de consultarse:

1.º La especialización del Tribunal llevada hasta el máximo: juez especialista de la infancia; salas de audiencias distintas; procedimientos y sanciones especiales, haciendo abstracción de la cuestión del discernimiento, reemplazándola por una finalidad educativa y de producción.

2.º La supresión de la prisión: los menores detenidos, delincuentes o presuntos, no deben ingresar en la sala común del Puesto de

Policía, y los condenados no deben ser jamás internados en una prisión común.

3.º Confiar al Juez la facultad de elegir, según las exigencias de cada caso particular, las medidas que estime necesarias para la corrección y protección del menor.

“Delincuencia infantil en lo que respecta a la criminalidad infantil”

Hay que combatir la miseria y la degeneración, y para esto es necesario que se dicten:

1.º Leyes que contemplen las necesidades de las clases pobres.

2.º Leyes que repriman el vicio en general.

3.º Los individuos deben unirse con el fin de formar Ligas, Sociedades, Federaciones, etc., que tiendan a difundir, especialmente en Sud América, las consecuencias que traen el alcoholismo, el juego, la prostitución, etc.

“La salud y mentalidad de los niños en relación con el factor económico”

Considerando que la miseria forma un ambiente contrario a la salud y a la mentalidad normal de los niños, y que la superabundancia puede ser causa de perturbaciones para la salud y engendrar mentalidades no deseables en una sociedad bien organizada, el 2.º Congreso Americano del Niño declara:

Que el porvenir de la especie exige la profilaxis de la miseria y de la superabundancia.

“La instrucción profesional de la segunda infancia y adolescencia”

El 2.º Congreso Americano del Niño formula un voto por el establecimiento de la instrucción profesional obligatoria para los adolescentes de ambos sexos, entre las edades de 14 a 18 años, opinando que esa instrucción debe responder a las exigencias orgánicas del hombre y a las condiciones regionales del ambiente.

La patria potestad

1.º Repútese abandonado todo niño cuya subsistencia y educación no es atendida convenientemente por los padres, sea por carencia

de medios materiales, sea a causa del ambiente en que se desarrolla, sea por razón de la idiosincrasia del menor. El abandono moral o material del niño, la inhabilidad de los padres o la incapacidad de éstos, a pesar de la educación que pudieran dar para evitar la corrupción del menor, deben ser causa de la pérdida de la patria potestad, que sólo podrá recuperarse mediante rehabilitación.

2.º El niño abandonado tiene el "derecho" a la protección de la sociedad, representada por el Estado, y, a su vez, el Estado tiene la "obligación" de amparar y educar al niño que se halla en esas condiciones. Tal protección no importa un acto de beneficencia, sino una función necesaria de política social que debe ser impuesta y reglamentada por la ley. Este derecho del menor abandonado no puede, en manera alguna, ser desconocido o limitado por razones de nacionalidad, de raza, de reciprocidad internacional u otras semejantes: debe ser considerado como inherente a su carácter de persona.

3.º El menor abandonado estará sujeto a la tutela del Estado, el que será representado a este efecto por el Gobierno de la Comuna o Municipio en que vive el menor. La atención de esa tutela podrá ser encargada, por delegación de la Comuna, a las personas particulares, a los asilos oficiales o a las instituciones privadas de asistencia social que cada Municipio determine.

4.º La declaración que califica a un niño como abandonado, y la consiguiente privación a los padres de la patria potestad, será pronunciada judicialmente por los procedimientos más rápidos y sumarios. Mientras se tramite el juicio, el menor podrá ser sacado de la casa de sus padres y sometido a la tutela provisoria del Estado.

5.º Deberá crearse una magistratura especial para juzgar los hechos y los derechos de los menores. Deberá organizarse una inspección fiscalizadora del funcionamiento de los asilos y establecimientos privados de protección a la infancia.

6.º El amparo del niño y las bases de su correspondiente legislación deberían ser materia de un acuerdo internacional que incorporara sus principios al régimen jurídico universal, como se pro-

yecta hacer hoy con la legislación del trabajo en la Liga de las Naciones.

Considerando: Que todas las conclusiones relativas a los problemas individuales y sociales de la infancia, — a saber: natalidad y mortalidad, criminalidad y vagancia, alcoholismo, tuberculosis y degeneración, educación, medicina e higiene, — han reconocido como una de las causas primordiales, porque es general a todas, el factor económico; y

Considerando: Que resolver las causas particulares de esas perturbaciones individuales y sociales de la especie sin resolver la general a todas ellas, es efectuar simplemente la terapéutica del síntoma y no de la enfermedad,

El 2.º Congreso Americano del Niño declara:

Que sin perjuicio de las soluciones particulares que cada problema de los referidos requiera, todas las actividades en pro del mejoramiento del niño deben concurrir a modificar la mala organización económica del actual régimen social.

VOTOS DE LA SECCIÓN MEDICINA

I. El 2.º Congreso Americano del Niño aplaude el magnífico contingente aportado al conocimiento de la clasificación de los trastornos gastrointestinales del lactante por ilustrados relatores, y emite un voto, visto el interés palpitante de la cuestión, para que los distinguidos pediatras sudamericanos continúen el estudio de tan interesante materia y presenten al 3.er Congreso nuevas contribuciones para el mayor esclarecimiento de dicho tema.

II. El 2.º Congreso Americano del Niño, al ratificar la suprema superioridad de la alimentación natural, al considerar que su difusión y mantenimiento es la mejor y tal vez la única manera de luchar contra la morbilidad y mortalidad infantiles, pide a los médicos todos la valiosa colaboración de su consejo diario y repetido; pide a las asociaciones de pediatría la más insistente y tesonera propaganda; pide a las autoridades sanitarias que inscriban en los pro-

ticos de los establecimientos de protección infantil el derecho del niño al pecho de la madre; pide a los Gobiernos, para esta propaganda, su alto prestigio moral y su eficaz apoyo material, y recuerda, en especial, a la mujer americana, la verdad afirmada por Pí-nard, diciendo que los senos de una madre, al igual que su corazón, son irremplazables.

III. El 2.º Congreso Americano del Niño, en vista de establecer relaciones estrechas entre todos los médicos e higienistas que se ocupan del niño en América, para estudiar mejor las cuestiones que a él se refieren, y que son de tan vital interés para estos países, resuelve, sobre la base de las actuales sociedades de pediatría de Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires, fundar una Asociación Sudamericana de Medicina y Protección a la Infancia.

IV. Dada la importancia del tema "Tumores del encéfalo", se resuelve emitir un voto en el sentido de que él sea uno de los temas recomendados para el 3.er Congreso del Niño.

V. La Sección Medicina hace votos por que las amputaciones ceneplásticas sean consideradas como el desiderátum de la cirugía mutiladora y se estimule a los cirujanos hacia esta nueva vía que encarna problemas sociales de magnas consecuencias para el porvenir del niño mutilado.

VI. La Sección Medicina, en presencia de la frecuencia aterradora y alarmante de la tuberculosis latente en la segunda infancia, y convencida de que la causa principal reside en la habitación insalubre del medio pobre, resuelve pedir a los Poderes Públicos la prosecución de los trabajos destinados a dar al obrero el alojamiento higiénico a que tiene derecho.

VOTOS DE LA SECCIÓN ENSEÑANZA

1.º Tema oficial sobre "Obligatoriedad de la enseñanza"

I. La Sección Enseñanza del 2.º Congreso Americano del Niño, formula votos para que todos los Gobiernos de los países americanos, inspirándose en el concepto de la educación integral que deter-

mina las nuevas orientaciones en materia de enseñanza primaria, dicten disposiciones tendientes a establecer con toda rigurosidad la obligatoriedad de esa enseñanza para los niños y para los jóvenes, hasta que completen la llamada elemental, a cuyo efecto arbitrarán los medios y los organismos capaces de responder prácticamente a ello, llenando el objetivo básico de formar seres eficientes en la lucha por la vida, pudiendo los Gobiernos nacionales tomar a su cargo la educación primaria de los Estados o provincias que se declaren incapaces de proveerla en forma.

II. Para que la obligación escolar pueda hacerse efectiva, teniendo en cuenta que abarca el problema escolar en todos sus aspectos, la educación primaria debe comprender estos puntos: A) Período pre-escolar; B) Período escolar de educación común obligatoria de 8 a 12 años y facultativo o vocacional de 12 a 15; C) Educación post-escolar; D) Programa, maestros, edificios, material de enseñanza, etc., etc.; E) Clasificación de los niños de acuerdo con su estado psicosomático.

III. La legislación escolar no debe establecer solamente los medios coercitivos para alcanzar un fin, sino que debe, además, tener presente dos factores importantes, como son los medios de propaganda a favor de la educación y las instituciones de beneficencia escolar.

2.º Tema oficial "Enseñanza Industrial"

El 2.º Congreso Americano del Niño hace votos para que las naciones americanas orienten la enseñanza primaria con un criterio tan práctico y en consecuencia con las exigencias elementales de la industria que el alumno resulte capacitado para actuar en la vida social. A tal efecto, deberá formarse el personal docente, que enseñará en la escuela primaria las nociones básicas de la industria.

3.º Conclusiones sobre "Enseñanza Industrial"

1.º Debe tratarse de formar una conciencia productora autónoma.

2.º El cuerpo docente común debe irse preparando para desempeñar esta función, evolutivamente y en forma práctica.

4.º Tema oficial "Educación Artística"

1.º El 2.º Congreso Americano del Niño formula votos por que todos los artistas de América, pintores, músicos, poetas, etc., realicen obras esencialmente americanas, e intercambien sus creaciones entre todos los países de América, con el fin de llevar a la escuela arte puramente americano y realizar así la magna empresa de americanizar a América.

2.º Que todos los países de América organicen en las escuelas primarias una enseñanza artística que responda en cuanto sea posible al espíritu que informa el voto anterior, por medio de leyes o iniciativas privadas.

3.º Que la acción didáctica del maestro se inspire en las conclusiones del trabajo presentado.

5.º "Enseñanza de la Higiene"

El 2.º Congreso Americano del Niño considera conveniente que los maestros de escuela profundicen el estudio de la Higiene desde el punto de vista de la moral.

6.º "Sobre Cinematografía"

1.º El 2.º Congreso Americano del Niño hace votos por que las autoridades nacionales, provinciales y comunales dicten ordenanzas que reglamenten la asistencia del niño a los cines, y la proyección de cintas, incitando a las empresas y fabricantes de películas a que presten todo su concurso en esta obra de salud y protección de la juventud.

2.º Que se establezca entre las naciones de América un intercambio de películas escolares como un medio de ampliar los conocimientos de los niños y de afianzar y estrechar más los vínculos de solidaridad americana.

El 2.º Congreso Americano del Niño formula un voto por que todos los Gobiernos de América dediquen una atención preferente a los presupuestos escolares, dictando leyes amplias y liberales para

llevar a su realización definitivas las más urgentes necesidades de la escuela.

El 2.º Congreso Americano del Niño hace votos:

Para que el Gobierno Superior de la instrucción primaria en los Estados Americanos esté desempeñado por personas elegidas por el magisterio de los respectivos países.

El 2.º Congreso Americano del Niño aconseja a los Gobiernos americanos faciliten en lo posible la realización de excursiones que con fines de estudio proyectasen los centros científicos, cuerpos docentes y establecimientos de enseñanza, dentro de cada país y de un país a otro.

El 2.º Congreso Americano del Niño formula votos por que los Gobiernos de las Naciones continentales incorporen a la legislación leyes y disposiciones que supriman de la prensa la llamada "Crónica Roja" del delito y del crimen, así como la relación de suicidios, etc., que tienden a sofocar el verdadero sentido de la vida, así en el adolescente como en el niño.

1.º Que la acción oficial y privada, particularmente las asociaciones y establecimientos de enseñanza, divulguen en todo el país las prescripciones y consejos médicos tendientes a prevenir la ceguera.

2.º Que el Estado provea a la educación y bienestar de los ciegos:

- A) Creando institutos especiales, particularmente de internos, para la instrucción primaria de los niños ciegos en la edad escolar que las diversas naciones han fijado para la instrucción obligatoria, incorporando a estos establecimientos departamentos para la educación pre-escolar.
- B) Creando internados de carácter profesional y artístico para los ciegos adultos de uno y otro sexo.
- C) Contribuyendo a la creación y sostén de asilos de protección para los ciegos adultos que no puedan gozar de los beneficios de los institutos profesionales.

Estas dos últimas categorías de establecimientos podrán depender directamente de Comisiones de Patronato.

OFICINA INTERNACIONAL AMERICANA DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA

El 2.º Congreso Americano del Niño acepta el proyecto presentado por su Presidente el señor Luis Morquio, de crear una Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia, que sea el centro de estudios, de acción y de propaganda en América de todas las cuestiones referentes al niño.

Esta oficina será un organismo oficial de todos los países de América que lo suscriban, teniendo su asiento en la ciudad de Montevideo.

El Gobierno del Uruguay pedirá a la Asamblea Legislativa la sanción de una ley creando esta institución, y formulará su reglamentación de acuerdo con los otros Gobiernos americanos.

José Pedro Varela y su obra educacional en el Uruguay

El II. Consejo llamó a concurso, entre maestros, que estuvieran o no en ejercicio, para la presentación de trabajos sobre el tema que sirve de título a esta noticia.

El plazo de este concurso venció el 31 de mayo ppdo., llegando a trece el número de trabajos presentados, cuyos lemas son los siguientes: 1 Sempcr ad eventum — 2 Luz más luz — 3 Emerson — 4 Adelante, siempre adelante — 5 Luz más luz para los cerebros sumidos en la ignorancia — 6 El ambiente decide de la genialidad o medianía de las obras de carácter reformista — 7 Cigala Sacrata Musis — 8 Vox Populi — 9 Trabajo — 10 La obra de Varela, grande y fecunda, tiene que preocuparnos en todo momento, especialmente dentro de la Escuela, donde se hallan los directamente beneficiados. Cuanto se haga y se diga al respecto debe ser para el niño, el que ha de conocer todo trabajo antes de entregarlo a la opinión pública — 11 Luz — 12 Primus inter pares — 13 Luz más luz.

El Jurado encargado de dictaminar, formado por el doctor Juan Aguirre y González, como Presidente, y doctor César Miranda y señora Adela Castell de López Rocha, como vocales — estudia actualmente los trabajos presentados, pero aún no se ha expedido.

Se asignarán — como premios — un *Diploma* y la suma de *doscientos pesos* al mejor trabajo; y un *Diploma* y *cien pesos*, al segundo.

Los trabajos premiados serán publicados en ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, así como los demás que fueran recomendados por el Jurado.

Premio al mérito

Ha sido aprobado por el H. Consejo un proyecto presentado por los señores vocales Dres. Baethgen y Jiménez de Aréchaga, por el cual se establece que el alumno más sobresaliente de cada Instituto Normal, tendrá derecho, al terminar la carrera, como premio a su actuación, a una medalla de oro.

La medalla de oro será otorgada por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, previo informe circunstanciado de la Dirección del Instituto que corresponda. La entrega de ella se hará en sesión pública por el Presidente del Consejo de Enseñanza, y su obtención importará la exención de los derechos del título. Los maestros que se adjudiquen la medalla, quedarán en situación preferente para las designaciones directas a que hubiere lugar.

Para poder alcanzar este premio, el graduando, además de los méritos de su escolaridad, corrección de conducta y signos de estimable vocación, deberá tener, como mínimo, un promedio total de clasificaciones que corresponda a la nota de "Muy bueno con sobresaliente".

Finalmente se establece que los alumnos de escolaridad sobresaliente, pero que no alcancen a llenar todas las necesarias condiciones para la obtención de la medalla de oro, podrán ser exonerados del pago de los derechos del título correspondiente.

Concurso de tesis

El H. Consejo ha prestado su aprobación a un Proyecto de los señores vocales doctor Raúl E. Baethgen y don Julián O. Minard, por el cual se instituyen, para los maestros, concursos de tesis sobre temas escolares.

Los temas serán propuestos por el Consejo de Enseñanza y los concursantes podrán desarrollar uno o varios de ellos, debiendo en este último caso, cada proposición, ser materia de estudio por separado.

Se establece un premio que consistirá en una medalla de oro y la

cantidad de *mil pesos* para el autor de la tesis laureada, y un segundo premio consistente en un diploma de honor y la cantidad de *quinientos pesos* para el autor de la tesis que le siga en mérito.

El Jurado podrá declarar desierto el primer premio y aún el segundo, si así lo estimase justo. Podrá, asimismo, solicitar del H. Consejo se acuerden premios especiales para aquellos trabajos que sin ser acreedores a las primeras distinciones, merezcan, no obstante, ser destacados.

La entrega de dichos premios se hará por el Presidente del Consejo Nacional y en sesión pública y solemne.

El Consejo dispondrá la publicación de los trabajos premiados, así como la de aquellos a que se alude más arriba, pasando la propiedad de estos trabajos, *ipso-jure*, al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

El primero de estos concursos de tesis, versará sobre los temas siguientes:

- 1.º Plan de desarrollo de la enseñanza estética en las escuelas primarias.
- 2.º La educación patriótica y medios para desenvolverla eficazmente en las escuelas primarias.
- 3.º Tipo de escuela que mejor se adapte a las necesidades de nuestro medio rural. Proyecto de organización.
- 4.º Cómo podría introducirse en nuestras escuelas públicas la enseñanza vocacional adaptable a las necesidades de nuestro medio.
- 5.º Orientación que debe darse a la instrucción primaria en nuestro país.

II. EXTERIOR

REPÚBLICA ARGENTINA

PARA COMBATIR EL ANALFABETISMO.—La Liga Nacional de Educación, creada como resultado del primer Congreso Nacional del Niño, con el fin de propender por todos los medios a su alcance a la difusión de la Escuela pública, reunir fondos para la fundación y sostenimiento de escuelas primarias y fomentar toda iniciativa relacionada con la educación física, moral, intelectual, estética y social del niño, — ha iniciado un movimiento para combatir el analfabetismo en todo el país y conseguir adherentes que la secunden en la

importante y difícil obra que tiene que realizar de acuerdo con los fines de su creación.

NUEVAS ESCUELAS. — Por indicación del Consejo Nacional de Educación, el Poder Ejecutivo resolvió, en 1917, — instalar en las diferentes provincias y en los territorios de la República 643 nuevas escuelas, que principiaron a funcionar en el segundo semestre del citado año. De este total se instalaron 38 escuelas infantiles y una elemental en la capital de la República, 518 en las provincias, y las 86 restantes en los territorios. El costo de esas escuelas ascendió a 3.636.816 pesos moneda nacional, por año.

CONGRESO DE MAESTROS. — La Asociación de Maestros de La Plata ha resuelto celebrar un Congreso que se reunirá en esa ciudad en la 2.^a quincena del mes de Diciembre próximo, con el fin de estudiar especialmente, las siguientes cuestiones:

- a) Legislación sobre nombramientos, cesantías y jubilaciones.
- b) Sueldo inicial y aumento progresivo por el número de años de servicio.
- c) Si las provincias están en condiciones económicas para responder a los puntos *a* y *b*, o si conviene la *nacionalización* de los *servicios docentes*.

COMBATIENDO EL ANALEFABETISMO. — El Ministerio de Instrucción pública dictó un decreto — con fecha 4 de Setiembre gpdo. — cuya parte dispositiva dice:

Las Escuelas nacionales de las provincias y territorios que el Consejo Nacional de Educación determine, abrirán del 1.º de marzo al 30 de abril de cada año un registro de analfabetos, en el que se inscribirán e identificarán, sin abonar derecho de matrícula, los niños que no sepan leer ni escribir, comprobado por un examen y:

- a) que hubiesen cumplido 6 años de edad y no tuviesen más de 14; b) que fuesen presentados por personas que se comprometan a instruirlos de acuerdo con los requisitos exigidos por este decreto; c) que los niños que presenten no estuviesen inscriptos o no asistieran durante el año a ninguna escuela; d) el maestro presentará una solicitud en papel simple, en la que expresará su domicilio, sus ocupaciones, su grado de instrucción, un certificado de moralidad firmado por dos vecinos calificados, el local y las horas en que impartirá la enseñanza.

Del 1.º al 15 de los meses de julio, diciembre o febrero de cada

año, los maestros, — tanto varones como mujeres, — podrán solicitar por nota a la dirección de la respectiva escuela el examen de sus educandos matriculados en marzo o abril, previa identificación y constancia de haberse cumplido con las disposiciones correspondientes.

El director de la escuela elevará en mayo al Consejo Nacional de Educación una nómina de los niños inscriptos, con todas las indicaciones que en él mismo se determinan, el nombre de los maestros que se hayan comprometido a instruirlos y sus condiciones de competencia y moralidad.

Los niños serán sometidos a la siguiente prueba:

a) lectura de la página de un libro cualquiera; b) lectura de un diario en la parte que indique la Mesa examinadora; c) escritura al dictado durante 10 minutos; d) escritura y lectura de cantidades hasta 1,000; suma de varias cantidades de una a dos cifras; resta de números de una a dos cifras; multiplicación y división de cantidades de una a dos cifras; problemas prácticos; e) deberán preferirse las lecturas que se refieran a asuntos de historia y geografía nacional, como asimismo, a los objetos más comunes que se relacionen con la industria habitual de los niños de la respectiva localidad.

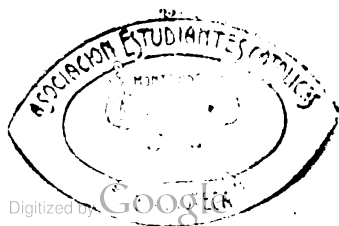
Compondrán la Mesa de examen el director o vice-director de la escuela y un maestro de 1.º o 2.º grado.

Terminado el examen, el director informará acerca de los niños que resultasen aprobados, y el Consejo, previas las certificaciones correspondientes, abonará al maestro treinta pesos moneda nacional por cada uno.

El director de cada escuela pasará al Consejo escolar del distrito respectivo la nómina de los niños que hubiese inscripto, a efecto de verificar que no estén matriculados en ninguna escuela pública o particular.

Termina el decreto autorizando al Consejo Nacional de Educación para ocupar al personal técnico y docente de los institutos de enseñanza secundaria, normal y especial de cualquier punto de la República, donde sea necesario, a fin de asegurar el mayor éxito de las funciones que se le encomiendan.

En los considerandos de este decreto, se deja establecido que la enseñanza que se imparta de acuerdo con el mismo no importará desobligar a los padres, tutores o encargados de los niños en edad



escolar, del cumplimiento del mínimo de instrucción propuesto por la ley de enseñanza primaria.

COLOMBIA

ACADEMIA DE PEDAGOGÍA. — En cumplimiento de la primera ordenanza aprobada en 1917 por la Asamblea de Cundinamarca, se constituyó en Bogotá una Academia de Pedagogía, siendo electo presidente de ella el Dr. José Joaquín Casas, y vicepresidente el Dr. Simón Araújo. La nueva institución está compuesta de 30 académicos de número y sus principales fines son propender por todos los medios a su alcance al progreso de la instrucción pública, no sólo del Departamento de Cundinamarca sino de toda la República.

CUBA

ESCUELAS PREPARATORIAS. — Por ley del Congreso se crearon en las inmediaciones de la capital de la República, en pleno campo, a algunos kilómetros de la ciudad de la Habana, dos escuelas preparatorias, una de varones y otra de mujeres, en las cuales se da instrucción y educación a niños desvalidos y pobres, las cuales estarán adscritas a la Secretaría de Sanidad y Beneficencia. Estas escuelas serán para internos solamente y todos los gastos que originen serán sufragados por el Estado.

La referida ley dispone, además, todo lo relativo a los alumnos, régimen y personal docente administrativo y subalterno de las escuelas.

EL SALVADOR

CONCURSO DE GIMNASIA ESCOLAR. — La Comisión Nacional de Educación Física de San Salvador, creó hace poco un concurso anual de gimnasia escolar para la adjudicación de un premio consistente en una artística copa que será adjudicada al vencedor, fuera de otros premios, tanto colectivos como individuales, que se disputarán todos los años entre los concursantes que tomen parte en la prueba.

El primer concurso de esta clase se verificó el 5 de noviembre de

1917 en el interior del Palacio Nacional, tomando parte en él todas las escuelas oficiales de la capital y algunas de otras poblaciones. El concurso comprende ejercicios colectivos e individuales para las escuelas de varones y solamente colectivos para las de niñas, debiendo cada grupo que se presente a los ejercicios colectivos, estar compuesto de un número de alumnos no menor de 24 para las escuelas de varones y de 16 para las de niñas.

Los ejercicios colectivos obligatorios, con: Una progresión de cuerpo libre y una progresión con los bastones.

HIMNO A LA BANDERA. — Por encargo del Ministro de Instrucción Pública, ha escrito un Himno a la Bandera salvadoreña, el poeta Dn. Francisco Gavidia, el cual será adoptado por todas las escuelas nacionales.

EDIFICIOS ESCOLARES.—La Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador, considerando que según el artículo 33 de la Constitución, la enseñanza pública primaria es gratuita y obligatoria en el país, que el Estado debe protegerla y fomentarla por todos los medios que estén a su alcance y que la mayor parte de las poblaciones y caseríos carecen de edificios escolares que reúnan las condiciones técnico-higiénicas que exige la Pedagogía moderna, para el desarrollo armónico del cuerpo y de la inteligencia del niño, ha votado la suma de 250,000 pesos para la construcción de edificios escolares en toda la República, repartiendo dicha cantidad por partes iguales entre los 14 departamentos que la forman. También ha dispuesto dicha Asamblea que las municipalidades deberán consignar en sus respectivos presupuestos una partida que no baje del 5 ni pase del 10 por ciento de sus rentas anuales para la construcción de casas de escuelas rurales en su respectiva jurisdicción.

ESCUELA PARA MUJERES. — Bajo los auspicios de la Municipalidad de San Salvador, se instaló en el barrio de la Candelaria en esa ciudad, una escuela nocturna para mujeres, en la cual se dará enseñanza gratuita a las obreras que tengan que trabajar durante el día.

Este establecimiento constituirá un apoyo moral para las jóvenes obreras, pues dará certificados a las alumnas que durante algún tiempo se hayan distinguido por su aprovechamiento y buena conducta.

LA FIESTA DEL ÁRBOL. — Todos los años se realiza en esta República la fiesta de los árboles. El día de su celebración se organiza un

gran festival en la ciudad de Santa Ana, durante el cual se efectúa la plantación de árboles de sombra en la principal avenida de la ciudad. El propósito de las autoridades municipales santanecas es continuar sistemáticamente, año por año, — la siembra de árboles en la población para que los niños que mañana serán ciudadanos puedan ver los resultados de sus trabajos en hermosas arboledas que no sólo contribuirán al embellecimiento de la población sino a hacer más saludable su clima.

ESTADOS UNIDOS

LAS ESCUELAS DE VERANO. — La escuela de verano constituye una faz tan interesante como notable del sistema de enseñanza de los Estados Unidos.

Esta rama de la instrucción funciona regularmente en los principales colegios, universidades, escuelas normales e institutos de enseñanza, representando uno de los elementos fundamentales del régimen escolar de dicho país.

La escuela de verano se ha desarrollado en el curso de los últimos 40 años.

Las diferentes clases de estas escuelas y las causas que determinaron su fundación se prestan a un estudio interesante. Muchas de ellas fueron creadas para satisfacer necesidades especiales de la instrucción, habiéndose convertido gradualmente en tipos perfectamente definidos. Algunas de ellas han concentrado en su organización diversas funciones, mientras que otras han continuado fieles a los fines especiales para que fueron establecidas. Sirviéndose de la experiencia y de la imitación, casi todas han adoptado caracteres uniformes y convencionales. Entre éstas figuran la tendencia a relacionar la enseñanza que se da en ellas con la de los institutos universitarios; la influencia que han ejercido con el fin de que dichos institutos posean departamentos regulares de enseñanza de verano, y, en fin, la democratización de la instrucción universitaria y superior, haciendo extensivas al mayor número las ventajas de que hasta ahora sólo habían disfrutado unos pocos.

El origen de la escuela de verano se remonta probablemente a la época en que profesores universitarios que deseaban completar la enseñanza del año académico, propiamente dicho, continuaban durante el verano, con un grupo de discípulos, sus estudios e investigaciones.

La acogida que de parte del público ha tenido el movimiento concerniente a las escuelas de verano, alentó la creación de nuevos tipos, como las que posteriormente se establecieron destinadas al estudio de las bellas artes y de las ciencias naturales.

Una por una, las escuelas normales fueron anunciando cursos veraniegos de pedagogía y de estudios superiores. También surgieron escuelas para maestros de Kindergarten y campamentos campestres para el estudio de las cuestiones sociales.

Según un informe que acerca de las escuelas de verano escribió en 1916 el Comisario de Educación, en los Estados Unidos existían entonces 734 planteles de esta clase, las que pueden clasificarse, de acuerdo con el plan educativo que han adoptado,—en las siguientes categorías: 1.^a escuelas donde se enseñan materias especiales, como lenguas antiguas y modernas, literatura, psicología, ciencias naturales, derecho, medicina, etc.; 2.^a escuelas de bellas artes, para la enseñanza del dibujo, del arte industrial, de la música, de la declamación, etc.; 3.^a escuelas normales destinadas a la enseñanza de los métodos pedagógicos y a la formación de maestros; 4.^a escuelas de carácter general, donde se enseñan todas o casi todas las materias del programa escolar ordinario; y 5.^a escuelas especiales, en las que la idea del estudio va unida a la del descanso y el recreo.

Existe, además, otro tipo de estas escuelas, llamadas de vacaciones. Estas dependen de las escuelas primarias y secundarias y están destinadas a los alumnos de las mismas que no han sido aprobados en ciertas asignaturas o que desean habilitar algunas materias durante el verano, para acortar de ese modo la duración de sus estudios. Puede agregarse que estas escuelas de vacaciones probablemente se dirigen a hacer efectivos los estudios escolares durante todo el año ordinario o civil.

Entre las escuelas citadas, las de pedagogía requieren mención especial, en razón de que la mayoría de las personas que asisten a las escuelas de verano forman parte del personal docente del país. Estas escuelas consagran atención preferente a la psicología de la educación, a los métodos de enseñanza y a otras disciplinas que tienen relación directa con el magisterio. A esta categoría pertenecen las grandes escuelas normales de verano.

Las escuelas de verano destinadas a los alumnos de las escuelas públicas primarias se están propagando rápidamente en Estados Unidos.

En ellas se repiten las materias correspondientes a los diversos grados que comprenden las escuelas públicas, a fin de que los alumnos no aprobados en ellas puedan serlo posteriormente y ser admitidos en el grado superior.

A diferencia de las universidades y colegios, estas escuelas de verano carecen de tradiciones. El tiempo de que en ellas se dispone es tan corto que los estudiantes no necesitan de la vigilancia o el estímulo de ninguna junta directiva. Los métodos que en ellas se siguen son muy sencillos y las reglas muy pocas y sólo se refieren a la mejor manera de transmitir y recibir los conocimientos por parte de maestros y discípulos. Los profesores son en ellas discípulos, idea que, en efecto, es excelente, pues, en realidad, nunca se acaba de aprender. En ellas se mezclan y conviven los adultos y los niños, fuera de que muchas inteligencias superiores inadaptables para la enseñanza regular, producen en ellas los mejores resultados.

La escuela de verano, pues, como se ve, constituye uno de los rasgos característicos del sistema de educación de los Estados Unidos.

ESCUELA EXPERIMENTAL. — En la Universidad de Columbia de Nueva York se instaló una escuela experimental para la enseñanza elemental y secundaria, cuyo plan de estudios es especial. No se incluye en éste ninguna materia, por más fama tradicional que tenga, — que no sea útil para la vida moderna; se ha suprimido allí el estudio del latín y el griego, aún cuando pueden estudiarse traducciones de los clásicos; se enseñan las matemáticas como ayuda para los negocios y para el estudio de las ciencias naturales, y se dedica mucho tiempo a la ciencia concreta, a la enseñanza de la observación y las obras manuales y al dominio de las lenguas modernas.

MAESTROS DE ESCUELA. — Según informes publicados por el Gobierno de los Estados Unidos, existen en dicho país 706,000 maestros de escuela, cuyo sueldo anual es, por término medio, de \$ 525. En el total indicado figuran 537,000 mujeres.

EL ESTUDIO DEL IDIOMA ESPAÑOL. — El Jefe del Departamento de Educación de la ciudad de Nueva York informa que 15,000 alumnos estudian español en las escuelas públicas de dicha ciudad. En la ciudad de Chattanooga, Estado de Tennessee, hay más de 500 estudiantes de español, siendo ésta una de las ciudades de los

Estados Unidos en que el curso de español dura cuatro años. En la ciudad de Detroit, Estado de Michigán, hay 400 niños que estudian español en las escuelas primarias. En 1912 sólo había 4 estudiantes de español en el Emory College de Oxford, Estado de Georgia, mientras que en la actualidad el número de los mismos es de 55. En casi todos los colegios y universidades de los Estados Unidos en que existen cursos de español se han formado clubs para estudiar la América Latina.

GUATEMALA

ESCUELAS MODERNAS. — “El Diario” de Centro América, que se publica en la ciudad de Guatemala, — publicó en una de sus últimas ediciones varios grabados de escuelas modernas de esa capital, con el propósito de dar una idea cabal de la evolución que ha tenido la enseñanza primaria en Guatemala — y la tendencia que actualmente está tomando la educación pública en el país. Pronto habrá 400 años que en el valle de Almolonga, al pié de los gigantes cos y bellos volcanes donde los españoles, seducidos por la belleza del panorama, fundaron la capital de la Colonia, se edificó la primera escuela pública de Guatemala. Más tarde, con el desarrollo de la ciudad vino el aumento de los establecimientos de enseñanza; pero no fué sino hasta después de 1871 que se inició el verdadero florecimiento de la instrucción popular en el país.

PERÚ

COMBATIENDO EL ALCOHOLISMO. — El Poder Ejecutivo, — dictó un decreto hace algún tiempo, — abriendo un concurso para la composición de un libro de texto destinado a la enseñanza anti-alcohólica en las escuelas y centros escolares de la República, y asignando un premio de 100 libras peruanas para el que resulte adoptado.

Los trabajos que se presenten al certamen deberán ser originales y escritos expresamente para este concurso, quedando los opositores en completa libertad en cuanto se refiere a la extensión y detalles del programa y al método y procedimiento que juzguen más convenientes, siempre que se mantengan dentro del círculo de la instrucción primaria en sus dos grados y del carácter que debe informar estos ciclos de la enseñanza, teniendo en cuenta que debe reinar la educación sobre la instrucción propiamente dicha.

SUIZA

EL CINEMATÓGRAFO EN LA ESCUELA. — En el aula de la Prairie de Ginebra (Suiza), se ha establecido, costado por el Departamento de Instrucción Pública, — un servicio de proyecciones y de cinematógrafo para los alumnos de las escuelas públicas. Los siguientes títulos de las cintas presentadas, dan idea del programa de esta innovación instructiva: 1 La reina de las flores — 2 Fabricación de guantes — 3 Los lagos italianos — 4 Los paquidermos — 5 Maniobras de escuadra — 6 La pesca de las esponjas — 7 La vida en el *rauch* — 8 El pato goloso (cómica).

Estas vistas se hacen preceder o acompañar de comentarios, y a veces, de conferencias que las explican.

El cinematógrafo escolar, según la idea del Departamento de Instrucción Pública, debe ser no sólo un medio de enseñanza, sino también un medio de contribuir a luchar—contra los malos *films* públicos. Estos últimos están prohibidos para los niños menores de cierta edad; pero, esta medida sería incompleta si no se proporcionase a los niños ocasión de ver cintas interesantes y de valor que satisfagan sus deseos y los aparten de los cinematógrafos públicos.

R. A. S.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Publicaciones recibidas

Acusamos recibo a las siguientes publicaciones, recibidas durante el primer semestre de 1919:

DE LA REPUBLICA

CERRO LARGO

MELO.—El Deber Cívico.
—— Cerro Largo.

COLONIA

COLONIA.—Boletín Municipal.
—— El Heraldó.
NUEVA HELVECIA.—Helvecia.
ROSARIO.—El Eco Rosarino.

FLORIDA

FLORIDA.—La Voz de Florida.

MALDONADO

MALDONADO.—El Heraldó.
SAN CARLOS.—La Propaganda.
—— El Deber.

MINAS

MINAS.—La Luz.
—— Boletín Municipal.

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO.—Acción Femenina.

- Anales de la Universidad.
- Archivos Latino-Americanos de Pediatría.
- Arquitectura.
- El Auto Uruguayo.
- Boletín del Ministerio de Hacienda.
- Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Boletín del Consejo Nacional de Higiene.
- Boletín oficial de la Administración de Correos, Telégrafos y Teléfonos.
- Boletín Mensual de Estadística Municipal.
- Boletín Municipal.
- Cátedra Escolar.
- La Educación.
- Euskal-Erria.
- Progreso.
- Revista de la Asociación Rural del Uruguay.
- Revista Comercial.
- Revista del Archivo General Administrativo.
- Revista del Centro Militar y Naval.
- Revista de Derecho y Ciencias Sociales.
- Revista del Instituto Nacional de Agronomía.
- Revista del Ministerio de Industrias.
- Revista Médica del Uruguay.
- Mercurio.
- Rodó.
- La Tuberculosis.
- Uruguay-Sport.
- Memoria de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles. 1917.
- *Ministerio de Industrias.* — Memoria del Instituto de Química Industrial. Año 1917.
- *Liga Nacional contra el Alcohólicismo.* — 1.º Congreso Regional contra el Alcohólicismo en el Uruguay. 1918.
- *Oficina de Estadística Agrícola.* — Anuario de Estadística Agrícola. Año 1917-1918.

MONTEVIDEO.—*Alfredo Vidal y Fuentes.*—Morbosidad y mortalidad infecto-contagiosa en la República O. del Uruguay. Años 1913-1916.

— *Banco de la República Oriental del Uruguay.* — Memoria y Balance general, correspondiente al Ejercicio terminado en 31 de diciembre de 1918.

VILLA COLÓN.—Jurventud.

PAYSANDÚ

PAYSANDÚ.—El Telégrafo.

RÍO NEGRO

FRAY BENTOS.—La Campaña.

RIVERA

RIVERA.—El Comercio.

ROCHA

ROCHA.—La Democracia.

LASCANO.—El Lascanense.

— La Idea.

SALTO

SALTO.—¡Adelante!

SAN JOSÉ

SAN JOSÉ.—El Trabajo.

— La Cruzada.

SORIANO

DOLORES.—La Propaganda.

MERCEDES.—El Día.

— El Nacional.

TACUAREMBÓ

TACUAREMBÓ.—El Trabajo.

TREINTA Y TRES

TREINTA Y TRES.—La Acción.

—— La Actualidad.

—— El Comercio.

DEL EXTRANJERO

CONFEDERACION DEL AFRICA DEL SUR

EL CABO.—The Education Gazette.

ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

BLOOMINGTON.—School and Home Education.

FILADELFIA.—América Comercial.

NUEVA YORK.—El Comercio.

—— *Colombia University*. — Annual Report of President
Butler for 1917-1918.

—— Bulletin of the New York Public Library.

—— Inter-América.

—— The Library Journal.

—— The Pan American Review.

—— Las Novedades.

—— La Revista del Mundo.

—— University of the State of New York Bulletin.

NUEVA ORLEANS.—Mercurio.

WASHINGTON.—Boletín de la Unión Panamericana.

ARGENTINA

BUENOS AIRES.—Anales de la Sociedad Científica Argentina.

—— Anales de la Sociedad Rural Argentina.

—— *Bibliotecas Populares*.—Memoria de la Comisión Pro-
tectora de Bibliotecas Populares correspondientes a
los años 1915 y 1916.

- BUENOS AIRES.—Boletín Mensual de Estadística Municipal.
—— Boletín Mensual del Museo Social Argentino.
—— Boletín de la Protectora de Niños, Pájaros y Plantas.
—— Boletín de la Unión Industrial Argentina.
—— Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación.
—— El Monitor de la Educación Común.
—— La Escuela Nacional.
—— La Nación.
—— La Reforma.
—— Nosotros.
—— Revista de la Universidad de Buenos Aires.
—— Revista del Ateneo Hispano-Americano.
—— Renovación.
—— El Zoófilo Argentino.
- CÓRDOBA.—Revista de la Universidad Nacional.
- LA PLATA.—Revista de Educación.
—— Revista de Instrucción Primaria.
—— Boletín de la Dirección General de Estadística y Departamento Provincial del Trabajo.
- SANTA FE.—Boletín de Estadística Municipal.

ESTADOS UNIDOS DE AUSTRALIA

- BRISBANA.—Second Report of the Secretary for Public Instruction, for the year 1917.
- MELBURN.—Victoria Education. Report of the Minister of Public Instruction for the year 1917.

BRASIL

- SAN PABLO.—Boletim de Agricultura.
—— *Clemente Quaglio*.—Instrução Moral e Cívica.

GRAN BRETAÑA E IRLANDA

- EDIMBURGO.—*Edinburgh School Board*.—Annual Report for session 1917-1918.
- OXFORD.—Annual report of the Curators of the Bodleian Library for 1918.

CANADÁ

HALIFAX.—Journal of Education.

QUEBEC.—L'Enseignement Primaire.

— Report of the Superintendent of Public Instruction of the Province of Quebec, for the year 1917-18.

COLOMBIA

BOGOTÁ.—Anales de Ingeniería.

— Cultura.

MEDELLIN.—Colombia.

— Revista Departamental de Instrucción Pública.

COSTA RICA

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.—La Obra.

— La Gaceta.

CUBA

HABANA.—Cuba Contemporánea.

— Cuba Pedagógica.

— Revista de la Facultad de Letras y Ciencias.

— Revista Bimestre Cubana.

CHILE

SANTIAGO.—Anales de la Universidad.

REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO.—Renacimiento.

ECUADOR

QUITO.—Anales de la Universidad Central.

— El Magisterio Ecuatoriano.

EL SALVADOR

SAN SALVADOR.—Mensaje presentado a la Asamblea Nacional
por el señor Presidente de la República doctor don
Alfonso Quiñonez M.

—— Revista de la Enseñanza.

—— La mujer salvadoreña.

ESPAÑA

BARCELONA.—El Clamor del Magisterio.

—— Gaceta Médica Catalana.

—— Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes.

—— Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

MADRID.—Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

—— La Lectura.

—— La Escuela Moderna.

—— La Ciudad de Dios.

—— Unión Ibero-Americana.

MAIORÓN.—Revista de Menorca.

SEVILLA.—Boletín del Centro de Estudiantes Americanistas.

FRANCIA

PARÍS.—Les Annales politiques et littéraires.

—— Boletín de la Alianza Francesa.

—— Bulletin de la Amerique Latine.

—— Bulletin officiel de l'Instruction Primaire.

—— L'Art à l'Ecole.

—— L'Educateur.

—— L'École et la vie.

—— L'Enfant.

—— L'Instituteur Français.

—— L'Illustration.

—— Manuel général de l'Instruction Primaire.

—— Journal de l'Université des Annales.

—— Je sais tout.

—— La Revue.

PARÍS.—*Mercure de France.*

— *La Nature.*

— *Revue générale de l'Enseignement des Sourds-Muets.*

— *Revue Pédagogique.*

— *Revue Universitaire.*

— *Revue Philosophique.*

GUATEMALA

GUATEMALA.—*Centro América.*

HONDURAS

TEGUCIGALPA.—*La Enseñanza Primaria.*

— *Boletín de la Secretaría de Fomento, Obras Públicas y Agricultura.*

ITALIA

BOLONIA.—*L'Università Italiana.*

GÉNOVA.—*L'Igiene delle Scuole.*

MILÁN.—*Il Corriere delle Maestre.*

— *La Cultura Moderna.*

ROMA. — *Bollettino Ufficiale del Ministero dell'Istruzione Pubblica.*

— *Rivista Pedagogica.*

JAPÓN

TOKIO.—*Forty-third Annual Report the Minister of State for Education for the fourth Statistical year of Taisho. 1915-1916.*

— *The Imperial Library of Japan.—Extract of the Annual Report 1917-1918.*

— *Short Account of the Tokyo Educational Museum. 1918.*

MÉXICO

México.—*El Amigo de la Juventud.*

— *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.*

MÉXICO.—Memorias y Revista de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”.

— Revista de Revistas.

PERÚ

LIMA.—La Mujer Peruana.

— Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima.

— Boletín de Minas, Industrias y Construcciones.

PORTUGAL

COIMBRA.—O Instituto.

OPORTO.—A Federação Escolar.

SUECIA

ESTOCOLMO.—Verdandi.

SUIZA

FRIBURGO.—Bulletin Pédagogique.

GINEBRA.—L'Intermédiaire des Educateurs.

LAGANO.—L'Educazione nella Svizzera Italiana.

TUNEZ

TÚNEZ.—Bulletin officiel de l'Enseignement Public.

VENEZUELA

MÉRIDA.—Ideas.

Todas las publicaciones que quedan mencionadas están a disposición de los Maestros y aspirantes al Magisterio de primera enseñanza, en la Biblioteca del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

DOCUMENTOS OFICIALES

Documentos oficiales

I. — Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

SESIÓN DEL 3 DE OCTUBRE DE 1918

.
Acto continuo se acordó dirigir a los Inspectores de Instrucción primaria, la siguiente circular:

Tengo el agrado de remitir a usted..... ejemplares del folleto "Cartilla sobre la Tuberculosis" del que es autor el doctor Alberto Brignole, a fin de que se sirva repartirlos entre las Escuelas de ese Departamento en la forma que estime conveniente.

Dada la importancia de este folleto, no sólo por la índole del tema que en él se desarrolla, sino por la forma sencilla con que ha sido escrito, reclamo su importante cooperación en el sentido de que no se limite su acción a efectuar un simple reparto: se requiere algo más. La obra para combatir esa cruel enfermedad que tantos estragos causa, es una obra de todos; y el Maestro debe también empeñarse en ella, inculcando a los niños las acertadas ideas que se desarrollan en el trabajo del doctor Brignole, tanto en la parte que se refiere al conocimiento del mal en sí, como a los medios para prevenirlo y combatirlo.

En consecuencia, espero que el señor Inspector Departamental sabrá dar el verdadero alcance a estos folletos y los hará llegar al Personal enseñante de manera que pueda cooperar a esta obra, en la que, por ningún concepto, puede faltar la Escuela uruguaya, además de recomendar que, una vez por semana, se proceda a leer y explicar debidamente una parte de los mismos.

Saludo, etc.

.

SESIÓN DEL 4 DE OCTUBRE DE 1918

.

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que los señores Vocales han estudiado el proyecto del doctor Jiménez de Aréchaga, por el que se reglamenta la "Foja de servicios" del Personal docente, presentado en la sesión del 2 de septiembre próximo pasado. —R. Apruébase el proyecto de reglamentación de las "Fojas de servicios" del Personal docente, y su respectivo formulario, con el agregado en el artículo 10 y la fórmula sustitutiva del artículo 18. Sanciónase un voto de aplauso al señor Julio Villarino, de acuerdo con el párrafo N.º 2 de la Exposición de motivos del proyecto, y queda autorizada la Mesa para remunerar los servicios del señor Villarino. — Hágase saber por circular a las Comisiones Departamentales y a todos los funcionarios escolares y pase al Depósito para la impresión de las "Fojas de servicios".

El agregado (Inciso 2.º) al artículo 10, a que se refiere la precedente resolución, dice así: "Las sanciones que se aplicarán serán las penas graves previstas en la disposición de julio 12 de 1878."

La fórmula sustitutiva del artículo 18, dice así: "No se anotarán, durante los seis meses siguientes a la aprobación de esta Resolución, los datos indicados en los números 5, 6 y 7 del artículo 1.º, decretado antes de la constitución del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. Durante el indicado plazo de seis meses, podrán los interesados solicitar ante quien corresponda la revisión de los sumarios correspondientes, y de acuerdo con los procedimientos reglamentarios. Las modificaciones serán acordadas por unanimidad de votos. Vencido dicho plazo, se anotarán en las "Fojas de servicios" los datos pertinentes. Los interesados que soliciten revisión de sumarios, deben comunicarlo al mismo tiempo y directamente a la Inspección Adjunta.

Acto continuo se entró a considerar el proyecto de los doctores Aguirre y González, Baethgen y Prando, presentado en la sesión del 30 de septiembre ppdo., por el que se dispone la celebración, en todas las Escuelas, de un acto de homenaje a la memoria de Varela.

Se resolvió, después de un cambio de ideas, aprobar en todas sus partes el proyecto de la referencia, con excepción de lo establecido en los artículos 1.º y 5.º, que será tratado en su oportunidad.

SESIÓN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1918

Acto continuo se adoptó la siguiente resolución: El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, declara: Que, dada la actual organización de las Altas Autoridades escolares, la disposición del artículo 22, — final del primer apartado, — de las Reglas de procedimiento para Exámenes y Concursos, no es aplicable a los Miembros del Consejo cuando éstos presiden las Mesas examinadoras; y dispone, a la vez, que la parte que a éstos pudiera corresponder, como Miembros de dichas Mesas, en virtud de la disposición citada, se vierta en la Tesorería del Consejo.

Acto continuo, la Comisión designada en la sesión del 12 de agosto ppdo., para informar sobre las modificaciones que convendría introducir en la Ley de Herencias y Donaciones, presentó el siguiente *Proyecto de modificaciones a la Ley de Herencias y Donaciones*:

El Senado y Cámara de Representantes, reunidos en Asamblea General, etc.,

DECRETAN:

Artículo 1.º El Impuesto de Herencias y Donaciones se destinará en su totalidad al Tesoro de Instrucción primaria.

Art. 2.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal entregará a la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones, mensualmente, el 20 o/o del producido total de dicho impuesto.

Art. 3.º El servicio de la "Deuda Interna de Conversión de 6 1/2. 1916" será atendido con rentas generales.

Art. 4.º Los legados y donaciones destinados al Tesoro Escolar, siempre que no tengan la calidad de modales o condicionales, se invertirán preferentemente en la construcción de edificios escolares.

Art. 5.º Quedan exoneradas del Impuesto de Herencias todas las sucesiones donde exista un legado a favor de la Instrucción primaria cuando éste exceda por lo menos de un 50 o/o del impuesto que deben pagar por las leyes vigentes.

Art. 6.º Derógase el artículo 5.º de la Ley de 17 de septiembre de 1914 y demás disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 7.º Comuníquese, etc.

Fundamentos de este proyecto

Las leyes de impuestos de Herencias y Donaciones anteriores a la promulgación de la de fecha 17 de septiembre de 1914 destinaban en su totalidad el impuesto al Tesoro de Instrucción primaria, distribuyéndose en esta forma: el 88 o/o a Instrucción primaria y el 12 o/o a la Caja escolar. De acuerdo con aquella Ley y la del 13 de abril de 1909 el impuesto se distribuye hoy así: el 48 o/o para Instrucción primaria, el 40 o/o para el servicio de la Deuda Interna de Conversión de 6 1/2 o/o 1916 y el 12 o/o para la Caja escolar de Jubilaciones y Pensiones. Según los datos suministrados por la Contaduría del Consejo de Enseñanza primaria y normal, el producido del Impuesto en los tres Ejercicios anteriores es el siguiente:

Ejercicio	1915-1916	\$	669,196.45
"	1916-1917	"	518,921.72
"	1917-1918	"	691,800.84
Total.		\$	1,879,919.01

En estas sumas están incluídas algunas herencias regidas por la Ley de 30 de agosto de 1893; pero la mayor parte corresponden a la Ley de 17 de septiembre de 1914, por concepto de 60 o/o del Impuesto, de la cual se ha deducido el porcentaje que se asigna a la Caja escolar. En los mismos Ejercicios el Superior Gobierno ha entregado a Instrucción primaria, como complemento de su Presupuesto, las siguientes cantidades:

Ejercicio	1915-1916	\$	960,057.05
"	1916-1917	"	1,002,629.36
"	1917-1918	"	899,478.48
Total.		\$	2,862,164.89

Como se comprueba por estos datos, resulta que no tiene objeto alguno la distribución actual del Impuesto, pues el Gobierno, con rentas generales, ha tenido necesidad de entregar una cantidad mayor aún que la parte del Impuesto de Herencias destinado a Ins-

trucción primaria. En cambio hay una gran conveniencia en que se entregue el total de dicho Impuesto exclusivamente para Instrucción primaria a fin de poder buscar más adelante otros recursos con igual fin, pues de este modo llegará a conseguirse que la Instrucción primaria pague su Presupuesto con rentas propias, sin necesidad del auxilio del Gobierno. Además, aprovechará la Caja escolar de una entrada mensual de \$ 6,000.00, aproximadamente, que alcanzaría hoy a cubrir el déficit que tiene esa Institución que, como se sabe, se paga en la actualidad con los reintegros que el Gobierno entrega, por aquel concepto, en cuotas mensuales de 5,000 pesos, recurso transitorio que conviene desde ahora tratar de sustituirlo.

R. — Repártase.

.....

SESIÓN DEL 23 DE OCTUBRE DE 1918

.....

Acto continuo se adoptó la siguiente resolución: Concédese, por el corriente año, y sin que ello importe sentar precedente, a los aspirantes a Maestros de primer grado de campaña, el derecho de rendir exámenes en la Capital de sus respectivos Departamentos, ante las Mesas que nombre el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, siempre que el número de ellos sea de diez como minimum y que abonen cada uno, además de los derechos correspondientes, una cuota extraordinaria de diez pesos para los gastos. Estos exámenes se realizarán en un todo de acuerdo con las "Reglas de procedimientos para Exámenes y Concursos". Las solicitudes respectivas se presentarán ante las Inspecciones Departamentales, fijándose para su recepción hasta el diez de noviembre próximo; y en su forma y documentos que las acompañen se estará también a lo dispuesto por las Reglas de procedimiento. Los derechos de examen y las cuotas extraordinarias se abonarán al tiempo de presentar las solicitudes. Vencido este término, las Inspecciones Departamentales, dentro de los cinco días subsiguientes, remitirán al Consejo Nacional las solicitudes y demás recaudos, así como también las sumas que hayan cobrado. Con diez días de anticipación a la fecha de la iniciación de los exámenes, el Consejo Nacional nombrará las personas que han de formar las Mesas. La asignación co-

correspondiente a los miembros de las Mesas, será fijada por el Consejo Nacional, teniendo en cuenta el trabajo y las circunstancias especiales en que él se efectúe.

Y solicítase del Ministerio la autorización correspondiente, recomendándole su aprobación; y manifiéstese que las razones que justifican esta resolución, son las mismas en las que se fundaron las relativas a los Departamentos de Paysandú y Salto, dictadas por el Ministerio en el año anterior.

.

SESIÓN DEL 28 DE OCTUBRE DE 1918

.

Seguidamente se acordó ampliar la resolución del veintitrés del corriente, relativa a los exámenes de aspirantes a Maestros de primer grado de Campaña, en las capitales de los respectivos Departamentos, en el sentido de que también puedan rendir exámenes los aspirantes de segundo grado, siempre que éstos sean cinco por lo menos en cada asignatura.

.

SESIÓN DEL 31 DE OCTUBRE DE 1918

.

Acto seguido se adoptó la siguiente resolución, propuesta por el Vocal doctor Varela: Hágase saber a las Comisiones Departamentales, que, en los casos que se decreta la suspensión de funcionarios escolares, a objeto de rodear de mejores garantías la instrucción de un sumario, dicha suspensión no debe durar más que el tiempo absolutamente indispensable para el rápido diligenciamiento de las primeras declaraciones del personal a sus órdenes.

.

SESIÓN DEL 6 DE NOVIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo se adoptó el siguiente Reglamento para los exámenes de los alumnos de los Institutos Normales:

Los exámenes de los alumnos de los Institutos Normales se verificarán en la siguiente forma:

Artículo 1.º Habrá dos períodos de exámenes: uno ordinario, al terminar el curso anual, y otro extraordinario, en el mes de marzo.

Art. 2.º Los alumnos de cualquier año y grado están obligados a rendir en el período ordinario los exámenes de todas las materias que en ese año hayan cursado.

Art. 3.º No se fija orden determinado para los exámenes, pero en todos los casos, al terminar las pruebas, cada alumno deberá haber sido examinado y clasificado en todas las asignaturas que haya cursado en el año.

Art. 4.º Terminado cada examen, el Tribunal cambiará ideas y consultando, además, el promedio de clasificación obtenida por el alumno durante el año, lo clasificará con una de las siguientes notas: *Reprobado, Aprobado, Muy bueno, Sobraliente*.

Para el cumplimiento de este artículo habrá a disposición de las Mesas, cuadros con los promedios de las clasificaciones dadas a cada alumno por los Profesores en el transcurso del año.

Además, en caso de duda, se consultará al Director del Establecimiento, el que informará sobre los méritos y disposiciones para la carrera del examinando.

Art. 5.º El alumno que no hubiera obtenido aprobación en todas las materias en el período ordinario, o que no la hubiera obtenido en ninguna, estará obligado a rendir en el período extraordinario examen de cada una de las materias en que fué reprobado.

Si no obtuviera aprobación en alguna de ellas, será eliminado del Establecimiento.

Art. 6.º Los exámenes en cada materia durarán cinco minutos como mínimo.

Art. 7.º Los exámenes serán recibidos por varias Mesas, correspondientes a cada uno de los grupos de materias que se indican a continuación:

1.er Grupo: Dibujo, Caligrafía, Trabajos manuales.

2.º Grupo: Lectura, Gramática, Literatura, Francés.

3.er Grupo: Geografía, Historia.

4.º Grupo: Ciencias (Historia Natural, Anatomía, Fisiología, Higiene, Agricultura, Zootecnia, Física, Química, Industrias, Economía doméstica y Labores.

5.º Grupo: Moral, Filosofía, Ciencias Sociales, Constitución, Psicología, Pedagogía y Práctica de la enseñanza.

6.º Grupo: Solfeo.

Art. 8.º Las Mesas examinadoras se formarán con un Miembro del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal u otra persona designada al efecto; un examinador rentado y el Profesor de la materia.

Art. 9.º Los exámenes de Pedagogía, Psicología, Historia, Constitución y Geografía, serán escritos y consistirán en tres pruebas, cuyos temas designará la Mesa respectiva; dos de esos temas deberán ser desarrollados en forma concreta, y el otro (que elegirá el examinando entre tres que propondrá la Mesa), deberá ser desarrollado ampliamente.

Para el conjunto de pruebas escritas sobre cada una de estas materias, el alumno dispondrá de un término de dos horas.

En el examen de Geografía, una de las pruebas concretas podrá ser un mapa elegido entre los que determina el Programa de la materia.

Art. 10. En caso de duda o desacuerdo sobre la clasificación que los trabajos escritos merezcan, y muy especialmente cuando ella no coincida con la obtenida por el examinando durante el curso, podrá completarse el acto con un breve examen oral.

Art. 11. Los exámenes de Dibujo, Caligrafía, Labores y Trabajos manuales, consistirán en una prueba práctica realizada por cada alumno.

Art. 12. El examen de Solfeo y Canto se desarrollará en dos actos: un examen oral, individual, sobre teoría de la Música y Solfeo leído, que dará base a la clasificación de cada alumno, y un examen de conjunto sobre Solfeo cantado y canciones aprendidas durante el año, en el cual será clasificado el conjunto.

Art. 13. El examen de Francés consistirá en un ejercicio de dictado de un trozo del libro de lectura y un examen oral, de acuerdo con el Programa.

En la clasificación, que será individual, se tomarán en cuenta las dos pruebas.

Art. 14. Los exámenes orales de Matemáticas deberán ser precedidos por un ejercicio escrito, cuyo resultado se tomará en cuenta para la clasificación del examinando.

Art. 15. Los exámenes de Gramática (2.º y 3.er año) consistirán en un trabajo práctico (ejercicio de análisis o de redacción y dictado), para el cual dispondrá el examinando de una hora como mínimo.

Este examen podrá ser complementado, cuando el Tribunal lo juzgue necesario, con un examen oral individual.

Art. 16. El examinando que en el año correspondiente a la terminación de los estudios de un grado, haya sido aprobado en todas las materias teóricas, orales y escritas, rendirá un examen práctico que consistirá en dos lecciones dadas en la Escuela donde haya efectuado la práctica, para cada una de las cuales dispondrá de diez minutos.

Cada tema será dado a conocer al examinando con una anticipación de quince minutos para Primer grado, y de media hora para Segundo.

Art. 17. Obtenida la aprobación en el examen práctico, el alumno tendrá derecho a que se le expida el título de Maestro.

En caso de reprobación repetirá la práctica, antes de rendirlo de nuevo, por el plazo de tres meses hábiles.

Art. 18. Los formularios para las Actas de exámenes serán los que se han puesto en uso para los exámenes de Maestros nacionales y se llenarán en la misma forma.

.

SESIÓN DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo se resolvió que el artículo 7.º del Reglamento para los exámenes de los alumnos de los Institutos Normales, quede redactado así: "Art. 7.º Los exámenes serán recibidos por varias Mesas, correspondientes a cada uno de los grupos de materias que se indican a continuación:

1.er Grupo: Dibujo, Caligrafía y Trabajos manuales.

2.º Grupo: Lectura, Gramática y Literatura.

3.er Grupo: Inglés y Francés.

4.º Grupo: Geografía e Historia.

5.º Grupo: Matemáticas (Aritmética, Álgebra, Geometría Trigonometría y Contabilidad).

6.º Grupo: Ciencias (Historia Natural, Anatomía, Fisiología, Higiene, Física y Química).

7.º Grupo: Agricultura, Zootecnia, Economía doméstica, Industrias y Labores.

8.º Grupo: Moral, Constitución, Psicología, Ciencias Sociales y Filosofía.

9.º Grupo: Pedagogía y Práctica de la enseñanza.

10.º Grupo: Solfeo y Canto.

SESIÓN DEL 8 DE NOVIEMBRE DE 1918

Acto continuo se resolvió, por moción del Vocal doctor Jiménez de Aréchaga, — a fin de facilitar la constitución de las Mesas que deben presidir los Concursos, — solicitar del P. E. la modificación del artículo 25 de las Reglas de procedimiento para Exámenes de Maestros nacionales y Concursos, en la siguiente forma: La Mesa de los Concursos será elegida por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, y se compondrá de un número de Miembros que no debe bajar de cinco, ni exceder de nueve, incluido el Presidente. Se elegirán, además, dos suplentes.

La Mesa será presidida por la persona que indique el Director de Enseñanza.

SESIÓN DEL 12 DE NOVIEMBRE DE 1918

El Vocal doctor Varela, presenta el siguiente Proyecto de reglamentación de la reválida de exámenes universitarios para los aspirantes a Maestros:

Artículo 1.º Sólo habrá lugar a la reválida de exámenes rendidos por el sistema de conjunto en las Secciones de Enseñanza secundaria y en los Liceos Departamentales, para optar al título de Maestro de 1.º grado, cuando el solicitante haya rendido examen, obteniendo aprobación, en los cuatro que comprende la Enseñanza secundaria.

Art. 2.º La reválida comprenderá en ese caso las siguientes materias: Matemáticas, Lenguaje, Moral, Historia y Constitución, Dibujo, Francés, Ciencias físicas y naturales y Geografía.

Art. 3.º Si el solicitante ha sido observado en el examen de alguna de las materias indicadas en el artículo anterior, quedará ella excluida de la reválida, debiendo en consecuencia aquél rendir nuevo examen de la misma.

Art. 4.º Los aspirantes al título de Maestro de 1.er grado, de procedencia universitaria, deberán someterse a una prueba práctica para demostrar si tienen competencia en composición y ortografía.

Dicha prueba se realizará ante una Mesa especial que se nombrará en cada caso.

Art. 5.º Si el aspirante es reprobado en la prueba establecida por el Artículo anterior, quedará obligado a rendir examen de lenguaje en la época que corresponda, quedando, en consecuencia, excluida dicha materia de la reválida reconocida en el Artículo 2.º.

Art. 6.º Los exámenes libres de Enseñanza secundaria serán revalidados parcialmente, siempre que se acredite en forma haber obtenido la nota de Muy bueno o Sobresaliente en cada asignatura completa.

No obstante, para tener la reválida de los exámenes de Idioma castellano, se necesitará la aprobación previa en la prueba práctica establecida por el Artículo 4.º.

Art. 7.º Como regla general, no ha lugar a la revalidación de exámenes de la Enseñanza secundaria para optar al título de Maestro de 2.º grado.

Sin embargo, podrá obtenerse la reválida de Historia Americana, Historia Universal, Filosofía, Literatura y Francés, siempre que se acredite en forma que se ha obtenido en los exámenes correspondientes la nota de Muy bueno o Sobresaliente.

Art. 8.º Los exámenes de materias comprendidas en el Plan de estudios preparatorios serán revalidados para optar al título de Maestro de 2.º grado, siempre que, habiendo equivalencia de programas, se acredite en forma haber obtenido aprobación por unanimidad.

H. Consejo:

Aunque estoy convencido de que la mejor solución para el problema que suscitan los pedidos, cada vez más crecientes, de revalidación de exámenes universitarios, no podrá obtenerse sino cuando se estudie y resuelvan otros problemas graves sobre la organización de la carrera magisterial, creo que hay que ir de inmediato a una solución provisoria desde que no es posible desatender por más tiempo los insistentes pedidos que se formulan, sobre todo para la revalidación de exámenes de Enseñanza secundaria, para optar al título de 2.º grado.

La ex Dirección general, a indicación mía, sostuvo el principio de la no revalidación de esa clase de exámenes para el 2.º grado, desde que la reglamentación, si bien no lo dice de una manera expresa, no había previsto sino el caso de revalidación para el 1.er grado, y nadie podía estar más enterado que yo al respecto, desde que fui el autor del proyecto, y aún de las modificaciones que propuso el Ministerio de Instrucción pública, y que formulé particularmente con su acuerdo.

En cuanto a la revalidación de materias para el 1.er grado, reglamentada por Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 17 de abril de 1916, creo que merece también una atención especial porque fué en espíritu demasiado complaciente el que presidió las soluciones contenidas en el citado Decreto con perjuicio evidente del punto de vista escolar.

El resultado práctico ha sido en realidad, que todos los fracasados de la Enseñanza secundaria han venido a engrosar las filas de los aspirantes al título magisterial y tal consecuencia no responde a ningún fin escolar útil, desde que ni siquiera podría invocarse, como en otro tiempo, que fuera necesario dar facilidades para hacernos rápidamente de profesionales, porque hoy en día para nadie es un misterio que hay plétora de Maestros.

Por eso creo conveniente aprovechar esta ocasión en que el Consejo tiene que pronunciarse sobre la revalidación de los exámenes de Enseñanza secundaria para el 2.º grado, en virtud de las apelaciones interpuestas contra resoluciones denegatorias de la ex Dirección general, para proponer al Gobierno una nueva reglamentación sobre reválidas que comprenda tanto el 1.er grado como el 2.º.

Desde luego, es necesario partir de la base de que no hay por qué cerrar por completo la puerta de entrada al Magisterio a los elementos procedentes de los Liceos, sino que, por el contrario, puede y debe fomentarse ese cambio de orientación de muchos que por una u otra razón de orden particular así lo desean, pero también es claro que existe el deber ineludible de parte de la Autoridad escolar de controlar debidamente ese ingreso por medio de una reglamentación eficaz que dé garantías suficientes respecto a la preparación de los aspirantes.

Es imprescindible no olvidar también en este momento la diferencia substancial que existe entre la enseñanza normal y la enseñanza secundaria y a este respecto me refiero a lo que ya dije en mi informe anterior.

Por otra parte, el régimen de exámenes de conjunto para los estudiantes reglamentados de la Enseñanza secundaria, que todavía se mantiene en vigencia, a pesar de todo lo que se ha dicho en su contra, impone también el deber a la Autoridad escolar de contemplarlo con criterio exigente, donde que salta a la vista sus defectos como sistema de contralor efectivo de la verdadera preparación del examinando. Esto que puede no ser una falla substancial, según el modo con que se encare el problema de la enseñanza secundaria es, sin embargo, un punto delicadísimo para quienes como nosotros lo encaramos del punto de vista de la enseñanza normal.

Hechas estas consideraciones de carácter general, paso a fundamentar sucintamente las disposiciones contenidas en el proyecto de reglamentación que precede a este informe. En ocho artículos he tratado de formular reglas claras y precisas reglamentando la reválida sobre la base de mi experiencia personal, como Profesor universitario, y contemplando la realidad de las cosas como las argumentaciones teóricas que puedan invocarse.

Artículo 1.º Responde a la idea de evitar la entrada al Magisterio de los fracasados de la Enseñanza secundaria.

Art. 2.º Las materias comprendidas son las comunes al plan de Enseñanza secundaria y al de la Enseñanza normal. Quedan excluidos, como es lógico, Lectura, Caligrafía, Economía doméstica, Agricultura, Ganadería y Pedagogía, que no figuran en el plan universitario.

Art. 3.º La observación en el examen de conjunto demuestra la falta de preparación del alumno en una o más materias; por consiguiente, se explica el rechazo del pedido de reválida de las materias que están en ese caso; y aunque del punto de vista universitario esa deficiencia pueda ser subsanada por la aprobación en el año siguiente, creo que no debe producir el mismo efecto en la Enseñanza normal.

Art. 4.º Es notoria la falta de preparación de muchos alumnos de la Enseñanza secundaria en composición y ortografía y me lo han atestiguado varios Profesores. Ahora bien: si malo es que los que van a seguir una carrera tengan esa deficiencia, sería un colmo que los que van a ser Maestros no supieran escribir correctamente. Para evitar ese mal es que se establece esta prueba práctica.

Art. 5.º Si la reprobación en la prueba práctica demuestra falta de preparación en Lenguaje, nada más natural entonces que exigir una nueva prueba.

Art. 6.º Los exámenes libres de la Enseñanza secundaria son parciales, es decir, se rinden por materia, y, por consiguiente, como prueba de suficiencia en sí son superiores a los exámenes de conjunto. En cambio, denotan que el estudio ha sido libre, es decir, practicado la mayor parte de las veces o sólo por el estudiante o en malas condiciones. El estudio libre en Enseñanza secundaria, cuando trae como consecuencia, como en la mayoría de los casos, que el estudiante se prepara solo, sin asistir a clase alguna ni estar bajo la dirección de un Profesor competente, es una verdadera monstruosidad pedagógica que demuestra un absoluto desconocimiento de la verdadera finalidad de los estudios secundarios. Desgraciadamente, no hemos salido todavía de ese régimen absurdo, debido principalmente al criterio erróneo de los que creen que de esa manera se contempla equitativamente la libertad de todos. En puridad de hechos, lo que se consagra es la libertad de haraganear en un período de la vida del hombre en que éste no está en condiciones de medir las funestas consecuencias de futuro que le producirá su haraganería del presente. De manera, pues, que teniendo en cuenta lo favorable y lo desfavorable en la situación del estudiante libre, es que propongo en su favor, el derecho de revalidar parcialmente, y en su contraria, dada la presunción de mala preparación que el estudio libre encarna en sí, que se le exija la nota de Muy bueno o Sobresaliente.

Art. 7.º Los nuevos programas para optar al título de Maestro de 2.º grado responden a llenar una exigencia imperiosamente sentida dentro del organismo escolar, y es la de hacernos de Maestros que tengan una preparación superior capaces no sólo de dirigir clase o Escuelas sino de tomar en lo futuro la dirección y contralor superior de la enseñanza primaria. Por eso es que al lado de los programas ampliados de algunas materias que antes se cursaban, se han puesto los de otros estudios cuyo carácter esencialmente cultural impone la exigencia a que me referí en el párrafo anterior. Dentro del orden escolar los estudios del segundo grado no pueden seguirse sino después de haberse obtenido el título de 1.º grado, de manera que viene a haber dos ciclos de estudios, en cada uno de los cuales se preparan los aspirantes en un número grande de materias: trece en el 1.º grado y diez y seis en el 2.º.

Los estudios del 1.º grado se hacen generalmente en la adolescencia y el título respectivo no puede obtenerse hasta tener cumplido los diez y siete años. La consecuencia es, pues, que los estudios de 2.º grado no se hacen sino de los diez y siete años para arriba,

es decir, cuando las facultades mentales han llegado en el hombre a su pleno desarrollo, y es indudable que lo que se estudia en esa época de la vida se aprovecha mucho mejor. Estas son las razones que me inclinan a preconizar la regla de no hacer lugar a la revalidación de estudios secundarios para el 2.º grado, desde que el criterio de equivalencia de programas resulta notoriamente insuficiente para presidir la solución de la cuestión que nos ocupa. Sin embargo, el deseo de hacer algo para aumentar un poco el número bien reducido, por cierto, de los que se han decidido a cursar estudios, según los nuevos Programas, me inclina a proponer como excepción, que se conceda la reválida de algunas materias de finalidad cultural con la garantía de la nota obtenida en el examen. Este régimen de estímulo coincide en sus lineamientos generales con el que a proposición mía sancionó la ex Dirección general para atraer a los nuevos estudios a los Maestros de 2.º grado por el Programa antiguo.

Art. 8.º Los estudios preparatorios corresponden como estudios de segundo ciclo a los de 2.º grado, y, por consiguiente, se impone ante la equivalencia de programas la reválida lisa y llana.

José Pedro Varela.

R.—Repártase.

SESIÓN DEL 14 DE NOVIEMBRE DE 1918

Seguidamente se resolvió, con motivo del fallecimiento del antiguo Profesor señor Jaime Ferrer y Barceló, — como acto de homenaje póstumo, — pasar una nota de condolencia a la señora viuda; mandar confeccionar un retrato al óleo, para colocarlo en la antesala del salón de sesiones; y publicar la biografía del extinto en el próximo número de la revista oficial ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

SESIÓN DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1918

Acto continuo el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga, hizo moción para que se mandase hacer un retrato al óleo del ex Inspector na-

cional Jacobo A. Varela, para ser colocado en el salón de sesiones del Consejo; y así se resolvió.

.

SESIÓN DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo se entró a considerar el Proyecto del Vocal doctor Varela, presentado en la sesión del 12 del corriente, reglamentando la revalidación de los exámenes universitarios de los aspirantes a Maestros.

Se resolvió, después de un extenso cambio de ideas, elevar el Proyecto de la referencia al Ministerio del ramo, solicitando su aprobación, y la derogación, en consecuencia, del Decreto del 17 de abril de 1916, y manifestando que el Consejo lo ha aceptado con las siguientes modificaciones, inspiradas en el deseo de aumentar todavía más las garantías que contiene para asegurarse de la buena preparación de los solicitantes de reválida: "Exigir en el caso del artículo 1.º, la aprobación por unanimidad y sin observaciones, en los cuatro años de exámenes, suprimiendo, en consecuencia, el artículo 3.º. Además, se resolvió proponer la siguiente *Disposición transitoria*: Esta reglamentación se aplicará a las solicitudes de reválida que están actualmente a estudio del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

.

SESIÓN DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo el Vocal doctor Prando hizo moción para que se solicitase del Poder Ejecutivo la derogación del Decreto de fecha 2 de julio de 1913, que autoriza la intervención de los Inspectores de Instrucción primaria en la política activa.

Puesta a votación la moción del doctor Prando, después de haber sido discutido el punto extensamente, lo hicieron por la negativa, el Director, doctor Aguirre y González y los Vocales doctor Baethgen, señor Gaggero, doctor Jiménez de Aréchaga y señor Miranda; y, por la afirmativa, el autor y el doctor Varela.

Acto seguido el Vocal señor Gaggero hizo la siguiente moción: Habiendo llegado a conocimiento del H. Consejo, que en ciertos casos no se manifiesta, por parte de algunos Maestros, el suficiente interés para regularizar la asistencia de alumnos, mociono para que se dirija nota al Inspector Departamental de Montevideo, ordenándole que solicite de los Directores de las Escuelas que le remitan el sábado de cada semana una relación de la asistencia media.

Se resolvió de conformidad.

Acto continuo se adoptó la siguiente resolución:

1.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, llama a concurso, entre Maestros, que estén o no en ejercicio, para la presentación de trabajos sobre el tema siguiente: "José Pedro Varela y su obra educacional en el Uruguay".

2.º Los trabajos deben presentarse escritos a máquina en hojas de bloc, de tamaño corriente, no pasando de veinticinco páginas, como máximo, de veinticinco renglones cada una.

3.º Los trabajos se presentarán en la Secretaría del Consejo hasta el día 31 de mayo próximo a las 17 horas.

4.º Cada trabajo llevará un lema; este mismo lema figurará en el exterior de un sobre cerrado, que contenga el nombre y la dirección del domicilio del autor.

5.º Se asignan, como premios, un *diploma* y la suma de *doscientos pesos* al mejor trabajo; y un *diploma* y *cien pesos* al segundo. Estos trabajos serán publicados en ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, así como los demás que fueran recomendados por el Jurado.

6.º El Jurado podrá resolver que alguno de los premios no debe ser adjudicado, o declarar desierto el Concurso, y que ningún trabajo merece ser publicado.

7.º En el acto de fallar el Jurado, el Secretario del Consejo levantará un acta en que conste dicho fallo.

Si los premios de que habla el artículo 5.º fueran adjudicados, el Secretario abrirá los sobres que tengan el mismo lema de los trabajos premiados, para conocer el nombre de los autores, y lo mismo se hará con los trabajos recomendados. Todos los demás trabajos y sobres cerrados serán destruidos en este acto.

.

SESIÓN DEL 2 DE DICIEMBRE DE 1918

Se abrió la sesión a las once horas, — después de terminada la del Consejo Administrativo de la Caja escolar de Jubilaciones y Pensiones, — y se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior, con la siguiente observación: Que el Director doctor Aguirre y González, no intervino en la votación de la moción del Vocal doctor Prando, relativa a la intervención de los Inspectores de Instrucción primaria en la política activa, por cuanto no se produjo empate; pero se manifestó en un todo de acuerdo con la opinión de la mayoría.

Acto seguido el Vocal señor Miranda expuso:

H. Consejo.

Las Escuelas de doce Departamentos de la República funcionan durante todos los días hábiles de la semana, mientras que en los siete restantes, inclusive el de Montevideo, los jueves son de asueto en el Horario de invierno.

Los dos Congresos de Inspectores, reunidos en 1878 y 1881, sancionaron, entre sus conclusiones, la conveniencia de que las Escuelas públicas funcionaran durante todos los días hábiles, fundada en la gran cantidad de días de fiesta que acusaba el almanaque.

Posteriormente, se ha limitado la duración de las tareas escolares no sólo en el asueto del día jueves, en la mayoría de los Departamentos, sino que también se ha alargado el período de vacaciones en todas, hasta dos meses y medio, cuando antes sólo era de un mes.

Teniendo en cuenta estas circunstancias; el ejemplo de otros países y de ciudades tan semejantes en sus costumbres y en sus condiciones climatológicas, como Buenos Aires, donde las Escuelas funcionan durante todos los días hábiles; la conveniencia de intensificar la labor de la Escuela, que se roeiente por esos frecuentes días de descanso; la consideración de que en la actualidad el asueto existe en unos Departamentos y en otros no; la larga duración del período de vacaciones; las muchas fiestas existentes; y, finalmente, lo reducido de los Horarios escolares, limitados a cuatro horas de labor

diaria, contados los descansos reglamentarios, creo conveniente y necesario la supresión del descanso del día jueves, destinando la tarde de los sábados, en el Horario de invierno, a lecciones teórico-prácticas de agricultura y ganadería en los distritos rurales, y a excursiones instructivas o a ejercicios físicos en las Plazas de deportes, en las urbanas, en que sea posible realizarlos, a cuyo efecto se cometería a los Inspectores Departamentales que dictaran las providencias necesarias.

Como complemento de esta medida, y en atención a que el período de vacaciones se alarga porque los primeros quince días, cuando menos, que preceden a la apertura de las Escuelas, se emplean necesariamente en trabajos de inscripción de alumnos y en otros de organización interna, creo también que debería fijarse para la terminación de las vacaciones, el 15 de febrero de cada año, destinándose los días que median hasta el 1.º de marzo, en aquellos trabajos, debiendo empezar en esta fecha a funcionar regularmente las Escuelas.

Julián O. Miranda.

NOTA.—Si se conservara el descanso de los jueves en 1919 se observaría lo siguiente:

Domingos, festivos y jueves 88 días; vacaciones 15 días, total de días en que no funcionarían las Escuelas 163; días en que funcionarían 202. Total 365.

Suprimiendo el asueto de los jueves, se aumenta treinta y tres días hábiles en el año.

R.—Repártase.

SESIÓN DEL 5 DE DICIEMBRE DE 1918

Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

II. Consejo:

Existe en la República un considerable número de Escuelas rurales que pasa de un centenar, que cuenta con una reducida asistencia media, que oscila entre seis o más alumnos, sin llegar a veinte.

Sin entrar a investigar las causas de esta verdadera anormalidad, creo que urge tomar medidas para hacerla desaparecer en cuanto sea posible, como medio de que sean bien aprovechadas las sumas de dinero que el Estado invierte en el fomento de la Instrucción primaria.

Varios medios hay, en mi concepto, para realizar ese fin. En primer término el nombramiento, ya ensayado con excelente éxito en varios distritos, de Comisiones de Fomento y Protección escolar; el cumplimiento de la ley que hace obligatoria la concurrencia de los niños a las Escuelas; y, por último, la conversión de las Escuelas de escaso número de alumnos en Escuelas incompletas.

Los dos primeros medios no necesitan mayor explicación en cuanto a su aplicabilidad. No así el tercero que voy a proponer.

José Pedro Varela, en sus comentarios sobre organización de un sistema de Educación común, preconiza el pensamiento de las Escuelas volantes o Escuelas incompletas para los distritos de escasa densidad de población escolar, constituyendo grupos de varias Escuelas, — de tres en mi Proyecto — atendidas por un sólo Maestro, las que funcionarían con un programa especial y durante tres meses y medio cada una, en el año.

“Forzosamente, la Escuela volante, dice, será siempre deficiente, escasa en enseñanza, pobre en resultados, sobre todo si se le compara con la Escuela establecida constantemente en un mismo punto; pero inmensos, prodigiosos, son los resultados de la Escuela volante, si se la compara con la ignorancia secular que va a destruir.”

El Congreso de Inspectores, reunido en el Durazno en agosto de 1878, presidido por el Reformador, después de amplia discusión formuló, entre sus conclusiones, el principio de la conveniencia de las Escuelas ambulantes.

El que se reunió en Montevideo en 1881, también se ocupó con preferencia del mismo asunto, y sancionó también el mismo principio, pero dejando para resolverlo definitivamente, cuando en el país existiese un número conveniente de Escuelas fijas.

En 1890 volvieron a reunirse los Inspectores Departamentales, y sancionaron la siguiente conclusión: “La Escuela periódica ambulante es, por el momento, el único medio de que puede disponerse para facilitar la educación e instrucción en las regiones extensas y poco pobladas.”

Ignoro si los últimos Congresos se ocuparon del mismo problema.

pero de los antecedentes que he mencionado, creo que se comprueba que no sólo el Reformador, sino también sus colaboradores, y los continuadores de su fecunda obra, se pronunciaron siempre en favor de las Escuelas ambulantes.

El crecimiento de los Presupuestos escolares, por el interés patriótico que las últimas Administraciones demostraron y demuestran por el progreso de la Instrucción primaria, ha hecho que las Escuelas fijas se hayan multiplicado en todo el país, impresionando favorablemente la presentación del Mapa escolar, como un alto exponente de adelanto en esa rama de la Administración pública.

¿Han cumplido con las legítimas exigencias del Estado, las Autoridades escolares al fundar y sostener las actuales Escuelas rurales, de modo que respondan cumplidamente al sacrificio que se hace para su regular funcionamiento?

Un informe oficial que conoce el H. Consejo, dice que existen en el país más de cien Escuelas rurales con una reducida asistencia de alumnos; ciento siete Escuelas, según el informe a que me refiero. Estas ciento siete Escuelas contaban con 1,710 alumnos de asistencia media y cuentan al Estado solamente en sueldos de Maestros 77,040 pesos, o sean \$ 45 por alumno.

Para aprovechar mejor los recursos escolares y extender en cuanto sea posible los beneficios de la enseñanza a un mayor número de niños, propongo lo siguiente:

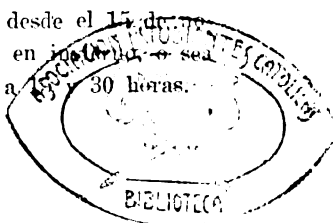
1.º Con las Escuelas que cuentan con una asistencia media menor de veinte alumnos, y que no sea posible aumentar, haciendo obligatoria la enseñanza, se formarán grupos escolares que constarán de tres Escuelas rurales cada uno.

2.º Cada grupo será atendido por un solo Maestro que gozará de la asignación mensual de sesenta pesos, y treinta pesos también mensuales para gastos de permanencia y locomoción.

3.º Las Escuelas de cada grupo funcionarán en la siguiente forma: del 20 de enero al 30 de abril, del 20 de mayo al 31 de agosto, y del 20 de septiembre al 31 de diciembre, respectivamente, cada una.

En estas Escuelas habrá clases todos los días de la semana en el período que les corresponde, con la sola excepción de los domingos y demás días festivos.

El horario será el siguiente: en verano, o sea desde el 15 de noviembre al 15 de marzo, de 7 a 11 y 30 horas; en invierno, o sea desde el 16 de marzo al 14 de noviembre, de 11 a 30 horas.



4.º Para las Escuelas de estos grupos, el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal dictará un Programa limitado a las asignaturas de mayor utilidad necesarias para la vida rural.

5.º Sin perjuicio de las inspecciones periódicas que los Inspectores y Subinspectores deben hacer a todas las Escuelas, harán una especial de examen a cada una de las que forman los grupos escolares en la última quincena de su funcionamiento periódico, debiendo informar por escrito a la Comisión Departamental respectiva, — para que esta autoridad lo trasmita al Consejo Nacional, — del resultado obtenido en el curso que termina, y si conviene o no en cada caso mantener el régimen vigente.

6.º Los Maestros que en cada grupo sobrealgan por los resultados favorables obtenidos, serán objeto de distinciones especiales, o de promociones que hará de ellos el Consejo Nacional, conocidos los informes de que habla el Artículo anterior.

7.º Las Escuelas de estos grupos ocuparán los locales que tienen en la actualidad las rurales que se refunden en ellas, cuando no convenga su traslado a centros más poblados.

8.º Cuando la asistencia de una Escuela incompleta pase de veinte alumnos, se decretará su funcionamiento durante todo el año escolar con el Programa general que corresponde a las rurales permanentes.

9.º Con la economía que resulte en el sueldo del Personal docente, según este plan, se formarán nuevos grupos escolares tratándose de que comprendan distritos de mayor densidad de niños en edad de Escuela.

10. La provisión de Maestros de las Escuelas que crea este Proyecto, se hará directamente por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, entre las personas que actualmente ocupan la dirección de alguna de ellas, previos los informes que deben expedir los Inspectores Departamentales.

Los Maestros que resulten cesantes después de esta elección, y tengan sus Escuelas ganadas por concurso o en propiedad, serán preferidos para ocupar otros cargos en el mismo Departamento, si fuera posible.

No siendo esto posible por no existir vacantes en esas condiciones, podrán pasar a las que existan o se produzcan en otra zona escolar del país.

11. No se decretará la formación de Escuelas incompletas con las existentes de poca asistencia, mientras no se hayan agotado todos

los medios legales y de propaganda, para conseguir una regular asistencia de alumnos en cada una de ellas.

Julián O. Miranda.

R.—Repártase.

.

SESIÓN DEL 11 DE DICIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Las disposiciones vigentes, exigen entre otras condiciones previas, para rendir examen de Maestro, que el aspirante acredite salud completa por medio del Certificado médico respectivo.

Esta garantía no resulta suficiente en la práctica, pues muchas personas que han obtenido sus diplomas de Maestros pasan años sin entrar a ejercer sus funciones en las Escuelas, y durante ese tiempo suelen contraer enfermedades y vicios orgánicos, que los inhabilitan para las tareas docentes.

Así ha sucedido que, nombrado un Maestro, poco después ha solicitado licencia por enfermedad, licencia que se ha prolongado indefinidamente, dándose el caso de persona que ha tenido más tiempo de licencia por enfermedad que aquél en que ha estado en el ejercicio activo del cargo.

Esto representa un gravamen pesado para Erario escolar, además de los inconvenientes de índole pedagógica que traen aparejados los interinatos; y para evitar esta anomalía, creo que conveniría adoptar la siguiente resolución:

Toda persona que sea designada para desempeñar un puesto docente en las Escuelas, sea éste efectivo o interino, no podrá tomar posesión de su cargo sin acreditar previamente que goza de salud completa, por medio de un Certificado que en Montevideo expedirá

el Cuerpo Médico Escolar, y en los demás Departamentos, los Médicos de la Asistencia pública.

Julián O. Miranda.

R.—A estudio.

.....

SESIÓN DEL 16 DE DICIEMBRE DE 1918

.....

Seguidamente, el Director, doctor Aguirre y González, hizo moción para que se felicitase a la Comisión Departamental y al Inspector de Escuelas de la Capital, por su actuación en la organización del desfile escolar realizado con motivo de la inauguración del monumento a Varela; felicitación que se hará extensiva a los Subinspectores y al Personal enseñante por intermedio del Inspector Departamental, y así se resolvió.

Asimismo, el Vocal señor Gaggero hizo moción para que se autorizase obligatoriamente el uso de la Bandera de Artigas, y de escarapelas con los colores de ésta, en las Escuelas de la República, en los casos de fiesta y desfiles escolares; y así se resolvió.

Ato continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

Considerando, que es preciso intensificar en los niños el amor a la Patria, y que a esa finalidad tiende la divulgación de los símbolos de la soberanía nacional, que son el Escudo de armas y la Bandera de la República;

Considerando, que el primero está difundido en el país desde que se halla colocado con carácter permanente en todas las Oficinas y reparticiones públicas; que no sucede lo mismo con respecto a la Bandera, que sólo se enarbola los días de fiesta;

Considerando, que es menester familiarizar a los niños y a la población con nuestra Bandera, que es signo de soberanía por ser emblema de Patria; que es preciso que nuestra enseña ondee diariamente en todas las regiones del territorio nacional por ser la imagen visible de la República;

Considerando, que es deber de las Autoridades escolares: velar por que cada día sea más vivo el patriotismo de los orientales, ya proverbial dentro y fuera de fronteras;

Considerando, que no se ha prestado hasta ahora toda la atención que merece al problema de la difusión de nuestra Bandera, como lo demuestra el raro espectáculo que se ha ofrecido recientemente con motivo del triunfo de las armas aliadas; que en las ciudades y pueblos de la República flamean millones de banderas extranjeras, siendo relativamente escasas las nacionales, lo que podría ser un síntoma desconsolador, si no supiéramos cuán intenso es el sentimiento de patria que alienta en todos los orientales, que es preciso poner término a un hecho que puede impresionar desfavorablemente a quienes no estén al corriente de nuestras cosas, presentándonos como un pueblo simplemente cosmopolita, especie de agrupación de colonias donde el espíritu de nacionalidad no tiene arraigo; y

Considerando, en síntesis, que la Bandera nacional, por lo que significa, y por lo que sugiere, no debe apolillarse en los Depósitos escolares, bien por el contrario, debe flamear cotidianamente en todos los ámbitos del país como una evocación de gloria y una afirmación de soberanía;

Mociono para que se ordene a los Directores de los Establecimientos públicos de enseñanza, que enarboles al frente de los edificios escolares la Bandera nacional todos los días de clase y los festivos.

Julián O. Miranda.

R.—Aprobada. Circúlese.

.
Asimismo, los Vocales doctor Baethgen y doctor Prando, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Sometemos a la consideración de V. H. el siguiente proyecto:

Artículo 1.º Incorpórase al curso de Higiene de los programas de Enseñanza primaria para las Escuelas urbanas, — de 5.º año en adelante, — para las Escuelas rurales, y en los programas para

optar al título de Maestro, un capítulo especial, referente a la educación e higiene sexual.

Art. 2.º Para formular la materia que ha de comprender el capítulo de la referencia, designase una Comisión especial formada por el Presidente del Cuerpo Médico Escolar, doctor Sebastián B. Rodríguez, doctor Alfredo Pérsico y doctora Paulina Luisi, y que integrará el señor Inspector Técnico.

Esa Comisión especial proyectará el plan a que deberá sujetarse la enseñanza de la Higiene, a este respecto, y proporcionando su conocimiento a los distintos programas cuya reforma se le comete.

Art. 3.º Previéndose que, por dificultades de hecho, no pueda realizarse de inmediato, en toda su extensión, la reforma que se aconseja, solicítase del señor Decano de la Facultad de Medicina el concurso de estudiantes para desarrollar los programas que se adopten en forma de disertaciones periódicas, en lugares escolares y fechas que se acordarán oportunamente.

Exposición de motivos

El conocimiento de la Higiene, en lo que se refiere a la educación sexual, es, con dolorosa frecuencia, relegado a un plano subalterno, no obstante su inmensa significación que no hay por qué destacar. A la gran cruzada por la salud debe prestarse el más resuelto y eficaz apoyo, y ninguna contribución más fuerte y más fecunda que la que puede prestarle, — y por esto mismo debe prestarse desde las bancas escolares, a las generaciones nuevas y doprvenidas.

No será preciso, para fundar con mayor acopio este proyecto, aportar datos estadísticos, — demasiados conocidos, por otra parte — relativos a enfermedades graves y difundidas.

Nos limitaremos a expresar que, — sin perjuicio de los fundamentos que, al considerarse este asunto expondremos verbalmente, — es preciso reaccionar, sin culpables timideces, contra prejuicios generalizados, dando a los jóvenes escolares las nociones indispensables que los preparen, de modo eficiente, en un aspecto dolorosamente olvidado. Máxime, teniendo en cuenta que, por preocupaciones desacertadas, que tardarán en desarraigarse, la educación sexual es, por equivocado concepto del pudor, si no por ignorancia, un tema vedado e inconveniente.

Hagamos, pues, que el Maestro diga a los alumnos lo que fre-

cuentemente, por ignorancia o por prejuicios, los padres no dicen a sus hijos.

Las personas propuestas (art. 2.º) están especialmente habilitadas para la tarea que se les encomienda. El señor Presidente del Cuerpo Médico Escolar se ha señalado por hermosos desvelos ante problemas de esta naturaleza, así como la doctora Luisi y el doctor Pérsico, profesionales muy distinguidos, que intervinieron ambos en Congresos científicos en que se planteó el tema de que se trata. Sus nobles empeños tendrán, así, oportunidad para realizar obra de invalorable proyecciones.

El artículo 3.º establece que la Comisión especial debe proporcionar la enseñanza a los distintos programas, desde que la reforma alcanza al Curso de Higiene de 5.º año en adelante para las Escuelas urbanas; al Curso de Higiene en las Escuelas rurales y de Adultos, cuyas circunstancias especiales han de contemplarse; a los programas para Maestros; y, desde luego, en todos los casos, según se trate de varones o mujeres, ya sean escolares o aspirantes al grado de Maestros.

Se aconseja integrar la Comisión especial (art. 2.º), con el señor Inspector técnico para que se tenga siempre en vista razones especiales de orden escolar que no sería juicioso olvidar.

Por el artículo 4.º se prevé el caso de las Escuelas de varones con Maestras mujeres y se propone este expediente: solicitar de la Facultad de Medicina el concurso de estudiantes de los años superiores para disertar periódicamente, y en forma la más accesible, sobre los temas que comprendan los programas que se adopten; disertaciones que serán, principalmente, para los alumnos que no puedan, por la dificultad apuntada u otra semejante, recibir la enseñanza en el curso escolar; sin perjuicio de que pueda darse, llegado el caso, a estas disertaciones, toda la amplitud que se estime conveniente.

Seguramente se advertirán impedimentos para realizar completamente y de inmediato la reforma que aconsejamos. Pero, con su sanción se habrá dado un gran paso y sobre la base de experiencias

posteriores podrán buscarse más extensas y ajustadas soluciones.
R. Repártase.

R. E. Baethzen—Carlos María Prando.

También el señor Director, doctor Aguirre y González, y el Vocal doctor Baethgen, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Sometemos a la consideración de V. H. el siguiente proyecto:

Artículo 1.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal llama a concurso de canciones en las que se exalten el sentimiento patriótico y la significación de la Escuela; concurso que tendrá lugar anualmente.

Art. 2.º El primer llamado a concurso será para la letra de la canción. No se impone, a este respecto, limitación alguna, si bien se recomienda que, en atención a su carácter, se procure la brevedad posible cuidando, asimismo, que pueda ser adoptada popularmente.

Art. 3.º Una vez expedido el Jurado sobre el tema anterior, se llamará a concurso, con término de sesenta días, para la música de la canción adoptada.

Art. 4.º El premio para el autor de la letra que se acepte, será de *cien pesos oro* y una mención honorífica.

Art. 5.º El premio para el autor de la música que se adopte, será de *doscientos pesos oro* y una mención honorífica.

Art. 6.º Los Jurados respectivos que se nombrarán por el H. Consejo y se harán conocer con oportunidad, podrán aconsejar al H. Consejo, si lo creyesen justo, se instituyan recompensas especiales para aquellos trabajos de los dos temas que, sin merecer el premio que se establece, sean, no obstante, acreedores a ser señalados especialmente.

Disposiciones generales: a) El llamado a concurso a que se refiere el artículo 2.º se hará con fecha 1.º de marzo de cada año y vencerá el 15 de abril.

b) El Jurado para este Concurso estará integrado por tres personas que designará el H. Consejo y se constituirá en los últimos diez días que siguen al vencimiento del término del llamado.

c) En seguida que el Jurado declare la composición premiada, lo que deberá hacer dentro de los treinta días que sigan al de su constitución, se procederá al llamado a concurso a que se refiere el artículo 3.º.

d) Dentro de los diez primeros días de vencido el término, el H. Consejo designará el Jurado respectivo integrado, también, por tres personas, y que se expedirá dentro del plazo máximo de sesenta días.

e) El H. Consejo al constituir los Jurados les recomendará, especialmente, se expidan dentro de los plazos indicados.

f) Los Jurados quedan facultados para declarar desierto cualquiera de los dos Concursos. En el caso del artículo 2.º corresponderá postergar el nuevo llamado hasta el año siguiente, y en el caso del artículo 3.º el H. Consejo podrá encomendar a persona determinada la composición de la música para la letra que se haya adoptado.

g) Las producciones, en ambos casos, serán presentadas en sobres cerrados y lacrados, con un lema que se inscribirá, asimismo, en otro sobre que contenga el nombre del autor. Sólo se abrirá este sobre para conocer el nombre del autor premiado y, en los casos del artículo 6.º, con la autorización previa del autor.

h) El H. Consejo dispondrá todo lo pertinente a la impresión y distribución de la canción que se adopte y que será cantada por los alumnos de las Escuelas en las ceremonias oficiales.

i) La interpretación de estas Bases, en los casos de duda que pudieran ocurrir, así como la resolución de situaciones no previstas, serán resueltas, previo informe del Jurado que corresponda, por el H. Consejo, sin más recursos.

Exposición de motivos

La iniciativa que antecede coincide, en su propósito principal, con la que ya fué sancionada por el H. Consejo, instituyendo la Jura de la Bandera. Se tiende, con esto, a estimular y fortalecer un noble sentimiento patriótico que es deber fomentar resueltamente. Todos los países, aún mismo los de América, que empiezan a prestar inteligente atención a la cuestión que planteamos (que está muy lejos de tener la aparente trivialidad que la observación apresurada podría atribuirle), todos los países, decíamos, cuidan mantener y

renovar constantemente su acervo de canciones patrióticas, que, loan-
do hombres y cosas, encauzan entusiasmos y aspiraciones colectivas,
por la evocación gloriosa o la esperanza de futuras glorias comunes.

Al mismo tiempo, y esta consideración merecerá, sin duda, el
franco apoyo del H. Consejo, deséase prestar estímulo a produccio-
nes de esta índole, con frecuencia muy desamparadas. Hemos juz-
gado que es justo establecer, al par que menciones honoríficas, una
compensación pecuniaria, perfectamente legítima y debida, que, a
pesar nuestro, no puede instituirse, todavía, con toda la largueza que
se hubiera querido.

Hay, a la vez, en la iniciativa que sometemos a la consideración
de V. H. el propósito de lograr la apreciable contribución educa-
tiva que su realización de seguro, alcanzará; tanto más estimable
que, como se advertirá en su articulado, deséase que las canciones
de que se trata puedan, no obstante su finalidad inmediata, di-
vulgarse popularmente.

Las bases del concurso son las generales para estos casos. Se
establece, asimismo, — la razón determinante es obvia — que las
dudas que pudieran ocurrir por interpretación de las Bases o por
imprevisión de éstas serán resueltas previo dictamen del Jurado
que corresponda, por el H. Consejo, sin más recurso.

Por el proyecto adjunto habrá que solicitar del Ministerio del
ramo la autorización de una partida de *trescientos pesos* anuales.

Al tratarse por el H. Consejo ampliaremos verbalmente los fun-
damentos expuestos.

Juan Aguirre y González—Raúl E. Baethgen.

R.—Repártase.

.

SESIÓN DEL 19 DE DICIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo se adoptó la siguiente resolución: Comisionase al
señor don Luis Cincinato Bollo para que, con ocasión de su viaje
a Estados Unidos de la América del Norte, se sirva informar sobre
los siguientes puntos:

1.º Organización y funcionamiento de las Escuelas rurales. 2.º Ejercicios físicos y militares escolares. 3.º Mobiliario y útiles escolares, casas desmontables para las Escuelas ambulantes, especialmente en lo que se refiere al costo. Solicítese del Ministerio de Instrucción pública la expedición de las credenciales necesarias, y hágasele saber que los servicios del señor Bollo serán prestados honorariamente.

Acto seguido el Vocal señor Miranda manifestó: Algunos Maestros han interpretado la orden de izar diariamente la Bandera nacional, en el sentido de dejarla permanentemente día y noche y durante todo el tiempo que ella dure en buen estado de conservación. Este no es el pensamiento que ha guiado mi moción, sino que cada día se ize y se arríe el pabellón, rodeando el acto, si es posible, de cierta solemnidad. No es posible que el Pabellón nacional se apolille en los depósitos escolares, pero tampoco lo es que se deteriore y se inutilice por la permanencia constante fuera de las horas y días en que debe estar izado.

Por estas consideraciones, debe hacerse saber a los señores Maestros, que el Pabellón nacional debe izarse y arriarse diariamente al empezar y al terminar las tareas escolares.

Se resolvió de conformidad.

.

SESIÓN DEL 20 DE DICIEMBRE DE 1918

.

Seguidamente, según lo acordado en la sesión del 18 del corriente, se entró a considerar el Proyecto de resolución del Vocal señor Miranda, relativo a la supresión del asueto del día jueves en las Escuelas públicas; pero, habiendo presentado el autor el siguiente proyecto sustitutivo de la parte dispositiva del primero, se resolvió aplazar la discusión para una de las sesiones de la próxima semana:

1.º El año escolar empezará el 15 de febrero de cada año y terminará el 15 de diciembre.

2.º Los días comprendidos entre el 15 de febrero y el 1.º de marzo, se destinarán a la inscripción de alumnos y demás trabajos de organización interna de las Escuelas.

3.º Los Horarios escolares se dividirán en Horario de verano y Horario de invierno.

Se conceptúa Horario de verano el período comprendido desde el 1.º de noviembre hasta el 1.º de marzo, y de invierno desde el 1.º de marzo hasta el 31 de octubre.

4.º En el Horario de verano, las Escuelas de toda la República funcionarán todos los días hábiles de la semana.

En el Horario de invierno, en las Escuelas urbanas y rurales de Montevideo, todos los días con excepción de los sábados y festivos.

Acto seguido el Vocal doctor Prando propuso que se designase a la señora Margarita Munar de Sanguinetti y al doctor Juan A. Rodríguez, para integrar la Comisión de que habla el Art. 2.º del Proyecto de resolución que presentó en unión del doctor Baethgen en la sesión del 16 del corriente, para que se incorpore al Programa de las Escuelas públicas y al Programa de Maestros, un capítulo especial referente a la educación e higiene sexual; y así se resolvió.

Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

El caso reciente de una Maestra que se presentó a concurso y la Mesa la declaró inhabilitada para el desempeño del cargo y que a pesar de esta declaración obtuvo otro puesto escolar por haber sido la única aspirante en otro acto de la misma naturaleza, hace necesaria la adopción de una medida que salvaguarde los altos intereses de la enseñanza, que exigen que las personas designadas para dirigir las Escuelas acrediten poseer las condiciones requeridas.

A este fin responde la siguiente moción que formulo:

Cuando, usando de la facultad que le concede el Artículo 36 de las "Reglas de procedimiento para Exámenes y Concursos", la Mesa de un Concurso declare que ninguno de los aspirantes ha demostrado reunir las condiciones requeridas para el desempeño del cargo que se trata de proveer, las personas que se encuentren en

este caso no podrán presentarse a nuevos concursos hasta pasados seis meses de esa declaración .

Julían O. Miranda.

R — Repártase.

SESIÓN DEL 23 DE DICIEMBRE DE 1918

Acto continuo el señor Director, doctor Aguirre y González, manifestó:

H. Consejo:

El proyecto en trámite relativo a la enseñanza del Canto en la Escuela primaria, que tanta eficacia ha de tener en la difusión de la cultura estética, hay gran conveniencia, sin que nada obste a ello, en que sea aprobado de inmediato por el Poder Ejecutivo.

Según lo ha expresado el Inspector técnico, señor Fournié, una vez en vigencia el Proyecto referido, lo primero que deberá hacerse será designar las personas que han de componer la Comisión técnica creada por el Artículo 4.º, y una vez constituida esa Comisión, en lo primero que tendrá que ocuparse será en formar los Programas de los Cursos magisteriales.

Ahora bien: la Comisión mencionada es honorífica, de modo que su instalación y funcionamiento no ocasionarían gasto alguno; y, por otro lado, será ésta quien en vista de los Programas por ella redactados y del número de aspirantes que se presenten a seguir los Cursos, respondiendo al llamado que de acuerdo con lo resuelto por el H. Consejo está haciendo la Inspección Departamental de Montevideo, podrá formular con mayor exactitud el presupuesto de gastos que haga posible su regular funcionamiento.

El presupuesto de gastos que en oportunidad se proponga, deberá recibir sanción legislativa, pero entretanto, es necesario que la Comisión técnica, que nada costará, empiece a actuar en breve, para ver de organizar los Cursos respectivos el año próximo.

En razón de lo expuesto, mociono para que el H. Consejo eleve nuevamente al Ministerio los antecedentes del asunto a que aludo.

pidiéndole que se sirva prestar su aprobación al proyecto formulado por la Comisión asesora que designó la Comisión Departamental de Montevideo.

R — Apruébase y elévense los antecedentes al Ministerio.

Acto seguido el Vocal señor Miranda, expuso:

H. Consejo:

Una de las grandes preocupaciones de la Corporación, debe ser, en mi concepto, encarar en todas sus facetas el problema de la reorganización de las Escuelas rurales en el sentido de que respondan ampliamente a las necesidades de la población, se vinculen definitivamente a ella por la influencia benéfica y decisiva que necesariamente deben ejercer, y creen hábitos de trabajo que ayuden a fomentar el desarrollo de las riquezas naturales del país.

En el Programa de nuestras Escuelas urbanas, se ha introducido la enseñanza del Trabajo manual, no para dar al niño una profesión determinada, sino como un medio eminentemente educativo. En mi concepto, creo que esta enseñanza debe extenderse a las Escuelas rurales, pero, para que dé un resultado satisfactorio, que lleve hasta el hogar de nuestros paisanos una prueba tangible del provecho que puede sacar el niño del Trabajo manual, creo que habría conveniencia en que esa enseñanza se dirigiera especialmente a la construcción de objetos sencillos, pero de utilidad en la vida del campo y en la vivienda de sus habitantes, eligiendo modelos de fácil confección en que se aprovechen los elementos de que se puede disponer en la Campaña.

Bancos rústicos, armarios, sillas, utensilios de cocina y comedor, mesitas, útiles de trabajo rural, etc., tan necesarios en la vida del campo y a veces tan escasos en el hogar del paisano, podrán servir de modelos de fácil y poca costosa construcción, empezando, como es consiguiente, la enseñanza del Trabajo manual por los elementos iniciales correspondientes, de acuerdo con un Programa racional y progresivo, y que no pierda de vista la orientación educativa de esa asignatura.

Así como el Trabajo manual da al niño una destreza que le será provechosa en la vida, las lecciones teórico-prácticas de Ganadería y Agricultura, combinadas con nociones de Economía rural, no for-

marán agricultores y ganaderos, pero de su enseñanza sacará el paisano, un caudal que le ayudará a llenar las necesidades de la vida, y lo instruirán de cómo se aprovechan inteligentemente los elementos de riqueza que puede explotar beneficio-amente en el país, para sí, para su familia y para la sociedad de que forma parte; por lo cual esa enseñanza deberá también incluirse en el Programa de las Escuelas rurales.

Esbozado así, de una manera general, el plan de reorganización de esas Escuelas con un programa de trabajo, que formará parte integrante del todo, lo someto a la consideración del H. Consejo, para que, si lo estima por conveniente y lo acepta en sus grandes lineamientos, le haga dar forma definitiva por intermedio de las autoridades técnicas de su dependencia.

R — Informe la Inspección técnica.

.

SESIÓN DEL 30 DE DICIEMBRE DE 1918

.

Acto continuo el Vocal señor Miranda hizo la siguiente moción:

Considerando, que el Horario con que funcionan la mayor parte del año las Escuelas del Departamento de Montevideo es inconveniente, porque las tareas se inician poco después del almuerzo de Maestros y alumnos; y

Que el Cuerpo Médico Escolar, por la índole de su cometido, y el conocimiento que debe tener de las necesidades escolares, está en aptitud para aconsejar un Horario higiénico;

Hago moción para que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, pida a la expresada Corporación que proyecte y eleve uno o más Horarios para las Escuelas urbanas y rurales del Departamento de Montevideo, para el período anual comprendido desde el primero de marzo hasta el treinta y uno de octubre, y que contemple, en lo posible, aquella circunstancia, y se adapte a las necesidades y costumbres de los Maestros, de los alumnos y de las familias.

Se resolvió lo siguiente: Apruébase y hágase conocer al Cuerpo Médico Escolar, a sus efectos.

.

II.--Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

CIRCULAR N.º 14

Montevideo, 4 de octubre de 1918.

Tengo el agrado de llevar a su conocimiento que el Poder Ejecutivo, por Decreto del 19 de septiembre ppdo., ha declarado aplicables a todos los empleados dependientes del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal (excepción hecha de los Maestros) las disposiciones contenidas en los Artículos 32 a 50 del Decreto orgánico de los Ministerios, los que a continuación se transcriben: "Art. 32. Los Jefes de Repartición que no estén autorizados por leyes o decretos vigentes para proponer candidatos a los puestos vacantes, se abstendrán de hacerlo, sin perjuicio de las indicaciones verbales y confidenciales que consideren convenientes para el servicio público. Art. 33. Los Jefes autorizados para proponer las personas que hayan de ocupar las vacantes que ocurran, lo harán por escrito y por vía reservada. Art. 34. Toda solicitud de separación, de remoción, o de aprobación de suspensión, será hecha por escrito y fundada en los hechos que la motivan, acompañando, en caso de existir, documentos comprobatorios. La disposición anterior no comprende a los Portereros, Ordenanzas, Guardianes, Llaveros, Guardias civiles, Bomberos y demás empleados que pueden ser removidos por sus Jefes, observando las formalidades necesarias para la contabilidad y los reglamentos vigentes. Art. 35. Para el nombramiento de empleados se tendrá en cuenta, ante todo, la idoneidad: si se trata de promociones, también en primer término la idoneidad, y siendo iguales, la antigüedad. La antigüedad sola no da derecho al ascenso. Art. 36. Las penas disciplinarias que pueden aplicarse a los empleados, son: 1.º Censura. 2.º Suspensión con pérdida total o par-

cial del sueldo. 3.º Pérdida del ascenso. 4.º Destitución. Art. 37. Dan lugar a la aplicación de las penas disciplinarias: 1.º La negligencia, faltas en el servicio y faltas de disciplina. 2.º Conducta reprochable. Art. 38. Serán causas de destitución: 1.º La persistencia en las causas que motivaron la suspensión. 2.º Negligencia habitual o falta grave en el servicio o contra la disciplina. 3.º Inobservancia del secreto impuesto en los asuntos de servicio. 4.º Condena a una pena mayor de seis meses de prisión. Art. 39. La censura, puede aplicarse por el Ministro y el Oficial Mayor. La suspensión, por el Ministro. La destitución, por el Presidente de la República y mediando relación motivada del Ministro. Art. 40. Los empleados podrán disponer, en cada año, de veinte días de licencia con sueldo. Para conceder el goce de esa licencia se tendrán en cuenta las necesidades del servicio, fijando los turnos y épocas oportunas, y podrá ser interrumpida siempre que lo exija el mismo servicio. Las faltas durante el año, excepto la licencia extraordinaria, serán descontadas del término de licencia anual. Art. 41. La licencia extraordinaria por enfermedad u otras razones, podrá concederse por el Ministro cuando no exceda de tres meses. Por término mayor sólo podrá concederla el Presidente de la República y salvo circunstancias especiales y fundadas, que se establecerán en el Decreto, no excederá de un año en total. Art. 42. El empleado que desempeñe las funciones de un superior en el caso de licencia por razón de enfermedad, sólo tendrá derecho a la diferencia de sueldo cuando ella exceda de tres meses y a contar de ese término. Art. 43. Cuando quede vacante un empleo por renuncia, fallecimiento, cese o promoción efectiva o interina y en el caso de suspensión decretada por vía de pena, el empleado inmediato que desempeñe las funciones de ese empleo, tendrá derecho a la diferencia de sueldo por todo el tiempo. Art. 44. Cuando la ausencia de un empleado, en desempeño de una comisión oficial gratuita, obligue a llenar sus funciones con otro, la diferencia de sueldo que a éste corresponda será pagada por el Estado. Art. 45. Tratándose de empleados suspendidos con motivo de un juicio criminal, se estará a lo dispuesto en el Artículo 44 del Código Penal, y en caso de destitución, el empleado que llenó las funciones del suspendido tendrá derecho a la diferencia, que se pagará con los fondos acumulados y correspondientes a la mitad del sueldo de aquél. Si resultara déficit entre esos fondos y el importe de la diferencia, el Estado no está obligado a cubrirlo. Habiendo

excedente pasará a la Caja de Jubilaciones y Pensiones que corresponda. Art. 46. En los casos de suspensión por sumario administrativo, y ya sea destituido el empleado o penado con la pérdida total o parcial del sueldo, la diferencia se pagará en la forma dispuesta en el Artículo 45. Art. 47. Cuando en cualquiera de los casos de vacancia o de licencia sea necesario llenar las funciones del empleo o de otro inferior por efecto de promoción interina, con empleados ajenos al personal, la asignación de los que sean nombrados será atendida en la forma a que se refieren los Artículos anteriores. No existiendo fondos disponibles serán pagados con los que señale el Ministerio y en el concepto de gastos. Art. 48. Para la diferencia del sueldo a que se refieren los Artículos 42 a 47, será indispensable que el Jefe de la Repartición prolonga la promoción o nombramiento interino, que sea aceptada la propuesta por el Ministerio y comunicada a la Contaduría general. Art. 49. Pasado el término máximo de la licencia, si el empleado no vuelve o no puede volver al servicio y si no pudiera optar a la jubilación, será colocado en situación de expectativa, lo que importa para estos empleados el derecho a optar a un puesto igual al que ocuparon dentro de la tercera parte de las vacantes que ocurran. Art. 50. No podrá concederse gratificación por trabajos extraordinarios sino en el límite de los fondos disponibles y a empleados inferiores en grado al Jefe de Sección, salvo circunstancias excepcionales. La gratificación se concederá por decreto fundado".

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 15

Montevideo, 5 de octubre de 1918.

Tengo el agrado de remitir a usted ... ejemplares del folleto "Cartilla sobre la Tuberculosis" del que es autor el doctor Alberto Brignole, a fin de que se sirva repartirlos entre las Escuelas de ese Departamento en la forma que estime conveniente.

Dada la importancia de este folleto, no sólo por la índole del tema que en él se desarrolla, sino por la forma sencilla con que ha sido escrito, reclamo su importante cooperación en el sentido de que no se limite su acción a efectuar un simple reparto: se requiere algo más. La obra para combatir esa cruel enfermedad que tantos estragos causa, es una obra de todos; y el Maestro debe también empenarse en ella, inculcando a los niños las acertadas ideas que se desarrollan en el trabajo del doctor Brignole, tanto en la parte que se refiere al conocimiento del mal en sí, como a los medios para prevenirlo y combatirlo.

En consecuencia, espero que el señor Inspector Departamental sabrá dar el verdadero alcance a estos folletos y los hará llegar al Personal enseñante, de manera que pueda cooperar a esta obra, en la que, por ningún concepto, puede faltar la Escuela uruguaya, además de recomendar que, una vez por semana, se proceda a leer y explicar debidamente una parte de los mismos.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado.

Secretario.

CIRCULAR N.º 16

Montevideo, 7 de octubre de 1918.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal, en sesión celebrada el 4 del corriente, adoptó, con motivo del próximo aniversario de la muerte de José Pedro Varela, la siguiente resolución:

1.º Con oportunidad del aniversario del fallecimiento de José Pedro Varela, dispónese, en todas las Escuelas de la República, la celebración de un acto de homenaje a su memoria.

2.º La organización de este acto queda confiado a la dirección de cada Escuela, así el día de su celebración, que puede ser el día mismo del aniversario, o la víspera, una vez terminada el día escolar, como las proporciones del acto; pero, se establece, obligatoriamente, que el Director o Ayudante delegado por la dirección, co-

mentará la obra de José Pedro Varela, destacando su significación. Este acto será público.

3.° Las Escuelas del Departamento de Montevideo enviarán delegaciones de niños a visitar la tumba de José Pedro Varela, facultándose al señor Inspector Departamental para señalar la hora de esta ceremonia, que deberá tener lugar en la mañana del día 24 de octubre próximo. Las delegaciones escolares, — que se compondrán del número de niños por cada Escuela que, atendidas las circunstancias, determine el señor Inspector Departamental, — serán acompañadas por el Director o Directora o, en su defecto, por un Ayudante designado *ad-hoc*.

Saludo al señor Inspector Departamental muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,

Secretario.

CIRCULAR N.° 17

Montevideo, 11 de octubre de 1918.

Para su cumplimiento, tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal ha resuelto ampliar los términos de la Circular N.° 8 del 13 de septiembre ppdo. en el sentido de que, al comunicarse la clausura de la Escuela, se indique el término de la licencia y si hay local apropiado para el Maestro suplente.

Saludo a usted con toda consideración.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,

Secretario.

CIRCULAR N.° 18

Montevideo, 24 de octubre de 1918.

A los efectos correspondientes transcribo a usted la resolución adoptada por el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal, en la sesión que celebró el 23 del corriente.

El texto de la resolución referida es el siguiente: "Concédese, por el corriente año, y sin que ello importe sentar precedente, a los aspirantes a Maestros de Primer grado de Campaña, el derecho de rendir exámenes en la Capital de sus respectivos Departamentos, ante las Mesas que nombre el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, siempre que el número de ellos sea de diez como minimum, y que abonen cada uno, además de los derechos correspondientes, una cuota extraordinaria de diez pesos para los gastos. Estos exámenes se realizarán en un todo de acuerdo con las "Reglas de procedimiento para Exámenes y Concursos". Las solicitudes respectivas se presentarán ante las Inspecciones Departamentales, fijándose para su recepción hasta el 10 de noviembre próximo; y en su forma y documentos que las acompañen se estará también a lo dispuesto por las Reglas de procedimiento. Los derechos de examen y las cuotas extraordinarias se abonarán al tiempo de presentar las solicitudes. Vencido este término, las Inspecciones Departamentales, dentro de los cinco días subsiguientes, remitirán al Consejo Nacional las solicitudes y demás recaudos, así como también las sumas que hayan cobrado. Con diez días de anticipación a la fecha de la iniciación de los exámenes, el Consejo Nacional nombrará las personas que han de formar las Mesas.

La asignación correspondiente a los Miembros de las Mesas, será fijada por el Consejo Nacional, teniendo en cuenta el trabajo y las circunstancias especiales en que él se efectúe."

Saludo al señor Inspector muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

CIRCULAR N.º 19

Montevideo, 20 de noviembre de 1918.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que, el Poder Ejecutivo, con fecha de ayer, ha designado al doctor Víctor Stewart para desempeñar las funciones de Secretario Letrado de este Consejo, en remplazo del doctor Manuel Machado, que pasó a desempeñar otro cargo en la Administración.

A la vez pongo en su conocimiento que el doctor Stewart tomó posesión del cargo en el día de ayer.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Romeo D'Ursi,
Secretario *ad-hoc.*

CIRCULAR N.º 20

Montevideo, 26 de noviembre de 1918.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que este Consejo, en sesión del 21 del corriente, ha resuelto autorizar a los Maestros para ceder los locales escolares, dando aviso de ello, a los técnicos que desempeñen funciones oficiales y que se propongan dar conferencias científicas, o hacer propaganda agrícola, ganadera o industrial.

La misma resolución autoriza a usted para que, con igual fin, ceda esos locales, aun cuando el conferenciante no desempeñe cargo oficial.

Saluda al señor Inspector muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 21

Montevideo, 29 de noviembre de 1918.

Tengo el agrado de comunicar a usted que, el Poder Ejecutivo, por Decreto del 22 del corriente, ha designado al señor Julián O. Miranda para desempeñar el cargo de Vocal de este Consejo, en substitución del doctor Víctor Stewart.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 22

Montevideo, 17 de diciembre de 1918.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo, en sesión de ayer, ha resuelto que los cursos escolares se consideren clausurados desde el 15 del corriente.

Reitero al señor Presidente las seguridades de mi consideración.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 23

Montevideo, 18 de diciembre de 1918.

El Consejo ha dispuesto el uso obligatorio de la Bandera de Artigas y escarapelas con los colores de ésta en los casos de fiestas y desfiles escolares.

Lo que tengo el agrado de comunicar a usted para su conocimiento y demás efectos.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 24

Montevideo, 24 de diciembre de 1918.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo, en sesión del 23 del corriente, ha resuelto que desde el presente mes no se incluya en el Presupuesto de ese Departamento el importe de las licencias concedidas, hasta tanto se refuerce el rubro respectivo.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

III.—Varios

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se nombra al doctor Manuel Machado, Secretario Letrado del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 9 de agosto de 1918.

Vistos, y de acuerdo con la propuesta formulada por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal,
El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º Nómbrase Secretario Letrado del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal al señor doctor Manuel Machado.

Art. 2.º Comuníquese. publíquese. etc.

VIERA.
RODOLFO MEZZERA.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que se desestima la gestión de la Comisión de I. primaria de Montevideo, para que se ponga bajo su superintendencia al Inspector de Enseñanza privada, adscripto al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 23 de agosto de 1918.

Vistos estos antecedentes, motivados por la gestión de la Comisión Departamental de Montevideo, para que sea puesto bajo la

superintendencia de la misma, el señor Inspector de Enseñanza privada,

Resultando que la Corporación peticionante invoca a su favor el Art. 47 de la Ley de Educación común que obliga a los Directores de Escuelas privadas a consentir las inspecciones que dispongan las Autoridades competentes, y el Art. 17, inciso 8.º de la Ley de 10 de julio de 1903, que atribuye a las Comisiones Departamentales la inspección de las Escuelas privadas del Departamento respectivo;

Resultando que la Dirección general de Instrucción primaria entendió que, relacionándose la Enseñanza privada con toda la República, la Oficina encargada de su inspección no puede estar subordinada a una Autoridad de misión restringida como es la Comisión Departamental, y que el Art. 47 de la Ley de Educación común al hablar de Autoridades competentes se refiere a la Dirección general de Instrucción primaria, como lo demuestra el inciso 3.º del mismo Artículo;

Y, considerando: Que el inciso 2.º del Art. 47 de la Ley de Educación común, dice:

“Los Directores (los de los Establecimientos privados) están sujetos a consentir toda inspección que se ordene por las Autoridades competentes en cumplimiento de las disposiciones relativas a la higiene y a la moral pública.”

Y el inciso 3.º agrega: “La Dirección general de Instrucción pública podrá ordenar, en los casos que a su juicio justifiquen esa medida, o bien en cumplimiento de orden superior, visita a los Colegios o Establecimientos de educación, sin excepción alguna, para informar si la enseñanza que en ellos se da no es contraria a la Constitución de la República, a las leyes y a la moral”;

Que las autoridades competentes a que se refiere el inciso 2.º de ese Artículo son la Dirección general de Instrucción primaria, — hoy Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, — y su superior jerárquico, — como lo demuestran los términos del inciso 3.º transcripto.

Que es para desempeñar los cometidos a que se alude en el expresado Art. 47 que el Poder Ejecutivo por Decreto del 17 de marzo de 1908, creó la Inspección de Enseñanza privada, que la Ley de Presupuesto vigente adscribe a la Dirección general de Instrucción primaria;

Que las atribuciones de esa Inspección no son incompatibles con las que el subinciso B del inciso 3.º del Art. 12 de la Ley de Juntas confiere a esas Corporaciones,

De acuerdo con el señor Fiscal de Gobierno de 1.º Turno,

SE RESUELVE:

No deferir a la solicitud de la Comisión Departamental a que se ha hecho referencia.

Comuníquese y publíquese.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZERA.

Resolución por la que se establece que toda persona que aspire a un cargo de Profesora honoraria de Corte y Confección en las Escuelas comunes o de adultos, debe someterse a un examen de competencia.

Montevideo, 2 de septiembre de 1918.

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal,

RESUELVE:

Acéptase el siguiente informe del Vocal señor Gargero y procédase como en él se indica: — “Montevideo, 30 de agosto de 1918.— Señor Director: El que suscribe opina que es necesario tomar alguna medida a fin de limitar el número de pedidos para dar clases de Corte y Confección, con carácter honorario, — en los Cursos de Adultos, porque, si seguimos a este paso, no está lejano el día en que, en esta enseñanza, vamos a tener más Profesores que discípulos. Además, si se aceptan, como hasta ahora, todas las solicitudes que se presentan para dictar esta materia honorariamente, se corre el riesgo de que muchos elementos sin preparación ejercerán una función docente que no les corresponde realizar. Para evitar ambos inconvenientes, se me ocurre el siguiente procedimiento: Someter a un examen de competencia a toda persona que solicite desempeñar honorariamente un cargo de enseñanza en las Escuelas que dependen del Consejo. Para este caso aconsejaría que el examen tu-

viera dos partes: una teórica y otra práctica. En la teórica estaría comprendida una disertación de veinte minutos respecto de un tema cualquiera del Programa de Corte y costura de los Cursos de Adultos. La parte práctica podría consistir en la confección de una pieza de ropa indicada en dicho Programa, y en una lección teórico-práctica dada a un grupo de niños o de adultos, según los casos: Si se aprueba lo que propongo, podría designarse para realizar el examen de la postulante a tres de las Profesoras rentadas de Corte y Confección que actualmente prestan servicios en las Escuelas de este Departamento. Es cuanto se me ocurre informar a usted en este asunto. Saludo al señor Director con mi mayor consideración. — *Agustín C. Gaggero.*"

Hágase saber.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,
Secretario.

Resolución por la que se reglamenta la "Foja de servicios" del Personal enseñante, estableciéndose diversas medidas tendientes al conocimiento de las condiciones y de la acción del Maestro.

Montevideo, 4 de octubre de 1918.

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal,

RESUELVE:

Artículo 1.º En lo sucesivo, para cada uno de los miembros del Personal enseñante, la Inspección Adjunta destinará un formulario especial en el que se anotarán, invariablemente, los siguientes datos:

- 1.º Nombres y apellidos sin abreviaturas; día, mes y año del nacimiento; nacionalidad y estado civil. Tratándose de mujeres casadas, se consignará además el nombre del esposo y la fecha en que se contrajo matrimonio.
- 2.º Diplomas, especificándose todos los que se obtengan: de

1.º, 2.º o 3.er grado, número de orden, condición y fecha, así como las clasificaciones de los exámenes teóricos y prácticos rendidos para obtenerlos.

Como antecedentes en la "Foja de servicios" de los Maestros normalistas se agregará a la relación de los exámenes un informe del Director del Instituto respectivo, en el que se expresará: si el aspirante realizó sus estudios como alumno simple o pensionado, indicando en este último caso el tiempo de que disfrutó de la Beca, el Departamento a que correspondía y si se le adjudicó directamente o por concurso; fecha en que inició y terminó su carrera y conducta observada durante su permanencia en el Establecimiento.

Como antecedentes en la "Foja de servicios" de los Maestros nacionales, se agregará un informe del Director de la Escuela de Práctica, que comprenderá: fecha de su ingreso y cese como Practicante, número de asistencias y actuación en el Establecimiento.

- 3.º Estudios sobre cuestiones de enseñanza cursados en el país o en el extranjero bajo la superintendencia o contralor de las Autoridades nacionales; autorizaciones especiales otorgadas oficialmente para dar clases de determinadas asignaturas o idiomas y cursos normales y de perfeccionamiento a que haya asistido.
- 4.º Denominación de cada uno de los empleos, indicando el carácter del nombramiento y la forma en que los obtuvo; Departamento, localidad, Escuela o institución en que los haya desempeñado; fecha del ingreso y cese, causas del mismo y cómputo de servicios en cada puesto.
- 5.º Sumarios instruidos, expresando la fecha en que fueron decretados, autoridad que los dispuso, causas y resultancias.
- 6.º Suspensiones impuestas, autoridad que las decretó, causas, carácter de las suspensiones, y término.
- 7.º Apercibimientos, reprensiones, etc.
- 8.º Resoluciones especiales adoptadas a su respecto.
- 9.º Funciones ajenas a las tareas propias del empleo, desempeñadas con carácter honorario o rentado, por disposición o con el asentimiento de la Autoridad superior.
10. Iniciativas de cualquier naturaleza relacionadas con el or-

ganismo escolar, entendiéndose que sólo se tendrán en cuenta al efecto, las que por su importancia u originalidad puedan justificar su anotación, que será decretada en todos los casos por el Consejo Nacional.

11. Obras de que sea autor, indicándose si han sido adquiridas para las Bibliotecas de las Escuelas públicas. Este capítulo será reglamentado cuando se estudien los medios de fomentar la producción intelectual en los Maestros.
12. Concursos escolares en que haya tomado parte y sus resultados.
13. Certificados sobre servicios, expedidos por las autoridades técnicas y administrativas.
14. Licencias, estableciendo la fecha en que fueron concedidas, autoridad que las otorgó, condiciones y términos.
15. Inasistencias al desempeño de las tareas, indicando las causas.
16. Juicios de las Autoridades superiores sobre la calidad de los servicios prestados.
17. Juicios vertidos por los Inspectores generales. Autoridades departamentales. Comisiones especiales, etc., en los asientos de visita de inspección, actas, informes, notas, etc.

Art. 2.º Los Inspectores Departamentales, en sus anotaciones de visitas e informes, contemplando los fines perseguidos por la presente Resolución, deberán individualizar sus observaciones, ya se trate de Maestros o Ayudantes.

Art. 3.º De las anotaciones e informes, se transcribirán íntegramente en el formulario referido: número de clases a cargo de cada Maestro, alumnos presentes e inscriptos, y los comentarios que se formulen sobre la acción técnica y social desarrollada por los funcionarios escolares, dentro de la Escuela y del distrito en que actúen.

Art. 4.º Las Comisiones Departamentales comunicarán a la Inspección Adjunta:

- 1.º Altas y bajas del Personal enseñante, así como las licencias y faltas del mismo. Utilizarán al efecto, como actualmente, los llamados "Cuadros de alteraciones", que serán remitidos en los diez primeros días de cada mes.



- 2.º Multas, apercibimientos, reprensiones, y, en general, toda medida disciplinaria que apliquen las Autoridades departamentales, de acuerdo con las facultades que les acuerda la Legislación escolar.
- 3.º Cambios que se produzcan en el estado civil (matrimonios, divorcios, etc.) de los empleados de su dependencia, quienes a su vez estarán en la obligación de hacerlos saber por nota a la Inspección Departamental. También darán aviso en forma oficial de las rectificaciones de partidas de nacimiento que puedan originar la modificación de los nombres o apellidos, a fin de anotarlos con toda claridad en el formulario respectivo.
- 4.º Notas que se dirijan a los señores Maestros en las cuales se exteriorice el agrado con que las Autoridades escolares se han impuesto de los trabajos llevados a cabo en el desempeño de cualquier empleo o comisión.

Art. 5.º Todos los sumarios que se instruyan con la intervención de las Comisiones e Inspecciones Departamentales serán igualmente remitidos a la Inspección Adjunta, aun cuando las resoluciones que en ellos recaigan estén comprendidas entre las que le son privativas.

Hecha la anotación correspondiente, serán devueltos a la Oficina de su procedencia.

Art. 6.º Los Secretarios de las Comisiones Departamentales serán responsables de las omisiones y errores que se constaten en la transmisión de los datos referidos.

Art. 7.º La Inspección Adjunta proyectará la reglamentación de este servicio de informaciones, tratando de hallar una fórmula práctica que facilite la tarea, eliminando todos los trámites administrativos usuales, que no sean indispensablemente necesarios.

Art. 8.º Se hace extensiva a los Institutos Normales, Instituto de Sordomudos e Inspección de los Cursos para Adultos, la obligación referente al envío de los "Cuadros de alteraciones" y de los informes relativos a los cambios de estado civil.

Art. 9.º Sin perjuicio de las formalidades ya establecidas, los Inspectores Departamentales, como estímulo al personal de su dependencia, comunicarán por nota a la Inspección Adjunta los hechos que, fuera de las tareas normales, pongan de relieve la verdadera personalidad del Maestro.

Art. 10. Será severamente castigada toda falta de exactitud o exageración que se compruebe en cualquier sentido, a cuyo fin la Inspección Adjunta podrá solicitar las ampliaciones o explicaciones que repunte necesarias, elevando los antecedentes que reúna para la resolución definitiva.

Las sanciones que se aplicarán serán las penas graves previstas en la disposición de julio 12 de 1878.

Art. 11. Aun cuando la Inspección Adjunta no tenga reparos que oponer, antes de inscribir las notas que reciba las llevará a conocimiento del Consejo Nacional por intermedio del Director, sin que ello importe para la Secretaría la obligación de formar expediente, salvo que expresamente así se resuelva. De lo contrario, las notas originales serán devueltas a la Inspección Adjunta con una simple constancia que será firmada por el Secretario Letrado de la Corporación.

Art. 12. Todas las personas que a partir del 1.º de enero de 1919 deseen ingresar al Magisterio, tendrán previamente que registrar sus diplomas en la Inspección Adjunta.

Los Inspectores Departamentales exigirán la presentación del documento que acredite el haberse llenado ese requisito, antes de darles posesión de sus puestos.

Las Comisiones Departamentales exigirán el mismo documento, a los efectos de la anotación en el Registro de Maestros suplentes. Se entiende que los Maestros comprendidos en dicho Registro quedan eximidos de hacer efectiva esa obligación ante el Inspector Departamental.

Art. 13. En el acto de la inscripción del diploma, la Inspección Adjunta entregará al interesado dos ejemplares iguales al formulario que se conservará en la Oficina, a fin de que los propios Maestros, independientemente, mantengan al día las anotaciones relativas a su actuación.

Art. 14. En las Escuelas de Práctica, al tratarse la parte de la enseñanza relacionada con los trabajos de administración, se darán a los aspirantes al título de Maestro las instrucciones pertinentes.

Art. 15. En la misma forma que los que inicien su carrera, procederán los Maestros actualmente en ejercicio que obtengan un título superior.

Art. 16. Los Certificados expedidos por las Autoridades depar-

tamentales, en que se hagan apreciaciones sobre servicios, no se considerarán válidos si no llevan la constancia de haberse inscripto en la Inspección Adjunta.

Art. 17. Todas las Oficinas y funcionarios dependientes del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, estarán obligados a prestar su cooperación a la obra de la Inspección Adjunta, la que queda autorizada para dirigirse directamente a los Maestros, quienes deberán expedirse en el término que se les señale.

También podrá solicitar en calidad de préstamo, por el tiempo que conceptúe conveniente, la entrega de los libros y expedientes depositados en los archivos escolares.

Art. 18. No se anotarán durante los seis meses siguientes a la aprobación de esta Resolución, los datos indicados en los números 5, 6 y 7 del Art. 1.º, decretados antes de la constitución del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. Durante el indicado plazo de seis meses, podrán los interesados solicitar ante quien corresponda la revisión de los sumarios correspondientes, y de acuerdo con los procedimientos reglamentarios. Las modificaciones serán acordadas por unanimidad de votos. Vencido dicho plazo se anotarán en las "Fojas de servicios" los datos pertinentes. Los interesados que soliciten revisión de sumarios, deben comunicarlo al mismo tiempo y directamente a la Inspección Adjunta.

Hágase saber.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Manuel Machado,

Secretario.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que se fija el período de las vacaciones de fin de curso del Instituto Nacional de Sordomudos

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 15 de noviembre de 1918.

Vista la consulta formulada por la Dirección del Instituto Nacional de Sordomudos, relativa a la fijación del período de vacaciones de fin de año en ese Instituto;

Atento a los fundamentos de la resolución del 7 de septiembre de 1915 y a que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal considera conveniente el mantenimiento del régimen vigente,

SE RESUELVE:

Confirmar la disposición incorporada al Reglamento del Instituto Nacional de Sordomudos que establece el período de vacaciones de fin de curso para este Establecimiento educacional entre el primero de diciembre y el primero de marzo subsiguiente.

Comuníquese.

Rúbrica del Señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Antecedentes relativos a la designación del doctor Víctor Stewart para el cargo de Secretario Letrado del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

I

Montevideo, 18 de noviembre de 1918.

Señor Presidente del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal,
Doctor Juan Aguirre y González.

En virtud de haber sido nombrado por el P. E. para desempeñar el cargo de Subsecretario del Ministerio de Instrucción pública, presento renuncia del de Secretario del H. Consejo que usted dignamente preside.

Al agradecer al señor Presidente y distinguidos Miembros de esa H. Corporación las infinitas atenciones recibidas en el corto tiempo que he desempeñado el cargo con que se me honró, pláceme reiterarles las protestas de mi mayor consideración.

Manuel Machado.

Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Montevideo, 18 de noviembre de 1918.

Acóptase la renuncia, agradeciéndose por nota los importantes servicios prestados, y propóngase para ocupar la vacante al doctor Víctor Stewart.

AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

L. Varela Acevedo,
Prosecretario.

II

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 19 de noviembre de 1918.

Vacante el cargo de Secretario Letrado del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal, por haber sido designado el doctor Manuel Machado,—que lo desempeñaba,—para ocupar otro cargo en la Administración,

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º Nómbrase para desempeñar el expresado cargo al doctor Víctor Stewart.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese e insértese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

Antecedentes relativos a la designación del señor Julián O. Miranda para el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

I

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 20 de noviembre de 1918.

Habiendo presentado el doctor Víctor Stewart renuncia del cargo de Vocal del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal por haber sido designado para ocupar el cargo de Secretario Letrado del mismo Consejo,

El Presidente de la República,

DECRETA:

Artículo 1.º Acéptase la expresada renuncia y agradécense al doctor Stewart los servicios prestados a la Administración en el desempeño del citado cargo.

Art. 2.º Diríjase al Honorable Senado el Mensaje acordado, solicitando la venia correspondiente para integrar el Consejo de la referencia con el señor Julián O. Miranda.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese e insértese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

II

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 22 de noviembre de 1918.

Habiendo el Honorable Senado acordado la venia respectiva para integrar el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal con el señor Julián O. Miranda,

El Presidente de la República,

DECRETA:

Artículo 1.º Nómbrase al señor Julián O. Miranda, Vocal del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal en reemplazo del doctor Víctor Stewart, que fué designado para ocupar otro cargo en la Administración.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese, etc.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que se modifica, en la forma que expresa, el Art. 25 de las Reglas de procedimiento para Exámenes de Maestros nacionales y Concursos.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 29 de noviembre de 1918.

Vista la nota del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, solicitando la modificación del Art. 25 de las Reglas de procedimiento para Exámenes de Maestros nacionales y Concursos en vigencia, y atento a las razones expuestas,

SE RESUELVE:

Modificar el Art. 25 de la referencia, el que quedará redactado en la siguiente forma: La Mesa de los Concursos será elegida por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, y se compondrá de un número de miembros que no debe bajar de cinco ni exceder de nueve, incluido el Presidente. Se elegirán, además, dos suplentes.

La Mesa será presidida por la persona que indique el Director de Enseñanza.

Comuníquese.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que se autoriza la confección de cintas cinematográficas de carácter científico y didáctico

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 27 de diciembre de 1918.

Vista la gestión iniciada por el señor Director del Instituto Meteorológico Nacional, sobre preparación de cintas cinematográficas de aplicación en la enseñanza de las ciencias; y

Resultando de los informes producidos por la Inspección técnica de Instrucción primaria y del señor Decano de Enseñanza secundaria, la conveniencia de utilizar esos elementos, que constituyen un poderoso auxiliar en la enseñanza objetiva,

SE RESUELVE:

Autorizar al Director del Instituto Meteorológico Nacional para disponer, por vía de ensayo, la confección de cintas cinematográficas de carácter científico y de aplicación a la enseñanza escolar y universitaria, de cuyo resultado dará cuenta en oportunidad a este Ministerio a fin de proveer lo que corresponda en cuanto al pago de los gastos que se originen y demás efectos.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

La Dirección de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA» no se responsabiliza sino por las publicaciones propias o que parezcan sin firma, y que se considerarán como suyas; la responsabilidad de las que aparezcan suscriptas por personas extrañas a la Dirección de «ANALES», corresponderá exclusivamente a sus autores.

Publiquense o no los trabajos que se remitan para «ANALES», los manuscritos originales no serán devueltos en ningún caso.

A NUESTROS ABONADOS

Se les ruega tengan a bien indicar a la Dirección de Enseñanza Primaria y Normal (Oficina de «ANALES») cualquier omisión en el reparto de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA».

CANJE

Se ruega a las Empresas de publicaciones, tanto nacionales como extranjeras, a quienes enviamos «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», quieran aceptar el canje. Además, solicitamos el canje a todas aquellas publicaciones análogas, a las cuales, por no tener noticia de su existencia, o por otra causa, no hayamos enviado «ANALES».

AVISO

Para todo lo concerniente a «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA»: comunicaciones, canjes, remisión de libros, etc., etc., dirigirse al

DR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).

América del Sur.

AVIS

Pour tout ce qui concerne les « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: communications, échanges, envois d'ouvrages, &., &., on est prié de s'adresser au

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Address all communications relatives to the « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: as also periodicals reviews, books, &., &., to the

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

“Anales de Instrucción Primaria”

Precio del ejemplar: \$ 0.20

Número atrasado: " 0.30

Las suscripciones se reciben en la LIBRERÍA NACIONAL, de BARREIRO Y C.^{as}: Calle 25 de Mayo, esquina Juan C. Gómez.—MONTEVIDEO.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

AÑO XVI-XVII.—TOMO XVI.—N.ºs 7, 8 y 9.

JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1919



MONTEVIDEO

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño

338 — CALLE SAN JOSÉ — 338

1920

SUMARIO

	Páginas
Leonor Hourticou. —Significación psicológica de la desobediencia infantil y tratamiento educacional de la misma	571
Margarita Munar de Sanguinetti. —¿Qué hemos hecho por la educación de los niños anormales?	584
Ricardo Hernández. —El General Rivera.—Intimo, anecdótico y heroico (Conclusión).	599
M. Félix Pécaut. —Un libro de América.—Artículo traducido por el Sr. Eduardo Rogé.	628
Charles W. Elliot. —Defectos de la educación en los Estados Unidos que la guerra ha puesto de relieve.	631
Práctica de la enseñanza. —La ilusión de la vida.—Conferencia con proyecciones luminosas.	647
Notas escolares. I. —INTERIOR	665
II.—EXTERIOR.	671
Bibliografía. —La iniciación a la actividad intelectual y motriz por los juegos educativos. Contribución a la pedagogía de los niños y de los irregulares, por el D. Decroly y la Srta. Monchamp.	683
Documentos oficiales. —I.—EXTRACTOS DE LAS ACTAS DE SESIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.	691
II.—CIRCULARES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL	745
III.—VARIOS.—Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se crea, con carácter permanente, Cursos magisteriales de Solfeo, Piano y Canto para los Maestros de Instrucción Primaria.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se dispone que el Consejo Nacional de E. Primaria y Normal ejerza la superintendencia técnica del Museo y Biblioteca Pedagógicos.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se establece una nueva reglamentación para la revalidación de los exámenes universitarios de los aspirantes a Maestros.—Ley por la que se crean tres cargos de Inspectores Regionales de Enseñanza Primaria y se fijan sus atribuciones y deberes.—Resolución por la que se establece el procedimiento que debe observarse para proveer las vacantes de Maestros y Ayudantes de las Escuelas públicas.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la concesión de licencias al Personal docente dependiente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la Ley de creación del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.—Resolución del Poder Ejecutivo por la que se designan las personas que indica para instruir una investigación que permita apreciar la veracidad de los cargos hechos contra la actuación de los miembros del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.—Resolución del Poder Ejecutivo por la que no se acepta la renuncia del doctor Juan Aguirre y González del puesto de Director de Enseñanza Primaria y Normal, y se encarga de la Dirección, por el tiempo que no ejerza sus funciones, al Vocal del Consejo doctor Raúl E. Baethgen.—Antecedentes relativos a la designación del doctor Carlos Sáenz de Zumarán para el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal	751

Todos los Maestros-Directores de las Escuelas públicas del Estado recibirán gratuitamente un ejemplar de cada número de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», que deberán conservar en la Biblioteca escolar como propiedad del Establecimiento que dirigen."

Los Maestros Directores de las Escuelas que corresponda recibirán además otro ejemplar de «ANALES», que pondrán al servicio de los Ayudantes.

ANALES
DE
INSTRUCCIÓN PRIMARIA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA

AÑO XVI-XVII. — TOMO XVI. — N.^{os} 7, 8 y 9

JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1919

MONTEVIDEO

Imp. "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño

918—Calle San José—918

1920

MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

Doctor RODOLFO MEZZERA.

**DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL Y PRESIDENTE
DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA**

PRIMARIA Y NORMAL:

Doctor JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

VOCALLES:

Doctor RAÚL EDUARDO BAETHGEN.

Doctor EDUARDO JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA.

Doctor CARLOS SÁENZ DE ZUMARÁN.

Señor AGUSTÍN C. GAGGERO.

Doctor JOSÉ V. CARVALLIDO

SECRETARIO DEL CONSEJO :

Doctor VÍCTOR STEWART.

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Año XVI-XVII. — N.ºs 7, 8 y 9. — MONTEVIDEO. — Julio, Agosto y Setiembre de 1919. — Tomo XVI

Significación psicológica de la desobediencia infantil y tratamiento educacional de la misma

(Trabajo presentado al 2.º Congreso Americano del Niño)

Los padres, en su carácter de parientes más cercanos del joven a quien han dado la vida, y la Escuela primaria, como institución social, deben preparar al niño para el futuro cumplimiento de sus funciones como elemento del organismo social, deben capacitar al niño para concebir fines ideales, hacerle sentir y querer realizar esos fines y darle la aptitud para lograrlo. Construir esos valores por el conocimiento y la colaboración amistosa, por el arte y la vida, por el desenvolvimiento y el progreso, por la industria, la ley, la moralidad es, como dice Münsterberg, "una obra común de la humanidad".

Para lograr ese fin, no basta enseñar de acuerdo con las exigencias de un programa de estudios de orientación definida hacia esos ideales, no; es preciso que el educador interprete su misión con mucha mayor latitud. Es preciso que se convierta en una providencia educadora, que procure que no le falten al niño las condiciones requeridas para su desarrollo corporal y psíquico; que le brinde todo lo que le sea necesario para su evolución normal y lo convierta en un ser bien constituido, física, moral e intelectualmente; pero es preciso, además, que no olvide que la sociedad actual reclama como condición indispensable de su existencia, el poder de la autoridad que "reside íntegra en el acuerdo de la conciencia humana y de las circunstancias de la vida normal", no de la que

emplee la violencia para crear sumisión, obligaciones, donde sólo debieran sentirse aspiraciones, adhesión a la ley social.

Debe recordar el educador, y en ello inspirar su conducta, que “la gran fuerza que armoniza y mantiene las funciones de la vida social, reside por completo en el mismo individuo y se manifiesta por su aquiescencia cada vez más espontánea, cada vez más consciente a la forma social de la vida”, y que “el niño, ser que piensa y quiere, tiene en sí mismo ese elemento del desarrollo moral, la voluntad”, que moviéndose por sí misma, afirma el poder de la propia libertad y crea el sentimiento de la responsabilidad.

Debe recordar siempre, y en ello inspirar su conducta, que casi todos los problemas de la educación no son sino derivados de este otro problema fundamental: *educación de la voluntad*, y que esta voluntad no es fuerte sino cuando ha logrado por el ejercicio, hacerse consciente de su valor, pero capaz de someterse espontáneamente ante la necesidad del bien general, a una autoridad que viene a ser así para ella como el símbolo del deber.

El educador que siente que ese es el gran problema a resolver, de acuerdo con el concepto moderno de la sociedad y de la autoridad (que constituye la fuerza de cohesión indispensable para la existencia de aquélla) debe reducir a lo estrictamente preciso el empleo de la imposición; *órdenes, prohibiciones, concesiones*, deben quedar reducidas a un minimum de excepción, cediendo la derecha a espontáneas resoluciones de los niños; en éstos, los actos ejecutados por *mandatos* serán así sustituidos por actos *queridos*; deben sentir ellos la necesidad de apoyarse en el educador, como deben sentir la necesidad de sus enseñanzas; deben ir hacia el educador con la misma ansia con que van hacia todo el que les permite mayor campo para su actividad natural; deben aceptar la obediencia como un simple medio para afirmar su personalidad.

Por no haber comprendido que éste es el gran problema de la educación, por haberse tomado la obediencia como un fin en sí misma, lo que acontece, o porque se olvida el educador de que su autoridad sobre los niños no emana de ningún derecho de propiedad, sino se basa en la obligación por él contraída de guiarlos, protegerlos, secundarlos, o porque en el continuo trato con esos seres más débiles que él, germina en su espíritu el sentimiento de dominación, el educador llega a mirar la obediencia como una virtud, no como un medio y trata de obtenerla en todos los momentos

haciendo sentir su autoridad; los "yo quiero que hagas esto", "te mando que hagas eso", "te ordeno lo de más allá", etc., sustituyen a las expresiones "debes hacer esto", "te conviene hacer lo de más allá", etc.; los actos de insubordinación de los niños son tomados como ofensas voluntarias y conscientes, por lo cual producen en el educador el mismo sentimiento de indignación y las mismas consecuencias que provocan las ofensas recibidas de personas mayores, y la escuela, que debiera preparar al hombre moralmente libre, que debiera erigir en principio fundamental de su existencia, el principio de la autoeducación, se rige aún en la mayor parte de los casos, por una disciplina bastante parecida a la que forjó los estrechos moldes de las sociedades antiguas: fruto de ella es el desacuerdo que la conducta del niño ofrece dentro y fuera de la Escuela, el desacuerdo entre la corrección de procedimientos escolares y la falta de ideales definidos de la juventud; fruto de ese estado de cosas son también los conatos de rebelión, los actos de desobediencia que sorprenden al observador superficial, pero que no son sino lógica consecuencia de ese desprecio por las necesidades propias del niño, en quien se pretende crear una segunda naturaleza.

Claro está que no todos los actos de desobediencia infantil responden a esa causa. Forzoso nos es reconocer, y de ellos hablaremos después, que hay niños que vienen al mundo con el sello de la degeneración, y una de cuyas características es la tenacidad incontrastable con que se resisten a ejecutar todo lo que se les ordena; forzoso nos es reconocer también, y de ellos hablaremos más adelante, que hay niños en quienes la desobediencia no es sino una de las modalidades de su temperamento; niños díscolos, irascibles, tercos, que requieren para su corrección el empleo de expedientes excepcionales, de la imposición más que de la persuasión; pero un análisis minucioso de las causas que provocan la mayor parte de los actos de desobediencia infantil, revelan la verdad de lo que afirmábamos más arriba: como si el padre o el maestro (especialmente este último), no concibieran la educación moral sino como la resultante de tres únicos factores: *órdenes*, *prohibiciones* y *concesiones*, la acción del niño se ve obstaculizada desde que se inicia espontáneamente, o por miradas fiscalizadoras, inquietas o interrogantes, o por gestos que cohiben y matan en gérmen iniciativas dignas de mejor suerte o por palabras desalentadoras, cuando no de franca, pero innecesaria reprobación.

Analícemos algunos casos: Los primeros que se nos ocurren, traen a nuestra memoria palabras de Rodó que transcribimos, porque ellas hablan con la elocuencia de la Historia y de la Belleza: "Allá en el valle del Chiana ante las canteras de mármol que dan la carne de los dioses, un niño de seis años pasa horas enteras absorto en la contemplación de la piedra de entrañas blancas y duras. Aquel niño domará a este mármol: se llama Buonarrotti. Otro vaga por la Sevilla de la gran época, y armado de un pedazo de carbón dibuja toscas figuras en las paredes de las casas. Ese pedazo de carbón es el heraldo que abre camino a un pincel glorioso: el pincel de Murillo. Ahora se ilumina en mi imaginación una casa de Halle, allá junto a un río de Sajonia: es de noche: un niño sube sigilosamente a una buharda, donde tiene escondido un clavicordio, y en imitar los movimientos del ejecutante, emplea las horas que hurta al sueño. Este futuro artista es Haendel". Ahora digo yo: ¿no se repiten hoy, a través del tiempo, los mismos actos de desobediencia que llevaron a Buonarrotti, a Murillo y a Haendel a la gloria, que hicieron de Berlioz un músico insigne, que permitieron a Guido Reni dedicarse con tanta exelsitud a la pintura, que dieron vida a las obras inmortales de Benvenuto Cellini?

El niño que huye de la escuela como de un lugar de tortura y se refugia en el taller de un escultor, donde sigue absorto al cincel que da vida al mármol, mientras sus manos se agitan y causan con la fiebre de la acción contenida, o el que recurriendo a mil ardidcs logra ocultar a sus padres su inasistencia a las aulas para ir en busca de emociones fuertes, a presenciar las proezas, los milagros de agilidad que realiza el marinero de bronceada tez, o aquel otro que, perezoso, indiferente, para los estudios reglados, incapaz de obediencia continuada, marcha al compás de la música de un batallón u organiza su *compañía de infantes* a los que exigirá obediencia militar, o el que descompone cuanto objeto de mecanismo más o menos complicado hay en su casa, aún a riesgo de recibir serias reprimendas, ideando nuevas combinaciones que *mejorarán* la marcha de la maquinaria, están haciendo tal vez el aprendizaje de su futura carrera, incorporando a su personalidad nuevas ideas, habilidades nuevas, que no harán sino preparar el terreno, limpiarlo de malezas, abonarlo, conservar la semilla que germinará a su debido tiempo.

Toca a los educadores el descubrimiento de los casos en que los actos de desobediencia son indicios de verdadera vocación. Encauzar esa fuerza que así se muestra pujante, que pone un sello de predestinación en la frente del elegido, es la obra que al respecto, al educador le está encomendada. Desconocer esa misión es hacerse responsable ante el porvenir, del fracaso de los ideales, de la inversión de los valores morales, del número de los indiferentes, de los que nunca han luchado, de los derrotistas, de los que hacen de la profesión un oficio, de los que reniegan del trabajo para el cual conservan el concepto bíblico de la maldición.

En resumen: podemos afirmar que una mejor comprensión de las necesidades del niño, originará un mayor acuerdo entre el educador y el educando, y dará por resultado inmediato la eliminación de las causas más frecuentes de la desobediencia infantil. *Hacerse niño* para compenetrarse de las intenciones de los niños, pero *manteniéndose hombre* para estudiar los efectos de sus actos, es tener asegurado el éxito en esta labor de educación moral.

Un análisis cuidadoso y una clasificación meditada de los casos de desobediencia permitirán aislar aquellos que se manifiestan como "un instinto que pone al alma en la vía de su aptitud" de los otros en que la misma desobediencia no es sino consecuencia del natural empuje de un espíritu turbulento que abre salida a sus energías por la vía de menor resistencia.

La repetición de ciertos actos, siempre en el mismo sentido, ese continuo batir del mismo martillo sobre el mismo yunque, debe prevenir al educador de que se trata del despertar de una vocación.

Conviene que entonces sea prudente: sin ahogar esas inclinaciones, antes, por el contrario, favoreciéndolas en su desarrollo, debe, no obstante, violentar en parte los gustos del niño, que ha de hacerse *hombre*, antes de hacerse *especialista*. La creación de escuelas-talleres, donde la instrucción primaria se dé tomando como motivo el trabajo manual, podrá contribuir a fijar esas vocaciones y evitará a los niños y a los maestros la violencia de una situación en que cada uno de los autores toma una posición diametralmente opuesta a la del otro.

Veamos otros casos: he aquí un pequeño infante que dirigiendo recelosas miradas a su alrededor, procura alcanzar el bibelot que luce en una vitrina o las flores que lo atraen con sus colores. Se empeña el de más allá en abrir el misterioso cofre donde guar-

da sus reliquias la abuela achacosa, mientras otro oficia de carpintero, desoyendo amonestaciones y burlando autoridades. Ahora es una niña encantadora la que hojea irreverente los libros de su hermana que le ha prohibido tocárselos, mientras ella a su vez, olvidando severas órdenes recibidas, lee los libros de sus mayores o ejecuta en el piano el trozo musical condenado por su inflexible profesor.

Actos de desobediencia son todos ellos. ¿Cuál es el motivo que los provoca? La curiosidad. Con ellos calmarán en parte esos niños su insaciable apetito intelectual, con ellos tejerán la maravillosa tela de sus pensamientos, con ellos vestirán las imágenes que en confusa profusión vagan por su mente; con ellos adquirirán el claro concepto de su *yo*, con ellos ese *yo* se afirmará.

Toca al educador el discernimiento de los casos en que los actos de desobediencia, lejos de ser productos de una curiosidad malsana o de un innoble deseo de superposición del yo autoritario o vanal, son indicios de suprema necesidad de saber, de amor por la verdad. Encauzar esa fuerza que así se muestra radiante poniendo luz en las frentes infantiles, es la obra que al respecto al educador le está encomendada. Desconocer esa misión es hacerse responsable ante el porvenir de la ceguera de los años, de la incredulidad de los otros, de la indiferencia de los que no hallan interrogantes en su espíritu, de la calma letal en que viven los que son incapaces de pensar y de sentir hondamente.

La observación de estos casos de desobediencia infantil nos permitirá comprobar que es muy pobre cosa el alimento que le damos para saciar su apetito intelectual. Por eso el niño, como el hambriento que roba el pedazo de pan, burlando nuestras disposiciones roba el pan intelectual. Darle ocupación a sus manos, es el medio más eficaz que podemos emplear para hacer cesar ese estado de desobediencia, ya que la idea tiende siempre a transformarse en acción. Las manos que se agitan con la fiebre de la acción contenida, consumen energía sin producir rendimiento alguno; las que con torpeza primero, ágiles y ligeras después, modelan la arcilla, tejen el mimbre, carpen la tierra o siembran la semilla, no consumen energías, las crean, y con ellas el cerebro elabora el pensamiento. Ver y oír es muy pobre cosa para quien puede ver, oír, gustar, oler y palpar, sobre todo palpar, conocer el grado de resistencia que oponen las cosas a la voluntad que quiere vencerlas, llegarlas, amoldarlas, poseerlas por completo.

Veamos otros casos: he aquí un niño, el pequeño Hugo, que a los siete años de edad, gastando humos de *hombre*, se obstina siempre en *salirse con la suya*, por lo cual pone en serios aprietos la autoridad paterna. *No quiere* irse a acostar cuando ha llegado la hora de que los niños se recojan, porque no tiene sueño a esa hora; no quiere esperar a que el tranvía detenga por completo su marcha para ascender a él, porque eso se deja *para las mujeres*; no quiere que le acompañe la sirvienta a la escuela, porque no es ningún chuelo para no poder ir solo, *quiere* gastar sus dineros sin pedir autorización ni consejo; rechaza la amistad de niños pequeños como él y la sociedad de las niñas con quienes sus padres querían verlo en buena armonía, en atrayente corro, y sólo se siente a gusto cuando puede hallarse en franca camaradería con muchachones y realizar hazañas de persona mayor.

¿Cuántos como éste conocemos, que viendo a través del lente de su fantasía la independencia que goza el que ha llegado a su mayoría de edad, se ensayan desde pequeños en ejercitar su voluntad en la resistencia a las órdenes de sus padres como queriendo entrenarse en un ejercicio que permitiéndoles el despliegue de sus energías dará elasticidad a su espíritu y agilizará su voluntad? ¿Cuántos como éstos comprometen la tranquilidad del hogar con sus pequeños ensayos de independencia, semejantes a la tentativas infructuosas con que el que va a saltar un foso se apresta para realizar el salto decisivo que coronará con el éxito su porfiado empeño?

Toca al educador encauzar esa fuerza que así se muestra pujante plegando con surco prematuro una frente infantil. Levantarle un dique incommovible, cuando ella tienda a convertirse en mal mayor; abrirle las esclusas salvadoras cuando haya que serenar el ímpetu de la corriente, o hacerle el cauce que le llevará en dirección concordante con el movimiento social, es la obra que al respecto, al educador le está encomendada.

Desconocer esa misión es hacerse responsable ante el porvenir, de la angustiosa timidez de los apocados, de la mansedumbre de los humildes, de la veleidosa actividad de los inestables, del empecinamiento cerrado del que no ve en una opinión contraria sino una ofensa personal, del predominio del impulsivo, de la muerte de la reflexión moderadora de los impulsos atávicos y fecunda en nobles convicciones.

La reflexión puede mucho en esos casos en que la desobediencia

no es otra cosa que el resultado de una energía de carácter poco común en la niñez. En general, este despliegue de voluntad coincide con un despejo mental que permite razonar con el niño, y éste, que no cedería ante una imposición, sensible al proceder del educador que lo trata como *hombre* al hablarle como a *un hombre* y al recurrir a su honor, acepta las indicaciones que se le hacen y si habría de ser cabecilla en todo motín escolar, es el colaborador del maestro, si éste sabe interesarle en favor de la buena causa.

Analícemos otros casos: He aquí una clase que sería modelo de orden y compostura, que funcionaría con la exactitud de un cronómetro y la serenidad de una asamblea del Olimpo, si el impaciente Emilio se resignará a pedir, levantando la mano derecha, autorización para expresar en alta voz lo que piensa; si Horacio no abandonara el sitio que se le ha asignado en la clase para ver de cerca el objeto que el maestro tiene entre sus manos; si Octavio no preocupara la atención del profesor con sus continuas tentativas de copia y Raúl no opusiera resistencia pasiva a cuantos recursos emplea el maestro para vencer su aversión al estudio serio, su incomprensibilidad para las matemáticas, su inquietud al escribir una plana de caligrafía.

¿Cuál es la clase donde faltan los Emilios, Horacios, Octavios y Raúlés?

Ellos son los que no encuentran en las escuelas el medio natural que reclaman sus energías vitales o los que miran al maestro como un enemigo, cuya debilidad acechan para asegurar la impunidad para sus faltas; o los que piden para alimentar sus actividades algo más que los estudios paptonizados que constituyen el plato de cada día o los que no quieren beber diluido el elixir de la Verdad.

Toca al educador estudiar esas modalidades infantiles para descubrir entre la ganga impura el rico filón. Perturbar lo menos posible la acción espontánea de la naturaleza, sacrificar el orden riguroso exterior para establecer sólidamente el orden *interior*, presentar el trabajo en una forma menos trivial o menos imponente, según los casos, dar ocupación a las manos y al espíritu de los niños, ser menos formulista y más innovador, temer menos faltar a los programas y a los reglamentos y temer más cristalizarse en una fórmula definitiva, es la obra que al respecto al educador le toca realizar.

Desconocerá su misión quien no encuentre para los Emilios la razón que los convenza de que es preciso renunciar en parte a sus

derechos para no estorbar los derechos de los demás; para los Horacios, material abundante de observación; para los Octavios la simplificación de estudios que reclama su tarda inteligencia o el estímulo para su voluntad; para los Raúles el molde nuevo en que vaciar los conocimientos, el reactivo capaz de revelar la naturaleza del elemento intelectual.

No es, no, tarea fácil, el discernimiento de las causas que provocan la inmensa variedad de los actos de desobediencia infantil, y menos fácil es aún encontrar el tratamiento educacional para cada uno de esos casos. Hemos procurado, al clasificar someramente en lo que va de esta exposición, un buen número de aquellos actos de desobediencia, indicar el tratamiento educacional para cada uno de ellos; réstanos ahora precisar otro punto de capitalísima importancia para la vida escolar, y que está íntimamente relacionado con el problema de la obediencia.

Hemos sostenido que, en general, muchos actos de desobediencia no reconocen otro origen que la imposición de una autoridad artificial, que goza con el ejercicio, que se pervierte con el ejercicio, y que en el ejercicio encuentra su muerte. Hemos reclamado para el niño mayor libertad, sosteniendo que si desobedece es porque se quiere que ejecute actos para cuya realización no siente ningún deseo, porque todo mecanismo escolar está basado como dice Estlander en *actos permitidos*, que no tienen atractivo alguno, en *actos prohibidos* que, en cambio, impulsan a la desobediencia, porque se presentan con todos los caracteres de lo deseable y en *actos ordenados*, que cumplidos sin gusto por los niños débiles y con cierta negligencia bajo el temor del castigo, incitan a los demás a resistirlos y rechazarlos.

Esto que hemos sostenido no quiere decir, sin embargo, que nos declaremos partidarios de los sistemas de gobierno escolar que dejan en manos de los alumnos las riendas de ese gobierno, del sistema de la *escuela ciudad*, que con tanto calor defienden algunos, creyendo patrocinar la causa de la democracia. No; no llegaremos a ello: no podemos llegar, porque nuestro concepto de la psicología infantil es, no diremos diametralmente opuesto, pero sí fundamentalmente distinto de aquel en que reposa la teoría del gobierno de la Escuela por los propios niños. Nuestros largos años de observación nos permiten asegurar que así como el pequeño que aún no camina, se siente contento cuando brazos robustos y hábiles lo sostienen sin

oprimirlo y llora cuando brazos débiles y torpes lo oprimen sin sostenerlo, así el escolar se siente contento cuando un maestro enérgico y prudente lo dirige, y aborrece la escuela en la que sólo encuentra condescendencia y libre campo a sus caprichos. Nuestras observaciones nos dicen también que los niños son excesivamente severos en sus fallos, porque para llegar a sentir la necesidad de la indulgencia se requiere la experiencia aleccionadora de la vida, y que por ello no es conveniente ni es deseable dejar por cuenta de los niños la administración de la justicia.

Nuestras observaciones nos dicen que el elemento fundamental de la disciplina escolar es esa amigable inteligencia entre maestros y alumnos que infunde confianza en éstos y en aquéllos, y que si deja libre juego a las iniciativas infantiles, hace posible también, y mantiene siempre vivo el reconocimiento de la autoridad del educador, y que hasta que éste demuestre a los niños que tiene fe en la corrección de sus proceder, y que los trate como a hombres, para que desaparezca toda tentativa de insubordinación de parte de ellos, y el rebelde se transforme en un solícito servidor. Por todo ello no creemos conveniente dar al niño intervención directa en el gobierno escolar, esto sin perjuicio de otorgarle ciertas concesiones y de sustituir, como hemos dicho al principio, la disciplina "que refrena las actividades naturales y provoca las artificiales", por otra que facilita la libre expansión del sér humano.

Hemos visto que muchos actos de desobediencia son los primeros síntomas de una vocación que despunta; que otros son las reacciones de la naturaleza ante los muros que cierran el paso al espíritu curioso o experimental; que otros son los primeros tanteos de la voluntad que se divierte en probarse frente a otra voluntad, que otros dicen claramente de prácticas pedagógicas, artificiosas, viciadas por una falsa comprensión de la psicología infantil, que otros piden con urgencia el empleo de métodos más racionales de enseñanza, cuando no una reforma mucho más honda del organismo escolar, y que otros, por último, son manifestaciones patológicas de una psíquis morbosa, que reclaman tratamientos educacionales de excepción o la intervención del profesor especializado en la enseñanza de anormales o aún la del médico psiquiatra.

Nos falta determinar cuál es ese tratamiento educacional de excepción a que es preciso recurrir cuando los actos de desobediencia no son otra cosa que manifestaciones de espíritus turbulentos, tercios,

irascibles, para quienes toda sumisión importa una pena, y en quienes lo producen efecto alguno los recursos que llevan al resultado apetecido en los casos comunes.

Advirtamos ante todo, que el cambio de ambiente escolar, puede dar un resultado inmediato en estos casos. Niños hay que con pésimos antecedentes en una escuela, sufren asombrosa transformación al respirar otra atmósfera distinta. Otras veces no basta el cambio de escuela, es preciso el cambio de organismo educacional; así, el niño que en nuestras escuelas comunes es el discípulo desordenado y molesto, es en la escuela-taller, el alumno disciplinado, que cumple todas sus tareas con regularidad, que respeta a los superiores, y que se siente feliz contribuyendo a mantener el orden social.

Pero, aún sin cambiar de medio, puede el niño sentir la influencia bienhechora de un tratamiento educacional, que no por estar fuera de los que aconseja la pedagogía general, debe desecharse a *outrance*.

El ideal que debemos perseguir, y que es aquel a que van encaaminados esos procedimientos disciplinarios que acepta la pedagogía moderna, es llegar a establecer la moralidad sobre la única base de la satisfacción por el cumplimiento de la ley moral, haciendo inútil, por consiguiente, el empleo de la autoridad.

Pero este ideal, ¿excluye la persecución de otros más inmediatos, más claros, cuando se reconoce que empeñarse en alcanzar aquél es tomar la posición de un Don Quijote de la Mancha, o del niño que pretende alcanzar la luna extendiendo los brazos hacia ella?

Si en general deben desecharse los premios materiales, su empleo es necesario cuando con ellos aumentamos la fuerza del sentimiento del valor y de la importancia de un acto que no la posee por sí mismo en grado suficiente, como para provocar la necesidad de ese acto. La sanción interna, que es el sentimiento de paz íntima, algo así como un estado de *beatitud*, que produce una simpatía universal y desinteresada, no está al alcance sino de un número limitado de personas; las más son sensibles únicamente a otras sanciones de un orden menos elevado, y si esto es verdad, en cuanto al individuo en plena posesión de su yo, ¿cómo vamos a pretender inutilizar en los niños uno de los resortes de la acción, si comprobamos que los demás o no funcionan o funcionan mal?

Cada grupo de ideas va siempre asociado a una suma de placeres o de sufrimientos, como que al formar conexiones con los elementos que se hallan en la conciencia, da lugar a una reacción particular.

dolorosa para unos, casi indiferente para otros, placentera para los demás. Esas asociaciones que empiezan a producirse desde que el ser nace a la vida, sufren variaciones infinitas con el transcurso del tiempo, y de ahí la diversidad de reacciones de los individuos frente al mismo caso particular. Aprovechemos esta enseñanza de buena psicología para aplicar en cada caso de desobediencia el tratamiento especial.

Libros de premio, vales de puntos, pequeños obsequios servirán para iniciar lentamente tal vez, tal vez con gran prontitud la evolución del niño hacia una moralidad superior. Obstinar en no emplearlos sería lo mismo que negarse a emplear como tratamiento médico enérgico y salvador, la dosis mínima del veneno que en el organismo sano produciría la muerte o que la produciría también suministrado sin precaución.

RESUMEN

Descontando los casos aislados de desobediencia infantil, los demás pueden clasificarse así:

- a) Los que son indicios de vocación;
- b) Los que caracterizan a un espíritu ávidamente curioso;
- c) Los que constituyen los primeros ensayos de una voluntad que se complace en ejercitarse en acciones propias de hombre adulto;
- d) Los que acusan a los procedimientos educacionales de falta de adaptación a las necesidades del niño;
- e) Los que son fruto de inclinaciones antisociales;
- f) Los casos francamente patológicos.

CONCLUSIONES

1.º Se impone como primer tratamiento educacional contra la desobediencia, la adopción de medidas preventivas.

2.º Las escuelas organizadas con arreglo a un sistema natural de trabajo — como es el que se asemeja más al trabajo que la naturaleza impone al hombre — son, en primer término, uno de los medios de disciplina preventiva contra la desobediencia infantil.

3.º Sustituir nuestro sistema de educación, que circunscribe la actividad del niño al estrecho círculo de lo permitido y lo ordenado,

por un sistema mas amplio, que se cimente en el reconocimiento por parte del niño, de la autoridad del educador, es también una de las medidas preventivas contra la desobediencia infantil.

4.º Los actos de desobediencia que revelan una vocación que nace, deben obligar al educador a favorecer el desenvolvimiento de esa aptitud, dentro de los límites que son compatibles con el deber de ayudar primero a la formación del hombre.

5.º Los actos de desobediencia que reconocen su origen en la curiosidad natural del niño, son advertencias que el educador debe tomar en cuenta para modificar sus enseñanzas, que no satisfacen al educando.

6.º Las violaciones a los mandatos del educador, que no son sino manifestaciones tempranas de una voluntad que se complace en imitar a la de los hombres, deben corregirse especialmente por la reflexión y las sollicitaciones al sentimiento del honor.

7.º Los actos de desobediencia infantil que revelan tendencias antisociales, deben ser combatidas, cuando se reconoce que el niño es insensible a otros estímulos, por los premios materiales ofrecidos a todo esfuerzo que el niño haga para su mejoramiento moral. Si estos no dan resultado, el cambio de ambiente se impone con urgencia.

8.º Los casos francamente patológicos obligan al tratamiento del niño en establecimientos para anormales.

LEONOR HOURTICOT.

¿Qué hemos hecho por la educación de los niños anormales?

(Trabajo presentado al 2.º Congreso Americano del Niño)

Si las cuestiones de educación despiertan siempre nuestro interés, es indudable que éste aumenta cuando aquéllas se llevan al terreno de la práctica, pues, entonces, las doctrinas, que antes sólo vivían en el espíritu, se encarnan en el organismo escolar, toman vida atrayente en el sujeto de experiencia y hasta los defectos se hacen vivos, aumentando el estímulo del educador por la responsabilidad que surge frente al séi que se le confía. Pero, en ningún caso es más intenso este interés que cuando de los anormales se trata: tipos variados, individuales, donde cada alumno es un caso diverso, objeto de un estudio especial y de experiencias distintas. Por eso mismo el trabajo es ímprobo, muchas veces estéril, otras de resultados pobrísimos, sin el aliciente del aplauso justiciero que sólo se hace sentir después de largos años de sacrificios y trabajo abnegado.

Estas dificultades arredran a muchos para emprender la enseñanza de los anormales. Por otra parte, ella exige mayores recursos que la enseñanza general, y los gobiernos, fácilmente inclinados a aumentar los rubros correspondientes a ejércitos y empleados administrativos, no siempre se muestran dispuestos a invertir sumas considerables en trabajos de experimentación, cuando ellos no han de ser compensados de inmediato con intereses crecidos. Y los filántropos... son pocos aún para las grandes miserias que deben reparar.

La desconfianza en el éxito tal vez haya sido también causante de que el Uruguay, se haya mantenido en una actitud, si no indiferente, por cuanto se han realizado algunos ensayos en aquel sentido, a lo menos sin abordar las cuestiones con el interés que siempre le han inspirado los asuntos educacionales.

¿Qué se ha hecho en el país por los niños anormales?

Ante todo, conviene precisar qué se entiende por anormales.

La palabra es sinónimo de *morboso, patológico y teratológico*, vale decir, correspondiente a enfermo, deforme, monstruoso. De donde comprenderíamos en los anormales, a los fines de la educación, a todos aquellos seres que, a causa de enfermedades congénitas o adquiridas, no están capacitados para recibir la educación que correspondería a las personas de su misma edad (débiles, físicos y mentales; raquíticos, neuróticos, ciegos, sordomudos; y en un plano inferior, los imbeciles, idiotas, locos, degenerados). Podríamos así, determinar grupos diversos, cuya educación exigiría establecimientos y métodos especiales de enseñanza: 1.º *retardados* (débiles, físicos y mentales); 2.º *sordomudos*; 3.º *ciegos*; 4.º *degenerados*; 5.º *imbeciles, locos, idiotas*.

Los primeros pueden por la educación, llegar a la normalidad y ser elementos productivos en la economía social.

Los ciegos y sordomudos, están casi en el mismo caso. En cuanto a los últimos (1.º y 5.º grupos), si bien es cierto que la educación no puede dar lo que la naturaleza ha negado, puede, en cambio, disciplinar las fuerzas, vigorizarlas y convenientemente habituadas, hacer a los individuos capaces de algún trabajo manual.

El primer ensayo realizado en el país a favor de los niños anormales data, según informes que pude obtener, del año de 1882. Fué la Escuela de 2.º grado N.º 13, dirigida por el Profesor don Manuel Collazo y Villar, la primera en fundar una clase para enseñanza de los sordomudos, bajo la dirección del Profesor mencionado. Estos niños recibían la enseñanza elemental. Este ensayo, debido a la iniciativa del Profesor Collazo, fué considerado por la Autoridad Escolar, resolviendo ésta fundar el 16 de febrero de 1891 el Instituto de Sordomudos, anexo a la escuela ya mencionada. Funcionaba en las mismas horas que las clases comunes; los alumnos, todos varones, eran externos, y la enseñanza consistía, según consta en la Memoria de la Dirección General de Instrucción Pública, correspondiente al año 1891, en lo siguiente: "Hechos materiales, Escritura simbólica, Mímica, Dactilología, Fonomimia, Escritura alfabética", y como complemento, la instrucción artística industrial.

El período educativo duraba 10 años, no pudiendo admitirse alumno de menos de 5 años de edad.

Este Instituto funcionó hasta el año de 1894.

Posteriormente, la señora Magdalena de Larnaudie, funda otra institución mixta con el mismo objeto. Solicita la protección del Estado, y es esta circunstancia tal vez, la que decide al Gobierno del señor don Juan L. Cuestas, visto el resultado obtenido con la enseñanza de la señora Larnaudie, y que se hace público en el examen a que son sometidos sus alumnos en los salones del Ateneo, a levantar un censo dentro del país que determine el número de sordomudos existente, el cual da por resultado la resolución de enviar a Buenos Aires a seis maestras del país, elemento joven y distinguido, para cursar en aquella ciudad los estudios que las habilitaran para implantar aquí dicha enseñanza con carácter oficial.

Bajo la inteligente dirección de la Profesora señora Cotter de Madrazo hacen nuestras maestras el aprendizaje, regresando en 1903, con clasificaciones brillantes, después de 2 años de estudio intenso y profícuo. De ello dan fe los párrafos que a continuación transcribo de un artículo del doctor Abel J. Pérez, Inspector Nacional, entonces, donde estudia la actuación de dichas becadas:

“Nuestras maestras, elegidas con especial cuidado para el nuevo orden de estudios que iban a emprender, llevaban un caudal de preparación general, un cerebro cultivado con esmero y, lo que es mejor aún, una mente esencialmente disciplinada, complementando este conjunto de cualidades armónicas, por condiciones morales de primer orden, que las hacía más adaptables a la nueva vida que debían hacer lejos del medio propio y familiar”.

“Nuestras jóvenes maestras, tomaban a su cargo una doble y difícil misión: la primera y quizá la menos fundamental, era aprovechar lo mejor y más rápidamente posible, la instrucción normal que iban a recibir, de manera que pudieran quedar habilitadas, a su vez, para transmitir a los alumnos anormales que se les confiara más tarde; la segunda, llevar a un país cercano y amigo, la prueba tangible de sus progresos en la instrucción normal exteriorizada en alumnas de un nivel intelectual elevado y de una cultura positiva traducida en todos sus actos.”

El 25 de julio de 1910, créase el Instituto de Sordomudo, bajo la inteligente dirección de la señorita Ana Bruzzone, hoy señora de Scaroni, secundada por un grupo de abnegadas maestras. De los resultados de este Establecimiento hablan bien alto las memorias y juicios que él ha merecido de nacionales y extranjeros, gloria que se refleja sobre el Instituto Nacional de Niñas Sordomudas de Buenos

Aires, donde encontraron nuestras maestras el apoyo, el estímulo y el afecto que facilitara su labor e hiciera grata la vida lejos de la patria y de la familia.

El Instituto comenzó a funcionar con 19 alumnos. El régimen es el del internado, como conviene a establecimientos de esta naturaleza, pero en casos especiales pueden recibirse alumnos medio pupilos. La enseñanza es gratuita, así como el pupilaje, para los alumnos que acrediten ser pobres.

El Instituto se ha instalado en una quinta, en paraje alto, sano y alegre, donde la naturaleza colabora para el mejoramiento del niño. El sistema de enseñanza aplicado es el oral puro.

Clasificados los alumnos por edad, se estudia la causa de la sordera-mudez, clase de la misma, y se hacen las observaciones correspondientes a la herencia, etc. Existe anexo al Instituto un consultorio médico, el cual cuenta con el material necesario para el examen laringoscópico y auricular de los alumnos, así como para las curaciones que imponen las enfermedades originarias de la anormalidad o las adquiridas posteriormente.

Teniendo en cuenta la influencia manifiesta de los trastornos psíquicos sobre la naturaleza física, que hace así del niño un enfermo, el Instituto dedica especial atención a la cultura física, juegos al aire libre y trabajos de jardinería, para los cuales los educandos demuestran gran inclinación.

Además de la enseñanza general suministrada en clases separadas a los varones y las niñas, clases cuyo número de alumnos no pasa de diez, reciben todos enseñanza de dibujo, trabajos manuales y la especial suministrada en algunos talleres como el de costura, modelado, planchado, fabricación de flores artificiales, bordado, repujado en cuero y estaño, trabajos en rafia y madera. Diez y ocho alumnos concurren a la Escuela Industrial, siguiendo los cursos más en armonía con su vocación: 12 varones siguen carpintería, escultura en madera, cestería y herrería artística; 6 niñas, cestería.

En el año de 1911 se creó el curso normal en el mismo Instituto para la preparación del personal enseñante necesario en el futuro, el cual está a cargo de la Directora y del Médico del Establecimiento, especialista, quien dicta la clase de Anatomía, Fisiología e Higiene, quedando a cargo de la Directora el curso teórico-práctico de Pedagogía.

El Instituto cuenta hoy con 56 alumnos: 36 varones y 20 mujeres, habiendo obtenido los resultados más halagüeños.

El 21 de abril de 1913 se crea una clase de ciegos anexa al Asilo "Dámaso Larrañaga", donde recibían enseñanza 18 alumnos, 14 varones y 4 mujeres, clase que cesó en octubre de 1914, en virtud de haber pasado los alumnos que la formaban al Instituto de Ciegos "General Artigas", que por iniciativa de la distinguida señora Teresa Santos de Bosch, y secundada por la sociedad montevideana, crea con todo el entusiasmo de un apóstol. Dicha institución fundada el 12 de mayo de 1914, recibe más tarde la protección del Estado.

Se funda dicha Escuela con 10 alumnos: 5 varones y 5 mujeres. Hoy cuenta con 55 asilados, bajo el régimen de internado. Además de la enseñanza primaria general que se da según el sistema Braille, reciben los ciegos enseñanza especial de música vocal e instrumental, francés, inglés, escritura a máquina, labores (costura y tejidos) para niñas. Funcionan algunos talleres: fabricación de escobas, cepillos, cestos, etc. Se ha agregado un curso de masajista, del cual ya ha egresado un alumno como masajista profesional. Existe, además, un departamento de Avicultura, donde los alumnos hacen su preparación industrial. De este modo se habilitan para la lucha por la vida, bastándose a sí mismo, cooperando a la producción social y adquiriendo la independencia, base de la moralidad.

Transcribo un párrafo de la memoria del Instituto "General Artigas", como complemento de esta breve reseña. "El ciego — dice — es, por lo general, de una prudencia tan extremada, que abandonado a sí mismo, concluye por entorpecerse o hacerse poco hábil. Para remediar esta falta de valor y adquirir la confianza necesaria a toda iniciativa, el Instituto, y ésta es una de sus características, ha incluido en sus programas la cultura física, exactamente en el mismo grado que las otras materias; en consecuencia, somete a todos los alumnos (previo examen médico) a un entrenamiento atlético diario, gracias al cual los ciegos no sólo pierden el temor de la marcha y la timidez de su deporte, sino que desenvuelven y fortifican el espíritu de cuerpo y de buen compañerismo, al mismo tiempo que vigorizan la conciencia colectiva. A las grandes ventajas en lo que se refiere a la salud se agrega la satisfacción moral que se desprende con el obstáculo físico vencido."

El Asilo "Dámaso Larrañaga", tal vez el campo más rico para la implantación de escuelas especiales, reformatorios, etc., toma otra iniciativa en 17 de junio de 1916 creando una clase de niños anor-

males, elementos de desorden en los diversos grupos a que estaban incorporados. Se crea dicha clase con 21 varones, de los cuales 9 eran retardados y 12 anormales, más 2 niñas, clase que es dirigida por una maestra, que si bien no tiene título especial, se ha dedicado especialmente al estudio de la enseñanza a su cargo. Sus condiciones de carácter, constancia, paciencia, hacen de ella un elemento muy útil.

El método empleado en la enseñanza es el de la doctora Montessori. Se hace un examen médico del alumno, cuya ficha determina: el nombre, edad, fecha de examen, peso, talla, medida torácica, dentición, enfermedades que ha tenido, estado actual, estado general, temperatura, pulso, examen de la superficie del cuerpo, vías respiratorias, corazón, tubo digestivo, abdomen, sistema nervioso, esqueleto, micción, boca y garganta, examen de la sangre y líquido cefalorraquídeo.

La maestra, a su vez, lleva la memoria de cada alumno, donde estudia el lenguaje, atención, carácter, poder visual y auditivo, gusto, etc., y en la cual consigna toda observación que considera de utilidad para los fines que persigue la enseñanza.

Estos niños, fuera de las horas de clase que son las mismas de nuestras escuelas comunes, pero que la maestra distribuye con arreglo a la naturaleza de los alumnos, llevan la vida en común con los demás asilados. El sistema es enteramente contrario a lo que la ciencia indica. Estos anormales no pueden vivir en comunidad con los niños sanos; el sistema no conviene ni a unos ni a otros.

Fuera del trabajo escolar, estos niños no reciben más enseñanza; no hay talleres en el Asilo donde puedan adiestrarse como obreros, ni realizan allí el trabajo manual, que mejore sus condiciones naturales. Se impone, pues, la creación de una escuela especial para asilar a los niños normales del Asilo "Dámaso Larrañaga" y del Reformatorio de Menores, donde casi con seguridad podemos afirmar que han de encontrarse algunos ejemplares que, con anomalías que más directamente influyen en la conducta moral, debieran recibir una educación especial, evitando la influencia malsana de su ejemplo sobre los demás anormales de tipo diverso.

En 1911 el Consejo de la Asistencia Pública Nacional confió al doctor Bernardo Etchepare, distinguido psiquiatra, la misión de estudiar en Europa la organización de establecimientos para anormales. El informe del doctor Etchepare es lo más notable que dentro

del país se ha escrito en la materia: datos abundantes sobre la organización de dichos establecimientos en Alemania (Asilo de Dallendorf, Asilo de Grosshennendorf, en Sajonia, Asilos de Nossen y Chemnitz, en Westaalia); Colonia de Vaucluse, Asilo Kierling-Gugging, Fundación Estefanía, Asilo de Brejning, en Dinamarca; Asilo-escuela de Bicêtre, Fundación Vallée, Asilo-escuela de la Salpêtrière, Colonia infantil de Vaucluse en la gran República francesa.

A la memoria detallada de estos establecimientos acompaña un notable informe que comprende los puntos siguientes:

Psicopatología de los débiles mentales. Diagnóstico de la forma de debilidad mental; Idem de la intensidad de la debilidad mental; Idem etiológico o de la causa.

Evolución.

Tratamiento.

Instrucciones relativas a las escuelas de perfeccionamiento.

El Instituto Médico Pedagógico.

Llega el doctor Etchepare a formular ocho conclusiones que comprendían un plan de organización de enseñanza a implantarse en nuestro país. Y aunque en algún punto difiera de la manera de pensar del talentoso facultativo, el trabajo es notable, habiendo merecido el aplauso de todos los especialistas en la materia.

En los últimos años, uno de nuestros profesionales de más talento, el doctor Santín C. Rossi, se viene dedicando con verdadero amor al estudio de los anormales. Colocado al frente de la Colonia de Alienados establecida en las inmediaciones de Santa Lucía, ha organizado en forma digna del más entusiasta aplauso el Establecimiento a su cargo, que honra al país.

Los pobres asilados, elemento enviado de nuestro "Hospital Vilardebó" y del "Asilo Dámaso Larrañaga", experimentan un cambio tal al pasar de la vida de inercia de las salas o corredores del hospicio a la vida activa del trabajo en el campo, que llaman la atención hasta del más profano.

La acción del aire puro, del sol generador de la vida, el trabajo agrícola que a la vez que da actividad al cuerpo hace ejercitar las energías mentales, todo cambia el aspecto del imbécil; la expresión del rostro toma vida por el placer que procura el trabajo; el ejercicio y el aire dan color a la piel pálida; los músculos se endurecen, el apetito aumenta, y al regularizarse las funciones, la vida del espíritu se despierta y estimula. El que huía de la sociedad de sus

compañeros para aislarse entre las sombras, busca ahora el corro, ríe, juega y hasta muestra afecto a los superiores, a quienes antes miraba receloso, hosco o indiferente. Y a la par que se realiza la obra piadosa de mejorar la vida de esos seres, se coopera en la acción económico-social, haciendo útiles a los individuos que hasta ayer no eran más que parásitos de la sociedad.

Si como dice Binet "el pensamiento es un sentimiento intelectual", puesto que lo afectivo y lo mental están íntimamente ligados, los anormales que llegan a sentir algún afecto tienen abiertas las ventanas de la inteligencia, por donde entrará un rayo de bondad a calentar e iluminar su alma.

Figura en el plan general de la Colonia de Alienados la creación de una escuela para débiles mentales, pero no para niños, sino para adultos y alienados. El plan no ha podido realizarse en la forma deseada. No alcanzan nunca los recursos del Estado cuando han de adjudicarse a fines educacionales.

En cambio, en otros países, los recursos se buscan y se obtienen.

En Estados Unidos, donde la educación de anormales ha tomado un desenvolvimiento rapidísimo, hay cinco categorías de escuelas de retardados. Hay por lo menos veintiocho de estos establecimientos funcionando con un total de 17.000 alumnos.

En la Argentina, los trabajos realizados por el doctor Cabred, son sorprendentes. El Asilo-Colonia Regional de Retardados, se ha organizado en forma tal que supera las aspiraciones del más exigente. Desde la construcción del edificio hasta el sistema de educación empleado, no hay detalle que no haya sido previsto. Este asilo ha merecido los juicios más favorables de todos los entendidos y ha hecho decir al Profesor Juliano Moreira, Director del Hospicio N. de Alienados, de Río de Janeiro: "siendo el Asilo la síntesis perfecta de lo que mejor existe, en los mejores Asilos congéneres de Alemania, Dinamarca e Inglaterra, puede ser calificado como el más perfecto del mundo."

"Comprende el Asilo dos secciones, una para mujeres, y otra para varones. Consta en conjunto de cinco reparticiones: la primera, es la de admisión, donde a su ingreso los anormales son examinados y clasificados para ser luego enviados a las secciones o villas correspondientes; la segunda, comprende a los retardados educables. Esta sección cuenta con talleres de carpintería, herrería, esbobería, sastrería, zapatería, imprenta, hojalatería, colchonería, etc.; escuela, gim-

nasio, teatro e iglesia. La tercera sección corresponde a los retardados incurables. La cuarta se destina a los adultos trabajadores. La quinta comprende la lechería, criadero de aves y de cerdos, campos de cultivo, servicios generales, cocina, casa de máquina, etc.

Pasando a otras dependencias se tiene el pabellón de cocina, la panadería, carnicería, fábrica de hielo y frigorífico, lavadero, y, por último, el Hospital y la Usina Eléctrica.

“ Los asilados se encuentran distribuidos en las distintas dependencias; unos trabajan en la panadería, elaborando el pan que se consume en el Asilo; otros, en los talleres de zapatería y costurería se dedican a la confección del calzado y de la ropa que usan los asilados; algunos imprimen y encuadernan libros del Establecimiento; cierto número fabrica escobas y cepillos; buena parte se ocupa en los trabajos de horticultura y jardinería; y así, cada uno en una labor distinta, adecuada a sus aptitudes, a su índole, a su mentalidad; cada uno trabajando en lo que puede, y como puede, sin apresuramientos, sin esfuerzos superiores a sus débiles fuerzas, dirigidos y corregidos con cariño, con bondad y con dulzura; cada uno, en fin, bajo la dirección de médicos y maestros capaces y altruistas, aplicando a fines útiles sus facultades insuficientes, elevando y dignificando así sus vidas, con la esperanza de una regeneración, o por lo menos, de una mejoría, y con la seguridad, siempre y en todos los casos, de no caer en la delincuencia, el vicio o la locura”.

El Asilo fundado el 31 de julio de 1915 con 30 frenasténicos varones, procedentes del Hospicio de las Mercedes, contaba en diciembre de 1915 con 606 asilados. En el mismo año egresaron 52; de éstos, 17 mejorados y 35 sin mejoría.

Es digno de llamar la atención el resultado económico conseguido con el trabajo de los asilados. “En efecto, el producto nominal de éstos llega a la suma de \$ 9,137.31 m/n. en 1915, y a \$ 62,779.64 m/n. en 1916”.

En la ciudad de La Plata existe otro establecimiento modelo: “La escuela especial de afásicos”, anexa a la cual funciona un curso para retardados pedagógicos (niños faltos de atención, de memoria, de imaginación, etc.), bajo la dirección del Profesor Luis Morzone, quien ha proyectado la creación de un curso teórico-práctico para maestros en el mismo establecimiento, utilizando el elemento asilado que ofrece variedad de tipos, y que facilitaría a los alumnos-maestros la oportu-

tunidad de llegar a conocer los verdaderos de los falsos retardados, los casos educables y los medios que pueden utilizarse para ello.

Cree el Profesor Morzone que este curso será de resultados profundos en un futuro próximo, pues permitirá que al ingreso a las escuelas los nuevos alumnos sean observados por maestros competentes, quienes podrán conocer en breve tiempo, cuáles son los niños retardados o anormales para que sean retirados de las escuelas comunes, donde nada ganan ellos ni los compañeros, para ser enviados a las escuelas especiales adaptadas a su tipo. ¡Cuántas energías que hoy se pierden con esos elementos serán utilizadas en favor de los niños normales! ¡Y cuánto tiempo que hoy pierden esos retardados será aprovechado en las escuelas especiales!

Señores: estamos a dos pasos de esos establecimientos que casi no conocemos. Enviamos a Europa a elementos preparados, especialistas, para el estudio de las cuestiones de educación, y una vez vueltos al país se les vuelve la espalda, se cierran los oídos para no sentir su voz, se cierran los ojos para no ver lo que debe hacerse. ¿Tendrá el Congreso que realizamos la virtud de estimular el interés en nuestros hombres dirigentes y en los filántropos, para tomar con amor las iniciativas que reclama nuestra pobre niñez anormal o retardada?

Las escuelas al aire libre, escuelas del bosque y de las rocas, pueden considerarse como otras instituciones especiales creadas en favor de los niños débiles, retardados física y mentalmente, pues es difícil que el niño débil de cuerpo no afecte alguna debilidad psíquica. Ferrier, ha comprobado que acompañan a la atención fenómenos fisiológicos que, en los débiles no pueden producirse regularmente dificultando o anulando el poder de atención. Tal sucede con los que padecen de vegetaciones, adenitis, pólipos, etc. Nos encontramos, pues, con otro tipo de anormales que exige cuidados y educación especial.

¿Qué hemos hecho en favor de esos niños que, por millares, concurren a nuestras escuelas e institutos superiores de enseñanza? Muy poca cosa. Una escuela al aire libre establecida en el Prado; otra anexa al Sanatorio de la Liga Antituberculosa; otra establecida en Punta Carretas, para niños del Asilo Dámaso Larrañaga, es todo lo que poseemos. A dichas escuelas concurren los niños débiles, pre-tuberculosos, que nuestros médicos del Consejo Escolar envían de las escuelas inspeccionadas anualmente. Pero estos niños no pueden concurrir durante todo el año; algunos asisten dos meses, otros más,

según el estado de miseria orgánica que presenten, para gozar del beneficio del aire puro, de una buena alimentación, y de un plan de educación especial.

Dichas escuelas son de capacidad limitada y los niños que asisten en condiciones de inferioridad física son tantos que deben turnarse para que alcance *algo* del beneficio al mayor número posible.

Ultimamente se ha presentado en el seno del Consejo de Enseñanza un proyecto de creación de varias escuelas de este tipo, que si llega a realizarse permitirá salvar de la ignorancia y de la muerte a muchas criaturas, en quienes la desgracia se ha ensañado cruelmente.

Creo llegado el momento de que las autoridades dirigentes se preocupen de la organización de Escuelas y Asilos especiales.

Se impone en primer lugar la creación de escuelas para niños retardados. Y no sostengo la creación de clases anexas a las escuelas primarias, como sostiene el doctor Etehepare, y como se han establecido en algunos países, por diversas razones. Las maestras de estas clases deben ser especialistas de larga actuación escolar, y grande experiencia, quienes difícilmente se avendrían a estar subordinadas a personas de preparación inferior en la materia. Por otra parte, los alumnos retardados pueden ser objeto de curiosidad, de crítica o de burla por parte de los compañeros. ¡Cuántas esperanzas pueden malograrse por estas circunstancias en apariencia insignificantes! El caso de Casio que nos pinta Reyles en "La raza de Caín", en quien el rencor y la envidia nacidos en la infancia escolar se mantienen vivos durante toda la vida, no es caso de novela, es amarga realidad.

La misma disciplina escolar varía según se trate de niños normales o retardados. Creo, pues, que estos últimos deben recibir educación en escuelas especiales, internados o medio internados, tal cual se encuentran organizados en Berlín, en Holanda, en Francia, etc.

Entre las causas de retardamiento figuran: la debilidad, la pubertad precoz o tardía, la fatiga por exceso de trabajo (niños cansados en las tareas domésticas, en los trabajos agrícolas, en los del taller y la fábrica), la mala alimentación y medio antihigiénico de vida, la herencia alcoholista, sífilítica y neurótica. Y aunque, tal vez, parezca aventurada mi afirmación, la falta de una corriente de simpatía y de afecto entre el alumno y el maestro puede, haciendo de la escuela un lugar de malestar para el niño, perjudicar enormemente los resultados de la educación, apareciendo como retardados niños que, bajo otra dirección, habrían llegado al desenvolvimiento regular que corresponde a su salud.

¡Cuántas veces el cambio de maestro es motivo de una transformación del estudiante! Recuerdo el caso de un alumno cuyo paso por las diversas clases de la escuela sólo había dejado recuerdos amargos en los maestros: alumno holgazán, irrequieto, camorrista, altanero... Estos fueron los informes suministrados a la nueva maestra al hacerse cargo de la clase donde figuraba dicho sujeto. El alumno era grande en la escuela cuando al mes de actuar la nueva maestra se observó el cambio del educando: cariñoso, respetuoso como el que más, estudiaba con entusiasmo, sin molestar a sus compañeros.

Las malas condiciones de vida otras veces hacen malograr los esfuerzos del alumno. Pesa en mi conciencia de maestra una amonestación dada a una alumna excelente, determinada por la indiferencia, apatía y abandono que observó en una época de su vida escolar. Poco después de la reprimenda llegué a saber que esta alumna iba muchos días a clase sin haberse desayunado siquiera, por falta absoluta de recursos en un hogar, antes feliz y próspero.

"Doscientos sesenta y cinco niños de Nueva York, de los cuales 183 varones y 82 niñas de 9 a 16 años, todos a cargo de la Comuna, por indigencia de recursos o de conducta, han sido sometidos a pruebas diferentes. De la comparación hecha con los niños neoyorkinos de la misma edad, aparece que los niños de la primera categoría, manifiestan una tendencia a la inferioridad mental que crece rápidamente con la edad. Este párrafo es tomado de una obra "La intelectualidad de los niños que están a cargo de la Asistencia Pública de Stenquist, Thorndike y Trabue."

En Francia se viene observando en lo últimos años una regresión mental en los niños de familias pobres. La guerra, disminuyendo los recursos para la vida y absorbiendo a las madres todo su tiempo y fuerzas en la aplicación a nuevos trabajos, las ha distraído del cuidado de los hijos; ha disminuído la asistencia escolar, y en cambio, ha llevado a la vagancia a muchas criaturas que, en otras épocas regulares, habrían gozado de los cuidados maternos y del beneficio de la educación, formando generaciones sanas de cuerpo y de alma para el futuro. Estas observaciones que nos llegan de fuera del país, despiertan el sentimiento de la responsabilidad ante la cantidad considerable de niños que, abandonados y entregados a sus propias fuerzas o recogidos en nuestros establecimientos de beneficencia, se crían sin los múltiples cuidados que requieren sus condiciones de nacimientos y de vida.

Es contra el origen del mal que se debe luchar. Estos niños deben tener escuelas en locales amplios, con grandes parques y jardines, donde el medio sano modifique las tareas de su organización. No son, pues, los locales escolares de la ciudad, los medios modificadores de los retardados. Y es necesario que la obligatoriedad de la enseñanza se imponga sin excepciones: no debemos permitir que existan niños retardados por inasistencia escolar.

Es ridículo enorgullecerse de poseer una ley de enseñanza obligatoria y gratuita cuando miles de niños son rechazados de las escuelas primarias, porque la matrícula se ha llenado con creces, y es imposible admitir más, o porque esos niños no tienen ropa para concurrir a la escuela, o porque son explotadas sus fuerzas por los propios padres que los utilizan en trabajos más o menos bien remunerados.

Es preciso que el Estado aumente sin mezquindades el rubro destinado a la enseñanza primaria, y que la beneficencia procure los medios necesarios para que no quede un sólo niño en edad escolar sin recibir los beneficios de la enseñanza propia para normales, retardados y anormales. Las escuelas adaptadas a los diversos tipos deben existir en número *suficiente* para dar alojamiento a todos los que lo necesitan.

En los anormales los tipos son tan variados, los grados tan diversos, el límite donde empieza su anormalidad tan difícil de precisar, que las dificultades suben de punto cuando se trata de la organización de los establecimientos especiales.

El Instituto Médico Pedagógico debe levantar el censo correspondiente que regule el número y clase de los Institutos a crearse.

Pero es preciso obligar a los padres a presentar sus hijos anormales para poder hacer estadística exacta y establecer sistemas especiales adaptados a los diversos tipos, cosa imposible con la ocultación que las familias hacen de esos casos.

Los maestros, colaboradores eficaces en toda obra humanitaria, debieran llevar una memoria de los niños retardados y subnormales que sirviera al Médico Inspector para dar el pase a la escuela de *observación*, donde, según el diagnóstico, sería traspasado el alumno al establecimiento correspondiente. La escuela de observación se impone como garantía de que no aparecerán niños normales entre los retardados o anormales, cosa fácil de producirse cuando los niños van directamente de la escuela común a la especial.

Y es necesario que la iniciativa privada coopere en favor de todos los desgraciados. El Estado no puede atenderlo todo. Aquellos a quienes sorríe la fortuna, para quienes la vida se ha mostrado pródiga, deben ser generosos destinando parte de esa fortuna que a veces ha de resultarles pesada, en favor de los débiles, de los enfermos, de los desgraciados.

Es necesario aumentar el número de médicos especialistas en el Cuerpo Médico Escolar si se quiere realizar la obra de mejoramiento físico en la niñez. No es la visita realizada una vez al año la que puede hacer descubrir los signos de la anormalidad y menos aún, los del retardamiento. Se necesita, además, el concurso inteligente de los maestros, la observación vigilante de los mismos, su constante, contracción, generosa y abnegada. Esta acción del maestro es más necesaria en la observación especial de los alumnos repetidores, puesto que muchos de ellos son retardados o subnormales que quedarán más rezagados a medida que los años transcurran si pretendemos conservarlos en las escuelas comunes. Estos anormales necesitan educación profesional escolar y post-escolar, como medio de combatir por el trabajo manual los instintos impulsivos de los inestables, la apatía de los asténicos, y si se quiere que ellos no sean parásitos de la sociedad sino elementos productores en la gran columna humana.

Dicen muy bien Jean Philippe y Paul Boneaur: "Escogido el oficio hacia el cual debe dirigirse el niño queda por vigilar su aprendizaje. Será conveniente recomendar con interés los aprendices salidos de las escuelas a los patrones que los emplean, los cuales deberán tener en cuenta la mentalidad de aquéllos y procurar que todos los compañeros tengan para ellos la necesaria indulgencia. Por eso no debe buscarse el aprendizaje en grandes talleres, y por lo mismo la preparación para una profesión dada *por* la escuela y *en* la escuela ofrece ventajas que ninguna otra puede superar."

Creo, pues, que los establecimientos mencionados deben tener talleres anexos, donde los alumnos puedan realizar su aprendizaje y donde puedan también encontrar el apoyo post-escolar que necesitan.

Vemos que en nuestro país, todo está por hacer en la educación de los niños anormales. Por eso, más que indicar lo que hemos hecho creo deber determinar lo que hemos de hacer. Sería vergonzoso que después de figurar entre las naciones que han realizado mayores esfuerzos en favor de la causa de la educación popular, apareciéramos como ignorantes u olvidados de la educación, que hace

del ser incapaz, inepto, impulsivo, anormal, un ente capacitado para la vida y el intercambio social, arrancándolo al vicio y al crimen.

Formulo, pues, las conclusiones siguientes:

1.º Necesidad de crear un curso especial de maestros para retardados y anormales.

2.º Incorporación a nuestra legislación de una ley que obligue a los padres a presentar los casos de anormalidad en sus hijos.

3.º Creación de una escuela de observación para clasificar los tipos de anormales con una clínica psicológica.

4.º Creación de escuelas especiales de retardados, bajo la dirección de maestros especialistas en esta enseñanza. Dichas escuelas se dividirán en:

a) Jardines de infantes para niños retardados de 7 a 15 años. El número de alumnos no excederá de 12 por clase y para cada maestro.

5.º Creación de Escuelas-Asilos para anormales, bajo la dirección de médicos especialistas, donde serían utilizados los servicios de maestros en lo referente a la parte educativa.

Comprenderán estas Escuelas-Asilos dos categorías:

a) Para niños normales de 4 a 15 años (para varones y para mujeres separados) con exclusión de los viciosos peligrosos.

b) Para anormales de más de 15 años.

6.º Creación de un Consejo Médico especial, bajo cuya dirección estarán todos los establecimientos arriba indicados.

7.º Creación de una Sociedad de Patronato de acción post-escolar.

MARGARITA MUNAR DE SANGUINETTI.

El General Rivera

Íntimo. Anecdótico y Heroico

POR RICARDO HERNÁNDEZ

(Conclusión)

IX

Poco tiempo después entraba a formar parte del gobierno iusitano, al crearse el Regimiento de Dragones Orientales, cuyo mando se le confió, y en el cual empezaron a servir los principales jefes orientales sometidos ya al gobierno portugués. A Rivera se le tuvo en la palma de la mano en aquella corta dominación de los extranjeros: cayó como pintiparado en ella; fué representante de su Jurisdicción en el Congreso Cisplatino; Barón de Tacuarembó agraciado en seguida; ascendido a General luego; más tarde a Brigadier y a Comandante General de Camapaña: todo fué poco para halagar y mimar al obsequiado y simpático don Frutos. Ved la marcha de estos sucesos en estas comarcas cisplatinas.

Se sintió en el Uruguay el *Grito de Ipiranga*: mil luchas de ideas despertó en el País, al llegar al público, ese conocimiento; los ánimos se exaltaron y las opiniones se dividieron. Rivera, gaacho vivo y perspicaz, que miraba demasiado lejos, se inclinó a la fracción de Lecor, que era el platillo que más pesaba en la balanza de los destinos del País; y, como lo esperaba el taimado Frutos, después de algunas escaramuzas militares, fué el triunfador. Declarado con esto en el Uruguay la independencia del Brasil, expulsados de Montevideo los pocos portugueses que restaban aún fieles a la madre

patria, Rivera que no había contribuido con poco a esa obra renovadora, fué premiado con el grado de *Brigadeiro*, y muy luego, a la muerte del General Pinto, nombrado Comandante General de Campaña. Esto llenaba por ahora sus ambiciones: ser dueño de la campaña Oriental, ser padre y protector de todos sus amigos y compadres del campo, el Jefe superior de todo el radio de sus simpatías y afecciones; poder hacer efectivas y prácticas con todas sus relaciones las bondades ingénitas de su corazón: era todo ese su viejo ideal ensoñado, su antigua esperanza acariciada largamente en su espíritu obsecuente y divagador, toda su más cara y grata aspiración ¡al fin realizada!

Pero ahí no paró, sin embargo, su inquieta ambición: en el plano inclinado de los personales deseos, en el campo resbaladizo de las emulaciones propias, en el camino asaz pendiente de las egolatrias individualistas, dado el primer impulso al movimiento de la propia ambición, es difícil, casi imposible, detenerse. Y Rivera en esa novela de un alma, no se detuvo jamás: su aspiración móvil y arrolladora, no conoció límites, ni reparó en medios, ni tuvo nunca fin. Nombrado Comandante General de Campaña trabajó entonces para constituir el gobierno autónomo del país, independiente del Brasil, y ser de él su única cabeza, un caudillo soberano. Vió a los amigos de campos y ciudades, que los tenía con más abundancia que pelo en cuero de perro y granos las arenas del mar; escribió a otros jefes reconocidos como buenos orientales, invitándolos para la *patriada* próxima; preparó sigilosamente todo lo necesario para una guerra, y cuando tenía casi todo pronto.... Lavalleja le ganó de mano. Pero Rivera no era gaucha de ser pelado en un sólo tirón, ni que se diera fácilmente por vencido al primer golpe adverso de su suerte: como buen pescador sacaba el mejor partido cuando el río estaba más revuelto: era como las mulas viejas de la sierra, que siempre caía en la huella de su destino.

Producida la heroica calaverada del Arenal Grande, Rivera se hace enviar por el Gobierno Imperial toda clase de materiales bélicos como para requebrar en forma la invasión que venía a lo mismo que lo que él, secretamente, estaba maquinando; y, dueño de un ejército regular numeroso, en el centro de todos sus recursos militares, en el propio suelo de su nacimiento que conocía mejor que sus manos, con toda clase de medios, rodeado del poderío incontrastable de un inmenso prestigio; Rivera, el taimado, el astuto, el audaz que,

según Zorrilla de San Martín, se le hubiera escapado en cualquier trance de caer prisionero al mismo diablo, se hace capturar por sorpresa, como un tonto de capirote, por un puñado de valientes tan arrojados como faltos de todo... (???)...

Prisionero (??) y todo, se le designa Jefe de aquella cruzada al par que Lavalleja que, según sus pretensiones, se hacía llamar enfáticamente el *Primero en el Oriente*; y poco después, nombrado Inspector de Armas, unidos todos, entonados en aquel unísono patriotismo general, formó a la cabeza de los criollos más decididos, valientes y resueltos; y con ellos luchó, y con ellos se cubrió de gloria, y con ellos aseguró en definitiva la independencia nacional.

Sus aspiraciones y su prestigio se habían agrandado progresiva y enormemente: el escenario del romance de sus hazañas, se desenvolvía maravillosamente sobre sí mismo, como serpentina suelta al viento; y su nombradía y sus fuerzas se acumulaban fácilmente, en el desplazamiento del tiempo, como bola de nieve que rueda. Tuvo reveses desgraciados como el del Aguila; tuvo victorias mirificables como la del Rincón; obró solo a veces, con acierto y con maestría; y cooperó también eficazmente a la acción en común con Lavalleja en un triunfo tan notable como el de Sarandí. En el momentáneo concierto de los dos a la razón potentes caudillos les fué fácil concluir victoriosamente la campaña guerrera empeñada. Pero aquel acuerdo entre estos Jefes, aunque tan profícuo en aquellos días, sería, sin embargo, de poca duración. Entre Rivera y Lavalleja hubo siempre grandes diferencias, notables discrepancias, que más tarde se tradujeron, irremediablemente, en guerras civiles sangrientas e interminables. Oíd a un eminente historiador uruguayo:

X

“Puestos de acuerdo los dos caudillos de la revolución, Lavalleja y Rivera, no fué difícil convulsionar la campaña en masa.

El prestigio de esos dos hombres y la bandera que enarbolaban, eran prendas seguras de cruzadas gloriosas por el honor y por la libertad. Rivera conocía los campos por el olor de los pastos y tenía la ciencia de las guerras montoneras y de la más increíble estrategia; Lavalleja menos avezado quizás a estas cosas, se hacía notar por su intrepidez audaz y llena de fuego: allí donde él estaba, se vencía.

Uno había adquirido hábitos militares y podía llamarse con orgullo el primer guerrero de la República; el otro, Rivera, seguía siendo el héroe de las multitudes, cuyo nombre sonaba en las decimas del paisano y se extendía triunfalmente por todo el país.

¿Qué había en ellos que pudiera dividir la opinión en favor del uno o del otro? Había en primer término la idiosincrasia nacional que tendía a formar bandos; había los hombres que bajo las órdenes de uno y de otro militaron en las horas solemnes; simpatías, amistades, admiración. Eran dos héroes y el pueblo aquilataba sus méritos sin parangonar sus defectos; había lo suficiente para que esas dos entidades guerreras se convirtieran en dos entidades políticas; en el fondo los dos eran republicanos, los dos carecían de programas. Ejercían, sin embargo, la suficiente influencia como para dividir las simpatías del pueblo y formar dos partidos personales y de pasiones más que de ideas. Y a pesar de todo, representaban ambos dos tendencias opuestas, existentes en las turbas populares, pero mal despiertas y no comprendidas. Rivera era más liberal que Lavalleja, más amigo del pueblo; representaba mejor las ideas de la democracia que el otro.

Las cualidades de Lavalleja, su trato con los militares de escuela, el círculo en que vivía, determinaban en él otras propensiones. En cierto sentido era un conservador, un representante de la aristocracia, de la clase ilustrado que había adulado a Artigas en la hora del triunfo, volviéndole la espalda en los instantes del desaliento o de la derrota. Este, pues, representaba las tendencias gastadas y un tanto egoístas de las ciudades; el otro, el pueblo inculto, el gaucho amante de la libertad; al indio, al menospreciado por la civilización mezquina de los centros urbanos, sin que quiera decirse que en ese sentido fuera exclusiva su influencia, como no lo era la de Lavalleja entre las gentes cultas.

Pasaba con el pueblo Oriental algo de lo que sucedía en las Provincias Unidas. Rivera en ellas habría sido federal, porque el federalismo encarnaba los ideales revolucionarios de las mayorías; Lavalleja unitario, porque el unitarismo no quería romper del todo con el pasado. Rivera representaba las mayorías. Podía Lavalleja arrancarle el Poder a que él aspiraba, pero sería accidentalmente. De cualquier modo Rivera estaba destinado a triunfar."

Tales eran los resultados políticos y morales que se esperaba de la unión de aquellos caudillos, en esos lustros, prepotentes y absolutos.

XI

Con las dianas triunfales de Sarandí, se produce la ayuda argentina, contra la cual había demostrado siempre sus antipatías, francas y categóricas, aquel gaucho genuino del Uruguay, testimoniando en Guayabo que no quería ser porteño; viene nombrado generalísimo su viejo enemigo del año 14, el infatuado y arrogante general Alvear; como Jefe de Estado Mayor, otro porteño muy aportenado, aristócrata de raza, de grandes ínfulas petulantes, y muy su rival, el coronel Mansilla; para Inspector de Armas, para desalojarlo de su puesto, a un antiguo recio contrincante en las guerras del año 15, el áspero y duro general Soler; y para Jefes de sus escuadrones, se traen militares que se han distinguido en lejanos países y en otras guerras, casi *ilustres desconocidos* en las fias uruguayas; para los caudillos nacionales ¡nada!

A Rivera, enamorado ferviente de los hombres y de las cosas de su Patria, le sienta aquello como una cachetada en pleno rostro. Esas medidas, pues, tomadas por las autoridades porteñas, llevan al colmo de la irritación la paciencia natural de Rivera, tan apegado a su tierra y a sus servidores.

Protestó en varias oportunidades, conspiró como muchos, y, como no andaba "muy a las migas" con su compadre don Juan Antonio, fué obligado a concurrir a Buenos Aires a responder de los cargos que se le imputaban; pero que comprendió muy bien que era, más que nada, para librarse de su persona indiscreta y de su influencia poderosa en el país, en la organización de aquella guerra. Concurrió obediente a la metrópoli porteña, y allí se le entretuvo un tiempo, entre dimes y diretes, sin formarle expediente inquisitivo ni pesquisitivo alguno, sin acusarlo al firme o absolverlo del todo; sin decirle siquiera que objeto tenía su estadía allí, fuera del teatro de la guerra, cuando su presencia, en aquellos días de lucha y de peligro, era absolutamente indispensable en su patria insurreccionada.

Al principio hizo trabajos para que se le levantara aquel afrentoso destierro. Chocó con la indiferencia de algunos, cuando no con la malignidad de otros. Se unió entonces a los elementos contrarios al Gobierno, y éste, que parece que no deseara otra cosa, lo mandó prender. Pero el gaucho oriental, muy pillastrón, había desaparecido ya de Buenos Aires como por encanto. Rivera, que era el

hombre de los grandes recursos propios en sus más críticos momentos de apuros, había concebido un plan militar, que por lo grande y genial, parecía descabellado y absurdo: conquistar, con los elementos que pudiera reunir, las Misiones Orientales, restituyendo al Gobierno del Plata aquella Provincia argentina injustamente usurpada por los portugueses, desde principio del siglo, completando así, también, el triunfo argentino-oriental con una corona final de refulgencia gloriosa que asegurara por el norte la obra marcial del General Alvear en Río Grande.

En la persecución que se le hizo por las autoridades porteñas maduró un plan que pensaba realizar en compañía de su antiguo amigo, el veterano zorro viejo de don Estanislao López. Llega a Santa Fe: todos fueron obstáculos, todas fueron dificultades, todas reparos a su empresa inaudita. Entoncez, desengañado de todos y de todo, como el Rey-sabio del mundo y sus regalados deijos, se resuelve largarse, tan sólo con algunos oficiales adiptos, audazmente, a la campaña ensoñada. El Gobierno Argentino y el Provisorio Oriental, en feroz consuno, se le oponen en toda forma: órdenes imperativas y terminantes, influencias personales, dinero, ejército, y hasta el puñal del asesino. ¡todo!, todo se emplea con tal de disuadir o imposibilitar la obra libertadora de Rivera. Pero el Caudillo obsecado con su idea, tenía, como Colón, un mundo de esperanzas en su cabeza, y, nada ni nadie, como la *Verdad en marcha* del Maestro de Medán, lo haría retroceder un ápice, ni detenerse un instante en su ya absecente determinación. El golpe final de la independencia uruguaya estaba reservado a sus manos, y aquella necesidad imperiosa que le cosquilleaba en las entretelas del alma, lo obligaría a darlo. El éxito, que da siempre la razón al que lo obtiene en cualquier forma que sea, coronó felizmente su obra insuperable, inclinando entoncez la balanza de la pública opinión a su favor. Realizada tan brillantemente la campaña de Misiones, conseguido con ésto la independencia nativa, fué desde entoncez reconocido como el Caudillo nacional más eminente y con pretensiones de único. Tenía la campaña por entero con él y en un paño; era entoncez la esperanza más grande, la cumbre más alta, el orgullo más óptimo de los orientales, y por consecuencia, poco después, la primera Presidencia de la República lo esperaba, como premio justipreciero a su actitud descollante en la gesta feliz de la nacionalidad. Despechados otros jefes se agrupan en torno de Lavalleja, su rival en

los momentos de la lucha, y que debería ser también su *alter-ego* en los días de luz del reparto en lo tan legítimamente conquistado. Estalló entonces la revolución; la sofocó Rivera varias veces; mil incidentes, militares y civiles, felices y desgraciados, ocurrieron en el discurrir de esta Magistratura, que, como primer ensayo constitucional de gobierno propio, resultó, aún con toda su buena voluntad, a pesar de su más recta intención y magister su constante empeño, como debería resultar — obra nueva y en mantilla — bastante deficiente; pero Rivera llegó al fin de su gobierno más popular que nunca, más querido que nadie y más convencido que ninguno de que tenía segurísimo en sus manos y al firme, todos los resortes de la cosa pública. Impuso en la Presidencia segunda, una hechura suya, pero le fracasó su Hombre.

XII

Entre Rivera y Oribe había una diferencia, subjetiva y objetiva, intrínseca y extrínseca, inmensa, colosal, infinita, como entre un árbol y una montaña, aunque los dos terminaran en cúspides pudieran medir igual altura; como entre un huevo y una manzana, aunque los dos tuvieran igual forma y pudieran servir a un mismo fin biológico... Ambos eran dos contrastes, más que dos analogías, en eterno distrato, que bastó que una vez se juntaran, para repelerse y separarse en diferentes direcciones para toda la vida.

El vencedor de Arroyo Grande era un hombre eminentemente urbano, Jefe ceremonioso y formulista, como empedernido militar de escuela, lleno del cientifismo de un profesional académico; amante hasta la exageración de la ley; reservado, parco y poco aficionado a la verba; matemático en sus acciones, en sus procedimientos y hasta en sus costumbres; era un espíritu disciplinado y correcto hasta la saciedad: todo lo resolvía por las formas de la ley, por las gerarquías militares y por los rangos sociales. Blasonaba de cierta superioridad hereditaria, con tendencias a castas privilegiadas en los días coloniales, y hasta se enorgullecía no poco de descender de los Príncipes de Viana y de un ilustre Gobernador de Lima.

El vencedor de Cagancha, en cambio, era el hombre de campo, aunque conocía a fondo a la ciudad; se guiaba más por el espíritu que por la letra de la ley; aunque correcto en sus procedimientos, transi-

jía a menudo cuando las necesidades lo requerían; aspiraba a conciliar las humanas exigencias de la naturaleza en sus soldados con las rigideces de la disciplina militar. Elemento formado en las turbas democráticas, sabía apreciar en lo que valían esas multitudes anónimas y sacar el mejor partido posible de ellas, como centro y palanca de fuerzas útiles; no admitía más distingos sociales que los que emanaban del talento, de la fidelidad y de los servicios prestados: sus títulos de nobleza los colgaba fácilmente a los tientos de su recado. Aunque descendía de ilustre familia hispana, quería ser hijo de sus propias obras: quitó todo lo que pudiera ser influencia refleja en su propio valer: despojó su apellido, simplificándolo, del atributo nobiliario de sus ascendientes: sus pergaminos los legó al camaranchón de los trastos inútiles, y tenía especial interés en demostrar que el lustre y prez de los Rivera comenzaba y terminaba en él.

Oribe era más rígido y correcto; Rivera, más blando y humano.

El vencido en el Palmar representaba la vieja cultura española del coloniaje, formulista, ceremoniosa, cerrada, orgullosa de sus pergaminos, apegada a sus realengas personas y envanecidos hasta los codos con su azulera prosapia.

El derrotado en India Muerta, era el prototipo de la civilización criolla naciente, liberal para todos, incierta en sus principios, movediza al primer impulso generoso, francachona en su trato, expansiva en su alma, alegre en su vida, democrática en sus medios, igualitaria para la generalidad de los hombres nacidos en el suelo libre de América, de esta América que sería muy pronto, por su franca hospitalidad, cosmopolita como él lo aspiraba, reconociéndoles a todos los mismos derechos, iguales libertades, idénticos medios para sus propios progresos.

Oribe era más militar que Rivera, pero éste era más caudillo que aquél.

Don Manuel daba la sensación de un caballero más culto e ilustrado y de un jefe más estratégico: era un espíritu más capaz de altas abstracciones que su rival; pero don Frutos conocía más al pueblo que gobernaba, el suelo donde operaba y a los hombres de quienes se valía: en la práctica de la vida, donde vencen los más adaptados, era, por lo tanto, el predestinado a triunfar.

Oribe era un general matemático que pretendía dirigir una bata-

lla como una partida de ajedrez, discípulo aprovechado de la escuela de San Martín. Rivera, por el contrario, fué el hombre de las inspiraciones del momento, de los grandes recursos propios en sus aprietos insolubles, de sus golpes geniales en los apuros de sus instantes más críticos: era todo un general de la escuela de Bolívar que, en su inmenso arsenal de recursos propios, dejaba mucho para resolver según las necesidades de la batalla lo fueran exigiendo, venciendo dificultad por dificultad, salvando tropiezo por tropiezo, aprovechando descuido por descuido, debilidad por debilidad, del enemigo...

El héroe de Ituzaingó, toda su vida no fué más que un militar: pensó siempre como militar, vivió como militar y obró como militar; *el héroe del Rincón*, además de Caudillo, fué un hombre completo en todos los cargos que ocupó: su espíritu siempre abierto a todo lo humano, dejaba vistas al descubierto para contemplar todas las miserias naturales de los hombres, como para admirar sus grandezas y aquilatar sus excelencias.

El general Oribe fué la regla de hierro que todo lo quiso empujar con su dureza; Fructuoso, la vara de plomo de los lesbios, que se sabía adaptar a todas las circunstancias de la vida, y que tenía una medida para cada situación individual de cada uno de sus hombres.

Oribe fué el hombre de una sola pieza: firme como roca, derecho como el roble, duro como el diamante, digno como el ejemplo: como empezó su carrera militar así la terminó: fué toda la vida una perfecta identidad en la ecuación de su tiempo: *siempre igual a sí mismo*.

Rivera fué un tipo más cambiante, más renovable, aprendió mucho y olvidó mucho también; de todo hizo en su Patria, a todas las situaciones sociales se adaptó, como un Gil Blas, sin arrastrar consigo el lodo de las veras del camino; de todo supo sacar partido útil y a todos los hombres de su tiempo aprovechó. Por eso hay una acomodación necesaria y perfecta entre Rivera, su tierra y su tiempo, que no la hay en Oribe: éste en cualquier lugar y en cualquier época hubiera sido un buen general: al lado de San Martín sería un O'Higgins denodado y correcto; junto a Bolívar, un Sucre obediente y buen estratega; en compañía de Washington, un La Fayette, cumplidor y abnegado; en las filas de Napoleón, un Poniatowskis, arrojado, intrépido y reservado en sus miras, como

lo fué con Alvear su más valiente escaudronista en Ituzaingó, y con Rosas, el mejor militar de sus generales.

Rivera, fuera de su Patria, hubiera desentonado donde quiera que militara :su personalidad tan *suigéneris* se hubiera desvirtuado, des- caracterizado, en otras guerras que las de su Patria: su táctica de *montoneras* sería inútil y deficiente en terrenos desconocidos; sus mo- dales de caudillo paternal perjudicaría su autoridad y la disciplina del ejército, donde no los uniera el amor profundo al jefe, el cono- cimiento suspicaz de la humana psicología de sus gauchos y la her- mandad con el suelo que se defiende; su originalidad, el sello tan personal a sus actos, sus genialidades tan propias en su vida de cau- dillo, constituirían, donde quiera, motivo de rivalidades, de rebeldías, de disoluciones, que imposibilitarían todo servicio regular combinado y todo plan militar estratégico. Por eso, Rivera será, verdaderamente, nuestro caudillo más propio, único; el que, como más oriental, *más nuestro*, nos apasiona y subyuga más fuerte y más hondo, flor y nata, orgullo y compendio de nuestros guerreros nacionales.

Nuestro segundo Presidente Constitucional, en toda su vida fué implacable en sus determinaciones legales, como la justicia de la naturaleza; *el primer Presidente*, fué siempre piadoso, como la equi- dad del Dios de Nazaret.

La astucia y la humanidad fueron las dominantes del alma in- quieta de Rivera; la prudencia y la dureza fueron las caracterís- ticas salientes del espíritu fuerte y levantado de Oribe.

Don Manuel conocía muy bien el campo, pero su influencia ma- yor la ejercía en las ciudades; don Frutos, por su parte, conocía mucho en las ciudades, pero dominaba como propia la campaña.

Eran el duro y alto arrecife que avanza desafiante en la playa y la ola formidable y tenaz que furiosa y avasalladora llega a la cos- ta: tenían forzosamente que chocar.

Era el árbol solitario de la alta cuchilla que ostenta desde la cum- bre su ramaje enhesto contra el viento que viene silvando impetuoso de lomas lejanas y peladas y llega, con bríos arrolladores, a sus plan- tas: inevitable el encuentro y la sacudida.

A Oribe le rodeaba el elemento adinerado, conservador, con ten- dencias al abolengo y a la aristoeracia colonial: los doctores de viejo cuño canónico y los altos personajes de antigua prosapia; los que habían flotado en todas las situaciones políticas, porque había atrevesado el país. A Rivera, los intelectuales nuevos y los hombres

de progreso que, por méritos propios, se habían elevado; todo el elemento joven recién entrado en los negocios públicos; y finalmente, todos los desairados y menospreciados por los de las ciudades: la parzanada entera de la campaña, los pobres en general, los negros libertos, los indios ariscos, todos los desamparados por la suerte, que lo consideraban como el padre y señor de todos los criollos, su "pañó de lágrimas", su amparo natural y su protector más constante.

El general Oribe formó escuela entre los militares del Río de la Plata, aunque no le agradaba tener en sus filas a los grandes militares de aquella edad; Rivera no formó escuela entre el militarismo de aquel tiempo, pero le agradaba tener en sus divisiones a las mejores capacidades marciales de aquellos días, siempre, naturalmente, que le obedecieran y le respondieran a sus planes; y si don Frutos no dejó militares de línea que continuaran sus huellas como empírico estratega, dejó, en cambio, detrás de sí, toda una leonera de caudillos que han mantenido en agitación constante la República desde su nacimiento hasta hoy.

El *vencedor de Guayabo* era dado a compensar con larguezas y con generosidad a sus servidores, tanto de lo propio como del Estado y hasta de lo ajeno: dineros, campos, grados, no le escaseaban a sus fieles servidores, algunos de los cuales quedaron ricos con sus dádivas.

El *triunfador en Carpintería* era avaro de sus dineros y escrupuloso de los del Estado; pagaba puntualmente los sueldos estipulados, pero jamás tenía una magnanimidad en dinero con sus subalternos; en cuanto a grados era parco y hasta mezquino de ellos: los jefes y oficiales que lo acompañaron en sus guerras en la Argentina y durante los nueve años del Sitio Grande, al terminarse éste, con catorce años de vida continuamente en campamentos, tenían el mismo galón que cuando empezaron aquellas guerras, quedando casi todos ellos más pobres que ratas tahoneras, cuando se ha incendiado el molino.

Puede decirse, para concluir, que ambos marcaron, en las más excelsas cumbres, los polos más altos en la esfera política y moral del Uruguay independiente: el uno, Oribe, fué como un inmenso cometa de órbita fija y determinada, que siguió invariable su ruta, llevándose todo por delante, aunque sin proyectar grandes luces a su alrededor, pero con un derrotero noble y elevado, derecho y firme.

sujetando todo a su marcha inexorable, considerando a todos sus servidores como esclavos a su férrea voluntad, sin despertar más sensaciones que las del respeto y del temor, sin más punto de mira que el puerto de llegada: fué como un Agenor, insensible y tenaz, del simbolismo de Rodó en su hermosa leyenda de *Los Seis Peregrinos*.

Don Fructuoso Rivera fué también en nuestra terráquea bóveda social un enorme meteoro luminoso producido en medio de la tempestad revolucionaria, pero llegó por donde quiso, hasta donde quiso y como quiso. Nació en medio de la tormenta, formidable y convulsionada, y dominó aquella tormenta; tuvo su órbita correspondiente, y la torció a su deseo y la ultrapasó a su voluntad; persiguió también, como su rival, un fin social al que consagró todo el drama de su vida, pero no dejó por eso de admirar las hermosuras y compadecer las miserias halladas a las veras de su camino; como el rayo fulminó terrible a los que se opusieron a su paso avasallador, pero supo muy luego retemplar siempre esas durezas y restañar muy pronto las heridas del vencido: fué como el Idomeneo, hombre humano, amplio y completo, de la perfumada y luminosa leyenda ya citada del *Proteo* imperecedero.

Tales fueron el *puma* de Ituzaingó y el *Aguará* de Cagancha, en el parangón de sus vidas comparativas, antitéticas y divergentes.

XIII

Poco después de exaltado a la Presidencia don Manuel Oribe. Rivera que todavía se cree dueño de la situación y dominador absoluto del país entero, se revela muy pronto contra el Presidente, su propia hechura, como era natural y lógico esperarse ese enconón entre dos seres tan antagónicos y de tan diferente idiosincracia nativa: y una guerra larga y sangrienta azota despiadadamente la flamante Nación, imposibilitando, de ese modo tan brusco y cruel, la marcha regular de las instituciones en formación: todo era nuevo en el país, y aquella guerra intestina, herencia maldecida del hermano protervo, lo trastornó, también, por completo todo, legándonos, con la sucesión ancestral de los funestos partidos tradicionales, cuyos cintillos nacieron en esa contienda, toda una larga hilvanación de plagas, que pesan, como una montaña, en la ruda altivez de la conciencia uruguaya hasta hoy, y que, ¡ay!, desgraciadamente pesarán

también por muchos años todavía en nuestras jóvenes y movibles instituciones políticas!...

La guerra, tan fatal como necesaria entre aquellos dos caudillos omnipotentes y rivales en el Uruguay, se prolongó durante un tiempo, ya con triunfos resonantes, ya con derrotas aniquiladoras, ya con ayudas poderosas de otras potencias y a veces con emigraciones forzadas al extranjero, hasta que la razón de las fuerzas, que es la suprema razón, decidió, en la batalla de Palmar, la justicia por parte de Rivera, que, de nuevo, se posesionó del Poder, mientras se desterraba voluntariamente hacia Buenos Aires, su contrincante don Manuel Oribe. Ocupó Rivera primero el Gobierno Provisorio; luego, la Presidencia Constitucional. Levanta su personalidad de gobernante absoluto y tiránico en Buenos Aires, don Juan Manuel Rosas, pretendiendo dominar, con sus tentáculos terroríficos de pulpo gigante, todos los Estados de aquende y allende el Plata. Le proporciona mando y fuerzas militares a don Manuel Oribe, que fué como el *azote de Dios* sobre el suelo argentino. Rivera entonces se une a los enemigos del Tirano de Santos Lugares; recibe ayuda de naciones extranjeras, y refuerzos de provincias argentinas reveladas; y la guerra, forzosa y necesaria, como el choque entre dos fuerzas contrarias encontradas, se produce, implacable y azoladora, como un cataclismo de la naturaleza. Rosas y Rivera eran como el aceite y el vinagre que, aunque estuvieran siempre en contacto, jamás se mezclarían a confundirse en una identidad común. Ved el parangón que un escritor español aportuguesado, con más maligna intención que un brigante calabrés, con más carrosiva malevolencia que el *agua-regia*, y con no pocos errores, ha hecho, asalariado por el Emperador del Brasil, para demostrar las divergencias de aquellas dos vidas que actuaron paralelas en el tiempo y en el espacio, aunque no en el pensamiento, en sus hechos personales, ni en sus afectos.

XIV

"Rivera hubiera sido un tirano, si lo hubiera podido ser: empero la naturaleza le negó los dotes que se conceden a los hombres de esta estofa: genio, voluntad de hierro, sistema de miras vastas, y esa profunda política que torna temible, y por ello, poderoso.

Rosas fué un tiranuelo: tenía un sistema propio, pensamientos

más grandes que un rival, tenacidad feroz, y lo quería todo o nada.

Rivera limitaba su ambición a mandar hombres del campo, y poco se cuidaba de la administración del pueblo, que a menudo se le encargó.

Rosas tampoco dió muestras de atender mucho a ella en 1830; por el contrario se halló extremadamente atado a su entrada en el Poder, y quiso simplificar el maquinismo de los negocios públicos reduciéndolos a un sistema de mayordomo de estancia, por lo que, viendo la imposibilidad de llevar adelante sus miras de hacendado de las pampas poca o ninguna alteración hizo en su primera administración.

Al entrar a la segunda, los únicos medios que juzgó convenientes para poner en planta las innovaciones que maquinaba, fueron sembrar el pavor en la población, y amedrentar de esa guisa a la parte ilustrada de la sociedad, por cuyos medios pretendió envolver en un misterio inquisitorial su ignorancia y absurdos manejos en materia administrativa, libertándose de la vindicación del público, y a esto se deben atribuir sus crueles persecuciones que tan desastrosa celebridad le han granjeado entre los suyos; la importancia que daba a los tumultos, a las matanzas y a la chusma de foragidos que pagaba con pródiga mano, con mano atroz. El dinero en poder de los menguados pocas veces saca hombres de merecimientos, y nunca hizo bien a la sociedad.

Rivera era más franco: su conducta pública y privada se traslucía al primer golpe de vista, y muy escaso de inteligencia fuera el que no le midiese de arriba a abajo al cabo de poco tiempo de tratarle y observar sus procedimientos. Era débil por carácter, fácil de ser guiado por quien supiera más que él con tal de que se le dejare decir lo que quería; luego se podían dar dos sentidos a su palabra: el que tenía literalmente y el que quería darle el intérprete, tratando por decontado hacerle creer que la interpretación era la que encerraban las palabras del caudillo: de esta fragilidad de inteligencia y de carácter nacían su inconstancia e inconsecuencia.

Rosas, por el contrario, no se dejaba regir por nadie. Desconfiaba de todo el mundo, como acontece de ordinario al malvado y al ignorante, o al que vive desde la infancia entre gente de baja extracción: no tenía más confianza que en sí propio: era por naturaleza y por educación, socarrón e hipócrita; empero firme en sus resoluciones y consecuente en su proceder. Rosas no volvía atrás una vez determinado a dar un paso.

Rivera era pródigo, sin orden ni concierto en sus larguezas. Tomaba y daba sin acordarse que recibió, prestó o dió.

Rosas descollaba por mezquino de lo suyo: era exacto en sus compromisos de honor, aún en las pequeñeces de menor monta; le gustaba la regularidad, y, si se quiere, era metódico.

Rivera era un guerrillero que vivió a costa de los demás desde su mocedad.

Rosas fué desde el primer escalón de su vida hasta su elevación a la cima del Poder, un labriego, un ganadero, un hacendado, y un comerciante de lo propio y de lo ajeno.

Rivera era liberal en sus ideas políticas y hubiera dado de buenas a primera su consentimiento a cualquier proyecto que le pusiera oro en las manos. Era tal su indiferencia por los adelantos de su país que ni se oponía ni se interesaba por las mejoras que se le proponían. Rosas detestaba las innovaciones, a no ser que tuviesen por objeto la economía directa de las arcas nacionales que él consideraba como su patrimonio.

Rivera sino simpatizaba con los extranjeros, a lo menos toleraba su residencia y que enriqueciesen en el país.

Rosas los detestaba por educación, por carácter y por principios, denominándose con insensata arrogancia: *El gran ciudadano americano*; aún en medio de esta caña para con el extranjero tenía la pueril vanidad de enseñar a los que le visitaban un escudo de armas, colgado en la pared de su gabinete, que decía ser el de su familia extranjera.

El estadista más aventajado del mundo, el político más maquiavélico no hubiera podido, usando todos sus recursos, hacer de Rivera un hombre de Estado, porque su carácter era diametralmente opuesto a serlo; no poseyendo virtudes de que se pudieran sacar, ni vicios que simularan las virtudes, a no ser su humanidad que emanaba principalmente de la pusilanimidad de su alma.

En Rosas había estofa para ser de él un hombre notable, y si hubiera recibido educación habría llegado a ocupar un lugar distinguido en los anales de su país, aunque siempre habría sido cruel; empero su niñez fué oscura, apenas aprendió a leer y escribir a la edad de 13 años. Sus costumbres y tendencias eran coetáneas en poco o en nada, con la civilización de su siglo y aún de la Caribai del Estado, y no tenía otra prenda recomendable a no ser la tenacidad de su carácter, que bien dirigida hubiera podido hacerle capaz

de establecer orden y tranquilidad en su país, donde lo que más falta hacía era un brazo de hierro que hiciera concebir lo que es el principio de autoridad, justa y racional.

Los caudillos creados por Rivera le engañaron a menudo, y a pesar de haber sido colmados de favores, muchos le hicieron traición, siendo en realidad sus más encarnizados enemigos los que él había distinguido con mayor conato. Rosas puede haber tenido la vanagloria de haber sido servido con ejemplar fidelidad por los caudillos que elevara de la nada, o que puso bajo la protección de su puñal. Escasos son los ejemplares de infidelidad a Rosas de parte de sus servidores: casi todos se conservaron fieles hasta el año 1852.

Rivera arruinó y redujo a las penurias a sus mejores amigos, aunque dió a manos llenas; y Rosas enriqueció a cuantos le servían con obediencia de cadáveres, y continuaban siéndole fieles.

Rivera, sin ser militar, era un aventajado guerrillero que se formó a sí mismo, creando una táctica propia en sus hechos de arma: pero en medio de esta peculiar pericia, no era capaz de hacer observar de los suyos la disciplina militar, lo que prueba hasta la evidencia que no lo era, puesto que de ella depende el verdadero espíritu de la tropa. Por ello no era extraño ver desobedecidas sus órdenes, lo que a menudo trastornaba sus planes, frustraba sus operaciones y lo atolaban en serias dificultades.

Rosas nunca fué militar, no sabía ceñir una espada, ni mandar un campo; pero pagaba bien a su gente; les suministraba cuando había menester, les daba instrucciones, y les ayudaba con sus mañas a engañar el enemigo, teniendo a sus soldados bajo un pie de disciplina rígida y militar, si se quiere, atendido a que en América no hay Francias, ni Rusias, ni Prusias...

Rivera era humano, perdonaba la vida hasta de sus más encarnizados enemigos, y no podía ver sangre sino en el campo de batalla, y eso en el calor de la refriega o impelido por el despecho.

Rosas no ahorraba la existencia de nadie, principalmente si contrariaban sus miras; y hubiera mandado degollar, con sangre fría, a la misma Inocencia, si su muerte le hubiera parecido necesaria para sus fines. Rosas era inexorable como la cuchilla del verdugo, con la diferencia que éste ejecuta la ley, y Rosas practicaba su bárbaro capricho. Rivera derramaba sangre por necesidad como el león; Rosas la vertía a torrentes, por ferocidad, como el tigre.

Rivera era celoso del prestigio ajeno entre la gente del campo, e

impelido por este sentimiento de mezquindad cometió atroces injusticias, aunque no dejó de hacer la vista gorda, muchas veces, cuando el antagonista era poderoso.

Rosas no consintió jamás, durante su dictadura, que nadie dispusiera del poder público a su talante, a no estar servilmente sometido a la menor de sus órdenes; y si alguien se atrevió a mostrar esta pretensión, pagó de un modo o de otro con la muerte.

Rivera nunca hubiera podido ser adinerado por su natural despilfarro; por eso murió pobre.

Rosas era avariento y tacaño: el oro para él, tenía el mismo atractivo que para Rivera, pero su avaricia abarcaba mayor extensión; mientras el uno se contentaba con miles, el otro no se satisfacía con millones. Atesoró para ser rico, y lo fué en Southampton.

Rivera toleraba que robaran sus amigos; Rosas no consintió que lo hiciera nadie más que él.

Ambos eran joviales en sociedad y de buena conversación cuando se hallaban en libertad; más Rivera excedía en delicadeza a Rosas, porque respetaba delante de la gente la moral y la sociedad: Rosas, por el contrario, mostraba de súbito su escasa educación, sin ser dueño para refrenar su lenguaje inmoral y sus inclinaciones brutales.

Ambos montaban bien a caballo; aunque Rosas llevaba ventajas como jinete a Rivera. A esto contribuía en no pequeña parte el gallardo talante de Rosas, su constitución atlética y su inclinación natural. Sin embargo, Rivera, en largas jornadas, cansaba al mejor jinete, sufriendo, con mayor desembarazo, las fatigas de la marcha que Rosas.

Para conocer a los hombres es preciso, entre otras cosas, verles actuar. Rivera era pródigo por naturaleza: daba sin discreción, no miraba más que la actualidad. Rosas daba con magnificencia real, si lo que daba salía de las arcas nacionales; más era mezquino de lo suyo. Rosas era avaro por naturaleza, y cuando daba era para que quedara memoria de sus dádivas.

La naturaleza dotó a ambos de mediana inteligencia, aunque es innegable que Rosas no tenía el talento natural que Rivera. Como políticos ambos fueron perjudiciales a los países en que figuraron: como individuos particulares, no eran adocenados.

Rivera encontraba más simpatías, y se adaptaba a las vicisitudes del mundo con bastante filosofía; Rosas era repulsivo de buenas a primeras, e insoportable cuando se le trataba de cerca; más tenía rasgo que cautivaban algunas veces, y obediencia lo que quería cualquiera que fuese por su pertinaz constancia y firmeza de carácter.

Rivera afectaba galantería; Rosas era brutal.

He aquí lo que han de ser para la posteridad estos dos hombres de quienes tanto se ha hablado en el Río de la Plata."

XV

Rivera sabe la pamperada que le aguarda con el poderío de Rosas a su frente, y con la ayuda ostensible a su rival destronado, y no es gaucha de esperarse al huracán en campo raso, adelantándose entonces a declarar la guerra a Rosas, pero aclara que lo hace tan sólo al *Tigre de Santos Lugares*, y nunca contra su eterno hermano, el pueblo argentino. El tirano envía a su teólogo, el general Echagüe, a conquistar la Provincia Oriental; y los campos dos veces inmortales de Cagancha, le testimoniaron, claro y terminante, y una vez por todas, que el suelo uruguayo es inconquistable. Rivera se envalentona. Celebra tratados con potencias extranjeras enemigos de Rosas y con provincias argentinas ya convulsionadas, para llevar en conjunto la guerra al Tirano en su propio terreno.

Pero, fuera de su patria, en tierra extraña, como el Anteo legendario, ya no es el mismo Rivera; peregrina por suelo entrerriano, con suerte varia, hasta caer en las redes de su propia imprudencia: Rosas lo engaña, la ayuda extranjera no aparece y Oribe lo derrota. Vuelve al seno de su madre, la República Oriental, derrotado, perseguido y fugitivo, tan sólo al frente de 80 hombres, últimos restos del poderoso ejército con que había salido de ella, pero al pisar el suelo de su nacimiento, como el citado Dios mitológico al tocar su madre, la tierra, recobra, como por sobrehumana gracia, nuevo vigor y nueva vida; en su patria se agiganta; está aquí como el pez en el agua; es Neptuno dueño y dominador de los elementos. Las sierras ya lo conocen, las praderas lo recuerdan muy bien como a su mejor camarada, los arroyos lo saludan cariñosamente como a un viejo amigo; el país entero, como un sólo hombre, se levanta unánime, entusiasta y patriota, en su ayuda; al mes siguiente revista ya un ejército regular de 4,500 hombres en los Potreros

de Pereira. Aunque Oribe, triunfador omnipotente, invade el territorio con un ejército cuatro veces superior al suyo, ayudado por los mejores generales de Rosas, envanecido con los cuarenta triunfos que traía a cuesta obtenidos en suelo argentino, ni una sola vez puede derrotar aquí por completo a Rivera que recorrió, como en casa propia, todos los lugares de la República, y fué amo y dueño de ella; fué el Briareo criollo, cuyos cien brazos estuvieron en todas partes. Formó batallones de niños voluntarios, que más tarde fueron sus célebres *guayaquíes*; levantó detrás suyo, en biblico éxodo, todas las familias de la campaña; organizó en sus filas legiones de extranjeros; introdujo, siempre que quiso, víveres en la ciudad sitiada; todo lo hizo. Sus hazañas superaron a las ficciones de la *Ilíada* y sus trabajos guerreros a las leyendas de la *Odissea*. Y la Guerra Grande enrojeció con sus crueldades, como con una esponja tinta en sangre, todo el suelo de los orientales. Y de tal manera fué el caudillo nacional dueño del territorio uruguayo, que obligó a Rosas a enviar, más tarde, otro ejército poderoso, la *Reserva de la Confederación Argentina*, al mando de Urquiza, para completar la obra guerrera de someter a don Frutos que, ya al frente de un formidable ejército, tenía casi encerrado a don Manuel Oribe en el Cerrito, y en jaque a sus más veteranos generales. El *León de San José* venía ansioso de tomarse el desquite, que ya le mordía hondo en su orgullo de caudillo, de un desastre de las *Raíces* y de su vergonzosa corrida de Cagancha. La campaña militar de Urquiza en el Uruguay duró dos años; Rivera se defendió como un chacal, por no decir como un héroe. Su actuación en esta guerra es digna de un poema epónimo immortalizado con el nombre de un Milton: montes y ríos se le rendían a su paso avasallador; con los golpes de su espada tajante y flamígera, iluminó las selvas; con sus marchas inacabables y continuas, fatigó los caminos; con su presencia arrogante en campos dominados por el invasor, humilló siempre al enemigo. Pero desgraciadamente ¡ay! nadie puede hacer más que lo que su naturaleza le da, y aquella guerra, larga, aniquilante y porfiada, había agotado todos los elementos marciales del país; la arcilla humana, fuertemente oprimida por el caudillo nacional, ya había producido todo el jugo de sangre, de fuerzas, de recursos y de lágrimas que tenía a sí misma, restando misérrima, estéril y en escombros. Todos sus aprestos guerreros se le concluyeron; la campaña, castigada en demasía por

tantas y tan largas luchas, estaba exhausta de todo; las estancias quedaron sin ganados, las poblaciones deshabitadas por completo, las zarandeadas familias uruguayas de los campos se refugiaron, aniquiladas, en la emigración; de Montevideo, dominado por extranjeros y advenedizos, contrarios todos a la política militar de Rivera, no le enviaban ya recursos bélicos alguno; nada había, pues, que esperar de tantos elementos repelentes y encrespados, como un erizo, contra su persona, contrarios decididos a sus planes, opositores tenaces a sus aspiraciones; su suerte estaba, por lo tanto, tan sólo en sus manos, y aquella ¡al fin! le era decididamente adversa!... Después de inútiles luchas contra los suyos y contra los ajenos, se resolvió, obligado por todas esas forzadas circunstancias, a jugar la bolilla de su destino en una batalla decisiva. Y la hecatombe de India Muerta le indicó que su carrera militar estaba de ahí en más, terminada; después de esa derrota no se repuso en su prestigio pretérito, ni en su antiguo poderío, nunca más Rivera. A las fuerzas se vió obligado a emigar; pasó mil penalidades en el exilio: prisiones, humillaciones, miseria, hambre, falta de todo; y todo, con firmeza, con dignidad, y con resolución valiente lo soportó estoicamente como un Epícteto, en tierras lontanas. Llamado por los suyos a su patria, se le inquirió por el Gobierno el desembarco en su tierra, como elemento de peligro, dañoso y disolvente al orden público. Sin embargo, el Uruguay entero se estremeció convulso, como mujer lujuriosa, al sólo contacto de su presencia. Y entonces, una revolución dentro de los muros heroicos de la Nueva Troya, lo restituyó empero, a su país, lo llevó al Poder, y hasta casi a su antiguo resplandeciente esplendor; fué aquella su anticipada apotheosis, deslumbrante como una aurora meridional, que iluminó las postrimerías de su gloriosa vida de luchador inagotable. Ese aureola de su nueva grandeza fué, sin embargo, bien corta y efímera; sale otra vez a campaña, porque la ciudad con su caterva de extranjero ambicioso y de sus políticos mezquinos, lo asfixiaban, como faltándole aire y espacio al caudal vuelo de su espíritu superior; cruza la República, con suerte varia, ya vencedor, ya vencido, no siempre feliz; realiza homéricas hazañas, dignas de sus antecedentes; toma en pocos días casi todos los pueblos del litoral; recobra algunos del interior; atraviesa audazmente por entre el ejército de Oribe; y, poco después una sorpresa tan inesperada como fatal le produce la dispersión de su gente haciéndolo quedar cue-

rado en Maldonado, en un sitio infeliz, mezquino y pobre. Organiza entonces la defensa de esa plaza, la confía a su mejor coronel, retornando a la Capital, donde sabe que se pretende desconocer su autoridad. Sin embargo, su sola presencia en Montevideo, como Napoléon en el 18 Brumario, impone el respeto en todos los ánimos. Marcha luego al litoral a finalizar su empresa guerrera inconclusa, y se encuentra su bélica obra, ha poco realizada, ya en ruinas; en su ausencia todo se había perdido en las inexpertas manos de sus tenientes; los pueblos recuperados por el enemigo; las guarniciones que él había dejado allí, rendidas, o dispersadas y en huidas. ¡Toda su rápida y heroica campaña en el litoral malograda! Aquello laceró dolorosamente su orgullo de caudillo hasta lo más recóndito de su alma, como agudo estileto en carne viva. Marcha desconsolado y envuelto en las negruras de sus hondas penas, a San Fernando, *última ratium* de su postrer gesto sublime de caudillo, donde cansado de la inutilidad de tantos sobrehumanos esfuerzos, quiere entenderse con su antiguo compadre y amigo, hay un terrible rival, el soberano del Cerrito, para concluir de una vez, y de algún modo, aquella tan larga como sangrienta guerra, que parecía que no tendría fin hasta dejar por completo la patria en escombros y aniquilada para siempre; se cree aquello una traición al Gobierno de Montevideo, y por esto se le forma un ruidoso proceso que termina con un nuevo destierro, de donde no retornará más que para entrar en el seno de las noches que no tienen auroras y en el sueño sin despertar... ¡Pobre y desgraciado General Rivera, hasta las heces apuró el cáliz de las amarguras de su malhadado destino! ¡Ya las águilas que anidan en nuestros montes más altos, no levantarían en adelante su rauda vuelo para festejar, como en otrora sus victorias trascendentales! ¡Ya ni la *calandria*, ni el *boyero*, ni el *sabiá* orquestarían sus melifluas y más sonoras dianas criollas, en honor de sus triunfos superexcelsos!.... Allí en Río se vió otra vez, como siempre, perseguido por sus viejos amigos y sus ex servidores; se halló más pobre que nunca, desairado en sus aspiraciones, humillado en sus fueros, despreciado en su mucho valer, negado por sus hombres, como Jesús por sus discípulos, en todo; lloró entonces como el Maestro su soledad en su Huerto de los Olivos; encontró allí un mundo hostil, cerrado, extraño a su vida; arrastró por aquel desierto indiferente y mustio para él, toda la caravana de sus miserias, sus tristezas y sus melancolías; pero, sin embargo, con toda

dignidad y con honrosa altura moral, soportó estoicamente las afrentas, los agravios y las indiferencias de los que le rodeaban, y las de sus compatriotas lejanos, hasta que éstos, que parece que consideraban pocos los martirios que ya le había inferido al insigne general, y pequeños todavía los sufrimientos soportados hasta allí por él, consiguieron, para mayor seguridad de sus negras maquinaciones, que las autoridades del Brasil lo encierren, protestando razones de Estado, hasta nueva superior orden, en una fortaleza de la Bahía de Río. Y he aquí, al valeroso General Rivera, en las postrimerías de su gloriosa carrera política, con muchos inviernos pesando fuertemente sobre sus hombros, con más de cuarenta años de constantes y grandes servicios al país, después de haber mandado siempre en jefe los ejércitos de la República, arrastrando penosamente sus desgraciados Penates en tierras extrañas, como premio compensador a todas sus virtudes, y ahora, última recompensa a todos sus portentos y hazañas, pero como un delieuyente vulgar, haciendo la vida miserable de los inmundos condenados en el Fortín de Santa Cruz!...

Casi dos años duró su indigno y vergonzante encierro y terminó tan sólo después que las dianas resonantes de Cazeros anunciaron al mundo que había concluido para siempre el funestísimo poderío del Tirano de Santos Lugares, y sus satélite sen el Río de la Plata. Su martirio duró algo más, sin embargo, que los resonos clamorosos de Rosas en Palmares, pero al fin, como toda obra de los hombres, tuvo también su término. Muchos cambios en la política de su patria se habían operado durante su ausencia, pero su nombre venerando era todavía una bandera excelsa en la tierra del blandengue y del *sabid*. No eran sus servidores más fieles los que gobernaban ahora en Neo-Ilión. Los hombres del Cerrito ejercían la hegemonía en el Estado Oriental. Un nuevo cambio político se produjo entre los directores de la *sartén* nacional, producto de un motín callejero triunfante, y se forma otro gobierno donde tienen mayoría los prohombres de la Defensa, acordándose entonces del ilustre proscrito, nombrándolo uno de sus miembros del Triunvirato recientemente formado; ¡era para todos la nueva aparición del lábaro insigne del Rincón y de Cagancha, cuyos resplandores omniscentes traerían todavía días de luz y de alegría para la patria intranquila y nublada! Sin embargo, tan sólo su espíritu poderoso podía mantener aún en pie a aquel ya trabajado cuerpo, minado

hasta los tuétanos por hondas y crueles enfermedades, soportadas con estoicismo espartano en el exilio. Se le llama apresurado para que con el calor de su prestigio y la luz de su presencia, salve el país de la anarquía reinante y consolide el orden institucional amenazado; aquel acuerdo a su orfandad triste y a su abandono paupérrimo, fué en su vejez como un chispazo de esperanza que prendió una aurora inmensa de claridad en medio de las sombras crecientes de su senectud abandonada, opaca y malaventurada: era el retoñar en pleno invierno de su vapuleada existencia, que muy luego la realidad del helado cierzo de los años... ¡oh!... ¡marchitaría y secaría para siempre!...

Se pone rápido en viaje hacia la Capital uruguaya, desde el Brasil, donde se hallaba enfermo; un gran consuelo lo animaba, una alegre esperanza alumbra y alienta su camino, su antigua gloria le resplandece otra vez con omnipotentes fulgores que levantan su espíritu, pero ¡ay! desgraciadamente, esas luces propias no eran más que fuegos fatuos, engañosos mirajes, vanas fantasmas impalpables!... ¡Era acordarse demasiado tarde!... En la marcha se le agravan los males, avanza implacable la Intrusa, y lo sorprende ferozmente en las costas del Arroyo Conventos, en ranchos de don Bartolo Silva. Era el principio del fin: la vaina se había gastado más que la hoja, el leño se concluyó primero que la llama, el cuerpo antes que el alma!....

Allí se le arma un lecho improvisado con su modesto aperc, cubierto con un *cortinado* del ouero, duro y reseco, de un novillo seco; y, ni el amante cuidado de sus servidores más fieles, ni la escasa ciencia de los médicos de campaña, solícitos acudidos en su auxilio, fueron capaces de librarlo de las terribles garras de la Parca, arrebatándolo ésta a la salud y a la alegría de los orientales, el 13 de enero de 1854; murió tranquilo y dulcemente, sin empasmos nerviosos ni estertores violentos en su agonía, disipándose poco a poco, silenciosa y suavemente su grandiosa y guerrera vida, como un copo de nieve, al sople tramontano del invierno...

Se celebraron, al traer sus venerados restos a Montevideo, apoteosis monumentales, dignas de las de Hugo; y en cada corazón de verdadero oriental se le encendió, desde entonces, un culto ferviente que se agranda cada vez más en luminosas magnificencias, a través del tiempo y del espacio; y se le elevó un altar sacrosanto en las aras benditas de la patria reconocida, como a su hijo

predilecto y más esclarecido... Y, como dijo un poeta amigo suyo, ese día, ante su cadáver: "Para el mundo extraño ha muerto, ¡mas para la patria, no!"

Y, pasarán los años rodando unos tras otros en desordenado tropel, como las olas en el mar; y los hijos de nuestros hijos fecundarán con cuerpos inanicientes el solar bendito de nuestra raza; y sobre nuestros patrios lares florecerán otros vástagos, lozanos de vida, como continuación prolífica y necesaria de nuestras vidas; y retoñarán otras extrañas civilizaciones en nuestro suelo, como lejanas y más levantadas consecuencias de nuestras luchas que creímos efímeras, de nuestros esfuerzos, que parecían concluidos y de nuestros trabajos que pensamos infructuosos; y otras obras soberbias de progreso, con la perínclita osadía de su belleza, asombrarán a nuestros más remotos pósteros; y otros monumentos estéticos superexcelsos provocarán hasta los cielos con su atrevido canto de eternidad, rompiendo el velo que oculta la verdad absoluta y ostentando orgullosos a los siglos su perfección suprema, en homenaje gratificante de sus genios benefactores; y el caleidoscopio de nuestra política habrá pasado por más cambios y alternativas que encrespadas nubes habían cabalgado en una eternidad por el azul sereno de nuestro firmamento; y cuando todos esos hombres tan distantes y distintos a nosotros rememoren agradecidos su pretérito, cuando todas esas milenarias generaciones hagan el recuento justiciero de sus prohombres bienaventurados, si persiste aún en ellos el cariño al terruño de su cuna, si en sus corazones hay todavía un tierno rincón para el culto patriótico de su pasado, todos reconocerán, como la más grande columna del caudillaje primitivo, como a la más alta cumbre de luz de nuestra borrascosa *Edad Primera*, como al más extraordinario y original personaje de aquella *Era de Hierro*, a la figura gallarda y magnífica de Rivera, que ha de resurgir, por sobre la pasión del odio y el desmuestro, radiante y luminosa, triunfadora soberbia del Tiempo; y ha de emerger, olímpicamente, áurea desafiando al Olvido, vencedora inmutable de la Muerte, hacia todos esos remotos estados sociales, como una incidencia de lo Infinito, como el eco marecano de una lejana clarinada de nuestras glorias, elevándose con la hermosura, la grandeza y la magestad del antiguo Partenón, sobre todos los monumentos insuperables del arte imperecedero de los griegos...

Un libro de América ⁽¹⁾

Artículo de M. Félix Pécaut publicado en la «Revue Pédagogique» (Junio 1919)

Traducido para los ANALES DE I. PRIMARIA

POR EDUARDO ROGÉ

(Recomendamos muy especialmente la lectura de este artículo a los maestros)

M. Herr, tan admirablemente informado siempre sobre lo que se publica en todos los géneros en el extranjero, ha hecho bien al introducir este libro en nuestro país. Por otra parte, lo ha traducido con tanta desenvoltura y conveniencia de tono que dan la ilusión de un texto original. De inmediato, el libro ha seducido a sus primeros lectores. No es un tratado de pedagogía; seduce por el encanto que emana por completo de la naturaleza misma de su autor.

Este, el señor Angelo Patri, es director de escuela en Nueva York. Su vida tiene esta particularidad, tan frecuente en América, de haber empezado por la emigración. Nacido en Italia, y siendo todavía muy niño, formó parte, con su familia que no sabía una palabra en inglés, de un grupo de pobres gentes que resolvieron cruzar el océano.

“ Cuando mi familia vino a Nueva York — dice — perdí los
“ compañeros de mi infancia, los campos, los prados, los árboles,
“ las flores, los carneros, los ríos, los sombríos castillos de los flancos
“ de las montañas. En cambio, encontré casas abarrotadas de gente,
“ escaleras oscuras, calles pavimentadas, llenas de camiones y de

(1) Angelo Patri, *Hacia la escuela de mañana*. Recuerdos de un maestro de escuela americano. Traducido del inglés por L. Herr, con un prefacio de Fernando Buisson, 247 páginas

“pilluelos en marcha desordenada, terrenos incultos, montones de escombros y de inmundicias”.

Los recuerdos de estos primeros años quedarán activos en su imaginación soñadora; serán siempre uno de los elementos de su inspiración. Las historias que noche a noche le contaba su padre, pintor de casas, contribuyeron a revelarle lo que los niños desean conocer.

Vida sencilla y recta, sin mayores incidentes. Va a la escuela durante diez años, subiendo de grado en grado, sin ser allí feliz. Su naturaleza de niño imaginativo y endeble se encuentra comprimida por los programas fastidiosos y la disciplina uniforme y extremadamente rigurosa. Es, luego, designado maestro, y sufriría los mismos inconvenientes si no tuviera el contacto de los niños, ese contacto que hace vibrar todas las potencias de su alma. Más tarde, es director sin clase, pues su escuela cuenta con cuatro mil alumnos!

Vive a alguna distancia de su colegio. En la gran ciudad tumultuosa, sólo ve a niños. El mundo de los niños es un único mundo: “Diariamente, dice, por la mañana y por la tarde, sobre el camino que conduce a la escuela, os encuentro por centenares. Sonreís, y vuestro saludo me encanta. Venís a mí y me lleváis con vosotros, libre y gozoso como vosotros mismos. Mi vida está seguramente bendecida por las sonrisas de innumerables labios, por la caricia de saludos incontables.”

Angelo Patri, no nos habla más que de la escuela y de los niños. Al escucharlo, conviene estar prevenido contra una posible ilusión: arriesgamos confundir muy fácilmente estas cosas de América con nuestras propias cosas. Es la misma ilusión que, en historia, nos impide darnos cuenta de la heterogeneidad de los tiempos.

Sin embargo, si fijamos nuestra atención sobre ciertos detalles del libro, percibimos confusamente, pero con seguridad, que las condiciones de la enseñanza no son las mismas entre los americanos que entre nosotros; que tienen problemas que no son, por completo, nuestros propios problemas.

Entre ellos, la escuela tiene principalmente por objeto la asimilación de los hijos de los inmigrantes, de los niños que, provenientes de todas las partes del mundo, difieren por el modo de entender la moral, la vida social, la religión y el aseo; de los padres que no comprenden la ciudad, que no hablan su lengua, que no entienden ya a sus hijos, y que bien pronto tampoco son comprendidos por

éstos. A la vuelta de una página, asistimos a una escena curiosa y punzante: un bravo muchacho, celoso y brillante alumno, que se manifiesta cruel con su madre, a quien rechaza y reniega, porque es una vieja extranjera ridícula, de la que se avergüenza, poniendo todo su orgullo en no ser más que americano.

¡Ah! la dulzura de la homogeneidad nos la oculta el hábito. No saboreamos el placer de enseñar a niños que son semejantes a nuestros niños, que tienen nuestro espíritu antes que se lo comuniquemos, que comprendan con medias palabras los más delicados matices de nuestro pensamiento.

En las escuelas de ciertos barrios de las grandes ciudades, se descubren brutales costumbres: la disciplina parece constituir allí un problema muy distinto del nuestro; hay que luchar contra la violencia.

En la primera clase en que se introduce al joven maestro, los alumnos atormentan tanto a sus preceptores que los obligan a retirarse unos tras otros.

—“¿Piensa usted volver mañana? le dice uno de los pilluelos.

—Sí, seguramente; ¿por qué me preguntas eso?

—Bueno, los hay que vienen un día, y otros, dos. Mañana, serán entonces dos días.”

Llevado a otra escuela, nos hace, de paso, esta confidencia: al circular por los corredores, se percibía vagamente el ruido de las batallas que se libraban en todas las clases.

Hay allí, como se ve, condiciones de educación un poco rudimentarias. En cambio, vemos las clases sociales confundidas en los mismos bancos, los ricos sentados al lado de los pobres. Si la escuela tropieza muy a menudo con la indiferencia de los padres por lo menos está libre de las ásperas luchas políticas y confesionales que ocurren entre nosotros, y a veces, encuentra en la iniciativa privada el concurso pecuniario de que no tenemos idea.

Angelo Patri es el menos escolástico de los hombres, sin preocupaciones por doctrina alguna. En él, la naturaleza es demasiado fuerte para no dejar de ser sino él mismo. Las ideas generales no lo impulsan jamás ni lo conducen a ninguna empresa; sólo es la experiencia la que lo induce a proceder. Carece de ideas generales, y, si las tiene, es porque vienen inmediatamente después de los hechos. Su libro no es más que el relato de pequeños incidentes que pasarían inadvertidos para otros, de expresiones infantiles, que sólo

tienen sentido para él. Esos pequeños hechos vulgares han sido los puntos de partida de su actividad, de los acontecimientos capitales de su vida.

Recibe cierta tarde la queja de una madre desolada, porque su hijo ha sido maltratado por una banda organizada de pequeños irlandeses, alumnos de la escuela. Se pone entonces a hojear su libreta de apuntes y queda asombrado del número de quejas análogas recibidas: almanceneros que denuncian robos, vecinos que dan cuenta de pillerías diversas. Algunas de esas quejas son graves. Y la revelación amplia, luminosa, de la verdadera situación del niño, se presenta a su espíritu. Y piensa: “¿es, acaso, mi escuela tan diferente de las demás? Verdaderamente, no; maestros y niños, calles y desórdenes se llaman de otro modo, pero son los mismos que en todas partes. La familia cierra su puerta detrás de sí misma; la escuela la cierra también su puerta detrás de sí; pero la calle continúa dejando caer la ola ruidosa de su vida, arrastrando a nuestros hijos delante de nuestras puertas cerradas”.

Y recuerda su propia infancia: “Jugábamos con centésimos hasta el momento en que los mayores venían a apoderarse de ellos; decíamos malas palabras, porque los grandes también las pronunciaban; fumábamos por la misma razón; robábamos lo que encontramos a mano en los comercios sólo por merecer las felicitaciones de los más crecidos.

“Nuestros maestros eran las calles y los gaudules que en ellas nos daban el ejemplo: era era toda nuestra educación. Nuestros padres se afligían y se indignaban; nos castigaban cuando nos sorprendían infraganti; aprendíamos a disimular, a ser tramposos, a mentir, a resistir.

“En todo esto, la escuela no intervenía para nada; la escuela nada tenía que ver con la vida, y estábamos de lleno en la vida.”

Estas reflexiones, estos recuerdos le descubren la gran verdad pedagógica: si se quiere fundar la educación, crear las condiciones que la hagan posible, no basta la clase, pues ella nada representa o casi nada; es toda una vida social la que debe organizarse con la escuela como centro, una vida social donde el niño encuentre todo lo que su naturaleza infantil necesita.

Bien pronto se da cuenta de que es indispensable el concurso de las familias, pero, ¿qué puede esperarse de las familias? Sus observaciones se acumulan sobre este punto: hay padres que ignoran todo

lo que en la escuela ocurre, y basta el nombre de la calle en que está situada; han encargado a un vecino que inscriba a su hijo, pero no saben lo que hace en ella, ni tampoco si asiste a clase. "La mayor parte de los padres, dice, tienen un concepto libresco de la educación; cuanto más pobres son, más exageran el valor de las tareas tradicionales de la escuela, que es, para ellos, el lugar donde se aprende en los libros y donde el niño no debe perder el tiempo haciendo otra cosa. Consideran perdido el tiempo empleado en jugar, lo mismo que el que se dedica a la música, a la cocina, a la historia, a los espectáculos dramáticos, al baile, a la carpintería o al modelado."

La Escuela debe atraer a las familias y compenetrarlas de sus vistas, de sus ambiciones: en suma, inculcarles su verdadero espíritu.

Pero, al esforzarse para suscitar y organizar esta colaboración, Angelo Patri advierte un hecho que puede formularse así: las familias agrupadas tienen un sentir distinto del que manifiestan tomadas aisladamente, un espíritu que corresponde espontáneamente al de la Escuela. "Lo que los padres necesitaban era la chipsa: desde el día en que estuvieron en contacto, se entretuvieron conversando de asuntos que atañían a la Escuela. Aún mismo, antes que nos hubiéramos dado cuenta de ello, el pensamiento colectivo del grupo se concentró sobre las necesidades de los niños, sobre el material escolar, el trabajo, la concurrencia asidua a las clases, la cultura moral."

No seguiremos la exposición de esta obra pedagógica cuyo detalle nos interesa menos que la inspiración que la anima, que las intuiciones que la iluminan. En el modo de decir de Angelo Patri, hay plenitud de sentimiento y de pensamiento, que sobrepasa todo lo que dice y que descubre su riqueza interior.

Escuchemos todavía la efusión con que termina el hermoso desarrollo de la manera cómo deberían formarse las institutrices: "¡Oh, maestra, que la visión de vuestro deber os inspire! Buscad una tarea que os deje la espontaneidad fresca y sana de vuestro pensamiento. Vos, más que nadie, necesitáis un trabajo que os dé la plenitud de vuestra expansión, y lo que hagáis en beneficio del niño quedará hecho para el enriquecimiento de vuestra propia vida. Con los que os rodean, con los padres, las madres y los niños, debéis aceptar la buena o mala fortuna y preparar el porvenir para bien de todos. No recurráis a los libros. Hay más filosofía,

“ vigorosa filosofía, amplia y humana en las sencillas historias que se cuentan los más pobres y miserables de entre los hombres, que en la mayor parte de los libros que leeis. Permaneced en íntimo contacto con la humanidad, pues ésta es la condición mejor para conocer al niño, que es algo más importante que el programa, que la escuela, que los exámenes, que las promociones.

“ Hablad libremente y obrad libremente también. Vuestro arte es más elevado y más grande que el del pintor, del escultor, del escritor. Vuestra obra es esta cosa magnífica: la conducta humana. Sois creadora.”

A este respecto, no hay porque equivocarse. Angelo Patri tiene el temperamento del educador nato; probablemente tiene algo de ese genio especial que es el genio pedagógico.

Y si, por ejemplo, se quiere discernir lo que a ese genio caracteriza, se ve claramente que consiste en el amor del niño, sin fondo, iralterable, único. Un amor del niño que todo lo domina, que lo transforma todo, cuando las circunstancias lo hacen surgir. Primero y último principio de la pedagogía, llena todavía todo el intermedio; hace inteligente a quien por él está animado, así como también capaz de inventar y de crear.

Si vamos aún más lejos, si buscamos en qué este amor se distingue de los otros amores, nos percataremos de que nada tiene de común con la gran caridad de los bienhechores, de los santos, por sus hermanos desheredados, por los enfermos, los pobres y los criminales. No es sacrificio ni abnegación. Difiere del amor paternal maternal.

No tiene nada de egoísta ni lo caracteriza ningún poder carnal. El educador nato goza con los niños, con todos los niños; se complace con la infancia: en suma, *los ama porque se les asemeja*. Tiene su confianza inocente en las personas y en las cosas, en los objetos de sus aspiraciones: la vida no lo ha desengañado de nada que con ella se relacione. Como en los niños, el juego se confunde en él con el trabajo, el ensueño con la acción. No permanece joven, porque ama a los niños, sino que los ama, porque queda inalterablemente joven. Cuando se leen algunas páginas de Pestalozzi o de Fröbel, o de nuestro autor, queda la impresión de que esta persistente *puerilidad* del corazón es el gran secreto de su genio.

En el caso de estos hombres excepcionales, el amor a los niños constituye un don natural. ¿Y respecto de los demás hombres? Confesamos que no lo posee quien quiere. No se comunica ni por la razón, ni por la instrucción, ni por la más vehemente exhortación. Solamente el contacto de los niños y la familiaridad con ellos pueden despertarlo; la clase es el medio que favorece su nacimiento y su desarrollo.

La juventud de los alumnos irradia a su alrededor como un foco calorífico. A este respecto, Angelo Patri dice una gran verdad. El que se consagra deliberadamente, que va con toda su alma hacia los niños, recibe un effluvio de rejuvenecimiento. Los años se deslizan sobre él sin marchitar ni envejecer su corazón. ¡Secreta recompensa de la vida enseñante, admirable milagro psicológico que se cumple si existe verdadera vocación, mientras que, si ésta falta, aquélla vida se vuelve con frecuencia ingrata y a veces ofensiva!

Angelo Patri extiende sus vistas bajo el impulso de ese genio que reside en él. Sueña con una sociedad en que el amor al niño sea el fin supremo y el soberano inspirador. Cuando más amen los hombres a los niños, a todos los niños de la comunidad, tanto más quedarán libertados de las preocupaciones diarias, de las acritudes, de los rencores de la ambición, de las decepciones de la vida: no gravitará sobre ellos ese peso; serán libres. Desaparecerán los motivos de oposición que los animan, y podrán *esperar*, pues hallarán en los niños los medios de realizar sus esperanzas.

Lo que Angelo Patri llama la *Escuela nueva*, es el amor al niño, convertido en una especie de religión que hace a los hombres más unidos y los transforma.

Hemos dicho ya que Angelo Patri es inhábil para traducir su pensamiento en ideas generales; pero creemos firmemente que lo que acabamos de decir lo traduce con exactitud y da la clave de ciertos pasajes particularmente expresivos, tal como éste, con que concluye el libro:

“ Las cargas que pesan sobre los hombres son enormes, y vosotros, niños míos, las hacéis más livianas. Los pies de los hombres no saben adonde ir, y vosotros les mostráis el camino. Las almas de los hombres son esclavas, y vosotros las hacéis libres. Vosotros, hermoso pueblecito mío, sois los sueños, las esperanzas, el sentido del mundo. El mundo progresa por vosotros, y por vosotros también se acrecienta su amor fraternal”.

Al hablar así, Angelo Patri, cree estar seguro de ser comprendido por sus compatriotas, y es posible que exista afinidad entre su pensamiento y el de éstos. ¡Qué singular es ese gran pueblo amigo, misterioso en parte todavía para nosotros! ¿Y qué pueblo no es misterioso para otro pueblo! A menudo se ha dicho de él, y lo ha demostrado últimamente, que unía de una manera extraña el espíritu más práctico con el más perfecto idealismo. Pero, desde que sus hijos viven familiarmente con nosotros, esa mezcla admirable de cualidades tan opuestas, nos parece aún más sorprendente.

Los hemos visto: comerciantes, técnicos, hacendados, hombres hechos a todos los negocios, manipulando la realidad a brazos llenos, y hemos descubierto en todos ellos esa sencillez y frescura de alma que son los atributos de la niñez. Ni la experiencia empaña su naturaleza, ni la complica el desenvolvimiento teórico y práctico de su espíritu.

“No veo allí más que una gran inocencia”, dice un héroe de Maeterlinck al contemplar los ojos de lo Desconocido. Angelo Patri, que tal vez percibe el mismo resplandor en los ojos de sus compatriotas, anuncia su destino en estos términos: “El concurso verdadero de América al progreso del mundo no será del orden político, económico o religioso; será la educación renovada, el niño transformado en resorte de nuestra fuerza nacional, la escuela convertida en medio de regenerar al adulto”.

Ello es posible. Entonces sería ese pueblo uno de los elegidos que traen en la historia una vocación particular, y que, al cumplirla, hacen adelantar un paso a la humanidad.

Defectos de la educación en los Estados Unidos que la guerra ha puesto de relieve (*)

La Redacción de la revista *Inter-América* en la cual se publicó el presente trabajo, dice en una nota, refiriéndose al mismo, lo siguiente:

«A la luz de la experiencia adquirida en esta guerra, expone el autor un vasto programa de educación que contribuirá, opina, a labrar vía más amplia de felicidad individual y de bienes para la nación. Su discurso abraza temas morales y físicos, poniendo de relieve los males de la ignorancia, de ciertas enfermedades que son un flagelo social, la falta de desarrollo físico, la mortalidad infantil, la tuberculosis, la deficiencia de observación y de uso adecuado de los sentidos, refiriéndose también a la necesidad de mantener el sentimiento del deber a la patria y el sentimiento religioso que la guerra ha despertado. Al Gobierno corresponde, — sugiere, — adoptar un nuevo método de educación en que estas materias reciban atención preferente ».

La guerra ha revelado al público de los Estados Unidos el hecho inesperado de que existe gran ignorancia entre su población, ignorancia repartida desigualmente entre los diferentes Estados, pero que en su proporción total alcanza al promedio desconsolador de 7.7 por ciento. Esta falta de educación hízose evidente en el Ejército y en la Marina, cuando el Gobierno se propuso habilitarlos rápidamente por medio de la conscripción, y pudo comprobarse inmediatamente que constituiría un serio obstáculo para la pronta instrucción militar del ejército activo del Gobierno. El público advirtió al punto que el perfeccionamiento de la educación era asunto de interés nacional que nunca debió haberse confiado a los Estados sin la intervención del Gobierno nacional. Aún cuando la

(*) Discurso pronunciado por el doctor Charles W. Eliot en Carnegie Hall, Nueva York, el 23 de noviembre de 1918.

falta de mayor educación y sus consecuencias se revelaron con la guerra al pueblo norteamericano, el público entero comprendió inmediatamente que la lucha contra la ignorancia no debía limitarse al tiempo de la guerra. Comprendió que la lucha contra la ignorancia era asunto más vital aún para la nación en tiempos normales que en la época anormal de la contienda; de manera que hoy el pueblo en masa está preparado a apoyar y hasta a exigir, todas las partidas que el Congreso juzgue necesarias en el Presupuesto, a fin de que el Gobierno nacional preste ayuda eficaz a los Estados para el mejoramiento de la educación. Existe cierta deficiencia, que la guerra ha puesto de relieve, en la educación en los Estados Unidos: deficiencia que el Congreso y la Administración gubernativa deben proceder a remediar prontamente.

La organización e instrucción del Ejército nacional, hizo patente también la circunstancia de que parte muy considerable de los jóvenes obligados al servicio militar, no poseía debidamente el idioma inglés, y que esta ignorancia hacía más difícil producir en corto tiempo una marina y un ejército eficientes. Individuos y agrupaciones particulares habían observado de antemano que la falta de conocimiento del inglés en los trabajadores extranjeros dificultaba muchas veces la eficiencia y producción de varias industrias norteamericanas, y habían tomado algunas medidas para remediar localmente este mal. Pero tales esfuerzos estaban necesariamente limitados por la falta de dinero y podían solamente hacer el efecto de una gota en el océano. Aquí también se discierne el interés nacional y la necesidad urgente de partidas inmediatas del Gobierno nacional, para ayudar todos los esfuerzos de los Estados y Municipios para enseñar el inglés, tanto a los niños y los adultos, como a los extranjeros. La mejor manera de procurarlo sería señalar una contribución monetaria por cada alumno que hubiera terminado un curso de instrucción que abrazara determinado número de lecciones y presentado el examen requerido por el *buró* nacional de educación. Esta dificultad en el Ejército y en la Marina de los Estados Unidos, lo mismo que en varias importantes industrias norteamericanas, se ha producido a causa de la atracción que ejerce el país en todo sentido sobre las razas extranjeras; y es deber del Gobierno nacional contribuir a eliminarla. El renovamiento de la inmigración de Asia y de la Europa meridional decidirá si esta nueva función del Gobierno haya de asumir un carácter perma-

nente. Es posible que la gente que venía en gran número de aquellas regiones imagine que, dadas las nuevas condiciones de paz, la vida será suficientemente buena en su tierra natal.

La conscripción reveló asimismo la existencia de las enfermedades venéreas entre la población civil de los Estados Unidos, tanto urbana como rural, en proporción tan elevada que ha aterrado a la nación entera. Los Departamentos de Guerra y Marina, pusieron a la obra inmediatamente para curar esta plaga en el Ejército y en la Armada y evitar la diseminación del mal terrible y destructor entre las fuerzas militares y navales. La campaña que emprendieron ambos Departamentos en contra de este mal en las barracas, campos y acantonamientos de soldados y marineros en la patria y en el exterior, tuvo éxito rápido y feliz. Mantener y desarrollar después de la guerra la campaña contra estas enfermedades tan sumamente contagiosas requerirá grandes partidas en el presupuesto del tesoro nacional y el sostenimiento de un cuerpo numeroso de empleados de salubridad pública bajo la dirección de la División de enfermedades venéreas, que ha sido ya creada en el Departamento de Hacienda.

Este servicio de salubridad pública exigirá la cooperación de todas las Escuelas de los Estados Unidos, de todas las iglesias e instituciones religiosas, como las Asociaciones Cristianas de hombres y mujeres, los Knights of Columbus (Caballeros de Colón), y la Sociedad de Beneficencia judía; los hospitales, asilos, dispensarios, organizaciones de caridad y clubs de hombres y mujeres en toda la nación. Antes del estallido de la gran guerra en Europa no habría sido posible obtener esta cooperación. Ahora sí lo es, porque el público norteamericano comprende que las enfermedades venéreas sólo pueden disminuirse permanentemente o restringirse mediante el empleo de todas las influencias educadoras que la comunidad entera puede ejercer. Entre los medios propuestos por la División creada en el Departamento de Hacienda, figura el uso de bibliotecas públicas en toda la nación, provistas de libros cuidadosamente seleccionados para los padres de niños entre seis y doce años, para niños y niñas, que no hayan llegado a la pubertad, para jóvenes de ambos sexos, para los prometidos y los casados, y para los maestros y empleados sociales. Deberemos a la guerra esta organización nacional permanente para la defensa de la sociedad moderna contra los graves peligros a que se halla expuesta. El Gobierno de los

Estados Unidos es el único que hasta ahora haya emprendido la tarea de proteger eficazmente a la sociedad moderna contra el flagelo que castiga con destructora severidad la lascivia, la prostitución y el alcoholismo combinados.

La inspección aislada de las escuelas de niños y el examen médico de los jóvenes comprendidos en la conscripción para el Ejército nacional, han revelado un porcentaje de individuos defectuosos entre la juventud del país, muy doloroso para el norteamericano pensador. Muchos de aquellos defectos corporales son remediables; pero hasta ahora la organización y aplicación de los remedios y del proceso preventivo no han sido absolutamente adecuadas para competir con el mal. La mayor parte de las tentativas para remediar y prevenir estos defectos se ha llevado a cabo en las ciudades y villas; pero ni el Gobierno nacional ni los gobiernos de los diferentes Estados, se han preocupado todavía seriamente del problema general. Tanto el Gobierno nacional como el de los Estados, deberían proyectar y llevar cuanto antes a ejecución el ensanchamiento amplio de las funciones del médico examinador, de las enfermeras de las escuelas y de los distritos, y todos estos empleados deberían dedicarse durante todo el transcurso del año a descubrir y remediar los defectos y las enfermedades de los niños, y propender a la educación de los padres y de los mismos niños en cuanto a la acción conveniente para curar aquellos defectos y prevenirlos en los hogares.

Estos empleados permanentes deberían asimismo dar instrucción pública con respecto a la dieta, nutrición, viviendas, limpieza comunal y a los medios terapéuticos de contrarrestar las epidemias. Deberían desempeñar sus puestos a expensas del municipio; y hacer accesible dicha educación gratuitamente a todos los forasteros de cualquier edad, raza o condición. Esta clase de educación pública es la más legítima en una democracia, porque es la que más beneficia directa e inmediatamente a toda la comunidad. Sería conveniente que se le imprimiera al punto un vigoroso comienzo, y que tanto la administración gubernativa nacional, como la de los Estados y municipios tomara parte en la buena labor. Con el fin de que los padres y madres del porvenir queden comprender perfectamente la instrucción que habrán de recibir más tarde de los médicos, enfermeras y empleados de salubridad, deberían recibir oportunamente los niños de las escuelas la instrucción necesaria en qué-

mica, física y biología, para penetrarse de lo que quiere decir dieta absoluta para un niño, un niño o un adulto; y las lecciones convenientes, para ambos sexos, del proceso de cocinar y servir los alimentos en forma saludable. Esta proporción de ciencia aplicada debería enseñarse a todos los niños de ambos sexos, antes de llegar a los diez y seis años, en todas las escuelas de los Estados Unidos; y ninguna materia, salvo el estudio del inglés, debería tener mayor cabida en los programas escolares que dicha forma de ciencia aplicada.

La guerra ha aumentado en Europa la mortalidad infantil, y disminuido el promedio de nacimientos en casi todas las naciones; y estos infaustos acontecimientos han atraído la atención del pueblo de los Estados Unidos a la gran mortalidad infantil dentro de nuestra propia patria, especialmente en los lugares donde hay congestión de población. La difusión de los conocimientos en cuanto a los elementos de higiene personal y de la comunidad entre todas las clases sociales, es el medio mejor de disminuir la mortalidad infantil. Para promover esta reforma, sería muy de desear que el Gobierno nacional aproveche el momento actual para insistir en que el Registro público de nacimientos, muertes y enfermedades, sea obligatorio en todos los Estados Unidos. En vastas áreas de la nación no existe al presente registro de ninguna especie.

El franqueo de muchas industrias y empleos para la mujer, que aparentemente es consecuencia del alistamiento de las mujeres en trabajos nuevos durante la guerra, reclama la atención a los fenómenos del matrimonio tardío, reducción de nacimientos y gran mortalidad infantil, que verosíblemente son resultado del empleo de multitud de mujeres en industrias de maquinarias en espacios cerrados. Este es un tema de estudio muy importante para el Departamento nacional y el de los Estados, y para los *burós* de labor y salubridad pública. Toda campaña eficaz contra estos males debe ser necesariamente una campaña de educación gratuita sostenida con fondos públicos.

La tuberculosis es otra plaga muy extendida, que sólo puede combatirse con éxito mediante un proceso educador verificado por el esfuerzo combinado de la administración gubernativa nacional, de los estados y municipal, hábilmente conducida para dominar la ignorancia general del bajo pueblo en esta materia. La profesión médica y la filantropía privada han enseñado la manera de disminuir

la enfermedad de la tuberculosis y su mortalidad, debilitando el gran obstáculo a la prosperidad nacional y la felicidad particular que constituye esta dolencia; pero únicamente el tesoro público puede subvenir a los gastos de una campaña activa y comprensiva contra tan arraigado mal.

El Gobierno racional ha realizado con éxito, durante los diez y nueve meses de la guerra, algunas tentativas para destruir los horribles flagelos del alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas; ahora que la guerra ha terminado. Los Estados y los municipios deben unirse para esta labor; y es deber de toda fuerza educadora de la nación, universidades, colegios, institutos técnicos, juntas escolares, escuelas de medicina y escuelas normales, unirse asimismo para salvar a la generación que se levanta de los defectos físicos y morales que los oprimen, librar a la generación venidera de las enfermedades provocadas por el vicio y la ignorancia, de cuyos resultados han sufrido tan intensamente sus predecesores. De este modo contribuirán a desarraigar los defectos de la educación en los Estados Unidos, que la guerra ha puesto de relieve aún cuando existían hace largo tiempo.

La guerra ha hecho comprender a millones de jóvenes y otros tantos millones de padres, parientes y amigos, que la nueva táctica de la guerra, en la cual se verifican innumerables aplicaciones de la ciencia, de la química y de la física, el soldado marino necesita inteligencia, iniciativa personal, sentidos bien educados y pericia de la vista, del oído y del tacto. Todas las potencias beligerantes han aprendido esta lección. Han aprendido que el Ejército y la Armada necesitan amplia proporción de obreros hábiles en el campo, tanto en el frente de batalla como detrás de las líneas. Han aprendido que cada soldado raso o marinero necesita comprender las órdenes y recordarlas; y comprender el plan y objeto de determinado ataque, de manera que pueda desempeñar su parte aún cuando no quedara oficial o sargento para dirigirle. De consiguiente, si una nación puede verse compelida a poner en poco tiempo un ejército activo sobre las armas, las escuelas deben atender constantemente a la educación de la memoria y de los sentidos y a cultivar la habilidad. Todas las escuelas de los Estados Unidos deberían agregar a su programa actual, basado esencialmente en la literatura y en las matemáticas, el estudio de las ciencias de observación, de las artes y de la ingeniosidad, de los elementos de música, dibujo, modelado y arquitectura;

y acostumbrar a los alumnos a ejercitarse en el uso de la vista, oído y de las manos en labor productiva y en el método inductivo del razonamiento.

La guerra ha patentizado, además, en todo el mundo, la necesidad de agricultura más profícua, y ha demostrado que esta necesidad puede satisfacerse procurando a niños y adultos la instrucción conveniente acerca de los medios de incrementar la producción agrícola, mediante el estudio del terreno, las semillas, las plantas alimenticias, animales domésticos, y la mejor manera de cultivar y fertilizar la tierra. De aquí se desprende que el estudio de las ciencias y artes relacionadas con la agricultura, debería constituir parte muy importante de la educación de los niños, tanto en las poblaciones como urbanas. Afortunadamente, el arte agrícola ofrece medios admirables para educar a niños y adultos en la observación exacta y la manera de anotarla, y luego, en el razonamiento sólido fundado en esas observaciones.

La guerra ha revelado a la masa del pueblo algo que hasta entonces pocos conocían: que el testimonio de los hombres es generalmente digno de poca fe, no tanto porque el individuo pretenda engañar, sino porque no sabe ver, oír o describir correctamente lo que sucede en su presencia. Esta incapacidad de ver, oír, palpar y describir con exactitud no está limitada en manera alguna a la gente ignorante o falta de educación. Muchos norteamericanos profesionales, que han recibido educación superior, jamás han tenido la instrucción científica a que nos referimos, jamás han usado un instrumento con precisión, no poseen habilidad manual alguna, y son incapaces de dibujar, de cantar o de tocar ningún instrumento musical. Su educación entera se ha mantenido en las regiones de los idiomas, literatura, filosofía e historia.

Su hábito de pensar adolece de vaguedad, obscuridad y falta de precisión y sus escritos o sus palabras revelan igual deficiencia. Tales hechos demuestran vigorosamente la necesidad urgente de modificar en forma radical el programa de las escuelas elementales y secundarias de los Estados Unidos. No deben contraerse exclusivamente a los idiomas, literatura y elementos de matemáticas. Deben dedicar parte considerable de su tiempo a las ciencias y a las artes, y a que cada alumno adquiera habilidad especial de la vista o de las manos, si no ambas, y hacer más intensa al mismo tiempo en vez de

minorar la facultad de retención, la distinción entre lo verdadero y lo falso, lo cuerdo y lo insensato, lo bueno y lo malo, la selección de premisas y el razonamiento sólido.

Para introducir las nuevas materias y el nuevo método en las escuelas en funcionamiento en los Estados Unidos, sería necesario reducir un poco el número de períodos asignados a los cursos de memoria y a las matemáticas, utilizar más horas del día escolar y acortar también las largas vacaciones del verano. Las nuevas materias y métodos requieren esfuerzo físico a la par que mental, de manera que pueden añadirse al programa escolar sin temor de afectar la salud de los niños, a condición de que las salas de la escuela, talleres y laboratorios estén bien ventilados. Más aún; gran parte de la instrucción en geografía y agricultura puede darse al aire libre, asistiendo los maestros a las excursiones necesarias.

Es parte esencial del nuevo método de educación que se estimule a los alumnos a trabajar con entusiasmo en todas las materias, incluso las literarias, interesándolos en descubrir las cosas por sí mismos en vez de hacérselas conocer por medio de lecturas sobre los objetos y acontecimientos o decírselas de viva voz. Con tal objeto la enseñanza debe ser lo más concreta que sea posible, y todas las materias, incluyéndose por supuesto los temas literarios e históricos, deben ilustrarse con el estudio de los personajes, lugares, mapas, diagramas y fotografías. Es indispensable para el éxito en las nuevas materias que los alumnos hagan uso de sus propios ojos y manos y describan y coordinen por sí mismos sus observaciones. En el estudio de las notas y apuntes que de sus observaciones hubieren hecho, deben aplicarse su propia facultad de retención, clasificación y expresión.

Debe estimularse e inducirse a cada niño a adquirir el hábito de dar cuenta al maestro de su clase o de la escuela, de todo aquello que haya leído, observado y ejecutado. Un medio excelente de enseñar estilos es solicitar de cada alumno un ejercicio diario, oral o escrito, o en ambas formas, de esta especie de descripción, reduciendo el maestro su labor a indicar al niño la falta de sencillez, claridad o exactitud de su trabajo. Es importante que siempre que sea posible se enseñen todas las materias por deducción de los objetos reales, que deben ser observados y descritos cuidadosamente por los mismos alumnos. Las fotografías o dibujos de los objetos no responden al mismo propósito. Debe constituir también un esfuerzo

incesante del maestro relacionar todas las lecciones con algo referente a la vida del niño, de manera que pueda descubrir por sí propio las aplicaciones útiles de la lección y la forma en que le interesan. Lo repetimos: puede ahorrarse mucho tiempo en la enseñanza de las materias conocidas y de las nuevas del programa revisado de las escuelas, mediante la enseñanza colectiva de ciertas materias de acuerdo con sus relaciones naturales e inevitables. Por ejemplo: la Aritmética, el Algebra y la Geometría deberían enseñarse juntas desde el principio hasta el fin, sirviendo cada materia de ilustración y aclaración de las otras dos. Se aprovecharía también mucho tiempo y redundaría en beneficio de los alumnos, la enseñanza combinada de los elementos de la administración pública, economía y sociología; combinando en otro grupo los elementos de historia, biografías, geografías y viajes. En los últimos años de la compleción del curso sería conveniente ocuparse de la química, física, biología y geología, porque tales materias se encuentran, por lo general, íntimamente asociadas en el proceso natural de desarrollo, decadencia, creación o extinción, y sólo pueden clasificarse sabiamente por estudiantes avanzados que necesitan comprobar hasta qué punto las teorías, hipótesis y fantasías pueden servir de guía en las investigaciones y los experimentos.

De consiguiente, el encargado de formular el programa de las escuelas, deberá reducir discretamente los estudios y la extensión de las clases y aumentar la labor individual. Deberá asimismo destruir la uniformidad y aumentar hasta el mayor límite de su presupuesto, la variedad en la instrucción, haciendo tan frecuentemente como sea posible, adaptaciones, cambios y promociones entre los alumnos. Lo peor que puede hacer un maestro con los estudiantes encomendados a su cuidado, es tratar de mantenerlos juntos en sus adelantos o triunfos escolares, demorando a los inteligentes e impulsando a los menos hábiles.

Es evidente que será más costoso de lo que el público norteamericano ha estado acostumbrado a pagar en las escuelas, el poner en práctica el nuevo método de instrucción en materias nuevas. Los edificios necesitarán mejor calefacción y mejor ventilación, puesto que los alumnos han de permanecer mayor tiempo en la escuela. El equipo requerido en los laboratorios y talleres para la enseñanza científica será costoso, tanto en la instalación como en su manteni-

miento. La provisión de materiales para los talleres, laboratorios, jardines e invernaderos constituirá una carga extra y no de poca consideración en el presupuesto anual de las escuelas. Y se necesitará una nueva clase de maestro, un maestro mejor educado en las artes y en las ciencias y acostumbrado a observar, anotar, recordar y describir cuidadosamente. De consiguiente, el pueblo habrá de gastar mayores sumas en sus escuelas gratuitas.

Estas reformas han sido ya introducidas en ciertas escuelas particulares o institutos de dotación en los Estados Unidos, y algunas de dichas reformas se han establecido también en unas cuantas escuelas públicas. Pero no es posible adoptarlas en gran escala hasta que hayan adelantado mucho las escuelas normales de la nación. De otro lado, la reforma no puede ser completa hasta que las escuelas secundarias hayan preparado mejores candidatos para su admisión en las escuelas normales.

El primer esfuerzo de la comunidad hacia este gran adelantamiento de sus instituciones escolares, que la guerra ha enseñado a desear al público norteamericano, debe dirigirse simultáneamente a las escuelas secundarias y a las escuelas normales. Las escuelas secundarias se encuentran generalmente bajo la administración del municipio, la villa o la ciudad; las escuelas normales están habitualmente bajo la dirección del Estado. El presupuesto de las escuelas secundarias está incluido en el presupuesto del ayuntamiento; las partidas para las escuelas normales provienen de la legislatura del Estado. En consecuencia, el público debe insistir con la administración municipal y la administración del Estado para las reformas apetecidas. Debe hacerse una campaña extensa; el Gobierno nacional debe contribuir al perfeccionamiento de las escuelas con dinero y maestros expertos y con dirección eficiente.

Cuando se hizo público el resultado del examen físico de los conscriptos para el Ejército y la Armada, el público se sintió decepcionado ante el crecido porcentaje de hombres rechazados. Gran número de individuos resultaron con defectos físicos que los incapacitaba para alistarse como soldados o marineros. Cuando los hombres aceptados fueron llevados a los acantonamientos, una notable proporción parecía deficiente en fuerza muscular; y la mayor parte de ellos parecía que jamás hubiera estado acostumbrada a llevar erguido el cuerpo o a gastar un airoso y robusto continente. Pasaron semanas y meses en el campamento antes de que llegara a producir-

se en muchos de los reclutas un desarrollo muscular adecuado y una erguida manera de llevar el cuerpo. Estas cualidades físicas no son deseables y aún necesarias solamente en los soldados y marineros; son igualmente apetecibles en todos los obreros industriales y, a decir verdad, en el pueblo entero. Si todo niño o niña recibiera en los Estados Unidos un curso adecuado de instrucción física durante el tiempo de su educación escolar, la eficiencia industrial de la nación aumentaría enormemente en la época normal de paz; y si la guerra se presentara de nuevo, la instrucción militar necesaria se llevaría a cabo con mucha mayor rapidez que en 1917 y 1918, porque puede decirse que el buen ejercicio de los músculos, base de la instrucción militar, ha sido ya completado de antemano. Procurar a los niños de la República un curso completo de ejercicios físicos, representa un gran propósito nacional, tanto para tiempos de guerra como para tiempos de paz; y un curso de esta naturaleza debería ser propuesto e impuesto por las autoridades nacionales, quedando parte de los gastos a expensas del gobierno nacional. El Consejo Federal suizo prescribe un programa de ejercicios físicos en todas las escuelas de Suiza, nombrando y pagando los sueldos de los Inspectores que vigilan su cumplimiento.

La Federación contribuye también en parte a los gastos de este curso en toda la república. El Congreso de los Estados Unidos debería disponer inmediatamente que se decretara alguna ayuda nacional a los Estados y municipios para que se lleve a efecto en las escuelas un curso de ejercicios físicos ordenado y dirigido por el Gobierno nacional. Cuando un curso apropiado de educación física se haya llevado a cabo durante diez años en los Estados Unidos, la producción de industrias nacionales alcanzará notable incremento, aumentará asimismo el número de niños en las familias, y no habrá tantas personas encorvadas, torcidas, desmedradas, alicaídas, desmañadas, por calles y fábricas como se encuentran ahora.

La guerra ha revelado el hecho de que las escuelas de los Estados Unidos y la vida habitual norteamericana han descuidado durante más de una centuria conservar vivo el sentimiento del deber público, natural a las primeras comunidades del país en las playas del Atlántico que estaban bajo la constante aprensión de peligros públicos. Cuando los padres peregrinos instalaron su primera colonia en Plymouth, dieron por sentado que todo hombre bien conformado debería llevar las armas en defensa de la comunidad. La colonia pu-

ritana de la bahía de Massachusetts adoptó igual principio; y ambas comunidades exploradoras contaron durante muchos años con una milicia a la cual pertenecía como cosa natural todo hombre bien conformado. En las colonias aventureras de los puritanos en la frontera, los hombres llevaban el fusil a los campos donde labraban y a la iglesia para la plegaria dominical. Todo hombre en la edad viril sentía que podía recibir heridas o la muerte en cualquier momento en defensa de su hogar y de su comunidad. El servicio militar representaba para él un tributo debido a su colonia.

En las generaciones norteamericanas recientes se ha desvanecido este sentimiento de deber personal hacia la patria, y ha sido necesario el estallido de una gran guerra en defensa de la libertad humana para restablecerlo. Corresponde ahora a las escuelas y colegios de la nación mantener el sentimiento de esta obligación en las generaciones venideras, mediante enseñanzas positivas y directas y mediante la cooperación con la familia y con la iglesia para educar a los niños y jóvenes de ambos sexos en el hábito de prestar con alegría servicios gratuitos en su propio hogar, a los amigos y conocidos a quienes puedan ayudar y a los extranjeros que vienen a llamar a sus puertas. Toda escuela secundaria debe procurar instrucción completa y bien ilustrada acerca de las empresas cooperativas, en que los jóvenes pueden tomar parte en beneficio de la comunidad, y acerca de todos los servicios de ayuda y protección mutua que los ciudadanos pueden prestar. El sentimiento altruista y los servicios que de allí se desprenden deben exponerse a los alumnos, autorizándolos al mismo tiempo con el ejemplo en la vida de sus maestros, padres y guías naturales. Debe ejercerse por los padres y maestros una influencia continua para disminuir el egoísmo y la satisfacción de sí mismo que acompañan a menudo a la infancia inconsciente, y desarrollar tan temprano como sea posible la buena voluntad y deseo de ser útil, a la vez que el hábito de tomar en consideración las necesidades ajenas.

Debería constituir esfuerzo especial en las escuelas desarrollar en los niños y jóvenes aquello que en los deportes se llama *team play* (juego de partido); inculcar en los alumnos el gran valor de la disciplina cooperativa para aumentar la eficiencia del grupo, y por consiguiente, la satisfacción de cada miembro por su propia contribución. Esta satisfacción de la disciplina estricta, que cada individuo del grupo contribuye a formular e imponer, representa hoy

una necesidad vital para los obreros en todas aquellas industrias que requieren para su eficiencia puntualidad, orden, sistema y un propósito común a todos los interesados.

Durante la vida escolar debería procurarse en muchas maneras la oportunidad de adquirir el hábito de esta placentera aquiescencia a la estricta y cooperativa disciplina, tan necesaria cuando muchas personas deben asociarse para producir con rapidez y exactitud determinado efecto o resultado. Entre los medios familiares para conseguir este objeto se cuentan el canto coral, la música de banda o de orquesta, las danzas populares, la combinación de grupos en pruebas gimnásticas, la representación de piezas teatrales, y las actuaciones donde se ofrecen descripciones o relatos por diversos oradores, combinados en forma de producir una historia armónica y consecutiva ante cualquiera audiencia escolar. En la estrategia moderna, el buen éxito de la labor del soldado en el ejército activo depende principalmente de la habilidad y satisfacción individual en la acción conducida y determinada por una disciplina estricta y cooperativa.

Igual cosa sucede en casi todas las grandes industrias nacionales. El éxito depende de la sumisión general de todos los participantes a una disciplina estricta y cooperativa. Esta disciplina no se parece a la obediencia de los viejos tiempos, automática e inconsciente, que durante un largo período era el ideal de toda organización militar o industrial. Requiere la cooperación voluntaria del individuo libre, inteligente, cuya voluntad se somete a la disciplina para un fin que juzga conveniente y bajo un método que encuentra razonable y apropiado. Todas las escuelas y colegios deberían propender a la práctica de esta especie de disciplina.

A causa de la completa separación de la Iglesia y el Estado en nuestra República y de la existencia de gran diversidad de iglesias basadas en credos y dogmas diferentes, o en diferentes observancias, ritual, ritos o símbolos, o en diversas formas de administración religiosa, toleradas todas y protegidas por el gobierno nacional y el de los estados, se ha juzgado imposible permitir en escuelas libres, sostenidas por contribución general, las enseñanzas o prácticas ordinariamente llamadas religiosas.

Resultado pernicioso de tal condición ha sido el que no se inculcara sistemáticamente en las escuelas públicas los deberes hacia los padres, prójimos, maestros, amigos, o patria, ni el de reverencia

hacia la divinidad; aún cuando se han inculcado siempre ciertas virtudes prácticas esenciales para la vida escolar, como la puntualidad, el orden, el respeto por los derechos del prójimo y por la autoridad constituida. En consecuencia, la reverencia a los profetas, santos y héroes espirituales se ha enseñado sólo incidentalmente y con precaución para no herir los sentimientos religiosos de ninguna congregación.

Una de las mejores lecciones de la guerra es que millones de jóvenes norteamericanos, educados en escuelas de carácter negativo con respecto a las cosas espirituales, y sin tener mucho de ellos particular conexión con iglesia alguna, han desarrollado en presencia de los sufrimientos, horrores y peligros de la guerra, sentimientos que propiamente podrían calificarse de religiosos e inculcarse expresamente en las escuelas públicas de los Estados Unidos.

La mayor parte de los jóvenes que formaban parte del ejército y de la marina marcharon a la guerra en forma rebañega ya porque sus camaradas lo hacían, ya porque cayeron bajo la conscripción o porque sus amigos y parientes se sentían orgullosos, aunque inquietos, por su hazaña; pero cuando se encontraron frente a la inminencia de la muerte o de las heridas, cuando comprendieron que en cualquier momento podían ser llamados al sacrificio supremo, muchos principiaron a considerar la razón por la cual se encontraban en aquella nueva tremenda situación, y algunos de ellos encontraron la respuesta satisfactoria. Innumerables soldados de razas diferentes, moribundos en los hospitales o sabiendo que quedaban inválidos para siempre, han dicho que morían o quedaban mutilados por amor a su patria—Francia, Inglaterra, Escocia, los Estados Unidos — o por amor a su hogar, a sus hijos o a la generación venidera: para que vivieran en mundo mejor del que la presente generación encontró preparado. Multitud de soldados y marinos de los Estados Unidos han percibido por primera vez en esta guerra que el motivo principal de su vida era el deseo de ser útiles a sus semejantes, aún cuando hubieran vivido hasta entonces la vida ordinaria de recreación y trabajo diario, de afección familiar y alegría desahogada, sin reflexionar gran cosa en las grandes perspectivas de la vida y de la muerte o en las acepciones profundas del amor y del deber. Las emociones tremendas de la batalla y el sentimiento de confraternidad creado al compartir grandes peligros y sufrimientos despertó en ellos sentimientos e ideas que pueden verdaderamente

llamarse religiosos. Aprendieron lo que significaba abnegación y la practicaron tranquilamente; aprendieron que un hombre puede arriesgar su vida con alegría o rendirla por sus amigos; aprendieron que servir al prójimo procura mucho mayor suma de felicidad que pensar en sí mismos; odiaban la guerra y todas sus consecuencias, pero la reñían resueltamente en la esperanza de que expresó bellamente Alan Séager:

Para que otras generaciones posean
en los años venideros
de felicidad profícua herencia,
el martirio aceptó para sí heroicamente.

Aprendieron que la fraternidad es la esencia verdadera de la religión práctica. Una carta escrita por un hombre que se alistó después de haber cumplido su condena en la penitenciaría de Sing Sing y había pasado por aquel entonces varios meses de prueba en las trincheras francesas, carta dirigida al alcalde de la prisión que fué un buen amigo para él, se refería en su mayor parte al tedio, penalidades y sufrimientos ordinarios de la vida de soldado, pero encerraba esta frase suelta: "¿Religión? El batallón es una agrupación de hermanos."

Algún oficial del ejército de línea que haya tenido intimidad con sus hombres en los hospitales o lugares de convalecientes, o algún capellán que haya compartido las penalidades y peligros de los soldados y escrito las cartas que le dictaban mientras yacían heridos o moribundos, debería preparar un manual del soldado pensador en esta guerra por la libertad y salvación de la humanidad. No contendría dogma, credo o ritual, ni historia eclesiástica alguna; pero expresaría las ideas religiosas fundamentales que deben inbuirse a todo niño o joven de los Estados Unidos en las escuelas del porvenir. Enseñanzas de esta clase destruirían el materialismo, promoverían la reverencia por Dios y la naturaleza humana, fortalecerían la base de una democracia pacífica y equitativa y se conformarían a la definición que de la religión hace Miqueas:

¿Qué es lo que Jehová pide de tí, sino hacer justicia, y amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios?

Los textos de la historia de los Estados Unidos que de hoy en adelante habrán de usarse en las escuelas públicas dirán que en

1917 el pueblo de la nación, con unanimidad admirable, se lanzó a una guerra feroz de origen europeo, en la esperanza y el deseo de echar abajo el gobierno por derecho divino, la diplomacia secreta y el militarismo, de hacer justos y benévolos los principios que rigen las relaciones internacionales y de promover en la masa de la humanidad aquella libertad bajo el amparo de la ley de que por tanto tiempo ha gozado su pueblo. Para contribuir a la prosecución vigorosa y triunfante de la guerra el pueblo de los Estados Unidos hizo correr el dinero como el agua, alteró sus industrias y su género de vida, dejó el peso de una deuda inmensa a su posteridad y puso en riesgo la vida de millones de sus hijos de ambos sexos. Al mismo tiempo donaba ingentes sumas de dinero para aliviar las miserias y males que la guerra aporta, tanto para los que están en la línea de batalla como para los que se quedan en el hogar.

Ninguna gran iglesia ni simple organización alguna incitó al pueblo norteamericano para esta desinteresada cruzada. Sin embargo, la acción conjunta del pueblo durante los últimos diez y nueve meses atestigua que seguían el impulso y la inspiración de ciertas enseñanzas religiosas de suprema eficacia. Evidentemente querían para sus semejantes lo que deseaban para ellos, amaban al prójimo como así mismos, imitaban el ejemplo del buen samaritano curando las heridas de toda la humanidad, amando la verdad, la libertad y la equidad.

Esta es la religión que debería enseñarse de hoy en adelante en las escuelas de los Estados Unidos.

CHARLES W. ELLIOT.

Práctica de la enseñanza

La Ilusión de la vida

Conferencia con proyecciones luminosas (*)

Traducido de la revista "Après l'Ecole", por la Srta. María García San Martín, Inspectora de Práctica.

1.º *El mecanismo de la vida*

El niño que recibe un juguete mecánico para entretenerse, trata de romperlo, sólo para descubrir el oculto mecanismo que lo hace funcionar. Así somos todos ante el misterioso problema de la vida que tanto ansiamos penetrar y comprender, problema que la Naturaleza nos ofrece interesante a cada paso y que apasiona desde hace siglos la inteligencia humana.

Ante el lento desenvolvimiento de una célula, tan simple que podría comparársele al crecimiento de un cristal, lo mismo, que ante la infinita complejidad de vida que estalla en los seres superiores, sentimos siempre el mismo misterioso enigma, el más atrayente de todos, puesto que es el de nuestra propia existencia y por lo tanto, no hay que asombrarse de que la humanidad impaciente, haya realizado para explicárselo tan múltiples tentativas que la llevaron siempre a soluciones más o menos vanas. Tanto en las Teogonías nacidas en el Oriente, como en los Sistemas del Mundo de un Laplace,

(*) Los diapositivos que se enumeran en el presente trabajo, se encuentran en la Oficina de la Inspección Técnica de Enseñanza P. y Normal, a disposición de los maestros que deseen utilizarlos.

en todo impera, el ansia del hombre, por comprender, el *cómo* y el *por qué* de la vida.

Desgraciadamente la formidable complejidad de este problema que es de *medurado*, aún para la fuerza, de los más grandes sabios, no permite, a todas las síntesis realizadas hasta ahora para explicarle — otro resultado que el de ser ridículas o falsas. La Ciencia moderna mejor inspirada, *comprendió claramente*, que en ese estudio era indispensable proceder por análisis estudiando la vida en acción en todos sus detalles y remontándose poco a poco de los efectos a las causas que los motivaron.

La solución buscada, no está próxima todavía y aún tendrán que trabajar en su investigación, muchas generaciones de sabios, pero se puede afirmar lo mismo, que en esa lenta marcha del hombre, hacia la conquista de la verdad, no hay ningún día estéril, y cada nueva descubierta nos acerca infaliblemente a ella, patentizando cada vez más la unidad del mundo orgánico y del inorgánico. Cada nuevo trabajo realizado nos muestra la materia viviente, sometida como la inerte, a las leyes de la mecánica, de la física y de la química, hecho cuya comprobación definitiva, nos llevaría al convencimiento de que la vida, no es un principio extraño y superior a la materia, sino la resultante misma de las acciones que ésta sufre, obedeciendo a las leyes generales que la rigen.

El estudio de la vida: he ahí, cuál debe ser el fin supremo de la Ciencia, pero, para realizarlo con éxito, es preciso observar mucho la vida misma, y fijar en el tiempo y en el espacio todas sus manifestaciones. Es por esta razón que en nuestra época, se da una enorme importancia, a los auxiliares de la Ciencia que permiten registrar las apariencias pasajeras de la vida, para poderlas reproducir a voluntad con el fin de intensificar su estudio.

2.º *Los autómatas*

En la investigación que nos ocupa, es curioso ver a la humanidad procediendo en el estudio de la vida, de acuerdo con las mismas leyes que acabamos de constatar, es decir, tratando primero de construir por síntesis las imágenes de la naturaleza viviente, aún no comprendida ni analizada, esfuerzo que creó los autómatas, productos del ingenio humano, muy admirados en otros tiempos, y que juzgamos tan inútiles como pueriles. En la antigüedad se *extasiaban* los

hombres ante la famosa paloma de Architas, que volaba por el impulso de escondidos resortes.

La Edad Media está llena de múltiples fábulas al respecto, que muestran el esfuerzo del hombre por elevarse a la dignidad de Creador. Ejemplos: el águila volante, y la mosca de Regiomontanus, que volvía a posarse en su mano después de haber volado en torno de la sala, y el célebre autómeta de Alberto el Grande, el cual le servía de criado, sabía abrir la puerta de la cámara de su amo y hasta emitía algunos gritos roncós para introducir a los amigos. A la verdad, podemos afirmar, que estos autómetas tan perfectos, no existieron jamás o que sólo fueron groseras caricaturas de la vida, en las cuales la exaltada imaginación de los hombres de la edad media, vió obras casi divinas.

El rey del automatismo fué Vaucanson; su nombre es todavía popular, lo que prueba la impresión que sus ingeniosas máquinas habían causado a sus contemporáneos. Recordemos su famoso ganso, en el cual la imitación de la vida llegaba a lo sorprendente y su célebre Tocador de flauta (Diap. N.º 1), capaz de ejecutar doce aires diferentes y en el cual, los movimientos de los dedos y de la boca estaban admirablemente imitados.

Luis XVI, impresionado por la exactitud de estos mecanismos, envió una expedición a la Guayana en busca de las variedades de caucho reclamadas por Vaucanson. Todas estas invenciones están hoy perdidas o dispersadas por los Museos, pero lo mismo Vaucanson tuvo imitadores. El Abate Miralt, construyó en el siglo XVIII, una serie de autómetas que tocaban diversos instrumentos, armonizando lo suficiente para organizar conciertos. El barón de Kempelen tuvo también otro autómeta que en 1809, jugó con Napoleón en Schönbrunn.

En algunos Museos pueden todavía esos mecanismos, atraer la atención de las gentes, aunque solo se les considere como juguetes divertidos.

¿Reportaron algún bien a la humanidad estas invenciones? ¿Se acreció por ellas el conocimiento de la vida?

Creemos que no, y que solo sirvieron en las Cortes para atenuar en parte el aburrimiento del rey y de los cortesanos. Vaucanson habría dejado su gloria mejor sentada si hubiera empleado su genio, en perfeccionar los telares de los tejidos, como se lo pidieron en cierta ocasión los obreros de Lyon, aprovechando su paseo por aque-

lla ciudad; pero no sólo no accedió a ese pedido si no que fastidiado por él, construyó un nuevo autómatas que representaba a un asno que tejía una tela de flores, con lo que dió una prueba de la futilidad de su espíritu, tan sutil a pesar de todo.

En realidad, todos esos autómatas, se parecen a la vida, tanto como las hipótesis cosmogónicas de que antes hablamos, se parecen al mundo real. Casi tanto se puede esperar de unos como de otros, para la explicación del problema de la vida.

3.º La fotografía

Corresponde a la ciencia moderna, el honor de haber comprendido, que es de un modo muy distinto que debe encararse esta cuestión. Ya lo dijimos antes, son los detalles minuciosos de la vida los que hay que estudiar y es su análisis minucioso y detenido lo que se debe emprender. Y, como los seres vivientes, se transforman sin cesar, el sabio que los estudie, tiene que fijar o registrar esos cambios para poderlos comprender bien en todos los instantes de su evolución.

Esta necesidad de fijar la vida para estudiarla, no se satisface completamente por el trazado del dibujo, primero porque se precisa para ejecutarlo un tiempo considerable, durante el cual, el modelo tiene que cambiar y después porque tampoco puede ser un documento infalible, pues que su exactitud depende de la sinceridad y del saber del dibujante.

Sólo la fotografía puede responder bien a tan justas exigencias y por eso se la considera como un precioso auxiliar de la Ciencia, sobre todo desde que los procedimientos modernos, permiten por las instantáneas, fijar para siempre fenómenos cuya duración no alcanza a veces a 1/10 de segundo. La Ciencia tiene así un poderoso medio de fijación y de registro, con el cual las explicaciones independientes del operador constituyen documentos inatacables.

Con todo la fotografía merece aún un reproche, porque a pesar de su exactitud no puede dar más que un dibujo de la vida, al que falta el colorido de la pintura, pero ya son muchos los hombres de ciencia dedicados en la actualidad a encontrar el procedimiento que permitirá fijar con sus colores verdaderos, las imágenes que se pintan en la cámara oscura. Hace poco tiempo se creyó que un eminente profesor de la Sorbona, M. Lippmann (Diap. N.º 2), había descubierto el principio de la fotografía de colores, pero las dificultades

de aplicación de su método que es de una notable originalidad, lo hacen por el momento impracticable. Esas dificultades agotaron la paciencia de los investigadores, que cansados se lanzaron al fin, a otra vía de acción, la cual últimamente los condujo a resultados prácticos muy aceptables, gracias al espíritu de invención y al ingenio de dos sabios lyoneses M. y M. Lumière, de cuyos ensayos daremos algunas ideas. Se sabe que todos los colores pueden obtenerse por la mezcla en proporciones dadas, de los tres colores primarios: el rojo, el amarillo y el azul. Una fotografía coloreada podría resultar de la superposición de tres fotografías, sobre gelatina transparente, coloreada con los tres colores primarios. Los ensayos de Lumière fueron dirigidos en ese sentido. Se tomaron simultáneamente tres fotografías, con un triple aparato fotográfico, en el cual cada objetivo estaba precedido de un vidrio coloreado con el color que se deseaba obtener. Se obtuvieron así, tres películas de gelatina, coloreadas separadamente por inmersión en baños apropiados, películas que, con sumo cuidado se superpusieron después, para continuar las operaciones, como en las fotografías comunes. Actualmente, gracias a los procedimientos mecánicos, imaginados por Lumière, todo este trabajo se realiza con tal precisión, que puede asegurarse de antemano la bondad de los resultados. Los últimos ensayos dieron casi la solución del problema y las pruebas obtenidas expuestas públicamente, causaron admiración general, por la impresionante verdad con que reproducían los modelos fotografiados. Sería injusto considerar la fotografía, como si no tuviera otra función que la de fijar las imágenes tal como nuestra vista haya podido percibir las; su dominio es más vasto, pues puede fijar y reproducir hasta lo que nuestra vista es incapaz de ver por sí misma. Enfocado el objetivo, durante muchas horas, hacia el Cielo, puede fijar sobre la placa sensible, la imagen de los planetas y satélites (Diap. N.º 3), estrellas y nebulosas, muchas de las cuales son invisibles para nosotros, obteniendo así fotográficamente, un mapa del Cielo, que ningún astrónomo habría podido obtener por otro medio.

Hace más, aún. La fotografía perfeccionada, es como un ojo sutil, que conserva hasta en sus menores detalles, la imagen impresionada durante un tiempo infinitamente corto. El relámpago, del cual no queda en la retina, más que una imagen fugitiva y mal delineada, puede ser fácilmente reproducido por la fotografía — la cual, en el diapositivo N.º 4, nos muestra una serie de descargas suce-

sivas, en la cual, cada una de las impresiones, nos revela una red de extrema complejidad, donde nuestra vista rudimentaria sólo había percibido, un simple trazo. No hay nada más fugitivo, que los estados de fisonomía que presentan, las personas atacadas de enfermedades nerviosas, o por las histéricas y epilécticas.

Pues bien, la medicina moderna, puede reconocer por esos tres nerviosos, por fugitivos que sean los caracteres de tal o cual afección patológica, resultado al que sin duda, no habría podido llegar si la fotografía no hubiera concurrido para fijar las apariencias pasajeras de la fisonomía en las diversas afecciones. Pero aún va a permitirnos más, nos va a facilitar el estudio de la vida en acción: El estudio del movimiento implica grandes dificultades, ya sea por la extrema lentitud con que se realice, o al contrario, lo que es más frecuente, por su excesiva rapidez. ¿Cómo darse cuenta, por ejemplo, del crecimiento de una planta o de un animal?

El problema así propuesto parece fácil de resolver. No hay más que tomar con intervalos regulares de cada ocho días, por ejemplo, una fotografía del ser en cuestión, la serie así obtenida, nos dará la síntesis de ese desenvolvimiento, desde su comienzo hasta su fin.

Es ese el objeto del cinema — debido al cual, se podrá hacer pasar seguidamente, ante nuestros ojos, toda una serie de vistas pudiendo obtener así en un resumen de unos segundos la impresión de toda una vida.

Consideremos ahora los movimientos rápidos: la marcha en el hombre y en los animales y el vuelo en los pájaros. ¿Cuántos problemas interesantes se podrían resolver, haciendo después aplicaciones de los verdaderos conocimientos científicos que así pudieran adquirirse!

Para registrar estos movimientos, la retina es un observador imperfecto, pues se sabe que es incapaz por sí misma de diferenciar dos impresiones, separadas por un intervalo de tiempo, inferior a $1/10$ de segundo, o lo que es lo mismo, toda impresión retiniana, sobrevive en el ojo por $1/10$ de segundo, a la causa que la motivó. Se comprenderá mejor esta afirmación observando una de sus pruebas: Si se hace girar rápidamente en el espacio un punto luminoso, veremos en lugar de puntos cortados y en distinta dirección una curva brillante, formada por una aparente sucesión de puntos luminosos, fenómenos que se deben al hecho antes mencionado. Nuestra retina, continúa viendo los puntos luminosos por los lugares donde

ya pasaron, y percibe, por lo tanto, una línea curva donde no la hay. Del mismo modo en la observación de un movimiento rápido, todas las imágenes se mezclan y es imposible percibir las en ningún momento, con nítida precisión.

Felizmente, la placa fotográfica, esa retina sabia, como se le llamó, puede salvar este grave inconveniente. Una fotografía, tomada con un tiempo de pose igual a $\frac{5}{100}$ de segundo nos representará ese objeto en un momento dado de su movimiento, pues prácticamente no puede haberse movido de un modo apreciable en el brevísimo instante, durante el cual la luz impresionó la placa. De estas fotografías, se pueden sacar muchísimas, en un tiempo corto.

Marey, especialista en esta clase de estudios, inventó un aparato de cronofotografía, por la cual se pueden sacar de un objeto en movimiento, hasta diez pruebas por segundo. El objeto móvil tiene que estar muy iluminado y sobre un fondo oscuro y en esas condiciones, se obtendrá, sobre una misma placa, una serie de fotografías, separadas unas de otras por la duración de $\frac{1}{10}$ de segundo.

En el diapositivo N.º 5, vemos un dibujo que representa las diferentes posiciones de un hombre durante la carrera, imágenes que nos permiten penetrar más profundamente en el mecanismo de la locomoción, y que, en casos semejantes, pueden prestar su valioso concurso al artista, dándole medios de reproducir con fidelidad actitudes verdaderas al señalar la concordancia que existe entre cada posición del cuerpo y el juego de los músculos, visibles por su relieve bajo la piel.

El diapositivo N.º 6, representa las fases sucesivas de un salto en extensión: nada más interesante que observar las actitudes tomadas por el saltarín, tanto más, cuanto que puede encontrarse su justificación, por el razonamiento, y que se puede adquirir la prueba, de que muchos gestos que parecían instintivos son, en realidad, el fruto de una larga e inconsciente educación.

El estudio del vuelo de los pájaros, tiene igualmente, un gran interés práctico, sobre todo desde que las cuestiones de navegación aérea preocupan vivamente a la humanidad.

La lucha entre el globo más liviano que el aire y el aeroplano más pesado, y del cual el pájaro puede considerarse como tipo, está todavía indecisa, pero es indudable, que un estudio sistemático del vuelo de las aves tiene que facilitar la solución del problema de la navegación aérea.

La cronofografía del diapositivo N.º 8, muestra uno de los numerosos documentos ofrecidos por Marey a los investigadores de estas cuestiones.

La sensibilidad del método fotográfico, parece que fuera ilimitada, pues se pudo fotografiar los movimientos de las alas de un mosquito, y es sabido que estos insectos pueden dar hasta 300 batidos de ala por segundo. Reduciendo el tiempo de pose a 25/1000 de segundo e iluminando intensamente la escena, se llegan a obtener pruebas muy nítidas que presentan el cuerpo y las alas del animal, en todas las posiciones que sucesivamente fueron tomando.

La fotografía es, pues, un precioso instrumento de estudio, que nos permite analizar la vida, y por decirlo así, detenerla bruscamente en un momento dado para precisar mejor su estudio, pero aún va más allá, pues, por inventos posteriores, nos permite reconstruirla y hacerla aparecer a nuestros ojos, siempre que nos plazca, tal como fué una vez, en la serie de los tiempos.

Esos nuevos inventos los constituyen los kineslóscopos y cinematógrafos, cuyos principios fundamentales trataremos de explicar.

Imaginemos, un aparato fotográfico combinado del siguiente modo: La fotografía, se hará sobre una película arrollada sobre dos tambores, combinados de tal modo que desenrollándose el uno, se arrollará en el otro. En este aparato, el obturador, abriéndose doce veces por segundo, dará acceso a la luz en el tiempo que dura un relámpago y la escena que pase más allá del campo de la máquina, se fijará sobre la película.

Después de cada abertura del obturador, un mecanismo, hace avanzar la película, en la extensión correspondiente a una fotografía, durante el tiempo de la *pose-avance* que debe hacerse con un movimiento rápido, pero interrumpido por intervalos de reposo absoluto. Prácticamente, es muy difícil realizar así el movimiento, pero a ese respecto ya se consiguió bastante en los últimos tiempos.

Enfrentando el aparato, sobre una escena animada y poniéndolo en marcha, se impresionará la película, la cual, una vez revelada nos dará sobre una larga cinta, una serie de fotografías, dispuestas en continuación una de otras y representando, cada una, un instante preciso de la escena fotografiada. Ese será el negativo; obtendremos el positivo por el procedimiento ordinario, superponiendo a la película negativa otra película virgen e iluminándola intensamente, con la luz de una lámpara eléctrica, con lo que se conseguirá sobre la

segunda película, un caso invertido de la primera, es decir, otra serie de fotografías, que representarán en sus tonos naturales, la escena que se quería fijar.

En el cinematógrafo Lumière (Diap. N.º 4, debajo), el más justamente célebre, de estos aparatos, cada cinta tiene un millar de cuadros sucesivos, correspondientes a un minuto y medio de tiempo, por lo que se comprende, que ningún detalle de la escena puede escapar a su minucioso análisis.

La gran diferencia de este aparato comparado con el cronofotógrafo de Marey, es que puede ser reversible, es decir, que después de haber hecho el análisis de la escena animada, permite hacer su síntesis o sea, reconstruirlo, procediendo del siguiente modo:

Se coloca la película positiva entre los dos tambores del aparato: se le ilumina fuertemente por detrás por un arco voltaico, y luego, por un juego de lentes, se proyecta sobre una pantalla, la imagen aumentada, de esta película. Así dispuesto el aparato se le pone en marcha. Cada 1/12 de segundo, el obturador se abrirá y la imagen de la fotografía colocada delante de él, irá a pintarse sobre la pantalla, lo mismo que las mil fotos obtenidas durante la primera operación. Todas se proyectarán en la pantalla y en el mismo orden.

Si el ojo fuera un instrumento perfecto, registraría instantáneamente, todo lo que viera y seríamos entonces, desagradablemente impresionados por esas bruseas apariciones de luz, interrumpidas por intervalos de sombra. Pero, no es así, porque las impresiones recibidas en la retina, como dijimos antes, persisten en ella 1/10 de segundo, y no percibimos esas interrupciones de claridad, si no una sensación continua, análoga a la que nos dió la realidad misma. Debido, pues a esa persistencia de las imágenes en la retina, podremos ver la escena reconstruida, proyectada en la pantalla, tal como se vió en el momento de la impresión.

El cinematógrafo se puede considerar no solamente como un objeto de curiosidad sino también como uno de los más poderosos medios de documentación histórica para el porvenir. Hoy no hay ningún suceso previsto que tenga cierta importancia, que no llame al objetivo del cinematógrafo y no podemos menos de envidiar a nuestros biznietos, que podrán vivir a su agrado en nuestra época penetrando realmente en la vida de sus antepasados. ¡Qué gozo intenso sería para nosotros, el de poder pasar así unos minutos en el Fórum de Atenas o en el de Roma! La historia del presente, será

más fácil de estudiar que la de otros tiempos, pues nuestros sucesores, podrán deducirla penetrando las costumbres de los pueblos conservadas por el cinematógrafo, en lugar de reducirla como ahora a una fría enumeración de tratados y batallas.

Todavía puede rendirnos otros beneficios, el cinema.

Por él el estudio de la Geografía, puede ser una descripción viviente de la Tierra, mostrándonos desde el Polo al Ecuador, la palpitación constante de la vida, y nos ofrece por ello tan excelente medio de educación, que sin exagerar demasiado, podríamos afirmar que como los viajes, el cinematógrafo forma los hombres.

4.º *El método gráfico*

En toda esta reconstitución de la vida, obtenida por el cinematógrafo, falta todavía algo, y muchas veces en la representación de una escena, ante la multitud que vemos agitarse y ante las olas que se rompen contra los malecones, se experimenta una especie de malestar, pues se tiene la sensación de haber ensoberdecido de pronto, al no oír los clamores de la multitud, ni el ruido de la resaca.

Es que todavía, la vida no está totalmente, reconstituida, pero lo será pronto por la combinación del cinematógrafo y del fonógrafo de lo que ya se han hecho múltiples ensayos. El problema está resuelto en principio y sólo faltan algunos detalles de precisión.

Explicamos la reconstitución de la vida en la parte visible: nos falta explicarla ahora en lo que se refiere al sonido. Todo cuerpo sonoro está animado de ciertos movimientos de vaivén, extremadamente rápidos (de 20 a 30,000 por segundo), movimientos que no se diferencian unos de otros solamente, por su frecuencia, sino también por su forma. Se pudo constatar la verdad de esta afirmación, no sólo en los sonidos, puros y simples que puede emitir un diapason, sino también en los muy complejos, que caracterizan la voz humana. Esas vibraciones llevadas por las ondas del aire se propagan en el espacio, tal como fueron emitidas por el cuerpo sonoro, y así llegan a la caja del tímpano que la trasmite al cerebro.

Todo lo que puede caracterizar a un sonido, está, pues, en el cuerpo sonoro, lo demás es sólo un intermediario. Estudiar el sonido es estudiar, pues, los cuerpos sonoros y sus movimientos. La fotografía podría bastarnos para eso, pues si pudo llegar a registrar el movimiento rapidísimo de las alas de los insectos, reproducirá de

la misma manera, las oscilaciones de una cuerda de violín o las vibraciones de una placa vibrante, pero, podemos llegar a igual resultado, valiéndonos de otro método no menos infalible.

En la superficie de un cuerpo sonoro se puede fijar con una gota de cera, un pelo de jabalí, de modo que su otro extremo roce la superficie curva de un cilindro, recubierto por una capa de negro de humo, y que se mueve regularmente. (Diap. N.º 11).

Las oscilaciones del cuerpo sonoro, quedarán dibujadas por el pelo de jabalí, que obra como un estileto, sobre la capa oscura del cilindro, dejando en ella un trazo complicado (Diap. N.º 12).

El cuerpo sonoro dibujó él mismo su movimiento y por la observación de ese dibujo, que es como la fotografía, un documento independiente del operador, se puede volver a reconstituir todas las fases del movimiento vibratorio y encontrar sus relaciones con el sonido mismo.

Este método de registro — el de las inscripciones gráficas, — fué para la ciencia un precioso auxiliar; por él se pudo desenredar la complejidad de los movimientos vibratorios que animan el mundo, y por él el físico y el fisiólogo realizaron importantes descubrimientos.

Como en la fotografía, la aplicación de este modo permite no sólo el análisis científico del fenómeno estudiado, sino que permite también hacer la síntesis del mismo, es decir, reproducir los mismos sonidos, cuya gráfica se había trazado. Es, sobre todo, este último, lo que más atrajo la admiración popular, aunque lo primero haya sido más difícil de realizar y haya tenido una influencia más decisiva en las verdaderas conquistas científicas, pero la humanidad de todos los tiempos, es un poco parecida a los pueriles admiradores, de los autómatas de Vaucanson, y reserva su curiosidad, más para lo que da la ilusión de la vida, que para la vida misma, que es más interesante que su imperfecta imitación.

Por sus invenciones para la reproducción del sonido, el nombre de Edison ha recorrido toda la humanidad, mientras que los estudios admirables, que establecieron el método gráfico, quedaron confinados en los laboratorios. No vayamos con todo demasiado lejos en nuestra comparación y no olvidemos la distancia enorme que separa a los inútiles autómatas de otros tiempos, con la invención del fonógrafo y del gramófono, ingeniosos aparatos, que realizan la síntesis de la vida sonora por el mismo procedimiento que emplea la naturaleza.

¿Qué faltaba hacer para pasar del método gráfico a la reproducción de los sonidos? No era mucho aparentemente, y, sin embargo, ese complemento exigió medio siglo de trabajo. Imaginemos que habiendo llevado el cilindro registrador a su posición primitiva, lo hacemos girar con el mismo movimiento que antes, obligando así, al estilete unido al cuerpo sonoro, a seguir a lo largo del cilindro, la huella, que antes había dejado, realizando así los mismos movimientos con las mismas posiciones. El estilete o púa, impulsará a su vez, al cuerpo sonoro, sobre el cual está fijo, y éste, forzado a vibrar como antes, reproducirá los mismos sonidos que había dado. Esta es la teoría. Las grandes dificultades, estaban en la práctica, en encontrar el procedimiento para guiar al estilete movable a lo largo de las sinuosidades trazadas en el cilindro. Edison y sus predecesores dieron, no obstante, la solución del problema, que estaba, por lo demás, bastante avanzada, cuando el ilustre físico, profundizó en ella, hasta comprender que la reconstitución de un sonido, exigía que el trazo superficial, obtenido sobre el cilindro registrador, se sustituyera por otro más profundo y durable.

Todos conocemos el primer tipo del fonógrafo de Edison: una placa metálica, delgada, delante de la cual se emite un sonido, y cuyas vibraciones van a repetir las del sonido emitido; una púa aguda, fija, por la parte posterior de esta placa, y cuya punta roza la hoja de estaño que cubre el cilindro registrador.

Hablando delante de la placa y haciendo girar el cilindro que tiene al mismo tiempo un movimiento de avance, las vibraciones de aquélla, empujarán la púa, la cual se hundirá más o menos en la lámina de estaño, dejando en ella, un trazo continuo de su movimiento. Para reproducir el sonido, bastará después, levantar la púa registradora, llevar el cilindro a su posición primitiva y ponerlo de nuevo en movimiento. La púa impulsada entonces, por su propia huella, reproducirá sus movimientos primitivos, originando en la placa las mismas vibraciones, las que enviadas al aire llevarán al oído, aunque un poco debilitados, los mismos sonidos que se habían producido antes.

Este fonógrafo primitivo, recibió ya muchas modificaciones que perfeccionaron su funcionamiento: así, la placa vibrante, se substituyó por láminas delgadas de vidrios o mica; el cilindro recubierto de estaño se reemplazó por otro forrado de una cera endurecida, y

no se emplea ya la misma púa, para registrar los sonidos que para reproducirlos: la primera debe ser más aguda que la segunda. El movimiento del cilindro, está regularizado por el funcionamiento de un motor, y para hacer perceptibles los sonidos más tenues, pueden agregarse tubos de caucho que irán del aparato al oído del que quiera percibirlos.

El grafófono de Simmer Tainter es todavía mejor; el cilindro se reemplaza por un disco girante recubierto de una mezcla de cera blanca y parafina; sobre él se harán las inscripciones a las que se dará después un baño galvánico de cobre para darle más solidez, pero juzgándolo aún insuficiente se aprovecha esta última estereotipia, para sacar un calco con la ayuda de un buril de acero, sobre un disco de hierro, que se usará para reproducir, y que será sustituido por el primitivo cuando el aparato funcione como receptor. La púa registradora se reemplazará entonces por una aguja de acero, la cual, durante el funcionamiento del aparato, casi rozará, pero sin tocarlo, el disco de hierro. Una bobina de hilo conductor unida a un teléfono, rodeará al registrador.

Cuando se haga girar el disco de hierro, se producirán en la aguja efectos variables de imanación, los que dando nacimiento a la bobina a corrientes variables, harán funcionar el teléfono. La palabra registrada una vez en este aparato, se podrá reproducir así, sin gasto de disco, un número ilimitado de veces y siempre de un modo casi perfecto.

El grafófono era hasta hace poco, la última palabra de la ciencia, pero el progreso científico, no descansa jamás y la Exposición de 1900, nos reservó una revelación importante, la de un aparato más perfecto y más simple. Es el telegrafófono, debido a Poulsen invención que los físicos consideran genial.

Como el fonógrafo, el telegrafófono asegura la inscripción y la reproducción de la palabra, pero mientras que el fonógrafo no puede registrar más que sonidos emitidos en su inmediata proximidad, el telegrafófono, colocado en cualquier parte, en París, por ejemplo, registrará la voz emitida en Lyon, y cuando se quiera la hará oír en Caen o Lille o en los dos lugares a la vez. Pocas palabras, nos permitirán explicar la teoría de esta nueva invención. Las palabras a registrarse, se pronunciarán delante de un teléfono y producirán allí corrientes eléctricas, que los hilo de la línea transmitirán a una distancia cualquiera hasta el aparato inscriptor. Este

lleva un pequeño electro-imán, entre cuyos polos se desliza un hilo de acero, que se imanará, según el estado del electro-imán, al pasar entre sus ramas, y entonces, las palabras se inscribirán sobre este hilo, no por trazos visibles, pero sí por variaciones de imanación que se podrán comunicar a diversas partes a la vez. Si se quiere reproducir la palabra registrada, no hay más que unir el electro-imán con un teléfono, después se hará deslizar el hilo con la misma rapidez y dirección que durante la inscripción. Todo estará invertido, y lo que antes, fué efecto, ahora será causa. Este hilo, desigualmente imanado pasando cerca del electro-imán producirá corrientes eléctricas, semejantes a las producidas en el momento de la inscripción y estas corrientes llevadas por los hilos, hasta el receptor telefónico, reproducirán allí, vibraciones idénticas a aquellas que habían sido producidas antes. Las palabras podrán así oírse de nuevo y la ventaja de este dispositivo es, que las acciones magnéticas, ejerciéndose a distancia, no causan ruidos metálicos como los que se producen en el fonógrafo de Edison. De hecho la reproducción de la palabra por el telegráfico es extremadamente neta, y no tiene el desagradable timbre metálico que tiene en el fonógrafo, y como tampoco hace roces ni desgastes, puede reproducirse bien un número ilimitado de veces. Poulsen no pudo apreciar un debilitamiento en los sonidos ni después de 1,200 reproducciones.

5.º *Los problemas del porvenir*

Así, pues, todo lo que nuestros ojos ven, todo lo que oyen nuestros oídos, puede ser fijado y reproducido, y como estos dos sentidos, son los que colaboran más activamente para hacernos percibir la vida, se puede decir que llegamos a transponer la vida en el tiempo, a conservar lo que pasa hasta la eternidad y a dar a nuestros sucesores, la repetición de nuestra vida. Eso es lo que se hizo. ¿Qué falta? Transponer la vida, no ya en el tiempo sino en el espacio, o sea hacer ver en un punto de la Terra lo que pasa en el otro.

¿Podremos soñar con la solución de este problema?

El día en el cual se llegara a ella, la humanidad habría realizado, por sí misma el don, de ubiευidad, esa facultad milagrosa que desordenadas imaginaciones prestaron a ciertos hombres.

Estamos todavía muy lejos de ese día, pues, aunque es cierto.

que el teléfono realiza ya de un modo admirablemente práctico, la abilidad sonora, le falta todavía mucho para realizar, la visual, es decir, para hacer aparecer a la distancia, la imagen de aquellos, cuya voz nos trasmite el teléfono. Pero, no hay que desmayar aunque hasta ahora no hayan tenido resultado los ensayos realizados; hay que dejar al tiempo hacer su obra.

Por difícil que sea el problema encontrará siempre investigadores, y es lógico esperar, que una época en la cual la ciencia dió a luz tantas maravillas, pueda sorprendernos todavía con otra más: la visión a distancia, como complemento natural de la telefonía.

L. HOULLEVIGUE.

NOTAS ESCOLARES

Notas escolares

I. INTERIOR

Los colaboradores de la Reforma Escolar

Con fecha 14 de mayo ppdo., fué aprobado un Proyecto de los Vocales señores Gaggero y Miranda, por el cual se dispone que el Consejo Nacional de Enseñanza P. y Normal mandará hacer un retrato de don Emilio Romero, otro de don Juan Manuel de Vedia y otro de don José María López, como representantes, el primero, de la Dirección general de Instrucción primaria, que acompañó a José Pedro Varela en la Reforma escolar; el segundo, de los Inspectores Departamentales que actuaron en la misma época; y, el tercero, de los Maestros que más se distinguieron, colaborando eficazmente en la obra educacional del Reformador. Esos retratos se colocarán en el Salón de sesiones del H. Consejo, cuyas paredes serán destinadas a los del Padre de la Patria, de José Pedro Varela, y de las personas que a juicio del Consejo merezcan esa distinción por sus servicios prestados a la causa de la Instrucción primaria en la época de la Reforma, incluyendo entre éstas—como ya está resuelto—el del segundo Inspector Nacional, don Jacobo A. Varela, continuador eficaz de la obra de su ilustre hermano.

Sobre el aniversario del Nacimiento de Artigas

El H. Consejo aprobó con fecha 7 de marzo ppdo., un Proyecto de los Vocales doctor Jiménez de Aréchaga y señor Miranda, disponiendo que se solemnice en los Institutos Normales, en las Escuelas de Aplicación y en todas las Escuelas primarias de la República, el aniversario del nacimiento del prócer don José G. Artigas, fundador de nuestra nacionalidad.

En dicho acto se cantará por los alumnos el Himno Nacional, al empezar y terminar las tareas del día, y los Directores y Maestros dirigirán alocuciones a los niños, en las que se hará resaltar la acción cívica del Padre de la Patria y sus títulos que lo hacen digno a la gratitud y al respeto de los orientales.

Horarios escolares

Ha sido aprobado por el H. Consejo un Proyecto de los Vocales doctor Jiménez de Aréchaga y señor Miranda, por el cual se establece que las Escuelas urbanas de toda la República funcionarán en adelante con el siguiente horario: desde el 1.º de marzo hasta el 30 de abril, de 13 a 17 horas; desde el 1.º de mayo hasta el 15 de julio, de 12 y 30 a 16 y 30 horas; y desde el 16 de julio hasta el 31 de octubre, de 13 a 17 horas.

Durante los meses de noviembre y diciembre regirá el horario de 8 a 12 horas.

Las Escuelas rurales funcionarán con el horario que designe la respectiva Comisión Departamental de Instrucción primaria, tomando en cuenta las peculiaridades de cada localidad y siempre que la duración de las clases no sea menor de cuatro horas.

Se dispone también, en esta resolución, que los Inspectores Departamentales propondrán a las respectivas Comisiones de Instrucción primaria los horarios que deben regir en las Escuelas de dos turnos.

Reforma de programas

El H. Consejo resolvió — con fecha 16 de junio ppdo.—constituir una Comisión especial encargada de proyectar las reformas que sea necesario introducir en los Programas de aspirantes a Maestros nacionales y normalistas de primero y segundo grado, la que tomará en cuenta, no sólo las nuevas orientaciones de la enseñanza, sino también tratará de limitar la extensión de algunas asignaturas, que la práctica haya demostrado ser excesivas.

La misma Comisión proyectará igualmente las reformas y modificaciones que, de acuerdo con las ideas enunciadas en el párrafo anterior, convenga introducir en los Programas de estudio de las Escuelas urbanas y rurales.

Esta Comisión, formada por el Vocal doctor Eduardo Jiménez de

Aréchaga, como Presidente, las señoritas Cristina Dufrechou y Enriqueta Compte y Riqué, señora Luisa G. de Murguía y señor Enrique Reyes, como Vocales, y el señor Aníbal Cafferá Abadie, como Secretario, trabaja activamente con el fin de dar término, a la mayor brevedad, a la labor que le ha sido encomendada por el H. Consejo.

Trabajos de concursos

Publicamos a continuación el trabajo escrito presentado por el Maestro señor David Dipetta, en el concurso celebrado el año ppdo., para proveer las Ayudantías de 1.er grado vacantes en las Escuelas de varones. El señor Dipetta conquistó, en dicho acto, el primer puesto entre los demás opositores.

DISTINTOS ASPECTOS CON QUE SE PRESENTA LA FALTA DE VERACIDAD EN LOS NIÑOS; CAUSAS QUE LA MOTIVAN Y MEDIOS DE EVITAR Y CORREGIR ESE DEFECTO.

El niño tiene predisposición para la ocultación de la verdad o para la exageración de los hechos: son estos dos caminos, que mirados a *grosso modo*, podrían parecernos divergentes, y no obstante, son netamente convergentes, los que conducen a una sola y única finalidad: mentir. Ahora bien: la mentira adquiere en los niños un predominio excesivo, cuando no se toman medidas severas de corrección: se impone, pues, antes de aplicar la sanción, un detenido estudio de la magnitud, de la condición y de la causa generadora del mal que intentamos curar.

Analizaremos entonces sus diversos aspectos:

“Hay niños que mienten por el prurito de mentir”, sin que haya en ellos, una intención deliberadamente perversa, y se complacen tejiendo historietas, las más de las veces insulsas, que cuentan luego, a sus compañeros o maestros. Este aspecto de la mentira, es, casi podría afirmarlo, uno de los más comunes en los niños a la vez que inofensivo: hay en esas manifestaciones, de un marcado sabor ingenuo, mucho de imaginación, figuras creadas de una belleza sencilla, que nos comunica en ciertos casos una sana satisfacción: ¿pero es acaso aceptable la mentira, aunque sea bellamente expresada?

2.º caso: "El niño que miente para obtener beneficios": aquí la falta de veracidad tiene lineamientos vigorosos y si se quiere, un contorno bastante perjudicial: el niño dice haber cumplido tal o cual indicación del maestro, para captarse sus simpatías o los beneficios que resulten de su embuste; es éste un egoísmo malsano que nutre esta segunda faz de la mentira, y, por lo tanto, aquí tiene mucho que hacer el maestro si quiere depurar ese cerebro que empiece a sentir una leve desviación. Los niños que mienten para beneficiarse están expuestos a muchos peligros: porque si sus primeros embustes le han dado el resultado que esperaba, se convertirá fatalmente en instrumento de su mismo mal. Es indudable que en todo esto, el maestro no debe ver una clara concepción del mal. ni tampoco creer que haya perfecta comprensión del acto que se ejecuta: al niño corresponde la culpa, pero bastante atenuada, teniendo en cuenta su psiquis.

3.er caso: "El niño que miente para ocultar su responsabilidad". Entramos ahora en el verdadero campo, donde la mentira se ensaña y hace mayor número de presas. El niño que ha cometido una mala acción, que ha faltado al cumplimiento de sus deberes y tiene conciencia del hecho, siente temor por las consecuencias y su primer intento es eludir la responsabilidad: miente, y su mentira, como lo he dicho, tiene por única finalidad salvarse de la reprimenda; pero su actitud es generada por una cobardía especial, que tiene difícil explicación en ciertos casos, pero muy sencilla en otros: Supongamos un maestro irascible, de carácter agrio, excesivamente severo en sus castigos: ¿Puede pretender este maestro que sus discípulos digan la verdad, cuando son acreedores de una reprimenda? Evidentemente, no. El niño, atemorizado, miedoso, porque sabe cómo las gasta su preceptor, esquivo la verdad y se refugia en la mentira, haciendo de ese vicio un baluarte que lo defienda de muy probables ratos malos. Aquí, no toda la culpabilidad es del niño: el maestro tiene complicidad en el mal, si bien lo hace inconscientemente. Su severidad amilana de tal modo a los alumnos, a punto que prefieren jugarse el todo por el todo antes de someterse a la sanción. Pero si no existiera esta condición preexpuesta, si el maestro fuera bondadoso, si su palabra moralizadora y su amplitud serena de criterio, no le arrastraran a esa brusquedad un tanto inhumana, y se produjeran igualmente los casos de mentira por eludir responsabilidades, entonces sí, el mal reside en el niño mismo y se impone una terapéutica moral tan intensa, tan perseverante, que si no logra extirpar el vicio, por lo menos, lo aminora.

Y queda todavía por tratar otro semblante más de esa carcoma moral. Me refiero a la mentira usada por ciertos niños para perjudicar a un tercero.

4.º caso: "El niño que acusa falsamente". Por fortuna, esta clase de degeneración mental, no se ha extendido en forma alarmante entre nuestros escolares, pero no por eso deja de tener capital importancia, sobre todo en la escuela, donde hay ocasión propicia para que se difunda. Si en todas sus manifestaciones la mentira es repudiable, nunca lo es más que en este caso que nos ocupa; nunca subleva más y exalta nuestra ira, ni nunca se hace acreedor el sujeto a una sanción más severa, más intensa y más justa. Hay tal bajeza de sentimiento, tal perversidad intencional que difícilmente puede uno sustraerse a la necesidad de aplicar el más fuerte de los correctivos.

Los niños que se valen del embuste para herir a sus compañeros, serán en el futuro, si su mal no se corrige, individuos perniciosos en su medio social y ninguno más obligado por la nobleza de su elevada misión y por la trascendencia de su obra, que el maestro, para batirse de frente contra esa plaga que haría estragos en las conciencias.

La escuela y el maestro son los verdaderos esterilizadores; propender y difundir la hidalguía de los sentimientos, es hacer caballeros de la ciudadanía, y eso no se consigne si los mentores de la infancia no depuran el corazón de los que vienen.

No quiero terminar esta exposición de aspectos, sin incluir una modalidad de la mentira, que me atrevo a calificar de sublime; digo por los niños que no vacilan en acusarse de una falta que no han cometido, para salvar a un compañero culpable.

5.º caso: "La mentira altruísta". Este caso, citado por D'Amicis en su obra "Corazón", tiene muy pocos émulos; pero yo, en mi breve actuación magisterial, he tenido la ocasión de contar entre el número de mis discípulos, un ejemplar de esta rara familia; y lo he mirado con cariño porque lo sabía bueno, cuidando siempre de que nadie abusara de su bondad y que su virtud no fuera arrojada a los cuatro vientos: porque frente a casos de esta naturaleza, el maestro debe obrar con mucha cordura, pues lo que en ese cariño es explosión de sanos sentimientos, puede muy bien degenerar en amaneramiento tendiente a elevarlo sobre el nivel de los otros y contribuir en esa forma al desarrollo de su egoísmo: he aquí cómo un sentimiento altruísta degenera en utilitarismo, si no se acciona prudentemente.

Expuestas en síntesis las modalidades y las causas que generan la falta de veracidad, voy a exponer cuáles medios considero más eficaces para evitar y corregir ese defecto.

Como digo en líneas anteriores, siempre estudiando el móvil, los efectos y el ejecutante, el maestro debe colocarse en un plano razonable: ¿la mentira es simple? Una suave reprensión, haciéndole notar la fealdad del acto, el mal concepto que se forman los compañeros, y cómo pierde valor su palabra si se habitúa a tejer tonterías. Hay algunos cuentos sencillos, pero muy ejemplares, que evidencian algunas de las feas consecuencias que aporta la mentira: su aplicación queda librada al criterio del preceptor y a la oportunidad.

2.º caso: Puede ocurrir que el maestro, sorprendido en su buena fe, haya premiado a niños que no lo merecían, pero que se han valido del embuste: esta es una ocasión propicia para dar una hermosa lección al respecto. Tocar el niño en su personalidad, afectarlo suavemente, retirarle los premios que había obtenido, y como fórmula final, no creerle por un tiempo, aunque se tenga la convicción de que es verdad lo que dice. Estoy convencido de que el niño, cuando ve que su maestro le ha retirado toda su confianza, cuando ve que no se da fe a sus palabras, comenzará a regenerarse por su propio esfuerzo, y será para él una sonada victoria, pero muy grande victoria, cuando conquiste nuevamente la confianza de su preceptor.

Entremos en el 3.º caso: Expuesto ya en párrafos anteriores, no creo necesario repetir los casos que pueden presentarse, y los medios que debe utilizar un maestro para evitar, corregir o atenuar: sólo agregó que pueden citarse ejemplos muy bellos de valor, en la confesión de la propia culpabilidad y recalcar cómo enaltece, cómo dignifica y exime del pecado muchas veces, ese valor de la confesión. El maestro, puede muy bien perdonar ciertas faltas, a veces graves, para que su actitud sirva de estímulo a los demás. Esta práctica da perfectos resultados y contribuye a hacer de la conciencia infantil, un campo para la gratitud y el respeto a sus jueces y educadores.

4.º caso: La acusación falsa. Mi opinión sobre este particular choca con muchos obstáculos. Es necesario considerar, ante todo, qué factores, qué influencias morbosas obran sobre esas mentalidades; qué oscuras leyes de atavismos presionan sobre sus cerebros, y cuál es el medio ambiente que sirve de familia al niño; pero no

sería oportuno entrar a considerar este tema de una vastedad interesante, porque me apartaría de la Escuela y no es ese mi propósito. Dejo al margen estas observaciones y me dirijo al niño, dentro del recinto, donde el maestro modela las pasiones.

Me parece lógico, pero muy lógico, rodear a estos pobres enfermos mentales de muy buenos compañeros, perdonarles si es posible esa perversidad innata, y darles muy sanos ejemplos morales, que le muestren hasta dónde conviene ser bueno con sus compañeros y no usar cobardías y bajezas. También resulta muy adecuado el caso citado en el último de los aspectos: el niño altruísta de D'Amicis!

Terminada esta exposición quiero manifestar, como complemento de mis observaciones, algo que considero ligado vitalmente al tema que he tratado.

Un maestro alcanzará a subsanar muchos de esos males, curará muchas mentalidades enfermas, si su amor a la verdad es puro, noble... si siente posiblemente amor a la verdad. Pero si a su palabra no se une su alma, no podrá jamás compenetrarse ni comprender, dónde reside la grandeza de los actos inspirados en la verdad, ni los peligros que encierra el culto de la mentira.

Empecemos por ser verídicos, aun contra nuestra propia tranquilidad y podremos exigirle al niño que lo sea.

David Dipetta.

II. EXTERIOR

Alemania

Las orientaciones de la nueva escuela.—En el mes de junio ppdo., se realizó en Berlín el Congreso de los representantes de la Deutscher Lehrerverein, la importante asociación que congrega a casi todos los maestros alemanes. El Congreso tenía por propósito determinar los principios dirigentes de la nueva organización escolar alemana. Tuvo un carácter nacional muy marcado. Los votos aprobados fueron los siguientes:

“La democracia tiene por condición una educación que dé a cada ciudadano la mayor capacidad productora y la convicción más completa de su responsabilidad. La escuela pública, debe, pues, ofrecer a todos los niños del pueblo la posibilidad de desarrollar todas las aptitudes y facultades del cuerpo y del espíritu.

“Para que ningún obstáculo trabé la adquisición de la cultura, la escuela pública debe ser única y dirigida según los principios del *self government*; sus ramificaciones y sus grados deben estar íntimamente vinculados unos con otros.

“Los privilegios actuales quedan abolidos. La admisión a determinadas profesiones o a determinadas escuelas profesionales, no debe depender en adelante de la asistencia a un determinado grado de enseñanza; por el contrario, será accesible a todo candidato que esté en condiciones de demostrar efectivamente su capacidad. Entre las escuelas profesionales a que se hace referencia, se comprenden las universidades.

“La obligación escolar comienza a los seis años cumplidos y termina a los diez y ocho. Durante ocho años, por lo menos, debe consistir en una enseñanza completa, de día; más tarde puede limitarse a una enseñanza postescolar, obligatoria para ambos sexos, en escuelas que tengan a la vez, un fin educativo y un carácter profesional.

“A partir de los tres años cumplidos, la asistencia a escuelas maternales es obligatoria para los niños que no reciban educación familiar organizada.

“Las escuelas públicas para los niños en edad escolar serán gratuitas, del mismo modo que los útiles escolares; los niños indigentes serán, además, socorridos.

“Es necesario abolir todas las escuelas particulares que dividen ahora a los niños en distinciones de casta, de fortuna y de religión. No deben ser toleradas más que excepcionalmente y por razones de educación serias o necesidad urgente. En este caso quedarán sometidas, como las escuelas públicas, a la vigilancia del Estado.

“Toda la organización escolar pública tiene por base la escuela única. Sobre esta escuela elemental común, se elevan todas las demás. Las escuelas profesionales (enseñanza postescolar, escuelas especiales, etc.), deben ser organizadas de tal manera y ser tal su contenido de cultura, que permitan llegar hasta la Universidad.

“Se organizará en forma particular la educación e instrucción de los ciegos, de los niños de vista débil, de los sordomudos, de los niños que sufren de perturbaciones del oído y de la palabra, de los enfermitos, de los anormales y de los físicamente inválidos.

“En cada categoría, las escuelas deben ser distribuidas en todo el territorio del país, de acuerdo con las necesidades reales y en número suficiente.

"En principio, las escuelas públicas están abiertas para todos los niños, sin distinción de credo.

"La escuela tiene por misión formar la personalidad moral: es éste su deber más imperioso. Lo cumple en todos los momentos de la vida escolar.

"La enseñanza religiosa, considerada como materia particular, pertenece al dominio exclusivo de las comunidades religiosas.

"El Estado y las Municipalidades ceden a esas comunidades, a su pedido y en las horas disponibles, los locales escolares.

"Los maestros tienen derecho a dar esa enseñanza religiosa, celebrando contrato libre con las comunidades.

"Ningún niño puede ser obligado a seguir una enseñanza religiosa si media opinión contraria de sus padres o tutores.

"Es preciso establecer la influencia de la escuela en toda la protección de la infancia.

"Toda la población escolar debe estar sometida a la inspección y vigilancia médica.

"Se desarrollarán y perfeccionarán todas las obras que conciernen a la alimentación, el vestido, el alojamiento y la ocupación de los niños en las "casas de guarda", jardines de infantes, asilos, talleres escolares, hogares de aprendices, colonias de vacaciones, escuelas en el bosque, excursiones y temporadas en el campo.

"Se crearán en relación con las escuelas públicas, hogares o internados, especialmente para los alumnos procedentes de localidades lejanas, y gratuitos para los indigentes.

"Al egresar de la escuela, todo alumno deberá recibir consejos autorizados sobre la elección de un oficio o profesión."

República Argentina

Escuelas e Institutos filantrópicos.—El informe correspondiente al año 1918 de las "Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos", meritoria institución que proporciona instrucción y protección a millares de niños del barrio de Palermo, publicó un resumen aproximado de la labor realizada durante veinte años.

Entre los numerosos datos que trae, entresacamos los siguientes: número de niños actualmente relacionados en la obra, 6,300; inscripción total de niños en 20 años, 80,100; niños que han recibido libros y útiles gratis, 76,200; niños que han recibido calzado y ropa dos veces por año, 78,400; asistencia médica (número de

prescripciones), 24,400; medicinas (recetas despachadas), 46,000; niños pobres ayudados durante su convalecencia, 11,100; familias pobres relacionadas con los niños de las escuelas, ayudadas de varias maneras, 9,280; niños y jóvenes para quienes se ha obtenido empleo, 1,900; aprendices del Instituto que han salido para un empleo, 140; telegrafistas para quienes se ha obtenido empleo, 540; agentes de policía que han asistido a las escuelas nocturnas, 96; miembros de las familias de alumnos para quienes se ha obtenido empleo, 1,620; número de presos ayudados varias veces, 390; niños vagos detenidos por la policía, a quienes se ha provisto de ropa y calzado durante su detención, 480.

Esta institución ha establecido en Buenos Aires, ocho escuelas primarias gratuitas, un Instituto industrial y de artes y oficios, una Escuela de telegrafía, una de música instrumental, clases nocturnas para adultos, talleres, museo, biblioteca, laboratorio, etc. Se sostiene por subvenciones oficiales y por donaciones y suscripciones particulares. Durante el año 1918, el Estado contribuyó con la suma de 231,520 pesos moneda nacional, ascendiendo las donaciones particulares en el mismo año a 290,835.33 pesos moneda nacional.

Censo escolar.—Del resumen que la Inspección Técnica ha hecho del reciente censo escolar, aparece que en Buenos Aires existen 234,804 niños en edad escolar—de 6 a 14 años—de los cuales asisten a la escuela 215,141 y 19,663 que no reciben instrucción.

Colombia

Estado actual de la enseñanza.—El Presidente de la República de Colombia, en un mensaje que elevó al Congreso Nacional al ser inauguradas las sesiones del año 1919, dice—refiriéndose a la enseñanza primaria y normal—lo siguiente:

“La enseñanza primaria continúa atendida en los varios Departamentos por los Directores de Instrucción Pública, nombrados por los Gobernadores. Este plan tiene la ventaja de convertir el ramo en asunto especial de cada Departamento, lo que estimula más su desarrollo, aunque produce al mismo tiempo, gran diversidad en los métodos y textos. Para alcanzar la unidad del sistema junto con la variedad de esfuerzos, sería menester una Dirección central de instrucción pública, dotada con suficientes recursos y servida con empleados de alta competencia, que dirigiera la enseñanza pri-

maria en toda la República, dejando a cada sección la parte administrativa del ramo. Pero para eso serían indispensables tales condiciones de actividad y competencia en la Dirección central y un fondo tan suficiente de recursos, que la Dirección fuera efectivamente indiscutible centro superior, sin que ninguna de las Direcciones departamentales pudiera superarla, pues en este caso el sistema quedaría de hecho pospuesto en su crédito y en sus resultados.

“Las retribuciones de los maestros son muy reducidas, lo cual es la causa principal de que la más noble de las profesiones permanezca abatida. El día que los esfuerzos más abnegados y patrióticos que pueden colmar la vida ordinaria de un ciudadano, tuvieran una retribución equitativa, las escuelas normales recibirían un personal más numeroso y selecto y el magisterio sería una carrera y no una ocupación ocasional. En efecto: hoy se nota que a proporción que es más distinguido el joven, es más transitoria su ocupación en la enseñanza, así como se observa que los que más se señalan en la preparación normal procuran entrar en otros estudios antes de obtener el diploma de institutores.

“Una mejora importante y que apenas asoma en la instrucción primaria es la creación de escuelas especiales para párvulos menores de seis años y para niños ciegos, mudos o que adolezcan de otros graves defectos físicos, lo mismo que para los anormales intelectualmente. Un instituto de esta clase como ensayo y comienzo, podría establecerse en esta ciudad, encargándolo a institutores que dependieran de la Escuela normal o de alguno de los institutos pedagógicos superiores.

“Las escuelas nocturnas para obreros se van difundiendo y están bastante concurridas debido al aliciente que ofrece el carácter práctico de sus enseñanzas, pues juntan con la teoría los conocimientos prácticos más necesarios al artesano y al labrador.

“Respecto de la enseñanza normal se ha fijado un horario nuevo para la distribución del tiempo en la Escuela Central de Bogotá. Las lecciones de idiomas, geografía y dibujo se dan por el sistema más práctico e instructivo, que es el más moderno.

Los programas de enseñanza y la designación de los profesores corren a cargo de los Consejos directivos, los cuales proponen al Gobierno la adopción de los primeros y el nombramiento de los segundos.

Los institutos pedagógicos, cuyo establecimiento está preparán-

dose, tendrán un grado más en categoría que las escuelas normales y formarán profesores más bien que Maestros, para lo cual se escogerán los que sobresalgan entre estos últimos en las diversas escuelas, atendiendo a las mayores calificaciones y a los informes de los directores”.

Panamá

Código de Instrucción Pública. — Entre las modificaciones introducidas recientemente en el Código de Instrucción Pública, figuran las siguientes: La instrucción primaria será obligatoria para todo niño de 7 a 15 años. Los padres, tutores o jefes de familia serán compelidos al cumplimiento de este deber con multas sucesivas de 25 centésimos por cada día que dure la omisión; la Secretaría de Instrucción Pública podrá contratar en el exterior los empleados técnicos que crea indispensables para la debida organización del ramo; ningún empleado del ramo de instrucción podrá ser destituido de su puesto por causa de sus ideas políticas, ni obligársele a servir cargos electorales, o dar contribución pecuniaria para fines políticos.

Suecia

La Asociación Nacional de Maestros. — Por su organización, sus fines y su actividad, la Asociación Nacional de Maestros de Suecia, es una de las más notables en su género. Cuenta con cerca de 14,000 miembros y sus fondos suman 70,000 coronas. Los educadores más prominentes forman parte de su Junta Directiva. La Asociación ha distribuido su actividad en una serie de comisiones y secciones permanentes a cargo de especialistas en la rama que se les ha asignado: a) La sección Literatura, con 650 miembros, se encarga de editar publicaciones educacionales; b) la Comisión Editorial, prepara libros de textos para Maestros; c) una Comisión Especial organiza y dirige cursos de dibujo; d) una Comisión organiza y dirige cursos de canto; e) una Comisión Especial tiene a su cargo el Museo escolar de Estocolmo; f) una Comisión coopera con una casa editora de Estocolmo para la recopilación y publicación de literatura apropiada para la niñez y la juventud; g) una Comisión tiene a su cargo la organización y utilización de las bibliotecas circulantes; h) una Comisión de Excursiones escolares organiza y dirige visitas de alumnos y Maestros a otras escue-

las y a otras localidades o países; i) una Junta de Economía, tiene a su cargo las finanzas de la Asociación; j) la Comisión de Informaciones asesora a los Maestros en asuntos jurídicos y económicos; k) La Comisión de Seguro de Vida aconseja e informa a los Maestros sobre todo lo referente a seguros; l) la Comisión de Correspondencia está en relaciones y trata de obtener cooperación con las asociaciones de Maestros de otros países.

Por intermedio de esas secciones diversas, la Asociación toma la iniciativa en reformas educacionales, inicia debates, publica informes y formula medidas en favor de la enseñanza para que sean consideradas por las autoridades escolares del Estado.

En este sentido, ha hecho obra eficaz en favor de la escuela popular superior y en obtener la obligación de la asistencia a las escuelas llamadas de continuación. La inclusión en el presupuesto de 15.000 coronas para Cursos de continuación para Maestros, se debe a los esfuerzos de la Asociación. Con esa suma la Asociación estableció bibliotecas para Maestros, cursos de dibujos, de canto y de trabajos prácticos, también para Maestros. Numerosas han sido sus iniciativas. Ultimamente hizo labor fecunda en favor de sus miembros y de las Escuelas, promoviendo un aumento de sueldos en vista del costo elevado de la vida y a la vez estimulando a los Maestros a permanecer en sus puestos, sin dejarse tentar por ofertas de empleos mejor remunerados.

La enseñanza p. a t-escolar. — Una campaña realizada en Suecia durante años, ha tenido por resultado la erección de la llamada "Escuela de continuación" o de complemento de la enseñanza primaria, con carácter de obligatoria. El año próximo pasado, el parlamento sueco, el *Riksdag*, aprobó una ley en virtud de la cual se extienden los fines de la escuela popular, estableciendo los cursos de enseñanza con especial relación a las necesidades actuales de la vida social y económica. Los cambios trascendentales y las modificaciones que implica la aplicación de esta ley regirán por completo a fines del año 1924. El Consejo de Educación, ha publicado un compendio para Maestros y Autoridades escolares, que los instruye en la aplicación de la ley y en la manera de realizar los cambios previstos.

Se trata de organizar una superestructura de la escuela popular que dará a la juventud de ambos sexos instrucción profesional y cívica. Es una parte del propósito ya fijado por los Maestros y asociaciones filantrópicas: el de utilizar los oficios y ocupaciones

para que el joven no se aparte de las sendas de una vida moral y respetuosa de las leyes. El joven que adquiere un oficio u otra aptitud profesional, no sólo gana con ello cierta seguridad para el porvenir sino también sugerencias y estímulos para una vida honrada.

Dos principios se han tenido presentes, como básicos, en la escuela de continuación: proporcionar preparación que facilite el dominio de un oficio y completar la enseñanza de las materias de la escuela popular. La escuela popular superior, también comprendida en las disposiciones de la ley citada, será de tipo paralelo, con la ventaja de un período de instrucción más largo y cursos más nutridos. La Escuela de continuación será adaptada para los niños que después tienen ocasión de destinar parte de su tiempo para instruirse escolarmente; se la organiza también de dos tipos: uno que tiene como finalidad un oficio, y el otro, la preparación general. De acuerdo con las necesidades y condiciones locales, comprenderá períodos de uno, dos, tres o cuatro años, con treinta y seis semanas por año.

La Escuela de continuación que comprende un período de dos años, será obligatoria para todos los alumnos que terminan la Escuela elemental y no han de seguir estudios en una Escuela de otra índole. Tendrá, por término medio, 180 horas de instrucción por año. El Estado paga por entero los sueldos de los Maestros, pero la Municipalidad proporciona los edificios escolares y el material de instrucción. Los cursos de las Escuelas de continuación conducen a las Escuelas profesionales, también con períodos de dos años, con 6 a 12 horas de instrucción. Las Escuelas profesionales se dividen en cuatro departamentos: una Escuela industrial; una Escuela para oficios y artesanos; una Escuela de comercio y una Escuela de trabajos domésticos. La ley reconoce la necesidad de ramas subordinadas en cada clase y deja la mayor libertad para la especialización que cada profesión o cada localidad pueda requerir. Por primera vez se coloca a la enseñanza de los trabajos domésticos en la misma condición que la de otros oficios; es accesible para todas las jóvenes que no están empleadas en algún oficio, industria o comercio o que no reciben instrucción equivalente, por su índole, a la de la Escuela profesional.

Si bien esas escuelas son obligatorias para los alumnos, no lo son para las Municipalidades, en razón de que muchas de éstas no pueden costear los gastos que la fundación de esos establecimientos

reclama. Como a la Escuela profesional concurrirán alumnos que ya han pasado la edad escolar primaria, muchos de ellos podrán estar empleados o trabajar en alguna ocupación en la época en que asistan a la Escuela. Por esta razón sus patrones deberán concederles el tiempo necesario o disminuirles sus obligaciones a fin de que participen de la instrucción. Para estas Escuelas el Estado contribuye con las dos terceras partes de los sueldos de los Maestros y la mitad o las dos terceras partes de los gastos que origine su mantenimiento; las Municipalidades proveen los edificios y el resto de lo que exigen los gastos.

A fin de preparar los Maestros y especialistas que se necesitan para la nueva institución, se establecerán escuelas técnicas y gimnasios muy adelantados. Para la primera parte de esta enseñanza post-escolar se fundarán Escuelas comerciales vinculadas en sus cursos superiores con los gimnasios (colegios) comerciales existentes.

Existen en Suecia muchas Escuelas de continuación, unas particulares y otras públicas, que proporcionan instrucción práctica en diversos oficios y profesiones. Algunas poseen instalaciones excelentes, merced a la munificencia de donativos privados. Pero la ley citada extenderá los beneficios de esa instrucción post-escolar a todos los niños sin excepción.

Suiza

La disciplina en Ginebra. — Transcribimos a continuación un capítulo de disposiciones acerca de la conducta de los niños en edad escolar, pertenecientes al nuevo reglamento de instrucción primaria del Cantón de Ginebra:

“Todos los niños, y especialmente los alumnos de los establecimientos de instrucción pública y particular del Cantón de Ginebra, deben respeto a toda persona, y sobre todo a los ancianos, a las mujeres y a los inválidos. No deben pronunciar ninguna frase grosera, ni cometer ningún acto brutal o cobarde. Respetarán escrupulosamente la propiedad ajena. En la medida de sus fuerzas, prestarán ayuda a los débiles.

Está prohibido a los niños: a) vagabundear; b) hallarse solos fuera de su casa, por la noche, sin motivo legítimo, después de las 8 desde octubre hasta fin de abril y después de las 9 desde mayo

hasta fin de setiembre; c) entrar en establecimientos públicos, como cafés, bars, cervecerías, cinematógrafos y cualquier otro lugar de diversión, a no ser que vayan acompañados de sus padres, de su tutor o de su maestro; d) fumar; e) vender en la vía pública, en lugares públicos o en casas particulares, diarios, impresos, flores o cualquier otra mercadería; f) formar parte de sociedades cuya actividad sea perjudicial para su salud o para su trabajo escolar; g) llevar consigo armas o sustancias peligrosas (explosivos, venenos, etc.); h) arrojar proyectiles; i) escribir o dibujar en las puertas, paredes o cereos; k) maltratar a los animales.

Las presentes prescripciones se aplican a los niños de ambos sexos hasta la edad de 16 años cumplidos.

La aplicación de estas disposiciones y la vigilancia de los niños fuera de la Escuela, quedan recomendadas a la atención de los padres y madres de familia y particularmente a las autoridades Municipales, al personal docente, a los miembros de la Comisión Escolar, a los funcionarios de la policía y a los miembros de la Comisión Oficial de protección de los menores. Pueden ser confiadas a funcionarios especiales, designados por el Departamento de Instrucción Pública.

Sin perjuicio de la aplicación de los reglamentos de policía, las infracciones a las presentes disposiciones serán señaladas ya a los inspectores, ya a los directores de las escuelas o al Departamento de Instrucción Pública, que infligen los castigos previstos por los reglamentos de los diversos establecimientos de instrucción (especialmente la retención en el día jueves) y comunican el castigo a los padres de los alumnos culpables.

Cuando la conducta de un niño constituye un peligro para sí mismo o para sus compañeros, y los padres, advertidos debidamente, no pueden o no quieren tomar las medidas necesarias, el Departamento de Instrucción Pública pasa el caso a la Cámara de tutelas o a la Oficina jurídica competente, sin perjuicio de las medidas que puede tomar la autoridad administrativa contra los padres responsables.

Los Artículos que contienen las obligaciones y prohibiciones de los alumnos serán insertados en las libretas de calificaciones de los niños y expuestos en cartel en todas las clases. El Maestro los leerá y explicará al principio de cada año escolar".

R. A. S.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

LA INICIACIÓN A LA ACTIVIDAD INTELECTUAL Y MOTRIZ POR LOS JUEGOS EDUCATIVOS. *Contribución a la pedagogía de los niños y de los irregulares, por el Dr. DEEROBY y la Sta. MONCHAMP, traducción de Jacobo Orellana Garrido.*—Editor, Francisco Beltrán, Madrid, 1918. —1 Vol. en 8.º, con grabados.

Esta interesante obra puede figurar honrosamente entre las más altas producciones que en los últimos tiempos han enriquecido la literatura pedagógica moderna.

Sus autores, el doctor Deeroby, Director del Instituto Médico-Pedagógico de Uccle (Bruselas), y la señorita Monchamp, Profesora en el mismo establecimiento, reúnen en este libro la experiencia de más de doce años de trato con niños normales y anormales.

El fin de la obra es facilitar, por medio de una serie de juegos, el desarrollo intelectual de la niñez, principalmente de la anormal.

Los juegos están divididos en el orden siguiente:

I. Juegos que se refieren al desarrollo de las percepciones sensoriales, de la atención y de la aptitud motriz, y que comprenden: A, los juegos visuales clasificados bajo los títulos: 1. Juegos de colores; 2. Juegos de formas y de colores. Distinción de formas y de colores combinados. 3. Distinción de formas y de direcciones.—B, juegos visuales motores.—C, juegos motores y auditivos motores.

II. Juegos de iniciación aritmética.

III. Juegos que se refieren a la noción de tiempo.

IV. Juegos de iniciación de la lectura.

V. Juegos de gramática y de comprensión del lenguaje.

Reproduciremos un ejemplo de cada serie de juegos, para hacer más comprensible el sentido y la importancia de esta notable obra.

A. *Juegos visuales.*—1. *Juegos de colores.* — Comprenden dos cartones de 28 por 22 centímetros divididos en nueve cuadros, que

hacen 18 cuadros por juego.—*La pelota.* Ejercicio de atención. Un niño juega a la pelota: el color del traje y el de la pelota están combinados de distinto modo en cada cartón. Los colores escogidos son cuatro: anaranjado, verde, violeta y rosa.

2. *Juegos de formas y colores. Distinción de las formas y colores combinados: Los zuecos.* — En un cartón se representan doce pares de zuecos de colore diferentes. Los dos zuecos del mismo color están colocados uno en un sentido y el otro en el opuesto, pero no deben estar reunidos. Es preciso, pues, fijar la atención en el color y en la orientación.

3. *Distinción de formas y direcciones. El gimnasta.*—En tres cartones de seis cuadros cada uno se dibuja un niño (traje y color idénticos), en posiciones gimnásticas diferentes, por ejemplo:

a) Pies juntos, brazos en extensión vertical. b) Piernas en flexión, brazos extendidos lateralmente, etc.

Los cartoncitos llevan los mismos dibujos. Este juego se presta a un ejercicio muscular interesante, que consiste en hacer adoptar a los niños la posición que tiene el niño representado en el cartón. Es un juego de imitación que les place mucho. El profesor puede repartir los cartones a los niños e imitar él mismo los movimientos: entonces les pregunta quién posee el cartón correspondiente al movimiento que acaba de ejecutar.

La mesa y la pelota.—Se divide un cartón en ocho cuadrados, se dibuja en cada uno una mesa en perspectiva y sobre la mesa una pelota colocada en ocho posiciones distintas con relación a ella, a saber: en medio por delante, en medio por detrás; a la derecha, a la izquierda; en la esquina derecha delantera; en la esquina izquierda delantera; detrás a la derecha y detrás a la izquierda.

Los cartoncitos llevan el mismo dibujo.

Si el niño no fuese capaz de apreciar las distintas posiciones, la maestra deberá colocar una pelota sobre la mesa o sobre un pupitre, y hacerle ejecutar el mismo ejercicio sobre otra mesa colocada en igual posición.

Cuando el niño haya conseguido imitar el ejercicio, la maestra le enseñará el cartón que representa la posición dada e identifica con la realidad la representación abstracta bajo dos dimensiones.

B. *Juegos visuales motores. Los bloques.* — Este juego, que utilizamos en la clase de los niños más retrasados, consiste en multitud de cajas que contienen bolos, prismas de madera algo menores que los ladrillos ordinarios de arcilla, cubos de los juegos de paciencia.

paralelepípedos, etc., que puedan servir para hacer construcciones. A falta de otra ocupación posible, se invita al niño a colocar nuevamente en una de las cajas los objetos previamente de parramados por el suelo, a corta distancia. La caja debe colocarse en un sitio alto para obligarle a subirse muchas veces en una silla.

Como el propósito es que el niño realice un trabajo personal, aunque sea pequeño, repetiremos con frecuencia el ejercicio hasta que le efectúe sin la intervención de la maestra, o hasta que baste un ligero estímulo de palabra.

Cuando el niño adquiere soltura en la colocación de los diversos objetos en sus cajas respectivas, se le invita a colocar los ladrillos en orden, a lo largo del muro, o en la misma caja; a realizar con ellos pequeñas construcciones; a colocar los bolos en cuadraditos hechos con el yeso, etc., procurando estimularle a ejecutar él solo los ejercicios.

C. Juegos motores y auditivos-motores. Juego de los sacos.—Este juego se compone de muchos sacos de algodón de 30 por 25 centímetros; cada uno de ellos contiene diversos objetos usuales: una llave, un trompo, un clavo, un tornillo, una cuebarilla, una tacita, un cubo, un bolo, una mano de muñeca, un sombrerito, un atornillador, una moneda, un dado, una bala, etc. Cada niño está con los ojos vendados, tiene un saco y busca con una mano el objeto igual al que la maestra presenta, diciendo el nombre de él. Cuando el objeto es bien conocido, la maestra lo pide sencillamente al niño (asociación auditiva, motriz), o bien lo enseña, preguntando cuál es su nombre (asociación motriz verbal). El niño comprueba su respuesta, visualmente, levantando cada vez la venda.

Juegos de iniciación aritmética. Adición concreta. — Seis cartones de 20 por 25 centímetros, divididos en sentido de su longitud en seis compartimentos; cada uno de ellos comprende dos divisiones: en la de la izquierda, más grande, se ha representado cierto número de objetos agrupados de diferentes maneras, de suerte que conduzcan al niño a realizar un análisis de este número. La otra división está vacía y dispuesta para colocar en ella: 1.º un cartoncito con el número de dedos correspondiente a los objetos dibujados en la primera división; y 2.º un cartoncito con la cifra. El primer cartón comprende las cantidades de dos a cuatro: 1 y 1; 2 y 1; 3 y 1; 2 y 2; 1, 1 y 1; 1, 2 y 1.

El segundo, las cantidades de tres a cinco etc., hasta diez. Haciendo la pequeña suma, ejecuta el niño, casi inconscientemente, un trabajo de análisis que ayudará a adquirir la noción de adición.

Termina esta interesante obra con cuatro apéndices del doctor Decroby, sobre: *I. La clasificación de los niños anormales.*—*II. Las causas de las irregularidades mentales en los niños.*—*III. Principios generales relativos al tratamiento de los niños irregulares.*—*IV. Organización de las Escuelas e Institutos para retrasados pedagógicos y médicos.*

El doctor Decroby pone de manifiesto en el primer apéndice las "dificultades que resultan del gran número de nomenclaturas existentes, de la gran variedad de términos, y, sobre todo, de sus múltiples acepciones; de la confusión fatal que de esto se deriva y de la urgencia de provocar un acuerdo en las bases de una clasificación que pueda generalizarse y cuya amplitud sea tal que englobe todos los casos posibles."

Al efecto — y después de pasar revista a una enorme cantidad de clasificaciones — propone la siguiente:

I. Irregulares por causas intrínsecas: a) irregulares *de las funciones vegetativas* (irregulares o enfermos somáticos; b) irregulares *de las funciones de relación* (irregulares o enfermos motores, sensoriales, afectivos o mentales).

II. Irregulares por causas extrínsecas (influencia del medio familiar, escolar o social).

El apéndice II es notable. En él estudia el doctor Decroby, con profundo acierto, y desde un punto de vista hondamente humano, las causas de las irregularidades mentales en los niños. Comienza por las causas que actúan antes y después del nacimiento; sigue luego con las causas generales y las especiales, terminando con acertadas observaciones sobre: 1.º el medio familiar; 2.º el medio escolar; 3.º el medio social; y 4.º el medio material.

Entre otras cosas, dice lo siguiente sobre el medio escolar:

"Entre los diversos cargos que se le han hecho a la Escuela, el de agotar al niño es uno de los más cerios. Se le acusa también de faltas higiénicas de otro orden, después de ciertos errores pedagógicos, tales como el abuso de los ejercicios en que la memoria juega el principal papel y la insuficiencia de las ocasiones de desenvolver las aptitudes motrices. En nuestra opinión, éstos no son sino detalles, al lado de otros errores más graves cometidos por la Escuela actual. Nosotros creemos que es, sobre todo en su organización material, en los programas y en los métodos donde están las mayores causas de influencia nociva ejercida sobre el niño, y todas estas causas se reducen en último extremo a una sola, a saber: la concepción

crónica que reina a propósito de la evolución normal del niño y de la manera de comprender su solución. A la organización hay que atribuir también que la escuela admita generalmente demasiados niños, o, por lo menos, que reúna muchos en un mismo local; así es que ésta no actúa sobre seres, sino sobre una multitud, y sus procedimientos son de este modo directamente influenciados; es preciso que se dirija a grupos y no a individuos, y así no puede hacer más que disciplina, pero no educación."

Igualmente interesantes, plenos de acertadas observaciones, son los apéndices III y IV de esta notable obra, digna de figurar en toda buena biblioteca pedagógica.

HIPÓLITO COIROLO.

DOCUMENTOS OFICIALES

Documentos oficiales

I. - Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

SESIÓN DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1918

.
Acto continuo el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga hizo la siguiente moción: Insinúese a la Comisión Departamental de Montevideo, la conveniencia de que los interinatos de Ayudantías sean provistos con las personas que tienen "número" conquistado en el Concurso de Ayudantías y que hasta este momento no han obtenido cargo.

Se resolvió de conformidad.

.

SESIÓN DEL 2 DE ENERO DE 1919

.
Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

La fiesta del árbol, en la forma en que se realiza en la actualidad, no llena su fin eminentemente educativo.

Esta distribución de árboles en montones, sin saber el destino que se les da y sin que los niños vean el resultado práctico de su labor, puede resultar una tarea estéril del punto de vista que se ha tenido en cuenta al instituir la fiesta anual del árbol, que se realiza en algunos Departamentos.

Hacer que los niños vean en la Escuela cómo se cuidan los árboles, y el resultado beneficioso que tiene para todos una buena arboleda, no sólo como adorno de las viviendas rurales, sino también para sombra y recreo durante la estación de los grandes calores, es una enseñanza que debe conducir necesariamente al fin propuesto.

En la época actual, en que la formación de grandes arboledas se impone como una sentida necesidad en nuestro país, conviene estimular en el pueblo, y especialmente en las generaciones nuevas, el culto del árbol, como una enseñanza altamente provechosa y civilizadora.

En tal concepto, creo que convendría dictar por las autoridades escolares una disposición de carácter permanente, que fije normas definitivas para la realización de aquella fiesta.

En consecuencia, propongo al H. Consejo que se sirva acoger favorablemente el adjunto proyecto, que someto a su ilustrada consideración:

Proyecto de resolución

La "Fiesta del árbol" se realizará en las Escuelas rurales de toda la República el 15 de agosto del año que se inicia, y consistirá en la plantación de las especies más convenientes, para sombra y adorno, según las peculiaridades de cada localidad.

Para su cumplimiento los Maestros destinarán una parte del terreno de que disponen las Escuelas rurales, teniendo en cuenta posibles ensanches, y que los árboles que se planten puedan servir de sombra y de abrigo en lo porvenir.

Anualmente, en lo sucesivo, y en la misma fecha, se repondrán los árboles que hayan desaparecido, por cualquier causa, hasta completar el número que sea suficiente en cada local, de acuerdo con el área de terreno de que se disponga.

Las Escuelas que, pasados tres años de aquella fecha, presenten mejores planteles de arboledas, serán objeto de premios especiales, que acordará el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, después de oídos, en cada caso, los informes de los Inspectores Departamentales.

Estos funcionarios, a quienes se encomienda, especialmente, el cumplimiento de esta disposición, solicitarán, con tiempo, del Vivero Nacional, los árboles que sean necesarios, para ser plantados en la época prefijada.

El Consejo Nacional acordará las sumas que soliciten oportunamente los Inspectores Departamentales para llevar a la práctica la plantación anual de árboles en las Escuelas rurales de toda la República.

Julión O. Miranda.

R.—Repártase.

Acto continuo el señor Vocal doctor Jiménez de Aréchaga expuso:

H. Consejo:

La acción del Maestro rural no debe circunscribirse a la Escuela, no debe limitarse al cumplimiento de los Programas escolares, dando a los niños la preparación exigida por los Reglamentos vigentes: entiendo que debe ser más amplia, más social, difundiendo a los habitantes de sus respectivas localidades, nociones generales que debe poseer todo hombre, no olvidando las enseñanzas de José Pedro Varela, de que es necesario romper la valla que detiene el progreso intelectual de la gran mayoría de nuestras poblaciones, y de que se pongan en actividad fuerzas ingentes que se esterilizan hoy en la inacción de la ignorancia. Es necesario que el Maestro rural, dado el medio en que va a actuar, trasmita lo que se puede llamar las similitudes sociales, de que nos habla Haurion, las verdades que son aceptadas y que cooperarán a la unificación del grupo social.

Respondiendo a esa necesidad, el Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, dispuso en 1907 que los Maestros y Ayudantes, además de las obligaciones expresadas en los Reglamentos escolares, organicen y den Conferencias públicas, para ilustrar a los habitantes de las localidades respectivas, que concurren voluntariamente, sobre las siguientes materias y otras de interés general que concuerden en el espíritu de esa disposición.

a) Prescripciones que impone el Registro civil con relación a la inscripción de los nacimientos, defunciones y matrimonios. Penas en que incurrir los que no las cumplen.

b) Divulgar los principios generales de Higiene pública y privada, con la correlación que tienen con la salud. Hacer resaltar con claridad y precisión las desastrosas consecuencias materiales.

morales y económicas, que acarrea el alcoholismo en el individuo, en la familia y en la Sociedad.

c) Enseñar prácticamente a conocer y hacer uso de las pesas y medidas que constituyen el sistema métrico. Comparación con el sistema antiguo, moneda nacional y monedas en circulación, especialmente las que pertenecen a las naciones limítrofes a la nuestra.

d) Enseñar nociones generales de comercio sobre los trabajos e industrias locales; propenderán por medios prácticos a su alcance a transmitir los progresos modernos tendientes al perfeccionamiento de éstas y al mayor rendimiento económico de aquéllas.

Propenderán a hacer conocer las ventajas de la caza y pesca, la utilidad de los productos forestales y la aplicación de los materiales extraídos de las canteras, cal, piedra, etc. Debe ser tema preferente la conveniencia de las plantas, la multiplicación de los árboles por medio de plantaciones periódicas, indicando los cuidados necesarios para su desarrollo y conservación. Aplicaciones de las maderas.

Sobre el cuidado de los animales domésticos, la cooperación que prestan como medio de transporte, como elemento indispensable para la agricultura y alimentación. Razas diversas que se aclimatan en nuestro país. Medios de perfeccionar la cría de los ganados criollos y lo que se gana con ello.

No deben descuidar los temas que se refieren a la Agricultura, su desarrollo y a la implantación de los productos como elementos de comercio e industria.

Entiendo que esta iniciativa, al mismo tiempo que llevará inevitablemente a la mayor difusión de la educación, acercará el pueblo a la Escuela de un modo más estrecho. Esa mayor difusión de nociones generales será doblemente beneficiosa. Para conocer en todo su alcance, en toda su intensidad, el bien que ello apareja, cabe establecer en primer término, las relaciones estrechas, los vínculos que ligan el pueblo a la Escuela. Afirmar esto es sólo comprobar un hecho.

Llevará indudablemente a una generalización de cultura necesaria en países como el nuestro, "en que todos los ciudadanos,—como afirmara el doctor Berra,—tienen la aptitud de ejercer funciones públicas y el deber de ejercerlas bien; en que todos los ciudadanos sin distinción, deben vigilar la conducta de sus mandatarios; en que deben elegir con conocimiento de las personas y de las conveniencias generales; en que deben cuidar que todos los derechos se

usen libremente, que todos los deberes se cumplan. No es regular ciudadano, no puede serlo, quien carece de conocimientos."

Y, sobre todo lo dicho, aportará un mayor beneficio en nuestra nacionalidad. Esa "tintura científica" de que habla Delafosse conduce necesariamente a la asimilación de estados de conciencia útiles y a la desasimilación de todos los que constituyen trabas a nuestro perfeccionamiento espiritual.

Por estas consideraciones, propongo al H. Consejo se sirva recabar de la Inspección técnica un Programa de esas Conferencias públicas que deberán organizar, dos veces por mes, los Maestros rurales, e indicar las obras principales que deberán servir de base para la pequeña Biblioteca instructiva de los Maestros de cada una de las Escuelas rurales.

R.—Informe la Inspección técnica.

SESIÓN DEL 8 DE ENERO DE 1919

Acto continuo los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Gaggero, expusieron:

H. Consejo:

Ha afirmado el distinguido publicista argentino doctor Joaquín V. González, en informe sobre la enseñanza de la Geografía, estos dos postulados que encierran verdades indiscutibles: "1.º La Geografía como ciencia, ha cambiado en su concepto orgánico y en sus fines. 2.º La enseñanza se ha convertido en una alta e imprescindible necesidad, no ya solamente como una disciplina auxiliar de muchas otras, y conducente a determinar mejor que otra alguna el tipo nacional de cada país, sino desde el punto de vista práctico o utilitario, que no puede dejar de tener en cuenta la Escuela primaria en medio de sus grandes fines morales."

Esa nueva orientación en la enseñanza de la Geografía, ha sido ensayada con todo éxito en los Cursos normales de la Escuela Industrial, de acuerdo con el adjunto Programa, redactado por el Profesor don Urbano Loutan.

Entendemos que existe conveniencia en incorporar un curso de "*Geografía económica* en los Cursos normales y para ese fin proponemos al H. Consejo quiera acordar:

1.º Constitúyese una Comisión encargada de formular un Programa de *Geografía económica* para los estudios normales de los aspirantes al título de Maestros de 2.º grado.

2.º Queda integrada la Comisión con los señores Urbano Lous-tan, Alberto Lasplaces y las señoras Aurora Velazco de Brunetto y Angélica García de Alsina.

La Comisión será presidida por un Vocal del Consejo que designe el Director de Enseñanza.

Se resolvió lo siguiente: Aprobado, procédase en consecuencia.

SESIÓN DEL 9 DE ENERO DE 1919

Seguidamente, se entró a considerar el Proyecto de resolución del Vocal doctor Prando, presentado en la sesión del 4 de septiembre ppdo., estableciendo, con carácter obligatorio, la reunión anual, en Montevideo, de todos los Inspectores y Subinspectores de I. primaria de la República, sea cual fuere su categoría técnica y administrativa.

Se resolvió aprobar en todas sus partes el Proyecto de la referencia.

SESIÓN DEL 13 DE ENERO DE 1919

Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Es un hecho notorio, que en el Departamento de Montevideo — y quizá el caso se repita en algunos otros Departamentos,—anualmente y casi en seguida que empiezan los cursos, se cierran las matrículas en determinadas Escuelas, por la gran cantidad de niños que solicitan su inscripción, pudiendo observarse que una gran

mayoría de los niños inscriptos por primera vez, la constituyen menores de siete años, cuyos padres se apresuran a enviarlos a las Escuelas con perjuicio de los mayores de esa edad, que, si no acuden con tiempo, no son admitidos por insuficiencia de los locales.

Como, por mucha que sea la capacidad de esas Escuelas, siempre resulta insuficiente para las necesidades de la población, debe arbitrase algún recurso para que la enseñanza se aproveche del modo más conveniente para los intereses generales, ya que no es posible el ensanche indefinido de los edificios.

Opiniones científicas muy respetables, están de acuerdo en que la educación debe empezar después de los siete años, y, en ese sentido, presenté hace algún tiempo a la Comisión de Instrucción primaria de Montevideo, un proyecto que ha sufrido demoras por la tramitación a que fué sometido; pero, mientras se eleva al Consejo Nacional, creo que urge tomar una medida que evite en algo los inconvenientes apuntados; y en tal concepto podía adoptarse el proyecto que acompaño, por el que se establece que en adelante se dé preferencia en la admisión de alumnos a los niños mayores de siete años, llenando después las vacantes según la capacidad de los locales con los menores de esa edad, a medida que se presenten.

Proyecto sobre admisión de alumnos en las Escuelas de excepcional asistencia

1.° Al principio de cada curso escolar, los Maestros de Escuelas de excepcional asistencia por su mucho número, darán preferencia para la admisión a los niños mayores de siete años que soliciten su ingreso.

2.° Los niños comprendidos entre los seis y los siete años, sólo serán admitidos en esas Escuelas, después de haberse inscripto los mayores de esas edades.

3.° A los efectos de esta disposición, los Maestros irán inscribiendo en un Registro especial, a los menores de siete años, los que ingresarán en las Escuelas a medida que se produzcan vacantes.

4.° Pasado el 15 de marzo de cada año, se admitirán indistintamente todos los niños en edad escolar que se hayan inscripto, hasta donde la capacidad de los locales lo permita, de acuerdo con las disposiciones vigentes al respecto.

Julián O. Miranda.

R.—Repártase.

.....

SESIÓN DEL 15 DE ENERO DE 1919

.....

Acto continuo los Vocales señores Baethgen y Miranda presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Los suscritos presentan a consideración de V. H. el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º Dispónese el levantamiento en todo el territorio de la República, del Censo escolar, que deberá iniciarse el 15 de marzo próximo.

Art. 2.º Cométese a los señores Inspectores Departamentales de Enseñanza primaria el levantamiento del Censo, dentro de sus respectivas jurisdicciones.

Art. 3.º La Inspección técnica proyectará el formulario pertinente.

Art. 4.º Los señores Inspectores Departamentales deberán enviar dentro de los *noventa días* de la iniciación del Censo, los resultados obtenidos a la Inspección adjunta.

Art. 5.º Solicítese del P. E. quiera disponer que las Autoridades policiales cooperen con la mayor eficacia en las operaciones del Censo.

Art. 6.º Imputase al rubro "Útiles y menaje", la cantidad necesaria para la impresión de los formularios a que se alude en el Artículo 3.º.

Art. 7.º Declárase incluída en la Orden del día de la reunión de los Inspectores Departamentales, próxima, la presente cuestión para que se expresen las observaciones que se estiman conducentes al mejor éxito de su realización.

Honorable Consejo: Una de las más serias cuestiones que preocupa legítimamente la atención de V. H. es la que plantea el analfabetismo y los medios eficaces para combatirlo.

El propósito acertado del señor Director de constituir Comisiones vecinales, patriótica obra que ya tiene un principio de reali-

zación, ha de ser, sin duda, una de las soluciones mejores. Coadyuvarán con ella las distintas proposiciones presentadas a la consideración de V. H., especialmente las que se refieren a modificaciones en el régimen de inspecciones, a la institución de Escuelas volantes y a la revisión de la ubicación de las Escuelas, procurando su mejor radicación.

Precisamente, en vista de esta noble preocupación del H. Consejo, es que presentamos el proyecto que antecede con el que se desea obtener, dentro de una prudente brevedad, los datos más aproximados que puedan obtenerse, además de los datos complementarios, seguramente interesantes; pero, principalmente, lo que se refiere al dato esencial: número de niños, por Departamento, determinando si pertenece a zonas urbanas o rurales, que teniendo la edad escolar no reciben instrucción. Interesará hacer la clasificación por sexos, y, con respecto a los niños que reciben instrucción, convendría prestar atención a este dato, de gran utilidad: si concurren a Escuelas públicas o privadas.

La naturaleza de las disposiciones del precedente Proyecto hacen bien visibles los propósitos que se tuvieron en cuenta al redactarlas. No obstante, al considerarse por el H. Consejo, los suscritos lo fundarán verbalmente con la extensión que fuera necesaria.

Raúl E. Baethgen—Julián O. Miranda.

R.—A estudio.

Asimismo, los señores Vocales Miranda, Jiménez de Aréchaga y Baethgen, presentaron el siguiente Proyecto:

H. Consejo: Mediante la sanción del adjunto Proyecto de ley se amparará a los Maestros y Ayudantes con menos de diez años de servicios, que se inutilicen para el ejercicio de su cargo. Este personal no está amparado por la actual Ley de Jubilación escolar, y son muy frecuentes los casos de personas que inutilizadas para el servicio figuran en los Presupuestos escolares, por un tiempo indeterminado, pesando sobre el Erario escolar sin prestar servicios activos.

El impuesto que se crea por el Artículo 3.º, que es de 2 o/o sobre las dotaciones actuales del Personal enseñante en actividad, producirá lo suficiente para atender el servicio que importe el cum-

plimiento de este Proyecto de Ley, sin ser gravoso para el personal que puede utilizar, máxime hoy que se ha aumentado con un 15 o/o o un 20 o/o la dotación de los Maestros y Ayudantes.

Con arreglo al sueldo actual de esos funcionarios un Ayudante de 1.º grado pagará de impuesto 0.80 centésimos mensuales o sean \$ 96.00 en diez años, un Maestro de 1.º grado o rural que tiene \$ 60.00 mensuales pagará \$ 1.20 o sean \$ 120.00 en diez años.

Mediante este pequeño desembolso, se asegurará un modesto retiro vitalicio de \$ 12.33 a \$ 20.00 mensuales en el primer caso, y de \$ 20.00 a \$ 30.00 en el segundo, con el que podrá atender a las más apremiantes necesidades de la vida sin tener que recurrir al trabajo personal.

Artículo 1.º Los Maestros y Ayudantes de las Escuelas primarias que cuenten menos de diez años de servicios y sean declarados inhabilitados por el Cuerpo Médico Escolar para seguir desempeñando sus puestos, serán retirados por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 2.º Cuando tengan menos de cinco años, gozarán de una pensión equivalente a la tercera parte del sueldo; si los servicios pasan de cinco años será de la mitad del sueldo. Estas pensiones serán servidas por la Caja escolar de Jubilaciones y Pensiones.

Art. 3.º Para atender la erogación que importe la presente Ley, se establece un impuesto de 2 o/o que gravará todos los sueldos del Personal enseñante en actividad.

Art. 4.º El Cuerpo Médico Escolar deberá en cada caso informar al Consejo Nacional de Enseñanza qué miembros del Personal docente con menos de diez años de servicios se encuentran en condiciones de ser retirados y los que con más de diez años deben ampararse a los beneficios de la jubilación por estar inhabilitados para el cargo.

Julían O. Miranda — Eduardo Jiménez de Aréchaga — Raúl E. Baethgen.

R.—A estudio.

.

SESIÓN DEL 22 DE ENERO DE 1919

.

Acto seguido el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga, hizo la siguiente moción: Solicítese del Consejo del Vivero Nacional de Toledo el plantío de moreras en cantidad suficiente para poder ensayar la cría del gusano de seda en las Escuelas rurales de cuatro Departamentos de la República.

Se resolvió de conformidad

Acto continuo los Vocales doctores Baethgen y Jiménez de Aréchaga presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Sometemos a la aprobación de V. H. el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º El estudiante más sobresaliente de cada uno de los Institutos Normales al terminar su carrera para optar al título de Maestro, tendrá derecho, como premio a su actuación, a una Medalla de oro.

Art. 2.º La Medalla de oro será otorgada por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, previo informe circunstanciado de la Dirección del Instituto que corresponda; informe que deberá ser minuciosamente motivado.

El graduado, además de los méritos de su escolaridad, corrección de conducta y signos de estimable vocación, deberá tener, como mínimo, un promedio total de clasificaciones que corresponda a la nota de: *Muy bueno con Sobresaliente*.

Art. 3.º La obtención de la Medalla de oro, — que se entregará por el Presidente del Consejo Nacional en sesión pública, — importará la exención de los derechos del título y colocará a aquellos Maestros a quienes se adjudique la Medalla en situación preferente para las designaciones directas que hubiere lugar.

Art. 4.º Los alumnos de escolaridad sobresaliente, pero que no alcancen a llenar todas las necesarias condiciones para la obtención de la Medalla de oro, podrán ser exonerados del pago de los derechos de Título por el H. Consejo de Enseñanza primaria y normal, previo informe de la Dirección del Instituto correspondiente.

Art. 5.º Elévese a sus efectos, al Ministerio de Instrucción pública.

Por la iniciativa que antecede se incorpora al régimen de los Institutos Normales una distinción que para los alumnos sobresalientes ha sido felizmente implantada en nuestra Universidad; su institución supondrá justas ventajas y un estímulo para las aptitudes destacadas.

El informe minuciosamente motivado de la Dirección de cada Instituto (Art. 2.º) ilustrará suficientemente sobre el mérito de cada propuesta, debiéndose apreciar no solamente las clasificaciones finales obtenidas en los exámenes, sino también las disposiciones generales que el estudiante revele en el curso de su carrera en todos los aspectos que legítimamente deben tenerse en cuenta. No obstante esto, — la razón es clara, — se exige un *minimum* prudente de clasificaciones.

Se establece (Art. 3.º) que la Medalla será entregada en sesión pública, para señalar con más trascendencia el mérito que se consagra.

La disposición final del Artículo 3.º está relacionada con un proyecto a estudio del H. Consejo sobre "Bolsas de Viaje", y se refiere, asimismo, a las designaciones directas que pudieran tener lugar.

Por el Artículo 4.º se establece una distinción para aquellos graduados que, no siendo acreedores a la Medalla, — sólo se otorgará una por año y en cada Instituto, — merezcan, sin embargo, ser premiado su actuación.

Tales son los fundamentos generales del proyecto que antecede, que ampliaremos en oportunidad.

Raúl E. Baethgen—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R. A estudio.

.....

SESIÓN DEL 23 DE ENERO DE 1919

.....

Seguidamente, el Vocal señor Miranda hizo moción para que se pidiera al Inspector de Enseñanza privada, de la Capital, doctor

Serafín Ledesma, informe, circunstanciadamente, antes del 31 de marzo próximo, sobre cuáles son las Escuelas que por las condiciones de sus locales, requieren la visita del Cuerpo Médico Escolar, a objeto de aconsejar las medidas higiénicas que deban adoptarse en cada caso; y así se resolvió.

Acto continuo se entró, — con asistencia del Secretario-Tesoroero de la Caja escolar de Jubilaciones y Pensiones, señor Héctor Ortiz Garzón, — a considerar las modificaciones propuestas a la ley de Herencias y Donaciones, de acuerdo con la indicación hecha por el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga en la sesión del 12 de agosto próximo pasado.

Se acordó, después de un extenso cambio de ideas, aceptar solamente los Artículos 5.º y 7.º del Proyecto de ley formulado, adoptándose, en consecuencia, la siguiente resolución:

Elévese al Ministerio, a objeto de someter a la consideración del Cuerpo Legislativo, el siguiente Proyecto de ley: "El Senado y la Cámara de Representantes, etc., Decretan: Artículo 1.º Quedan exoneradas del Impuesto de Herencias todas las sucesiones donde exista un legado a favor de la Instrucción primaria, cuando éste exceda por lo menos en un 50 % del impuesto que deben pagar por las leyes vigentes. Art. 2.º Comuníquese, etc. Y solicítense del Poder Ejecutivo la aprobación del proyecto del ex Inspector Nacional, doctor Abel J. Pérez, de fecha 14 de julio de 1910, sobre premios o compensaciones a los que espontáneamente donen edificios para Escuelas, etc., que ha sido aceptado por el Consejo".

SESIÓN DEL 27 DE ENERO DE 1919

Acto continuo los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga, presentaron el siguiente proyecto sobre organización de las Escuelas primarias:

Artículo 1.º Las Escuelas públicas primarias se dividirán en rurales y graduadas. Son Escuelas rurales las actualmente así llamadas y las que en lo sucesivo se funden en los centros agrícolas o ganaderos del país. Son Escuelas graduadas las actuales urbanas de 1.º y de 2.º grado.

Art. 2.º Para dirigir una Escuela rural bastará el título de Maestro de 1.º grado. Las Escuelas graduadas serán dirigidas por Maestros que posean el título de 2.º grado.

Art. 3.º A los Maestros que tengan en propiedad alguna de las actuales Escuelas de 1.º grado, que pasan a ser graduadas, y no posean el título de 2.º grado, se les concederá un plazo prudencial para obtener el correspondiente título.

Art. 4.º El curso de estudios en las Escuelas graduadas comprenderá el actual programa de 1.º al 6.º año inclusive.

Art. 5.º Mientras no se sanciona el nuevo Presupuesto general de Gastos, regirá para los sueldos de las Escuelas urbanas el que está en vigencia, sin que los Maestros tengan derecho a reclamar aumento en sus haberes por la nueva organización que se da a esas Escuelas.

El nuevo Presupuesto se proyectará igualando el sueldo de todos los Maestros de las Escuelas urbanas.

Art. 6.º Se conceptuarán Ayudantes de 1.º grado los que tengan a su cargo clases de 1.º a 4.º año, y de 2.º grado los de los años 5.º y 6.º.

Art. 7.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal nombrará una Comisión especial encargada de estudiar y revisar el actual Programa de estudios primarios.

H. Consejo:

Cuando a principios de la Reforma escolar se dividieron las Escuelas primarias en las distintas categorías que hoy existen, se tuvo en cuenta, en primer término, que en el antiguo régimen los niños de las primeras clases permanecían en ellas más del tiempo regular, con evidente perjuicio para los progresos de la enseñanza.

Se pensó entonces, que creando Escuelas de 1.º grado, se evitaría esa irregularidad y se apresurarían los adelantos de los niños pequeños, por la mayor atención que los Maestros dedicarían a las clases superiores de esas Escuelas, que cada año vendrían a engrosar, por los pases correspondientes, las de 2.º grado.

Posteriormente, respondiendo a otra orientación y a otras necesidades, empezaron a crearse las Escuelas graduadas, esto es, Escuelas refundidas con clases de 1.º y 2.º grado, medida que se ha generalizado en casi toda la República, con excepción del Depar-

tamento de Montevideo, donde aún existen veintidós Escuelas de 1er. grado.

Además, por conveniencias generales, dada la escasez de Escuelas de 2.º grado, se ha ido autorizando en las de 1.º la existencia de clases de 5.º año, de modo que, fácilmente, pueden convertirse éstas en graduadas, como lo proponemos. Bastaría a este efecto crear en ellas la clase complementaria de 6.º año.

Las ventajas que tienen las Escuelas graduadas consisten en que el alumno puede cursar en el mismo Establecimiento todos sus estudios; en que no tiene que andar recorriendo diversos radios para completar su educación; en que siendo más numerosas, en cuanto a alumnos, esas Escuelas estarían bajo la vigilancia de Directores sin clase, con lo que se beneficiaría la enseñanza por la mayor y más eficaz vigilancia que se puede ejercer sobre el personal subalterno, que, como es sabido, necesita a menudo de los consejos y dirección de un superior jerárquico.

Se regularizaría, a la vez, la situación de muchas Escuelas de 1er. grado que tienen clases de 2.º, y se facilitaría a los niños de determinados radios la concurrencia a las Escuelas, suprimiendo la distancia que tienen que recorrer para completar su educación en las Escuelas de 2.º grado, que, como es sabido, no son tan numerosas en el régimen actual.

La consideración fundamental que sirve de base a la creación de Escuelas independientes de 1er. grado, no puede tenerse en cuenta hoy, dados los progresos que hemos alcanzado, y atendiendo a que existen medidas reglamentarias que impiden la irregular permanencia de los niños en una misma clase más del tiempo necesario.

El factor económico tampoco afectará mayormente al Erario escolar, dado su escasa importancia y los beneficios que traerá la reforma proyectada.

La creación de Liceos en todos los Departamentos, donde los niños completan su educación, y el pensamiento que existe de modificar la organización de las dos Escuelas de 3.er grado que funcionan en Montevideo, explican la limitación que debe darse a los actuales estudios primarios, imponiéndose, como consecuencia, la revisión de los Programas; revisión también necesaria, dado el excesivo desarrollo que tienen determinadas asignaturas.

Julián O. Miranda, Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R. Repártase.

SESIÓN DEL 29 DE ENERO DE 1919

.

Acto continuo, el Vocal señor Gaggero presentó los siguientes
Proyectos de resolución:

H. Consejo:

Con motivo de haber resuelto el Poder Ejecutivo con fecha 17 del corriente, que el Museo y Biblioteca pedagógicos pasen a depender del H. Consejo de Enseñanza primaria, he creído oportuno presentar a consideración de mis ilustrados compañeros, un proyecto organizando dicho Establecimiento en forma que mejor consulte las necesidades de nuestro medio escolar, pues entiendo que el Museo pedagógico, que ha sido creado en vista de tales fines, no ha llevado hasta el presente sino una parte muy pequeña de aquel importante cometido.

En caso de que dicho proyecto mereciera ser favorablemente acogido, sería menester solicitar del Poder Ejecutivo la modificación del decreto arriba citado, a fin de que el Museo dependa también administrativamente de este Consejo.

Hasta ahora esta institución pedagógica poco o nada contribuía al progreso de nuestra enseñanza primaria, y de ahí que llevara una vida tan lánguida como estéril. Yo atribuyo poco valor a la influencia educadora del Museo como tal, y, en cambio, le doy una importancia mucho más considerable, como factor de cultura, a la Biblioteca, y, sobre todo, al Laboratorio de experimentación e investigación científicas aplicadas a la enseñanza práctica de ciertas materias del Programa escolar.

El cambio de denominación que propongo está justificado, a mi juicio, por el carácter predominante de la acción que va a desarrollar el instituto que recientemente ha pasado a depender de este Consejo; acción que en mi concepto debe aplicarse con preferencia al perfeccionamiento del Magisterio y de la Enseñanza primaria.

No es con exhibición de ejemplares de muebles más o menos vetustos, más o menos modernos, que vamos a conseguir aumentar la capacidad de nuestros Maestros.

Este hecho puede tener sólo un valor relativo desde el punto de vista de la erudición pedagógica, pero nunca podrá atribuírsele una influencia más o menos apreciable en la conquista de una preparación profesional perfectamente eficiente.

De aquí que yo me incline resueltamente a organizar el Museo pedagógico, dándole más importancia a la primera y segunda secciones que figuran en este proyecto. Para proceder así he tenido en cuenta también un hecho importantísimo.

En efecto, hace tiempo que en nuestras Escuelas públicas se viene luchando con gran dificultad para realizar en buenas condiciones la enseñanza práctica de aquellas materias del Programa que se refieren a Ciencias naturales y Lecciones sobre Cosas, por carencia absoluta del material de experimentación correspondiente.

En la mayor parte de las Escuelas y hasta en los propios Institutos Normales, he podido comprobar personalmente que no se cuenta con los elementos imprescindibles para realizar la enseñanza de esas materias en forma práctica, verdadera y eficaz.

Para remediar en parte los graves males que esta situación viene creando a nuestros Centros docentes, y ya que por el momento no es posible dotar a cada Escuela de esos medios de enseñanza, porque ello importaría un gasto excesivo, que no podríamos realizar actualmente, he creído que fuera posible subsanar tales inconvenientes, aprovechando el importante y variado material de enseñanza que posee el Museo y que hasta la fecha ha permanecido cuidadosamente guardado en las lujosas vitrinas de ese Establecimiento.

Uno de los cometidos más importantes asignados en mi proyecto a la segunda sección, es el que se refiere al uso del cinematógrafo para la enseñanza de múltiples asignaturas.

Es conveniente hacer notar que en todos los países que marchan a la cabeza en materia de progreso educacional, existe una decidida tendencia a emplear, — cada día en mayor escala, — en las Escuelas las proyecciones luminosas; de ahí la importancia capital del proyecto, que permitirá sin erogación alguna, poner a disposición de los Maestros, Practicantes y alumnos, el aparato cinematográfico con que cuenta aquel Establecimiento educacional, logrando con ello crear un nuevo y eficaz colaborador del Maestro, que ha de permitir orientar la enseñanza hacia uno de los altos y grandes fines que perseguimos.

Proyecto de organización del Museo y Biblioteca pedagógicos

Artículo 1.º Desde la fecha, el Museo y Biblioteca pedagógicos pasarán a depender total y directamente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, con el nombre de Ateneo Pedagógico de Enseñanza primaria.

Art. 2.º Dicha institución llenará los siguientes fines: aumentar y perfeccionar la cultura general del Magisterio; divulgar y difundir el conocimiento de los últimos y más adelantados procedimientos, métodos y formas de enseñanza relativos a las materias de índole práctica, tales como: Ciencias naturales, Industrias, Trabajos manuales, etc.

Art. 3.º Para la mejor realización de estos cometidos, divídese el actual Museo en las siguientes Secciones: 1.º *Biblioteca y Revistas pedagógicas*; 2.º *Laboratorio de Experimentación e investigación científicas*; 3.º *Museo de Historia escolar comparada*.

Art. 4.º La primera Sección se formará reuniendo en una sola las Bibliotecas que dependen respectivamente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y de aquella institución.

Art. 5.º La segunda Sección estará constituida con el conjunto de Gabinetes, material de enseñanza y el Taller que actualmente posee el Museo.

Para atenderla se solicitará la creación de tres cargos de operadores: uno para la enseñanza de Ciencias naturales; otro para Física y Química, y el tercero, para operador del Biógrafo.

Art. 6.º Cada Sección estará atendida por un Encargado, cuyos cometidos se determinarán por el Consejo.

Los tres Encargados dependerán directamente del Director del Ateneo, y éste a su vez, en igual forma, del Consejo, quien reglamentará sus funciones.

Art. 7.º El Director del Ateneo deberá dar todos los años una serie de Conferencias a los Maestros y Practicantes, en la forma y época que el Consejo determine.

Art. 8.º Los alumnos de las Escuelas de la planta urbana de Montevideo y de los Institutos Normales, concurrirán en la forma que se indicará oportunamente al local del Ateneo, a fin de presentar las experiencias científicas y oír las Conferencias que su personal organizará de acuerdo con el plan que al efecto formulará la Inspección técnica.

Art. 9.º Inmediatamente de organizada la primera Sección que se establece por esta Resolución, se propondrá por el Director del Ateneo la forma más conveniente para establecer los servicios que permitan dar la mayor circulación posible a los libros, revistas y textos de que se disponga, organizando lo que se conoce con el nombre de Biblioteca circulante.

Art. 10. A fin de estimular convenientemente al Personal docente, se organizará por el Director del Ateneo, en la época que indique el Consejo, una serie de Conferencias, dadas por los mismos Maestros en el Salón de Actos públicos del Establecimiento.

Agustín C. Gaggero.

R. A estudio.

H. Consejo:

Desde hace tiempo se viene constatando que una parte del Magisterio varón abandona la Escuela en busca de una situación económica más desahogada que la que esta carrera puede ofrecerle hoy por hoy.

Hay también gran número de Maestros que se dedican, fuera de las horas de clase, a dar lecciones particulares a fin de aumentar en esta forma el reducido estipendio que el Estado les paga.

Yo me ropongo conseguir por medio de este Proyecto, que se concilien, por una parte, la impostergable necesidad de proporcionar un aumento de sueldo a los Ayudantes, y, por otra, la dificultad del Estado en realizar de inmediato un gran desembolso.

Si se acepta mi idea se habría encontrado una solución que permitirá ampliar los servicios escolares sin aumento sensible en el Presupuesto.

El ideal sería, naturalmente, no tener necesidad de recurrir a este procedimiento y aumentar en lo que fuera razonable el sueldo de los Ayudantes y el número de éstos en la medida de lo necesario; pero, actualmente una solución de esta naturaleza es casi imposible de obtenerse, y por eso considero que la fórmula que establece mi Proyecto viene en parte a subsanar esta dificultad.

Si existen, como es natural que existan, Maestros que deseen dedicar mayores energías a la Escuela, a fin de aumentar por ese medio el sueldo que actualmente ganan, démosles la oportunidad de hacerlo, facilitándoles en esa forma la solución del problema

económico, que tan seriamente preocupa a estos meritorios servidores del país.

La fórmula que propongo no puede considerarse peligrosa para la salud del Maestro, ya que en la actualidad existen más de un centenar de funcionarios escolares que trabajan seis horas por día, funcionarios que precisamente ocupan con respecto a los demás una situación privilegiada, y son los que desempeñan dos cargos; uno, en las Escuelas diurnas, y otro, en las nocturnas.

Por mi Proyecto, el número de Maestros que se encuentran en estas condiciones sería aumentado considerablemente. La acumulación de sueldos que hoy sólo es posible lograr en aquella forma, se concedería dentro del mecanismo de las Escuelas diurnas, sin necesidad de que el funcionario pase a ocupar un cargo en los Cursos de adultos.

Un Maestro puede perfectamente dar de mañana tres horas de clase a un grupo y encontrarse después con las energías suficientes para dar de tarde igual número de horas de clase a otro grupo de niños, si entre ambos períodos de labor media un descanso proporcional a las energías gastadas.

Como este trabajo debe realizarse, naturalmente, en dos períodos separados por dos o más horas de reposo, y como en invierno esa tarea queda disminuída en una hora, entiendo que la adopción de mi Proyecto no entraña peligro alguno para la salud de los Maestros que trabajen en estas condiciones.

En cambio, qué inmenso bien proporcionaríamos al Maestro, que mediante esta acumulación de tareas viese casi duplicar su pequeño sueldo, y resuelto en esa forma el problema fundamental de su vida!

Porque hay que pensar, señores, que el hecho de ganar varias decenas de pesos, significa muchas veces una solución de independencia, con todos los invalorable beneficios que de ella se derivan.

El aumento de Ayudantías es indiscutiblemente de una urgencia iraplazable un solo instante más, pero si no se va derechamente a resolver junto con este problema el que se relaciona con el mejoramiento de los sueldos de los Ayudantes, seguiremos aumentando en centenares el número de ese enorme ejército de profesionales que vegetan al margen de la sociedad en un desamparo económico vergonzante y reñido en absoluto con la noble y alta misión social que deben realizar.

Entiendo que el progreso de la Escuela está íntimamente ligado

con el mejoramiento de los sueldos escolares. Mi fórmula permite también solucionar en parte dificultades creadas por este grave problema escolar, y en ese sentido me permito solicitar del H. Consejo le preste toda la atención que ella merece en lo relativo a tan importante factor.

Hay altas y positivas conveniencias en hacer desaparecer cuanto antes las causas que obligan a muchos Maestros, tal vez los mejores, a emigrar de las filas del Magisterio en busca de horizontes más amplios.

También, sin pérdida de tiempo, debemos preocuparnos de que el Maestro no agote sus energías, aplicando fuera de las horas de clase sus esfuerzos a otras actividades heterogéneas, que muchas veces no tienen ninguna relación con la enseñanza, y que por lo mismo conspiran peligrosamente contra la habilidad profesional del Maestro, que en todo momento debe esforzarse en ser un verdadero especialista en cuestiones de Educación.

Contra ambos males va la fórmula que se expone a continuación.

Proyecto de Resolución

Artículo 1.° Junto con el pedido de aumento de Ayudantías, solicítase al Poder Ejecutivo la creación de cien sueldos suplementarios de *trescientos sesenta* pesos anuales cada uno, destinados a remunerar los servicios de cien grupos escolares correspondientes al Programa de primer año de las Escuelas comunes.

Art. 2.° Dichos sueldos suplementarios serán acumulables en la misma forma que lo son actualmente los demás sueldos escolares.

Art. 3.° Estos sueldos suplementarios estarán destinados exclusivamente al pago de los servicios de aquellos Maestros que tengan a su cargo dos clases de primer año.

Art. 4.° Los Maestros que se encuentren en estas condiciones deberán dar una clase de mañana y otra de tarde, con un intervalo de dos horas como minimum.

Art. 5.° Dichas clases tendrán una duración máxima de tres horas. Desde el 15 de mayo al 15 de agosto, cada clase durará solamente dos horas y media.

Art. 6.° El número de alumnos que contará cada clase de esta naturaleza no podrá exceder de cuarenta en ningún caso.

Art. 7.° Para conceder el beneficio del sueldo suplementario, se

preferirán los Maestros que tengan mejor foja de servicio y dentro de éstos los que hayan demostrado poseer especialmente una buena salud.

Art. 8.º Los Inspectores estudiarán la forma más eficaz de aplicar en sus respectivos Departamentos este sistema de trabajo, y elevarán un informe circunstanciado, indicando el número de cargos de esta naturaleza que sería menester crear en cada Departamento.

Agustín C. Gaggero.

R. A estudio.

Acto continuo se acordó, por indicación del Director, doctor Aguirre y González, solicitar del Poder Ejecutivo la creación de trescientas Ayudantías: doscientas cincuenta de primer grado y cincuenta de segundo grado.

SESIÓN DEL 31 DE ENERO DE 1919

Acto continuo el señor Director, doctor Aguirre y González, presentó el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º Ningún Maestro podrá ser nombrado en efectividad Director de Escuela o Ayudante, si no ha ganado el puesto en concurso público, con arreglo a los respectivos Reglamentos.

Art. 2.º Las vacantes que se produzcan en las direcciones de Escuelas y en las Ayudantías, podrán ser llenadas por Maestros del grado correspondiente, que desempeñen cargos de Directores o de Ayudantes en propiedad, o mediante concurso público, necesitándose para estos ascensos la mayoría absoluta del Consejo.

Art. 3.º Los Maestros o Ayudantes que a la fecha de esta Resolución hubiesen desempeñado interinamente sus cargos por tiempo mayor de cinco años con buenos resultados, podrán ser designados con carácter de efectivos.

Art. 4.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal reglamentará la presente Resolución.

H. Consejo:

El régimen de los concursos para proveer la dirección de las Escuelas y Ayudantías, adolece de graves inconvenientes, y en muchos casos sólo constituye prueba falaz de la idoneidad del concursante para el puesto a que aspira.

Está bien que se imponga ese régimen, como una garantía más de competencia, sobre la que ya da el título, para los que pretenden ingresar al Magisterio activo, pero una vez que el Maestro, después de haber obtenido su diploma profesional y de haber ganado en concurso una Escuela o una clase, demuestra al frente de aquélla o de ésta, con la prueba inequívoca de su buena actuación, que la presunción de competencia y aptitud dimanada del diploma y del concurso está abonada con la realidad de los hechos, no hay por qué seguir mortificándolo con nuevos llamados a concurso para concederle un modesto ascenso en su carrera, y, por el contrario, debe bastarle su conducta en la Escuela para poderse conquistar mejores posiciones en el Magisterio, con arreglo a la importancia de su título profesional.

El proyecto que someto a la ilustrada consideración de V. H., consagra estas ideas, que sin dificultad pueden llevarse a la práctica, pues no hay ley que imponga el concurso para la provisión de Escuelas y Ayudantías.

Con el temperamento que en ese proyecto se adopta, V. H. tendrá en la mano un resorte poderoso para estimular a los buenos Maestros, recompensando con prudentes ascensos la labor que realicen por el creciente adelanto de su clase o de su Escuela; labor que en el concurso para nada se tiene en cuenta, pero que puede ser perturbada por el concurso muy hondamente.

La disposición del Art. 3.º del proyecto, cuyo fin es beneficiar a unos pocos Maestros muy meritorios, que han servido durante varios años con abnegación e inteligencia a la causa escolar, y que, sin embargo, no tienen asegurado el puesto que ocupan, está justificada por un innegable espíritu de justicia.

Espero que el proyecto que brevemente dejo fundado merecerá la simpatía y la aprobación de V. H.

Puesto a discusión el precedente proyecto y aceptado por unanimidad, se resolvió elevarlo al Ministerio del ramo para la aprobación correspondiente.

.

SESIÓN DEL 5 DE FEBRERO DE 1919

.
Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

El Artículo 26 del Reglamento general de Escuelas establece que toda Escuela estará dotada únicamente de un Maestro hasta alcanzar una asistencia media de sesenta alumnos.

Esta disposición reglamentaria, recarga enormemente el trabajo de muchos Maestros cuyas Escuelas no alcanzan la asistencia media necesaria para obtener el concurso de un Ayudante, viéndose, por esta causa, obligados a atender personalmente cincuenta o sesenta niños, y a veces más, divididos en varios grupos, como sucede en algunas Escuelas rurales.

Además, en ciertas Escuelas urbanas hay Ayudantes que tienen a su cargo de sesenta hasta más de cien niños, lo que no sólo es irregular sino también perjudicial en todos sentidos.

Hoy, que debido a una feliz iniciativa, se proyecta la creación de trescientas nuevas Ayudantías, sería de oportunidad la reforma que propongo, con lo que no sólo se regularizaría la situación de muchas Escuelas urbanas, sino también se beneficiarían enormemente las rurales que cuentan con numerosa asistencia.

No hace mucho, me tocó informar en un pedido de una Maestra rural de uno de los Departamentos del Este, que tiene a su cargo ciento quince alumnos.

Como complemento de la disposición que propongo, podría indicarse a los señores Inspectores Departamentales propusieran a las Comisiones respectivas, los traslados de Ayudantes de las Escuelas donde haya exceso de personal, distribuyndolo proporcionalmente a las necesidades de cada Escuela, dentro de las prescripciones reglamentarias, pues es sabido que hay casos de Escuelas donde los Ayudantes tienen a su cargo un pequeño grupo; lo que constituye una anomalía que debe evitarse en beneficio de los Ayudantes que tienen excesivo número de alumnos.

El proyecto que someto a la consideración del H. Consejo, es el siguiente:

Modifícase el Artículo 26 del Reglamento general de Escuelas, en la siguiente forma:

Art. 26. Ningún Maestro o Ayudante podrá tener a su cargo más de cuarenta alumnos de asistencia media.

Julián O. Miranda.

R. A estudio.

SESIÓN DEL 8 DE FEBRERO DE 1919

Acto continuo el Vocal señor Gaggero hizo la siguiente moción: La partida que para alquiler de casas se concede a los Subinspectores de Instrucción primaria, no es igual para todos estos funcionarios; pues, mientras algunos cobran diez y siete pesos por mes, otros, en cambio, cobran por igual concepto, veinticinco pesos.

Yo considero que tal desigualdad no obedece a ninguna causa justificada, por cuyo motivo, y por razones de equidad, hago moción para que se conceda a todos los Subinspectores de Instrucción primaria una partida igual de treinta pesos mensuales para alquiler de casa.

Creo que, si, en general, se ha considerado de estricta justicia aumentar todos los sueldos pequeños, me parece que estos funcionarios, que no están retribuidos en relación a la importancia de sus funciones, a pesar del último aumento, bien merecen en este sentido ser justamente estimulados, a cuyo efecto debemos mejorar, en lo posible, su situación económica, actualmente bastante precaria, hasta el punto que tales cargos no son ambicionados por los Maestros, que debieran tener interés en ocuparlos como un legítimo y merecido ascenso, lo cual no deja de constituir un serio inconveniente para el H. Consejo, pues resulta difícil hallar buenos candidatos para ocupar vacantes de Subinspectores de Instrucción primaria.

Se resolvió de conformidad.

SESIÓN DEL 13 DE FEBRERO DE 1919

.
 Acto continuo el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga, expuso:

H. Consejo:

Someto a la consideración de V. H. el adjunto proyecto de Reglamento interno. Las únicas disposiciones vigentes de esta índole datan de septiembre 9 de 1877, y no responden en manera alguna a la organización actual de las Autoridades escolares.

Creo inútil insistir sobre la enorme ventaja de reglamentar el trabajo del Consejo: su acción exige una deliberación ordenada, que sólo podrá hacerse efectiva mediante un Reglamento de sus sesiones.

Sólo me permito llamar la atención sobre los Artículos que constituyen las "Disposiciones generales"; todos ellos rigen en Corporaciones sometidas a un régimen exactamente igual al impuesto por la ley del 26 de julio de 1918 en materia escolar. Esos principios están establecidos en los incisos finales del Artículo 17 del Reglamento general de las Usinas Eléctricas del Estado, así como en el Artículo 13 del Reglamento interno del Banco Hipotecario del Uruguay.

Reservándome ampliar los fundamentos de este Proyecto en el momento de su discusión, me permito solicitar del H. Consejo se sirva recabar su aprobación del Ministerio de Instrucción pública.

REGLAMENTO INTERNO DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL

De las sesiones

1.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal se reunirá ordinariamente, — a la hora que el mismo determine, — cuatro veces por semana, debiendo celebrar, además, extraordinariamente las sesiones indispensables para el desempeño breve, regular y continuo de todas sus funciones, cometidos y servicios.

2.º Sin perjuicio de lo dispuesto en el Artículo precedente, el Consejo se reunirá extraordinariamente siempre que el Presidente lo disponga o dos Miembros del Consejo lo soliciten.

3.º La presencia de cuatro Miembros del Consejo basta para constituir *quórum*, salvo los casos en que por disposiciones legales o reglamentarias se exija mayor número de Miembros del Consejo para resolver.

4.º Pasada una media hora de la citación, se declarará abierta la sesión, si hubiese el número de Miembros que determina el Artículo precedente.

En caso de no hallarse presente dicho número, se labrará un acta en la que se hará constar el nombre de los presentes, pudiendo éstos retirarse.

5.º Si no hubiesen concurrido el Presidente ni el Vice, el Consejo procederá a la elección de un Presidente *ad hoc*.

6.º Abierta la sesión, el Secretario dará lectura del acta anterior, la que podrá ser observada, resolviéndose definitivamente sobre su aprobación con o sin las modificaciones que se propongan.

7.º Aprobada el acta, el Secretario dará cuenta de los asuntos entrados.

8.º Toda sesión durará el tiempo necesario para despachar los asuntos pendientes, a menos que por resolución especial el Consejo determine levantar la sesión, por lo avanzado de la hora.

Del Presidente

9.º La Presidencia del Consejo corresponde al Director de Enseñanza primaria y normal.

10. Compete al Presidente:

1.º Mandar citar al Consejo para las sesiones ordinarias.

2.º Convocarlo extraordinariamente cuando haya algún asunto importante que reclame una resolución pronta.

3.º Abrir y levantar las sesiones.

4.º Dirigir las discusiones.

5.º Conceder o negar la palabra a los Miembros del Consejo con sujeción a las disposiciones del presente Reglamento.

6.º Fijar las votaciones, anunciar sus resultados y proclamar las resoluciones del Consejo.

7.º Llamar al orden a los Miembros del Consejo cuando faltaren a él.

8.º Designar los asuntos que hayan de formar la Orden del día de la sesión inmediata, salvo la resolución del Consejo.

9.º Nombrar los Miembros informantes.

10. Firmar las actas de las sesiones, así como todos los decretos del Consejo y la correspondencia oficial.
11. Abrir las comunicaciones dirigidas al Consejo, enterarse de todas las peticiones que sean dirigidas a éste y dictar sobre ellas las resoluciones de trámite que sean necesarias para ponerlas en estado de resolución definitiva.
12. Hacer ejecutar las resoluciones del Consejo.
13. Velar por el cumplimiento del presente Reglamento.

De la discusión

11. Toda moción que se haga, siendo apoyada por un Miembro del Consejo, será puesta en discusión.
12. Todo asunto que se discuta será resuelto por mayoría de votos, salvo los casos en que por disposiciones legales o reglamentarias se exija mayor número de votos.
13. Todo pedido de reconsideración deberá ser aprobado por cinco votos.
14. Todo proyecto a consideración del Consejo será puesto en discusión dos veces: la primera, en general, sobre su conveniencia; y la segunda, en particular, sobre cada uno de los Artículos o períodos.
15. En la discusión general nadie podrá hacer uso de la palabra más de una vez sobre el asunto, y otra por vía de rectificación, a excepción del autor del proyecto o Miembro informante, que podrá hablar cuantas veces lo juzgue necesario para contestar a los opositores.
16. En la discusión particular podrán tomar la palabra, tantas veces como lo quieran, los Miembros del Consejo.
17. Los Miembros del Consejo, al hacer uso de la palabra, se dirigirán siempre al Presidente o a la Corporación en general.
18. Los asuntos de fácil resolución, a juicio del Consejo, tendrán una sola discusión, que será libre.
19. La discusión podrá ser declarada libre, por resolución especial del Consejo.
20. La discusión podrá declararse cerrada por resolución especial del Consejo.
21. En la discusión particular podrán proponerse Artículos en sustitución de los del proyecto, así como también cualquier clase de enmiendas.
22. Siendo apoyados los Artículos sustitutivos, se pondrán a vo-

tación, previa discusión, los Artículos primitivos del proyecto, y si resultare afirmativa, se considerarán desechados aquéllos.

23. Resultando negativa, serán puestos a votación los Artículos sustitutivos en el orden en que hubiesen sido presentados.

24. Los Artículos a que se hubieren propuesto enmiendas o correcciones, serán puestos a votación sin ellas; si resultare afirmativa, se considerarán desechadas las enmiendas; en caso contrario, se pondrán a votación los Artículos con ellas y por su orden.

25. No se podrá poner a votación resolución alguna sin que antes se haya resuelto si se da por suficientemente discutido el punto. Esta resolución no podrá nunca tomarse mientras haya quien, no habiendo hablado sobre el asunto, pida la palabra para hacerlo.

26. La votación es forzosa. Ningún Miembro podrá excusarse de votar, sino en virtud de impedimento que juzgue bastante el Consejo.

27. La aprobación de toda moción o proyecto se hará por votación. Para toda votación será necesaria la asistencia personal.

Del orden de la palabra

28. Ningún Miembro del Consejo podrá hacer uso de la palabra sino después de haberla pedido al Presidente y de haberle sido concedida por éste.

29. Puesta en discusión una moción o proyecto cualquiera, tendrán derecho de usar de la palabra, en primer lugar, su autor o Miembro informante, y en seguida el primero que la pidiera.

30. Si dos o más Miembros la pidieran al mismo tiempo, tendrá derecho a la palabra el que aún no hubiese hablado, y si ninguno hubiese hablado o todos lo hubiesen hecho ya, tendrá derecho a ella el que la pida para hablar en contra del último que hubiese hablado.

31. En igualdad de circunstancias, el Presidente concederá la palabra a quien creyese deber otorgarla primero.

32. El autor de un proyecto o el Miembro informante tienen derecho a hablar los últimos en la discusión que tuviere lugar.

Disposiciones generales

33. Los Miembros del Consejo están obligados a concurrir a las sesiones.

La Secretaría llevará siempre al día la estadística de la asistencia de los Miembros del Consejo a las sesiones de la Corporación.

34. Cuando los Miembros del Consejo faltasen a las sesiones por una ocupación relativa al servicio escolar, por causas de enfermedad debidamente justificadas o por servicios o comisiones oficiales que los obligen a ausentarse de la Capital, no serán privados del honorario correspondiente a la sesión o sesiones a que no hubieren concurrido.

35. El Consejo puede acordar a sus Miembros, sin menoscabo de sus fueros, una licencia de diez sesiones en el año, con goce de los emolumentos correspondientes.

36. Cuando la inasistencia de los Miembros del Consejo fuere frecuente o injustificada, o se prolongase por un término mayor de dos meses sin motivo plausible, el Consejo lo comunicará al Poder Ejecutivo a los efectos que hubiere lugar.

37. Los Miembros del Consejo están obligados a turnarse semanalmente para la preparación de las resoluciones que corresponda dar a los diversos asuntos.

38. El Vocal semanero informará verbalmente sobre el estado de cada expediente.

Puesto a consideración el precedente proyecto de Reglamento interno del Consejo, se resolvió, después de un cambio de ideas, lo siguiente: Apruébese y elévese al Ministerio.

.

SESIÓN DEL 17 DE FEBRERO DE 1919

.

Acto continuo el señor Director, doctor Aguirre y González, expuso:

H. Consejo:

Presento a la consideración de V. H. el adjunto Proyecto de ley, por el cual se reorganizan las Oficinas de la Dirección de este Consejo.

Por su Artículo 1.º se aumenta con las Divisiones de Biblioteca, de Museo, de Talleres y de Arquitectura escolar, el número de las que actualmente existen.

La Biblioteca y el Museo pedagógico, así como el Taller que funciona anexo a éste, deben depender directamente del Consejo, para que puedan así rendir todos los resultados favorables que de

ellos es dable esperar. Eso es lo que dispone el Art. 20 del Proyecto, ampliando una resolución reciente del Ministerio, que ordenó que la Biblioteca y el Museo referidos quedaran bajo la superintendencia técnica del Consejo. Las poderosas razones que sirvieron de fundamento a la resolución mencionada, obligan, dentro de un criterio estrictamente lógico, a aceptar la conclusión de que, no sólo en la parte técnica, sino también en la parte administrativa, la Biblioteca y el Museo a que alude deben ser entidades integrantes del organismo escolar, sujetas en todo a la superior autoridad de este Consejo.

Quedarán, pues, refundidas en una sola, la Biblioteca pedagógica y la que al presente se halla instalada en la sede de la Dirección.

La Biblioteca del Consejo adquirirá así, de inmediato, mucha mayor importancia de la que ya tiene, y eso, y el propósito que anima al Consejo, de aumentar y hacer más eficaz su capacidad cultural entre el Magisterio, justifican plenamente el carácter que se le da y el presupuesto que se le asigna al instituto de la Biblioteca.

Respecto al Museo, nada es necesario decir para demostrar que si pasa a depender del Consejo debe ser conservando absolutamente su separación de las demás oficinas de éste.

Con los Talleres que el Consejo instale, sobre la base del que funciona adjunto al Museo pedagógico, será preciso formar una División aparte, pues sólo así podrán llenar cumplidamente los importantísimos cometidos que habrá de asignárseles cuando se dicte la ley estableciendo su reglamentación y su presupuesto.

Por lo que hace a la División de Arquitectura, su creación es de todo punto indispensable, atenta especialmente la consideración de que es imperiosa la necesidad de abordar y resolver convenientemente, en breve término, el problema de la edificación escolar en la República. Habrá que ajustar esta División a un plan lógico, en que se contemplen debidamente las necesidades pedagógicas, que requieren, en esta materia, atención especial y exclusiva por parte de los funcionarios encargados de servirlos. El Proyecto no hace más que crear ese organismo, dejando librada la reglamentación de sus cometidos y la determinación del personal que ha de llenar aquéllos, a una ley especial, cuyo Proyecto someterá el suscrito oportunamente a la ilustrada consideración de V. H.

Los otros artículos del Proyecto tienen por objeto regularizar la

situación del personal administrativo de las Oficinas centrales, y agrupar, en forma ordenada y racional, las diversas funciones inherentes a éstas y que ahora sufren involuciones perturbadoras, debido a que falta una determinación precisa de los órganos llamados a desempeñarlas.

Los años transcurridos sin que las planillas presupuestales de estas Oficinas hayan sido ordenadamente modificadas, han dado lugar a que los cargos estén remunerados de una manera anormal, llegando a presentarse el caso de Auxiliares de Secretaría y Tesorería que revistan como Porteros, y de no hallarse incluidos en el Presupuesto empleados que ocupan con dedicación y competencia sus cargos desde varios años atrás, percibiendo sus remuneraciones a cargo de "Eventuales", especialmente autorizadas o consentidas por la Superioridad.

Las Divisiones han sido regularizadas atendiendo las indicaciones de las personas que las dirigen; y una de ellas, la de Secretaría, ha sido dividida en varias Secciones, dándole a cada una los cometidos que tienen entre sí más estrecha relación. Con la Sección "Exámenes, Concursos y Práctica", dada la importancia que tiene, pudo haberse formado otra División; y así lo hubiera proyectado el suscrito, si no abrigase la duda de que la continua intervención de la Secretaría en las resoluciones que recaen en sus expedientes, podría hacer más engorroso el trámite de los asuntos. Ejerciendo esta Sección todos los cometidos que le son propios (muchos de los cuales actualmente son realizados por otras reparticiones), se evidenciará si es conveniente transformarla en una División especial dentro de este organismo.

Por el Proyecto cuyos fundamentos expongo, se crean algunos nuevos cargos, que eran imprescindibles, no sólo para satisfacer sentidas necesidades actuales en determinadas reparticiones, sino para formar nuevos organismos y dar a la Administración escolar el eficiente impulso que reclaman sus progresos. Entre esos nuevos organismos se halla el que ha de ocuparse de la revista oficial ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, y de recopilar la Legislación escolar vigente. La mencionada revista, como V. H. lo sabe, aparecerá ahora mensualmente, y en forma de la cual esta Dirección espera confiada inapreciables ventajas para la causa escolar; y en cuanto a la ordenación y recopilación de las Leyes escolares (tarea que hace catorce años no se cumple), es preciso que se haga siempre sin ningún retraso. No son, pues, dudosas las ventajas que ha de reportar la Oficina de que me ocupo.

Solicítase, asimismo, una partida para gastos que son inevitables y que, sin embargo, no hay rubro con que atenderlos.

Es de imprescindible necesidad que se pueda disponer de una suma prudencial para las inspecciones extraordinarias que lleven a cabo la Dirección o los Miembros del Consejo, de acuerdo con los propósitos públicamente manifestados y que tuvieron un principio de realización al finalizar el anterior año escolar, o para las inspecciones que deban ser encomendadas a otros funcionarios que no tengan suma asignada para gastos de su locomoción o aún para gastos imprevistos de otra índole.

La partida proyectada para la publicación de los ANALES y de la Legislación, llega a la suma de \$ 6,000.00. Anteriormente, cargando a otros rubros, se disponía anualmente de una suma menor (\$ 4,000.00); pero, la tirada mensual, tal cual se ha proyectado, la carestía del papel y de la composición y el agregado de la Legislación recopilada, que obligará, a su vez, a la publicación de un tomo anual, justifican el aumento proyectado, el cual fué calculado sobre los precios de la reciente licitación aprobada por el Consejo.

No creo necesario entrar en mayores detalles ante el H. Consejo para demostrar la bondad de los propósitos que persigo al presentarlos, para que le prestéis aprobación, al presente Proyecto de ley.

Sería ocioso dar a esta ya larga exposición de motivos mayor amplitud, ya que el Proyecto comentado responde a necesidades que son de toda evidencia. Espero, por tanto, que os serviréis aprobarlo sin dilaciones, disponiendo que sea elevado a la Superioridad solicitándole que, a su vez, también lo apruebe y lo someta a la posible brevedad, a consideración de la Honorable Asamblea.

PROYECTO DE LEY

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea general, etc., decretan:

Artículo 1.º Las Oficinas de la Dirección y del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, se compondrán de las siguientes Divisiones: *Secretaría; Contaduría; Tesorería; Compras, Depósito y Suministros; Inspecciones Regionales; Inspección técnica; Estadística; Biblioteca; Museo; Talleres y Arquitectura escolar.*

Art. 2.º La Biblioteca y Museo pedagógicos, así como el Taller anexo a éste, pasarán a depender directamente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 3.º Las Divisiones de Arquitectura escolar y de Talleres, tendrán los cometidos y número de empleados que por ley especial se determinen.

Art. 4.º Elimínanse las siguientes partidas de la Planilla N.º 9 del Presupuesto general de Gastos y de las Leyes de 26 de julio de 1918, 13 de enero y 5 de febrero de 1919:

LEY DE PRESUPUESTO

Un Subcontador	\$	1,700
Un Secretario del Inspector Nacional	"	480
Un Maestro Carpintero	"	645
Dos Oficiales carpinteros, a \$ 360 c/u.	"	720
Un Peón	"	324
Para fomento de la Biblioteca	"	300
Total.	\$	4,229

LEY DE 26 DE JULIO DE 1918

Secretaría

Un Secretario letrado	\$	3,600
Un Prosecretario	"	2,100
Un Auxiliar 1.º	"	1,152
Un Auxiliar 2.º	"	1,020
Tres Auxiliares 3.ºs, a \$ 780 c/u.	"	2,340
Un Auxiliar 4.º	"	660
Un Encargado del Archivo	"	1,200
Un Encargado de Exámenes y Concursos	"	1,200
Un Auxiliar de Exámenes y Concursos	"	612
Un Auxiliar de ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA	"	612
Un Auxiliar de Biblioteca	"	720

Contaduría

Un Contador	\$	3,000
Cuatro Auxiliares, a \$ 720 c/u.	"	2,880
Un Auxiliar	"	600

Tesorería

Un Tesorero	\$	2,820
Dos Auxiliares, a \$ 720 c u.	"	1,440
Un Auxiliar	"	612
Un Portero.	"	420

Inspección técnica

Un Auxiliar	\$	720
-----------------------	----	-----

Inspección Adjunta

Un Auxiliar 2.º	\$	600
Un Auxiliar 3.º	"	600

Depósito

Un Jefe	\$	2,800
Dos Auxiliares, a \$ 780 c u.	"	1,560

Personal de servicio

Un Conserje	\$	540
Dos Porteros, a \$ 420 c u.	"	840

Total.	\$	34,708
----------------	----	--------

LEY DE 13 DE ENERO DE 1919

Aumentos del 15 y 20 o o.	\$	3,502.02
-----------------------------------	----	----------

LEY DE 5 DE FEBRERO DE 1919

Un Inspector técnico	\$	3,000
Tres Inspectores Regionales, a \$ 3,000 c u.	"	9,000
Gastos de viaje para los mismos, a \$ 600 c u.	"	1,800
Un Encargado de Estadística	"	1,080
Total.	\$	14,880

RESUMEN

Ley de Presupuesto	\$ 4,229.00
Ley de 26 de julio de 1918	" 34,708.00
Ley de 13 de enero de 1919	" 3,502.92
Ley de 5 de febrero de 1919	" 14,880.00
Total general.	\$ 57,319.92

Art. 5.º Incorpóranse al Presupuesto general de Gastos, Planilla N.º 9 del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y Dirección del mismo, las siguientes partidas:

Secretaría

Un Secretario letrado	\$ 3,600
Un Prosecretario	" 2,400
Un Prosecretario adjunto	" 1,200

Sección Exámenes, Concursos y Práctica

Un Jefe	\$ 1,680
Un Auxiliar 1.º	" 1,200
Un Auxiliar 2.º	" 1,020
Un Auxiliar 3.º	" 840
Un Auxiliar	" 600

Sección Despacho y Comunicaciones

Un Jefe	\$ 1,440
Un Auxiliar 1.º	" 960
Un Auxiliar 2.º	" 840

Sección Trámite y Archivo

Un Jefe	\$ 1,440
Un Auxiliar 1.º	\$ 1,020
Un Auxiliar 2.º	" 960
Un Auxiliar	" 660
Un Escribiente	" 240

Sección Anales y Legislación escolar

Un Jefe	\$	1,440
Un Auxiliar, corrector.	"	1,080
Un Auxiliar	"	600

Contaduría

Un Contador	\$	3,180
Un Subcontador	"	1,700
Un Oficial 1.º	"	1,440
Un Auxiliar 1.º	"	1,080
Un Auxiliar 2.º	"	960
Dos Auxiliares 3.os., a \$ 900	"	1,800
Un Auxiliar 4.º	"	780
Un Auxiliar	"	600
Un Escribiente	"	360

Tesorería

Un Tesorero	\$	3,000
Un Auxiliar, Encargado de la Sección Caja Nacional de Ahorros y Descuentos	"	1,320
Un Auxiliar 1.º, pagador	"	1,200
Un Auxiliar 2.º	"	960
Dos Auxiliares 3.os., a \$ 780	"	1,560
Un Escribiente	"	240

Compras, Depósito y Suministros

Un Jefe	\$	3,000
Un Encargado del Despacho	"	1,200
Un Auxiliar 1.º	"	1,080
Tres Auxiliares 2os., a \$ 900	"	2,700
Un Auxiliar 3.º	"	720
Un Maestro Carpintero	"	780
Un Oficial Carpintero	"	552
Un Peón	"	504

Biblioteca

Un Bibliotecario	\$	1,800
Un Auxiliar 1.º	"	1,200
Un Auxiliar 2.º	"	960
Un Auxiliar 3.º	"	840

Inspección Técnica

Un Inspector	\$	3,000
Una Inspectora de Práctica magisterial	"	1,320
Un Auxiliar	"	960

Estadística

Un Encargado.	\$	1,440
Un Auxiliar 1.º	"	1,020
Un Auxiliar 2.º	"	900
Un Auxiliar 3.º	"	780
Un Auxiliar	"	660

Inspecciones Regionales

Tres Inspectores, a \$ 3,000	\$	9,000
Gastos de viaje para los mismos, a \$ 600 c/u.	"	1,800

Personal de servicio

Un Conserje	\$	720
Tres Porteros, a \$ 600	"	1,800
Dos Peones, a \$ 456	"	912
Dos Mensajeros, a \$ 192	"	384
Un Chauffeur.	"	840

Gastos comunes

De locomoción para el Jefe de Compras, Depósito y Suministros.	\$	180
De locomoción para el Inspector técnico	"	360

De inspecciones extraordinarias o imprevistas . . .	\$	2,000
Gastos de la Biblioteca: fomento, adquisición y encuadernación de libros, revistas, etc.	"	1,200
Gastos para Anales y Legislación escolar	"	6,000
Total general	\$	94,012

Art. 6.º Las personas que ocuparen los cargos a que se refieren las partidas eliminadas, tendrán el derecho de ser designadas para desempeñar cargos análogos a los que por esta ley se crean, debiendo liquidarse sus nuevos haberes desde el día en que se ponga el cúmplase a la presente ley.

Art. 7.º Comuníquese, etc.

Puesto a consideración el precedente Proyecto de reorganización de las Oficinas de la Dirección y del Consejo, se resolvió, después de un cambio de ideas:

Aprobado, elévese al Ministerio a los efectos indicados.

SESIÓN DEL 19 DE FEBRERO DE 1919

Acto continuo el Vocal doctor Prando, expuso:

H. Consejo:

Someto a vuestra consideración un Proyecto reglamentando los exámenes de los aspirantes al título de Maestro que siguen sus estudios libres fuera de los Institutos Normales.

No debo disimular que mi deseo sería establecer con carácter obligatorio para todos los estudiantes del Magisterio, la asistencia reglamentada a los cursos que se dictan en esos Establecimientos, sometidos a la disciplina que los rige.

Contra esta aspiración que traduce, en mi concepto, una alta finalidad educativa en la preparación cultural de los Maestros, por el momento se oponen, dentro de nuestro ambiente, razones circunstanciales, que si es menester contemplarlas en su relatividad, es necesario también buscar los medios para eliminarlas o por lo menos reducir sus consecuencias a su menor expresión.

Entre estos últimos, estaría con otros muchos el Proyecto de reglamentación que adjunto.

En la preparación o en la enseñanza de cualquier conocimiento, el método es un elemento fundamental para su atinado desarrollo y una garantía eficaz de estudio y de comprensión.

Sin él, sólo se logra una preparación desordenada que repercute directamente en la medida de los estudios y es causa originaria de deficiencias y graves fallas, que no las podrán corregir las aptitudes personales, por más poderosas que sean sus capacidades respectivas.

Vineculadas íntimamente las materias, con esa estrecha correspondencia que mantienen entre sí las facetas de un mismo cuerpo, no es posible disgregarlas al capricho, porque ellas están determinadas en la armonía del conjunto por la ley que rige las gradaciones de los antecedentes y de los consiguientes.

De tal modo es esto cierto, que la metodología es hoy una verdadera ciencia, que discute y propone las fórmulas para la mejor realización de ese propósito, ya consagrado en verdad inconcusa.

Pues bien, si esa solución se impone en toda enseñanza, sin distinción de ninguna especie, con doble motivo debe imponerse en los cursos magisteriales.

El Maestro adquiere sus conocimientos, no sólo para poder actuar en el plano de ciertas actividades, sí que también, y este su objetivo inmediato, para comunicarlos en su labor educacional.

Doble función le exige su competencia, la de saber lo que enseña y la de ser capaz de enseñarlo. Para realizar lo segundo es absolutamente imprescindible tener una noción clara, un dominio seguro, un exacto entendimiento y un criterio firme sobre el asunto que trata, lo que sólo puede conseguirse en una gradual y metódica preparación.

A eso tienden los estudios reglamentados, que se desenvuelven bajo el control y con la colaboración de Profesores expertos, en períodos de tiempo que permiten vincular en fase progresivas la necesaria correlación que deben mantener las asignaturas entre sí, para que en el conocimiento global no haya soluciones de continuidad ni vacío entre sus partes, que tanto perjudican a la enseñanza profesional.

La reglamentación obligatoria en los Institutos Normales, y por consiguiente la supresión de los cursos libres, que no ofrecen garantías eficientes en la preparación magisterial, debe imponerse

como medida previsoras y como solución indiscutible, si anhelamos elevar el grado de cultura y mejorar las condiciones educativas del Personal docente, que tan honda repercusión tienen en las Escuelas primarias y por ende en los destinos del país.

Abrigo el convencimiento de que esa medida logrará el triunfo en plazo breve, a pesar de las resistencias interesadas que quieran combatirla, y de los temores que en el ánimo apocado de los vacilantes producen siempre los recursos radicales, pues, si ello importa en su apariencia una restricción de la libertad de los estudios, en cambio es prenda segura de buen acierto y factor eficaz en el éxito de la Escuela.

El régimen de absoluta libertad, importa una situación irregular que a nadie beneficia y a todos perjudica: al Magisterio, porque incorpora en sus filas elementos incompetentes que armados de un título que les discierne derechos pueden conseguir un puesto de dirección; y a la Educación popular, porque le confiamos su suerte a los que no sabrán dirigirla, ni mucho menos orientarla por las sendas evolutivas del progreso.

Desde luego no debe olvidarse nunca cuando se invoca la libertad, concepto alucinante tan poco comprendido en su verdadero significado, que en el proceso de adaptación los principios teóricos al rozarse con las fuerzas vivas, pierden su rigidez y se hacen flexibles como esas sustancias plasmantes, que saben comprimirse o dilatarse a la presión de los agentes que las determinan.

Cuando las necesidades de la primera época de nuestra organización escolar demandaron con urgencia el concurso de Maestros, pudo justificarse y mantenerse bajo ese apremio el régimen de los cursos libres, concediéndose las mayores facilidades y hasta con la complicidad de una gran tolerancia en su preparación a fin de servir aquellos intereses, por la falta que se notaba en ese entonces de elementos idóneos.

Pero en la actualidad, habiendo desaparecido aquella circunstancia, y estando en disponibilidad gran número de Maestros competísimos, egresados de los Institutos Normales, dejar subsistentes los cursos libres en la forma que se conservan, importa conspirar abiertamente contra el mejoramiento de la Educación popular, y contra el derecho respetable de los Maestros normalistas, que se ven equiparados en evidente injusticia con los llamados Maestros nacionales, en la concurrencia para la provisión de cargos directivos, sin ninguna garantía a su favor, a pesar de ostentar un título que presume y acusa superioridad en su preparación.

Mantenerlos sería fomentar el ausentismo de aquellos Establecimientos que deben merecer de parte de las Autoridades, por la importancia y la trascendencia de su cometido, atención preferente y poderoso estímulo en bien de sus prestigios; y sería, a la vez, solidarizarnos en una culpable indiferencia con ese sistema, que permite titularse con la dosis mínima de conocimientos, realizados en un grave desorden pedagógico y una brevedad de tiempo que imposibilita toda asimilación.

Y sería, también, responsabilizarnos por nuestra incuria, en una tendencia perniciosa que tanto daño refleja en el ambiente escolar, manteniendo por más tiempo el régimen de los estudios libres con sus tres períodos de exámenes, cuyos resultados malísimos se han puesto de manifiesto en el porcentaje de reprobados, y cuya impresión desfavorable en los informes que los Tribunales examinadores elevaron al Honorable Consejo.

Debemos reaccionar, pues, y con toda energía, si queremos evitar las graves consecuencias que forzosamente se han de producir, poniendo término a esa libertad mal entendida que desfibra las vocaciones bien orientadas, y estimula las inclinaciones de los que desean obtener con atrevimiento y audacia, un título que debe conseguirse con estudio metódico seriamente realizado.

Si por el momento no podemos imponer la reglamentación obligatoria en los cursos magisteriales, sin embargo podemos, como paso previo a esa deseable solución, adoptar la fórmula transaccional del Proyecto que presento, respetando la libertad en los estudios, pero exigiéndoles al mismo tiempo, que éstos tengan un mismo término de duración y estén sometidos sus exámenes a los mismos períodos, procedimientos y exigencias que rigen los cursos de los estudiantes normalistas.

Como solución transitoria, tiene el mérito de facilitar la reforma que debemos patrocinar, y como recurso de aplicación inmediata la ventaja de suprimir desde ya un régimen desconceptuado en la práctica, contrario a la educación cultural, injusto en sus aplicaciones, e impropio de nuestro ambiente escolar, cuyo progreso exige del Magisterio una idoneidad que está muy distante de la que se exigía en los primeros tiempos de su formación.

Aprovecho la oportunidad para suprimir la denominación de nacional con que actualmente se señala el título de Maestros que siguen sus estudios libres, puesco que no respondiendo ese calificativo a ningún distinguo especial, por ser igualmente nacionales

los títulos de los Maestros normalistas, tampoco traducen la verdadera característica de su naturaleza, única circunstancia que se debe tener en cuenta cuando se quiere especificar una condición o una modalidad particular. En consecuencia, inspirándome en ese precepto, establezco como denominación sustitutiva la de normalistas y libres.

Fundado en estos motivos someto a vuestro criterio, el Proyecto que a continuación se expone:

Artículo 1.° Queda suprimido del título de Maestro, sea cual fuere su grado, el calificativo de nacional.

Por su preparación los títulos magisteriales serán calificados de normalistas y libres.

Art. 2.° Los cursos magisteriales pueden seguirse en forma reglamentada en los Institutos Normales, y en forma libre en cualquier Establecimiento de enseñanza con sujeción a los programas que rigen en aquellos Institutos.

Art. 3.° Los estudiantes libres quedan sometidos, respecto al orden de los estudios, al término de su duración y sistema de examen, al mismo régimen de los estudiantes normalistas.

Art. 4.° Ningún estudiante libre podrá rendir examen de asignaturas correspondientes a años superiores del que cursa sin haber sido aprobado en todas las materias que lo integran.

Art. 5.° Los exámenes de los estudiantes libres serán rendidos ante las Mesas examinadoras encargadas de recibir las pruebas en los Institutos normalistas y en los locales de aquellos Establecimientos.

Art. 6.° Los exámenes para todos los estudiantes del magisterio se rendirán en dos períodos únicos, ordinario de fin de curso en el mes de diciembre y extraordinario en el mes de febrero de cada año.

En el período extraordinario de exámenes sólo se admitirán las pruebas de los que han sido reprobados en el período ordinario o tengan asignaturas atrasadas.

Art. 7.° Tanto los estudiantes libres como los normalistas quedan sometidos al mismo procedimiento de exámenes, debiendo tener el de los primeros una doble duración que el de los segundos.

R.—A estudio.

.

SESIÓN DEL 20 DE FEBRERO DE 1919

.
 Acto continuo se entró a considerar el Proyecto de resolución presentado por el Vocal señor Miranda en la sesión del 13 de enero próximo pasado, por el que se reglamenta la inscripción de alumnos en las Escuelas de excepcional asistencia.

Se resolvió, después de un cambio de ideas, aprobar y circular el Proyecto de la referencia, modificando el Artículo 4.º, que se sancionó así: Pasado el 31 de marzo de cada año, habiendo vacantes, se admitirán indistintamente todos los niños en edad escolar que se hayan inscripto.

.

SESIÓN DEL 24 DE FEBRERO DE 1919

.
 . Acto continuo se resolvió:

Derogar la resolución de fecha 10 de octubre próximo pasado por la que, dada la organización actual de las Altas autoridades escolares, no es aplicable a los Miembros de éstas, — cuando presidan Mesas de exámenes de Maestros, — la disposición del Art. 22, — parte final del primer apartado, — de las Reglas de procedimiento para Exámenes y Concursos, — en el sentido de que lo que les pudiera corresponder, como Miembros de dichas Mesas, se destine al fomento de la Biblioteca del Consejo.

Acto continuo el señor Director, doctor Aguirre y González, expuso:

H. Consejo:

Advierto que debo ampliar el Proyecto sobre reorganización de las Oficinas de la Dirección y del Consejo, que tuve el honor de someter a vuestro juicio y que mereció vuestra aprobación, con el que ahora os presento, eliminando del Presupuesto general de Gastos la Planilla N.º 8, relativa al Museo y Biblioteca pedagógicos, e incluyendo en la Planilla N.º 9 de aquel Presupuesto las partidas necesarias para el sostenimiento del Museo.

Como según el Proyecto aprobado por V. H. y elevado al Poder

Ejecutivo, el Museo y Biblioteca pedagógicos pasarán a depender directamente del Consejo, es forzoso que ambos y no sólo la Biblioteca, figuren en el Presupuesto de esta Corporación, y, por consiguiente, que las partidas de la Planilla N.º 8 mencionada sean suprimidas.

Hasta tanto no se haga un estudio completo de la nueva organización que convenga dar al Museo pedagógico, que de acuerdo con lo ya resuelto, debe formar una División separada, creo conveniente mantener para éste las mismas partidas de sueldos y gastos que actualmente figuran en la Planilla N.º 8, excepto la relativa al Auxiliar, que es necesario suprimirla, pues ese cargo ha sido incluido en la División Biblioteca del Proyecto anterior.

Quiera ese H. Consejo prestar su aprobación a este nuevo Proyecto ampliatorio, y remitirlo al Poder Ejecutivo para que se sirva someterlo a sanción legislativa.

Proyecto de ley

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea general, etc., etc., decretan:

Artículo 1.º Suprímese del Presupuesto General de Gastos, Departamento de Instrucción pública, la Planilla N.º 8.

Art. 2.º Incorpóranse al Presupuesto general de Gastos, Planilla N.º 9 del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y Dirección del mismo, las siguientes partidas:

Museo Pedagógico

Un Director	\$	3,000
Un Oficial 1.º	"	1,080
Un Oficial de Taller	"	780
Un Portero.	"	360

Gastos

Compra de útiles, aguas corrientes, provisión del Taller, etc., etc..	\$	1,140
Total	\$	6,660

Art. 3.º Comuníquese, etc.

Se resolvió lo siguiente: Aprobado, elévese al Ministerio a los efectos indicados.

.

SESIÓN DEL 26 DE FEBRERO DE 1919

.

Seguidamente se resolvió, que, una vez efectuada la elección definitiva de los cargos correspondientes a los Concursos de Ayudantías de la Capital, no podrán realizarse traslados entre las personas que los obtengan sin que haya transcurrido el plazo de un año, salvo casos excepcionales a juicio del Consejo.

.

SESIÓN DEL 27 DE FEBRERO DE 1919

.

Asimismo, se acordó comisionar a la señorita Aurelia Viera, — aprovechando su viaje a los Estados Unidos de la América del Norte, — para estudiar las Escuelas del Hogar, asignándole al efecto la remuneración de *cuatrocientos* pesos, suma que se solicitará del Ministerio con cargo a la partida autorizada para "Texto único".

Acto continuo, los vocales señores Gaggero, Miranda y Jiménez de Aréchaga, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º La práctica magisterial podrá realizarse a contar desde la fecha, en todas aquellas Escuelas del Departamento de Montevideo que tengan dirección sin clase.

Art. 2.º En todas las Escuelas de Práctica existentes actualmente y en las que se declaren así por el Artículo anterior, se limita el número de Practicantes a tres por clase.

Art. 3.º Desde la fecha se denominarán Escuelas de 1er. grado las rurales del Departamento de Montevideo, a excepción de las números 22, 26, 28, 29, 39 y 40, que en adelante se numerarán de 1 a 6.

Cométese a la Inspección Departamental la numeración de las nuevas Escuelas de 1er. grado.

Art. 4.º Las actuales Escuelas de Práctica serán consideradas en los sucesivos como Escuelas de Promoción.

Agustín C. Gaggero — Julián O. Miranda — Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R. A estudio.

.

SESIÓN DEL 6 DE MARZO DE 1919

.

Acto continuo se adoptó la siguiente resolución, propuesta por el Director, doctor Aguirre y González:

Teniendo en cuenta que los Institutos Normales y las Escuelas de Aplicación no son inspeccionadas por ninguna Autoridad escolar; y

Considerando que por múltiples razones de contralor y vigilancia conviene que esa inspección se efectúe, desde que no hay razón para suprimirla en este caso, se resuelve:

Cometer al Inspector técnico la visita regular de los Institutos Normales y Escuelas de Aplicación.

Hágase saber.

.

SESIÓN DEL 12 DE MARZO DE 1919

.

Acto continuo los Vocales señores Baethgen y Miranda presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

H. Consejo:

Sometemos a la consideración de V. H. el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, instituye, para los Maestros, concursos de tesis sobre temas escolares.

Art. 2.º Los concursos de tesis tendrán lugar cada dos años; pero, el primero que se celebre se verificará al año de la sanción de este Proyecto.

Art. 3.º Los temas serán fijados oportunamente, y en número de tres, por lo menos, por el Consejo Nacional. Los concursantes tratarán a su elección el tema o los temas de su preferencia. En este último caso cada proposición deberá ser materia de estudio por separado.

Art. 4.º Establécese un primer premio que consistirá en una Medalla de oro y la cantidad de *mil* pesos para el autor de la tesis laureada, y un segundo premio consistente en un Diploma de honor y la cantidad de *quinientos* pesos para el autor de la tesis que le siga en mérito.

El Jurado podrá declarar desierto el primer premio y aun el segundo, si así lo estimare justo. Podrá, asimismo, solicitar del H. Consejo, se acuerden premios especiales para aquellos trabajos que, sin ser acreedores a las primeras distinciones, merezcan, no obstante, ser destacados.

Art. 5.º La entrega de los premios se hará por el Presidente del Consejo Nacional y en sesión pública y solemne.

Art. 6.º El Consejo dispondrá la publicación de los trabajos premiados, así como la de aquellos a que se alude en el Art. 4.º. La propiedad de todos estos trabajos pasará *ipso jure*, al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 7.º El término que medie entre el llamamiento al concurso y la clausura para la recepción de los trabajos no será menor de seis meses ni excederá, salvo casos excepcionales y por resolución especial, de un *año*.

Vencido el término de la convocatoria el Consejo Nacional designará el Jurado, que se compondrá de tres Miembros nombrados directamente, integrado además con un Delegado por los concursantes, pero que no haya intervenido en el concurso, y que eligirá conforme a la reglamentación que en oportunidad se dicte. El Jurado será presidido por el Presidente del Consejo Nacional.

Art. 8.º Las cuestiones que se susciten por interpretación u omisión de las Bases, serán propuestas, con dictamen, por el Jurado al Consejo Nacional, que resolverá sin más recurso.

Art. 9.º Cométese a la Secretaría la reglamentación del acto del concurso conforme a las disposiciones generalmente admitidas, la que será elevada al Consejo Nacional para su aprobación.

Al proyectarse esta reglamentación se tendrá en cuenta que no se establecerá limitación alguna ni en cuanto a la forma en que han de encararse cualquiera de los temas propuestos, ni en cuanto a la extensión de los trabajos, todo lo que deberá quedar librado al juicio del concursante y a la aprobación posterior por el Jurado.

Art. 10. Una vez dictada la ley que reglamente la autonomía del Consejo Nacional de Enseñanza, se dispondrá a qué rubro deben imputarse las partidas a que se refiere el Art. 4.º.

Exposición de motivos

Por el Proyecto adjunto se trata de realizar con carácter periódico, concursos de tesis que hasta ahora, en el mejor de los casos, se han realizado a título excepcional.

Se fija en dos años, por el Proyecto que antecede, el período que ha de mediar entre uno y otro concurso, período que estimamos convenientemente breve en cuanto a que la celebración de uno y otro no se distancien con exceso, y a la vez bastante a objeto de que esta oportunidad, que se desea, en algún sentido, — consagrada, — se renueve con prudente frecuencia. Por esto se fija para el primer concurso el término a que alude el Art. 2.º.

La convocatoria comprende a los Maestros, desde luego exclusivamente a los Maestros, y es justo que sea así, atento a una de las finalidades que este Proyecto tiene en vista; sin perjuicio de reconocer lo que, por otra parte, es notorio, — que sería muy apreciable la contribución que podrían agregar los estudiosos que al margen de la actividad magisterial prestan, no obstante, autorizada atención a los problemas escolares.

Aun cuando la expresión del Art. 1.º — Maestros — es bien comprensiva, agregaremos que comprende a Maestros jubilados y en ejercicio. Quiérese la intervención de los primeros, cuyo caudal de experimentación aseguraría contribución de muy alto valor, y a la vez dará oportunidad de culminar, en cierto modo, una actuación.

El país tiene pendiente una gran deuda con los Maestros de la anterior generación, cuya gestión personal, abnegada y eficaz, salvó en muchos momentos las deficiencias de los Institutos y el prestigio mismo de la Escuela.

Al propio tiempo interesa de modo principalísimo la intervención

de los nuevos, a quienes corresponde naturalmente, — por la iniciativa, por la aptitud para la acción y por el ejercicio actual, — la noble y patriótica tarea de coadyuvar al mejoramiento escolar.

La índole de los temas que se planteen debe tender a estimular, — en uno de los más interesantes aspectos, — la producción intelectual entre los Maestros, sin apartarlos, — porque sería inconveniente, — de la preocupación escolar. Se advierte entonces, que esta oportunidad de consagración de méritos sobresalientes, pero siempre dentro de la actividad escolar, será también una oportunidad de consulta sobre los más importantes problemas de la enseñanza. Es teniendo en cuenta esto mismo, que el Proyecto que antecede dispone el establecimiento de tres temas como mínimo. Si puede hacer más difícil la apreciación relativa del mérito de trabajos sobre distintos temas, tiene, en cambio, esa gran ventaja, que le supera.

La institución de premios en dinero ya no es novedosa, y es claro que debe ser así. Si todo trabajo debe ser remunerado, con mayor razón debe serlo el trabajo intelectual, que supone una intensa contracción.

Las demás cláusulas son bien explícitas y en ellas se recogen algunas observaciones que la experiencia ha dictado en casos más o menos análogos. Así, por ejemplo: que las cuestiones que se susciten por interpretación dudosa de las Bases o por omisiones, sean resueltas, previo dictamen del Jurado, por V. H. sin más recurso. De igual modo la designación de un jurado delegado de los concursantes, pero que no sea concursante él mismo, es de todo punto conveniente.

Tales son los fundamentos generales que ampliaremos verbalmente al considerarse por V. H. este Proyecto.

Raúl E. Baethgen—Julían O. Miranda.

R.—A estudio.

SESIÓN DEL 13 DE MARZO DE 1919

Seguidamente se resolvió recordar a los señores Maestros, — por intermedio de las Inspecciones Departamentales, — el cumplimiento

del Art. 12 del Reglamento general de Escuelas, que establece que "ningún alumno pasará de una a otra clase hasta no conocer perfectamente las materias de la clase en que se halle".

Acto continuo los Vocales señores Miranda y Baethgen presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

Siendo necesario conocer el estado de la enseñanza en las Escuelas privadas existentes en la República, el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, resuelve:

El señor Inspector de Enseñanza privada practicará una visita general a todas las Escuelas privadas de la República, empezando esa tarea el primero del próximo mes de abril.

En esa visita, el señor Inspector tratará de obtener los siguientes datos:

Organización general e higiene de los locales.

Organización pedagógica, sistemas, métodos y procedimientos empleados en la enseñanza.

Educación física, extensión que se le da, y sistema empleado.

Educación intelectual. Materias que forman el Programa, y si se enseña regularmente la Historia, la Constitución y la Geografía de la República, y si se da preferencia a la enseñanza del Idioma nacional.

Educación moral. Forma en que se da y resultados apreciables en la práctica diaria de la Escuela y en la conducta de los niños. Cómo se mantiene el sentimiento de nacionalidad.

Enseñanza estética. Forma en que se desarrolla. Métodos y procedimientos que se emplean en cada rama de esta enseñanza.

Las visitas de inspección empezarán por el Departamento de Montevideo.

Finalizada esta visita, el señor Inspector informará circunstiadamente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Exposición de motivos

Una disposición gubernativa, que tiene fuerza de Ley, establece que en las Escuelas privadas se dará preferencia al Idioma caste-

llano; y una resolución de las Autoridades escolares, reglamentando esa disposición, dice que en esos Establecimientos se debe enseñar a hablar, leer y escribir dicho idioma.

El Art. 47 de la Ley de Educación común dispone que los Directores de Escuelas privadas están sujetos a consentir toda inspección que se ordene por las Autoridades competentes, para averiguar si se cumplen las disposiciones relativas a la higiene y a la moral pública; igualmente dice que la Dirección general de Instrucción pública podrá ordenar una visita a las Escuelas, para informar si la enseñanza que en ellas se da no es contraria a la Constitución de la República, a las leyes y a la moral.

Conviene, pues, que el Consejo Nacional ordene una visita general a las Escuelas privadas, para conocer las condiciones higiénicas de sus locales; si se cumple la disposición sobre enseñanza del Idioma nacional; si los sistemas, métodos y procedimientos son eficaces para los fines educativos; si se antepone en la enseñanza cívica, en las Escuelas de colectividades extranjeras, la tradición de gloria de otros países y el amor a sus instituciones, a la que debe primar en el sentido de exaltar en los hijos de esta tierra que concurren a esas Escuelas, el sentimiento de cariño a su bandera, a sus instituciones y a todo lo que signifique intensificar el amor por la patria oriental.

Conviene saber también, si la liberalidad que acuerdan las leyes a esas y a otras Escuelas, exceptuándolas del pago de determinados impuestos, es correspondida, dando a los alumnos pobres que ella ampara con la gratuidad de la enseñanza, una educación que no sea con fines exclusivamente religiosos o contraria a las leyes de la República.

Estos son, entre otros, los fundamentos del Proyecto que sometemos a la consideración del H. Consejo.

Julián O. Miranda—Raúl E. Baethgen.

R.—Repártase.

SESIÓN DEL 24 DE MARZO DE 1919

Seguidamente se acordó declarar que el Consejo se había enterado con profundo pesar de la renuncia del doctor Aguirre y Gon-

zález del cargo de Director de Enseñanza primaria y normal, expresando su más vehemente deseo de que no sea aceptada dicha renuncia.

SESIÓN DEL 26 DE MARZO DE 1919

Seguidamente el Vocal señor Gaggero hizo moción para que se pasase nota al doctor Carlos M. Prando, manifestándole que el Consejo había visto con sumo pesar su alejamiento del seno de la Corporación; y así se resolvió.

Acto continuo se resolvió, por indicación del Vocal señor Miranda, dirigir circular a los Inspectores de I. primaria,—para que, a su vez, lo hagan saber a los Maestros,—recordándoles las disposiciones vigentes, en virtud de las cuales se les prohíbe a los últimos dirigirse directamente al Consejo, en vez de hacerlo ante el Inspector, salvo en los casos expresamente previstos en las mencionadas disposiciones.

SESIÓN DEL 31 DE MARZO DE 1919

Los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Gaggero, presentan el siguiente Proyecto de reformas al Reglamento de las Escuelas públicas de la Capital que funcionan en dos turnos:

Artículo 1.º El Director dispondrá en lo fundamental todo lo relacionado con la parte técnica de la enseñanza, así como todo cuanto se refiere a la organización, resolviendo las cuestiones o dudas que pudieran ocurrir al respecto.

Art. 2.º El Ayudante Auxiliar cumplirá y hará cumplir lo dispuesto por el Director, teniendo a su cargo especial la dirección y vigilancia, tanto en la parte técnica como en la administrativa de las clases que trabajan en su turno.

El Director señalará al Ayudante-Auxiliar cuál de los turnos quedará a su cargo.

Art. 3.º El Director y el Ayudante-Auxiliar no tendrán obligación de concurrir sino a las horas que correspondan al grupo a su cargo, *sin perjuicio de lo establecido en el Art. 7.º*.

No obstante, el primero podrá asistir al otro turno cuantas veces considere oportuno hacerlo.

Art. 4.º Sin perjuicio de lo dispuesto en el Artículo anterior, el Director y el Ayudante-Auxiliar cambiarán de turno por lo menos dos veces por semana durante los primeros cuatro meses del curso escolar, y en el resto, cinco días hábiles en el mes, con la obligación, de parte del Director, de inspeccionar detenidamente el estado de cada una de las clases del turno dirigido por el Ayudante-Auxiliar, a fin de establecer la debida unidad de acción en el funcionamiento general de la Escuela, y dando cuenta inmediata de las irregularidades que observe, a la Inspección Departamental, si no fueran corregidas, después de haber hecho las indicaciones pertinentes a los Maestros de clase y al Ayudante-Auxiliar.

Art. 5.º Las fechas de los cambios de turnos las fijará a su voluntad el Director de la Escuela, siendo conveniente que se realicen sin previo aviso al personal enseñante y procurando que ellos se verifique en días distintos en cada mes.

El Director de la Escuela comunicará a la Inspección Departamental, con la debida anticipación, los días en que dichos cambios tendrán lugar.

Art. 6.º El Director tendrá a su cargo los libros de administración, y además la matrícula de los niños que están en el grupo directamente a su cargo.

El Ayudante-Auxiliar llevará una Libreta auxiliar del "Diario", por medio de la cual dará a conocer las asistencias y faltas, y las ocurrencias del día al Director, y éste hará figurar en el "Diario" las que estime necesarias.

El mismo Ayudante-Auxiliar también tendrá a su cargo la matrícula correspondiente a los alumnos de su grupo.

Art. 7.º En caso de falta imprevista o accidental del Director o del Auxiliar, el encargado del otro grupo tendrá la obligación de fiscalizar la hora de entrada del turno a cargo del ausente, sin perjuicio de atender a su vez, en el Horario completo, el turno a su cargo.

Art. 8.º Los Ayudantes y alumnos de la Escuela acatarán las órdenes del Ayudante-Auxiliar como si fueran dadas por el Director.

R.—Apruébase la reglamentación propuesta por los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Gaggero, y hágase saber al Inspector Departamental de Montevideo.

.

II.—Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

CIRCULAR N.º 1

Montevideo, 8 de enero de 1919.

Para su cumplimiento, tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo ha dispuesto que todos los días, hábiles y festivos, se enarbole en las Escuelas públicas el Pabellón nacional durante las horas de clase.

El acto de izar y arriar la Bandera debe ser presenciado por los alumnos, celebrando, así, en los días de clase, este ceremonial.

Con tal motivo me es grato saludar a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 2

Montevideo, 16 de enero de 1919.

Tengo el agrado de transcribir a usted, para su cumplimiento, la resolución adoptada por el Consejo en la sesión celebrada el 15 del corriente: "Sesión, 15 de enero de 1919.—Reconsideráse la resolución de fecha 30 de diciembre ppdo., y establécese, como criterio general, respecto de los haberes de los Maestros y Ayudantes suplentes que se encontraban en el desempeño de sus cargos al clausurarse las Escuelas a causa de la epidemia de gripe, que, en virtud de encontrarse esos Maestros y Ayudantes a disposición de las Autoridades escolares, y, por razones de equidad, tienen derecho a percibir los haberes por los términos en que fueron nombrados. Asimismo, hágase saber que el sueldo de las vacaciones, que se considera que empezaron el 15 de diciembre ppdo., corresponde a los titulares e interinos, y que, hallándose agotado el rubro "Li-

encias", se espere al refuerzo solicitado por el Poder Ejecutivo a la H. Asamblea general para presupuestar los referidos haberes de los Maestros y Ayudantes suplentes".

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 3

Montevideo, 23 de enero de 1919.

Tengo el agrado de transcribir a usted la siguiente nota: "Ministerio de Industrias.—Montevideo, 8 de enero de 1919.—Considerándose de alto interés para la enseñanza en las Escuelas rurales la incorporación a los cursos de Conferencias prácticas sobre temas agronómicos, según lo contemplado en el Decreto del Ministerio de Instrucción pública de fecha 22 de julio de 1915, se servirá esa Inspección Nacional recordar a los Inspectores de su dependencia los términos del citado Decreto y exigirles el mayor celo en el cumplimiento del cometido que se les confiere por el Art. 2.º de esa resolución, que a continuación transcribo:—Artículo 2.º. Que los Inspectores Departamentales de Agricultura dicten en los Departamentos donde radiquen, Conferencias semanales esencialmente prácticas a los alumnos varones de las clases superiores. años 4.º, 5.º y 6.º. El Inspector Nacional se servirá disponer que en los partes de trabajo que deben ser elevados a este Ministerio se informe sobre las Conferencias que se realicen en cumplimiento de esta resolución.—Saludo a usted atentamente.—*Juan Antonio Buero.*"

Saludo al señor Inspector muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 4

Montevideo, 20 de febrero de 1919.

Tengo el agrado de comunicar a usted que el Poder Ejecutivo, por Decreto de 14 del corriente, ha designado a los señores Joaquín

R. Sánchez, José Tomás Portela y Teófilo Gratwohl, para desempeñar las funciones de Inspectores Regionales de Enseñanza primaria.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 5

Montevideo, 20 de febrero de 1919.

Comunico a usted que el Poder Ejecutivo ha designado al señor Julio Villarino para desempeñar las funciones de Encargado de la Estadística, Oficina creada por Ley del 5 del corriente.

A la vez, hágole saber que todas las comunicaciones que se relacionen con la estadística deben ser dirigidas al Encargado de la Estadística.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 6

Montevideo, 22 de febrero de 1919.

Para su conocimiento, y demás efectos, transcribo a usted la siguiente resolución del Poder Ejecutivo: "Ministerio de Instrucción pública.—Montevideo, 14 de febrero de 1919.—Vista la exposición del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal, y de acuerdo con los fundamentos que la integran, apruébase el siguiente proyecto sancionado por la Coropración, relacionado con la provisión de las vacantes de cargos de Maestros y Ayudantes en las Escuelas primarias.—Artículo 1.º Ningún Maestro podrá ser nombrado en efectividad Director de Escuela o Ayudante, si no ha ganado el puesto en concurso público, con arreglo a los respectivos Reglamentos.—Art. 2.º Las vacantes que se produzcan en las direcciones de Escuelas y en las Ayudantías, podrán ser llenadas por Maestros del grado correspondiente, que desempeñen cargo de Directores o de

Ayudantes en propiedad, o mediante concurso público, necesitando-se para estos ascensos la mayoría absoluta del Consejo.—Art. 3.º Los Maestros o Ayudantes que a la fecha de esta resolución, hubiesen desempeñado interinamente sus cargos por tiempo mayor de cinco años con buenos resultados, podrán ser designados con carácter de efectivos.—Art. 4.º. El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal reglamentará la presente resolución.—Comuníquese, etc.”.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 7

Montevideo, 6 de marzo de 1919.

Habiendo la Dirección general de Avalúos y Administración de Bienes del Estado solicitado de este Consejo una relación de todos los edificios de propiedad escolar, con especificación de la superficie edificada, clase de construcciones, estado de las mismas, etc., ruego a usted que, a la mayor brevedad, remita a esta Oficina los datos que correspondan a esa jurisdicción.

También se servirá remitir una relación de los vehículos de tracción mecánica que tenga o adquiera en lo sucesivo, indicando la clase, calidad, fuerza, número de empadronamiento y costo.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 8

Montevideo, 7 de marzo de 1919.

El Consejo ha resuelto que en las Escuelas de excepcional asistencia de alumnos, la admisión de éstos se rija por las siguientes disposiciones:

Artículo 1.° Al principio de cada curso escolar, los Maestros de Escuelas de excepcional asistencia por su mucho número, darán preferencia para la admisión a los niños mayores de siete años que soliciten su ingreso.

Art. 2.° Los niños comprendidos entre los 6 y los 7 años, sólo serán admitidos en esas Escuelas después de haberse inscripto los mayores de esas edades.

Art. 3.° A los efectos de esta disposición, los Maestros irán inscribiendo en un registro especial a los menores de siete años, los que ingresarán en las Escuelas a medida que se produzcan vacantes.

Art. 4.° Pasado el 31 de marzo de cada año, habiendo vacantes, se admitirán indistintamente todos los niños en edad escolar que se hayan inscripto.

Saludo a usted atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.° 9

Montevideo, 13 de marzo de 1919.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo ha resuelto que se apliquen al Personal enseñante, cuando falte al desempeño de sus tareas, las siguientes disposiciones:

1.° Que en todos los casos de falta por un día a clase por enfermedad debe exigirse el justificativo de dicha falta.

2.° Que los justificativos pueden ser el testimonio personal si la persona que lo presta merece ser creída por su sola palabra, o en su defecto, el Certificado de un facultativo.

3.° Que en las localidades donde existiera Médico del Servicio público, el certificado debe ser expedido por dicho funcionario, y en las que no lo hubiere por cualquier otro facultativo.

4.° Que, habiéndose justificado la enfermedad que motiva la falta, no corresponde privación del sueldo, sin perjuicio de las limitaciones en el término de las licencias establecidas en el Reglamento respectivo.

5.° Que si la enfermedad que se invoca no fuese comprobada,

importando ello una falta en sus obligaciones, la privación del sueldo se impone como un castigo.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 10

Montevideo, 14 de marzo de 1919.

El Consejo ha resuelto que se dé cumplimiento al Artículo 12 del "Reglamento general de Escuelas", en la parte que establece que "ningún alumno pasará de una a otra clase hasta no conocer perfectamente las materias de la clase en que se halle".

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 11

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo Nacional de Administración, con fecha de ayer, ha designado al que suscribe para desempeñar, interinamente, las funciones de Director de Enseñanza primaria y normal.

Saluda a usted con su consideración más distinguida.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 12

Montevideo, 31 de marzo de 1919.

El Consejo ha resuelto, que, por su intermedio, se recuerde a los Maestros las disposiciones vigentes en virtud de las cuales se

les prohíbe dirigirse directamente al Consejo, en vez de hacerlo ante el Inspector, salvo en los casos expresamente previstos en las mencionadas disposiciones.

Saludo a usted atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN

Victor Stewart,
Secretario.

III.—Varios

Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se crean con carácter permanente, Cursos magisteriales de Solfeo, Piano y Canto para los Maestros de Instrucción primaria.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 3 de enero de 1919.

Visto el proyecto relativo a la enseñanza del Canto en las Escuelas primarias; y

Considerando: Que es necesario dotar a los respectivos estudios de una organización previa, de acuerdo con los fines de difusión de cultura estética general,

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º Créanse, con carácter permanente, Cursos magisteriales de Solfeo, Piano y Canto, destinados a proporcionar a un número de determinado de Maestros de Instrucción primaria un complemento de preparación musical que los habilite para la enseñanza del Canto en la Escuela primaria.

Art. 2.º Estos Cursos se desarrollarán en tres años y comprenderán:

- a) Solfeo leído y cantado. (Dos años).
- b) Piano (Tres años), sobre un Programa eminentemente práctico que se determinará teniendo en cuenta, en primer

término, el acertado acompañamiento de las canciones escolares.

- c) Aprendizaje de canto: teoría de la voz infantil, nociones de prosodia y de versificación castellana, con el objeto de estimular el culto de nuestro idioma, enseñar o declamar sin amaneramiento, con claridad y elegancia. (Un año).
- d) Nociones de armonía. (Siempre en vista de la práctica del acompañamiento).
- e) Aprendizaje de la enseñanza. Práctica de los coros a una y varias voces. (Dos años).

Art. 3.º Para ser admitidos como alumnos de dichos Cursos se requerirán las siguientes condiciones:

- a) Tener título de Maestro de Instrucción primaria.
- b) Poseer los conocimientos musicales que se determinarán previamente por la Comisión Técnica Musical a que se refiere el Artículo siguiente.

Art. 4.º La dirección de los Cursos magisteriales de enseñanza del Canto en la Escuela primaria estará a cargo de una Comisión técnica musical, que desempeñará honorariamente sus funciones y que estará compuesta de siete miembros: el Inspector Técnico de Instrucción primaria, como Presidente; y como Vocales, dos Profesores de Música de los Institutos Normales y cuatro personas más, de competencia especial notoria, que posean o no título de profesional.

Los miembros de esta Comisión serán nombrados por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y durarán un año en sus funciones, pero podrán ser reelegidos.

Art. 5.º A las personas que hayan obtenido aprobación en todos los exámenes a que se refiere el Artículo 2.º, se les expedirá el título correspondiente por la Autoridad escolar.

Art. 6.º Son atribuciones de la Comisión:

- a) Formar los Programas de los Cursos magisteriales.
- b) Recibir el examen de los aspirantes a ingreso a esos Cursos, por sí o por intermedio de Comisiones que designará.
- c) Recibir en la misma forma los exámenes de fin de curso.
- d) Determinar el número de Maestros que podrán admitirse en cada Curso.

- e) Formar el repertorio de canciones infantiles para uso de las Escuelas primarias.
- f) Fijar normas para la pronunciación que debe uniformemente adoptarse en nuestra Escuela primaria, de acuerdo con las modificaciones que en la prosodia castellana han ido introduciendo los mejores hablistas nacionales.
- g) Proponer al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal los nombramientos de los Profesores o la forma de su elección para los Cursos magisteriales.
- h) Proponer igualmente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal los nombramientos de Maestros de canto para cada Escuela dentro del Personal enseñante de la misma, en caso de que haya varios aspirantes al cargo.
- i) Autorizar a los alumnos que hayan descollado en los Cursos magisteriales, revelando felices disposiciones para el canto, a continuar los estudios que completarán su educación musical.
- j) Dictaminar sobre el método o métodos que deben adoptarse en la Escuela primaria para la enseñanza del Canto.

Art. 7.º Los Maestros designados para la enseñanza del Canto dentro de cada Escuela gozarán de una retribución o sobresueldo.

Art. 8.º Los Profesores de Música que actualmente asigna la Ley de Presupuesto para las Escuelas primarias quedarán bajo la dirección de la Comisión Técnica Musical.

Art. 9.º Si llegara a producirse el caso de que en una misma Escuela hubiese varios Ayudantes en condiciones de poder hacerse cargo de la enseñanza del Canto, mientras que en otras no hubiera ninguno, la Comisión Técnica, después de haber propuesto al que según su juicio debe hacerse cargo de la clase por sus méritos, — elevará al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal la nómina de los restantes para que ésta pueda tenerlos en cuenta según convenga.

Art. 10. Comuníquese, publíquese, etc.

Rúbrica del Señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se dispone que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal ejerza la superintendencia técnica del Museo y Biblioteca pedagógicos.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 17 de enero de 1919.

Considerando: Que es necesario determinar concretamente las funciones del Museo y Biblioteca pedagógicos, y atenta la conveniencia de que este Instituto se encuentre en relación más directa y constante con las Altas autoridades encargadas de la dirección de la Enseñanza primaria y normal;

Considerando: Que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal es el organismo que se encuentra en mejores condiciones para orientar las actividades del Museo de modo que preste un servicio eficaz tanto a los alumnos como a los Maestros, propiciando clases ocasionales para los primeros en visitas con programas previamente estudiados, y estableciendo, para los segundos, Cursos especiales; y que, si bien es cierto que el Museo y Biblioteca pedagógicos no deja nada que desear en lo que se refiere a su organización interna, es también cierto que su acción no es completa en lo que se refiere a sus relaciones con las Escuelas y con los Institutos Normales, que deben aprovechar, en primer término, las colecciones, gabinetes, laboratorios y bibliotecas; y

Considerando, asimismo, que debe intensificarse la acción social del Museo, poniéndolo en contacto con las instituciones de su género de los otros países y relacionándolo con todas las Asociaciones científicas y literarias y de enseñanza, públicas o privadas,

El Presidente de la República

DECRETA:

1.° El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal ejercerá la superintendencia técnica del Museo y Biblioteca pedagógicos.

2.° Oportunamente propondrá al Poder Ejecutivo, para su aprobación, la conveniente reglamentación de sus funciones.

3.° Comuníquese, publíquese e insértese en el L. C.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se establece una nueva reglamentación para la revalidación de los exámenes universitarios de los aspirantes a Maestros.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 31 de enero de 1919.

Visto el informe producido por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, acerca de la aplicación del Decreto del 17 de abril de 1916 sobre revalidación de los exámenes de enseñanza secundaria para cursar estudios magisteriales; y

Atento a que existe conveniencia en establecer una nueva reglamentación que, sin imponer trabas inútiles, ofrezca una garantía de la preparación de los estudiantes que soliciten revalidación de exámenes;

Oídos el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y el Decano de Enseñanza secundaria y preparatoria,

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º Sólo habrá lugar a la reválida de exámenes rendidos por el sistema de conjunto en las Secciones de Enseñanza secundaria y en los Liceos Departamentales, para optar al título de Maestro de 1.º grado, cuando el solicitante haya rendido examen, obteniendo aprobación, por unanimidad y sin observación, en los exámenes de los cuatro años.

Art. 2.º La reválida abarcará en ese caso las siguientes materias: Matemáticas, Lenguaje, Moral, Historia y Constitución, Dibujo, Francés, Ciencias físicas y naturales y Geografía.

Art. 3.º Los aspirantes a títulos de Maestros de 1.º grado de procedencia universitaria, deberán someterse a una prueba práctica para demostrar si tienen competencia en Composición y Ortografía.

Art. 4.º Si el aspirante es reprobado en la prueba establecida por el Artículo anterior, quedará obligado a rendir examen de Lenguaje en la época que corresponda, quedando en consecuencia, excluida dicha materia de la reválida reconocida por el Art. 2.º.

Art. 5.º Los exámenes libres de Enseñanza secundaria será revalidados parcialmente siempre que se acredite en forma haber obtenido por lo menos la nota de "Bueno por unanimidad" en cada asignatura completa.

No obstante, para obtener la reválida de los exámenes de Idioma castellano, se necesitará la aprobación previa de la prueba práctica establecida en el Art. 3.º.

Art. 6.º Como regla general, no ha lugar a la revalidación de exámenes de la Enseñanza secundaria para optar al título de Maestro de 2.º grado.

Sin embargo, podrá obtenerse la reválida de Historia Americana, Historia Universal, Filosofía, Literatura y Francés, siempre que se acredite en forma que se ha obtenido en los exámenes correspondientes por lo menos la nota de "Bueno por unanimidad".

Art. 7.º Los exámenes de materias comprendidas en el Plan de estudios preparatorios, serán revalidados para optar al título de Maestro de 2.º grado, siempre que, habiendo equivalencia de Programas, se acredite en forma haber obtenido la aprobación correspondiente.

Art. 8.º El derecho de reválida puede ejercerse sin otra exigencia,—cuando se llenaren los extremos requeridos,—dentro de los tres años que sigan a la rendición del examen o exámenes cuya reválida se pretenda.

Pasados los tres años el solicitante deberá someterse previamente a una prueba de competencia que importe la revisión de la materia o materias de que se trate.

Art. 9.º *Disposición transitoria:* Esta reglamentación se aplicará a las solicitudes de reválida que están actualmente a estudio del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 10. Comuníquese, publíquese e insértese en el L. C.

Rúbrica del Señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Ley por la que se crean tres cargos de Inspectores regionales de Enseñanza primaria y se fijan sus atribuciones y deberes

Poder Legislativo.

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea general, etc., etc.,

DECRETAN :

Artículo 1.º Créanse tres cargos de Inspectores Regionales de Enseñanza primaria, que ejercerán superintendencia general sobre los Inspectores Departamentales y las Escuelas de la República.

Art. 2.° Son atribuciones y deberes primordiales de los Inspectores Regionales fiscalizar la gestión pedagógica y administrativa de los Inspectores y Subinspectores Departamentales y de los Maestros y fomentar el adelanto de la Instrucción primaria.

Sus funciones serán particularmente reglamentadas por el Poder Ejecutivo, previo informe del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 3.° Déjanse sin efecto las siguientes partidas de la Planilla N.° 9 del Presupuesto general de Gastos, referentes a la Dirección general de Instrucción primaria:

1 Inspector (Capital)	\$	1,800
1 Inspector técnico, a \$ 180.	"	2,160
1 Idem adjunto, a \$ 200	"	2,400
Gastos de viaje, a \$ 50	"	600
1 Inspector adjunto, Jefe de Estadística, a \$ 163.16.	"	1,958
1 Auxiliar, a \$ 50	"	600
1 Inspector de Cursos nocturnos de Adultos	"	600
1 Secretario del Cuerpo Médico Escolar	"	840
Total.	\$	10,958

Art. 4.° Incorpóranse al Presupuesto general de Gastos, Planilla N.° 9, de la Dirección general de Instrucción primaria, las siguientes partidas:

1 Inspector (Capital)	\$	2,400
3 Inspectores Regionales, a \$ 250 cada uno, \$ 750	"	9,000
1 Encargado de Estadística, a \$ 90	"	1,080
1 Inspector técnico, a \$ 250	"	3,000
Gastos de viaje para los Inspectores regionales, a \$ 50 mensuales cada uno, \$ 150	"	1,800
1 Médico, especialista de Otorinolaringología	"	1,200
1 Secretario del Cuerpo Médico Escolar	"	1,200
1 Inspector de Cursos nocturnos de Adultos	"	1,200
1 Secretario o Secretaria de la Inspección de Cursos nocturnos de Adultos	"	1,020
Total.	\$	21,900

Art. 5.° Deróganse las disposiciones que se opongan al cumplimiento de la presente Ley.

Art. 6.° El Poder Ejecutivo reglamentará esta Ley.

Art. 7.º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones de la Honorable Cámara de Representantes, en
Montevideo, a 31 de enero de 1919.

DOMINGO ARENA,
Presidente.
Raúl Jude,
Prosecretario.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 5 de febrero de 1919.

Cúmplase, acúcese recibo, comuníquese, insértese en el Registro Nacional de Leyes, y publíquese.

VIERA.
RODOLFO MEZZERA.

Resolución por la que se establece el procedimiento que debe observarse para proveer las vacantes de Maestros y Ayudantes de las Escuelas públicas.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 14 de febrero de 1919.

Vista la exposición del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, y de acuerdo con los fundamentos que la integran, apruébase el siguiente proyecto sancionado por la Corporación, relacionado con la provisión de las vacantes de cargos de Maestros y Ayudantes en las Escuelas primarias:

Artículo 1.º Ningún Maestro podrá ser nombrado en efectividad Director de Escuela o Ayudante, si no ha ganado el puesto en concurso público, con arreglo a los respectivos Reglamentos.

Art. 2.º Las vacantes que se produzcan en las direcciones de Escuelas y en la Ayudantías, podrán ser llenadas por Maestros del grado correspondiente, que desempeñen cargos de Directores o de Ayudantes en propiedad, o mediante concurso público, necesitándose para estos ascensos la mayoría absoluta del Consejo.

Art. 3.° Los Maestros o Ayudante que a la fecha de esta resolución, hubieren desempeñado interinamente sus cargos por tiempo mayor de cinco años con buenos resultados, podrán ser designados con carácter de efectivos.

Art. 4.° El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal reglamentará la presente resolución.

Art. 5.° Comuníquese, etc.

Rúbrica del Señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la concesión de licencias al Personal enseñante dependiente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 27 de febrero de 1919.

El Poder Ejecutivo, reglamentando la concesión de licencias al Personal enseñante de los Establecimientos dependientes del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal,

DECRETA:

Artículo 1.° Ningún Director ni Ayudante podrá dejar de asistir a la Escuela en que desempeña sus funciones, sin haber obtenido licencia previamente.

Art. 2.° Los Directores y Ayudantes que dejen de concurrir a las clases sin la autorización correspondiente, serán penados, por primera vez, con la privación de dos días de sueldo por cada inasistencia.

En caso de reincidencia, la Comisión o el Inspector Departamental podrán imponer la pena que crean conveniente, de acuerdo con sus respectivas atribuciones.

Art. 3.° Los Directores están obligados a comunicar en el día a la Inspección Departamental sus propias inasistencias y las de los Ayudantes, con especificación del motivo.

Asimismo, darán cuenta, cada vez que sea necesario, para evitar abusos, de las faltas de puntualidad del personal de la Escuela.

Art. 4.º Exceptúanse de los Artículos anteriores los casos de enfermedad grave del Maestro o de fallecimiento o enfermedad grave de los deudos cercanos. En estos casos, el Maestro podrá faltar sin licencia, pero debe dar de ello aviso al Inspector Departamental dentro de las veinticuatro horas. Si es Ayudante, debe dar aviso, a su vez, al Director de la Escuela.

Cuando se produzca alguna enfermedad contagiosa en su domicilio, debe suspender su concurrencia a la Escuela, dando inmediatamente aviso escrito al Inspector Departamental, el Director, y a su vez, al Director de la Escuela, el Ayudante.

Art. 5.º Corresponde a las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria la facultad de entender en los pedidos de licencia del Personal enseñante, y de resolverlos por sí, y en primer término, en los casos ordinarios.

Art. 6.º Las causas por las cuales pueden solicitar licencia los miembros del Personal enseñante, son:

- a) Por enfermedad debidamente certificada.
- b) Para practicar oposiciones.
- c) Para rendir exámenes magisteriales.
- d) Por asuntos particulares.

Art. 7.º Todo Maestro o Ayudante tiene derecho, en cada año escolar, hasta cinco meses (continuos o interrumpidos) de licencia por enfermedad, y hasta uno (en las mismas condiciones) por asuntos particulares.

Para practicar oposiciones o rendir exámenes, tiene derecho a licencia por el tiempo estrictamente necesario para trasladarse al lugar del acto, tomar parte en él y volver a su puesto.

El derecho a licencia no implica, y es completamente separable del derecho a sueldo, cuyo goce se regirá por los artículos siguientes.

Art. 8.º El rubro de licencias del Personal enseñante, asignado por el Presupuesto general, se distribuirá proporcionalmente entre todos los Departamentos, teniendo en cuenta el monto de los sueldos del Personal enseñante y demás circunstancias que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal considere que deben ser contempladas.

Art. 9.º En las licencias por enfermedad se concederá sueldo íntegro cuando no excedan del término total de tres meses en el año escolar.

En el caso que dichas licencias se prolonguen hasta por dos meses más, se concederán con goce de medio sueldo, y, excediendo de los cinco meses, se concederán sin sueldo las que pasen de ese límite.

Si el Maestro o Ayudante no hubiese gozado, en total, más de tres meses de licencia con sueldo en los tres años anteriores, se le concederán hasta cinco meses de licencia con sueldo íntegro durante el mismo año escolar.

En casos excepcionales, debidamente justificados, y previos los informes de la Inspección y Comisión Departamental, el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal podrá conceder hasta tres meses más de licencia con medio sueldo, hasta el completo de ocho meses en el año escolar.

Para concederlas hasta diez meses de duración con medio sueldo, se necesitará la venia del Ministerio de Instrucción pública.

Art. 10. Las licencias para practicar oposiciones o rendir exámenes magisteriales, se concederán sin goce de sueldo, así como también las que se otorguen por asuntos particulares.

En las que se concedan por duelo de familia o por contraer matrimonio, podrá otorgarse el goce de sueldo hasta por el término máximo de diez días, con la unanimidad de los Miembros de la Comisión Departamental que concurran a la sesión respectiva.

Art. 11. Corresponde goce de sueldo íntegro en el último mes del embarazo fisiológico y en el mes siguiente al alumbramiento.

Art. 12. Cuando las licencias se prolonguen por más de doce meses consecutivos, incluyendo en éstos las vacaciones, el Consejo N. de Enseñanza primaria y normal, previo un informe circunstanciado y minucioso del Cuerpo Médico Escolar, podrá declarar vacante el cargo, de acuerdo con el Artículo 49 de la Ley de Educación común de 12 de enero de 1885; pero el Maestro cesante tendrá derecho a un puesto de la misma categoría que el que desempeñaba, si antes de los cuatro años de su cese puede volver al ejercicio del Magisterio.

Art. 13. Si el Maestro o Ayudante que ha obtenido licencia con sueldo, por enfermedad, se ocupa en trabajos particulares o concurre como estudiante a Cursos universitarios o de cualquier otra clase, en vez de atender al mejoramiento de su salud para volver lo más pronto posible al desempeño de su puesto, se le suspenderá de inmediato el goce de sueldo durante el resto de su licencia.

Art. 14. Los Maestros o Ayudantes que soliciten licencia presen-

tarán su pedido escrito, sin demoras, a la Inspección Departamental, declarando si pueden o no concurrir al Consultorio del Cuerpo Médico Escolar.

Al pie de cada solicitud de licencia el peticionario deberá indicar siempre, con toda claridad, su domicilio. Si cualquiera de estas indicaciones no se ha cumplido, el pedido de licencia será devuelto, haciéndose responsable al omiso de los perjuicios que pueda acarrear al servicio con la demora en resolver sobre su petitorio.

Llegada la solicitud de licencia a la Inspección Departamental, ésta la pasará de inmediato al Cuerpo Médico Escolar, haciéndolo saber al peticionario; si éste puede ir al Consultorio, lo hará en el día, o, a más tardar, al día siguiente; si no puede concurrir al Consultorio, el Cuerpo Médico Escolar deberá reconocer al enfermo dentro de las veinticuatro horas de estar en su poder la solicitud respectiva, devolviéndola informada a la Inspección Departamental dentro de las veinticuatro horas subsiguientes.

En el caso de que la Comisión Departamental llegara a comprobar la inexactitud de la aseveración del solicitante, en el sentido de estar imposibilitado para concurrir al Consultorio del Cuerpo Médico Escolar, aquella Corporación impondrá al interesado una multa equivalente a un día de sueldo, cuyo importe será vertido en Tesorería, imputándose al rubro "Licencias".

Art. 15. Los Inspectores Departamentales podrán conceder licencia hasta por el término improrrogable de siete días, dando cuenta a la Comisión, pudiendo hacer uso de esa facultad, prudencialmente, hasta tres veces en el año escolar.

Art. 16. El reconocimiento del postulante, en los casos de enfermedad, se hará en los Departamentos de Campaña por el Médico de Servicio público, y en caso de faltar éste, o estar impedido, por otro facultativo que designe la Comisión Departamental, y no habiéndolo, acompañarán una declaración jurada de la Subcomisión escolar o en su defecto la de tres vecinos de arraigo.

Art. 17. Ningún Director ni Ayudante que solicite licencia podrá dejar de desempeñar sus funciones mientras esa licencia no haya sido concedida, salvo lo dispuesto en el Artículo 4.º.

Art. 18. En todas las Capitales de Departamentos habrá un Cuerpo de Maestros suplentes, formado por los Maestros diplomados con domicilio en el Departamento respectivo, que se inscriban en el Registro que anualmente y al principio de cada curso se abrirá en las Inspecciones Departamentales de Instrucción primaria.

De ese Cuerpo elegirán las Comisiones Departamentales las personas que deben ocupar las vacantes que se produzcan por licencias otorgadas a los titulares.

Art. 19. Los Maestros y Ayudantes suplentes gozarán del mismo sueldo que corresponda al reemplazado, mientras ejerzan sus servicios.

Art. 20. En las Escuelas de Práctica magisterial, desempeñarán los cargos de suplentes en las mismas, los Practicantes que tengan más de sesenta asistencias, en los casos en que las suplencias sean por menos de quince días y sin goce de sueldo.

Art. 21. Quedará eliminado de la nómina todo suplente que, sin causa justificada, no concurra al desempeño del cargo.

El Ayudante suplente que no cumpla debidamente con sus obligaciones, a juicio del Director, podrá ser sustituido de inmediato, a pedido de éste, por otro suplente, si así lo cree conveniente la Comisión Departamental, previa averiguación de los hechos por el Inspector de Escuelas.

Art. 22. Los suplentes no tienen derecho a licencia. Tampoco lo tienen los que desempeñen interinamente sus cargos, salvo el caso que el interino haya obtenido su puesto por concurso o el interinato haya durado más de un año.

Art. 23. Las Comisiones de Instrucción primaria llevarán un Registro nominal de las licencias concedidas al Personal enseñante.

Art. 24. Cuando el peticionario haya obtenido en el año tres meses de licencia, la Secretaría de la Comisión Departamental informará al pie de cada nueva solicitud de licencia sobre esa circunstancia, así como también sobre las que se hayan concedido al peticionario en los tres últimos años.

Art. 25. Las Comisiones Departamentales darán cuenta mensualmente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal de todas las licencias concedidas al personal de su dependencia y de los suplentes nombrados, a los efectos del Presupuesto.

Art. 26. Los Directores deberán comunicar a la Inspección Departamental, en la oportunidad debida, la fecha en que empiece a hacer uso de licencia cualquiera de los miembros del personal de la Escuela; la de la toma de posesión del cargo por el suplente designado; la del cese de éste y la del día en que el que estaba en goce de licencia volvió a hacerse cargo de su puesto y, en el caso de que este último no se hubiera presentado al día siguiente del vencimiento de su licencia, el Director lo comunicará de inmediato a la Inspección Departamental.

Art. 27. El Director o Ayudante que, una vez expirado el término de su licencia, deje de volver a hacerse cargo de su puesto, incurre en la falta de abandono, y por ello debe instruírsele el expediente administrativo que corresponda.

Art. 28. Durante las vacaciones los Maestros y Ayudantes podrán ausentarse del lugar de su residencia, dando aviso a la Inspección Departamental, con indicación bien determinada del punto en que han pasado a residir provisoriamente. No obstante, están obligados a presentarse cuando sean llamados por la Comisión Departamental o por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, en casos urgentes de interés escolar de carácter imposter-gable.

Art. 29. Esta reglamentación empezará a regir el 1.º de marzo de 1919.

Art. 30. Quedan derogadas todas las disposiciones reglamentarias que se opongan al presente Reglamento.

Art. 31. Comuníquese, publíquese, etc.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la Ley de creación del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 27 de febrero de 1919.

Reglamentando la Ley de creación del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, en lo que se refiere al funcionamiento de dicho organismo del Estado, el Poder Ejecutivo

DECRETA:

Artículo 1.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal se reunirá ordinariamente — a la hora que el mismo determine — cuatro veces por semana, debiendo celebrar, además, extraordinariamente las sesiones indispensables para el desempeño breve, regular y continuo de todas sus funciones, cometidos y servicios.

Art. 2.º Sin perjuicio de lo dispuesto en el Artículo precedente, el Consejo se reunirá extraordinariamente siempre que el Presidente lo disponga o dos Miembros del Consejo lo soliciten.

Art. 3.º La presencia de cuatro Miembros del Consejo basta para constituir *quórum*, salvo los casos en que por disposiciones legales o reglamentarias se exija mayor número de Miembros del Consejo para resolver.

Art. 4.º Pasada una media hora de la citación, se declarará abierta la sesión, si hubiese el número de Miembros que determina el Artículo precedente.

En caso de no hallarse presente dicho número, se labrará un acta en la que se hará constar el nombre de los presentes, pudiendo éstos retirarse.

Art. 5.º Si no hubiera concurrido el Presidente ni el Vice, el Consejo procederá a la elección de un Presidente *ad hoc*.

Art. 6.º Abierta la sesión, el Secretario dará lectura del acta anterior, la que podrá ser observada, resolviéndose definitivamente sobre su aprobación con o sin las modificaciones que se propongan.

Art. 7.º Aprobada el acta, el Secretario dará cuenta de los asuntos entrados.

Art. 8.º Toda sesión durará el tiempo que sea necesario para despachar los asuntos pendientes, a menos que por resolución especial el Consejo determine levantar la sesión, por lo avanzado de la hora.

Art. 9.º La Presidencia del Consejo corresponde al Director de Enseñanza primaria y normal.

Art. 10. Compete al Presidente:

- 1.º Mandar citar al Consejo para las sesiones ordinarias.
- 2.º Convocarlo extraordinariamente cuando haya algún asunto importante que reclame una resolución pronta.
- 3.º Abrir y levantar las sesiones.
- 4.º Dirigir las discusiones.
- 5.º Conceder o negar la palabra a los Miembros del Consejo con sujeción a las disposiciones del presente Reglamento.
- 6.º Fijar las votaciones, anunciar sus resultados y proclamar las resoluciones del Consejo.
- 7.º Llamar al orden a los Miembros del Consejo cuando faltaren a él.

- 8.º Designar los asuntos que hayan de formar la Orden del día de la sesión inmediata, salvo la resolución del Consejo.
- 9.º Nombrar los Miembros informantes.
10. Firmar las actas de las sesiones, así como todos los decretos del Consejo y la correspondencia oficial.
11. Abrir las comunicaciones dirigidas al Consejo, enterarse de todas las peticiones que sean dirigidas a éste y dictar sobre ellas las resoluciones de trámite que sean necesarias para ponerlas en estado de resolución definitiva.
12. Hacer ejecutar las resoluciones del Consejo.
13. Velar por el cumplimiento del presente Reglamento.

Art. 11. Toda moción que se haga, siendo apoyada por un Miembro del Consejo, será puesta en discusión.

Art. 12. Todo asunto que se discuta será resuelto por mayoría de votos, salvo los casos en que por disposiciones legales o reglamentarias se exija mayor número de votos.

Art. 13. Todo pedido de reconsideración deberá ser aprobado con cinco votos.

Art. 14. Todo proyecto a consideración del Consejo será puesto en discusión dos veces: la primera, en general, sobre su conveniencia; y la segunda, en particular, sobre cada uno de los Artículos o períodos.

Art. 15. En la discusión general nadie podrá hacer uso de la palabra más de una vez sobre el asunto, y otra por vía de rectificación, a excepción del autor del proyecto o Miembro informante, que podrá hablar cuántas veces lo juzgue necesario para contestar a los opositores.

Art. 16. En la discusión particular podrán tomar la palabra tantas veces como lo quieran, los Miembros del Consejo.

Art. 17. Los Miembros del Consejo, al hacer uso de la palabra, se dirigirán siempre al Presidente o a la Corporación en general.

Art. 18. Los asuntos de fácil resolución, a juicio del Consejo, tendrán una sola discusión, que será libre.

Art. 19. La discusión podrá ser declarada libre, por resolución especial del Consejo.

Art. 20. La discusión podrá declararse cerrada, por resolución especial del Consejo.

Art. 21. En la discusión particular podrán proponerse Artículos en sustitución de los del proyecto, así como también cualquier clase de enmiendas.

Art. 22. Siendo apoyados los Artículos sustitutivos, se pondrán a votación, previa discusión, los Artículos primitivos del proyecto, y si resultare afirmativa, se considerarán desechados aquéllos.

Art. 23. Resultando negativa, serán puestos a votación los Artículos sustitutivos en el orden en que hubiesen sido presentados.

Art. 24. Los Artículos a que se hubieren propuesto enmiendas o correcciones, serán puestos a votación sin ellas; si resultare afirmativa, se considerarán desechadas las enmiendas; en caso contrario, se pondrán a votación los Artículos con ellas y por su orden.

Art. 25. No se podrá poner a votación resolución alguna sin que antes se haya resuelto si se da por suficientemente discutido el punto. Esta resolución no podrá nunca tomarse mientras haya quien, no habiendo hablado sobre el asunto, pida la palabra para hacerlo.

Art. 26. La votación es forzosa. Ningún Miembro podrá excusarse de votar, sino en virtud de impedimento que juzgué bastante el Consejo.

Art. 27. La aprobación de toda moción o proyecto se hará por votación. Para toda votación será necesaria la asistencia personal.

Art. 28. Ningún Miembro del Consejo podrá hacer uso de la palabra sino después de haberla pedido al Presidente y de haberle sido concedida por éste.

Art. 29. Puesta en discusión una moción o proyecto cualquiera, tendrán derecho de usar de la palabra, en primer lugar, su autor o Miembro informante, y en seguida el primero que la pidiere.

Art. 30. Si dos o más Miembros la pidieran al mismo tiempo, tendrá derecho a la palabra el que aún no hubiese hablado, y si ninguno hubiese hablado o todos lo hubiesen hecho ya, tendrá derecho a ella el que la pida para hablar en contra del último que hubiese hablado.

Art. 31. En igualdad de circunstancias, el Presidente concederá la palabra a quien creyese deber otorgarla primero.

Art. 32. El autor de un proyecto o el Miembro informante tienen derecho a hablar los últimos en la discusión que tuviere lugar.

Art. 33. Los Miembros del Consejo están obligados a concurrir a las sesiones.

La Secretaría llevará siempre al día la estadística de la asistencia de los Miembros del Consejo a las sesiones de la Corporación.

Art. 34. Cuando los Miembros del Consejo faltasen a las sesiones por una ocupación relativa al servicio escolar, por causas de

enfermedad debidamente justificadas o por servicios o comisiones oficiales que los obliguen a ausentarse de la Capital, no serán privados del honorario correspondiente a la sesión o sesiones a que no hubieren concurrido.

Art. 35. El Consejo puede acordar a sus Miembros, sin menoscabo de sus fueros, una licencia de diez sesiones en el año, con goce de los emolumentos correspondientes.

Art. 36. Cuando la inasistencia de los Miembros del Consejo fuere frecuente o injustificada, o se prolongase por un término mayor de dos meses sin motivo plausible, el Consejo lo comunicará al Poder Ejecutivo a los efectos que hubiere lugar.

Art. 37. Los Miembros del Consejo están obligados a turnarse semanalmente para la preparación de las resoluciones que corresponda dar a los diversos asuntos.

Art. 38. El Vocal semanero informará verbalmente sobre el estado de cada expediente.

Art. 39. Comuníquese, publíquese e insértese en el L. C.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que se designa a las personas que indica para instruir una investigación que permita apreciar la veracidad de los cargos hechos contra la actuación de los Miembros del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 19 de marzo de 1919.

Vista la renuncia indeclinable elevada por el doctor José Pedro Varela del cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal; y

Atento a que en la expresada renuncia se consignan cargos contra la actuación de los demás Miembros del citado Consejo;

Atento a que el señor Director de Enseñanza primaria y normal se ha dirigido a este Ministerio y al Consejo Nacional de Administración expresando su deseo de que se le ofrezca la oportunidad de levantar las acusaciones formuladas contra la Corporación,

El Consejo Nacional de Administración

RESUELVE:

Artículo 1.º Designase a los señores doctores Atilio Narancio, Adolfo H. Pérez Olave y Roberto Berro, para que, reunidos en Comisión, procedan a instruir una investigación que permita apreciar el grado de veracidad que encierran los cargos formulados por el doctor Varela.

Art. 2.º El señor Subsecretario de Instrucción Pública, doctor Manuel Machado, actuará de Secretario de esta Comisión.

Art. 3.º Comuníquese, insértese y publíquese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

T. Vidal Belo.

Secretario.

Resolución del Poder Ejecutivo por la que no se acepta la renuncia del doctor Juan Aguirre y González del puesto de Director de Enseñanza primaria y normal, y se encarga de la Dirección, por el tiempo que no ejerza sus funciones, al Vocal del Consejo doctor Raúl C. Baethgen.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 25 de marzo de 1919.

Vista la renuncia presentada por el doctor Juan Aguirre y González del cargo de Director de Enseñanza primaria y normal;

Considerando: Que las razones invocadas por el doctor Aguirre y González no dan mérito a su resolución de renunciar el cargo que desempeña;

Considerando: No obstante, que los escrúpulos de orden moral expresados por el referido funcionario pueden y deben ser atendidos por el procedimiento de separarlo momentáneamente de su puesto, permitiendo así la terminación completa de la investigación ordenada;

Considerando: Que la Ley que creó el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal no determina la persona que en caso de ausencia temporaria debe sustituir al Director general; y atento,

asimismo, a que la Vicepresidencia de dicho Consejo se encuentra acéfala,

El Consejo Nacional de Administración

RESUELVE:

1.º No aceptar la renuncia presentada por el doctor Juan Aguirre y González del cargo de Director de Enseñanza primaria y normal.

2.º Declarar que dicho funcionario no ejercerá las funciones del cargo hasta tanto no se dicte resolución en los antecedentes relativos a las denuncias formuladas contra el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

3.º Encargar, por ese tiempo, de la Dirección al Vocal del mismo, doctor Raúl E. Baethgen.

4.º Comuníquese, publíquese, etc.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

T. Vidal Belo.

Secretario.

Antecedentes relativos a la designación del doctor Carlos Sáenz de Zumarán para el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

I

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 25 de marzo de 1919.

Vista la renuncia indeclinable elevada por el doctor Carlos M. Prando del cargo de Vocal del Consejo de Enseñanza primaria y normal, y

Atento a los fundamentos y carácter de la misma,
El Consejo Nacional de Administración

RESUELVE:

1.º Aceptar la renuncia elevada por el doctor Carlos María Prando del cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza

primaria y normal, agradeciéndole los servicios prestados a la Administración pública en el desempeño de dicho cargo.

2.º Solicítese del Honorable Senado la venia correspondiente para designar en su reemplazo, y por el término complementario, al señor doctor Carlos Sáenz de Zumarán.

3.º Comuníquese, publíquese, etc.

Rúbrica del señor Presidente.

RODOLFO MEZZERA.

T. Vidal Belo.

Secretario.

II

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 2 de abril de 1919.

Habiendo el Honorable Senado acordado la venia respectiva para nombrar Miembro del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal al doctor Carlos Sáenz de Zumarán,

El Consejo Nacional de Administración

DECRETA:

Artículo 1.º Nómbrase Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal al doctor Carlos Sáenz de Zumarán, en reemplazo del doctor Carlos M. Prado, que renunció.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese, etc.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

T. Vidal Belo.

Secretario.

La Dirección de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA» no se responsabiliza sino por las publicaciones propias o que aparezcan sin firma, y que se considerarán como suyas; la responsabilidad de las que aparezcan suscriptas por personas extrañas a la Dirección de «ANALES», corresponderá exclusivamente a sus autores.

Publíquense o no los trabajos que se remitan para «ANALES», los manuscritos originales no serán devueltos en ningún caso.

A NUESTROS ABONADOS

Se les ruega tengan a bien indicar a la Dirección de Enseñanza Primaria y Normal (Oficina de «ANALES») cualquier omisión en el reparto de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA».

CANJE

Se ruega a las Empresas de publicaciones, tanto nacionales como extranjeras, a quienes enviamos «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», quieran aceptar el canje.

Además, solicitamos el canje a todas aquellas publicaciones análogas, a las cuales, por no tener noticia de su existencia, o por otra causa, no hayamos enviado «ANALES».

AVISO

Para todo lo concerniente a «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA»: comunicaciones, canjes, remisión de libros, etc., etc., dirigirse al

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).

América del Sur.

AVIS

Pour tout ce qui concerne les « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: communications, échanges, envoi d'ouvrages, &c., &c., on est prié de s'adresser au

Sr. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY)
América del Sur.

NOTICE

Address all communications relatives to the « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: as also periodicals, reviews, books, &c., &c., to the

Sr. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY)
América del Sur.

“Anales de Instrucción Primaria”

Precio del presente ejemplar: \$ 0.20

Número atrasado: “ 0.30

En venta en las siguientes librerías:

LIBRERÍA NACIONAL, de Barreiro y C.^a — Calle 23 de Mayo
esquina Juan C. Gómez.

LIBRERÍA VÁZQUEZ CORES: Avenida 18 de Julio, 875.

LIBRERÍA «AMÉRICA»: Agraciada, 1697.

LIBRERÍA DEL «COLEGIO»: Avenida 18 de Julio, 1219.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

AÑO XVI - XVII. — TOMO XVI. — N.^{os} 10, 11 y 12.

OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1919



MONTEVIDEO

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Maríño

938 — CALLE SAN JOSÉ — 938

1920

SUMARIO

	Páginas
María García San Martín. —Crisis de la Escuela Primaria	777
Andrés Collin. —De alumno malo a delincuente joven.—Estudio de tres causas principales de la delincuencia en el niño.—Artículo traducido por el señor Eduardo Bogé.	787
Práctica de la enseñanza. —La iluminación eléctrica.—Conferencia con proyecciones luminosas	797
Bibliografía. —Los estudios magisteriales y la filosofía, por el señor Sebastián Morey.	811
Revista de revistas. —Revista de Educación, La Plata.—Revista de Instrucción Primaria, La Plata.—La Revue Mondiale, París.	819
Notas escolares. —I.—INTERIOR.	831
II.—EXTERIOR.	849
Publicaciones recibidas. —DE LA REPÚBLICA.	855
DEL EXTRANJERO	857
Documentos oficiales. —I.—EXTRACTOS DE LAS ACTAS DE SESIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.	867
II.—CIRCULARES DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.	911
III.—VARIOS.—Resolución por la que se reglamenta la Inspección de las escuelas de enseñanza particular y se establece qué obligaciones deben cumplir sus Directores.—Bases para los Concursos de tesis sobre temas escolares instituidos por la Resolución de 12 de mayo de 1919.—Decreto del Consejo Nacional de Administración, por el que se establece que todo lo que se refiera a la parte técnica de la práctica magisterial corresponde al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.	928
Índice del tomo XVI	939

Todos los Maestros-Directores de las Escuelas públicas del Estado recibirán gratuitamente un ejemplar de cada número de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», que deberán conservar en la Biblioteca escolar como propiedad del Establecimiento que dirigen.

Los Maestros-Directores de las Escuelas que corresponda, recibirán además otro ejemplar de «ANALES», que pondrán al servicio de los Ayudantes.

Publíquense o no los trabajos que se remitan para «ANALES», los manuscritos originales no serán devueltos en ningún caso.

Asociación de
Estudiantes Católicos

N.º de orden 5524

Ubicación.....

ANALES
DE
INSTRUCCIÓN PRIMARIA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL



ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA

AÑO XVI-XVII. — TOMO XVI. — N.^{os} 10, 11 y 12

OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1919

MONTEVIDEO

Imp. "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño

918—Calle San José—918

1920

MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

Doctor RODOLFO MEZZERA.

DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL Y PRESIDENTE
DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA

PRIMARIA Y NORMAL:

Doctor JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ.

VOCALÉS:

Doctor RAÚL EDUARDO BAETHGEN.

Doctor EDUARDO JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA.

Doctor CARLOS SÁENZ DE ZUMARAN.

Señor AGUSTÍN C. GAGGERO.

Doctor JOSÉ V. CARVALLIDO.

Señor ANTONIO PAN.

SECRETARIO DEL CONSEJO:

Doctor VÍCTOR STEWART.

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Año XVI-XVII. - N.ºs 10, 11 y 12. - MONTEVIDEO. - Octubre. Noviembre y Diciembre de 1919. - Tomo XVI

Crisis de la Escuela Primaria

Necesidad de conciliar los intereses locales y las iniciativas del maestro, con el sistema nacional de educación y administración centralizada.

(Trabajo presentado al 2.º Congreso Americano del Niño)

Es un clamor casi general, en la mayoría de los países latino-americanos, y aún en algunos de los que no lo son, el que lamenta con toda la amargura de las decepciones hondas, la pretendida bancarrota de la Escuela Primaria, constatándola como el más cruel desencanto del siglo presente, para el cual, sin embargo, se había proclamado su más alto y definitivo triunfo.

Sin creer en absoluto en la realidad de ese fracaso, o pensando más bien, que las verdaderas causas del pesimismo reinante respecto a la acción triunfadora de la Escuela, podrían hallarse fuera de ella y de los factores que la constituyen, no podemos dejar de reconocer que dado el apasionamiento con que se intentó llevar a la práctica la solución teórica de los más abstrusos problemas pedagógicos, arrancada a la meditación de los más estudiosos, y dado el celo entusiasta e infatigable de los que se lanzaron a la acción con toda la fe y todo el amor de los iluminados, los resultados obtenidos en muchos y muy frecuentes casos, no respondieron en intensidad al impulso que les había dado vida, y todavía más de una vez constituyeron dolorosas sorpresas, aún para los más convencidos.

Y si el hecho es, si no general, al menos frecuente, y si a base de esos parciales desencantos está hecha aquella desalentadora opinión de la Escuela Primaria, ¿cómo no ansiar la investigación analítica y profunda, que nos lleve a la verdadera causa de esa anulación de energías, que destruye en flor los prometidos frutos, defraudando sanas y legítimas esperanzas?

Avidos de luz y de verdad, se lanzaron sinceramente a esa pesquisa, pensadores y hombres de acción, y aparecieron de inmediato los pretendidos responsables del mal que se acusa. Para unos, para los más optimistas, ese desacuerdo entre las ambiciones del presente, y la sola realidad obtenida en materia escolar, sólo revelaría una falta de adaptación de la ley orgánica del sistema escolar vigente, cristalizado y rígido, (como todo sistema que sobrevive a la época para que fué creado), a las verdaderas exigencias de la sociedad actual que, naturalmente, sigue sin interrupción su proceso evolutivo. Para otros, la acción reducida de la Escuela, su influencia negativa para la verdadera orientación de la vida, implica el fracaso de la pedagogía, la comprobación de la falsedad de sus principios y de sus leyes, y con el absolutismo de un Ribera, la responsabilizan a ella sola de todas las impotencias de un educador medicere, o del limitado vuelo de los que sintiéndose maestros por verdadera vocación, no pudieron llegar a las cumbres, sólo porque no se emanciparon a tiempo de sus inútiles trabas y, finalmente, para otros que son los más y los más apasionados, el único responsable de todo el mal es el maestro, es su deficiencia general, es su falta de amor por la causa de la educación — es su falta de entusiasmo por el apostolado que ejerce. (?)

La acusación sería gravísima, si su misma extensión no la hiciera de sospechosa exactitud. Es imposible concebir toda esa legión de maestros consagrados en todas las latitudes a un apostolado reñido con su vocación.

Si en lugar de hablar de la deficiencia del maestro, se hablara de su descontento general, de su falta de fe en el reconocimiento de su obra, de las dificultades opresoras con que lucha en el ejercicio de la enseñanza para el desenvolvimiento de sus actividades, para la afirmación de sus aptitudes, si se consideran todos esos factores para juzgar de la relatividad de la obra de la Escuela Primaria, creemos que variaría en mucho el pesimismo de aquella opinión, y que habría que encarar de muy distinto modo la solución del pro-

blema que nos ocupa. Veamos lo que pasa en nuestro medio, y que no nos parece privilegio del Uruguay.

Año tras año, un nuevo plantel de maestros se inicia en el ejercicio de la enseñanza: entusiastas, sonrientes, llenos de fe, con toda la generosidad de la juventud y llevando en sí todo el calor, todo el fermento de las fuerzas nuevas, llegan a nuestras escuelas con la ofrenda de su vocación y su competencia, para transformar allí en acción eficiente la bondad de los principios adquiridos. Por el momento hay exceso de energías; ellos saben que deben dar a la enseñanza lo que legítimamente le corresponde, y que hay un contrato moral que los obliga, pero saben también, que por bien de la enseñanza misma, deben conservar su sed de mejoramiento, la individualidad de su carácter y su firmeza moral. Se inician bien en la mayoría de los casos, y se defienden con éxito de todo lo que avasalla. Pasa un tiempo; por razones de su misma organización y sobre todo por el modo de fiscalizar los resultados de la enseñanza, las tareas de la escuela van siendo cada vez más fatigantes. Cada día consumen más energías, y al fin llegan a absorberlas todas; lentamente va declinando aquella sed de saber, aquella ansia de mejoramiento... De pronto la fatiga borra la sonrisa reveladora de una sana paz interior, y se esboza entonces el descontento apagador de todo entusiasmo — descontento que se irá acentuando cada vez más hasta provocar una especie de atonía moral, estado de espíritu en el cual el maestro pierde todos los rasgos de su personalidad, aunque sea todavía, y por mucho tiempo, un afortunado instructor de las primeras nociones.

Este hecho repetido con alarmante frecuencia ¿no revelará una falla de casi todos los sistemas de enseñanza?...; nuestra organización escolar, y otra cualquiera donde se produzcan los mismos hechos, ¿contemplan debidamente la personalidad del maestro, manteniéndolo viril, entusiasta, emprendedor y asequible a los más altos ideales?...

Creemos que no; y ahondando con alma en ese descontento acusador, en esa desesperanza que en el transcurso de unos años transformará al maestro en un vencido de la vida, ahondando con alma, decimos, podríamos señalar diversas fallas cuya contemplación y remedio juzgamos un imperioso deber de la hora presente.

Señalaremos solamente tres, las que más nos impresionan, sin duda, por su misma gravedad.



1.º La orientación unilateral de muchos de los sistemas de enseñanza, que no responden ya a las necesidades del momento ni contemplan los intereses de cada región determinada.

2.º La rigidez de los reglamentos establecidos que si bien señalan huellas definidas a los más aptos, no dejan campo de libre acción a las iniciativas de los mejores.

3.º Las condiciones precarias en las que se realiza la enseñanza en la mayoría de los casos; el recargo abrumador de tareas, que resulta del amontonamiento de alumnos en cada clase — recargo agotador de energías — y entre nosotros el sistema de contralor vigente (régimen de inspecciones exámenes), en el que palpita una ofensiva desconfianza para la obra de todos, y el que enerva cruelmente al maestro desorganizando la metodización de la enseñanza en los últimos meses del año escolar.

El análisis detenido de las dos primeras de estas fallas no nos llevaría a negar la necesidad y la ventaja de una administración centralizada, inteligentemente fiscalizadora, alma y nervio de todo organismo escolar bien constituido; alma desde donde los técnicos de la enseñanza, disponiendo de las formas más elevadas de la energía, podrán iluminar la senda de los vacilantes y abrir nuevas rutas a los iniciados; nervio que en una sola contracción, pulsando la armonía del conjunto, reprimirá desviaciones convenciendo a los rebeldes, y señalando normas directrices donde podrá desplegarse ampliamente la personalidad de los mejor inspirados. Así, en esa latitud, concibe el maestro de hoy la necesidad y la justicia de los reglamentos dirigentes en los que debe encontrar un aliado, un excitante de las propias energías, y nunca un molde estrecho y sofocante, mutilador de personalidades y contrario a todo progreso.

Y en nuestro caso, sentirse oprimido dentro de los reglamentos vigentes y ansiar más autonomía para el organismo escolar, no es quitarle méritos a la obra de la Reforma, que para su tiempo no pudo ser más que como fué, y fué buena. Los prohombres que la realizaron, ansiosos de forjar el carácter nacional, fundiendo en un tipo nuevo las múltiples diversidades de caracteres, resultado genuino de nuestro ambiente cosmopolita, tuvieron que encerrarse en un exagerado espíritu de sistema y dejándose llevar por él, subordinar casi siempre a la idea de fuerza que los seducía, todos los demás concomitantes de la acción empeñada. El absolutismo de

sus principios fué indispensable y eficaz en aquella época en la que había que encauzar energías que, dispersas y antagónicas, habrían llegado a neutralizarse, en la que primero había que formar un personal idóneo, con las mismas orientaciones, para que plasmando en un sólo tipo las actividades de todos pudieran coadyuvar al mismo fin. La uniformidad de horarios y de programas, la reglamentación minuciosa y detallada de toda la vida escolar, tuvo entonces y sólo entonces su razón de ser y a su acción depuradora se deben, en primer término, los triunfos ya obtenidos en materia. Pero nuevos tiempos traen nuevas necesidades, y como encerrarse definitivamente en la rigidez de un sistema educacional que no fué concebido para el presente, sería contrario a toda evolución, volvernos a repetirlo, no nos parece ser desleales a la obra de Varela al pedir una reorganización de la enseñanza, que contemple *más y mejor* que las disposiciones vigentes, las legítimas reclamaciones de la época actual.

La vulgarización de la ciencia, las mayores facilidades para su adquisición, la profusión de las publicaciones, y sobre todo, la organización superior e intensificada de los cursos magisteriales, han dilatado enormemente el horizonte intelectual de los maestros, han acrecentado su sed de ideal y les han hecho adquirir con más nitidez la conciencia de sus deberes y sus derechos; por otro lado el organismo social se ha diferenciado también — sus tendencias, sus aspiraciones, sus necesidades, que repercuten directamente en la escuela se han modificado, y ya no son comunes ni semejantes; los reglamentos vigentes allí donde son de absoluta uniformidad, no hacen distinciones ni permiten contemplar ni siquiera medianamente, intereses locales de mayor o menor trascendencia: el maestro que viva la vida misma de sus alumnos, el que quiera hacer por ellos obra alta y eficiente, no prevista e interdicta en la disposición escrita, se encontrará frente a un dilema: o prescinde del reglamento, o viola el dictamen de su conciencia, que le marca otra vía de acción. Si triunfa la independencia de carácter, la escuela marchará más armónicamente con las necesidades locales, pero puede sobrevenir el roce con las autoridades creando para el educador una situación incómoda y desagradable. Si en ese conflicto vence el espíritu de disciplina — no lo hace impugnemente — el reglamento se cumplirá, pero el maestro empieza a sentir aversión por un apostolado que no le deja vivir sinceramente con sus conviccio-

nes; duda de sí mismo, de sus aptitudes, sufre y podrá afirmar con Rodó que "esa vocación que se esfuma, es dispersión de energías que convergían hacia un mismo fin, es una de las formas más crueles del dolor humano".

¡Cuántas iniciativas hermosas que habrían sido fecundas en bienes innegables, se habrán malogrado así, porque un reglamento rígido no les dió cabida!... ¡y cuántas veces se habrá comprometido todo el resultado de una enseñanza sólo por hacer primar la disposición escrita que impone una ruta que no conviene, en lugar de la que se sentía más verdadera y eficaz, porque estaba animada de una emoción legítima, de una convicción personal, de una afirmación de sí mismo!...

La tercera falla que motiva la inquietud angustiante del maestro frente a la realidad de su obra que siente malograda, es también legítimamente atendible, y cabe su corrección en la reorganización escolar que nos atrae. No hay derecho a exigir lo que no se ha dado posibilidades de realizar: el esfuerzo humano es limitado, y es ilógico en educación pretender sobre cien lo que sólo es factible sobre diez. La frase corriente, cómoda en algunos casos para eludir responsabilidades, "el maestro hace la escuela", es sólo de una verdad relativa y superficial, cuando el hacinamiento de alumnos en locales buenos o malos, no permite otra acción que la de guardar la disciplina, lo que ya es mucho, si se consigue por medios lícitos, o la de inculcar el mecanismo de algunos procedimientos instructivos, que después de todo, y por otra falla de nuestro organismo escolar, el sistema de contralor en vigencia puede ser el único exponente, por el cual se va a juzgar de toda la acción de esa escuela.

El ver realizada en condiciones tan precarias toda la obra de la enseñanza, el pulsar sus efectos desconsoladores, nos hace afirmar con Martí, que lejos de ser el maestro el que hace la escuela, aunque parezca paradójal, en esas condiciones, es la escuela quien *da* hace al maestro, quien ahoga sus iniciativas, quien mata en germen aptitudes que habrían florecido con éxito.

Resultaría una cruel ironía preguntar a ese maestro, si ha hecho mejores a sus alumnos, si ha contribuído eficazmente a afirmar las excelencias de su personalidad apenas esbozada, si ha podido forjar sus caracteres y si ellos salen de su lado más buenos, más útiles, más capaces de aportar un ápice a la suma de perfeccionamiento

de la humanidad. Con la amargura de los vencidos ellos podrían preguntarnos a su vez qué hemos hecho nosotros para que ellos pudieran realizar esa su más alta misión, a la que aportaban lo mejor de su vida, la fe en sí mismo!...

Cuando se nos habla de las escuelas comunes de cualquier rincón de Suiza, Alemania, Bélgica..., cuando nos compenetramos bien de la obra de Belleza y Verdad que ellas realizan, se sobrecoge el espíritu al comparar resultados y al medir las distancias que aún nos separan de las cumbres; pero cuando estudiamos la organización de esas escuelas, cuando las vemos limitar su acción sobre 25 o 30 alumnos por clase, con programas relacionados a las necesidades del ambiente, sin que haya la más mínima discrepancia entre la orientación de la escuela y los intereses de la localidad; cuando penetramos así el secreto del éxito, comprendemos que no es la superioridad del maestro, la determinante esencial del triunfo, si no la excelencia de un sistema educacional amplio, bien adaptado a las necesidades del momento, a los intereses locales, y en el que se contempla muy acertadamente las iniciativas del maestro emprendedor y estudioso que ansía siempre y siempre su perfeccionamiento más alto y más intenso.

.

Todas las observaciones que hemos analizado, y que creemos comunes a muchos países americanos, todas esas múltiples causas que con frecuencia han restado éxito a la actual Escuela Primaria, a pesar de la indiscutible idoneidad de educadores entusiastas y bien inspirados y de su evidente consagración, nos revelan verdaderos vicios de organización escolar, que sólo se corregirían dando nuevas orientaciones a la enseñanza o fijando nuevos principios de acción que permitan conciliar mejor la marcha general de la escuela con los intereses definidos de una región determinada, acuerdo que llevará a la diversificación de programas y de horarios, pero que siempre dará al maestro más probabilidades de éxito permitiéndole el despliegamiento de sus actividades entre convencidos de la utilidad de su obra en la que cooperarán en la forma posible, en lugar de obstaculizarla con invencibles y pertinaces prejuicios, con los que se niega la eficacia de la escuela hasta hacerla en realidad ineficaz.

Y esas nuevas orientaciones para la Escuela común, que pedimos



como garantía de éxito para los educadores, deben estar inspiradas en el convencimiento de la excelencia del maestro, y por lo mismo, conceder vasto campo de acción a sus iniciativas, siempre que ellas tiendan al mejoramiento de la causa escolar. Pero... ¿dónde está la piedra de toque capaz de aquilatar el grado de bondad y de justicia de esas iniciativas?

El espíritu innovador de los más jóvenes, siempre ávido de cambio e impaciente para esperar los resultados de un ensayo reflexivo, podrían en algunos casos comprometer aún más los éxitos de la enseñanza, que los preceptos establecidos por tradición; pero como de ningún modo convendría sofocar el entusiasmo y la fe de las fuerzas nuevas, pensamos que para alentar sin peligro ese espíritu de iniciativa, tan necesario a todo progreso, podrían establecerse como institución permanente Ligas de Enseñanza, formadas por todos los cultores de la educación, y por todos los que amaran la causa de los niños, en las distintas zonas creadas en un país, por la comunidad de intereses, Ligas que reunirían en su seno, sin fórmulas protocolares, frecuentemente inhibitorias de toda acción eficaz, los elementos activos del magisterio y a las autoridades dirigentes: ellos, para exponer sus dudas, sus anhelos, las nuevas ideas que les permitirán realizar un bien mayor, y ellas, para pulsar con el criterio de la experiencia y la meditación, ese mismo bien, encauzando o reprimiendo el nuevo ensayo de acuerdo con la opinión de la mayoría en la que forzosamente primará la verdad del interés local. La acción de esas Ligas de Enseñanza, tendrá que ser contemplada por la ley; el apoyo oficial es indispensable todavía para la prosperidad de cualquier idea de mejoramiento educacional, ya que desgraciadamente casi ninguno de los países americanos puede ofrecer el hermoso espectáculo que nos presenta la gran República del Norte, donde a las iniciativas privadas se deben las mejores conquistas alcanzadas en el orden intelectual y moral. El cometido de esas Ligas podría completarse con la celebración periódica de Congresos pedagógicos oficiales, donde sus delegados llevarían con su voto el ansia de cada región, para hacer transformar en ley la disposición aconsejada; ley que traerá como legítima consecuencia el arbitrar los recursos necesarios para su cumplimiento eficaz.

La ventaja esencial de esos Congresos sería la de mantener como un organismo vivo el sistema educacional que se adoptara, en lugar de encastrarlo en la forma rígida de una cristalización definitiva.

“Reformarse es vivir”, repitámoslo una vez más; y es en esa vida de continua renovación y de continuo mejoramiento, la que pedimos para nuestras Escuelas Primarias, y la que creemos podría infiltrarle la celebración periódica de esos Congresos, más contemplativos que una ley orgánica, de las mutaciones que el tiempo y las circunstancias pueden imprimir a los intereses locales de una región determinada y a las nobles aspiraciones de mayor bien que mueven el alma de los maestros hondamente pensadores.

CONCLUSIONES

1.º Cuando la acción de la Escuela Primaria no satisface las aspiraciones generales de una nación, a pesar de la excelencia del maestro y de su consagración evidente, hay que buscar en la ley orgánica de educación común vigente en cada país, la causa de ese malestar. Conviene trabajar, por lo tanto, en pro de su modificación.

2.º La preparación normal del maestro, hecha a base de verdad pedagógica y de profunda meditación, tal como lo es la del maestro de los países que señalan rutas definidas en la historia del progreso, debe dar en todos los países americanos resultados semejantes a los de aquellos países, y si en muchos no los ha dado todavía, hay que buscar la causa de ese mal en la falta de adaptación del sistema educacional vigente a las verdaderas necesidades de la época actual.

3.º La reorganización escolar que pedimos, no debe constituir un sistema de reglamentación rígida, que militarice al maestro coartando laudables iniciativas, sino que debe darle probabilidades de éxito, haciendo efectiva la obligatoriedad de la enseñanza, pero limitando y restringiendo en lo posible la inscripción de alumnos por clase, único procedimiento que le permitirá hacer eficiente su educación moral.

4.º El natural desenvolvimiento de la sociedad, provocando como consecuencia la diversificación de intereses y de aspiraciones, ha dado características definidas a las regiones de un país. La contemplación inteligente y posible de la Escuela Primaria, de esos intereses locales, llevaría al mejoramiento de esas características y a la estabilidad de la población rodante que en el vaivén de sus peregrinaciones viviría si no, siempre, en los comienzos de su verdadera educación. La nueva ley debe contemplar esos intereses locales, permitiendo nuevas orientaciones a la Escuela, con la diversificación con-

siguiente de horarios y programas que permitan la marcha más armónica de la escuela y la localidad.

5.º Para la contemplación de esos fines, en los países americanos deben establecerse Ligas de Enseñanza en cada una de las regiones que naturalmente o por efecto de la diversificación de trabajo se originan; Ligas que estudiarán las necesidades del ambiente y concederán campo de libre acción a las mejores iniciativas del maestro.

6.º La acción de estas Ligas debe completarse con la celebración periódica de Congresos Pedagógicos, los que apoyando sus resoluciones previo su detenido estudio, producirán la sanción oficial destinada a afianzar el bien de los nuevos ensayos.

MARÍA GARCÍA SAN MARTÍN.

De alumno malo a delincuente joven

Estudio de tres causas principales de la delincuencia en el niño

Por ANDRÉS COLLIN, médico adjunto del Liceo Janson de Sailly (1)

Traducido para los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA por EDUARDO ROGÉ

Las mismas razones de impotencia intelectual, de indisciplina, de perversión, de mala salud general, de educación defectuosa, que, respectivamente, son responsables de la ineficiencia escolar de los niños, son también responsables de la delincuencia juvenil.

Se pueden reunir en tres grupos distintos las causas principales de las reacciones antisociales de los niños: *las educaciones defectuosas, los estados constitucionales y las causas ocasionales.*

Las educaciones defectuosas

Cuando un niño comete un delito, es necesario conocer, en primer lugar, qué género de educación familiar ha recibido, antes de suponer que sus tendencias constitucionales o circunstancias fortuitas, lo han llevado a cometer actos legalmente reprobables. Las educaciones defectuosas pueden referirse a algunos casos esquemáticos poco numerosos: la educación dada puede ser tal que cualquier niño colocado en las mismas condiciones, sea inclinado a obrar del mismo modo; tal vez son las educaciones activamente perniciosas que enseñan al niño a robar, a mentir, a mendigar, o lo inducen a la prostitución. En grado menor, la educación dada puede no ser tan acti-

(1) *Recue Pédagogique*, Junio de 1919.

vamente mala, como en los casos en que los padres, preocupándose poco de lo que hacen sus hijos, dejan que los niños vivan en la calle y se hagan vagabundos, y, aún cuando los manden al colegio, no los vigilan ni se toman interés alguno por saber si concurren asiduamente a las clases, o si cumplen o no con sus deberes escolares. Algunas veces, son los tratos severos y las brutalidades excesivas los que los hacen huir del hogar. La desunión en las familias, el haberse vuelto a casar el padre o la madre, dan motivo para que el niño crezca en medio de la indiferencia o de la parcialidad de los que lo rodean. Todos los autores que han tratado de la salud moral de los niños, han insistido sobre estos puntos: pero existe un tipo de educación que es común encontrar en las clases populares, caracterizado por la ausencia de un principio director y la falta de esfuerzo sostenido, que hace que los padres pasen, bruscamente, de la brutalidad a la complacencia, con el fin utilitario de quedar momentáneamente tranquilos.

D. A., niño de cinco años, arma gran barulio en casa para conseguir chocolate; no hace caso de las llamadas al orden que se le hacen; un fuerte latigazo en las pantorrillas lo hace aullar de dolor, y, para consolarlo, concluyen dándole el chocolate que deseaba.

Varios niños juegan en un patio y hacen mil diabluras; pretenden descolar la jaula de canarios de una vezina; después de varias observaciones inútilmente hechas por la madre desde el piso alto, ésta baja y los corrige violentamente; por la noche, los niños exageran el dolor sufrido por el castigo recibido, y la madre, para consolarlos, va a buscar la jaula y se las entrega en la cama.

Otras escenas suelen producirse de mañana por resistirse los niños a ir a la escuela; se les dan empujones y se les entregan golosinas para que consientan ir a clase; pero, de tarde, los padres, hartos de esta guerra, no insisten más, y los niños comprenden en seguida que tienen el derecho de hacer lo que les plazca, en cambio de algún coscorrón. Uno de ellos nos confesaba que "siempre se consigue tener lo que uno desea". El niño comprende de inmediato que es dueño de la situación, y, a medida que sus deseos le arrastran hacia afuera, y que su campo de operaciones se extienda más allá del hogar y de la escuela, llegará a cometer actos legalmente reprensibles.

Por otra parte, algunos padres imbuídos de principios rígidos de educación, excesiva e inoportunamente severos, que jamás se han

preocupado de estudiar las cualidades intelectuales de sus hijos, exigen, no obstante, que éstos hagan cosas que son incapaces de ejecutar.

Si es deplorable para todos los niños este último género de educación, conduce a peores resultados cuando se trata de aquellos que tienen corta inteligencia, que sufren de alteración constitucional del carácter o que periódicamente se muestran excitados, irritables, impulsivos o deprimidos.

Recientemente tuve que hacer aislar de su familia a un joven de quince años, inteligente y laborioso, pero impulsivo y colérico. No pasaba hora del día sin que el padre o la madre fueran al cuarto en que trabajaba para hacerle suaves disquisiciones de moral. Aprovechaban abusivamente de los momentos en que el joven estaba calmado para demostrarle cuán perjudiciales le eran sus arrebatos. El resultado inmediato era ponerlo encolerizado; pronto se desataba en lenguaje grosero o acudía a las vías de hecho contra sus padres, quienes pacientemente esperaban hasta el día siguiente para renovar sus amonestaciones.

Otros padres se ingenian para presentar razonamientos sutiles a débiles intelectuales, para discurrir mentiras de histéricos, o para conseguir que sus hijos se hagan matemáticos o músicos eminentes, sin tener aptitudes para este arte o aquella ciencia.

Es posible resumir así las causas sociales o familiares que han sido consignadas en nuestras observaciones, como factores únicos de la mala escolaridad y de la delincuencia de ciertos jóvenes:

1.º La educación es activamente mala; inducir con el ejemplo o con la palabra a no frecuentar la escuela, a portarse mal en ella, a cometer delitos.

2.º La educación es pasivamente mala; los padres se preocupan más o menos de alimentar al niño, pero nadie cuida de su educación ni de su moralidad.

3.º La educación es insuficiente; ningún principio director guía a los padres, quienes pasan, sin transición alguna, de los mimos a los golpes; es el tipo de educación popular.

4.º La educación es mal adaptada; cuando los procedimientos empleados, buenos para muchos niños, no dan resultado en algunos casos particulares que exigen al educador un poco más de tacto y de circunspección.

Estados constitucionales

Ciertas constituciones mentales hereditarias o desgraciadamente modificadas por toxi-infecciones durante la gestación, por incidentes del alumbramiento o por enfermedades en los primeros años, son responsables de las reacciones antisociales que en los niños tan mal dotados ocurren. Cada una de esas constituciones mórbidas imprime a los delitos que hace cometer al niño, un carácter especial: la mentira, el robo, la fuga del débil no son semejantes a los del epiléptico, del histérico, del perverso.

Si desde el ingreso a la escuela, es posible formarse una opinión valedera sobre las cualidades morales e intelectuales de un alumno, quisiéramos insistir sobre este punto capital; para que la observación sea completa y pueda servir de base a la adopción de medidas que deban tomarse en tiempo oportuno, es necesario que el médico competente la haga desde la cuna. Este es quien únicamente, estudiando a fondo los antecedentes hereditarios y personales del niño, y la evolución de su sistema nervioso, podrá consignar en la ficha agregada al expediente respectivo, las bases de su observación. Actualmente, el médico está en posesión de signos preciosos para determinarlos en las diferentes etapas por que sucesivamente atraviesa el niño, y que influyen luego en la reflectividad del adulto. Cuando dichas etapas han sido salvadas en forma precoz o retardada, esas variaciones deben interpretarse en un sentido dado, y es necesario saber que el significado de tales variaciones tiene una importancia capital en lo porvenir.

Es fácil establecer con estadísticas que la mayor parte de los niños que se comportan mal a causa de su constitución, han habido, caminado o cesado de orinarse en la cama en épocas anormales, así como también que muchos de ellos presentaron signos de fragilidad cerebro-espinal desde la cuna, tales como: convulsiones benignas, sueño desordenado, atención fácilmente fatigable. Por ser hijos de sifilíticos, de tuberculosos o de alcoholistas, su evolución ha sido anormal; y, si invertimos la proposición, hay que admitir, como lo comprueban los hechos, que los niños que presentaron evoluciones y reflectividad anormales, padecen de alguna toxi-infección hereditaria o adquirida precozmente, que los inclinará a comportarse mal.

Hemos dicho: "la mayor parte de esos niños presentan desarreglos en su evolución", porque, entre los que tienen esas taras constitucionales, hay algunos que hablan, caminan y tienen los dientes como los normales; son los heredosimilares, perversos instintivos, que heredan hábitos y tendencias familiares, que nacen en ellos, así como ellos pueden nacer más grandes o más chicos, rubios o morenos, sin que haya intervenido un agente toxi-infeccioso.

Son malos, crueles, ladrones o violentos, como sus padres; y así como el gusto por la música, por las ciencias o por las artes, no lo señala un atraso de la evolución en un individuo dado, así también es imposible que el estudio de la evolución y de la reflectividad del niño de cría, indique cuáles serán sus tendencias futuras. Para ello, hay que esperar que aparezcan las primeras manifestaciones de su carácter, esto es, hasta la edad de dos años, y adivinar para saber que ciertos gustos, calificados de niñerías, tienen valor de síntomas graves de perversidad, para quien sabe interpretarlos.

Un niño que, a la edad de tres años, manchaba de tinta los géneros y los vestidos que sus padres apreciaban por su valor, tuvo, entre otras reacciones violentas y perversas, la de atentar, cuando tenía trece años de edad, contra la vida de su aya.

Una niña de cinco años, criada en el campo, es llevada a la ciudad por su madrina. Mientras ésta pagaba algunas compras, la niña se apoderó con destreza incomparable, de una caja de sardinas y de dos naranjas robadas en el almacén, ocultándolas entre sus vestidos. Sólo se notó el robo cuando llegó a casa. Esta criatura descendía de una larga línea de criminales y ladrones. Su padre y su madre, de quienes fué separada poco después de haber nacido, habían sido condenados a presidio, y uno de sus abuelos, a trabajos forzados. La admirable destreza de que esa niña había hecho gala en su primer robo, demostró, como pudo comprobarse en los años subsiguientes, que no era posible de enmienda. ¿Qué influencia puede tener la educación bien comprendida en semejantes niños?

Podríamos resumir nuestra opinión, diciendo que, en los casos felices, la educación disimula esas taras sin modificarlas, y es incapaz de producir ninguna alteración profunda en las tendencias y en los sentimientos. Una señora rica y caritativa, deseosa de adoptar, educar y dotar a una niña, gestionó ante la Asistencia Pública, la entrega de una niña bajo esas condiciones. Seducida por el aspecto de una criatura, hija de padres desconocidos y recogida por la Asis-

tencia desde el mismo día en que nació, resolvió llevársela consigo. Al cabo de algunos meses, el modo de ser de su pupila la llenó de inquietud, y, no obstante las opiniones emitidas por las personas incompetentes de la vecindad, quiso informarse al respecto por un examen médico, cuyas conclusiones le afirmaron que había adoptado a una perversa instintiva, animada del deseo de dañar a los demás, desprovista de sensibilidad afectiva, colérica y vengativa, no obstante su apariencia seductora. Las primeras manifestaciones de esta niña, tratada con dulzura y rodeada de agasajos, consistieron en quejarse al personal de ser maltratada y mal alimentada. A la edad de cuatro años, robó algunos objetos que escondió cuidadosamente para que se acusara del delito a una mucama. A la edad de seis años, se complació en desgarrar sus vestidos para poder decir que la vestían mal. Sin embargo, la paciencia, la destreza y la abnegación de su madre adoptiva, consiguieron que, durante algunos años, esta niña inteligente se comportara bastante bien para hacer creer que se había enmendado, hasta que un día, a raíz de una suave amonestación, huyó de su domicilio, anduvo errante varios días y fué recogida por la policía. Entonces contó que había huído de casa de su madrina, porque ésta la castigaba para inducirle a portarse mal.

Ribot (*La Herencia*, pág. 317), cita el caso de un negrito que fué separado de su familia a los tres años de edad, a quien se instruyó y educó a la moda europea. Adquirió todas las apariencias del europeo civilizado, pero, un buen día, dejando sus modales corteses y sus zapatos de charol, no obstante la instrucción y los gustos que se creía haber desarrollado en él, se escapó para volver a llevar la vida errante de sus compatriotas a orillas del Merivelis.

La instrucción es un hecho adquirido, el pulimento de las costumbres puede obtenerse y el gusto puede afinarse por la educación, pero es imposible que ésta pueda modificar un sentimiento y destruir inclinaciones, ni tampoco dotar de iniciativa a un débil intelectual. La instrucción disfraza pero no transforma, y la educación tan poco.

Desde la cuna y, a más tardar, en la escuela, es cuando debe reconocerse por medio de observaciones médicas cada vez más precisas, a los niños que no podrán ser enmendados ni por el ejemplo, ni por la educación, ni por la instrucción, porque su inteligencia limitada no alcanzará a comprender, o porque sus malos sentimientos son inaccesibles a cualquiera sugestión.

Futuros delinquentes y criminales o verdugos domésticos, serán ladrones de alto vuelo si aprenden el Código y ven hasta donde se puede llegar sin que la justicia les pida cuenta de sus delitos.

Esos niños, constitucionalmente tarados, pervertidos, malvados, son incapaces de enmienda; mañana serán reincidentes. Es importante que el experto encargado de examinarlos pueda conocer y comprender los móviles que los han hecho obrar, a fin de que, dejando a un lado la noción de su responsabilidad, insoluble en nuestro sentir, se pueda afirmar y probar que esos jóvenes serán en breve plazo delinquentes, o que volverán a las andadas si ya han llamado la atención por faltas cometidas.

Causas ocasionales

Cada vez que la ocasión se ha presentado, hemos repetido que un niño normal y normalmente educado jamás será un delincuente. Sin embargo, a la edad en que la vigilancia de los padres se relaja por la fuerza de las cosas, esto es, cuando el niño entra de aprendiz, con discernimiento insuficiente del bien y del mal, múltiples causas ocasionales se le presentan para inducirlo a portarse mal. La falta puede haber sido cometida con motivo de ciertas circunstancias, por lo que será necesario distinguir, entre los delinquentes, a estos malhechores de ocasión, a fin de reservarles los auxilios que la legislación infantil permita disponer en su favor.

A la edad en que nace el deseo de conocer las cosas nuevas, de ver otros países, cuando es fácil imaginar que lo que en otras partes se hace es mejor, los niños admiran al camarada conversador, que hace gala de conocerlo todo, y cuya opinión es ley. Estas influencias pueden ejercerse en forma pasajera, cuando el niño provisto de sentido crítico suficiente, oye, al volver a su casa, otra campana; pero cuando estas circunstancias no se realizan, es posible que las influencias extrañas produzcan en el niño modificaciones profundas, aun cuando no pesen sobre él taras hereditarias de importancia, y sus padres no tengan que reprocharse descuidos graves respecto de su educación.

Existe también una categoría de delinquentes que, sacados del medio peligroso, pueden perfectamente enmendarse si se les sujeta a una vigilancia y disciplina especiales. Y es importante no confundirlos con los demás en las casas de represión, y sobre todo, para

no hacer pronósticos sombríos a su respecto, por grave que sea la falta cometida.

A esa edad, la sugestibilidad normal, que los hace fácilmente educables, es influenciada por los relatos de algunos de los camaradas que ejercen sobre los niños gran prestigio. Algunos ejemplos tomados de la psicología mórbida de los adultos, nos muestran hasta qué punto puede un individuo adquirir influencia sobre sus semejantes. Dejemos de lado las hazañas de Rasputin, que fascinaba a un auditorio crédulo siempre renovado, para observar lo que pasa en algunos ambientes en que se practica el espiritismo.

En la clínica de nuestro muy sentido maestro Gilberto Ballet, hemos atendido a una señora que se enloqueció en los últimos años de su vida por causa del abuso en el cultivo de las ciencias ocultas. Sólo pensaba ella bajo forma alucinatoria, y por sencilla que fuera la cuestión que se le planteara, la resolvía siempre con la intervención del espíritu.

—¿Fué usted a pasear ayer?—y respondía, después de un momento de profunda reflexión: — Me dice que ha ido a hacer compras. — —¿Qué ha comido usted esta mañana?— Responde que he comido sopa. — Treinta años de práctica espiritista habían disociado y desdoblado su personalidad, al punto que todo su pensamiento se presentaba bajo la forma alucinatoria. Idénticos resultados permiten comprender cuán profunda es la influencia que pueden experimentar ciertos individuos cuando son jóvenes y tienen la seguridad de que aquellos a quienes admiran no los engañan; cuando su voluntad no es dirigida para reaccionar contra los consejos que se les dan, y que ellos solicitan y siguen entusiasmados.

Las causas ocasionales son, pues, factores importantes y tanto más temibles, si la sugestión se dirige a sujetos de voluntad débil, de corta inteligencia e imaginativos, y, por eso mismo, mal armados para la lucha.

Basta llegar a tiempo para que puedan ser enmendados los niños delinuentes por influencia de esas causas ocasionales.

Medidas que deben tomarse

Ante el aumento tan afligente de la delincuencia juvenil, es necesario que todos los encargados de cuidar y educar a los niños, o de legislar a su respecto, adopten un plan de reacción preventiva, primero, y en seguida después de la comisión del delito

Preventivamente

La selección de los niños debe verificarse desde su más tierna edad. Deberá fundarse en las observaciones hechas por un médico competente, con especificación de los antecedentes hereditarios mentales y físicos de los padres y de los parientes colaterales, de los antecedentes personales del niño, de los hechos relativos al establecimiento de sus grandes funciones, de los incidentes fisiológicos y enfermedades que haya padecido, de la época en que los signos infantiles han sido reemplazados por los de la reflectividad del adulto. Será necesario que la observación se complete con el detalle de los desórdenes nerviosos, convulsiones benignas o graves, desmayos o irregularidades en el sueño que haya presentado.

Esta exposición fácil de hacer con método, aclarará el porvenir del niño, y al coleccionar las correspondientes fichas, será fácil ver cómo se determinan los tipos desde la infancia, y cómo para algunos, el horizonte aparece muy sombrío, porque todos aquellos que, desde la infancia, han presentado los mismos desórdenes funcionales, fueron objeto de medidas especiales en su adolescencia. Una estricta colaboración médico-pedagógica permitirá que se aprecien en su justo valor los actos de indisciplina que no son legalmente reprecensibles. Un alumno puede hacer a uno de sus compañeros una zancadilla por perversidad o por juego; y lo mismo puede decirse de todas las manifestaciones escolares análogas que deben saberse apreciar. El médico debe dar su opinión sobre el valor psiquiátrico de estos hechos que pueden ser o no síntomas de estados mentales más o menos graves. Un niño que se aparte de los tipos escolares comunes, deberá ser examinado para someterlo a vigilancia y cuidados especiales, con lo cual se pretendrá que los delincuentes puedan causar daños.

Después de un principio de ejecución

Después de haber concurrido durante varios años a las audiencias de correcciones paternales, y de haber colaborado en ellas con el Presidente, he adquirido el convencimiento de que la facultad dada a los padres y a los tutores para hacer más estricta la vigilancia sobre los niños indisciplinados, así como también la corrección paternal, deben ser la base de la legislación infantil. El padre

y el tutor deben ser los primeros en conocer las faltas cometidas por sus hijos o pupilos, y la disposición de espíritu en que se encuentran los que están próximos a cometerlas. Quisiéramos que, cuando el Presidente ha juzgado que el estado de cosas hace necesaria la intervención judicial, fuera examinado medicalmente el niño a fin de determinar la escuela de reforma que le conviene más.

Siempre que fuere posible, se evitará el aprisionar por tiempo demasiado corto un niño que, en ningún caso, se enmendará con el encierro.

Cuando el diagnóstico haya sido establecido, de acuerdo con la causa responsable del delito cometido, es necesario: 1.º, criar de otro modo a los niños mal educados y sustraerlos de la influencia de sus padres; 2.º, enseñar un oficio, de acuerdo con sus aptitudes, a los que son constitucionalmente tarados, y eliminar a los perversos; 3.º, aislar y sustraer del medio de las grandes ciudades a los niños insuficientemente armados para resistir a las sugerencias y tentaciones ocasionales.

Práctica de la enseñanza

La iluminación eléctrica

Conferencia con proyecciones luminosas (1)

Traducido expresamente, para los "Anales de I. Primaria", de la revista «Après l'École», por la señorita MARÍA GARCÍA SAN MARTÍN, Inspectora de Práctica.

I

Ciertos animales, como las luciérnagas, por un procedimiento, no del todo conocido aún, producen luz espontáneamente. Fuera de estos casos, que en realidad no ofrecen ningún interés práctico no disponemos de otro medio de obtención de luz, que el de elevar a un alto grado, la temperatura de un cuerpo. En las bujías y en las lámparas de aceite, petróleo y gas, ese resultado se obtiene utilizando el calor producido por una reacción química — la combustión — o sea la combinación de las sustancias combustibles, con el oxígeno del aire. Una corriente eléctrica en determinadas condiciones, puede producir el mismo efecto, pues, como se sabe, siempre que la electricidad atraviesa un cuerpo, éste se calienta hasta hacerse luminoso. La facilidad del procedimiento dió origen en la industria moderna, a numerosos dispositivos, cuyo desarrollo inusitado intensificó la vida de las calles, el lujo de los comercios, y el encanto de nuestros hogares.

La cantidad y la calidad de la luz que puede emitir un cuerpo, dependen de su temperatura y de su naturaleza. Vamos a tratar de demostrarlo.

(1) Los diapositivos que se enumeran en el presente trabajo, se encuentran en la Oficina de la Inspección Técnica de Enseñanza Primaria y Normal, a disposición de los señores maestros que deseen utilizarlos.

Si se toma un trozo de hierro y se le calienta, cuando llegue a los 500° se enrojece y comienza a hacerse luminoso; a los 700° su color pasa al rojo cereza; a los 900° al anaranjado, y sigue aumentando su potencia iluminatriz; a los 1,300° llega al blanco mate y a los 1,500° al blanco brillante; y es entonces muy intenso su desprendimiento de luz. Vemos, pues, que la luz emitida por un cuerpo crece y se modifica con la temperatura.

Descomponiendo con un prisma esa misma luz, se obtendrá una serie de coloraciones yuxtapuestas sin interrupción, formando un *espectro*. Si se sigue elevando la temperatura, el *espectro* en un principio limitado al rojo, se desdoblará poco a poco, e irán apareciendo sucesivamente, el anaranjado, el amarillo, el verde, el azul, el añil y el violado. El *espectro* estará entonces completo, y si se mira el cuerpo directamente aparecerá blanco. (Diap. N.º 1).

Con todos los cuerpos sólidos ocurre lo mismo: dan un espectro continuo, cuya intensidad se acentúa con la temperatura. Se deduce de esto, que si se quieren utilizar, como fuentes de luz, los sólidos incandescentes de que se pueda disponer, hay que seguir elevando su temperatura al más alto grado posible, y como por esta vía se puede llegar a la fusión o a la volatilización, conviene usar cuerpos poco fusibles o volátiles, por ejemplo, carbón, magnesia, tántalo. Los gases y los vapores pueden también hacerse luminosos, si se eleva considerablemente su temperatura, pero la luz que emiten, descompuesta por un prisma, da un *espectro discontinuo*, formado por algunas rayas luminosas separadas.

II

Desde que se comprobó que un hilo conductor podía hacerse luminoso, por el pasaje de una corriente eléctrica, se tuvo la idea de aplicar esta propiedad a la iluminación; pero estaba reservada a Edison la invención de la lámpara incandescente, bajo su forma más práctica, apenas modificada hoy día, treinta años después de su invención. Esta lámpara (Diap. N.ºs 2 y 3) se compone, como sabemos, de un delgado filamento de carbón, unido a las dos extremidades del hilo conductor y colocado en una ampolla de vidrio, en la que se hace el vacío para evitar que el hilo de carbón se queme en algunos segundos por el paso de la corriente.

Nada sería tan interesante como una visita a una fábrica de

lámparas, para el que quisiera comprender bien dicha fabricación. Ante todo habría que asistir a la preparación del filamento. (Diap. N.os 4 y 5).

En recipientes especiales se prepara una solución pastosa de celulosa, la que después se estira en hileras apropiadas, obteniendo así hilos con aspecto de erin. Una vez secos se cortan, se les da la forma que deberán tener en la lámpara y empaquetados, se calientan en moldes de hierro. Cada filamento así obtenido se fija con ayuda de una pasta conductora, a los dos extremos de un hilo metálico, el que, a su vez, se une a los toma-corriente, colocados en la montura metálica que soporta toda la lámpara. Una vez concluidas estas operaciones se lleva todo el sistema a la vidriería, donde (Diap. N.º 6) se le fija a una ampolla de vidrio, terminada por un prolongamiento, cuyo fin vamos a explicar.

Es necesario, en efecto, hacer sufrir al filamento de celulosa una operación indispensable que se llama la nutrición: esta operación tiene por objeto, recubrir el hilo interior de una capa de carbón más duro y más elástico. Para conseguirlo hay que producir primero el vacío parcial de la ampolla y después, hacer llegar a ella vapores de bencina, que son ricos en carbón e hidrógeno. Haciendo pasar entonces una corriente eléctrica, el calor desprendido hará que el carbón de la bencina se deposite en capas sobre la superficie del hilo, cuya elasticidad aumenta con este procedimiento. Sólo falta quitar los vapores que quedan en la ampolla, operación que se realiza con máquinas neumáticas muy perfeccionadas. Es para estas dos últimas operaciones que se precisa el tubo o prolongamiento de la ampolla de que antes hablamos, y el que se quitará después, por medio del soplete, cerrando así la bujía. (Diap. N.º 7). En estas condiciones la lámpara después de ensayada está pronta para el comercio. Teniendo en cuenta las numerosas y delicadas operaciones por las cuales tuvo que pasar, ha de causarnos extrañeza su ínfimo precio de venta.

Se fabrican diversos tipos de lámpara, según las necesidades del consumo, y según el potencial eléctrico que se quiera utilizar. lo que se consigue haciendo variar convenientemente, la longitud y el diámetro del filamento.

Estas lámparas, sólo tienen una relativa duración; además de los accidentes comunes, ruptura de filamento o ennegrecimiento de la ampolla, circunstancias que las hacen menos durables, es preciso

renovarlas después de cierto tiempo de funcionamiento. En efecto, cuando una lámpara de incandescencia ha funcionado de 300 a 400 horas, su luz es menos brillante, a pesar de consumir más electricidad. Esta disminución de poder iluminante, se debe a una transformación progresiva del filamento, y si se quiere proceder según las reglas de la economía, conviene dejar descansar esa ampolla por un tiempo, después del cual volverá a adquirir su primitiva potencia luminosa.

Para darse cuenta de la importancia de los problemas que se estudian con respecto a la iluminación eléctrica, basta saber que se busca, no solamente la solución técnica sino la económica del asunto; es necesario, ante todo, poder producir una gran cantidad de luz, y lo más barata posible. Además de otras consideraciones de higiene, comodidad, elegancia, es sobre todo la cuestión precio, la que domina el debate y dirige la evolución. Se puede calcular fácilmente, el precio de la iluminación eléctrica en un momento dado. Tomemos, por ejemplo, una lámpara de 60 voltios y de 16 bujías; coloquemos un amperímetro y un voltímetro; el primero en serie sobre el circuito y el segundo en derivación, entre los límites de la lámpara. Hagamos pasar la corriente durante un segundo: el voltímetro marcará 60 voltios y el amperímetro 8|10 de ampère.

Sabremos así, que la energía eléctrica consumida vale 60 por 0'8 igual 48 watts por segundo. Entonces, la producción de una intensidad luminosa igual a una bujía consumirá $48 \div 16 = 3$ watts. Esta lámpara gastará, pues, 3 watts por bujía, y conocido el precio de venta de la energía eléctrica, se podrá calcular hasta en centésimos el precio de la iluminación en un tiempo dado.

Todos los esfuerzos de la industria tienden a disminuir este precio para hacer posible la sustitución de los otros sistemas de iluminación por la más ventajosa iluminación eléctrica. Es esta la razón del perfeccionamiento incesante, que ha sufrido la preparación de las lámparas de incandescencia. Las primeras construídas por Edison consumían 5 watts por bujía; este consumo fué bajando poco a poco a 4 y 3 watts, y aún menos; pero aún se han conseguido resultados superiores, sustituyendo el filamento de carbón por el de otras sustancias más inalterables, y que pueden llevarse a una temperatura más elevada. Estos ensayos condujeron a los industriales a la creación de la *lámpara de tántalo* (Diap. N.º 9), cuyo consumo se reduce a 1 1|2 watts por bujía.

El filamento de esta lámpara está constituido por una substancia, el tántalo, que hoy día se obtiene de un modo relativamente fácil, en forma de hilos muy finos. Para darle más resistencia eléctrica se enrolla sobre sí mismo, en una extensión de varios decímetros, hecho que explica la forma contorneada del filamento, el cual se sujeta por brachos de vidrio en el interior de la ampolla. La iluminación por incandescencia se perfeccionó más aún, por la notable invención del profesor alemán Nernst. Las lámparas que llevan su nombre no difieren mucho de las de Edison, al menos exteriormente: constan de un globo de vidrio, dentro del cual brilla con gran intensidad un bastoncillo recto, corto y grueso. Sin embargo, se trata de una nueva aplicación original de la incandescencia eléctrica. El bastoncillo no es ya de carbón sino de magnesia sola o mezclada con otras tierras, como las que constituyen el mangnito del pico Auer, substancias que no son conductoras de la electricidad a la temperatura ordinaria, por lo cual hay que calentar previamente el bastoncillo. Conectadas sus dos extremidades a los polos de una pila, y colocado en la llama de un pico de gas, a los 500°, comienza a dejar pasar la corriente eléctrica, cuyo calor, unido al de la llama, lleva rápidamente el bastoncillo al blanco brillante: la temperatura podría elevarse hasta provocar la fusión de los contactos, y aún la destrucción de la lámpara, si no se tomaran las debidas precauciones para moderar su intensidad y para mantenerla dentro de un límite conveniente.

El calentamiento previo de la magnesia no se realiza actualmente por medio de una llama, sino por la misma electricidad. Al efecto, se ha dispuesto (Diap. N.º 8) alrededor del bastoncillo una espiral metálica C, la que al ser atravesada por la corriente (que entra por A para salir por B) eleva la temperatura de la magnesia, hasta el grado en el cual se hace conductora; en este momento un mecanismo, cuya pieza principal es un electroimán E, corta el circuito derivado de la espiral, el cual ya no se precisa. La iluminación se establece, pues, automáticamente. Para impedir el exceso de la intensidad de la corriente se coloca en serie con la lámpara, un hilo de hierro encerrado en una pequeña ampolla, V, llena de azoe, gas cuyo objeto es contribuir al enfriamiento del alambre y evitar que el hierro se oxide. En estas condiciones el bastoncillo F se hace tanto menos resistente, cuanto mayor es su temperatura; pero, como por el contrario, la resistencia compensadora crece por ese mismo

calentamiento, se comprende que compensándose estas dos acciones inversas se pueda realizar la moderación automática de la corriente. La lámpara Nernst utiliza, pues, un fenómeno de incandescencia, pero al aire libre, ya que este elemento circula por la ampolla de vidrio. Han fracasado todos los ensayos realizados para hacer funcionar la lámpara en el vacío a consecuencia de la disgregación del bastoncillo. En efecto, la magnesia es un cuerpo compuesto, que se disocia al ser atravesado por la corriente, y entonces en una de las extremidades del bastoncillo aparece un metal muy fusible y volátil: el magnesio, el cual se evaporaría inmediatamente en el vacío, pero no en el aire donde se oxida a medida que se presenta, y vuelve así a producir magnesia, elemento que de este modo se mantendrá sin alteración durante centenares de horas. La lámpara Nernst constituye en la práctica una de las más bellas fuentes de luz para la iluminación de las habitaciones y aún de las calles; su blancura deslumbrante y lo reducido de su consumo (1 1/2 watts por bujía) compensan ampliamente sus dos defectos: el costo demasiado elevado de la lámpara y la necesidad de esperar dos minutos para que el bastoncillo adquiera su temperatura de incandescencia. Este último inconveniente fué hace poco casi eliminado en muchas instalaciones modernas colocando al lado de la Nernst una Edison, la que se enciende instantáneamente cuando se abre el conmutador, y que se apaga por un mecanismo automático dispuesto sobre la base de un electroimán, el cual la retira del circuito en cuanto la lámpara Nernst empieza a funcionar.

III

Al mismo tiempo que la iluminación por incandescencia realizaba evidentes progresos, también evolucionaba hacia el perfeccionamiento la otra forma de iluminación eléctrica: la de arco (Diap. N.º 10), cuya invención es anterior a la de las lámparas de incandescencia.

En 1813, el inglés Davy realizó el primer arco voltaico, uniendo dos carbones a los polos de una poderosa pila, carbones que puestos primero en contacto y separados después, produjeron una luz deslumbrante en todo el espacio de separación.

Si se observa esa luz a través de un vidrio ahumado, a fin de suavizar su brillo, se verá que el arco, sólo envía un débil resplandor violáceo, y, en cambio, los extremos de los carbones despiden

una luz intensa y deslumbrante, aunque no en igual grado, en cada carbón. El que está unido al polo positivo será siempre el más brillante e irradiará los $\frac{3}{4}$ de la luz total, diferencia que guarda relación con la diferencia de temperatura, pues mientras ésta se eleva a 4,000° en el positivo, sólo alcanza a 2,500° en el negativo.

Se podrá constatar al mismo tiempo, un gasto desigual en los carbones y un constante transporte de materia del positivo al negativo, razón por la cual, después de unos minutos de funcionamiento la extremidad de este último habrá adquirido la forma de una punta, frente a la cual se observará una especie de cráter en el carbón positivo, cráter que constituirá la parte más luminosa del arco. Mientras el funcionamiento de las pilas constituyó el único manantial de electricidad, la experiencia de Davy quedó limitada al campo del laboratorio.

En 1875, con la maravillosa invención de Gramme — el dínamo, — la electricidad pudo ser engendrada más fácilmente, y, en consecuencia, se multiplican sus aplicaciones a las diversas industrias. En el arco voltaico se sustituyeron los primitivos carbones de Davy por otros de más resistencia, fabricados con carbón de retorta; pero como esta sustancia se trabaja difícilmente, hoy se usan otros que se obtienen del siguiente modo: se aglutina con jarabe de goma una cantidad de cok en polvo, se le moldea bien, y se le calcina en vasos cerrados. Después se sumergen los carbones así obtenidos, en una solución concentrada de azúcar y se vuelven a calcinar a muy altas temperaturas. Con el empleo de los carbones así obtenidos se ha mejorado enormemente la iluminación a arco. Si se quiere variar la coloración de la luz emitida, se podrán emplear los carbones llamados *de mecha*, cuyo interior hueco antes de la calcinación se llena después con polvos de cok, alquitrán, y sales minerales diversas, según la coloración que se desee.

Los dos carbones del arco, fijos, y dispuestos frente a frente, se gastan, al quemarse en el aire; la distancia que los separa, crece; el arco se alarga progresivamente, hasta que no siendo suficiente para mantenerlo la tensión de la corriente, se apaga, y no vuelve a encenderse, hasta que de nuevo se les pone en contacto y se les separa convenientemente después. Esta operación puede realizarse a mano, cuando se emplea el arco de un modo discontinuo, por ejemplo, en las proyecciones luminosas, pero cuando se trata de la iluminación de calles y talleres se impone un regulador automático para mantener siempre a la misma distancia, los dos carbones.

El primer pensamiento de los inventores, fué prescindir de toda regulación, colocando paralelamente los dos carbones y dando al positivo una sección doble para contrarrestar su gasto más rápido. Así se construyó la bujía Jablokhoff (Diap. N.º 10). Los dos lámpies C y C', montados sobre un soporte, estaban unidos en L, por una lámina de grafito y separados en toda su longitud por un aislador hecho de yeso y kaolín. Para encender la bujía no había más que cerrar el circuito; la corriente pasaba de un carbón a otro a través del puente de grafito que se quemaba en seguida y dejaba en su lugar un arco, tanto más deslumbrante, cuanto que el aislador hecho conductor en su extremo por la elevación de la temperatura permitía el pasaje de la corriente que lo llevaba a la incandescencia. Esta bujía, que es a la vez un arco y una lámpara Nernst, se acercó mucho a la solución del problema de la iluminación; pero hoy día se han extendido más y con más éxito, las lámparas de arco, con regulador automático.

Uno de los más generalizados es el que se explica en el Diap. N.º 11. Una cuerda que pasa por una polea, sostiene a la vez, una barra de hierro dulce F, de forma cónica, y el carbón positivo.

Como este último es más pesado que el hierro, descansa sobre el carbón negativo, mientras no pasa la corriente. Este carbón, a su vez, está unido con una bobina S, formada de un grueso hilo conductor, que rodea el contrapeso. En cuanto se hace pasar la corriente, el hierro es atraído por la bobina; baja y, en consecuencia, sube el carbón positivo y el arco se enciende. Si éste se interrumpiera cesaría la corriente y subiendo de nuevo la pieza F, haría descender el carbón positivo hasta ponerse en contacto con el negativo y de nuevo se encendería el arco como en el caso anterior. Tal es el regulador *en serie*, así llamado porque la bobina está colocada en serie sobre el circuito del arco.

En el regulador en derivación la bobina S' (Diap. N.º 11), formada de numerosas espiras de hilo de hierro muy delgado, está situada sobre el circuito principal, y los dos carbones no se tocan mientras no pasa la corriente. Cerrado el circuito S' entra en actividad y atrae el contrapeso F que se levanta acercando los carbones, pero entonces, como casi toda la corriente pasa por ellos, la bobina pierde su acción, cae el hierro y al separarse de nuevo los carbones tiene nacimiento el arco luminoso.

Combinando estos dos reguladores por el empleo simultáneo de dos espirales, una en serie y otra en derivación, y de dos masas

de hierro, se obtiene un sistema *regulador compensado*, cuyo mecanismo se explica en la tercera parte del Diap. N.º 11.

Cualquiera que sea el sistema regulador empleado, la lámpara ofrecerá siempre el aspecto de la cuarta parte del Diap. N.º 11, es decir, suspéndila a varios metros del suelo presentará el regulador dispuesto sobre los carbones para evitar la sombra, y éstos (el positivo arriba) se hallarán encerrados en un globo de vidrio deslustrado que sirve para recoger las partículas incandescentes desprendidas y para suavizar un poco el billo fulgurante de esta luz, que hoy día constituye el alumbrado por excelencia de las grandes calles, tanto por su potencia iluminante como por lo reducido de su consumo.

A pesar de todo, el triunfo de la electricidad aún no es absoluto en iluminación; la lucha continúa con éxito variable entre aquel elemento, el gas y el petróleo, y aún no vemos el fin de esta fecunda rivalidad. Hace algún tiempo parecía haber vencido la primera, pero la admirable invención de Auer dió al gas un nuevo y formidable elemento de éxito, al que responde, sin embargo, la electricidad con la curiosa invención de las lámparas Cooper-Hervitt, invención que lanzará el alumbrado por vías completamente nuevas.

En ese nuevo invento, la corriente eléctrica transforma en fuente de luz no ya un sólido, como en los casos anteriores, sino un gas: los vapores de mercurio. Un largo tubo inclinado (Diap. N.º 12) sin aire y terminado por dos toma-corriente, contiene en su parte inferior, cierta cantidad de mercurio. Si se desplaza el tubo y se coloca horizontalmente, el metal se extiende en forma de un hilo continuo entre los dos toma-corriente, y si se retira entonces la lámpara a su posición primitiva, vuelve a la parte inferior, pero deja detrás de sí, un resplandor uniforme que llena todo el tubo. Esta luz difiere profundamente de la luz ordinaria: el Diap. N.º 1, nos muestra su descomposición por un prisma y nos hace ver que su espectro no tiene color rojo y sí amarillo, verde y azul. El tono azulado de esta luz es muy pronunciado y modifica el matiz de los objetos coloreados que la reciben; la figura humana iluminada por la lámpara de mercurio, toma un tinte lívido, que no es nada halagador a la vista.

Esta lámpara, que es sumamente económica, tiene aceptación en la

industria. El Diap. N.º 12 representa un taller de estereotipia iluminado por dos lámparas Cooper Hervitt.

No podemos dejar de admirarnos, al estudiar toda esta serie de inventos surgidos en los últimos treinta años, pero no hay que olvidarse, que aún queda mucho camino que recorrer. La iluminación moderna es hermosa, pero es cara, debido sobre todo a que se hace a fuerza de calor invisible y ese calor hay que pagarlo.

La lámpara Edison sólo transforma en luz el 1 o/o de la energía que consume; la *Nerst*, el 2 o/o y la de Mercurio el 10 o/o. Queda, pues, un interesante campo de acción a los profesores futuros; hay que llegar a producir luz *fría*, luz desprovista de radiaciones caloríficas. ¿Se llegará a ello algún día? Es eso, secreto del porvenir.

L. HOULLEVIGUE.

Legenda correspondiente a los diapositivos que acompañan a la Conferencia con proyecciones luminosas sobre iluminación eléctrica.

Diapositivo N.º 1. — A la izquierda, espectro de la luz solar; a la derecha, espectro de la luz emitida por vapores incandescentes.

Diap. N.º 2. — Tres modelos de lámparas de incandescencia: la disposición de los hilos determina la forma de la ampolla. El modo de fijar la ampolla al toma corriente difiere en los tipos presentados: el de la derecha y el de la izquierda constituyen las lámparas de toruillo o roca. El tipo del centro, se reconoce con el nombre de ampolla.

Diap. N.º 3. — Esquema de la lámpara de incandescencia. A la izquierda: corte de contacto o interruptores.

Diap. N.º 4. — Fabricación de los filamentos de celulosa. A la izquierda, en el recipiente, hay una solución pastosa de celulosa que se estira después en largos hilos. A la derecha, otra obrera retira los filamentos del recipiente y los coloca sobre un tambor para que se sequen.

Diap. N.º 5. — Hornos en los cuales se procede a la carbonización del filamento de celulosa.

Diap. N.º 6. — Fabricación de ampollas. Después de haber fijado los hilos a la base de las ampollas, se comprueba la firmeza de esta soldadura, aspirando en la ampolla por una prolongación que se dejó en la parte opuesta. Esta prolongación sirve, además, para

hacer el vacío con el auxilio de una máquina neumática, después de lo cual se cierra la ampolla con un soplete y se corta el resto del tubo.

Diap. N.º 7. — Conclusión de la lámpara. A la izquierda, la primera obrera recubre de cal, la parte inferior de la armadura para soldarla estrechamente a la ampolla. A la derecha, la segunda obrera corta los hilos que sobran, después de hecha la soldadura.

Diap. N.º 8. — Lámpara Nernst. A la izquierda: vista exterior. A la derecha: esquema.

Diap. N.º 9. — Lámpara de tántalo.

Diap. N.º 10. — A la izquierda: bujía de Jablochkoff. A la derecha: principio de la lámpara de arco.

Diap. N.º 11. — Reguladores: 1.º regulador en serie; 2.º regulador en derivación; 3.º regulación compensada; 4.º la lámpara y su regulador.

Diap. N.º 12. Lámparas de vapores de mercurio. Taller de este-rectipia del diario "Le Temps" iluminado por medio de dos lámparas.

L. HOULLEVIGUE.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Los estudios magisteriales y la filosofía

Señor Inspector Técnico, don Emilio Fournié:

Respondiendo a su amable pedido, tengo el gusto de elevar a usted una lista de libros para la preparación del examen de filosofía, de acuerdo con el programa para maestros de segundo grado. He creído oportuno acompañarla de algunas consideraciones sugeridas durante mi actuación en las Mesas de filosofía de los exámenes magisteriales, donde he podido notar lo deficiente de la preparación filosófica: en casi todos los casos el examinando ha aprendido de memoria los puntos del programa; y los exponen (cuando la nerviosidad no los torna olvidadizos), en forma fría y mecánica, pasando al margen de las cuestiones sin penetrar su sentido. De este modo se desnaturaliza la finalidad de ese estudio; no se trata de recargar la memoria con una serie inútil de nombres inexpressivos y una abrumadora colección de fórmulas incomprendidas; sino que, por el contrario, la filosofía obliga a reflexionar sobre los problemas más oscuros de la vida y del pensamiento; pone nuestro corazón y nuestra inteligencia en contacto con las realidades más esquivas, más profundas y atrayentes; abre ampliamente todos los horizontes para que podamos echar a volar en todas direcciones la loca bandada de nuestros sueños y de nuestras esperanzas...

Sostenía Fouillée la necesidad de los estudios filosóficos por su carácter eminentemente educativo. En la preparación universitaria moderna, todo tiende a un fin inmediato y práctico. A fin de quitar al espíritu la estrechez de miras que es el resultado de los estudios utilitarios, es preciso dedicarse a las especulaciones sin aplicación inmediata, a los estudios desinteresados. Y si la filosofía tiene así un alto interés cultural para el médico o para el ingeniero, mayor

interés cultural posee para el educador, ya que de éste, cuya acción directa sobre el espíritu de las nuevas generaciones es notoria, depende en gran parte el modo de pensar y de sentir de los hombres del mañana. Las numerosas materias contenidas en los programas, tienden a dar al maestro un conocimiento general y elemental de las ciencias más importantes. Si este estudio no fuera contrarrestado por el de la filosofía, daría al espíritu un falso concepto del mundo y de la vida. En efecto, todo en la ciencia elemental es claro, preciso: todo se demuestra, se observa o se experimenta. Por suerte, el maestro tiene necesidad de estudiar psicología, antecedente imprescindible de la pedagogía: el carácter poco preciso de esta rama del conocimiento, la naturaleza de sus fenómenos y problemas, produce en el estudiante una saludable impresión: no es todo claro, preciso, medible en la vida... Y no es que nosotros sostengamos que el estudio de la psicología deba hacerse puramente teórico como hasta ahora. No. Al contrario: se estudia mal esa asignatura en nuestros institutos; el aprendizaje es puramente libresco y memorista. Debe hacerse psicología experimental; se debe observar, provocar fenómenos, medir hasta donde sea posible. Pero, entiéndase bien, hasta donde sea racionalmente posible. Siempre habrá una parte de los fenómenos psíquicos que escapará a los métodos positivos, y un grupo de problemas, cuya solución caerá fuera de los marcos experimentales. La moral es la otra rama filosófica que entra en el programa de primer grado; pero tiene aquí un carácter casi exclusivamente práctico. Sólo la bolilla N.º 1, al exigir: "Idea respecto a los fundamentos de la moral", pone al espíritu en contacto con uno de los más hondos y debatidos problemas de la filosofía. Pero es para los maestros de 2.º grado, cuya acción se va a ejercer en los últimos años de la vida escolar, a quienes les es más necesaria la disposición mental que da la filosofía, disposición muy ajena, por cierto, a la estúpida y grosera estrechez mental de los "hombres prácticos", porque ella significa amplia y comprensiva tolerancia hacia todas las soluciones generosas, profunda simpatía por los ideales más nobles y levantados; esa disposición mantiene nuestro espíritu presto a acoger las nuevas verdades, nos muestra un amplio campo de exploración y de descubrimiento que se ofrece generoso a todas las inteligencias, y nos permite encarar con diversos criterios los heterogéneos aspectos del mundo y de la vida. Nada más contrario al optimismo sano y fecundo, donde encuentra la acción el

estímulo poderoso y donde bebe su savia la perseverancia omnipotente, que un concepto estrecho y gróseramente positivo de la vida. El estudio de la filosofía hace sentir la majestad de los problemas fundamentales frente a la mezquindad de las soluciones aportadas por el pensamiento humano. Y al ensanchar así las vistas del pensamiento y del corazón, da al espíritu las mejores condiciones del perfecto educador. Un maestro empapado en las cuestiones filosóficas hace más sabia y más fecunda la enseñanza al hacerla más profundamente científica. La disposición mental adquirida se trasluce en todas las lecciones, en todas las palabras del maestro. Generalmente no se tiene en cuenta la acción inconsciente del educador; sin embargo, esta es a las veces más importante que la misma obra querida y reflexiva. Sin darse cuenta, por lo que es, por lo que piensa y siente, por la manera de encarar las cuestiones, tiene una acción altamente educativa en el espíritu plático, sensible, asimilador de los niños.

Con lo que queda dicho, es preciso reconocer que el programa de filosofía es un programa de examen, no de estudios. Así, pues, debe estudiarse mucho más que lo que el programa exige, no sólo para dominarlo mejor, sino para adquirir el estado mental que hemos mencionado, y que constituye la parte sustancial de los estudios filosóficos. Los maestros, especialmente los que trabajan en campaña, tropiezan con muchas dificultades para dedicarse a estos estudios. En parte la falta de dirección, y en parte la carencia de libros por la dificultad que implica el adquirirlos, son causas de que los estudios de esta naturaleza sean tan deficientes en el magisterio. Es preciso reconocer, sin embargo, que esa Inspección, creando una sección de consultas y los cursos de vacaciones, obvia la primera dificultad. En cuanto a la segunda, podría subsanarse con la creación de una biblioteca circulante de filosofía. Si el señor Inspector Técnico se dignara tomar en cuenta esta idea, creemos que sería de muy fecundos resultados.

El éxito estaría asegurado de antemano si el señor Inspector tomara personalmente la organización de esa biblioteca, ya que pondría en ella, a la vez que su sentido práctico y su genio detallista, su amor y su entusiasmo por la dignificación del magisterio mostrado en multitud de acertadas iniciativas. (1)

(1) Escrito lo que antecede, nos hemos enterado que el Sr. E. Fournié no sólo había tenido ya la idea de la creación de una biblioteca circulante, sino que había bosquejado

Indicaciones para el estudio de la filosofía

Nos permitimos recomendar a los maestros que deseen preparar el examen de esa asignatura, y que no hayan tomado profesor, lo siguiente:

A) Es preciso tener bien presente que la filosofía tiene un alto valor educativo, y que su estudio es necesario especialmente para los maestros, ya que su misión de educadores les impone como deber profesional el cultivo integral de sus facultades.

B) Aprender superficialmente algunas cuestiones para "salvar el examen", estudiar la filosofía como la agricultura teórica o los nombres y fechas de la historia, es desvirtuar la finalidad de ese estudio, e implica un gasto casi inútil de energías mentales. Supone, además, un espíritu muy contrario al que debe poseer todo maestro de vocación.

C) Conviene tener muy presente que la terminología filosófica, al revés de lo que sucede en matemáticas, por ejemplo, es sumamente vaga. Muchas palabras carecen de sentido fijo y preciso, empleándose en varias acepciones diferentes. De aquí que el lector tenga necesidad de determinar la significación de ellas por el empleo que les da el autor leído, y por el sentido de las proposiciones. Podrá ser de utilidad, especialmente al tratarse de palabras técnicas, consultar un diccionario de filosofía, por ejemplo, el "Léxico Filosófico", de Alejo Bertrand.

D) Más que *recordar*, debe *procurarse comprender*. Tratar de darse cuenta de lo que se lee, no pasando adelante sin haber hecho todo lo posible por entender, representa, es verdad, un esfuerzo penoso al principio, pero de resultados altamente beneficiosos para el espíritu. Se debe reflexionar a propósito de un juicio, de un raciocinio, intentando compenetrarse bien de los problemas y de sus soluciones, y hasta en lo posible, encararlos de una manera personal. Empleando una palabra gráfica de Nietzsche, diremos que en filosofía es preciso *rumiar* y *rumiar*.

también un amplio plan al respecto. La institución tendría por objeto poner al alcance de los maestros de campaña todos los libros que estos necesitasen. Esto sería un importantísimo factor de elevación espiritual de los maestros de las escuelas rurales especialmente, en quienes se ejerce con alarmante intensidad la acción deprimente del medio, y permitiría al educacionista mantener su espíritu siempre abierto en una actitud de estudiante ávido, dando, por consiguiente, a la escuela, algo más de sí mismo.

E) Antes de comenzar el estudio sistemático del Programa, convendría la lectura de las obras siguientes, para adquirir el criterio con que debe emprenderse aquel estudio: "Moral para intelectuales" y "Lógica Viva", por Carlos Vaz Ferreira; "La filosofía y su enseñanza", por Aristides Delle Piane, y la "Ética", por Abel Rey.

F) Aconsejamos no emplear Beirac ni Lahr (textos de moda), por ser contrarios al espíritu realmente filosófico, al tratar el problema moral y los problemas metafísicos. Pueden ser consultados para estudiar algunas cuestiones de lógica formal y crítica. "Los fundamentos de la moral", por el doctor Lagarmilla, no es recomendable; las doctrinas de moral están expuestas seca y geométricamente. Parece mejor un frío memorándum, esecutivo y rígido, que un libro destinado a tratar uno de los puntos más bellos, cálidos y palpitantes de la filosofía. Los que deseen una idea general a propósito de este problema, pueden consultar con provecho la "Ética", de Abel Rey, que le consagra algunos capítulos.

Libros que pueden servir para preparar el examen de filosofía de acuerdo con el Programa de 2.º grado

Bolilla N.º 1. — "La Filosofía y su enseñanza", por A. Delle Piane; "Historia de la Filosofía", por P. Janet y G. Séailles (págs. 1 a 25 ed. Bouret).

Bolilla N.º 2. — "Lógica", por Abel Rey; "Apuntes de lógica experimental" y "Lógica Viva", por Carlos Vaz Ferreira; "Algunas anotaciones a la "Lógica Viva", por Antonio Castro. (1).

Sería de muchísimo provecho la lectura de la "Lógica" de Stuart Mill.

Bolillas N.os 3, 4 y 5. — "Ética", por Abel Rey; "Moral", por Duprat; "Moral para intelectuales", por Carlos Vaz Ferreira; "La Moral", por Haroldo Höffding.

(1) Citamos el libro del Padre Castro para que el estudiante lo aproveche a fin de aplicar sus conocimientos de "lógica viva". Creemos sinceramente que el Dr. C. V. Ferreira debiera incluir dicho libro en el apéndice de las ediciones futuras de su "Lógica", entre los ejercicios numerosos que sirven de aplicación a sus sabias enseñanzas. Las «anotaciones» tienen en realidad muy pocas observaciones atinadas perdidas en una balumba agobiante de falacias de toda especie: falsas simplificaciones, falacias verbodolológicas, atribuciones completamente injustas y equivocadas, ignorancia de las cuestiones, etc., etc.

Para las escuelas de moral pueden verse, además de lo contenido en las obras de Rey y Duprat:

"Historia de la Filosofía", por Alfredo Fouillée; "Historia de la Filosofía", por Janet y Séailles (págs. 399 a 481).

"La educación y la herencia", por Guyau (págs. 265 a 316. Apéndice Segundo, ed. Bouret).

"Máximas de Epitecto" *. Los doce libros de Marco Aurelio *.

"La moral de Epicuro"; "La moral inglesa contemporánea"; "Bosquejo de una moral sin obligación ni sanción", por M. Guyau.

"El utilitarismo", por Stuart Mill.

"Los evangelios", "Crítica del Cristianismo", por F. Laurent *.

"Vida de Jesús", por Renán.

"Crítica de la razón práctica" * y "Metafísica de las costumbres" *, por M. Kant.

Bolillas Nos 6 y 7. — Carlos Vaz Ferreira: "Ciencia y Metafísica", "El Pragmatismo", "Los problemas de la libertad".

"Curso de Metafísica", por A. M. Gronpone.

Pueden consultarse, además: "Historia de la Filosofía", por Fouillée; "Historia de la Filosofía", por Janet; "Meditaciones metafísicas", por Descartes *; "La monadología", por Leibnitz *; "La evolución de la materia", por G. Le Bon; "La filosofía de Bergson", por M. Morente; "La vida y la muerte", por Dastre; "Teoría nueva de la vida", por Le Dantec; "Crítica de la razón pura", por M. Kant *; "Primeros principios", por H. Spencer *.

NOTA. — Los libros aquí mencionados son de muy fácil adquisición, pues, salvo la "Historia de la Filosofía" de Fouillée, que está agotada, los demás pueden adquirirse en cualquier librería. Los marcados con un asterisco se encuentran en castellano en ediciones muy baratas de la "Biblioteca Económico-Filosófica", "Biblioteca de los grandes pensadores" o "B. Contemporánea".

Desearo que estas indicaciones sean de alguna utilidad a mis colegas, me es grato saludar al señor Inspector Técnico muy a.te.

SEBASTIÁN MOREY.

REVISTA DE REVISTAS

Revista de Revistas

Revista de Educación.—La Plata, Junio de 1919.

VICENTE PASSARELLI. *La instrucción pública y sus fines.*

La instrucción que se proporciona a los jóvenes en las escuelas primarias no debe tender únicamente a enseñar a leer, escribir, contar, etc.; debe, además, como finalidad esencial, orientar a los alumnos hacia la adquisición de conocimientos de utilidad práctica.

La idea que debe primar en el espíritu de los hombres de gobierno y en el de los educadores es la de dar a la juventud que se forma una enseñanza profesional y no producir tantos abogados, burocratas y amantes de la empleomanía. Hay que tener en cuenta que los factores que hacen engrandecer los pueblos, son la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio.

Hay que orientar la enseñanza hacia el industrialismo, creando, con ese fin, escuelas especiales, dotadas de todo el material necesario, y poniéndolas bajo la dirección de manos hábiles y expertas.

El método experimental que pone al alumno en contacto con la realidad de las cosas, es el que debe adoptarse, y hay que desterrar, en cambio, el método nemónico, libresco y memorista. "Así, como un idioma — dice el autor de este valioso trabajo — debemos aprenderlo hablándolo y no con la gramática y el diccionario, así debemos aprender la física, la química, manejando aparatos."

En Alemania como en Inglaterra, se va directamente al practicismo, y es así como se cuentan por millones los sabios de laboratorio, como los especialistas en la mecánica.

En las escuelas debe cultivarse el gusto por los trabajos manuales y prácticos, despertando el espíritu de observación y la iniciativa, base

fundamental para que todo hombre obtenga triunfos seguros en la vida.

S. Blakie, Profesor en la Universidad de Edimburgo, dice lo siguiente, refiriéndose a este punto: "Yo aconsejo mucho a los jóvenes a comenzar sus estudios por la observación directa de los hechos en vez de limitarse a las exposiciones que se encuentran en los libros. Las fuentes originales y reales del conocimiento no son los libros: es la vida misma, la experiencia, el pensamiento, el sentimiento, la acción personal. Cuando un hombre así provisto entra en carrera, los libros pueden llenar alguna laguna, corregir bastante negligencias, fortalecer muchos puntos débiles: pero sin la experiencia de la vida, los libros son como la lluvia y el rayo de sol, caído sobre un suelo que no ha sido abierto para el arado".

Hay que comprender la evolución de los tiempos actuales: todo tiende a mejorar aplicando el tecnicismo.

Las escuelas primarias deben proveer de una enseñanza que esté de acuerdo con el medio ambiente. No es posible comparar, por ejemplo, las exigencias de la escuela urbana y las de la escuela rural. Los conocimientos que se adquirieran en ambos establecimientos, deben tener una aplicación práctica inmediata.

No es el hecho de encauzar toda la enseñanza hacia el practicismo, si no que también deben transmitirse a las generaciones que se forman ciertas cualidades de reflexión, de voluntad, de juicio, etc., porque sólo con esas aptitudes se podrá triunfar, obtener éxito en la vida.

No es con teorías como se consiguen esas bellísimas aptitudes. El teoricismo nos va plagando de aspirantes a empleos, de charlatanes de café, de disidentes políticos, ignorantes, orgullosos, holgazanes, que dedican las mejores horas en preocuparse de cosas inútiles y superfluas.

"Cuando el cepillo y la lima, — escribía Julio Ferry, cuando era Ministro de Instrucción Pública, — hayan tomado junto al compás, al mapa geográfico y al libro de historia el mismo puesto, y sean objeto de una enseñanza razonada y sistemática, desaparecerán muchos prejuicios, se desvanecerán muchas divisiones de castas, se preparará la paz social en los bancos de la escuela primaria

y la concordia iluminará con su luz radiante el porvenir de la sociedad francesa”.

No existe amor y entusiasmo por las labores agrícolas y ganaderas, base fundamental de la riqueza y prosperidad nacionales. Entre los jóvenes existe cierto desprecio por las faenas rurales y trabajos profesionales. Se prefiere un empleo, aunque sea mal retribuido, pero que les permita disfrutar de algunas horas en los bares y en las esquinas, antes que hacer el aprendizaje de una profesión, como: ebauista, electricista, mecánico, y otros muchos oficios que suelen ser la base de una cómoda situación económica y de un porvenir brillante.

Es frecuente observar que muchos obreros, al educar a sus hijos, realizan sacrificios enormes con el fin de dotarlos de carreras liberales, y los agricultores, que han logrado una posición a fuerza de privaciones y continuados esfuerzos, en vez de interesar a sus hijos en las mismas labores del campo, tan saludables y productivas, prefieren que sean abogados.

Los industriales y comerciantes son, por lo general, extranjeros y, mientras ellos se enriquecen, los hijos del país buscan el porvenir de sus hijos en una carrera liberal.

El noventa por ciento de nuestra juventud estudiosa, — dice el señor Passarelli, — tiene el ojo fijo en la Universidad; pobres y ricos no llegan, por supuesto, a adquirir el título, pero alimentan un tiempo sus ilusiones: la mayoría pasan a ser fracasados, y otros, muy contados, se dedican a aprender una profesión. Es el fenómeno corriente de nuestros colegios nacionales: se inician en un primer año sesenta alumnos y sólo salen bachilleres ocho o diez; el resto ha perdido el tiempo, en vez de aprovecharlo en algo más positivo, como hubiera sido aprendiendo un oficio o una profesión.

Se impone, pues, como una verdadera necesidad, orientar por mejores rumbos la instrucción pública, en lo que respecta a la enseñanza profesional de la juventud.

Al finalizar este trabajo, su autor sienta las siguientes conclusiones:

a) La escuela primaria debe ser el pedestal donde descanse la grandeza y prosperidad nacional: que provea al educando de una preparación que le despierte aptitudes para el mejor desenvolvimiento en la vida.

b) Completar la obra de la escuela primaria, en escuelas indus-

triales, profesionales y talleres de trabajos manuales, que deberán crearse en gran número.

c) La organización de dichas escuelas hará que el producto de las mismas sirva para sostenerlas y ampararlas.

d) Que las escuelas de adultos no sirvan sólo para abultar los presupuestos, y refugio de los que ejercen el magisterio como medio lucrativo; debe orientárselas para que sus resultados sean positivos.

e) Que los gobiernos deben estimular a nuestros peritos agrónomos y veterinarios que no tengan capitales, asignándoles parte del suelo y los elementos necesarios para que se dediquen a las faenas rurales y labren su bienestar.

f) Llevar a la práctica la Ley del Hogar.

g) Estimular a todos los jóvenes que se dedican al aprendizaje de profesiones como: ingeniero, mecánico, electricista, etc., dándoles buenos puestos en fábricas y obras que bien pudieran depender del Gobierno.

Revista de Instrucción Primaria.—La Plata, Noviembre y Diciembre de 1919. N.os 346 y 347.

LUISA BUREN. — *Cultivo de aptitudes manuales.*

Los países, sobre todo los países jóvenes, deben conseguir su independencia económica. Para dejar de ser tributarios del comercio y la industria extranjeros, es necesario crear una sólida fuente de riquezas, intensificando el industrialismo nacional. Los pueblos tratan de superarse unos a otros, logrando un mayor perfeccionamiento en el campo de todas las actividades humanas.

Los alumnos que egresan de las escuelas, saben perfectamente cuáles son los productos y riquezas del suelo de su patria, pero ignoran de qué manera y cómo podría acrecentarse esa riqueza, dar un fruto más seleccionado, intensificarse, etc.

Hay que conseguir que esas inmensas extensiones de terreno que permanecen inculdas, sean trabajadas por el arado, dejando de ser un capital improductivo. Es preciso que los grandes capitales se interesen por el movimiento industrial, contribuyendo a darle vida, con lo cual se obtendría, además, que los beneficios conseguidos quedaran en la patria.

Hay que orientar, pues, a la juventud, — dice la autora de este

importante trabajo — por la vía del trabajo. ¡Cuántas inteligencias y energías se malgastan y oxidan en despachos y oficinas! La juventud debe aspirar a algo más que a vegetar sin provecho en empleos en los que no puede prosperar. Debe sentirse animada de otros ideales; dirigir sus miradas hacia el campo de la labor provechosa, útil, de palpables ventajas para sí y para sus semejantes. Debe lanzarse a los campos, a los talleres, a las fábricas. Ha de acercarse a la naturaleza, conocerla, amarla, multiplicar y explotar sus productos, hacer que reemplacen, poco a poco, al extranjero y lo superen, si es posible. Que las fuentes de producción que yacen dormidas sean aprovechadas, movidas, así como valiosas energías naturales que no se tienen en cuenta.

Y esta obra trascendente para la futura riqueza de la patria, debe realizarla la escuela, orientando y guiando, a la generación que se forma, haciendo obra de base firme, y mostrando el verdadero camino a la niñez, que bebe ansiosa las ideas que en ella se vierten.

Esta necesidad ha sido comprendida, y, por ende, contemplada en los nuevos planes de enseñanza que rigen las escuelas en los países que están en francas vías de reforma y mejoramiento, estableciendo, como obligatoria, la enseñanza teórico-práctica, que permitirá una conveniente ejercitación en las artes manuales.

Hay que poner al niño en contacto con el trabajo, para que lo sienta y lo ame. Que comprenda que el trabajo es ley de la vida a la que todos debemos rendir tributo.

Y mientras observa, ve, palpa, compone, investiga, combina, etc., con la conciencia de la capacidad que va adquiriendo, el alumno siente más fe en sí mismo, su carácter se vigoriza, la personalidad se perfila, sus facultades se disciplinan y su fuerza creadora se despierta y desarrolla. Así surgirán hombres de espíritu combativo, de acción, fuertes, creadores y no hombres de indolencia malsana, con la característica de dejarlo hacer todo, de dejarlo pasar todo.

Hombres de contemplar así, plenos de entusiasmo, la colmena humana en que un ambiente de armonía, orden y libertad, hijos del medio, hábiles y diligentes, trabajen y vivan una existencia útil, fecunda y laboriosa. Allí han de destacarse los buenos operarios, los buenos mecánicos, los buenos obreros, de donde, gracias al trabajo, aplicación y perseverancia de cada uno, han de surgir los técnicos dirigentes de las futuras empresas nacionales.

Las escuelas deben convertirse en campos de experimentación, donde los alumnos palpen de cerca los resultados prácticos de sus esfuerzos y labor, y deben despertar, asimismo, la inclinación por las tareas agrícolas, donde residen las industrias madres. Que la nueva juventud que se forma sienta, al salir de las escuelas, nuevos anhelos; que se lance a los campos a trabajar, a labrar su porvenir, obteniendo el premio por el esfuerzo de su músculo y su inteligencia hábilmente combinados. De esta manera se contribuirá a combatir el parasitismo social en la futura masa ciudadana, y disminuirá la juventud ociosa y burocrática, cediendo su paso al elemento activo, hacendoso, útil.

La enseñanza manual en las escuelas podría comprender: trabajos en madera, cartón, arcilla, raffia, pasta de papel, cartulina, piolín, alambre, cuero, cerda, plasilina, lona, mimbre, papel, vidrio, algodón, lana, telas, paja, metales, fibras diversas, cera, yeso, variadas sustancias químicas, etc.

Como ampliación y complemento de los talleres de costura y carpintería existentes, podría añadirse: bordados a máquina, sombrerería, corsetería, trabajos en lana, flores artificiales en papel, tela, lana, pastas; preparación y empleo de sustancias para teñir, y muchos otros objetos prácticos y de adorno para el hogar.

Enuadernación, cartonado, pirograbado, modelado, esterilizado.

Industrias derivadas: lecherías, cremerías, mantequerías, queserías, etc.

Avicultura y apicultura.

Jardinería y labores derivadas de la industria frutícola: preparación de frutas en conserva, dulces y jaleas. Preparación de licores.

Sencillos medicamentos y preparación del botiquín.

Cultivos y experimentación en que los niños trabajen de acuerdo con los métodos más modernos.

Antes de establecerse qué es lo que ha de hacerse en cada escuela, se debe estudiar detenidamente las condiciones y necesidades de la región, de modo que responda a la característica de la naturaleza y a las tendencias y aspiraciones de los habitantes del lugar.

Así se vinculará más íntimamente la escuela al hogar y se despertará en los alumnos la fe necesaria para luchar y vencer noblemente en la vida, asegurando su porvenir y contribuyendo al engrandecimiento de su patria.

La Revue Mondiale—Paris, 15 Juin. N.º 12, 1919.

AUGUSTA MOLL-WEISS. — *La Escuela nacional a la terminación de la guerra.*

He aquí que desde hace un año en diversas circunstancias, la cuestión de la enseñanza post-escolar ha sido discutida con pasión, con talento y con autoridad. Cada vez que eso sucede, nosotros sentimos la impresión bizarra que tendría un viajero que viera a un arquitecto obstinarse en levantar un primer piso magnífico sobre una planta baja, vieja y ruinosa, manifiestamente incapaz de soportar el peso. La "Federation des Amicales", declara, y cómo no felicitarla vivamente por ello!: "Que los programas de 1887 no responden más a las necesidades de la hora actual; que es imposible organizar la enseñanza de los adolescentes por medio de una simple yuxtaposición a la enseñanza primaria, tal como hoy se hace; que es necesario que la organización general de nuestra Escuela nacional, sea objeto de una reforma que ponga la enseñanza en armonía con las necesidades sociales y la haga propia a satisfacer las obligaciones que le ha creado la situación actual y el porvenir del país."

La Federación concluye emitiendo un voto para que la organización de la enseñanza de los adultos sea la ocasión para una reforma completa de la Instrucción primaria.

Nunca nosotros sabríamos expresar la alegría que nos ha invadido leyendo estas líneas, pensando que es muy necesario que esas declaraciones den margen a reformas dignas de la hora que nosotros vivimos, digna de un pueblo al cual nosotros debemos esta hora gloriosa.

Para llegar a una sabia reforma de nuestra enseñanza, puede ser que no sea inútil considerar: 1.º Que el niño que llega a la Escuela no va solamente a instruirse, que es necesario formar su carácter y desarrollar su cuerpo. 2.º Que así como todos los alimentos no convienen al estómago del niño, todos los conocimientos no son igualmente asimilables a su cerebro, y que el educador, digno de ese hermoso título, deberá preocuparse de la graduación de los

horarios escolares, con tanto cuidado como la madre se ocupa del menú de la mesa familiar. 3.º Por último, que el desarrollo del ser humano no es armonioso si todos los órganos no han participado en él; que todos los niños deberán, por consecuencia, conjuntamente con los ejercicios capaces de desenvolver su inteligencia, sus fuerzas físicas y su carácter, ser ejercitados a la vez en la habilidad manual, sin la cual ellos serían siempre tributarios de otros.

Rápidamente pasamos en revista estos diferentes capítulos. ¿Es inexacto afirmar que nuestra actual distribución del tiempo olvida casi completamente que el niño, confiado a la escuela primaria a la edad de seis años, debe, al mismo tiempo que se instruye, desarrollar allí su cuerpo? ¿Es exagerado afirmar que a pesar de su admirable dedicación los maestros de clases que cuentan 80, 90, 100, 120 alumnos, e tan muy a menudo en la obligación de sacrificar la formación del carácter a la disciplina! Para estos dos males, los remedios son fáciles. El niño de seis años, que llega a nuestras clases, no debiera permanecer allí como máximo, más de dos horas por día. El resto del tiempo debería pasarlo al aire libre en estío, en amplias salas caldeadas y ventiladas, en invierno; ese tiempo él lo emplearía *a ser un niño*, no un alumno, a correr, saltar, hacer gimnasia, patinaje, natación, etc. Y sólo progresivamente, lentamente, es que el número de las horas de clase se elevará a tres, sin que pase jamás de ese tiempo hasta los doce años.

Para formar los caracteres de sus alumnos, es necesario que los maestros los conozcan y los sigan, y es necesario que su acción no se disgregue empleándola en un número demasiado grande de alumnos. En consecuencia, el máximo de niños admitidos en una clase por un solo maestro no debe pasar de veinte.

Sin duda, se me objetará, son muchos los gastos suplementarios que esta manera de proceder traerá consigo. ¿Es verdaderamente esa una objeción que deba detener una reforma indispensable? ¿Y qué, no nos quejamos nosotros del número restringido de nacimientos? ¿Y vamos no otros a economizar sobre los gastos necesarios para sacar el mejor partido de los niños que nosotros tenemos? ¿O es preferible que esos niños sean numerosos y educa-

dos con una parsimonia culpable? ¿O vale más (sin dejar de desear que el número de nacimientos aumente) preocuparse, antes que todo, de educar a los que existen lo mejor posible? Además, reflexionando en ello, se encontrará que es ese todavía el medio más seguro de aumentar nuestra natalidad.

Nuestra escolaridad se detiene para el niño del pueblo a los doce o trece años, a lo más. Es necesario que a esta edad haya almacenado todos los conocimientos esenciales sobre los cuales se apoyará su vida. Ahora bien; es absolutamente cierto que a los doce años, a los trece años, un buen número de esos conocimientos no pueden todavía ser asimilados. Yo no digo que el niño no tendrá la apariencia de saber; pero en el primer recodo del camino, algunos meses después de su salida de la escuela, toda su ciencia, mal digerida, no habrá dejado huellas, y eso es lo más dichoso que uno puede desear. Además, este error educativo le habrá hecho perder el tiempo en estudios inútiles, tiempo que él hubiera podido emplear mejor, sea en su desenvolvimiento físico, sea en el ejercitamiento de su habilidad manual.

Es que, en efecto, para ser un ser humano, armoniosamente constituido, es necesario establecer, desde luego, un armonioso y racional equilibrio entre sus horas de trabajo, sus horas de reposo y las de aprendizaje. Penetrarse bien de esta verdad esencial, no es solamente reducir las horas de clase, adaptar el horario escolar a la edad, etc., sino tender a esta conclusión: Que desde el punto de vista de la instrucción, el niño así conducido no tendrá a los doce años, ni a los trece, la apariencia más o menos enciclopédica que se exige de él hoy día, y que será necesario hacer todavía un sacrificio, dejar a los niños en la escuela hasta los quince años, como lo hacen los suizos y los suecos.

Que no se vaya a imaginar, además, que esta manera de proceder perjudicará el porvenir profesional del joven obrero o del joven agricultor. ¿No hemos dicho ya que, desde el día de su entrada a la escuela, le será enseñado el trabajo manual? Y para nues-

tros agricultores, ¿no nos está permitido prever en nuestros programas adaptados a las necesidades de la vida, que se dejará a los niños, en ciertas épocas del año, tomar una parte activa en los trabajos del campo?

Lo que ha perjudicado a nuestra instrucción primaria, no es solamente el no haber tenido en cuenta suficientemente las necesidades reales del niño, es también el haberlo concebido de una manera demasiado uniforme, para el conjunto de nuestro país. Las casas de *Champagne* son de una estructura diferente de las de *Lorena* o de *Gascuña*; la velocidad de un tren varía según la importancia de los caminos que franquea, etc., ¿por qué, pues, no adoptar los programas primarios a las regiones donde se les aplica?

¿Cuánta diversidad hay entre la vida monótona del joven habitante de las ciudades y la vida variada y múltiple del niño campesino! Nada le impide a éste durante los meses de invierno concurrir puntualmente a la escuela; pero llegan las cosechas y las pequeñas manos de los campesinos podrán prestar numerosos servicios, e iniciarse así sobre lo vivo en lo que será su oficio de mañana.

Sacarlos de la lección paterna para ponerlos bajo la dirección del maestro, esa no puede ser la mejor manera de proceder, ni es éste tampoco el sistema más eficaz para combatir la despoblación de nuestra campaña.

Ahora que la victoria viene a nosotros, esa victoria que consagra la libertad de los pueblos, aprovechémonos de la atmósfera de maravillosa pureza que ella trae consigo, para obtener que el niño, que nuestros niños de Francia, no sean los únicos que permanezcan esclavos de la rutina de los prejuicios y de la parsimonia de otrora. Es por ello que el esfuerzo admirable se ha llevado a cabo: que sean los niños de hoy quienes lo aprovechen.

ROBERTO ABADIE SORIANO.

NOTAS ESCOLARES

Notas escolares

I—INTERIOR

Don Julián O. Miranda

SU FALLECIMIENTO

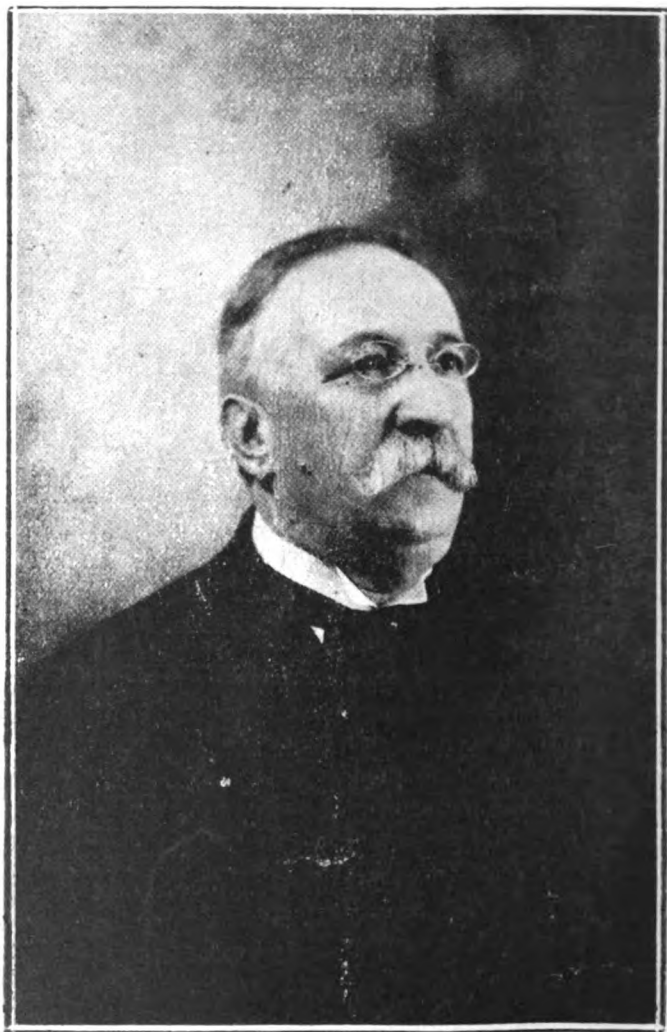
Ha causado dolorosa impresión el fallecimiento del señor don Julián O. Miranda, producido el 28 de noviembre pado. El señor Miranda, que últimamente desempeñaba el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, ha muerto a los 65 años de edad, después de una vida de intensa y fecunda labor, entregada de lleno a la noble causa de la educación popular.

Damos a continuación la nómina completa de los servicios prestados a la administración escolar por el ilustre extinto, así como también la de sus obras, iniciativas y proyectos.

Educacionista y publicista, nacido en Maldonado en el año 1854, fué designado en 1876 Tesorero de la Comisión de Instrucción Pública, cargo que desempeñó hasta 1877, en que fué nombrado Subinspector de Escuelas de Montevideo. Actuó eficazmente en la reforma escolar iniciada por José Pedro Varela, y al constituir éste el Cuerpo de Inspectores que, por su preparación especial, su notoria laboriosidad y sus condiciones de carácter supiesen interpretar sus ideas y sentimientos y fuesen los ejecutores de la reforma escolar en toda la República, designó a los señores Juan Manuel de Vedia y Julián O. Miranda para los cargos de Inspector y Subinspector de la Instrucción Primaria de Montevideo.

Durante un año ejerció el cargo de Subinspector, siendo ascendido de inmediato al de Inspector Departamental, desempeñando

esos cargos en Florida (1873), Salto (1879), Florida (1883), Durazno y Montevideo.



Durante la administración escolar de don Jacobo A. Varela, desempeñó el cargo de Inspector Adjunto de Instrucción Primaria.

En 1917 fué designado Vocal de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria de Montevideo, cargo que desempeñó hasta

noviembre de 1918, en que fué nombrado Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Terminado su período en agosto de 1919, fué nuevamente designado para otro período de tres años.

Fué de los fundadores y sostenedores del Club Universitario, institución científico-literaria, que dió origen al actual Ateneo, desempeñando varios cargos en su Comisión Directiva.

En la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular", ocupó la Vicepresidencia y la Secretaría.

Su actuación escolar es fecunda: colaboró, como Inspector de Escuelas, con José Pedro Varela, en la reforma escolar de 1877. Consagró toda su vida a la causa de la educación popular, desempeñando importantes cargos en la Instrucción Primaria durante más de cuarenta años.

Entre las muchas obras de carácter escolar que ha dado a la publicidad, siendo adoptadas como libros de texto en las escuelas primarias, figuran las siguientes: "Apuntes sobre historia de la República Oriental del Uruguay" (varias ediciones), "Geografía de la República Oriental del Uruguay" (1897), "Educación Cívica" (varias ediciones), "Compendio de historia nacional desde 1830 hasta nuestros días" (1898), "Legislación Escolar" (1889), "El lector infantil" (1898), "Geografía del Departamento de Montevideo", "Novísima Geografía de la República Oriental del Uruguay" (1901), "Compendio de historia nacional, 1830-1907" (1911), "Maldonado a través de la historia" (1912), "Lecturas escogidas" (1918), "La reforma escolar" (1919), etc.

Ha colaborado activamente en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA y en el "Boletín de Enseñanza Primaria".

Tenía en preparación una obra sobre "Efemérides nacionales".

En su corta, pero fecunda actuación en el Consejo de Enseñanza, ha proyectado importantes iniciativas, tales como las escuelas periódicas, reorganización de las escuelas rurales, subsidio a los maestros que, con menos de diez años de servicio, se encuentren imposibilitados para el trabajo, modificaciones en el funcionamiento de las escuelas urbanas, horarios escolares, reformas en los reglamentos de exámenes y concursos.

En mayo ppto., el señor Miranda dió una conferencia en el Instituto Normal de Señoritas sobre la reforma escolar realizada por José Pedro Varela, historiando la evolución de la Escuela uru-

guaya, desde los tiempos en que se fundaron las primeras escuelas públicas, terminando con una reseña de la reforma hecha por Varela, dando datos ignorados por la generalidad.

Inmediatamente de conocerse el fallecimiento del distinguido compatriota, se reunió el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, adoptando la siguiente resolución:

- 1.º Que el Consejo se ponga de pie en homenaje a su memoria.
 - 2.º Que el Consejo asista en corporación al acto del entierro.
 - 3.º Que el Presidente del Consejo haga uso de la palabra en el acto de la inhumación de los restos.
 - 4.º Que se suspendan las clases en los días de hoy y mañana en las Escuelas Primarias y Cursos para Adultos, y el funcionamiento de los Institutos Normales.
 - 5.º Que el Inspector Departamental de Montevideo tome las medidas necesarias, para que los alumnos de algunas escuelas concurren en corporación.
 - 6.º Que se coloque el retrato del señor Miranda en la Sala de Sesiones del Consejo.
 - 7.º Que se invite al personal docente y administrativo a concurrir al acto del sepelio.
 - 8.º Enviar una nota de condolencia a la familia del extinto.
 - 9.º Levantar la sesión en señal de duelo.
-

El acto de la inhumación de los restos del señor don Julián O. Miranda, constituyó una verdadera demostración de condolencia.

De acuerdo con lo resuelto por el Consejo Nacional de Enseñanza, formaron frente a la casa mortuoria, en el momento de ser sacado el ataúd, el personal y alumnos de las escuelas de 2.º Grado Nos 1 y 2 y de 1.º Grado N.º 1. Gran número de maestros, respondiendo también a la invitación especial que les hicieron las autoridades escolares, formaron en el cortejo, demostrando así el cariño que profesaban al ilustre educacionista desaparecido.

Antes de inhumarse los restos, hicieron uso de la palabra los señores Ministro de Instrucción Pública y Presidente del Consejo

Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, doctores Mezzera y Aguirre y González, pronunciando los discursos que publicamos a continuación:

Del señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Rodolfo Mezzera

Señores:

Pertenece al grupo de los elegidos este hombre inteligente, bueno y honrado, cuyos despojos mortales la Nación despide en la hora definitiva, con el alma acogojada por uno de sus más hondos dolores, el dolor de perder para siempre a un servidor constante, digno, capaz, que contribuyó con su esfuerzo eficiente al progreso cultural de su valiente juventud.

Era de la estirpe sagrada de los fuertes y de los buenos; estaba hecho con el leño con que se hacen los trabajadores incansables, esos que iluminan su vida en el camino de los apostolados, y son en la verdad y en la historia, virtud y ejemplo, voluntad y entereza, corazón y sacrificio.

Todo el proceso de nuestra enseñanza primaria, desde la época gloriosa de José Pedro Varela hasta nuestros días, — pudiera decirse hasta ayer no más, — está lleno del fulgor de este hombre, vinculado a la causa de la educación del pueblo, por su esfuerzo constante en la gran obra de la cultura nacional, en la que puso ardor y amor, dedicando vida y afán, como un cruzado verdadero para quien el tiempo hubiera sido nuevo aliento y nueva fuerza optimista y renovadora, valorizando su genio con el soplo eternamente joven de su fe inquebrantable.

Su vida no se extingue como un río perdido, ni como una estrella errante. Su vida abrió cauce ancho y sereno que va a perdurar en las generaciones futuras, al través de la historia escolar de la República, con la profunda enseñanza de su carácter rectilíneo, de su honestidad abnegada, de su hombría de bien, invaluable, inflexible como la de aquellos héroes civiles que merecen bien de los hombres y honor de la historia.

No puede estudiarse la magnitud y el alcance de nuestra reforma escolar sin encontrar, momento a momento, la acción de este hombre realmente singular, que dentro de sus líneas características, de su modestia honrada, contribuye al éxito y a la acción del gran

José Pedro Varela. Es por eso que Julián O. Miranda concita alrededor de su personalidad los valores más altos a que puede aspirar un ciudadano en el camino fugaz de la vida, y es por eso que su existencia de labor y de virtud en pro de la Escuela nacional, adquiere proporciones de apostolado en esta hora en que nos detenemos para mirar hacia el pasado la huella profunda de su espíritu, que nos quedará aún por mucho tiempo vibrando en las páginas de sus libros didácticos y palpitando en la realidad de sus esfuerzos en pro del mejoramiento escolar.

La Escuela primaria está de duelo.

El Ministerio de Instrucción Pública despide al educacionista venerable y virtuoso que se va por la senda clara de su destino, dejando el alma en la realidad de tantas obras generosas que engrandecen la patria, y son ejemplar de nobleza y de talento para su nombre de gran ciudadano.

Descansen en paz.

Del señor Presidente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, doctor Juan Aguirre y González

Señores:

El Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, en cuyo nombre hago uso de la palabra, ha perdido con el deceso de don Julián O. Miranda, a un miembro conapiente e irremplazable por el conjunto de las altas dotes que adornaban su espíritu.

Inteligencia vigorosa, vasta ilustración, laboriosidad incansable, fervoroso amor a la causa de la educación popular, que sirvió durante más de cuarenta años con el caudal de sus grandes energías y de sus profundos conocimientos en materia pedagógica: todo eso reunía en sí este compatriota, muerto a edad avanzada, pero en la plena posesión de sus facultades, y todavía entregado a una labor fecunda y promisor.

No es esta la oportunidad de hacer una biografía de don Julián Miranda: su vida y sus obras son dignas del libro. Pero cúmplame recordar a grandes trazos, dónde y cómo sirvió los ideales de la enseñanza, que fueron los nobles ideales de toda su vida.

Muy joven aún colaboró activa y eficazmente en la obra de José Pedro Varela, bajo cuya gestión escolar fué Tesorero pagador de

la Comisión D. de Montevideo y Subinspector de Escuelas en el mismo departamento. El concurso que Miranda le prestó en este cargo al reformador de la Escuela uruguaya, fué de gran importancia en todo momento, pero adquirió singular relieve cuando el famoso Congreso de Inspectores realizado en el Durazno, Congreso en el cual desempeñó con dedicación y competencia insuperables, las funciones de Secretario.

Posteriormente fué Inspector de Escuelas en el Salto y en Florida. Desempeñó más tarde el puesto de Inspector Adjunto de la Dirección General de Instrucción Pública; y ocupó después los cargos de Inspector de Escuelas en Montevideo y en Durazno, hasta obtener su jubilación. Pero el espíritu inquieto y batallador de Miranda, le arrancó nuevamente de su retiro en estos últimos años, llevándole, a pesar de sus dolencias, a actuar con la decisión, el entusiasmo y el brillo de siempre, en los puestos de miembro de la Comisión de Instrucción Primaria de Montevideo y del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, en que acaba de sorprenderle la muerte.

En todas partes y en todo instante cumplió su deber como bueno, dejando la estela luminosa de su saber, de su experiencia y de su patriotismo.

Algún día será recopilada y estudiada la obra inmensa de este preclaro hombre de labor y de estudio, y podrá así apreciarse debidamente cómo supo él emplear con honor, con desinterés y con inspiración generosa, los dones del espíritu con que le favoreciera la naturaleza, y que su fuerte voluntad había perfeccionado.

Más no sólo supo prodigar sus actividades en el desempeño de los cargos públicos para que fuera designado, sino que todavía le alcanzó el tiempo para escribir obras pedagógicas de subido mérito, que han sido utilizadas en nuestras escuelas con notorio provecho para la niñez que a ellas asiste; y para escribir artículos de prensa, ilustrando con su erudición y su recto criterio toda suerte de cuestiones relacionadas con la cultura popular.

Recién tuve la fortuna de tratar de cerca a don Julián Miranda, durante los meses de su actuación en el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.

Siempre le juzgué hombre de valía, pero declaro que lo que yo pude apreciar personalmente de la febril actividad y del absoluto dominio que tenía sobre los asuntos escolares de cualquier índole, le colocaba por encima de toda ponderación.

No es un helado y rígido formulismo oficial lo que lleno en este acto, sino que exteriorizo el hondo sentimiento de pesar que a mí y a los compañeros del Consejo nos embarga, ante la desaparición de este asiduo y experimentado colaborador en nuestras tareas, que si era un maestro sabio y concienzudo cuando trataba los asuntos cometidos a las deliberaciones de la Corporación, era un amigo siempre afable y sonriente en las horas de expansión camaraderil.

La Escuela uruguaya está de duelo por la muerte de este hombre, que fué uno de sus más ilustres servidores, y del cual cabe, además, decir que fué un ciudadano altivo y digno, un amantísimo esposo y un padre ejemplar de hijos que han sabido enaltecer con sus propios merecimientos, el apellido honorable que les transmitiera.

Señores: Con el alma acongojada, doy la eterna despedida al espíritu probo y luminoso de don Julián O. Miranda.

Conferencia del Comité Abolicionista Argentino - Uruguayo

En el salón de actos públicos de nuestra Universidad, se inauguró el 25 de octubre ppdo., la 2.^a Conferencia Internacional del Comité Abolicionista Argentino-Uruguayo.

Presidió la primera sesión el Ministro de Instrucción Pública doctor Rodolfo Mezzera, a quien acompañaban distinguidas personalidades pertenecientes al Comité Abolicionista.

Inició el acto el doctor Augusto Turenne, Presidente del Comité Abolicionista Uruguayo, haciendo resaltar en su discurso, la utilidad pública que encerraban actos como el que se realizaba, dirigidos a destruir prejuicios y a cimentar ideales, relacionados directamente con la enseñanza sexual, complejo problema pedagógico que preocupa seriamente por su trascendencia social.

Signió en el uso de la palabra el Delegado argentino, Concejal del Municipio de Buenos Aires y Secretario General del Comité I. Argentino-Uruguayo, doctor Angel Jiménez, quien disertó sobre la importancia de la Federación Abolicionista Internacional.

La doctora Paulina Luisi, Secretaria General del Comité Internacional Argentino-Uruguayo y miembro directivo de la Federación Abolicionista Internacional, leyó un interesantísimo trabajo sobre "Plan y métodos de enseñanza sexual", el cual prometemos publicar en uno de los próximos números de esta Revista.

En la segunda sesión que se verificó, hablaron el doctor Raúl E. Baethgen, Delegado del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal; los doctores Juan M. Senillosa y Santín Carlos Rossi y el señor Horacio Dura.

Expresó el doctor Baethgen que traía ante el Congreso la representación del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal del Uruguay, y que en su nombre saludaba a los intelectuales argentinos, dos veces estimables para nosotros por su significación intelectual, y porque son argentinos.

La Conferencia que se realiza, dijo, ha de ser bien acogida — con prescindencia de las convicciones que se tengan sobre las soluciones que puedan indicarse — por el interés fundamental de la cuestión que se debate, así como por la importancia misma de una ilustrada discusión en vista de mejores y más acertadas soluciones.

El proyecto que, conjuntamente con el ex Vocal doctor Carlos María Prando, presenté a la Corporación que integro, incorpora a los distintos programas escolares el estudio de la educación e higiene sexual, responde al propósito de provocar el estudio de la ardua cuestión en forma oficial y de manera que asegure su examen reposado y severo.

Entendía — expuso — que la incorporación de hombres jóvenes a las gestiones directivas de la enseñanza, debía significar la contribución de conceptos jóvenes sustraídos a generales prejuicios. Pero, entiéndase bien, dijo, conceptos jóvenes, no conceptos imprudentes. De otro modo, y frente, sobre todo, a la reflexión angustiosa de las clínicas, yo pensaría que había hecho traición a mi juventud.

En el proyecto presentado se advierten deficiencias explicadas por la difícil complejidad de la materia y también por la novedad de la materia, y asimismo algunas deliberadas, con el ánimo, bien honesto, de enderezar resistencias que no afectarían radicalmente el propósito fundamental.

Nos hemos limitado — y así debía ser — a provocar oficialmente el estudio de la cuestión, dando preferencia al aspecto de la higiene, porque es más notable su urgencia y se perciben más y pronto sus efectos, deteniendo, en cierto modo, las más obstinadas resistencias. Cometemos a maestros especialmente capacitados por su ciencia y experiencia, y a los médicos, buscar las fórmulas que

proporcionadas a las distintas circunstancias; hagan posible y eficaz la enseñanza.

No se nos escapan, desde luego, todas las serias dificultades que surgen en seguida: hasta dónde es posible y conveniente esta enseñanza; quiénes han de dictarla; cómo ha de darse; cuándo ha de darse; a quiénes ha de darse; todo esto, teniendo, naturalmente, en cuenta, circunstancias de medio, de sexo, de edad.

El Consejo Nacional acordó, a instancias mías, la constitución de una Comisión Especial integrada por altos funcionarios de la talla intelectual y moral del Inspector Técnico Emilio Fournié, los Inspectores Regionales José Tomás Portela, Joaquín R. Sánchez y Teófilo Gratwohl, las Subinspectoras del Departamento de Montevideo, señora Francisca Guerra de Uteda y señorita Cristina Dufrechou. Esta Comisión Especial, que presido, ha de asesorarnos produciendo el primer dictamen sobre el proyecto. Ella asegura un primer pronunciamiento ilustrado y evidencia su constitución, el propósito de estudiar severamente la cuestión, indicando vistas ponderadas y juiciosas.

A nosotros, continuó diciendo, sólo nos corresponde haber promovido el asunto. Como es justo y prudente que así sea. Lo demás corresponde a los profesores, pedagogos y médicos.

Entendemos, agregó finalmente, que en problemas de esta magnitud debe andarse, pero debe andarse con extremada prudencia. Puesto que nos movemos por una convicción honrada y firme y paralelamente a la bondad de la idea advertimos los riesgos posibles de su realización, no nos inquieta llegar pronto. Deseamos, sí, llegar bien.

El acto fué clausurado por el doctor Brito Foresti, con oportunas palabras.

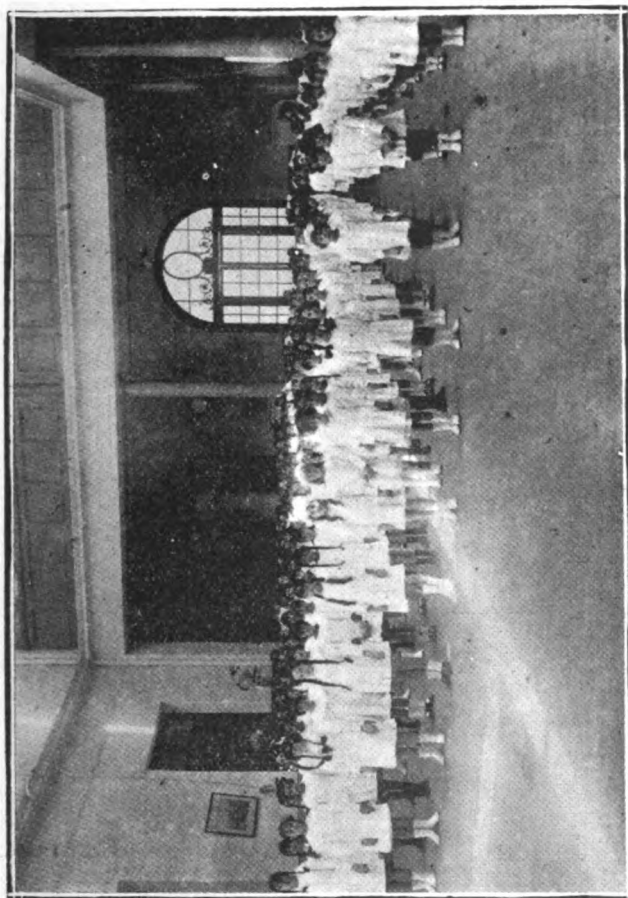
La clausura del año escolar

LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO Y EL "DÍA DE LA BANDERA"

Con fecha 15 de diciembre ppdo., fueron clausurados los cursos escolares correspondientes al año 1919. Ese día — de acuerdo con disposiciones vigentes — y aprovechándose la circunstancia de rea-

lizarse la fiesta final del curso, se realizó también la ceremonia de la "Jura de la Bandera".

El "Día de la Bandera" se instituyó en nuestras Escuelas pú-

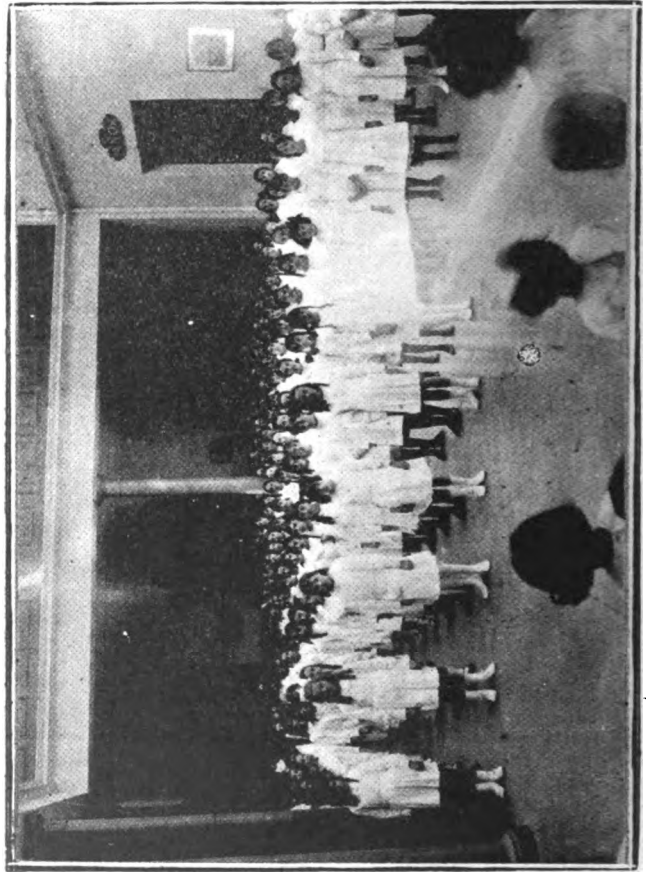


Escuela de Aplicación de Señoritas. Montevideo. — Grupo de alumnas formadas durante el acto de la fiesta.

blicas en el año 1915, a raíz de una nota enviada por el doctor Carlos M. de Pena — hoy fallecido — quien en aquella época ocupaba el alto cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos de América. En esa nota — que

versaba sobre la "Fiesta de la Bandera" en los Estados Unidos — decía en uno de sus párrafos, lo siguiente:

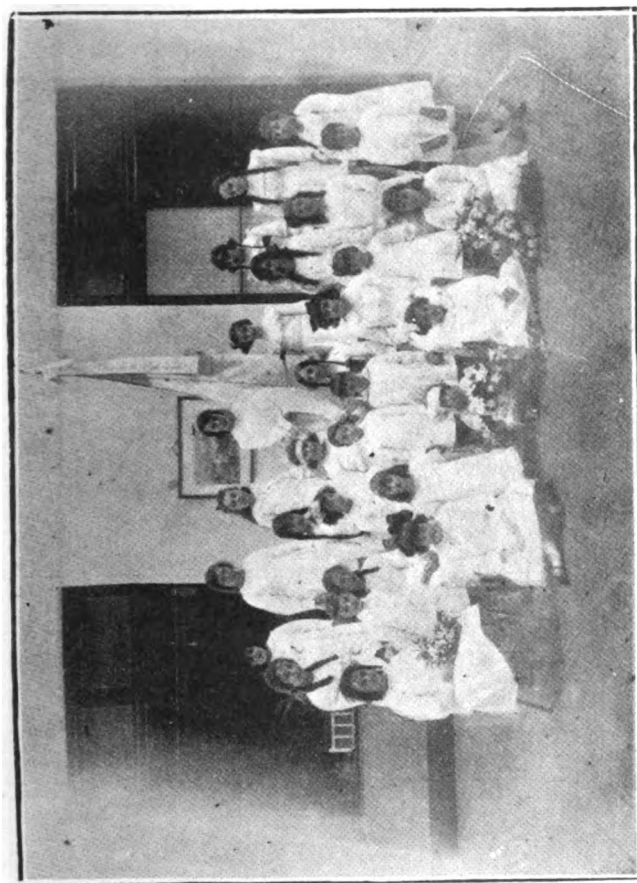
"El "Día de la Bandera" es hoy una festividad nacional, cuyo origen he indicado ya. Empezó por los Kindergarten, trascendió a



Escuela de Aplicación de Señoritas. Montevideo. — Otro grupo de alumnas, durante el acto.

las escuelas y después a toda la colectividad. No se necesita más para iniciar la conmemoración en un país de costumbres liberales y de sentimientos patrióticos como el Uruguay. Las escuelas tienen su bandera. Se me ocurre, que a semejanza de lo que aquí se ha hecho, podría constituirse de entre sus alumnos, una Guardia de

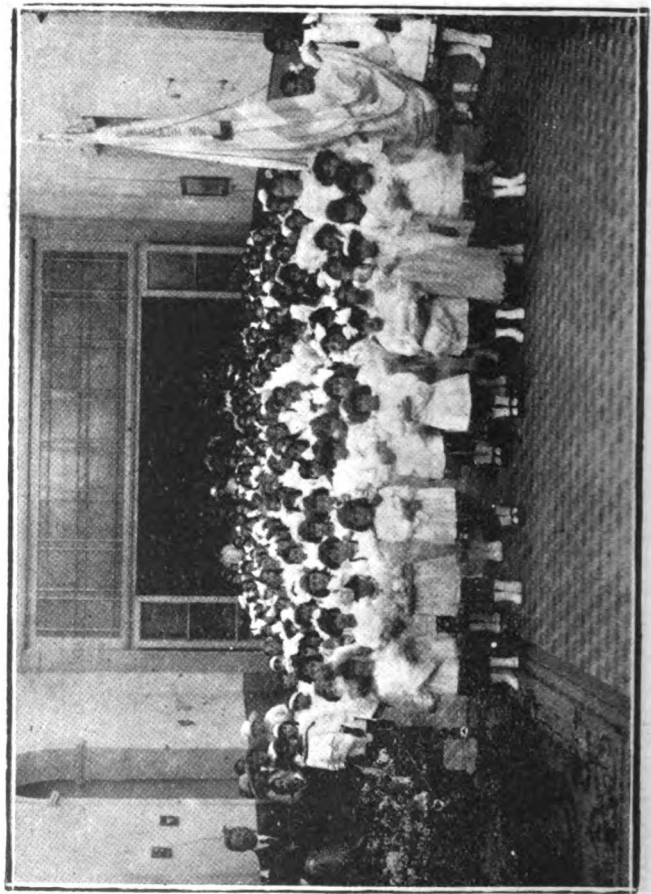
Honor, que se turnaría todos los años, compuesta de los más sobresalientes en las clases de la Escuela. Ese puesto de señalado honor, sería un gran estímulo, y podría perderse por faltas de conducta. Deben ser los más dignos, los que sirvan de Guardia



Escuela de Aplicación de Señoritas, Montevideo. - Alumnas que rindieron honores a la Bandera Nacional.

de Honor al pabellón de la patria. El "Día de la Bandera" debería ser el mismo en que se hizo su consagración por la ley que la instituyó. La ceremonia ha de ser sencilla y solemne. Uno o dos discursos alusivos, en cada escuela, bastan; una canción o mú-

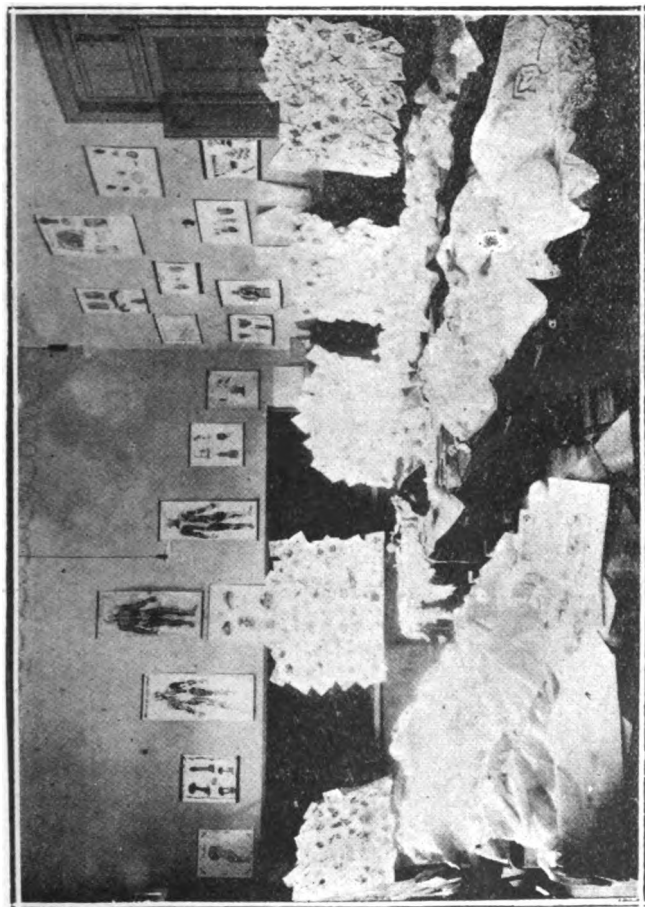
sica adecuadas, o una estrofa del Himno Nacional: unas pocas palabras de homenaje en un cartel que todos los alumnos puedan leer: "Mi corazón y mi mente para mi patria; libertad y justicia para todos; glorias comunes, eso significa nuestra bandera". El



Escuela de 2.º Grado N.º 6, Montevideo. Alumnos formados durante el acto de la fiesta.

desfile se hará ante la bandera extendida en el salón principal de la escuela. En las escuelas rurales se izará la bandera con una aclamación general en coro, al leer uno de los alumnos el cartel con la leyenda adecuada.

Terminado el desfile o la aclamación, la bandera será conducida a la caja donde debe guardársele cuidadosamente. Delicadas manos femeninas arreglaron la primera bandera nacional que flameó en

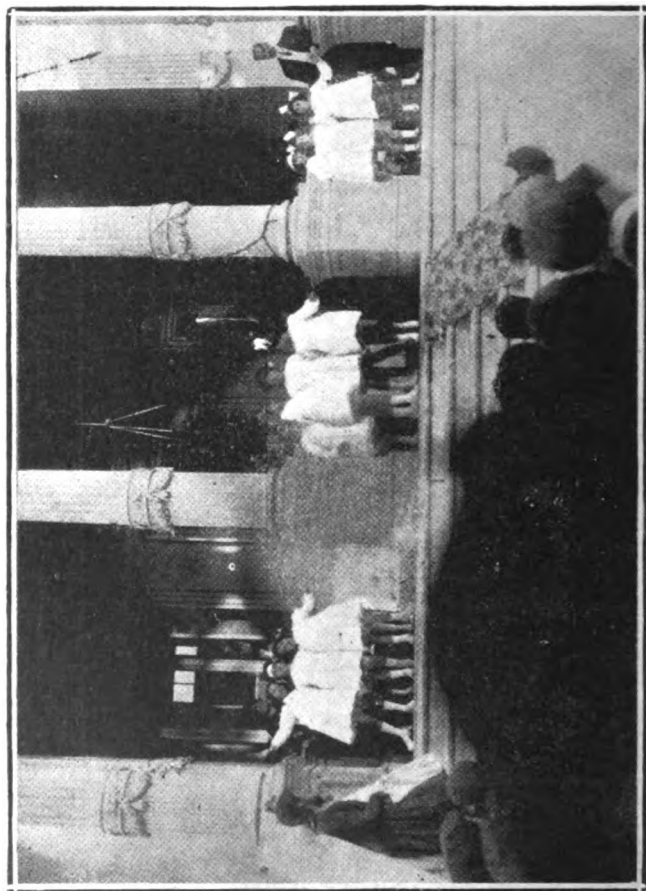


Escuela de 2.º Grado N.º 6, Montevideo. - Exposición de los trabajos ejecutados por las alumnas, durante el año escolar.

nuestro antiguo "Fuerte". No faltará quien imite el ejemplo y regale algunos estandartes a las escuelas, para usarlos especialmente el "Día de la Bandera".

Esta solemnidad escolar no requiere ley especial. Está dentro del

plan de enseñanza cívica en nuestras escuelas primarias y será uno de los medios más eficientes para inspirar el culto del emblema nacional que evoca recuerdos gloriosos, tradiciones de libertad y esfuerzos y sacrificios generosos que son el legado de generación a



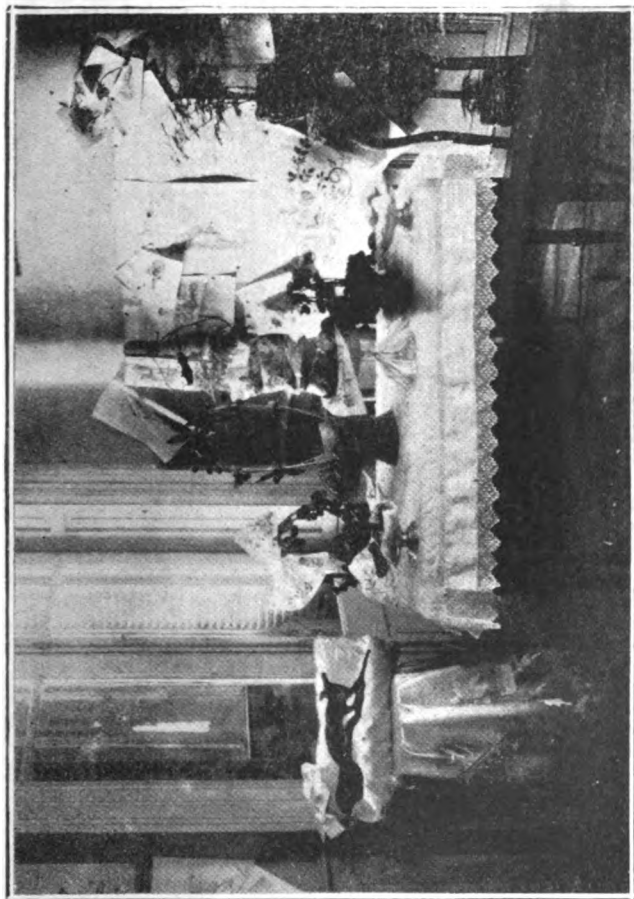
Escuela de 2.º grado N.º 26, Montevideo. — Un detalle de la fiesta: alumnas desarrollando uno de los números del programa.

generación en la obra perenne de nuestro pueblo al través de la Historia.”

De acuerdo con los fundamentos consignados en esta nota, la Autoridad escolar consagró en nuestras escuelas el “Día de la Bau-

dera", fijándose, al efecto, el 15 de diciembre, como recordación de la fecha en que la Asamblea Constituyente y Legislativa instituyó el pabellón nacional.

En las fotografías que publicamos pueden verse algunos aspectos



Escuela de 2.º Grado N.º 26 — Monterideo. — Parte de la exposición. Trabajos ejecutados por las alumnas de las clases superiores.

de las fiestas que se realizaron en nuestras escuelas al clausurarse el año escolar, como asimismo, algunas vistas de las exposiciones de trabajos efectuadas en las mismas, las cuales constituyeron un verdadero exponente de dedicación y laboriosidad.

Escuelas llamadas a concurso

<i>Rocha</i> — Escuela Rural N.º 6.....	Isla Negra	V. y M.	31 Agosto 1920
<i>Treinta y Tres</i> — Escuela Rural N.º 9..	Charqueada	M.	31 Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	San Francisco	M.	31 Mayo 1920
" " " " " " " " " " " "	Sarandí	M.	31 Mayo 1920
<i>Rivera</i> " " " " " " " " " " " "	Verbalito	M.	31 Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	Cerrillada	M.	31 Mayo 1920
" " " " " " " " " " " "	Paso de Gayre	M.	31 Mayo 1920
" " " " " " " " " " " "	Hospital	M.	31 Dic. 1920
<i>Artigas</i> — 2.º Grado N.º 1..	Artigas	V. y M.	31 Dic. 1920
<i>Salto</i> — Escuela Rural N.º 31..	Los Orientales	V. y M.	31 Julio 1920
" " " " " " " " " " " "	Solas	M.	31 Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	Paso del Potrero	M.	31 Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	Salto	M.	31 Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	Sauce Chico	M.	31 Dic. 1920
<i>Colonia</i> — 2.º Grado N.º 4..	Carmelo	V.	31 Agosto 1920
" " " " " " " " " " " "	"	"	"
<i>Minas</i> — Escuela Rural N.º 14..	Polanco	M.	31 Julio 1920
<i>Tacarembó</i> — " " " " " " " " " " " "	Tres Cruces	V. y M.	31 Julio 1920
" " " " " " " " " " " "	Piedra de Quirino	M.	31 Mayo 1920
" " " " " " " " " " " "	Sauce Solo	M.	31 de Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	Costas de Achar	M.	31 Agosto 1920
" " " " " " " " " " " "	Chubilla de Pereira	V y M.	31 Dic. 1920
" " " " " " " " " " " "	Cinco Sauces	M.	31 Agosto 1920

II—EXTERIOR

República Argentina

DATOS ESTADÍSTICOS.—De la Circular informativa mensual, publicada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, se toman los siguientes datos estadísticos sobre el desarrollo de la Instrucción Pública en la Argentina: el total de los establecimientos de enseñanza del país, asciende a 9,267 con 1,190,234 alumnos y un promedio de asistencia de 853,250, y 36,615 profesores que imparten la enseñanza. De estas cifras totales corresponden a la instrucción primaria en la Capital, 646 escuelas fiscales diurnas con 193,019 alumnos y 6,358 profesores; particulares, 286 con 38,321 alumnos y 1,529 profesores; nacionales para adultos 81 con 11,009 alumnos y 351 profesores. En las Provincias hay 2,172 escuelas creadas por la ley N.º 4874 con 178,744 alumnos y 2,928 profesores; primarias 4,448 con 466,835 alumnos y 14,222 profesores; particulares, 971 con 79,914 y 3,259, respectivamente; de adultos 175 con 12,422 y 367, respectivamente; particulares para adultos 8 con 375 y 16, respectivamente. En los territorios nacionales hay 420 escuelas, con 37,612 alumnos y 1,151 profesores; particulares, 20 con 1,600 y 81, respectivamente; para adultos 12 con 370 y 13, respectivamente. Además, hay en el país 59 escuelas militares con 6,698 estudiantes y 1,150 profesores; 79 escuelas de aplicación, anexas a las normales, con 31,082 y 1,150 respectivamente; 37 colegios nacionales de enseñanza secundaria con 11,022 y 1,244, respectivamente; 82 escuelas normales con 14,202 y 1,843, respectivamente; y 37 institutos especiales con 11,261 estudiantes y 897 profesores. A las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, asisten 10,404, 2,835 y 1,500 alumnos, respectivamente.

EDIFICACIÓN ESCOLAR.—El 9 de septiembre último sometió el Poder Ejecutivo a la consideración del Congreso de la Nación, un proyecto de ley de edificación escolar en la República. Dicho proyecto presenta un presupuesto de gastos de construcción que alcanza a \$ 210.000.000, distribuidos como sigue: para construir 150 edificios escolares en la Capital Federal, \$ 30.000.000; para construir 570 en los territorios nacionales \$ 15.000.000; y para la construcción de 7,220 en las Provincias \$ 165.000.000.

Colombia

CONGRESO PEDAGÓGICO.—En un folleto de 617 páginas acaban de ser publicados los trabajos presentados al primer Congreso Pedagógico Nacional, que se reunió en Bogotá en diciembre de 1917, por mandato de la ley 62 de 12 de diciembre de 1917, que estableció varias conferencias pedagógicas, a saber: el Congreso Pedagógico, que debe reunirse cada dos años en la Capital de la República; las Asambleas Pedagógicas Departamentales; las Asambleas Pedagógicas Provinciales, que se reunirán en las capitales de las Provincias escolares, también año por año; y los Liceos Pedagógicos, que deben funcionar cada mes en las mismas cabeceras de las circunscripciones escolares.

Chile

CONGRESO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.—La Comisión organizadora del primer Congreso de Educación Primaria, que se verificará en Santiago, ha señalado las diversas secciones en que se dividirán sus trabajos y designado los directores seccionales que han de dirigir los debates. Las secciones del Congreso serán las siguientes: 1.ª Organización y legislación escolar; mejoramiento económico y social del magisterio. 2.ª Pedagogía, métodos y programas; perfeccionamiento profesional del magisterio. 3.ª Educación; locales, mobiliarios, textos y útiles de enseñanza. 4.ª Educación física, higiene y temperancia. 5.ª Educación social y sexual. 6.ª Educación vocacional, manual y técnica. 7.ª Educación estética y musical. 8.ª Obras escolares anexas.

Dinamarca

CONSEJOS DE PADRES.—En Dinamarca se han organizado, por reglamento del 31 de diciembre de 1917, para las escuelas secundarias, consejos de padres. Estos consejos deben reunirse por lo menos una vez al año. Son elegibles de derecho todos los padres o tutores de un alumno de la escuela. Los delegados estudian y discuten una orden del día presentada por una Comisión compuesta por el Director de la escuela, dos profesores y cuatro padres. Las cuestiones sometidas a la asamblea de padres se refieren a la higiene de la escuela, el empleo del tiempo, los deberes para hacer en el hogar, la disciplina, los exámenes de fin de curso y el nombramiento de maestros.

El Salvador

JUNTA NACIONAL ANTIANALFABETA.—El Poder Ejecutivo ha aprobado el programa de trabajo de la Junta Nacional Antianalfabeta, fundada por decreto ejecutivo de 22 de julio de 1919. Entre los puntos que contiene dicho programa figuran los siguientes: Laborar porque se organice una Liga Central pro Instrucción Obrera, compuesta por dueños de fábricas y empresas; tratar que se transformen las escuelas nocturnas oficiales que sea necesario para su ensayo en escuelas vespertinas y dominicales para obreros, con la cooperación y buena voluntad de los patrones; conseguir oficialmente que se establezcan escuelas de perfeccionamiento para adultos; interesar a los hacendados y dueños de fincas, donde haya población escolar suficiente, para la fundación y sostenimiento de escuelas primarias, solicitar que se legisle el mínimo de horas para los obreros, a fin de que éstos dispongan de tiempo para concurrir a las escuelas; pedir que se lea en el sentido de que a los individuos que sepan leer y escribir se les rebaje el tiempo de servicio militar, y solicitar que se prohíba legislativamente bajo penas severas, que los padres de familia utilicen los servicios de sus hijos que se hallen en edad escolar, durante el tiempo de clases.

Honduras

ACADEMIA CENTRAL DE MAESTROS.—El 9 de junio último se inauguró con gran solemnidad en Tegucigalpa, la Academia Central de Maestros, organizada por la Dirección General de Instrucción Pública. Su Mesa Directiva quedó constituida como sigue: Presidente, Profesor Miguel Morazán; Vicepresidente, Profesor Cecilio Colindres, y Secretario, Profesor Benjamín M. Guzmán. Esta Academia iniciará próximamente una serie de conferencias pedagógicas que luego se publicarán en un libro, junto con el resumen de los debates que será hecho por el Presidente de la Institución.

México

EL CINEMATÓGRAFO EN LA ENSEÑANZA. — Por disposición de la Secretaría de Agricultura se va a implantar, por primera vez en el país, el uso del cinematógrafo para enseñanza agrícola entre los campesinos, por considerarse éste uno de los medios docentes más eficaces, económicos y rápidos. Según el plan adoptado se les enseñará

a los agricultores el manejo de las máquinas agrícolas modernas, el uso de los abonos, y la manera de aplicarlos, el sistema de cultivo en seco, análogo al usado en los Estados Unidos, y la construcción de pequeñas presas o diques de regadío. La exhibición de vistas será acompañada de conferencias explicativas, para que produzca mejores resultados.

Nicaragua

DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD ESCOLAR.—Se ha creado, bajo la dependencia inmediata del Ministerio de Instrucción Pública, la Dirección General de Sanidad Escolar, para que, de acuerdo con los Consejos Departamentales de Salubridad Pública, establezca con carácter regular y permanente, la inspección sanitaria de las escuelas, colegios e institutos de toda la República.

Paraguay

ESCUELA ARTIGAS.—Con asistencia del Ministro de Instrucción Pública del Uruguay y los altos funcionarios del Gobierno del Paraguay, se efectuó el 23 de septiembre último, aniversario de la muerte del general uruguayo don José Artigas en tierra paraguaya, la colocación de la piedra fundamental de la Escuela Artigas en el solar de su nombre, en la Trinidad, donde pasó sus últimos días el insigne prócer uruguayo.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Publicaciones recibidas

Acusamos recibo a las siguientes publicaciones, recibidas durante el segundo semestre de 1919:

De la República

CERRO LARGO

MELO.—El Deber Cívico.
—— El Nacionalista.
—— El Pueblo.

COLONIA

ROSARIO.—El Eco Rosarino.

FLORIDA

FLORIDA.—La Voz de Florida.
—— Juventud.

MALDONADO

SAN CARLOS.—La Propaganda.

MINAS

MINAS.—Boletín Municipal.

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO.—Acción femenina.

- Anales de la Universidad.
- Asamblea Representativa Departamental.
- Archivos Latino Americanos de Pediatría.
- Arquitectura.
- Boletín del Ministerio de Hacienda.
- Boletín de la Comisión Nacional de Fomento Rural.
- Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Boletín del Consejo Nacional de Higiene.
- Boletín Mensual de Estadística Municipal.
- Los Nuevos. Revista de Arte y Letras
- Boletín Municipal.
- Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay.
- Cátedra Escolar.
- La Aduana Uruguaya.
- La Educación.
- El Comercio Español.
- Euskal Erria.
- Progreso.
- Revista de la Asociación Rural del Uruguay.
- Revista del Archivo General Administrativo.
- Revista Comercial.
- Revista Histórica.
- Revista del Ministerio de Industrias.
- Revista Ariel.
- Revista Médica del Uruguay.
- Segundo Congreso del Niño.
- La Tuberculosis.
- Revista Mensual de Estadística.
- Uruguay Sport.
- El Terruño.

VILLA COLÓN.—Juventud.

PAYSANDÚ

PAYSANDÚ.—El Paysandú.

RÍO NEGRO

FRAY BENTOS.—El Imparcial.

ROCHA

ROCHA.—La Democracia.

LASCANO.—El Lascanense.

— La Idea.

— El Civismo.

SALTO

SALTO.—¡ Adelante !

SAN JOSÉ

SAN JOSÉ.—El Trabajo.

SORIANO

DOLORES.—La Propaganda.

TACUAREMBÓ

TACUAREMBÓ.—El Trabajo.

TREINTA Y TRES

TREINTA Y TRES.—La Actualidad.

— El Comercio.

Del Extranjero

CONFEDERACIÓN DEL ÁFRICA DEL SUR

EL CABO.—The Education Gazette.

ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

BLOOMINGTON.—School and Home Education.

FILADELPHIA.—América Comercial.

- NUEVA YORK.—El Comercio.
 — Columbia Université.
 — Bulletin of the New York Public Library.
 — Inter América.
 — Inter National Conciliation.
 — The Pan American Review.
 — La Prensa.
 — University of the State of New York Bulletin.
- NUEVA ORLEANS.—Mercurio.
- WASHINGTON.—George Washington Université Bulletin.
 — Boletín de la Unión Pan Americana.
- HARTFORD.—Connecticut School Document. Arbor and Bird day Manual for May 1919.
 — Suggestive program for Memorial Day.
- ITACA.—Nature Study Review.

ARGENTINA

- BUENOS AIRES.—Anales de la Sociedad Científica Argentina.
 — Archivos Latino Americanos de Pediatría.
 — Anales de la Sociedad Rural Argentina.
 — Boletín Mensual del Museo Social Argentino.
 — Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación.
 — Boletín de la Protectora de Niños, Pájaros y Plantas.
 — Dirección General de Escuelas. Iniciativas y experimentos de la E. P.
 — Boletín de la Unión Industrial Argentina.
 — Unión Industrial Argentina.
 — El Monitor de la Educación Común.
 — El Zoófito Argentino.
 — La Escuela Nacional.
 — Educación Común.
 — La Reforma.
 — Nosotros.
 — La Escuela Nacional.
 — Revista de la Universidad de Buenos Aires.
 — Revista de Economía y Finanzas.
 — Revista del Ateneo Hispano Americano.
 — Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.
 — Renovación.
- CÓRDOBA.—Revista de la Universidad Nacional.

LA PLATA.—Revista de Educación.
— Revista de Instrucción Primaria.
SANTA FE.—Boletín de Estadística Municipal.
ROSARIO.—El sendero del creyente.
CONCORDIA.—La Religión.

ESTADOS UNIDOS DE AUSTRALIA

MELBOURNE.—Victoria Education.

BRASIL

SAN PAULO.—Boletín de Agricultura.
BAHÍA.—Revista del Instituto Geográfico.

GRAN BRETAÑA E IRLANDA

EDIMBURGO.—Edinburgh School.
OXFORD.—Annual report of the Curatore.
LONDRES.—The Times.

CANADÁ

HALIFAX.—Journal of Education.
QUEBEC.—L'Enseignement Primaire.
— Report of the Superintendent of Public Instruction of
the Province of Quebec, for the year 1917-18.

COLOMBIA

BOGOTÁ.—Anales de Ingeniería.
— Cultura.
MEDELLIN.—Colombia.
— Revista Departamental de Instrucción Pública.

COSTA RICA

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.—La Obra.
— La Gaceta.

CUBA

HABANA.—Cuba Contemporánea.

- Cuba Pedagógica.
- Revista de la Facultad de Letras y Ciencias.
- Revista Bimestre Cubana.
- Anales de la Academia Nacional de Arte y Letras.

CHILE

SANTIAGO.—Anales de la Universidad.

- Sociedad Protectora de Animales.

REPÚBLICA DOMINICANA

SANTO DOMINGO.—Renacimiento.

ECUADOR

QUITO.—Anales de la Universidad Central.

- El Magisterio Ecuatoriano.
- Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Revista del Centro de Estudiantes de Medicina.

ESPAÑA

BARCELONA.—Gaceta Médica Catalana.

- Memoria de la Real Academia de Ciencias y' Artes.
- Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.
- La Lectura.
- La Escuela Moderna.
- Unión Ibero Americana.

MALLORCA.—Boletín Pedagógico.

MAHÓN.—Revista de Menorca.

SEVILLA.—Boletín del Centro de Estudiantes Americanos.

CÁDIZ.—Boletín de Ciencias y Artes.

MADRID.—Memorándum para Catedráticos, Opositores y Estudiantes.

- La Enseñanza.
- Revista de Ciencias y Artes.

MADRID.—La Escuela Moderna.
—— Unión Ibero Americana.

FRANCIA

PARIS.—Les Annales Politiques Littéraires.
—— Bulletin del L'Enseignement des Indigenes.
—— Bulletin de la Amérique Latine.
—— Bulletin Pédagogique.
—— Bulletin officiel de L'Instruction Primaire.
—— L'Instruction Publique.
—— L'Art a L'Ecole.
—— L'Instruction Primaire.
—— L'Ecole et la vie.
—— L'Enseignement dans la famille.
—— L'Enfant.
—— L'Université de Paris.
—— L'Instituteur français.
—— La Medecine Scolaire.
—— Manuel général de L'Instruction Primaire.
—— Journal de L'Université des Annales.
—— Je sais tout.
—— Mercure de France.
—— La Nature.
—— Revue générale de L'Enseignement des Sourds Muets.
—— Revue Pédagogique.
—— Revue Espagnique.
—— Revue Universitaire.
—— Hommes et Lumieres.
—— Revue Philosophique.

GUATEMALA

GUATEMALA.—Centro América.

HONDURAS

TEGUCIGALPA.—La Enseñanza Primaria.

ITALIA

GÉNOVA.—L'Igiene delle Scuole.

MILÁN.—Il Corriere delle Maestre.

—— La Cultura Moderna.

—— La Cultura Popolare.

ROMA. — Bolletino Ufficiale del Ministero della Instruzione Pubblica.

JAPÓN

TOKIO.—Minister of State Education.

—— Short Account of the Tokio educational.

MÉXICO

MÉXICO.—Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate".

—— Revista de Revistas.

—— La Industria Petrolera.

—— La Unión Pan Americana.

—— Publicaciones del Archivo General de la Nación.

PERÚ

LIMA.—Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima.

—— Boletín de Minas, Industrias y Construcciones.

—— Boletín de Minas, Industrias y Construcciones de la Escuela de Ingenieros.

PORTUGAL

COIMBRA.—O Instituto.

OPORTO.—A Federação Escolar.

SUIZA

FRIBURGO.—Bulletin Pédagogique.

LUGANO.—L'Educazione nelle Svizzera Italiana.

TÚNEZ

TÚNEZ.—Bulletin Officiel de l'Enseignement Public.

Todas las publicaciones que quedan mencionadas están a disposición de los Maestros y Aspirantes al Magisterio de primera enseñanza, en la Biblioteca del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

DOCUMENTOS OFICIALES

Documentos oficiales

I. — Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

SESIÓN DEL 4 DE ABRIL DE 1919

.
La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que ha sido estudiado el Proyecto de resolución de los Vocales señores Gaggero, Miranda y Jiménez de Aréchaga. — presentado en la sesión del 27 de febrero p[er]do,—estableciendo que la práctica magisterial podrá hacerse en todas las Escuelas del Departamento de Montevideo que tengan dirección sin clase, etc. — R. — Aprobado, elévese al Ministerio, agregándose el siguiente Artículo: Derógase el inciso e) del Art. 18 del Reglamento de la Superintendencia de la Práctica magisterial, aprobado por el P. E. en 7 de diciembre de 1915.
.

SESIÓN DEL 7 DE ABRIL DE 1919

.
Acto continuo, el Vocal señor Gaggero hizo moción para que se solicitase de las Comisiones de I. Primaria que informen al Consejo, antes del 31 de mayo próximo, sobre los resultados obtenidos con el Reglamento de inspección - examen de las Escuelas, en vigencia, así como sobre las modificaciones que a su juicio convenga introducir en el mencionado Reglamento, para hacer más eficaz el trabajo de los Maestros; o, si, en cambio, conviene reemplazar dicha fórmula de examen por otra que tenga mayores ventajas.
Se resolvió de conformidad.
.

SESIÓN DEL 9 DE ABRIL DE 1919

Acto continuo el Vocal señor Gaggero, presentó el siguiente Proyecto de resolución:

II. Consejo:

El Art. 51 del Reglamento general de las Escuelas, establece en el inciso 6.º que podrá imponerse a los alumnos, como pena, una detención en la Escuela después de terminadas las clases, dando cuenta del hecho a los padres o tutores por medio de una esquelita que llevará el niño para justificar su tardanza y sin que ésta se prolongue hasta la noche.

Desde luego me parece injusto aplicar a todos los alumnos esta pena, pues a los niños menores de diez años les resulta de efectos terribles, mientras que, en cambio, a los alumnos mayores sólo les produce un efecto mediano y pasajero.

Cualquier detención, por pequeña que sea, causa en los niños de corta edad verdadera desesperación. Esto es inhumano y debemos evitarlo, pues de lo contrario tal hecho puede dar lugar, en muchos casos, a enfermedades de carácter grave.

Entiendo también que tal pena nunca debiera imponerse a las niñas, sea cual sea su edad.

Por las razones que acabo de exponer, propongo que el inciso 6.º quede modificado con el siguiente agregado:

“En ningún caso se aplicará esta pena a los niños varones menores de diez años y a la niñas, sea cual sea su edad”.

Deseando que este hecho no se interprete como un deseo de mi parte de restringir la autoridad de los Maestros, cuando, precisamente, soy un convencido de que debemos aumentar por todos los medios la influencia administrativa y moral del Maestro dentro de la Escuela, solicito que se suprima la parte final del Art. 52 del Reglamento de la Ley de Educación común, que dice: “dará parte a la Inspección Departamental para que resuelva lo que juzgue más conveniente” reemplazándola por este agregado:

“Suspenderá al alumno hasta por siete días, dando cuenta del hecho al Inspector y explicando en forma circunstanciada los motivos que el Director tuvo en cuenta para aplicar dicha suspensión”.

Las razones en que me fundo para solicitar esta modificación son

las mismas que en forma brillante y decisiva expuso el doctor Vaz Ferreira en su moción de fecha 7 de marzo de 1903 y que el tiempo no ha hecho más que robustecer.

Si entonces pareció una medida en extremo radical el conceder a los Directores la facultad de suspender a los alumnos por unos pocos días, hoy tal hecho no debe preocuparnos mayormente, ya que, por un lado, está en el propio interés del Director el usar de tal facultad con la mayor moderación posible, y, por otro, el control que tendrán los Inspectores, hará imposible cualquier abuso en ese sentido.

Para que dicha autorización sea todo lo beneficiosa que yo espero, convendría establecer también en la modificación propuesta por mí al Art. 52, que los Ayudantes podrán solicitar del Director de la Escuela la suspensión de aquellos alumnos cuya conducta consideren que merece castigarse con esta pena.

En caso de que el Director no hiciera lugar al pedido del Ayudante, éste tendrá el derecho de apelar ante el Inspector Departamental.

Agustín C. Gaggero.

R.—Pase a informe del Vocal doctor Jiménez de Aréchaga, con agregación de los antecedentes.

.....

SESIÓN DEL 11 DE ABRIL DE 1919

.....

Seguidamente se pasó a considerar el Proyecto de resolución de los Vocales señores Baethgen y Miranda, — presentado en la sesión del 15 de enero ppdo., — relativo al levantamiento del Censo escolar.

Se resolvió, después de un cambio de ideas, lo siguiente: Aprobado, con las siguientes modificaciones: que la fecha de la iniciación del Censo será la del primero de junio próximo; que los resultados de que habla el Art. 4.º se enviarán a la Oficina de Estadística; y la supresión del Art. 7.º. Y procedase en consecuencia.

Acto continuo se entró a considerar la siguiente exposición de los Vocales, señores Miranda y Baethgen:

La educación de la niñez, en condiciones higiénicas, reclama entre nosotros una atención preferente. Carecemos, en general, de buenos locales para Escuelas, y el problema de la edificación de casas apropiadas tiene forzosamente que demorarse por muchos factores que hacen imposible su realización en el momento actual.

Entretanto, las Escuelas rebosan de alumnos, y las Autoridades escolares no encuentran locales suficientes para recibir la gran masa de educandos que, a diario, se inscriben en las respectivas matrículas.

Mientras no se pueda abordar el problema de la edificación de casas apropiadas para las Escuelas, podría buscarse un medio que remediara en algo la situación irregular de algunos Establecimientos escolares.

Poseemos amplias y numerosas Plazas de deportes, grandes paseos arbolados, que permanecen desiertos la mayor parte del día, y hasta los desocupados tienen sitios de recreo sostenidos por la munificencia de la Municipalidad, mientras la niñez se astucia en estrechos salones de clase.

En la costa Este de la ciudad, en esa pintoresca Punta Carretas, existe una Escuela con cerca de cuatrocientos niños, que ocupan un local reducidísimo y en malas condiciones higiénicas, mientras a poca distancia poseemos el Parque Rodó con su tupida arboleda, lugar desierto durante casi todo el año, donde esos cuatrocientos niños podrían recibir instrucción en condiciones higiénicas. Bastaría construir pabellones en sitios apropiados, para ser utilizados durante los días destemplados, y el resto del año se aprovecharía la arboleda para que Maestros y alumnos hicieran su tarea al aire libre. Este aprovechamiento de los sitios públicos de recreo, para usos escolares, ya se hace en el Prado, donde funciona una numerosa Escuela pública; y si queremos apoyarnos en lo que se hace en otros países, podríamos citar como ejemplo los que tienen como principal preocupación la educación de la niñez en condiciones saludables, que aprovechan sus parques para Escuelas al aire libre.

El ideal sería que la masa infantil recibiera la educación en grandes parques, bajo la sombra benéfica de las arboledas; pero, como ese pensamiento no se puede realizar actualmente, debemos hacer gozar de ese beneficio a aquellos niños que viven cerca de nuestros paseos públicos, como en el caso que citamos.

Para realizar nuestro pensamiento sería necesario que la Muni-

cipalidad permitiera la construcción de pabellones bajo las arboledas del Parque Rodó y una vez obtenido ese permiso se procedería a realizar la construcción, aplicando los fondos que existen para edificación escolar.

Igual procedimiento podrá adoptarse en el Prado, para la Escuela de varones del Paso del Molino, y para la del Camino de Millán, de cuyas condiciones antihigiénicas se ha ocupado extensamente la prensa diaria.

La Municipalidad puede y debe contribuir a la realización de la idea, poniendo a disposición de las Autoridades escolares los paseos públicos y permitiendo las construcciones necesarias para realizarla; pues de ese modo llenaría una alta misión, contribuyendo a la educación de la niñez en condiciones higiénicas, por el aprovechamiento, en su beneficio, de bienes de la comunidad, a cuyo fomento y engrandecimiento ha contribuido el Estado con sumas considerables.

La construcción de pabellones en sitios apropiados, en nada afectaría la estética de los paseos públicos; por el contrario, sería motivo de ornamento, y el bullicio de los escolares durante el día, daría una nota de animación y de vida a esos sitios hoy casi desiertos.

Creando servir los altos intereses que estamos llamados a tutelar, sometemos el pensamiento que dejamos bosquejado a la ilustrada consideración del H. Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, para que, si lo cree realizable, le sirva prestarle su aprobación.

Se resolvió, después de un extenso cambio de ideas, aprobar, en general, el Proyecto de la referencia, y someterlo a la consideración de la Intendencia Municipal para que se sirva pronunciarse al respecto.

.....

SESIÓN DEL 14 DE ABRIL DE 1919

.....

Seguidamente, se resolvió, con motivo del fallecimiento del señor Vocal de la extinguida Dirección general de Instrucción primaria, doctor Mariano Pereira Núñez, — dirigir una nota de condolencia a sus deudos y asistir en corporación al entierro.

.....

SESIÓN DEL 16 DE ABRIL DE 1919

Acto continuo se entró a considerar el Proyecto de resolución del Vocal señor Miranda, — presentado en la sesión de fecha 2 de enero ppdo., — por el que se establece que la “Fiesta del Arbol” se realizará en las Escuelas rurales de toda la República el 15 de agosto del año corriente, consistiendo ella en la plantación de las especies más convenientes para sombra y adorno, según las peculiaridades de cada localidad.

Se resolvió lo siguiente: Aprobado, circúlese.

SESIÓN DEL 21 DE ABRIL DE 1919

Los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Miranda, informan que el proyecto de Reglamento de las funciones del Inspector de Enseñanza privada considerado en la sesión de fecha 11 del corriente, no contempla todas las cuestiones que se relacionan con las Escuelas privadas; y, en su virtud, presentan el siguiente proyecto sustitutivo:

Proyecto de Reglamento para la Inspección de las Escuelas privadas

Artículo 1.º El Inspector de Enseñanza privada tendrá a su cargo la vigilancia de los Establecimientos de enseñanza particular del Departamento de Montevideo.

Las Escuelas particulares, fuera del Departamento de Montevideo, serán inspeccionadas por los Inspectores y Subinspectores.

Art. 2.º Tanto el Inspector de Escuelas privadas en el Departamento de Montevideo, como los Inspectores y Subinspectores de Campaña, visitarán los Establecimientos de enseñanza particular con la mayor regularidad, y cuidarán de que la enseñanza que se dé en esas Escuelas, respete la Constitución, las leyes y la moral.

Art. 3.º Los referidos funcionarios vigilarán el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre enseñanza del idioma nacional; cuidarán de que los edificios escolares llenen las condiciones más

primordiales de la higiene; y harán cumplir las disposiciones superiores de carácter general que se refieran a Escuelas públicas y privadas.

Art. 4.º Sin perjuicio de la obligación de visitar los Establecimientos de enseñanza particular, en la forma indicada en el Artículo 2.º, anualmente, y dentro de los dos primeros meses del año escolar, informarán al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, sobre los siguientes puntos:

- a) Organización general;
- b) Higiene de los locales;
- c) Organización pedagógica: sistemas, métodos y procedimientos empleados en la enseñanza;
- d) Educación física: extensión que se le da y sistema empleado;
- e) Educación intelectual: materias que forman el Programa, y si se enseña regularmente la Historia, la Constitución y la Geografía de la República, y si se da preferencia a la enseñanza del idioma nacional;
- f) Educación moral: forma en que se da y resultados apreciables en la práctica diaria de la Escuela y en la conducta de los niños;
- g) Cómo se mantiene el sentimiento de nacionalidad; y
- h) Enseñanza estética: forma en que se desarrolla.

Art. 5.º Informarán al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, trimestralmente, sobre el número de alumnos que, siendo pobres, reciben enseñanza gratuita en los Establecimientos exonerados del pago de la Contribución inmobiliaria, debiendo tomar todas las medidas del caso para informar si esos Establecimientos pueden o no seguir exonerados de dicho impuesto.

Art. 6.º Llevarán un Registro en que conste: nombre y ubicación de las Escuelas, categoría, nombre del Director, nacionalidad, sexo, edad, diploma y número de alumnos matriculados y de asistencia en cada visita.

Además, y por separado, — a los efectos del Artículo anterior, — anotarán el número, nombre y domicilio de los alumnos que reciben educación gratuitamente, e indicarán las medidas tomadas para cerciorarse de la exactitud de esa cifra.

Art. 7.º El Inspector de Enseñanza privada comunicará por escrito y mensualmente a la Sección de Estadística del Consejo las

visitas que haya efectuado, con transcripción de las anotaciones que haya dejado en el Registro de las Escuelas.

Formará anualmente la estadística de las Escuelas privadas del Departamento de Montevideo, elevándola con un informe circunstanciado al Consejo de Enseñanza primaria y normal.

Art. 8.º Tanto el Inspector de Enseñanza privada como los Inspectores de Campaña, solicitarán la clausura de las Escuelas privadas cuyos locales no reúnan las condiciones higiénicas necesarias, y en general, todas aquellas en que se falte a la presente reglamentación.

En el caso de clausura, los referidos funcionarios tomarán las medidas del caso para que los alumnos reciban educación en otros Establecimientos, sean públicos o privados.

Art. 9.º Las Escuelas privadas llevarán libros de matrículas y de asistencia.

Llevarán también un libro especial destinado a las anotaciones de los Inspectores.

Art. 10. Los Directores de Escuelas privadas ubicadas en el Departamento de Montevideo, presentarán anualmente, en los meses de enero y febrero, el Libro de anotaciones del Inspector, a la Dirección de Enseñanza primaria y normal, a fin de que por Secretaría se ponga a continuación del último asiento, una anotación con la fecha de la presentación y su firma.

La Secretaría verificará los asientos o anotaciones dejados por el Inspector.

La Secretaría expedirá un Certificado de haberse llenado esa diligencia, sin el cual no podrá iniciarse el nuevo curso escolar.

Art. 11. Las Escuelas privadas ubicadas fuera del Departamento de Montevideo, cumplirán la formalidad referida en el Artículo anterior, ante las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria, y los Certificados respectivos serán expedidos por sus Presidentes.

Art. 12. Todas las Escuelas particulares, en los días que preceden al 19 de abril, 18 de julio y 25 de agosto, deben conmemorar, en forma privada o pública, dichas fiestas, por medio de lecciones, conferencias, fiestas, etc., que tiendan a recordar a los educandos los principales acontecimientos que determinaron la Independencia nacional, como también, explicar el significado y trascendencia de las mismas, debiendo comunicar los Directores a la Inspección de Enseñanza privada o Inspección de Escuelas, según su ubicación, la forma en que celebrarán dichas solemnidades.

Se declara obligatorio en dichas fiestas, el canto del Himno Nacional.

Art. 13. Este reglamento se pondrá en vigencia a los diez días de su aprobación por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 14. Comuníquese a quienes corresponda.

R.—Aprobado, con las siguientes modificaciones:

Artículo 1.º Agregar al final del inciso 2.º: “Departamentales de Instrucción primaria”; Art. 3.º: Sustituir las palabras “más prioritales de”, por “que imponga”; Art. 4.º: Agregar al inciso a): “número de clases y horarios”; al inciso d): “y capacidad de los locales en que se realice”; al inciso f): “sistema de premios y castigos usados”; y los incisos i): “Textos escolares en uso”; y j): “Enseñanza industrial: procedimientos empleados”; Agregar al Art. 6.º, después de “nombre del Director”: “y del Personal enseñante”; Art. 7.º: Sustituir la palabra “Sección” por “Oficina”; Art. 8.º: Sustituir las palabras “del caso”, por “pertinentes”; Art. 12: Agregar el siguiente inciso: “Deberán asimismo conmemorar el “Día de la Bandera”; Art. 13: Sustituirlo por el siguiente: “Este Reglamento entrará en vigencia el 12 de mayo próximo”.

Y autorizase al Depósito para la impresión de dos mil ejemplares, en hojas sueltas, de esta Reglamentación.

SESIÓN DEL 25 DE ABRIL DE 1919

Acto continuo se aprobó, en la siguiente forma, — debiendo circularse, — la moción hecha por el Vocal señor Miranda en la sesión del 20 de diciembre pto., tendiente a salvaguardar los intereses de la enseñanza, exigiendo que las personas designadas para dirigir Escuelas acrediten poseer las condiciones requeridas.

Cuando, usando de la facultad que le concede el Art. 36 de las “Reglas de procedimiento para Exámenes de Maestros nacionales y Concursos”, la Mesa de un Concurso declare que ninguno de los aspirantes ha demostrado reunir las condiciones requeridas para el desempeño del cargo que se trata de proveer, las personas que se encuentren en este caso, y se presentaran a un nuevo Concurso en

el que fueren únicos aspirantes, y deba confiárseles la dirección de la Escuela de acuerdo con el Art. 37, — a dichos aspirantes no podrá concedérseles el puesto siempre que no hayan mediado cuando menos seis meses desde que se realizó el primer concurso.

Acto continuo los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Miranda presentaron el siguiente proyecto de Reglamento de las Inspecciones Regionales:

Artículo 1.º De acuerdo con la ley de Educación común, que establece la superintendencia del Consejo Nacional sobre todas las Autoridades escolares, los Inspectores Regionales dependen directamente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, sin perjuicio de la autoridad que ejerza sobre ellos el Director de Enseñanza primaria y normal, en su carácter de jefe inmediato de los Inspectores.

Art. 2.º A los efectos del funcionamiento de las Inspecciones Regionales, la República se dividirá en tres regiones: una, al Norte del Río Negro, y comprenderá los seis Departamentos de esa zona del país; otra, al Oeste, y la formarán los Departamentos de Soriano, Colonia, San José, Flores, Durazno y Florida; y la otra, al Este, formada por los Departamentos de Cerro Largo, Treinta y Tres, Minas, Rocha, Maldonado y Canelones.

Art. 3.º Los Inspectores Regionales residirán en sus respectivas circunscripciones, señalándose para sede de la primera, la ciudad del Salto; de la segunda, la ciudad de San José, y de la tercera, la ciudad de Minas.

Art. 4.º Sin perjuicio de la distribución indicada en los Artículos precedentes, los Inspectores Regionales actuarán en cualquier Departamento extraño a su respectiva zona, siempre que, por ausencia o imposibilidad del Inspector correspondiente, o circunstancias especiales, a juicio del Consejo, exijan la inmediata intervención de estos funcionarios en los asuntos escolares de dichos Departamentos.

Art. 5.º Las comunicaciones de los Inspectores regionales serán dirigidas al Director de Enseñanza primaria y normal.

Art. 6.º Estos funcionarios tendrán superintendencia sobre los Inspectores Departamentales, Subinspectores, Maestros y Ayudantes de su respectiva jurisdicción; y de acuerdo con lo dispuesto por la Ley de 5 de febrero de 1919 tendrán los cometidos que a continuación se expresan:

- a) Fiscalizar directamente la gestión pedagógica y administrativa de los Inspectores Departamentales, Subinspectores, Maestros y Ayudantes de sus respectivas zonas, dando cuenta al Consejo Nacional de Enseñanza de las observaciones hechas y de las providencias adoptadas dentro de las disposiciones vigentes, y proponiendo en cada caso que lo requiera las medidas tendientes a asegurar el mejor éxito de aquella gestión;
- b) Organizar conferencias teórico-prácticas para Maestros e Inspectores y marcar nuevos rumbos u orientaciones a todos los funcionarios escolares de sus respectivas zonas, con arreglo a los progresos que se realicen en la ciencia y el arte de enseñar.
- c) Asesorar a las Autoridades superiores de Enseñanza primaria y normal sobre todos los asuntos escolares en que sea requerido su dictamen.
- d) Proponer a dichas Autoridades las mejoras que en materia de enseñanza y administración escolar les sean sugeridas por la observación directa de los hechos y por el estudio de las necesidades escolares.
- e) Visitarán anualmente, y siempre que sea necesario, las Oficinas departamentales de Instrucción primaria; y
- f) Visitarán igualmente, con fines técnicos y administrativos, y el mayor número de veces que les sea posible, las Escuelas primarias, dando preferencia a las establecidas fuera de las capitales de los Departamentos:

Art. 7.º Informarán anualmente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, del resultado de su gestión técnica y administrativa, sin perjuicio de los informes parciales que se les pidan.

Art. 8.º Las Oficinas de los Inspectores regionales, se establecerán independientemente de las Departamentales.

Eduardo Jiménez de Aréchaga—Julián O. Miranda.

R.—Por presentado con sus antecedentes, y repártase el Proyecto.

.

SESIÓN DEL 28 DE ABRIL DE 1919

Acto continuo se acordó designar a las siguientes Comisiones para revisar la Lista de los libros de texto para los alumnos de las Escuelas públicas:

1.^a *Historia Nacional, Historia Americana, Constitución y Geografía*.—Doctor Carlos Sáenz de Zumarán, señora Angela V. de Brunetto y señor Alberto Lasplaces.

2.^a *Matemáticas*.—Doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, señorita Angela Pérez y señorita Leonor Hourticou.

3.^a *Historia Natural, Física y Química*.—Señor Agustín C. Gaggero, señora Luisa G. de Murguía y señor Luis Pecantet.

4.^a *Lenguaje y Lectura*. — Doctor Raúl C. Baethgen, señorita Luisa Luisi y señor Hipólito Coirolo.

5.^a *Agricultura, Economía doméstica y Lecciones de cosas*. — Señor Julián O. Miranda, señorita Cristina Dufrechou y señorita Magdalena Daquó.

SESIÓN DEL 2 DE MAYO DE 1919

Acto continuo el Vocal señor Gaggero expuso: **Habría gran conveniencia en practicar en los Cursos de Adultos una investigación destinada a comprobar si existen o no alumnos con conocimientos superiores a los que prescribe el Programa de esas Escuelas y que no cursan clases especiales.**

La razón de este pedido está en que, si efectivamente existieran alumnos en estas condiciones, ese hecho sería doblemente perjudicial para los intereses de los Cursos nocturnos; primero, porque la concurrencia de alumnos con conocimientos superiores a los del Programa de esas Escuelas, sería evidentemente antirreglamentario, y, segundo, porque un estado de cosas semejante perjudicaría en forma muy sensible a gran número de personas analfabetas, que no pueden ingresar en las Escuelas nocturnas porque en la mayoría de estos Establecimientos las matrículas están cerradas por exceso de alumnos.

Por estas consideraciones, hago moción para que se le dirija una comunicación al señor Inspector de los Cursos de Adultos, a fin

de que a la brevedad posible proceda a levantar la investigación de que vengo hablando.

Esta tarea se simplificaría mucho si el H. Consejo resolviese que todo alumno que tenga cuatro años de estada en los Cursos de la Capital debe ser eliminado de la matrícula.

En virtud de la gran demanda de ingreso a estos Establecimientos se impone, a mi juicio, determinar un plazo fijo para cursar el Programa de las Escuelas nocturnas, a fin de evitar el espectáculo, poco serio, por cierto, de que infinidad de alumnos, por complacencia u otras razones, que será del caso investigar minuciosamente, se eternicen en las clases de estos Establecimientos de enseñanza, con perjuicio de muchas personas realmente necesitadas de aprender, que no pueden lograr su ingreso porque un gran número de aquellos elementos ya preparados no quieren abandonar un puesto que están ocupando ilegítimamente.

La Comisión que se nombró el año pasado para realizar una inspección-examen en los Cursos nocturnos, tenía, entre otros cometidos, la misión de investigar algo por el estilo de lo que yo propongo ahora. No sé si dicha Comisión terminó su tarea; ni conozco que haya producido informe alguno a este respecto. De todos modos yo considero que esta investigación es urgente y necesaria y que debemos realizarla cuanto antes.

Los Cursos nocturnos forman hoy, por su número y por la cantidad de alumnos que poseen, una importante rama de la Instrucción primaria, y existe evidente interés escolar en ir reglamentando sus funciones en concordancia con las nuevas necesidades que ella debe atender.

Por eso creo que ha llegado el momento de establecer un plazo determinado y fijo para que los alumnos cursen el Programa de los Cursos de Adultos y den término a sus estudios.

R.—Aprobado, procédase en consecuencia.

Acto continuo los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

En los exámenes de Maestros normalistas y nacionales, se exigirá a los aspirantes pruebas escritas y orales en las asignaturas de Constitución, Historia y Geografía.

Las pruebas escritas consistirán en el desarrollo de uno o más

temas, propuestos en el acto del examen; y las orales en interrogaciones que harán por lo menos dos Miembros de la Mesa.

Para el desarrollo de los temas escritos, se concederá a los aspirantes una hora de tiempo.

Esta disposición regirá para los exámenes que se realicen después del próximo período de mayo.

Julián O. Miranda.—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.— A estudio del doctor Baethgen.

SESIÓN DEL 7 DE MAYO DE 1919

Los Directores de los Institutos Normales, informan, en cumplimiento de lo ordenado, respecto del Proyecto de resolución de los Vocales doctores Baethgen y Jiménez de Aréchaga, instituyendo premios para los alumnos más sobresalientes al terminar su carrera para optar al título de Maestro; Proyecto presentado en la sesión del 22 de enero ppto.—*R.—* Apruébase el precedente Proyecto con las siguientes modificaciones: Artículo aditivo: El graduado que haya obtenido la Medalla de oro tendrá derecho a ser designado para ocupar una Ayudantía del grado correspondiente en la Capital, o una Escuela rural en Campaña, a su elección; Supresión del Art. 5.º: y agregación de un nuevo Artículo 5.º redactado así: Modifícanse las actuales notas de clasificación de exámenes para los alumnos de los Institutos Normales, en la siguiente forma: No aprobado; Aprobado; Aprobado con un voto de muy bueno; Muy bueno con un voto de aprobado; Muy bueno por unanimidad; Muy bueno con un voto de sobresaliente; Sobresaliente con un voto de muy bueno; y Sobresaliente por unanimidad.

Se hace constar que la primera parte de la modificación introducida y consignada en el Artículo aditivo, fué indicada por el Director doctor Aguirre y González al presentarse el Proyecto; y que la segunda parte, relativa a la dirección de una Escuela rural, fué propuesta por el Vocal señor Gaggero.

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que ha sido estudiado el Proyecto de resolución de los Vocales señores Miranda,

Jiménez de Aréchaga y Baethgen, presentado en la sesión del 15 de enero ppdo., tendiente a amparar a los Maestros y Ayudantes con menos de diez años de servicios, que se inutilicen para el ejercicio de su cargo.—R. Apruébase el precedente Proyecto, con las siguientes modificaciones: Art. 2.º De acuerdo con la fórmula sustitutiva, propuesta por el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga; — Art. 3.º Se modifica así: Las erogaciones que importa la presente Ley serán atendidas con los recursos de la Caja escolar; Art. 4.º Se suprime. Y coordinado que fuere por la Secretaría, elévese al Ministerio, solicitándole, si lo considera aceptable, se sirva remitirlo al H. Cuerpo Legislativo para su aprobación definitiva.

Se hace constar, que, al considerarse el Art. 3.º, los señores Jiménez de Aréchaga y Miranda dejaron constancia de su voto en contra, por entender que la situación de la Caja escolar era precaria; que el descuento de uno por ciento era insignificante; y que la concesión de un nuevo derecho justificaba la imposición de un nuevo gravamen.

Acto continuo, los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga, presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

El 19 de junio próximo se solemnizará en los Institutos Normales, en las Escuelas de Aplicación, y en todas las Escuelas primarias de la República el nacimiento de Artigas con el Himno Nacional, cantado por los alumnos al empezar y al terminar las tareas del día, y con alocuciones de los Directores y Maestros, en las que se hará resaltar la acción cívica del Padre de la Patria y sus títulos a la gratitud y al respeto de los orientales.

Exposición de motivos

La acción educadora de la Escuela, debe hacerse sentir con toda intensidad para formar el sentimiento de la nacionalidad por el amor y la veneración de las nuevas generaciones, por sus glorias inmortales y por el recuerdo de los preclaros ciudadanos que contribuyeron poderosamente a darnos patria y libertad, leyes e instituciones.

El 19 de junio próximo es el aniversario del nacimiento de Artigas, y debe aprovecharse ese motivo para celebrar en todas las

Escuelas de la República fiestas conmemorativas que respondan a aquel propósito.

Estos son los fundamentos del Proyecto que tenemos el honor de presentar a la consideración del H. Consejo.

Julián O. Miranda—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

Puesto en seguida a consideración el precedente Proyecto fué aprobado.

SESIÓN DEL 12 DE MAYO DE 1919

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que ha sido estudiado el Proyecto de resolución de los Vocales señores Baethgen y Miranda,—presentado en la sesión del 12 de marzo ppdo.,—por el que se establecen para los Maestros concursos periódicos de tesis sobre temas escolares.—R. Aprobado el Proyecto, cometiéndose a la Secretaría la redacción de las Bases; y fíjanse, de acuerdo con el Art. 3.º los siguientes temas:

1. Plan de desarrollo de la enseñanza estética en las Escuelas primarias.
2. La educación patriótica y medios para desenvolverla eficazmente en las Escuelas primarias.
3. Tipo de Escuela que mejor se adapte a las necesidades de nuestro medio rural. Proyecto de organización.
4. Cómo podría introducirse en nuestras Escuelas públicas la enseñanza vocacional adaptable a las necesidades de nuestro medio.
5. Orientación que debe darse a la instrucción primaria en nuestro país. Y pase luego a la Mesa a los efectos del Art. 10.

SESIÓN DEL 14 DE MAYO DE 1919

Acto continuo los señores Vocales Miranda y Gaggero presentaron el siguiente Proyecto de resolución:

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, mandará hacer un retrato de don Emilio Romero, otro de don Juan Ma-

nel de Vedia y otro de don José M.^a López, como representantes. el primero, de la Dirección general de Instrucción pública que acompañó a José Pedro Varela en la Reforma escolar; el segundo, de los Inspectores Departamentales que actuaron en la misma época, y el tercero de los Maestros que más se distinguieron colaborando eficazmente en la obra educacional del Reformador.

Esos retratos se colocarán en el Salón de Sesiones del Consejo, cuyas paredes serán destinadas a los del Padre de la Patria, de José Pedro Varela y de las personas que a juicio del Consejo merezcan esa distinción por sus servicios prestados a la causa de la Instrucción primaria en la época de la Reforma, incluyendo entre éstos, como ya está resuelto por el Consejo, el del segundo Inspector Nacional don Jacobo A. Varela, continuador eficaz de la obra de su ilustre hermano.

Exposición de motivos

El fundamento del Proyecto que tenemos el honor de someter a la ilustrada consideración del Honorable Consejo, es tributar un justiciero homenaje a la memoria de las personas que prestaron su valioso concurso a la obra patriótica de Varela en la época de la Reforma escolar.

Emilio Romero, representaría con toda justicia a la primera Dirección general de Instrucción pública, que acompañó a Varela a realizar su pensamiento. Desempeñó honorariamente su cargo en la Dirección; dictó cursos magisteriales en la Sociedad de Amigos de la Educación popular; y escribió textos escolares cuya propiedad donó generosamente. No tuvo Varela colaborador más decidido, ni consejero más eficaz.

Juan Manuel de Vedia fué el primer Inspector Departamental de Montevideo en la época de la Reforma; también dictó cursos magisteriales y colaboró intensamente en la reorganización de las escuelas de Montevideo en aquella evolución completa de la Escuela primaria. Con su laboriosidad y con su carácter, hizo obra eficiente y mereció el aprecio y la consideración de las autoridades escolares. José María López, se destacó en primer término entre los Maestros de aquella época memorable. Al finalizar el año escolar 1876, José Pedro Varela le discernió el premio de honor, por ser su Escuela la mejor organizada en el Departamento de Montevideo. Fué un entusiasta e inteligente colaborador de Varela.

Fundó en la Villa del Cerro la primera Escuela de Experimentación agrícola y hasta su fallecimiento era una de las más fuertes columnas de la Reforma escolar. El Magisterio de su época quedaría dignamente representado por quien merece por sus altos méritos, ese homenaje póstumo.

Julián O. Miranda. — Agustín C. Gaggero.

Puesto en seguida a consideración el precedente Proyecto, se resolvió, después de un cambio de ideas, lo siguiente: Aprobado, pase a la Mesa para su cumplimiento.

.

SESIÓN DEL 19 DE MAYO DE 1919

.

El Vocal doctor Jiménez de Aréchaga propone, fundado en las consideraciones que hace, las siguientes medidas: "1.º Solicítese del Ministerio se sirva recabar la autorización legislativa para crear dos Subinspecciones para el Departamento de Montevideo, que importarian un gasto anual de \$ 3.414.28, quedando reducida la actual partida de ocho mil pesos para Exámenes a la suma de cuatro mil seiscientos pesos anuales. — 2.º Apruébase el adjunto proyecto de Reglamento de Exámenes de las Escuelas públicas del Departamento de Montevideo".

El proyecto de la referencia dice así:

Proyecto de Reglamento de exámenes para las Escuelas públicas de Montevideo

Artículo 1.º Los exámenes de las Escuelas públicas del Departamento de Montevideo se verificarán desde el 15 de noviembre hasta el 30 de diciembre inclusive.

Art. 2.º Las Comisiones examinadoras se compondrán de Miembros honorarios designados por la Comisión Departamental de Instrucción primaria.

Los exámenes serán presididos por aquel de los Miembros que designe la misma Corporación.

Art. 3.º Son Miembros natos de todas las Mesas examinadoras: el Ministro de Instrucción pública, el Director de Enseñanza pri-

maria y normal, los Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, el Intendente Municipal, los Miembros de la Junta Económico-Administrativa y de la Comisión Departamental de Instrucción primaria, el Inspector técnico, los Inspectores Regionales, el Inspector Departamental y los Subinspectores.

Art. 4.º Los exámenes deberán verificarse en la siguiente forma:

- a) Durante las horas de la mañana, las Escuelas funcionarán como en un día ordinario de clase, y los Miembros de las Mesas examinadoras presenciarán los ejercicios, sin perjuicio de las preguntas que crean conveniente hacer, tomando las anotaciones que juzguen oportunas, para hacerlas constar en el Informe respectivo.

La Mesa Examinadora tiene la facultad de indicar el orden y la duración de los ejercicios, así como las asignaturas que deban ser objeto de ellos.

Finalizados los ejercicios de la mañana, la Comisión formulará el horario para los ejercicios de la tarde.

- b) Durante los exámenes de la tarde, se harán, por la Mesa examinadora, todas las preguntas que se crean necesarias para darse cuenta del estado de cada Escuela en sus distintas clases, pudiendo emplearse la forma verbal o escrita, según se estime más conveniente.

Los examinadores deberán interrogar suficientemente, para formar el juicio más completo posible sobre el grado de instrucción y educación, en relación con los Programas vigentes.

- c) En los exámenes de Aritmética, se propondrán por la Mesa, o por los Maestros, según aquella lo juzgue conveniente, problemas orales y escritos de aplicación práctica, para ser resueltos por los examinandos.
- d) En los exámenes de Lenguaje, se hará leer a los alumnos en carteles o en libros, según la clase.

Terminada la lectura, o durante ella, se harán ejercicios orales y escritos, sobre temas elegidos por la Mesa, y escritura al dictado, cuando así corresponda a la clase examinada.

- e) Los exámenes de Escritura y Dibujo consistirán en ejercicios dispuestos por la Mesa y hechos ante la misma.
- f) Las pruebas gráficas mencionadas en los incisos c, d, y e, debidamente ordenadas, se archivarán en cada Escuela.

g) El examen de Corte, Costura y Labores femeniles se verificará durante la hora de la mañana que la Comisión indique, y consistirá en ejercicios prácticos hechos ante ella.

Es facultativo de los Maestros la exposición de dibujos, mapas, trabajos manuales, labores y costura durante los exámenes.

Art. 5.º Las Comisiones examinadoras tendrán especial cuidado de mantenerse estrictamente dentro de los Programas, no debiendo hacer a los niños pregunta alguna que no esté comprendida en aquéllos, y no exigiendo de los alumnos más profundidad en los conocimientos, que la que debe exigirse por la letra y el espíritu de dichos Programas.

Cuando el Director de la Escuela o el Ayudante de la clase examinada juzguen que una pregunta dirigida a los niños es demasiado difícil o elevada, podrán y deberán hacerlo observar al Presidente de la Comisión. Esta resolverá lo que juzgue oportuno y hará constar en el Informe correspondiente a la Escuela, las preguntas observadas.

Art. 6.º Concluido el examen se cantará por los alumnos el Himno Nacional.

Art. 7.º Antes de comenzar el examen de cada Escuela, la Comisión recabará del Maestro o Ayudante la nómina de los alumnos que se hayan distinguido durante el curso escolar por su conducta moral y aplicación; esta nómina debe ser entregada en sobre cerrado, y desde el tercer año en adelante, será el resultado del veredicto de los alumnos.

A la proclamación pública al terminar el examen, se agregarán los alumnos distinguidos durante el mismo.

Art. 8.º No habrá clase el día anterior al examen y en los dos días subsiguientes, y pasados éstos, continuarán las tareas escolares hasta el día fijado para la terminación de ellas en todo el Departamento.

Art. 9.º A contar desde el 1.º de enero de 1920, las Escuelas públicas entrarán en vacaciones, las que terminarán el 14 de febrero, abriéndose las clases el día siguiente.

Art. 10. Cada Comisión examinadora formulará por duplicado un Informe por cada Escuela.

El Informe deberá contener los datos siguientes:

- a) Grado y número de la Escuela;
- b) Número de días y horas empleadas en el examen;
- c) Número de alumnos inscriptos, presentes y ausentes en cada clase. Total general;
- d) Si existe orden y prolijidad en el material de la Escuela. Fundamento de este dato;
- e) Si el tiempo designado para el examen de cada Escuela es suficiente, escaso o demasiado;
- f) Asignaturas examinadas en cada clase y observaciones al respecto; y
- g) Resultado del examen de labores femeniles y observaciones particulares y generales con relación a esa asignatura.

En el Informe se harán constar todas las observaciones que la Comisión haya podido hacer sobre Educación física y Educación moral. Se hará constar, asimismo, las observaciones relativas a la Educación intelectual y Metodología, a la disciplina y a la naturaleza y carácter de ésta, etc., etc.

Art. 11. Se examinarán todas las clases de la Escuela por lo menos en Lectura, Lenguaje o Gramática, Aritmética y una asignatura más que la Mesa designará para cada clase, variándola y sin anunciarla de antemano.

Art. 12. El juicio de la Mesa, y todos los datos de utilidad para las Autoridades y Maestros, se desprenderán de los Informes de las Comisiones y de los datos a que se refiere el Artículo anterior. Pero ni las Escuelas ni las clases serán clasificadas.

Art. 13. Se recomienda a las Comisiones examinadoras que manifiesten su opinión sobre los resultados de la enseñanza científicas tal como se practica en las Escuelas.

Art. 14. Se acompañarán a los Informes, las listas nominales, que se remitirán a la Comisión Departamental.

Art. 15. Declárase obligatorio a los Maestros en ejercicio la aceptación del cargo de examinador de las Escuelas públicas del Departamento de Montevideo.

Art. 16. La Comisión Departamental distribuirá las Escuelas en seis grupos, y fijará los días y horas en que hayan de efectuarse los exámenes en las Escuelas de cada grupo.

Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—A estudio con los Proyectos agregados.

SESIÓN DEL 21 DE MAYO DE 1919

.
Acto continuo se resolvió:

Autorizar la confección de un retrato al óleo de Artigas, con destino al Salón de Sesiones del Consejo, encomendando a la Mesa lo relativo a esa confección.

.

SESIÓN DEL 22 DE MAYO DE 1919

.
Acto continuo el Vocal señor Miranda presentó el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º Las visitas de inspección-examen en todas las Escuelas de la República, empezarán el 15 de septiembre y terminarán el 15 de diciembre.

Art. 2.º Las Comisiones estarán constituidas por un Inspector o Subinspector, como Presidente, y un Maestro de 2.º o 3.er grado, nombrado por la respectiva Comisión Departamental de I. primaria.

Formarán parte, además, de las Comisiones de inspección-examen, los Miembros de las Subcomisiones de I. primaria en los distritos rurales.

Art. 3.º Se exceptúa de lo dispuesto en el Artículo anterior al Departamento de Flores, donde la Comisión respectiva será constituida por el Inspector y el Subinspector, además de los Miembros de las Subcomisiones locales.

Art. 4.º Las Comisiones examinarán sobre las asignaturas que conceptúen conveniente, pudiendo repetir el examen de una misma asignatura cuando lo crean necesario.

Art. 5.º Ninguna Comisión verificará menos de tres visitas en el trimestre que dura su cometido.

Art. 6.º Para atender a los gastos que demanden las visitas de inspección-examen, se destina la partida de *ocho mil* pesos que acuerda el Presupuesto general de Gastos, en la siguiente forma:

Departamento de Montevideo: Cuatro Miembros rentados a \$ 80 mensuales cada uno	\$	960
Cuatro Secretarias, a \$ 30 mensuales cada una	"	360
Gastos de locomoción de los Miembros y Secretarias	"	240
Idem, ídem, de la Inspectora de Práctica magisterial	"	60
Departamento de Canelones: Tres Miembros rentados a \$ 50 mensuales cada uno	"	450
Gastos de locomoción de los mismos	"	90
Diez y seis Departamentos, a dos Miembros rentados cada uno, a \$ 50 mensuales	"	4,800
Gastos de locomoción de treinta y dos Miembros, a \$ 30 cada uno	"	960
Impresiones	"	80

Art. 7.º En el Departamento de Montevideo, las Comisiones estarán presididas por la Inspectora de Práctica magisterial y por un Subinspector o Subinspectora, respectivamente.

Art. 8.º Las Comisiones Departamentales determinarán las Escuelas que correspondan a cada Comisión de inspección-examen.

Estas Comisiones comunicarán semanalmente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, y a la Comisión Departamental de Montevideo, la nómina de las Escuelas que serán visitadas en ese período, indicando los días.

En los demás Departamentos harán igual comunicación a la respectiva Comisión de Instrucción primaria.

Art. 9.º Quedan subsistentes todas las disposiciones que no se opongan a la presente reglamentación.

Fundamentos

En un informe expedido en una consulta de la Comisión Departamental de Cerro Largo, expresaba la conveniencia de generalizar a toda la República el sistema de inspección-examen adoptado con tan buen éxito, desde hace varios años, en el Departamento de Montevideo.

Yo creo que no se debe, sin exponernos a caer en el peligro que se quiso evitar, suprimir las inspecciones-examen, que son un eficaz contralor para apreciar la tarea de los Maestros, lo que no se consigue con la visita ordinaria de los Inspectores, que deben distraer su atención durante ella a variadas cuestiones técnicas y administrativas.

Los fundamentos de cada Artículo tendré el gusto de expresarlos verbalmente en el seno del H. Consejo, cuando llegue a discutirse el proyecto que acompaño.

Julián O. Miranda.

R.—Agréguense a los antecedentes del Proyecto del Vocal doctor Jiménez de Aréchaga.

.

SESIÓN DEL 26 DE MAYO DE 1919

.

Abierto el acto a las diez horas, y leída y aprobada, sin ninguna observación, el acta de la sesión anterior, el Vocal doctor Jiménez de Aréchaga hizo la siguiente moción, que fué aprobada por unanimidad: Con motivo del fallecimiento del ilustre poeta Amado Nervo, el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, resuelve: Que en el día de hoy, lunes veintiséis de mayo, no funcionen las Escuelas públicas; e invita, al mismo tiempo, a todos los Maestros a concurrir al acto de la inhumación. Igualmente, se dispone que una guardia de honor, compuesta por doscientos alumnos de las Escuelas públicas, forme en la explanada de la Universidad.

Acto seguido, por indicación del doctor Baethgen, el Consejo se puso de pie, por breves momentos, en homenaje al poeta muerto, resolviendo suspender la sesión que debía celebrarse en las horas de la tarde.

.

SESIÓN DEL 28 DE MAYO DE 1919

.

Acto continuo el Vocal señor Miranda hizo la siguiente moción:

Estando agotada la edición oficial que se hizo de las obras del doctor Justino Jiménez de Aréchaga, tituladas *La Libertad política*, *El Poder Legislativo y Ministros y Legisladores*, — que usan los Maestros y los Aspirantes a este título, — solicítase autorización

del Ministerio de Instrucción pública para hacer una reimpresión de esas obras en la revista oficial ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, y para efectuar a la vez una edición de mil ejemplares de cada una, que se destinarían a la venta al público al precio de costo.

Se resolvió de conformidad.

SESIÓN DEL 4 DE JUNIO DE 1919

Los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga, presentan, en cumplimiento de lo acordado en la sesión del 19 de mayo ppdo., el siguiente proyecto de modificaciones al régimen actual de exámenes de los aspirantes a Maestros normalistas y nacionales:

Artículo 1.º En los exámenes de aspirantes al título de Maestros normalistas y nacionales, se exigirá una prueba escrita, eliminatoria, en la que será un elemento de juicio, en cualquier asignatura, la ortografía.

Art. 2.º Para el desarrollo de la prueba escrita se concederá una hora de tiempo.

Art. 3.º Los exámenes orales consistirán en preguntas que harán, cuando menos, dos Miembros de la Mesa.

Art. 4.º En las asignaturas de Dibujo y Caligrafía, la Mesa podrá hacer interrogaciones durante los ejercicios escritos.

Art. 5.º En los exámenes de Ciencias físicas y naturales, la prueba previa, que también será eliminatoria, consistirá en el reconocimiento de aparatos y la realización de alguna experiencia que el Tribunal designe.

Art. 6.º Estas disposiciones, así como el sistema de clasificación de los exámenes, aprobado por el Consejo para los aspirantes a Maestros normalistas, regirán también para los nacionales, y para unos y otros desde el próximo período de exámenes. (1).

Art. 7.º Quedan derogadas las disposiciones por las que sólo se exigían pruebas escritas para determinadas asignaturas.

R.—Apruébase el proyecto de los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga y publíquese.

(1) Véase el extracto del acta de la sesión del 7 de mayo de 1919.

SESIÓN DEL 11 DE JUNIO DE 1919

.
Acto continuo se resolvió:

Encomendar a la señorita Luisa Luisi,—en vista de su brillante estudio sobre la “Enseñanza estética en las Escuelas”,—un plan de Enseñanza estética para las Escuelas públicas.

.

SESIÓN DEL 16 DE JUNIO DE 1919

.
Acto continuo los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga presentaron los siguientes Proyectos de resolución:

*Reglamentación del Art. 12 del Reglamento general para las
Escuelas públicas del Estado*

Artículo 1.º El 31 de octubre de cada año, los Ayudantes entregarán al Director de la Escuela, la nómina de los alumnos, con indicación expresa de los que, a su juicio, se hallen en condiciones de ser promovidos a las clases inmediatas superiores. Al efecto, tendrán en cuenta la preparación efectiva del alumno al terminar el curso, más que lo que pueda desprenderse del promedio de clasificaciones numéricas adjudicadas desde principio del mismo.

Art. 2.º Durante todo el mes de noviembre, el Director procederá a examinar personalmente el grado de instrucción alcanzado por los alumnos, de acuerdo con las siguientes prescripciones:

- a) En Lectura, Escritura y Aritmética, el examen será obligatorio e individual para todas las clases, debiendo darse las pruebas de Aritmética y Escritura a un mismo tiempo, por escrito, por todos los alumnos de la clase, sin perjuicio de tomarse examen oral en Aritmética, si así lo creyese conveniente el Director.
- b) En igual forma, individual y escrita, serán examinados todos los alumnos desde tercer año en adelante, en otra cualquiera de las asignaturas del Programa, no anunciada previamente y no siendo imperativo que se escoja la misma para todos los alumnos.

Art. 3.º Terminados los exámenes y la revisión de los trabajos, el Director clasificará a los alumnos en *suficientes* e *insuficientes*. Su clasificación predominará, excepto cuando hubiese divergencia por ser la clasificación del Director desfavorable al alumno, en cuyo caso se tomará nuevo examen, después de lo cual, si subsistiese la disconformidad, prevalecerá la nota del Director, que será, en definitiva, el primer responsable de las promociones o aplazamientos producidos.

Art. 4.º Tanto el Ayudante como el Director deberán tener presente, para formular la clasificación de cada alumno, cuadernos de deberes, dibujos y demás trabajos.

Art. 5.º Los alumnos que no sean promovidos permanecerán en el año escolar siguiente, en la misma clase, en calidad de repetidores.

Eduardo Jiménez de Aréchaga.—Julián O. Miranda.

R.—A estudio.

Reforma de Programas

Artículo 1.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal constituirá una Comisión especial encargada de proyectar las reformas que sea necesario introducir en los Programas de aspirantes a Maestros nacionales y normalistas de primero y segundo grado, la que tomará en cuenta no sólo las nuevas orientaciones de la enseñanza, sino también tratará de limitar la extensión de algunas asignaturas que la práctica haya demostrado ser excesiva.

Art. 2.º La misma Comisión proyectará igualmente las reformas y modificaciones, que, de acuerdo con las ideas enunciadas en el Artículo anterior, convenga introducir en los Programas de estudio de las Escuelas urbanas y rurales.

Art. 3.º Esta Comisión deberá expedirse antes de terminar el corriente año escolar, y estará formada por un Miembro del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, como Presidente, y como Vocales cuatro personas que designará el mismo Consejo.

Actuará como Secretario el empleado del Consejo Nacional que designe el Director general.

Julián O. Miranda—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—A estudio.

SESIÓN DEL 18 DE JUNIO DE 1919

El Vocal señor Miranda, presenta, según lo acordado en la sesión de 16 del corriente, al considerarse el pedido del Cuerpo Médico Escolar sobre reconocimiento médico de las personas designadas para desempeñar funciones magisteriales, el siguiente Proyecto de resolución:

1.º Las Comisiones Departamentales no harán propuestas al Consejo ni nombramientos de Maestros y Ayudantes, efectivos o interinos, sin que los interesados acrediten previamente que gozan de salud completa por medio del Certificado médico, que en Montevideo expedirá el Cuerpo Médico Escolar y en los demás Departamentos los Médicos del Servicio público.

2.º Los Maestros y Ayudantes que designe el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, deberán presentar dentro de las cuarenta y ocho horas de su nombramiento, el Certificado respectivo, que será solicitado en cada caso al Cuerpo Médico Escolar, con una constancia que expedirá la Secretaría.

3.º Los Inspectores Departamentales no darán posesión a los nombrados sin la previa exhibición del respectivo Certificado de salud completa.

4.º Esta disposición no rige para los Maestros y Ayudantes suplentes, dado lo precario de su nombramiento y la circunstancia de que, con arreglo a las disposiciones vigentes, no tienen opción a licencia por enfermedad.

R.—Apruébase el Proyecto del Vocal señor Miranda.

Acto continuo el Vocal doctor Sáenz de Zumarán expuso:

H. Consejo:

Es notorio al Consejo, la frecuencia con que debe dirigirse al Ministerio de Instrucción pública, solicitando autorizaciones especiales para atender necesidades urgentes de la Instrucción primaria, que no han sido contempladas (ni podrían serlo por su calidad de imprevistas) en la ley de Presupuesto, ni en las leyes complementarias de éste: gastos de traslados de Escuelas; comisiones de funcionarios escolares; reparaciones urgentes de edificios de

propiedad nacional; licencias al personal; transporte de útiles a las Escuelas; servicios de agua y limpieza de las mismas; honorarios de examinadores en los Institutos, son rubros todos (y otros que sería engorroso enumerar), que deben cubrirse mediante autorizaciones especiales que se piden, caso por caso, al Ministerio.

Este cúmulo de pequeñas cosas dificultan y perturban la marcha regular y pronta de la Administración escolar; distraen la atención del señor Ministro; obligan la intervención constante de la Contaduría general haciéndola efectuar innúmeras liquidaciones, y entiendo que son llevadas hasta el Consejo Nacional de Administración, para su definitiva resolución.

Todo esto se traduce, además, en pérdida de tiempo, lo que necesariamente trae como consecuencia que la acción del Consejo sea, en muchos casos, ineficaz y siempre tardía.

Ahora bien: gran parte de los inconvenientes apuntados, pueden eliminarse con evidente ventaja para el servicio escolar, con la adopción de la resolución que proyecto, que es una sencilla aplicación del principio de autonomía que consagra el Art. 100 de la Constitución para el organismo escolar. La resolución es análoga a la presentada al Consejo Nacional de Administración para ser aplicada al Instituto de Agronomía, circunstancia que permite asegurar favorable acogida por parte de aquella Corporación.

Por lo demás, la medida tuvo aplicación benéfica durante Administraciones anteriores, y entiendo que en la actualidad goza de esa facultad el Consejo Central Universitario.

Si el señor Ministro de Instrucción pública participara de las ideas que informan este proyecto, el Consejo vería con agrado que lo sometiera a la consideración del Consejo Nacional de Administración.

Proyecto de resolución

De acuerdo con la facultad a que se refiere el Art. 5.º de la Ley de Presupuesto general de Gastos vigente, y hasta tanto no se reglamente el Art. 100 de la Constitución, el Consejo Nacional de Administración, resuelve:

Que la Contaduría general de la Nación liquide mensualmente en favor del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, el importe de las economías resultantes del Presupuesto de Instrucción primaria y de las distintas Leyes ampliatorias del Presu-

puesto escolar, como refuerzo de los rubros de gastos de dicho Consejo; y autorizándose a éste a disponer de dichas economías para atender las necesidades que considere más urgentes para el mejor servicio escolar.

Puesta a consideración la exposición del doctor Sáenz de Zumarán, se resolvió lo siguiente: Apruébase el Proyecto del Vocal doctor Sáenz de Zumarán y elévese al Ministerio.

.

SESIÓN DEL 20 DE JUNIO DE 1919

.

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que ha sido estudiado el Proyecto de resolución sobre reforma de los Programas de Maestros y de las Escuelas, presentado en la sesión del 16 del corriente por los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga. —R. Apruébase el Proyecto, y nómbrase a las siguientes personas para componer la Comisión especial: señor Julián O. Miranda, como Presidente, señorita Cristina Dufreehou, señorita Enriqueta Compte y Riqué, señora Luisa G. de Murguía y señor Enrique Reyes. Hágase saber. (1)

Acto continuo los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga presentaron el siguiente Proyecto de resolución sobre Horarios escolares:

Artículo 1.º Las Escuelas urbanas de toda la República funcionarán en adelante con el siguiente Horario: desde el 1.º de marzo hasta el 30 de abril, de 13 a 17 horas; desde el 1.º de mayo hasta el 15 de julio, de 12 y 30 a 16 y 30 horas y desde el 16 de julio hasta el 31 de octubre, de 13 a 17 horas.

Durante los meses de noviembre y diciembre regirá el Horario de 8 a 12 horas.

Art. 2.º Las Escuelas rurales funcionarán con el Horario que señale la respectiva Comisión Departamental de Instrucción primaria, to-

(1) DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL. — Montevideo, 20 de junio de 1919. — Designase para desempeñar las funciones de Secretario al señor Anibal Caffera Abadie. — RAÚL C. BAETHGEN.

mando en cuenta las peculiaridades de cada localidad, y siempre que la duración de las clases no sea menor de cuatro horas.

Art. 3.º Los Inspectores Departamentales propondrán a las respectivas Comisiones de Instrucción primaria los Horarios que deben regir en las Escuelas de dos turnos.

Julián O. Miranda—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

Puesto a consideración el precedente proyecto, se resolvió: Aprobado, debiendo entrar en vigencia el 16 de julio próximo. Hágase saber por circular.

.

SESIÓN DEL 23 DE JUNIO DE 1919

.

Acto continuo, el infrascripto Secretario presentó el siguiente Proyecto de resolución del Vocal señor Gaggero, que, dijo, hacía varios días le había remitido éste en la creencia de que su estado de salud le permitiría asistir a las sesiones del Consejo:

H. Consejo:

Desde hace mucho tiempo se viene experimentando la necesidad de establecer en la Capital, a la altura de las calles Sierra y Miguelete, o sus adyacencias, una Escuela de 2.º grado, para varones, por no existir en un extenso radio alrededor de ese paraje ninguna escuela de esa categoría.

Los alumnos varones que cursan estudios en las Escuelas mixtas de esa zona, no pueden terminar su educación en esos centros de enseñanza, porque al llegar a la edad de nueve años deben abandonarlos por prescripción reglamentaria, y entonces, para completar sus conocimientos, se ven obligados a concurrir a Escuelas de 2.º grado que se encuentran situadas a gran distancia. Las más próximas son las siguientes: por el Sur, la de 2.º grado N.º 7 en 18 de Julio, entre Médanos y Vázquez; por el Este, la de Aplicación, en 18 de Julio y Salsipuedes; por el Norte, la N.º 4, en Villa Muñoz; y, por el Oeste, la N.º 13, en Yaguarón y Nicaragua.

En esta extensa y pobladísima zona, comprendida entre los límites que acabo de citar, y cuya superficie alcanza tal vez a la quinta parte de la ciudad, no existe, parece increíble, ninguna Es-

escuela de 2.º grado para varones. Como se comprende, esta situación es altamente perjudicial para gran número de niños, que, para recibir instrucción, deben recorrer grandes distancias, expuestos a los innumerables peligros del tráfico, cada día mayor, de las calles de nuestra metrópoli.

La Comisión de I. primaria de Montevideo, ha procurado en diversas ocasiones poner fin a este estado de cosas, a todas luces inconveniente, y ha intentado arrendar dentro del radio urbano a que me vengo refiriendo, un edificio para instalar la Escuela (ahora disponible) de 2.º grado N.º 23. Sin embargo, esa benemérita Corporación no ha podido lograr sus propósitos a pesar de sus repetidos y empeñosos esfuerzos en ese sentido.

Deseando por mi parte contribuir con mi modesta capacidad personal al logro de aquel noble propósito, y queriendo, además, hallar una solución eficaz que dé cumplida satisfacción a los repetidos e insistentes pedidos de Escuelas, que, en diversas ocasiones, ha hecho al H. Consejo la Comisión Departamental de Salto, propongo a mis distinguidos compañeros el siguiente Proyecto de resolución, que viene, a mi juicio, a dar amplia y conveniente solución a esos dos interesantes y urgentes problemas escolares.

He aquí, ahora, la fórmula que propongo a la consideración del H. Consejo:

Proyecto de resolución

Artículo 1.º La Escuela de 1.º grado N.º 12, de la Capital, se refundirá, a partir desde la fecha, con la Escuela de 2.º grado N.º 21, situada en las calles Sierra y Cerro Largo, la cual, una vez refundida, trabajará en dos turnos, a cuyo efecto se la dotará de Maestra Auxiliar, cuyo sueldo se imputará al rubro "Gastos de exámenes", provisoriamente, conforme a la autorización que acaba de conceder el Ministerio de Instrucción pública a este Consejo.

Art. 2.º Los alumnos varones de 2.º, 3.º y 4.º años de las Escuelas refundidas, pasarán a formar la Escuela de 2.º grado N.º 23, que funcionará en el local que actualmente ocupa la Escuela de 1.º grado N.º 12.

Art. 3.º La Directora de esta Escuela, señorita Delfina Calvo, ocupará interinamente la dirección de la de 2.º grado N.º 23, hasta tanto no se le confiera otro cargo con arreglo a la efectividad que dicha Maestra posee actualmente.

Art. 4.º El señor Inspector Departamental de Montevideo, tomará las medidas del caso para que los alumnos domiciliados en las proximidades de la nueva Escuela que se crea, y que actualmente concurren a otros Establecimientos de enseñanza alejados de ese paraje, ingresen en dicha Escuela, siempre que los padres no se opongan al cumplimiento de esa medida por causas justificadas.

Art. 5.º La Inspección Departamental distribuirá las Ayudantías de las Escuelas que por esta Resolución se ordena refundir, tratando de contemplar en la mejor forma posible las necesidades de esos Centros de enseñanza, al tiempo de iniciar esta nueva organización y el número de alumnos que a cada una de ellas correspondan, principalmente.

Art. 6.º Adjudíquese al Departamento de Salto la Escuela de 2.º grado que por esta Resolución queda libre en esta Capital.

Art. 7.º Los muebles y útiles de la Escuela de 1.º grado N.º 12, así como los libros de administración de la misma, quedarán en el mismo local, y pasarán a ser propiedad de la nueva Escuela de 2.º grado N.º 23, que viene a substituir a la Escuela suprimida.

Agustín C. Gaggero.

R.—Oíase a la Comisión Departamental de Montevideo, solicitando pronto despacho.

SESIÓN DEL 24 DE JUNIO DE 1919

Acto continuo los señores Vocales Miranda y Jiménez de Aréchaga presentaron el siguiente Proyecto de resolución, reglamentando la forma en que se proveerán los cargos vacantes de Ayudantes y Maestros de las Escuelas públicas:

Artículo 1.º Las Ayudantías de 1.º grado, se proveerán por medio de concurso de oposición.

Art. 2.º Las Ayudantías de 2.º grado, lo serán directamente, proveyéndose las vacantes que resulten, con Ayudantes de 1.º, cuyos servicios calificados por los Inspectores Departamentales, los hagan acreedores a un ascenso.

Art. 3.º Las Ayudantías de 3.º grado, serán provistas en la misma forma y condiciones, con Ayudantes de 2.º grado.

Art. 4.º Los puestos de Maestros Auxiliares, con Ayudantes de 2.º y 3.º grado, que se encuentren en los mismos casos que los anteriores.

Art. 5.º Para hacer todas esas promociones se tendrá en cuenta, en primer término, la categoría del diploma, pues no pueden aspirar a ellas las personas que no lo tengan del grado correspondiente al empleo vacante.

Art. 6.º La dirección de las Escuelas rurales se proveerá con Ayudantes de 1.º, 2.º o 3.º grado del respectivo Departamento, dándose preferencia a los que posean diploma de mayor grado y más años de buenos servicios, según informes de los Inspectores Departamentales.

Art. 7.º Las Escuelas urbanas que resulten vacantes, serán provistas con Maestros rurales del mismo Departamento, previos los informes circunstanciados de los Inspectores Departamentales, y siempre que los aspirantes tengan más de cinco años de buenos servicios en ese puesto y posean el título correspondiente al grado de la Escuela que se trata de proveer.

Art. 8.º En casos especialísimos, a juicio del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, por iniciativa de algunos de sus Miembros, y oídos los informes de los Inspectores Departamentales y Regionales, se podrá conceder, por dos terceras partes de votos, el traslado de Maestros de Escuelas urbanas de los Departamentos, a Escuelas rurales o urbanas del Departamento de la Capital.

Art. 9.º Se exceptúa de la prueba del concurso, la provisión de las Ayudantías rurales, que lo será directamente por las Comisiones, en los Departamentos, y por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal en Montevideo.

Art. 10. Los Concursos para proveer las Ayudantías de 1.º grado en los Departamentos, se realizarán ante Mesas designadas por la respectiva Comisión y presididas por el Inspector Departamental.

Art. 11. Las promociones que sea necesario efectuar en los Departamentos, serán propuestas, en todos los casos, al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal por las respectivas Comisiones, acompañando los antecedentes necesarios para poder formar juicio.

Art. 12. No corresponde el traslado de Ayudantes de Escuelas rurales a urbanas, sin previo Concurso. Tampoco corresponde, sin

el mismo requisito, el traslado de Maestros rurales de los Departamentos a Ayudantías en Montevideo.

Art. 13. Los traslados de Maestros y Ayudantes de una Escuela a otra, sólo se harán dentro de los primeros cuatro meses de cada año.

Las vacantes que se produzcan pasado ese término, se proveerán con suplentes hasta la terminación del año escolar.

Art. 14. Todas las promociones de Ayudantes o Maestros, así como los nombramientos directos de Ayudantes rurales que efectúen las Comisiones Departamentales, necesitan la unanimidad de votos de los Miembros que asistan a la sesión en que se traten.

Art. 15. Los Maestros y Ayudantes interinos en ejercicio, a la promulgación de este Reglamento, que cuenten por lo menos con cinco años de buenos servicios en la misma Escuela, tendrán derecho a ser nombrados en efectividad, previo informe circunstanciado que expedirá en cada caso el Inspector Departamental respectivo, y con el voto de las dos terceras partes del total de los Miembros del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 16. Cuando no existan en algún Departamento Maestros en ejercicio, en condiciones para ocupar las vacantes que se produzcan en la dirección de las Escuelas urbanas o rurales, la respectiva Comisión Departamental lo hará saber así al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, el que, en estos casos, llamará a Concurso de oposición para proveer el puesto. Si el Concurso no diera resultado, por falta de opositores, o éstos fueran declarados incapacitados, de acuerdo con la disposición que rige al respecto, el Consejo hará el nombramiento directo y con carácter de interino.

Art. 17. Los traslados de Maestros y Ayudantes de un Departamento a otro, que soliciten los interesados, deberán ser diligenciados por las respectivas Comisiones Departamentales, y sólo se elevarán a la consideración del Consejo una vez que estén llenados todos los trámites previos para poder dictar resolución definitiva.

No se dará trámite a pedidos que se refieran a empleos de distinta categoría, como ser traslados recíprocos de Ayudantes a Maestros o viceversa.

Julián O. Miranda. — Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—A estudio.

Acto continuo el Vocal doctor Sáenz de Zumarán presentó el siguiente Proyecto de resolución:

Artículo 1.º Cuando el Consejo se proponga llenar una vacante de Dirección o Ayudantía de Escuela, por ascenso, hará pública su resolución por la prensa y por comunicación a las Comisiones Departamentales de I. primaria, invitando a los Maestros que aspiren a llenar la vacante a formular su petición.

Art. 2.º El plazo para la presentación nunca será menor de quince días.

Art. 3.º En el aviso se establecerán las condiciones que deberá tener el aspirante en cuanto a título, años de servicio, concursos ganados y disputados, cargo o cargos desempeñados, licencias y sus causas y demás que se juzgue conveniente estipular.

Por Secretaría se harán imprimir y se facilitarán los formularios respectivos.

Art. 4.º Una vez vencido el término del llamamiento, se pasarán las solicitudes presentadas a estudio de la Inspección técnica, quien previo informe de la Oficina de Estadística, asesorará al Consejo respecto del valor de los servicios prestados por cada aspirante.

El Consejo, si lo considerara conveniente, podrá oír a los respectivos Inspectores Departamentales.

Art. 5.º La designación del Consejo recaerá en el aspirante de mejores servicios según el dictamen de los funcionarios informantes, pudiendo, no obstante, separarse de él por razones que deberán ser consignadas por escrito en el acto de la votación.

Art. 6.º El ascenso no podrá conferirse sino para un cargo inmediatamente superior, es decir, tratándose de Direcciones de Escuela: de Escuela rural a urbana de 1.º grado; de 1.º a 2.º grado y de éste a 3.º grado o de Práctica.

Si se trata de Ayudantía: de rural a 1.º grado urbana; de 1.º grado a una de 2.º; de ésta a 3.º o de Práctica.

El ascenso de Ayudante a Director o Subdirector se efectuará de Ayudante 2.º o 3.º grado, a la Dirección o Subdirección de una Escuela de 1.º grado.

El Maestro ascendido deberá tener el título correspondiente al nuevo cargo, y haber obtenido por concurso su primer puesto.

Art. 7.º En igualdad de condiciones se preferirá para el ascenso al Maestro que desempeñe sus funciones en el mismo Departamento en que se produzca la vacante.

Art. 8.º No podrá conferirse nuevo ascenso hasta pasados cinco años del ascenso anterior si se trata de Dirección, y tres años si se trata de Ayudantía.

Art. 9.º Se considera ascenso el traslado dentro del mismo Departamento y de un Departamento a otro.

Art. 10. Para poder optar a la efectividad que establecese el Art. 3.º, los Maestros deberán estar desempeñando interinamente el cargo cuya efectividad soliciten o haber cesado en él con posterioridad al 14 de febrero de 1919.

Carlos Sáenz de Zumarán.

R.—A estudio.

SESIÓN DEL 27 DE JUNIO DE 1919

Acto seguido se resolvió:

Que, en adelante, los cargos denominados Ayudantes-Auxiliares, se llamen Subdirectores.

Acto continuo los Vocales señores Miranda y Jiménez de Aréchaga presentaron los siguientes Proyectos de resolución:

Proyecto de Reglamento de Concursos

Artículo 1.º Cuando deba llamarse a Concurso para la provisión de un puesto escolar, el Consejo de Enseñanza, al hacer el llamado, deberá conceder, para la presentación de las solicitudes, un plazo no menor de un mes.

No tratándose del primer llamado, podrá fijarse un plazo más breve, que no será en ningún caso menor de diez días.

Art. 2.º Los avisos correspondientes deben ser publicados durante todo el tiempo concedido para la presentación de las solicitudes, en un diario, por lo menos, del Departamento de Montevideo.

Habrá, además, permanentemente en el local del Consejo de Enseñanza, en sitio visible y accesible al público, una lista de todos los puestos sacados a Concurso.

Art. 3.º La Mesa de los Concursos será elegida por el Consejo Nacional de Enseñanza y se compondrá de cinco Miembros, incluida la persona que la presida.

Se elegirán, además, dos suplentes.

Si el Concurso debiera tener lugar fuera de la Capital, presidirá el Inspector Departamental respectivo.

Art. 4.º La Mesa se elegirá por lo menos con cinco días de anticipación, y su composición deberá darse a conocer a los opositores que lo soliciten, para que éstos puedan hacer, por causa personal, las recusaciones que juzguen fundadas.

Estas se entablarán ante el Director de Enseñanza y de su fallo habrá recurso ante el Consejo Nacional de Enseñanza, a cuya resolución deberá estarse.

Art. 5.º La parte teórica de los Concursos consistirá en un tema escrito y en otro oral; los dos versarán sobre Pedagogía. Para el tema escrito se dará a los concursantes una hora de tiempo, y quince minutos para el oral.

La parte práctica se celebrará en una Escuela pública, que designará el Director de Enseñanza, y consistirá en el desarrollo de tres lecciones sobre asignaturas del Programa, dándose a los concursantes veinte minutos para cada tema.

Art. 6.º Los temas para ambas partes de los concursos serán votados por la Mesa a simple mayoría.

En la parte práctica, el Presidente se limitará a determinar la asignatura y el tema será elegido por los Vocales.

Cada tema servirá para todos los concursantes, debiendo ejercerse la conveniente vigilancia para que los opositores no presencien los ejercicios de sus rivales ni se enteren del tema.

Los temas escritos serán leídos por los Miembros de la Mesa, y se tomará en cuenta la ortografía.

Art. 7.º Tratándose de Escuelas rurales, el tema escrito exigido por el Art. 5.º versará sobre Ganadería o Agricultura, y el oral sobre Pedagogía.

Art. 8.º Terminada la parte práctica del Concurso, la Mesa votará por el candidato que a su juicio haya demostrado mejores aptitudes.

No se concederá el puesto a ningún opositor que no haya tenido, cuando menos, tres votos de aprobación.

En el caso que ninguno los haya obtenido, no se le adjudicará el puesto, y se sacará nuevamente a concurso.

Art. 9.º En el caso que los aspirantes que tomen parte en un concurso no sean más de dos, el Presidente no votará, pero tendrá voto cuando sean más de ese número, en caso de empate.

Art. 10. Cuando no se presente más que un solo aspirante, se le dará un tema escrito eliminatorio y otro oral, de acuerdo con lo establecido en los Artículos 5.º y 7.º.

La parte práctica en este caso consistirá en una lección sobre una asignatura del Programa, de acuerdo con lo establecido en la parte final del Art. 7.º.

Terminado este acto, la Mesa votará si debe o no concedérsele el puesto; para el caso afirmativo se necesitan tres votos por lo menos. La falta de estos tres votos favorables, declarará desierto el concurso y se llamará nuevamente.

Art. 11. En el acta que se labrará para cada concurso, se hará constar el nombre de los aspirantes que tomaron parte, el de los examinadores presentes, y el voto de cada uno de éstos.

Art. 12. Durante todo el concurso, tendrán a su disposición los examinadores, hojas de papel con los nombres de los opositores, para hacer las anotaciones necesarias.

Art. 13. Los concursos tendrán lugar el día que fije el Director de Enseñanza.

Art. 14. Los concursos en todas sus partes serán siempre públicos.

Art. 15. No pueden formar parte de la Mesa de un concurso los parientes de un opositor dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad, sus Profesores particulares, los Directores o Profesores del Establecimiento en que se haya preparado, y los Maestros y Ayudantes de la Escuela en que presta servicios.

Tanto el examinador como el opositor con quienes se relacione el impedimento, están obligados a denunciarlo, sufriendo inhabilitación el primero, si no lo hiciere y considerándose nulo el acto con respecto al segundo, si éste fuera vencedor.

Art. 16. Se declara que los Miembros de la Mesa de los concursos, con excepción de los Vocales del Consejo de Enseñanza y de los Inspectores, percibirán una dieta por cada concurso, la que será fijada oportunamente por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 17. Quedan derogados los Artículos 23 a 40 de las "Reglas

«de procedimiento para exámenes de Maestros nacionales y Cursos.»

Julián O. Miranda—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—A estudio.

H. Consejo:

La Ley de Educación común, en su Artículo 14, dice que la Instrucción primaria y pública constará de tres grados, y el Artículo 15 establece que en los parajes donde no haya Escuela de segundo y tercer grado el Programa de las de primero deberá ser lo más ampliado posible.

De acuerdo con estas disposiciones legales no deben existir más que Escuelas de 1.º, de 2.º y de 3.er grado.

Sin embargo, el régimen actual es el siguiente: 1.º Escuelas rurales con un Programa especial y restringido; 2.º Escuelas de primer grado, en escaso número, con excepción de Montevideo, pues en general se han refundido las Escuelas de primer grado con las de segundo; 3.º Escuelas de segundo grado con clases de primero; 4.º Escuelas de tercer grado con clases de primero y segundo.

¿Responde este régimen a las prescripciones terminantes de la Ley? Evidentemente, no.

Para satisfacer las necesidades de la enseñanza, ha sido necesario dar elasticidad a la Ley de 1885, adaptándola a las exigencias de la época.

La Ley no habla de Escuelas rurales, y, sin embargo, existen centenares de ellas diseminadas en toda la República.

La Ley sólo autoriza la ampliación de las Escuelas de primer grado y, sin embargo, el régimen ha sido extendido a las de segundo y tercer grado, suprimiéndose Escuelas de primer grado para refundirlas en las de segundo.

La Ley dice que la enseñanza constará de tres grados, y, con excepción de Montevideo, donde existen dos Escuelas de tercer grado, el resto del país carece de ellas, estando reducida la instrucción a primero y segundo grado, y en la inmensa Campaña del país a Escuelas rurales con Programa que alcanza apenas al primer grado.

¿Quiere decir esto que se viola la Ley? De ninguna manera. Lo que significa esto, es que se ha adaptado la Ley a las necesidades

reales del país, pues es ridículo suponer que no existiendo densidad de población para mantener Escuelas de primer grado, deban fundarse también de segundo y tercer grado.

Estas consideraciones justifican el Proyecto presentado por los que suscriben, dividiendo las Escuelas en rurales y graduadas, con prescindencia de las de tercer grado que debían ser objeto de otro Proyecto para transformarlas dentro de las modernas orientaciones pedagógicas en Escuelas vocacionales.

Pero, para adaptar nuestro proyecto a la Ley de Educación en cuanto sea conciliable con las ideas enunciadas, sometemos a la consideración del H. Consejo el siguiente Proyecto sustitutivo:

Artículo 1.º Las Escuelas primarias de toda la República se dividirán en Escuelas de primer grado rurales y Escuelas de primero, segundo y tercer grado urbanas, pudiéndose refundir en una sola las de primero y segundo grado.

Art. 2.º Los estudios en las Escuelas de primer grado rurales se regirán por un Programa especial, en el que entrarán como materias indispensables, nociones teórico-prácticas de Agricultura y Ganadería.

Art. 3.º El curso de estudios en las Escuelas de primer grado urbanas, comprenderá desde el primer año hasta el sexto inclusive.

Las Escuelas de segundo grado, que en la actualidad tienen clases de primero, conservarán su actual organización.

Mientras las Escuelas de tercer grado no sean convertidas en Escuelas vocacionales, conservarán igualmente su actual Programa de estudios con clases de primero y segundo grado.

Art. 4.º Se consideran Ayudantes de primer grado los Maestros que desempeñen esas funciones en las Escuelas rurales y en los años primero a cuarto inclusive de las urbanas; de segundo grado los de los años quinto y sexto; y de tercer grado los de séptimo y octavo.

Art. 5.º Se considerarán Escuelas de primer grado rurales las que las respectivas Comisiones Departamentales de Instrucción primaria declaren de esa categoría por funcionar en distritos agrícolas o ganaderos.

Art. 6.º Las Escuelas que comprendan los Programas de primero y segundo grado refundidos, se denominarán Escuelas graduadas.

Art. 7.º Cuando el Presupuesto general de Gastos lo permita, se igualarán los sueldos de todos los Directores de Escuelas urbanas

de primero y segundo grado, que tengan a su cargo Escuelas refundidas, y, por consiguiente, graduadas.

Art. 8.º Solicítese del Ministerio de Instrucción pública, que, si lo cree conveniente, quiera prestigiar ante la Asamblea general un Proyecto de ley que establezca que en adelante las Escuelas primarias comprenderán las siguientes categorías, de acuerdo con las ideas y fundamentos antes enunciados:

- 1.º Escuelas rurales de primer grado.
- 2.º Escuelas urbanas graduadas de primero y segundo grado refundidos.
- 3.º Escuelas vocacionales en que serán convertidas las actuales de tercer grado.

Julián O. Miranda—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—A estudio del Vocal doctor Sáenz de Zumarán.

Las casas de las Escuelas rurales.—Condiciones que deben reunir y casos en que no deben arrendarse

Artículo 1.º Cuando las Comisiones Departamentales arrienden casas para instalar o trasladar Escuelas rurales o que estén ubicadas fuera de los lugares poblados, no lo harán si los locales propuestos no contienen habitaciones para los Maestros y sus familias.

Art. 2.º Los Inspectores Departamentales propondrán a las Comisiones los traslados de las Escuelas rurales que ocupen locales que no tengan habitaciones para el Maestro, y puedan trasladarse sin perjuicio del buen servicio escolar.

Art. 3.º Siempre que haya en las Escuelas las habitaciones suficientes para el Maestro y su familia, éste debe residir obligatoriamente en ellas.

Se exceptúan los casos especiales que puedan ocurrir, que serán apreciados y resueltos por las Autoridades escolares del Departamento.

Si se concediese permiso al Maestro para residir fuera de la Escuela, no tendrá derecho a asignación para casa, y del local dispondrán las Autoridades escolares.

Art. 4.º Las casas para Escuelas que no contengan habitaciones

para el Mac tro se considerarán siempre transitorias, y las Autoridades departamentales tratarán, por todos los medios a su alcance, de obtener otras en las condiciones exigidas por esta disposición.

Art. 5.º Quedan derogadas las disposiciones que se opongan a la presente.

Julián O. Miranda—Eduardo Jiménez de Aréchaga.

R.—A estudio.

SESIÓN DEL 30 DE JUNIO DE 1919

Los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Miranda, informan lo siguiente en el expediente respectivo: H. Consejo: Con fecha 5 de junio de 1917 el ex Inspector Adjunto, don José Tomás Portela, presentó ante la ex Dirección general de Instrucción primaria un importante proyecto, de grandes ventajas para el organismo escolar, disponiendo una nueva distribución de Inspectores y Subinspectores de Escuelas en zonas o circunscripciones, abandonando las actuales jurisdicciones departamentales establecidas en diversas disposiciones de la Ley de Educación común. El referido proyecto modifica disposiciones legales, por lo que creemos conveniente, como primer paso, obtener sanción legislativa de las disposiciones que pasamos a indicar: a) Solicítese del Ministerio de Instrucción pública quiera prestigiar ante la Asamblea general un proyecto de ley que contenga estos principios: 1.º Modifícase la Ley de Educación común, de 12 de enero de 1885, en el sentido de declarar que la jurisdicción de los Inspectores de Escuelas no se concrete al Departamento para que hubieren sido designados. 2.º El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal propondrá al Poder Ejecutivo una nueva distribución de Inspectores y Subinspectores de Escuelas en zonas o circunscripciones, abandonando la actual por Departamentos, y teniendo en cuenta los intereses de la Administración escolar. b) Transcribbase como fundamento de esta proposición, la nota Núm. 704, de 5 de junio de 1917, de la Inspección Adjunta, y que obra en la Carpeta 1040, año 1917.—R. Apruébase y elévese al Ministerio.

Acto continuo los Vocales señores Jiménez de Aréchaga y Miranda, presentaron los siguientes Proyectos de resolución:

Artículo 1.º Publíquese el tomo 7.º de la *Legislación escolar* que comprenderá las resoluciones, acuerdos y decretos sobre materia escolar sancionados desde el 1.º de enero de 1906 hasta julio de 1918, época en que cesó la ex Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 2.º El tomo 8.º de la *Legislación escolar* comprenderá las resoluciones dictadas por este Consejo desde su instalación hasta el 31 de diciembre de 1919.

Art. 3.º En el mes de enero de cada año se publicará el tomo de la *Legislación escolar* correspondiente al año anterior.

Art. 4.º El Director general designará al empleado del Consejo encargado de tener al día la publicación de la *Legislación escolar*. (1)

Eduardo Jiménez de Aréchaga—Julían O. Miranda.

R.—Aprobado.

Los actuales Ayudantes de las Escuelas públicas se denominarán en lo sucesivo *Maestros Auxiliares*.

Esta denominación está en armonía con la Ley de Educación común que sólo admite la existencia de Maestros de primero, segundo y tercer grado en las Escuelas, habiendo suprimido la de *Ayudante* de la antigua organización y que por costumbre se ha perpetuado hasta nuestros días.

Al formularse el nuevo Presupuesto de Instrucción pública se adoptará igualmente la nueva denominación de *Maestros Auxiliares*.

Eduardo Jiménez de Aréchaga—Julían O. Miranda.

R.—Apruébase y procédase en consecuencia.

.

(1) DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL. — Montevideo, 30 de junio de 1919. — Designase al señor Antero Urioste, encargado de tener al día la publicación de la *Legislación Escolar*, de acuerdo con el Art. 4.º del precedente Proyecto. — RAÚL C. BAETHGEN.

II.— Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal

CIRCULAR N.º 13

Montevideo, 5 de abril de 1919.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo Nacional de Administración ha designado, por decreto de 2 del corriente, al doctor Carlos Sáenz de Zumarán para integrar esta Corporación, en sustitución del doctor Carlos María Prando que renunció.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 14

Montevideo, 23 de abril de 1919.

El Consejo, en sesión de 16 del corriente, aprobó el informe del señor Vocal doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, cuyo texto se transcribe a continuación: "Señor Presidente: La Comisión Departamental de Paysandú formula la siguiente consulta: Habiendo pedido el desalojo judicial varios propietarios de locales ocupados por Escuelas, ¿cuál es el plazo señalado por la ley para desocupar dichos locales? El interesante problema, a la vez de Derecho Público y Privado que plantea la Departamental de Paysandú, exige un detenido estudio de los preceptos legales contenidos en nuestro Derecho positivo acerca del juicio de desahucio. La resolución de este problema depende del criterio jurídico que se adopte para la investigación del Derecho positivo. Para determinar el criterio que me guiará al investigar la norma jurídica a aplicarse a los juicios de desalojo de fincas ocupadas por Escuelas públicas, me veré obligado a acudir a Geny, y a ese objeto, permítame el Honorable Consejo repetir las consideraciones aducidas por mí en un estudio de carácter jurídico publicado hace poco.—I. Ya nadie se detiene ante el enunciado de Justiniano, al promulgar su Digesto en el año 533 de la era cristiana, que traducía su absolutismo de legislador, al expresar: "Este es el Derecho". Ya es verdad axiomática que entre

Derecho y Ley hay la diferencia que permite distinguir un estado de la conciencia jurídica de la sociedad y su comprensión y traducción formularia por el legislador.—El Derecho está en la Ley, al margen de la Ley, y aun fuera de la Ley.—No es posible concebir un casuismo legislativo tan absoluto que lleve a la determinación de una regla particular de Derecho para cada uno de los casos que el Derecho rige en el orden social. La falta de un efectivo paralelismo entre el desenvolvimiento del Derecho codificado y de las normas de Derecho abstracto que van regulando relaciones que surgen de nuevas necesidades y de nuevas formas de acción social, permite afirmar la realidad de la insuficiencia de la Ley para la determinación de las condiciones normales en que deben desenvolverse esas nuevas formas de acción social.—Admítese, en efecto, doctrinariamente, que la Ley no es más que la formulación de la conciencia jurídica de la sociedad. Pero no es de esa conciencia en estado dinámico, sino que representa, por el contrario, la cristalización de la misma en uno de sus momentos, lo que permite suponer que, en una situación determinada, puede operarse el divorcio entre la Ley y esa conciencia jurídica de la sociedad. ¿Deberá, en tal caso, ser la Ley todo el Derecho, y su interpretación la norma jurídica a aplicarse a una relación determinada? La Ley es uno de los elementos, acaso el primero que debe ser utilizado por el intérprete para la determinación de las reglas de Derecho; tal vez debe ser el elemento predominante, ya que la amplitud de las fórmulas legislativas no deja sino muy pequeño margen para relaciones jurídicas no previstas.—La aplicación de la Ley permite fijar tres posiciones perfectamente definidas con respecto a las relaciones que se pretende regular. O esas relaciones están expresa y particularmente previstas, dentro de los términos de la Ley, o no lo están en términos particulares, pero son análogas a las anteriores: o constituyen un caso no previsto, no asimilable a aquéllos que han sido legalmente consagrados. Es evidente que la posición del intérprete frente a la Ley, será distinta para cada uno de esos tres casos que acabo de indicar.—Para el primero, la autoridad de la Ley es exclusiva de toda otra. La adopción de este criterio es absolutamente necesario porque a ello obliga la autoridad de la Ley como reguladora principal del orden jurídico. Apartarse de la Ley, en tal caso, importaría establecer el imperio de lo arbitrario, conspirar contra el interés de la justicia y sacrificar la armonía social. Frente a los términos claros y categóricos de la Ley, la misión del in-

térprete se reduce a la función que pudiéramos llamar mecánica de la formación de ese silogismo,—que nos recuerda Geny,—a que se han referido expositores e impugnadores del método tradicional. Así como la Ley es el primer término de la interpretación del Derecho, la interpretación literal lo es de la interpretación de la Ley. —El método a seguirse en tal caso es, como lo afirma Stuart Mill, entera y exclusivamente un método de razonamiento, de silogismos, o, como decía Liard, un método deductivo en que los artículos del Código son teoremas cuyo enlace entre sí hay que demostrar y deducir sus consecuencias, y que hace del verdadero jurista un geómetra. Podrá decirse, como lo manifiesta Geny, que de esta suerte se permanece forzosamente y para todo en la situación en que nos encontrábamos en el momento mismo de aparecer la Ley. Es posible encontrarse en la segunda de las situaciones a que hemos hecho referencia: que las relaciones no estén previstas en términos particulares, pero son análogas a las que el legislador ha contemplado dentro de los términos de la ley. Puede, en efecto, ocurrir que la generalidad o vaguedad de la disposición legal por una parte, o la originalidad del caso por otra, obliguen al intérprete a realizar una labor más complexa para la determinación de la norma de Derecho a aplicarse. Se verá por tal forma, obligado a emplear procedimientos lógicos de interpretación. — “Este procedimiento consiste—dice Geny,—en llegar a buscar el pensamiento de la Ley en el espíritu de su autor, pasando por encima de las palabras. Puesto que la fórmula legal aparece muda y cerrada, es menester investigar por otros medios la voluntad del que la inspiró para comprobar, rectificar, completar, restringir o ampliar la letra. Así se va por todos los medios y a todo trance en busca de la intención del legislador, poniendo a contribución circunstancias mil fuera de la ley, sobre todo entre aquellas que han acompañado a su nacimiento y que tratadas hábilmente permiten fecundarlas y multiplicar sus efectos”.—La capacidad legislativa no alcanza a la determinación de fórmulas literalmente aplicables a todos y a cada uno de los casos. De modo que en la fijación del régimen de Derecho que protege una relación determinada, será necesario buscar en primer término en la Ley, las normas que lo constituyen. Habrá que proceder en tal caso a la fijación previa de los elementos que caracterizan esa relación. luego a la determinación del sentido de la Ley, para lo cual serán elementos necesarios de juicio todos los antecedentes de la misma, desde los proyectos originarios y la mo-

tivación de los mismos, hasta la historia auténtica de su sanción, para luego aplicar en algunos casos extensiva o analógicamente la regla de Derecho positivo.—Si de los antecedentes inmediatos de la Ley resulta claramente fijado el alcance de la misma, a ese sentido interno de la fórmula deberá sujetarse, procediendo a su aplicación en forma silogística.—Si, por el contrario, de esos antecedentes inmediatos no surge claramente el sentido de la ley o derivan conclusiones en cierto sentido contradictorias, el método de investigación deberá ser completado para buscar por otras vías la determinación de la verdad legal. En tal sentido la tradición, la costumbre, los principios generales del Derecho, el Derecho científico en las formas de más general aceptación al tiempo de sancionarse la Ley, constituirán procedimientos de utilización inmediata y eficaz. Puede ocurrir que el caso no haya sido previsto ni asimilable a aquellos que han sido legalmente consagrados, es decir, puede ocurrir que se presente la tercera de las situaciones en que puede encontrarse el intérprete frente a la Ley.—“Cuando hay necesidad de pedir al legislador una idea que no ha expresado,—enseña Geny,—que acaso no ha concebido, que con frecuencia no pudo abrigar, el intérprete, por la fuerza misma de las cosas, propende a sustituir con sus ideas propias la que no encuentra. De esta manera vuelve a aparecer la interpretación tendenciosa de los antiguos juriseconsultos romanos, sin que la justifique la unidad de miras y la finalidad de una constante adaptación del Derecho a las necesidades sociales. De suerte que, con el pretexto de respetar mejor la ley, se desnaturaliza su esencia; en los juriseconsultos que pregonan la más escrupulosa veneración por el texto legal, se hallan a veces ideas enteramente personales, que atrevidamente imputan al legislador. Esta desnaturalización de la Ley, para mí no sería más que a medias un mal, si se confesase así y se practicase abiertamente. Pero el principal peligro es la hipocresía con que se enmascara. La creencia de que toda solución debe atrincherarse tras un texto, limita necesariamente la libertad de movimiento del intérprete, de una manera estéril y perniciosa sobre todo, porque para descubrir en el legislador un pensamiento insuficiente, en realidad estamos obligados a tener en cuenta todo lo que él nos ha dejado.”—Es evidente que en tal situación el silencio de la Ley o su insuficiencia no puede encontrar dentro de la misma, más que un principio de orden muy general, que servirá de límite a la libertad de interpretación. En tal caso la costumbre, la jurisprudencia, la doctrina, adquiera

la misma tutoridad de la Ley. El intérprete, aunque en forma ocasional y para un caso particular y concreto, realizará lo que Geny llama "la elaboración de un sistema jurídico, capaz de dar satisfacción a todas las necesidades de la vida social."—II. Pues bien, Honorable Consejo; de un detenido estudio de nuestro Derecho positivo he llegado a la conclusión de que las relaciones que se pretenden regular,—desalojo de locales arrendados para Escuelas públicas,—no están expresa y particularmente previstas dentro de los términos de la Ley, y que no estándolo, esas relaciones no son análogas a las que han sido objeto del Derecho formulario.—Luego, pues, nos encontramos frente a la Ley, en la tercera de las situaciones referidas por Geny: constituyen un caso no previsto ni asimilable a aquellos que han sido legalmente consagrados.—El juicio de desahucio o desalojo ha sido motivo de reglamentación de la Ley de forma (Título XVIII del Código de Procedimiento Civil) y de disposiciones de los Códigos Civil (Artículos 1787 y 1788) y Rural (Artículo 675).—En esas disposiciones legales se han fijado los términos a los efectos del lanzamiento, y se han contemplado fincas destinadas a habitación, a giro mercantil o industrial, predios rústicos con o sin establecimiento: industriales o comerciales, y predios rústicos en que exista un establecimiento agrícola, con plazos de sesenta días hasta el de un año.—Una Escuela pública no es local destinado a habitación, y, por consiguiente, no podrá ser desalojado a los sesenta días; no siendo finca arrendada para un giro comercial o industrial no podrá ser desalojada a los noventa días; y no siendo predio rústico, con o sin establecimiento agrícola, no se le decretará el lanzamiento con término de seis meses a un año.—El desalojo de fincas arrendadas a Escuelas públicas, y en general, a servicios administrativos de carácter imprescindible, no ha sido previsto en nuestra legislación vigente, ni lo fué en la Ley ya derogada, del 12 de julio de 1858.—La legislación patria en materia de desalojo se ha inspirado en la Ley de Enjuiciamiento Civil española de 1855, y este Cuerpo de leyes preceptuaba en su Artículo 647, refiriéndose a los términos de lanzamiento: "El de ocho días, si se trata de una casa de habitación y que habiten con efecto el demandado o su familia. El de quince días, si de un establecimiento mercantil o de tráfico.—El de veinte días, si de una hacienda, alquería, cortijo, u otra cualquiera finca rústica que tenga caserío y en la cual haya constantemente guardas, capataces u otros sirvientes".—Sus comentaristas, Fernández de la Rúa (Tomo III, pág.

391), Gómez de la Serna y Montalbán (Tomo II, pág. 255) y Caravantes (Tomo XXX, pág. 217) señalan el criterio que ha guiado al legislador español al precisar los diversos plazos de desalojo. "Los términos de que habla el Artículo 646,—expresa Caravantes,—se han señalado por la Ley de mayor o menos extensión, atendiendo a la mayor o menor dificultad que habrá en desalojar la finca ocupada y en hallar otra equivalente, según la diferente clase de aquella y los usos a que se ha destinado".—La Ley de Enjuiciamiento Civil española vigente, sancionada en 1880, reformó los citados Artículos de la Ley de 1855, y en sus disposiciones números 1596 y 1597 ha previsto nuevas situaciones.—Manresa y Navarro, comentándolas, dice: "Los plazos que en ella se fijan para que el demandado desaloje la finca, si se da lugar al desahucio, son los mismos que se establecieron en los Artículos 647 y 648 de la Ley de 1855, habiéndose adicionado ahora los establecimientos de *recreo* por hallarse en circunstancias análogas a los mercantiles y de tráfico, para los efectos de que se trata".—"En las leyes anteriores no se fijó término para desalojar la casa-habitación que no estuviese habitada por el demandado o su familia; esta omisión se ha subsanado ahora en el Artículo 1597; ordenando que en tal caso se lleve a efecto el lanzamiento en el acto, lo mismo que el de la finca rústica que no tenga caserío y en la cual no haya constantemente guardas, capataces u otros sirvientes". (Tomo VI, pág. 49).—¿Qué surge de esa contemplación de nuevas situaciones previstas por el legislador español?—Que el legislador no ha podido llegar a un casuismo legislativo tan absoluto que lo lleve a determinar la regla particular de Derecho para cada uno de los casos que el Derecho rige en el orden social; y que esa falta de paralelismo entre el desenvolvimiento del Derecho codificado y de las normas de Derecho abstracto deben ser lentamente suplidas por el propio legislador o por el intérprete.—La no inclusión en los preceptos legales sobre desalojo de fincas arrendadas al Estado para un servicio público, ¿puede significar, acaso, que el Estado no puede ser demandado de desahucio? — Evidentemente no, pues lo contrario significaría implantar el régimen del arrendamiento forzoso, limitación al derecho de propiedad inadaptable a la actual organización social. Y es inútil que se haga argumento de la expropiación, pues no es aquí aplicable el criterio de que quien puede lo más puede lo menos. Por la expropiación se impone al particular un cambio, una sustitución de su propiedad por valores equivalentes, pero las rela-

ciones entre ese particular y el Estado cesan de inmediato. En cambio, por el arrendamiento forzoso impuesto por el Estado, si bien es cierto que daría lugar a indemnizaciones, se impondría al particular el mantenimiento de vínculos jurídicos, de relaciones de derecho de arrendado y arrendatario con el Estado. Luego, pues, el Estado, arrendatario, puede ser desalojado; ¿pero dentro de qué término?—Ese es el problema. De nuestra legislación patria, del régimen español, fuente de nuestro Derecho codificado, surge esta conclusión: el destino principal de la propiedad es el que debe tenerse en cuenta para señalar el término de desalojo, y ese término de desalojo contempla el interés social de que no quede una familia sin techo, que no se suspenda un giro mercantil o industrial, que no se clausure un establecimiento agrícola.—Cuando el Estado atiende un servicio público imprescindible, como es una Escuela o como es un Hospital, ¿podrá ser desalojado en términos equivalentes a los que hemos indicado? En manera alguna. Si ese término de lanzamiento depende y está íntimamente relacionado con el interés social de que no se suspenda o clausure un giro mercantil o un establecimiento agrícola, fácilmente se llegará a la conclusión de que el término para el lanzamiento de Escuelas públicas tiene que ser ineludiblemente mayor que el término máximo de un año fijado por la Ley para los predios rústicos destinados a la agricultura. — Y si en estos casos el silencio o ineficiencia de la Ley, la costumbre, la jurisprudencia y la doctrina adquieren la misma autoridad de la Ley, a falta de costumbre y a falta de jurisprudencia, la sana doctrina impone que el decreto de desalojo de locales arrendados a Escuelas públicas debe fijar un término de lanzamiento por lo menos mayor de un año. — Saludo al señor Presidente. — *Eduardo Jiménez de Aréchaga*”.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 15

Montevideo, 26 de abril de 1919.

Transcribo a usted el informe del Vocal doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, el cual fué aprobado por el Consejo en la sesión cele-

brada el 11 del corriente. Dice así: "Señor Presidente: La Inspección de Escuelas de Rocha formula al Honorable Consejo la siguiente consulta:—Los funcionarios escolares que, por acumular sueldos, cuya suma exceda a ochenta pesos, no han experimentado aumento del quince o del veinte por ciento, de acuerdo con la Ley de 12 de enero del presente año. ¿tienen derecho al aumento de la referencia si obtuvieran licencia por asuntos particulares, sin sueldo, en uno de los puestos y mientras dure aquélla?—Entiendo que no, en virtud de las consideraciones que paso a exponer. — La Ley de 13 de enero ppdo., que aumenta en un veinte o en un quince por ciento las asignaciones de los empleados de la Administración pública cuyos sueldos alcancen a las sumas de cincuenta o de ochenta pesos mensuales, respectivamente, ha tenido en vista la situación normal y no accidental de funcionarios que, en concepto de retribución de servicios públicos, percibieran como máximum las sumas indicadas. — El Ministro de Hacienda, en consulta formulada por la Contaduría general de la Nación, ha manifestado cuál es el espíritu de esa Ley. — "En lo que se refiere a la consulta que el señor Contador formula en su nota de fecha 16 del corriente con respecto a si el aumento alcanza a los empleados que perciben dos o más sueldos, inferiores a ochenta pesos mensuales, pero que juntos representan una suma mayor que esa cifra — ha dicho el Ministro de Hacienda — debo significarle que ni el espíritu de la Ley ni su letra permiten que sea extendido tal beneficio a empleados en esas condiciones, sin desnaturalizarse el propósito que tuvo en vista el Poder Ejecutivo al propiciar la iniciativa traducida en la Ley de 13 del corriente". En efecto: el señor Presidente se propuso beneficiar con su proyecto a los empleados más modestos de la Administración: tales son sus palabras. Si por una razón legal o por beneficios concedidos de acuerdo con facultades que son privativas del Poder Ejecutivo, el empleado recibe en forma de dos o más sueldos una remuneración que sobrepasa, en conjunto, la cantidad de ochenta pesos mensuales, ese empleado está privado del aumento del quince por ciento, por la sencilla razón que se adoptó ese límite "que resultará en muchos casos arbitrario para la concesión de la ventaja que acuerda la Ley de 13 de enero del corriente". — Si el Poder Ejecutivo se propuso beneficiar a los empleados más modestos de la Administración pública, es lógico que queden excluidos todos aquellos funcionarios, que, en virtud del beneficio de acumulación de sueldos, perciban en conjunto retribuciones que excedan de ochenta

pesos. Será necesario que esos funcionarios renuncien al beneficio de la acumulación y percibieran sueldos menores de los límites fijados, para que se consideraran amparados por la Ley de 13 de enero ppdo.—La renuncia a la acumulación, lógicamente, se realizará por manifestación expresa del funcionario o por renuncia de uno de los cargos, pero de ningún modo por el goce de un beneficio otorgado por la Ley. Y digo beneficio otorgado por la Ley, por cuanto su carácter tiene la licencia concedida aun sin goce de sueldo, pues esa licencia significa la suspensión momentánea de las tareas del funcionario conservando el derecho al empleo. — Un beneficio otorgado por la Ley — en el presente caso, la licencia con o sin goce de sueldo — en manera alguna puede originar ventajas de que no gozaba el funcionario en ejercicio de todos sus cargos. — Una situación análoga, y que en la práctica se resuelve aplicando el criterio que dejo expuesto, se presenta con los funcionarios que acumulan diversos sueldos. Pongo como ejemplo un Profesor con dos cátedras y un empleo de carácter administrativo y con mayor sueldo. Ese funcionario percibe el sueldo mayor íntegro y las dos terceras partes de los inferiores. Pues bien; concedida una licencia sin goce de sueldo en el cargo de mayor remuneración (único sueldo que percibe íntegro) seguirá cobrando siempre,—y aun mientras dure la licencia, — las fracciones que indica la ley respectiva de los sueldos inferiores. Y todo ello, en virtud, no sólo de las enormes dificultades en la preparación de los diversos Presupuestos mensuales, sino también en la consideración de alta moralidad de que el goce de un beneficio no puede ser origen de ventajas que no se gozaban con anterioridad, y de que las Leyes, tanto la del aumento del 15 o del 20 o/o de los sueldos, como la que concede el beneficio de acumulación, tienen en cuenta situaciones estables y no accidentales en que puede encontrarse un funcionario por hechos ajenos a la Administración pública.”

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 16

Montevideo, 2 de mayo de 1919.

El Consejo ha resuelto dirigirle a usted para que informe, antes del 31 del corriente, sobre los resultados obtenidos con el Reglamen-

to de inspección-examen de las Escuelas, en vigencia, así como sobre las modificaciones que a su juicio convenga introducir en el mencionado Reglamento para hacer más eficaz el trabajo de los Maestros, o si, en cambio, conviene reemplazar dicha fórmula de examen por otra que tenga mayores ventajas.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 17

Montevideo, 10 de mayo de 1919.

Tengo el agrado de comunicar a usted que el Consejo ha dispuesto que la "Fiesta del árbol" se realizará en las Escuelas rurales de toda la República el 24 de agosto del corriente año, y consistirá en la plantación de las especies más convenientes para sombra y adorno, según las peculiaridades de cada localidad.

Para su cumplimiento, los Maestros destinarán una parte del terreno de que disponen las Escuelas rurales, teniendo en cuenta posibles ensanches, y que los árboles que se planten puedan servir de sombra y de abrigo en lo porvenir.

Anualmente, en lo sucesivo, y en la misma fecha, se repondrán los árboles que hayan desaparecido por cualquier causa, hasta completar el número que sea suficiente en cada local, de acuerdo con el área de terreno de que se disponga.

Las Escuelas que, pasados tres años de aquella fecha, presenten mejoros planteles de arboledas, serán objeto de premios especiales, que acordará el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, después de oídos, en cada caso, los informes de los Inspectores Departamentales.

Estos funcionarios, a quienes se encomienda especialmente el cumplimiento de esta disposición, solicitarán, con tiempo, del Vivero Nacional, los árboles que sean necesarios para ser plantados en la época prefijada.

El Consejo Nacional acordará las sumas que soliciten oportunamente los Inspectores Departamentales para llevar a la práctica la

plantación anual de árboles en las Escuelas rurales en toda la República.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 18

Montevideo, 21 de mayo de 1919.

El Consejo ha resuelto ampliar la disposición comunicada por Circular de 18 de noviembre de 1892 en la siguiente forma: "Bastará la convocatoria a una sola sesión, para que los Inspectores de Escuelas puedan acordar licencias para practicar oposiciones o por enfermedad, y designar los suplentes respectivos con carácter provisional, debiéndose en todos esos casos estar a lo que el Consejo de Enseñanza resuelva en definitiva".

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 19

Montevideo, 21 de mayo de 1919.

Tengo el agrado de comunicar a usted que el Consejo ha resuelto lo siguiente: "Cuando, usando de la facultad que le concede el Art. 36 de las "Reglas de procedimiento para Exámenes y Concursos", la Mesa de un Concurso declare que ninguno de los aspirantes ha demostrado reunir las condiciones requeridas para el desempeño del cargo que se ha tratado de proveer, las personas que se encuentren en este caso y se presentaran a un nuevo Concurso en el que fueran únicos aspirantes y deba confiárseles la dirección de la Escuela, de acuerdo con el Art. 37, a dichos aspirantes no podrá concedérseles el puesto, siempre que no hayan mediado cuando menos seis meses desde que se realizó el primer Concurso".

Saludo a usted atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 20

Montevideo, 22 de mayo de 1919.

El Concejo, en sesión de 7 del corriente, ha dispuesto lo siguiente: "El 19 de junio próximo se solemnizará en los Institutos Normales, en las Escuelas de Aplicación, y en todas las Escuelas primarias de la República, el nacimiento de Artigas con el Himno Nacional, cantado por los alumnos al empezar y al terminar las tareas del día, y con alocuciones de los Directores y Maestros, en las que se hará resaltar la acción cívica del Padre de la Patria y sus títulos a la gratitud y al respeto de los orientales".

Saluda al señor Presidente con su consideración más distinguida,

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 21

Montevideo, 22 de mayo de 1919.

Comunico a usted que el Consejo ha resuelto que los Inspectores Departamentales informen sobre la actuación de los Maestros que hayan cumplido los dos años de prueba a que se refiere el Art. 37 de las "Reglas de procedimiento para Exámenes y Concursos", utilizando al efecto los formularios que, con las instrucciones respectivas, les serán remitidos por la Oficina de Estadística.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 22

Montevideo, 2 de junio de 1919.

Hago saber a usted que el Depósito de la Corporación le remitirá... Tarjetas postales con el retrato de Artigas, para ser distribuidas,

como premio, a los alumnos mejores; y... ejemplares de "El Protector", por Héctor Miranda, para que se repartan entre los de las clases superiores.

Esta distribución debe efectuarse el 19 del corriente, con motivo del aniversario del nacimiento de Artigas.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 23

Montevideo, 7 de junio de 1919.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que la "Fiesta del árbol" se realizará el 15 de agosto y no el 24, como, por error, se comunicó por Circular N.º 17, del 10 de mayo del corriente año.

Saluda al señor Presidente con su consideración más distinguida.

RAÚL E. BAETHGEN.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 24

Montevideo, 9 de junio de 1919.

Accediendo a un pedido de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, el Consejo ha resuelto dirigirse a usted para que la Tesorería de ese Departamento remita a aquella Institución, mensualmente, una Relación en la que consten las alteraciones que hubieren en el Presupuesto, ya sean ellas por licencias, renunciaciones, traslados, nombramientos, etc.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 25

Montevideo, 11 de junio de 1919.

Tengo el agrado de hacer saber a usted que el Consejo, en la sesión celebrada el 6 del corriente, ha resuelto reiterar el cumplimiento de lo dispuesto en la Circular N.º 15, del 13 de junio de 1917.

Saludo a usted muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 26

Montevideo, 14 de junio de 1919.

Con la resolución dictada por el Consejo, tengo el agrado de transcribir a usted lo siguiente: "Ministerio de I. pública. — Montevideo, 27 de mayo de 1919. — Señor Presidente del Consejo de Enseñanza primaria y normal. El Consejo Nacional de Administración ha dispuesto se llame la atención de las Oficinas dependientes de este Ministerio acerca de la falta de cumplimiento, que, según se le denuncia, se observa en algunas Reparticiones públicas, en lo que respecta a la asistencia de empleados y horarios establecidos. Al llevar a conocimiento del señor Presidente esa resolución, cumpla en recomendarle la fiel observancia en la Oficina a su cargo de las disposiciones de orden moral y administrativo que rigen el caso, determinadas en los Reglamentos respectivos, aplicando rigurosamente las sanciones disciplinarias que establecen el Decreto orgánico de los Ministerios y aquellos reglamentos a los funcionarios omisos en el cumplimiento de sus deberes. — Saludo al señor Presidente atentamente. — RODOLFO MEZZERA". — Consejo de Enseñanza primaria y normal. — Montevideo, 10 de junio de 1919. — Aun cuando el Consejo considera que en sus Dependencias se han cumplido las disposiciones referentes a la asistencia de los empleados y a horarios, circúlese. — Baethgen. — V. Stewart, Secretario".

Saluda a usted con su consideración más distinguida,

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 27

Montevideo, 20 de junio de 1919.

Tengo el agrado de transcribir a usted la siguiente resolución, aprobada por el Consejo en la sesión que celebró el 18 del corriente:

1.º Las Comisiones Departamentales no harán propuestas al Consejo, ni nombramientos de Maestros y Ayudantes efectivos o interinos, sin que los interesados acrediten previamente que gozan de salud completa por medio de un certificado, que, en Montevideo, expedirá el Cuerpo Médico Escolar, y en los demás Departamentos los Médicos de Servicio público.

2.º Los Maestros y Ayudantes que designe el Consejo Nacional de Enseñanza deberán presentar, dentro de las 48 horas de su nombramiento, el Certificado respectivo, que será solicitado en cada caso al Cuerpo Médico Escolar con una constancia que expedirá la Secretaría.

3.º Los Inspectores Departamentales no darán posesión a los nombrados sin la previa exhibición del respectivo Certificado de salud completa.

4.º Esta disposición no rige para los Maestros y Ayudantes suplentes, dado lo precario de su nombramiento y la circunstancia de que, con arreglo a las disposiciones vigentes, no tienen opción a licencia por enfermedad.

Saluda al señor Presidente con su consideración más distinguida,

RAÚL E. BAETHGEN.

Víctor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 28

Montevideo, 24 de junio de 1919.

El Consejo, en la sesión celebrada el 20 del corriente, dispuso que desde el 16 de julio próximo empiecen a regir, para las Escuelas, los Horarios que establecen los Artículos siguientes:

Artículo 1.º Las Escuelas urbanas de toda la República funcionarán en adelante con el siguiente Horario: desde el 1.º de marzo

hasta el 30 de abril, de 13 a 17; desde el 1.º de mayo hasta el 15 de julio, de 12 y 30 a 16 y 30, y desde el 16 de julio hasta el 31 de octubre, de 13 a 17.

Durante los meses de noviembre y diciembre regirá el Horario de 8 a 12.

Art. 2.º Las Escuelas rurales funcionarán con el Horario que designe la respectiva Comisión Departamental de Instrucción primaria, tomando en cuenta las peculiaridades de cada localidad y siempre que la duración de las clases no sea menor de cuatro horas.

Art. 3.º Los Inspectores Departamentales propondrán a las respectivas Comisiones de Instrucción primaria los Horarios que deben regir en las Escuelas de dos turnos.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

CIRCULAR N.º 29

Montevideo, 26 de junio de 1919.

El Consejo Nacional de Administración, por Decreto de 17 del corriente, ha dispuesto lo siguiente:

“Artículo 1.º Deróganse los Decretos de 14 de agosto y 7 de diciembre de 1915 en cuanto creaban y reglamentaban la Superintendencia de la Práctica magisterial a cargo de un Consejo. Las facultades y atribuciones que tenía dicha Corporación, pasan al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y a las Comisiones Departamentales en la forma que se determina en los Artículos siguientes. Art. 2.º Las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria tendrán, respecto a las Escuelas de Práctica y a las de Aplicación, las mismas facultades y atribuciones que ejercen sobre las Escuelas comunes. Sin embargo, el nombramiento del Personal enseñante de aquellas Escuelas se regirá por un Reglamento especial que se dictará oportunamente. Art. 3.º Todo cuanto se refiera a la parte técnica de la práctica de la enseñanza magisterial y normal, es materia que corresponde exclusivamente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. Art. 4.º Confírese a la Inspección técnica del Consejo, la dirección supe-

rior y contralor de la práctica a que se refiere el Artículo anterior. Asimismo se confiere a dicha Oficina la inspección de los Institutos Normales, a objeto de asegurar la unidad de la Enseñanza normal en sus dos facces, teórica y práctica. Art. 5.º Adscribese a la Inspección técnica la actual Inspectora de Práctica magisterial, quien desempeñará sus funciones bajo la dirección superior del Jefe de la Oficina, con el mismo sueldo que ahora percibe. Art. 6.º Toda la tramitación a que den lugar las solicitudes de exámenes prácticos queda a cargo de la Sección Exámenes y Concursos del Consejo. En tal virtud, adscribese, como Auxiliar, a dicha Sección, a la actual Secretaria de la Superintendencia, quien gozará de la misma asignación que percibe actualmente. Asimismo deberá pasarse a la Sección Exámenes y Concursos, todo el archivo de la Superintendencia que se suprime. Art. 7.º La práctica magisterial podrá realizarse, a contar desde la fecha, en todas aquellas Escuelas del Departamento de Montevideo que posean dirección sin clase. Art. 8.º En todas las Escuelas de Práctica existentes actualmente y en las que se declaren así por el Artículo anterior, se limita el número de Practicantes a tres por clase. Art. 9.º Desde la fecha se denominarán Escuelas de 1er. grado las Rurales del Departamento de Montevideo, a excepción de las Nos. 22, 26, 28, 29, 39 y 40, que en adelante se numerarán de 1 a 6. Cométese a la Inspección Departamental la numeración de las nuevas Escuelas de 1er. grado. Art. 10. Las actuales Escuelas de Práctica serán consideradas en lo sucesivo como Escuelas de Promoción. Art. 11. La Inspección técnica formulará un proyecto de Reglamento general de las Escuelas de Aplicación y de Práctica, que someterá oportunamente al Consejo, y, si fuera aceptado, éste lo elevará al Poder Ejecutivo para su aprobación. Art. 12. Mientras el nuevo Reglamento no esté aprobado, quedarán vigentes todas las disposiciones actuales del "Reglamento de la Práctica magisterial" que se encuadren en los Artículos anteriores".

Lo que tengo el agrado de transcribir a usted a sus efectos.

Saludo al señor Presidente muy atentamente.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

III. Varios.

Resolución por la que se reglamenta la inspección de las Escuelas de enseñanza particular y se establece qué obligaciones deben cumplir sus Directores.

Montevideo, 21 de abril de 1919.

El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal,

RESUELVE:

Artículo 1.º El Inspector de Enseñanza privada tendrá a su cargo la vigilancia de los Establecimientos de enseñanza particular del Departamento de Montevideo.

Las Escuelas particulares, fuera del Departamento de Montevideo, serán inspeccionadas por los Inspectores y Subinspectores Departamentales de Instrucción primaria.

Art. 2.º Tanto el Inspector de Escuelas privadas en el Departamento de Montevideo, como los Inspectores y Subinspectores de Campaña, visitarán los Establecimientos de enseñanza particular con la mayor regularidad, y cuidarán de que la enseñanza que se dé en esas Escuelas, respete la Constitución, las leyes y la moral.

Art. 3.º Los referidos funcionarios vigilarán el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre enseñanza del idioma nacional: cuidarán de que los edificios escolares llenen las condiciones que imponga la higiene; y harán cumplir las disposiciones superiores de carácter general que se refieran a Escuelas públicas y privadas.

Art. 4.º Sin perjuicio de la obligación de visitar los Establecimientos de enseñanza particular, en la forma indicada en el Artículo 2.º, anualmente y dentro de los dos primeros meses del año escolar, informarán al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, y sobre cada Escuela, sobre los siguientes puntos:

- a) Organización general; número de clases y horarios;
- b) Higiene de los locales;
- c) Organización pedagógica, sistemas, métodos y procedimientos empleados en la enseñanza;
- d) Educación física: extensión que se le da, y sistema empleado y capacidad de los locales en que se realice;
- e) Educación intelectual: materias que forman el Programa, y si se enseña regularmente la Historia, la Constitución y

la Geografía de la República, y si se da preferencia a la enseñanza del idioma nacional;

- f) Educación moral: forma en que se da y resultados apreciables en la práctica diaria de la Escuela y en la conducta de los niños; sistema de premios y castigos usados;
- g) Cómo se mantiene el sentimiento de nacionalidad;
- h) Enseñanza estética: forma en que se desarrolla;
- i) Textos escolares en uso; y
- j) Enseñanza industrial: procedimientos empleados.

Art. 5.º Informarán al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, trimestralmente, sobre el número de alumnos que, siendo pobres, reciben enseñanza gratuita en los Establecimientos exonerados del pago de la Contribución inmobiliaria, debiendo tomar todas las medidas del caso para informar si esos Establecimientos pueden o no seguir exonerados de dicho impuesto.

Art. 6.º Llevarán un Registro en que conste: nombre y ubicación de las Escuelas, categoría, nombre del Director y del personal enseñante, nacionalidad, sexo, edad, diploma y número de alumnos matriculados y de asistencia en cada visita.

Además, y por separado — a los efectos del Artículo anterior — anotarán el número, nombre y domicilio de los alumnos que reciben educación gratuitamente, e indicarán las medidas tomadas para cerciorarse de la exactitud de esa cifra.

Art. 7.º El Inspector de Enseñanza privada comunicará por escrito y mensualmente a la Oficina de Estadística del Consejo las visitas que haya efectuado, con transcripción de las anotaciones que haya dejado en el Registro de las Escuelas.

Formará anualmente la estadística de las Escuelas privadas del Departamento de Montevideo, elevándola con un informe circunstanciado al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 8.º Tanto el Inspector de Enseñanza privada como los Inspectores de Campaña, solicitarán la clausura de las Escuelas privadas cuyos locales no reúnan las condiciones higiénicas necesarias, y, en general, todas aquellas en que se falte a la presente reglamentación.

En los casos de clausura, los referidos funcionarios tomarán las medidas pertinentes para que los alumnos reciban educación en otros Establecimientos, sean públicos o privados.

Art. 9.º Las Escuelas privadas llevarán libros de matrículas y de asistencia.

Llevarán también un libro especial destinado a las anotaciones de los Inspectores.

Art. 10. Los Directores de Escuelas privadas ubicadas en el Departamento de Montevideo, presentarán anualmente, en los meses de enero y febrero, el Libro de anotaciones del Inspector, a la Dirección de Enseñanza primaria y normal, a fin de que por Secretaría se ponga a continuación del último asiento, una anotación con la fecha de la presentación y su firma.

La Secretaría verificará los asientos o anotaciones dejados por el Inspector.

La Secretaría expedirá un Certificado de haberse llenado esta diligencia, sin el cual no podrá iniciarse el nuevo curso escolar.

Art. 11. Las Escuelas privadas ubicadas fuera del Departamento de Montevideo, cumplirán la formalidad referida en el Artículo anterior, ante las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria, y los Certificados respectivos serán expedidos por sus Presidentes.

Art. 12. Todas las Escuelas particulares, en los días que preceden al 19 de abril, 18 de julio y 25 de agosto, deben conmemorar, en forma privada o pública, dichas fiestas, por medio de lecciones, conferencias, fiester, etc., que tiendan a recordar a los educandos los principales acontecimientos que determinaron la Independencia nacional, como también explicar el significado y trascendencia de las mismas, debiendo comunicar los Directores a la Inspección de Enseñanza privada o Inspección de Escuelas, según su ubicación, la forma en que se celebrarán dichas solemnidades.

Se declara obligatorio en dichas fiestas, el canto del Himno Nacional.

Deberán, asimismo, conmemorar el "Día de la Bandera".

Art. 13. Este Reglamento entrará en vigencia el 12 de mayo próximo.

Art. 14. Comuníquese a quienes corresponda.

RAÚL E. BAETHGEN.

Victor Stewart,
Secretario.

**Bases para los Concursos de tesis sobre temas escolares instituidos
por la Resolución de 12 de mayo de 1919**

1. El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal llama a Concurso de tesis, que ha instituido para Maestros (en ejercicio y jubilados), el cual versará sobre los temas siguientes:

- a) Plan de desarrollo de la enseñanza estética en las Escuelas primarias.
- b) La educación patriótica y medios para desenvolverla eficazmente en las Escuelas primarias.
- c) Tipo de Escuela que mejor se adapte a las necesidades de nuestro medio rural. Proyecto de organización.
- d) Cómo podría introducirse en nuestras Escuelas públicas la enseñanza vocacional, adaptable a las necesidades de nuestro medio.
- e) Orientación que debe darse a la Instrucción primaria en nuestro país.

2. Los concursantes podrán desarrollar libremente los temas indicados, así como la extensión de sus trabajos, lo que no obsta a que ello pueda ser posteriormente apreciado por el Jurado.

3. Los concursantes podrán desarrollar uno o más temas, separadamente, debiendo presentar sus trabajos escritos a máquina en hojas de bloc de tamaño corriente.

4. Los trabajos se presentarán en Secretaría hasta el día 31 de diciembre próximo, a las 12 horas, debiendo llevar cada uno de ellos un lema, que determinará la propiedad.

El mismo lema figurará en el exterior de un sobre, que, cerrado y lacrado, contenga el nombre y la dirección del domicilio del autor.

5. Se asignará como primer premio, para el autor de la tesis laureada, una Medalla de oro y la suma de mil pesos; y un Diploma de honor y la suma de quinientos pesos al autor de la tesis, que, a juicio del Jurado, le siga en mérito.

El Jurado podrá declarar desierto el primero y el segundo premio, así como solicitar del Consejo se acuerden premios especiales para aquellos trabajos que, sin ser acreedores a las primeras distinciones, merezcan, no obstante, ser destacados.

6. La entrega de los premios se hará por el Presidente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal en sesión pública y solemne.

7. Todos los trabajos premiados se darán a la publicidad, pasando su propiedad, *ipso jure*, al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

8. El Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal resolverá, sin más recurso, toda cuestión que se suscite por interpretación u omisión de las Bases de este Concurso, siempre que ellas sean propuestas por el Jurado, previo dictamen.

9. En el acto de fallar el Jurado, el Secretario del Consejo levantará un acta en la que conste dicho fallo, debiendo abrir los sobres que tengan el mismo lema de los trabajos premiados para conocer el nombre de sus autores, así como los de aquellos que el Jurado solicitase del Consejo se le acuerden premios especiales.

Todos los otros trabajos y sobres serán en ese acto destruidos.

Montevideo, 20 de mayo de 1919.

Víctor Stewart,
Secretario.

Secretaría del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal.

Montevideo, 20 de mayo de 1919.

Señor Director:

De acuerdo con la resolución de fecha 12 del corriente, tengo el agrado de someter a la consideración del H. Consejo las Bases para los Concursos de tesis sobre temas escolares.

Saludo a usted atentamente.

Víctor Stewart,
Secretario.

Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Montevideo, 21 de mayo de 1919.

Apruébanse las Bases presentadas, publíquense y pase a la Mesa a sus efectos.

RAÚL E. BAETHGEN.

Víctor Stewart,
Secretario.

Decreto del Consejo Nacional de Administración, por el que se establece que todo lo que se refiera a la parte técnica de la práctica magisterial corresponde al Consejo N. de Enseñanza primaria y normal.

Ministerio de Instrucción pública.

Montevideo, 17 de junio de 1919.

Vistos estos antecedentes iniciados por el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal, relativos a la Superintendencia general de la Práctica magisterial:

Resultando, que los doctores Jiménez de Aréchaga y Prando, presentaron al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal un proyecto por el cual se solicita del Poder Ejecutivo la derogación del Decreto de 14 de agosto de 1915, que creó la Superintendencia de Práctica magisterial, fundándose ambos en que este organismo, — que funciona con autonomía, — en su faz técnica y administrativa, modifica el plan orgánico fijado por el legislador e invade atribuciones propias del Consejo de que forma parte;

Resultando, que el Consejo de Enseñanza primaria y normal, aceptando lo fundamental del proyecto referido, votó y sometió a la aprobación del Poder Ejecutivo un proyecto sustitutivo;

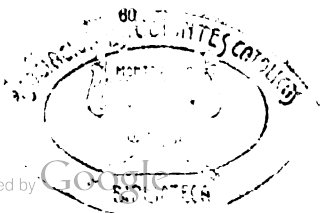
Resultando, que, más tarde, los señores Agustín C. Gaggero, Julián O. Miranda y doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga presentaron al Consejo un proyecto por el cual se resuelve que la práctica magisterial podrá realizarse en todas las Escuelas del Departamento, proyecto que ha sido aprobado por el Consejo de Enseñanza primaria y normal y que está íntimamente relacionado con el anterior; y

Considerando, que es indispensable entregar al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal la facultad total de dirigir la enseñanza primaria y normal, pues ése ha sido y es el espíritu de la Ley que lo creó y es, además, la única solución que se acomoda con el principio de la autonomía que debe reconocerle, de un momento a otro, la Ley que reglamente la disposición constitucional respectiva;

El Consejo Nacional de Administración,

DECRETA:

Artículo 1.º Deróganse los Decretos de 14 de agosto y 7 de di-



ciembre de 1915, en cuanto creaban y reglamentaban la Superintendencia de la Práctica magisterial a cargo de un Consejo.

Las facultades y atribuciones que tenía dicha Corporación pasan al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal y a las Comisiones Departamentales en la forma que se determina en los Artículos siguientes:

Art. 2.º Las Comisiones Departamentales de Instrucción primaria tendrán, respecto a las Escuelas de Práctica y a las de Aplicación, las mismas facultades y atribuciones que ejercen sobre las Escuelas comunes.

Sin embargo, el nombramiento del Personal enseñante de aquellas Escuelas se regirá por un Reglamento especial que se dictará oportunamente.

Art. 3.º Todo cuanto se refiera a la parte técnica de la práctica de la Enseñanza magisterial y normal es materia que corresponde exclusivamente al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal.

Art. 4.º Confiérese a la Inspección técnica del Consejo la dirección superior y contralor de la práctica a que se refiere el Artículo anterior.

Asimismo, se confiere a dicha Oficina la inspección de los Institutos Normales, a objeto de asegurar la unidad de la Enseñanza normal en sus dos facetas, teórica y práctica.

Art. 5.º Adscribese a la Inspección técnica la actual Inspectora de Práctica magisterial, quien desempeñará sus funciones bajo la dirección superior del Jefe de la Oficina, con el mismo sueldo que ahora percibe.

Art. 6.º Toda la tramitación a que dé lugar las solicitudes de exámenes prácticos queda a cargo de la Sección Exámenes y Concursos del Consejo. En tal virtud, adscribese como Auxiliar a dicha Sección a la actual Secretaria de la Superintendencia, quien gozará de la misma asignación que percibe actualmente.

Asimismo, deberá pasarse a la Sección Exámenes y Concursos todo el archivo de la Superintendencia que se suprime.

Art. 7.º La práctica magisterial podrá realizarse, a contar desde la fecha, en todas aquellas Escuelas del Departamento de Montevideo que posean dirección sin clase.

Art. 8.º En todas las Escuelas de Práctica existentes actualmente y en las que se declaran así por el Artículo anterior, se limita el número de Practicantes a tres por clase.

Art. 9.º De la fecha se denominarán Escuelas de 1er. grado las rurales del Departamento de Montevideo, a excepción de las números 22, 26, 28, 29, 39 y 40, que en adelante se numerarán de 1 a 6.

Cométese a la Inspección Departamental la numeración de las nuevas Escuelas de 1er. grado.

Art. 10. Las actuales Escuelas de Práctica serán consideradas en lo sucesivo como Escuelas de Promoción.

Art. 11. La Inspección técnica formulará un Proyecto de reglamento general de las Escuelas de Aplicación y de Práctica, que someterá oportunamente al Consejo, y, si fuera aceptado, éste lo elevará al Poder Ejecutivo para su aprobación.

Art. 12. Mientras el nuevo Reglamento no esté aprobado, quedarán vigentes todas las disposiciones actuales del Reglamento de la Práctica magisterial que se encuadren en los Artículos anteriores.

Art. 13. Comuníquese, publíquese e insértese.

VIERA.

RODOLFO MEZZERA.

T. Vidal Belo,
Secretario.

INDICE

Indice ---

Números 1, 2 y 3.—Enero, Febrero y Marzo de 1919

	Páginas
DIRECCIÓN. — Dos palabras.	5
ENRIQUETA COMTE Y RIQUE. — Proyecto sobre creación de una Facultad de Pedagogía	6
EDUARDO ROGÉ — Miscelánea pedagógica	29
PAULINA LUISI. — Higiene del crecimiento	39
ERCILIA DELTORCHIO — Las escuelas "ménagères agricoles".	56
AGUSTÍN C. GAGGERO — Observaciones sueltas. . . .	63
JULIÁN O. MIRANDA — La Reforma Escolar	67
LEOGARDO MIGUEL TORTEROLO — José Pedro Varela. Dos modalidades de su personalidad	78
REDACCIÓN — Homenaje a José Pedro Varela.—Inauguración oficial del monumento erigido a su memoria	96
EMILIO FOURNIÉ — Práctica de la enseñanza. — Utilización de las proyecciones luminosas	146
RICARDO HERNÁNDEZ — El general Rivera. — Intimo, anecdótico y heroico.	160
REVISTA DE REVISTAS — <i>Alrededor de la Escuela</i> .—Boletín de la Unión Panamericana. — El Monitor de la Educación Común.	189
BIBLIOGRAFÍA — <i>Psicología Educativa</i> . — (Plan general). — Introducción a la Ciencia de la Educación, por William Henry Pyle	205
<i>Tribunales para niños</i> .—Por Eugenio Cuello Calón	213
NOTAS ESCOLARES — I. — <i>Interior</i>	219
II. — <i>Exterior</i>	237
PUBLICACIONES RECIBIDAS — <i>De la República</i>	247
<i>Del extranjero</i>	250
DOCUMENTOS OFICIALES — I. <i>Extractos de las Actas de sesiones de la Dirección General de Instrucción Primaria</i>	261

	<u>Páginas</u>
II. — <i>Extractos de las Actas de sesiones del Consejo de Enseñanza primaria y normal</i>	251
III. — <i>Circulares de la Dirección General de Instrucción Primaria</i>	298
IV. — <i>Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	303
V. — <i>Varios</i> . — Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la provisión y el ejercicio de los cargos de Profesoras de Corte y Confección y de Profesores de Enseñanza Comercial de los Cursos de Adultos. — Resolución del Poder Ejecutivo por la que se aclara, en el sentido que indica, la disposición relativa a la designación de suplentes de las Profesoras de Corte y Confección de los Cursos de Adultos. — Ley por la que se autoriza la construcción de un edificio en el "Solar de Artigas", — donado a la República por el Gobierno del Paraguay, — para servir de asiento a una Escuela pública que se denominará "Artigas" y que estará a cargo de Maestros nacionales—Decreto del Poder Ejecutivo por el que se reglamenta la ley que autoriza la construcción de un edificio para Escuela pública en el "Solar de Artigas", donado a la República por el Gobierno del Paraguay. — Ley por la que se reorganizan las Autoridades escolares superiores, creándose el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. — Decreto del Poder Ejecutivo por el que se designan Director de Enseñanza primaria y normal y Vocales del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal a las personas que expresa y se fijan los cometidos que tendrán el Director y el Consejo	312

Números 4, 5 y 6.—Abril, Mayo y Junio de 1919

EMILIO FOURNIÉ — Obligatoriedad de la enseñanza	331
JOAQUÍN R. SÁNCHEZ — De cómo la enseñanza pedagógica de los alumnos-maestros puede trabajar o favorecer la formación del criterio didáctico del maestro. (Formalismo en la enseñanza; relativismo y absolutismo pedagógicos y personalidad del maestro)	332

	<u>Páginas</u>
EDUARDO ROGÉ — Conferencia leída en el Museo Pedagógico	352
BLAS S. GENOVESE — Crisis del pensamiento. Conferencia	370
RICARDO HERNÁNDEZ — El general Rivera. — Intimo, anecdótico y heroico	398
HORACIO DURA — Exposición sintética del sistema Varela de escritura escolar	412
PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA — El alumbrado a través de los tiempos, desde el pabilo hasta la lámpara eléctrica. Conferencia con proyecciones luminosas	426
REVISTA DE REVISTAS — Boletín de la Unión Panamericana. — La Escuela Moderna. — Bulletin Pédagogique	441
BIBLIOGRAFÍA — La delincuencia en los niños, por Víctor Melcior Farré	453
NOTAS ESCOLARES — I. — <i>Interior</i>	459
II. — <i>Exterior</i>	485
PUBLICACIONES RECIBIDAS — <i>De la República</i>	497
<i>Del extranjero</i>	500
DOCUMENTOS OFICIALES — I. — <i>Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	509
II. — <i>Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	544
III. — <i>Varios</i> . — Decreto del Poder Ejecutivo por el que se nombra al doctor Manuel Machado, Secretario Letrado del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. — Resolución del Poder Ejecutivo por la que se desestima la gestión de la Comisión de I. Primaria de Montevideo, para que se ponga bajo su superintendencia al Inspector de Enseñanza Privada, adscripto al Consejo Nacional de E. primaria y normal. — Resolución por la que se establece que toda persona que aspire a un cargo honorario de Profesora de Corte y Confección en las escuelas comunes o de adultos, debe someterse a un examen de competencia. — Resolución por la que se reglamenta la "Foja de Servicios" del personal enseñante, estableciéndose diversas medidas tendientes al conocimiento de las condiciones y de la acción del Maestro. — Resolución del Poder Ejecutivo por la que se fija el período de las vacaciones de fin	

de curso del Instituto Nacional de Sordomudos. — Antecedentes relativos a la designación del doctor Víctor Stewart para el cargo de Secretario Letrado del Consejo N. de Enseñanza primaria y normal. — Antecedentes relativos a la designación del señor Julián O. Miranda para el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. — Resolución del Poder Ejecutivo por la que se modifica, en la forma que expresa, el art. 25 de las Reglas de procedimientos para Exámenes de Maestros nacionales y Concursos. — Resolución del Poder Ejecutivo por la que se autoriza la confección de cintas cinematográficas de carácter científico y didáctico	552
--	-----

Números 7, 8 y 9.—Julio, Agosto y Septiembre de 1919

LEONOR HOUTICQU — Significación psicológica de la desobediencia infantil y tratamiento educacional de la misma	571
MARGARITA MUNAR DE SANGUINETTI — ¿Qué hemos hecho por la educación de los niños anormales?	584
RICARDO HERNÁNDEZ — El general Rivera. — Intimo, anecdótico y heroico. (Conclusión)	599
M. FÉLIX PÉCAUT — Un libro de América. — Artículo traducido por el señor Eduardo Rogé	623
CHARLES W. ELIOT — Defectos de la educación en los Estados Unidos que la guerra ha puesto de relieve.	631
PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA — La ilusión de la vida. — Conferencia con proyecciones luminosas	647
NOTAS ESCOLARES — I. — <i>Interior</i>	665
II. — <i>Exterior</i>	671
BIBLIOGRAFÍA — La iniciación de la actividad intelectual y motriz por los juegos educativos. — Contribución a la pedagogía de los niños y de los irregulares, por el D. Decroby y la Srta. Monchamp	683
DOCUMENTOS OFICIALES — I. — <i>Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	691
II. — <i>Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	745
III. — <i>Varios</i> . — Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se crean, con carácter permanente, Cursos	

magisteriales de Solfeo, Piano y Canto para los Maestros de Instrucción Primaria. — Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se dispone que el Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal ejerza la superintendencia técnica del Museo y Biblioteca Pedagógicos. — Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se establece una nueva reglamentación para la revalidación de los exámenes universitarios de los aspirantes a Maestros. — Ley por la que se crean tres cargos de Inspectores Regionales de Enseñanza primaria y se fijan sus atribuciones y deberes. — Resolución por la que se establece el procedimiento que debe observarse para proveer las vacantes de Maestros y Ayudantes de las Escuelas públicas. — Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se reglamenta la concesión de licencias al Personal enseñante dependiente del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. — Decreto del Poder Ejecutivo, por el que se reglamenta la Ley de creación del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. — Resolución del Poder Ejecutivo, por la que se designan las personas que indica para instruir una investigación que permita apreciar la veracidad de los cargos hechos contra la actuación de los miembros del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal. — Resolución del Poder Ejecutivo, por la que no se acepta la renuncia del doctor Juan Aguirre y González del puesto de Director de Enseñanza primaria y normal, y se encarga de la Dirección, por el tiempo que no ejerza sus funciones, al Vocal del Consejo, doctor Raúl E. Baethgen. — Antecedentes relativos a la designación del doctor Carlos Sáenz de Zumarán para el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal . . . 751

Números 10, 11 y 12.-Octubre, Noviembre y Diciembre de 1919

MARÍA GARCÍA DE SAN MARTÍN — Crisis de la Escuela Primaria 777

	<u>Páginas</u>
ANDRÉS COLLIN — De alumno malo a delincuente joven. — Estudio de tres causas principales de la delincuencia en el niño. — Artículo traducido por el señor Eduardo Rogé	787
PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA — La iluminación eléctrica. — Conferencia con proyecciones luminosas . . .	797
BIBLIOGRAFÍA — Los estudios magisteriales y la filosofía, por el señor Sebastián Morey	811
REVISTA DE REVISTAS — Revista de Educación, La Plata. — Revista de Instrucción Primaria, La Plata. — La Revue Mondiale, París	819
NOTAS ESCOLARES — I. — <i>Interior</i>	831
II. — <i>Exterior</i>	849
PUBLICACIONES RECIBIDAS — <i>De la República</i> . . .	855
<i>Del extranjero</i>	857
DOCUMENTOS OFICIALES — I. — <i>Extractos de las Actas de sesiones del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	867
II. — <i>Circulares del Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal</i>	911
III. — <i>Varios</i> . — Resolución por la que se reglamenta la Inspección de las Escuelas de enseñanza particular y se establece qué obligaciones deben cumplir sus Directores. — Bases para los Concursos de tesis sobre temas escolares instituidos por la resolución de 12 de mayo de 1919. — Decreto del Consejo Nacional de Administración, por el que se establece que todo lo que se refiera a la parte técnica de la práctica magisterial corresponde al Consejo Nacional de Enseñanza primaria y normal	928

La Dirección de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA» no se responsabiliza sino por las publicaciones propias o que aparezcan sin firma, y que se considerarán como suyas; la responsabilidad de las que aparezcan suscriptas por personas extrañas a la Dirección de «ANALES», corresponderá exclusivamente a sus autores.

A NUESTROS ABONADOS

Se les ruega tengan a bien indicar a la Dirección de Enseñanza Primaria y Normal (Oficina de «ANALES») cualquier omisión en el reparto de «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA».

CANJE

Se ruega a las Empresas de publicaciones, tanto nacionales como extranjeras, a quienes enviamos «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA», quieran aceptar el canje.

Además, solicitamos el canje a todas aquellas publicaciones análogas, a las cuales, por no tener noticia de su existencia, o por otra causa, no hayamos enviado «ANALES».

AVISO

Para todo lo concerniente a «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA»: comunicaciones, canjes, remisión de libros, etc., etc., dirigirse al

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL,

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).

América del Sur.

AVIS

Pour tout ce qui concerne les « ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA »: communications, échanges, envoi d'ouvrages, &., &., on est prié de s'adresser au

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY)

América del Sur.

NOTICE

Address all communications relatives to the «ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA»: as also periodicals, reviews, books, &., &., to the

SR. DIRECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL.

Dr. JUAN AGUIRRE Y GONZÁLEZ

MONTEVIDEO (URUGUAY).

América del Sur.

"Anales de Instrucción Primaria"

Precio del presente ejemplar: \$ 0.20

Número atrasado: " 0.30

En venta en las siguientes librerías:

LIBRERÍA NACIONAL, de Barreiro y C.^a—Calle 25 de Mayo,
esquina Juan C. Gómez.

LIBRERÍA VÁZQUEZ CORES: Avenida 18 de Julio, 875.

LIBRERÍA DEL «COLEGIO»: Avenida 18 de Julio, 1249.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY, LOS ANGELES

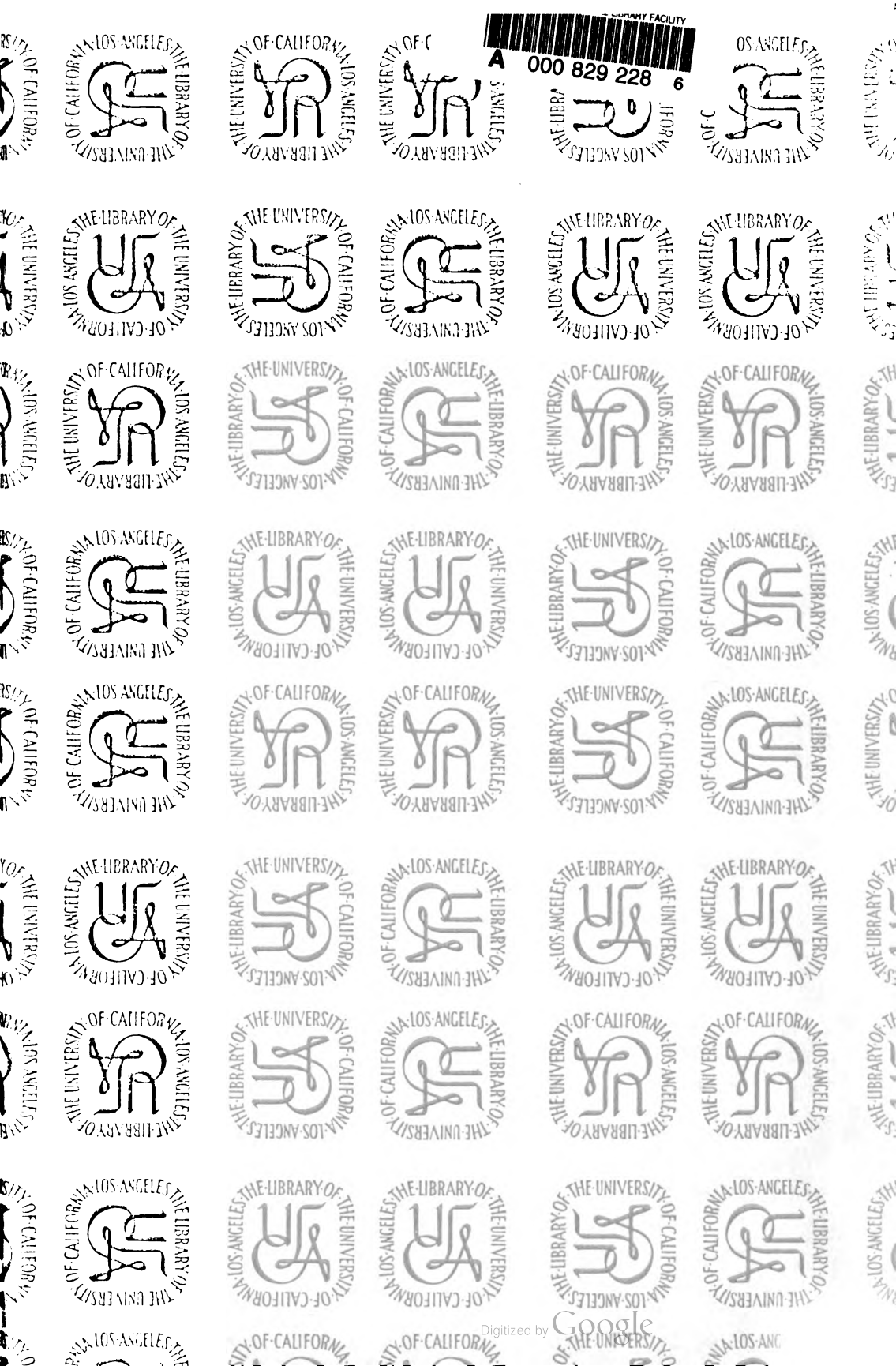
EDUCATION AND PSYCHOLOGY LIBRARY

MAY 2 1974

This book is DUE on the last date stamped below.

TWO DAY USE

Form L9-20m-7,'72 (Q403868)4939A-3,59



1871